

LOS HECHOS DE GARABANDAL

1961-1965

ÍNDICE

SE FUE CON PRISAS A LA MONTAÑA

P. EUSEBIO GARCÍA DE PESQUERA, O.F.M.

PRIMERA PARTE

EPIFANÍA MARIANA

(1961)

Portada. San Lucas, I, 39: María se fue apresurada a la Montaña. Palabras del Papa Pablo VI sobre la aparición de la Virgen María en Garabandal.- Advertencia de importancia.

Capítulo I, 1.º parte. COMO EN EL PRINCIPIO.- En el Principio creó Dios el cielo y la tierra. Así nos da la Biblia el comienzo de todo, y más especialmente, el comienzo de la historia.- El pueblecito montañés de San Sebastián de Garabandal.- Un domingo como otro cualquiera. Junio de 1961. Día 18, domingo. Santos: Efrén, doctor de la Iglesia; Marcos y Marcelino, mártires... En el seno de la Iglesia Católica Romana se está preparando un nuevo Concilio Ecuménico: va a ser el Vaticano II. Lo convoca Juan XXIII, el "Papa Juan".- En esta grave hora de la historia, en que tantas cosas pasan o se preparan en el mundo, a nadie se le ocurre que en San Sebastián de Garabandal pueda pasar algo.- El jefe de la Guardia Civil en el ayuntamiento de río Nansa, el brigada don Juan Álvarez Seco da esta descripción de Garabandal.

Capítulo I, 2.ª parte. Año 1961. Mes de Junio. Día 18, Domingo. ¿Un domingo cualquiera?.- Y fue un domingo 18 de junio de 1961.- Al fin suenan las campanas para la misa. Llega don Valentín Marichalar.- Tentación en el crepúsculo: Las manzanas.- Ad auram post meridiem; al aire del atardecer.- Se me apareció una figura bella, con muchos resplandores, que no me lastimaban nada los ojos.- Es

que hemos visto al Ángel.- Te lucis ante terminum.- Conchita continua su relato.- Lo sucedido con la madre de Mari Cruz.- Decía Aniceta a don Julio Meinvielle.- Lo sucedido en la casa de Loli.- Lo sucedido en la casa de Jacinta.

[Capítulo II, 1.ª parte. PREPARANDO LOS CAMINOS.-](#) ¿Qué tiene que hacer un ángel en Garabandal?.- Una luz en el camino.- No os preocupéis, que me volveréis a ver.- Hay n todo esto como una pedagogía divina, que desde luego no se nos alcanza del todo ni del todo. Sabríamos explicar.- Comienza el revuelo de gente.- La entrada súbita de las niñas en éxtasis les hizo no poca impresión.

[Capítulo II, 2.ª parte. "Esto parece de Dios".-](#) El señor cura observa en persona lo que sucede en la Campuca.- "El Cuadro".- Al fin llegan las palabras.- El Sagrado Corazón de Jesús se aparece a Jacinta,- Poema que el poeta cántabro José del Río Sainz dedica a Garabandal.- Un grupo de diez u once vaqueros bajan a ver a las niñas.- Vengo a anunciaros la visita de la Virgen, bajo la advocación del Carmen, que se os aparecerá mañana, domingo. Descripción del Ángel.

[Capítulo III.- ... Y SE FUE A LA MONTAÑA.-](#) Un encuentro de amor.- Se nos apareció la Virgen con un ángel a cada lado. Uno era San Miguel; el otro, no sabemos. Venía vestido igual que San Miguel: parecían mellizos. Quién era el misterioso compañero de San Miguel en aquella primera hora mariana de Garabandal, ¡UY! que ojo.- Esta Reina es también Madre ¡Madre sobre todo! no una madres, sino la MADRE.- Como Tú no habrá ninguna, Descripción de María .- Lo que fue el encuentro de las niñas de Garabandal con la Reina y Madre del cielo.- Qué significaba el ojo de la primera aparición.- Pasó una vez una estrella luminosa con larga cola.- Montes y collados bendecid al Señor.- Madre y Maestra.- ... así terminó el día 2, domingo: ¡Día muy feliz, porque habemos visto por primera vez a la Virgen.

[Capítulo IV. Y HABITÓ ENTRE NOSOTROS.-](#) Aparición del domingo 2 de julio.- En Garabandal, María se aparece como la MADRE.-.Un lunes de emoción.- ienes mucha razón, amigo Ceferino:¡Cosa como ésta no la hay!.- Unos misteriosos avisos.- Lo que dice el P. Andreu sobre las "llamadas".- Ella venía sobre todo para ayudar y encaminar, no conforme a nuestras opiniones o esquemas, sino en pleno ajustarse a los nada fáciles designios de Dios.- La gracia de unos besos.-De las numerosas anécdotas que se cuentan, con toda garantía de autenticidad, siempre me ha impresionado particularmente ésta.- Jesús hará prodigios mediante los objetos besados por Ella antes y después del Milagro, y las personas que usen con fe tales objetos pasarán en esta vida el purgatorio.- La aparición del lunes, día 3.- Martes, día 4 de julio de 1961. Fue de mucha importancia.- Lo serio de unas palabras.- María, Maestra.

[Capítulo V, 1.ª parte.- LO EXTRAORDINARIO SE HACE COTIDIANO.-](#) La reflexión teológica entra en acción.-Escrito del P. Ramón Andreu.- Acerca de las "niñas", dice.- ¿Por qué niñas para estas cosas,. Pasa luego el P. Andreu a hablar de los espectadores.- El escenario,. Anécdota bien significativa,. De la observación de las niñas se saca lo siguiente.- Relato de don Miguel González-Gay.- Relato de

Aniceta.- La concordia de sus explicaciones.

[Capítulo V, 2.^a parte.- Los fenómenos.-](#) Relato de la madre de Mari Cruz.-
 Prosigue el informe del P. Andreu.- Los espectadores.- El P. Andreu da a lo largo de su informe numerosos detalles sobre este punto de la relación entre niñas videntes y espectadores.- Lo Pinos.

[Capítulo V, 3.^a parte.- Contenido de los "trances".-](#) La Virgen pide que hagan una ermita a San Miguel.- Los besos.- El Milagro.- La oración.- A continuación da el P. Andreu otro detalle. Por cierto muy curioso de lo que ocurría en los éxtasis de estos primeros tiempos de Garabandal,. Aspecto exterior de los diálogos,. ¡No te vaigas!

[Capítulo VI, 1.^a parte.. "VINO A LOS SUYOS; PERO LOS SUYOS..."](#) La Virgen actuaba abiertamente en plan de Madre y Maestra.- ¿Por qué precisamente ellas? ¿Qué méritos tenían sobre otras u otros?.- Mas de cuatro pasos por las nubes.- Relato de don Andrés Otero Lorenzo.- Pero continuemos escuchando al señor Otero.- La Obra de la Madre y Maestra.- Consejos y recomendaciones que las niñas han recibido.- Formación de conciencia.- Humildad.- Obediencia.- Piedad.- Caridad hacia el prójimo,. Penitencia.- envidia.- Actitud hacia los sacerdotes.- Que una extraordinaria Madre y Maestra se movía en aquel verano de 1961 por los lugares y entre las gentes de Garabandal, parecía incuestionable.

[Capítulo VI, 2.^a parte.- "Y los suyos...": Posición "anti" a nivel oficial.-](#) Comisión para entender en el "asunto Garabandal".- La cuarta parte de tal dossier habla sobre "Garabandal y el Derecho Canónico".- Primera actuación de la Comisión.- Se formó una nube muy negra por encima de Peña Sagra, y de ella salió un rayo impresionante con trayectoria de arriba a abajo,. Conchita es llevada a Santander.

[Capítulo VI, 3.^a parte.- Pero lejos de allí...](#) Relato de don Manuel Antón.- Pero aquello fue asombroso.- Me dice don Manuel: no logré entenderle ni una sola frase.- El día 31 la gente pudo ver por primera vez cómo las niñas andaban graciosamente de rodillas durante su éxtasis.- Es este uno de los momentos más significativos de Garabandal la quintaesencia de los sucesos garabandalinos estaba precisamente en esto: en que viviéramos de lleno la realidad de que la Virgen Madre de Dios es también ¡y hasta qué punto! nuestra Madre.-. El día 3 de agosto ocurren por primera vez las "caídas extáticas".- Turbio desenlace de un plan nada claro.- Pasan a recoger en Santander a Conchita.- ¿Las negaciones de Conchita?

[Capítulo VII.- "PERO A CUANTOS LA RECIBIERON..."-](#) La primera "caída" de gracia.- ¡Conchita viene!.- La voz de la Madre.- "No, Yo no hablo".- Este día 4 de agosto fue pródigo en maravillas.- El velo no se corría del todo.- Detrás del Misterio la Madre.- Mejor que otras el alma trágica española parece haber penetrado algún tanto en el Misterio.

[Capítulo VIII, 1.^a parte.- EL PRIMER MUERTO DE GARABANDAL I.-](#) Oyen del brigada de la Guardia Civil, don Juan. A. Seco, la historia auténtica de lo que

había pasado dos días antes.- Suben hacia los Pinos.- Sobre esta aparición lo que dice el P. Ramón María Andreu.- In crescendo.- Día 1, de rezar el avemaría con una preciosa añadidura, que ya hemos dicho: Santa María, Madre de Dios y Madre nuestra.- El día 3, las primeras caídas extáticas, más otros fenómenos.- El día 4, viernes, fue lo del magnetófono... - El 5 la bajada de las niñas, en marcha extática a impresionante velocidad, desde los Pinos hasta la iglesia.- Tres estrellas fugaces cruzaban luminosamente el firmamento.- El día 6 de agosto, domingo, tuvieron éxtasis las niñas ya anochecido.- Una jornada estelar.- ¡Milagro, Milagro, Milagro, Milagro!.- El lugar donde la Virgen quiere que se haga la capilla a San Miguel.- El Milagro que anticipadamente vio el P. Luis María Andreu el 8 de agosto de 1961.- La pérdida de los dos rosarios.

[Capítulo VIII, 2.ª parte.- El primer muerto de Garabandal II.-](#) Afirmaciones de mucha monta.- El retorno a Aguilar desde Cossio.- Muerte del P. Luis María Andreu.- "A tus fieles Señor..."- Más allá del crepúsculo.- Relato del P. Ramón María Andreu al editor francés del Diario de Conchita.

[Capítulo IX, 1.ª parte.- MAS NOTAS DE UN ESTÍO.-](#) Los doctores de la Comisión.- Están ustedes perdiendo el tiempo. Hoy las niñas no vendrán aquí: esta farsa ha terminado. Se lo asegura el doctor Morales.- Insólitas "vigilias".- La "vigilia" de la Asunción no fue la única por estas fechas.- ¡Nueva sorpresa en esta increíble historia de Garabandal! La Virgen metida en juegos con unas crías aldeanas.- O admirabile Commercium".- Una voz que baja de los montes.- Y esta noche fe la primera noche que nos besó.- Relato que hace doña María Herrero Garralda.

[Capítulo IX, 2.ª parte.- Otra vez en familiaridad con la Madre.-](#) El canto de la niña de tres años, ciega.- Quedó sorprendida por una música como de gorjeo de muchos pájaros, pero gorjeó maravilloso.- Los "comisionados" enfrente.- Le fue dado también el tener ante sus ojos y oídos el proceder de quienes estaban allí con obligaciones sagradas hacia aquellas criaturas y sus "cosas"... La primera nota episcopal.- El primer documento público sobre los acontecimientos de Garabandal.

[Capítulo X, 1.ª parte.- EN EL PROCESO DE LA SALUD.-](#) La Historia de la Salud no es una historia fácil de entender.- Es la Madre la que actúa de propagandista en Garabandal.- Un caso bien singular.- Detalles reveladores.- Otro de los innumerable sucesos de Garabandal.- Otro episodio.- La Virgen no dejó de llamarles al atención, con delicadeza de MADRE.- Del agua de Garabandal al agua del bautismo.

[Capítulo X, 2.ª parte.- ¿Por qué de noche?.-](#) Tenemos una pequeña historia de esa jornada, 8 septiembre 1961, don Julio Porro Cardeñoso, canónigo de Tarragona.- ¿Por qué estas cosas suceden de noche?.- Meditación bajo las estrellas.- Madame Le Pelletier de Glatigny está en Garabandal.- Volvamos al relato de doña María Herrero.- Nuevo episodio.- Los designios de Dios, San Miguel Arcángel.- Garabandal ¡Momento importante, sin duda, en el proceso de la Salud.

[Capítulo XI, 1.ª parte.- TRAS DE LA GRAN ESPERA, UNA GRAN DECEPCIÓN.](#)- Algo grande se prepara.- La fiesta de la Maternidad de María.- Mientras llega el gran día.- Lo de las estrellas.- Adonde irá a parar todo esto.- Accidente en la Montaña. Relato de don Máximo Förschler Entenmann.- Curación del P.Ramón María.- Siguen los sucesos.

[Capítulo XI, 2.ª parte.- Empieza la Congregación de la esperanza.](#)- Tensión del día antes.- La noche del 17 al 18 fue de agua a más no poder.- El pueblo, bajo la lluvia implacable, se iba colmando de esos caminantes peregrinos.- Pendientes del cielo.- El cielo parecía ensañarse con nosotros.- La hora H.- Primer mensaje público de Garabandal.- Una llamada de saludo.- La apabullante simplicidad del mensaje garabandalino le pone precisamente en la mejor línea de los mensajes de la salud.- Hay que hacer muchos sacrificios, mucha penitencia.- Hay que visitar al Santísimo.- Pero antes que nada tenemos que ser muy buenos.- Y si no lo hacemos nos vendrá un castigo.- Ya se está llenando la copa; y si no cambiamos... En el corazón de muchos se hace de noche.- La bajada de los Pinos. La prueba del P. Ramón María Andreu.- Al llegar al "Cuadro", entraron súbitamente en éxtasis.- El doctor Ortiz exprime en pocas palabras su vivencia.

[Capítulo XII, 1.ª parte.- EL PRIMER INVIERNO DE GARABANDAL.](#)- La prevención de la descalificación.- Comentarios a esta nota del obispado.- Cuando Dios quiere hablar lo hace en términos claros e inequívocos.- Cuando Dios nos quiere decir algo, sus palabras no admiten tergiversación ni oscuridad.- Ante puntos oscuros.- He aquí un nuevo relato de don Plácido Ruiloba, el conocido comerciante de Santander.- Los éxtasis fingidos

[Capítulo XII, 2.ª parte.- Cartas desde el "invierno".](#)- Fecha memorable fue la del 4 de noviembre, y aún más la del 18 del mismo mes.- Carta de Maximina.- Carta de Conchita.- Carta de Jacinta.- Carta de Mari Cruz.- Carta de Loli.- Carta doña María Josefa Lueje Lueje.- Escribe Mari Cruz.- Escribe Conchita.- Un año de "Epifanía".- Escribe Mari Cruz.- Preguntas que le hicieron por escrito a Conchita y su respuesta.- El año 1961 debe ser marcado como año muy de gracia.

[Capítulo Apéndice.- EL AÑO 1961, DESDE EL RECUERDO.](#)- Día 19 de octubre de 1966. Mi impresión sobre Conchita fue estupenda.- Día 23 de octubre sobre el milagro de la comunión visible. Recomendaciones de la Virgen y la foto de María.- Día 25 de octubre que hace para no tener las manos vacías.- Día 26 de octubre. Cómo eran las llamadas de la Virgen ¿Se metían los del pueblo con vosotras?.- Día 29 de octubre aviso para una pareja. Cómo era el Ángel. Miro a mis hijos.- De que hablábamos con la Virgen.- Qué bien se estaba con ella.- Día 30 de octubre. Los problemas que más me impresionaron los de los sacerdotes. me dice el sacerdote que pida al Señor el deseo de sufrir.- Día 1 de noviembre. Fidelidad a la vida ordinaria. Venerar primero al sacerdote.- El fin de los tiempos. El Aviso y el Milagro.- Día 3 de noviembre. El P. Luis me enseñó el avemaría en griego y me contó otras cosas.- Día 6 de noviembre, el desprendimiento. Piden que sea ya el milagro. Los sucesos de Garabandal en un periódico de Burgos. La Virgen les enseñaba y nunca se disgustaba. Si perfumaba sus babuchas.- Día 8 de noviembre.

Me hace bien el ser buena. Dios hace cosas raras ¿verdad? Al enseñarle una foto de la Virgen: Cómo me la han puesto. Cosas que sucedieron en el pueblo.- Día 9 de noviembre ¿Podré tener el gozo de entonces?. La Virgen nos enseñó a rezar las letanías, el rosario. El caso de un redentorista.- Día 12 de noviembre. Caminan hacía la Cartuja de Miraflores. El P. Collín, Papa, mienten al colocarme en una foto a su lado. Masona partidaria del P. Collin. En la capilla las oscuridades y dudas de Conchita. Terminan en peticiones.- Día 15 de noviembre. No me gusta besar.- Día 16 de noviembre me han juzgado mal sin motivo.-Día 17 de noviembre. ¿Habrá guerra? Pienso más en la Virgen.- Día 25 de noviembre. Recordar mi pueblo me hace sufrir. No tengo ganas que llegue el día de la Inmaculada. ¿Sabe lo que me tocó en el sobre?... - Día 29 de noviembre. Me gustaría tener hermanos sacerdotes... Es que quiero dejar el hábito,. Día 2 de diciembre. Creía que todos los sacerdote serán buenos. Conocí muchos. Pienso si entre las personas que he conocido había alguna que me quisiera de verdad.- Día 3 de diciembre. Lo pasado lo veo como un sueño. Si viera que humana es la Virgen. Ahora dudo de muchas cosas.- Día 6 de diciembre. No siempre nos han tratado bien.- Día 27 de enero de 1967. Hablan del diario de Conchita.- Día 31 de enero. Así no habla la Virgen.- Día 2 de marzo. al Gloria la Virgen inclinaba la cabeza. No veíamos los Pinos.- Día 10 de abril. La nota de Mons. Puchol. Escrito despiadado contra los sucesos de Garabandal. Día 19 de abril. Lo que más ama es la humildad. Espero ver a la Virgen en el cielo.- Día 21 de abril. Comenta el escrito de la "Gaceta Ilustrada".- Día 30 de abril. Ama a todos.- Día 4 de mayo. La Virgen es como nosotros. No hay distancias.- Día 8 de mayo. muere Mons. Puchol,- Día 11 de junio ¿Por qué caíais al suelo?.- Día 14 de junio. No me dijo que no saliera del pueblo y estuviera en colegios.- Día 17 de junio. Queríamos ser tan guapas como la Virgen. Hacíais cosas muy raras, andar sentadas. Día 18 de octubre. Veo también alguna intervención del demonio. Alguna vez veo que lo que nos pasó a las cuatro fue verdad.

SEGUNDA PARTE

POR ELLA. A ÉL

(AÑO 1962)

Segunda parte.- POR ELLA A ÉL (Año 1962)

Capítulo I.- "SEÑOR ¿DONDE HABITAS?".- En la escuela de María.-

Por mano

del ángel.- Podemos suponer que el día 11 de julio, martes, el primero en que las

niñas recibieron la comunión por mano del ángel.- Oportunidad de una lección.-

La inminencia de tiempos muy difíciles, de signo escatológico, en los que, menos

que nunca, podrían quedar los fieles "Solos ante el peligro".- Circunstancias de

esta operación "eucarística".- Hay un dato muy digno de notar.- Jacinta recibe la comunión de un ángel.

Capítulo II, 1.ª parte.- MIENTRAS EL INVIERNO VA PASANDO.-

Características de ese primer invierno.- Refiere Ceferino al doctor Puncernau un hecho sucedido con Mari Loli. Las tres de la madrugada en el "Cuadro". Lo sucedido el 1 de enero de 1962.- Testimonio de Aniceta.- Diálogo entre el P. Laffineur y Jacinta.- Respecto a sus "prácticas penitenciales" o de piedad. Queda corroborado por esta otra confesión que se recogió de labios de Pilar, la madre de Mari Cruz, el 25 de julio de 1964.- He aquí lo que nos refiere el médico de Santander, don Celestino Ortiz,. Escrito de Mari Cruz al señor cura de Barro.- En expectación.- Llegó para Conchita el esperado día 27.- A partir de esta fecha, las apariciones volvieron a estar a la orden del día.- Criaturas en tránsito.- Vuelve la sorprendente "normalidad".-

Capítulo II, 2.ª parte.- Se piensa en un trasplante.- Este día llevaron a

Conchita a León.- Suceso no poco extraño que tuvo lugar el 3 de marzo.- Carta del P. Pío de Pietrelcina.- Jornada de cuaresma con mucho "ambiente".- Loli habla con el difunto P. Luis Andreu.- El día 14 de marzo fue Conchita la que presentó una escena digna de ser filmada.- Hacer penitencia lleva espontáneamente al sacramento de la Confesión. Lo sucedido al P. Silva.- El mismo suceso referido por el brigada de la Guardia Civil don Juan Álvarez Seco.- También Maximina daba cuenta de lo ocurrido.- Simón, el padre de Jacinta, le contaba después al doctor Ortiz.- Más detalles de cómo fueron esas horas del 24 y 25 de marzo en Garabandal.-

Capítulo III.- ALGUNOS CAMINOS DE DIOS PASAN POR GARABANDAL.-

Encuentro con la vocación.- Lo sucedido a una chica de Segovia.-

Encuentro con

la fe. Máximo Foeschler.- Misericordia en el rigor. Lo sucedido a

Jacinta.-

Observaciones de lo sucedido a Mari Cruz.- Encuentro pascual con la alegría.

Relato de mercedes Salisachs.- Éxtasis de Mari Loli.- Conchita cae en éxtasis.-

Encuentro con la emoción del misterio. Don José de la Vega.

Capítulo IV.- DEL MES DE MARÍA A LA FIESTA DEL SANTÍSIMO

SACRAMENTO.- El tiempo pascual.- Las comuniones misteriosas de las

niñas

por mano del ángel.- Al día siguiente, 13 de mayo, se cumplían

exactamente los

45 años de la primera aparición en Fátima.- Junio, el mes del Sagrado

Corazón de

Jesús.- Vuelve el ángel. Las noches de los gritos.- ¿Qué sucedió para que

las niñas

dieran aquellos gritos? Lo que refiere doña Eloisa de la Roza Velarde.- El

24 de

septiembre, doña María Herrero de Gallardo escribía...- Lo que dice Pepe

Díez, el

albañil del pueblo.- Lo que vieron las niñas para dar esos gritos.-

Cualquiera puede

cotejar estas palabras de Loli con lo que se dice en el Apocalipsis, 16, 8-

12.- Un

segundo mensaje de Loli y Jacinta.

Capítulo V, 1.ª parte.- ¿MILAGRO EUCARÍSTICO O SACRÍLEGO

FRAUDE?.-

Milagro de la Forma.- Un puente inolvidable, Luis Nava Carrillo.- Día 30

de junio,

sábado.- El doctor Puncernau, Hace el siguiente relato sobre el mismo

caso.- Se

comunica la noticia y empieza la expectación.- Reina y Señora de todo lo

creado.-

El día 17 martes.

Capítulo V, 2.ª parte.- Esperando la hora H.-

Atardecer del 17 de julio de 1962.-

La hornada del 18 de julio.- El señor obispo envió un cuestionario al P.

Etelvino

para que reflejase objetivamente los hechos con solidez y brevedad.- A la

1,40 h.-

Testimonio de Elías González Cuenca, tío de Conchita.- ¿Milagro o

fraude?.- Don

Félix Gallego.- Doña María Paloma Fernández-Pacheco de Larrauri.-

Preguntaba

la Comisión en su cuestionario.- El P. Justo.- Y a la Comisión no le costó nada

instalarse en el supuesto de que no había habido milagro.- La Comisión se instala

en la hipótesis de fraude.- Que dice sobre el Milagro de la Forma el conocido

albañil del pueblo José Díez Cantero, familiarmente llamado Pepe Díez.-

P.

Laffineur.- Don Benjamín Gómez.- ¡Dios está aquí!.- Diálogo entre el Dr.

Caux y

Alejandro Damians.- Lo que cuenta María Teresa Le Pelletier de

Glatigny.- El

"no" de la Comisión diocesana.- François Henri dijo ser empleado de correos y

residente en París.- José Ramón García de la Riva dice así en sus memorias.

[Capítulo VI.- DESPUÉS DEL 18 DE JULIO.-](#) Efervescencia de comentarios y

actitudes.- Doña María Herrero de Gallardo, lo oído de don Valentín Marichalar.-

Visitantes cualificados.- Don Enrique Valcarce Alfayate.- Doctor don Ricardo

Puncernau, conocido neurólogo de Barcelona, y el sacerdote don Luis López

Retenaga.- "Santa María, Madre de Dios y Madre nuestra".

[Capítulo VII.- LOS "IRRASTREABLES CAMINOS..."](#).- La uniforme marcha del

misterio. Don José Luis González Quevedo.- La Eucaristía en primer plano.-

Relación que los tres hermanos de San Juan de Dios hacen de lo sucedido.

[Capítulo VIII.- UN MILAGRO EN EL HORIZONTE.-](#) La "normalidad" de

Garabandal.- Lo que recoge un magnetófono.- Pues sí, va a ver un milagro. La

Virgen me lo ha dicho. Y que va a ser muy grande.- Doña María Herrero de

Gallardo escribía a su hermana Menchu.- Comuniones místicas de las niñas.-

Éxtasis variados y movidos.- Hay aquí en el pueblo un hombre medio loco.- Un

foco se apaga.

[Capítulo IX.- LAS CAMPANAS DEL ÚLTIMO CONCILIO.-](#) Extraños fenómenos.- La tierra que arde.- Vi irrumpir un nublado negro y muy denso que fue a estacionarse sobre los Pinos.- congregación en Roma. Asedio en Garabandal.- Dos oradores sacuden el aula de sesiones con la cuestión de si debe dedicarse al tema de la Virgen todo un documento conciliar, propio y autónomo, o basta con dedicarle un capítulo de esa misma constitución dogmática que se está discutiendo.- "Todos los caminos llevan a Roma". Nueva nota sobre Garabandal inspirada por la Comisión.- 11 de octubre de 1962, jueves y fiesta de la Maternidad de María, Juan XXIII hablaba a los Padres Conciliares.- Lo que nos dice nuestro Papa Pablo VI en la hora post-concilio... Loli le escribía a don José Ramón García de la Riva.- Don Plácido Ruiloba entrega al secretario particular del señor Obispo la carta anunciando el Milagro. Circunstancias del Milagro.- Anécdotas con mensaje.- El mes de los Difuntos.- Relato del P. Materne Laffineur.- Encanto y penitencia.- Carta de Maximina a doña Eloisa de la Roza Velarde.

[Capítulo X.- HACIA EL FIN.-](#) Más detalles, más expectación.- Conchita hace dos anuncios de importancia en relación con su milagro.- Cansancio y decepción.- La gran crisis de enero de 1963.- Al cabo de 19 meses ¿el punto final?.- Volvamos a las primeras negaciones de la videntes en enero de 1963.

TERCERA PARTE

"MARÁN ATHA".- EL SEÑOR VUELVE

(1963-1965)

Tercera parte.- "MARAN ATHA".- EL SEÑOR VUELVE.

[Capítulo I.-1963: UN AÑO DE PARÉNTESIS.-](#) Largas semanas de total desconcierto.- El caso Mari Cruz.- Un nuevo fenómeno: las locuciones.- La mejor información sobre esto de las locuciones en Garabandal se la debemos al tantas veces citado don Luis López Retenaga.- Respuestas más interesantes de

las dos

videntes al cuestionario de don Luis,. Carta de Loli al P. Retenaga.- Ya

sólo

quedan tres Papas.- Profecía de San Malaquías.- Visita de Clemente XV a Garabandal.- ¿Quién es Clemente XV?.- Fin del mundo, El fin de los

tiempos,

¿Qué diferencia puede haber?.- Todavía una aparición.

[Capítulo II.- 1964.OTRO AÑO DE PARÉNTESIS.-](#) Otra vez el P. Luis

María

Andreu.- Entre dudas y esperanzas.

[Capítulo III.- ANTE EL DESENLACE.-](#) El año 1965 entra en el proceso

de

Garabandal bajo el auspicio de un retorno de San Miguel.- 1 enero 1965.-

Un

Aviso que abarcará al mundo.- Mientras llega el día anunciado.- Una

nueva

congregación de la esperanza.- El encuentro con el ángel.- Nuevo

fenómeno,

aparece otra estrella.

[Capítulo IV.- "ESTÁIS EN LOS ÚLTIMOS AVISOS".-](#) Se lee el

Mensaje.- Un

texto breve en palabras y largo de contenido.- Denuncia de una situación.-

Advertencia de lo que se prepara.- Exhortación a buscar remedio por la

enmienda.-

Reacciones ante el 18 de junio.- El cuarto "no" del obispado.

[Capítulo V.- DESPEDIDA BAJO LA LLUVIA.-](#) Monseñor Vicente

Puchol

Montis, nuevo obispo.- El P. Laffineur sometió a la joven nada menos que

45

cuestiones o preguntas.- Diálogo entre Conchita y una familia francesa.-

Carta del

cardenal Ottaviani.

[EPÍLOGO.](#)

[ÍNDICE RESUMIDO](#)

[ÍNDICE](#)

LOS HECHOS DE GARABANDAL

1961-1965

PORTADA

SE FUE CON PRISAS A LA MONTAÑA

P. EUSEBIO GARCÍA DE PESQUERA

[SAN LUCAS, I, 39: MARÍA SE FUE PRESUROSOSA A LA MONTAÑA](#)

[PALABRAS DE PABLO VI SOBRE LA APARICIÓN DE LA VIRGEN MARÍA EN
GARABANDAL](#)

[ADVERTENCIA DE IMPORTANCIA](#)

"En aquellos días, levantándose María, se fue presurosa a la montaña". (Evangelio según San Lucas, I, 39)

"Es la historia más hermosa de la Humanidad desde el Nacimiento de Cristo. Es como la segunda vida de la Santísima Virgen en la tierra, y no hay palabras para agradecerlo." (Pablo VI, según una hoja de la "Legión Blanca Peruana", con el "imprimatur" –7 de noviembre de 1968– de monseñor Alfonso Zaplana Belliza, obispo de Tacna, Perú)

Advertencia de importancia

1.º.- Este libro no puede presentarse con pretensiones de ser un dictamen decisorio sobre

el "carácter" (¿natural, sobrenatural?) de unos HECHOS, que ciertamente no encajan en el curso normal de las cosas... Pretende sólo ofrecer un conocimiento objetivo de tales hechos; pero siempre desde el punto de vista de la fe, al margen del cual no hay manera de entenderlos.

2.º.- Digan lo que digan unos, y piensen lo que piensen otros, la Iglesia no ha "sentenciado" nunca sobre los sucesos de San Sebastián de Garabandal.

Su más alta jerarquía, la de Roma, se ha negado persistentemente a dar su sentir, a pesar de las fuertes presiones que ha habido de una y otra parte, más especialmente, quizá, de parte de los que niegan.

Y si la jerarquía diocesana no ha procedido así, conviene poner las cosas en su punto:

a) los pronunciamientos negativos del obispado de Santander se han quedado siempre en "notas" informativas o estimativas, sin llegar nunca a verdadero "documento" oficial con las formalidades canónicas precisas para dejar "sentenciada" la causa;

b) la jerarquía diocesana, aun pronunciándose abiertamente sobre temas de su competencia, puede equivocarse, cayendo en error e induciendo al mismo, y no son pocas las pruebas que de esto tenemos en la historia de la Iglesia;

c) asimismo, la jerarquía diocesana puede proceder con desacierto y parcialidad en la tramitación de un asunto...

3.º.- Nada impide, por tanto, a un cristiano creer de corazón en la VERDAD de Garabandal, si cuenta con buenas razones para ello.

4.º.- Quien tome en sus manos este libro, cuide de llevar adelante su lectura con espíritu limpio, porque a una limpieza así está prometido el "ver a Dios"; y sin demasiada impaciencia, porque puede perderse no pocas "margaritas": marcar la lectura con pausas de meditación es la manera de acertar.

1961, 1-8

A. M. D. G.

[ÍNDICE](#)

PRIMERA PARTE
EPIFANÍA MARIANA
(1961)

CAPÍTULO I
COMO EN EL PRINCIPIO

EN EL PRINCIPIO CREÓ DIOS EL CIELO Y LA TIERRA

ASÍ NOS DA LA BIBLIA EL COMIENZO DE TODO, Y MÁS ESPECIALMENTE, EL COMIENZO DE LA HISTORIA.

EL PUEBLECITO MONTAÑÉS DE SAN SEBASTIÁN DE GARABANDAL

UN DOMINGO COMO OTRO CUALQUIERA JUNIO DE 1961. DÍA 18, DOMINGO. SANTOS: EFRÉN, DOCTOR DE LA IGLESIA; MARCOS Y MARCELINO, MÁRTIRES...

EN EL SENO DE LA IGLESIA CATÓLICA ROMANA SE ESTÁ PREPARANDO UN NUEVO CONCILIO ECUMÉNICO: VA A SER EL VATICANO II. LO CONVOCA JUAN XXIII, EL "PAPA JUAN",

EN ESTA GRAVE HORA DE LA HISTORIA, EN QUE TANTAS COSAS PASAN O SE PREPARAN EN EL MUNDO, A NADIE SE LE OCURRE QUE EN SAN SEBASTIÁN DE GARABANDAL PUEDA PASAR ALGO

EL JEFE DE LA GUARDIA CIVIL EN EL AYUNTAMIENTO DE RÍO NANSA EL BRIGADA DON JUAN ÁLVAREZ SECO DA ESTA DESCRIPCIÓN DE GARABANDAL

EN EL PRINCIPIO CREÓ DIOS EL CIELO Y LA TIERRA

"En el principio creó Dios el cielo y la tierra

.....

"Y dijo Dios: Que la tierra verdee de yerba, de yerba con semilla, y tenga árboles frutales que den fruto según su especie. Y así fue... Y vio Dios que estaba bien.

.....

"Y también dijo Dios (al hombre): "Ahí os doy cuantas yerbas de semilla hay sobre la haz de la tierra toda, y cuantos árboles producen frutos de simiente, para que os sirvan de alimento" (Gén. 1, versículos 1, 11 y 29).

.....

"Y dijo la serpiente a la mujer: "No temas. ¡El día que comáis de ese árbol...!" Vio entonces la mujer que el árbol era de buen fruto para comer, y verdaderamente seductor..., y alargó la mano, y comió" (Gén. 3, 4-6)

ASÍ NOS DA LA BIBLIA EL COMIENZO DE TODO, Y MÁS

ESPECIALMENTE, EL COMIENZO DE LA HISTORIA.

Así nos da la Biblia el comienzo de todo, y más especialmente, el comienzo de la Historia. Entran en escena (la primera y decisiva de nuestra "suerte"): Dios, el espíritu del Mal y una mujer, con el árbol de misteriosas manzanas, el primer pecado del mundo, el primer perdón de Quien lo ha hecho, y la puesta en marcha para nosotros de un vivir penoso, pero con esperanza.

Lo que así estuvo en el comienzo de la Historia –la inmensa aventura del hombre–, no ha faltado al comienzo de esta otra menor aventura que es la "historia de Garabandal".

.....

EL PUEBLECITO MONTAÑÉS DE SAN SEBASTIÁN DE GARABANDAL

El pueblecito montañés de San Sebastián de Garabandal (Tendrá como unas sesenta familias. Sus casas, de piedra, presentan una rústica y típica disposición; y están todas agrupadas sobre una loma o pequeña meseta, bastante irregular, que ofrece casi la forma de una y muy abierta.

Por la base o ángulo de esta y, que apunta hacia abajo, hacia los valles que desembocan en el mar Cantábrico, se entra en el pueblo, subiendo desde Cossío por un malísimo camino de unos seis

kilómetros.

La parte superior de la y se abre hacia el Sur y Suroeste, hacia un grandioso "crescendo" de alturas que se cierran a un lado por la sierra de Peña Sagra, 2.016 metros, y al otro, más lejos y más al Sur, por la cadena de Peña Labra, el rocoso gigante, 2.010 metros, que otea buena parte de las provincias de Santander y Palencia, y de cuyas laderas corren aguas para tres mares: para el Cantábrico, para el Mediterráneo (por el Ebro) y para el Atlántico (por el Pisuerga). Garabandal es el último pueblo, por esta parte, hacia ese imponente despliegue de cumbres que, sin embargo, distan de él kilómetros de soledad y silencio, por parajes de hermosura bravía. Garabandal, finalmente, es casi vecino de los pueblos, rincones y alturas que inmortalizó José María Pereda en su novela "Peñas Arriba".) se venía pasando los siglos sin historia; pero cierto día...

UN DOMINGO COMO OTRO CUALQUIERA JUNIO DE 1961.

"DÍA 18, DOMINGO. SANTOS: EFRÉN, DOCTOR DE LA IGLESIA;

MARCOS Y MARCELINO, MÁRTIRES...

Los calendarios (Los calendarios que más abundan allí, son los de San Antonio de Padua que edita la revista "El Santo" de los PP. Capuchinos de Santander) de todas las cocinas están en la hoja del mes de junio de 1961. "Día 18, domingo. Santos: Efrén, doctor de la Iglesia; Marcos y Marcelino, mártires..." Bien, ¿qué más da?, éste será un día más entre los innumerables que van pasando sin que en el pequeño mundo de Garabandal ocurra nada. ¡Nunca ocurre nada que valga la pena!

Por el mundo grande, que está al otro lado de los montes, sí que ocurren cosas... La mayor parte de ellas son para inquietar. Pueblos y hombres hierven de insatisfacción, de apetencias, de problemas, de agitaciones, de preocupación por "el día de mañana", de guerras calientes o frías en los más diversos frentes. ¿Qué futuro nos espera?

EN EL SENO DE LA IGLESIA CATÓLICA ROMANA SE ESTÁ

PREPARANDO UN NUEVO CONCILIO ECUMÉNICO: VA A SER EL

VATICANO II. LO CONVOCA JUAN XXIII, EL "PAPA JUAN",

Como un cultivo de esperanza y de compromiso frente a todas esas cosas, para las que no parece haber humano remedio, en el seno de la Iglesia Católica Romana se está preparando tan afanosa como ilusionadamente un nuevo Concilio Ecuménico: va a ser el Vaticano II. Lo convoca Juan XXIII, el "Papa Juan", como dicen familiarmente muchos: el hombre que a sus ochenta años habla de que inspiraciones y esperanzas se le dan de pronto en el alma como un brotar de flores en primavera **(El 25 de enero de 1959, fiesta de la Conversión de San Pablo, y en su famosa basílica "extramuros", anuncia el Papa públicamente su propósito de convocar un nuevo Concilio.)**. Por su encargo, o a su conjuro, decenas de hombres eminentes se han puesto a

hacer la auscultación de este mundo al que se quiere ayudar...**(El 18 de junio de ese año el cardenal Tardini, presidente de la Comisión antepreparatoria, escribe a los cardenales, obispos, generales de órdenes religiosas, universidades católicas y facultades teológicas, pidiendo sugerencia y temas para el Concilio.)** y como fruto de tal auscultación, no tardarán en decirse en el aula universal del Concilio cosas como éstas: "El género humano, en nuestros días, admirado de sus propios descubrimientos y de su propio poder, se formula con frecuencia preguntas angustiosas sobre la evolución presente del mundo, sobre el puesto y la misión del mismo hombre en el universo, sobre el sentido de tantos esfuerzos individuales y colectivos, sobre el destino último de las cosas y de la humanidad...

"La propia Historia está sometida a un proceso tal de aceleración, que apenas es posible al hombre seguirla. Todos corremos ya la misma suerte, y no podemos disociarnos en múltiples historias particulares... Una tan rápida mutación, realizada con frecuencia bajo el signo del desorden, engendra o aumenta contradicciones y desequilibrios.

"... De esta forma, el mundo moderno aparece a la vez poderoso y débil, capaz de lo mejor y de lo peor, pues tiene abierto el camino hacia la libertad o la esclavitud, hacia el progreso o el retroceso, hacia la fraternidad o el odio... Sus desequilibrios están conectados con ese otro desequilibrio verdaderamente fundamental que hunde sus raíces en el mismo corazón de cada hombre..., criatura enferma y pecadora, que no raramente hace lo que no quisiera, y deja de hacer lo que querría y debería llevar a cabo" (Constitución "Gaudium et spes", números 3, 5, 8, 9 y 10).

**EN ESTA GRAVE HORA DE LA HISTORIA, EN QUE TANTAS COSAS
PASAN O SE PREPARAN EN EL MUNDO, A NADIE SE LE OCURRE
QUE EN SAN SEBASTIÁN DE GARABANDAL PUEDA PASAR ALGO**

En esta grave hora de la Historia, en que tantas cosas pasan o se preparan en el mundo, a nadie se le ocurre que en San Sebastián de Garabandal pueda pasar algo: el pueblo parece bien anclado en la incomunicación y el alejamiento, y la vida en él sigue, poco más o menos, como desde hace muchos años, como desde hace, tal vez, varios siglos. "Hoy, como ayer; mañana, como hoy; y siempre igual. Un cielo gris, un... " **(De un poema de Bécquer).**

Bueno, en San Sebastián no siempre es gris el cielo, a pesar de su enclave en la húmeda franja cantábrica; pero sí es bastante gris y monótona la vida de sus habitantes: las vacas, las mieses, los prados, los invernales, con todo lo que sobre esto trae el girar perpetuo de las estaciones..., y entre ellos, las tertulias en la cocina (¡aquí sí que tiene sentido eso del "hogar"!), los encuentros, como cristianos, en la casa de Dios, que es el hogar mayor del pueblo, algún lío de vecindad...; y como noticias poco corrientes, que interesan a todos: que si la Carmen ha tenido un crío, que si la Pili se va a casar, que si el chico de Juan vuelve de la mili, que si las campanas tocarán en seguida a muerto por el tío Gervasio.

Más de una vez, por los caminos o veredas que suben y bajan en torno a Garabandal,

habrá sonado en otro tiempo la robusta canción: **"No sé qué tiene la mi aldea, que a mí me encanta, que a mí me atrae..."**; pero lo cierto es que la gente joven va sintiendo cada vez más otras atracciones: quieren salir de este rincón, donde ya no ven provenir echarse al mundo, que puede ofrecer tantas oportunidades... Los mayores si siguen apegados al pueblo, a veces por cariño, a veces por necesidad, y con talante de entereza o digna resignación van manteniendo lo que recibieron de sus mayores. En cuanto a los niños..., los niños aquí, como en todas partes, están para jugar, hacer recados, o montar a escondidas alguna travesura.

**EL JEFE DE LA GUARDIA CIVIL EN EL AYUNTAMIENTO DE
RÍO NANSA EL BRIGADA DON JUAN ÁLVAREZ SECO DA ESTA
DESCRIPCIÓN DE GARABANDAL**

Por los días en que va a empezar nuestra historia, está de jefe de la Guardia Civil en el ayuntamiento de Río Nansa el brigada don Juan Álvarez Seco. De él es esta descripción:

"Garabandal es una pequeña aldea montañosa compuesta por unos setenta
vecinos... Las costumbres de sus habitantes son primordialmente religiosas. Jamás olvidan, por ejemplo, el rezo del "Ángelus", tan pronto como el reloj señala las doce horas del día. Por la tarde rezan siempre en la iglesia el santo rosario, que dirige el párroco, si está, y si no, la maestra u otra vecina del pueblo. Al entrar la noche, la mujer de Simón (madre de Jacinta) sale por el pueblo con su farol y una campanilla para invitar a los vecinos a orar por los difuntos y hacer así las últimas oraciones de la jornada. Los domingos, después de haber asistido todos a la santa misa en la antigua y humilde iglesia, se toman un poco de descanso...; por la tarde, la juventud se reúne bajo los soportales, o al aire libre, y cantan o se divierten al son de la pandereta".

1961, 11-14

A. M. D. G.

ÍNDICE

CAPITULO I (Continuación)

AÑO 1961.

MES DE JUNIO.

DÍA 18, DOMINGO

¿UN DOMINGO CUALQUIERA?

Y FUE UN DOMINGO 18 DE JUNIO DE 1961

AL FIN SUENAN LAS CAMPANAS. PARA LA MISA LLEGA DON VALENTÍN MARICHALAR

TENTACIÓN EN EL CREPÚSCULO.- LAS MANZANAS

AD AURAM POST MERIDIEM; AL AIRE DEL ATARDECER

**SE ME APARECIÓ UNA FIGURA MUY BELLA, CON MUCHOS RESPLANDORES, QUE NO
ME LASTIMABAN NADA LOS OJOS**

ES QUE HEMOS VISTO AL ÁNGEL.

TE LUCIS ANTE TERMINUM

CONCHITA CONTINÚA SU RELATO:

LO SUCEDIDO CON LA MADRE DE MARI CRUZ

DECÍA ANICETA A DON JULIO MEINVIELLE

LO SUCEDIDO EN LA CASA DE LOLI

LO SUCEDIDO EN LA CASA DE JACINTA

Y FUE UN DOMINGO 18 DE JUNIO DE 1961

Sí, domingo, el día radiante de la semana; pero, en fin, un domingo como otro cualquiera: ¿por qué había de distinguirse?

Ha amanecido muy pronto, pues los días en torno al solsticio de verano tienen muchas horas de luz. (Estos amaneceres de junio suelen ser una verdadera delicia: por la acariciadora temperatura, por la pureza del aire, por el encanto de la luz, que va besando cumbres, despertando cantos de pájaros, dando a todo nitidez de perfiles y colores.)

Los habitantes de Garabandal saben ya demasiado de amaneceres, por exigencias de su labor ganadera y campesina; así que no madrugan para gozar del de este domingo. La mayor parte se levantan más tarde que de ordinario, pues también para descansar está hecho el día el Señor.

Los hombres se lavan y afeitan..., lo que no hacen todos los días; las mujeres andan quizá más afanosas que otras mañanas, poniendo a punto la ropa de todos los de la familia, pues nadie va a ir a la misa dominical sino con ropa limpia y un traje decente.

Cuando las campanas toquen o repiquen desde la maciza torre, se esparcirán por todo el pueblo los mejores aires de fiesta. Aquella bronca música de badajos percusores rodará sobre los tejados apiñados, llenará después sus callejuelas, y se irá perdiendo luego, por encima de mieses y de prados, hacia las laderas de helechos, de pastizal o de bosque que presentan hacia el pueblo los montes de su contorno.

AL FIN SUENAN LAS CAMPANAS.

PARA LA MISA LLEGA DON VALENTÍN MARICHALAR

Al fin suenan las campanas. Primero, para la misa; más tarde, para el rosario: sin misa y rosario, bien compactos de asistencia, ¿cómo entender una jornada festiva en Garabandal? Para la misa llega don Valentín Marichalar, cura de Cossío **(Es un pueblo, no muy grande, pero de cierto abolengo, que ha dado origen a ilustres apellidos. Está en la confluencia del río Vendul con el Nansa, sobre la carretera que desde Pesués (estación del Ferrocarril Cantábrico) en la ría de Tina Menor, sube hasta el puerto de Piedras Luengas (soberbio mirador al pie de Peña Labra), para ir descendiendo luego hacia Cervera de Pisuerga y Palencia.**

San Sebastián de Garabandal, a diferencia de casi todos los pueblos de la costa Cantábrica, no tiene barrios ni caseríos dispersos; todo él está bien agrupado, y como al amparo de la torre de su iglesia. Aunque no se le haya cantado nunca, como a Jerusalén, Garabandal está igualmente *fundado como aldea "bien compacta"*... Esperemos que también hasta allí puedan ir subiendo, pronto, y con toda alegría, las tribus del Señor.) y encargado de esta parroquia de San Sebastián, que le cae a unos seis kilómetros de mal camino; para el rosario sirve cualquier fiel, con tal que tenga algo de gracia para dirigirlo y no se equivoque ni en los misterios ni en la letanía.

La misa puede ser a cualquier hora, según la disponibilidad que tenga el señor cura; pero el rosario hay que rezarlo poco después de comer, porque a esa hora están libres todos y, quizá aún más, porque hay que dejar a la gente tiempo de divertirse o expansionarse.

Los jóvenes han montado esta tarde un pequeño baile en la calle Caballera, aunque algunos de ellos hablaban de bajar a Cossío (**Prefiero escribir Cossío, porque me parece más genuino y tradicional. Como alguien que pudo leer el original del libro, me ponía reparos, escribí al abogado de Santander, don Miguel González-Gay, rogándole que se informara bien sobre el asunto con personas competentes de la tierra, y él me contestó con una diligencia que agradezco:**

"He consultado con mi prima María del Carmen, muy bien informada sobre genealogías de la Montaña; ella me ha mostrado los libros de Escagedo Salmón , especialista en temas de la "tierruca", que tiene obras tan interesantes como "Solares Montañeses", "Valle de Cabuérniga", etc.; ahí viene el pueblo de Cossio, escrito con dos ss y sin acento. Afirma que de ese pueblo salió el apellido Cossío, que llevan algunas familias de la Montaña, aunque en algunas se haya suprimido ya una de las eses. En consecuencia que puede usted mantener que el verdadero nombre del pueblo es como usted lo escribe: "Cossío".") (o a Puentenansa (Garabandal no sabe todavía ni de cines, ni de televisión, ni de salas de fiesta); los hombres hacen corro en cualquier sitio, o charlan a voces en la taberna; de las mujeres, enlutadas bastantes de ellas, han continuado algunas en la iglesia, otras intercambian parloteos, de camino hacia sus casas, o bien pasan un rato sentadas con las vecinas en los poyos que hay a los lados de las puertas...

Los niños, como siempre, juegan... donde pueden y como pueden, huyendo de la quietud, del silencio y de la soledad; por eso andan casi todos, ellos y ellas, por la plaza. En un grupo de ellas los juegos o los entretenimientos no deben de ser muy "divertidos", pues una, morenilla, de coletas, bastante agradable y ya mayorcita, por salir de aquel aburrimiento en que se está acabando la tarde de este domingo como otro cualquiera (¿o es ya cosa de las insatisfacciones y vagas apetencias o ensueños de la adolescencia?), tiene de pronto una ocurrencia, que se apresura a deslizar en el oído de la que está al lado... Ella misma lo "confesará" meses más tarde.**(Se trata de Conchita González. Es la última –única hembra– de los hijos de Aniceta González, una mujer del pueblo que ha perdido tempranamente a su marido. En este comienzo de nuestra historia, Conchita tiene doce años; es una niña agraciada, muy observadora, y de viva inteligencia; pero en cuanto a cultura..., anda muy escasa, como todas las niñas de Garabandal: no debe ser mucho lo que se aprende en la escuela de este pueblo tan apartado.**

Seguramente por consejo de alguien, Conchita se puso a escribir su diario en 1962. En él, con un lenguaje sucinto y directo, de niña, va contando cosas que no podían borrársele de la memoria. Yo he tenido en mis manos fotocopias del original: son páginas grandes, de cuaderno de colegio, apretadas de irregular escritura, y con muchas falta de ortografía...; pero verdaderamente deliciosas por lo que nos dicen.

Ese diario comienza así: "Voy a relatar en este libro mis apariciones y mi vida corriente.

El mayor acontecimiento de mi vida fue el día 18 de junio de 1961, en San Sebastián. Sucedió de la siguiente manera..."

TENTACIÓN EN EL CREPÚSCULO

LAS MANZANAS

"Era domingo por la tarde y nos encontrábamos todas las niñas jugando en la plaza (Se llama La Plaza a ese centro del pueblo, porque es un lugar bastante desahogado adonde van a salir varias calles o callejuelas. Pero que nadie se lo imagine como una plaza de ciudad o de villa; el suelo está aquí... al natural": tierra apisonada, polvo (o barro, si llueve), piedras sueltas, y todo eso que va quedando del paso continuo de hombres, carros y animales.). De repente, Mari Cruz (Esta Mari Cruz González es hija de Escolástico y Pilar; tiene a la sazón once años, es delgaducha y morena, y lleva el pelo muy corto.) y yo pensamos ir a coger manzanas, y nos dirigimos directamente allí, sin decir nada a nadie que íbamos a coger manzanas".

El pensamiento de ir a coger manzanas fue una verdadera tentación; las manzanas no eran de Mari Cruz ni de Conchita: se trataba, pues, de un verdadero hurto o robo..., es decir, de un pecado. El demonio se movía en aquella hora de crepúsculo por entre las gentes de Garabandal. A dos niñas, dos pequeñas mujeres, les incitaba hacia un árbol de manzanas prohibidas. ¡Casi como en el principio! No sabemos si ellas, como Eva en el principio, opusieron alguna resistencia a las sugerencias del tentador; si hubo alguna resistencia, debió de ser muy débil.

"Las niñas, al ver que nos alejábamos las dos solas, nos preguntaron: ¿A dónde vais? Y nosotras les contestamos: ¡Por ahí...!

Y seguimos nuestro camino, pensando cómo nos las íbamos a apañar para cogerlas.

Una vez allí (El lugar de que se trata es un pequeño huerto que estaba a la salida del pueblo, en dirección a los Pinos; el manzano se conserva todavía, a la vera del camino o "calleja", pero está ya mutilado por causa de una casa nueva que se ha construido junto a él. Parece que el huerto no era propiedad del maestro, sino de una señora que se llama doña Pilar Cuenca.), **nos pusimos a coger manzanas; y cuando estábamos más entusiasmadas, vimos llegar a Loli, Jacinta** (Loli, María Dolores Mazón, es la segunda hija de Ceferino y Julio, que tienen una prole numerosa. Ceferino lleva la "alcaldía" del pueblo, y además de las cosas del campo, a las que se dedican todos en Garabandal, tiene un pequeño establecimiento o taberna.

Jacinta se apellida también, como Conchita y Mari Cruz; los padres de Jacinta son María y Simón: dos cristianos de gran fe, que llevan con dignidad la vida sacrificada que les impone su exiguo caudal de bienes.

Loli y Jacinta tienen doce años; la "cría" que venía con ellas se llamaba Virginia, pero todos le decían "Ginia".) **y a otra cría, que venían a buscarnos. Al vernos coger manzanas, exclamó Jacinta:**

–¡Ay, Conchita que coges manzanas!

–¡Calla!, le contesté yo, que te oye la señora del maestro y se lo dice a mi mamá (Aniceta González, como hemos dicho. Mujer cristiana de recia contextura –"chapada a la antigua", diría alguien–, educa a sus hijos con toda firmeza. Los tres primeros son varones: Serafín, que sabe del duro trabajo del carbón por su estancia en las minas de Santa Lucía (León), Aniceto, a quien llaman familiarmente "Cetuco" y que morirá tempranamente en 1965, y Miguel. Es natural que Aniceta concentre sus desvelos sobre la más pequeña de todos, ¡única hija!, y que trate de tenerla bien apartada de peligros: por su fe cristiana y por su honra de mujer.)

Entonces yo me escondí entre las patatas y Mari Cruz echó a correr por las tierras.

Loli exclamó: ¡No corras, Mari Cruz!, que te vimos; ya se lo diremos al dueño.

Entonces Mari Cruz, vuelve donde mí, y salimos de nuestro escondrijo para reunirnos todas. Estando hablando, llamaron a la cría que venía con Jacinta y Loli, y se fue.

Nos quedamos las cuatro solas; y pensándolo mejor, volvimos las cuatro a coger manzanas... Cuando estábamos más divertidas, oímos la voz del maestro (Se llamaba don Francisco Gómez, y estaba cojo.), quien al ver que se movían tanto las ramas, creyó que eran las ovejas, y le dijo a su mujer, Concesa: ¡Vete al huerto!, que andan las ovejas donde el manzano.

Nosotras al oírlo, nos entró mucha risa.

Cuando ya nos llenamos los bolsillos, echamos a correr para comerlas más tranquilamente en el camino, o sea, en la calleja" (Según confidencias de Loli a don Manuel Antón, cura párroco de San Claudio, en la ciudad de León, las cuatro protagonistas de esta historia no habían mantenido siempre las mejores relaciones. Habían reñido últimamente entre sí, como sucede casi a diario entre crías, y llevaban ya algún tiempo en cierta tensión de distanciamiento – no se "ajuntaban"–; solían andar dos por un lado y dos por otro: Loli-Jacinta, Conchita-Mari Cruz.

He tenido ocasión de preguntar últimamente a Jacinta:

–Para la primera visita del Ángel os encontrasteis reunidas las cuatro, como por casualidad; pero ¿es cierto que no os llevabais muy bien, especialmente tú y Conchita?

–Bueno, cosa de crías, que tan pronto riñen como se juntan. Sí es cierto que unos días antes de la aparición nos habíamos pegado.

La calleja es un camino tortuoso, en pendiente, mal empedrado, que sale de la espalda del pueblo hacia la altura en que están los Pinos.)

Estas manzanas de Garabandal no podían ciertamente ser tan apetitosas como las del Edén... Por los días de junio, en tierras y alturas como las de Garabandal, las manzanas, aun en años en que "todo viene adelantado" no pueden ser más que pobres frutos a medio hacerse, agrios, sin jugo, y muy a propósito para dar dentera; pero aun así, es increíble el poder de seducción que tienen para los niños de aldea, que apenas ven otra fruta que la que traen cada verano los árboles de sus huertos. Casi enteramente privados (así era, por lo menos, hace años) de la fruta que podría llegar de fuera, se echan vorazmente sobre la del pueblo, tan pronto como la ven con un poco de forma y de color **(El terreno del huerto en que había crecido el manzano, a la izquierda de la calleja empedrada que sube hacia los Pinos, fue adquirido posteriormente por el matrimonio García Llorente-Gil Delgado, de Sevilla. Aquel huerto estaba notablemente descuidado. El matrimonio sevillano, creyente en la verdad de Garabandal, levantó allí, en 1968, una hermosa casa de piedra para sus largas residencias en el pueblo; desde el comienzo de las obras se tuvo el máximo cuidado en conservar el árbol de nuestra historia, cosa que sólo pudo hacerse a medias, pues de las dos partes de su tronco una estaba ya tan dañada y podrida, que se la eliminó para salvar la otra... Así estuvo el árbol, al amparo de la nueva casa, hasta enero de 1975, en que un fuerte vendaval le tronchó; de él sólo queda ahora un tronco seco y de escasa altura, que puede verse a la derecha de la entrada de la casa susodicha.**

Me han dicho los señores García Llorente, que la última cosecha de manzanas, en septiembre de 1974, fue de estupenda calidad: unas sabrosísimas manzanas "reineta".)

Sin embargo, y a pesar de lo que escribe Conchita en su diario, yo me imagino que aquellas manzanas del maestro, más que para saciar su apetito, debieron de servir a las niñas como excitante entretenimiento en una aburrida tarde de domingo. Y me imagino también que las tales manzanas, más que golosamente comidas, acabarían cayendo por tierra irregularmente mordisqueadas.

"Cuando estábamos entretenidas comiéndolas, escuchamos un fuerte ruido, como de trueno. Y exclamamos a la vez: ¡Parece que truene!"

Debió de ser un muy extraño tronar. Y seguro que las niñas se asustaron: la gente tiene un misterioso terror a las tormentas..., especialmente sobrecogedoras cuando a uno le sorprenden en descampado, sobre el silencio de la naturaleza. Las niñas estaban precisamente en este silencio, fuera del pueblo, aunque muy próximas a él. Levantaron la cabeza para ver de dónde venía la tronada... Ni allá a lo lejos, hacia Peña Sagra (**Imponente macizo, como ya está dicho, que cierra por un lado y a lo lejos el horizonte de Garabandal. A la otra vertiente de esta serranía de Peña Sagra se despliega la complicada geografía de Liébana, extremo suroccidental de la provincia santanderina, que limita –límites de altísimos picos y difíciles puertos– con las de Palencia, León y Asturias.**

Uno de los atractivos de Liébana es la contemplación de la imponente crestería de los Picos de Europa, en su macizo Oriental; pero el verdadero tesoro de la región está en el antiquísimo monasterio –ahora restaurado y confiado a los franciscanos– de San Toribio, que guarda el mayor trozo que se conoce del "Lignum Crucis", es decir, del madero de la Cruz del Señor. Encaja muy bien, que en las vecinas tierras de Garabandal la Virgen haya venido a repetir a los hombres: **"Pensad en la Pasión de Jesús".**), que tantas veces mostraba su frente coronada de oscuras nubes, ni en las alturas más próximas, hacia Poniente, por donde llegaban las tormentas, se descubría nada inquietante... ¡Qué tronar más raro! ¿Qué habría sido?

"AD AURAM POST MERIDIEM";

AL AIRE DEL ATARDECER

En el Paraíso de Adán y Eva, tan pronto como ellos, los primeros pecadores, hubieron comido las manzanas prohibidas, oyeron el ruido del paso de Dios, "que se paseaba por allí al fresco de la tarde" (Gén. 3, 8): "ad auram post meridiem"

Lo que acababan de oír nuestras niñas, con no poco susto, ¿no podría ser también, en esta atardecida dominical tan misteriosa, el ruido de un especial moverse de Dios hacia los hombres y las cosas de Garabandal?

El sol se inclinaba ya sobre el horizonte. Todos los relojes de España estaban a punto de dar las 8,30 de la tarde (**Lo anota expresamente Conchita en su diaria, página 3.**)

En nuestras cuatro pequeñas pecadoras, a la sugestión diabólica que tan fácilmente las

había llevado a la aventurilla nada santa del huerto, sucede ahora, con el trueno, un soplo de bien distinta inspiración; y la protagonista exclama de pronto:

"¡Ay, qué gorda! Ahora que cogimos las manzanas, que no eran nuestras, el demonio estará contento, y el pobre ángel de la guarda estará triste..."

Entonces empezamos a coger piedras y a tirárselas con todas nuestras fuerzas al lado izquierdo (decíamos que allí estaba el demonio)" (Es una ingenua creencia que yo mismo he comprobado en bastantes pueblos de España. Como se supone que el ángel de la guarda tiene su puesto a nuestra derecha, el ángel caído y tentador se nos acerca siempre por la izquierda.)

El relato, en su infantil simplicidad, es realmente extraordinario. Las niñas reaccionaron vigorosamente contra los espíritus del mal, que han logrado de momento seducirlas, y decididamente se ponen, frente a ellos, del lado de los ángeles buenos que están para llevarlas a Dios, y que no dejan de velar a su derecha.

**SE ME APARECIÓ UNA FIGURA MUY BELLA, CON MUCHOS
RESPLANDORES, QUE NO ME LASTIMABAN NADA LOS OJOS**

"Una vez cansadas de tirar piedras, y ya más satisfechas (el sosiego que vuelve a sus conciencias después de la reacción antidiabólica), **empezamos a jugar a las canicas con piedrecitas del suelo.**

De pronto, SE ME APARECIÓ una figura muy bella, con muchos resplandores, que no me lastimaban nada los ojos" (.

En el lenguaje de estas niñas de aldea, pobres de léxico y nada acostumbradas a la literatura de superlativos que tanto derrocha la propaganda, esas escuetas expresiones suponen la más extraordinaria ponderación. La figura aparecida, y los resplandores que la envolvían, eran tan por encima de todo lo bello e impresionante que puede contemplarse aquí abajo, que Conchita quedó arrancada de sí y del mundo por la admiración y la sorpresa...

"Las otras niñas, Jacinta, Loli y Mari Cruz (ellas se lo contaron después), al verme en este estado, creían que me daba un ataque, porque yo decía con las manos juntas: ¡Ay... Ay... Ay...! Cuando ellas ya iban a llamar a mi mamá, se quedaron en el mismo estado que yo, y exclamaron a la vez: ¡Ay, el ángel!

Luego hubo un corto silencio entre las cuatro...; y de repente, desapareció (La niña nos cuenta así "desde dentro", lo que ocurrió en aquella visita del cielo; pero podemos completar su informe con algún detalle exterior, que debemos al susodicho brigada don Juan Álvarez Seco.

"Unas niñas, que jugaban también por los alrededores, al ver a las cuatro en aquella extraña actitud, se pusieron a tirarles piedras; entonces el ángel las llevó como a unos cincuenta metros más arriba, en la misma calleja. Una vez allí, y mientras duraba su posición extática de rodillas, quiso pasar por entre ellas un vecino del pueblo que venía de arriba, del monte, con un panal de miel, al ver que no se movían para dejarle pasar, y bien ignorante de lo que estaba ocurriendo, se sintió malhumorado

por la "poca educación de aquellas crías"... Después de haberlas pasado en dirección al pueblo, se volvió el hombre a mirar hacia arriba, y fue grandísima su sorpresa al ver que las niñas continuaban allí, exactamente en la misma postura y posición de antes. Cuenta él, que en toda la noche apenas pudo dormir, pensando en que todo aquello era muy raro...; se lo dijo a su mujer, pero ésta le contestó que no tenía importancia, "¡cosas de niñas!" Este vecino del pueblo se llama Vicente Mazón.).

Al volver normales, y muy asustadas, corrimos hacia la iglesia, pasando de camino por la función de baile que había en el pueblo. Entonces, una niña que se llama Pili González nos dijo: ¡Qué blancas y asustadas estáis! ¿De dónde venís?

Nosotras, muy avergonzadas de confesar la verdad, le dijimos: ¡De coger manzanas! Y ella dijo: ¿Por eso... venís así?

Nosotras le contestamos todas a uno: ¡ES QUE HEMOS VISTO AL ÁNGEL!

Y ella dijo: ¿De verdad?

Nosotras: Sí, sí... Y seguimos nuestro camino en dirección a la iglesia; y esa chica quedó diciéndoselo a otras.

Una vez en la puerta de la iglesia, y pensándolo mejor, nos fuimos detrás de la misma a ... LLORAR".

Confieso que conmueve este cuadro de las niñas, que necesitan desahogar su indecible emoción, y se refugian detrás de los muros de la iglesia para soltar su llanto... Un instinto misterioso de su alma cristiana las ha llevado allí. No pueden explicarse lo que les acaba de pasar, pero sienten oscuramente que es algo muy grande... y hasta presienten que puede ser el comienzo de cosas aún mayores; ¿dónde buscar cobijo y protección, sino en el lugar que especialmente guarda la presencia de Dios?, ¿no es también allí donde mejor puede rezarse a la que es Madre suya y nuestra, tan dispuesta siempre a favor de sus pobres hijos? Pero antes de pasar al interior para rezar, necesitan desahogarse a sus muros por fuera.

Los muros aquellos, severos, macizos, levantados sobre la pequeña meseta de Garabandal, frente a los más bravíos repliegues de la cordillera Cantábrica (**Es la que recorre casi todo el Norte de España, próxima y paralela al mar Cantábrico, separando las breves tierras de la costa, de las altas y extensas del interior.**), saben de siglos y de temporales, de soles y de noches...; generaciones y generaciones de garabandalinos han acudido allí con sus mejores alegrías, con sus más recónditas penas, con sus postreras esperanzas... Pero jamás aquellos muros habían sentido un llanto de niñas tan inefable, tan fuera de serie como éste de las cuatro que así lloran a su amparo mientras se pone para siempre el sol del día 18 de junio de 1961.

No hubo quien entonces subiera a la torre para señalar aquella hora con un toque de campanas; pero, ciertamente, con el llanto de aquellas niñas, que no estaban precisamente tristes, algo misterioso empezaba a repicar en Garabandal, que iría encontrando muchísimo eco en innumerables corazones.

"Unas crías, que andaban jugando, nos encontraron, y al vernos llorar, nos preguntaron: ¿Por qué lloráis? Nosotras les dijimos: Es que HEMOS VISTO AL

ÁNGEL.

Ellas echaron a correr a comunicárselo a la señora maestra (En Garabandal había dos escuelas nacionales en el mismo edificio: para niños, una; para niñas, otra. A la primera atendía el señor maestro del huerto del manzano; la segunda estaba regentada por esta señora que entra ahora en escena y que debía de llevar ya bastantes años en el pueblo. Su nombre: doña Serafina Gómez González; era natural de Cossío; viuda de don Raimundo Rodríguez y con una niña llamada Toñita.).

Nosotras, una vez que terminamos de llorar, volvimos a la puerta de la iglesia y entramos dentro. En aquel mismo momento llegó la señora maestra, toda asustada, y en seguida nos dijo:

–Hijas mías: ¿Es verdad que habéis visto al ángel?

–Sí, señora.

–¿A ver si es imaginación vuestra?

–¡No, señora, no! ¡Hemos visto bien al ángel!

Entonces la maestra nos dijo: Pues vamos a rezar una estación a Jesús Sacramentado en acción de gracias" (Práctica de devoción eucarística muy corriente en España; consta de seis padrenuestros, avemarías y glorias, con la invocación: "Viva Jesús Sacramentado–Viva, y de todos sea amado". Solía rezarse especialmente: al dejar expuesto el Santísimo, al hacer una visita al Señor ante el sagrario, y como acción de gracias colectiva después de la comunión.

En su origen –atribuido a los franciscanos– parece que estos seis padrenuestros de la estación tenían el siguiente sentido: cinco, como homenaje de adoración al Señor en sus cinco llagas: las de los pies, manos y costado, y el otro, sexto, como rezo a intención del Romano Pontífice para ganar las indulgencias.).

Sabemos que durante esa inolvidable estación, las palabras del rezo se les entrecortaban a las niñas por sollozos y por risas. "Estábamos tan no sé cómo –ha confesado Loli–, que tan pronto reíamos como llorábamos."

"TE LUCIS ANTE TERMINUM"

Probablemente, jamás en la iglesia de San Sebastián de Garabandal se había rezado una estación como aquella: con tal conmoción de alma, con tal deseo y necesidad de cobijarse cabe el Señor..., que estaba de verdad allí, cerca de ellas, vivo y lleno de amor, poderoso y misterioso en su designio, y que seguramente tenía mucho que ver con todo aquello que acababa de ocurrirles.

La maestra se sentía más madre que nunca hacia aquellas alumnas, y éstas, como polluelos asustados, se apretaban junto a ella para sentirse más seguras. Sonaban ahogados los rezos: "Viva Jesús Sacramentado... Padre nuestro... Hágase tu voluntad... Perdónanos... No

nos dejes caer en la tentación... ¡Líbranos del mal!"

Y estos rezos de las cinco criaturas, en la iglesia solitaria y ya en sombras, fueron sin duda las verdaderas Completas (**Se llama Completas a la última parte del Oficio Divino, rezo oficial diario de la Iglesia; su momento propio es el del ocaso, y tiene el sentido de acudir a Dios para ofrecerle la jornada que concluye y acogerse a su protección frente a los misterios y peligros de la noche que ya se echa encima.**) de Garabandal en aquel domingo de junio que había empezado para todos como un domingo cualquiera.

Se apagaba la luz del día. Momentos de la oración crepuscular. como había sucedido durante siglos en innumerables monasterios y conventos de la Iglesia, seguramente que también en este día y a esta misma hora de Garabandal, no pocas almas de las consagradas a Dios estarían por diversas partes haciendo ante Él sus preces litúrgicas de final de jornada.

"Te lucis ante terminum... Antes de que toda luz se vaya, te rogamos, Creador del universo, que según tu gran clemencia seas nuestro guardián y defensor...

"Guárdanos como las niñas de tus ojos; a la sombra de tus alas cobíjanos...

"Tú Señor, estás con nosotros, y sobre nosotros se ha invocado tu nombre: no nos dejes, pues, Señor Dios nuestro."

Las niñas ni siquiera conocían la palabra "completas", pero se pueden hacer muchas cosas, sin saberlas rotular o definir.

CONCHITA CONTINÚA SU RELATO:

Conchita continúa su relato: "Cuando hubimos terminado de rezar la estación, nos fuimos para nuestras casas. Ya eran más de las nueve de la noche, y mi mamá me había dicho que fuera a casa de día (No es de extrañar y sí muy de agradecer, que Aniceta velara así por su hija única. En Garabandal las noches eran de verdad noches, con las calles apenas iluminadas, y aunque sus moradores fueran gente de honestas costumbres, una niña como Conchita no tenía nada que hacer por el pueblo a aquellas horas...), y yo este día fui ya de noche.

Cuando llegué a casa, mi mamá me dijo: ¿No te he dicho ya que a casa se viene de día?

Yo, toda asustada por las dos cosas: por haber visto aquella figura tan bella y por venir tarde a casa, no me atrevía a entrar en la cocina y me quedé junto a una pared, muy triste..."

¡Verdaderamente sugestivo, el cuadro de esta criatura, en la gracia de sus radiantes doce años, que apoya contra la pared todo su desamparo y emoción, y trata de sostener con la luz de un mirar manso lo inverosímil de sus palabras.

"... y le dije yo a mi mamá: ¡He visto al ángel!"

Era de esperar la desabrida réplica de Aniceta: "¿Todavía? ¡Encima de llegar tarde a casa, me vienes con esas tonterías!"

"Yo le respondí de nuevo: Pues es verdad, yo he visto al ángel".

Siguieron aún las réplicas y contrarréplicas entre la hija y la madre; ésta, menos segura cada vez en sus negativas, acabó muy inclinada a admitir que a su hija, aquella hija para la que vivía y por la cual velaba con extraño brío, debía de haberle, efectivamente, pasado algo (He encontrado una nueva versión de lo ocurrido en aquella tarde memorable. Procede de Pilar, la madre de Mari Cruz, y se la recogieron disimuladamente en un magnetófono, la tarde del 25 de julio de 1964, en la cocina de su casa.

Nosotros nunca la pegábamos... y resulta que un día, un domingo 18 de junio, me fui al lavadero con una vaca que teníamos aquí en casa (Pilar llevaba la vaca al agua, para luego cerrar y recogerse, porque se echaba la noche). Me encontré allí con Angelita, la de Fael, y no sé quién más...; y me dijo: "Pero, ¿qué pasa con María Cruz?"

-¿Qué pasa, qué pasa? repliqué yo. ¿Qué es lo que ha hecho?

-Pero ¿tú no sabes nada entonces? Pues que dice que ha visto un ángel.

-¿Un ángel? ¡Uy, qué cosa! Ya me habías dado un susto: creí que habría hecho alguna cosa mala.

Después de esto, iba yo pensando por el camino: ¿Será posible que esta criatura ande haciendo el ridículo con los ángeles y las cosas de la Iglesia? (El ambiente en casa de María Cruz no debía de ser de especial fervor religioso. A Conchita se le escapa en su diario la observación de que su padre, Escolástico, no iba mucho a misa".)

En esto que me encuentro a Mari Cruz, ahí mismo, donde casa de Sinda. Yo bajaba enfadada, y le digo: "Oye, Mari, ¿qué andas diciendo por ahí?"

-Nada.

-¿Cómo nada? Que me han dicho en el lavadero que habías visto a un ángel... Mira: te voy a coger y... te voy a dar unas patás, que ya tienes años para decir esas cosas..."

En esto, que está allí Jacinta y contesta: "Pues sí, le vimos".

-Alabado sea Dios, dije; ¿también tú eres del lío ese? ¡Qué vergüenza, María Santísima! ¡Unas crionas, a la edad que tienen!

Y aquel día reñí mucho a Mari Cruz; pero no volví a reñirla más.") Años más tarde, cuando las grandes pruebas y dudas y contradicciones, exactamente el 8 de abril de 1967, decía Aniceta al ilustre sacerdote argentino Julio Meinvielle, que había subido a Garabandal con don Jaime García Llorente, de Sevilla (Don Julio Meinvielle, figura señora de la intelectualidad católica argentina, había ya oído y leído cosas de Garabandal en su país; y tan pronto como pudo, aprovechó la ocasión de visitarlo. Llegó a Madrid en avión; en el aeropuerto de Barajas le recogió don Jaime García Llorente y le llevó directamente a Garabandal. Aquí, el perspicaz sacerdote contempló, rezó, escuchó..., y su impresión fue decididamente favorable; llegó a decir a su acompañante don Jaime, en el viaje de regreso: "*Garabandal va a ser la bandera de la Contrarrevolución.*")

DECÍA ANICETA A DON JULIO MEINVIELLE

"Parece que estoy viendo a Conchita cuando volvía a casa después de la primera aparición: ¡Venía transformada del todo! Hasta la voz la traía cambiada, y a mí me impresionó mucho. Era como otra voz, una voz muy dulce. ¡Y sonreía con una dulzura en el rostro!"

LO SUCEDIDO EN LA CASA DE LOLI

Loli llegó a casa con su hermana Amaliuca, un año menor que ella. Iban temerosas, esperándose una reprimenda por volver tarde (en aquellos hogares de San Sebastián había mucho rigor, especialmente para las chicas, en esto del regreso a casa antes de anochecer).

Cuando llegaron, su madre estaba ya acostada, y no es de extrañar, pues la pobre mujer trabajaba en firme durante todo el día; subieron al piso de arriba, donde estaba la alcoba, y se asomaron tímidamente a la puerta, Loli detrás de Amaliuca:

–Mamá... –dijo ésta con mansa voz.

–Sí, mamá, mamá –replicó Julia desabridamente–. ¿Qué horas son éstas de volver a casa? ¿Os parece bien? Debería daros unos azotes.

– Es que Loli ha visto un ángel...

–¿Qué ángel ni qué demonio? ¡Vergüenza os debía dar! Hala, cenad y acostaros; y dejadme a mí tranquila, que bastante cansada estoy.

Bajaron las niñas y cenaron; y luego Loli, como de costumbre, se fue a casa de la abuela materna, que estaba al lado, para dormir con ella, pues la buena señora vivía enteramente sola (esta casa es la que ocupa ahora la familia Mazón-González).

Abuela y nieta solían rezar juntas, antes de acostarse, las oraciones del escapulario del Carmen, y a esto se pusieron también en esta noche del 18 de junio de 1961. Pero la abuela notó enseguida algo desacostumbrado en la nieta; ésta, de rodillas, se apretujaba temblorosa contra ella, como un pajarillo asustado... (téngase en cuenta que Loli era por entonces bastante menudilla).

–Pero, ¡niña!, ¿qué es lo que te pasa?

–Abuela, he visto al ángel.

–¿Qué? ¿Ver tú a un ángel?, ¿con lo mala que eres? ¡Vamos!

La niña insistió, y con tal acento de cosa vivida, que la abuela, aun sin darle entero crédito, quedó un poco impresionada.

Se continuó con el rezó de los padrenuestros y avemarías que faltaban... y acabó todo, según costumbre, con la vieja y hermosa invocación (que tuvo que sonar como nunca en aquella noche):

ABUELA– Pues sois de nuestro consuelo
el medio más poderoso,

LOLI– Dadnos amparo amoroso,
Madre de Dios del Carmelo (**Al fin he podido saber también de Jacinta cómo fue el encuentro con los suyos aquella noche de la primera aparición:**

"Al volver a casa, no pude ocultar que habíamos visto un ángel... Mi madre y mi hermano lo tomaron a broma; no lo podían creer, y trataron de convencerme de que lo mejor que podía hacer era olvidarlo... Como yo decía que el ángel tenía alas, mi hermano salió con que seguramente había sido uno de los pájaros tan grandes que él había visto a veces por los parajes de Peña Sagra; al no estar nosotras acostumbradas, nos habíamos asustamos, y el susto nos había hecho ver cosas raras...

Mi padre intervino para decir: No quiero que toméis a broma una cosa como ésta, que es muy seria. Yo no sé qué habrá ocurrido; pero conozco bien a Jacinta y sé que si ella dice que ha visto un ángel, es que algo de eso ha pasado...

Aquella noche no hablamos más del asunto. Yo, a solas, no podía dejar de pensar en la calleja.")

.....

"Esto fue a las 9,30 de la noche. Después, esa noche, ya no hablamos más de ello; fue una noche corriente, igual que las otras..."

Conchita dice esto en su diario, pero bien seguros podemos estar de que para las cuatro hijas de Garabandal aquella noche no pudo ser una noche "corriente, igual que las otras". Sería así en los aspectos externos de cena, hora de acostarse, etc., mas por dentro, en el alma de las cuatro, aquella noche tuvo que ser de verdad insólita, por las evocaciones y los anhelos. ¡Llevaban demasiado grabada la maravillosa visión de la calleja, haciéndolas muy felices!; pero con ella se mezclaba el desasosiego de múltiples preguntas, de dos sobre todo: ¿Volverá? ¿Qué querrá de nosotras?

1961, 14-24

A. M. D. G.

ÍNDICE

CAPÍTULO II

PREPARANDO LOS CAMINOS

¿QUÉ TIENE QUE HACER UN ÁNGEL EN GARABANDAL?

UNA LUZ EN EL CAMINO

NO OS PREOCUPÉIS, QUE ME VOLVERÉIS A VER

HAY EN TODO ESTO COMO UNA PEDAGOGÍA DIVINA, QUE, DESDE LUEGO, NO SE NOS ALCANZA DEL TODO, NI DEL TODO SABRÍAMOS EXPLICAR.

COMIENZA EL REVUELO DE GENTE

LA ENTRADA SÚBITA DE LAS NIÑAS EN ÉXTASIS LES HIZO NO POCA IMPRESIÓN.

Cuando Garabandal se despertó el día 19 de junio, una noticia acaparaba el hablar de todos por las cocinas y las calles (**La cocina es, en aldeas o pueblos como Garabandal, la pieza más frecuentada de la casa; en ella se reciben las visitas, en ella convergen y conviven todos los de la familia... Y en los meses de invierno, ni que decir tiene que es en ella donde únicamente se puede estar a gusto para las charlas o para las labores.**). "¿No sabes...? Por lo visto... Sí, eso dicen; pero ¡vaya usted a saber...! Desde luego, las chiquillas algo raro han tenido, porque... ¿Qué habrá sido...? Yo se lo pregunto a María o Aniceta..."

¿QUÉ TIENE QUE HACER UN ÁNGEL EN GARABANDAL?

"Cuando nos hemos levantado, la gente ya había empezado a hablar:

–Esas cuatro niñas algo vieron, porque ¡bajaban con unas caras...!

–Sería un pájaro de esos grandes: como ya era de noche...

–O quizá algún nene que vino por sorpresa donde ellas...

–O estarían soñando...

Bueno, todo era pensar, cada uno una cosa. Fue un día en que nada más hablaban de eso." (Diario de Conchita)

¿Quién podrá extrañarse? Jamás había ocurrido cosa semejante en San Sebastián. Sus gentes estaban acostumbradas a contar con Dios; pero nunca se les había ocurrido que pudieran encontrarsele, desvelado (como fuera de su misterio), a la vuelta de una esquina. Todos los domingos, al recitar el credo de la misa, proclamaban ellos su creencia de que por obra del Dios Todopoderoso y Creador, además del mundo de las cosas visibles, hay otro mundo de cosas o realidades invisibles, pero, ¿cómo suponer que lo que no había acontecido nunca, aconteciera de pronto ahora, y se encontrasen sus niñas frente al deslumbramiento de ese mundo, o metidas de lleno en él?

Si lo que decían ellas era verdad, podría traer las consecuencia más imprevisibles para todos.

"–A nosotras nos preguntaban que cómo era lo que habíamos visto y nosotras, todo contentas de tan bella figura, lo decíamos muy seguras, porque algunas personas dudaban de si sería verdad. Les decíamos cómo era, cómo iba vestido, muy resplandeciente...

La más de la gente se reía de nosotros; pero a nosotras lo mismo nos daba: ¡como sabíamos que era verdad!"

Las conversaciones y comentarios a que se refiere la niña debieron de ser especialmente vivos en las primeras horas de la mañana; ellas los captaron bien en su recorrido por el pueblo hasta llegar a la escuela (**La escuela no está en el centro del pueblo, sino más bien al margen, y próxima a la iglesia parroquial.**), que abría sus puertas a las diez.

"–Cuando llegamos, la señora maestra nos preguntó: Hijas mías, ¿estáis seguras de lo que me dijisteis ayer?

Nosotras le respondimos a la vez: ¡Sí, señora! ¡Hemos visto al ángel!

Las otras niñas de la escuela, que nos rodeaban, estaban todas admiradas de lo que decíamos."

Me imagino que no sólo habría grandísima admiración en los ojos y en las almas de aquellas otras pequeñas, tan metidas de lleno en el grisáceo vivir aldeano; ¿cómo no envidiar la suerte de estas cuatro compañeras?, ¡si pudieran, ellas también asociarse a una cosa tan emocionante...!

Dudo de que se estudiara mucho aquella mañana en la escuela de niñas de Garabandal. Sin embargo, Conchita escribe en su diario: "Nosotras hacíamos como siempre, sin preocupación ninguna." Si tan tranquilo aplomo les venía de su "visión", habrá que reconocer

que ya apuntaba un sello de su mejor origen. Ni los demonios, ni los nervios, ni las alucinaciones son para aquietar así.

"—Cuando salíamos de la escuela (poco antes de la hora de la comida), cada una se dirigió a su casa.

Jacinta y Mari Cruz iban juntas, y se han ajuntado con el párroco del pueblo, don Valentín Marichalar (Como párroco de Cossío, residía en este pueblo; pero había de subir con frecuencia a San Sebastián, por estar también encargado de su feligresía.), quien les dijo todo asustado lo siguiente: A ver, a ver: ¿es verdad que visteis al ángel?

Ellas le contestaron a la vez: Sí, señor, es verdad.

—No sé, no sé, si no os engañaréis.

Ellas, sonriendo, añadieron: ¡No, no tenga miedo, que nosotras hemos visto al ángel (No creemos que don Valentín compartiera las aprensiones de los antiguos israelitas, para quienes era imposible "ver el ángel de Yavé, y no morir"; pero no podía ciertamente dejarle sin cuidado la inmediata posibilidad de una intervención sobrenatural en el pueblo: ¡eran demasiadas las cosas y consecuencias que aquello podría traer!). Y siguieron hacia sus casas.

El párroco caminaba a ver dónde me encontraba yo; me encontró ya cerca de mi casa (La casa de Conchita estaba a un extremo del pueblo, del lado contrario de la iglesia y escuela, con vistas a los Pinos y al valle del arroyo llamado de los Molinos.), llegó todo nervioso y me dijo: ¡Conchita! Sé sincera: ¿qué visteis anoche?

Yo le expliqué todo... Él me escuchaba muy atento, y al final me dijo: Pues si esta tarde lo veis, le preguntáis que quién es y a qué viene. A ver qué te responde."

La reacción del párroco es perfectamente sensata. El sabe que lo que dicen las niñas es del todo posible; Dios se ocupa vivamente de sus criaturas humanas, sobre todo dentro de la Iglesia, y aunque este "ocuparse" se lleva a cabo casi siempre dentro de eso que llamamos "providencia ordinaria", es decir, sin recurso a intervenciones espectaculares, ninguna dificultad hay para que Él se salga de lo corriente, cuando le plazca y a sus criaturas convenga. Y los ángeles son precisamente sus ministros, en orden sobre todo a proteger y ayudar a los hombres. Don Valentín no podría menos de recordar los hermosos textos litúrgicos del día 2 de octubre que tan altamente ponderan el ministerio de los ángeles a nuestro favor...

Sí, lo que decían las niñas era muy posible, aunque nada fácil de creer. ¿A qué podía venir un ángel a Garabandal? Pero, ¿y si de verdad había venido...? Esto es lo que sobre todo importaba: establecer la verdad del hecho. Tan insensato sería creerlo todo en seguida, como cerrarse en un obstinado "no puede ser". Don Valentín tenía que conocer las primeras líneas del último libro de la Escritura: "*Revelación de Jesucristo*: Dios la da a sus servidores, para que sepan lo que va a suceder bien pronto; *El despachó su ángel para comunicársela a Juan su siervo...*" (Apo.1,1). También habría leído alguna vez aquel pasaje del viejo libro del Éxodo (23, 20-21): "He aquí que *Yo voy a enviar un ángel* delante de ti, para que sobre ti vele a lo largo de tu viaje, y te haga llegar al destino señalado. *Ten reverencia hacia él y escucha su voz.*" y no le cabía en la cabeza que todo lo pudieran haber inventado ellas.

Extraña cosa contaban las niñas; pero don Valentín las conocía bien. Había que aclarar lo sucedido ante todo.

Conchita le prometió que tendría en cuenta su encargo de la doble pregunta, y entonces él dirigió sus pasos a casa de Loli (Daba a una plazuela, y era una típica y vieja casa de aldea. Posteriormente, los Mazón dejaron esta casa y se instalaron en otra próxima, que da también a la plaza; aquí han continuado con su pequeño establecimiento comercial.).

"—Loli contestó igual que nosotras; y así, él estaba cada vez más impresionado, porque las cuatro coincidíamos en todo (Tras un hábil interrogatorio, llevado por separado, no hubiera sido posible mantener tal coincidencia, de haber sido todo aquello "un juego", o cosa peor, montado por las mismas niñas. Por lo demás, don Valentín las conocía bien y sabía a qué atenerse en cuanto a su sinceridad y su enorme respeto por todas las cosas de la religión.).

Finalmente dijo: Bueno, vamos a esperar dos o tres días, para ver qué os dice y si seguís viendo esa figura que decís ser un ángel... Entonces iré donde el señor obispo (A la sazón regía la diócesis de Santander, como administrador apostólico, don Doroteo Fernández, que había sido obispo auxiliar en los últimos años de don José Eguino y Trecu, recientemente fallecido. Don Doroteo había nacido en Huelde (León), y era profesor del Seminario Mayor leonés cuando fue designado para la diócesis de La Montaña. Por cierto, que ni su designación ni su llegada a la capital montañesa tuvieron acogida precisamente "cariñosa" por parte de los eclesiásticos influyentes... No obstante llegar como obispo, fue a parar al Seminario de Corbán, no lejos de Santander, como rector de aquel centro diocesano, que parecía andar algo revuelto.)."

Las niñas comieron... nos suponemos que bastante de prisa y, sin ninguna ceremonia (a no ser la de bendecir la mesa), como se acostumbra en las aldeas; y salieron otra vez para la escuela.

Hacia las cinco, acababan las horas de clase, y las niñas quedaban ya libres para jugar o hacer los recado de casa. Escuchemos de nuevo a Conchita:

"—Yo fui a casa de la señora a la que compramos la leche, y ella me dijo: ¿Es verdad que visteis al ángel? ¿O es cosa que dice la gente?

Yo le respondí: ¡Es cierto que vimos al ángel!

Ella me volvió a preguntar: ¿Y cómo le visteis?

Yo se lo expliqué, en tanto que ella escuchaba con mucha atención. Y me dijo así, sonriendo: Yo, como a ti te tengo muy tratada, lo creo que ves al ángel; pero en las otras, no.

Entonces yo le dije: ¡Pues lo hemos visto las cuatro: Loli, Jacinta, Mari Cruz y yo!

Cuando llegué a casa con la leche, le dije a mi mamá: Mamá, me voy a rezar a la calleja.

Esto lo oyó el albañil que se llama Pepe Díez (Este sujeto sigue trabajando de albañil en el pueblo, y es uno de los testigo mejor informados sobre todos estos "sucesos de Garabandal". Su mujer es Clementina González, y tenía entonces cuatro hijos.), que estaba allí trabajando en arreglos de nuestra casa, y también mi hermano Aniceto que le ayudaba. Entonces Pepe

dijo riendo: Sí, déjala ir; ¿por qué no la vas a dejar ir a rezar? A lo que repuso mi hermano: Conchita, ¡no se te ocurra! La gente se reirá de ti y de nosotros, que dirán que andáis diciendo que veis al ángel, y es mentira." (Conchita escribió estas cosas en su Diario, más de un año después de que ocurrieran, y como eran marginales a los sucesos que de verdad importaban, quizá no las recordaba con exactitud.

De ese encuentro con el albañil Pepe Díez, esposo de la ya mencionada Clementina González, tenemos una información directa, que complementa, o matiza, la que nos da Conchita. Asegura él, que aquel día trató de apartar a las niñas de lo que podía ser una peligrosa "historia", metiéndoles miedo... El tono con que habló a Conchita fue, poco más o menos, así:

"Oye, niña, ¿qué historia es ésa que os traéis con la aparición de un ángel? ¿Os dais cuenta de lo serio que es eso?... No andéis con tonterías, que la podéis armar gorda.

Si seguís con eso, habrá que dar parte a la Guardia Civil; y ellos vendrán, tomarán declaraciones, os someterán a interrogatorio... y a lo mejor termináis en la cárcel. ¿Y los líos en que se verán metidas vuestras familias? Gastos, disgustos, vergüenzas... Tú ya no eres tan niña como para andar jugando con tales cosas..."

En tono semejante, muy a propósito para meterles miedo, habló él luego a las otras tres, cuando se presentaron en busca de Conchita. Ellas le oían un poco asustadas, y sin replicar...; pero, al final, dijeron que qué iban a hacer, que ellas no habían inventado nada..., y que no podían dejar de ir, por si volvía el Ángel.)

Pero de la niña tiraban demasiado las ganas de volver a encontrar la maravillosa aparición, y no dejó en paz a su madre hasta que obtuvo el permiso de ir a la calleja.

Se juntó con las otras tres y cogidas del brazo se fueron para allá. La gente que iban encontrado, desconfiada y maliciosa, les gastaban bromas y les hacían preguntas, pues nadie creía en la verdad de la aparición, o mejor, nadie quería exponerse a quedar en ridículo ante los más "listos" del pueblo mostrando creer en aquella extraña historia de las cuatro chiquillas (**La gente de La Montaña suele ser de buena inteligencia, no de fácil confianza. Es gente seria, pero "con trastienda", como suele decirse; extreman tal vez la cautela, para no verse sorprendidos, ni en un negocio ni en una toma de posición que les pueda luego comprometer...**)

Pero algunas personas, disimuladamente, las siguieron, sobretodo de esos chicuelos bastante brutitos que gustan de mostrar su incipiente "hombría" metiéndose zafiamente con las "chavalas". Las cuatro se pusieron a rezar en la calleja; pero no era posible concentrarse en la oración, pues aquella pequeña panda de enemigos –empezó a tirarles piedras, con acompañamiento de risas, burlas y alguna palabrota.

Era una tarde sombría, desapacible. "El cielo estaba muy nublado y había mucho **cierzo"** (En Garabandal llaman **cierzo** a la niebla espesa que se agarra a las laderas de los montes y **borra los contornos.**), nos dice Conchita. Las niñas pudieron al fin quedar tranquilas, y prolongaron su oración y su espera... **"por ver si venía el ángel"**. Pero el ángel no vino. La calleja, que poco más adelante sería para ellas **"un trocito de cielo"** (así lo había de subrayar conchita), fue en aquel atardecer del día 19 de junio, bajo el cielo encapotado y con las piedras, las risas burlonas y el soplo del cierzo encima, el desagradable escenario de una **dolorosa decepción.** ¿Por qué no había vuelto el ángel? ¿Volvería acaso alguna vez?

"Cuando ya se hizo tarde" –eran las ocho y media–, **despegaron sus desnudas** rodillas de

las piedras de aquel mal camino, y bajaron para la iglesia.

Encuentro con la maestra antes de llegar. Ella trató de levantar su ánimo con una explicación demasiado simple, en la que desde luego no creería, nos imaginamos. "¿Sabéis por qué no ha venido? Porque está muy nublado, de seguro".

En la iglesia hicieron una *visita al Señor Sacramentado*.

Ni las mismas niñas podrían explicar la extraña conexión que parecía unir lo de la calleja con el del templo. En la calleja no se les había dicho nada: ni una palabra explicatoria, ni una orden, ni una simple exhortación, y ellas eran pequeñas ignorantes; pero un misterioso instinto las llevaba de un punto al otro. Sí, lo que entre claridades habían visto allí, en la calleja, con los ojos de la cara, las empujaba fuerte y suavemente hacia Él que aquí, en la iglesia, sólo podía descubrirse entre penumbras de misterio con los ojos de la fe. Lo de allí, era lo maravilloso, para la expectación y el transporte; pero Él de aquí, era lo de verdad seguro, lo que estaba siempre al alcance, lo que no podía fallar.

UNA LUZ EN EL CAMINO

Después de su visita al Señor Sacramentado, las niñas marcharon a sus casas. La noche iba cayendo sobre Garabandal; y también por el alma de aquellas cuatro pueblerinas había sombras...

Aniceta preguntó a su hija tan pronto como apareció en la cocina: "¿Has visto al ángel?" La misma pregunta sonaría en la casa de las otras tres; y las respuestas tuvieron que ser, en todas, como la de Conchita a su madre: **"¡No! Hoy no le hemos visto!"**

"Luego (escribió ella) me puse a hacer mis labores, como siempre."

Sí, lo de siempre era lo que quedaba. Quizá lo del día anterior no había sido más que... ¡un fogonazo extraño y sin sentido en el oscuro vivir de una hija de aldea! Todo se iría olvidando poco a poco, y ante ella, ante ellas, quedaría sólo, como pobre horizonte, **lo de siempre:** aquella monotonía fatigosa de lo cotidiano.

No es de extrañar que cuando después de la cena se fue a la cama, a las diez menos cuarto, no estuviera en buena disposición de dormir... En su alma de adolescente había mucha desazón.

NO OS PREOCUPÉIS, QUE ME VOLVERÉIS A VER

"—Como no podía dormir, me puse a rezar... Y oí entonces una voz que me dijo: NO OS PREOCUPÉIS, QUE ME VOLVERÉIS A VER."

La impresión fue muy fuerte, y Conchita tuvo que seguir rezando, aunque con un estado de ánimo bien distinto; siguió rezando "con mucha duración", hasta que al fin quedó dormida. Y así se apagó también, con un final de oraciones, aquella jornada del 19 de junio de 1961, tan movida en Garabandal, tan llena de encontrados sentimientos y comentarios..

Al día siguiente, martes, el ambiente del pueblo era poco más o menos el mismo, aunque los comentarios adversos y las desconfianzas habían aumentado. "Como no habíamos visto nada el día 19, creían que ya no se nos volvería a aparecer, pues ignoraban lo que nos había pasado por la noche, ya que nosotras no se lo habíamos dicho a nadie."

Al ir a la escuela, se enteró Conchita de que sus tres compañeras habían recibido por la noche la misma seguridad que ella: *ME VOLVERÉIS A VER*. Así, todas estaban llenas de secreto gozo, y con el mejor ánimo para hacer frente a las diversas incidencias del día.

Día que fue como tanto otros, sin nada digno de especial mención... hasta esa hora de media tarde en que los niños, acabadas las clases, piden en casa la merienda (*Es una refección que se hace a media tarde, casi siempre a base de pan y de alguna otra cosa que acompañe. Los chiquillos no suelen detenerse en casa para la merienda: llegan, la piden, la cogen, y ¡a la calle con ella!*), a entretenerse con amigos o compañeros.). Nuestras cuatro "*videntes*" seguramente pidieron también su merienda, pero pidieron con mucho más ahínco un permiso especial: el de ir juntas a rezar a la calleja.

Más encontraron dificultades. "Tanto mi mamá –escribe Conchita– como los padres y hermanos de las otras niñas estaban preocupados, y tenían una lucha muy grande, porque si se inclinaban a que era verdad, también pensaban lo contrario." Y encima, el peso del respeto humano, el temor de hacer el ridículo, tan agobiante en los pueblos pequeños.

Aniceta de mostró de primeras totalmente irreductible: "Si quieres ir a rezar, vete a la iglesia, en la calleja nada tienes que hacer". Porfiaba Conchita; pero inútilmente. Menos mal que llegaron a punto Loli, Jacinta y Mari Cruz, que ya traían su permiso para ir.

"–Ande, señora, ¡deje ir a Conchita!, ¡dájela ir!

–Pero... ¿para qué queréis ir a hacer el tonto?="

–¡Si no vamos a hacer el tonto! ¡Vamos a rezar, a ver si viene el ángel!

–¡No! Conchita no va. Id vosotras si queréis.

Ellas se fueron, pero muy despacio... hasta que dejé de verlas, porque una pared me la impidió. Yo me quedé muy triste.

Mi mamá, de repente salió, y con voz muy alta llamó: "¡Loli! Venid acá."

En un momento estuvieron presentes, y mi mamá les dijo: Si hacéis lo que os mando, dejo ir a Conchita..."

A Aniceta se le ocurrió una pobre estratagema para ponerse a cubierto de las burlas y del ridículo, caso de que las cosas no se dieran como las niñas esperaban: "*Vosotras tres os vais*

solas, como si fuerais a jugar por ahí, sin decir nada a nadie, y cuando hayáis llegado a la calleja, irá Conchita a escondidas, para que nadie se dé cuenta".

No quedaron muy convencidas las interpeladas, temiendo que Aniceta no hablara en serio; pero echaron a andar, despacio, despacio; tuvo que darles Conchita seguridad de que iría. Y así fue, al poco rato. Las encontró lamentándose de que tardara. Pero se les pasó en seguida el disgusto; y las cuatro, **"muy contentas"**, se arrodillaron sobre los cantos de la calleja y empezaron a rezar el rosario. Con mucha ilusión al principio, la ansiedad iba creciendo a medida que las cuentas pasaban.

"—Terminamos, y ¡el Ángel no venía! (Me ha sorprendido que en su diario Conchita siempre escribe "el Ángel", con mayúscula, como dando a entender que se trata de un ángel bien distinguido y cualificado.)

Decidimos ir a la iglesia; y cuando nos levantábamos, pues estábamos de rodillas, vimos una luz muy resplandeciente, que nos rodeaba a las cuatro —no vimos más que esa luz— y gritamos como con miedo."

La luz, cegadora, no las cegaba; pero al envolverlas tan vivamente, las aislaba de todo, les tapaba el camino... De aquí su sensación de angustia, "como de miedo", perdidas y flotando en el misterio, en algo totalmente desconocido y en lo que se podrían valer. **(Prudencio González era uno de los vecinos del pueblo que menos en serio habían tomado las cosas que se decía pasaban a las cuatro niñas... se reía de aquellas "tonterías" de las que tanto hablaba la gente. Pero este atardecer bajaba por la calleja con un hato de ovejas y, de pronto, como emergiendo de las sombras crepusculares, tuvo ante sus ojos el grupo de las cuatro pequeñas, enteramente solas y enteramente fuera de sí. El espectáculo le impresionó; no pudo dejar de quitarse la gorra con todo respeto... Sus ovejas fueron pasando hacia el pueblo, encaramándose una tras otra por las piedras que formaban los bordes del camino; pero él se deslizó como pudo y con todo cuidado por entre dos de las niñas: para ello hubo de apoyarse en el hombro de una de ellas, y su impresión —como confesó más tarde— fue enorme, como si hubiera tocado el misterio; el hombro no parecía de carne, blanda y caliente, sino de algo rígido y frío, que estremecía.)**

**HAY EN TODO ESTO COMO UNA PEDAGOGÍA DIVINA, QUE,
DESDE LUEGO, NO SE NOS ALCANZA DEL TODO, NI DEL TODO
SABRÍAMOS EXPLICAR.**

Hay en todo esto como una pedagogía divina, que, desde luego, no se nos alcanza del todo, ni del todo sabríamos explicar.

Es evidente que las niñas van siendo preparadas para algo... El primer día 18 de junio, es el día del toque de atención: fulgurante toque de atención, que debe despertar a aquellas criaturas, de tan reducidos horizontes, hacia un mundo de realidades misteriosas, de las que ellas no tienen más que vaguísimas referencias de catequesis.

El segundo día, lunes 19, se las hace pasar por la experiencia de que "no está en que uno

quiera o uno corra..." (Rom. 9, 16), es decir, que no depende precisamente de ellas lo que pueda ocurrirles en aquel orden de milagrosos contactos con el Misterio: todo depende de Alguien que está muy por encima; pero al mismo tiempo se les da, para que no caigan en nervioso desconcierto, la seguridad de que lo que han vivido la víspera es cosa muy real, que tiene finalidad y sentido, y que sólo es el comienzo de algo...

Para este algo se las prepara más directamente el tercer día, 20 de junio, con el fenómeno de la luz envolvente y cegadora, que les tapa el camino y las aísla de todo. Su espíritu y sus ojos deben ir estando en forma para pasar con una especie de fácil naturalidad, del mundo de las realidades cotidianas, nada deslumbrantes, a un mundo superior, de maravilla y transparencia. En este mundo de Luz habrán de encontrarse solas frente... a lo que sea, extrañamente lejos de todo aquello que forma su "circunstancia" de cada día. Por eso, también su camino, el camino previsible para cuatro pobres chicas de pueblo, quedan borrado tras el misterio de esa luz que envuelve un destino nuevo, de momento bien guardado en los secretos designios de Dios. Se comprende la sensación de susto y sobresalto en las niñas... y su gritar, que me parece una tan inconsciente como patética petición de ayuda y explicaciones. Nunca es sin dolor que a uno le arranquen bruscamente de lo que está formando su vida.

COMIENZA EL REVUELO DE GENTE

Cuando las cuatro niñas se encontraron de nuevo, como si nada hubiese ocurrido, sobre el suelo normal de la calleja, se estaba haciendo ya de noche —eran las nueve y media— y desistieron por eso de su proyectada visita a la iglesia.

Apenas podían hablar, de la impresión. Acordaron al separarse no decir a nadie nada. No las podrían comprender. Por eso, en casa, sus respuestas a las preguntas familiares fueron evasivas... y se llevaron intacto su secreto al silencio de la cama.

Mas pronto comprendieron que no podían cerrarse así. El encargo del párroco era terminante: comunicarle en seguida cualquier novedad que hubiese. Querían obedecer, pero ¿cómo? El estaba en Cossío, a seis kilómetros de camino solitario y difícil; sus padres no las dejarían ir solas... No había más remedio que decirles a ellos lo ocurrido; y así lo hicieron, seguramente en la mañana del día 21.

Los informes, estrictamente confidenciales, llegaron en seguida a don Valentín; pero algo debió de "filtrarse", porque a lo largo de la jornada fue creciendo la expectación en todo el pueblo. Hasta ahora los extraños fenómenos de la calleja no había tenido testigos; pro en esta tarde del miércoles, 21 de junio de 1961, por primera vez va a haber observadores desde fuera. Oigamos de nuevo a la protagonista:

"—Por la tarde, después de hacer lo que teníamos que hacer (es ésta una observación muy importante: el cielo enseña siempre a "cumplir", porque es de allí de donde viene todo orden), pedimos permiso a nuestros padres para ir al mismo lugar en que se nos aparecía el ángel. Pero al ir hacia la calleja, viendo que la gente no nos creía, le dijimos a una señora que se llama Clementina Gonzáles, que si quería acompañarnos...; pero

ella no quiso venir sola, pues dudaba, y fue a llamar a otra señora, de nombre Concesa. Así, al darse cuenta otras personas de que veníamos acompañadas, se unieron también, y llegando a la calleja, nos pusimos a rezar el rosario.

Terminamos, y el ángel no vino.

La gente se reía mucho, y nos decía: Rezad ahora una estación.

Así lo hicimos, y al terminar, se nos apareció el ángel..."

En medio de su embeleso, no se olvidaron ellas del encargo del párroco. "Le preguntamos que quién era y a qué venía. Pero Él no nos contestó nada."

Las cosas del cielo llevan su ritmo, y no suelen desvelarse de prisa sus misterios. Hay que prepararse, esperar y merecer.

¿Qué pasaba entretanto a quienes se habían llegado allí para "mirar"? Las personas que –las primeras– asistían esta tarde de junio a aquel extático transporte de las pequeñas, estaban como fuera de sí por la emoción. Un extraño y dulce temblor las sacudía: no sabían si gritar, si llorar, si ir a llamar a voces a todo el pueblo ...¿Eran aquellas cuatro criaturas transfiguradas, las niñas que todos conocían? ¿Las mismas que andaban al igual que las otras, saltando y trasteando todos los días por las callejuelas de San Sebastián?

¿Qué actitud la suya! ¡Y qué expresión! Clavadas de rodillas en el pedregoso suelo del camino (**Las piedras o guijarros abundan ciertamente en Garabandal; pero no es fácil admitir la afirmación de cierto viajero, que recoge "L'Etoile dans la Montagne"; "Ese pueblo es el más pedregoso de toda España"**.), bien levantada la cara hacia algo o alguien que las tenía arrebatadas, la boca entreabierta con gracia nunca vista, un leve sonreír que ponía plena hermosura en todo su "aire", el mirar de aquellos ojos tan puros... ¡cómo miraban aquellos ojos, hacia algo que nadie de los demás podía ver! Los allí presentes estaban bien seguros de que ni las mejores fotografías podrían captar de verdad todo aquello.

Cuando las cuatro volvieron en sí, vieron con asombro que en torno suyo unas lloraban, otras apretaban las manos contra el pecho, y otra, Clementina, estaba ya para correr al pueblo, a llamar a toda la gente.

"Ay, hijas mías –exclamó alguien expresando el sentimiento de todas–, ¡ay, hijas mías! ¡Cuando volváis a ver al ángel, le decís que nos perdone por no creer!"

Una tía de Conchita –Aurelia– daba tales muestras de impresión, que otra le preguntó. "Pero tú, ¿has visto al ángel? –No, no le he visto; pero si vosotras no creéis en esto, es que no creéis en Dios".

La mencionada Clementina González da otra versión de los hechos y su discrepancia con el relato de Conchita puede explicarse fácilmente ya que ésta, sólo a través de lo que alguien le dijera después, pudo conocer lo que había ocurrido en torno suyo y de sus compañeras durante el éxtasis, mientras que Clementina González lo vivió como protagonista. **Según ella, la cosa fue así:**

Ella había ido a casa del señor maestro, y estaba con su mujer Concesa, cosiendo, sentadas a la entrada de la vieja casa (ya no existe, en su lugar se levanta ahora el "Mesón Serafín"); vieron llegar a las cuatro niñas..., y Conchita se dirigió a ella, Clementina, pidiéndole que las acompañara hasta el lugar de la calleja donde querían rezar. Clementina accedió; y también Concesa se fue con ellas. Comenzaron los rezos de las niñas..., y sólo al cabo de un rato, al darse cuenta de que en la calleja "había algo", empezaron a llegar otras personas, como Angelita, Aurelia –tía de Conchita–, el chico mayor de la misma Clementina –de diez años–, etc.

LA ENTRADA SÚBITA DE LAS NIÑAS EN ÉXTASIS LES HIZO

NO POCA IMPRESIÓN.

Las que habían llegado, movidas sólo por la curiosidad, no tomaban aquello en serio, y al ver que no pasaba nada, a pesar de los rezos de las niñas, reían y hablaban... Pero la entrada súbita de las niñas en éxtasis les hizo no poca impresión. No podían ver bien la transfiguración de su rostro, por estar todas ellas a espaldas de las videntes; quisieron pasar adelante para contemplarlas de frente; pero la primera que lo intentó, Angelita, retrocedió temblorosa, pues había sentido como un obstáculo misterioso, que *"le impedía el paso y la echaba hacia atrás"*; entonces, desde su posición, inclinándose hacia adelante y alargando el cuello, pudieron ver algunas, de lado, el rostro de las niñas y escuchar algo de su quedo hablar...

Clementina fue pronto la más emocionada, ante aquel espectáculo tan inimaginable; y segura de que allí había algo, algo del Cielo, empezó a decir a Conchita, gritando casi: *"Conchita, hija, pídele a la Virgen del Carmen, pídele al Sagrado Corazón, que nos amparen... que os digan lo que quieren de nosotros"...* Hablaba de ir a buscar al sacerdote..., de ir en busca de todo el pueblo... porque aquello, ¿qué podía ser aquello? Algunas de las presentes no compartían su extraordinaria emoción, hasta reían aún...; fue entonces cuando ella, y no la tía de Conchita, dijo aquello de "¡Ay, hijas! Si vosotras no creéis en esto, es que no creéis en Dios".

25-34

A. M. D. G.

ÍNDICE

CAPÍTULO II (CONTINUACIÓN)

"ESTO PARECE DE DIOS"

EL SEÑOR CURA OBSERVA EN PERSONA LO QUE SUCEDE EN LA CAMPUCA

"EL CUADRO"

AL FIN LLEGAN LAS PALABRAS

EL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS SE APARECE A JACINTA

UN GRUPO DE DIEZ U ONCE VAQUEROS BAJAN A VER A LAS NIÑAS

VENGO A ANUNCIAROS LA VISITA DE LA VIRGEN, BAJO LA ADVOCACIÓN DEL CARMEN, QUE SE OS APARECERÁ MAÑANA, DOMINGO

DESCRIPCIÓN DEL ÁNGEL

La "noticia" naturalmente, llegó también, y bien pronto a don Valentín.

Y no sólo a don Valentín. El brigada don Juan A. Seco ha escrito en sus memorias:

"El día 21 de junio me di cuenta de que algo maravilloso estaba ocurriendo en mi demarcación. Yo había ido ese día de consulta donde el médico del Ayuntamiento, en Puente Nansa, y el médico, don José Luis Gullón, me comunicó muy sorprendido lo que acababan de decirle dos mujeres que habían bajado de Garabandal, que se había aparecido un Ángel a cuatro niñas del pueblo.

"Creo que en aquel momento no sé si le pedí ya al médico la receta que necesitaba para mi oído, pues me da la impresión de que no llegué a necesitarla, ya que oí perfectamente lo que manifestaban aquellas señoras. Me fui inmediatamente a la casa cuarte de la Guardia Civil y ordené al cabo don José Fernández Codesido, que subiera a San Sebastián de Garabandal y se informara cuidadosamente de todo lo ocurrido.

"A su regreso, el mencionado cabo me dio cuenta de cómo había estado separadamente con cada una de las cuatro supuestas videntes y cómo ellas coincidían en todo: que se hallaban jugando a las canicas a la entrada de la calleja que llaman de la Campuca, y que de pronto..."

"Al día siguiente, 22 de junio, decidí ir a hablar con el señor cura, a quien me lo encontré en el camino... Y al otro día subí yo con mi ordenanza a Garabandal, para informarme personalmente de lo que allí había ocurrido, y ponerlo en conocimiento de mis superiores en Santander..."

"A partir de ese día, yo me sentía contento, y dispuse que hubiera siempre una pareja de vigilancia en Garabandal. La noticia corrió por todos los pueblos limítrofes y a diario se desplazaban gentes a Garabandal, lo que motivó que se fuera aumentando la vigilancia; pronto llegó a ser la concurrencia de 500 a 3.000 personas por día."

Pero volvamos a don Valentín.

Tan impresionado debió de quedar el buen cura con lo que le relataban, que estaba ya decidido a ir a Santander aquel mismo día, jueves 22 (Aunque no puedo precisar cuándo don Valentín fue a Santander para informar a su prelado, sé que le acompañaban Ceferino Mazón, padre de Loli, como autoridad civil del pueblo y otros dos señores que parecían de más viso en la localidad: el "indiano" Eustaquio Cuenca y el profesor Manín o Manuco.

Con el obispo administrador apostólico, don Doroteo Fernández, habló solo y a puerta cerrada don Valentín. Después de escuchar, el obispo dijo, naturalmente que de momento sólo había hacer una cosa: observar y esperar...), a informar de todo en el obispado. Alguien le hizo desistir con una acertada observación: "¿Por qué no aguarda usted a presenciar por sí mismo lo que ocurra? Seguramente habrá algo esta tarde, y así, después, podrá informar mejor de todo".

EL SEÑOR CURA OBSERVA EN PERSONA LO QUE SUCEDE

EN LA CAMPUCA

Gracias a tan sensata observación, este día, eucarístico entre todos los de la semana, el jueves con más horas de sol de todo el año 1961, fue el primero en tener un sacerdote en la calleja de Garabandal, como testigo de la comunicación que Dios parecía querer establecer con los hombres desde aquellas alturas.

A la hora acostumbrada del crepúsculo, 8,30 de la tarde –"Te lucis ante terminum–..., hay fervorosa oración comunitaria sobre aquellas piedras del camino a los Pinos, que ya huelen a maravilla. Hay claridad y sosiego sobre los campos de alrededor, por las laderas de los montes. Hay por todo el aire, el múltiple y sutil aroma de la primavera en plenitud, olor de prados florecidos o con heno recién segado... (La siega y almacenaje de la hierba es la

principal faena del campesino montañés, que vive sobre todo de sus vacas. Las tierras de Santander –no tanto en Garabandal– son como un continuo sucederse de prados de hierba y bosque de eucaliptos. Por las fechas del mes de junio a que nos referimos, la recogida de la hierba suele estar en pleno desarrollo.).

Está allí, en torno a las niñas, casi toda la gente del pueblo, presidida por su cura. Entre emociones y anhelos se van desgranando una a una las cuentas del rosario... Y al final, ¡por fin!, el éxtasis de las niñas.

¡Aquello era cierto! Los gritos de entusiasmo se mezclaban con los desahogos de la emoción.

Pero no todas las resistencias habían caído ya. Entre los asistentes estaba un tal señor Manín **(Este señor profesor estaba en San Sebastián dando clases al hijo de un "indiano" del pueblo. Le llamaban Manín o Manuco (seguramente de Germán).** Parece que ahora vive en Santander), profesor; seguramente por un afán de información más completa, dicho señor llevaba a las niñas, después de sus éxtasis, a la casa de un vecino, para interrogarlas detenidamente sobre lo que habían visto... Algunos sacaron de aquí que era él quien "preparaba" a las niñas para sus trances de la calleja; fueron también sospechas de los mismos guardia civiles (Dice el brigada en sus memorias: "Estaba en el pueblo un maestro o profesor que había venido para dar lecciones en las asignaturas suspendidas al hijo del "indiano" Taquito **(don Eustaquio Cuenca), y este maestro tenía que estar pendiente de las niñas y acompañarlas durante las apariciones para escuchar lo que decían y tomar nota. La gente empezó a decir que si las hipnotizaba, que si les daba píldoras u otras cosas por el estilo. Cierto día, después de la aparición, me avisa un compañero, sargento, que el maestro se ha llevado a Conchita a casa del indiano, y que va a resultar verdad lo que la gente está diciendo... Me traslado inmediatamente a la mencionada casa y me encuentro, efectivamente, al maestro con la niña en una habitación; le pregunto el por qué de aquello, y me responde que lo hace por encargo de don Valentín, para ir reuniendo datos que luego se presentarían en un informe al señor obispo.")), que hasta pensaron meterle en la cárcel.**

Don Valentín Marichalar se contento, que en esta tarde del jueves, con ser un testigo más. Pero al día siguiente, 23 de junio, quiso actuar como principal responsable ante lo que estaba pasando.

De nuevo hubo éxtasis en la calleja, a la misma hora del crepúsculo y como final de los acostumbrados rezos. Pero la asistencia había crecido notablemente, pues la noticia de lo que estaba ocurriendo en San Sebastián se había extendido ya por los pueblos vecinos: Cossío, Puentenansa, Rozadío... **(Son todos pequeños pueblos ribereños del río que da nombre al valle y cuenca. Puentenansa está aguas abajo de Cossío; Rozadío, aguas arriba. Este último es el "Robacío" de "Peñas Arriba", patria chica de Neluco, el joven y simpático médico de la novela.)**

Acabado el éxtasis, la gente trataba de desahogar su emoción abalanzándose a besar a las niñas.

"–Ese día los guardias no quisieron que el profesor nos llevara para preguntarnos, y

fuimos con el párroco a la sacristía de la iglesia, donde nos preguntó, llamándonos una por una, a ver si coincidíamos (Lo que va entre comillas, si no se advierte otra cosa, está tomado del diario de Conchita.).

El examen debió de resultar plenamente satisfactorio, pues don Valentín, al salir con las niñas al pórtico, dijo a la gente que esperaba: "Hasta ahora TODO PARECE DE DIOS".

Podemos imaginarnos la alegría de toda aquella buena gente. ¿Cómo habrá Dios distinguido así a Garabandal? ¿Qué querrá de nosotros? Ahora nos van a mirar con envidia los que hasta ahora nos miraban casi con lástima...

.....
.....

Ha llegado un sábado, el primero desde el comienzo de los sucesos, el último de este mes de junio memorable; ¿habrá algo **especial** en este día de la semana, **especialmente** consagrado a la Virgen? Sólo viene un ángel, que no habla; pero, ¿no tendrá algo que ver con Ella? ¡Tanto invocarla con el rezo de las avemarías y las saluciones de la letanía lauretana!

Durante las primeras horas de la tarde, el camino que sube a Garabandal siente el continuo paso de gentes que van hacía el pueblo en busca de ... ni ellos mismos sabrían decirlo. No hay sólo curiosidad en los que así llegan, caminando sudorosos y con fatiga. Bastantes de ellos han tenido que dejar sus faenas de labriegos, urgentes en aquella sazón de la recogida de la hierba. Pero lo que dicen que ocurre en Garabandal está por encima de todas las urgencias: nunca ha ocurrido cosa igual por allí, y quizá... ¿Cómo desperdiciar la gran ocasión?

Cuando las niñas, "acompañadas de toda la gente del pueblo", llegaron al lugar de costumbre, se encontraron con los muchos forasteros **"que se habían adelantado para coger puesto y vernos mejor"**.

Y no hubo tiempo de rezar el rosario. El ángel se presentó inmediatamente, y las cuatro niñas fueron arrebatadas de cuanto se movía en torno suyo: solas ellas con el ángel solo, en el esplendor de aquella maravilla... El seguía sin hablar, reglándolas con su mirar y su sonrisa; pero hoy tenía debajo de él unas líneas escritas que ya querían decir algo. La primera línea empezaba: **"HAY QUE..."**; y más abajo se veía una serie de letras mayúsculas, que según entendieron posteriormente las niñas, eran números romanos, designando una fecha **(Una nota (me parece que del P. Ramón Andréu, S.J.) en la edición del diario de Conchita dice así: "En carta escrita por Conchita al señor William A. Nolan, de Illinois (U.S.A.), se precisa la descripción en los términos siguientes:**

"Las primeras veces que le hemos visto, no nos ha dicho nada, hasta el día 1 de julio. Antes del 1 de julio traía a los pies un letrado, pero no entendíamos bien lo que decía. Las palabras que í entendimos fueron éstas:

En el primer renglón: HAY QUE...

Y en el último renglón: XVIII-MCMLXI.

Esto es lo que hemos entendido.

Es una alusión, como se comprobará más adelante, al mensaje del 18 de octubre de 1961.")

"–Nosotras le preguntamos qué quería decir aquello. Él se sonreía... pero no nos dijo nada.

Cuando se terminó la aparición, nos llevaron los mozos del pueblo en un carro, para que no nos atropellara la gente, y así, no nos besaron. Nos llevaron a la iglesia, y don Valentín, el párroco, nos fue metiendo una por una en la sacristía, para que le dijéramos cómo había sido."

La aparición de este sábado tenía particular interés, por lo de los letreros, que podían ser el comienzo de desvelación de aquel extraño misterio de la calleja; pero las niñas no estaban en condiciones de satisfacer la explicable curiosidad del cura. Absortas en la contemplación del ángel, que superaba toda maravilla de este mundo, y no entendiendo aquello de los números romanos, apenas pusieron atención en las raras escrituras, que hasta el mismo ángel se negaba por el momento explicar **(Recientemente (octubre de 1975) he preguntado a Jacinto:**

–El letrero que el Ángel llevaba aquellos días a sus pies, ¿os resultó difícil de leer, o lo pudisteis leer con toda claridad?

–Ya casi no me acuerdo; lo que sí recuerdo, es que nos llamaba mucho la atención aquella serie de letras mayúsculas cuyo sentido no entendíamos; luego nos dijeron que se trataba de números romanos.

–Por lo visto, vosotras no entendáis lo que quería decir el letrero: ¿os dio el Ángel alguna explicación?

–No; fue la Virgen quien nos lo explicó después.).

"EL CUADRO"

Como cualquiera puede suponer, el día siguiente, domingo, último de junio y octava del primer "fenómeno" de la calleja, el pueblo rebosaba de forasteros, entre ellos estaba "el señor maestro de Cossío (Este maestro sigue (1970) en la misma escuela. Se llama don José Gallego.)" (no sé por qué Conchita le menciona tan expresamente), cinco sacerdotes (El de Puente Nansa. don Pedro Gómez (ex jesuita y ya totalmente secularizado); el de Carmona, don Juan González (natural de Garabandal); el de Celis, don Arsenio Quintanal, y el de Ribadesella, don Alfonso Cobián, acompañado de un padre dominico), que "no creían", y unos cuantos médicos. El aire de San Sebastián en aquel hermoso día de junio era como de romería. Y su gente "seguía entusiasmada". No era para menos: con tan inauditas maravillas a diario y en su casa... más la creciente admiración de la

comarca entera...!

Cuando el sol se inclinaba ya sobre el horizonte de alturas que hay al noroeste, toda la masa se agrupó en torno al famoso lugar de la calleja. Previsiblemente los del pueblo habían montado allí, con estacas, maderos y sogas, una barrera de protección para las niñas: por su forma cuadrangular, recibió en seguida la denominación de **"el cuadro"**, y con este nombre tendrá que salir muchas veces en la historia de Garabandal (**Según las notas del brigada, don Juan A. Seco, parece que este tinglado protector se había montado el día anterior, 24 de junio, sábado.**). Gracias a tal tinglado de defensa, las niñas podrían entregarse tranquilamente a su **"visión"**, sin el peligro de las inconsideradas, aunque explicables, avalanchas de la gente, y se facilitaba también que estuvieran más a su lado quienes para ello tenían más derecho o a más importaba: padres y hermanos, médicos, sacerdotes.

Se empezó como de costumbre, con el rezo del rosario... y el ángel no faltó a la cita de las niñas, ni a la expectación de toda aquella multitud.

En el curso del éxtasis, uno de los médicos... Oigamos a la protagonista:

"Este día, el médico nuestro de cabecera (Don José Luis Gullón, residente en Puente Nansa.), cuando yo estaba viendo al ángel, me tomó a mí, me levantó, y me dejó caer de una altura como de un metro, y al caer al suelo mis rodillas sonaron como una calavera (crujido de huesos); mi hermano le intentó quitar de que hicieran eso, pero una fuerza interna lo echaba hacia atrás. De todo esto yo no me deba cuenta; pero la gente me lo contó después (Durante los éxtasis, la insensibilidad de las videntes era total. Ni sentían ni veían nada que estuviese fuera de su "campo"... Y su campo estaba muy aparte de aquel en que se movían los observadores.)"

Terminada la aparición, toda la gente se veía muy emocionada y todos querían ver mis rodillas, y yo no sabía por qué (Confirma don Juan A. Seco el episodio del médico levantando a Conchita con grandísimo esfuerzo, y añade: "Al terminar, y examinar a las niñas, se observaban claramente las marcas de la caída, y también de los pinchazos, los arañazos y los golpes, que a manera de pruebas, había hecho algunos a la vidente, sin que ella demostrase la menor reacción de dolor al recibirlos. De nada se había entrado y nada le dolían: solo le quedaban las señales.")"

Desde "el cuadro" las niñas y muchas otras personas se dirigieron a la iglesia, a concluir piadosamente allí, concluir piadosamente allí, con el rezo a Jesús Sacramentado, lo que tan emocionantemente se había vivido en la calleja.

Las niñas pasaron después a la sacristía, "donde había médicos y sacerdotes"; éstos las asediaron a preguntas, a las que ellas contestaban con la tranquila ingenuidad de unas montañesucas firmemente sanas y rectas, de tan despierta inteligencia como pobre cultura.

Resultado: "de los sacerdotes, algunos no lo creían, otro sí". ¿A quién puede extrañar? En primer lugar, era aún demasiado pronto para tomar una postura decidida, y en segundo término, nunca las cosas de Dios resultan tan convincentes desde el principio, que desmonten en seguida toda resistencia. ¿Cómo fueron recibidos los mensajes y declaraciones de Jesús? ¿Qué experiencia fue adquiriendo San Pablo en su presentar el Evangelio a las comunidades

judías que encontraba por sus "viajes apostólicos"? Sirva de dato revelador lo que se dice como final de la actuación de Pablo y Bernabé en Antioquia de Pisidia: **"Y abrazaron la fe, los que estaban preordenados o destinados a la vida eterna"** (Hechos, 13, 48).

Por lo demás, ninguna obligación había de creer en estas cosas de Garabandal; no eran de las "necesarias". Aquí, la cuestión era sobre todo de mayor o menor apertura al Misterio, de sensibilidad espiritual.

Fue también en esta noche dominical del 25 de junio cuando afloró –por primera vez, según creo– una cierta **"explicación"**, que iría in crescendo y que jugaría grande y lastimoso papel en toda la historia de estos sucesos. Se halla como perdida en unas líneas del diario de Conchita: **"Estuvo presente el maestro de Cossío; pero ese día no creía, y decía que todo era comedia; y a mi hermano se lo dijo: ¡Qué bien lo hace tu hermana!"**

Sí, estas cuatro aldeanucas, con mentalidad (a causa de su aislamiento) de crías de 8 a 9 años, que jamás han visto ni una película, ni un programa de televisión, ni una obra de teatro, se revelan de pronto tan portentosas actrices, que durante meses y años sorben el seso a millares de personas, de España y del extranjero, entre las que hay decenas de sacerdotes, médicos, abogados, ingenieros, periodistas, escritores... **(También afloró por entonces la explicación (facilísima de decir, pero tan difícil de probar, que hasta ahora nadie lo ha logrado) de que todo era efecto de alguna enfermedad o anormalidad de las videntes. Anotó el tantas veces mencionado brigada de la Guardia Civil, señor Álvarez Seco: "El médico titular del Ayuntamiento, don José Luis Gullón, dice que están epilépticas y enfermas, que todo lo que les pasa es debido a la enfermedad que tienen (él nunca dice de qué enfermedad se trata); pero yo veo que ellas están la mar de bien, que cada día están más guapas y sanas, mientras que sus familiares, padres y hermanos, presentan. aspecto de cansancio y sus rostros denotan claramente la falta de sueño y reposo.")**

Acabado todo el jaleo de aquella tarde, difícil de olvidar, las cuatro criaturas se encontraron con algo inesperado: **"Nos miramos las piernas, y estaban llenas de pinchazos, pellizcos, y marcas de uñas que nos había clavado. Pero no nos dolían, aunque allí estaban las marcas** (El ya citado P. Ramón María Andréu fue, con la autorización del prelado santanderino y de sus propios superiores, uno de los excepcionales testigos de los sucesos en Garabandal. redactó un informe de valor extraordinario, y en el que se dice acerca de los éxtasis de las niñas:

"La anestesia, en lo que se refiere al dolor, parece completa. Aparte de las grandes pruebas que se les han hecho, como pincharlas, yo las he visto dar unos grandes rodillazos sin acusar gesto de dolor alguno.

Lo más impresionante para mí en este sentido, fue cuando vi a Loli darse un gran golpe en la cabeza contra la artista de un peldaño de cemento. El ruido fue tremendo: los presentes ahogaron un grito, de la impresión; pero la niña, sentada en el suelo, sonreía y hablaba con su visión. Al volver en sí, le preguntamos si había sentido dolor... Ella no recordaba ningún golpe. Tal vez habría sido, dijo cuando sintió como un calambre por todo el cuerpo, pero sin dolor alguno. Sin embargo, en la cabeza tenía un chichón en el lugar del golpe.") "

AL FIN LLEGAN LAS PALABRAS

Como si para todos hubiera sido necesario reposar las fuertes y múltiples emociones de los últimos días, el lunes 26 y el martes 27 **"no hubo aparición"**. Y lo que es peor, las niñas empezaron a temer que todo se hubiese acabado. "Nos quedamos muy tristes, porque creíamos que no volveríamos a ver ya nada". Tal vez todo el motivo de la venida del ángel era para comunicar aquello que estaba en **"el letrero"** de los dos últimos días: como ellas no le han prestado la debida atención... A aumentar la tristeza de las pobres criaturas contribuye la desilusión y la amarga reacción de despecho, manifestada en palabras mordaces, de la mucha gente que ha subido esos dos días con ansias de ver algo. En la calleja no han tenido más que rezos... y ellos no venían precisamente a rezar. Se marchaban diciendo: "¡Claro! Como éramos muchos y éstas de Garabandal no están muy acostumbradas, no se han atrevido a hacerlo delante de todos".

Las cuatro seguían normalmente con sus labores, yendo a la escuela visitando al Santísimo; mas no podían ocultar el sufrimiento que llevaban dentro.

Tan evidente debía de ser su pena, que la gente buena del pueblo se creyó en la necesidad de consolarlas. El miércoles, día 28, fueron como de costumbre a la escuela. **"Cuando salimos, las del pueblo, al vernos tan tristes, lloraban y nos besaban, mientras decían: ¡Rezad mucho para que vuelva!"**

Cuando llegó la tarde, fuimos a la calleja, e hicimos como de costumbre. La gente rezaba el rosario con más fe que nunca... Y al terminar las letanías, se nos apareció, y vino como nunca de sonriente."

Las niñas se desahogaron con muchas preguntas, pidiéndole sobre todo que les dijese por qué venía... No obtuvieron más que sonrisas (**Muchos encontrarán extraño este proceder de la aparición; sepan que los "camino de Dios" no están para ser fácilmente comprendidos... Bernardita Soubirous, la vidente de Lourdes (y conste que las niñas de Garabandal nada sabían de Lourdes) decía al P. Gondrand en una carta de 1861: "Ella no me dirigió la palabra, hasta la tercera vez en que se me apareció". Y las apariciones de Lourdes fueron muchísimas menos que las de Garabandal**). Es decir, no obtuvieron aclaración alguna; pero sí una felicidad tal, que, durando el éxtasis como una hora, de nueve a diez de la noche, a ellas se les hizo "un minuto o menos: tan contentas estaban con él".

EL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS SE APARECE A JACINTA

Tampoco el jueves, día 29, y el viernes, 30, negó el ángel su visita a las niñas (Tal vez fue en la aparición de este día, último viernes del mes del Sagrado Corazón, cuando Jacinta vio también al Señor, "de pie sobre una especie de nubecilla blanca, mostrando el

corazón, de un rojo vivo (y que despedía rayos blancos y dorados), sobre la parte izquierda de su pecho... No habló a la niña; pero con la actitud de su mano izquierda le presentaba aquel su Corazón, mientras le hacía señas, con la derecha, para que se acercara. Jacinta obedeció, y quedó deslumbrada por la belleza y resplandor de sus vestidos, más aún de su persona...; aquella claridad era muy superior a la que había visto en el Ángel, e incluso superior a la que después vería en la Virgen.

Esta visión de Jacinta tuvo lugar en la Calleja, mientras sus tres compañeras, arrodilladas a su lado, contemplaban a San Miguel; la visión duró sólo (o así le pareció a ella) unos instantes; pero le dejó una impresión indeleble, aunque guardara sobre la misma total silencio, durante no pocos años.

De tal visión, dos cosas le impresionaron sobre manera: la mirada de Jesús y su porte majestuoso.

Aquella mirada penetraba hasta lo más profundo del alma: ¿no la hubiera podido sostener por largo rato! Y, sin embargo, aquel mirar del Señor "estaba impregnado de un amor inmenso".

En cuanto al porte o aire de suprema majestad, no olvidemos que Jesús es "EL SEÑOR"..., que ante Él "debe doblarse toda rodilla en los cielos, en la tierra y en los abismos" (Fil 2, 9-10.).

.....
.....

Faustino González es un vaquero o pastor que vive en el vecino pueblo de Obeso (también del ayuntamiento de Río Nansa y sobre una altura que muestra la vieja torre de los que fueron señores del lugar); pero tiene que ir muchas veces a los montes de Garabandal, porque posee allí un "invernal", es decir, una cabaña para el ganado, con pastos en torno.

Poema que el poeta cántabro José del Río Sainz dedica a Garabandal

El poeta cántabro José del Río Sainz (1884-1964), que visitó Garabandal mucho antes de que este nombre empezara a sonar fuera de aquellos bravíos rincones montañoses, dedicó al pueblo un poema, donde a través de robustos versos decasílabos va ponderando la sonoridad de su largo nombre y el ambiente que le daba la entonces numerosa "cabaña", yendo de un lado para otro, bien guardada por perros y pastores o vaqueros:

"Clamor agreste de los mugidos,
de las esquilas, de los ladridos:
sones dispersos, todos fundidos
en una sola voz pastoral...,
que canta el himno del alto puerto
(por la neblina siempre cubierto);
y donde espera, franco y abierto,
con sus establos, el invernal...;
que tiene un nombre grave y guerrero,

de verso suelto del romancero:

¡SAN SEBASTIÁN DE GARABANDAL!" (Última estrofa.)

UN GRUPO DE DIEZ U ONCE VAQUEROS BAJAN

A VER A LAS NIÑAS

Las cosas que están ocurriendo allí en el pueblo por aquellos días son, naturalmente, materia de conversación para Faustino y otros hombres que se mueven por los invernales limítrofes. Este día 29 de junio, último jueves del mes, y día festivo (San Pedro y San Pablo), deciden ellos ir a ver de cerca la cosa. Son un grupo de diez u once, y en su andar desgarrado y en su talante de marcha hay un aire de que van más a mofarse que a buscar devoción... Les cabe difícilmente en la cabeza que el cielo pueda conceder atención a unas mocosas como aquellas hijas de la Aniceta, el Ceferino, Simón y Escolástico.

En el pueblo, a la hora de costumbre, cuando el sol cae sobre el horizonte, la gente se reúne en la Calleja. Nuestros vaqueros no se descuidan, para tomar a tiempo un puesto de primera fila: así podrán observar a gusto lo que ocurra.

Este día se pone a dirigir el rosario una vieja del pueblo; las niñas ocupan normalmente su puesto dentro del Cuadro... y durante algún tiempo transcurre el rezo sin que pase nada; parece que el ángel no tiene prisa. Nuestros hombres, que no han ido precisamente a rezar, a falta de mejor entretenimiento, se dedican a contemplar a la vieja que dirige: su cara tan compungida, tan devota, tan no sé qué, les da mucha risa.

Pero la risa se les hiela de pronto; pues de pronto, con un súbito sacudimiento, con un golpe seco de sus cabezas hacia arriba, las cuatro niñas quedan fuera de sí...

"Al ver aquella transformación, al contemplar aquellas caras –le confesaría posteriormente Faustino González al doctor Ortiz, de Santander–, **nos entró una tal emoción, que se nos saltaban las lágrimas... ¡y eso que nosotros somos duros de pelar!"**

La vuelta a los invernales, en el aire tibio de la noche, fue de muy distinto talante al de la venida. Reunidos todos en la cabaña, no podían hacer más que hablar de lo visto y oído... El sueño no llegaba; y entonces, uno de ellos propuso dejar ya de hablar, y rezar el rosario, aunque no fuera más que como desagravio a Dios y a la Virgen por lo tontamente que habían estado mofándose.

Todos acogieron muy bien la idea (por una vez no contó su inveterado "respeto humano"), y en la soledad de la noche y de los montes, con el leve acompañamiento de algún tintineo de esquilones de vacas, el invernial escuchó por primera vez, o como nunca, el rosario de unos hombres que han sentido de cerca el inexplicable misterio de Dios.

Esta noche de los vaqueros debió de dejar huella, pues mes y medio más tarde, cuando don Celestino Ortiz hacía sus primeras subidas a Garabandal, quedó "gratamente sorprendido

ante la actitud con que aquellos hombres rústicos rezaban el rosario por las calles acompañando a las niñas, todos con la cabeza respetuosamente descubierta"... Habló de ello con uno, y recogió este desahogo:

"... Nosotros, los que cuidamos del ganado por el monte, bajamos al pueblo los sábados, para rezar el rosario con las niñas; arreglamos los ganados más pronto que otros días. Y es que rosarios como éstos no se pueden perder: valen por mil de los que antes rezábamos en la iglesia.

-¿No será un poco exagerado?

-No, doctor, no. En la iglesia, muchas veces, estamos distraídos; pero aquí rezamos y VAMOS PENSANDO."

**"VENGO A ANUNCIAROS LA VISITA DE LA VIRGEN,
BAJO LA ADVOCACIÓN DEL CARMEN, QUE SE OS APARECERÁ
MAÑANA, DOMINGO"**

Y llegó el mes de julio. Su primer día era sábado.

"Ese día vino mucha gente; como era día de la Virgen a lo mejor se nos aparecía."

En "el cuadro", y a la hora de costumbre, las niñas, acompañadas de una multitud expectante, fueron desgranando las avemarías de su rosario. Y al final, vino el ángel... Pero esta vez no se limitó a sonreír, esta vez, ¡por fin!, ¡HABLÓ! Y sus más importantes palabras fueron éstas. **"Vengo a anunciaros la visita de la Virgen, bajo la advocación del Carmen, que se os aparecerá mañana, domingo"**.

Fuera de sí por el gozo, las cuatro exclamaron a la vez: "¡Que venga pronto!"

El ángel sonreía.

Por fin, aparecía claro el porqué de tan repetidas visitas del misterioso personaje celestial: ¡había venido a preparar caminos!

Y bien podía suponerse que lo que se preparaba, lo que iba a venir, era de muchísima monta, pues el entrenamiento había sido largo e intensivo.

Las niñas, plenamente gozosas con el gran anuncio que acababa de hacérseles, se desahogaron a gusto con aquel que tantas veces habían visto, pero a quien nunca hasta ahora habían escuchado. ¡Era tanto lo que tenían que decir y preguntar! También el ángel estaba en plan de hablar sin restricciones. **"Ese día nos habló de muchas cosas"**, escribiría después Conchita. La mayor parte de tales cosas quedarán para siempre en el misterio, pues seguramente sólo interesaban a las interlocutoras.

Ellas recordaron con el aparecido los diversos lances y cosas más llamativas que habían ocurrido en los anteriores encuentros...; por ejemplo, el susto que Loli, Jacinta y Mari Cruz se habían pasado el primer día cuando vieron a Conchita traspuesta y como víctima de un ataque; al revivir aquello, ahora que todo iba quedando claro, las niñas reían de buena gana con el ángel. Después de tantas horas convividas, había entre "los cinco" una deliciosa familiaridad.

La pregunta más importante fue acerca de aquel misterioso letrado que el ángel había traído en varios de los últimos días. El respondió: **"Ya os lo dirá la Virgen"**. Como en tantas otras cosas, había que esperar. Dios lleva todo con orden; tiene un ritmo que rara vez coincide con el nuestro, y por eso, tantas veces nos desconcierta.

Esta entrevista del sábado, día 1 de julio, entrevista de final de etapa, duró dos horas; pero debió de ser tan estupenda, que a las niñas –así lo confesaron– se les hizo como dos segundos. La despedida fue: **"–Volveré mañana con la Virgen". "–¡Ay, qué pena que te vayas!"**

Al volver en sí las videntes, quedaron extrañísimas de la noche que envolvía todo, pues ellas salían de un mundo anegado en claridades.

La gente, que ese había dado cuenta de los largos coloquios del éxtasis, se les echó encima, preguntando por lo que había habido, por lo que les habían dicho... Y las niñas explicaron lo que pudieron, como pudieron. Su obre léxico de aldeanucas escasamente desarrolladas no era muy a propósito para hablar de cosas ante las que aun mentes superentrenadas se encuentran con las mayores dificultades.

DESCRIPCIÓN DEL ÁNGEL

Con esto en cuenta, sabremos valorar mejor la descripción que repetidamente dieron del ángel: vestido azul largo, suelto (es decir, sin ceñir), con alas largas, muy bonitas, de color fuego claro, una cara muy bella de niño, no precisamente rubio, ojos negros, de extraordinario mirar...

Esta descripción no choca nada con la tradicional representación de los ángeles en nuestra Iglesia Católica; pero no parece decir mucho. Creo que lo más interesante sobre su ángel lo expresaron las niñas cuando alguna vez dijeron de él, que, a pesar de su apariencia de niño, **"daba impresión de gran fuerza"**. Sí, los ángeles del Señor, aunque pueden adoptar un exterior infantil, para dar a entender la fresca y plena inocencia de su ser, son las criaturas de superior naturaleza, plenos de vigor y de luz en torno al Altísimo, y "poderosos ejecutores de sus órdenes" (**¿Cómo recordaba una de las videntes, años más tarde, esta serie de apariciones del Ángel de Garabandal? He podido entrevistarme con Jacinta el 21 de octubre de 1975; véanse algunas preguntas y respuestas:**

–¿Qué impresión os daba el Ángel: simplemente de un niño hermoso, o de alguien importante y fuerte, con una gran misión?

–No sé cómo contestar a esta pregunta; él, desde luego, tenía apariencia de niño, pero nosotras sentíamos ante él un gran respeto.

(Quería decirme, según yo le entendí por sus explicaciones, que ellas ante él, a pesar de verle como alguien más inferior en edad, más pequeño, tenían la impresión viva de estar ante Alguien muy importante, muy superior a ellas.)

–¿Cómo pudisteis "entreteneros" tantas horas con él, si es que no os hablaba (según Conchita el Ángel no habló hasta la tarde del 1 de julio)?

–¡Pero si estábamos muy poco con él! Se marchaba en seguida.

–Esa era vuestra impresión; pero los testigos afirman que vuestros éxtasis ya entonces duraban a veces largo rato.

–Será así; yo sólo recuerdo que lo pasábamos muy bien, que se nos hacía muy corto el tiempo, viéndole (contemplándole)... Éramos nosotras las que hablábamos; unas veces le contábamos cosas, y otras, le preguntábamos: entonces él nos contestaba con señas o gestos. Por ejemplo, si le decíamos: "Quieres que recemos más?": él inclinaba la cabeza como se hace para decir "sí"; lo mismo cuando le preguntábamos: "¿Qué quieres de nosotras, que seamos más buenas?"...).

¿Qué órdenes venía a cumplir hacia los hombres el ángel de la calleja de Garabandal?

De momento, dejar preparados unos caminos... ¡Alguien iba a venir!

25-45

A. M. D. G.

[ÍNDICE](#)

CAPÍTULO III

... Y SE FUE A LA MONTAÑA

UN ENCUENTRO DE AMOR

**SE NOS APARECIÓ LA VIRGEN CON UN ÁNGEL A CADA LADO. UNO ERA SAN MIGUEL;
EL OTRO, NO SABEMOS. VENÍA VESTIDO IGUAL QUE SAN MIGUEL: PARECÍAN
MELLIZOS**

**QUIÉN ERA EL MISTERIOSO COMPAÑERO DE SAN MIGUEL EN AQUELLA PRIMERA
HORA MARIANA DE GARABANDAL**

¡UY! QUÉ OJO

**ESTA REINA ES TAMBIÉN MADRE. ¡MADRE SOBRE TODO! NO UNA MADRE, SINO LA
MADRE**

COMO TÚ, NO HABRÁ NINGUNA

DESCRIPCIÓN DE MARÍA

**LO QUE FUE EL ENCUENTRO DE LAS NIÑAS DE GARABANDAL CON LA REINA Y
MADRE DEL CIELO,**

QUÉ SIGNIFICABA EL OJO DE LA PRIMERA APARICIÓN

PASÓ UNA VEZ UNA ESTRELLA LUMINOSA CON LARGA COLA

MONTES Y COLLADOS, BENDECID AL SEÑOR

MADRE Y MAESTRA

**... ASÍ TERMINÓ EL DÍA 2, DOMINGO: ¡DÍA MUY FELIZ, PORQUE HABEMOS VISTO
POR PRIMERA VEZ A LA VIRGEN!**

Hubo hace siglos una pequeña y deliciosa "historia", cuyo relato, bajo la inspiración de

Dios, alguien empezó así:

"Por aquellos días, María se levantó y marchó presurosa a la montaña, a una población de Judá" (Evangelio de San Lucas, 1, 39).

Fue uno de los momentos estelares en la vida evangélica de María: su Visitación a la prima Isabel, que iba a ser madre de Juan Bautista.

La memoria y actualización litúrgica de tal "historia" venía cada año para todos los lugares de la Iglesia Católica con la fecha del 2 de julio.

Pero en este 2 de julio de 1961, que ahora nos ocupa, hubo un lugar de la Iglesia que supo de algo más que espiritual memoria y litúrgica actualización...

El lugarejo montañés de San Sebastián de Garabandal conoció en este 2 de julio la maravillosa reedición de aquella Visitación primera de María.

Con gesto de madre que ya no puede esperar más –¡hijos en peligro!–, nuevamente "se levantó Ella, y se fue (se nos vino) a la Montaña" ("La Montaña" es el nombre que corrientemente usan los de Santander para referirse a su tierra o provincia. Viene seguramente de los tiempos en que Burgos era de hecho y de derecho "Caput Castellae", y a la zona de Castilla que hoy forma poco más o menos la provincia santanderina se le llamaba "la montaña" de Burgos.). ¿A qué? ¿A convivir con nosotros y a servirnos! Como a convivir y a servir había ido Ella en otro tiempo a la casa y pueblo de Isabel.

En esta nueva hora de Visitación, el paso de la Virgen Peregrina (Con esta advocación tan bella de Virgen Peregrina se honra a María Santísima, precisamente el 2 de julio, en la villa leonesa de Sahagún. Su hermosa imagen –e iglesia– es de lo poco que queda de un antiguo convento de franciscanos; se la saca en procesión, adornada todavía con telas que fueron de un traje de corte de la reina de León doña Urraca (1077-1116).) fue mucho más ligero que el de antaño, y sólo los ángeles pudieron darse cuenta de que Ella pasaba, de que ella se nos venía...

UN ENCUENTRO DE AMOR

Caía la tarde, estival y festiva.

Era la hora, en lejanos conventos o monasterios, de estar rezando las Vísperas (Es una parte del Oficio Divino, o rezo litúrgico de la Iglesia; su "momento" propio es el de la tarde ya adelantada); y muchos labios irían repitiendo entonces, para terminar el rezo, ¿precisamente las mismas palabras con que la cristalina viajera de la primera Visitación había desahogado toda su intimidad en el intercambio de saluciones con Isabel":

**"Mi alma engrandece al Señor,
y mi espíritu salta de gozo en Dios mi Salvador,
porque ha puesto los ojos en la insignificancia de su sierva.
Sí, desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones,**

porque grandes cosas ha hecho por mí el que es Todopoderoso...
 Su misericordia se extiende de edad en edad...
 El ha desplegado la fuerza de su brazo;
 para desbaratar a los soberbios de corazón,
 para levantar a los humildes..." (Lc. 1, 46-55).

En Garabandal no había quien rezara Vísperas a aquella hora, y aunque alguien hubiera habido, imposible para él captar entonces la impresionante dimensión de actualidad nueva que iban a tener allí, y a partir de aquella hora, las viejas palabras de la que, en la "plenitud de los tiempos" (**Expresión de San Pablo en su Epístola a los Gálatas: "Al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios desde el cielo a su mismo Hijo nacido de mujer..." (4,4).**), se había ido con tanta prisa a la Montaña.

Hacia las seis de la tarde –tarde larga de un julio que se acababa de estrenar–, un amplísimo murmullo de expectación y curiosidad llenaba todo el pueblo: muchos daban vueltas por sus calles, muchos asomaban por su iglesia..., todos buscando estar lo más cerca posible de las niñas cuando llegase la hora de..., ¿quién lo podría decir?

Ellas, después del rosario del pueblo, que se había rezado a las tres, habían bajado hacia Cossío, para ver si venían unos hermanos de Conchita a los que se esperaba; pero se encontraron por el camino a mucha gente: **"Nos paraban, y nos hacían regalos: cajas de bombones, rosarios, caramelos, etc., ¡muchas cosas!"**; y un vehículo de los que subían, las recogió antes de que llegaran a Cossío y las devolvió a Garabandal.

"Cuando llegamos al pueblo, nos estaba esperando mucha gente, y sacerdotes (unos diez u once), médicos, un abad; y muchos coches (Parece que entre los médicos se encontraban dos de Santander capital, que tendrán que ver bastante en el curso de esta historia. **Dice don Juan A Seco:** "La calleja se encontraba repleta de gente, que rezaba el rosario; todos querían presenciar el éxtasis. A mi lado se encontraba el segundo jefe de "Saltos de Nansa", señor Rocha, que había subido al doctor Morales y al doctor Piñal, de Santander... Recuerdo que me dijo el señor Rocha: "Esta tarde las videntes no vendrán al cuadro para ver la visión", dándome a entender que aquellos médicos sabrían acabar con tales fenómenos. Yo le respondí, que en las cosas divinas no había médico que tuviera poder...").

SE NOS APARECIÓ LA VIRGEN

CON UN ÁNGEL A CADA LADO. UNO ERA SAN MIGUEL;

EL OTRO, NO SABEMOS. VENÍA VESTIDO IGUAL QUE SAN MIGUEL:

PARECÍAN MELLIZOS

Nos fuimos para la Calleja, a rezar el rosario; y sin llegar allí, se nos apareció la Virgen con un ángel a cada lado. Uno era San Miguel; el otro, no sabemos. Venía vestido igual que San Miguel: parecían mellizos (Diario de Conchita, página 29. Al hilo de su narración, como podrá luego observarse, vamos desarrollando estas páginas.).

San Miguel. Suena aquí por primera vez este nombre esclarecido. Y así sabemos ya quién era el ángel misterioso que tanto ha visitado a las niñas durante los catorce días precedentes. Ha vuelto hoy acompañando a la Reina, y en esta visita soberana culmina su misión de anunciar y preparar...

Aunque su nombre no dijera cosa especial a las videntes, a nosotros sí que nos dice muchos: que no puede ser sino de muy gran envergadura lo que acaba de empezar en Garabandal, cuando en orden a ello Dios ha querido servirse nada menos que de su primer arcángel (**El teólogo M. Bouttier, en el artículo "Ange", del Vocabulaire Biblique, Ed. Neuchâtel. hace esta importante observación sobre lo Ángeles:**

"Su aparición es siempre señal de una intervención directa y decisiva de Dios, que en ese momento ya no deja que los acontecimientos sigan su curso natural, sino que a través de Ellos, los Ángeles, toma milagrosamente las cosas en su mano.").

Porque siempre la doctrina o enseñanza católica ha presentado a San Miguel como el número uno de todos los seres o espíritus celestiales. Es el instrumento de Dios para las empresas mayores. Es el que vela en plano superior por todos los elegidos (ángel custodio de la Sinagoga, en su día, y ahora, de la Iglesia). Es el que conduce, como "Príncipe de la Milicia Celestial", el amplísimo frente de combate contra los Poderes del Abismo.

En el postrer libro de la Sagrada Escritura –páginas conclusivas de la Historia de la Salvación– aparece San Miguel como el ángel de los últimos y decisivos combates (capítulos 12 y 20). Podemos preguntarnos si no hemos entrado ya en la etapa final y resolutive de la Historia... El tiempo en que Satanás era impedido de "extraviar a las naciones", ha concluido evidentemente. Hoy las naciones de la ex Cristiandad, o han apostatado con descaro, declarándose oficialmente ateas, o han acabado por aceptar como situación de derecho (instaladas a gusto en el laicismo) el desconocer oficialmente a Dios. **León XIII** tuvo sus motivos, misteriosos y fuertes, para mandar al final de las misas rezadas, aquella oración de "Arcángel San Miguel: defiéndenos en la batalla...". Hace ya unos años –casi por los días de Garabandal–, la Jerarquía creyó oportuno suprimir tales preces "post Missam"; pero esto no autoriza a pensar que puede descuidarse la invocación del santo arcángel, como si la batalla estuviese ya ganada: la situación de la Iglesia y los signos del tiempo parecen, más bien, estar proclamando todo lo contrario (**Sé de buena fuente que cuando dijeron a Conchita lo de la supresión de la oración a San Miguel al final de las misas, ella exclamó: "¡Qué pena! Ahora que hacía tanta falta..."**).

Tal vez las grandes horas no han hecho más que comenzar. Y la Mujer enemigo del Dragón, y el Ángel de los Supremos Combates, conforme al capítulo 12 del último libro inspirado, habrán de desplegar entre nosotros una acción verdaderamente decisiva. Mucha atención a lo que nos puedan pedir.

**¿QUIÉN ERA EL MISTERIOSO COMPAÑERO DE SAN MIGUEL
EN AQUELLA PRIMERA HORA "MARIANA" DE GARABANDAL?**

¿Quién era el misterioso compañero de San Miguel en aquella primera hora "mariana" de Garabandal? Ni las niñas han llegado a saberlo. Pero bien podemos suponer que se trataba de otro ángel de primera fila, puesto que se mostraba tan semejante en todo al número uno, que se les podía tener por "mellizos". Tal vez San Gabriel. ¿Quién como él para acompañar a María, a cuya existencia y destino estuvo tan estrechamente ligado? (Lc. 1 19; 1, 26) (Jacinta me ha dicho años más tarde, que ellas no supieron que el Ángel de sus apariciones era el arcángel S. Miguel hasta que se lo dijo la Virgen este día 2 de julio.

¿Y puedes decirme quién era el otro que acompañaba a la Virgen en dicha aparición?

–San Gabriel.

–¿Estás segura?

–Segurísima.)

"¡UY! QUÉ OJO"

"Al lado del ángel de la derecha, a la altura de la Virgen, veíamos un ojo de una estatura (tamaño) grande; parecía el ojo de Dios" (Según el brigada don Juan A. Seco, "las cuatro videntes al comienzo del éxtasis lanzaron un grito a la vez: ¡La Virgen!".

Poco después, se le oyó decir a Conchita: "¡Uy! Qué ojo". Este ojo misterioso debía de estar enmarcado por una luz especialmente impresionante. Según el mismo testigo, las niñas aparecían, seguramente por primera vez, con lágrimas en los ojos, mostraban mayor rigidez que nunca y estaban muy pálidas, "con cara de cera". "La que más lloraba era Mari Cruz, a la que un médico agarró por la mandíbula inferior para torcerle la cara y que no mirara tan fijamente: no lo pudo conseguir, a pesar de la fuerza que hizo, que yo oí como un chasquido y temí que le hubiera hecho daño a la niña.")

Quizá alguno encuentre esto del ojo muy poco "actual", y hasta demasiado fácil (como cosa de vieja lámina de catecismo) para insertar en una aparición... Bien; las niñas de Garabandal no entendían nada de láminas, y consta que ninguna preocupación de ser "actuales" tenían entonces: decían sencillamente lo que creían haber visto. Lo del ojo venía a inculcar sensiblemente, a ellas y a nosotros, una verdad muy poco sensible, la gran verdad que tantos hombres de hoy quieren desconocer: que nada nuestro pasa sin más..., que ¡nada de que nosotros mismos podamos pasar sin tener luego que dar cuenta a nadie!; todo se observa, todo se nos pone en cuenta, para cuando llegue el día de la "retribución". Ahora, situación de libertad; pero después, ¡ningún final de impunidad! Al final, LAS CUENTAS. Y con toda exactitud porque **"no hay cosa que no esté desnuda y patente a los ojos de Aquél a quien daremos razón."** (Heb. 4, 13) (El Apocalipsis, 1, 14, nos presenta al Señor con ojos "como de fuego", para significar –anota la Biblia de Jerusalén– lo penetrante de su conocer divino, que todo lo escudriña, hasta lo más escondido.).

"Ese día hablamos con la Virgen mucho, y Ella con nosotras. Le decíamos todo" (Diario, pagina 29).

"Cuando las videntes llevaban un rato en el éxtasis, su rostro fue cambiando totalmente de expresión. La posición que tenían era de cara hacia arriba, hacia lo Pinos; a la derecha, María Dolores; en medio, Conchita y Jacinta; a la izquierda, Mari Cruz. Yo estaba al lado de esta última. Todas tenían rosarios en sus manos y empezaron a contar a la Virgen las cosas que hacían: se les oía perfectamente, aunque hablaban muy bajito... En un momento dado, María Dolores enseña los dientes: se supo después que la Virgen le había dicho que los tenía muy bonitos. A continuación, Conchita abre la boca y tuerce de una manera especial los labios: se supo después que quería mostrar a la Virgen una muela que tenía picada... En otro momento, la Virgen debió de preguntarles por **don Valentín**, porque ellas dijeron que **"era feo, pero muy bueno"**; esto lo oyó el mismo don Valentín, además de otros que estábamos cerca. Yo les oí hablar de los guardias civiles a la Virgen, y pedir por ellos, **"porque nos protegen de la gente y evitan que nos hagan daño"**...

"Con la mayor confianza pidieron también a la Virgen que les dejase la corona; y Ella debió de acceder a sus deseos, pues todos pudimos observar sus actitudes de tomar en las manos algo que venía de arriba y que luego se pasaban unas a otras. Conchita se atrevió a más: pidió a la Virgen que el dejara una de las estrellas de la corona, para ponérsela ella en la cabeza, de modo **"que la vieran todos los presentes y así creyeran en la verdad de las apariciones"**... Parece que la Virgen contestó que **"ya creeríamos"**. (Testimonio de don Juan Álvarez Seco.)

ESTA REINA ES TAMBIÉN MADRE. ¡MADRE SOBRE TODO!

NO UNA MADRE, SINO LA MADRE

Las pobres hijas de la tierra están así en charla confiadísima, plena de familiaridad, con la Reina del cielo. Pero es que esta Reina es también Madre. ¡Madre sobre todo! No una madre, sino la MADRE. La que lleva en sí todo lo auténtico de "ser madre", sin ninguna limitación ni fallo.

A las pobres hijas de la tierra las conocemos bastante bien, en su rostro, en sus gestos, en su modestísima indumentaria de aldeanucas (El diminutivo en "uco", "uca", es muy característico de las gentes de Santander; sin embargo, las niñas de Garabandal emplean también con frecuencia el en "ín", "ina", que es más propio de León y Asturias: quizá se deba a cierta proximidad geográfica.

Por eso encontramos en el habla de las niñas palabras como "estrellucas", "milagruco", "minutín", "desnudines" (los pies del Niño)... Pero, ¿cómo imaginarnos a la Reina-Madre del cielo?

"COMO TÚ, NO HABRÁ NINGUNA"

(Verso de un himno que en el valle cacereño del Jerte, bonito y cerecero, le cantan a la Virgen de Piedras Albas, parroquia de Cabezuela.)

DESCRIPCIÓN DE MARÍA

El diario de Conchita nos da unos cuantos trazos que nos ayuden en el montaje interior de su figura:

"La Virgen viene con el vestido blanco; el manto, azul; una corona de estrellucas doradas; no se le ven los pies; las manos (brazos), estiradas, y el escapulario en la derecha: el escapulario es marrón (El escapulario que presentaba en su mano la Virgen, más que a los diminutos escapularios corrientes, se parecía, por su forma, al manípulo que colocaba el sacerdote en su brazo para la celebración de la misa (digo "colocaba", porque ya no coloca; el manípulo ha sido retirado de la indumentaria litúrgica).

Las niñas vieron que una de las caras del escapulario tenía como pintada una montaña. De momento no lo entendieron; mas sí posteriormente. Y es que la Virgen del Carmen que nosotros decimos, es en realidad Nuestra Señora del Monte Carmelo, una de las advocaciones más antiguas de la piedad mariana católica, que liga entrañablemente a María con su tierra natal, tierra del Salvador, y con los misteriosos destinos de su pueblo.

También el Monte Carmelo, lugar histórico de admirables "teofanías", viene siendo desde hace siglos en la Iglesia (por lo menos, desde nuestro San Juan de la Cruz) el símbolo de esas alturas de perfección a las que está llamada toda alma de verdad cristiana. La "subida" no puede ser fácil, sin esfuerzo, pero aquí está la gran empresa de la vida; y lo que ha de hallarse arriba, bien vale la pena: "Sólo mora en este monte la honra y gloria de Dios."

Me parece muy significativo, y de incalculable envergadura, que la Virgen haya querido presentarse en Garabandal como Nuestra Señora del Monte Carmelo...

Corroborar la autenticidad de la visión de las niñas el hecho de que ellas nunca se habían imaginado una Virgen del Carmen vestida de blanco y azul. La imagen que veían en la iglesia, la que contemplaban en cuadros y estampas, vestía muy diversamente... Si ellas, en contra de esto, nos la describen como hemos dicho, es porque la vieron así.

Y ahora viene lo bueno: Se sabe que en la primera aparición de la Virgen del Monte Carmelo, al General de los Carmelitas, S. Simón Stock, 16 de julio de 1251, Ella vestía túnica blanca y manto azul, ¡cómo en Garabandal!); **el pelo, largo, color castaño oscuro, ondulado, raya en el medio; la cara, alargada; la nariz, también alargada, fina; la boca, muy bonita, con labios un poquito gordos; el color de la cara, trigueño, más claro que el del ángel, diferente; la voz, muy bonita..., una voz muy rara, no sé explicarla: ¡no hay ninguna mujer que se parezca a la Virgen, ni en la voz, ni en nada!; algunas veces trae al Niño en brazos, muy chiquitín, como un nene recién nacido, una carina redonda (de color, como la Virgen), una boquina pequeña, y pelín un poco largo...; el vestido, como una túnica azul."** (Diario, páginas 30-31.).

Teniendo en cuenta el pobre léxico de una niñas de aldea muy apartada, esta descripción resulta casi sorprendente. De verdad maravillosa hubo de ser la visión, para que ellas pudieran soltarse así al tratar de comunicarla. Con todo, bien puede comprenderse que nuestro lenguaje humano no está hecho para realidades que superan tanto nuestras experiencias y conocimientos de aquí abajo. **"No me sé explicar... ¡No hay ninguna mujer que se parezca a la Virgen, ni**

en la voz, ni en nada!"

Tienes razón, niña. Cada cosa debe explicarse en el lenguaje que le es propio, y éste de la tierra no puede servir para envolver adecuadamente las cosas del cielo. Hay que recurrir, por fuerza, a las ponderaciones negativas.

Cuando a Bernardita Soubirous, después de sus visiones en la gruta de Massabielle, le preguntaba la gente: "Tu Señora de la gruta, ¿es tal vez como Fulanita, o Menganita?", ella no podía contenerse, y replicaba con extraña vibración: "¡Por favor! ¿no hay comparación posible!" Y cuando más tarde, el gran escultor Fabish, acababa en mármol de Carrara una imagen de la aparecida, esperaba obtener de Bernardita una exclamación de entusiasmo, casi la exclamación de "Ella!", sólo obtuvo esta concesión bondadosa: "Es muy hermosa su imagen, señor escultor, pero ¡no era Ella, no! ¡Hay tanta diferencia entre ésta y la que yo vi, como de la tierra al cielo!"

Las niñas de Garabandal, como la de Lourdes, podrán decirnos de la forma de su cabellera, del color de sus vestidos, de las actitudes de sus manos...: de lo que no acertarán nunca a hablarnos cual conviene es de la GRACIA total de su persona, del Encanto de su sonrisa, de la Luz de su mirada, de la Melodía ultraterrena de su voz, del Resplandor de bondad, de hermosura, de pureza, de amor, que la tenía como divinamente transfigurada. ¡Criatura singular, donde la Naturaleza y la Gracia se encontraron para dotarla al máximo, y hacer de Ella el insuperable milagro de la Perfección!

No es extraño que el poder contemplarla fuese como un trasunto del paraíso, y que las horas les parecieran a las videntes fugacísimos "minutines", y que el lugar más frecuente de las apariciones mereciese ser llamado "un trocito de cielo".

Me han contado esto de Loli: algún tiempo después de lo que vamos narrando, ella, gracias a unas personas amigas, pudo asomarse por primera vez al mar (por Comillas) **(la llevaban a ver al P. Lucio Rodrigo, jesuita, de quien se hablará más adelante; era profesor de Teología Moral en la famosa Universidad Pontificia de aquella villa costera, relativamente próxima a Garabandal).** Le impresionó aquella panorámica espléndida; y alguien debió de decirle: "¿Qué te parece? ¿No es maravilloso?" "Vaya que lo es, respondió la muchacha; pero ¡después de haber visto a la Virgen...!"

LO QUE FUE EL ENCUENTRO DE LAS NIÑAS DE GARABANDAL

CON LA REINA Y MADRE DEL CIELO

Para que podamos imaginarnos mejor lo que fue el encuentro de las niñas de Garabandal con la Reina y Madre del cielo, quiero poner aquí lo que Conchita declaró años más tarde a la pintora santanderina, residente en Barcelona, doña Isabel de Daganzo. Esta misma señora es quien me ha dado el informe, garantizado con su firma.

¿Qué significaba el ojo de la primera aparición?

"Resumen de mis conversaciones con Conchita –en Burgos (Conchita residía a la sazón en aquella ciudad como interna en el colegio de las religiosas Concepcionistas Misioneras de la Enseñanza (calle Miranda, 11). Allí estuvo todo el curso 1966-1967, y luego hasta Navidad de este último año, fecha en que su madre la sacó del colegio.), del 7 al 15 de noviembre de 1967–, acerca de las apariciones de Garabandal. Yo quería, con su ayuda y la de la Santísima Virgen, llevar a los lienzos algo que recordase bien lo que fueron aquellas escenas celestiales.

Le presenté, entre varios bocetos, el de Ntra. Sra. de Garabandal (ella me había dirigido sobre él, primero en el pueblo y luego en Pamplona), del que ha salido la imagen que se venera hoy en la capilla del arcángel San Miguel en Garabandal, reproducida también en estampas de color que corren por el mundo entero.

–Tu Virgen está bien, me dijo Conchita; sólo tienes que hacerle el vestido más airoso. No había nubes: sólo LUZ... A veces sonreía tanto, que se le veían los dientes. El cabello lo tenía algo más ondulado. Las flores del vestido eran como bordadas en blanco... El escapulario, todo de una pieza, y algo mayor.

–¿Qué significaba el ojo de la primera aparición? ¿Era así? (y le hice un dibujo).

–No, no tenía esas líneas: era un ojo normal, con pestañas, color castaño, y no sé lo que significaba... La luz era toda por igual, y donde más luz había, era aquí (me señaló el gran ojo dibujado sobre el papel y que ella me situó en el lugar, distancia y tamaño exactos, sin un solo titubeo).

Me añadió poco después: –Ese día ocurrieron muchas cosas en la aparición. Una de ellas fue una lluvia de estrellas. Lo vimos las cuatro: Loli, Mari Cruz, Jacinta y yo.

–¿Cómo caían?, ¿de sus manos?

–No, no. Caían de arriba, como si lloviese.

Uno de mis bocetos representaba a la Virgen sobre una nube roja, pues algo de esto había leído en algún libro.

–Nosotras no vimos a la Virgen sobre una nube roja. Lo que ocurrió fue que un día, no estando en éxtasis, nos envolvió a las cuatro una nube roja y nos asustamos mucho.

Otro boceto representaba a la Señora sobre una estrella de larga cola, y a las cuatro videntes de rodillas a sus pies.

PASÓ UNA VEZ UNA ESTRELLA LUMINOSA CON LARGA COLA

–Sí, pasó una vez una estrella luminosa con larga cola; pero pasó, no se quedó a los pies de la Virgen. Y no estábamos nosotras cuatro, sino Loli y yo. Fue un día del Pilar.

En otro boceto aparecía Nuestra Señora como Reina de los Ángeles rodeada de ellos.

–Yo no vi a la Virgen rodeada de ángeles; pero no sé si las otras la verían así.

–¿Cómo os bendecía y besaba la Virgen? ¿Así? (y le mostré otro boceto).

–No nos bendecía; pero sí nos besaba. Y lo hacía de frente: bajaba a nuestra altura, y cuando alguna vez no llegábamos hasta Ella, nos levantábamos las unas a las otras."

"–¿Puedes explicarnos algo –preguntó finalmente a Conchita doña Isabel– que yo pueda llevar al lienzo y que pueda causar temor?

–No; lo que yo he visto que cause miedo, es el CASTIGO, y éste no te lo puedo decir... (El CASTIGO, con mayúsculas, es uno de los grandes secretos de Garabandal. Más adelante sabremos algo de él.). Además, por el horror y el miedo no conmoverás mejor a las almas."

**"MONTES Y COLLADOS, BENDECID AL SEÑOR;
BENDIGA AL SEÑOR CUANTO GERMINA EN LA TIERRA "
(Dan. 3, 75-76)**

Volvamos a la narración del diario: "Ese día hablamos con la Virgen mucho, y Ella con nosotras. Le decíamos TODO..."

De cuanto puede entrar en este "todo", la protagonista recuerda especialmente esto:

**"Le decíamos,
que andábamos al prao,
que estábamos negras,
que teníamos la hierba en morujos.
Y Ella se reía: ¡como le decíamos tantas cosas!"**

("Prao", en vez de prado: es muy corriente entre los montañeses.

Las niñas estaban "negras", es decir, bien bronceadas y casi quemadas, por su continua exposición al sol y a los aires. Quizá también "negras" (aburridas) de tanto trabajar

"Morujos" son montoncitos de yerba segada, cuando se recoge por temor a la lluvia para luego esparcirla de nuevo.).

Desde que me encontré por primera vez con la "historia" de Garabandal (yo, poco afortunado, que nunca estuve allí para ver nada), siempre estas palabras de Conchita me han sonado con música de la mejor sinfonía pastoral. Son como una breve estrofa de puro aire, de aroma virgen, de fresca infancia en que ya empiezan a caer las primeras gotas de fatiga. Con todo su encanto de brisa campestre, esas líneas que le han salido a la pequeña narradora tan cinceladas de gracia, verismo y sencillez, deben desvelarnos a nosotros cuánto de penoso traía ya cada jornada, en aquella sazón de verano, a las pobres hijas de una aldea en la Montaña.

Tiene su encanto, indudablemente, andar entre praderíos que muestran su mejor sazón;

y la yerba segada, que se esparce o se amontona bajo el sol, despide el más delicioso aroma del mundo; pero trabajarla en serio, es decir, estar metidos en las labores de su recogida, transporte y "encierro" o almacenaje... ¡que lo digan los campesinos! No nos extrañe, pues, que las niñas de Garabandal, en un 2 de julio, le contaran a la Madre, vista por primera vez, todo aquello de la dura fatiga de la yerba. ¿No era acaso lo más destacable de sus quehaceres cotidianos? Y la Madre estaba allí para saberlo todo: ¡nadie escuchaba como Ella!, porque nadie ama como Ella, porque nadie puede interesarse tanto por todo lo de los hijos como Ella. Su reír o sonreír, lleno de ternura y de gracia, pasaba como brisa de paraíso sobre aquellas cuatro criaturas que tan pronto empezaban a saber de cosas no fáciles en la vida. Al acabar ellas su ingenuo parloteo, podrá haber exclamado la Madre con palabras del viejo Isaac: **"He aquí el olor de mis hijas, como olor de campos sazonados a los que ha bendecido el Señor. Él haga caer sobre vosotras el rocío del cielo"** (Gén. 27, 27).

MADRE Y MAESTRA

"Rezamos (Diario. El original dice "recemos". Se trata de una forma de conjugar los verbos que ha estado muy en uso por ciertas comarcas castellano-leonesas. "Recemos", en vez de rezamos; como "hablemos" en vez de hablamos o "busquemos", en vez de buscamos. Conchita, que escribe en el habla de su aldea, emplea muy frecuentemente esa forma del pretérito.) el rosario, viéndola a Ella; y Ella rezaba con nosotras, para enseñarnos a rezarle bien."

¡Humilde práctica del rosario, ahora tan subestimada, pero que debe de tener algún especial y misterioso valor para que las almas se acerquen a Dios por María, y para obtener de Él las muchas misericordias que el mundo necesita!

Habría que haber oído a la Virgen recitando con las pequeñas el Padrenuestro y el Gloria al Padre... Entonces todo su ser era oración : de amor, de alabanza, de súplica. Pero también recitaba con ellas el Avemaría, y entonces su rezar no era un ejercicio de oración, sino de adoctrinamiento, según nos dice Conchita. Las cuatro, como todos los demás niños (y los mayores ¿no?), se había malamente acostumbrado a rezar de prisa, con mala pronunciación, y casi de un modo mecánico: había que hacerles ver que no es así como se debe hablar con el cielo. Posteriormente, cuando ya las niñas tenían aprendida la lección **(Una de las cosas que más devotamente impresionaban a los visitantes de Garabandal, cuando las apariciones, era el rezar de las niñas en éxtasis. ¡Lo hacían con tal cadencia de voz, tan pausadamente, con tantísima unción...! Escuchar alguno de tales rezos en cinta magnetofónica fue, de todo lo que primeramente conocí sobre Garabandal, casi lo que más me convenció.)**, la celestial Aparecida sólo las acompañaba en el rezo del Gloria.

"Cuando terminamos el rosario, dijo que se iba, y nosotras le decíamos que estuviera otro poquitín, que había estao muy poco... Y Ella se reía, y nos dijo que el lunes volvería. Y cuando se fue, a nosotras ¡nos dio una pena!"

¿Cómo asombrarse? Los ratos del cielo pasan demasiado aprisa; en cambio, ¡qué lentas transcurren las horas oscuras, de la monotonía o el agobio!

"Cuando ya se fue, la gente nos iba a besar, y a preguntarnos lo que nos había dicho. Otras personas no lo creían, porque decíamos muchas cosas (¿cómo la Virgen iba a hablar y escuchar tanto?)."

¡Siempre con ese nuestro querer aplicar a todo, también a las cosas de Dios, los mezquinos esquemas y criterios de nuestra mente! Que las niñas habían hablado demasiado... Como si Dios y la Virgen fuesen unos estirados personajes "importantes", a los que hay que ir con etiqueta y programa, porque no tienen tiempo para tratar, aun despachando pronto, sino sobre cosas "serias" o negocios de mucha monta (Parece que ya desde el principio, una de las "fuertes" razones que esgrimieron ciertos varones sesudos contra la sobrenaturalidad de los sucesos de Garabandal, estaba precisamente aquí: en la abundancia y "puerilidad" de los coloquios que las videntes mantenían con sus invisibles interlocutores... Quizá sea un punto de vista muy prudente; pero ¿ha demostrado alguien que las "cosas" de los niños son de menor seriedad e importancia a los ojos de Dios, que los "asuntos" de los mayores?).

"Mis caminos, dice el Señor, no son vuestros caminos, ni mis pensamientos vuestros pensamientos. Como de alto está el cielo por encima de la tierra, así de altos son mis caminos sobre vuestros caminos, y mis pensamientos sobre vuestros pensamientos" (Is. 55, 8-9):

"Yo te bendigo, Padre –exclamó cierto día Jesús–, porque has velado estas cosas (los misterios del Reino) a los sabios y sagaces, y se las revelas a los pequeños" (Mt. 11, 25).

"Pero la mayoría sí creía, porque decían que era como en el caso de una madre, a la que hace mucho que no la ve su hija, que ésta le cuenta todo. ¡Y mucho más nosotras, que no la habíamos visto nunca, y que era la Madre del cielo!

Nos llevaron luego a la sacristía, y un Padre, que se llama don Francisco Odriozola (Este sacerdote residía en la ciudad de Santander; algún tiempo después fue nombrado canónigo de su cabildo catedral. Ha sido uno de los que más han intervenido en el "proceso" de Garabandal, y su nombre estará siempre unido a la historia de estos sorprendentes sucesos.), nos preguntaba una por una. Y después le decía a la gente lo que nosotras le habíamos dicho.

... ASÍ TERMINÓ EL DÍA 2, DOMINGO: ¡DÍA MUY FELIZ,

PORQUE HABEMOS VISTO POR PRIMERA VEZ A LA VIRGEN!

... Así terminó el día 2, domingo: ¡día muy feliz, porque habemos visto por primera vez a la Virgen! Porque CON ELLA ESTAMOS TODOS, SIEMPRE QUE QUERAMOS".

Ninguna conclusión mejor que ésta para el gran capítulo de una nueva Visitación de María.

Ella no deja de estar con nosotros.

Y nosotros podemos estar con Ella, "siempre que queramos".

Por la fe y por el amor, por la atención y la imitación. Nada importa tanto como esto: importa bastante más que las mismas apariciones; y éstas no servirían de nada, si a ello no nos llevasen.

"¡Bienaventurada tú, que has creído!", se dijo a María en el día de su Visitación (Lc. 1, 45); y nosotros, sus hijos, le haríamos poquísimos honor si no nos esforzáramos por merecer, por encima de toda otra bienaventuranza, ésta primera de la FE.

¡2 de julio de 1961: Día del Señor –domingo– y día de una nueva Visitación de la Virgen... Andando el tiempo, seguramente la Liturgia católica repetirá a propósito de este 2 de julio en Garabandal lo que ya dice cada 11 de febrero para honrar lo de Lourdes:

**"Hoy la gloriosa Reina del Cielo apareció en la tierra.
Hoy dio a su pueblo palabras de salvación y prendas de paz.
Hoy coros de ángeles y de fieles, exultantes de gozo, celebran su inmaculado
Misterio" (Antífona de Vísperas).**

A. M. D. G.

[ÍNDICE](#)

CAPÍTULO IV

"Y HABITÓ ENTRE NOSOTROS"

APARICIÓN DEL DOMINGO 2 DE JULIO

EN GARABANDAL MARÍA SE APARECE COMO LA MADRE

UN LUNES DE EMOCIÓN

TIENES MUCHA RAZÓN, AMIGO CEFERINO: ¡COSEA COMO ÉSTA NO LA HAY!

UNOS MISTERIOSOS AVISOS

LO QUE DICE EL P. ANDREU SOBRE LAS LLAMADAS

LA GRACIA DE UNOS BESOS

LA APARICIÓN DEL LUNES, DÍA 3

MARTES, DÍA 4 DE JULIO DE 1961, FUE DE MUCHA IMPORTANCIA

LO SERIO DE UNAS PALABRAS

MARÍA, MAESTRA

APARICIÓN DEL DOMINGO 2 DE JULIO

Esta afirmación inmensa pertenece al suceso cumbre de la Historia: la Encarnación del Verbo o Hijo de Dios (Jn. 1,14).

Pero bien podemos utilizarla, en otra dimensión o alcance, para hablar de este conjunto de menores sucesos que forman "la historia" de Garabandal.

Fue como si la Virgen, con su nueva Visitación en aquel domingo de julio de 1961, estableciera su morada, o levantara misteriosamente su tienda, entre nosotros. Cuando la otra Visitación, la del Evangelio, María, para acompañar y ayudar a Isabel, permaneció en su casa "como unos tres meses" (Lc. 1, 56): con esta misma finalidad de acompañamiento y ayuda, ahora en Garabandal, ha permanecido Ella con nosotros hasta más de tres años... ¡Nuestra necesidad es bastante mayor que la de su prima Isabel!

Las palabras atribuidas a Pablo VI, y que hemos puesto en el pórtico de este libro, son tan tremenda como bellamente significativas: **"Es la historia más hermosa de la Humanidad desde el Nacimiento de Cristo. Es como una segunda vida de la Santísima Virgen en la tierra, y no hay palabras para agradecerlo"**.

Más de una vez he escuchado con emoción en Lourdes el cántico francés que empieza: **"Chez nous soyez Reine"**. Es vibrante y se canta con fervor en la hora de despedida de las grandes peregrinaciones. Se le pide a la Virgen, que sea Reina en... Resulta casi imposible pasar exactamente al castellano esa expresión francesa "chez nous"; hace referencia a la propia casa, a lo que puede ofrecerse como verdaderamente propio, a la "circunstancia" más peculiar y doméstica. "Chez nous soyez Reine": Entre nosotros, con nosotros, ¡sed Reina!" Reina en nuestras vidas y hogares

EN GARABANDAL, MARÍA, SE APARECE COMO LA MADRE

Para Garabandal ese cántico habría de ser ligeramente retocado, pues en Garabandal lo de Reina quedó como en penumbra ante la deslumbrante plenitud con que se manifestó, ya desde el principio, lo de Madre. Parece que María vino a serlo aquí, en toda la línea y sin cansancio...

Las niñas lo entendieron y vivieron así ya el mismo día del encuentro: aunque enajenadas por la hermosura sin par de la aparecida (y por su aire más de que Reina), no se quedaron en la admiración por "la Señora" (que bien hubiera podido ser "de la Calleja", como lo había sido "de la Gruta" (**Bernardita Soubirous, la vidente de Lourdes, no conoció en seguida que quien se le aparecía a orillas del Gave era la Santísima Virgen; durante semanas sólo se supo hablar de "la Señora", la Señora de la gruta o roca de Massabielle.**)), sino que captaron por encima de todo su dimensión de Madre y prorrumpieron desbordadamente en confidencias y desahogos hacia Ella. Conchita nos lo ha dicho: **"Ese día hablamos con la Virgen mucho, y Ella con nosotras: le decíamos TODO... y Ella se reía porque le decíamos tantas cosas... Era como una madre, a la que hace mucho que no la ve su hija, que ésta le cuenta todo. ¡Y mucho más nosotras, que no la habíamos visto nunca, y que era nuestra Madre del cielo!"**

Lo de este primer día dejó ya marcado con su estilo todo lo que iría viniendo después... Ella, ¡la Madre!, no sólo recibe, entre interesada y divertida, todo el parloteo de las niñas, con sus cosas, con sus cuitas, con sus "puerilidades", sino que llega a hacerse entre las cuatro como la madre-niña, que se pone al nivel de sus hijas y va condescendiendo con sus inocentes

deseos: les deja que toquen y curioseen su corona de "estrellucas doradas", les pone en los brazos a su Niño, recibe y devuelve besos, y hasta llega en alguna ocasión a jugar con ellas.

Pero Ella, naturalmente, no viene para entretenerse, ni para entretenerlas... Si Ella desciende, es siempre para elevar. Y así, todas aquellas cosas, tan poco "serias", que tanto desconcertaban a los "sabios" y prudentes de este mundo (Mt. 11, 25), van resultando en sus manos los elementos de una pedagogía a lo divino con la que adoctrina, prepara y templea para las difíciles tareas del Señor.

"¡Oh Dios, Señor nuestro, qué grande es tu nombre a lo ancho de la tierra!

Tu majestad está por encima de los cielos.

De la boca de los niños y de los muy pequeños, has sacado palabras de fuerza contra tus adversarios, para hacer enmudecer al enemigo y rebelde" (Salmo 8).

Pero no adelantemos acontecimientos.

UN LUNES DE EMOCIÓN

Nos imaginamos el sueño feliz que debieron de tener las cuatro escogidas en aquella noche de domingo... La realidad maravillosa de la Madre de Dios, y nuestra, tenía que llenarlas por dentro, con la música de sus palabras y la luz de su mirar y sonreír.

No es extraño que al despertar en la mañana del lunes, día 3, el pensamiento de las cuatro fuese inmediatamente para ella, y corrieran presurosas al lugar de su dicha.

"Ha llegado el lunes, 3, y nosotras, ¡muy contentas de haber visto a nuestra Madre del Cielo! A la mañana, lo primero que hicimos el lunes día 3, fue ir a rezar allí, al "cuadro", las cuatro juntas."(Diario de Conchita, página 31.)

Juntas, y seguramente solas. Los del pueblo tenían más que hacer: ellos andaban a sus faenas. ¡Ellas estaban igualmente a la suya! Porque después de lo de la víspera, debieron comprender que la oración –conversar con el cielo– no podía ser una de tantas cosas que pueden hacerse en la jornada, sino la primera, la que menos debe descuidarse, la que merece la mejor aplicación.

Juntas y solas: bajo el grato cielo de verano, en medio del sosiego y silencio de la naturaleza, renovada y pura después de las horas de la noche. ¡Qué hermosa oración de la mañana! Las cuatro hijas de Dios eran allí, hacia El, corazón y palabra de tantas criaturas de Dios que no podían expresarse: desde el sol hasta los helechos, desde los pájaros que cantaban, hasta las brisas que "soplaban donde querían, cuyo paso podía sentirse, mas sin poder adivinar de dónde venían ni a dónde marchaban", extraña réplica de lo que ocurre en el mundo del Espíritu (Jn. 3,8).

Juntas y solas: ofreciendo a Dios el nuevo día, extrañamente felices y extrañamente

anhelantes, sintiéndose cobijadas y al mismo tiempo comprometidas por un inmenso despliegue de Amor: ¿hacia dónde las llevaba aquel misterio que de pronto había irrumpido en sus vidas?

"Después de rezar allí en el "cuadro", nos fuimos a casa, a lo que nos mandaron nuestros padres.

Y después, fuimos a la escuela, con nuestra señora maestra, doña Serafina Gómez. Cuando llegamos a la clase, ella, llorando nos besaba y nos decía: ¡Qué suerte tenéis!, etcétera..."

La emoción de la buena maestra es bien explicable: ¿cuándo hubiera podido soñar que en niñas de su humildísima escuela pudiesen ocurrir cosas semejantes?

Pero la ola de emoción envolvía a casi todos en el pueblo:

"Cuando salimos de la clase, la gente nos decía igual que ella; todos muy impresionados y muy contentos, y creyéndolo mucho. Y nuestros padres, también.

Los padres de Loli, su padre Ceferino decía: ¡Cosa como ésta no la hay!"

TIENES MUCHA RAZÓN, AMIGO CEFERINO:

¡COSA COMO ÉSTA NO LA HAY!

Tienes mucha razón, amigo Ceferino: cosas como las que has empezado a presenciar, se han visto muy rara vez en el mundo; o quizá sea mejor decir que, así, no se han visto nunca.

"Y así también su madre, Julia. Y la mamá de Jacinta también lo creía mucho, María; y su padre mucho más, Simón. Si hacíamos alguna travesura, el papá de Jacinta decía que los apóstoles, que hacían eso, y empezaba a explicar cosas..., que todo lo que hacíamos, a él le parecía que estaba bien."

El buenazo de Simón, con excelente espíritu e instinto de las cosas de Dios (que no falta en las almas de verdad rectas, aunque estén poco instruidas), trataba seguramente de proteger y disculpar a aquellas criaturas contra la actitud y comentarios –¡qué pronto afloraron!– de los torcidos o torpes, que nunca saben encajar la acción divina en las niñas, como prueba de la autenticidad de sus "visiones" en un estado de perfección absoluta, como ángeles sin miserias (Hay apariciones y éxtasis que son como un premio a la virtud, al mismo tiempo que poderosa confirmación en ella; y por eso, sólo se dan en las más altas fases de la vida espiritual, en "los santos", que decimos.

Pero hay también apariciones y éxtasis en los que, quienes los reciben, están más para servir de instrumentos que para ser los destinatarios: Dios quiere servirse de ellos para llevar adelante ciertos planes de misericordia fuera de lo corriente. Y entonces elige, no a quines más lo merecen, sino a quines estima más a propósito según sus designios...; en tales almas pueden

coincidir los extraordinarios favores de Dios con muchísimas imperfecciones propias, que irán ciertamente desapareciendo, si estas almas tratan de corresponder; pero no de golpe y desde el primer día, sino como fruto de un perseverante esfuerzo, ya que ni en la Naturaleza ni en la Gracia la vida marcha a saltos. Sin tener esto en cuenta, no puede entenderse bien lo de Garabandal.). Los padres de Mari Cruz, Escolástico y Pilar, no parecían tener el mismo grado de entusiasmo... En cuanto a los familiares de Conchita:

"Mi mamá sí lo cría; pero dudaba algo: ¿como habíamos hablado tanto el domingo! Mis hermanos sí creyeron en cuanto lo vieron; y no sólo creyeron, sino que les hizo bien espiritual, y así, a muchos."

¡Buena señal! La cosa no había quedado en ser algo emocionante, una singularísima ruptura con la monotonía del vivir aldeano: estaba produciendo impacto en las conciencias, llevaba a una revisión de actitudes y conductas, despertaba la necesidad de ser mejor.

"Había gente a la que le había gustado lo del domingo, y a otra no le causó emoción. Nosotras, a nuestra vida corriente, a hacer lo que nuestros padres nos mandaban."

Resulta llamativa la frecuencia con que Conchita repite en bastantes pasajes de su diario esto de que ellas se aplicaban sobre todo a cumplir con su obligación bajo la obediencia.

De seguro que en "esto" habían sido ya reciamente educadas en aquel ambiente de familias a estilo cristiano tradicional; pero sus contactos con el ángel y luego con la Virgen no hicieron sino afianzarlas en tal línea de conducta. Durante aquellas impresionantes sesiones de formación –los éxtasis–, según una pedagogía no inventada por hombres se debió de conceder bastante poca atención de dejar bien informadas a las niñas sobre "los derechos de la persona", sobre las exigencias de su incipiente "personalidad", sobre "la libertad como valor supremo"...; en cambio, se las dejó para siempre asentadas en la "vieja" doctrina del "n2garces a sí mismas", "tomar la cruz de cada día" y estar sometidas a quien correspondiera, por amor de Aquél que "se hizo obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz!" (Mt 16, 24. Fil 2,7).

Por eso, a ellas no se les va a ocurrir nunca, frente a las disposiciones de sus mayores "en edad, dignidad o gobierno", esas razones que por lo visto "valen" tanto para sacudirse cualquier molesta disciplina: "No nos comprendéis. Sois ya de otro siglo. Hay que acabar con todas las actitudes paternalistas..."

Ellas obedecerán, cumplirán, y ofrecerán. Saben, que a Dios se va por el camino de la renuncia y del sacrificio; que importa más el quehacer o "deber" de cada día, tantas veces poco grato, que cualquier cosa... aunque sea tener ratos de paraíso como los de la Calleja.

"Nosotras, a nuestra vida corriente: hacer lo que nuestros padres nos mandaban."
¡Soberana lección!

Pero el DEBER no ocupaba todas las horas del día.

"Por la tarde, en cuanto salimos de la escuela (salían a las cinco), como habíamos pasado muy feliz el domingo, día 2, y ya teníamos muchas ganas de volver a verla (a la Virgen), nos fuimos allá (a la Calleja) y nos pusimos a rezar el rosario. Estábamos solas.

Y ya cuando terminamos y no la vimos, pues no dijimos nada; no nos extrañó ni nos pusimos tristes: ¡como siempre venía más tarde! En vista de que no vino entonces, nos fuimos para nuestras casas e hicimos lo que nos mandaron en casa."

UNOS MISTERIOSOS AVISOS

"Cuando se aproximaba la hora del domingo, primer día que vimos a la Virgen, nos dijeron nuestros padres, que ya lo creían más: "Ya tendréis que ir a rezar el rosario al cuadro". Y nosotras les decíamos: "Es que todavía no nos ha llamado". Y ellos se quedaron pensando... y decían: "Pero, ¿cómo, llamaros?" Y nosotras se lo contamos, que era como una voz interior, pero que no la oíamos con los oídos, no oíamos llamar por nuestro nombre. Es una ALEGRÍA (Aquí la adolescente Conchita trata de explicar con su pobre léxico lo que no hay lenguaje humano que pueda expresar bien; no acierta a decirnos lo que son en sí las "llamadas", y apunta como puede algunos de sus efectos. Estamos ante un caso de comunicación directa de Dios al alma, sin mediación de signos ni lenguaje. La intimidad del alma se estremece maravillosamente con el soplo divino que le llega, y queda llena de luz, certeza, disponibilidad y alegría hacia Dios, o la Virgen, que llama.).

Son tres llamadas: la primera es una alegría más pequeña: la segunda ya es algo mayor; pero a la tercera, ya nos ponemos muy nerviosas y con mucha alegría, y entonces ¡ya viene! Nosotras íbamos a la de dos llamadas, porque si íbamos a la primera, teníamos que esperar allí hasta muy tarde, porque de la primera a la segunda tarda mucho."

Aquí sale por primera vez uno de los fenómenos más admirables, más extraños y más propios de Garabandal: las "llamadas" interiores de las videntes. Conchita adelanta en este momento de nuestra historia unas explicaciones que sólo son fruto de larga experiencia posterior. Para mejor comprensión de dicho fenómeno, voy a transcribir lo que decía en un informe de los primeros tiempos el P. Ramón María Andreu (El nombre de este sacerdote jesuita estará siempre muy ligado a la historia de Garabandal. Tenía otros tres hermanos en la Compañía de Jesús, dos de ellos fuera de España. Él se dedicaba preferentemente a dirigir tandas de Ejercicios Espirituales, y tenía su residencia en la "Casa Cristo Rey", de Valladolid. Más adelante veremos en detalle sus relaciones con Garabandal.), de la Compañía de Jesús, excepcional testigo de los "sucesos garabandalinos. Vaya por delante que esto de las "llamadas" ocurría sólo cuando iba a venir la Virgen, nunca cuando se trataba de una visita del ángel.

LO QUE DICE EL P. ANDREU SOBRE LAS "LLAMADAS"

Dice el P. Andreu:

"El fenómeno de las "llamadas" o toques interiores, de donde nacen los éxtasis, se da en estas cuatro niñas de la forma siguiente: podríamos decir que siempre son tres las llamadas; las pueden tener al mismo tiempo, estando juntas, las pueden tener el mismo tiempo, estando separadas, y las pueden tener en tiempos que no coinciden, aun estando juntas; las pueden tener todas cuatro, o sólo alguna o algunas de ellas.

"La palabra "llamada" ha surgido de las mismas niñas, que hablan así: "Hoy no me llamó la Virgen. Hoy me llamó. Ya he tenido una llamada, o dos, etc."

No les resulta fácil describir la naturaleza de las llamadas. Dicen que es como una alegría por dentro, alegría clara, inconfundible, que nunca falla. Es como si la Virgen dijese, en la primera llamada: ¡Jacinta!; en la segunda; ¡Jacinta! ¡Ven!; en la tercera: ¡Jacinta, corre, corre, corre! Pero todo sin palabras externas.

"Las niñas disimulan las llamadas, y si no se les pregunta o ellas espontáneamente lo dicen (en algún caso), no cae uno en la cuenta.

"Casos observados por mí mismo: Estaba un día Loli sirviendo un vaso de agua al señor Matutano (Este señor Matutano era de Valencia, mas por razón de sus negocios, residía en Reinosa (Santander). Visitaba con frecuencia Garabandal y se instalaba en una tienda de campaña, cerca de la casa de Conchita; una hija suya era muy amiga de ésta, y de aquí le vinieron a la vidente ciertos brotes de ligera vanidad: la valenciana le pintaba las uñas, le regalaba algún vestido, adornos, etc.

Al comunicarme estos datos un sacerdote de toda garantía, añade de su cuenta: "Es otro detalle que nos demuestra lo que bastantes de nosotros hemos ido haciendo en las niñas..., estorbando a veces la acción del cielo, en vez de prepararlas y adiestrarlas para la lucha que andando el tiempo tendrían que sostener."), para que tomase una aspirina, y según lo estaba sirviendo, sintió la tercera llamada. Dejó la jarra y vaso, exclamando: ¡Vamos, papá, que me llama! En otra ocasión, estaba yo con Jacinta y Loli y tres sacerdotes: al avisarme ellas que habían tenido la segunda llamada, salí con uno de los sacerdotes hacia la casa de Conchita, y allí le pregunté: ¿Cuántas llamadas has tenido? –Dos, Padre –me respondió ella–. Entonces Mari Cruz, que estaba allí, dijo: –A mí no me ha llamado la virgen. –Pues entonces, vete a casa –le dije yo. Y obedeció.

"Las niñas pueden advertir que ya ha empezado la tercera llamada, pero da un margen de tiempo, como me dijeron a mí en una ocasión: Padre, le queda sólo una línea. (Yo estaba escribiendo, y así fue.) Alguna vez las he escuchado: Padre, ya van dos y media. Esta "media" debe de ser como un comienzo de la tercera."

Hasta aquí el P. Ramón María Andreu, testigo directo de tantas cosas en Garabandal. Mas volvamos a la pequeña historia de aquel lunes de julio, día 3.

"–Nosotros les hemos dicho (a los padres) lo de las llamadas, y ellos se han quedado muy extrañados: ¡cómo nunca lo habían visto ni oído! Nosotras, de pasar esta conversación, tuvimos una llamada, y se lo hemos dicho. Estábamos las cuatro juntas, y había mucha gente, y algunos de ellos, de los que no lo creían, o sea porque no habían venido nunca, le decían a don Valentín, el párroco del pueblo. ¿Por qué no poner a dos en casa de Loli y a otras dos en casa de Conchita (en mi casa)?

Y don Valentín dijo: Pues está bien pensado."

Y con el permiso de los padres, se hizo así: Loli y Jacinta, en casa de Loli; Conchita y Mari Cruz, en casa de Conchita.

"—Nos despartaron así, para ver si coincidíamos las cuatro a la vez. Y ya después de media hora, tuvimos la segunda llamada... y coincidimos las cuatro allí en "el cuadro" a la vez, y la gente se admiraba.

Según que llegamos al cuadro, se nos apareció la Virgen, con el Niño Jesús; pero no venían los ángeles. Ella venía muy sonriente, y el Niño también; y nosotras, lo primero que le dijimos fue que dónde estaba San Miguel y el otro ángel, y Ella se sonreía más.

La gente y los Padres que había, nos daban objetos para que se los diéramos a besar: y Ella lo besaba todo.

Y nosotras, como nos gustaba hacerle fiestas al Niño Jesús, cogíamos piedras (pequeñas) y yo las metía en las trenzas, Loli en las mangas y Jacinta se las daba a él; pero no las cogía, sólo se sonreía... (Mari Cruz en esta ocasión le ofreció al Niño unos caramelos que le habían traído).

Y Ella nos HABLABA MUCHO; pero NO NOS DEJO DECIRLO."

Hay en este infantil relato bastantes cosas admirables: el milagro de la exactísima coincidencia de las cuatro en las "llamadas", a pesar de la incomunicación en que se las había puesto; el hecho de que los ángeles, cumplida su misión (de preparar y acompañar), se retiran discretamente, para que toda la atención se pose en quien de verdad importa: la ocurrencia de los espectadores, que buscando entrar más en aquella gracia de la presencia de María, ofrecen cosas a su beso, para guardarlas luego como delicadísima irradiación de su benevolencia maternal; la reacción tan normal en unas crías ante un niño encantador: hacerle fiestas, como expresión de todo el cariño y simpatía que sienten hacia él.

Pero lo más digno de atención es eso de que "Ella HABLÓ MUCHO... aunque no dejara, al menos por el momento, decirlo".

Ella venía sobre todo para AYUDAR Y ENCAMINAR, no conforme a nuestras opiniones o esquemas, sino en pleno ajustarse a los nada fáciles designios de Dios

A las videntes tenía que permitirles muchas cosas "de crías" —¿qué madre y educadora no lo hace?—; pero Ella se cernía por encima de todas sus infantilidades y de... todas nuestras genialidades. Ella no venía para hacer pasar el rato, aunque fuera divinamente; ni tampoco para derramar su bondad en multitud de pequeños favores: Ella venía sobre todo para AYUDAR Y ENCAMINAR, no conforme a nuestras opiniones o esquemas, sino en pleno ajustarse a los nada fáciles designios de Dios. Por eso habló tanto aquella tarde; por eso seguiría hablando otras muchas tardes... Bastantes cosas, las que de verdad interesaban a todos o a muchos, se irían sabiendo en su momento oportuno; bastantes otras quedarán para siempre en el "secreto" personalísimo de cada una de las videntes... Lo que Santa Teresita escribió a propósito de su propia historia, tenemos que decirlo nosotros ahora a propósito de la de

Garabandal: "Muchas páginas de esta historia no se leerán jamás en la tierra".

En cada entrevista, después de recibir los desahogos de las niñas hubiera podido añadir Ella aquello de los Proverbios (8, 32-35) que tantas veces pone la liturgia en sus labios: "Y ahora, hijos míos, escuchadme: s enseñaré la buena disposición hacia el Señor (Salmo 34, 12). ¡Bienaventurado el que sigue mis caminos! Atended a mis consejos y sed sabios... Bienaventurado quien me escucha y vela a mi puerta cada día y es asiduo cerca de mí. Porque el que me encuentra, encuentra la vida, y entrará en el favor de Dios".

LA GRACIA DE UNOS BESOS

En este lunes de julio, día de la segunda aparición de María Reina y Madre, no sólo encontramos por primera vez lo de las "llamadas", como ya hemos visto, sino también algo de lo que no sé que haya precedentes en la historia de la Iglesia, y que viene a ser por eso plenamente típico de Garabandal; yo me atrevo a calificarlo así: la GRACIA de los Besos.

Ya lo hemos leído antes: "La gente y los Padres que había, nos daban objetos para que se los diéramos a besar, y Ella lo besaba todo".

El por qué de tan feliz ocurrencia queda también indicado. Y en el curso de esta historia irán saliendo no pocos ejemplos de esta generosidad osculativa de la Virgen... Sólo falta poner aquí algunas observaciones que ayuden a entenderlo todo mejor.

Nuevamente recurrimos al testimonio del P. Ramón María Andreu, en el informe que redactó a los tres meses de haber comenzado los fenómenos de Garabandal:

"Las piedras han sido cosa muy frecuente en las visiones de las niñas. Se trata de piedras pequeñas, como del tamaño de un caramelo. Las recogen del suelo en estado de trance, o las llevan ya preparadas de antemano: se las dan a besar a la Virgen, y después las entregan a distintas personas, como recuerdo, o como señal de perdón. Se ha visto frecuentemente que la misma visión pedía a las niñas más piedras; pero ellas no las encontraban... Con motivo de estas piedras besadas por la Virgen se han podido observar fenómenos de "hierognosis" **(conocimiento secreto o misterioso en orden a distinguir de las demás cosas, las santas o sagradas)**. Por ejemplo, cierto día una de las niñas, en trance, tenía un montoncito de piedras para ofrecer al beso de la Virgen; al levantar una hacia la visión, se la oyó decir con toda claridad: **"¿Qué? ¿Que ya está besada? ¡Ah! Es la de Andrés"**.

Una piedrecita es bien poca cosa, nada vale; pero esa misma piedra se convierte en preciado tesoro al ser distinguida por un beso de la Virgen.

Esto del beso de las piedras ocurrió sobre todo en las primeras semanas; luego, casi no había más que objetos religiosos: crucifijos, rosarios, medallas, estampas, escapularios.

"Lo corriente es ver a las niñas con rosarios, medallas y cristos colgados al cuello: son los que el público les da para que la Virgen los bese... Con motivo de dar a besar estos

objetos, se han observado bastantes casos de hierognosis. También se citan casos –la mayoría, difíciles de comprobar– de favores obtenidos o curaciones hechas, bien en el momento de dar a besar tales objetos, bien al recibirlos o usarlos luego las personas que los recogían." (P. Andreu.)

Fue un hecho comprobadísimo que las niñas, a pesar de la multitud de objetos que pasaban por sus manos y que ellas daban a besar sin ningún orden preestablecido, jamás se confundieron al devolver cada uno de tales objetos a quien correspondiera; y esto, sin mirar, con la cara en alto, y estando a veces los interesados a sus espaldas, o deliberadamente arrinconados. Para todos los circunstantes era evidente, que "alguien" invisible iba dirigiendo con sus palabras o gestos las manos de las niñas.

Pero la Virgen no sólo besaba piedrecitas, las humildes piedras, de tanta resonancia bíblica, y los objetos abiertamente religiosos; tenía también besos para otras cosas que al parecer no eran muy apropiadas para sus labios.

De las numerosas anécdotas que se cuentan, con toda garantía de autenticidad, siempre me ha impresionado particularmente ésta

De las numerosas anécdotas que se cuentan, con toda garantía de autenticidad, siempre me ha impresionado particularmente ésta:

Conchita estaba un día en la cocina de su casa, rodeada de personas que esperaban el momento de la aparición; sobre la humilde mesa que servía para las comidas familiares, iban amontonándose los objetos que ella debería dar a besar; alguien puso también allí una bonita polvera de mujer: la niña y los circunstantes quisieron hacerle desistir: ¿cómo la Virgen iba a besar un objeto tan profano, puesto solamente al servicio de la vanidad. Sin embargo, la polvera allí quedó.

Llegó el éxtasis, y los circunstantes vieron con asombro que la mano de la vidente, sin que ella mirara, se iba, primero que a ningún otro objeto, hacia la discutida polvera: la levantó hacia la Virgen invisible, y luego la dejó con todo respeto sobre la mesa. Entre los presentes, con el asombro debió de mezclarse más de una duda: ¿Será la Virgen quien se aparece? No parece que Ella pueda besar tal objeto...

Tan pronto como el éxtasis terminó, se pidieron explicaciones a Conchita, y ella declara que la Virgen le había pedido inmediatamente la polvera, para besarla, diciendo que "era algo de su Hijo": ella no sabía más. Pero quien había puesto allí la polvera, sí sabía, y desveló entonces su secreto: Durante la espantosa guerra civil de España (1936-1939), en zona roja, donde los sacerdotes habían sido exterminados o tenían que mantenerse escondidos, aquella polvera había servido para llevar las hostias de la comunión a diversas partes, muy concretamente a algunos de los detenidos que los rojos iban "sacando" para matar. ¡Había sido, por tanto, como un copón! **(El suceso es rigurosamente histórico; mas no he podido precisar la fecha. Fue don Ramón Pifarré Segarra, farmacéutico de Sans (Barcelona) quien llevó la polvera a casa de Conchita. Visitaba Garabandal con su hija Asunción. Estaba viudo.)**

Al lado de los objetos religiosos, quizá los más besados en Garabandal fueron los anillos

o alianzas de matrimonio. Tenemos sobre esto innumerables anécdotas, algunas de las cuales irán saliendo más tarde.

Algún misterioso porqué habría en este besar de la Virgen. Y no es difícil adivinarlo: ¿No se estaba ya en la hora de la gran crisis para la institución familiar? Entre los no católicos la descomposición avanzaba desde hacía años en forma alarmante...; pero también a los católicos iba afectando ya el mal muy seriamente **(Durante mi estancia en París, 1965-1966, se daban como seguros estos resultados de investigación:**

– Para toda Francia: uno de cada diez matrimonios estaba deshecho.

– Para la región parisiense: uno de cada siete.

Y la situación, allí como en todas partes, no ha hecho sino empeorar.

También en este punto, como en tanto otros, Garabandal venía "adelantándose"... No mucho después, y sin saber nada de lo que ocurría en el lejano villorrio montañés, Juan XXIII, en bellísima alocución a los esposos cristianos, les exhortaba a besarse mutuamente los anillos matrimoniales, como un deliberado afianzarse en sus santos y mutuos compromisos.) Cierto que en España se notaba bastante menos que en otros países, y cierto que las gentes de Garabandal se conservaban, a este respecto, inmunes; pero la Virgen no venía sólo para los de Garabandal, ni sólo para España: venía para todos sus hijos, y si a unos había que amonestarlos por el mal hecho, a otros había que prevenirles para que no cayeran en él. Ella se adelantó con sus besos a lo que la Iglesia, reunida en Concilio, quiso remediar y hacer, poco tiempo más tarde, con su Constitución Pastoral "Gaudium et spes", capítulo I de la segunda parte **(Tal capítulo, extenso y enjundioso, trata sobre "Dignidad del matrimonio y de la familia".)**

"Jesús hará prodigios mediante los objetos besados por Ella, antes y después del Milagro, y las personas que usen con fe tales objetos, pasarán en esta vida el purgatorio."

Sobre esto de los besos de la Virgen quiero poner aún aquí dos cosas que considero interesantes.

La primera es una afirmación: se asegura que Conchita ha dicho más de una vez, por encargo de la Virgen, que "Jesús hará prodigios mediante los objetos besados por Ella, antes y después del Milagro, y las personas que usen con fe tales objetos, pasarán en esta vida el purgatorio."

La segunda es una anécdota, que nos da a entender cómo esto de besar es algo muy propio de la función maternal de María. Sucedió años más tarde, el 18 de junio de 1965, fecha cumbre en la historia de Garabandal. El pueblo estaba aquel día repleto de forasteros, que habían acudido para presenciar una especial aparición, anunciada desde diciembre del año anterior; uno de tales forasteros, falto sin duda de objetos besados y deseoso de poseer alguno, entregó a Conchita un rosario... La jovencita, segura de que aquel día sólo iba a venir San Miguel, no lo quiso tomar siquiera, diciéndole al asombrado señor:

– El Ángel no besa.

– ¿Y por qué?

Conchita sonrió, y dijo: **¡Sólo besa la Virgen! En esto el Ángel no es nadie.**

.....

Pero volvamos a los primeros días de julio de 1961.

LA APARICIÓN DEL LUNES, DÍA 3

La aparición del lunes, día 3, había empezado a las 7,30 de la tarde y concluyó a las 8. "

–Cuando ya Ella nos decía: "Con Dios os quedáis, y conmigo también", a nosotros ¿nos daba una pena! Y le decíamos: ¡Adiós, adiós! Por último nos dijo: "Mañana me veréis también".

El día 4, nosotras, como siempre; y la gente del pueblo y nuestros padres y hermanos, cada día creyéndolo más; los forasteros que habían venido, muy animosos para decírselo a la demás gente, para que vinieran.

Nosotras seguíamos haciendo nuestra vida corriente, haciendo lo que nos mandaban nuestros padres.

Llegó la tarde de ese día, martes, día 4, tercer día de ver a la Virgen, y subió mucho personal: sacerdotes, etc.... Había rosario a las siete en la parroquia, y nosotras hemos tenido una llamada. Estaba la iglesia llena de gente, y en el altar mayor había como unos doce sacerdotes y fotógrafos sacando fotografías (Casi desde el principio, abundaron en Garabandal las cámaras fotográficas, manejadas con distintos fines, aunque casi siempre con el deseo de perpetuar la belleza y emoción de aquellas escenas tan fuera de serie.). Cuando terminó el rosario, nosotras ya teníamos dos llamadas, y "pescamos" (Expresión regional, equivalente a "echamos" a correr, o nos lanzamos a la carrera.) a correr al cuadro, y la gente corriendo detrás de nosotras... Sin terminar de llegar algunos, Mari Cruz y yo "nos quedamos", un poco más arriba que Loli y Jacinta: nosotras dos en el mismo cuadro, y las otras dos, no. Y decía la gente que nosotras, con todo lo que corrimos, que no sudábamos, y ellos, que sudaban mucho y que llegaron todos cansados, y les extrañaba, pero ¿como era la Virgen quien nos llevaba (Diario, páginas 36-37.)!"

Según todos los testigos de los fenómenos de Garabandal, el correr de las niñas hacia el lugar de la aparición cuando sentían la tercera llamada, era sencillamente impresionante, y no había manera de seguir las. Con razón dice ahora Conchita, que era la Virgen –una fuerza sobrenatural– quien las llevaba. De aquí que no sintieran ningún cansancio, ni tampoco las alteraciones de la fatiga, como sudores, ahogo, palpitación acelerada, etc. Si todo aquello hubiera sido, como se dijo (hasta "oficialmente"), un amaño o "juego de niñas", ellas bien

pronto hubiesen quedado "hechas polvo", es decir, agotadas y deshechas tanto física como psíquicamente; sin embargo, las carreras, los trances, los meses, cansando a todos, menos a las protagonistas... Y todos cuantos pudieron observarlas de cerca, empezando por eminentes médicos de diversas especialidades, coinciden en hablar de la sorprendente naturalidad, normalidad, frescura infantil o adolescente y equilibrio que había por todo su ser y en el conjunto de su obrar. Sólo una intervención superior podía dejar así de intacta y enriquecida, la frágil realidad de aquellas criaturas. Nueva confirmación del básico axioma teológico: "Gratia naturam non destruit, sed perficit" (**la gracia no destruye la naturaleza, sino que la perfecciona o completa**).

MARTES, DÍA 4 DE JULIO DE 1961, FUE DE MUCHA IMPORTANCIA

LO SERIO DE UNAS PALABRAS

Esta aparición del martes, día 4 de julio de 1961, fue de mucha importancia, por las comunicaciones de la celestial aparecida.

"-La Virgen, siempre sonriendo; y lo primero que nos dijo fue: "¿Sabéis lo que quería decir el letrero que traía el ángel debajo?" Nosotras exclamamos a la vez: "No, no lo sabemos". "Pues quería decir un MENSAJE. Yo os lo voy a decir ya, para que vosotras el 18 de octubre se lo digáis al público". Y nos lo dijo."

El mensaje, corto de palabras, largo de contenido, fue un secreto de las niñas hasta ese día 18 de octubre. También yo quiero dejar para entonces, para cuando esta historia llegue a la altura de tal fecha, el recogerlo y comentarlo.

MARÍA, MAESTRA

Ahora nuevamente he de manifestar mi admiración ante la pedagogía divina que va actuando a través de los sucesos de Garabandal.

El cielo se acomoda a la capacidad de unas niñas mentalmente subdesarrolladas (pero ¡nada de subnormales!), y poco a poco, muy poco a poco, logra introducirlas en lo que ellas deben saber y vivir primero, para luego hacérselo saber y vivir a otros muchos. Se empieza por lo visual e imaginativo: la figura deslumbrante del ángel, que tanto puede sugerir a las videntes, aunque él se mantenga sin hablar, un ángel, que va rodeándose de signos y de cosas muy aptas para despertar la atención hacia lo que se quiere decir...; a esto se añade la figura aún más bella de María, los dos ángeles, el Ojo misterioso... Luego se pasa a las palabras: pocas y sustanciales palabras, que deben quedar como esculpidas en el espíritu de las niñas, aunque no las entiendan. (De hecho Conchita atestigua, con una brevísima añadidura que puso

en su diario, que el mensaje se lo dio la Virgen ya el mismo día 2 de julio, aunque sólo después, en este día 4, martes, empezara a hacérselo entender: **"Esto –el mensaje– nos lo dijo ya el primer día; pero lo confundíamos"**. Es decir, recibieron las palabras, pero sin captar ni su alcance ni su contenido). Finalmente, se entra en las explicaciones y vivencias (**Dos de los días en que sabemos que hubo "lección" intensiva sobre el contenido del mensaje, fueron el 28 y el 29 de julio.**

Del 29 hablaremos detenidamente más adelante, en el capítulo VIII. Del 28 recojo aquí el testimonio de alguien que estuvo bien presente, el brigada de la Guardia Civil, don Juan Álvarez Seco: "Las videntes estaban en éxtasis en el "cuadro", muy serias, y totalmente pendientes de lo que la Virgen debía de estar enseñándoles o recomendándoles... A lagunas se les caían lágrimas muy grandes; también a muchos de los presentes nos dominaba la emoción. Cuando terminó el éxtasis, las niñas hablaron un poco con don Valentín, y éste dijo luego, en medio del mayor silencio de todos los que estábamos allí "La Virgen está dando a las niñas un mensaje que ellas no pueden decir, por ahora, ni al señor cura, ni a su padres, ni al señor obispo.")...

Porque a aquellas aldeanillas había que explicarles hasta el significado de términos que a nosotros nos parecen de sobra conocidos. Ellas, por ejemplo, no sabían qué era eso de "sacrificios", de "hacer sacrificios", que tanto se repetía en las comunicaciones de la Virgen.

La maravillosa Maestra salía con cosas serias, después de tanto sonreír y condescender; pero ¡ponía tal gracia en sus palabras! ¡Y cómo se acomodaba a las pequeñas discípulas! Con un amor y un saber esperar sin límites las iba adoctrinando (los ojos puestos, a través de ellas, en todos nosotros)...

Para esto precisamente había venido, esto era lo que de verdad interesaba. Y ¡qué bien lo hacía!:

- dando pequeñas y graduadas dosis, que ellas pudieran asimilar;**
- acompañando las lecciones, con besos y sonrisas, condescendencias y hasta** con juegos;
- encarnándose en la realidad cotidiana de aquellas pobres... hasta aceptarles** unos diálogos, que parecían demasiado banales, sin sustancia, como para hacer perder el tiempo a toda una Madre de Dios (**Jacinta me ha confirmado, catorce años después de los sucesos, no pocas cosas:**
- La Virgen ¿empezó pronto a explicaros lo que habíais visto en el letrero del Ángel?**
- Sí; desde los primeros días.**
- ¿Y en todas sus visitas dedicaba Ella algún tiempo a daros tales instrucciones?**
- Sí; cuando Ella hablaba, siempre era para enseñarnos algo.**
- Sabemos que vosotras le contabais multitud de cosas o cosillas que sólo para vosotras podían tener interés..: ¿cómo reaccionaba Ella?**
- Escuchándonos con una atención, una paciencia y una bondad, que sólo ahora puedo entender.**
- ¿Tomaba pie de lo que le decíais, para instruiros o aconsejaros?**
- ¡Muchas veces!**
- ¿Y cuál fue, a tu juicio, la principal utilidad de todas aquellas entrevistas con la Madre del Cielo? Dicho de otra manera: ¿qué provecho sacasteis de ellas?**
- No sé de las demás; pero en mí, lo que más se grabó, fue la necesidad de la sumisión y**

obediencia a los padres y superiores, como sacerdotes, maestros, etc.

–En todas aquellas visitas, ¿venía Ella por vosotras, o más bien por la Iglesia y el Mundo?

–¿Por la Iglesia y por el mundo, sin duda ninguna!

–Parece que os comunicó "secretos": ¿fueron sobre vuestro porvenir personal?

–Nunca nos contestó cuando le preguntamos sobre esto.

–Entonces las cosas del futuro que os anunció, se referirán a la Iglesia y al Mundo...

¿Podrías decirme algunas, aparte de eso del Aviso y el Castigo, que ya sabemos?

–No; no le diré nada, porque debemos guardar secreto.

–Bien. ¿Cómo interpretas tú aquello de "Ya creerán, ya creerán", con que respondía ella a vuestras repetidas súplicas de que hiciera un gran milagro para que todos se convenciesen?

–Pues no sé... De lo que sí doy testimonio es de que Ella nos dijo eso muchas veces.).

Sí, Ella se abajó hasta nosotros y entre nosotros pareció establecer su morada. En todo, como Madre que no tiene prisa cuando se trata de sus hijos, porque su prisa está en ESPERAR de ellos: que crezcan, que mejoren, que vayan entrando en razón, que salgan adelante, por encima de niñerías y de inconsciencias y de un desesperante mal corresponder.

Era la Sabiduría divina diciéndonos a todos desde su cátedra de Garabandal:

"¿Hasta cuándo, oh simples, estaréis apegados a vuestra simpleza?

¿Y vosotros, los ligeros, a gusto con vuestra informalidad?

¿Hasta cuándo los insensatos aborrecerán la disciplina?

Volveos a mis requerimientos, porque yo voy a expansionar el corazón y quiero confiaros mis palabras" (Pro, 1, 22-23).

59-71

A. M. D. G.

[ÍNDICE](#)

CAPÍTULO V

(1.º PARTE)

LO EXTRAORDINARIO SE HACE COTIDIANO

LA REFLEXIÓN TEOLÓGICA ENTRA EN ACCIÓN

ESCRITO DEL P. RAMÓN ANDREU

ACERCA DE LAS "NIÑAS", DICE

¿POR QUÉ NIÑAS PARA ESTAS COSAS?

PASA LUEGO EL P. ANDREU A HABLAR DE LOS ESPECTADORES

EL ESCENARIO

LOS PROTAGONISTAS

ANÉCDOTA, BIEN SIGNIFICATIVA

DE LA OBSERVACIÓN DE LAS NIÑAS, SE SACA LO SIGUIENTE

RELATO DE DON MIGUEL GONZÁLEZ-GAY

RELATO DE ANICETA

LA CONCORDIA DE SUS EXPLICACIONES.

Hasta aquí hemos seguido paso a paso, día a día, la marcha de esta historia maravillosa. En adelante, ya no será posible hacerlo así. No será posible, por dos razones: 1.^a, porque no caben en un libro tantas cosas como se saben o se cuentan de Garabandal; y 2.^a, porque ni hay datos fijos para cada uno de los días, ni hay precisiones de días para muchos de los datos. La

misma Conchita, que en su diario va recorriendo uno por uno los primeros diecisiete días, luego, a partir de esta fecha del 4 de julio que acabamos de ver, ya no se atiene estrictamente a calendarios, y salta y mezcla en su narración no pocas cosas. deteniéndose sólo en lo que estima más sobresaliente, o que tenía mejor grabado en su memoria (**Bastante después de escrito este capítulo, han llegado a mis manos algunas notas tomadas por el párroco don Valentín durante el tiempo que estamos historiando. Son notas demasiado esquemáticas, y no poco confusas (lo que no debe extrañarnos, pues el hombre había de atender a muchas cosas cada día, para escribir luego apresuradamente lo que podemos llamar "parte oficial" de la jornada).**

De esas notas, saco que el ángel, que tanto había visitado a las niñas durante la última quincena de junio, estuvo luego casi una semana (desde el domingo, 2 de julio, primera aparición de la Virgen, hasta el sábado, día 8) sin volver a presentárseles. Pero este día 8 y el día siguiente se mostró con ellas más familiar que nunca: **"Nos besó en las mejillas y en la frente..., y nos besó según estábamos en fila"** (Conchita).

Seguramente fue para iniciar una nueva y sorprendente etapa en aquellas comunicaciones del cielo.

Pues por estos días (el martes, día 11, con toda probabilidad) empezó algo que para no pocos fue causa de tropiezo o desazón: las **"comuniones místicas"** (así se han dado en llamar) de las niñas. Digo que probablemente comenzó esto el día 11, porque en las notas de don Valentín encuentro esta escueta referencia: "Los días 11, 12 y 13 dijeron que habían comulgado", y es la primera vez que se habla de ello.

Estas comuniones ocurrían siempre a la hora y en el lugar que el ángel les decía de antemano. A esto muy principalmente hay que aplicar la observación general del señor cura: **"Siempre que las niñas han dicho algo con tiempo, siempre se ha cumplido."**

Antes de que empezaran tales comuniones, el ángel hizo la conveniente **"catequesis"**..., con toda probabilidad durante las apariciones de los días 8, 9 y 10. La primera vez que las niñas hablaron a don Valentín de que el ángel les daba la comunión, él hizo, naturalmente, algunas preguntas, y luego anotó así: **"Dicen que hace (el ángel) igual que yo hago cuando doy la comunión."** Estas comuniones tenían siempre, o casi siempre, su oración de **"postcomunión"**, recomendada por el mismo ángel: "Alma de Cristo, santifícame; Cuerpo de Cristo..."

Las personas que a veces las presenciaban, no veían al ángel ni la Sagrada Forma; pero sí veían perfectamente en las niñas todos los gestos o movimientos que se hacen al comulgar; y de ellos corren por ahí numerosas pruebas fotográficas.

Algo muy significativo: Se tiene por cosa comprobada, que el ángel sólo venía a dar la comunión, cuando no había por el pueblo ningún sacerdote que pudiera normalmente hacerlo. Es el "estilo" de la Divina Providencia: Acudir en nuestra ayuda con medios extraordinarios (si le place) sólo cuando no se puede contar con los ordinarios.

Por las notas de don Valentín, se ve que todos o casi todos los días de este mes de julio tuvieron las niñas aparición de la Virgen, o del ángel, o de los dos a la vez. Pero creo que detenernos en sus esquemáticas reseñas resultaría fatigoso o sin interés, por no conocerse más que los detalles externos, los menos importantes, y que, además, variaban poco de día a día.)

Por otra parte, para lo que yo pretendo, no creo que sea necesario recoger

minuciosamente "todo" lo de Garabandal; a lo que yo voy, es a obtener una buena y bien

fundada visión de conjunto, que nos ayude a calar hondo en lo que tiene todos los signos de ser una extraordinaria obra de Dios y de la Virgen a favor nuestro (Desde estas páginas me atrevo a rogar a cuantos hayan tenido interesantes experiencias en Garabandal, o a propósito de Garabandal, que me envíen sus informes bien precisados en cuanto a fechas, acompañantes, hora, lugar... e incluso aunque luego se guarde el secreto que sea menester): es que quiero completar y afinar cuanto sea posible este libro en sucesivas ediciones.).

LA REFLEXIÓN TEOLÓGICA ENTRA EN ACCIÓN

Asistimos en este mes de julio de 1961 a la entrada de lo maravilloso en una "cuasi-normalidad". Todos los días hay "sesión":

poco más o menos, de la misma manera;
poco más o menos, a la misma hora;
poco más o menos, por los mismos lugares.

Las niñas favorecidas entran y salen de sus trances con una extraña neutralidad, y hablan de aquellas maravillas como puedan hacerlo de otras cosas cotidianas; los del pueblo se acostumbran ya a ver sin sorpresa, que haya encuentros e intervenciones del otro mundo casi a la vuelta de cada esquina, por casi todos los caminos; sólo para los nuevos de cada día, los forasteros que van llegando de puntos cada vez más distantes, queda ya la "sorpresa" de tener al alcance de ojos y manos un algo totalmente fuera de serie, con lo que nunca hubieran podido soñar.

Todos los que van llegando, vienen movidos de curiosidad; pero detrás de esa curiosidad, tan explicable, hay muy diversas motivaciones y actitudes. Son bastantes los que no quieren quedarse en la pura anécdota, en lo emocionante, o bonito del espectáculo, sino que van a ponderar lo que sucede, a calibrarlo, para si es posible definirlo. Primero, observar; luego entregarse a la reflexión...

Ocurre esto especialmente con médicos y sacerdotes. Los nombres de algunos quedarán para siempre unidos, aunque con signo muy diferente, a esta historia de Garabandal. O por lo que han supuesto en su esclarecimiento, o por lo que han supuesto para su rechazo.

Entre los que han contribuido a esclarecer Garabandal con sus observaciones y su reflexión, merece una mención especial el P. Ramón María Andreu Rodamilans **(Ya hemos indicado antes de quién se trata. A pesar de los apellidos catalanes, la familia Andreu-Rodamilans estaba afincada en Bilbao).** No fue de los primerísimos en llegar; pero me parece que se adelantó a todos en ir haciendo por escrito un serio estudio o informe sobre lo que estaba ocurriendo en aquella remota aldea de la Montaña.

ESCRITO DEL P. RAMÓN ANDREU

Por eso juzgo muy conveniente, casi necesario, encajar en este punto de nuestra historia lo que el P. Ramón Andreu elaboró como fruto de sus vivencias en Garabandal durante este verano de 1961.

Así empieza su escrito:

"Con autorización especial de S. E. Rvdma. don Doroteo Fernández, administrador apostólico de la diócesis de Santander, y con el beneplácito de mis superiores, RR. PP. Conrado Pérez Picón, viceprovincial de Castilla Occidental, y Cipriano Arana, rector de las Escuelas Profesionales de Cristo Rey (Valladolid), he visitado el lugar de San Sebastián de Garabandal, cerca de Cossío, del Ayuntamiento de Puente-Nansa (El nombre oficial del Ayuntamiento es el de Río Nansa, pero el centro administrativo, o sede oficial, sí está en Puente Nansa.), en la provincia de Santander, con motivo de los sucesos que allí tienen lugar, y que se refieren a cuatro niñas que afirman ver y oír a la Virgen... Y he obtenido los siguientes datos, que pongo a disposición de las autoridades eclesiásticas, con el fin de facilitarles la labor que con motivo de tales sucesos habrán de realizar."

Este informe debió de ser redactado por el P. Andreu entre septiembre y octubre de 1961; pero sus observaciones y experiencias databan ya de julio. Por eso tiene un gran valor para entender lo que fue Garabandal en su primer verano, en estas semanas de nuestra historia en que lo extraordinario entró para aquellas gentes en una extraña normalidad.

De entre las notas que el informe presenta en su primera página, quiero recoger ésta, que juzgo de no pequeña importancia: "Un milagro puede venir como confirmación de un proceso sobrenatural; pero el milagro no hace que el proceso sea sobrenatural, sino que, en todo caso, lo confirma. De ahí el error o equivocación de los que suben a Garabandal con la idea de ver a toda costa un milagro".

ACERCA DE LAS "NIÑAS", DICE

Acerca de "las niñas", dice: "La edad psicológica que representaban durante el primer mes de las llamadas "apariciones", sería como de unos 8 ó 9 años **(Aparte de las pruebas personales que sobre esto pudiera tener el padre Andréu, he aquí una buena que aparece en las notas de don Valentín, a continuación de lo del día 17 de julio:** "Le decía Conchita a la Virgen que se fuera a dormir a su cama, que ella se iría al pajar... Y le preguntó Conchita dónde estaba el padre del niño (el que la Virgen traía en brazos)... No sabemos la contestación; pero la niña se puso a saltar de contenta... Las niñas decían a menudo: "No te vayas. ¡Otro poquitín! ¡Ay, no te vayas! ¿Quieres que cantemos o recemos más? ¿Qué quieres que hagamos para que no te vayas?"; y esta vez se pusieron a rezar de broma la letanía, y decían: "Santa Conchita..., Santa Loli..." **Total, que no puedo describir el contento extraordinario de aquellas niñas.**"), por referencia a niñas de ciudad y colegio. Su conducta, hasta el momento de empezar los acontecimientos, era buena, según el juicio del señor cura, de la maestra y de sus propios padres. También su normalidad era correcta hasta que empezaron los trances, y lo sigue siendo fuera de ellos."

¿POR QUÉ NIÑAS PARA ESTAS COSAS?

¿Por qué niñas para estas cosas? "Cito al P. Arintero (El ilustre maestro dominico P. Juan González de Arintero, nació en Valdelugeros (1860), pueblecito de la montaña de León, y murió en Salamanca (1928).

Entre sus muchos méritos está el de haber sido restaurador de los estudios místicos en España.

Sus venerados restos se guardan en Cantalapiedra (Salamanca), en la iglesia (muro derecho del presbiterio) de un convento de clausura, monjas Clarisas, a cuya fundación contribuyó él de forma decisiva.) ("La evolución mística", pág. 737): Porque los pequeñuelos, las mujeres, las almas vírgenes tienen un corazón más puro, o hacen generosamente violencia a las pasiones. Así, el Espíritu Santo puede hacer que en ellas brille su luz. Las palabras de la sexta bienaventuranza: "Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios", encuentran ya aplicación en esta vida. Los hombres y los grandes talentos no tienen, pues, razón alguna para acusar por eso a las mujeres, antes la tienen muy grande para acusarse a sí mismos. No es un privilegio de los pequeños y de las mujeres el ver mejor las cosas sobrenaturales, sino que es como un castigo para los hombres y para los sabios, a fin de que se humillen. Y si no lo hacen, aún les aguarda mayor confusión, conforme lo declaró el Salvador a Santa Catalina de Sena. Santa Teresa rogaba a Nuestro señor que, en vez de colmarla a ella de tantos favores, los dispensase a hombres sabios, a los sacerdotes, a los religiosos, a los teólogos; y El le contestó: "Estos, ni tienen 'tiempo', ni gana de trabar relaciones de confianza conmigo; y, pues siempre me desdeñan, tengo que dirigirme a sencillas mujeres, si he de tener el consuelo de tratar mis intereses con los hombres".

PASA LUEGO EL P. ANDREU A HABLAR DE LOS ESPECTADORES

Pasa luego el P. Andreu a hablar de los espectadores. "El visitante que llega a Garabandal, a ver a las niñas que dicen hablar con la Virgen, suele pasar por las siguientes fases:

–Al oír la primera noticia, lo corriente es que lo tome a broma. Y así, cuando se decide a subir, es medio porque se lo dicen, medio por curiosidad (Anotación de don Valentín el día 17 de julio): Asistieron unos ocho sacerdotes, dos doctores, y unas seiscientas personas de fuera; pero ha habido días, en domingo, que había cerca de tres mil. Muchos vienen por curiosidad; después que ven a las niñas, cambian; he visto llorar a hombres.").

–La visita al pueblo suele causar buena impresión, por lo sencillo que es todo, por la falta absoluta de preparación y acondicionamiento.

–Lo primero que se le ocurre a uno sobre los fenómenos, es pensar en comedia o en ataques de histeria... Al no ver milagros, se pasa inicialmente por momentos de decepción (un

proceso de visiones no es un milagro apologético).

–**Determinadas actuaciones de las niñas suelen causar impresión, cuando**, superado el obstáculo del numeroso público, se logra ver y oír de cerca y con detenimiento.

–**La mayor parte de los que acuden a Garabandal no entienden los fenómenos** que allí suceden; pero intuitivamente llegan a convencerse de que lo que allí sucede es cosa seria...

Surge entonces un estado de expectación que parece invitar a detenerse reflexivamente sobre los acontecimientos de Garabandal".

EL ESCENARIO

"El aislamiento da al pueblo y a sus habitantes una sensación de tranquilidad y paz, que se ha roto ahora con la afluencia de peregrinos y curiosos. Al anoecer, una mujer, la madre de Jacinta, recorre las calles, según vieja costumbre, tocando una campanilla para invitar a los vecinos a rezar por las almas o ánimas del purgatorio. El rosario se reza en la iglesia todas las tardes.

"La paciencia de los padres de las niñas está sufriendo una gran prueba con todos estos acontecimientos: siendo gente sencillísima y humilde, se han encontrado de repente con que sus hijas son sujeto de unos fenómenos que constantemente las están exponiendo a la avidez del público que acude, con lo que se les crea a ellos una situación que no pueden dominar; porque el público no siempre sabe ser correcto en sus palabras y en sus obras. Así, han golpeado a las niñas, han insultado a sus padres, han creado no pocas situaciones desagradables. La falta de una autoridad en el pueblo hace que los padres y mozos del lugar tengan que proteger, incluso a empujones, a sus hijas o hermanas. Ellos quisieran saber, más que nadie, de qué se trata...; y se encuentran solos ante unos hechos que no acaban de entender. Solamente el que en tres meses que dura ya esta situación, con tantas carreras y aglomeraciones, con tantas y tan diversas personas que acuden, no haya sucedido nada que lamentar, lo interpretan ya como una señal de que hay una mano invisible que vela por las niñas y las guarda con cariño.

"Los vecinos no afirman ni niegan nada: no cuentan más que lo que ven; pero todos ellos, conocedores de la sinceridad y normalidad de las niñas, tienen el convencimiento de que lo que ellas dicen es verdad.

"Tratándose de actuar con seriedad científica, no se pueden tomar para estudio más datos que los que proceden de testigos de primera línea, pues a veces la avalancha de curiosos y el rodar de boca en boca las noticias pueden transformar determinados hechos en fantásticos bulos... Los datos que aduzco en este informe están directamente constatados por mí, salvo los casos en que explícitamente se cita la fuente de donde proceden (**También yo, para este libro, quise documentarme "in situ", y de primera mano, con los testigos que fueron viviendo como nadie toda la historia; pero monseñor Cirarda, obispo de Santander, se ha negado siempre a dar facilidades...**)".

LOS PROTAGONISTAS

"Como ya queda indicado, las cuatro niñas dan en la vida ordinaria, es decir, fuera de los trances o éxtasis, muestras visibles de normalidad. Tal ha sido y es el parecer de los médicos, aun de aquéllos que se han mostrado más escrupulosos en el examen. Para cualquier observador, como para sus padres y para el párroco y para todos los que ya las conocen de tiempo atrás, esas cuatro niñas son perfectamente normales. Con motivo de "los sucesos", los únicos que están sufriendo en su salud, por preocupaciones y disgustos, son sus familiares. Ellas, al contrario, después de tres largos meses de trances y sucesos casi diarios, con tantas horas de noche en vela, se encuentran completamente normales: juegan y corren como las demás niñas, dan grandes caminatas a los prados (algunos, a cinco y más kilómetros), atienden a las cosas de casa; reaccionan, en una palabra, como cualquier otra chica de su edad y ambiente".

A continuación cita el P. Andreu párrafos de una carta que le dirigió el 24 de agosto de 1961 un especialista en pediatría, el doctor don Celestino Ortiz Pérez (Santander), atestiguando la absoluta normalidad y buena salud de las videntes e impugnando ciertos puntos de vista del doctor "X" **(Seguramente se trata del doctor Morales, conocido psiquiatra de Santander, que, según diremos más adelante, fue llamado a formar parte de la Comisión designada por don Doroteo Fernández para estudiar lo de Garabandal),** empeñado en dar explicaciones naturalistas y de signo morboso a los extraños fenómenos de Garabandal.

ANÉCDOTA, BIEN SIGNIFICATIVA

Y termina con esta anécdota, bien significativa:

"Un día, en el pueblo, cierta jovencita sufrió un ataque de nervios (manifestado en gestos y actitudes de enorme excitación), pretendiendo que la Virgen le había hecho una "llamada". Me la trajeron en seguida a casa del señor Ceferino, donde estábamos con Loli y Jacinta un médico y varias otras personas, Se le dio un calmante, y el médico y todos los presentes pudimos ver la enorme diferencia que había entre la acostumbrada tranquilidad de Loli y Jacinta (que entonces sonreían y ayudaban a tranquilizar a la chica) y el aspecto desencajado y nerviosísimo, en el hablar y mirar, de la jovencita que había sufrido el ataque. Después de retirarla y acostarla en una cama, ella se fue recuperando lentamente. Poco después, en una visión, se oyó decir a las dos niñas: **"¡Y se le hacía que la Virgen la llamaba!... ¡Ah! Es que estaba mala... ¡Qué susto nos dio!" "**

DE LA OBSERVACIÓN DE LAS NIÑAS, SE SACA LO SIGUIENTE

"De la observación de las niñas, se saca lo siguiente:

1.º –Ellas no tienen ansia de espectacularidad. Al revés, les gusta huir de la gente que viene a verlas. Un día bajaban del prado Loli y Jacinta; al llegar a un alto desde donde se domina el pueblo, se dijeron una a otra: **"¡Qué pena! con lo bien que estábamos solas... Y ahora, ¡otra vez con la gente!"**

Aseguran ellas que la Virgen les dice que estén en sus casas, sin salir nada más que para hacer algún recado; es decir, que no anden por la calle en las horas de la tarde, que es cuando acude la gente. Esto no se lo ha dicho la Virgen todos los días; pero ellas lo cumplen bien.

2.º –Por otra parte, a las niñas les gusta que venga gente, "para que crean"; pero no están pendientes de ella, cuando ha venido.

3.º –El hecho de que la mayoría de sus visiones sean en público, no es cosa que se les pueda achacar, ya que ellas son llevadas y traídas por una fuerza superior; lo cierto es que tan pronto como acaban los trances, se apresuran a recogerse en casa.

4.º –No se inquietan para nada si, después de venir mucha gente, no hay visión y los visitantes se marchan descontentos o desilusionados".

RELATO DE DON MIGUEL GONZÁLEZ-GAY

Confirmación de todo esto del P. Andreu podemos encontrar en el siguiente relato de don Miguel González-Gay (semanario "¿Qué pasa?", 5 de abril de 1969):

"En la tarde del 25 de julio de 1964, festividad del Apóstol Santiago (Fiesta de precepto en España), había fiesta en el pueblo de Garabandal. A lo lejos se oían altavoces, que amortiguaban en parte los truenos de una tormenta... Era a la caída de la tarde, y en la cocina de la casa de Mari Cruz se encontraban: los padres de ésta, una señora abogado de Madrid y un señor de Santander (Creemos que don Plácido Ruiloba.); la cocina estaba casi a oscuras, y el señor de Santander, hábilmente, colocó debajo de la mesa un magnetófono, procurando que la conversación derivara hacia los sucesos de las niñas...

La madre se desahogó con largas confidencias, y entre otras cosas dijo:

"Ella, Mari Cruz, no quería que la viera nadie; no crea usted que Mari Cruz andaba buscando que la viera la gente, quería estar sola. Mire, en una ocasión resultó que la chiquilla había ido por avellanas con una que se llama Pili, hija de Mingo y Nati; y estando en la braña del Monte, más lejos que de aquí a Cossío, la chiquillas estaba tan tranquila cogiendo avellanas, cuando de pronto empieza a decir que tenía que irse a los Pinos..., y pesca a correr, y las otras que no podían seguirla; y les dijo: **–Mirad, si en los Pinos no hay gente, me podéis dejar sola; pero si hay gente, avisad a casa"**.

Escolástico (padre de Mari Cruz) interviene para decir que las compañeras le preguntaron luego que cómo había corrido tanto, que no podían seguirla, y ella les contestó: "Pues en esos momentos, a mí me parece que voy sentada".

"Llegó a los Pinos, y allí estaba Matutano; cayó en éxtasis, y las otras chiquillas dijeron cuando llegaron, que llegaban negras de correr, y allí estaba ella como si ná... (Este episodio de Mari Cruz, según unas notas que he podido ver de don Valentín, ocurrió el 20 de septiembre de 1961.)

"Y mire usted si lo hacía para que la viera nadie, que un día estaba yo en Torrelavega, y vino a casa la prima, y la encontró aquí sola en la cocina, en éxtasis, y Dios sabe el tiempo que llevaría así... Otro día fue Nisia a llevar la comida a la cuenca, y la encontró sola también en los Pinos. Y ella, encantada; ella prefería estar sola" "

Abundan las pruebas de que las videntes no estaban "tocadas" de exhibicionismo o espectacularidad, ni los éxtasis dependían de que hubiera público..., aunque los "sucesos" venían, naturalmente, para bien común.

RELATO DE ANICETA

Aniceta recuerda de una noche con tiempo malísimo –noche "pestífera", dice ella– en que hubo de acompañar a su hija extática hasta el cementerio. La buena mujer confiesa que es muy miedosa, y por nada del mundo andaría ella sola de noche, y menos camino del camposanto; sólo le ha desaparecido este miedo cuando iba con alguna niña en éxtasis: entonces se sentía otra... Pues bien, esa noche, ella y Conchita, enteramente solas, se fueron por aquellos caminos tan solitarios, oscuros y embarrados; se estuvieron largo rato rezando por los difuntos a las puertas del cementerio; volvieron después al pueblo, y la marcha en solitario continuó, pues Conchita, siempre extática, se puso a recorrer sus calles y callejas, cantando el rosario, al que contestaba su madre lo mejor que podía (dice ésta que Conchita por entonces cantaba muy mal, "casi tan mal como don Valentín", pero en éxtasis se transfiguraba y lo hacía de maravilla)...; al fin, salieron alguna personas de sus casas y se les agregaron.

LA CONCORDIA DE SUS EXPLICACIONES.

"Hay otro punto muy interesante –continúa el P. Andreu– por lo que respecta a las videntes: la concordia de sus explicaciones.

Son muchas las veces que se ha intentado ponerlas en contradicción con preguntas capciosas... Para valorar sus respuestas, conviene tener en cuenta lo siguiente:

a) Las niñas, al hablar en estado normal, pueden incurrir en todas las deficiencias propias de su edad, ambiente, etc...; y así, pueden tener fallos de memoria, de expresión, de

cansancio, e incluso incurrir en laguna mentira.

b) Como no siempre tienen las cuatro las mismas visiones, es natural que unas den datos o pormenores que otras no tienen.

Pero cuando se trata de describir lo que ven, he comprobado que siempre están de acuerdo; también se da este acuerdo cuando hablan de lo que han oído las cuatro. En cambio, se dan pequeñas vacilaciones cuando se trata de la fecha en que ocurrieron determinados hechos; la cosa está, sobre todo en que algunas no se acuerdan exactamente..."

A continuación aduce el P. Andreu varios textos de maestros de teología espiritual, para dar luz sobre estas experiencias, y acaba este punto con un dato interesante:

"Hablando una vez con las niñas, les pregunté si se acordaban bien de lo que veían en sus visiones y, variando un poco los términos de mi pregunta, me respondieron así: "De lo que la Virgen nos dice, yo sí me acuerdo; de lo que yo digo, no tanto" ".

.....
...

"Para explicar algunos de los fenómenos que tienen lugar en ellas, suelen acudir a fórmulas negativas. Así, por ejemplo, hablando de la voz de la Virgen: "No hay voz como la suya". O después de querer decir lo que son las llamadas, o lo que sienten en las marchas: "Bueno, la cosa es algo como eso, o no sé..."

A propósito de esto de las marchas, me dijeron: "Íbamos como en el aire, como tumbadas; no sé, como en otro mundo; pero de día y con sol". Compárese esto con Santa Teresa, Moradas Sextas, capítulo 5, párrafo 7".

73-81

A. M. D. G.

[ÍNDICE](#)

CAPÍTULO II

2.ª PARTE

LOS FENÓMENOS

RELATO DE LA MADRE DE MARI CRUZ

PROSIGUE EL INFORME DEL P. ANDREU

LOS ESPECTADORES

EL P. ANDRÉU DA A LO LARGO DE SU INFORME NUMEROSOS DETALLES SOBRE ESTE PUNTO DE LA RELACIÓN ENTRE NIÑAS VIDENTES Y ESPECTADORES.

LOS PINOS

"Las visiones de estas niñas de Garabandal no se pueden contra por días. A partir de julio se han ido multiplicando hasta tener, frecuentemente, varias cada día. En las horas ha habido mucha variedad: a primera hora de la mañana, poco después de comer...; lo normal, durante bastante tiempo, ha sido tenerlas de siete a nueve de la tarde; después han abundando por la noche, terminando en ocasiones a las cinco de la madrugada. No nos extrañe; dice el P. Royo Marín (**Ilustre padre dominico, insigne como predicador, profesor y escritor. Nacido en Morella (Castellón), en 1913, lleva muchos años residiendo en San Esteban, Salamanca. Volverá a salir más adelante.**) sobre la frecuencia de los éxtasis o visiones: "En algunos santos ha sido grandísima. Para Santa María Magdalena de Pazzis, San Miguel de los Santos y San José de Cupertino, algunos años de su vida no fueron sino una serie continua de éxtasis" (Teología de la perfección cristiana", núm. 465).

En cuanto a la duración de los trances, también ha habido mucha variedad. A veces ha sido cosa de pocos instantes, como de dos a cinco minutos (esto ha sido pocas veces, y siempre con motivo de algún aviso o nota referente a las mismas visiones, como "Hoy no vendrá, porque cantan mucho", o también: "Vendré a veros a tal hora"). Pero lo ordinario ha sido que duraran de media hora a más. A veces (recuerdo el caso en que Loli estuvo desde las

nueve de la noche hasta las cinco de la madrugada) se interrumpen por algún tiempo, como un descanso entre visión y visión, y estas pausas tienen duración varia. Así, en el caso que he dicho, hubo dos pausas, como de una hora y media.

Cuando las niñas están en visión, la impresión para ellas es que el tiempo no corre. Por eso, es muy frecuente que después de una hora o más de estar en visión, exclamen: "No te vaigas, ¡eh! ¿Por qué te vas tan luego? No has estado más que un minutín... ¡Ah! ¿Tanto tiempo?... Yo cría que sólo un minutín..."

A pesar de las posturas, difíciles o difícilísimas, y de las marchas, tan largas a veces, o del estar de rodillas sobre piedras cortantes, siempre la impresión para ellas es de haber durado muy poco; y al terminar, quedan con una sensación de descanso. Todo su aspecto parece confirmarlo, pues no dan muestra alguna de acaloramiento o fatiga: tienen como una ligera palidez, pero con sensación de frescor".

RELATO DE LA MADRE DE MARI CRUZ

Al relato de la madre de Mari Cruz, que hemos dicho antes, pertenece también esto:

"Un día estuvo aquí un señor de Madrid y le dijo a mi hija: "Si vuelves a hacer ahora lo que hacías, te pongo la casa como un chalet y te compro un coche". Ella se encogió de hombrales (**Castiza expresión de aldea.**); pero yo dije: "¿Cómo lo va a hacer? ¡Si es imposible que ella haga de sí misma eso!"

"Y es que no hay quien lo haga. ¿Usted cree que una persona va a aguantar así, que una vez estuvo hasta dos hora y media? ¿Quién aguanta dos horas y media de la manera que estuvo ella? Y quién se cae de rodillas sobre una piedra cortante, y no se despedaza las rodillas, como ella cayó una vez, sin que le pasara nada, que don Emilio del Valle (**Señor de León, de quien hablaremos más adelante**) se llevó aquella piedra? Estuvo así arrodillada tres cuartos de hora, y don Emilio dijo: "No es posible aguantar en esa postura". Yo le aseguro que Mari Cruz no fingió".

Escolástico añadió por su parte: "Cándido y yo estábamos un día en el invernial, y nos reíamos de ellas (de las videntes), y les decíamos: "¿Qué cuento os traéis por ahí?", y nos contestaron: "¿Os reís? Pues algún día lo veréis"."

"Bueno –termino la madre–, al fin y al cabo las cosas de Dios y de la Virgen, pienso yo pa mí que quien las comprende sabrá, que ellas no podrán decirlo. ¿Por qué va a hacerlo la Virgen en estas apariciones lo mismo que en otras?

Las cosas de la tierra las gobiernan los hombres; pero las del cielo, no".

.....

PROSIGUE EL INFORME DEL P. ANDREU

"Ante el alboroto de los curiosos o devotos venidos en gran número, sus padres determinan cerrar las puertas de casa y tener a las niñas dentro. La Virgen les dice que obedezcan, y que la seguirán viendo a pesar de todo...

"A partir del 3 de agosto, las caídas en estado de trance se han multiplicado bastante: a veces, las cuatro juntas; a veces, algunas de ellas; a veces, sólo una. La postura que adoptan en sus caídas es verdaderamente escultórica. No se recuerda –yo, ciertamente, no lo he visto– que hayan adoptado, ni siquiera una vez, alguna postura poco decorosa, o incorrecta (**Una distinguida señora, doña María Josefa Herrero y Garralda, señora de León (don Ricardo), que subió a Garabandal varias veces entre julio y agosto de 1961, me ha ponderado con gran calor y admiración este hecho de la perfecta modestia de las niñas en sus caídas y trances. No sólo la postura de sus cuerpos era de verdad bella y dignísima, sino que sus vestidos les "caían" siempre de la forma más conveniente, incluso con un correrse o deslizarse que parecía contrario al movimiento natural: "era como si una mano invisible estuviera allí para no dejar nada mal puesto; todos sentíamos gran respeto ante aquellos cuadros".**). Pueden estar en el suelo un momento, o unos cuantos minutos. La caída, cuando es de varias, suele ser admirablemente sincronizada; y sin que aparezca en ello estudio ninguno, el hecho es que forman grupos de conjunto verdaderamente precisos.

.....
.....

"Dice el P. Arintero en "La evolución mística", página 597: "En los éxtasis falsos (no sobrenaturales), los movimientos convulsivos que suele haber son desordenados e indecorosos, y exponen a grandes riesgos; mientras que en los divinos se guarda una modestia y compostura admirables, y no hay tampoco peligro de ningún daño, aunque la persona fuere a caer en fuego".

.....
.....

"En los fenómenos de Garabandal pueden distinguirse como dos "campos": el de los espectadores y el de las niñas. El espectador ve a las niñas y su manera de actuar: movimientos, risas, palabras, anestesia, etc.; pero no ve la aparición. Las niñas contemplan la aparición, están en su luz, recogen sus palabras...; pero no ven ni perciben al público, aunque saben que está allí, porque muchas veces se lo ha dicho la aparición.

"Las niñas que están en visión se ven unas a otras; pero si una sale del éxtasis, y las otras no, éstas dejan de ver a la que ha salido..., volviéndola a ver si ella vuelve a entrar.

"Se da también como una zona intermedia. Desde los primeros días de septiembre ha podido observarse lo siguiente: las niñas que están en visión establecen contacto con las otras videntes que no lo están; pero sólo con ellas. Así, por ejemplo, si entra en éxtasis Jacinta, puede comunicarse con Mari Cruz, Loli y Conchita, que están junto a ella fuera de éxtasis, o sea, en estado normal. El contacto lo establecen a través de preguntas, que pueden ser hechas hasta sólo mentalmente.

"Además de este medio de las preguntas y respuestas, suele haber otro elemento de intercomunicación. La niña que está en visión suele mostrarse rígida, como en parálisis, en ciertos momentos... Es inútil entonces tratar de mover o cambiar la posición de cara, manos, brazos, etcétera; el efecto es como si se tratase de una estatua. Pero no resulta así para otra de las videntes que esté en estado normal: ésta puede cambiar las posturas de su compañera extática, pues la enorme rigidez que presenta a los demás, parece cambiarse en una gran flexibilidad para ella **(El brigada de la Guardia Civil, don Juan Álvarez Seco, que vivió de cerca, como poquísimos, todo lo de Garabandal, se acuerda de este caso: "Un día María Dolores estaba en el primer piso de su casa, donde tuvo apariciones muchas veces. Su padre Ceferino tenía dicho que cuando bajaran de allí a la planta baja, donde está la taberna, aflojaran la bombilla de la luz, pues no había llave para apagarla. Loli, esta vez, al echar mano de la bombilla, cayó en éxtasis, y no la soltaba... Temíamos todos que si continuaba así, agarrada a la bombilla encendida, se quemaría la mano; su madre decía: "Por Dios, que suelte la bombilla"; pero todos nuestros esfuerzos fueron inútiles. Entonces llamamos a Mari Cruz, que no estaba en éxtasis, y ella, con la mayor facilidad, hizo que Loli soltara la bombilla; luego la niña bajó las escaleras y continuó su marcha extática.").**

.....

.....

"Muchos reflejos desaparecen durante los éxtasis; otros, sólo quedan amortiguados. Así, los ojos aparecen como muertos, sin ver; pero a medida que se multiplican las visiones, parece que van adquiriendo brillo en las pupilas. Las niñas lloran a veces, con unas lágrimas tranquilas que les caen por la cara. Tales lágrimas corresponden a los momentos en que se encuentran como más extasiadas, y deben de ser consecuencia de lo que oyen o ven, pues se les oye entonces decir: "¡Oh! Perdón... Perdón... Misericordia... ¡Ah!, no lo volveremos a hacer... Sí, ya se lo diremos..."

"En una ocasión volvieron a la normalidad con lágrimas en los ojos y dijeron que la Virgen se había lamentado de que la gente se estaba portando con poco respeto en la iglesia.

"Otra vez sucedió lo mismo, estando en la calle, y declararon las niñas que el P. Luis les había dicho, que había poco orden entre el público, que se tiraban los unos encima de los otros; que avisaran al párroco y a su hermano **(El P. Luis: P. Luis Andréu, de quien se hablará más adelante.**

Párroco: Don Valentín Marichalar.

Hermano del P. Luis: El P. Ramón María Andréu, autor de estas notas, que pasaba unos días en Garabandal.), para que trataran de poner orden, colocando a los mozos del pueblo en círculo grande: y que, precisamente por esa falta de orden, se retiraba tan pronto la visión.

LOS ESPECTADORES

"Al principio, el espectador no tomaba parte alguna en lo que ocurría. Más tarde fue habiendo ya cierta participación... Las niñas, no sólo han hablado de espectadores conocidos, sino que, durante el éxtasis, los han localizado y tocado. Ellas, según su explicación, no los ven, pero los sienten al tacto (a los demás no, aunque los toquen). Llegan a localizarlos de dos maneras: o señalando ellas en varias direcciones hasta que la visión les dice dónde están, o

dejándose llevar de la mano por la misma visión hasta el punto donde se encuentran. Esto ha ocurrido, sobre todo, cuando se trata de devolver medallas o rosarios (**No se pierda nunca de vista, que las niñas, al encontrarse en éxtasis, son arrebatadas del normal mundo de los sentidos; metidas en la luz superior, en la deslumbradora zona de visión, se rompe el contacto con todo lo que materialmente las rodea.**).

"Cuando van a meter por la cabeza un rosario o cadena, ya besados por la Virgen, suelen decir: "Tómame tú las manos y llévalas, que yo no la veo". Entonces el movimiento es mucho más rápido, y tan exacto, que colocan el rosario o la cadena sin tocar la cabeza. Los casos han sido muy numerosos.

"Ha habido también otra participación de tipo más colectivo por parte de los espectadores. Cierta día, la Virgen encomendó a una niña que rezase el rosario en la iglesia al terminar la visión, pero se encontró con la iglesia cerrada: entonces comenzó el rezo a la puerta, y la niña entró de nuevo en éxtasis, y la Virgen le dijo que rezase más fuerte para que el público respondiera... Fue un hermoso rosario por las calles del pueblo: la niña, en visión, marchaba delante, dirigiendo en voz alta, y el público respondía. La niña no contaba las avemarías que iba rezando, pero no se equivocó de número en ningún misterio, porque la Virgen le decía siempre cuándo era el gloria. Esto ocurrió en bastantes otras ocasiones."

.....

**EL P. ANDRÉU DA A LO LARGO DE SU INFORME NUMEROSOS DETALLES
 SOBRE ESTE PUNTO DE LA RELACIÓN ENTRE NIÑAS VIDENTES Y
 ESPECTADORES.**

El P. Andréu da a lo largo de su informe numerosos detalles sobre este punto de la relación entre niñas videntes y espectadores. Veamos algunos:

"En una ocasión, las niñas, dentro del éxtasis, se iban poniendo de rodillas ante cada uno de los presentes y rezaban el "Señor mío Jesucristo" (**La oración acostumbrada en España para hacer un acto de contrición o de arrepentimiento de los pecados.**); pero al estar delante de un niño pequeño, sin verle, en vez del "Señor mío Jesucristo" rezaban una "Salve".

-La anécdota es formidable, y nada puede ponderarnos mejor: por una parte, la dignidad de cualquier hijo de Dios, de un alma bautizada; por otra, la realidad de que todos somos pecadores y necesitamos de un continuo ejercicio de compunción; y por otra, la permanencia del estado de justicia, inducido por el bautismo, en los que aún no han cometido pecados personales.

"Otra vez, una de las niñas videntes fue santiguando (Santiguar es trazar con la mano derecha un signo de la cruz, de la frente al pecho, y de un hombro al otro, mientras se dice: **En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.**

El viejo catecismo español recomendaba hacer la señal de la Cruz, "especialmente al levantarse de la cama, al salir de casa, al comer y al dormir".) a todas las personas que tenía en torno, excepto a una... Podemos imaginarnos el desconuelo de ésta. El párroco preguntó después a la niña por qué no la había santiguado, y la niña respondió que la Virgen le había dicho que aquella persona era la única de los presentes que se había santiguado por la mañana. Preguntando a todos los interesados, se constató que así había sido en efecto."

-¡Buena lección sobre la necesidad de no empezar "laicamente" nuestra jornada! Pocas cosas tan recomendables para un vivir de cristianos, como ésta de marcar el comienzo de cada día con un piadoso levantar el corazón hacia el Padre que está en los cielos...

"Una señora pidió con mucho interés a la niña vidente que preguntara a la Virgen si su marido creía en Dios. Después del éxtasis conoció la respuesta: "En Dios, sí cree; en la Virgen, muy poco; pero ya creerá". Todo se explica sabiendo (la niña no lo sabía), que dicho señor era protestante **"(Ahora ya es católico, y precisamente como fruto de este "juego de niñas" de Garabandal: Su "historia" saldrá más adelante.)**

"Un señor, de rodillas, pedía mentalmente por la conversión de su yerno. Según estaba así con su oración, sólo conocida de él, se le acercó una niña en trance y le dijo al oído la palabra "sí", que algunos de los más próximos pudimos captar también. Cuando yo pregunté después a la niña, por qué había dicho aquel "sí", ella me respondió: **La Virgen me dijo: "Aquí tienes a un hombre: dile que sí".** Insistí yo para saber a qué se refería tal "sí"... **"Yo no lo sé. La Virgen sólo me dijo, en aquel momento, que dijera 'sí' a aquel hombre".**

"El día 15 de agosto, una de las niñas rezó el rosario por uno que yo le había dado; al devolvérmelo después, observamos que le faltaba la cruz: se había desprendido y perdido. Era inútil buscarla por aquellas calles, callejas y caminos... Al cabo de veinte días, el 5 de septiembre, se me ocurrió decir a las niñas, que preguntasen a la Virgen por la cruz de mi rosario... Yo mismo pude oír el diálogo en que le preguntaban, y cómo se iba concretando el sitio exacto. Al concluir el trance, fuimos sin ninguna vacilación al sitio indicado, y allí apareció la crucecita, bajo una piedra, entre el barro.

"Otra vez entregaron a las niñas cinco estampas, para que las besase la Virgen. La vidente fue dándolas una a una a la visión, excepto una, que parecía no querer recibir... La propietaria de dicha estampa, muy emocionada, se vino entonces hacia mí, llorando, y diciendo que quería tranquilizar su conciencia. Más tarde volvió a entregar su estampa a una niña en trance y ésta, después de estar como escuchando a la Virgen y sonreír, ofreció en primer lugar aquella estampa para que fuese besada. La misma persona a quien todo esto sucedió, delante de mí, fue quien me autorizó a decirlo.

"He aquí otro caso relacionado con el estado de conciencia. Vi que una de las niñas, en éxtasis, se fue de rodillas, repentinamente, hacia una persona. Esta se retiraba con toda deliberación, hasta que la niña, que mantenía su mirada fija en lo alto, la acorraló en una esquina; allí le sonrió muy dulcemente durante unos momentos, y luego la dejó.

"La impresión que todo esto causó en la interesada, fue muy grande. Y yo supe después, por ella misma, que había llegado a Garabandal muy angustiada con el pensamiento de si sus confesiones no estarían bien hechas... Por eso había rogado a Dios y a la Virgen: "Si mis

confesiones pasadas están bien hechas, que la niña venga claramente a mí". apenas había formulado mentalmente su petición, la niña, desde el otro extremo de aquel desván, había arrancado de rodillas hacia ella, sin atender a ninguna otra persona. La respuesta había sido maravillosa.

"En muchos otros aspectos se manifestó esta capacidad que tenían las niñas en trance para conocer cosas ocultas de los espectadores; pero llamó particularmente la atención lo fácilmente que descubrían la condición sacerdotal de algunos asistentes.

Bastantes veces dijeron que había allí sacerdotes, cuando nadie podría sospecharlo... o que había más de los que aparecían (por su indumentaria)...; y siempre se comprobó que así era en efecto."**(Que a los sacerdotes y a su situación se ha concedido atención relevante en Garabandal, está fuera de toda duda: Hay pruebas innumerables. También en este punto aquellos extraños sucesos venían "apuntando" a las tremendas crisis que pronto iban a estallar en la Iglesia...).**

.....

LOS PINOS

Al apartado de "los espectadores" en Garabandal podemos agregar esta curiosa información que nos da el P. Andréu:

"Al principio, durante el primer mes y medio a partir del 18 de junio, sucedió tres o cuatro veces un hecho que presenta caracteres de gran originalidad. Al salir de algún trance, dijeron las niñas: **"La Virgen ha dicho** que vengan Sari y Mari Carmen (Sari era una hermana de Loli; su nombre completo, María Rosaura. Mari Carmen, hermana de Jacinta.) **junto a nosotras; los demás, que estén lejos, para que no oigan lo que digamos". Y entonces iban las videntes a los Pinos** (Los Pinos es uno de los "lugares santos" de Garabandal. Son nueve, sin ningún otro árbol a su alrededor; están en un altozano, por encima del pueblo, y es lo primero que se ve de San Sebastián –junto con la capillita de San Miguel Arcángel– cuando empieza a subirse desde Cossío.

Estos nueve pinos de nuestra historia es lo que queda de una pequeña plantación de árboles (pinos y robles) que se había hecho años atrás en la falda del monte Hormazo o Jormazo. SE llevó a cabo por acuerdo entre el cura, don Ángel Cossío Vélez, y el alcalde del pueblo, Serafín González, abuelo paterno de Conchita. Parece ser que la ocasión fue una Primera Comunión de niños de la parroquia, y que el cura impartió las bendiciones de la Iglesia a aquella modesta repoblación forestal. Fue la población infantil del pueblo al que plantó los árboles, y la cosa tuvo aire de fiesta, pues hasta se compusieron coplas que los pequeños cantaban; una de ellas decía:

**"A plantar árboles
niños todos venid,
cada cual el nuestro
plantaremos aquí."**

¿Quién hubiera imaginado entonces los fenómenos a los que habían de servir como escenario aquel lugar y aquellos árboles?) y entraban en éxtasis ante las dos pequeñas "testigos", que podían

moverse a gusto entre ellas. Tales testigos tienen seis años.

"En una ocasión se quiso cambiar a una de ellas por otra niña mayor, como de doce años, pero la Virgen dijo que no, que fuesen las que había dicho Ella. A las "niñas testigo" les podíamos preguntar por lo que decían las videntes, pero ellas apenas acertaban a repetir alguna palabra suelta de las que habían oído, sin entender de su significado. Parece que todo esto correspondió a los días en que la Virgen fue manifestando a las niñas "el secreto"... De uno de los éxtasis sólo pudo explicarnos una niña testigo: "Dicen que no les diga cosas malas (es decir, de miedo, o que asusten)... Que no las haga llorar, que son cosas tristes"... Aquellas pequeñas no entendían más. A veces se aburrían, y venían donde nosotros para decirnos: "Están llorando". "

El P. Andréu trata de esbozar una probable explicación de estos episodios, tan llamativos como oscuros: "La interpretación parece ser la de que don Valentín, párroco del pueblo, pudiera tener un control remoto, mediante "las testigos", de lo que pasaba en aquellos trances, pero sin enterarse de lo que las niñas hablaban".

Yo no sé qué decir de todo esto; pero me da mucho que pensar. Y me afianza en el convencimiento de que a Garabandal lo envuelve todavía un formidable misterio, que sólo con el tiempo (a medida de los planes de Dios, o según nosotros hayamos sabido merecer) nos irá desvelando su dimensión.

Hemos querido meter demasiado raciocinio, demasiadas luces de "ciencia" humana, en lo que está muy por encima de nuestros alcances, y que sólo podía ser bien recibido con humildad y sencillez de corazón. "Está escrito: destruiré el saber de los intelectuales y reduciré a nada la agudeza de los muy listos... Dios ha marcado de necedad la sabiduría de este mundo... Es precisamente lo necio según el mundo, lo que Dios ha escogido para confundir a los sabios; y lo que es más débil en el mundo, para confundir a los fuertes; y lo que en el mundo no es de buena cuna, lo despreciado, lo que "no es", para triunfar de los que SON. Para que así ningún hombre pueda engrésarse delante de Él" (I Cor. 1, 19-29).

A. M. D. G.

ÍNDICE

CAPÍTULO V

3ª PARTE

CONTENIDO DE LOS "TRANCES"

LA VIRGEN PIDE QUE HAGAN UNA ERMITA A SAN MIGUEL

LOS BESOS

EL MILAGRO

LA ORACIÓN

**A CONTINUACIÓN DA EL P. ANDRÉU OTRO DETALLE, POR CIERTO MUY CURIOSO,
DE LO QUE OCURRÍA EN LOS ÉXTASIS DE ESTOS PRIMEROS TIEMPOS DE
GARABANDAL.**

ASPECTO EXTERIOR DE LOS DIÁLOGOS.

¡NO TE VAIGAS!

"**Poseemos largos fragmentos de diálogos de las niñas en éxtasis. En general son** de corte sencillo, con expresiones infantiles, y que tienen el aspecto de un recorrer los acontecimientos del día o de días anteriores. A semejanza de lo que sucedió en Lourdes, con Bernardita Soubirous, algunos de los que han oído tales diálogos, los toman a broma, es decir, los consideran de poco fuste.

"**A lo largo de los diálogos que decimos, se ve el alma sumamente sencilla y** transparente de las niñas. Tienen exclamaciones como ésta: **¡Qué bien se debe de estar en el cielo!** **¡Llévame a mí, aunque sea para bajar otra vez!** Ose les oye alusiones a sacrificios, a los pecados que se cometen, a que hay personas que no creen..., de donde viene el que con frecuencia pidan curaciones, milagros, para que la gente crea. Pero lo normal en sus diálogos es hablar e temas sencillos, que corresponden no pocas veces a las vivencias del día.

"Con frecuencia, en sus éxtasis, entonan el canto popular: "San Miguel Arcángel –gran batallador – que en fiera pelea – a Luzbel venció... ¿Quién como Dios? ¡Nadie como Dios!" (Se trata de un canto, muy conocido en los pueblos y catequesis de España **(al menos, por las provincias del norte, que me son más familiares)**.
De seguro que en Garabandal, como en tantos otros sitios o lugares de la Montaña, el canto era residuo de alguna misión popular.
Lo que aquí se dice de San Miguel, no necesita explicación, si se ha seguido con atención la marcha de esta historia.)

LA VIRGEN PIDE QUE HAGAN UNA ERMITA A SAN MIGUEL

"Dicen las niñas que la Virgen pide que hagan una ermita a San Miguel en el sitio de los Pinos. Esto se lo he oído yo mismo decir en estado de trance y también en conversación normal.

"En otras ocasiones las niñas, extáticas, han hecho versos. Generalmente corresponden a lo que en arte métrica se llaman coplas. Los acompañaban de música, es decir, que los recitaban cantando.

"Hasta le fecha –septiembre– los versos formaban parte de las rondas que hacían las niñas en trance a las que, por no haber sido llamadas de la Virgen, estaban durmiendo en casa. Algunos correspondían a canciones conocidas, como "Noche de paz!; otros eran inéditos, y solamente tenían sentido en la circunstancia en que se decían. Recuerdo sólo tres de estas coplas, aunque fueron más las que cantaron, pero no se pudieron escribir en el momento de decirse, y además no siempre se oían bien.

"La noche en que empezaba el día de la Asunción (14-15 de agosto), quedó dormida en casa la menor de todas, Mari Cruz. Las otras tres le cantaron a la vez, sin previo acuerdo, unas estrofas, que empezaron así:

Levántate, Mari Cruz:
 ¿no hueles las azucenas?
 Que te las trae la Virgen,
 para que seas muy buena.

"Otra noche, Loli, sola, fue cantando a las otras tres, que estaban en casa, por no tener visión. Sólo pude captar la dirigida a Conchita:

Levanta, niña Conchita,
 que la Virgen está aquí,
 con un ramito de flores,
 pa regalártelo a ti."

–¿No es en verdad todo esto soberanamente delicioso? ¡Qué noches, las de Garabandal, por aquellas fechas! La paz, la gracia y los favores de Dos caían por medio de la Virgen, y a través de cuatro niñas, sobre todos los que se movían o descansaban en aquel humilde

poblado, tan cerca de las cumbres, tan lejos de las bajas y turbias concentraciones humanas. ¡París, la nuit!... ¡Madrid, con sus noches!...¡Porquería o vaciedad! Para noches, las de Garabandal en este verano de 1961. No me extraña que nacionales y extranjeros llamaran frecuentemente a aquel puebluco "rincón del Paraíso", y que muchos no duden en afirmar: "Los más inolvidables momentos de mi vida los he vivido allí".

.....

Sobre el papel que las piedrecitas, las medallas, los rosarios, los crucifijos y las alianzas matrimoniales han tenido en los éxtasis de Garabandal, ya hemos dicho, y habrá que seguir diciendo...

LOS BESOS

Oigamos de nuevo al P. Andreu: "Durante las visiones se ve que las niñas besan algo... Sus gestos son evidentes, y ellas dicen luego que han besado a la Virgen, al Niño, a San Miguel. También son besadas por Ellos. Los movimientos de besar, ser besadas, recibir al Niño, coger las coronas, resultan perfectamente definidos, y todos los pueden apreciar. En los numerosos trances que he presenciado, no he visto nunca una acción simultánea de besar las niñas a la vez, sino una después de otra. Sólo he visto la acción simultánea cuando estaba claro que el beso no era dado directamente, sino lanzado de lejos (lo que se llama "tirar besos")... Es frecuente que al terminar una visión, la niña o niñas que la han tenido, reciban un beso o dos en la cara (en cada mejilla) y que ellas den sólo uno."

.....

EL MILAGRO

"Desde que don Valentín les dijo a las niñas que pidieran a la Virgen un milagro para poder disponer de una prueba y creer, ellas lo han solicitado muchas veces **(Esta petición de un buen milagro, que sirviera de señal para todos, empezó muy pronto, seguramente porque la gente lo estaba pidiendo de continuo. El sábado, 15 de julio, anotó don Valentín: "Fueron como a las nueve menos cuarto (al lugar del éxtasis); estuvieron unos siete minutos en el estado de siempre y hablaban bajo; yo me acerqué, y les entendí lo siguiente: "¡Haznos un milagro! Que la noche se convierta en día" (lo dijo Mari Cruz); y Conchita decía: "Sí, haznos un milagro, aunque sea chiquitín". Y el día siguiente, domingo y fiesta de la Virgen del Carmen, dijeron: "Vimos al ángel, sonriente; cuando le pedimos que nos dé una 'señal', se pone serio".)**. Al principio, la Virgen sonreía. Después, parece que se pone sería... Al decirle las niñas que muchos no creían, que no creen, varias veces ha replicado Ella: **"Ya creerán"**.

"En la actualidad afirman las niñas haberle oído ciertamente a la Virgen, que habrá un milagro **(Esto de un gran milagro pendiente, "el Milagro", es uno de los grandes puntos y misterios**

de Garabandal. Posteriormente tendremos más información.) aunque no se sabe cuándo, ni en qué va a consistir."

LA ORACIÓN

Rezar ha sido siempre lo más importante en los sucesos de Garabandal. "Muy rara será la visión en que las niñas no hayan rezado el rosario o la estación a Jesús Sacramentado. El rezo del rosario es con frecuencia acompañado de canto, al menos en una decena. No se ve que las niñas cuenten las avemarías, y sin embargo, no se equivocan nunca en cuanto a su número. Ellas dicen que la Virgen les avisa cuándo es el gloria. La Virgen reza con ellas, al parecer, la parte que le corresponde...**(Según hemos visto ya, por el diario de Conchita, si la Virgen en estos primeros tiempos rezaba con las niñas todo lo del rosario, incluso las avemarías, era sólo para enseñarles a hacerlo con la mayor perfección; después, sólo recitaba el Gloria.)** Si alguna vez ellas se traban o no lo hacen bien, la Virgen mueve la cabeza un poco, como llamando la atención, pero sonriendo.

"La fórmula que emplean de ordinario, es la que aprendieron de mi hermano y de mí: Dios te salve, María: llena eres de gracia, el Señor está contigo, bendita eres entre las mujeres **(Esta fórmula, aprendida de los PP. Andréu, es la que se oye a las niñas en las cintas magnetofónicas que nos conservan algunos de sus rezos en éxtasis.)** Cuando rezan cantando, emplean la otra fórmula, corriente –"el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres"–, que es la que corresponde a la música. La estación a Jesús Sacramentado! También se santiguan muchas veces; desde luego, siempre que llegan a la iglesia. A veces lo hacen de prisa, mal, y la visión las corrige... En una ocasión sé que les corrigió hasta la manera de poner los dedos en forma de cruz para besarlos al terminar de santiguarse... Este tema del rezo con la Virgen presenta muchas semejanzas con Lourdes y Fátima; pero en este caso, al lado de la devoción que debemos al Santísimo Sacramento."

Y yo me atrevo a añadir aquí, que también con esto Garabandal venía apuntando a otros de los grandes fallos que han sumido a la Iglesia en su terrible crisis actual: el descuido de la oración, especialmente por parte de las almas consagradas, y el olvido de la presencia sacramental de Cristo entre nosotros **(La realidad de este abandono de la oración de esta falta de piedad eucarística es tan patente, que no hace falta aducir pruebas. Reléanse, para ilustración y amonestación, algunos de los discursos de Pablo VI en su temporada de Castelgandolfo, agosto-septiembre de 1969.**

Y véase este desahogo del ilustre Karl Rahner, en cierto artículo suyo de 1967: "Es probable que las cuestiones y dificultades (por parte de teólogos y sacerdotes) planteadas a propósito de la "visita al Santísimo", tengan de hecho, frecuentemente, un objetivo más general: la oración contemplativa privada y de una cierta duración.

Se debería invitar a aquéllos que se declaran contra "la visita", a preguntarse si sus objeciones no traducen en realidad la reacción del hombre que, comido por sus preocupaciones o afanes de cada día, trata sin cesar de sustraerse a la mirada de Dios, huyendo del recogimiento por ser incapaz de soportar esta paz de Dios, que juzga y purifica.").

Las extrañas tarde y noches de Garabandal bien pueden ser una respuesta del cielo a esa infeliz actitud de no pocos "llamados").

**A CONTINUACIÓN DA EL P. ANDRÉU OTRO DETALLE, POR CIERTO
MUY CURIOSO, DE LO QUE OCURRÍA EN LOS ÉXTASIS
DE ESTOS PRIMEROS TIEMPOS DE GARABANDAL.**

"Hechos que yo mismo presencié, han dado lugar a que se diga que las niñas hablan lenguas extranjeras en su estado de trance. La verdad no es esa exactamente, al menos hasta el momento de escribirse estas líneas (**Septiembre de 1961**), la verdad es que las niñas sí han dicho algunas palabras en otras lenguas. Yo he oído las siguientes... (da algunas en francés, en latín, en alemán y el comienzo del avemaría en griego... y añade): Lo más interesante, no es tanto que dijeran en éxtasis estas palabras, sino que se fueran corrigiendo cuando las decían mal, hasta llegar a una dicción y pronunciación bastante correctas. Daban la impresión de estar oyendo a alguien tales palabras, una tras otra, y ellas simplemente repetían."

.....

ASPECTO EXTERIOR DE LOS DIÁLOGOS.

"Desde el día 2 de julio, primera aparición de la Virgen, las niñas han mantenido sus diálogos en éxtasis de la siguiente manera, o en estas posturas: de rodillas, con oscilaciones, en marcha, caídas en el suelo. Los han mantenido, bien aisladamente (éxtasis individuales), bien en pareja, bien en grupo de tres, bien todas cuatro juntas (**En las notas de don Valentín hay una, correspondiente al 23 de julio, domingo, que dice así: "Desde ayer se aparece (la Virgen) en sitios distintos y separados. Hoy fue en los Pinos, para Loli y Jacinta; Conchita y Mari Cruz la tuvieron en el Prado de la Fuente."**). Cuando hay varias juntas en éxtasis, todo en ellas es simultáneo y bien sincronizado: hablan o preguntan a la vez, hacen las mismas exclamaciones de alegría, o de miedo... (**En Cangas de Onís (Asturias), durante la Semana Santa de 1969, le escuché al venerable sacerdote don Alejo Martino, párroco retirado de Corao:** **"Yo también subí una vez a Garabandal. Presencié el éxtasis de dos niños: dos ángeles en carne humana no hubieran podido tener mejor expresión... ¡Había que verlas! Y luego ¡cómo hicieron las dos a la vez, en absoluta coincidencia de movimientos, la señal de la cruz" En mi vida he visto hacerla así."**) y esto, sin que estén –se ve clarísimo– mínimamente pendientes la una de la otra.

Parece indudable que corresponden a algo que están viendo y oyendo al mismo tiempo (Como una ilustración más, esta anécdota que debemos a don Miguel González Gay, abogado de Santander.

"Don Tomás, un indiano de Cossío que tuvo famoso bar en esta capital montañesa, relata que un día, en Garabandal, dando un paseo por los Pinos, se encontró en una vaguada con Mari Cruz, sola, arrodillada y en éxtasis. Se arrodilló a su lado, y trató de entender lo que decía: "Virgencita, ¿por qué me has avisado a mí tan tarde, si es que las otras ya están para comenzar el segundo misterio del rosario?"

–No me quedé a oír más; bajé corriendo con todas mis fuerzas al pueblo, y pregunté dónde estaban

las otras chiquillas. Me dijeron que junto a la iglesia. Me planté allí de unas zancadas, y pude comprobar, con enorme sorpresa, que en aquel mismo momento estaban terminando el segundo misterio... ¿Cómo explicar semejante coincidencia, si no hubiese alguien que atendía al mismo tiempo a la solitaria de los Pinos y a las dos del pueblo?")

"La voz les sale en varios tonos. Algunas veces casi no se las oye, otras se las entiende con normalidad; de ordinario, es un hablar más bien bajo, algo extraño, como con sordina. Su modo de expresarse es el que usan en la conversación ordinaria, salvo raras excepciones. En caso de oír palabras cuyo significado no conocen –caso frecuente–, piden explicación a la visión, y ésta, o les da la explicación pedida, o –como ocurrió en el caso de la palabra "sacrificio"– les dice que se lo pregunten después a los sacerdotes.

"¡NO TE VAIGAS!"

Es muy frecuente oír a las niñas hacia el final de los trances: No te vaigas, ¡eh! Así expresan su ansia de continuar en tal estado...

"Son interesantes las palabras de Santa Teresa a este respecto: "No osa (el alma) bullirse ni menearse, que de entre manos le parece se le ha de ir aquel bien; ni resolgar (respirar) algunas veces no querría. No entiende la pobrecita que, pues ella por sí no pudo nada para traer a sí aquel bien, que menos podrá detenerle más de lo que el Señor quisiere" (Vida, cap. 15, párr. 1).

"Interesante también, leer todo el número 421 de la "Teología de la Perfección Cristiana", del P. Royo Marín, que gira sobre la afirmación de que "nadie puede ponerse a contemplar (Se trata de una contemplación no natural, de una manera superior de oración que estudian los Tratados de Teología Mística.) cuando le plazca". Esto se ha observado muchas veces, en realidad siempre, en las niñas de Garabandal, que tienen que estar esperando, sin poder adelantar acontecimientos a pesar de sus deseos (puedo señalar dos solas excepciones, en que recibieron orden formal de entrar en éxtasis: una del señor párroco, y otra mía).

"He visto a las niñas, una vez recibida la tercera llamada, entrar en éxtasis, salir, volver a entrar, sin aviso ni preparación previos, quedando con cualquier cosa que tuvieran en la mano –una linterna, un vaso, el vestido, la mano de otra niña– y que no había forma de hacerles soltar... En cambio, otras veces han estado ellas, a propósito, recogidas, aisladas de todos, a la espera de la visión: y la espera ha sido en vano.

"Se ve que no depende de ellas el tener lo que tanto ansían y tanto llama la atención. De aquí sus respuestas llenas de humilde sinceridad a las múltiples preguntas de la gente: "No sé: cuando Ella quiera", "Donde Ela diga". Alguna vez se les ha planteado esta cuestión: "¿Es que siempre vais a ver a la Virgen?" "¡Ah! Nosotras no lo sabemos"."

–¿De qué otro modo podrían replicar? ¿Qué iban a saber ellas sobre los motivos y planes misteriosos de Dios?

Aquello que estaba ocurriendo en Garabandal no les pertenecía. Ni habían tenido

derecho a ello, ni lo habían merecido, ni de ello podían disponer a su antojo... Ellas eran allí el "instrumento", nada más: instrumento en manos de una acción divina fuera de serie, que se mostraba ya llena de amor, belleza y misericordia, pero que aún ocultaba las dimensiones de su propósito y finalidad; instrumento para hacer de lo extraordinario de Dios –¡El sabría por qué!– realidad y emoción de cada día.

Ante todo aquello que estaba ocurriendo, y a la espera de lo que aún podría venir, sólo cabía la actitud confiada y adoradora del apóstol: "¡Oh, inmensidad de la riqueza, de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Qué insondables son sus decisiones, y qué irrastreables sus caminos!... Puesto que de Él y por Él son todas las cosas, a Él la gloria por siempre. Amén" (Rom 11, 33-36).

88-93

A. M. D. G.

[ÍNDICE](#)

CAPÍTULO VI

1.ª PARTE

"VINO A LOS SUYOS; PERO LOS SUYOS..."

LA VIRGEN ACTUABA ABIERTAMENTE EN PLAN DE MADRE Y MAESTRA

¿POR QUÉ PRECISAMENTE A ELLAS? ¿QUÉ MÉRITO TENÍAN SOBRE OTRAS U OTROS?

MAS DE CUATRO PASOS POR LAS NUBES

RELATO DE DON ANDRÉS OTERO LORENZO

PERO CONTINUEMOS ESCUCHANDO AL SEÑOR OTERO:

LA OBRA DE LA MADRE Y MAESTRA

CONSEJOS Y RECOMENDACIONES QUE LAS NIÑAS HAN RECIBIDO

FORMACIÓN DE CONCIENCIA HUMILDAD

OBEDIENCIA

PIEDAD

CARIDAD HACIA EL PRÓJIMO

PENITENCIA

LIMPIEZA DE ALMA

LA MODESTIA

PACIENCIA

ENVIDIA

ACTITUD HACIA LOS SACERDOTES

QUE UNA EXTRAORDINARIA MADRE Y MAESTRA SE MOVÍA EN AQUEL VERANO DE 1961 POR LOS LUGARES Y ENTRE LAS GENTES DE GARABANDAL, PARECÍA INCUESTIONABLE

Así esquematiza el cuarto evangelista (Jn 1, 11) el acontecimiento cumbre de la Historia (venida de Dios a los hombres como uno de ellos) y sus resultados (reacciones contradictorias de esos hombres a tal venida).

Y esas palabras, inspiradas, me atrevo yo a usar para dar cuenta de lo ocurrido entre nosotros con la "venida" (El lector inteligente captará en seguida, que no pretendo poner en pie de igualdad la Venida del Hijo de Dios al mundo y la "venida" de la Virgen a Garabandal... Ni por su realidad espiritual y física, ni por su alcance, ni por su dimensión de fe, pueden equipararse ambas venidas. La comparación que yo hago tiene sólo valor ilustrativo.) de María Santísima a Garabandal.

Aunque "en aquel tiempo" Jesús venía para todos los hombres y todos los pueblos, su venir afectaba primeramente a los hombres de su pueblo Israel: ¿cómo se reaccionó en este pueblo, el primer llamado y elegido, ante el hecho inaudito del Emmanuel (**Palabra hebraica que significa "Dios con nosotros".**)? Bastantes acabaron comprendiéndole, y le aceptaron gozosos; pero bastantes otros –las clases dirigentes e en general (sacerdotes y doctores)– se cerraron en la incomprensión y le rechazaron. A los primeros colmó de bienes: "A quienes le recibieron, les dio el poder llegar a ser hijos de Dios..." (Jn 1,12). Y a los segundos les abandonó en su vaciedad o miseria de espíritu: "Moriréis en vuestro pecado..." (Jn 8, 24). Aquí está el misterio de que Él "vino a los suyos y bastantes de los suyos no le recibieron"

**LA VIRGEN ACTUABA ABIERTAMENTE EN PLAN DE
MADRE Y MAESTRA**

Acabamos de ver en el capítulo anterior cómo por el mes de julio de 1961, lo extraordinario, lo más extraordinario, se hizo realidad cotidiana para los hombre en un rincón de la bravía Cordillera Cantábrica. Mediante la cotidianidad de sus gracias de excepción, la Virgen ,según las palabras de su Magníficat, fue colmando de bienes a quienes "la recibieron", haciéndoles vivir como nunca la realidad maravillosa de ser hijos de Dios e hijos suyos. Actuaba abiertamente en plan de Madre y Maestra; mas no a todos alcanzaba por igual su acción. A la multitud la adoctrinaba más bien en forma indirecta, a través de fenómenos que las gentes no podían explicarse, pero ante los cuales sentían un religioso respeto; por esos fenómenos entraban muchos en comunión viva con un mundo superior, que hasta entonces había tenido quizá muy escasa gravitación en su vivir. A las cuatro escogidas, sin embargo, les daba Ella lecciones directísimas, casi todos los días; y no rara vez, hasta dos y más lecciones por jornada...

¿POR QUÉ PRECISAMENTE A ELLAS?

¿QUÉ MÉRITO TENÍAN SOBRE OTRAS U OTROS?

¿Por qué precisamente a ellas? ¿Qué mérito tenían sobre otras u otros? A quien esto pregunta, yo le invito a preguntarse más a fondo: ¿Por qué Jesús, de entre los muchos que ya venían mostrándose como entusiastas discípulos suyos, escogió sólo doce para hacerles sus apóstoles, y precisamente a los doce cuyos nombres ahora todos conocemos? Responde el evangelista: "Habiendo subido al monte, llamó a sí a los que El quiso... en número de doce, para tenerlos más cerca y enviarles luego a predicar" (Mc 3, 13-14). ¡A los que Él quiso! No sabemos si valían más o lo merecían más... Conviene no perder nunca de vista esto: para que "nadie pueda gloriarse en su presencia" (1 Cor 4, 7); para que todos sepamos bien que "no está en que uno quiera, ni en que uno corra, sino que todo es cosa de la misericordia de Dios" (Rm 9, 16).

Sería interesantísimo y delicioso conocer desde dentro alguna de las lecciones que la celestial Madre y Maestra empezó a dar en este verano de 1961 a sus cuatro afortunadas hijas y discípulas; pero ellas no han sabido explicárnoslas (Encima Conchita pasa por alto en su diario casi todas estas fechas de julio.**). Habremos, pues, de limitarnos a ofrecer lo que algunos supieron captar desde fuera, y que luego han transmitido en relatos.(Por cierto, bien poco abundantes en lo que concierne a este mes de julio de 1961 en que aún nos encontramos.)**

MAS DE CUATRO PASOS POR LAS NUBES

Como tipo y muestra de lo que estaba ocurriendo casi todos los días en Garabandal, doy aquí lo ocurrido el día 16, fiesta de la Virgen del Carmen, tan celebrada por toda España (Influye en esto, aparte de la devoción carmelitana propiamente dicha, el que abundan extraordinariamente las mujeres que se llaman María del Carmen , y el que la Virgen del Carmen es la Patrona de nuestras gentes del mar.), y que aquel año cayó en domingo.

RELATO DE DON ANDRÉS OTERO LORENZO

He recogido directamente esta relación de labios de don Andrés Otero Lorenzo, natural de Santiago de Compostela y residente ahora (1970) en Madrid: él fue testigo y actor de lo que cuenta.

El citado día 16, a primeras horas de la tarde, llegaba dicho señor a Garabandal, conduciendo un automóvil: llevaba a la propietaria del coche, señora de Zubiría (don Antonio)

y a la señorita Carmen (Menchu) Herrero y Garralda, hija menor de los marqueses de Aledo (El señor Otero era entonces chofer-mecánico de la Marquesa. El coche que llevó aquel día a Garabandal era un utilitario de la señora de Zubiría, por ser más a propósito para la difícil subida al pueblo.).Habían salido de Ribadesella (**Bonita villa de la costa asturiana, en la desembocadura del río Sella. Son muchos los que la eligen para veranear.**) horas antes y llegaban por primera vez a Garabandal.

Pronto cayeron, como tantos otros forasteros, por la casa-taberna de Ceferino Mazón y empezaron a preguntar... sin que nadie pudiera asegurarles nada sobre si habría aparición aquella tarde. Loli, que se movía por la casa haciendo cosas, no tardó en aparecer, y de ella supieron que sí la habría (seguramente tenía ya alguna "llamada"), pero sin poder precisar la hora.

Salieron a callejear, para conocer un poco aquel interesante y extraño pueblo. Pararon en casa de Conchita y hablaron con ella... Les confirmó en lo de Loli: sí, esperaban algo; pero más tarde. Las campanas de la torre empezaron a lanzar entonces sus primeros toques para el rosario en la iglesia (**Solía rezarse a la caída de la tarde, menos los domingos, que era antes.**).

Los tres viajeros se echaron de nuevo a la calle, y allá se dirigieron, caminando sin prisas. No habían llegado a la plaza, cuando vieron que Conchita pasaba ya, rauda, como traspuesta, y mirando hacia arriba... El señor Otero, hombre fuerte y joven, en sus treinta y tantos años, se lanzó detrás de ella, dispuesto a mantenerse a su lado para observarla a satisfacción:

"Impresionaba su figura –me dice–, todo su aspecto. Yo no había visto, ni he vuelto a ver (Se entiende, fuera de Garabandal; porque este mismo señor, que hizo posteriormente más visitas a dicho pueblo, contempló más éxtasis de las niñas, que siempre le dejaron asombrado.), cosa igual. La cara, totalmente hacia arriba, con una bellísima expresión; los labios entreabiertos, yo no sé si para rezar o para hablar, o para ambas cosas; las manos juntas delante del pecho, y moviendo entre los dedos las cuentas de un rosario... Pues y su andar! Aquello sí que era único por su gracia y ligereza; parecía llevar un paso normal, y uno tenía casi que correr para no quedar rezagado."

Cuando estaban llegando a la altura de la casa de Ceferino, salió de ella Loli, también en éxtasis, con la misma actitud y expresión de Conchita; sin mirarse, se emparejaron perfectamente ambas y continuaron hacia la iglesia, no cogidas del brazo como en tantas otras ocasiones, sino sueltas y sujetando cada una su rosario con las manos ante el pecho.

El templo se llenó rápidamente de fieles; las dos videntes llegaron en su marcha extática ante la misma barandilla del presbiterio, y allí, con una de aquellas caídas que tanto impresionaban y estremecían, se hincaron de rodillas en el suelo.

Según costumbre, dirigió el rezo del rosario una mujer del pueblo (Se trata de Maximina González, tía de Conchita, Así, por lo menos, me ja dicho don José Ramón García de la Riva, de quien ya se hablará. Parece que también lo dirigía alguna vez otra mujer del pueblo, Celina González.), y las niñas siguieron en su éxtasis durante él, hasta el fin. Cuando los rezos acabaron, ellas se pusieron en pie, salieron majestuosamente de la iglesia y empezaron una marcha extática (**Se llaman así los desplazamientos de lugar que ocurren durante un éxtasis. En**

Garabandal han sido frecuentísimas.

"Unas veces han marchado todas juntas de frente y a ritmo normal de marcha. Otras, han comenzado juntas, y luego se han ido separando cada una por calles distintas, para encontrarse al fin en un punto determinado, dando muestras de gran alegría en este encuentro. Lo más frecuente ha sido ir de frente y a gran velocidad, de manera que ni los más rápidos podían seguirlas. Ha habido casos en que han hecho las marchas de rodillas, y hasta sentadas...

Estos desplazamientos en éxtasis se deben a que la aparición se les cambia o aleja de lugar y ellas la siguen; pero sin saber cómo. No saben definir si van corriendo, andando, tumbadas..., ni siquiera, si verdaderamente se mueven o no" (P. Andreu.)) hacia los Pinos...

Era muy difícil seguirlas; por ello muchas personas, entre ellas las dos damas llegadas de Ribadesella, desistieron pronto de aquella marcha, que no era para desentrenados. A nuestro comunicante, señor Otero, no le falta la palabra, incluso la tiene muy expresiva; pero no acierta a explicar la gracia de aquellos andares en éxtasis...

"No volaban, como a veces se ha dicho por personas que veían las cosas de lejos y en la oscuridad; no volaban, lo pude comprobar bien. Sus pies se apoyaban en el suelo, pero era de un modo que no sé cómo decir... Mirando siempre y sólo a lo alto, jamás tropezaban con nada, ni resbalaban, ni daban contra ninguna piedra, ¡y cuidado que había piedras y cantos por aquellas calles y caminos de Garabandal! Sobre todo entonces, porque luego el público que subía iba quitando poco a poco las piedras peores: yo mismo he quitado no pocas en mis diversas subidas. Ellas marchaban como en volandas, sin volar, y los demás, dando tumbos y resbalones, porque ¡hay que ver cómo está aquello!, sobre todo para recorrerlo a oscuras o con poca luz.

"Las niñas pisaban como si los pies tuvieran ojos para acertar a ponerse exactamente en el punto que convenía: siempre sobre las piedras o guijarros, o lo que fuera, nunca chocando contra ellos... y con una ligereza y un aire, y un ritmo... No se puede describir. Yo caí varias veces y tropecé muchísimas más; pero, aunque sudoroso y jadeante, logré no despegarme de ellas: no podía perderme aquella maravilla.

"¡Ah! Se me olvidaba: Antes de entrar en "la calleja", a la altura de las últimas casas del pueblo, en medio de la calle estrechada por sus paredes, las niñas tuvieron una de sus "caídas". A mí se me paró el corazón con el ruido del golpe que dieron sus rodillas: ¡Ay, Dios! Estas criaturas se han destrozado las rodillas y roto las piernas, me dije.

"Pero nada de eso, como pude comprobar luego. Había oscurecido bastante pronto, porque en las últimas horas de la tarde unos nubarrones que venían de la sierra aquella que hay detrás, ensombrecieron bastante el cielo; la gente marchaba como podía, pero en silencio, detrás de nosotros, cuando de pronto, inesperadamente, se produjo eso de la caída... Yo lo veía por primera vez, y me estremeció, porque había que ver cómo se desplomaban de golpe, con las rodillas desnudas sobre aquel suelo de piedras y guijarros: el golpe sonó secamente, como un crujir de huesos.

"De rodillas sobre los cantos permanecieron un ratito. Miraban fijamente a algo que estaba delante y por encima de ellas: sonreían, ¡y qué sonrisa más preciosa!, movían los labios como si hablaran o rezaran, pero en un susurro, de modo que apenas se les entendía alguna palabra que otra... Allí era imposible dudar de que ellas estaban con Alguien.

"Yo tenía una posición privilegiada, casi pegado a las niñas, y pude observar a gusto. Incluso me permití hacer algunas pruebas: hice ademán de meterles los dedos por los ojos, pasé repetidamente la mano por delante de ellos... ¡ni una contracción, ni un parpadeo! Estaban totalmente absortas en algo que nosotros no podíamos comprender. A mi lado, un médico (le vi bien, aunque él trataba de disimular) se atrevió a más que yo, y repetidamente las estuvo pinchando con una aguja en los brazos: tampoco apareció en ellas una mínima señal de que lo hubieran sentido. Y conste que estas pruebas las repetimos en otras varias "caídas" que tuvieron durante la "marcha" de aquella tarde.

"Al fin, se levantaron y siguieron hacia arriba, hacia los Pinos. Nosotros las seguíamos como podíamos por aquella larga y difícil "calleja" de las apariciones... Yo no acertaba a explicarme cómo ellas que no apartaban un momento la vista de lo alto, seguían el camino sin desviarse absolutamente nada, ni a la derecha ni a la izquierda. Y ¡cómo sorteaban toda clase de obstáculos, especialmente en el último repecho, tan empinado, con tantos matojos y plantas espinosas.

"Cayeron de rodillas ante los Pinos, como si alguien las posara delicadamente allí: sin rasguños, sin sudores, sin la más leve muestra de fatiga. En cambio, ¡cómo llegábamos los demás!: sudorosos, jadeantes, con las marcas de nuestras caídas, resbalones y pinchazos... No me extraña que bastantes personas se fueran quedando por el camino.

"De rodillas ante uno de los pinos, creo que el del centro, estuvieron un buen rato, rezando, hablando y sonriendo... con alguien invisible. Pegando mi oído a su cara, pude captar algunas palabras sueltas; creo que lo que más repetían, cuando hablaban, era esto: ¡Qué bien, qué bien!... Ah, ¿sí? ¡Ay, qué bien...!"

–Pienso yo, si la Madre Celestial, en aquel día de su fiesta como Virgen del Monte Carmelo, no hablaría a sus pequeñas, de lo mucho de su amor y misericordia hacia todos sus hijos de la tierra, "criaturas en riesgo"..., de los planes de ayuda o salvación en que siempre ha estado empeñada para nuestro bien.

PERO CONTINUEMOS ESCUCHANDO AL SEÑOR OTERO:

"En aquel rato de los Pinos fue cuando mejor pude darme cuenta de lo extraordinario del reír o sonreír de las niñas en éxtasis. Reían con toda su persona... no había allí nada de eso que decimos y que es tan frecuente: reír de dientes para fuera; su risa les desbordaba de dentro, porque yo creo que estaban entonces llenas de una alegría que nosotros desconocemos.

"La gente en torno, empezó guardando un religioso silencio, y luego se puso a rezar, dirigida por alguien. Era ya de noche, pero se veía bastante bien a la luz de las linternas... Yo, que no quería perderme detalle, estaba también allí para proteger a las niñas, con Ceferino y su hijo; para eso, de rodillas como estábamos, extendimos los brazos y nos cogimos de la mano, formando como un pequeño valladar en semicírculo, que impidiera a los curiosos echarse encima de las dos niñas. En un momento dado, yo, para hacer más fuerza, alargué la mano izquierda, que tenía libre, para agarrarme de una de las ramas del pino **(entonces, había algunas**

muy bajas (Hoy hubiera sido imposible hacer esto del señor Otero, pues las ramas bajas de los pinos han desaparecido: la gente acabó con ellas, por llevarse un recuerdo o "reliquia")), cuando oí exclamar a Loli: **"¡Ay, que toca a la Virgen!"**... Puede imaginarse mi emoción.

"El descenso de los Pinos tuvo, poco más o menos, las mismas características que la subida... Las niñas, siempre en éxtasis, tuvieron aún alguna otra "caída", bien distinta de las nuestras... Y todo terminó a las puertas de la iglesia. Cuando las niñas volvieron en sí (La entrada de estas niñas en trance es instantánea, dura la fracción de un segundo: levantan la cabeza de golpe, y quedan como clavadas en la visión, que es la que las lleva de un lugar a otro.

La manera de terminar es, generalmente, o santiguándose, o dando un beso; lo que ocurre para que la cosa acabe, según ellas lo explican, es que "La Virgen se va como si se desharía" " (P. Andreu informe citado)), pude comprobar más a gusto y más despacio, que ellas, ni se habían roto ningún hueso, ni tenían siquiera una marca en las rodillas. Si esto no es un milagro, que vengan los listos y me digan qué es.

"Para colmo de mi sorpresa, vi que las niñas, después de todo aquello, que nos había dejado hechos polvo a los demás, estaban más frescas y enteras que nunca: sin cansancio ni pesadez, como si acabaran de salir del más reparador y feliz de los sueños. Yo estaba, que no me tenía, y el vestido y calzado, daba pena verlos. Sólo le digo que yo había ido con unos zapatos casi del todo nuevos, de buena calidad, y al día siguiente, o a los dos días, tuve que comprarme otros.

"También me sorprendió mucho en las niñas, que ellas no se habían dado cuenta alguna de las cosas que pasaban a su alrededor... y que tenían la impresión de que todo aquello, largo de unas dos horas, había durado sólo unos momentos... y que les parecía que apenas se habían movido...

"Yo, en visitas posteriores a Garabandal, con miembros de la familia Aledo, tuve la suerte de ver aún muchas cosas; pero es como si se me hubieran quedado más grabadas las que vi el primer día.

"Le seguro solemnemente, que nunca podré olvidar aquello. Aquello era único, y conste que, por mi servicio, he visto no pocas tierras y cosas"...

Nuestro hombre me enseñó una fotografía (**Comenzados los sucesos, pronto acudieron los fotógrafos aficionados y profesionales... Estos vieron la manera de ganarse algunas pesetas vendiendo fotografías d las niñas... Pero ni éstas, ni sus familiares intervinieron para nada en el asunto.**) de las cuatro niñas en éxtasis, con la firma de cada una de ellas, y sus años, se la habían firmado al día siguiente de los sucesos relatados y allí constaba claramente la fecha: 17 de julio de 1961. "De esto –me dijo él– no me desprendo yo, por mucho dinero que me ofrezcan". Y la guardó con todo cuidado.

Pues bien, cuanto don Andrés Otero pudo contemplar en San Sebastián de Garabandal el día de su primera subida, era ya allí cosa de cada día –excepto la marcha extática– desde hacía casi un mes (y cosa de cada día siguió durante bastantes otros)...

Y muchos se negaban a creer. Y casi todos ¡estaban pidiendo y pidiendo un milagro!

LA OBRA DE LA MADRE Y MAESTRA

"Dios es Espíritu" (Jn 4, 24), y la presencia y acción del espíritu sólo puede detectarse por sus efectos. Así también a través de sus efectos es como podremos entender mejor la presencia y acción de la Virgen en Garabandal, descubrir en qué empleaba, o para qué quería, sus ratos de "entretenimiento" con las niñas.

Mucho de lo que Ella hacía, permanece aún en el misterio. Y es que es espíritu, como el aire, "sopla donde quiere: oyes su voz, el ruido de su paso; pero no sabes de dónde viene, ni a dónde va" (Jn 3, 8). En las cosas de Dios, siempre se procede así. No hay nunca una desvelación total y repentina: quizá los hombres, siempre inmaduros, siempre impreparados, no podrían soportarla, o asimilarla. El estilo de Dios hacia sus creaturas es un hacer en forma gradual, por etapas, según un ritmo que sólo El conoce (y que a nosotros tantas veces nos desconcierta), sin prisa, pero sin pausa.

Los efectos más inmediatos de la presencia y acción de la Virgen pudieron verse sobre todo en la manera de pensar y de conducirse de las niñas. Innegablemente, ellas iban siendo otras.

El P. Ramón María Andreu, en su ya tantas veces citado informe, como fruto de observación personal y de datos directamente recogidos, escribe:

CONSEJOS Y RECOMENDACIONES

QUE LAS NIÑAS HAN RECIBIDO

"Desde que comienzan las visiones, hasta la fecha de 25 de agosto (unos dos meses), son varios los consejos y recomendaciones que las niñas han recibido. El orden en que se ponen aquí, quizá no corresponde exactamente al cronológico, ya que no me es posible reconstituirlo, y además, muchos de tales consejos se han repetido con frecuencia.

"1.º Al principio, las niñas se escapaban del público que subía a verlas ("cogíamos a correr"): la Virgen les dijo que no huyesen, y que si les preguntaban algo, respondieran con las cosas que ellas sabían que podían decir. Desde entonces, ya no se han escondido de la gente **(Como la Virgen no venía por ellas solas, tenían que saber abrirse hacia los demás, comunicando lo que fuera comunicable. Cierto, que bastantes personas preguntaban sólo por frívola curiosidad; pero había también no pocas que necesitaban ayuda, o la buscaban, para afianzarse en la piedad y en la fe.)**

"2.º Otro consejo, muy repetido, es el de que sean "modosas" (Esta palabra es de uso corriente en algunas regiones de España, y se emplea precisamente en el sentido que dicen las niñas al P. Andreu. Viene del plural "modos", y equivale a saber tener modos, o ser persona de convenientes modales... Naturalmente, que no puede limitarse a posturas o actitudes puramente

externas. Decir que una niña o joven es "muy modosita", es gran ponderación, no sólo de sus "modos" exteriores, sino de toda su conducta en cuanto a discreción, modestia, educación, detalles, etc.). Ellas lo interpretan en el sentido de que no sean vanidosas, que vistan con sencillez, y que tengan actitudes de modestia y humildad.

"3.º Quizá les ha repetido aún más el consejo de que sean obedientes (Del día 16 de julio, domingo y fiesta de la Virgen del Carmen, es esta anotación de don Valentín: "Cuando yo subí, a las cinco de la tarde, me encontré a Conchita y Loli con dos o tres cadenas y medallas, dos o tres rosarios, reloj de pulsera (se entiende, que todo esto lo llevaban puesto las niñas); me enfadé un poco con ellas, y les quité todo; no les dejé más que un rosario y una cadena de escapulario; y les dije que tenían que obedecer al cura y a los padres... Después me dijeron que les había dicho el ángel, que "sí que podían llevar las medallas, pero que tenían que obedecer al cura y a los padres, y hacer vida de niñas como siempre". "

Del primer día que Conchita tuvo éxtasis en los Pinos es este fragmento de diálogo con la aparición: **"Un día no pude verte, porque no me dejaron subir... Sí, ya sé que tenemos que obedecer; pero primero a Ti... Bueno, pero a ti también tenemos que obedecerte..."** Creo que a nadie resultará difícil llenar esos puntos suspensivos con las respuestas de la Aparecida, que los espectadores, naturalmente, no podían captar.

Nadie dirá que era poco oportuna esta recordación del deber de la obediencia, o que estaba de sobra. Si a nuestro tiempo le viene caracterizando el fenómeno de la "rebelión de las masas", como escribió quien todos saben, casi en punta de la rebelión está ahora la rebeldía de los hijos. Con pretexto de sacudirse el "paternalismo", que debe de ser cosa absolutamente abominable, lo que se están sacudiendo muchísimos es toda sujeción y disciplina, para desastre de ellos y de la vida familiar. La Virgen en la Montaña no hace más que apremiar con lo que Dios proclamó en el Sinaí, y el Hijo de Dios revalidó plenamente en el Monte de las Bienaventuranzas.). Yo mismo he tenido que darles explicaciones.

"4.º Lo mismo el de que hagan sacrificios. Ellas no sabían el significado de esta palabra. Por encargo de la Virgen, se lo preguntaban a los sacerdotes (Suponemos que no se lo irían a preguntar a los que andan por ahí diciendo que todo eso del sacrificio, la mortificación, la renuncia, etc., ya no tiene cabida en "nuestro cristianismo abierto y renovado...". Tales cosas pertenecen a una vieja y ñona ascética, de cuño monástico, que está ya "felizmente superada", según la palabrería de los nuevos "profetas"). Yo mismo he tenido que darles explicaciones.

"5.º Ha logrado inspirarles horror al pecado (¿Cómo se le ocurría a la Virgen venir a estas alturas con ese cuento del pecado? ¿No queríamos una moral sin él? ¿No estábamos en que todo lo que hay en el hombre es un valor? En un cristianismo adulto y tal ¿puede haber lugar para aprensiones y cortapisas? ¿No estamos ya todos salvados, pase lo que pase? ¿Cuántas inexactitudes o majaderías se están repitiendo hoy al desconcertado Pueblo de Dios!). En cierta ocasión, Conchita, sola en éxtasis, decía: **Y eso, ¿qué es?... ¡Ah! La cinta de los pecadores. ¡Qué fea! ¡Quítamela!... Sí, no la quiero ver. ¡No!** (llora)... **¿Otra vez, la cinta de los pecadores?... ¡Ah, sí! ¡Sacrificios!...** En otra ocasión, Loli estuvo como unos 25 minutos sin decir nada, en actitud extática, y al final, sólo dijo: **¡Misericordia, misericordia!**, mientras le corrían lágrimas por la mejilla.

"6.º En cuanto a la piedad, les ha invitado a rezar mucho, especialmente el rosario y la estación a Jesús Sacramentado. Cada día, además del rosario que rezan con el pueblo, rezan otros con la visión (Nadie podrá decir que esto no resulta harto significativo, teniendo en cuenta la "nueva" actitud de ciertos clérigos y seglares hacia esas prácticas de piedad...).

"La Virgen les ha enseñado también cánticos religiosos. Y les corrige cuando hacen defectuosamente alguna práctica religiosa, como el santiguarse, la recitación de la nueva fórmula del "Señor mío Jesucristo", etcétera.

FORMACIÓN DE CONCIENCIA

"7.º Formación de conciencia: Con frecuencia se oye a las niñas hacer preguntas en estado de trance; he aquí algunas de esas preguntas:

–Cantar la canción "Esperanza", ¿es pecado? (Se trata de una canción que por entonces se había hecho muy popular; canción frívola, de letra tonta o insulsa, como la de tantas otras canciones que han tenido éxito. Decía, por ejemplo, entre otras "genialidades":

**"De las mujeres,
nunca se sabe..."**

Y repetía como enjundioso estribillo:

**"¡Ay, qué pena me das!
¡Esperanza, por Dios,
sólo sabes bailar!
Cha. Cha. Cha."**

La musiquilla flotaba en el ambiente estival de los pueblos, y más de una vez la tararearían las niñas de nuestra historia; pero habían oído seguramente en casa, que no se debía cantar aquello (la educación en unos hogares de "cristianos viejos" como los de Garabandal era severa), y por eso preguntaban a la Virgen.)

–Decir: "No quiero comer", ¿es pecado?

–Que fumen las mujeres, ¿es pecado?

"8.º Hecho significativo: un día cierta señora quiso hacerse una foto con una de las videntes, pero ésta se marchó de su lado diciendo: "La Virgen no quiere que nos retratemos con las que llevan mucho escote".

"9.º Llama la atención el trato tan sencillo y confiado que las niñas tienen con la Virgen; seguramente lo han aprendido de Ella.

.....

"No es fácil calibrar el proceso espiritual de un alma, como no sea para un director de conciencia con quien se tenga trato constante. El progreso espiritual de las niñas habrá de medirse mucho más por lo interno que por lo externo; pero se reflejará indudablemente en el ejercicio o práctica de las virtudes.

HUMILDAD

"Humildad. –Se ve manifestada en las niñas de diversas maneras: en su manera de vestir, en la manera de hablar, en el poco caso que hacen del público que sube a verlas, en los trabajos humildes que siguen haciendo delante de todo el mundo, en la docilidad a las indicaciones de sus padres y de sacerdotes, etc.

"En varias ocasiones les ha indicado la Virgen, que cuando vayan a verla, no lleven ni pulseras ni pendientes. La única que solía llevar pendientes era Conchita. Pero en un trance, a la puerta de la iglesia, se le oyó preguntar: ¿Qué tengo de malo?... ¡Ah, bueno...!, y volviendo a la realidad, marchó a su casa: se quitó los pendientes y una pulsera, y regresó a la puerta de la iglesia, donde entró de nuevo en éxtasis. Yo mismo he observado varias veces que, cuando sienten la tercera llamada, entregan o tiran en seguida cualquier anillo o pulsera que tengan en las manos y que no es de ellas, sino de alguna señora que se lo ha dejado para que lo vean o examinen.

OBEDIENCIA

"Obediencia. –Como consecuencia de las apariciones, las niñas están imbuidas de espíritu de obediencia, y no sólo lo demuestran con obras, sino también con palabras: dicen que eso es lo que recomienda mucho la visión, que la Virgen les habla de que obedezcan sobre todo a sus padres y a los sacerdotes.

"He constatado personalmente algunos casos:

"La madre de Mari Cruz mandó un día a su hija, que se quedara en casa; y se quedó, mientras las otras tres iban a los Pinos, a la aparición. Al decirle a Mari Cruz que no se perdiera la ocasión, que fuera con las otras... ella respondía: **No, mi mamá no me deja.** – Pero, ¿no es mejor ver a la Virgen que quedarse en casa? –**La Virgen me ha dicho que obedezca.**

"Recomendó el señor obispo (administrador apostólico) que, durante los estados de trance, se cerrara la iglesia, para evitar las faltas de respeto que, sin mala voluntad, cometía el público en su afán de ver a las niñas de cerca; esta medida agradó a sus padres y al pueblo, pues no buscan la espectacularidad. El primer día que se cumplió la recomendación, las niñas, en estado de trance, se dirigían a la iglesia como de costumbre; y así, de pronto, dijeron: **¡Ah! Entonces está bien.** Al salir del éxtasis dijeron: **Nosotras queríamos que estuviese abierta la iglesia, pero la Virgen nos ha dicho que lo que haga el sacerdote está bien.**

"Ante el nerviosismo y alboroto de los numerosos visitantes, determinaron los padres de las niñas tener a sus hijas en casa, a puerta cerrada, una vez que sienten las llamadas, y no dejarlas salir: después de un trance, dijeron ellas que les había dicho la Virgen, que si lo mandaban sus padres, estaba bien, y que la verían dentro de casa. Y así ha sido... La obediencia en todo, aun en contra de la misma visión o contemplación, es una de las cosas que

los maestros de teología mística han presentado siempre como buenísima señal.

"Tenemos otras pruebas de cómo esto de Garabandal está en la línea más sana de la obediencia:

"El señor párroco, don Valentín, fue un día a casa de Conchita y le dijo: "Mira, no es posible que a estas horas tengamos que estar todos esperando... Te doy un cuarto de hora: en este tiempo te iré avisando tres veces, y el último aviso, si antes no ocurre nada, será para que te vayas a la cama. Este es el primer aviso", y se marchó. Volvió a los diez minutos para darle el segundo aviso. "Sí antes de cinco minutos no pasa nada, lo que te he dicho: a la cama, que ya es muy tarde". A los dos minutos de marcharse don Valentín, conchita entraba en éxtasis (La Virgen se plegaba a la voluntad de quien tenía autoridad espiritual sobre las niñas, para afianzar en éstas la debida sujeción a sus mayores. Parece que ocurrió este episodio el 25 de agosto, a la una de la madrugada, y que don Valentín urdió este plan, de acuerdo con el cura de Ribadesella, don Alfonso Cobián, y otro sacerdote.).

"Ese mismo día, y sin que Loli y Jacinta supieran nada de lo ocurrido con Conchita, hice yo con ellas la misma experiencia. Estaban esperando la visión, porque ya tenían dos llamadas. Yo les dije: "No podemos esperar más, que es muy tarde. Os doy cinco minutos de tiempo: si en estos cinco minutos no pasa nada, a la cama". Cuando ya sólo faltaba un minuto, volví a hablar: "Queda un minuto. Contad hasta sesenta, y si antes no pasa nada, al llegar a sesenta, para la cama". Empezaron ellas a contar en voz alta, canturreando, como en la escuela. Cuando llegaban a diecisiete, sin poder acabar esta palabra –diecisie...– se quedaron clavadas en éxtasis, con el típico golpe de levantar la cabeza.

PIEDAD

"Piedad. –Desde que empezaron los sucesos, las niñas comulgan todos los días y oyen todas las misas que se celebran, salvo que estén en el prado (Ya se ha dicho que algunos terrenos de San Sebastián de Garabandal distan kilómetros del pueblo. Cuando había trabajo allí, era preciso marchar muy de madrugada, sin tiempo que dedicar a otras atenciones.). Rezan, como ya hemos visto, varios rosarios al día.

"A veces llama la atención de los visitantes el que las niñas hablen en la iglesia y sonrían. A mí también me la llamó, y un día se lo dije.

–Pero, ¿es malo hablar en la iglesia?

–Por lo menos es una falta de respeto hacia el Señor...

–Entonces, ¿por qué hablan también los sacerdotes?

"Les respondí que las cosas que hablan los sacerdotes en la iglesia son cosas importantes (hay que tener en cuenta que algunos días se han reunido en Garabandal más de una docena de sacerdotes). –Pues nosotras, al hablar, preguntamos cosas de la misa y del rosario, y a veces, nos hacen reír otros.

–De todos modos, no debéis hablar.

–Pues cuando estamos con la Virgen, también hablamos nosotras. Pero si usted dice que nos portemos mejor, ya procuraremos hacerlo.

"El día 8 de agosto se le oyó a Mari Cruz en una visión: **"Ahora sí que sé mejor REZAR; antes sabía mejor jugar"**.

CARIDAD HACIA EL PRÓJIMO

"Caridad hacia el prójimo.–Aparte del desprendimiento, que en ellas manifiesto, por ejemplo, en el repartir de sus cosas, caramelos, bombones, etc., incluso quedándose ellas sin nada **(Los impugnadores de Garabandal han manejado esto de que las niñas admitían regalos, como razón en contra. Aquí ya se hace algo de luz sobre el asunto; pero más adelante tendremos otras explicaciones...)**, tienen mil detalles de caridad: servir a tantos visitantes agua y otras cosas que les piden con tanta frecuencia..., las atenciones de Loli para su abuelita **(Era la madre de su madre; ha muerto en julio de 1971.)**, de Conchita y Mari Cruz para un ciego **(Parece que se trata del abuelo de Jacinta.)**, el aguantar amablemente a tantísimos curiosos, el deseo de que todos crean y se salven...

PENITENCIA

Penitencia.– Desde que aprendieron el significado de la palabra "sacrificios", los han estado practicando... Para ellas hacer sacrificios es **"hacer lo que no me gusta y dejar de hacer otras veces lo que me gusta"** (Simple y magnífica definición. Contrariar el propio gusto cuando lo pide el deber o hay algún mayor bien de por medio.).

"Entra aquí: el ayudar a los demás... el obedecer, el desprenderse de cosas que les regalan, el no ponerse pulseras y otras chucherías que reciben...

LIMPIEZA DE ALMA

Limpieza de alma. –Con frecuencia me han preguntado, sobre cosas concretas, como cantares, algunas palabras que dicen, o respuestas que dan (Las niñas habían crecido y vivían en un ambiente de rudo hablar, frecuentemente, de mal hablar... Los hombres de la agricultura y la ganadería no se distinguen entre nosotros por el decoro de su lenguaje. Y Garabandal no sería una excepción... Las niñas habrían oído, desde muy pequeñas, un buen repertorio de palabrotas – incluso blasfemias–, y alguna expresión se les habría pegado.), si es o no pecado. No tienen bien formada la conciencia, y así, no distinguen bien lo que puede ser pecado mortal, venial o nada;

pero se observa el deseo que tienen de aprender o enterarse. Por eso las preguntas que a veces se les oye en sus trances.

"El horror al pecado va tomando en ellas el aspecto de reparar por los pecados de los hombres. Pero "los pecados de los hombres" no tienen para ellas sentido concreto, sino el vago de cosas que entristecen a Dios y a la Virgen. Téngase en cuenta que, a causa del aislamiento en que han vivido, sus doce años no responden ni mucho menos a los doce años de niñas de ciudad...

.....

LA MODESTIA

"La modestia de las niñas, en su manera de correr, de mirar, de conducirse en todo, va siendo un buen cumplimiento del consejo repetido por la Virgen de que "sean modosas". Y no les gusta que la gente se presente con atuendos poco convenientes... Ya hablamos de la niña que no quiso fotografiarse con una señora, "porque llevaba escote grande". Tampoco les gusta que las mujeres fumen (No se dice que fumar sea precisamente pecado, sino que, por algo..., a las favorecidas de la Virgen no les agradaba eso en las mujeres.).

PACIENCIA

"Paciencia. – Haciendo vida en el pueblo se ve pronto que la paciencia de las niñas tiene que ser muy grande. La gente, cuando las ve, las toca –hasta les han cortado trocitos de pelo–, les dan rosarios, medallas, alianzas matrimoniales, para que le den a besar a la Virgen; o les piden objetos besados, quieren hacerles fotografías... Nunca las he visto enfadadas. Cuando están cansadas por semejante avalancha, que hasta se les mete en casa muchas veces, se limitan a callar y sonreír. Les pregunté una vez: "¿Por qué no os enfadáis?", y me respondieron: **La Virgen nos ha dicho que seamos modosas y que respondamos a lo que nos preguntan, si podemos. Tampoco han mostrado enfado contra los que, por sus cantares, bailes y borracheras, han sido a veces impedimento para las visiones.**

ENVIDIA

"Envidia. – A pesar de ser un defecto tan femenino y tan frecuente, yo no he observado en las niñas el menor rastro de él, por lo que se refiere a sus visiones. Unas tienen más que otras; pues bien, las que están sin visión, no envidian a las que parecen más favorecidas, sino que se limitan a pedirles que digan a la Virgen, que vuelva a aparecérselas pronto. Y se les nota una conformidad y humildad encantadoras en medio de su deseo (Esta observación del P.

Andreu vale para el tiempo que abarca su informe; ya veremos si más adelante, hay algo que decir sobre esta materia.).

ACTITUD HACIA LOS SACERDOTES

"Actitud hacia los sacerdotes. – Desde el comienzo de los sucesos han demostrado las niñas una especial predilección por los sacerdotes y religiosos. Con frecuencia contaban los que subían, se fijaban en sus hábitos y siempre en sus trances hablaban de ellos con la visión. Si se les preguntaba: "¿Quién queréis más que venga?", respondían siempre: **Los sacerdotes.** Y hablando de obediencia, la que de modo especial les inculcaba la Virgen, era la que debían a los padres y a los sacerdotes.

"Varias veces las niñas, en estado de trance, han dicho que había sacerdotes, sacerdotes cuando nadie les veía (por ir de paisano), o que había en mayor número de los que parecían.

"Un caso entre muchos: Acababa de marcharse un pequeño grupo de sacerdotes y quedaba sólo don Valentín, con bastantes otras personas seglares; las niñas entraron en trance, en la iglesia, y hablaron de que allí había dos sacerdotes: don Valentín y otro. Al oír tal cosa, don Valentín se puso a mirar hacia atrás para descubrir al posible compañero; pero en vano ... Poco después se le acercó un "señor", que luego de saludarle, se declaró sacerdote, que había llegado de paisano, por haber subido en motocicleta.

"Otro: Cierta día también andaban por San Sebastián varios sacerdotes en indumentaria civil... Durante el éxtasis oyeron que las niñas hablaban de su presencia, y entonces, por temor a ser descubiertos públicamente, se apresuraron a marchar."(De seguro que entre los habitantes de San Sebastián de Garabandal podrían recogerse multitud de datos que, añadidos a los del padre Andreu, dejaron bien ilustradas para la historia esas fechas del verano de 1961.).

QUE UNA EXTRAORDINARIA MADRE Y MAESTRA

SE MOVÍA EN AQUEL VERANO DE 1961

POR LOS LUGARES Y ENTRE LAS GENTES DE GARABANDAL,

PARECÍA INCUESTIONABLE

Que una extraordinaria Madre y Maestra se movía en aquel verano de 1961 por los lugares y entre las gentes de Garabandal, parecía incuestionable a todos los que observaban con ojos limpios. Casi nadie lo entendía; pero las cosas estaban allí, a los ojos de todos: un conjunto de cosas, cuya verdadera entraña y dimensión aún permanecían en el misterio, pero

ya con una serie de efectos y detalles que ponían al descubierto la marca de su origen. "Por los frutos los conoceréis", había dicho Jesús, y por los que subían de fuera y, sobre todo, en las niñas, había buenísimos motivos para creer lo que ellas decían: que la Virgen había venido y andaba por allí. Sí, la Madre de Dios y de los hombres "había venido a los suyos". Pero no todos supieron o quisieron recibirla **(No se acusa a nadie de mala fe: si la ha habido en algunos, sólo Dios lo conoce; lo que sí es preciso decir, es que aun sin mala fe, puede faltar una cierta "buena disposición", necesaria para sintonizar con el cielo.)**.

95-107

A. M. D. G.

[ÍNDICE](#)

SEGUNDA PARTE

CAPÍTULO VI

DESPUÉS DEL 18 DE JULIO

EFERVESCENCIA DE COMENTARIOS Y ACTITUDES

DOÑA MARÍA HERRERO DE GALLARDO, LO OÍDO DE DON VALENTÍN MARICHALAR

VISITANTES CUALIFICADOS

DON ENRIQUE VALCARCE ALFAYATE

**DOCTOR DON RICARDO PUNCERNAU, CONOCIDO NEURÓLOGO DE BARCELONA, Y
EL SACERDOTE DON LUIS LÓPEZ RETENAGA**

"SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS Y MADRE NUESTRA"

La jornada del "milagro de la forma" no pasó sin más.

Aquello dejó una larga y confusa estela; o, como decimos en castellano castizo, aquello "trajo cola"...

Algunos, a partir de entonces, sospecharon más que nunca de Garabandal (ya hemos visto la actitud en que se plantó en seguida la comisión); otros, en cambio, creyeron más que nunca en él.

Y ocurrió por primera vez (o con una intensidad hasta entonces desconocida) algo lamentable: la división del pueblo en opiniones encontradas, un cierto enfrentamiento de las familias de las videntes y hasta choques de antagonismo entre éstas.

Tenemos para esos días que siguieron inmediatamente al 18 de julio una preciosa fuente de información en las notas del abogado de Palencia don Luis Navas Carrillo. Aunque él habla con suma discreción y delicadeza, no es difícil detectar en sus apuntes que había por el pueblo

una verdadera.

EFERVESCENCIA DE COMENTARIOS Y ACTITUDES

"Sobre las once de la mañana del jueves 19 de julio (día de sol y bastante calor), marché a Torrelavega para llevar al tren a mi madre, a mi hermana y a una polaca, de nombre Sofía, perteneciente a la nobleza de aquella nación, pero que hoy se encuentra en el exilio, viviendo en Madrid. Yo había tenido trato frecuente con ella durante los días pasados en Garabandal y me dio la impresión de que su catolicismo era genuino, auténtico, ejemplar.

"De los muchísimos forasteros que habían llegado para el día 18, pocos quedaban ya en el pueblo: dos chicos de Reinosa, que hacían "camping" cerca de la casa de Conchita, el catedrático de Cádiz don Miguel Martínez del Cerro, con su esposa y dos hijos, y no sé si alguien más...

"Durante el viaje a Torrelavega, como es natural, cambiábamos impresiones sobre todo lo ocurrido. Me preocupaba la fuerte impresión que las apariciones habían causado en mi madre y traté de convencerla para que no pusiera demasiado énfasis y calor en defender su credibilidad... Con todo, yo sentía alegría al verla tan completamente emocionada, recordando las muchas cosas que habían dejado huella en su corazón, un viejo corazón de setenta años, pero que conservaba toda su sensibilidad; al oírla, se asomaban las lágrimas a nuestros ojos, porque hablaba con lenguaje adecuado de todo lo visto y oído. Y a quien vive y siente lo que dice, ¿quién se le puede resistir?

"En Torrelavega, en el "Hostal Gloria", me esperaba el padre de Loli; habíamos quedado en comer y volver juntos. Allí coincidimos con el señor cura párroco, don Valentín, que iba a Santander, a dar cuenta al señor Obispo de todo lo ocurrido el día anterior.

"Regresamos al atardecer, con tiempo suficiente para asistir a la primera aparición, única de ese día, que fue precisamente la de su hija... Nos tuvo en vela hasta más de las cuatro y media de la madrugada... Y a las seis, cuando yo apenas acababa de conciliar el sueño, me llamó el padre de Jacinta para ir a rezar el rosario a la Calleja. La niña esperaba allí, sentada sobre las piedras. Lo rezamos en soledad y silencio..., y luego fuimos a la iglesia: ante sus puertas todavía cerradas hicimos el rezo de una visita a Jesús Sacramentado. Entonces comprendí el sacrificio que suponía para una niña como Jacinta el levantarse todos los días a las seis de la mañana; si en un principio esto había sido un mandato de la Virgen, hacía meses que había dejado de serlo y, sin embargo, la niña seguía acudiendo, sólo por complacer a la azulada y blanca Señora."

De las varias cosas que el señor Navas recogió en sus notas del día 20, viernes, no quiero silenciar éstas:

"Después de comer, para estar preparado a lo que pudiera traernos la noche, dormí una buena siesta (había ya cambiado las horas de sueño con la facilidad de los niños). La habitación en que descansaba tenía semejanza con un sótano; era fresca y no había moscas, que tanto abundan en el pueblo, a causa del ganado; me daba la sensación de hallarme en una catacumba, en ambiente de gran recogimiento y fervor, digno de unos ejercicios espirituales, con una alegría interior y una paz similares a las que proporciona un cursillo de cristiandad..., bajo la mirada cariñosa y directa de la "Reina y Señora de cielos y tierra", según el título que le dan a veces en sus éxtasis las niñas videntes...

"Durante el día, comentando con algunas personas su fallida esperanza de recibir aquel día la comunión por mano del ángel, Conchita había dicho: **"¡Qué pena que el ángel no haya venido!"**; y preguntada por algunos sobre el motivo de recibir dicha comunión con mucha más frecuencia que las otras, contestó: **"Es que soy la peor de todas"**. Me dijeron que esta respuesta se la había dado el ángel cuando la niña insistía en saber la razón de aquella diferencia...

"El día 21, sábado, cuando apenas llevaba durmiendo una hora, me despertó de nuevo el padre de Jacinta con unos golpecitos en la ventana de mi habitación: iban a ser las seis y la niña subía ya para el "cuadro", a rezar el acostumbrado rosario de la aurora. También nosotros fuimos para allá, acompañados de una viejecita. Encontramos a Jacinta sentada: había colocado un papel encima de la piedra para evitar la humedad de la lluvia, que había caído en escasa cantidad.

"Cuando terminamos el rosario, y como el día anterior, nos dirigimos a la iglesia, en cuyo pórtico rezamos la visita a Jesús Sacramentado..."

La jornada transcurrió si episodios de relieve, hasta las once de la noche, en que ocurrió el primer éxtasis. Fue de Loli, en la cocina de su casa. De él dice nuestro abogado palentino: "Fue algo maravilloso; no podía imaginarse nada comparable. El silencio era absoluto y la atención completa. La niña ofreció a la visión cuanto se hallaba dispuesto sobre la mesa para ese fin. yo había puesto una colección de estampas, compradas en Cabezón de la Sal, y cuyo tema era los títulos de la letanía; con mayor habilidad que un jugador de cartas, la niña abrió las estampas en abanico y se las presentó así, muy graciosamente, a besar a la visión... Se hallaba del todo transfigurada: su rostro era radiante y lleno de luz; su expresión no era de ella, sino angelical, parecía como si desprendiera un halo sobrenatural y a todos nos embargaba una sensación de serenidad y de paz, como de estar cabe le regazo de la Madre y Señora..."

Del éxtasis de Conchita, que siguió al de Loli, escribe don Luis Navas:

"Salió de su casa y recorrió distintas calles del pueblo; dio una vuelta completa alrededor de la iglesia; fue al cementerio y estuvo arrodillada a su puerta; subimos con ella al "cuadro" y de allí bajó de espaldas en maravillosa danza extática; se rezó el rosario y después cantamos la salve: la voz de la vidente no parecía de este mundo... Aún hubo otros recorridos por el pueblo.

"La expresión de la niña estuvo definida constantemente por una inefable sonrisa, bien lejos del tono casi irónico que tantas veces adopta fuera del éxtasis. Cuando, ya hacía el final, se puso a devolver cadenas y medallas, comprobó que se le había caído una medalla; preguntó a la visión y quedó muy extrañada de su respuesta, pues se la oyó decir: **"Pero, ¿cómo voy a perderla cerca de la iglesia, si no he salido de casa?"** También se extrañó mucho, después del éxtasis, de vernos a todos sudando... cuando ella no tenía síntoma alguno de excitación o fatiga, ¡y había durado la cosa hasta las cuatro y media de la mañana! Nos acostamos contentos, porque la Virgen nos había deparado una noche, para mí, más feliz y rica de vida interior que la misma del día 18." **(De otra noche de Garabandal escribe el doctor Puncernau en la página 9 del opúsculo citado: Salí a la callejas. Hacía una noche fría y estrellada. Los luceros brillaban, para un barcelonés, con un fulgor inusitado.**

"Pensé si sería verdad que la Madre del Cielo velaba y protegía con los brazos extendidos a los habitantes y transeúntes de Garabandal...

"Paseando por las callejas oscuras y solitarias del pueblo, yo también tenía esta sensación de protección.

"Con la cantidad y cantidad de gente que ha subido a Garabandal, nunca ha ocurrido, que yo sepa, ningún accidente desagradable.).

Durante la jornada dominical del día 22, don Luis Navas tuvo ocasión de estar holgadamente con las cuatro niñas, hablándoles y escuchándolas...

"Fueron ellas las que sacaron a relucir lo del "milagro" del día 18. Comprobé que alguna de ellas, concretamente Jacinta, aún no había hablado de aquello con su compañera Conchita. Y quedé sorprendido de la actitud que entonces adoptó. Jacinta, niña tímida, se mostraba de pronto dura, llevando siempre la iniciativa y vertiendo en su hablar una serie de juicios u opiniones que seguramente eran los que habían empezado a circular por el pueblo... Así llegó mi conocimiento algo de lo que esta gente piensa y que suelen cuidarse de decir e presencia de forasteros... Cuando Jacinta iba diciendo los comentarios que corrían por el pueblo en relación con la discutida comunión del ángel, me daba la impresión de que ella se identificaba con aquellos dichos, o, por lo menos, los admitía en parte, pues ponía en tono muy personal en lo que hablaba... Loli apenas despegó los labios; Mari Cruz se encerró en el silencio que en ella es habitual; y Conchita se limitaba a sonreír ante aquellos disparates, que reflejaban el carácter malévolo e irónico de gentes ignorantes, muy inclinadas a la desconfianza..., y eso que algunos del pueblo han podido presenciar de cerca, sin dejar lugar a dudas, la citada comunión.

"Me apenaba que existieran y salieran así a la superficie las grietas abiertas en la amistad entre las familias de las videntes, y que hacían también efecto en las mismas niñas. Más de una vez dije en aquellas casas que la Virgen quería a las cuatro juntas y que no las podían separar... Habían humanizado el reino de lo sobrenatural, que surge de las apariciones con pruebas y signos cada día más evidentes. Me hicieron recordar la escena del Evangelio en que la madre de los hijos de Zebedeo pide a Cristo que sean precisamente para ellos los dos primeros

puestos en su obra... También aquí se afana cada familia por hacer resaltar a su hija, como distinguida por señales especiales, en prueba de la predilección de la visión y de las gentes por ella... Acaso Jacinta estuviera algo molesta por la distinción que suponía para Conchita, si lo miramos con los ojos de la carne y no con los del espíritu o la fe, el hecho de la comunión milagrosa."

Don Luis Navas puso fin a aquel diálogo, "caracterizado –dice él– por una vehemencia que me resultaba extraña en Jacinta", con unas palabras conciliadores y de muy buen sentido cristiano...

El episodio resulta de veras interesante, no sólo por revelarnos el ambiente que había en el pueblo después de una fecha memorable, sino porque nos ilustra una vez más sobre la coexistencia de los más grandes dones divinos con muy bajas miserias humanas. Estas tienen que desagradarle a Dios; pero Él tiene infinita paciencia para esperar a que las almas las vayan superando.

La multitud de favores sobrenaturales que las videntes de Garabandal estaban recibiendo del cielo, no cambiaba sustancialmente su realidad de creaturas humanas, con una naturaleza en desorden, fuertemente influenciada por esa serie de malas inclinaciones que llamaos "pecados o vicios capitales". Dichos favores debían empujarlas a la lucha moral contra tales inclinaciones; pero no las libraban de ellas... y brotes de las mismas habrían de aparecer inexorablemente en más de una ocasión.

No debemos, pues, extrañarnos de que un cierto sentimiento de envidia se manifestara con motivo de aquella tan señalada distinción que Conchita había tenido el 18 de julio.

Y, para ponerlo peor, estaban las rivalidades aldeanas de las familias y los comentarios maliciosos de los vecinos.

Del lunes, día 23, escribe don Luis Navas:

"Sobre las diez de la mañana me senté a la puerta de la casa de María Dolores y ésta me dijo que, junto a la puerta de la iglesia e inmediatamente después de la visita que había hecho después de su rosario matinal, ella había recibido la comunión de manos del ángel, Esto yo no lo esperaba, pues hacía tiempo que sólo Conchita recibía la comunión así... También me dijo **que había preguntado al ángel por el motivo de no haberles dado la comunión también a ellas el día 18, pues la gente del pueblo comentaba que seguramente había sido por ser malas, contestándole el ángel que no.**

"Me llamó la atención que, llegando en aquellos momentos Jacinta, y al comunicarle Mari Loli lo de su comunión, Jacinta no contestase siquiera y siguiera al interior de la tienda en busca del pan, dejando desairada a su mejor amiga." ¿No sería tal vez –nos preguntamos nosotros– que Jacinta sintió un primer movimiento de fastidio al ver que ahora era otra la que recibía una "distinción"? La gracia no destruye la naturaleza (aunque ayude a reformarla), y la naturaleza de una mujer, aunque sea una pequeña mujer...

De las cosas que a continuación escribe el señor Navas Carrillo, sólo recogemos éstas, que nos parecen de mayor interés:

"He observado que la contemplación de los éxtasis de las niñas produce distintos efectos en las personas: mientras a unas las enfervoriza, a otras casi las escandaliza, confirmándolas en su incredulidad (¿Tendrá esto que ver con lo que se anunció a propósito de Jesús? "Puesto está este niño –dijo el anciano Simeón a María cuando la Presentación en el Templo– para caída de unos y resurgimiento de otros en Israel; será como una señal de contradicción, para que se hagan patentes las intenciones de muchos" (Lc 2, 34-35).)

"Me he informado de otro detalle muy significativo, ocurrido algún tiempo atrás. Acababa de nacerle a Loli un nuevo hermanito; al lado de él cayó un día en éxtasis y se la oyó hablar de él, manifestando en un lugar dado su gran asombro: "¿Cómo? ¿Tan pequeñito y ya en pecado mortal?" No le dio a besar el crucifijo hasta que el niño fue bautizado (Una vez más Garabandal venía adelantando "réplicas" a ciertas desviaciones, que pronto iban a mostrarse abiertamente en la Iglesia.

Y nadie ignora hoy, pocos años más tarde del éxtasis de Loli, lo que entonces sólo podían entrever los más entendidos: el asalto de cierta "nueva teología" al viejo dogma cristiano del pecado original... Y dicho asalto no ha cesado, a pesar de las rotundas palabras de Pablo VI, proclamando de nuevo en su Credo del Pueblo de Dios –29 de junio de 1968– lo que siempre ha creído la Iglesia católica romana.)

"Un día, las niñas, hablando sobre los pecados que más ofenden a Dios, colocaron en segundo lugar los que se comenten en el matrimonio; emplearon unas palabras cuyo significado estoy seguro que escapaba a sus rudimentarios conocimientos."

Aquel lunes, 23 de julio, don Luis Navas se despedía de Garabandal. El resultado de su estancia lo expresa él de este modo:

"Tonificado por aires puros, tanto espirituales como materiales, mis continuas meditaciones me llevaron a aceptar con alegría interna las contrariedades de la vida, e incluso a mirar sin demasiado temor la muerte, que al fin y al cabo no es más que una frontera... He sentido un vivo deseo –y lo he pedido mucho a la Madre de Dios y Madre nuestra– de ser bueno de verdad, no a medias, corrigiendo, por ejemplo, mi brusquedad, mi terquedad, mi obstinación, que se da en mí al lado de una franqueza a veces excesiva, origen de no pocos disgustos y sinsabores; tratando de defender la verdad, no siempre he servido a la caridad; y debo estar convencido de que, si la caridad es darse, la santidad está en vencerse."

¡Sería magnífico que todas las visitas a Garabandal produjesen los mismo efectos!

* * *

El miércoles siguiente, 25 de julio, toda España se metía en una gran fiesta:

la de su patrono y padre en la fe, el Apóstol Santiago. Era la segunda vez que se daba tal fiesta en el Garabandal de las "apariciones".

¿No era acaso una fecha muy indicada para que ocurriera algo?

**DOÑA MARÍA HERRERO DE GALLARDO,
LO OÍDO DE DON VALENTÍN MARICHALAR**

Rebuscando en la embrollada multitud de referencias y testimonios que andan por ahí, me he encontrado con este apunte de doña María Herrero de Gallardo, que recoge lo oído a don Valentín Marichalar meses más tarde:

"—Ya ve, señora, a veces le cuento a usted cosas que no cuento a nadie, porque sé que usted las recibe bien y piensa en ellas, mientras que otros muchos las encontrarían ridículas.

"Me acuerdo, por ejemplo, del día del Apóstol Santiago. Era ya casi medianoche y una veintena de personas asistían a un éxtasis de las niñas... Yo contemplaba a veces el cielo, un hermoso cielo de verano, brillante de estrellas, con alguna que otra nubecilla blanca que atravesaba la atmósfera. De pronto —¡yo lo vi con estos ojos!, y también lo vieron las personas que digo— **apareció nuestro santo patrón Santiago, sobre hermoso caballo blanco, tal como nos lo muestra la tradición histórica española; por unos minutos pareció hacer la ruta celeste, desapareciendo a veces detrás de alguna nube y volviendo a aparecer de nuevo... Era de verdad admirable."**

Yo no encuentro dificultad mayor en admitir que lo fue. Y calificaría, además, de oportunísima una nueva presencia del "Defensor almae Hispaniae", cuando de nuevo llegaba para su gente la hora de las grandes batallas de la fe, con muchos enemigos por dentro y por fuera. Si tanto había contado él en tiempos en que las galopadas y mandobles servían para algo, más podía contar a la hora de hacer frente a unos enemigos que manejan armas más a su medida de Apóstol "Hijo del Trueno" (Mc 3,17.).

VISITANTES CUALIFICADOS

Tres días más tarde, el sábado día 28, llegaba por primera vez a Garabandal un ilustre sacerdote de Madrid (Aunque incardinado desde hacia muchos años en la diócesis de Madrid, y con importantes cargos o funciones en ella, dicho sacerdote procedía de la tierra leonesa del Bierzo, y allí tenía de párroco un hermano, en la iglesia madre de Ponferrada: Ntra. Sra. de la Encina.): don Enrique Valcarce Alfayate. Dejó constancia de sus impresiones en un informe que escribió luego en Comillas y que lleva la fecha de 30 de julio de 1962.

DON ENRIQUE VALCARCE ALFAYATE

Su más interesante experiencia, la participación en una marcha extática de las niñas, la cuenta así él:

"Después del rosario, yo me quedé rezando unos momentos en la iglesia...

Súbitamente entra el doctor Ortiz y me dice que salga, si quiero ver a las niñas en éxtasis. Salí inmediatamente; pero ellas ya iban caminando, con la gente detrás. Me abrieron paso y logré unirme a Mari Loli y Conchita, que marchaban juntas, cogidas del brazo (luego me di cuenta de que las otras dos, Jacinta y Mari Cruz, iban de la misma forma con otro grupo y por distinto camino) **(En carta del 2 de agosto decía Maximina a la familia Pifarré: "El sábado (28 de julio) fue de una emoción grandísima. Había mucha gente, y tuvieron aparición las cuatro. Andaban separadas, de dos en dos; como había tantísima gente, estuvo mejor así: unos a un lado y otros a otro..**

"Las cuatro cantaban el rosario a una, por distintos lugares. Cuando nostras estábamos con Loli y Conchita en los Pinos, se oía perfectamente cantar a los que iban con las otras dos por el pueblo: todos cantando a la vez, arriba y abajo. Miren: hacía una sensación maravillosa. Parece que estoy viendo al doctor Ortiz cantando con todas sus fuerzas. Bueno, todos cantábamos lo que podíamos.")

"El fenómeno, en conjunto, fue para mí algo tremendo y sorprendente. Aquel caminar precipitado por lugares verdaderamente difíciles, casi inaccesibles, sembrados de los pereros obstáculos..., corriendo a veces a velocidades increíbles, como si las niñas tuvieran alas en lo pies..., lo mismo de frente que de espalda, con la cabeza fuertemente echada hacia atrás, con los ojos sin pestañear y fijos constantemente en la presunta visión...

"El recorrido se hacía cantando el santo rosario (primero las niñas y luego el pueblo), menos los padrenuestros y ciertas jaculatorias, que rezaban las niñas con gran devoción, con mucha pausa y gran sentido; también el canto lo hacían con hermosa entonación, con gran dulzura de voz y mucha armonía.

"Este recorrido duró desde las 10,15 de la noche, más o menos, hasta pasadas las 11,30. Durante casi todo el tiempo yo pude ir cogido del brazo, bien de Loli, bien de Conchita; gracias a ir cogido de esta forma, pude seguir las a pesar de tanto obstáculo, corriendo velozmente y con extraña sensación de seguridad...; las caídas y los tropiezos, que tuve varias veces me ocurrieron siempre en momentos en que me había desligado de ellas... **(Conviene advertir que don Enrique Valcarce tenía ya sus años y que ni estaba falto de kilos ni precisamente en forma para una carrera de obstáculos... Sólo asido a las niñas se sentía él extrañamente ligero.**

–¡Por Dios, señor Cura! –le dijo alguien–. Suéltese, que se va a matar por esos caminos y a esas velocidades.

No tenga cuidado –replicó él–; me siento como si me hubieran quitado cuarenta años de

encima.).

"La terminación de todo tuvo lugar a las puertas de la iglesia, cerrada.

Primero, Loli levantó a pulso a Conchita, mayor que ella, y luego conchita hizo lo mismo con Mari Loli. Después se arrodillaron y súbitamente recobraron su actitud normal, mirándose con una sonrisa, que luego nos repartieron a todos."

A estas experiencias de la jornada del sábado pudo añadir don Enrique las del día siguiente, domingo, 29 de julio, que también lo pasó en Garabandal, celebrando, por encargo de don Valentín, la misa del pueblo, a las nueve de la mañana.

Y la "impresión personal" de lo vivido la consignó así en su informe de Comillas:

"No me causó buena impresión la rivalidad acusada por Conchita en relación con las otras niñas... (Cuenta don Enrique en su informe:

"Tuve la fortuna de que las primeras personas con quienes me encontré fueran las presuntas videntes. Acababa de oír que aquel día, sábado, 28 de julio, había recibido Mari Loli la comunión de manos del ángel, y solamente ella. Al encontrarme, pues, con Conchita, pronto le dije que ya sabía que Mari Loli había recibido la comunión... Me replicó en seguida con cierto aire de reconvención: Yo también, yo la recibo muchas más veces que ninguna; yo, casi todos los días; ellas, muy pocas veces..."

Si el informe de don Enrique reproduce fielmente el tono y las palabras de Conchita, hay que reconocer que la niña estaba aún tan lejos de la perfección como los discípulos de Jesús que todavía en la Última Cena andaban disputando sobre a quién de ellos correspondía ser el mayor (Lc 22, 24.); tampoco el prefijar la hora de los éxtasis; ni el hecho de aquellas corridas, aparentemente alocadas (A la hora de hacer el informe, en frío, le parecían así a don Enrique; pero ya queda apuntado cómo él tenía otros sentimientos cuando iba en el vuelo de las mismas.), ya en torno a la iglesia, ya de los Pinos a la iglesia y de la iglesia a los Pinos o al cementerio, ya por las calles del pueblo, una y otra vez... (No sería difícil hacer observaciones a estas y otras dificultades de don Enrique, bien explicables en quien sólo tenía una brevísima experiencia de Garabandal. Los que me hayan seguido atentamente desde el comienzo podrán seguramente ver más claro en todos esos puntos para él oscuros.)

"Sin embargo, el conjunto de todo esto que he tratado de describir era realmente algo tremendo y sorprendente. Aseguran que no es producto de enfermedad, ni psíquica, ni orgánica. Pues entonces, me parece que el hecho no tiene natural explicación

"Las niñas ofrecen una expresión de gran atractivo cuando están en éxtasis, una expresión frecuentemente angelical (por ejemplo, en el caso de Mari Loli)...; pero en estado normal son más bien retraídas, muy remisas en palabras...

"Los reparos que he puesto antes, no conviene desorbitarlos; ese mismo hecho de la rivalidad que creía descubrir entre Conchita y las demás es buena prueba de que no se trata de una trama urdida conjuntamente por las cuatro... Lo que me deja más perplejo es el hecho de las corridas alocadas y, al parecer, sin fundamento.

"Pero reconozco que me faltan elementos de juicio para tomar una posición definitiva. Sería preciso ir más veces al pueblo y observarlo todo más minuciosamente.

"Desde luego, si no se encuentra explicación médica para esos fenómenos, yo resueltamente rechazo como explicación el hablar de una trama urdida, sea por las niñas, sea por terceras personas. Pero no me atrevo a decir que se trate de un fenómenos sobrenatural, debido a la Señora. Entonces, ¿qué es? No lo sé."

**DOCTOR DON RICARDO PUNCERNAU,
CONOCIDO NEURÓLOGO DE BARCELONA,
Y EL SACERDOTE DON LUIS LÓPEZ RETENAGA,**

Si el ilustre sacerdote de Madrid salía de Garabandal sin saber a qué atenerse, sin atreverse a opinar, no pasó lo mismo con dos visitantes que llegaban al pueblo precisamente por los días en que él marchaba. Hay que consignar sus nombres, porque forman ya parte de esta difícil historia: se trata del doctor don Ricardo Puncernau, conocido neurólogo de Barcelona, y del sacerdote don Luis López Retenaga, prefecto de teólogos en el seminario diocesano de San Sebastián

No he podido precisar exactamente el día de su llegada; pero ciertamente estaban en Garabandal a primeros de agosto de este año de 1962; y si para el neurólogo ya no era ésta la primera visita, quizá sí lo era para el sacerdote.

El abogado señor Navas salió de Garabandal, según queda dicho, el lunes 23 de julio y no pensaba regresar hasta el sábado día 11 de agosto, para quedarse ya a celebrar allí la fiesta de la Asunción. Pero regresó una semana antes. Él lo explica:

"Estando con mis cuñados, en Santander, hice prender en ellos, primero, la curiosidad y, luego, el interés por lo de Garabandal, de modo que acordamos volver allá el sábado día 4.

"Me produjo gran satisfacción encontrar allá amistades que habían nacido al calor de las apariciones, en clima de fervor y fraternidad cristiana muy similar al que se crea en los Cursillos de Cristiandad. Allí estaba el doctor Puncernau, venido desde Barcelona, esta vez en compañía de su esposa e hijo mayor. Le destaco entre otros por su condición de neurólogo, que ha proporcionado al señor cura párroco un informe completo sobre la incontrastable normalidad de las videntes, antes y después de los éxtasis.

"Se encontraban también allí bastantes sacerdotes y religiosos, entre ellos uno de San Sebastián, que tenía el propósito de informar sobre todas estas cosas al señor Obispo de su diócesis."

Este sacerdote guipuzcoano era sin duda don Luis López Retenaga, aunque el don Luis que nos informa no dé, por desconocimiento o por olvido, su nombre (No quiero pasar por alto este aparecer de don Luis López Retenaga en Garabandal, porque él iba a asumir un puesto relevante en la observación y enjuiciamiento de aquellos fenómenos; quizá pueda decirse que trató de ser para los hechos de 1962 lo que había sido al P. Ramón María Andreu para los de 1961.

Logró captarse pronto la confianza de las videntes y sus familias, con lo que se aseguró un puesto de privilegio para seguir de cerca los acontecimientos.

Fruto de sus observaciones y reflexiones es un largo informe en tres partes, dirigido al entonces obispo de Santander, don Eugenio Beitia Aldazábal. La primera parte está fechada en San Sebastián, 198 de diciembre de 1962. La segunda, en la misma ciudad el 6 de abril de 1963. Y la tercera, el 9 de septiembre de dicho año. Más de una vez tendremos que recurrir a tal informe en lo que aún nos queda de historia.)

"Como en otras ocasiones –continúa su relación el señor Navas–, también este día de sábado, día de la Señora, nada más salir del rosario, en el mismo pórtico de la iglesia, quedaron en éxtasis Conchita y María Dolores. Grande fue mi alegría por esto, pues yo nunca las había visto juntas en éxtasis desde aquel famoso 18 de octubre del año anterior, día del mensaje, aunque en tal ocasión habían estado juntas las cuatro.

Salieron cogidas del brazo, como si Mari Loli se dejara llevar dócilmente por la hermana mayor, obedeciendo las indicaciones de la visión..."

Lo que a continuación cuenta el abogado coincide sorprendentemente con lo que escribió don Enrique Valcarce en su informe acerca de lo ocurrido el sábado anterior, de donde podemos deducir que, dentro de la casi continua variación de los fenómenos (en lo accidental), se daba por estas fechas una cierta uniformidad de procedimiento.

De don Valentín, el párroco, tenemos unas notas que, aunque brevísimas, complementan todas éstas de don Luis Navas, ayudándonos a imaginar mejor el ambiente de Garabandal por aquellos primeros días de agosto de 1962:

"Día 3. A las cuatro de la mañana se puso en éxtasis Loli, en su casa; había mucha gente: de Barcelona, de Madrid, de Santander...; un sacerdote, un claretiano y un jesuita. Dio a besar los objetos a la visión y después se los iba poniendo a sus dueños... No salió de casa.

"SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS Y MADRE NUESTRA"

Día 4. Después del rosario, a las 9,30, se pusieron en éxtasis las cuatro niñas. Fueron hacia el "cuadro", llegaron después hasta los Pinos rezando el rosario; en las avemarías decían **"Santa María, Madre de Dios y Madre nuestra"... (Parece que a don Valentín le hizo mucho efecto la añadidura esa de **"Madre nuestra"** en el rezo del avemaría. Y no sólo a él; don Luis Navas, el abogado de Palencia, que estaba presente ese día, como ya queda dicho, escribió: **"Nunca las habíamos oído decir****

así: Madre de Dios y madre nuestra; por lo que el sacerdote del pueblo tomó nota de este detalle interesantísimo, que tanto refleja el carácter maternal de la Virgen; dicho así por las videntes, con su tono a media voz, suave, delicada, melodiosa, infundía placidez en nuestro ánimo, como si presintiéramos a nuestra excelsa Madre por encima de nuestras cabezas."

Comprendemos la emoción del señor Navas. Pero si aquella nueva forma del "Santa María" era para él de una absoluta novedad, seguramente ya no lo era para don Valentín, a no ser por el tono e insistencia de las niñas, pues el **"Madre de Dios y Madre nuestra" parece que se oyó por primera vez en Garabandal el 1 de agosto del año anterior, según ya dijimos en su momento.)** Bajaron de espalda hasta la iglesia; dieron algunas corridas Duró todo como una hora. Había dos profesores (seminario) de San Sebastián, un claretiano, un jesuita –el P. Alba, de Barcelona– y don José Ramón." **(Ya sabemos quién era uno de esos dos profesores de San Sebastián; don José Ramón, el cura de Barro (Asturias), nos es de sobra conocido; y en cuanto al jesuita de Barcelona, P. Alba, baste con decir que es un benemérito apóstol, sumamente apreciado en círculos piadosos o espirituales de la Ciudad Condal; ¿quién era entonces el claretiano, que dice don Valentín? Seguramente el "P. Misionero" de que habla en una carta Maximina; en algún relato he visto el nombre de P. Ellacuría.**

Como puede apreciarse, buen plantel de sacerdotes visitantes.)

* * *

Vemos, pues, que al comenzar este segundo mes de agosto en el Garabandal de las apariciones, allí continúan sin eclipse los fenómenos; y, sobre ellos, abiertos, todos los interrogantes... Suben y bajan los simples curiosos, pero también los que seriamente buscan entender el porqué y el para qué de todo aquello.

Perdura aún la estela del día 18 de julio, el día del "milagro de la forma".

Ahora ya vemos mejor que aquel milagro, o "milagruco", inequívocamente anunciado, venía primordialmente para llamar la atención hacia lo más importante que tenemos en el ámbito eclesial o cristiano: la presencia del Dios-hombre entre nosotros como realidad cotidiana y como sustento; pero, según tantas veces ocurre con las "cosas de Dios", sirvió también de prueba..., con lo que fue ocasión de confirmaciones y caídas. Unos creyeron más que nunca, otros dudaron más que nunca; unos se entusiasmaron, otros se desinflaron..., y algunos hasta se envenenaron con el espíritu más opuesto a la eucaristía, el de la discordia, las rivalidades o los celos.

El desconcertante misterio siguió, con todo, adelante. La expectación por su posible sentido y finalidad no se amortiguó y por cada defección que se producía en las filas de los primeros seguidores, surgían pronto nuevas adhesiones entre los llegados de última hora.

409-419

A. M. D. G.

[ÍNDICE](#)

CAPÍTULO VI

3.ª PARTE

PERO LEJOS DE ALLÍ...

RELATO DE DON MANUEL ANTÓN

PERO AQUELLO FUE ASOMBROSO –ME DICE DON MANUEL–: NO LOGRÉ ENTENDERLE NI UNA SOLA FRASE.

EL DÍA 31 LA GENTE PUDO VER POR PRIMERA VEZ CÓMO LAS NIÑAS ANDABAN GRACIOSAMENTE DE RODILLAS DURANTE SU ÉXTASIS

ES ÉSTE, UNO DE LOS MOMENTOS MÁS SIGNIFICATIVOS DE GARABANDAL. LA QUINTAESENCIA DE LOS SUCESOS GARABANDALINOS ESTABA PRECISAMENTE EN ESTO: EN QUE VIVIÉRAMOS DE LLENO LA REALIDAD DE QUE LA VIRGEN MADRE DE DIOS ES TAMBIÉN, ¡Y HASTA QUÉ PUNTO!, NUESTRA MADRE

EL DÍA 3 DE AGOSTO OCURREN POR PRIMERA VEZ LAS "CAÍDAS EXTÁTICAS"

TURBIO DESENLACE DE UN PLAN NADA CLARO .PASAN A RECOGER EN SANTANDER A CONCHITA

¿LAS NEGACIONES DE CONCHITA?

Mientras en Santander se llevaba adelante el inspirado tratamiento que ha hemos visto, para curar a Conchita de sus enfermedades visionarias, lejos de allí, en Garabandal, "los sucesos" seguían su marcha misteriosa.

Al día siguiente de la partida de la niña (Quien me lo refiere, Rvdo. don Manuel Antón, cree que fue en ese día 28 de julio, aunque no tiene plena seguridad; yo, con las notas de don Valentín delante, pienso si no sería el domingo día 30.), llegaban a la ya famosa aldea tres sacerdotes de la ciudad de León: don Manuel Antón, don Víctor López y don Geminiano García. El primero era párroco de San Claudio (moderna iglesia situada en el mejor paseo de

León, el de la Facultad) y los otros dos eran bien conocidos allí por sus actividades docentes. Los tres estaban pasando unos días de vacación en el pueblo de Barro, en la preciosa costa de Llanes (Asturias); les llegaron noticias de lo que venía ocurriendo no lejos, y decidieron ir a ver qué pasaba.

Llegaron a Cossío en coche, y de allí a San Sebastián subieron andando. Así, a pesar de la fatiga y el sudor, pudieron admirar lo agreste y bravío de aquellos parajes.

RELATO DE DON MANUEL ANTÓN

Hacia las doce y media entraron en el pueblo y, preguntando, llegaron a casa de Ceferino. Don Manuel Antón, que es quien me lo cuenta, recuerda perfectamente que Ceferino no estaba allí, sino en una bolera, jugando con otros hombres una partida de bolos, a los que tan aficionados son en los pueblos de la Montaña; su mujer, Julia, preparaba comidas: estaba friendo filetes. Don Manuel iba decidido a informarse bien de lo que allí ocurría, y sabiendo ya que la chica de Ceferino, Mari Loli, era por entonces la de mayor frecuencia de "cosas", buscó por todos los medios el hablar a solas con ella. Se le mandó recado al padre, para que viniese a dar su permiso; pero él, a quien tenían ya harto las preguntas, las solicitudes y los atrevimientos de tantos visitantes, ni hizo caso ni interrumpió su partida.

Mas don Manuel no cejó en su empeño, dando a entender, sin revelar su identidad, que era un sacerdote de relieve, que venía con una misión y que tenían motivos o poderes para lo que pretendía. Al fin, se presentó Ceferino, y autorizó la entrevista con Loli.

Tuvo lugar en una pieza de la vieja y rústica casa, mientras los demás comían en las mesas de la taberna. Teniendo delante a Loli, que era "más bien pequeña para su edad", don Manuel, aun tratando de inspirarle confianza, se afirmó en su talante autoritario, como de quien tiene títulos para exigir, y le dijo que tendría que explicarle todo, especialmente lo del comienzo, cómo había empezado aquello..., porque él esta allí por algo muy importante, y luego había de informar **(Me dice don Manuel que él tenía tanto empeño por saber auténticamente cómo habían empezado "los sucesos", porque en estas cosas, nada como ver el origen, para poder juzgar si en ellas ha habido amaño o se deben realmente a algo externo e imprevisto.)**.

La niña, creyéndose ante un personaje, que había ido para someterla a interrogatorio, fue contestando a todas sus preguntas y dando cuantas explicaciones solicitaba... Especialmente, sobre el comienzo de todo aquello en la tarde del 18 de junio. Don Manuel, que no conoce el diario de Conchita ni apenas sabe de Garabandal más que lo que él vivió, me refiere lo que Loli le dijo sobre "el principio", y puedo atestiguar que coincide sustancialmente con la versión que Conchita nos da en su diario y que yo he seguido en esta historia; sólo hay pequeñas diferencias de detalle, como ocurre con cualquier suceso cuando son varios los testigos que dan sobre él su versión.

Lo que más le impresionaba a don Manuel, escuchando a Loli, era su aire de absoluta sinceridad: ésta le salía por los ojos y vibraba en todas sus palabras.

Evidentemente, en el comienzo de todo aquello no había habido preparación ni amaño de ninguna clase. Las niñas se encontraron de pronto con algo que nunca hubieran podido soñar, y que las dejó en total desconcierto: de aquí, aquel su refugiarse cabe los muros o en el interior de la iglesia.

Para don Manuel Antón, todo esto resulta un signo positivo de gran valor.

Loli llegó en su relato a las apariciones de la Virgen: Ella les había dicho muchas cosas...; unas las podían decir a la gente, pero otras no, porque "eran un secreto". Entonces don Manuel la interrumpió: "A mí tendrás que decírmelo todo, porque yo tengo derecho a saberlo, no soy un cualquiera". La niña se cerraba en su resistencia: no podía, no podía; la Virgen les había dicho que no se lo dijeran a nadie hasta que llegara el día... Pero don Manuel acabó por doblegar aquella resistencia con estas palabras: "Te he dicho que tengo autoridad para preguntarte, y es voluntad de Dios que me lo digas todo; así que ¡obedece!"

Entonces la niña, nerviosa y haciendo grandes esfuerzos, empezó a querer decir lo que se le mandaba...

PERO AQUELLO FUE ASOMBROSO –ME DICE DON MANUEL–:

NO LOGRÉ ENTENDERLE NI UNA SOLA FRASE.

"Pero aquello fue asombroso –me dice don Manuel–: no logré entenderle ni una sola frase. Y no es que hablara bajo, ni se pusiera adrede a hablar de un modo ininteligible; es que se produjo en su habla un extrañísimo fenómeno; hasta entonces venía expresándose con toda normalidad, y yo la entendía perfectamente; pero en el punto de querer decirme "el secreto", como si ni sus labios ni su lengua respondiesen a su voluntad, allí no hubo más que tartamudeos y como un revoltijo de sonidos. Yo veía cómo se esforzaba por hacerse entender; pero no había modo de captar una palabra.

"–¿Ve? –me dijo, al fin, con su claro hablar de siempre–, ¿Ve? La Virgen no quería que yo dijese esas cosas". "

Aquel día había mucha gente en el pueblo, esperando la aparición, que se había anunciado para una hora imprecisa de la tarde. Transcurría el tiempo, que en la espera siempre se hace más largo..., y a cada hora que pasaba, la impaciencia iba ganando a más gente. Dos de las niñas –Loli y Jacinta– estaban en la casa de la abuela de Loli, jugando en la planta que tiene una balconada o "corredor" **(A él mismo, me dice, no le causó buena impresión, ¡y era lo primero que veía!; pero si esto fue como un signo negativo, "después fui obteniendo bastantes pruebas de signo totalmente contrario".**

Yo creo que no s difícil encontrar una buena explicación para aquella coincidencia de la subida de Ceferino con el comienzo del éxtasis; y teniendo en cuenta lo que ya se ha dicho, cualquiera la puede hallar.).

Lo mejor vino después. Ya al oscurecer, fue el rosario en la iglesia, atestada de gente.

Las dos niñas, normales, se arrodillaron delante, en la grada del mismo presbiterio, para dirigir desde allí el rosario, como se les había pedido. Don Manuel logró colocarse bien cerca de ellas, y de frente (teniendo el altar a sus espaldas), para que no se le escapara un detalle; y encontró puesto para don Víctor López al costado de las niñas. El rezo del rosario iba haciéndose sin novedad alguna; cuando de pronto, hacia el segundo misterio, se produjo un cierto estremecimiento en las dos niñas y con el golpe típico que ya tantos conocían, quedaron con la cabeza en alto y totalmente traspuestas. Don Manuel pudo observarlas a gusto y asegura que estaban de verdad extraordinarias.

Como ellas siguieron dirigiendo el rosario desde su éxtasis, él se puso a hacer

comprobaciones sobre su insensibilidad, inmovilidad, falta de reflejos normales en los ojos, etc. La más interesante prueba fue ésta: vio que las niñas no contaban las avemarías, ni por el rosario ni por los dedos, y entonces encargó a don Víctor que fuera controlando con toda exactitud el número de las que rezaban, para ver si el gloria venía exactamente al final de cada decena; mientras, él iba haciendo lo posible por confundirlas: en cualquier momento del misterio, se inclinaba sobre ellas y les decía fuerte al oído: "¡Gloria! ¡Gloria!... Decid ya el Gloria, que ya van diez avemarías."

"Resultó inútil –me dice–; fueron diciendo todos los Glorias exactamente en el momento que correspondía, sin una sola equivocación.

""Todo aquello, unido a lo de "las confesiones" de Loli, me dejó muy pensativo. Y bajé de Garabandal convencido de que allí había "algo"..., algo que iba a ser muy difícil de explicar con elementos puramente humanos o naturales."

EL DÍA 31 LA GENTE PUDO VER POR PRIMERA VEZ CÓMO LAS NIÑAS

ANDABAN GRACIOSAMENTE DE RODILLAS DURANTE SU ÉXTASIS

Como vemos, la falta de Conchita, que "influenciaba a las otras para todas aquellas cosas raras", no supuso ni apagón ni eclipse para los fenómenos de Garabandal. Antes al contrario, parece que éstos tomaron durante los días de su ausencia nuevos vuelos de frecuencia e importancia. Si se pudiera recoger minuciosamente toda la historia "maravillosa" de aquellos días, se llenarían muy fácilmente centenares y centenares de páginas. (Esperemos que pronto, abatidas ¡por fin! las innumerables barreras anti-Garabandal que ahora tanto obstaculizan nuestro trabajo, pueda acometerse la tarea de lograr el más extenso y depurado fondo documental.)

"En los días que estuve yo en Santander –escribió Conchita en su diario, página 43– había en el pueblo dos padres jesuitas: el P. Ramón María Andreu y el P. Luis María Andreu. Vinieron, como muchos, sin creer nada; y un día de éstos..."

Estos nombres ya nos son conocidos, porque ha habido que adelantar algún dato, pero es precisamente en estos finales de julio de 1961, concretamente el día 29, cuando entran en

escena para la acción e historia de Garabandal estos dos hermanos religiosos, que tanto habían de suponer para una y otra. como muy pronto habrá que enfocar de lleno la atención sobre el segundo de ellos, vamos a dejar para el próximo capítulo, por no alargar demasiado éste, la cuenta de lo ocurrido en ese tan distinguido día 29 de julio; basta poner aquí un apunte esquemático (**Tomo este breve apunte del libro de Sánchez-Ventura, "Las Apariciones no son un mito", cap. VII, págs. 105-108.**) de lo que vivió Garabandal mientras en Santander los de la Comisión creían solucionar todo el asunto con su tratamiento para "curar" a Conchita.

El día 30 insistieron las niñas, ante la visión, en su ruego de que diera una buena prueba para que todos creyesen... "Que se haga de noche, en pleno día". Cuando esto decían, era ya de noche; mas no para ellas, que estaban metidas en una totalidad de luz. otra vez dijeron: **"Aunque sea un milagrín chiquitín, como que volemos"**. El P. Royo Marín, que estaba presente, exclamó: **"¡Lo que deben de ver estas niñas, que llaman "milagrín chiquitín" al volar!"**

"La Virgen se pone seria cuando le pedimos un milagro" (No podemos entrar en toda la razón de esta seriedad de la parecida; pero nos la explicamos en parte. Garabandal venía viviendo en un "milagro" cotidiano: aquellas frágiles criaturas, que no se agotaban ni desquiciaban con tal profusión de trances..., la misma realidad asombrosa de tales trances..., las "pruebas" personales y certeras que todos los días había para unos o para otros... ¡Y la gente seguía pidiendo, en una actitud de tortuosa resistencia o con un apetito desordenado de maravillas, que se les diera señales de factura impresionante, para quedar seguros o saciados!), dijeron después.

Uno de los éxtasis de este día lo tuvo Mari Loli, sola, en casa de su abuela. "¿Cómo vienes aquí, donde nadie nos ve?" Indudablemente, ella y sus compañeras deseaban que todo aquello irradiara hacia los demás, para que creyeran y se aprovecharan.

El día 31 la gente pudo ver por primera vez cómo las niñas andaban graciosamente de rodillas durante su éxtasis. La aparición se les alejaba, y su fuerza de atracción las hacía marchar sin cambiar de postura ni levantarse del suelo. En este mismo día le ocurrieron a Loli las primeras "oscilaciones": movimiento o balanceo del cuerpo como si fuera a caer, pero sin producirse la caída.

ES ÉSTE, UNO DE LOS MOMENTOS MÁS SIGNIFICATIVOS DE GARABANDAL.

LA QUINTAESENCIA DE "LOS SUCESOS" GARABANDALINOS ESTABA

PRECISAMENTE EN ESTO:

EN QUE VIVIÉRAMOS DE LLENO LA REALIDAD DE QUE

LA VIRGEN MADRE DE DIOS ES TAMBIÉN, ;

Y HASTA QUÉ PUNTO!, NUESTRA MADRE.

El día 1 de agosto, martes, hubo éxtasis a tres horas distintas en los Pinos (Nota don Valentín, a 23 de julio: "Dicen que los martes, a los Pinos". Por estas fechas, Mari Cruz tenía casi siempre la aparición aparte, y muy frecuentemente, en el rústico balcón de su casa.) : a la 10,45, a las 12,15 y a las 15,40. En uno de ellos, seguramente en el de las 12, hora del "Ángelus", se oyó muy claramente a las niñas rezar el Avemaría con una preciosa modificación o añadidura: **"Santa María, Madre de Dios y MADRE NUESTRA, ruega por ..."** (Es éste, uno de los momentos más significativos de Garabandal.

No puede dudarse (cada día nos daremos mejor cuenta) de que la quintaesencia de "los sucesos" garabandalinos estaba precisamente en esto: en que viviéramos de lleno la realidad de que la Virgen Madre de Dios es también, ¡y hasta qué punto!, nuestra Madre.

Las niñas que lo experimentaban a diario de forma sobrenatural, se vieron necesitadas de desahogar lo que sentían, con aquella acertada y espontánea añadidura a la mejor oración mariana.) A la Virgen le pareció bien; pero indicó que no empleasen habitualmente esa fórmula mientras no fuese autorizada por la Iglesia (**Cualquiera entenderá el porqué de esta indicación de la Virgen, pero también cualquiera entenderá que esto no nos quita libertad para rezar, en privado, como las niñas.**)

EL DÍA 3 DE AGOSTO OCURREN POR PRIMERA VEZ LAS "CAÍDAS EXTÁTICAS"

El día 3 de agosto ocurren por primera vez las "caídas extáticas", de las que ya queda dicho.

Fue seguramente en este día cuando subió por segunda vez a Garabandal el párroco leonés don Manuel Antón. Digo "seguramente", porque él no se acuerda con toda precisión, aunque sabe que fue por estas fechas; pero como coincidió allí con una importante y conocida autoridad nacional, y Sánchez-Ventura escribe que este día 3 había en el lugar de las apariciones "una autoridad de Madrid", saca la conclusión de que fue precisamente en ese día cuando don Manuel estuvo por segunda vez en Garabandal. Y esta vez, solo. De sus dos compañeros sacerdotes, un, don Víctor López, había preferido dirigirse aquel mismo día a Santander, para conocer la opinión del administrador apostólico, don Doroteo Fernández.

Ese mismo día 3 de agosto, jueves, concluía la estancia de Conchita en la capital montañesa, y se cerraba así un capítulo importante para la historia de "los sucesos", capítulo que había de pesar como una malaventura sobre el misterio de Garabandal.

**TURBIO DESENLAZADO DE UN PLAN NADA CLARO.
PASAN A RECOGER EN SANTANDER A CONCHITA**

"Al cabo de ocho días, un señor intervino para traerme (al pueblo), y mi mamá me fue a buscar, y me vine; su nombre es don Emilio del Valle Egocheaga: se lo tendré presente toda la vida" (Diario, página 42.)

Efectivamente, fue don Emilio del Valle (Se trata de un señor de León, muy conocido en aquella ciudad y provincia; hombre de negocios, con participación en las minas de carbón de Santa Lucía (León), donde trabajó algún tiempo un hermano de Conchita.) quien intervino para "repatriar" a la que de algún modo podía considerarse como secuestrada en Santander (aunque, según parece, con mucho gusto natural de ella).

Don Emilio, en Puente Nansa, contrató al taxista Fidelín Gómez, para que llevara a Santander (Todos los gastos de este viaje corrieron por cuenta de don Emilio.) a Aniceta González, que iba acompañada de su hermana Maximina.

Cuando ellas se presentaron en casa de don Luis González, todos quedaron sorprendidos de la inesperada visita.

"-Venimos a buscarte", dijeron las dos mujeres a Conchita, y ésta reacción con un vivo ¡No, no!"... y sus ojos se humedecieron. Se ve que lo estaba pasando bien allí; aquellas vacaciones, tan insólitas para ella, la habían conquistado...**(Para los que no acierten a comprender esto, para los "despistados" que se imaginan a las personas favorecidas por Dios, convertidas de golpe en seres absolutamente superiores y por encima de toda fragilidad o miseria, quiero reproducir aquí un texto de Santa Teresita del Niño Jesús, santa "angelical", si las ha habido; habla de aquel viaje gratisimo que le proporcionó su padre para que se acabara de reponer después de una extraña y penosa enfermedad: "Entonces empecé a conocer el mundo... todo era gozo y felicidad en torno mío...; durante quince días no encontré más que flores en el camino de mi vida. La Sabiduría tiene razón en decir que "el hechizo de la vanidad pervierte al ánimo inocente" (IV,12)... ¡Confieso que aquella vida tuvo encantos para mí" ("Historia de un alma", cap.IV).)** También don Luis y su hermana Antonina reaccionaron con evidente contrariedad: "Se enfadaron mucho de que fueran a buscar a Conchita".

"-No, me quiero ir", repitió Conchita; pero casi inmediatamente, sin más protesta se fue a recoger sus cosas...

Entonces don Luis llamó al doctor Piñal, para decirle lo que ocurría; y el doctor respondió que fueran inmediatamente a su casa.

Ya en ella, el doctor desplegó todo un repertorio de halagos, promesas y amenazas, para ganar la partida en el ultimo momento:

"-No sé cómo eres tan tonta, queriendo volver al pueblo... Aquí podrías ser una niña bien..., te llevaríamos a un buen colegio..., serías una señorita... Basta con que digas que todo aquello del pueblo no es verdad, que ha salido de vosotras, que os están engañando. Como te empeñes en hablar de apariciones, serás una desgraciada. Porque te declararemos loca y te encerraremos en un manicomio. Y tus padres irán a la cárcel..."

Para mayor fuerza, el elocuente doctor explicó a la niña que ya no era el primer caso;

que a otra, que también decía que tenía apariciones, se la había encerrado en una casa de locos...

¿LAS NEGACIONES DE CONCHITA?

La perorata hizo efecto (¿Cómo extrañarse? La pobre hija de la aldea está ante un señor importante, en la deslumbrante Santander, tan distinta de su Garabandal; un señor que habla autoritariamente, como quien tiene poder para llevar adelante todo lo que dice... **¿Qué incalculables consecuencias podían derivarse para ella y para los suyos, de la actitud que entonces adoptara!**). Conchita, temblorosa, con los ojos muy abiertos, y lágrimas en ellos, acabó diciendo: **"¿Sabe lo que le digo? Que, a lo mejor..., lo mío no es cierto. Pero lo de las otras, a lo mejor, sí..."**

Entonces, don Luis –el cura– se levantó muy contento, y dio a la niña unas palmaditas paternas en la espalda, mientras le decía: "¡Bien, Conchita, bien! Bien, bien, bien..."

El doctor Piñal aprovechó inmediatamente el momento: –"¿Quieres firmar lo que acabas de decir?" –"Bueno", dijo Conchita; y escribió su nombre en el papel que le presentaron. **–"¿Pongo también los apellidos?" –"Sí, mejor"**.

Maximina González, que no tendría reparo en jurar la verdad de cuanto antecede (y lo conoce bien, porque estuvo presente), no se atreve, en cambio, a sostener con juramento que el papel en que Conchita estampó su firma estaba ¡en blanco!...

**("Esto, Inés ello se alaba:
no es menester alaballo."**

¡Tremenda fuerza documental!, la lo que luego escribieron en ese papel ¿Es una de las decisivas pruebas anti-Garabandal que guarda en sus archivos la Comisión?). Pero está casi segura de ello. Y Aniceta lo afirma sin ningún titubeo. Y cree recordar, aunque en esto no está tan segura, que la firma de la niña iba en rojo.

La cosa se ponía bien para los deseos de la Comisión, o, al menos, de algún comisionado; y el doctor Piñal, ya del mejor talante, le dijo entonces a Conchita:

"–Bueno, ahora que la cosa ya está arreglada, ahora que sabemos que todo "eso" no era verdad, dinos el mensaje".

"–¡No! Eso no se lo puedo decir".

Insistieron ellos con mucho forcejeo dialéctico... Y la niña se escabulló al fin con una salida muy de aldeanuca pasiega: **"El caso es que, aunque quisiera, no podría decírselo, porque me doy cuenta de que se me ha olvidado"**.

La entrevista fue muy larga; aquí va sólo su mejor contenido.

De la casa del Dr. Piñal hubo de ir al Obispado.

A la entrada, ya les estaba esperando el Rvdo. Odriozola. Primero sacó fotografías de la niña junto al coche; y luego les instruyó sobre cómo tenían que portarse ante el señor obispo: hacer genuflexión de una rodilla, besarle el anillo pastoral, etc.

Ya dentro del palacio, llegó un momento en que vino a su encuentro un sacerdote.

Odriozola le dijo a Conchita: "¿Sabes quién es este sacerdote?" **"-El señor obispo"**. Lo era, en efecto. Después de los saludos y presentaciones, les mandó acomodarse; se puso él sus insignias, y empezó la conversación, o el interrogatorio...

Parece que no fue muy largo. De él ha quedado especialmente esta pregunta: "Tú, ¿qué prefieres: llegar a ser una señorita, o seguir guardando corderos?"

"-Ser una señorita" (He aquí algo que nos dará el sentido de esta respuesta en boca de Conchita:

De vuelta en Garabandal, conversaba ella un día con el P. Andreu, que algo había pescado de lo ocurrido en Santander... "Al decirle yo -cuenta el padre- si le gustaría a la Virgen que ella fuese señorita, me replicó:

-¿Y por qué no le va a gustar a la Virgen que yo aprenda?

-¿Y cómo vas a aprender?

~Pues ¡como las demás!

-No entiendo muy bien... ¿Qué es para ti ser señorita?

-Ir a un colegio.")

Se habló acerca de esto..., y el señor administrador apostólico y don Francisco Odriozola intercambiaron muy buenas palabras y planes en orden a que Conchita estudiase y recibiera conveniente educación. Aniceta y Maximina salieron de Palacio contentas, y emprendieron el viaje de regreso al pueblo, seguras de que el porvenir, ¡un buen porvenir!, de su chica estaba ya fuera de todo riesgo.

No tardarían en darse cuenta de su engaño.

Todas las peripecias de su última jornada en Santander las resume así Conchita en su diario (pág. 42):

"El día que me trajeron para el pueblo, fui donde el doctor Piñal, a decirle que me iba... El se puso muy enfadado, y me decía... pues ¡muchas cosas!, para que no me fuera.

Y yo le dije que yo no veía a la Virgen; pero que las otras, se me hacía que sí. Y que el mensaje se me hacía que sí era verdad. Y él me dijo que lo firmara, y yo lo firmé. Después me dijo que se lo fuera a decir al señor obispo, don Doroteo (Recuérdese una vez más, que don Doroteo Fernández, "obispo" en el habla y consideración de todos, no era propiamente Obispo de Santander, sino Administrador Apostólico de la diócesis, desde la muerte de don José Eguino Trecu.), y yo se lo dije.

Se portaron todos muy bien conmigo, después de todo."

Nos encontramos ante uno de los momentos más importantes y decisivos en el extraño proceso de Garabandal.

Una Comisión que se dice "oficial" (y no dudamos de este carácter; pero nadie ha visto aún el documento episcopal sobre su nombramiento y atribuciones) ha empezado a moverse frente al difícil asunto... con un estilo o modo de proceder, que habría que calificar, por lo menos, como muy especial o bastante extraño.

Miembros de la tal Comisión se dejan caer a veces, muy pocas veces, por el lugar de los sucesos. Pero lo hacen con un cierto aire vergonzante, sin dar la cara, sin ponerse en una primera línea de observación y estudio, sin llegar jamás a interrogatorios en regla con las videntes y los testigos más cualificados. (Nada de cuanto aquí se pone, ha sido escrito con ligereza: en los capítulos siguientes irán apareciendo las pruebas.

Sólo hago hueco aquí para este comentario que le brota del alma al libro francés **(con el "Imprimatur" del obispado de Brujas, Bélgica, dado el 19-X-1966) "L'Etoile dans la Montagne", al comentar la cuarta nota de la curia santanderina, que más adelante veremos:**

"La Comisión, en cuatro años, nunca había tenido tiempo de hacer comparecer ante ella, en debida forma, ni a las videntes, ni a sus familiares, ni al cura de la parroquia. ¡Inconcebible!, dirán los franceses, y todos los que conozcan la historia de Lourdes, de Fátima, de Beauraing. Sí, ¡inconcebible!; pero cierto, absolutamente cierto, por desgracia.

La Comisión se había contentado con despachar emisarios, algunos de los cuales nos son conocidos, como conocido nos es el mal que ellos han causado en esa pequeña aldea, abandonada a sí misma en medio de acontecimientos que la sobrepasaban casi infinitamente. Se nos ha dado un nombre y nos hemos visto obligados a admitir que su gran actividad en Garabandal ha sido la de un traidor o un espía" (núm. 30, pág.78).

En la Comisión –o, mejor, por parte de algunos comisionados–, ¿se ha procedido siempre de buena fe, en santo y auténtico afán de esclarecer a la luz de Dios las cosas? Yo no quiero dudar de ello; pero hay algunos detalles... Don Julio Porro Cardeñoso, canónigo de Tarragona, hablando de una carta de Conchita que no llegó a manos del entonces obispo, don Eugenio Beitia Aldazábal, escribe: "No sería la primera vez que sobre Garabandal se ha escamoteado... y podría citar algún hecho concreto de haber usado la mentira algún miembro de la Comisión, e igualmente difamarlos con el más autorizado testimonio del párroco del pueblo, que lo consigna en su diario" ("El misterio de Garabandal en la teología católica", págs. 69-70).

De esta posición y procederes de la Comisión santanderina se han derivado incalculables consecuencias... Y cabe preguntarse: ¿qué curso hubiera llevado el "misterio" de Garabandal, de haber encontrado responsables con más depurada "potencia obediencial"?

Quizá lo sepamos algún día, quizá no lo sepamos nunca.

117-126

A. M. D. G.

ÍNDICE

CAPÍTULO VII

"PERO A CUANTOS LA RECIBIERON..."

LAS PRIMERAS "CAÍDAS" DE GRACIA

¡CONCHITA VIENE!

LA VOZ DE LA MADRE

"NO, YO NO HABLO"

ESTE DÍA 4 DE AGOSTO FUE PRÓDIGO EN MARAVILLAS

EL VELO NO SE CORRÍA DEL TODO

DETRÁS DEL MISTERIO, LA MADRE

**MEJOR QUE OTRAS, EL ALMA TRÁGICA ESPAÑOLA PARECE HABER PENETRADO
ALGÚN TANTO EN EL MISTERIO**

Jesucristo fue desde el principio y sigue siendo el signo de contradicción entre los hombres: "Puesto está este niño –se le dijo a la madre cuando la presentó en el templo– para caída y para elevación de muchos en Israel. Será ocasión o causa de muchos enfrentamientos... para que se revelen los pensamientos íntimos de un gran número " (Lc.2, 34-35).

Desde esta profecía puede entenderse mejor la gran síntesis histórica del cuarto evangelista: "El mundo estaba hecho por Él; pero el mundo no le reconoció. Vino a los suyos, y los suyos no le recibieron. Mas a cuantos le recibieron"... les ha ido colmando de bienes, empezando por abrirles a la posibilidad de llegar a ser hijos de Dios (Jn.1, 10-12)...

También a la Virgen Madre alcanza esto de ser "signo de contradicción". Muchos se han encontrado y se encuentran en Ella. Muchos han chocado y chocan con Ella. Y siempre, de forma harto misteriosa, difícil de explicar...

A los que de verdad le buscaban en Garabandal (mientras otros no salían de sus recelos o desafección), también Ella fue colmando de bienes, a través de fenómenos que exigían mucha humildad y sencillez de corazón. Las "negaciones" de Conchita en Santander, no tuvieron repercusión alguna de merma en las bondades de la Madre; antes bien, pareció volcarse más que nunca sobre la aldea escogida. Y así, ese mismo día 3 de agosto, en que ella "negaba"...

LAS PRIMERAS "CAÍDAS" DE GRACIA

Mientras el taxi de Fidelín Gómez devoraba kilómetros por la Nacional 634:

Torrelavega, Cabezón de la Sal... llevando hacia casa a la zarandeada adolescente (con su mamá y tía), en los altos lugares de Garabandal se desarrollaban escenas inolvidables.

Había por allí muchísima gente; y de guardias, más que nunca. ¿Se temía acaso algún alboroto? No; era sencillamente que aquel día había subido al pueblo el Director General de Seguridad (**Don Carlos Arias Navarro. Este señor había estado de Gobernador Civil en León por la década del 40. Allí conoció a la que había de ser su mujer, doña María Luz del Valle, hija de don Emilio del Valle.**

En 1965 dejó la Dirección General de Seguridad, para hacerse cargo de la alcaldía de Madrid. Posteriormente sería Ministro de la Gobernación y, por último, (1974-76). Presidente del Gobierno, el último de Franco, el primero del Rey Juan Carlos.

Según testimonio del brigada de la Guardia Civil, tantas veces citado, este día estaba también en Garabandal don Emilio del Valle con sus hijas. "Las hijas de don Emilio me dieron varias medallas para que yo las entregara a María Dolores y ésta las diera a besar a la Virgen."), no por razones de su cargo, sino, como tantísimas otras personas, por una curiosidad bien explicable.

También andaba por allí, como dijimos, el párroco leonés don Manuel Antón. Es éste quien nos refiere algo de lo sucedido:

"A la caída de la tarde, Loli y Jacinta salieron de la casa de Ceferino, donde habían estado jugando en la parte de arriba. Toda la gente, que esperaba en la plaza, se puso en movimiento... y yo tuve buen cuidado de asegurarme un lugar de primera fila: agarré a Loli por la bata, decidido a mantenerme siempre lo más cerca de ella. Delante de todos iba un teniente de la Guardia Civil, con los brazos extendidos para que nadie se le adelantara, y caminando sin apresuramiento. Yo no me solté de la bata a Loli, hasta que llegamos a los Pinos. Allí las niñas se colocaron en el centro, y los guardias dispusieron a la gente en un amplio círculo, como un corro de "aluche" (**El "aluche" es un deporte típico de los pueblos de León –la Ribera y la Montaña–. Cuando se le quiso organizar y darle un espaldarazo oficial, se le rotuló como "Lucha leonesa".**

Sus competiciones populares son siempre al aire libre, sobre praderas o prados segados; y los espectadores han de colocarse en amplio círculo, dejando en el centro sólo a los luchadores de turno: de aquí, el nombre popular de "corros" para dichas competiciones.), para que todos pudieran ver mejor. Dentro del corro, al lado de las niñas, sólo quedamos don Carlos, su señora y yo. Una de las niñas empezó el rosario... Todos estábamos de rodillas sobre la hierba, y me acuerdo que algunos muchachos se habían encaramado a las ramas de los pinos, mas puedo atestiguar que su actitud y comportamiento no desdijo en nada del ambiente general de profunda

religiosidad y respeto.

"A la tercera o cuarta avemaría del primer misterio, a la niña que dirigía el rezo se le cayó el rosario de la mano, y las dos lanzaron al unísono un ¡Ay! apagado, quedando de golpe en la actitud extática que tantos conocen. Empezó entonces algo cuya belleza y emoción no hay manera de reflejar en palabras, un logrando las mejores descripciones. Se veía clarísimamente que estaban en animada conversación con Alguien... Sin dejar de mirar hacia arriba, trazaban a veces con la mano circulitos, crucecitas y otros signos o figuras en el suelo; allí ponían los objetos que antes, o después, levantaban en sus manos como dándolos a besar...

"Yo no logré captar lo que decían mientras todas estas operaciones: pero sí capté lo que empezaron a decir luego: "¡Bájale... Bájale...!", y levantaban los brazos como queriendo recibir algo en ellos. Para mí era evidente que estaban pidiendo a la Virgen que bajar y les dejara el Niño. ¡Había un anhelo en sus ojos y en su súplica!

"Instantes después, dieron la impresión de que ya tenían en sus brazos lo que tanto deseaban, pues fueron bajando la vista e inclinándose suavemente hacia algo que parecía pasar de los brazos de una a los de otra... Mientras repetían: "¡Ay, qué hermoso...! ¡Qué precioso...! Pero ¡qué hermoso es...!" Puedo atestiguar que lo decían de un modo que impresionaba: parecía que en aquellas palabras y en su mirar se les iba el alma, de amor y de gozo.

"Pude seguir por sus gestos el momento de devolver el Niño a la Madre, etc. Luego les oí: "¡No te vayas...! ¿Cómo? ¿Tres cuartos de hora ya...?". Yo no había cronometrado el tiempo; pero allí cerca ve a un sacerdote (luego me enteré de que era el cura de Aguilar de Campoo (**Villa norteña de la provincia de Palencia, en la margen izquierda del río Pisuerga. Se ha hecho popular en España por sus galletas.**)), y él, mostrándome el reloj, me aseguró que era exactamente el tiempo que llevaban en éxtasis, pues había tenido buen cuidado de mirar la hora al comenzar.

"No paró aquí la cosa. Tuvimos luego una segunda escena, que casi nos emocionó más. Según me dijeron después, era la primera vez que ocurría una cosa semejante: las niñas, extáticas, fueron cayendo por tierra; pero ¡con una gracia, y una compostura...!

"Todos nos asustamos mucho, temiendo que pudiera suceder algo grave. La madre de una de las niñas, no puedo decirle cuál, se acercó a tomar a su hija, llorando con todo desconsuelo (**De unas notas que he visto de don Valentín sobre este día 3 de agosto:**

"Por la tarde comenzó un éxtasis a eso de las nueve: rezaban el rosario (Loli y Jacinta), y al primer Padrenuestro se extasiaron; hablaron con el ángel, cantaron lo de San Miguel...

Luego sucedió una cosa extraña: Las niñas cayeron de espalda. A Jacinta la cogió su madre, y a Loli el Director General de Seguridad. Estuvieron caídas como unos diez minutos. Luego las preguntaban quién las había tumbado."). Yo, muy alterado, casi a gritos empecé a decir: "Pero, ¿es que entre tanta gente no hay siquiera un médico que pueda hacer algo ante cosa tan extraordinaria? ¿Es que no hay alguien?"... Don Valentín, el párroco, que estaba entre la gente, interrumpió entonces el preocupado silencio general, diciendo con voz grave: "Esto de aquí, siempre ha sido extraordinario; lo que pasa es que somos hombres de poca fe". Confieso que me impresionó aquella salida; y al cabo de los años, la recuerdo como si la estuviese oyendo ahora mismo.

"Después de un rato, como si despertaran de un maravilloso sueño, las niñas volvieron en sí, y se incorporaron, tan naturales, tan frescas, tan sonrientes" ("Recuerdo algo muy curioso de esta aparición. María Dolores se encontraba caída en el suelo, extática, boca arriba, hablando con la Virgen o el ángel, y decía: "si tú no me ayudas, no puedo moverme" ... Muy poco después, vi cómo Loli extendía el brazo como para tomar la mano de alguien que la quisiera ayudar, y poco a poco se fue reincorporando hasta quedar en posición de sentada" (Don Juan A. Seco).)

Podemos imaginar la impresión y los comentarios de la gente cuando bajaba de los Pinos.

Pero aún no había acabado "la jornada". En Garabandal, en los primeros tiempos, todo concluía en la iglesia, ante el Señor Sacramentado: era la vivencia cotidiana de la tan antigua consigna católica: "A Jesús, por María" (De las notas de don Valentín: "Cuando terminó lo de los Pinos, las niñas dijeron que había que ir a rezar a la iglesia. Allí estuvieron de rodillas en la primera grada del altar como doce minutos. Preguntaron por Conchita... y les entendimos en seguida, que ya estaba en casa, que había llegado entonces.

Volvieron a rezar el rosario..., y acabado el éxtasis, les pregunté por qué no se habían puesto en la alfombra, como yo les había dicho. Me contestaron que les había dicho la Virgen, que "aquel era el sitio de don Valentín", y que por eso se habían puesto a los lados.

Mari Cruz no fue esta día a Misa. Por la tarde no vio nada. Esto es la primera vez que pasa, aunque ella había dicho la noche anterior que sí tendría aparición").

Aquí, en el templo, hubo nuevas comunicaciones...

¡CONCHITA VIENE!

"-Cuando llegué al pueblo, de mi viaje a Santander, venían varios Padres y mucha gente a encontrarme, porque decían Loli y Jacinta en su aparición, que yo ya venía por la carretera, como era verdad, y ellas estaban en la iglesia: se lo había dicho la Virgen." (Diario, pág. 43.)

Se nos ha facilitado más información sobre eso que tan esquemáticamente dice Conchita.

Cuando las tres viajeras llegaron a Cossío, estaban esperando unas cuantas jovencitas, entre otras la hija de la señora maestra de Garabandal. Aniceta, que llegaba nerviosa y estaba ya tan escamada, no hacía más que preguntarse desde que las vio: "¿Qué querrán hacer éstas?, ¿qué querrán hacer?" Cuando estuvo ante ellas, se dirigió desabridamente a la hija de la maestra: "¿A dónde vais? ¿Es que hay "piteru"? (Término muy localista. Llamaban "piteru" (pitero) a quien tocaba el "pito" (rudimentario instrumento musical, muy tradicional en el Norte), para animar las fiestas de los pueblos.

Aniceta hizo aquellas preguntas desabridas porque le molestaba que hubiera aquella expectación en torno a su hija. Parece que volvía de Santander con la esperanza de que todo volviera pronto a la "normalidad...") en Garabandal?"

Llegadas al pueblo, Aniceta iba diciendo a la gente que preguntaba: "Estoy muy contenta: ¡esto no es nada! Estuvimos con el obispo, y ¡esto no es nada!" Para la pobre mujer,

el obispo debía de tener una indiscutible infalibilidad.

Se fueron en seguida a casa y se encerraron; Aniceta no tenía ganas de más encuentros ni de explicaciones. Pero Maximina se echó a ver qué pasaba, y pudo presenciar bastante de las últimas escenas... Se enteró de que Loli y Jacinta, extáticas en la iglesia, habían preguntado por Conchita a la visión, y que luego dijeron: "¿Que está ya llegando?", y minutos después: "¡Ah! Está ya en casa". Asistió atentamente a lo que hubo todavía en aquella tarde memorable; y finalmente se retiró.

Cuando aquella misma noche don Manuel Antón llegó a su residencia de Barro (Llanes), se encontró con don Víctor López, que también había regresado ya de Santander: "¿Qué –le dijo don Víctor–, sigues creyendo en Garabandal?"

–"Ahora más que nunca. ¡Después de lo que he visto hoy!..."

–"Pues yo... He hablado con don Doroteo, y me ha contado (No es de extrañar que don Víctor pudiera hablar familiarmente con el administrador apostólico, don Doroteo Fernández. Este, como ya queda dicho, procedía de la diócesis de León, y durante años, en su capital, había tenido relaciones de compañerismo con muchos sacerdotes.)... "

Naturalmente, le contó su entrevista con Conchita en aquella misma jornada, y lo que le habrían dicho Odriozola y Piñal.

Garabandal empezaba a quedar marcado por un gran signo de contradicción.

"Cualquiera que os haga morir, creará prestar con ello un buen servicio a Dios" (Jn 16, 2).

LA VOZ DE LA MADRE

"–Al día siguiente, cuando bajaba yo del prado, nos encontramos mi mamá y yo con mi madrina Maximina González, que, toda asustada, nos decía: ¿no sabéis que se ha sentido la voz en magnetófono (Maximina diría "magnetofón", como escribe Conchita en su diario, y como muy incorrectamente dicen tantas personas... Yo he preferido poner la palabras "magnetófono", porque así lo exige un buen castellano.), de la Virgen?

Y yo le pregunté: ¿Qué decía? Y ella..." (Diario, pág. 43.).

Tenemos datos sobre este suceso que apunta Conchita, y del que ella no fue testigo, pues había tenido que ir lejos del pueblo, al prado, a cumplir con la necesidad y el deber de trabajar para ganarse penosamente el pan de cada día. Que no pierdan esto de vista los que se imaginan que la vida, para las niñas videntes, se había convertido en una continuada fiesta de maravillas; y que a cuenta de los éxtasis, estaban dispensadas de todo trabajo o molestia... Era bien al contrario, y después de perder sueño tantas noches con aquellas "vigilias" capaces de agotar al más fuerte, tenían que emprender, y bien temprano en este tiempo estival, la nueva jornada de trabajo como cualquier hija de vecino.

La cosa a que se refiere Conchita, sucedió así:

Ese día de agosto, Mari Loli y Jacinta tuvieron también aparición por la mañana en los Pinos. Dieron a besar medallas y rosarios, como de costumbre; oscilaron y cayeron... Después mantuvieron de rodillas un diálogo; en él se oyó decir a Jacinta:

"-Ya vino Conchita. Le quitaron las trenzas en Santander. Y está muy guapa y morena, de ir a la playa."

Cuando salieron del éxtasis, contestaron a varias preguntas de quienes la rodeaban. Y uno del público (También el brigada don Juan A. Seco habla en sus memorias de este caso del magnetófono, y dice que fue don Ángel Domínguez Borreguero, director del Manicomio Provincial de Salamanca, quien dejó el micrófono a las niñas para que registraran la voz de la Virgen. Acompañaba a dicho señor el catedrático de la Universidad salmantina, don Gerardo Plaza. ambos veraneaban en Llanes (Asturias).), que había llevado un magnetófono de pilas, les hizo oír varias cosas grabadas en cinta, entre ellas, algunas frases que ellas mismas habían dicho en éxtasis. Las niñas quedaron maravilladas, pues jamás habían visto algo semejante... El forastero les estuvo explicando el funcionamiento del aparato y haciendo pruebas, para lo cual les entregó el micrófono.

"-Si veis otra vez a la Virgen, decidle que hable por aquí."

De pronto cayeron de nuevo las niñas en éxtasis, y Mari Loli, a quien el nuevo trance había sorprendido con el micrófono en la mano, empezó a contarle a la visión:

"-Ha venido un hombre con una cosa que lo coge todo, todo lo que se habla... ¿Por qué no dices algo, para que todos te oigan, para que la gente crea? Anda, di algo..."

"-Sí, habla, di algo... No es por nosotras, es para que la gente crea."

"NO, YO NO HABLO"

Cuando al cabo de un rato, concluyó el éxtasis, se les hizo oír a las niñas en el magnetófono lo que ellas habían estado diciendo a la aparición, y en el momento en que ellas terminaban de decir eso de que hablara, se percibió una voz inefable -los testigos la calificaban de "dulcísima"-, que decía: **"No, yo no hablo".**

Loli y Jacinta exclamaron a la vez: "¡Uy! ¡Si es la voz de la Virgen!"

Todos quedaron emocionadísimos. Como dijo Maximina a Conchita, "la gente empezó a llorar, porque había oído la voz de la Virgen". La cosa, ciertamente no era para menos (**He visto los testimonios de don Gaudencio Cepeda Palacios, de Torquemada (Palencia), don Agustín Piney, de Santillana del Mar (Santander), y don Luis Toribio Millán, de Aguilar de Campoo (Palencia, y todos coinciden en la misteriosa audición de aquella voz única, y en que se oyó cuando ya se había acabado la cinta de grabación, después del golpecito que señala su final).**)

El dueño del magnetófono saltaba gritando: "Esto se lo mando yo al Papa".

Naturalmente, se quiso oír de nuevo la voz maravillosa, y pusieron por segunda vez la cinta, pero en el momento oportuno ya no se oyó nada.

Bajaron de los Pinos no poco desconcertados, comentando el hecho; pero en casa de Mari Cruz quisieron repetir la experiencia (Es Sánchez-Ventura quien habla de la "casa de Mari Cruz" (o.c. capítulo VIII, página 112); pero el P. Ramón Andreu, en su informe, dice: "Bajaron desconcertados a casa de Conchita, que no había participado en la mencionada visión, para que oyese lo que habían hablado sus compañeras. Al llegar a las frases citadas, volvió a oírse de nuevo la voz que decía: "No, yo no hablo"... Conchita sonrió y dijo muy contenta que era la Virgen la que hablaba."

Asegura el Padre, que la referencia de este suceso la recibió de un testigo presencial, don José Salceda, de Aguilar de Campoo (Palencia, que era a la sazón chofer de la familia Fontaneda)... y otra vez la voz misteriosa pudo ser escuchada por todos! Y nuevamente las niñas aseguraron que aquella voz era la de la Virgen.

No se ha vuelto a sentir más. Pero los testigos de aquella experiencia única no la olvidarán. Todos llevaban en su interior lo que expresó uno de ellos mientras bajaba de Garabandal: "Yo me iría a la tumba con la seguridad de haber oído la voz de la Virgen".

No se puede tomar el hecho a la ligera cuando existen sobre él nada menos de doce testimonios firmados (Sánchez-Ventura, en el libro citado, página 112, trae los nombres, edad y lugar de residencia de siete de ellos).

A todos nos hubiera encantado poder seguir oyendo la voz verdaderamente única, de la Madre... pero reconozcamos que hubiera sido demasiado regalo para nuestros oídos pecadores, tan abiertos de ordinario para las voces y palabras que "no casan" con las de la Virgen.

Ahora debemos vivir sobre todo de esperanza y de anhelo, y dar un alcance espiritual a la bella súplica que la liturgia nos enseña a dirigir a la Virgen con palabras del Cantar de los Cantares:

"Suene tu voz en mis oídos,
porque muy dulce es tu voz,
y del todo encantador, tu rostro" (Cant
2,14).

ESTE DÍA 4 DE AGOSTO FUE PRÓDIGO EN MARAVILLAS

Este día 4 de agosto fue pródigo en maravillas. Si por la mañana había ocurrido lo del magnetófono, por la tarde hubo otra serie de llamativos fenómenos a partir de las ocho, primero en los Pinos, y luego en la iglesia. También fueron las protagonistas, Loli y Jacinta.

Conchita y su madre Aniceta, que habían estado trabajando desde muy temprano en las faenas de la hierba, lejos del pueblo, al volver se fueron derechamente a casa para descansar un poco y despachar algunos quehaceres domésticos... Pero Maximina fue a verlas a última hora.

Cuando llegó, Aniceta estaba diciendo a Conchita: "So bribona (Expresión nada fina, desde luego, ésta de Aniceta; pero, que no ha de extrañarnos en boca de una mujer metida desde niña en aquel ambiente de aldea, donde una vida áspera llena también de asperezas el lenguaje.): ¿ves cómo no es verdad lo de tus apariciones? ¿Por qué no te ha llamado hoy la Virgen como a las demás?" La niña contestó muy seria: **"¿Quieres que te diga todos los éxtasis de las otras niñas?"** "¡Sí!" –exclamó Maximina–. Dilos, dilos, que vengo yo de verlos."

Entonces Conchita explicó detalladamente todo lo que había ocurrido, con los pasos que habían dado las videntes, y las cosas que habían hecho... Maximina, al contar esto, dice: "Yo me ericé (Esto de "erizarse", en boca de Maximina, tiene un sentido de ponerse "los pelos de punta", o "la carne de gallina", con lo que se quiere indicar la sacudida de una fortísima impresión), y dije: ¡Ay qué gorda! ¡Así mismísimo fue!"

"Entonces Aniceta me dijo: "Pues aquí ha estado conmigo todo el tiempo, encerrada en casa". Se volvió a Conchita y le preguntó: "¿Cómo ha sido eso?"

"Es que estando yo antes en la sala, sentí que me llamaba la Virgen por mi nombre... y me iba explicando todo lo que hacían las otras, y por dónde andaban..."

Y sé más, que las otras no saben todavía, que me lo dijo la Virgen. Me dijo Ella que habíamos de oír una voz, y que entonces habíamos de ir a donde nos llevara (Confieso que no puedo ofrecer ninguna explicación sobre este enigmático pasaje. Esperemos que se nos aclare algún día, pues el gran interrogante de Garabandal aún no ha sido cerrado. Nota de 1976: Últimamente he podido hacer en casa de Jacinta, en Garabandal, algunas preguntas sobre este episodio enigmático, sin obtener apenas luz...; pero algo me ha llevado a pensar, si la Virgen no se referiría con esas palabras dirigidas a Conchita, a la "voz" de uno que entonces estaba vivo, y pronto iba a estar muerto: el P. Luis María Andreu. Sabemos que después de su fallecimiento, las niñas le "oyeron" bastantes veces en éxtasis, aunque sin verle (véase el próximo cap. VIII); y aquella "voz" misteriosa les dijo no pocas cosas de instrucción o de advertencia.)..."

"–¡Ay, Dios mío! –exclamó Aniceta–. ¿Y si os lleva a tiraros de una peña abaju?"

"–¡La Virgen nunca podrá hacer eso! La Virgen no lleva nunca por mal sitio.

También me dijo que han de llegar tiempos en que hemos de negar nosotras mismas, porque vamos a dudar de todo, y va a llegar a dura casi todo el mundo."

Así, pues, en estas primeras horas de la noche del 4 de agosto de 1961, apenas llegada Conchita a Garabandal de su estancia "desambientadora" en Santander, se tiene el primer anuncio, secreto, confidencial, de algo que entonces nadie podía imaginarse, y que luego había de pesar terriblemente, como una losa de oscuridades, sobre el misterio de Garabandal: las negaciones de las videntes y la defección de gran número de sus seguidores.

Las niñas de Garabandal veían y escuchaban ya aquí, lo que nosotros ahora –tiempo de fe y esperanza– sólo podemos anhelar o presentir.

Pero el ver y oír de las niñas no era ya en la plenitud perfecta del "cara a cara" del cielo ("Al presente vemos sólo como por medio de un espejo, como a través de enigmas; pero entonces (cuando hayan desaparecido las cosas imperfectas) veremos cara a cara... Entonces yo podré conocer cómo seré conocido" (1.ª Cor 13,12).)... El velo misterioso no se rasgaba del todo ni siquiera para ellas.

El comerciante de Santander don Plácido Ruiloba, uno de los testigos que más cosas han visto en Garabandal, refiere de estos tiempos de 1961:

"Yo le pregunté un día a Mari Loli qué era lo que veía durante los éxtasis o visiones en su casa... pues los techos de la misma son relativamente bajos, y poco a propósito para permitir a nadie éxtasis hacia arriba.

"–Cuando veo a la Virgen, no veo el techo de mi casa: ¡la veo a Ella!, rodeada de una gran luz."

"Le pregunté también, si la Virgen se inclinaba para besar los objetos que le ofrecían, y la niña me dijo que la Virgen no se doblaba inclinándose, sino que descendía suavemente de su altura hasta que los objetos le quedaban frente a los labios.

"Otra vez le pregunté, si cuando ellas tenían el Niño en brazos, como muchas veces habían afirmado, sentían su peso como el de otro niño cualquiera; la niña respondió que cuando la Virgen le dejaba el Niño, ella sentía un grandísimo gusto en tenerle; pero que no notaba su peso, y que tampoco podía apretarlo..., y que una sensación así, muy difícil de explicar, tenía cuando la Virgen la besaba (Recogido por M. González-Gay en el semanario "¿Qué pasa?", 28 de junio de 1969.

En el informe del P. Andreu tenemos otra "ilustración" sobre el tema, que se debe, al parecer, a un éxtasis del 31 de agosto de 1961:

"Indicó don Valentín a las niñas, que preguntasen a la Virgen si se les aparecía en cuerpo y alma... Las niñas lo hicieron, y la Virgen les respondió que no se les aparecía en cuerpo y alma, sino de otra manera; pero que era Ella.

Esto lo preguntó don Valentín como prueba, pues había leído que "las apariciones no suelen ser en cuerpo y alma", y las niñas no tenían capacidad para discernir sobre estas cosas, sólo sabían decir que veían a la Virgen."

Veán los teólogos si todo esto concuerda o no con lo que se ha venido enseñando en la Iglesia sobre la "realidad" de las visiones o apariciones...

¿También esta extrañísima concordancia, de la que incluso bastantes sacerdotes no sabrían hablar, salió del "ambiente", o del psiquismo averiado de las niñas, o de su genialidad para la invención?

Y vean los teólogos otra muestra, recogida por alguien que preguntaba intencionadamente: "Habiendo sabido todo esto (que la Virgen les dejaba a veces el Niño)

por la madre de Jacinta, yo aproveché la ocasión de preguntar a Conchita:

"-Si vosotras habéis tenido al Niño Jesús en los brazos, entonces le habéis tocado...

-¡No! Nunca se puede tocar a la Virgen ni al Niño.

-Pero, ¿no le teníais en vuestros brazos?

-Sí, le teníamos en ellos, y por eso no los podíamos acercar más de cierto punto a nuestro pecho; pero...

-¿Tenía El peso?

-¡Ninguno!

-Y cuando besabais a la Virgen, ¿sentíais el frescor o suavidad de su rostro?

Como respuesta, Conchita tomó la mano de una asistente, la levantó hacia la cara de la tal mujer, de modo que cubriera, pero sin tocar, su boca y sus ojos, y dijo: "¿Comprendes ahora? Así, besas tu propia mano, sin que la sientas en tus labios. Pues bien, se trata de algo parecido: una ve que besa, que abraza, y sin embargo, siente que no toca... Es ciertamente Ella a quien nosotras besamos; mas no podemos decir que sintamos ni la frescura ni cosa alguna de su cara.

-Mas, ¿cómo puede ser eso?

-Lo ignoramos; pero ciertamente es así. Si nosotras queremos llegar a Ella con la mano, nuestra mano llega a un punto en que ya no puede seguir, porque Ella está allí; pero no sentimos nada, fuera de la sensación de que la tenemos ciertamente allí, delante de nuestra mano.

Por lo demás, sabemos que cuando las niñas ofrecieron al Niño piedrecita, o caramelos de los que se habían privado por El, tanto las piedrecitas como los caramelos se encontraron luego caídos por tierra ("L'Etoile dans la Montagne" (núm. 15, páginas 42-43).) "

DETRÁS DEL MISTERIO, LA MADRE

Quiero decir aquí unas cuantas cosas, sin las cuales es imposible entender algo de todo esto de Garabandal. Y quiero decirlas con palabras de otro:

"Garabandal nos da justamente el mismo son espiritual que las otras grandes apariciones marianas a las que la iglesia ha concedido su visto bueno.

"Nuestra Señora ha vuelto una vez más sobre la tierra, porque Ella es MADRE. No sólo para las videntes, o para algún grupo de almas selectas, sino para todo el mundo, este mundo que "cada vez va peor", como nos ha dicho Loli.

"La Virgen Madre, en San Sebastián de Garabandal, ya no derrama lágrimas, quizá ante el triste resultado de las que derramó en La Salette o en Siracusa... Pero se ha escogido, para llevar con Jesús la Cruz redentora, a cuatro muchachitas inocentes, que ya no serán felices en la tierra: ¿cuatro pequeñas mediadoras?

"Y a través de estas criaturas, es a todas las almas generosas a quienes se hace un llamamiento para que compartan, en cierta medida, la solicitud de la Madre por el mundo entero.

"Ellas, las primeramente elegidas, recitaron un día el rosario diciendo a la Virgen (seguramente bajo la inspiración de lo alto): "Santa María, Madre de Dios y MADRE NUESTRA, ruega por nosotros, pecadores...". María ha vivido siempre, del pesebre al Calvario, con su Hijo, para su Hijo. Ella conoce las profecías... y el anciano Simeón le ha dado nuevas luces sobre la espada de dolor que habría de traspasar un día su alma.

"María vivió así, a lo largo de la vida de Jesús, en una vibración especialísima, donde se conjugaban la serenidad del espíritu y la angustia del corazón... La "com-pasión" de Ella respecto al Hijo es algo tan profundamente emotivo, que sería casi necesario a cada uno de nosotros haber sido una de esas madres dolorosas para comprenderla.

MEJOR QUE OTRAS, EL ALMA TRÁGICA ESPAÑOLA PARECE

HABER PENETRADO ALGÚN TANTO EN EL MISTERIO

"Mejor que otras, el alma trágica española parece haber penetrado algún tanto en el misterio. Se ven con profusión en España estatuas o imágenes de Nuestra Señora: vestida de negro, con una corona de siete espadas penetrando en el corazón, y en las manos un pañuelo con el que poder recoger las lágrimas.

"¿Y por quién llora Ella?

"María –nos dice el Evangelio al hablar del nacimiento de Jesús en Belén– dio a luz a su hijo primogénito. ¿Su primer nacido? Sí; su maternidad no iba a detenerse en Jesús: al pie de la cruz llegó a ser Ella la Madre multiplicada de toda la humanidad pecadora. Y después de haber sido la Madre Dolorosa allí en el Calvario, tendrá que seguir siendo la Madre Angustiada que teme por los hijos que Jesús le dio desde la cruz.

"Ahora bien, quizá como en ningún otro período del mundo, Ella ve hoy la des cristianización, no sólo de estas o aquellas almas, sino de pueblos enteros... A los niños de Fátima les mostró cuántos caen en el infierno. Pero ni hombres ni mujeres han hecho apenas caso de sus avisos...

"¿Se comprende ahora por qué en Garabandal quiere Ella hacer que el mundo entero entienda su mensaje? Busca que pueda evitarse el castigo que ve inexorablemente venir...

"En Garabandal se extrañaron un día las niñas de la actitud que veían en la virgen, y

María Dolores le preguntó: "**¿Tú también... entonces Tú también rezas?**" No habían parado aún la atención en que nuestra avemaría, después de alabarla con las palabras del ángel, le pide que "ruegue por nosotros pecadores..."

"Ella sabe que un castigo terrible puede caer sobre sus hijos de la tierra, si no se convierten a tiempo: almas al infierno y cuerpos atormentados; y quiere asociarnos a su orar por el mundo.

"... .."

"Nuestra Madre del cielo se mantiene ante el trono de Dios, intercediendo por nosotros; pero al mismo tiempo pide que las almas fieles, que los niños y cuantos se les asemejan, sostengan su plegaria (**Ex 17, 11-12...**), orando con Ella, para lograr por fin la gran victoria sobre Satanás, que Jesús tanto desea concederle" ("L'Etoile dans la Montagne", número 61-62, páginas 185-188).

Sí, es Ella, la Madre preocupada por sus hijos, la que está detrás de todos los velos y todos los misterios de Garabandal.

127-137

A. M. D. G.

[ÍNDICE](#)

CAPÍTULO VIII

1.ª PARTE

EL PRIMER MUERTO DE GARABANDAL

**OYEN DEL BRIGADA DE LA GUARDIA CIVIL, DON JUAN A. SECO, LA HISTORIA
AUTÉNTICA DE LO QUE HABÍA PASADO DOS DÍA ANTES**

SUBEN HACIA LOS PINOS

SOBRE ESTA APARICIÓN LO QUE DICE EL P. RAMÓN MARÍA ANDREU

IN CRESCENDO

**DÍA 1, DE REZAR EL AVEMARÍA CON UNA PRECIOSA AÑADIDURA, QUE YA HEMOS
DICHO: SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS Y MADRE NUESTRA...**

EL DÍA 3 LAS PRIMERAS CAÍDAS EXTÁTICAS, MÁS OTROS FENÓMENOS

EL DÍA 4, VIERNES, FUE LO DEL MAGNETÓFONO...

**EL 5 LA BAJADA DE LAS NIÑAS, EN MARCHA EXTÁTICA A IMPRESIONANTE
VELOCIDAD, DESDE LOS PINOS HASTA LA IGLESIA**

TRES ESTRELLAS FUGACES CRUZABAN LUMINOSAMENTE EL FIRMAMENTO.

EL DÍA 6 DE AGOSTO, DOMINGO, TUVIERON ÉXTASIS LAS NIÑAS YA ANOCHECIDO

UNA JORNADA ESTELAR

¡MILAGRO, MILAGRO, MILAGRO, MILAGRO!

EL LUGAR DONDE LA VIRGEN QUIERE QUE SE HAGA LA CAPILLA A SAN MIGUEL

**EL MILAGRO QUE ANTICIPADAMENTE VIO EL P. LUIS MARÍA ANDREU EL 8 DE
AGOSTO DE 1961**

LA PÉRDIDA DE LOS DOS ROSARIOS

Si yo empleara el recio lenguaje de la tradición cristiana, diría el primer "mártir" ...; si me acomodara al uso de los movimientos políticos de nuestro siglo XX, hablaría del primer "caído"... para quedarme modestamente a igual distancia del empaque de uno y otro término, me pongo a escribir sin pretensiones sobre el primer "muerto" de Garabandal.

Tuvo de mártir, porque fue un "testigo" de excepción a favor de la causa, sobre todo con su muerte.

Tuvo de caído, porque en servicio de esa causa, como consecuencia de su meterse plenamente en ella, llegó a "perder" la vida.

¿Quién es él?

Con un inicial escepticismo...

Ya hemos copiado antes aquellas líneas de Conchita: "En los días que estuve yo en Santander, había en el pueblo dos padres jesuitas..."

Así, pues, hemos de retroceder un poco en nuestra narración, volviendo al día 29 de julio, ya que fue en esta fecha cuando la presencia de los Padres quedó bien marcada en Garabandal.

Habían llegado los hermanos Andreu, Ramón María y Luis María, como tantísimas otras personas: más empujados por la curiosidad, que por la esperanza de encontrarse con cosas realmente serias. Iban, sencillamente, a ver qué había allí, ya que la gente hablaba tanto de ello...

—"Venían, como muchos, sin creer nada. Y un día de esos, tuvieron Loli y Jacinta una aparición, por el día, en los Pinos; y estaban allí estos Padres, y viéndolas a ellas en éxtasis, creyeron; pero no sólo con esto creyeron..."

Conchita apunta una pequeña parte de lo que ocurrió aquel día 29.

Mas podemos ahora completar su relato con unas referencias pormenorizadas de aquella primera subida de los hermanos Andreu a Garabandal.

**OYEN DEL BRIGADA DE LA GUARDIA CIVIL, DON JUAN A. SECO,
LA HISTORIA AUTÉNTICA DE LO QUE HABÍA PASADO DOS DÍA ANTES**

Ya de entrada tienen una sorpresa fenomenal, escuchando al brigada de la Guardia Civil, don Juan A. Seco, la historia auténtica de lo que había pasado dos días antes: cómo las niñas, en su éxtasis del jueves, día 27, a las nueve de la tarde en los Pinos, van sabiendo de boca de la Virgen todo lo que en aquellos mismos momentos le está ocurriendo a su

compañera conchita en Santander: primero, en la calle Alta, y luego, en la oficina de la parroquia de la Consolación...; y cómo él mismo comprueba inmediatamente, por conferencia telefónica con sus jefes de Santander, la completa exactitud de cuanto las niñas han dicho... Ante aquel relato, los dos hermanos se miran asombrados y con una sensación que no podrían describir:

"–Pero esto, esto... ¿qué es?", se desahoga el padre Ramón.

"–Por lo menos, esto... va a ser de verdad interesante", le replicó el padre Luis.

Preguntaron si también aquella tarde habría algo. "Seguramente, sí –les respondió alguien–; a eso de las siete, tendremos éxtasis, pues ayer la Virgen, al despedirse, dijo a las niñas que volvería hoy".

Entonces, uno de los Fontaneda, con los que habían venido los hermanos Andreu desde Aguilar de Campoo (Palencia), no pudo disimular el temblor íntimo que aquella expectación le producía, y le dijo al P. Ramón María: "¡Esto es terrible, Padre! Estar así esperando, como a sangre fría, y reloj en mano, un acontecimiento sobrenatural..."

Habría por el pueblo, en aquel último sábado del mes de julio, como unos trescientos o cuatrocientos forasteros. Al acercarse la hora, ellos y muchos del pueblo andaban por aquí y por allá, con el movimiento nervioso de quienes esperan ciertamente algo, pero no saben muy bien ni qué ni dónde. Bastantes se dirigían ya a "la calleja".

Aparece de pronto un niño, o niña, que dice en un grupo de los que esperan: "Ya han tenido un aviso". La noticia se propaga inmediatamente; y el P. Ramón María pregunta muy extrañado: "Y eso ¿qué es?"

–"Pues que las niñas, le explica alguien, reciben primero tres avisos; y luego, ya viene".

Aquello añadió una nueva sorpresa a las muchas que ya iba recogiendo el Padre. Un misterio más, por cierto, interesantísimo, que sería preciso esclarecer (Pocos días después de esto que vamos relatando, subió a Garabandal el famoso rejoneador de toros Álvaro Domecq, que había actuado o tenía que actuar en la plaza de una población próxima; iba con su padre, y le acompañaba toda su cuadrilla.

Las cosas que le contaron en el pueblo le colmaron de admiración; y luego corría detrás de las videntes, diciendo en el más castizo andaluz: "Pero ¿tú ve a la Virgen, cariño? Pero ¿tú ve a la Virgen, mi cielo?"

También a estos hombres del toreo les desconcertó o hizo gracia lo de los "avisos" que tenían las niñas antes de sus trances. Oyeron a alguien que venía diciendo a la gente: "Estar preparados, que ya han tenido dos avisos...", y en seguida saltó la ocurrencia del buen andaluz en boca del señor Domecq, padre:

"¡Cuidado, Alvarito, no te los den a ti mañana!"

Nota para lectores no españoles: los "avisos" en las plazas de toros, son de la autoridad que preside la corrida, para los toreros que no lo están haciendo bien.).

No mucho más tarde, aparecieron Loli y Jacinta corriendo hacia "el cuadro"... El revuelo que se armó fue fenomenal. En la más desordenada avalancha se lanzaron todos hacia el punto indicado. El P. Ramón María, por no atropellar a nadie y también por no ser

atropellado, se apartó como pudo para dejar pasar aquella ola..., con lo que luego tuvo que resignarse a quedar en la periferia de los espectadores, sin poder seguir de cerca unos fenómenos que tanto tenían que interesarle. Para poder captar algo siquiera, vio de encaramarse a uno de los pequeño muros de piedras sueltas que bordeaban "la calleja" en aquel punto; pero con tan mala suerte, que las piedras empezaron a correrse y a caer, con no pequeño ruido... La gente se volvió a mirar, protestando de aquel ruido que no dejaba entender nada de lo que decían las niñas en éxtasis. Y entonces el pobre Padre se encogió cuanto pudo, para hurtarse a aquellas miradas nada benévolas.

En esto estaba, cuando siente que por detrás alguien le agarra de los brazos: se vuelve y ve una especie de gigante –así, por lo menos, le pareció a él– que le levanta y empieza a empujarle a través de aquel compacto cerco de curiosos hacia donde estaban las niñas, mientras va diciendo enérgicamente a unos y a otros: "Paso a la autoridad eclesiástica".

Gracias a tan providencial ayuda, el P. Ramón se encontró inesperadamente en el mejor punto de observación, pegadito a las videntes, y junto a su hermano, a quien descubrió allí, tomando concienzudamente notas en un cuadernillo. El no estaba así de concentrado, ni tampoco emocionado. Su primera atención fue para un señor que tenía al lado, en cuclillas, y muy puesto a seguir el pulso de las niñas. Cada poco levantaba la cabeza hacia la gente y decía: "Normal... Normal..." El brigada acabó cansándose de tanto "Normal...", y le preguntó: "Oiga: ¿es usted médico?" "–No, señor, soy periodista". "–Pues entonces, haga el favor de retirarse de ahí inmediatamente". "–Con mucho gusto. Usted dispense".

Estos detalles un poco chuscos, y los que les habían precedido, llevaron al P. Ramón a pensar para sus adentros: "Esto no tiene pies ni cabeza".

De pronto, las niñas, las dos a la vez, con absoluta simultaneidad, vuelven en sí y miran cándidamente a su alrededor... A nadie se le ocurre nada. Entonces don Valentín, que ya tiene alguna práctica en estos lances (después de un mes largo de familiaridad con ellos), se acerca y les pregunta, con su típico tartamudeo: "¿Qué, qué, qué dice la Virgen?"

"–La Virgen dice que subamos a los Pinos, nosotras, nuestros padres, los guardias, los sacerdotes y las monjas; y los demás, que se queden abajo".

Se vuelve don Valentín hacia el P Andreu, y le dice nervioso: "Pero ¿qué monjas? ¿Qué monjas? ¡Aquí no hay monjas! ¿Qué monjas? ¡Esto no es la Virgen!"

El P. Andreu se calló: él ¿qué sabía? Era la primera vez que estaba allí, y ya tenía bastante desconcierto.

SUBEN HACIA LOS PINOS

Subieron todos hacia los Pinos; y allí, las niñas, con toda naturalidad, fueron señalando los sitios en que debían ponerse los diversos grupos (**"A mitad del camino hacia los Pinos, se vuelve Loli y señala así con el dedo: "Que no pasen de ahí", indicando una especie de**

sendero que cruzaba la ladera.

No fue fácil hacer que todos, de una multitud de 500 personas, obedecieran en seguida. ¿No puede suponerse también que algunos ni habían oído lo dicho por la vidente? Unos tres o cuatro números de la Guardia Civil se encargaban de hacer cumplir "las órdenes". Yo pasé al lado de un guardia, gallego, cuando él impedía el paso a varios que querían seguir adelante; uno de ellos le decía: "¿Y quién es usted para impedirme a mí ver un milagro?". Le contestó el guardia: "¡Y luego! Mándalo Dios, y hay que obedecer"." (De una conferencia del P. Andreu en Palma de Mallorca.)

Todo esto tiene una genuina palpitación bíblica. Véase el cap. 24 del viejo libro del "Éxodo": "Dijo Dios a Moisés: 'Sube a mi presencia, en el monte, tú, con Aarón, Nadab y Abihú; también los setenta ancianos escogidos de Israel. Adoraréis desde lejos. Luego, te acercarás tú solo al Señor; ellos no se acercarán, ni menos subirá el pueblo contigo'... Moisés subió con Aarón, Nadab y Abihú, con los setenta ancianos...; pero luego, sólo Moisés se adentró en la montaña de Dios, con Josué, su ministro, a los ancianos les dijo: 'No paséis de aquí, y esperad hasta que volvamos a vosotros'.")

Parece que la Virgen había dicho a las niñas que el público podría ver, pero sin oír (No resulta fácil la atribución de escenas o episodios a cada uno de los diversos trances que tuvieron lugar en los Pinos aquella tarde del 29 de julio..

Por los datos que penosamente he podido recoger, parece que primeramente sólo las dos pequeñas "testigos" de quienes se habla en el texto pudieron moverse alrededor de Jacinta y Loli en éxtasis, los del grupo privilegiado –sus padres, los guardias, etc.– hubieron de quedar un poco alejados, de modo que pudieran verlas, pero sin oírlas, mientras que la multitud, abajo, a media ladera, sin ver nada, se mantenía a la expectativa. En una segunda fase, los del grupo "privilegiado" pudieron acercarse más y rodear a las niñas, y finalmente, subió a los Pinos toda multitud.). Cerca de las videntes sólo podrían estar, como testigos, dos niñas pequeñas, de seis años: Mari Carmen y Sari (hermanas de Jacinta y Loli).

Empezó el éxtasis o la aparición, y los espectadores más próximos pudieron apreciar que la cara de las videntes tomaba una expresión de profunda tristeza. La madre de una no pudo contenerse. "¡Están llorando!"

Como no se lograba captar los diálogos, el párroco llamó a Mari Carmen, la niña testigo, para preguntarle, la pequeña se fue acercando sin mucha prisa, y cuando oyó las preguntas del cura, contestó, entre aburrida e indiferente: **"Le dicen a la Virgen que no les diga cosas malas"** (Cosas tristes, que asustan o hacen sufrir.).

Comprendieron todos que aquella aparición no era una de tantas, que la Virgen explicaba o mostraba ciertas cosas muy serias, en relación seguramente con algún gran castigo que vendría sobre el mundo, si los hombres, haciendo penitencia, no entraban por los caminos de Dios.

Por declaraciones o medias frases de las niñas, dadas posteriormente, se supo que ese día la Virgen les confió algún secreto y les completó el mensaje que habían de hacer público la noche del 18 de octubre **(Sobre lo de este día 29 de julio, tan señalado en el proceso de Garabandal, atestigua el brigada don Juan Álvarez Seco:**

Recuerdo que a mí me dijo María Dolores: "Brigada, usted y mi padre podrán estar arriba, un poco cerca, como a unos cien metros a la derecha de los Pinos; el señor cura y las monjas, también a unos cien metros, pero a la izquierda; la demás gente, abajo y bien retirada."

Así lo hicimos todos. Y se pudo observar que durante el éxtasis lloraron mucho las videntes, hasta el punto de que las pequeñas se asustaron... Se supo después que el motivo de estar así las videntes, solas y aisladas, era para que la gente no se impresionara demasiado viendo de cerca lo que ellas sufrían, pues la Virgen tenía que hablarles del mensaje, mostrándoles alguna cosa del Castigo y cómo la Copa se iba llenando de pecados. Era lo que ellas tenían que hacer público luego, el 18 de octubre. Ese día hicieron los del pueblo un pequeño altar con cajones de fruta, y lo colocaron al pie de los pinos: estaba bien preparado, y lo adornaron con flores del campo.)

Un testigo presencial anotó: "Levantán las manos, como ofreciendo algo. Una cruza los brazos... Se oye besos... Alargan los brazos... Sonríen... Escuchan algo... y lloran..."

Cuando vuelven a la normalidad, corremos hacia ellas y vemos que una tiene aún lágrimas. "Por qué lloras?" Nos quedamos sin respuesta".

Cuando parte de la gente estaba hablando así con ellas, se produce allí mismo, en los Pinos, el tercer trance del día. Ahora se oye a las niñas con notables claridad:

–la aparición ha venido con el Niño, pues ellas preguntan por los años que tiene, y piden que les deje su corona, y comentan que es pequeña...;

–la aparición expresa a las niñas que está contenta del comportamiento de la gente, ya que han obedecido con docilidad a lo que se les dijo sobre su colocación;

–encomienda una vez más que recen el rosario;

–y que para ello pueden acudir a los Pinos.

Vueltas pronto a la normalidad Jacinta y Loli, se inicia allí mismo el rezo del rosario.

En la quinta avemaría del tercer misterio quedan las dos niñas en "... el Señor es contigo...", si acabar de pronunciar esta última palabra...

Y el éxtasis fue largo, cerca de una hora. He aquí algo de lo que se les captó: "¿Para qué viniste?... Si la gente no hubiera obedecido, ¿no hubieses venido tú?... ¿Para que crean? ... (Ofrecen algo. Dan un beso.) ¿Qué lindo es!... Eres muy buena... Mañana vendremos en ayunas, sin comer ná, ni ná... ¿Te beso el escapulario?... Hoy vinieron unos Padres del Carmen... Me estoy acordando del dominicu... Enséñanos el vestido otra vez... Es blanco, con flores blancas... Un guardia trajo una nena que no habla ni anda. Se lo he prometido: ¡cúrala!... Cura a alguno, para que lo vea toda la gente".

Quien tomaba todas estas notas era uno de los dos jesuitas que habían subido "sin creer nada". Escuchémosle a él, según la conversación que nos ofrece el editor francés del diario de Conchita, G. du Piliér, para confirmar y explicar unas líneas del mismo, que continúan lo que antes hemos dejado nosotros en puntos suspensivos.

SOBRE ESTA APARICIÓN LO QUE DICE EL P. RAMÓN MARÍA ANDREU

"Hemos hablado a propósito de esto con el P. Ramón María Andreu; y ponemos aquí lo más sobresaliente del diálogo:

–Hablando Conchita en su diario sobre esta aparición de Loli y Jacinta, asegura que usted aceptó como una prueba a favor lo que ocurrió con Loli: ¿es verdad?

P. Andreu: –Sí, es verdad; pero la cosa es un poco más larga de lo que escribe Conchita...

Como usted puede suponer, yo no pensaba en absoluto cuando subí ese día a Garabandal, que estuvieran ocurriendo efectivamente allí unos fenómenos digno de seria atención. La primera vez que me invitaron a subir, respondí que disponía de muy poco tiempo, para poder perderlo en tales cosas. Y es que, de verdad, suelo estar bastante ocupado; si acepté, por fin, llegarme a San Sebastián, fue sólo por no desairar la insistencia de mis amigos, y también porque ya tenía necesidad de unos días de descanso después de las tandas de ejercicios que había dado seguidas.

–Su hermano, el P. Luis María, ¿ya creía en todo aquello?

P. Andreu: –¡De ningún modo! Ni él ni yo teníamos "pruebas", y creo que ninguna persona inteligente acepta esa clase de fenómenos sin una base de pruebas o razones.

–¿Cómo sucedió exactamente lo que Conchita recoge en su diario?

P. Andreu: –Verá. Yo subía aquel día por primera vez a Garabandal; y aquel día fue pródigo en "sucesos", que nosotros pudimos ver.

A la caída de la tarde, nos encontrábamos en los Pinos. Loli y Jacinta entraron en éxtasis. No había en torno un excesivo número de curiosos, por lo que yo pude situarme cerquísima de ellas. Les oía perfectamente hablar con su visión, en esa voz baja, como con sordina, que caracteriza su hablar en éxtasis; pero no captaba todo, sino frases sueltas.

Después de ocho o diez minutos, se me ocurrió que aquello bien podía ser un caso de hipnotismo (confieso que fue una ocurrencia bien vulgar, sin originalidad alguna; pero así fue). Entonces empecé a mirar atentamente a las personas que estaban allí, para descubrir al posible causantes de la hipnosis. Observé a don Valentín, a Ceferino, a Julia, a los demás... Había en todos los rostros una clarísima expresión como de sorpresa admirativa, que descartaba toda posibilidad de que actuasen como agentes hipnotizadores: estaban más para ser llevados, que para llevar cualquier iniciativa.

En ratos anteriores, yo había visto ya a las niñas entrar y salir del éxtasis; pero siempre las dos a la vez, como si tuvieran una sola alma. Por eso, se me vino al pensamiento algo que tal vez no tuviera mucho sentido, pero que me pareció interesante: como prueba de la verdad

de todo esto, que una de las dos vuelva en sí, mientras la otra continúa en éxtasis (**Pensaba el Padre, que de ser todo aquello, efecto de una acción hipnotizadora externa, a distancia, dicha acción tendría que alcanzar por igual y simultáneamente a las dos niñas.**)

¡En el mismo instante, Loli, que era la más próxima, salió del trance y se volvió a mí, mirándome con una sonrisa!

Como si no pasara nada, le pregunté: –¿Ya no ves a la Virgen? –No, señor. –Y ¿por qué?, insistí yo. –Porque se me ha ido. –Pues mira a Jacinta...

La niña miró y se sonrió ampliamente, pues era la primera vez que ella podía contemplar a una compañera en éxtasis, estando ella fuera.

–¿Qué te ha dicho la Virgen?, le pregunté.

Abría la boca para responderme, cuando entró de nuevo en la visión, echando la cabeza hacia atrás. Me pegué más a ellas, y pude entender a Jacinta:

–Loli, ¿por qué te fuiste?

Esta hablaba ya con la aparición y le decía: –¿Por qué te retiraste de mí?... ¡Ah! ¿Entonces es por eso, para que él crea?

Me volví hacia mi hermano Luis y le dije:

–¡Mucho cuidado con lo que piensas, que aquí la transmisión del pensamiento es fulminante!

–¿Te ha ocurrido algo?

–¡Desde luego! Ya te contaré (Se terminó el éxtasis; yo me puse a contar lo que acababa de ocurrirme..., y en esto, que las niñas entran de nuevo en trance. De pronto, por otro lado del monte, aparecen trepando ¡dos monjitas! Don Valentín que las ve, se vuelve agitado hacia mí: "Mire. ¡Monjas!" – "Pues sí, monjas", le repliqué yo, que de pronto no caí en la cuenta–. "Esto es la Virgen", exclamó él muy emocionado. Y entonces ya caí: era la explicación de lo que habían dicho las niñas en "el cuadro": que también podían estar junto a ellas, arriba, "las monjas". No se había visto ni una monja por el pueblo, de donde brotó el primer desconcierto de don Valentín." ¡Ahora , al cabo de mucho rato, aparecían también las misteriosas invitadas!

(He podido averiguar quiénes eran estas dos "monjas". Se trataba de dos religiosas de cierta Congregación apenas conocida en España: "Hijas de Nuestra Señora del Sagrado Corazón", que por entonces sólo tenían alguna casa en Cataluña. Una de tales religiosas, natural de Santander, se encontraba temporalmente con sus familiares en Roiz, pueblo no demasiado lejos del valle del Nansa; era la hermana María de Jesús, ahora (1971) Madre Provincial de su Congregación en España.)

"Llegaron a tiempo de emocionarse no poco con aquel éxtasis de las niñas... Cuando éstas volvieron en sí, dijeron: "Ha dicho la Virgen que ya pueden subir todos." Nadie se decidía a dar el aviso, y me lo encomendaron a mí. Me asomé al borde de aquella explanada de los Pinos, y vi a la multitud que llevaba aguardando tanto tiempo...; les

hice señas y todos se lanzaron cuesta arriba en la mayor confusión. El Señor les obsequió con un nuevo éxtasis, por cierto bien hermoso, de las niñas" (P. Ramón Andreu, conferencia en Palma de Mallorca).

Después de una jornada así, podemos imaginarnos con qué sentimientos en el alma bajarían los hermanos Andreu de su primera visita a Garabandal...).

–Usted, Padre, ¿ya creyó a partir de aquel momento?

–Todo esto, ciertamente, llamó mucho mi atención, y me hizo pensar que no se trataba de ninguna comedia, sino que había allí materia para estudiar a fondo. Indudablemente, estábamos ante fenómenos que resultaban apasionantes, tanto para el médico como para el teólogo.

De esto, a creer, hay todavía un buen paso, que no se da así como así. De lo que yo no puedo ya dudar, tomando en conjunto los hechos a los que he asistido (con un escepticismo a veces excesivo, lo confieso), es de que no se trata absolutamente de ninguna comedia o simulación por parte de las niñas. Desgraciadamente, decir esto es casi no decir nada; porque plantear un problema no es resolverlo. Y el problema sigue siendo:

¿Cuál es la causa de unos fenómenos, a muchos de los cuales yo he asistido como testigo ocular, y en los que la anécdota que acabo de referir no es más que una porción insignificante, como gota de agua en el océano?

¡A cuántas personas no he comunicado yo mi anhelo de que me digan, de que me expliquen! Pero ¡no acepto una explicación cualquiera!

Aún estoy esperando respuesta a mis preguntas" ("Journal de Conchita", Nouvelles Editions Latines, París, 1967; páginas 49-51.).

Así, en este 29 de julio de 1961, con un inicial escepticismo, que ya hemos visto cómo recibió su primer golpe, entraron en la historia de Garabandal dos hermanos (Ya hemos presentado a uno de ellos, el P. Ramón María. El otro, Padre Luis, era algo más joven: tenía treinta y seis años. Había hecho sus estudios eclesiásticos en Oña, Innsbruck (Austria) y Roma, y desde hacía algún tiempo era profesor en la Facultad Teológica que los Jesuitas tenían en Oña (Burgos). Digo "tenían", porque hace ya unos años que la trasladaron a Bilbao.

Oña es una histórica villita burgalesa, al nordeste de la capital, en un paraje pintoresco sobre el río Oca, no lejos de su confluencia con el Ebro, entre montes con muchos pinos. Servía de sede a la Facultad el antiguo monasterio –había sido de benedictinos– de San Salvador, abandonado cuando las leyes de Mendizábal, en 1835. Al dejarlo ahora los jesuitas, se ha hecho cargo del edificio la Diputación Provincial de Burgos, acomodándolo para residencia psiquiátrica.), sacerdotes, religiosos, que tanto habían de suponer para el desarrollo o comprensión de la misma.

IN CRESCENDO

Con la llegada de agosto, mes veraniego por excelencia, cuando Santander y sus puntos costeros se ponen "al tope", la afluencia a Garabandal de forasteros procedentes de todas las regiones fue adquiriendo un ritmo acelerado. Y hasta un ritmo acelerado pareció alcanzar también a los mismos "sucesos": como si aumentaran en número y se hicieron más llamativos.

**DÍA 1, DE REZAR EL AVEMARÍA CON UNA PRECIOSA AÑADIDURA,
QUE YA HEMOS DICHO: "SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS Y MADRE NUESTRA..."**

Se abrió el mes con aquello del día 1, de rezar el avemaría con una preciosa añadidura, que ya hemos dicho: "Santa María, Madre de Dios y Madre nuestra..."

EL DÍA 3 LAS PRIMERAS CAÍDAS EXTÁTICAS, MÁS OTROS FENÓMENOS

Ocurrieron el día 3 las primeras caídas extáticas, más otros fenómenos, que culminaron con la reentrada de Conchita en el pueblo, después de ocho días en Santander, según queda referido.

EL DÍA 4, VIERNES, FUE LO DEL MAGNETÓFONO...

**EL 5 LA BAJADA DE LAS NIÑAS, EN MARCHA EXTÁTICA A IMPRESIONANTE
VELOCIDAD, DESDE LOS PINOS HASTA LA IGLESIA**

El 5, entre otras cosas, llamó poderosamente la atención de todos la bajada de las niñas, en marcha extática a impresionante velocidad, desde los Pinos hasta la iglesia. A Conchita se le oía pedir muy vivamente perdón por haber ido a la playa...; y con no menor viveza rogaba a la aparición que hiciera un milagro patente, para que "todos creyeran".

"A las dos de la tarde llegaron hasta más arriba de los Pinos Loli, Conchita y Jacinta; allí se arrodillaron, y preguntaron: "Nos vamos... ¿a dónde? ¿A la iglesia?" Y emprendieron la bajada en éxtasis.

"En la iglesia estuvieron primero ante el altar mayor; luego se fueron al de la Inmaculada, y rezaron el rosario muy bien, Conchita delante, las otras detrás... Duró todo como hora y media.

"Por la tarde, a eso de las nueve y media, volvieron extáticas a la iglesia; yo estaba en el portal cuando llegaron, y quise pararlas, pero no pude. Fueron ante el altar mayor, se pusieron de rodillas, y empezaron a decir algunas cosas. Conchita pedía perdón por haber ido a la playa, y al cine... Conchita lloraba, las otras menos. También pidieron con mucha insistencia que hiciera un milagro... Y preguntaron por qué Mari Cruz no la veía". (De algunas notas de don Valentín.)

La "ausencia" de Mari Cruz tiene explicación, seguramente, en ciertas presiones que se ejercían sobre sus padres (ya bastante dudosos y desconcertados) para que la tuvieran como secuestrada, lejos de aquellos lugares y fenómenos de las otras tres. Sabemos, por ejemplo, que en estos días de agosto estaba allí una tía suya de Madrid, y ella y otras personas decían a la madre que "la niña estaba enferma, y las otras también..."; por eso la llevaban siempre que podían al prado.

Encaja aquí aunque no puedo asegurar que ocurriera en este día, algo que me han contado y que revela bien la preocupación de las niñas por estas fechas. Mari Cruz y Jacinta quedaron arrebatadas por el éxtasis en el prado de la fuente, y la gente se fue arremolinando en torno. Era con las últimas luces del día... La señora de don Augusto Fernández (**Este don Augusto Fernández era un señor natural de San Sebastián de Garabandal, a donde iba con frecuencia, pero empleado en la empresa "Nueva Montaña-Quijano", factoría de Los Corrales de Buena. Su esposa se llamaba Oliva. Ahora viven en Santander.**) vio que su hijo, con efectos de parálisis infantil, estaba al lado de las niñas, en medio de la gente, y temiendo que pudiera ocurrirle algo con los apretujones, se abrió denodadamente paso hasta él, para protegerle de una posible avalancha de curiosos; se recostó en el suelo a su lado, tratando de no impedir la visión a los que estaban detrás, y tuvo la suerte de quedar con la cabeza casi pegada a Mari Cruz, a la que, como en un susurro, oyó decir:

TRES ESTRELLAS FUGACES CRUZABAN LUMINOSAMENTE EL FIRMAMENTO.

"Mira: la gente no cree... Sólo cree que estamos locas o tontas... ¡Anda! ¡Haz un milagrín! Aunque sea muy chicu... Para que crean. Desprende ahora tres estrellas". Ante el asombro de todos, pues casi todos ignoraban el motivo, unos instantes después, tres estrellas fugaces cruzaban luminosamente el firmamento.

EL DÍA 6 DE AGOSTO, DOMINGO,

TUVIERON ÉXTASIS LAS NIÑAS YA ANOCHECIDO

El día 6 de agosto, domingo, tuvieron éxtasis las niñas ya anochecido, exactamente a las 9,30; durante él rezaron el rosario, y era como una música celestial, que arrullaba y daba devoción, el escucharles aquel desgranar de avemarías, lentas, cadenciosas, profundas...

Volvieron en sí a las 10,12; y entonces, para concluir la inefable velada de comunicación con el cielo, como tantas otras veces, se pusieron a rezar una estación a Jesús Sacramentado. No lo hacían mal las niñas, ni mucho menos; pero los asistentes quedaron impresionados del contraste entre rezo y rezo: el de ahora, aunque devoto y bien hecho, no tenía ni la voz, ni el ritmo, ni la vibración, ni la música del primero. Era evidente que las niñas, en éxtasis, estaban ante algo o alguien que las transfiguraba (**Don Valentín termina así sus notas de este día 6: "Después rezaron una estación en estado natural. ¡Qué diferencia en el rezo."**)

El día 7, lunes, no faltaron tampoco los trances: uno, por ejemplo a las dos de la tarde, de las cuatro (Otro, aún más interesante, cuando ya había oscurecido. Durante él fueron recorriendo los lugares donde habían tenido apariciones: el prado de la fuente, el manzano de la calleja, el "cuadro", los Pinos... En cada uno de estos lugares se arrodillaban devotamente unos minutos, y luego seguían. El recorrido acabó en la iglesia.

-"Era noche cerrada; pero ellas me dijeron que veían como si fuese de día" (Don Valentín).). Parece que éste fue uno de los días en que la Virgen recomendó a las niñas que permanecieran en casa, sin salir, a causa de la excesiva afluencia de forasteros: así lo protegía de entusiasmos o curiosidades indiscretas, y les proporcionaba un poco de descanso.

UNA JORNADA ESTELAR

El día 8 de agosto de este año 1961 ha quedado muy especialmente señalado en la marcha de esta historia.

La madrugada de tal día, exactamente a las 5,45, con aire fresquecito y bajo un cielo limpio que empezaba a iluminarse, salía de la villa palentina de Aguilar de Campoo una caravana de varios automóviles y un "jeep". Dejando a un lado el cerro del castillo, que de lejos parece poner a la villa una corona mural de piedra, en parte desmoronada, enfilaron la carretera que había de llevarles a Cossío por Cervera, Piedras Luengas, Polaciones y Tudanca.

Los de la caravana llegaron a Cossío ya bien entrada la mañana; entre ellos iba el P. Luis María Andreu, con algunos miembros de la familia Fontaneda. En Cossío quedaron los automóviles, y el "jeep" hizo tres veces el viaje a Garabandal para ir subiendo a todos los pasajeros.

Don Valentín Marichalar, el párroco, se alegró mucho de la visita o llegada del P. Luis María, y le dijo: "Ha llegado usted muy oportunamente, pues yo tenía que ir hoy a Torrelavega. Le doy las llaves de la iglesia, y le confío además el cuidado de la parroquia durante mi ausencia". El Padre aceptó encantado, y bromeaba con Rafael Fontaneda (**Hijo y sobrino, respectivamente, de don Rafael y don Aniano Fontaneda Ibáñez, fundadores de una famosa industria.**): "Vamos, amigo, que ahora soy yo el cura de Garabandal".

Resultaba evidente que para él era aquello un honor y un privilegio. El señor Fontaneda asegura que el P. Luis estaba visiblemente interesado por todo lo de Garabandal desde su primera visita..., aunque se reservaba su opinión o parecer; hablaba de las visiones en general,

de sus formas y grados, de la importancia de los conocimientos psicológicos para un conveniente enjuiciamiento de tales fenómenos... Se le veía apasionado por el tema.

Actuando ya de cura, el P. Luis hizo que tocaran las campanas de la torre para la misa.

Y a pesar de ser un día laborable, acudió bastante gente: forasteros, del pueblo.

Comulgaron "unas veinte personas, entre ellas Conchita, Jacinta y Mari Loli" (De un cuadernillo de notas que fue tomando el mismo P. Luis María en ese día de Garabandal, y que ahora guarda su hermano el Padre Ramón).

"La misa que celebró el Padre –asegura don Rafael Fontaneda– fue extraordinariamente sentida. Emocionó a todos los asistentes". Del hecho no cabe duda, pues hay bastantes testimonios. ¿A qué se debió?

"Al principio, lo atribuyeron algunos a la presencia de las videntes. Después, se relacionó con el hecho de que aquella misa iba a ser ¡la última!, del Padre..., y tal vez tuviera algún extraño presentimiento... También pudo contribuir el pequeño incidente de que, al ir a servir las vinajeras, las encontraron vacías; el ayudante corrió a buscar vino a una casa vecina, y volvió pronto con él, pero quedaba el recelo de que estuviera más o menos adulterado: el P. Luis se recogió unos momentos en oración, los ojos cerrados, las manos juntas ante el pecho..., después hizo un gesto para que le sirvieran la vinajera, y prosiguió la misa con toda serenidad y devoción.

"Todo aquello, unido a la emoción de las apariciones de la víspera y a la expectación por las que se esperaban aquel día, pudo tener decisiva influencia en la devoción y fervor colectivo de aquella celebración. Lo cierto es que el público, a la salida de la iglesia, comentó el silencio, la piedad y la emoción de fe con que el celebrante y asistentes se unieron, en íntima comunión, ante el altar" **(Sánchez-Ventura, o.c., núm. 38, pág. 115.)**.

No hubo ninguna otra novedad por la mañana; pero todos estaban expectantes, pues las niñas habían anunciado aparición para poco después de comer, a las dos de la tarde.

A esta hora, ellas, acompañadas de mucha gente, entran en la iglesia; no falta ninguna de las cuatro.

"A las 2,11 quedan extáticas. Sonríen algo. Jacinta, más. Mari Cruz, gesto de encogida"; es lo primero que anota el P. Luis en su cuadernillo. Va poniendo después lo que logra captar de los diálogos.

"El Padre, escribe don Rafael Fontaneda, estaba junto a las niñas, y como había hecho en las ocasiones anteriores, anotaba atentamente todo lo que ellas hacían o decían. Pero en este éxtasis parecía extrañamente absorto, y los más próximos a él veían correr lágrimas silenciosas por sus mejillas **(Cuando al día siguiente, en Reinosa, se le referían estos pormenores al P. Ramón María Andreu, éste no pudo ocultar su extrañeza, pues aseguraba que "jamás había visto llorar a su hermano".)**".

No solamente tomaba notas el P. Luis; había allí otros dos espectadores, que también estaban a que no se les perdiera detalle: el seminarista de Aguilar, Andrés Pardo, y el ilustro

P. dominico, Antonio Royo Marín.

Por las notas de unos y otros, sabemos que Conchita dijo a la visión, entre otras cosas: "¿Sabes lo que te digo? Que tienes que dar una prueba; que a... les des una prueba... A Lourdes y Fátima les diste una prueba... ¿Quieres que te enseñe todo lo que te traigo? (presenta rosarios y medallas). Los tienes que besar... ¿Qué te parezco con el pelo corto? ... ¿Vienes a la tarde?... ¡Ay, qué gusto!... ¿Cuántos años tienes?... ¿Eh? ¿Que me llevas tres? ¿Seis? ¡Ah, sí! Yo, doce: seis más, dieciocho. A Mari Cruz le llevas siete".

No hablaba sólo Conchita. Loli preguntó al principio por qué no venía el ángel..., e insistió después en la misma petición de una prueba: **"¡Dala ahora mismo! Siempre dices que ya la darás, que ya la darás..."** También Jacinta tomaba parte en la conversación, preguntando, entre otras cosas, si también aquella tarde habían de estar de dos en dos como otras veces, cada pareja en distinta casa... **(Quien anotaba lo dicho por Jacinta era el seminarista Andrés Pardo. Ya tiene ahora años de sacerdocio, y está en la Comisión Nacional de Liturgia.)**

Hablaron, naturalmente, de los sacerdotes que estaban allí aquel día.

"Hoy vinieron dos sacerdotes; uno es jesuita, y ha dicho la misa muy bien... ¿Cómo se llama? Algo así como Andrés... El dominico... por Santander vi muchos dominicos..."

El P. Luis fue anotando, minuto a minuto, las incidencias del aquel trance: "A las 2,19, Loli tiene un gesto fuerte de caída hacia delante. A las 2, 24, Conchita llora (¿sería por lo de Santander?; lo acababa de recordar...). Pocos instantes después, Loli se cae y Mari Cruz la sostiene, sujetándola por la espalda. A las 2,35, caen las cuatro: "las intentamos recoger; quedan con la mirada en alto, sin pestañear". A las 2,40, se enderezan y quedan arrodilladas... A las 2,43, van de espaldas hacia el altar de la Virgen del Rosario... Caen derribadas ante él; y derribadas en el suelo, comienzan a rezar el rosario... A las 2,47, se enderezan, y continúa el rosario de rodillas. Se les pasa la mano por los ojos, y no pestañean; pestañean alguna vez por su cuenta, pero muy poco; se les nota cierta rigidez en la mandíbula... Terminan el rezo con un padrenuestro al Ángel de la Guarda, una salve a la Virgen del Carmen y un credo al Sagrado Corazón de Jesús. Hacia las tres acaba todo el trance".

Pero en él habían quedado citadas para el anochecer. Y la cosa no iba a ser ligera, pues se les oyó decir: "¿Cuánto vas a estar? ¿Dos horas?... ¿En dónde vamos a estar de rodillas?"

¡MILAGRO, MILAGRO, MILAGRO, MILAGRO!

Poco después de las nueve de la tarde empezó la segunda "sesión" de aquel día inolvidable. Se reúnen otra vez en la iglesia las cuatro niñas, y ante el altar mayor caen en éxtasis. Respiran hondamente... Luego ríen, excepto Conchita; es ella la que habla: "Sí, como Tú quieras, como Tú mandes... Lo mismo nos da ir a todos los lados. Como Tú digas... Pero no hemos dado ninguna prueba, y la gente no cree..."

Hacia las 9,40, se levantan y salen de la iglesia en marcha extática.

Se van parando en los sitios del pueblo donde han tenido ya algún éxtasis, y allí rezan...

¡En Garabandal no se habían hecho nunca "estaciones" tan devotas! La gente, que seguía silenciosamente a las niñas en sus marchas, y devotamente las acompañaba en sus paradas y rezos, estaba como transida de sobrenatural emoción. Parecía "el paso del Señor", paso de misericordia, por la aldea hasta entonces tan perdida y olvidada. Paso de Dios y de la Virgen entre gentes que nada significaban para el mundo, que hasta entonces nada habían contado en él.

Frente a este mundo en furor de desacralización, aquella noche de Garabandal –¡y no fue la única!– parecía puesta para dedicarse a "consagrarlo" todo: las callejas, los rincones, las casas, los arranques de los caminos, la quietud de los campos, el parpadeo de las estrellas... En cualquiera de esos puntos podía el cielo establecer contacto con la tierra; desde cualquiera de esos puntos podía la torpe creatura humana arrancarse hacia quien la aguarda en todas partes, cercano y lejano tras el sutil velo.

"¡Oh noche que guiaste...!" En su silencio amplísimo, bajo un cielo estival y sin fondo, sólo sonaba el rezo de las "estaciones", o el pisar, impresionante y rítmico, de las cuatro niñas en marcha, traspuestas y cogidas del brazo.

Hacia el final del recorrido se las oyó decir: "¿Cuándo va a ser el próximo día que te veamos, para que la gente venga?... Dice la gente que todo esto es una enfermedad nuestra, y los críos nos han tirado piedras... Bueno, si están contenta con nosotras, a nosotras lo mismo nos da".

Y cuando parecía que todo iba a concluir, se lanzan ellas a una subida a los Pinos, que todos los testigos han calificado de "impresionante", tanto por el aspecto de las cuatro niñas, como por la velocidad e ingravidez de su marcha.

EL LUGAR DONDE LA VIRGEN QUIERE QUE SE HAGA LA CAPILLA A SAN MIGUEL

Al llegar a arriba, Loli, que parecía un tanto temblorosa, decía, hablando con la visión: "Sí, aquí es donde va a hacerse la capilla... Este es un buen sitio... Según un apunte que ha caído en mis manos, ya el primer día que las niñas cayeron en éxtasis en los Pinos – fecha que no he logrado precisar–, se oyó a Conchita, entre otras cosas:

"Parecía que me traían arrastrando, sin saber adónde, hasta llegar aquí... Ya sé cómo se llama el ángel: San Miguel. Lo mismo que un hermano mío; pero mi hermano sin el "San"... Entonces, ¿la capilla ha de ser aquí?... Pero ¡si ahí no se tiene!... Yo no sé cómo se va a tener ahí..."

Le he preguntado recientemente a Jacinta:

–¿Os dijo algo la Virgen sobre cosas que había que hacer aquí en el pueblo, como, por

ejemplo, capillas, víacrucis...?

–Que yo recuerde, lo único que pidió de modo expreso fue una capilla dedicada a S. Miguel.

–¿Dónde? ¿En el lugar que ocupa la actual capillita?

–No; en los Pinos.

–¿Y cuándo hay que levantarla?

–Cuando la Iglesia lo permita.) ¿Nos ponemos así?" Y se arrodillaron.

Cantaron el himno a San Miguel.

Besaron luego en el aire...

Y fue en este momento cuando el P. Luis María Andreu... Oigamos el testimonio de don Rafael Fontaneda: "En los Pinos, el P. Luis inspeccionaba a las niñas con toda minuciosidad. Parecía como si no quisiera perder un solo detalle de lo que estaba sucediendo.

"De pronto, observamos que una emoción especial le invadía, y por cuatro veces le escuchamos, en tono alto y visiblemente impresionado, la palabra ¡Milagro!" (También esto extrañó mucho al P. Ramón cuando se lo contaron, pues sabía que su hermano tenía fama de hombre reposado, y él mismo no se acordaba de haberle visto nunca en un estado de exaltación.).

EL MILAGRO QUE ANTICIPADAMENTE VIO EL P. LUIS MARÍA ANDREU

EL 8 DE AGOSTO DE 1961

No sólo los espectadores pudieron observar el trance del P. Luis: también las niñas, arrebatadas al normal mundo de los sentidos, le pudieron ver. Y fue ésta la primera y única vez que una persona extraña a las videntes entró de lleno en su campo de visión. "A la salida del rosario nos pusimos en éxtasis las cuatro... Y empezamos a caminar hacia los Pinos; y cuando llegamos allá, el P. Luis María, dijo: ¡Milagro! ¡Milagro!, y se quedó mirando hacia arriba. Nosotras le veíamos, y en nuestros éxtasis nunca vemos a nadie (salvo a la Virgen); y al P. Luis le vimos, y nos dijo la Virgen que él la estaba viendo a Ella, y el Milagro"(Diario de Conchita.

No se trata de un milagro, sino del Milagro. Las videntes, muy especialmente Conchita, han hablado repetidamente de él: Es algo todavía por realizar, un importantísimo capítulo en la historia de Garabandal que todavía está pendiente... Lo que se nos dice en este episodio del P. Luis María Andreu, es que él, en aquella noche del 8 de agosto de 1961, pudo contemplar, anticipadamente, por singularísimo favor de la Virgen, lo que ni las videntes ni nadie han visto todavía, aunque para todos esté ya anunciado.

Lo que veremos entonces –cuando el gran día llegue–, a Quién veremos, es todavía para nosotros un misterio... Pero esto de que el P. Luis ya no pudiese vivir después de su éxtasis en los Pinos, debe hacernos recordar aquel pasaje bíblico del Éxodo (33, 18-20): Moisés, que hablaba con Yahveh "como un hombre habla con su amigo", le suplica al Dios Invisible: –"Déjame ver tu gloria, por favor".

Y el Invisible contesta: –"Yo haré pasar ante tu vista toda mi bondad... Pero mi rostro no podrás verlo; no puede verme el hombre, y seguir con vida".

¿Cómo podrá la limitadísima y frágil criatura contemplar sin deshacerse la Realidad soberana, que infinitamente la desborda?

Pero los anhelos son los anhelos, y no dejará de repetirse la súplica de Moisés, o el abrasado apremio de San Juan de la Cruz:

**"Descubre tu presencia
y máteme tu vista y
hermosura:
mira que la dolencia
de amor..., que no se cura
sino con la presencia
y la figura".**

Sólo Dios puede ponernos "en forma" para poder contemplar sus maravillas.).

Días más tarde, el P. Ramón María, que no había estado en Garabandal el día 8, supo por las niñas algo más del trance de su hermano: "Estaba con ellas de rodillas; gotas de sudor brillaban en su frente; y la Virgen le miraba... Parecía como si le estuviera diciendo: Dentro de muy poco, estarás a mi lado".

Eran alrededor de las diez de la noche.

El P. Luis volvió en sí, y "las niñas iniciaron el descenso, diciendo en éxtasis que iban a la iglesia: lo decían, como de costumbre, en su diálogo con la Virgen... El P. Royo Marín avisó a los presentes, para que corrieran a la iglesia, pues, según se expresó, las niñas llevaban alas en los pies" (señor Fontaneda).

Efectivamente, si la subida había sido muy rápida, el descenso fue casi vertiginoso.

LA PÉRDIDA DE LOS DOS ROSARIOS

Nada extraño que las niñas perdieran dos rosario de los que les habían confiado para darlos a besar. Uno de ellos, el del seminarista; Conchita, que era quien lo llevaba, se dio cuenta en la iglesia; la oyeron decir: "Perdí el rosario; era el del estudiante... ¿Qué disgusto tengo! ¿Me reñirá? ¿Eh?... ¿En dónde se me cayó?... ¿Allá arriba? ? ¿Más arriba de donde te vimos? ¡Ah!"

El otro era del P. Luis. No se trataba de un rosario corriente, sino de uno de esos que empezaron a utilizarse por entonces, en forma casi de anillo, rematado por una cruz y con diez pequeños salientes para contar las avemarías: se introduce en el dedo índice y se le hace girar con el pulgar. Al salir de la iglesia, Loli se dirigió al Padre: "He perdido su rosario, pero la Virgen me ha dicho dónde quedó: vamos a buscarlo". Oyó esto Julia, la madre de la niña, y se opuso: "No, ahora no, que ya es demasiado tarde. Aguarda a mañana, y cuando sea

bien de día, lo irás a buscar".

El P. Luis aprobó inmediatamente la sensata decisión de Julia; y poco después dijo a la niña: "Loli, yo voy a marchar esta noche; cuando encuentres el rosario, no se lo des a nadie, sino a mi hermano Ramón. Si yo no vuelvo, él ciertamente volverá".

No muchas horas más tarde, quedaría desvelado el oscuro alcance profético de estas palabras. El diminuto rosario fue encontrado en el sitio preciso que había indicado la Virgen; pero su dueño ya no iba a necesitar de él.

El remate milagroso de aquel día 8 de agosto, que no se podrá olvidar, nos lo da así Conchita en su diario, páginas 44-45: "Dice la gente que en los Pinos rezamos nosotras un credo –ese día fue el primero en que nos enseñó la Virgen a rezar (La Virgen las estuvo enseñando desde el principio a hacer bien todas las cosas, en especial, las más directamente referidas a Dios; y se lo enseñaba sobre todo con su manera de "hacer"... Mas parece que en este día empezó como un curso de adoctrinamiento más completo sobre la materia, añadiendo explicaciones de palabra a las lecciones de su ejemplo. –Si bastantes de estas cosas que van saliendo ahora, las encontró ya el lector apuntadas en el capítulo V, no pierda de vista que en él se trató de ofrecer anticipadamente como una panorámica de lo que fue el verano de 1961 en San Sebastián de Garabandal)–, y nos bajamos para el pueblo en el mismo estado; y cuando llegamos a la iglesia, se nos desapareció la Virgen.

Y como Mari Cruz ya hacía varios días que no se le aparecía la Virgen, ella siguió en éxtasis, con la virgen; y ella entró en la iglesia, y junto al altar de la Virgen del Rosario y del Ángel San Miguel empezó a rezar con la Virgen el credo, muy despacio..., y decía Mari Cruz que la Virgen iba rezando delante para enseñarle a rezar despacio; después del credo, rezó la salve; y después se santiguaba muy despacio, ¡muy bien!

Y hablaba con la Virgen, y decía: "¡Ay, qué bien, que vino el Niño Jesús! ¡Cuánto hace que no venía!... ¿Por que tardaste tanto en venir donde mí, y donde las otras vienes más?" (Mari Cruz fue, de las cuatro videntes, la que menos apariciones tuvo y la primera a quien se le retiraron. ¿Por qué? Sólo Dios podría contestar. Y nada puede concluirse de este hecho en disfavor de la niña, pues si es verdad que pudo haber obstáculos humanos a la acción divina, también es verdad que Dios puede distribuir sus dones como le plazca, sin agravio de nadie... Recuérdese la "desigualdad" con que se procedió hacia los niños en las "comunicaciones" de Fátima.

A causa de lo dicho, ¿se fue formando en el corazón de Mari Cruz como un poso de amargura, al que contribuyeran con sus "distinciones" no pocos visitantes? De momento no tenemos datos para contestar.).

Esto se lo escuchamos varios que estábamos junto a ella; entre ellos estaba el P. Luis María Andreu, un seminarista y el P. Royo Marín".

139-154

A. M. D. G.

[ÍNDICE](#)

CAPÍTULO VIII

2.ª PARTE

EL PRIMER MUERTO DE GARABANDAL II

[AFIRMACIONES DE MUCHA MONTA](#)

[EL RETORNO A AGUILAR DESDE COSSÍO](#)

[MUERTE DEL P. LUIS MARÍA ANDREU](#)

["A TUS FIELES, SEÑOR"...](#)

[MÁS ALLÁ DEL CREPÚSCULO](#)

**[RELATO DEL P. RAMÓN MARÍA ANDREU AL EDITOR FRANCÉS DEL DIARIO DE
CONCHITA](#)**

AFIRMACIONES DE MUCHA MONTA

Era naturalísimo que al salir de la iglesia, los que habían sido testigos de los sucesos de aquella tarde y noche, se entretuvieran en comentarios sobre ellos... En un corro hablaba el P. Royo Marín: "Yo no soy infalible; pero sí especialista en estas cuestiones (Pocos años antes había publicado una extensa y muy documentada "Teología de la Perfección Cristiana", que ha tenido mucho éxito en los países de habla española.), y me parece que las visiones de las niñas son verdad. Yo he podido apreciar cuatro señales a favor, que no dejan lugar a dudas".

Entonces, don Rafael Fontaneda se le acercó y le dijo: "Padre, si la cosa es tan seria como dice, ¿por qué no se queda usted aquí unos días más, para estudiarla mejor?" A lo que replicó él: "Ahora me es imposible quedar; pero "esto" está tan claro, que no hay lugar a dudas". Y téngase en cuenta que el P. Royo Marín había subido a Garabandal tan escéptico como el que más: la simplicidad infantil no suele ser característica de los clérigos que se saben

graduados y documentados.

Era ya muy de noche cuando los de la caravana que había salido con el alba de Aguilar de Campoo empezaron el descenso de Garabandal: unos, a pie; otros, en "jeep". Al P. Luis María, por deferencia, se le hizo bajar en dicho vehículo; durante el trayecto, todos pudieron observar que un contento muy interior le desbordaba... y él lo manifestaba de mil modos, al mismo tiempo que declaraba su absoluta certeza en cuanto a la verdad de lo que decían las videntes.

En Cossío hubo que esperar a los que bajaban andando. El P. Luis no se apeó del "jeep"; se estaba quedando casi dormido, cuando llegó don Valentín Marichalar, el párroco, y entonces el Padre, con plena lucidez, y en tono de gravedad, le dijo:

"Don Valentín: Lo que dicen las niñas es verdad; pero usted no repita por ahí esto que yo le digo ahora... La Iglesia tiene que usar de toda prudencia en estos asuntos".

(Aquella misma noche, antes de acostarse, anotó cuidadosamente D. Valentín lo que tan seriamente le había dicho el Padre a la hora de la despedida).

EL RETORNO A AGUILAR DESDE COSSÍO

Para el retorno a Aguilar desde Cossío se eligió una ruta distinta de la de ida, más larga, pero más fácil: la de Torrelavega-Reinosa. Tenemos un relato de don Rafael Fontaneda:

"En Cossío nos fimos repartiendo por los diversos coches que formaban la expedición; al P. Luis le reclamaban en el de mi hermano, pero él prefirió montar conmigo, ya que conmigo había hecho el viaje de ida. Tomó asiento delante, junto al conductor, José Salceda; detrás íbamos mi esposa Carmen, mi hija Mari Carmen (de ocho años) y yo.

"A lo largo del viaje íbamos comentando lo que habíamos visto en aquel día... El P. Luis nos dijo que había cambiado impresiones con el P. Royo Marín, y que estaban de acuerdo en todo.

"Tanto mi esposa como yo, y lo mismo José Salceda, nos sentíamos impresionados por la profunda e intensa alegría del Padre, así como por su seguridad. El hablaba sin prisas, y repetía muchas veces estas frases: "¡Qué contento estoy!... Me siento pleno de dicha... ¡Qué regalo me ha hecho la Virgen!... Yo no puedo tener la menor duda sobre la verdad de lo que ocurre a las niñas..."

"En Torrelavega alcanzamos al "jeep" que nos había subido de Cossío a Garabandal; estaba parado, con gente de Aguilar de Campoo. Nuestro conductor se acercó a ver si necesitaban algo, y él y el P. Luis estuvieron hablando unos minutos con los pasajeros.

"Al reemprender la marcha, yo le dije al Padre: "Padre, ¿por qué no trata de dormir un rato?" Aceptó la sugerencia, y estuvo durmiendo durante casi una hora, hasta poco antes de
(Importante población industrial al suroeste de Santander, en plena cordillera

llegar a Reinosa

cantábrica; viene a ser como la puerta de la provincia hacia la alta meseta castellana. Algo por encima de Reinosa, al noroeste, nace el Ebro, y un poco por debajo de ella, al este, sus aguas se remansan y acumulan en el embalse o pantano de su nombre. Desde ella puede verse el cerro de Retortillo, donde han aparecido las ruinas de la que fue capital romana frente a los cántabros, Julióbriga.

Reinosa está sobre la carretera y ferrocarril que llevan de Santander a Madrid, vía Palencia.).

Entonces despertó y dijo: "¡Vaya sueño más profundo, el que he tenido! Me encuentro estupendamente. Ni siquiera estoy cansado".

"Todos los demás estábamos bien cargados de sueño, pues eran las cuatro de la mañana.

Nos detuvimos en una fuente, para beber y refrescarnos. El P. Luis preguntó después al conductor si él también había bebido, y José Salceda le contestó que había dado agua a sus ojos, que eran los que tenían mayor necesidad... **(Podemos completar estas escenas con algunos pormenores.**

Alrededor de esta fuente, en las cercanías de Reinosa, se detuvieron todos los coches que formaban la caravana, y todos los pasajeros salieron a estirar sus miembros y refrescarse, sólo el P. Luis quedó en su asiento, aunque con la puerta del coche abierta. Alrededor de él fueron agrupándose poco a poco casi todos los demás, y le hacían preguntas...

Al cabo de un rato, se reemprendió la marcha; el coche del padre iba en último lugar. Al entrar por las calles de la población totalmente desiertas a aquella hora, fue cuando el padre empezó a decir esas cosas tan importantes, que nos transmite el señor Fontaneda, y que fueron los últimos desahogos y afirmaciones de aquel verdadero hijo de San Ignacio.).

"Nuevamente en marcha, el Padre volvió a sus desahogos: "Me siento verdaderamente lleno de alegría, de felicidad. ¡Qué regalo me ha hecho la Virgen! ¡Vaya suerte tener una Madre así en el cielo!... No debemos tener ningún miedo a la vida sobrenatural... Hemos de aprender a tratar a la Virgen como lo hacen las niñas. ¡Ellas nos han dado ejemplo!... (El tratar de las niñas con la Virgen le parecía ahora al P. Andreu, después de su misterioso trance, como verdaderamente modélico o normativo. En cambio, los "peritos" de la Comisión episcopal han encontrado en ese mismo trato una poderosa razón para llegar a su actitud negativa. ¡No pueden con la "nimiedad o puerilidad de los diálogos"!). Yo no puedo tener la menor duda sobre la verdad de sus visiones...**¿Por qué nos habrá escogido la Santísima Virgen?... HOY ES EL DÍA MÁS FELIZ DE MI VIDA".**

MUERTE DEL P. LUIS MARÍA ANDREU

"Cesó de hablar con esta última frase. Entonces yo le pregunté algo, y al no tener respuesta, le dije: "Padre, ¿le pasa algo?" "No, nada. Sueño". E inclinó la cabeza, al mismo tiempo que emitía un ligero ruido como de carraspeo. José Salceda volvió la cabeza hacia él, y al observar sus ojos, exclamó: "¡El Padre está muy mal!" Rápidamente mi esposa le tomó por la muñeca, para comprobar su pulso, y gritó: "Para, para, que no tiene pulso. Aquí tenemos una clínica: hay que llevarle inmediatamente".

"Yo creía que se trataba sólo de un mareo, y al parar el coche, me puse a abrir la puerta mientras le decía: "No se preocupe, Padre, que no es nada; se le pasará en seguida con un poco

de aire". Pero mi esposa insistía: "Hay que llevarle inmediatamente a la clínica". "—No digas tonterías". "—Pero ¡si está sin conocimiento!..."

"Le llevamos a la clínica, que esta a muy pocos metros, y la enfermera que nos abrió, nos dijo inmediatamente que estaba muerto. Le replicó mi mujer que no podía ser..., y que había que hacer algo. La enfermera le puso una inyección, mientras José Salceda corría a llamar a un médico y a un sacerdote. El médico **(Su nombre, don Vicente González. El del establecimiento sanitario a donde fue llevado el Padre, "Clínica Montesclaros" (sin duda, en honor de la Virgen de Montesclaros, que tiene su santuario no muy lejos de Reinosa y es muy venerada por toda la región).)** llegó a los diez minutos; pero sólo pudo constatar que era efectivamente cadáver. Inmediatamente llegó el párroco, y le administró la santa unción.

"Pasados los primeros instantes de total desconcierto y nerviosismo, empezamos a hacer algo: llamé por teléfono a su hermano el P. Ramón, que estaba en Valladolid, dando los ejercicios espirituales a una comunidad de religiosas; me comuniqué también con Aguilar de Campoo, y horas más tarde fueron llegando mis hermanos y mi cuñado. Felizmente, también llegó a Reinosa el P. Royo Marín, que nos acompañó y consoló **(El P. Royo Marín, aunque levantino, tenía familiares en Reinosa, y esto explica su parada allí, pues seguramente ignoraba la inesperada muerte del P. Luis María.)**. Y hacía media mañana se presentó el P. Ramón María Andreu".

Podemos imaginarnos la impresión de este último al encontrarse con el cadáver de aquel hermano menor, de treinta y seis años... La noticia de su fallecimiento había sido como un mazazo inmisericorde. ¿Cómo esperar una cosa así? Nunca le había visto enfermo, ni había oído nunca que tuviese alguna afección cardiaca (sólo sabía de su alergia a las emanaciones de la yerba o heno, que le obligaba a tomar ciertos medicamentos en las primaveras) y tenía buenas razones para creerle lleno de vitalidad, pues en Oña hacía deporte con frecuencia, y en los días de vacación salía con otros compañeros a caminar por aquellos montes. Era un hombre que prometía mucho, y nadie dudaba de que estaría "rindiendo" durante muchos años.

Pero los designios de Dios son inescrutables.

El P. Ramón María, que había recibido en Valladolid la llamada telefónica a las seis y cuarto de la mañana, llegó a Reinosa a las once. Después de cumplir piadosamente con su hermano, fue recogiendo las pocas cosillas de su pertenencia; entre ellas, un cuadernillo que llevaba en el bolso de su sotana: el cuadernillo número 3, donde había apuntado muy sumariamente las incidencias del día anterior en Garabandal.

Pudo luego entretenerse con el P. Royo Marín, y de sus labios recogió estas afirmaciones:

"Esto de Garabandal no tiene duda; lo menos que puede hacerse es tomarlo en serio. La marcha extática, para mí resulta clarísima: era sin luz, y tan rápida, que no podíamos seguir a las niñas; no miraban por dónde iban, y no tropezaban con nada (sólo observé algún ligerísimo resbalar sobre la yerba mojada). Llevaban los ojos bien abiertos; pero aquellos ojos estaban muertos para las excitaciones sensoriales que a todos nos afectan...

"Su hermano sabía mucho, tenía que ser un buen profesor: analizaba bien las cosas, y

estábamos de acuerdo en todo" (**La opinión del P. Royo Marín sobre Garabandal era bien firme. Diez días después, el 18 de agosto, a las tres treinta de la tarde, llamaba él desde Castro Urdiales (hermosa villa de la costa santanderina) a un grupito de personas que querían ir con él y el P. Andreu a Santander, para informar sobre lo sucedido:**

"Estoy enfermo, con cuarenta de fiebre, y muy a pesar mío no puedo acompañarles; pero vayan ustedes al señor obispo y díganle de mi parte, sin ninguna reserva, que lo de San Sebastián de Garabandal es sobrenatural con toda certeza. Esta es, al menos, mi opinión.

Y que él tiene obligación de ir a verlo. Si no quiere ir, llévenlo ustedes como sea... Hay un deber grave de aceptar lo que Dios hace con suficiente claridad."

El P. Royo Marín, después de estos días de agosto, no volvió a encontrar ocasión de subir a la famosa aldea. ¿Había cambiado de opinión? A principios de 1965 estaba en Santander, predicando en cierta iglesia de la ciudad, un día, acabada su misa, pasaron a la sacristía varias personas y le preguntaron: "Padre, ¿qué piensa sobre las apariciones?"

-"Yo no he podido retornar a Garabandal. Por consiguiente, no tengo opinión sobre lo que haya pasado después de mi última visita. Pero lo que allí había cuando yo estuve, no me cabe duda de que era verdad.").

"A TUS FIELES, SEÑOR..."

Si el P. Luis María Andreu no murió de enfermedad, pues no se le conocía ninguna, ¿de qué murió, entonces?

Oigamos de nuevo al señor Fontaneda: "Siempre que he comentado con mi esposa estas escenas, tan terriblemente impresionantes para nosotros, hemos sentido a la vez una paz y un no sé qué de serenidad inconfundible. Y sólo encontramos una respuesta para la pregunta. ¿De qué murió el Padre?: ¡El murió de felicidad!

"No obstante haber pasado en fracciones de segundo de la normalidad más completa a un estado de cadáver, sobre los labios le quedó la sonrisa...

"Cuando, vuelto a Garabandal, oí a las niñas lo que me decían sobre el Padre, y escuché alguno de sus diálogos extáticos en que hablaban de él o con él, todas las escenas de aquella dolorosa madrugada del 9 de agosto en Reinosa se llenaron para mí de una especial significación, en la que la Providencia de Dios y el Amor de María jugaban un importantísimo papel.

" 'Este es el día más feliz de mi vida', me había dicho el P. Luis. Yo quise preguntarle por el sentido de aquella frase, ya que me imaginaba que para un sacerdote el día más feliz tenía que ser el de la ordenación sacerdotal o primera misa; pero no me dio tiempo. ¿No podían ser sus palabras como un anuncio de su entrada en la felicidad eterna?

"Todo apareció claro cuando oímos al P. Royo: "Verdaderamente, el día más feliz de mi vida es aquél en que se llega a los brazos de Dios".

"Y tal fue para el P. Luis María Andreu aquel 9 de agosto de 1961, a las cuatro y veinte de la madrugada, volviendo de San Sebastián de Garabandal".

Después de todo esto, ya podemos entender bien el caso del primer muerto de Garabandal: el P. Luis no pudo con la verdad y el gozo de lo que había visto.

¿No nos han confesado muchas veces los santos, los grandes favorecidos de Dios, que viendo u oyendo ciertas cosas en Él, hubieran muerto de gozo, o de dolor, de no venir muy particularmente el mismo Señor en su ayuda? De seguro que el P. Luis, dejado a sus fuerzas por arcana disposición divina, no pudo más que unas horas con la verdad y el gozo de Garabandal... Así fue su primer muerto. Pero muerto con signo de "mártir", pues selló su inequívoco "testimonio" con la entrega de su vida ("Mártir" es una palabra de origen griego, que significa testigo. La primitiva Iglesia la empleó para designar a quines daban público testimonio de Cristo, o confesaban ante los tribunales su fe en Él, aun a costa de la vida.).

Las últimas cosas que dijo en ella fueron cosas muy comprometidas y muy serias; pero no hay más remedio que aceptarlas, porque también para esto vale aquello de "inclinarse ante las palabras de testigos que dan su vida por lo que dicen".

Lo puso todo a una causa, y sucumbió. Pero nada perdió en el lance:

"A tus fieles, Señor, no se les quita la vida, ¡se les transforma! Y así, deshecha la habitación de nuestra estancia terrenal, se entra en la eterna morada de tu gloria en el cielo" (prefacio de la misa de difuntos).

MÁS ALLÁ DEL CREPÚSCULO

"A los ojos de los insensatos" ("Las almas de los justos están en manos de Dios, y el tormento no las alcanzará. A los ojos de los necios parecen haber muerto, su partida es reputada como desgracia, su salida de entre nosotros, como aniquilamiento; pero ellos gozan de Paz. Pues, aunque a los ojos de los hombres recibieron no pocas tribulaciones, su esperanza está llena de inmortalidad... Dios los probó y los halló dignos de sí... Al tiempo de su recompensa, estarán llenos de gloria, y será su paso como el de centellas por un cañaveral. Juzgarán a las naciones y dominarán sobre los pueblos, y su Señor reinará por los siglos" (Libro de la Sabiduría, 3, 1-8).) pareció que todo acababa para él, y que le hubiera sido mucho mejor no meterse en una aventura "tan innecesaria", a la que jamás se hubieran ligado prematuramente ninguno de los muchos "listos" que hay en la Iglesia... Le cerraron los ojos, extendieron acta de su defunción, le acomodaron en un ataúd, le lloraron deudos y amigos, le metieron en un hoyo, y "descanse en paz". Desde el día siguiente cada uno de los vivos, a sus ocupaciones o entretenimientos, aunque hablando todavía algo del "malogrado P. Luis". La noble tierra burgalesa (**Está enterrado en Oña, detrás de la iglesia del monasterio –románica–, que hoy hace de templo parroquial, en la parcela de cementerio que guarda los restos de los jesuitas fallecidos durante los años en que estuvo allí su Facultad Teológica.**) caída sobre su caja pobre de religioso que no dispone de caudales, no tardaría en endurecerse, y quedaría encima sólo una cruz de madera, pintada de negro, para seguir diciendo a los pocos visitantes el nombre de quien tanto pudo haber sido o hecho en la vida...

¡Sólo para quienes se mueven entre limitadísimos horizontes pueden existir tales crepúsculos de noche total! El P. Luis no quedó así aprisionado por las sombras. El pasó,

misteriosamente, del Ocaso de un vivir, a la Mañana de un día que no conocerá anochecer.

Hasta para lo que él dejó sobre las rutas de Reinosa sonará una hora radiante:
"Exsultabunt Domino ossa humiliata": "En el Señor exultarán también los huesos humillados".

Mas no será preciso aguardar a que llegue tal hora, para tener pruebas de su nueva vida.

He aquí unas notas de su hermano, el P. Ramón: "Acabados los funerales del P. Luis en Oña, y después de acompañar unos días a mi madre (residente en Bilbao), yo me fui para Garabandal el día 14 de agosto. Al entrar en el pueblo me salieron a saludar las cuatro niñas, porque me habían visto subir el trayecto final.

"Me dijeron que cuando les habían dicho que el P. Luis había muerto, que gritaron de pena... (Conchita lo cuenta así en su diario, páginas 45-46:

"Al día siguiente fuimos nosotras cuatro a barrer la iglesia, y cuando estábamos barriendo, vino la mamá de Jacinta muy asustada, y nos dijo: "¡Se ha muerto el P. Luis María Andreu!" Y nosotras no nos lo creíamos: ¡Como le habíamos visto el día anterior! Y dejamos la iglesia a medio barrer, y nos fuimos a enterar bien.

Decían que cuando ya se iba a morir, que las últimas palabras que dijo, fueron: "Hoy es el día más feliz de mi vida... ¡Qué madre más buena tenemos en el cielo!" Y se murió.) Que la Virgen les había hablado también de la muerte de mi hermano, y que ellas le preguntaron entonces dónde estaba, y la Virgen respondió con sonrisas; que entonces ellas le habían dicho: "¿Para qué nos lo vas a decir, si ya lo sabemos?" Decían las niñas: "La Virgen se reía ¡cuánto!", y hacían gestos expresivos.

"Loli me entregó después el rosario de decena que había recibido de mi hermano para darlo a besar a la Virgen, y que luego había perdido: "La Virgen me dijo tan claro dónde estaba, que lo encontré en seguida, nada más levantar unas piedras"."

La conversación con las niñas fue grata y algo extensa. Le decían ellas: que a la tercera llamada sentían dentro una cosa que ya no las dejaba parar..., que la Virgen es siempre la misma, aunque se presente unas veces con vestido y título distintos de otras... que desde unos días antes del 8 de agosto, ya se les aparecía sola..., que con Mari Cruz no había tenido las mismas visiones que con las otras..., que había sido así, porque a veces su madre la tenía encerrada en casa...

RELATO DEL P. RAMÓN MARÍA ANDREU AL EDITOR FRANCÉS

DEL DIARIO DE CONCHITA

Lo grato de este primer encuentro se le enturbió pronto al P. Andreu. El lo cuenta al editor francés del diario de Conchita:

"Era el día 14 de agosto. Venía de enterrar a mi hermano Luis, y acababa de llegar a

Garabandal. Un muchacho de Burgos se acercó para decirme: "Hemos oído a las niñas durante su éxtasis: **"¡Ay, qué bien! Entonces, ¿vamos a hablar con el P. Luis?"**" "

"Aquello me dejó totalmente decepcionado. Me pareció que se trataba de un caso típico de autosugestión: la inesperada muerte de mi hermano había sacudido demasiado fuertemente el espíritu de las niñas, y allí estaba el resultado... Quise marcharme inmediatamente de Garabandal.

–Sin embargo, allí se quedó.

–Efectivamente, allí me quedé. Pero fue porque mis acompañantes no tenían las mismas prisas que yo.

–¿Qué pasó después?

–Me fui donde las niñas en éxtasis, y me puse a escuchar sus "conversaciones" con o sobre el P. Luis... Al cabo de unos minutos, ya no sabía qué pensar. Estaba verdaderamente estupefacto, pues las niñas, al repetir las palabras de su visión, iban dando cuenta de la muerte de mi hermano y del desarrollo de sus funerales, con detalles muy precisos sobre los ritos especiales del entierro de un sacerdote. Hasta sabían que en el del P. Luis había habido ciertas excepciones a las reglas tradicionales sobre la manera de amortajar el cadáver; por ejemplo, no se le había puesto el bonete en la cabeza, y en lugar de cáliz se le había colocado un crucifijo entre las manos. Las pequeñas daban incluso la razón de estas variantes.

"En otra ocasión les escuché que mi hermano había muerto sin haber hecho su profesión, como así era verdad. Hablaron también de mí y de mis votos: ¡Conocían exactamente la fecha, el lugar donde yo los había pronunciado y el nombre del jesuita que los había hecho conmigo!"

"Comprenderéis mi asombro, mi estupefacción, ante una sarta tal de detalles rigurosamente exactos, que las niñas no habían podido conocer de ningún modo por conductos humanos..."

Creo que no todo lo que dice así, globalmente, el P. Andreu en su respuesta al interlocutor francés, ocurrió o lo escuchó él el mismo día de su llegada, 14 de agosto; parte al menos debe de pertenecer a los sucesos de días siguientes.

Del primer trance de este día 14 (El día 14 vino otra vez el P. Andreu; estuvo con las niñas casi todo el día, y por la noche hasta las tres. También estuvieron ese día en el pueblo don Alberto Martín Artajo (ex Ministro de Asuntos Exteriores), y el P. Lucio Rodrigo (jesuita profesor de Comillas); y mucha gente." (Notas de don Valentín), que fue hacia las diez de la noche, tenemos un breve apunte suyo: "Salen las niñas en marcha extática, la cabeza levantada. Recorren las calles del pueblo, a veces, juntas, a veces, separadas. Cuando se juntan en algún punto, prorrumpen en exclamaciones de alegría.

"Así, por dos largos ratos, de diez a doce. El público las sigue rezando; pero es difícil marchar a todas partes con ellas, porque van de prisa... y no tienen ningún tropiezo, ni con las muchas piedras que hay, esperándolas en algún punto, porque las vueltas por el pueblo son constantes, en todas direcciones y por todas las callejas. En una de esas pues han oído a las

niñas hablar de mi hermano y decir: "Entonces, ¿le oiremos hablar?... ¡Ay, qué gusto! ¡Era más bueno!" "

Efectivamente, a partir de esta fecha, no pocas veces sintieron las niñas la presencia del P. Luis en sus éxtasis y escucharon su voz, manteniendo diálogo con él, aunque sin ver su figura. Conchita escribió en su diario, pág. 46-47:

"Cuando pasaron unos días de morir el P. Luis, nos dijo la Virgen que íbamos a hablar con él. Y el día 15 de agosto, fiesta de Nuestra Señora (la Asunción), pues ese día había muchas excursiones, y venían de juerga, y como armaban escándalos, ese día, que era cuando nos había dicho la Virgen que teníamos que hablar con el P. Luis María Andreu ... no vino (Del informe del P. Ramón María Andreu:

"Se ha repetido el caso de que, cuando el público ha sido más numeroso y con aire de romería, con borrachos y música o canciones profanas, la visión no ha tenido lugar. Y el público quedó defraudado.

La primera vez que lo observé, fue el 15 de agosto (1961), fiesta de la Asunción, por la tarde. Ese día, toda la multitud esperó en vano. A la vista de los que se comportaban como si hubiesen ido a una romería, al oír las canciones profanas y observar el estado de semiborrachera en que se encontraban algunos, me dijeron varios del pueblo, gente sencilla: "Hoy no habrá seguramente nada. Ya ha sucedido otra vez. Y aquí nos alegramos de que no haya nada cuando vienen en ese plan."

Otro día me llamó Amalia, la hermana de Loli, de once años recién cumplidos, la encontré en estado de trance... Escuché que le decía a la visión: "¿Por qué te vas para decirme en secreto que Jacinta estaba viendo a la Virgen en su casa. Fui y tan luego?... ¡Ah! Como el día de Nuestra Señora... Están cantando..."

Acabado el trance, le pregunté, y me respondió: "Dice que se va, porque están cantando y de juerga."

Salí a la calle y pregunté: "¿Hay alguien que esté cantando por ahí?" –"Sí, me respondieron; allí hay un grupo que está en plan de romería."

Y no hubo visión, hasta que ese grupo, que había ido en autobús, se marchó. Esto ha sucedido más veces. Yo he podido constatar cinco, por lo menos; y los cinco días, la incorrección e irreverencia de los visitantes era manifiesta."

Ese día 15 de agosto de 1961, subió por primera vez a Garabandal alguien que había de convertirse en uno de los más cualificados testigos de su historia: don Celestino Ortiz Pérez, médico de Santander, especialista en Pediatría.

Me escribe él: "Subí con mi familia. Estuve allí desde las siete de la tarde hasta las seis de la mañana, en que tuve que marcharme para llegar a tiempo a mis obligaciones. No vi nada.

"Los míos se quedaron en el pueblo hasta las nueve de la mañana, en que les fueron a recoger. Fue en esa visita cuando conocimos al P. Ramón María Andreu; por cierto que éste, al enterarse de que yo era médico, mostró mucho interés en que examinara a las niñas.")

Al día siguiente, a las ocho o nueve de la noche, se nos apareció la Virgen muy sonriente, como siempre, y nos dijo a las cuatro: Vendrá ahora y os hablará el P. Luis. Y al poco rato vino, y nos llamó una por una; pero nosotras no le veíamos, nada más que le oíamos: su voz. Era exactamente igual que cuando hablaba en la tierra. Y cuando ya habló un rato, dándonos consejos, nos dijo también alguna cosa para su hermano el P. Ramón; y nos enseñaba palabras en francés, y a rezar en griego. También nos enseñó palabras en alemán y en inglés.

Y al cabo de un rato, ya no sentíamos su voz, y nos hablaba la Virgen y estuvo un momento más y se marchó."

No cabe duda de que las niñas pronunciaron más de una vez, en sus éxtasis, palabras o frases en lenguas que les eran totalmente desconocidas. Hay testigos de toda solvencia. En la edición francesa del diario de Conchita se recoge esta declaración del P. Ramón María Andreu: "Ciertamente, las niñas han hablado más de una vez en lenguas extranjeras. Yo mismo he escuchado a una de ellas recitar el avemaría en griego. Y tengo en mi poder una carta de Conchita, de la que quisiera repetiros íntegramente varios párrafos, en los que me da cuenta de las cosas que aprendió en francés, por habérselas oído, en éxtasis, a mi hermano" (pág. 57).

Más de uno ha expresado su opinión de que esto de las palabras o frases en lenguas extrañas parece "un juego" demasiado inútil, y hasta un poco tonto, para admitirlo como procedente del cielo... Con todo respeto para su perspicacia, yo me atrevo a hacer estas observaciones:

Todo lo de Dios ha de tener su porqué; pro o todo lo de Dios nos ha de aparecer en seguida con suficiente claridad en cuanto a motivaciones y finalidad. El se mueve siempre para nosotros en zonas de misterio. Y se va desvelando progresivamente... según sus designios, y en la medida en que nosotros le aceptamos o, al menos, no le salimos con obstáculos. Cuando se van descubriendo marcas divinas a favor de una realidad dada, en su conjunto, sería necio pretender descalificarla, porque no todos sus detalles, y en seguida, se nos muestran a buena luz. ¿Cuál es el "estilo" de Dios que nos enseña la Escritura? ¿Tal vez el de proclamar desde el principio todas sus intenciones o planes e ir dando en todo instante explicaciones de todo? Tenemos que aprender a fiarnos de ÉL, y por unas cosas en que le entendemos, aceptar otras aunque no le entendamos. Ante Dios no valen las posturas de simple sagacidad humana, y menos, si están empapadas de orgullo o autosuficiencia.

Me he preguntado más de una vez, si esto de las lenguas extrañas en Garabandal no venía precisamente apuntando a la dimensión universalista de su "misterio"... Menos que nunca podía encerrarse a la Virgen y su acción entre horizontes localistas o nacionales; en torno suyo sonaban diversas lenguas, porque Ella venía para todos, para los de lejos como para los de cerca.

Y no deja de llenarme de alegría el que en esas visitas de la madre, sonara el avemaría, la primerísima plegaria mariana, precisamente en griego. ¿No fue en esa lengua en la que se escribió por primera vez? ¿No fue de esa lengua de la que se tradujo a todas las demás? Y la lengua griega, lengua de la primera Iglesia ecuménica, sigue siendo el símbolo de una porción importantísima de cristianos de hoy, que deben encontrarse con nosotros en una misma comunión de fe y caridad.

La Virgen venía a nosotros, por Garabandal, en una gran hora ecuménica, y quizá todo esto de las lenguas, aparte de su valor de "milagro" en boca de aquellas aldeanucas, podía estar insinuando las dimensiones misteriosas de la nueva y singularísima epifanía de la Virgen.

Las relaciones del fallecido P. Luis con el fenómeno de Garabandal no acabaron en estos días de agosto, y hay muchos testimonios de las niñas que lo confirman.

Pero quizá lo más sorprendente sea esto que escribía Conchita al P. Ramón, en carta del 2 de agosto de 1964: "El día 18 de julio –fiesta de San Sebastián de Garabandal– he tenido una locución (**Las locuciones son uno de los fenómenos de misteriosa comunicación entre Dios y el alma, que estudia la Teología Mística.**

Por la "locución" el alma recibe interiormente lo que Dios quiere decirle; sin palabras, pero con total claridad y seguridad.), y en esta locución se me ha dicho, que al día siguiente del milagro, se sacará a su hermano de la tumba, y se encontrará su cuerpo intacto".

Recientemente, en 1976, se corrió por todas partes la noticia de que los restos del P. Andreu habían sido exhumados, como los de otros muchos jesuitas sepultados en Oña durante el tiempo en que aquello había sido Facultad Teológica de la Compañía (ya no lo es); que se habían abierto los ataúdes, y "todos los cadáveres estaban descompuestos"...

Tal noticia, para desánimo de bastantes garabandalistas y regocijo de sus oponentes, fue en seguida tomada como nueva "prueba" contra la verdad de Garabandal.

Pero no hay nada como saber esperar, para que muchas cosas oscuras acaben aclarándose... Al cabo de un año, me ha llegado esta carta: "Mi amigo, el señor Cabré, de Barcelona, ha recibido carta de un Padre misionero de América del Sur, en la que dice que el otro día se encontró con el P. Alejandro Andreu, hermano del difunto, y le preguntó por lo ocurrido con el cadáver del P. Luis. A lo que le contestó, que en Oña habían sido desenterrados todos los cadáveres y llevados a Loyola; que habían destapado todas las cajas a excepción de la del P. Luis, por orden del Provincial de los Jesuitas. Así, pues, efectuaron el traslado de los restos del P. Luis sin saber su estado; los demás, sí estaban descompuestos.

Como se ve, el primer muerto de Garabandal está indisolublemente ligado al desarrollo de su gran misterio...

Y nosotros tenemos que agradecer al Señor el que por él nos haya venido una nueva seguridad en nuestra primordial certeza cristiana, la de que HAY MUCHO, MUCHO, MAS ALLÁ DEL ÚLTIMO CREPÚSCULO.

154-163

A. M. D. G.

[ÍNDICE](#)

CAPÍTULO IX

1.ª PARTE

MAS NOTAS DE UN ESTÍO

LOS DOCTORES DE LA COMISIÓN

ESTÁN USTEDES PERDIENDO EL TIEMPO. HOY LAS NIÑAS NO VENDRÁN AQUÍ: ESTA FARSA HA TERMINADO. SE LO ASEGURA EL DOCTOR MORALES

INSÓLITAS "VIGILIAS"

LA "VIGILIA" DE LA ASUNCIÓN NO FUE LA ÚNICA POR ESTAS FECHAS

¡NUEVA SORPRESA EN ESTA INCREÍBLE HISTORIA DE GARABANDAL! LA VIRGEN, METIDA EN JUEGOS CON UNAS CRÍAS ALDEANAS...

"O ADMIRABILE COMMERCIIUM"

Y ESA NOCHE FUE LA PRIMERA NOCHE QUE NOS BESÓ

RELATO QUE HACE DOÑA MARÍA HERRERO GARRALDA

De "vago" calificó don José Ortega y Gasset al estío del que tomó sus "notas de andar y ver" para "El Espectador".

Al estío de 1961 en Garabandal habría que calificarlo de rarísimo o maravilloso.

Rarísimo, porque nunca se había visto otro igual. Maravilloso, porque verdaderamente eran para maravillar las cosas que estaban ocurriendo cada día.

Ya hemos dicho de algunas; y no vamos a contar todas las otras; pero sería imperdonable dejar demasiadas en el olvido.

LOS DOCTORES DE LA COMISIÓN

Dicho queda anteriormente quiénes eran y qué actuación tuvieron con ocasión de la estancia de Conchita en Santander. Pues bien, sabemos que en este verano de 1961 los distinguidos médicos Piñal y Morales se dignaron subir por algunas horas a Garabandal, para echar un vistazo de superioridad a las cosas tan raras que allí ocurrían.

Testigos de vista nos presentan al doctor Morales actuando en el pueblo el día 11 de julio.

El famoso y comentado psiquiatra de Santander se fue encerrando con las niñas, una por una, y desplegó todas sus artes de persuasión para hacerlas desistir de su "manía" de ir a rezar a la calleja. No sabemos si en su tarea de convencer recurrió a los mismos argumentos que había de emplear Piñal frente a Conchita: promesas de muchas cosas, si dejaban de una vez aquellas tonterías, y amenazas de muy severas medidas, si continuaban con sus inverosímiles historias... El hecho es que Morales creyó haber logrado plenamente su propósito, pues las niñas, bien trabajadas, terminaban con una actitud de admirable docilidad: **"Sí, señor, sí; haremos como usted dice."**

Entonces, él, satisfecho, seguro de sí mismo, de su importancia y su ascendiente, se dirigió a la calleja para poner el punto final de cara al público; y, frente a las numerosas personas que esperaban la hora de los éxtasis, proclamó:

"Están ustedes perdiendo el tiempo. Hoy las niñas no vendrán aquí: esta farsa ha terminado. Se lo asegura el doctor Morales.

Ya se pueden marchar."

Y dándose media vuelta, inició el descenso con quien le acompañaba.

Aún no habían andado mucho, cuando pudieron ver a las niñas que, en veloz carrera, acudían a la cita de la Virgen.

Por lo visto, había sobre ellas una fuerza que no se plegaba a los deseos y decisiones del doctor Morales. ("El martes, día 11, vinieron el doctor Morales y el doctor Piñal. No sé de la opinión científica de los doctores, lo que sí sé es que el doctor Morales dijo que aquel martes no sucedería nada, pues si las niñas estaban sugestionadas, él las desugestionaría...")

"Cuando subían las niñas hacia "el cuadro", él estaba en el camino; pasaron las niñas sin hacerle ningún caso, y estuvieron luego en éxtasis como unos siete minutos.

"Al día siguiente comentaban: "¿No decía el carmelita que ya no veríamos más al ángel?" (El doctor Morales les había dicho que él era carmelita)". (De unas notas de don Valentín).

A esta misma fecha, o a las próximas, debe de pertenecer, aunque no lo sé de cierto, la escena que nos ofrece una fotografía de los primeros tiempos: el doctor Piñal al lado de Mari Loli en éxtasis, poniéndole colirio en los ojos... ¿Para qué? Según referencias, no tanto para ver las reacciones de la niña –lo que hubiera estado justificado, pues para eso debía estar él

allí: para observar y estudiar—, cuanto para ver si lograba sacarla de aquel trance y demostrar así a todos que no había nada de verdad en tales fenómenos.

Pero la niña siguió tan fuera de sí como antes, de lleno en lo suyo; sin la más pequeña variación, sin que su sensibilidad acusara recibo del colirio con que le obsequiaba el doctor Piñal.

Evidentemente, los éxtasis no dependían de quererles o planes humanos. Empezaban cuando Alguien misterioso decidía, y acababan cuando ese mismo Alguien les ponía punto final. Si inútilmente, en esta ocasión, trató de cortar uno del doctor Piñal, no menos inútilmente trataron de provocarlos en distintas ocasiones otros médicos. El hombre puede muchas cosas; pero hay otras muchas, muchísimas, que le sobrepasan. Y es muy sabio reconocerlo.

No le habrá pasado inadvertido al lector el talante con que actúan los miembros de la Comisión episcopal: las pocas veces que "se molestan" en subir al lugar de los sucesos, parece que van sobre todo a buscar modos de acabar con aquello y pruebas que les apoyen en su actitud de recelo y negativismo. (**¿Otro detalle más, del talante con que actuaban?**

Alguien garantiza plenamente la verdad de esta confidencia de don Valentín: "Yo fui a Santander el 15 de agosto por la tarde; estuve con la Comisión y con Pajares (seguramente, don Francisco, el viejo secretario del obispado), al que encontré ecuánime, como siempre; no así Piñal, que parecía un superdotado: me dio unos cuantos consejos, y como me parecía que se sobrepasaba de su misión, le contesté que yo haría solamente lo que me mandase el obispo. Dijo entonces de las niñas frases que no me gustaron, como que mentían..., que cuando se ponían en trance, se ponían como...").

Pero no todos iban con un talante así.

Los serios e imparciales estudios que no supieron o no quisieron hacer quienes más debían, los fueron haciendo otros que llegaban con mirada más limpia. Por estos días de agosto subió por primera vez a Garabandal otro médico santanderino, que sí se dedicó concienzudamente a observar y estudiar. Su nombre, don Celestino Ortiz Pérez; su especialidad, precisamente la pediatría, en la que se tiene ganada una excelente reputación.

Existe de él un minucioso y muy elaborado informe, que recoge el resultado de sus muchas estancias en Garabandal, desde el 15 de agosto de 1961 al 25 de noviembre de 1962.

Estudia con atención los antecedentes familiares y personales de las niñas, su estado y conducta antes y después de que empezaran los sucesos, carácter, desarrollo intelectual, comportamiento durante el sueño, reflejos, fenomenología de sus trances...; frente a los datos de todo este estudio, pasa revista a las posibles explicaciones de tipo natural: histeria, hipnotismo, catalepsia, enfermedades nerviosas infantiles..., y llega a estas conclusiones:

"1.ª Las cuatro niñas, desde el punto de vista pediátrico y psiquiátrico, han sido siempre, y lo son ahora, perfectamente normales.

2.ª Los éxtasis, en que hemos visto tantas veces a estas adolescentes, no pueden ser incluidos en el cuadro de ninguna de las categorías de la patología fisiológica o psicológica que actualmente se conocen.

3.ª Dada la extensión del tiempo durante el cual se han producido estos fenómenos, si hubieran tenido algún carácter patológico de cualquier tipo, fácilmente se hubieran podido descubrir sus marcas.

4.ª En la psicología infantil, tanto normal como patológica, yo no logro encontrar una explicación que pueda presentar como hechos naturales unos fenómenos que, según todas las luces de que nosotros disponemos, están por encima de las realidades naturales" **(Del mismo sentir que el doctor Ortiz Pérez han sido bastantes otros médicos muy competentes, de España y del extranjero. Recordemos, por haberse pronunciado más abiertamente, a don Alejandro Gasca (este doctor Gasca, que ahora ocupa un importante cargo en la Sanidad de Zaragoza, era por el tiempo de las "apariciones" médico de la empresa Nestlé, de La Penilla (Santander), e inspector médico, provincial, del Seguro de Enfermedad), a los doctores Sanjuán y Puncernau (Barcelona), y al doctor Apostolides, médico-jefe del Servicio de Pediatría en el Centro Hospitalario de Troyes (Francia).**

También se da como cierto que el gran maestro de médicos, doctor Jiménez Díaz (descanse en paz), ante algunos colegas o discípulos que en la Clínica de la Concepción (Madrid) bromeaban un día (parece que fue el 8 de octubre de 1961) sobre los fenómenos de Garabandal, expresó su opinión de que lo menos que podía hacerse frente a tales fenómenos, era tomarlos en serio, porque de cosa sería se trataba...

Muchas veces, a propósito de los profesionales de la medicina, me acuerdo de aquella salida de Jacinta, la pequeña de Fátima, en los días de su internamiento y martirio en un hospital o clínica de Lisboa: "Los médicos no aciertan mejor y más veces, porque tienen poco amor a Dios".

Claro que esto no puede decirse sólo de los médicos..., ni mucho menos, de todos los médicos.)

INSÓLITAS "VIGILIAS"

Las "vigilias" (Consistían en pasar "velando" la noche, o varias horas de la noche, que precedía a alguna gran solemnidad cristiana, como preparación a la misma. Los fieles, reunidos en lugar sagrado, empleaban ese tiempo de vela en lecturas bíblicas, instrucciones religiosas, cantos, oraciones, etc.) tan conocidas de los antiguos cristianos y desaparecidas luego del uso eclesiástico, han vuelto a revivir, extrañamente, en Garabandal.

Y aquí han sido muy movidas, pues las niñas en éxtasis no solían estar largo tiempo quietas, sino que iban de un punto a otro, dentro del pueblo o en sus alrededores.

Como especialmente hermosa entre tales "vigilias" podemos tener la que inauguró la fiesta de la Asunción de la Virgen –15 de agosto– en este año de gracia de 1961.

Ya hemos visto que el día anterior, 14, lunes, había llegado al pueblo el P. Ramón María Andreu, que acababa de enterrar a su hermano. Por la tarde habló detenidamente con las videntes, y luego fue calificado testigo del éxtasis que dijimos, y que duró desde las diez hasta la medianoche... ¡Buena hora para ir ya a acostarse! Pero ni las niñas ni sus seguidores tuvieron casi tiempo de ocupar la cama.

"A las 2,45 de la madrugada –dicen las notas del Padre– empieza la nueva marcha extática de las niñas, a modo de "vigilia" de la Virgen...

"Duró hasta las cinco. Intervinieron Conchita, Loli y Jacinta, pues a Mari Cruz no la había llamado la Virgen, y se fue a dormir.

"La marcha comenzó al salir las tres de la casa de Conchita, con grandes muestras de alegría, y pidiéndole a la Virgen que durase hasta la siete de la mañana. De hecho duró casi dos horas y media. Y todo el tiempo, en marcha, menos los breves ratos en que ellas se detenían a la puerta de la casa de Mari Cruz, o en la iglesia.

"El ritmo de la marcha no era muy rápido; pero sí constante. Andaban hacia adelante; sólo unas pocas veces hacia atrás.

"Y la tónica general de todo el trance fue la alegría. Con esta alegría rezaban rosarios, cantaban muchas de sus avemarías, sonreían o reían, hablaban...

"Resultaba muy difícil entender bien lo que hablaban, por ir en marcha; pero en un momento se les oyó decir: "¡Qué gusto! Pero tú nos dirás dónde está la casa de Mari Cruz, porque nosotros no la vemos."

"Empezaron entonces las idas y venidas hacia la casa de Mari Cruz, cantando coplas y otros cánticos. Entre las varias coplas cantadas a la niña, pudimos oír claramente ésta de octosílabos:

**"Levántate, Mari Cruz,
que viene la Virgen buena,
con un cestito de flores
para la niña pequeña"**

(Otra de las copas puede verse en el capítulo V.

Parece que estas coplas y otras similares fueron cantadas por las niñas en más de una ocasión. En carta de 2-VI-1970 me dice el cura de Barro (Asturias), don José Ramón García de la Riva: "Un día que estuve en Garabandal (no subió por allí hasta el 22 de agosto), y en un éxtasis que tuvieron Loli y Jacinta, cantaron ellas coplas a la puerta de María Cruz, que estaba en la cama por imposición de su madre"

Tampoco fue el día de la Asunción el único distinguido con algo fuera de serie. El mismo señor cura me escribe en la carta citada:

"De hecho siempre se producía algo de extraordinario en los días que podemos llamar marianos: sábados y fiestas de la Virgen (aunque no fuesen de precepto), como el Corazón de María, Natividad, Dulce nombre, etcétera..."

"De otras estrofas sólo pudimos captar frases o palabras sueltas, como "¡Ay, Mari Cruz!, no te levantas ni aunque te canten... Recoge las azucenas..."

"Cantaron también el navideño "Noche de paz", y una de "las mañanitas" (Las "mañanitas": creo que con este nombre se refiere el Padre Andreu a un bonito canto que empieza:

"Estas son las mañanitas,

que cantaba el rey David...")

Cada vez que cantaban alguna copla, volvían riendo y diciendo: "¡Qué luego la aprendimos!"

"En un momento dado, se separaron las tres, y poco después volvieron a encontrarse ante la casa de Mari Cruz. A eso de las cuatro y cuarto se despidieron finalmente de ella: "¡Hasta mañana!"

"Fueron a la iglesia; y pedían a la Virgen seguir así "Hasta las siete, hasta las ocho, hasta las nueve..."

"Terminó todo a las cinco de la madrugada.

"Y me explicaron después: "Íbamos como en el aire, como tumbadas, no sé. ¡Como en otro mundo! Era como de día y con sol" (debió de impresionarles la noche que aún las rodeaba al volver en sí).

"Al terminar, tenían el pulso normal y estaban frescas, sin sudor. Los demás estábamos más que cansados: ellas, sin fatiga, de buen humor, y con apetito."

Esta breve reseña de la singular "vigilia" se presta a ciertas reflexiones.

"La tónica general fue de alegría", nos ha dicho el P. Andreu, y yo me pregunto: ¿hubiera podido ser de otro modo?, ¿no exigía eso la índole de la fiesta que así empezaban a celebrar? Toda la liturgia de la Asunción es una retirada invitación al gozo, en el que debemos entrar nosotros, sus hijos de la tierra, que ya en la oración de la vigilia le pedimos al Señor: "*Concedéndonos que, bien seguros con la defensa de María, muy gozosamente nos asociemos a su festividad*"; pero no sólo nosotros... La ola de superior alegría debe alcanzar a toda la creación: "*Llevada ha sido María al cielo! Se regocijan los ángeles y con cantos de alabanza bendicen al Señor.*" Son las primeras palabras del oficio divino en esta fiesta de la Virgen. Y el gozo, desde los ángeles a los hombres, está bien justificado, pues la que tanto importa para todos, si empezó sin mancha, ha acabado en pleno triunfo.

Sin duda, lo que las niñas de Garabandal fueron haciendo aquella noche por las oscuras calles de su aldea, era como una réplica humilde de lo que despliegan los ángeles y bienaventurados en el cielo para honor y gloria de la criatura mejor.

Las niñas y sus acompañantes, en pie a horas tan intempestivas, oraban y alababan a Dios por María: hacían una buenísima obra, por ellos mismo y por tantos cristianos, dormidos o... cosa peor. Se asociaban así, misteriosamente, a las almas consagradas que en más de un monasterio de monjes o en conventos femeninos de clausura iniciaban a aquellas mismas horas una nueva jornada con el rezo solemne de los Maitines y Laudes de la solemnidad (Los Maitines y Laudes son dos partes, importantes, en el rezo cotidiano del Oficio Divino. Los Maitines inauguran ese rezo, y según su misma designación latina, "Ad Matutinum", tienen como momento propio las primeras horas del día, la madrugada. De hecho, a tal hora se rezaban siempre en los antiguos monasterios.

A continuación vienen Laudes.)

Los Maitines y Laudes de las hijas de Garabandal eran muy distintos, verdaderamente insólitos, nada litúrgicos; pero ¿acaso menos provechosos para la gloria de Dios y el bien de la Iglesia? Algún día se nos dirá.

LA "VIGILIA" DE LA ASUNCIÓN NO FUE LA ÚNICA POR ESTAS FECHAS

La "vigilia" de la Asunción no fue la única por estas fechas. Al sábado siguiente –19 de agosto 0150, primer día mariano después de la fiesta, hubo otra, que aún fue más larga, pues abarcó casi toda la noche, de sábado a domingo. Conchita habla así de ella en su diario (pág. 49):

"Como lo había dicho, Ella vino y nos dijo igual que el día anterior: rezad el rosario.

Y empezamos el rosario. Y esa noche fuimos a los lugares en que se nos había aparecido la Virgen al principio...; y decía la gente, después de nuestro éxtasis, que habíamos subido a los Pinos, y que anduvimos de pino en pino, de rodillas, rezando...

Y en este éxtasis, cuando nosotras estábamos viendo a la Virgen, Mari Cruz ya había tenido aparición primero, y se fue a la cama; y nosotras le dijimos a la Virgen que nos dijera algún cantar, para cantárselo a Mari Cruz. Y nosotras discurríamos alguna palabra, y nos ayudaba en lo otro la Virgen. Los cantares son los siguientes:

(Pone primero la estrofa ya conocida del "cestito de flores".)

**"Mari Cruz, Mari Cruz,
¿qué pena nos da de ti!
rézale mucho a la Virgen,
pa que vuelva donde ti".**

**"Mari Cruz, Mari Cruz,
¿no te huelen las azucenas?
Te las ha traído la Virgen,
para que seas más buena".**

Esta noche la Virgen estuvo con nosotras desde las nueve de la noche hasta las siete de la mañana (Después de tales "vigilias" las niñas tenían que quedar deshechas, cansadísimas... Pues ¡no! Los testimonios sobre esto son unánimes, y reiterados hasta la saciedad.

Se caían de sueño cuando no habían podido dormir por otra causa; mas cuando perdían el sueño por las apariciones, no acusaban fatiga alguna, y podían empezar la nueva jornada "como si tal cosa", sin necesidad de recuperar las horas robadas al descanso.

Teniendo en cuenta que algo o mucho de esto ocurrió muchísimas noches a lo largo de meses..., ¿no puede hablarse de "milagro"?);

¡NUEVA SORPRESA EN ESTA INCREÍBLE HISTORIA DE GARABANDAL!

LA VIRGEN, METIDA EN JUEGOS CON UNAS CRÍAS ALDEANAS...

y esa noche jugamos a "los tíos" (Este juego es el vulgarmente llamado "del escondite", o "esconderite", en el que una de las participantes –según corresponda– tiene que dar tiempo a las demás para que se escondan, y luego encontrarlas.) con la Virgen: nos escondíamos dos de nosotras, y otra nos encontraba."

¡Nueva sorpresa en esta increíble historia de Garabandal! La Virgen, metida en juegos con unas crías aldeanas...

"Eso no puede ser", debieron de exclamar no pocos al oírlo. Eso es ridículo, inverosímil, inadmisibile.

Bien; yo confieso que no se me alcanza el porqué de tales juegos; pero nada me cuesta admitirlos, si tengo pruebas de que los hubo, y de que, efectivamente, la Virgen intervino en ellos. ¿Puedo pretender acaso, que me sean fácilmente comprensibles todos los detalles de la acción de Dios sobre el mundo, o en las almas? Me basta con tener señales de que son cosas de Él. Y entonces, ya puedo estar seguro de que todo eso que no comprendo, obedece a algún misterioso designio y ocupa un lugar en el dispositivo de la Providencia.

"Mis caminos, dice el Señor, no son vuestros caminos; ni mis pensamientos, vuestros pensamientos... (Is. 55, 8).

Por otra parte, ¿es que nunca se han "entretenido" de arriba en misteriosos juegos con los hombres?

De hace miles de años data este texto inspirado, que la Iglesia viene poniendo incansablemente en boca de la Virgen: "El Señor me estableció al principio de sus tareas, al comienzo de sus obras de siempre...

"Cuando ponía en disposición los cielos, allí estaba yo: cuando trazaba la bóveda sobre la faz del abismo, cuando condensaba las nubes en lo alto, cuando ordenaba las fuentes en lo profundo.

"Cuando Él señalaba límites a los mares, para que no se desbordaran sus aguas; cuando asentaba los fundamentos de la tierra:

*yo esta con Él a la obra,
y era su encanto cotidiano,
y de continuo desarrollaba mis juegos en su presencia,
y jugaba así con el orbe de la tierra,
hallando mis delicias en estar con los hijos de los hombres" (Libro de los Proverbios, 8, 22-31)*

Hay, pues, "juegos" que no desdican de Dios, ni de la Madre de Dios y de los hombres. Lo que importa es descubrir el sentido oculto de tales juegos... Porque de una cosa podemos estar bien seguros: Si Dios y la Virgen "juegan", no es por entretenimiento. Buscan siempre

comunicarse y aleccionar. Aunque no lo comprendamos todos, aunque no se comprenda en seguida.

Es significativo que el texto sagrado, después de hablarnos de esos misteriosos juegos en la presencia de Dios, diga inmediatamente: *"Así pues, hijos míos, escuchadme: ¡Dichosos los que siguen mis caminos! Atended a la enseñanza, no rechazéis la sabiduría: ¡Bienaventurado quien me da su atención, velando a mis puertas cada día...! Porque quien me encuentra, encuentra la vida, y alcanza el favor de Dios.*

"Pero el que me ofende, se lesiona a sí mismo; y todos los que me odian, buscan la muerte" (Ib. 32-36).

"O ADMIRABILE COMMERCIVM"

Hay una antífona litúrgica del tiempo de Navidad que empieza con esas palabras latinas y trata de cantar el maravilloso intercambio o "comercio" establecido entre Dios y los hombres a través del Verbo encarnado. Me parece que en Garabandal se dio como una extraordinarísima ramificación de tal comercio o intercambio. Era como si a través de la Virgen (a veces, también del arcángel San Miguel) se mantuvieran ininterrumpidamente al habla el cielo y la tierra.

Ya van recogidos muchos datos de este hecho; pero nos encontramos con bastantes más, de estas fechas de agosto en que se mueve aún nuestra narración.

El miércoles, día 16 –litúrgicamente, fiesta de San Joaquín, padre de la Santísima Virgen, y popularmente, fiesta de San Roque–, fue una jornada de abierta comunicación con el difunto P. Luis María Andreu. Queda dicho lo que de tal comunicación recogió Conchita muy sumariamente en su diario; pero disponemos de algo más, gracias a las notas del P. Ramón.

Este sitúa el éxtasis de las niñas a las once de la mañana; en cambio, Conchita habla de lo que ocurrió "a las ocho o nueve de la tarde". ¿Se trata de dos éxtasis diferentes, o es que la niña, que escribía de esto bastantes meses después, sufrió una confusión en cuanto a la hora) **(Me inclino a creer en dos éxtasis distintos, pues en el que dice le P. Andreu faltaba Mari Cruz; y, en cambio, Conchita habla así del suyo: "Se nos apareció la Virgen muy sonriente, y nos dijo a las cuatro...")**

Anotó el P. Andreu: "Iba a salir a misa; me estaba poniendo el amito, cuando me llamaron: "Corra, Padre, corra, que vienen las niñas extasiadas"."

El Padre dejó de momento la misa y se fue a observar el fenómeno. Estuvieron recorriendo el pueblo durante un breve rato, y luego marcharon hacia la iglesia. Al Padre debió de extrañarle que estuvieran sólo tres –Jacinta, Loli y Conchita– y aprovechando, seguramente, una de las pasadas, entró en casa de Mari Cruz, a ver qué ocurría. La niña le dijo: **"Me da mucha pena; a mí no me ha llamado la Virgen."** Pero se unió al Padre, y

fueron a la iglesia en seguimiento de las tres extáticas. Las encontraron caídas en tierra, en un grupo de singular belleza.

El Padre tiró de agenda o cuadernillo, y empezó a anotar lo que lograba entender de su misterioso diálogo:

"-¡Ay, qué voz! No conozco esa voz. (Hasta la fecha, las niñas sólo estaban habituadas en sus trances a la voz de la Virgen y, aunque mucho menos, a la de San Miguel.) Dime: ¿quién eres? (Se repitió esta pregunta con angustia)... (En esta transcripción del diálogo, los puntos suspensivos corresponden a las pausas que hacían las niñas, y que se debían, sin duda, a que ellas estaban entonces escuchando a su interlocutor) ¡Ah! ¡Eres Andreu!...

Loli: -sí, es tu voz; pero ahora es más fina... queremos verte. ¿Por qué no te vemos?... Saca una mano... Dinos qué viste en los Pinos cuando dijiste: ¡Milagro, milagro, milagro, milagro!... ¿En la rama del árbol de enmedio?... Iré a verlo y cogeré una corteza. (Seguramente la voz misteriosa acababa de decirles qué había visto y el lugar preciso de la visión.).

¡Qué contento estarás ahora!...(Clara alusión al estado de bienaventuranza en el que entran las almas de los justos ya antes de la resurrección de sus cuerpos.) Ya sabemos las últimas palabras que dijiste: que era el día más feliz de tu vida. (Se produjo un largo silencio, durante el cual ellas parecían escuchar con atención)... Ya hay un San Luis: San Luis Gonzaga... ¡Ah! ¡Claro! San Luis Andreu... yo me figuro que el cielo es llano, como una ropa tendida (Se entenderá cabalmente esta comparación, teniendo en cuenta que por los pueblos o ladeas la ropa lavada, especialmente las sábanas, suele tenderse al sol sobre el verde del suelo, para que se seque y blanquee mejor.) (Salida muy propia de una hija de la montaña, que asocia la vivencia de la monotonía y la fatiga cotidiana a un suelo accidentado, de difíciles caminos, en continuo subir y bajar)...

-¿Te cortas el pelo?... Entonces lo tendrás muy largo. ¿Y comes?... ¡Pues estarás bien delgado!... (Las crías de Garabandal, en su ignorancia, no podían imaginarse la vida de ultratumba muy diferente de la de aquí.) ¡Ah, claro!... (Preguntas en torno al misterioso estado del difunto; la exclamación final indica que él les dio ciertas explicaciones, con las que parecieron quedar satisfechas.)

-Está aquí tu hermano. Pero está diciendo misa, porque le ha tocado... ¿Qué está con nosotras? ¿Al lado de quién?... Ya se lo preguntaremos después, a ver si es verdad. (Hemos dicho repetidamente que durante los trances las niñas no veían nada que estuviese fuera de su visión. Por tanto, no veían al P. Ramón, al que suponían celebrando misa en aquellos momentos; por quien les hablaba supieron que estaba allí con ellas, y precisamente al lado de... Acabado el éxtasis, se lo preguntó el Padre, y las tres contestaron a la vez, muy alegremente: "De Loli". Estaban bien informadas.)

Loli: -Ya encontré el rosario donde me dijo la Virgen, y se lo he dado a tu hermano... Ayer (fiesta de la Asunción) dijo la misa cantada, y predicó primero a los hombres, después a las mujeres, y después a los críos y crías, y nos miraba... Tu hermano dice "Dominus vobiscum", y yo creía que era "Dominus vobispum": así lo dice don Valentín... ¡Ay! Tú ¡qué bien lo dices!... Tu hermano nos enseñó un cantar (y Loli

empezó a cantarlo):

**"¡Cuándo me veré con toca
y zapatos sin tacón!
¡Qué corridas por el claustro...**

¡Ay! ¿Cómo sigue? ¿Cómo era lo del corazón?... (La voz misteriosa debió de cantar lo que la niña había olvidado, y ella exclamó sorprendida): ¡Ah! ¡Tú también lo sabes!...

–Todos dicen que el día que dijiste aquí la misa, la dijiste muy bien. Tu hermano también la dice muy bien (Se ve cuánto importa ante Dios, y ante las almas, poner el mayor esmero de devoción y exactitud en todas las funciones del misterio sacerdotal.).

Conchita: –A tu hermano le dijimos un secreto, y dijo primero que era para hombres; pero luego se lo dijo a Carmen... ¡Me dio más vergüenza!... (Se trata, según el P. Andreu, de que él había preguntado a las niñas qué querían que les trajera..., y ellas, después de mucho porfiar para que hablaran, le indicaron que les gustaría mucho un costurero... –"Pero, ¡no, no! No los traiga, que son muy caros. Lo menos valen cincuenta y seis pesetas". Para satisfacer aquella apetencia de las niñas, tan explicable, él debió de hablar a la señorita Carmen Cavestany.)

–Nos ha dicho tu hermano, que si quieres llevarle, que le lleves, como a ti... (La voz misteriosa debió de explicarles que no iba a ser así...) ¡Ah! Para que esté con nosotras... Va a venir tres semanas de párroco. ¡Qué bien!

–Dinos algo para tu hermano... Anda, repítelo, para que no se nos olvide... Ahora lo repito yo contigo... "Que haga sacrificios, que haga sacrificios!"... (Después del éxtasis, las niñas preguntaron al P. Ramón –a quien comunicaron el mensaje de su hermano– qué era eso de "hacer sacrificios"... El se lo explicó, y entonces replicaron cándidamente ellas: "¿Y por qué hay que hacer lo que a una no le guste?"

Esto deben de preguntarse también aunque no tan cándidamente, los "profetas" actuales de la inmortificación como forma o estilo de espiritualidad "nueva"...

Garabandal ha venido apremiando, como a cosa de la mayor importancia, a una actitud ascética y penitencial de vida... Quizá por eso tiene tantos enemigos. Pero la cosa está clarísima: sin esa actitud, no hay manera de vivir el Evangelio.)

–¿Cuándo vuelves?... ¿El lunes? ¿Por qué no el jueves? (Este diálogo tenía lugar el miércoles 16 de agosto: nada extraño que, por no esperar, quisieran las niñas reanudar las entrevistas al día siguiente, jueves.

Pero, aparte de esto, para mí está resultando cada vez más claro que en lo de Garabandal se ha mostrado una cierta predilección por el jueves, seguramente por ser el día eucarístico entre todos los de la semana.

[La relación de las niñas con el difunto P. Andreu me la ha confirmado Jacinta recientemente (octubre de 1975).

Ellas hablaron ciertamente con él, aunque no le veían; su voz era inconfundible. "–Días antes de hablar con él, la Virgen nos dijo que oiríamos una voz: que no tuviéramos miedo, y que la siguiéramos. Yo creo que se refería al P. Andreu muerto... La extraña voz que oímos días después, y que tanto nos asustaba, nos fue llamando por nuestros nombres..."

De lo que ha afirmado Conchita sobre la exhumación de los restos del P. Luis, al día siguiente del Milagro, Jacinta no sabe nada.] **Hasta el lunes nos va a parecer un año."**

Este largo diálogo, del que hemos recogido sólo algunos puntos de mayor interés, fue

calificado por el P. Royo Marín como una "verdadera maravilla". Durante él, las videntes "cayeron" y se levantaron unas tres veces. Y concluyeron todo con el rezo de una estación al Santísimo Sacramento: tres de sus avemarías fueron rechazadas por las niñas como de costumbre, y otras tres como solían hacerlo los hermanos Andreu (**Véase el capítulo V. página 90.**)

Una VOZ que baja de los montes

El diario de Conchita (pág. 47) cierra la sumaria información que nos da sobre los misteriosos intercambios del día 16 con el difunto P. Andreu, con estas palabras: **"Nos dijo la Virgen ese día que al día siguiente sentiríamos una voz...; pero que no nos asustáramos, y que siguiéramos la voz"** (Este anuncio debió de ocurrir en alguna breve comunicación del día 15, pues lo de la voz que sigue, tuvo lugar en el trance de las nueve o diez de la noche del 16.). Esto parece indicar que va a ocurrir algo extraño, que va a poner una nota más de novedad en aquella serie de fenómenos tan singulares.

"Al día siguiente, a la misma hora del otro día (es decir, al oscurecer), se nos apareció la Virgen a las cuatro; y estuvo unos minutos muy sonriente, y no nos dijo nada.

Y a los poco minutos, se nos hizo de noche, y nos llamaba (la voz), y Mari Cruz le decía: "Dinos quién eres; que si no, nos iremos a casa." Y estaba un momento esa voz, y en lo que estaba la voz, estaba muy oscuro y no veíamos a la Virgen; y cuando estaba un momento la voz, después venía la Virgen y se ponía muy claro. Y nos dijo Ella: "No os asustéis"; y nos habló un momento.

Y ESA NOCHE FUE LA PRIMERA NOCHE QUE NOS BESÓ

Y esa noche fue la primera noche que nos besó; y nos fue besando una por una, y después se marchó"(No es extraño que la niña recuerde con toda precisión el comienzo de aquel regalo maravilloso de los besos de la Madre... A partir de entonces, los espectadores sabían ya cuándo iba a producirse el final de un éxtasis: cuando las videntes ponían su cara en actitud de dar o recibir besos, a lo que solía preceder o seguir la acción lenta y devotísima de santiguarse.).

Aquí surgen bastantes preguntas: ¿de dónde o de quién procedía esa voz?, ¿a qué apuntaba o qué finalidad tenía?, ¿qué relación pudo haber entre ella y los besos de la Virgen a sus hijas asustadas?, ¿tenía algo que ver esta voz con el anuncio que se le hizo a Conchita a su regreso de Santander? (cap. VII, pág. 134).

Confieso mi desconcierto, y que no tengo respuestas para estas preguntas. Esa voz sigue siendo aún hoy uno de los enigmas de Garabandal.

Por sus efectos de miedo en las niñas y de oscuridad en todo el ambiente, junto con la pérdida de la visión de la Virgen, diríase que era la voz del Enemigo: voces del mundo tenebroso, de los poderes del mal, rabiosos ante aquel "admirable commercium" que se iba estableciendo entre el Cielo y la Tierra. Pero lo que Conchita da como de la Virgen en su

diario: **"Que no nos asustáramos, y que siguiéramos la voz"**, parece descartar esa identificación... O ¿es que la niña sufrió algunas confusiones y no supo expresarse bien sobre un asunto tan oscuro? Algún día –esperamos– nos llegará la aclaración de este misterio.

La extrañísima voz no se dejó oír sólo aquel día.

RELATO QUE HACE DOÑA MARÍA HERRERO GARRALDA

Subió entonces por primera vez a Garabandal una persona que había de convertirse bien pronto en uno de los mejores testigos de lo que allí estaba ocurriendo. Nos referimos a doña María Herrero Garralda, hija de los marqueses de Alego, casada desde hacía pocos años con don Enrique Gallardo Rodríguez-Acosta. Mujer bien formada, de gran corazón y acendrado espíritu religioso, pronto se ganó la confianza de las niñas y captó la profunda dimensión de los sucesos.

Durante bastante tiempo se contentó con guardar en su alma, y rumiar piadosamente, cuanto allá arriba había visto y oído; pero luego, cuando la marea antigarabandalista iba más "in crescendo" por la autoridad de la curia santanderina, se puso a redactar en francés, para el Santo Oficio de Roma, un memorándum de lo que ella misma había podido presenciar. Lo hizo por consejo del sacerdote belga P. Laffineur (**Había muerto el sábado día 28 de noviembre de 1970, en Francia, donde residía y trabajaba desde hace bastantes años. Primera figura en el movimiento garabandalista europeo, firmaba muchos de sus escritos y comunicaciones con el seudónimo de "Dr. Bonance"**).

Aparte de gran preparación doctrinal, tenía una preciosa experiencia para entender de "apariciones", por su decisiva intervención como fiscal en el proceso de las de Beauraing (Bélgica, 1931-1932.), y a éste se dirige en el prólogo:

"Os ofrezco este pequeño trabajo... Ahora que lo releo, me parece muy pobre, y es que resulta casi imposible meter en palabras las emociones del alma.

"Sólo refiero aquí algunas de las muchas –una treintena, por lo menos– apariciones a que yo asistí en San Sebastián de Garabandal, a partir del 17 de agosto de 1961. Me esforzaré por dar una idea de aquellos acontecimientos, aunque es imposible expresar todo lo que yo he visto y sentido... Quisiera montar este trabajo sobre algo que me confió Loli el 7 de octubre de 1962: "Si se supiese lo que ella nos quiere, no tendríamos más remedio que quererla también muchísimo".

.....

"Eran las dos de la tarde cuando yo llegué por primera vez a San Sebastián de Garabandal. Entré con mi hermana en el bar o taberna de Ceferino, padre de Loli. El local estaba vacío, porque las "apariciones" tenían lugar, de ordinario, bastante más tarde, hacia la hora del crepúsculo (sólo sé de dos o tres casos en que ocurrieron a mediodía). Pedimos de comer, y la misma Loli se dispuso a servirnos. Debía de ser la primera vez que lo hacía, porque me pidió que la instruyera sobre el tenedor y el cuchillo. Por entonces, las pequeñas,

en sus familias, comían de un puchero sin utilizar cubiertos.

"Apenas habíamos acabado nosotras de comer, cuando Loli llegó corriendo de fuera, toda sofocada, y dijo a su padre: "Papá, ven de prisa, que Jacinta y tiene aparición."

"Corrimos todos hacia la pequeña plaza que está en el centro del pueblo. Allí, bajo el día luminoso y cálido, estaba Jacinta, andando muy despacio, con su gran muñeca en la mano, la cabeza echada hacia atrás y esa sublime expresión de todo el rostro que no hay manera de describir. Su familia la seguía, en actitud del mayor respeto. María, su madre, quiso en un momento dado arrancarle de las manos la muñeca; pero Jacinta, sumergida en su visión, se lo impidió con un movimiento firme y brusco. Instantes después, vimos cómo la niña alzaba su muñeca hacia la visión, empujándose cuanto podía sobre la punta de los pies, ayudada por sus dos compañeras Loli y Conchita, que la levantaban. Loli, que estaba como loca de alegría al ver a su amiga en trance, la tomó por el brazo, y al punto, con una rapidez de relámpago, cayó ella misma en éxtasis.

"Las dos pequeñas, inundadas de felicidad, apretándose la una contra la otra, empezaron a recorrer el pueblo... Fue entonces cuando yo escuché por primera vez ese reír de Loli en éxtasis, que tanto me ha conmovido siempre. Era un reír de gloria, pleno de dicha, pero al mismo tiempo, silencioso, respetuoso, místico. No tenía nada de este mundo, ni del aire festivo de la tierra: estaba como embriagado de cosas del cielo.

"Las dos escuchaban..., y respondían a su visión, con un hablar lleno de misterio, apenas perceptible.

"Corríamos detrás de ellas, cuando, cerca de la casa que hoy es de Mercedes Salisachs, su expresión cambió totalmente, y empezaron a gritar con voz ronca, reflejando en su rostro el mayor desconcierto y susto: **"¿Quién eres tú?... Dínoslo. ¿Quién eres?..."** Así estuvieron unos minutos que parecían inacabables.

"Entonces fue cuando María, la madre de Jacinta, me dijo confidencialmente: "Ayer escucharon ellas por primera vez esa extraña voz. Y tuvieron mucho miedo. A pesar de que la Santísima Virgen les había advertido ya, diciéndoles que no tuvieran miedo... Parece que esta voz suena distante. Como si bajara de los montes. Es como un silbar o bramar que grita: Va..., Va..., Va...". "

* * *

Me pregunto de nuevo cuál puede ser el misterio de esa voz, poderosa y estremecedora.

Que fuera el Enemigo quien tratase de conturbar así a las pequeñas, nada sería de extrañar: en la vida de no pocos santos tenemos sobradas pruebas de lo que él es capaz de hacer –con toda clase de intervenciones sensibles– para asustar o entorpecer en su camino a quines de veras marchan hacia Dios... Pero ya hemos indicado lo que parece oponerse a una interpretación así.

¿Habremos entonces de entender la tal voz como venida de lo Alto? No pocas veces exalta la Escritura la fuerza creadora o arrolladora de la voz de Yahvé, el Señor. Muy

especialmente en el salmo 29: "¡La voz de Yahvé sobre las aguas! Sobre la inmensidad de las aguas truena el Dios de la majestad... La voz de Yahvé troncha los cedros y hace saltar al Líbano... La voz de Yahvé hace estallar llamas de fuego...; retuerce las encinas, despoja las selvas. La voz de Yahvé sacude el desierto, el desierto de Cades". Mas si la extraña voz que bajaba de los montes sobre Garabandal procedía del Altísimo, ¿por qué conturbaba así a las niñas, sin declarárseles? ¿Es que tenía una finalidad misteriosa, que sólo posteriormente habría de ser desvelada?

En este caso, quizá podamos atribuir a la tal voz cierto signo "apocalíptico"

("Apocalipsis" –revelación– es el nombre del último libro de la Sagrada Escritura. Resulta muy difícil de interpretar. Parece que en él, a través de grandes cuadros, visiones y símbolos, se nos quiere dar el misterioso curso de la Obra de Cristo en la tierra y su consumación o triunfo final, en orden a fortalecernos en las dificultades, con la seguridad de que no estamos solos, sino que la mano de Dios gravita con pulso firme sobre la marcha de los acontecimientos.). Como aquel tocar de trompetas en el capítulo 8 del enigmático libro, cuando va adquiriendo ritmo acelerado el despliegue de la acción del Cielo contra la potencia anticristiana del Mundo y del Abismo, y más todavía, como aquel triple "¡Ay!" que se lanza en advertencia sobre los hombres, demasiado entregados a "sus cosas"... ("Vi y oí a un águila que volaba por medio del cielo, diciendo con poderosa voz: "¡Ay, ay, ay, de los moradores de la tierra, por los restantes toques de trompeta de los tres ángeles que todavía han de tocarla" "(Ap 8, 13). El texto latino nos da así las exclamaciones del águila: ¡Vae, Vae, Vae!).

¿Ha venido también Garabandal como marcado por este signo de llamada de atención hacia cosas imprevistas "que pueden suceder pronto" (Ap 1, 1)?

165-178

A. M. D. G.

[ÍNDICE](#)

CAPÍTULO IX

2.ª PARTE

OTRA VEZ EN FAMILIARIDAD CON LA MADRE

EL CANTO DE LA NIÑA DE TRES AÑOS, CIEGA

**QUEDÓ SORPRENDIDA POR UNA MÚSICA COMO DE GORJEO DE MUCHOS PÁJAROS;
PERO GORJEO MARAVILLOSO..**

LOS "COMISIONADOS" ENFRENTA

**LE FUE DADO TAMBIÉN EL TENER ANTE SUS OJOS Y OÍDOS EL PROCEDER DE
QUIENES ESTABAN ALLÍ CON OBLIGACIONES SAGRADAS HACIA AQUELLAS
CRIATURAS Y SUS "COSAS"...**

LA PRIMERA NOTA EPISCOPAL

**EL PRIMER DOCUMENTO PÚBLICO SOBRE LOS ACONTECIMIENTOS DE
GARABANDAL**

La testigo doña María Herrero de Gallardo sigue informando sobre lo que ella vio el primer día de su estancia en Garabandal (17 de agosto, jueves).

"Después de varias vueltas muy rápidas por el pueblo –a veces cambiaban de dirección tan bruscamente, que más de una vez choqué contra ellas–, las niñas se dirigieron hacia la iglesia. Allí, ante la puerta, abierto, cayeron de rodillas y rezaron... Luego, Jacinto rió y dijo a su visión que no se atrevía a saltar por encima del umbral para entrar en el templo. La visión debió de insistir, y entonces ella, con la mayor naturalidad, muy suavemente, sin ninguna contracción de su cuerpo, tal como estaba, con las manos juntas ante el pecho y de rodillas, saltó **(Habla de "salto" por decir de algún modo lo que fue aquel maravilloso pasar de fuera a dentro: traslación instantánea, inexplicable, bellísima, que dejó a todos los circunstantes pasmados de gozosa admiración)** adentro por encima de los obstáculos del

umbral, ante la estupefacción de todos los presentes. Ella sonreía a su visión.

"Las dos niñas se dirigieron como jugando hacia el altar; y allí, sobre la balaustrada del presbiterio, continuaron con su celeste juego..., que escandalizó a unos cuantos (todo esto lo llevaron al obispado de Santander, de donde vino luego una prohibición formal de que las niñas entraran en éxtasis a la iglesia, y por eso la cerraban durante los trances).

"Yo puedo atestiguar que la belleza de actitudes durante su "juego" era en verdad cautivadora. Cayeron después a la larga, muy suavemente, delante del tabernáculo: Jacinta de costado, con su ropa cubriéndole muy decentemente las piernas, las manos cruzadas sobre el pecho; Loli, de modo similar, pero apoyando su cabeza sobre las rodillas de Jacinta. Durante esta situación, ciertamente muy conmovedora (allí había sacerdotes testigos, que la contemplaban con todo respeto), ellas desarrollaron un diálogo muy largo, muy íntimo, que yo apenas entendía, pero que me daba la impresión de ser como una conversación de hijas pequeñas con su madre, a quien le cuentan todas sus cosas y las de lugar".

Sabemos por la testigo que el éxtasis no terminó aquí, sino que las niñas continuaron luego por el coro su extraño y misterioso "juego", asustando a no pocos espectadores cuando se deslizaban por entre los barrotes de la balaustrada con evidente peligro de caer y matarse...

"-En algunos momentos daban la impresión de estar como para echarse a volar. Ellas me declararon más tarde que la Santísima Virgen les había dicho entonces que la siguieran sin miedo..., pero que no se habían atrevido. **"Si la hubiéramos obedecido, habríamos volado".**

"Después de mucho rato, se dirigieron, siempre en éxtasis, hacia la plaza... Junto a la casa de Fania, cayeron otra vez al suelo, tan largas como eran; Loli se incorporó la primera, y se puso de rodillas, en oración, con un mirar espléndido en sus ojos llenos de luz; recitaba el "Dios te salve, María" de un modo conmovedor, y las lágrimas corrían de sus ojos (Loli, verdaderamente transfigurada, estuvo así de rodillas un rato, pidiendo "Misericordia"... Recitó luego, con extraordinaria unción, un "Señor mío Jesucristo", y luego, la "Salve"). Vivía profundamente lo que estaba viendo, y tal vez fue entonces cuando contempló, como un cuadro, a la Sagrada Familia.

EL CANTO DE LA NIÑA DE TRES AÑOS, CIEGA

"Un sacerdote, a mi lado, me llamó la atención sobre que el trance duraba ya dos horas más veinticinco minutos. En ese momento llegó una joven pareja con una hijita de tres años, nacida sin ojos. La madre, con los ojos llenos de lágrimas, pedía y pedía a la Virgen un milagro. Las niñas en éxtasis se asociaron a su petición... El silencio, sobre esta escena, era impresionante... De pronto, la ciegucecita rompió a cantar una canción encantadora, llena de alegría. La emoción nos dominaba **(El canto de esta criatura de tres años me parece que está para decirnos mucho.**

Es una prueba de que las peticiones que se estaban haciendo por ella, no se perdían en el vacío. En vez de la vista corporal, que se pedía, recibía ella otra gracia o iluminación interior, más valiosa, que desataba su lengua para el misterioso desahogo del canto.

Y es que una cosa habemos de tener por cierta desde el punto de vista de la fe: ¡nunca recurrimos inútilmente a Dios! Si no recibimos precisamente aquello por lo que íbamos, y que tal vez no era lo más conveniente desde todos los aspectos, se nos compensará con otras cosas, subestimadas de momento, pero que se irán demostrando como más beneficiosas. Después de todo, lo de aquí y ahora no es siempre lo más importante.).

"Por fin, Jacinta y Loli marcharon hacia la casa de esta última. Y vertiginosamente, sin que las pudiéramos seguir, subieron al primer piso, donde continuó la aparición. Poco después la ventana se abrió de golpe, y vimos a las dos niñas echándose hacia fuera y gritando suplicantes a su visión que no las dejara, que las llevase con ella. Era impresionante la vehemencia con que lo pedían. Poco después empezaron a hacer gestos de adiós con sus manos, como si la visión se les alejara por el horizonte, a la izquierda de los Pinos".

El relato es precioso, como cualquiera puede apreciar. Pero de la misma testigo tenemos otro que se refiere también a estos días estivales de agosto, y que nos muestra una vez más a las niñas en plena intimidad con la Madre.

"Ceferino, delante de su casa, me dijo que subiera en seguida a los Pinos, pues Mari Cruz llevaba ya un buen rato en éxtasis. Fue el día en que un grupo de "peregrinos", reunidos allá arriba en torno a las niñas, entendieron a Mari Cruz decirle a su visión: **"¡Ah! Entonces es un padre dominico el que está aquí vestido de paisano"**. (El hecho es cierto, pues luego, por la tarde, me lo contó el mismo religioso, como de unos treinta años, que estaba muy impresionado, ya que él no había revelado a nadie ni su condición ni su identidad).

"Cuando yo llegué, Mari Cruz daba a besar a su visión una gran cantidad de rosarios y medallas –quizá no menos de una centena–, al mismo tiempo que iniciaba un descenso de espaldas hacia el pueblo... Había que verla: unos momentos, detenía su marcha; otros, la aceleraba vertiginosamente, rozando apenas con sus pies el terreno, tan accidentado.

"A medo camino, ya cerca del "cuadro", también Loli y Jacinta, que la acompañaban, entraron en éxtasis, y cogidas del brazo las tres, marcharon hacia la iglesia, que por aquellos días aún no se cerraba a las videntes. Antes de penetrar en su interior, ellas dieron varias vueltas en torno, desgranando las avemarías del rosario **(Muchas, muchas veces ocurrieron estas como marchas procesionales en torno a la iglesia. Algo querrían decir del valor del lugar sagrado en orden a encontrarnos con Dios... Y algo querrían decir también del valor de ciertas manifestaciones religiosas que bastantes quieren dar ya por caducadas como si estuviesen faltas de contenido...)**. La multitud alrededor se había hecho muy compacta...

"En estos momentos, entró también en éxtasis Conchita, se cogieron las cuatro del brazo y pasaron, de modo increíble, por la pequeña puerta del pórtico de la iglesia. Digo "increíble", porque dicha puerta o acceso no tiene suficiente anchura como para pasar a las cuatro en línea, sin apretarse ni tropezarse.

"Yo, logré deslizarme rápidamente a la iglesia, y así tuve la suerte de poder contemplar a mi gusto la impresionante entrada de las cuatro extáticas en el recinto sagrado: lo hicieron lentamente, con un pisar seco y acompañado, como de desfile militar, que resultaba extrañamente sonoro en el silencio y penumbra del lugar santo. Daban una tal impresión de

fuerza, que Loli, al pasar, rozó apenas con el brazo a una amiga nuestra, de considerable talla, y la derribó al suelo (**Téngase en cuenta que Loli, por aquellas fechas, era más bien menuda para sus años.**

De la impresión que causaba aquel paso de las niñas, rítmico y firme, en el silencio o en la noche de las calles de Garabandal, dominando el confuso arrastrar de pies de quienes las seguían callados o rezando, tenemos preciosos testimonios.

No olvidemos que la Virgen, toda encanto y bondad, es también la "Virgo Potens", la Virgen Fuerte, que se enfrenta a los poderes del mal y es capaz de arrollar, como le canta la Iglesia, todas las herejías a lo ancho del mundo y de la historia.). Creo que todos cuantos estábamos allí quedamos sobrecogidos de un saludable temor..., y en cuanto a mí, confieso que sentí como una fuerte experiencia de lo que tiene que ser el temor de Dios, y me acordé de aquello de la Escritura que la Iglesia aplica a la Virgen: "Hermosa y atractiva eres, hija de Jerusalén; pero también terrible, como escuadrón puesto en orden de batalla" "**(Ya queda apuntada antes cierta anotación que hizo don Valentín para el 5 de agosto: "A las nueve y media de la noche, yo estaba en el portal de la iglesia; llegaron las niñas, y las quise parar, pero no pude. Es enorme la fuerza que desarrollan en sus marchar; y que aun queriéndolas parar, no se puede, o es sumamente difícil").**

De estos trances, en que las niñas eran arrebatadas del mundo circundante para entrar en admirable comunicación con personas y realidades de otro mundo que se nos oculta, a los espectadores sólo llegaban ciertas irradiaciones o reflejos; lo que de verdad había en la dimensión interna de aquellos fenómenos, sólo las videntes podrían explicarlo, y hasta la fecha es muy poco lo que han sabido decirnos. Creo que no debe extrañar a nadie, pues el lenguaje que tenemos a mano está hecho para expresar realidades y experiencias de la tierra, no de un mundo superior.

Conchita nos declara en su diario (pág. 48) que en los trances de estos días que venimos historiando, la Virgen puso especial atención en llevarlas a ellas, las niñas, tan faltas de instrucción humana, a un hábito de orar con el mayor esmero o cuidado.

Les mandaba rezar el rosario, como tantas otras veces; mas para adoctrinarlas prácticamente sobre el modo de hacerlo, les dijo el viernes, día 18 de agosto. "**Yo voy rezando delante, y vosotras me seguís".**

"Y ella –asegura la niña– rezaba muy lento"... Las niñas repetían después palabra por palabra lo que Ella decía primero, tratando de asimilar su aire, tono y pronunciación. El ejercicio seguía en un todo la manera habitual de rezar el rosario; pero "**todo –nos dice Conchita– muy despacio. Y a la salve nos mandó cantarla, y nosotras la cantamos".**

Creo que debe ponerse atención en ese "rezaba muy lento"... y en el "**todo muy despacio"...** No es lo importante hacer, como sea, muchas cosas, sino hacer bien las cosas que deben hacerse; como no está la cosa en rezar de prisa muchas oraciones, sino en orar siempre bien, con el tiempo que sea preciso. Dar a cada "hacer", especialmente a la comunicación con Dios, el tiempo y atención que requiera, debía de ser el estilo de la Llena de Gracia, Desde siglos se ha dicho entre nosotros: "De prisa y bien, no hay quien"; y en eso de "bien" debió de cargar siempre Ella la fuerza de su vivir. Por eso fue tan única su perfección.

Quiero reproducir aquí la nota de la página 59 de la edición francesa del diario (creo que se debe al P. Andreu): "Conchita nos ha dicho ya al principio que la visión les hacía recitar el rosario con mucha frecuencia. Y a veces era cantado..."

"Existen grabaciones magnetofónicas, verdaderamente cautivadoras, de este orar de las niñas en éxtasis: el avemaría suena siempre muy lentamente, con voz intensa y ligeramente temblorosa, y las palabras son pronunciadas con perfecta distinción; lo mismo se advierte en la recitación del padrenuestro, donde el "hágase tu voluntad" tiene siempre un acento especial.

"Como extraña música de fondo, las bandas magnetofónicas hacen oír por debajo de la voz de las niñas el ruido sordo del andar de las personas que las acompañaban en su marcha mística por las calles del pueblo".

Son muchas las observaciones que podíamos hacer sobre cuanto acabamos de transcribir...; pero será mejor que se las haga cada uno, seguro de que en todos esos "detalles" hay avisos y amonestaciones de Madre, que no debemos soslayar. Por nuestro bien y el de la Iglesia.

.....

Este 18 de agosto (se cumplían dos meses justos desde el comienzo de los sucesos) no sólo hubo lecciones saludables de buen orar, sino que el cielo regaló también a quienes velaban, con extrañas ráfagas de música..., de música no compuesta por hombres.

La esposa del doctor Ortiz recuerda bien este día, como el primero en que ella fue testigo de "algo".

Después del aparente fracaso de la primera subida del matrimonio (aquel día de la Asunción que parecía tan indicado para una demostración mariana), quizá hubieran tardado en volver por Garabandal, de no haber surgido el compromiso de llevar allí a unos primos de la señora, que venían de Madrid con grandísimas ganas de ir a ver qué pasaba en el ya famoso pueblecillo. Como don Celestino no podía dejar sus muchas ocupaciones profesionales, acompañaron a los llegados su señora y algunos familiares de ésta.

Ya en Garabandal, aprovecharon las horas de luz para recorrer aquellas calles y callejas, de tan singular tipismo; y a la hora del crepúsculo se dispusieron a ser testigos de las cosas tan raras que allí ocurrían. Por parecerles muy difícil y expuesto andar o correr detrás de las niñas en la oscuridad de la noche, se fueron hacia la entrada de la iglesia, a apostarse allí, pues habían oído que muy frecuentemente los trances, o empezaban, o pasaban, o acababan por el lugar sagrado; sólo Fernando, hermano de la señora Ortiz, se decidió, bajo la guía de Fidelín, el taxista de Puente Nansa, a seguir de cerca todas las incidencias de los fenómenos que ocurrieran.

Y los fenómenos empezaron... A los de la iglesia sólo les llegaba algún que otro eco; por ejemplo, gritos de chiquillos que decían: "¡Ahí vienen! ¡Ahí vienen!" Lo que no les causaba la mejor impresión: sabemos que a la señora Ortiz aquello le hacía recordar, y no con gusto, el encierro de los toros en las fiestas de Pamplona.

**QUEDÓ SORPRENDIDA POR UNA MÚSICA COMO DE GORJEO
DE MUCHOS PÁJAROS; PERO GORJEO MARAVILLOSO...**

Después de larga y pesada espera, hacia las diez de la noche, desde el pórtico de la iglesia empezaron a oírse unos pasos firmes, rítmicos, bien marcados, que parecían aproximarse; la señora Ortiz, su hermano Pancho y una hija de éste salieron a asomarse a la calle, a ver qué era, y se encontraron con una niña en éxtasis que venía en su dirección, seguida de muy poca gente... La niña se paró de pronto en la esquina de una casa de la callecita que da a la iglesia, y allí estuvo durante unos instantes, mirando absorta al cielo. En aquellos instantes la señora de Ortiz, que estaba muy próxima, quedó sorprendida por una música como de gorjeo de muchos pájaros; pero gorjeo maravilloso... Se volvió a su sobrina y le dijo: "¿No oyes nada?" La sobrina alargaba el cuello hacia la vidente, porque había entendido que las niñas, en éxtasis, hablaban con su visión. Le dijo a la tía: "No, tita, no le oigo nada; sólo oigo cantar a muchos pájaro, pero ¡más suavemente...!" "—¡Eso es lo que oigo yo!"

La vidente —luego supieron que era Jacinta— arrancó de nuevo hacia el pueblo, sin llegar a la iglesia, y en ese momento cesaron todos aquellos cantos.

Cuenta la señora de Ortiz: "Al reunirnos con nuestro grupo, pudimos oír a unos muchachos que andaban por el puentezuco que había ante el pórtico: "¡Madre! ¡Madre! ¿No han oído cantar a muchos pájaros?" Y unas mujeres contestaban: "Sí, también nosotras lo hemos oído".

"Yo pregunté a mi cuñada Maruja, quien me dijo: "Yo lo he oído también; me hacía el efecto de una pajarera con miles de pájaros cantando a la vez, ¡y maravillosamente!"

—¿No os disteis cuenta que fue al marcharse la niña cuando todo cesó?

—Pues no, no se me ocurrió relacionar lo de los pájaros con la presencia de la niña.

—Pues, para mí, es evidente que una cosa se debía a la otra".

En esto llegó Fernando, el que había ido a ver de cerca los éxtasis, y todos, naturalmente, le preguntaron: "Cuenta, cuenta, ¿qué es lo que has visto?"

"—No sabría explicároslo... He visto unas caras tan transformadas, de dulzura tan sensacional...

—¿Y no has oído cantar a muchos pajarines?

—No, no he oído nada... Pero, ¡bueno!, ¿qué tonterías preguntáis? ¡Los pájaros nunca cantan de noche!"

Esta rotunda afirmación dejó a la señora de Ortiz, no muy familiarizada con la vida del

campo, en el colmo del desconcierto... Si los pájaros nunca cantan de noche, ¿qué era aquello que ellas ciertísimamente habían oído? Se le hubiera podido decir: "Mire, señora, los pájaros que cantan en Garabandal no son de los que pernoctan en las ramas de los árboles"...

Por lo demás, no era aquélla la primera vez en que extraños y dulcísimos cantos de aves han venido a acompañar las especiales comunicaciones de Dios con sus almas predilectas... Adéntrese, quien quiera saber algo más de esto, por ciertas páginas de la vida de San Francisco de Asís, o por las de la crónica del viejísimo monasterio de Leyre (en los confines de Navarra con Aragón), cuando habla del santo abad Virila (**La "diplomática" del monasterio registra el nombre de este abad a partir del año 928.**)

En la familia del doctor Ortiz, por aquello de que los pájaros nunca cantan de noche, y no había por qué exponerse a que les creyeran con alguna chifladura, se decidió no hablar por el momento del asunto. Pero cuando más tarde tuvieron ya suficiente confianza con las niñas y se enteraron de que había sido Jacinta la vidente de aquella noche, no se quedaron con las ganas de pedir alguna explicación. La niña se limitó a sonreír, y a decirles evasivamente: **"Mi abuela también decía entonces, que oía a las golondrinas..."**

LOS "COMISIONADOS" ENFRENTA

El día 22 de agosto, martes, octava de la Asunción y fiesta del Inmaculado Corazón de María, hacía por primera vez la ruta de río Nansa y río Vendul arriba un joven sacerdote asturiano que iba a quedar para siempre entrañablemente vinculado a Garabandal. De él tenemos un valioso documento que acaba de ver la luz pública. "Memorias de mis subidas a Garabandal (años de 1961, 62, 63, 64, 65, 66, 67 y 68). Por el P. José Ramón García de la Riva, cura párroco de Ntra. Sra. de los Dolores, del pueblo de Barro, arciprestazgo de Llanes, arzobispado de Oviedo (España)".

Don José Ramón redactó estas memorias "a vuela pluma, y con el solo intento de llenar posibles lagunas en la información hecha hasta ahora, como ayuda para quienes puedan afrontar una tarea importante de investigación."

Después de explicarnos en nota preliminar cómo trató de hacer "legalmente" todas sus subidas a Garabandal, empieza a referirnos así la primera:

"Surgió de una conversación mantenida con el actual párroco de San Claudio de la ciudad de León, reverendo señor don Manuel Antón. Este señor cura pasaba entonces unos días en Barro (Llanes, Asturias). Yo acababa de llegar a dicha parroquia, y no tenía la menor idea de aquellos sucesos que ocurrían a 57 kilómetros, en la vecina diócesis de Santander. Tales sucesos habían comenzado el 18 de junio de 1961, y yo tomé posesión de la parroquia de Nuestra Señora de los Dolores de Barro, el día 10 de agosto."

"De aquella conversación me quedé con un dejo de curiosidad..."

La curiosidad por saber qué era lo que de verdad estaba ocurriendo llevó a don José

Ramón hasta Garabandal en día 22 de agosto. Un día de signo muy mariano, según dijimos antes.

Subió con su padre en una motocicleta "Roa", y la primera pregunta que hizo en el pueblo fue sobre la hora de las "apariciones". "—Es al atardecer, después del rosario en la iglesia; las niñas suelen extasiarse al salir". La información produjo cierta contrariedad a los llegados, pues no podían quedarse los dos para una hora tan tardía. Decidieron que el padre bajara o regresara en un taxi que había allí, y que estaba presto a partir con otras personas que tampoco podían esperar.

Entonces, dice don José Ramón, "me dediqué con un sacerdote burgalés, venido de la Lora (Comarca de la alta meseta castellana, de clima recio, en el extremo Noroccidental de la provincia de Burgos, confinando con Palencia y Santander. Sonó bastante cuando la guerra civil española, y posteriormente, con motivo de haberse encontrado allí el primer petróleo de la península.), a pasear por el pueblo. Sus calles o callejas eran tortuosas y pedregosas. Fui conociendo poco a poco a las niñas videntes; la primera, Loli, que correteaba junto a su casa alrededor de un "jeep"; después, Conchita y Mari Cruz, que por entonces solían andar juntas; a Jacinta no la vi hasta por la noche, y en éxtasis. Me dieron impresión de ser normales, juguetonas, risueñas, vivarachas; pero un tanto tímidas... Les hice unas fotografías, que conservo; y me extrañó verlas con rosarios, cadenas y medallas colgando del cuello. Luego supe que los llevaban así para darlos a besar a la visión durante el éxtasis **(Más adelante dirá don José Ramón, resumiendo algo de lo que fue muchas veces testigo:**

"Era una auténtica maravilla ver con qué facilidad desenredaban en éxtasis verdaderos montones de rosarios y de cadenas con sus medallas.

También era digno de presenciar el momento en que todos aquellos rosarios y cadenas con sus cruces y medallas correspondientes, eran impulsados hacia arriba, hacia la Virgen, con un juego muy bonito de los diez dedos..., quedando como en corona, vueltos hacia la visión, sólo los crucifijos y las medallas".), y que eran de las numerosas personas que acudían a San Sebastián llevadas por la curiosidad o la fe. También me enteré entonces de que en los comienzos de las apariciones las niñas daban a besar pequeñas piedrecitas, que recogían previamente por el suelo, y luego se las ofrecían a distintas personas de parte de la Virgen. Yo no llegué a ver esto, porque hacía ya tiempo que sólo daban a besar objetos religiosos o alianzas matrimoniales".

"Al atardecer de este día 22 de agosto, me fui a la iglesia: era sencilla y acogedora...

Entonces había un comulgatorio de hierro, separando el presbiterio del cuerpo del templo. Yo me coloqué a la izquierda, arrodillado en la primera gradilla; y me hice la reflexión siguiente: "Si esto es de Dios, las mejores cosas se verán seguramente en la iglesia". Y en este sentido le contesté a una señora que me preguntó por el lugar de las apariciones. Me puse a rezar con devoción, y pedía al Señor que pronto se esclarecieran aquellos sucesos... No había de ser así: los juicios de Dios son distintos de los de los hombres, y tienen su modo y hora para actuar."

"Ese día se encontraban en Garabandal unos cinco sacerdotes asturianos, todos adscritos al concejo y arciprestazgo de Llanes, y también un canónigo de la catedral de Oviedo; aparte de otros sacerdotes que andaban en torno a las niñas videntes."

"Se rezó el santo rosario, que dirigió el R. P. Ramón María Andreu, jesuita. Recuerdo

que antes de comenzar nos dijo desde el presbiterio, que aquellos sucesos eran muy dignos de nota, y que allí había campo de estudio para teólogos, místicos, psicólogos, psiquiatras, etc. (no habló en público de que aquello fuese sobrenatural, como alguien falsamente le atribuyó)."

Acabado el rezo del rosario, cuando la gente estaba saliendo aún de la iglesia, se produjo ya el primer fenómeno. "Mari Cruz cayó de bruces en el interior del templo, a la altura del altar de la Inmaculada; y las otras niñas se vinieron encima de Mari Cruz. Noté con admiración que, si bien las niñas en su caída se habían ido bruscamente al suelo, sin embargo sus vestidos quedaron bien colocados, tapándoles hasta las rodillas. Estaban como en un cuadro escultórico, más para ver y admirar que para referir. Allí mismo hizo el P. Andreu la precisión de que en su libro de ascética y mística el P. Royo Marín habla de los cuadros escultóricos humanos que forman a veces los místicos en sus trances..."

"Visto esto, y al salir las niñas de la iglesia y seguir en éxtasis por el pueblo, yo me volví al presbiterio y ya no me preocupé más que de hablar en mi oración con el Señor Sacramentado. Todo mi afán era pedir a Dios luz para el señor obispo y para los encargados de estudiar todo aquello.

"Varias veces volvieron las niñas a la iglesia, y se iban a colocar junto a mí, en la gradilla del presbiterio: no tenía más que volverme un poco de lado, con ligero movimiento de cabeza, y veía perfectamente todo el desarrollo de aquellos fenómenos, místicos a ojos vistas. Las niñas REZABAN ANTE EL SANTÍSIMO... y todo su porte externo era de una vistosidad admirable (a pesar de lo pobre de su indumentaria). Rezaban en voz baja, con la cabeza hacia arriba y hacia atrás... Hacían su entrada en la iglesia de dos en dos: Loli y Jacinta, Conchita y Mari Cruz; pero alguna vez entró Loli sola: se llegaba al presbiterio, y se arrodillaba o se tendía en el suelo con la cara vuelta hacia arriba. Si esto podía llamar la atención por lo raro, ciertamente no molestaba, sino que agradaba."

LE FUE DADO TAMBIÉN EL TENER ANTE SUS OJOS Y OÍDOS

EL PROCEDER DE QUIENES ESTABAN ALLÍ CON

OBLIGACIONES SAGRADAS HACIA AQUELLAS CRIATURAS Y SUS "COSAS"...

Al señor cura de Barro, don José Ramón García de la Riva, no sólo le fue dado en esta noche del 22 de agosto el poder admirar tan de cerca el espectáculo único de aquellas criaturas fuera de sí por una fuerza misteriosa: le fue dado también el tener ante sus ojos y oídos el proceder de quienes estaban allí con obligaciones sagradas hacia aquellas criaturas y sus "cosas"...

"Todo mi afán –nos ha dicho el buen sacerdote– era pedir a Dios luz para el señor obispo y para los encargados de estudiar aquello." No sabía él que tales encargados, por rara excepción, se encontraban precisamente aquel día allí. Y con unas disposiciones muy poco a propósito para dejarse esclarecer por la luz de Dios. Veamos:

"Los de la Comisión diocesana (él no tenía entonces ni noticia de su existencia, se lo explicaron luego) aparecieron bastante después del rosario, cuando ya las niñas andaban en éxtasis por el pueblo. Y siento tener que decir que, a mi juicio, no mereció ningún aplauso la actuación de los miembros de tal comisión en este día.2

En una de las veces que las niñas volvieron a la iglesia, acertó a llegar el doctor Piñal, y desde la entrada, en voz bien alta, para que le oyeran todos los que rodeaban a las videntes, preguntó: "¿Qué? ¿Todavía continúa esta farsa?" "Aquí el único farsante es usted –le replicó el doctor Ortiz, de Santander, que en aquellos momentos tomaba concienzudamente las pulsaciones de Conchita–. No es éste el lugar apropiado para decir esas cosas, y menos en público". No se habían reconocido los dos médicos. Mas fue cuestión de unos segundos.

"DR. ORTIZ.- **¡Ah! ¿Pero eres tú?**

DR. PIÑAL.- **Sí, y a ti te tengo yo que decir unas cuantas cosas en la sacristía.**

DR. ORTIZ.- **Puedes decirme las que quieras."**

Se fueron, efectivamente, a la sacristía, y "aquí termina, según dice don José Ramón, el estudio de la Comisión, por parte de los médicos, en este día; un estudio que no comenzó, para poder terminar".

Pero tal vez los sacerdotes "comisionados"... Oigamos al testigo:

"Uno de los sacerdotes de la Comisión llegó hasta el presbiterio y puesto allí, de espaldas al Santísimo y de cara al público, hizo sin recato ninguno, en voz bien alta, este comentario: "Yo, en esto no creo... pase lo que pase".(El autor de esta declaración tan "discreta" no fue el Rvdo. Odriozola, que aparece casi siempre como portavoz y "factotum" de la Comisión.)

Parece que también aquí terminó el estudio "teológico" realizado por la Comisión aquella noche.

Pero los comisionados llevaban su fotografía "oficial". Pasó también al presbiterio, y allí estuvo al lado del sacerdote que hemos visto ¡tan bien dispuesto a la fe!; don José Ramón le oyó decir: "Yo no soy profesional de arte; pero...". Como la máquina del dicho fotógrafo era automática, cargada con carrete de color y provista de flash, don José Ramón le indicó que era una pena que se perdiese las preciosas fotografías que podía hacer de Jacinta y Loli, que estaban entonces arrodilladas en la gradilla, "y con una gracia y pose verdaderamente extraordinarias". La respuesta del fotógrafo fue desdeñosa y desabrida: que ya había hecho las fotos que tenía que hacer.

Al llegar a este punto, hemos de decirnos que la actuación de los comisionados en esa noche, de la que tenemos referencias tan directas, es como para erigirla en paradigma o modelo...

Ellos no están en el escenario de los sucesos a la hora de la oración; sólo vendrán después, como para echar un vistazo y ver de tomar medidas contra "los obstinados" en mantener todo aquello.

No va con ellos el seguir de cerca a las protagonistas en sus trances, para conocerlos a fondo, para no perderse detalle, y así tener un completo cuadro de referencias o datos sobre el que montar sólidamente un dictamen. ¡Que se molesten otros por aquellas callejas y caminos! ¡Que otros pierdan el sueño con las largas e insustanciales "vigilias"! Ellos, los que en definitiva cuentan, porque tienen autoridad, no necesitan seguir así de cerca la cosa...; ellos ya han "calado" desde lejos en el asunto, y saben a qué atenerse. Hemos oído al médico, al sacerdote y al fotógrafo... ¡Causa fallada!

Lo que les molesta es que haya todavía obstinados o indocumentados, que se mantengan en otra actitud.

Escuchemos de nuevo a don José Ramón García de la Riva: "Me quedé en la iglesia hasta las once de la noche, delante del Santísimo. Cierto, que no todo mi cometido fue rezar; también me apliqué a escuchar atentamente cuanto desde mi sitio podía oírse, porque, eso sí, todo se decía en alta voz, no en tono misterioso. Todo daba a entender que no se trataba de ningún secreto"**(Del "debate" que hubo aquella noche en la pequeña sacristía, antes de las decisiones de la Comisión, tenemos esta escueta referencia del doctor Ortiz: "Allí, en presencia del párroco, don Valentín Marichalar, del Padre Andreu, S.J., y de los que se decían de la Comisión, traté de demostrar a éstos que estaban confundidos en muchas de sus apreciaciones... Tuve que terminar diciéndoles que yo no había subido allí para perder el tiempo discutiendo, que lo primero que había que hacer era observar con todo detenimiento las cosas").**

Fue al quedar los comisionados solos, cuando éstos deliberaron en el sentido que nos dice don José Ramón.)

"De sus deliberaciones, me quedé concretamente con esto: "Vamos a cerrar la iglesia al culto. Enviaremos a don Valentín con un mes de vacaciones: lo admitirá fácilmente, pues parece que está nervioso... Al padre jesuita le haremos marchar. Impediremos subir aquí a los sacerdotes, y ... si esto es de Dios, ya se abrirá paso."

¡Sentencia luminosa, esta última, en boca de sacerdotes teólogos! Como si fuera estilo de Dios el imponerse "como sea" a sus criaturas humanas, haciendo saltar todas las vallas y todos los cerrojos... ¿No sabían ellos que Dios ha querido necesitar del hombre en todas sus empresas de salvación? Hay que "prepararle los caminos" con una actitud de sincera apertura a su querer, de búsqueda, de docilidad, de rectitud de intención, de discernimiento y de rendimiento. Dios podrá abrirse camino, a pesar de todos los obstáculos de los hombres; pero también desistirá a veces de ciertos planes de misericordia, por culpa de esos mismos obstáculos. Y en todo caso, ¡malo para aquéllos que se hayan puesto, de hecho, más a suscitarle dificultades que a buscar de corazón el entenderle!

No me extraña que don José Ramón, después de referir lo ocurrido, se desahogue así: "¡En verdad que es un buen programa de estudio y actuación para una Comisión que se encuentra ante hechos de tanta gravedad! Allí se daba, como en el Pretorio de Pilato, un lavatorio de manos... Mientras tanto, en el obispado estarían muy creídos de la buena fe de médicos y sacerdotes, y sobre esta base se cimentarían luego las "notas" que todos conocemos".

* * *

Como lo que apunta el señor cura de Barro en sus memorias es de mucha gravedad contra la Comisión, yo he buscado desmontarlo o confirmarlo con otros testimonios, y he aquí algunos que he recogido:

–"Por las impresiones que recibí de otros y por lo que yo mismo pude observar algún día, tengo que decir que el proceder de los de la Comisión no estuvo a la altura del encargo recibido. No se aplicaron a observar personalmente, y muy de cerca, las cosas... ni se informaban de las mismas niñas, ni del párroco. Sé de una de las pocas veces que subieron, que durante el éxtasis de las niñas ellos pasaron el rato en la sacristía, charlando, fumando y tomando a chacota aquellos fenómenos." (Un párroco de León.)

–"En cuanto a los comisionados médicos, puedo decir que ninguno de ellos subió a Garabandal más de cinco veces. Así como tampoco se molestaron en quedarse, para observar mejor a las niñas y el ambiente."

"De los sacerdotes que se decían comisionados, yo conocí por primera vez en Garabandal, el 22 de agosto de 1961, al señor Odriozola (hoy canónigo) y al señor Del Val (hoy obispo auxiliar). Tampoco ellos se molestaron mucho en observar personalmente los hechos, habiendo sido testigos, el que más, de media docena de éxtasis, siempre, claro está, que se desarrollaran a hora no intempestivas..." (Un médico de Santander, en carta del 30 de mayo de 1970.)

–"Sé por Ceferino, el padre de Loli, que los de la Comisión subieron muy contadas veces al pueblo, y quizá nunca todos. Y Loli me dijo cuando estuvo en el colegio de Balmori (Asturias), que no hablaban con ellas... que se contentaban con lo que decía la gente del pueblo o alguno de los forasteros." (Don José Ramón García de la Riva, en carta del 1 de junio de 1970.)

–"Hago constar que durante el año de 1961, a los médicos de la Comisión sólo los he visto por Garabandal tres días."

"Uno, cuando me dijo el señor Rocha, de Saltos del Nansa, que ese día no llegarían las videntes al "cuadro", porque el doctor Morales las pararía e hipnotizaría en la calleja, con el resultado que ya se sabe..."

"Otro, el 18 de octubre, cuando el primer mensaje; entonces iban custodiados por la fuerza para que no se les molestara, pues en el pueblo estaban indignados a causa de su actuación."

"Y el tercero, la noche que estuvieron en Garabandal, cuando todo el vecindario dormía, por ver si podían llevarse clandestinamente a las videntes para Santander." (Don Juan Álvarez Seco, comandante de la Guardia Civil en la zona de Río Nansa, que vigiló personalmente desde el principio todo lo de Garabandal.)

Añadamos a esto un doble dato que anda en boca de todos los enterados: que los de la Comisión jamás montaron un proceso informativo en debida forma, y que nunca contaron en

serio con el párroco don Valentín Marichalar, a quien aún no han pedido una declaración formal...

La cosa es bastante seria, como cualquiera puede ver, y más adelante se irán acumulando otras pruebas; aquí sólo quiero añadir algo de lo que estoy bien informado, que es de mucho peso, y que cronológicamente pertenece a esta "hora" de Garabandal que venimos historiando.

La Universidad eclesiástica de Comillas, asentada sobre la villa del mismo nombre, en la costa de Santander, y regida por la Compañía de Jesús (de la "antigua observancia"), ha pesado en la vida de la Iglesia de España como ninguna otra institución docente durante los primeros cincuenta años de este siglo.

Promociones y promociones de sacerdotes han salido de su seno para ocupar después los más diversos puestos de apostolado y jerarquía... Ha tenido ilustres maestros y formadores; pero entre los de la primera fila –bien conocidos del clero español– tenemos que hacer un hueco al que regentó durante años y años su cátedra de Teología Moral, P. Lucio Rodrigo: hombre de libros, hombre de almas y hombre de Dios.

Al P. Lucio Rodrigo le llegaron las primeras noticias sobre Garabandal hacia finales de julio de 1961, por conducto de un sacerdote de Madrid, señor Gamazo, exdiscípulo suyo. Este venía impresionado, muy favorablemente impresionado, por lo que había podido ver y palpar en la remota aldea. (Posteriormente, a ruegos del mismo P. Rodrigo, dicho sacerdote redactó un informe o relación escrita, que el Padre guarda "como oro en paño, porque es de lo mejor que he visto".)

Creyó el P. Rodrigo que aquellas noticias eran del mayor interés, y se las comunicó por carta, a San Sebastián (Guipúzcoa), a los marqueses de Comillas, tan ligados a la Universidad eclesiástica (un abuelo suyo, el segundo marqués de Comillas, don Claudio López Bru, la había fundado en los días de León XIII).

Pocos días más tarde se presentaron los marqueses, acompañados de su madre, la condesa viuda de Ruiseñada. El 4 ó 5 de agosto subieron todos a Garabandal; pero bajaron sin ver nada, por no esperar hasta la noche: la condesa tenía miedo (nada de extrañar): "No, no; no esperamos. De noche nos podemos matar por esos caminos tan horribles".

Así, pues, la primera subida a Garabandal se le malogró al P. Rodrigo en su propósito de examinar atentamente aquellos extraños fenómenos... Mas pronto se le presentó nueva ocasión. Llegó a Comillas el exministro de Asuntos Exteriores, don Alberto Martín Artajo, tan vinculado a la Compañía de Jesús por lazos familiares y de formación, y con él pudo subir por segunda vez a Garabandal el P. Lucio Rodrigo. Fue el 14 de agosto, poco después de la muerte del P. Luis María Andreu. Y esta vez sí pudo el Padre ver de cerca lo que tanto le interesaba...

No formó en seguida juicio; quería seguir observando, reflexionando, y pidiendo luz a Dios... Y al cabo de bastantes otras visitas y de no pocas reflexiones, maduró su parecer: "aquello", en su conjunto, tenía un cúmulo de indicios y pruebas favor de su carácter sobrenatural de origen divino. Se dice "en su conjunto", porque no todos los detalles le aparecían igualmente claros al P. Rodrigo, incluso cree él que las videntes hicieron alguna

tontería... por influencia de sacerdotes poco discretos y de algunos visitantes seculares aún más indiscretos.

Pero la cosa, en su conjunto, estaba allí suficientemente clara, para que los libres de prejuicios pudieran captarla en cuanto nueva intervención de Dios a favor de los hombres.

Pronto llegó a Santander el soplo de que el P. Lucio Rodrigo, aunque manteniéndose en una línea de absoluta discreción, hacia visitas a Garabandal... Y los de la Comisión vieron en ello un gran peligro, o una gran baza: por su excelente prestigio ante los muchísimo sacerdotes que habían pasado por sus clases. Un gran peligro, si él tomaba abiertamente una postura de discrepancia frente a la posición que ellos pensaban imponer; una gran baza, si le inclinaban a su punto de vista.

Una de las primeras mañanas de septiembre de aquel verano del 61, sonó el teléfono en la Universidad Pontificia con llamada desde Santander, preguntando por el P. Rodrigo. Se contestó que estaba en San Vicente de la Barquera, en casa del señor X, y allá le siguió la llamada telefónica (El P. Rodrigo había ido a la famosa villa marinera, a pocos kilómetros de Comillas, para confesar a las religiosas de Cristo Rey. Se hospedaba en la casa de cierto señor, director de una sucursal de banco.)... Eran los de la Comisión, que querían verse con él. Se concertó la entrevista, y pocas horas más tarde se presentaban en la villa los reverendos señores don José María Sáez, don Juan Antonio del Val y don Francisco Odriozola, acompañados del doctor Piñal.

Los tres sacerdotes, que habían sido discípulos del Padre en Comillas, parecían ir a recabar de él luces para acertar en tan delicado asunto... Mas pronto se dio cuenta el maestro de que no iban precisamente a esos sus exalumnos, sino a ganarle para sus propios puntos de vista. "No me fue difícil entender –ha declarado el padre– que no buscaban precisamente mi opinión, como elemento que les sirviese en orden a formar juicio: ellos venían ya con el juicio vencido, en posición contra el posible signo sobrenatural de los sucesos".

Por eso, les dejó hablar... y luego les dijo poco más o menos esto, para que lo tuvieran en cuenta, si querían: "Ante sucesos como los de Garabandal, surgen en seguida dos posiciones muy definidas: una, la de la gente devota y sin complicaciones, que pronto se emociona y fácilmente los cree de Dios; otra, la de los sacerdotes y otras personas más o menos intelectuales, que en principio siempre desconfían y fácilmente tienden a negar o a encogerse de hombros, como si eso fuera lo más inteligente. Pero hay una tercera posición, que es indudablemente la más acertada, y la única admisible cuando, como en su caso, se tiene una grave responsabilidad sobre el asunto; y esta posición es la de acercarse seriamente a los hechos, estudiarlos con toda imparcialidad, sin precipitaciones y sin prevenciones, buscando la verdad, que es buscar a Dios, por encima de todo". (El P. Rodrigo me confió que ya desde entonces creyó descubrir en los miembros de la Comisión algo que luego se haría casi evidente: que ellos "andaban muy especialmente a la caza de datos o pruebas en contra".)

Se levantó la sesión... y en un momento en que don José María Sáez se quedó casi a solas con el Padre, se inclinó hacia éste para decirle: "Estoy con usted, P. Rodrigo". Don José María Sáez era, sin duda, el de mayor talla intelectual y teológica entre los sacerdotes de la Comisión; con este su reservado desahogo no quería decir que compartía el punto de vista del

Padre en cuanto a la calificación de los hechos de Garabandal, sino que estaba con él en cuanto al enfoque de su estudio.

LA PRIMERA NOTA EPISCOPAL

Volvamos a las fechas de agosto en que nos encontrábamos.

El cura de Barro pasó en Garabandal la noche del 22 al 23. No descansó mucho, por la inefable impresión de los fenómenos que había visto y por la bastante menos grata impresión que le habían dejado los "comisionados".

"—A la mañana siguiente, terminada la misa, salía yo de la iglesia, cuando me encontré, junto al puentecillo que había delante, a don Valentín y al padre jesuita: me esperaban para comunicarme las decisiones de la Comisión... Les dije que sabía aquello y más, y que de verdad sentía tener que marcharme, porque mi intención era quedarme varios días más en un lugar que ya me agradaba tanto. Entonces don Valentín habló aparte con el P. Andreu... y vino a decirme: "Pensamos otra cosa. Usted se va a quedar hoy de párroco aquí, porque yo tengo que ir a Santander". Me dio la llave de la iglesia y yo quedé muy contento, porque se cumplían mis deseos de permanecer en el pueblo al menos un día más."

"Después le dije al P. Andreu que me sentía animado a escribir una carta certificada al señor administrador apostólico de Santander, comunicándole las malas impresiones que había recibido de la Comisión. Le pareció bien, y así lo llevé a efecto."

A partir de este 23 de agosto de 1961, la humilde iglesia de San Sebastián no volvió a ser escenario de aquellos trances y "juegos" de las niñas.

"—Por la tarde de ese día, para mí de feliz memoria, el P. Andreu me comunicó que había llegado una notificación del obispado para que se les cerrase la puerta de la iglesia a las niñas cuando estuvieran en éxtasis..."

"Yo fui quien tuvo que cumplir por primera vez con esta disposición. Al salir este día del rosario, rezado como de costumbre al atardecer, las niñas entraron en éxtasis... Y al volver de sus vueltas por el pueblo, me impresionó sobremanera advertir que se pararon en el pórtico las dos que venían extáticas, Loli y Jacinta. La cosa fue así: delante de la puerta de la iglesia estaba yo y frente a mí se quedaron ellas, teniendo a sus espaldas la entrada de piedra del pórtico. Ciertamente las niñas no sabían que se les iban a cerrar las puertas: esto sólo era conocido de quines habían dado la orden y de quienes la debíamos de cumplir. Pues bien, estando así ellas paradas delante de mí, de pie y en éxtasis (es de sobra conocido que durante sus trances no veían nada fuera de su campo misterioso de visión), yo le entendí a Loli: **"¿Por qué nos cierran la puerta de la iglesia? ¡No veníamos a hacer nada malo en ella...! Si no nos la abren, ¿no volveremos a entrar en ella?"** Yo, como si pudiera entrar en su diálogo, dije: "Tenéis razón; pero hay que cumplir órdenes". Y una señora presente me contestó: "Usted no hace más que cumplir con su deber".

"Soy testigo de excepción de este hecho, y se puede comprobar cómo las niñas, a partir de este día, no volvieron a entrar en éxtasis a la iglesia, para cumplir con las disposiciones del prelado; se limitaban a dar vueltas alrededor con quienes las acompañaban, rezando el rosario, o cantando la salve... incluso cuando vinieron los casos de comunión extática, de manos del ángel, esto nunca ocurrió dentro del recinto sagrado, sino, a lo más, en el pórtico."

Para revivir mejor el ambiente de Garabandal por estas fechas del verano de 1961, quiero recoger aquí unos datos significativos de los últimos días de agosto.

Del día 29: "Entró en éxtasis Conchita a las once y le oí preguntar: "¿Todos los sacerdotes son buenos?"... Hizo un gesto de admiración. Yo le pregunté luego por aquel gesto, y me dijo que no lo podía decir. Pero al fin me explicó que le había dicho la Virgen que, efectivamente, no todos los sacerdotes eran buenos."

Del día 30: "Salió (en éxtasis) Conchita de su casa a las 12,10; dio unas vueltas por el pueblo. Junto a la puerta de la iglesia le oí decir: "Yo creía que todos los jesuitas eran buenos"..." (De las notas de don Valentín Marichalar.)

Pienso que esta especial mención de los jesuitas se debió a su especial trato con los hermanos Andreu.

En estos días hubo varios éxtasis de Loli y Jacinta, en los que no tuvo parte Conchita, a pesar de estar presente. Entonces don Valentín se servía de ella para preguntar a las videntes. Y anota el señor cura: "Si Conchita hacía las preguntas de palabra, no se enteraban las del éxtasis; tenía que hacerlas mentalmente. Lo mismo pasó el sábado anterior (seguramente el día 19), cuando Jacinta salió del éxtasis y Loli siguió en él: Jacinta preguntaba mentalmente.

"Volvió a repetirse en la noche del 30 de agosto al 1 de septiembre: Conchita, normal, hablaba de pensamiento con Jacinta y Loli, en éxtasis, y éstas respondían de palabra."

.....

EL PRIMER DOCUMENTO PÚBLICO

SOBRE LOS ACONTECIMIENTOS DE GARABANDAL

Cuando la carta certificada de don José Ramón llegase a la curia de Santander, el señor administrador apostólico, monseñor Fernández, debía de tener ya preparado el primer documento público sobre los acontecimientos de Garabandal. Lo publicó el "Boletín Oficial" de la diócesis, en su número de agosto de 1961, pág. 154. Lleva la fecha del día 26, y dice así:

"Ante las constantes preguntas que se nos hacen acerca de la naturaleza de los sucesos que vienen ocurriendo en la aldea de San Sebastián de Garabandal, y con el deseo de orientar a los fieles en la recta interpretación de los mismos, nos hemos creído obligados a estudiarlos detenidamente, a fin de cumplir con nuestro deber pastoral.

"Con este fin nombramos una Comisión de personas de reconocida prudencia y doctrina para que nos informasen acerca de la naturaleza de los fenómenos en cuestión. Nada, hasta el presente, nos obliga a afirmar la sobrenaturalidad de los hechos allí ocurridos."

"A la vista de todo esto y condicionando el juicio definitivo a los hechos que se produzcan en el futuro, manifestamos:"

"1) Es nuestro deseo que los sacerdotes, tanto diocesanos como extradiocesanos, y los religiosos de ambos sexos, aun los exentos, se abstengan por ahora de acudir a San Sebastián de Garabandal."

"2) Aconsejamos al pueblo cristiano que hasta que la autoridad eclesiástica no dé su dictamen definitivo sobre el caso, procuren no concurrir al mencionado lugar."

"Con estas medidas provisionales no estorbamos ciertamente la acción divina sobre las almas, antes al contrario, quitando el carácter espectacular de los hechos, se facilita grandemente la luz de la verdad."

"Doroteo, A. A. de Santander."

Indudablemente, este primer documento tiene un encomiable tono de sensatez y mesura, que honra a quien lo dio. El señor administrador apostólico creía proceder del modo más acertado, sobre la base de la confianza puesta en sus asesores. Pero ciertas expresiones tuyas habremos ya de recibirlas con la reserva a que nos obligan los datos ofrecidos anteriormente.

Con ellos a la vista, no es fácil convencerse de que los hechos fuesen "estudiados con todo detenimiento...", ni de que "las personas de la Comisión informaran con toda garantía de objetividad y competencia...". Y si hay motivo para no confiar plenamente en los estudiosos e informadores "de oficio", pierde mucha fuerza la aseveración, emanada de ellos, de que "nada obliga aún a afirmar la sobrenaturalidad de los hechos".

En cuanto a las dos medidas prácticas: pueden ser muy prudentes..., pero si se busca que todo el campo quede libre para los de la Comisión, y éstos ni se cuidan mucho, ni en debida forma, de ocuparlo, ¿a cargo de quién queda el testimoniar y orientar y esclarecer sobre unos sucesos que desbordan tanto el fluir normal de la vida en la Iglesia?

Siento tener que decirlo; pero me parece que la acción jerárquica diocesana no entra con muy buen pie en el complicado interrogante de Garabandal.

178-194

A. M. D. G.

[ÍNDICE](#)

CAPÍTULO X

1.ª PARTE

EN EL PROCESO DE LA SALUD

LA HISTORIA DE LA SALUD. NO ES UNA HISTORIA FÁCIL DE ENTENDER

ES LA MADRE LA QUE ACTÚA DE PROTAGONISTA EN GARABANDAL

UN CASO BIEN SINGULAR

DETALLES REVELADORES...

OTRO DE LOS INNUMERABLES SUCESOS DE GARABANDAL

OTRO EPISODIO

LA VIRGEN NO DEJÓ DE LLAMARLES LA ATENCIÓN, CON DELICADEZA DE MADRE.

DEL AGUA DE GARABANDAL, AL AGUA DEL BAUTISMO

Los que creen en Garabandal, es decir, los quedan por cosa averiguada, que en la serie de sucesos allí ocurridos ha estado la mano de dios y la acción de su Madre, tienen que considerar a Garabandal como un nuevo misterio de Salud.

O mejor, un nuevo y excepcional brote o despliegue del gran Misterio de la Salud.

Lo de "nuevo y excepcional" me parece que ya va quedando bastante claro; pero me temo que no a todos se les alcance suficientemente eso de MISTERIO y de SALUD. ¿De qué se trata?

LA HISTORIA DE LA SALUD.

NO ES UNA HISTORIA FÁCIL DE ENTENDER

El largo proceso de intervenciones divinas a favor de una criatura tan distinguida por El como la humana, para sacarla de la mala situación en que viene caída y ponerla en el buen camino hacia la meta final, constituye la Historia de la Salud.

No es una historia fácil de entender. Para captarla en su verdadera dimensión y sentido no basta con una buena inteligencia y el manejo de los criterios al uso, porque los datos que vamos teniendo a mano, tan pronto resultan claros como desconcertantes... Así, nuestra marcha por ella es siempre entre luces y sombras: luces, a veces maravillosas, y sombras, a veces espesísimas. O lo que es lo mismo, vamos por la Historia de la Salud tropezando de continuo con el Misterio. Y una vez más nos viene aquí aquello tan certero e iluminador de "Mis caminos no son vuestros caminos, ni mis pensamientos son vuestros pensamientos; como se eleva el cielo sobre la tierra, así..."

Aunque se habla de "salud", no se trata aquí de esa pequeña, bien que preciosa, por la que nos preguntamos y que nos deseamos buena en el momento del saludo y de la despedida: se apunta a otra, que debemos escribir siempre con mayúscula, porque nos afecta en el plano más alto, en orden a lo que es y será para nosotros lo rigurosamente decisivo. ¡Es, ni más ni menos, nuestra alternativa de vida o muerte, eternas! ¡Salvarnos o perdernos!

La Historia o Misterio de la Salud tiene sus capítulos "oficiales", que dan la pauta o clave para entender de la materia, y son los que componen "el Libro" –Biblia o Sagrada Escritura–, único texto reconocido y aprobado con toda autoridad; pero ha tenido también y sigue teniendo, capítulos complementarios... sin los cuales el texto oficial resultaría, para muchos, de no fácil asimilación, y la misma marcha de la Historia adolecería de falta de actualidad y viveza.

Bien podemos considerar como uno de esos capítulos complementarios, de última hora, el que se ha venido escribiendo –en líneas no siempre claras ni rectas– con los "sucesos" de Garabandal.

¿Qué la Revelación oficial o pública se cerró con la muerte del último Apóstol? La Historia de la Salud no se concluyó por eso, y la marcha de su misterio nos seguirá envolviendo a todos "para erección o para ruina" (Lc 2, 34), hasta que llegue la consumación (Mt 13, 39-49; 24, 29, 31) **(Ya en los cursos del Instituto Católico de París escuché un día al entonces P. Jean Danielou, hoy cardenal Danielou: "La visión de la Historia de la Salud no puede limitarse al "pueblo escogido", hay que darle una amplitud cósmica: de la Creación del hombre a la hora actual de la Iglesia... Cristo no se nos ha presentado como el "nuevo Abraham", sino como el "Adán nuevo"..."**). Como Dios intervino con acciones o palabras de salud desde el principio, así intervendrá hasta el fin. Por Sí, o por otros; por sus "profetas", por su propio Hijo **(Comienzo de la Epístola a los Hebreos.)**, por la Madre... "Yo estaré con vosotros todos los días hasta la consumación de los siglos" (Mt 28, 20).

ES LA MADRE LA QUE ACTÚA DE PROTAGONISTA EN GARABANDAL

Es la Madre la que actúa de protagonista en Garabandal, especialmente en estos sus primeros tiempos, que ahora vamos historiando; pero aparece claro en seguida que su actuar – no podía ser de otro modo– se mueve de lleno en la dinámica general de la "Salud que nos viene de Dios" (Lc 1, 77-79). Estamos ante un nuevo despliegue del gran misterio de Salvación que el montó desde el principio para ayuda de sus pobres criaturas humanas.

La Madre de Dios y de los hombres ha aparecido nuevamente entre nosotros para repetirnos una vez más, en nombre propio y sobre todo de parte de Quien la enviaba: "Salus populi, ego sum; de quacumque tribulatione clamaverint ad me, ego exaudiam: La salud del pueblo, en mí está; yo les escucharé en cualquier tribulación de la que clamen a mí" (Introito de la misa votiva "Pro quacumque necessitate").

Esto empezó bien pronto a flotar en el ambiente, y muchos que sabían de tribulaciones, con ellas se fueron a Garabandal... Yo no tengo aún pruebas de que la Virgen hiciera entonces "milagros" evidentes para liberar, a los que acudían, de todas sus tribulaciones, aun de las físicas o materiales; pero son innumerables, los que tienen muy íntimo testimonio de que no acudieron en vano a Ella, de que Ella ciertamente "escuchó".

Ha habido muchas y misteriosas respuestas de la Virgen a interrogantes que surgían torturadores en lo más recóndito de las conciencias.

(Un ejemplo, entre mil:

Las hermanas Talavera, que tienen y dirigen una bien acreditada peluquería para señoras en Astillero (Santander), cuentan con todo conocimiento de causa lo ocurrido a cierto señor de Aguilar de Campoo (Palencia).

Había subido él a Garabandal en este verano de 1961. Al ver a Conchita en éxtasis, pidió mentalmente a la Virgen una como respuesta a algo que de verdad le preocupaba... Acabó el éxtasis, y nadie se ocupó de venir a darle mensaje alguno. Bastante apenado, regresó a su pueblo. Pasó un mes, y sintió nuevas ganas de visitar Garabandal. Ya allí, pudo asistir a un éxtasis de Mari Loli..., que le conmovió. Después del trance, nuestro hombre se perdía ya entre los anónimos espectadores (ni conocía ni trataba personalmente a ninguna de las videntes), cuando la pequeña se fue a él, y le dijo, "de parte de la Virgen", unas palabras, que eran la precisa respuesta a lo que había pedido ¡un mes antes, sólo con la mente, y ante otra niña! Está dispuesto a jurar que de aquella su secretísima petición no había hablado absolutamente con nadie.

–La Virgen venía para ayudar, no para entretener. Entre las varias cosas que el 31 de agosto, y por encargo, preguntaron las niñas a la Virgen, una fue que si le parecía bien que la gente le hiciera preguntas... Contestó que sí; pero que no estaba para atender a preguntas tontas. En más de una ocasión se habían hecho preguntas de esta índole por parte de personas insustanciales o no bien intencionadas.). ¡Y cuánto de paz, de consuelo, (El Rvdo. don José Ramón García de la Riva, que tantas vivencias tuvo de las pequeñas "maravillas" de Garabandal, cuenta en sus Memorias: "Cierta día, en casa de Loli (concretamente en el bar o taberna), y sobre la mesilla que allí había para recibir los objetos que se deseaba besase la Virgen, yo coloqué un crucifijo ¡un mes antes, sólo con la mente, y ante otra niña! Está dispuesto a jurar que de día pendiente por saber de quién sería aquel crucifijo.

Por la noche, me encontraba yo en la cocina de Conchita, sentado, cuando llegó Loli en éxtasis, acompañada de su padre y otras personas. Se arrodilló allí..., dio a besar el crucifijo que llevaba en la mano, y se quedó quieta ante mí. Quería darme algo; pero yo, a causa de mi miopía y porque

estaba más pendiente de su rostro que de sus manos, no me daba cuenta, hasta que Ceferino me dijo: "Mire, que le da un crucifijo". ¡Fue uno de los momentos más conmovedores de mi vida! Se trataba exactamente del crucifijo que yo había dejado por la mañana, sin ser visto, en su casa y que tan intrigada la había tenido a ella todo el día".), de ánimo y de seguridad ha irradiado, hacia innumerables espectadores, de aquellos trances casi diarios, que algunos consideraban un superlujo que no podía justificarse, o desdeñaban como un "juego" que no debía creerse de Dios! Los que "a Dios buscaban con sencillez de corazón" (Sab 1,1), los que amaban el mundo de su FE y anhelaban tener de él nuevas certidumbres, supieron allí de maravillas...

UN CASO BIEN SINGULAR

No quiero omitir un caso bien singular. Ocurrió por los primeros días de septiembre de 1961.

Estaba el P. Andreu en la taberna-tienducha de Ceferino, cuando bruscamente entra un cura tocado de boina, que se dirige a él con cierta agresividad:

"-Oiga: ¿es usted el P. Andreu?

-Para servirle.

-Pues yo vengo a decirle que esto ¡no me gusta nada!

-Nadie mejor que usted para saber qué es lo que le gusta... De todos modos, le agradezco la información. Bien... ¿hace mucho que está aquí?

-Diez minutos.

-¡Hombre! Yo llevo ya aquí cuatro semanas y todavía no acabo de ver con toda claridad; y usted, a los diez minutos..."

Se trataba de un cura asturiano, fuerte, cuadrado, como un conductor de camiones. El P. Andreu, para quitárselo de encima, pues en seguida vio que "iba de muy mala sangre", llamó al doctor Ortiz, de Santander, que andaba también por allí, y le dijo: "Oiga, doctor Ortiz: aquí está este sacerdote que se interesa mucho por esto, y como es intelectual, usted puede explicarle algunas cosas..."

El doctor Ortiz se lo llevó.

A los diez minutos, el cura estaba de vuelta. Pero con un talante totalmente distinto: pálido, trémulo, demudado. -"P. Andreu: ¡Esto es verdad! Yo soy un convencido."

"-Oiga: vamos despacio... Hace diez minutos esto no le gustaba nada, ¿y ahora ya es usted un convencido? ¿No le parece que va muy de prisa?"

"-Es que, vea usted lo que me ha pasado. Andaba con este señor Ortiz por ahí, cuando aparece en éxtasis una de las niñas, la que se llama Jacinta, y viene junto a mí, y me santigua,

y había a mi lado un hombrín, y le santiguó también, y luego me daba a besar la cruz, y se la daba también al hombrín; después volvió a santiguarme a mí, y santiguó lo mismo al hombrín. en esto, yo pensé: si es verdad que es la Virgen que se aparece, que se acabe el éxtasis. ¡En el mismo momento la niña baja la cabeza y se me queda mirando enteramente normal!

"Yo me quedé sin aliento, y le digo: "Pero ¿es que no ves a la Virgen?"

–No, señor.

–¿Por qué?

–Porque se me retiró.

"Y la niña se dio media vuelta y marchaba. No habría dado cuatro pasos, cuando cayó de nuevo en éxtasis, y otra vez vino donde nosotros, y me santiguó a mí, y luego santiguó al hombrín; y me dio a besar la cruz a mí, y se la dio a besar al hombrín...

"–Oiga, oiga –le interrumpió el P. Andreu–: señáleme quién es ese hombrín, porque me parece que el tipo de verdad interesante en este caso es el hombrín, y no usted."

Así era, en efecto, como se desveló bien pronto.

El "hombrín" aquel era un cura párroco de cierto pueblo, que llevaba ya tiempo terriblemente atormentado por grandes dudas sobre su ordenación sacerdotal. que si él no había tenido clara y explícita voluntad de ordenarse, que si, en consecuencia, el sacramento no había sido válido, que, así, estaba ejerciendo indebida y nulamente las funciones sacerdotales... Sólo Dios podía saber lo que venía sufriendo el pobre hombre a causa de aquellos escrúpulos.

Cuando oyó hablar de Garabandal y de las "maravillas" que allí sucedían, pensó que tal vez pudiera estar allí la salida para su oscuro túnel.

Tan pronto como pudo, se fue a la famosa aldea. Pero antes de llegar a ella, se disfrazó concienzudamente (entonces era muy raro que un sacerdote o religioso dejara su sotana o su hábito sin graves motivos); tan a conciencia se disfrazó, dice el P. Andreu, "que allí no había manera de sospechar, ni remotamente, la persona de un cura; era el bicharraco más raro que uno se puede imaginar. ¡Estaba bien puesto lo de "el hombrín"!"

Para él ya fue una primera y consoladora respuesta a sus dudas interiores, al poco de llegar, el que la niña, tan marcadamente, fuera repitiendo en él todo lo que hacía antes al sacerdote aquel que tenía al lado... Pero no le bastó. ¡Cualquiera deja en seguida tranquilo a un escrupuloso! Después de la primera alegría, se le volvió a oscurecer el espíritu. Y pensó: "Yo no puedo marchar así; necesito más pruebas".

Buscó sitio en un pajar para pasar la noche, y esperó a ver si al día siguiente obtenía esas pruebas absolutamente convincentes que tanto necesitaba.

Llegó el nuevo día; y el pobre hombre no tuvo que estar esperando, como de ordinario, hasta la caída de la tarde. Ya por la mañana hubo un éxtasis interesantísimo; muchas personas

acudieron a la cita celestial, y nuestro hombrín, naturalmente, en primera línea.

Cuando la niña extática empezó a dar a besar el crucifijo, la gente se colocó rápidamente en fila a lo largo del trayecto, para que la niña lo pudiera hacer mejor. El hombrín se situó como uno cualquiera en medio de la fila; y desde allí observaba con qué gracia celestial la vidente ofrecía su crucifijo, y con qué emoción lo iban besando los alineados, uno tras otro... Pero no se contentó con observar; su mente trabajaba, e hizo esta precisa formulación. Si de verdad yo soy sacerdote, que la niña, en vez de darme a besar el crucifijo, como a los demás, que venga y me santigüe con él.

La niña llegaba entonces frente al brigada de la Guardia Civil (tan benemérito para la causa de Garabandal): se para ante él, se sonríe, y sin mirarle (en realidad, no miraba a nadie, pues su arrobamiento la mantenía con el rostro muy hacia arriba), le santigua lentamente. Luego continúa su recorrido por la fila, dando a besar el crucifijo... Llega ante el hombrín, ¡y le santigua! La respuesta parecía clarísima; pero...

El hombre era difícil. No tardó en pensar: Esto no vale, porque también ha santiguado al brigada, y el brigada no es cura. Si en vez de esto, hubiera dado a besar el crucifijo a todos, sin excepción, y a mí, sólo a mí, me hubiera santiguado tres veces, entonces sí que no habría duda.

No acababa de pensarlo, cuando la niña interrumpe su recorrido y marcha corriendo al comienzo de la fila, para ir dando de nuevo a besar el crucifijo... Llega otra vez ante el brigada, y debió de escuchar algo a la visión, porque se le oyó preguntar: "¿Qué?"; tras una brevísima pausa, se sonríe, y le da a besar la santa imagen, como a los demás... Y ya de nuevo está ante el hombrín; podemos imaginarnos la emoción de éste. La niña, con todo cuidado, le va santiguando respetuosamente ¡hasta tres veces! Y algo más; le dice clarísimamente: "Sí".

Aquello fue el colmo; el pobre hombrín trato de disimular sus lágrimas mientras la niña seguía por la fila, y se marchó a la iglesia tan pronto como pudo. Allí, en la sacristía, deshizo un envoltorio que llevaba con él..., se vistió con más emoción que nunca su sotana de sacerdote, y cayó luego de rodillas ante el sagrario, sin acertar a expresar al Señor y a la Madre todo lo que sentía de emoción y agradecimiento.

Cuando sale, ya es verdaderamente "otro". Mucho más por dentro que por fuera.

¡Cuántas e inefables "misericordias" del Señor a través de la Virgen, sobre las almas de los que subían hasta los altos lugares de Garabandal, creyendo que allí habían puesto Ellos un "trono de gracia, para irnos levantando con el auxilio oportuno"! (Hebreos 4, 16).

Aun los que iban por esos otros favores de menos vuelo –como una mejoría de salud, el arreglo de una situación difícil, la solución de ciertos problemas muy concretos– y que a los ojos de los demás parecían haber perdido el viaje, acababan sintiendo muy en el fondo de su alma que no habían ido, ni esperado, ni orado en vano, que de los contactos con el Misterio de la Salud, si el corazón no está mal dispuesto, nunca se vuelve con las manos vacías.

DETALLES REVELADORES...

El ya mencionado señor de Santander don Plácido Ruiloba, testigo de excepción para tantas cosas de Garabandal, subió un día de septiembre con su esposa y el padre de ésta, que tenía amputada una pierna y se angustiaba con el temor de que más pronto o más tarde le fuera preciso quedar también sin la otra. "Mi suegro –asegura el señor Ruiloba– iba con gran fe a dicho lugar".

Como tantos otros visitantes, hicieron su primera estación en casa de Ceferino, con quien don Plácido había ya hecho buena amistad; y a él le contaron todo el caso y el interés que tenía el enfermo por que Mari Loli, cuando entrara en éxtasis, rogase a la Virgen por él, pidiendo su salud, ¡que le salvara al menos la pierna que le quedaba...! Ceferino les dijo que por aquellos días su hija solía tener los éxtasis en las habitaciones de arriba, y que él, aun sintiéndolo mucho, no podía permitir que subiera mucha gente, por el peligro de que cediesen las tablas o vigas y ocurriera una desgracia; pero que en atención a su caso, ya cuidaría de que ellos pudiesen subir. Minutos después, se presentó Mari Loli, y los visitantes la apremiaron encarecidamente a que tuviera muy en cuenta su petición cuando estuviese con la Virgen.

De allí se fueron a casa de Conchita, para hacer el mismo encargo (se lo transmitieron a Aniceta); y cuando se disponían a marchar, el señor Matutano, que estaba allí, les dijo que valía la pena quedarse, pues Conchita había tenido ya dos llamadas y no tardaría mucho en llegar el momento de la visión.

Así fue. y ocurrió en la pequeña cocina de la casa, a la hora acostumbrada del anochecer. El reducido grupo de circunstantes pudo seguir a ráfagas el diálogo de la niña, que trataba de muchas cosas... Una de las que ellos captaron con mayor claridad fue precisamente su ruego por la salud de aquel señor que estaba allí con la pierna cortada: ¡"por lo menos, que no tengan que cortarle la otra"...!

La ventana estaba abierta de par en par, a fin de que bastantes personas que no habían podido entrar, siguiesen el trance desde fuera (**No se olvide que las cocinas de todas las casas en Garabandal están al nivel de la calle**). Al cabo de un rato, la vidente, siempre sumida en su trance, con la cabeza muy hacia atrás y la mirada clavada en lo alto, fue dando a besar a todos su crucifijo (**Dice don José Ramón García de la Riva en sus citada "Memorias": "El crucifijo comenzaron a llevarlo las niñas en sus éxtasis, ya de ordinario, desde agosto de 1961. Cuando tenían la primera llamada, iban a buscarlo y lo escondían entre sus ropas; al llegar el momento del éxtasis, ya lo tenían entre sus dedos. Durante el éxtasis, se lo daban a besar a la Virgen; luego, a veces, lo besaban ellas, y, finalmente, se lo daban a besar a las personas que las rodeaban, aunque no siempre a todas, y también signaban o santiguaban con él a algunas"**).

...Debe de tener su porqué y su valor para la Salud el piadoso uso de imágenes sagradas... Aun por vía natural puede demostrarse que no son inútiles. "Hablan", con su expresión y actitudes, sobre unas realidades misteriosas, pero ciertas (¿no se pondera mucho hoy la "pedagogía visual"?), y "recuerdan" personas y hechos que deben significar mucho para nosotros, poniendo en el campo de la conciencia ideas y reflexiones, por vía asociativa, que despiertan y cultivan ciertos estados psicológicos.

He aquí algo que dice Santa Teresita del Niño Jesús en el cap. IV de su autobiografía, hablando a la M. Inés de Jesús (su hermana Paulina, que en la casa paterna había hecho de "madrecita" para ella):

"A las bonitas estampas que me enseñabais entonces como premio, debo una de las más dulces

alegrías y fuertes impresiones que me hayan incitado a la práctica de la virtud. Me pasaba las horas muertas mirándolas... "La florecilla del Divino Prisionero", por ejemplo, me inspiraba tan bellos pensamientos, que me quedaba ensimismada".), y cuando acabó con los de la cocina, pasó su mano sin un solo tropiezo por entre los barrotes de la ventana, para que los de fuera pudiesen acercarse a besar también aquella sagrada imagen. Lo fueron haciendo de uno en uno, no poco emocionados. Cuando parecía que lo habían hecho todos (como fuera reinaba ya una completa oscuridad, sólo podían verse aquellos a los que llegaba de algún modo la claridad de la cocina), se observó con asombro que la niña seguía manteniendo su brazo hacia el exterior, como si esperara que se acercase alguien, y los de dentro la oyeron decir: **"¡Ah! ¿Que no quieren besarle? ¿Por qué?..."** siguió una breve pausa, en la que podía oírse con entera claridad hasta la respiración. Uno de los presentes no se pudo contener, y salió a ver qué ocurría. Se encontró con una pareja, que, un poco alejada, trataba de protegerse en la oscuridad; les habló, y ellos le confesaron que se habían alejado de la ventan precisamente cuando la niña empezó con lo de los besos: él y ella se consideraban indignos de poner sus labios en aquella santa imagen.

Le costó un poco al hombre convencerles de que era equivocada su actitud, de que por muy pecadores que se sintieran, no había razón para rehuir a quien había venido precisamente en busca de pecadores...; que El les esperaba, era evidente, pues allí estaba la niña, con su brazo tendido hacia la oscuridad, y ofreciendo el crucifijo... ¡a ellos, que eran los únicos que faltaban!; y no hacía tal cosa por propia iniciativa, pues no había más que ver cómo ella estaba plenamente abstraída de cuanto ocurría a su alrededor... Ante estas reflexiones, cesó la resistencia, y los alejados se acercaron temblorosos a poner también sus labios en la imagen de quien tan extraordinariamente les había querido invitar y esperar.

Después de aquellos dos últimos besos, la niña retiró su brazo de la ventana, y minutos más tarde acabó el éxtasis **(He llegado a comprobar por las notas de don Valentín que este episodio tuvo lugar en la noche del 17 de septiembre.),**

Casi en el mismo momento llegó recado de Ceferino para el señor Ruiloba, de que fueran inmediatamente, porque su hija Mari Loli acababa de entrar en trance. Se fueron tan de prisa como pudieron, y llegaron a tiempo de escuchar cómo la niña hacía fielmente a su visión la súplica que tanto le habían encargado... Esto les llenó de consuelo; pero al consuelo siguió la mayor sorpresa, cuando oyeron decir luego a la niña: "¡Ah! ¿Que ya te lo acaba de pedir Conchita?"

–Y de todo esto, ¿qué? –preguntará alguien.

–Pues, seguramente, el señor tan respetable de la pierna cortada se quedaría, en cuanto a salud física, en la situación en que se encontraba antes... (ahora ya descansó en el Señor); pero no quedó como antes en cuanto a otras cosas más valiosas. Como había subido "con gran fe", no quedó defraudado, y sabemos que bajó muy contento de Garabandal, con el alma llena de soplos bienhechores. Sabemos que estaba emocionado por cuanto había visto y sentido..., y bien seguro de que no había perdido el viaje. No podía dudar de que en aquellas alturas actuaba algo, que a él le había afectado muy "saludablemente"; algo que, aunque no lo supiera explicar, le había acercado a la mejor Salud. Ya podía entender como nunca aquellas palabras de Cristo: "Más vale entrar cojo en la vida eterna, que disponiendo de dos pies, ir a parar a la barranca del fuego inextinguible" (Mt 18, 8).

¿Y qué decir de la pareja refractaria? ¡En la vida olvidarán ellos tales minutos de "suspense"!

Debió de dolerles en lo más vivo la agudeza con que entonces percibieron su "indignidad"; aquella incompatibilidad, en unos mismos labios, entre los besos lascivos o sensuales y los besos a la imagen del absolutamente Puro... Pero también entonces, como nunca, hubieron de vislumbrar hasta qué punto está dispuesto Él a acoger a los manchados, para perdonarles y ser su mejor ayuda en una tarea de purificación.

Aquel beso, tan esperado y tan exigente, en la noche de Garabandal ha tenido que marcar "saludablemente" el vivir de la pareja. Ante Dios nunca hay cosas sin importancia...

"Lo que no puede el viento,
puede a veces la brisa;
y hay vidas que se pierden
por sólo una sonrisa" (Pemán).

si un simple sonreír puede iniciar la ruina de una vida, también un beso bien dado puede marcar el comienzo de una vital recuperación.

* * *

OTRO DE LOS INNUMERABLES SUCESOS DE GARABANDAL

Aquí encaja de lleno, aunque no puedo precisar su fecha, otro de los innumerables y "menudos" sucesos que constituyeron la Hora de Garabandal en la inmensa Historia de la Salud.

Lo he recogido directamente de labios del albañil Pepe Díez, que fue su protagonista: se acuerda de ello como si aún lo estuviera viviendo.

Como en casi todos los anocheceres por aquellas fechas, también en el del día a que nos referimos hubo "fenómenos" dentro del pueblo, y las singulares procesiones de oración y penitencia que se formaban siempre en seguimiento de las niñas que recorrían en éxtasis las calles o los caminos. Pero aquel día Pepe Díez no se molestó en asociarse a ellas: aparte de que ya no constituían ninguna novedad, él estaba algo cansado, o no tenía ganas.

Desde casa pudo seguir perfectamente el ruido de pisadas y rezos que se acercaban, y pasaban, hasta perderse en la distancia... Cuando todo quedó en silencio, nuestro hombre salió, a no sé qué asunto, y se metió por una calleja oscura, para evitar mejor todo encuentro que pudiera detenerle. En cierto momento, al arrimarse más a la pared, se dio un buen golpe en la frente contra alguna piedra que sobresalía de la misma; y la reacción fue inmediata—"motus primo primi", que han dicho los moralistas—, la reacción típica de tantos hombres que han crecido entre el mal hablar y han acabado haciéndole suyo: soltó una blasfemia.

–Menté a San Pedro, confiesa él.

Inmediatamente se sintió avergonzado. Pero no tuvo tiempo ni de reflexionar. Algo le dejó como clavado en un rincón de la calleja: el ruido de la "procesión", que se había alejado del todo, volvía ahora de pronto, y empezaba a crecer como con cierto apresuramiento... No tardó en tener todo aquella encima, e inútilmente trató él de refugiarse donde más espesas eran las sombras, para que todos pasaran sin advertir su presencia: la niña que venía extática al frente del cortejo, sin bajar de lo alto su mirada se fue hacia él, crucifijo en mano... El pobre Pepe hubiese preferido que le tragara la tierra. Cayó tembloroso de rodillas, y sintió cómo ella le ponía con suave fuerza el crucifijo en los labios, como obligándole a un beso de reparación por aquella blasfemia que sólo habían podido escuchar los oídos de Dios.

El buen albañil quedó bien adoctrinado, con más provecho que si se le hubieran dirigido varios sermones sobre la fiel observancia del segundo mandamiento de la Ley divina. No se le olvidará la lección.

Y es que en Garabandal, de un modo inefable, parecía estar la madre para repetirnos a todos: "Hijos míos, me dirijo a vosotros, para que no pequéis. Pero si alguno llega a caer para eso está el abogado que tenemos ante el Padre: Jesucristo, el Justo. El es la víctima de propiciación por vuestros pecados" (I Jn 2,1).

OTRO EPISODIO

Hay más episodios aleccionadores de estas últimas semanas de un verano inolvidable. Vamos a recordar uno, que es precisamente sobre cierto punto que suele minimizarse ahora con exceso.

Sabemos que "Las niñas" eran de un comportamiento honestísimo. Los testimonios son explícitos y abundantes. Véase uno de gran valor, por la calidad de la persona y porque convivió como pocos con las protagonistas de nuestra historia.

"Desde mi primera visita, el 22 de agosto de 1961, he aprovechado todas las oportunidades para subir a Garabandal, donde pasé y paso mis mejores días.

"Me determiné a estudiar bien a las niñas, no sólo en sus trances, sino también en su estado de normalidad. Tengo hasta películas en que se demuestra claramente que no se trata de niñas enfermizas o raras, o con síntomas anormales. Y puedo referirme, con buen conocimiento de causa, a su manera de comportarse: en casa, en la mies, en los invernales, en la iglesia, etc., etc. No se distinguían de las demás niñas del pueblo: jugaban, corrían, saltaban, rezaban... Ahora sí, hasta en su porte externo podía advertirse algo, que no era común con las demás niñas. Por ejemplo, su misma manera de sentarse; lo hacían siempre con gran modestia. Y nunca se las ha podido sorprender en la más mínima falta de impureza. Su comportamiento en esto ha sido extremado. Es más: todos hemos podido observar en los éxtasis cómo se preocupaban de que sus vestidos quedaran en orden" (don José Ramón García de la Riva, "Memorias de mis subidas a Garabandal").

Sí, su comportamiento fue siempre honestísimo; pero no olvidemos que los usos y estilo de la moda en el vestir, que coyunturalmente dominan en el ambiente, llegan a los rincones más apartados. Las niñas de Garabandal vestían como las demás niñas de su tiempo y tierra; y, por eso, sin desentonar en absoluto, algunas veces andaban, en fuerza de lo que entonces se estilaba, un poco faldicortas.

**LA VIRGEN NO DEJÓ DE LLAMARLES LA ATENCIÓN,
CON DELICADEZA DE MADRE.**

"En uno de sus éxtasis (Se trata del éxtasis de media noche, en la del 9 al 10 de septiembre.) fueron las tres niñas a su respectiva casa, por orden de la Visión, a cambiar los vestidos que llevaban por otros más largos. **"Siempre deberíamos llevar los vestidos así de largo, sobre todo para venir a verte a Ti"**, se le oyó decir después a Conchita durante su trance" (Sánchez-Ventura, o.c., pág. 132).

"El día 31 de agosto, una de las niñas (Se trata de Conchita, según las notas de don Valentín.) fue, sentada, varios metros de ida hacia la iglesia y varios metros de regreso. El público que lo estaba viendo quedó tan emocionado, que muchos lloraban..., no tanto por el mismo hecho de ir así sentada sobre el suelo, cuanto porque en todo el trayecto los vestidos de la niña, sin descomponerse nada, la cubrían perfectamente hasta las rodillas. Y se constató después que, a pesar de haberse deslizado así por un suelo nada limpio, los vestidos no se habían manchado. Fue ese mismo día de agosto cuando la Virgen aconsejó a Loli que se alargara un poco la falda... **"Se lo dijo sonriendo"**, explicaron después las niñas" (P. Ramón Andreu, Informe citado).

Los "espíritus fuertes", que ahora abundan mucho, hasta en el clero, esbozarán aquí una sonrisa de suficiencia, desvalorizando a Garabandal por estas "nimiedades", que sólo pueden tener importancia para mentes estrechas, todavía afectadas por "la vieja y ñoña moral"...

Por fortuna, Dios tiene sus propios criterios: bastante próximos, de ordinario, al sentir de la gente sencilla y recta; bastante alejados, de ordinario, de los que cavilan, para "estar al día", ciertos "sabios y sagaces" que no quedan muy bien parados en las páginas sagradas...

La Salud, la Salud grande, se va haciendo, al parecer, de cosas bastantes menudas.

"No penséis que Yo he venido a abolir la Ley y los Profetas: no he venido a abolir, sino a rematar..."

"Por eso, quien viole uno de estos menores preceptos, y enseñe a los hombres a no hacer de ellos caso, ese tal será el menor en el Reino de los Cielos; pero quien los practique y enseñe, ése será el grande en el Reino de los Cielos" (Mt 5, 17-19).

La modestia y la honestidad no podrán ser nunca dadas de baja en una auténtica moral,

porque las exigen nuestra condición de criaturas hechas a imagen y semejanza de Dios, elevadas además a ser hijos suyos y miembros del Cuerpo Místico de Cristo. No es que nos avergoncemos de nuestro cuerpo, sino que estamos persuadidos de que lo que más ve en nosotros es precisamente lo que no se ve; y no hay por qué dar tan incitante atención o realce a lo físico, que lo otro, lo mejor de nuestro ser, quede como anulado o oscurecido. El vestir, y vestir bien, es un distintivo del ser humano, en orden a atenuar o velar con mesura nuestra realidad animal, por el convencimiento de que en nosotros hay una superior realidad que merece más atención y cuidado.

"Salus populi, ego sum"... Cada día se verá más claro que la Virgen intervino en Garabandal, para promover la Salud de su pueblo (¿Más datos?

Del éxtasis de 14 de septiembre: "A una hora fueron cogiendo las manos de todos los presentes, y en ellas hacían una cruz por fuera... Cantaron luego rosarios por el pueblo, la visión delante, pues las niñas cantaban sólo una parte; iban de casa en casa, cantando un avemaría en cada casa donde se vive, al tiempo subían las escaleras" (si era necesario).

Del día 5: "A las cinco de la tarde entraron en éxtasis Jacinta y Loli; nos hicieron la señal de la cruz en la frente a todos los que estábamos allí; después salieron con un crucifijo pequeño y fueron casa por casa, dándole a besar a todos".

Del día 6: "Estuvieron de puerta en puerta cantando rosarios. Dieron a besar el crucifijo a todos, y subían donde había enfermos o ancianos". (Notas de don Valentín.).

A mí me parece claro que en todo esto había una hermosa manera de reconocer y proclamar cada casa u hogar de cristianos –y en Garabandal todos lo eran– como verdadera "iglesia doméstica", con todo lo que esto entraña. Y es que cualquier lugar donde viven hijos de Dios, tiene no poco de "Casa de Dios". De aquí que ninguno de cuantos subieron hacia Ella con auténtica religiosidad, o con el ánimo no en mala disposición, bajara de allá defraudado. Y son bastantes los que afirman que en aquel pueblecito montañés han pasado los mejores momentos de su vida. "Yo, decía un sacerdote, aún no sé lo que es el cielo; pero en Garabandal me parece que he estado en su antesala".

DEL AGUA DE GARABANDAL, AL AGUA DEL BAUTISMO

Hay, de los finales de este verano de 1961, una singular historia, que pone de relieve como pocas otras la acción "de Salud" que la Virgen vino a hacer en Garabandal.

Por una serie de circunstancias, que muchos atribuirían a la casualidad, cuando no al destino, pero que nosotros, los de la fe, atribuimos a la Providencia, una señorita de París llegaba en los comienzos del verano de 1960 a la casa de una señorita de Burgos. La de París andaba por los dieciocho años, si es que ya los había cumplido, y se llamaba por los dieciocho años, si es que ya los había cumplido, y se llamaba Muriel Catherine X (**Tengo la ficha completa de Catherine; mas por ciertas razones no la doy aquí.**); la de Burgos tenía algunos más, y se llamaba Ascensión de Luis. Es ésta la que puede informar, con pormenores interesantísimos, sobre cómo y por qué Muriel Catherine cayó "providencialmente" por su casa y se mantuvo en ella.

La francesita venía con afán de aprender nuestro idioma, y al mismo tiempo tener nuevas experiencias y encontrarse con nuevos ambientes. Sus padres la dejaban para esto con

notable autonomía, y así ya había andado ella, sola y libre, por otros países de Europa.

Ascensión de Luis, empleada en unas oficinas estatales, vivía casi sola en el piso familiar, pues había perdido tempranamente a sus padres y los hermanos se habían ido independizando. Por eso había accedido a tener temporalmente con ella a la desconocida estudiante francesa. Ascensión era de profunda religiosidad, marcada por una extraordinaria devoción a la Virgen, cuya actuación maternal –¡era la única madre que le quedaba!– había sentido muy de veras en momentos importantes de su vida... Vivir la fe era para ella como la cosa más natural del mundo, y así, el primer domingo de tener en su casa a la francesa, con toda naturalidad le dijo a Muriel: "¿A qué hora vamos a misa?"

Esta acogió la invitación, y del brazo se fueron las dos a la iglesia. Pero Ascensión de Luis no tardó en advertir, sin pretenderlo, que su compañera estaba allí como gallina en corral ajeno: su despiste era evidente, aunque ella trataba de hacer lo mejor posible cuanto veía a los demás.

Las cosas se aclararon pronto, pues entre las dos se había creado ya un excelente clima de comprensión y mutuo afecto. ¡La francesita no era católica...! Peor aún: no tenía religión alguna. Y no precisamente por culpa de ella. Su padre era judío, su madre protestante; pero ninguno de los dos "practicaba". Y como resultado, los tres hijos que tenían habían crecido sin instrucción ni preocupación religiosa alguna.

Estos descubrimientos llevaron a Ascensión a un mayor interés y casi maternal solicitud por Catherine. Le parecía que Dios y la Virgen se la habían confiado, para que fuera poniendo ante ella los horizontes de la Fe y de la Esperanza, para que la introdujera en el camino de la Salud. Encomendó el asunto a la Madre del cielo, y puso manos a la obra.

"–Me quedé no poco impresionada cuando me dijo que ella no tenía ninguna religión. Yo le dije que no era posible vivir así, que debía aceptar la de su madre, o la de su padre..., o bien, puesto que me había conocido a mí, que era católica, podía interesarse también por nuestra religión, que es la más exigente, pero también la más pura, ¡la verdadera!, y así, contrastando unas con otras, podría ver cuál la acercaría más a Dios.

"Empezamos en seguida las instrucciones, y las mantuvimos con constancia durante julio y agosto de ese año."

Catherine respondía bien, pues era un alma recta; y hubo hasta su poquito de emoción en sus primeras experiencias, en sus primeros rezos... (Ascensión recuerda su arrodillarse juntas ante una imagen de la Virgen de Fátima, con unos detalles que realmente impresionan, y las primeras avemarías de la "discípula" por el rosario de plata que Ascensión tenía y usaba como preciado tesoro...)

"–Como a Catherine le gustaba mucho España y el idioma se le daba muy bien, se decidió a escribir a sus padres para que la dejaran estar aquí más tiempo. Le contestaron que podía ir a recoger su ropa de invierno, y así lo hizo. Marchó a París ya muy preparada en religión, y dispuesta a decir a sus padres que se haría católica. Creía que, al no haberle dado ellos ninguna religión, nada les importaría que ella abrazase la que mejor le pareciese... Pero no fue así. Cuando dijo a sus padres lo que pensaba hacer, ellos reaccionaron con violencia, y

el padre le gritó que ¡cualquier cosa, menos hacerse católica!, pues esto supondría una verdadera deshonra para la familia... Unido esto a la poquísima simpatía que ya nos tenía él a los españoles, la consecuencia fue que no dejó volver a Catherine.

"Pero yo me seguía escribiendo con ella; y en el mes de julio del año siguiente, 1961, vencidas providencialmente muchas dificultades y la cerrada oposición paterna, Catherine se presentó aquí de nuevo. A los pocos días, llegó por primera vez a mí la noticia o rumor de que había "apariciones" en un pueblo de Santander llamado San Sebastián de Garabandal..., y lo que entonces se me ocurrió fue esto. "Si en Lourdes y Fátima se ha aparecido la Virgen, ¿por qué no se puede aparecer aquí?"

"Pensé luego que, si aquello fuera verdad, cosa de Dios, bien podía estar aquí la última fuerza para la conversión de mi amiga...

"Procuré informarme sobre lo que estaba ocurriendo en el pueblecito de la Montaña; y dispusimos el viaje: ella iba todavía con más fe que yo.

"Al llegar, el día 27 de agosto, domingo, nos encontramos con un ambiente desagradable..., debido a cierta excursión, que daba a todo aquello un aire de romería, como si se tratara más de una cosa de juerga que de asunto religioso y serio. Nos encontramos con un padre salesiano, que también andaba desconcertado; al ver aquel ambiente de gente, se había indignado, diciendo entre otras cosas que todo aquello tenía las mayores trazas de ser diabólico... A tal punto, acertó a pasar por allí el cura del pueblo, y se acercó a él para tranquilizarle: "Usted no puede juzgar de esto que pasa aquí, por lo que está viendo en esa gente; guarde a ver los éxtasis de las niñas, que todavía no ha visto ninguno".

"El Padre, sin embargo, no se tranquilizaba, y yo le recuerdo muy preocupado por si ya habían echado los exorcismos a las niñas..., y que si no habían hecho esto, que había que hacerlo cuanto antes. Este Padre residía en América, y resolvió quedarse allí en Garabandal dos o tres días, para estudiar mejor todo aquello; sé que después marchó entusiasmado."

El sobresalto y los dichos del Padre hicieron efecto en la gente sencilla de San Sebastián. Nos lo dice Ascensión de Luis:

"Al día siguiente, lunes, 28 de agosto, las niñas y sus familias estaban impresionadas, y el pueblo también por aquello que tanto repetía el Padre de que muy bien pudiera ser cosa del demonio. Por eso habían preparado un frasco, pequeño, de agua bendita, para echársela a la aparición tan pronto como volviera. No había que fiarse, decía el Padre, pues el demonio es muy listo, y puede engañar, apareciéndose de diversas maneras; a él nada le cuesta empezar con apariencias buenas. Las niñas, muy preocupadas, no se desprendían para nada de su frasco de agua bendita.

"Ya por la tarde, Catherine y yo, aunque éramos unas desconocidas, logramos entrar en una casa, la de Jacinta, donde estaban, allí en la cocina, ella con sus padres y Mari Loli con los suyos, sin poder disimular la preocupación que tenían por aquello del padre salesiano. ¿Qué ocurriría cuando, al llegar la visión, la recibieran con un "asperges" de agua bendita? Éramos como ocho o nueve personas, presididas por el párroco, don Valentín. Cuando pude, expliqué muy brevemente a las niñas la situación de mi compañera..., rogándoles que pidiesen

mucho a la Virgen por ella. Y les confié mi querido rosario de plata, para que lo dieran a besar.

"No mucho después, Jacinta y Loli entraron en éxtasis, de la forma impresionante que tantas veces se ha descrito. Y en seguida les entendimos decir a la visión, con aquel habla como en un susurro tan característica de los trances, que había venido un Padre que decía era el demonio y que iban a tirarle agua bendita para que se marchara... Lo decían con una carita de tristeza y de susto que impresionaba. Pero de pronto se iluminó su cara con extraordinaria alegría, y rompieron a sonreír maravillosamente, posando a un lado, y detrás, el frasco de agua que llevaban".

Aquello llenó también de alegría y seguridad a todos los presentes, pues era de suponer cuál había sido la respuesta de la aparición a los temores expresados por las dos pequeñas... Una escena muy similar había ocurrido ya cuando las apariciones de Lourdes.

"Las dos niñas –continúa Ascensión de Luis– estaban sentadas delante de nosotras, en unos banquitos pequeños y bajos, como los que aún se ven por cocinas de aldea, y en su regazo tenían los objetos religiosos que les habían dado para ofrecerlos al beso de la virgen. Tan pronto como se les pasó el susto, empezaron a hablar de Catherine, pues les oímos claramente: **"¡No es católica! No, no es católica... Está sin bautizar... Anda, ayúdala... ¡Ah!, por sus padres..."** Estuvieron un ratito con el mismo tema; y luego empezaron a ofrecer a la visión los objetos que tenían sobre las rodillas.

"Era algo digno de verse. Sin agachar la cabeza ni mover la mirada del punto en que estaba fija, iban tomando los objetos uno a uno, levantaban con mucha gracia el brazo como hasta alcanzar los labios de quien debía besarlos, estaban así unos momentos con el brazo en alto, y luego los dejaban en su lugar. Cuando le llegó el turno a mi rosario, se les oyó decir: **"¡Ah! Con este rosario ha aprendido (Catherine) a rezar... ¿Que por él ha rezado sus primeras avemarías...? Sus primeras avemarías..."** Era Loli quien ofrecía mi rosario, y no dejaba de repetir esto. Iba a depositarlo ya entre los demás objetos, cuando lo tomó en su mano Jacinta, y de nuevo lo levantó hacia la visión, repitiendo a su vez, como si aquello le hubiera llegado muy adentro, lo de **"¡Sus primeras avemarías!... Sus primeras avemarías..."** Finalmente, lo dejó sobre las rodillas de Loli, unido a todo lo demás. Mi emoción era enorme; y lo fue aún más cuando me enteré de que seguramente era el único objeto que había recibido por dos veces el beso de la Virgen. Porque me dijeron que cuando las niñas ofrecían algo que ya había sido besado una vez, aunque hiciera mucho tiempo, solían bajarlo en seguida diciendo: **"Dice que ya está besado"**. Por eso, desde entonces, guardo este rosario como un verdadero tesoro.

"Cuando terminaron de ofrecer a la Virgen todo lo que tenían allí para eso, les oímos preguntar: **"¡Ahora?... ¡Bueno!"** Y Loli echó la mano hacia atrás del banquito donde estaba sentada, hacia el frasco del agua bendita que había dejado allí: lo tomó, lo destapó y tiró con fuerza el agua hacia arriba, enfrente de ella..., y entonces pudimos darnos cuenta de una pequeña maravilla: el agua no vino a caer donde naturalmente debía haber caído, sobre mí, que era quien estaba más cerca y enfrente de Mari Loli, sino que, haciendo una misteriosa inflexión en su trayectoria, fue a caer en forma de pequeña ducha sobre Catherine, que estaba frente a Jacinta. Don Valentín, que estaba casi pegando a Catherine, detrás, me aseguró que a

él no le había caído ni una gota; yo, que la tenía cogida del brazo –nos apretábamos la una contra la otra por la emoción–, puedo atestiguar que tampoco me alcanzó nada; en cambio, Catherine sintió ampliamente el misterioso "baño" no sólo en la cabeza, sino también en el vestido y hasta en los pies: **"¡Si me ha empapado!..."** Y debo decir que se trataba de un frasco muy pequeño, y que no estaba lleno del todo, pues con parte de su contenido habían rociado el suelo de la cocina poco antes de comenzar la aparición".

Creo que a cualquiera le será fácil captar el misterioso alcance de este suceso. Aquella criatura de diecinueve años, por la acción misericordiosa del Padre Celestial, había llegado ya a la fe...; pero aún le faltaba algo para entrar de lleno en el Pueblo de Dios, para contarse en el número de sus hijos: "Id por el mundo entero y predicad la Buena Nueva a toda criatura. Quien creyere y SEA BAUTIZADO, se salvará; quien rehúse la fe, será condenado" (Mc 16, 15-16). El cielo intervenía así milagrosamente para animar a Catherine a dar el último paso en aquel proceso de entrada por los caminos de la Salud. Y aquella singular intervención tuvo buena acogida, como luego veremos.

"Poco después –prosigue Ascensión de Luis–, vimos a Loli buscando con mucho interés entre los objetos besados, y repitiendo, como preocupada: **"La suya, la suya... ¿Dónde está la suya? Era muy pequeñita..."** Al fin, como si alguien misteriosamente la guiara, echó la mano al suelo y recogió de junto a sus pies una imagencita de la Virgen de Lourdes, de dos o tres centímetros lo más; era de Catherine, y se la habíamos entregado a las niñas (junto con el rosario y algunas medallas mías) cuando entramos, y ellas la habían puesto entre los muchos objetos que esperaban el beso de la Virgen, en el curso del éxtasis se les había caído al suelo. La imagen era tan diminuta, que yo estoy segura de que en una cocina de tan poca luz, hubiera sido imposible encontrarla, de no estar guiada por alguien la mano de la niña...

"Loli levantó el brazo para dar a besar la imagencita; mas a pesar de estirarle cuanto pudo, parecía que no llegaba. Entonces tomó las cosas que tenía en el regazo o sobre las rodillas, y se levantó: dejó las cosas en el banquito, y se estiró cuanto pudo sobre las puntas de los pies... Pero se veía que tampoco así llegaba. Entonces se levantó a su vez Jacinta, tomó a Loli por las rodillas sin el menor esfuerzo, y la elevó como si fuera de pluma. Yo no he visto cuadro más bello: las dos niñas con la cabeza hacia atrás, su cara irradiando la más inefable felicidad, sonrientes, haciendo con gracia insuperable todos los movimientos... Loli, brazo en alto, trataba de llegar con su imagencita al misterioso ser que estaba allí. Pareció haberlo conseguido, y Jacinta la bajó en seguida mientras decía hacia arriba: **"¿Yo...? ¿Se la doy yo...? ¿Que se la meta en el bolso...?"** Se acercó Catherine, que casi no respiraba de emoción (Catherine estaba sentada en otro de aquellos banquitos tan bajos, y no se podía apreciar si su chaqueta tenía bolsos o no), sin mirar dio en seguida con uno de sus bolsillos: **"¡Aquí, aquí está el bolso!"**, y metió en él con todo cuidado aquella imagencita, que parecía tener bastante más importancia de la que representaba su tamaño.

"A renglón seguido, las dos niñas (a las que teníamos en frente, de pie) se empezaron a inclinar, rígidas, hacia nosotras, en muy difícil postura, como para no poder sostenerse sin caer..., y poco después, con naturalidad asombrosa, volvieron a la posición normal. al contarle, esto puede parecer... qué sé yo; pero respondo de que contemplarlo era una verdadera maravilla, por la expresión de sus caras y la gracia de sus movimientos. Nuevamente Loli empezó con aquellas inclinaciones, esta vez sólo hacia Catherine, hasta el punto de quedar

casi encima de ella, en una postura imposible de sostener y sin un solo movimiento de balanceo o pérdida de equilibrio: instintivamente tendimos las manos, pues parecía imposible que no se desplomara, pero nos dijo don Valentín: "Dejarla, que no se cae". Estuvo así unos segundo, y volvió a la posición normal. Yo tenía la impresión de que ellas eran como llevadas hacia donde se movía la aparición, o la Virgen, sin apartar nunca los ojos de Ella, y que esto las obligaba y las mantenía en las más difíciles o llamativas posturas.

"Finalmente, las dos niñas empezaron a decir a la Virgen: "¿Aquí? ¿Rezamos aquí...?"

Y sin echarse a la calle como tantas otras veces, allí mismo se pusieron a rezar –¡y cómo lo hacían!– una estación a Jesús Sacramentado, a la que nos sumamos nosotros lo mejor que pudimos. Luego, vinieron las despedidas: ponían sus caritas, primero una, después la otra, en ademán de recibir un beso en cada mejilla, mientras decían con el más vivo anhelo: "¡No te vaigas tan pronto...! ¡Quédate un poquitín más...!" No sé cuánto había durado todo aquello; pero ciertamente más de media hora."

Ascensión de Luis guarda un recuerdo bien preciso e imborrable de lo sucedido en aquel

28 de agosto de 1961. No sólo por la dimensión que todas aquellas cosas tenían en sí , y respecto a su amiguita francesa, sino porque era su primera subida a Garabandal (habían de seguir bastantes otras, pues esta señorita burgalesa es de las personas mejor vinculadas a los famosos "sucesos"), y precisamente en una fecha para ella singularísima: la del aniversario de su madre de la tierra, fallecida un 28 de agosto. En relación con esto, tuvo ella entonces, de parte de la del cielo, "detalles" maravillosos, en el momento en que las niñas dieron a besar el recordatorio de la fallecida, dentro del cual, escondida, iba una pobre hojita de calendario, pero una hojita con "historia".

Catherine hubo de seguir luchando contra la incomprensión y oposición de sus padres.

Mas al fin, providencialmente, pudo volver a España en 1963; más providencialmente aún, logró el necesario permiso para quedarse temporalmente a trabajar en Burgos... y el 20 de octubre recibía solemnemente el bautismo en su grandiosa catedral. Las "niñas" no habían insistido por ella en vano: en varias apariciones se les oyó recordar su caso, y repetir después de sus súplicas: "¡A los 21 años... Cuando sea mayor..." Sí, a los 21 años, en su mayoría de edad, Muriel Catherine X. entró en la familia de los hijos de Dios con el nombre bien cristiano e hispano-francés de María del Carmen Catherine.

Tal vez ni ella misma acertaría a medir la profundidad y anchura de aquel misterio de salud al que había sido llevada, con tan decisiva intervención de la Madre que nos visitaba en Garabandal:

"El día en que se nos manifestaron la bondad de Dios nuestro Salvador y su amor por los hombres, no precisamente a causa de las obras de justicia que hubiéramos hecho nosotros, sino a impulsos de su sola misericordia, Él se puso a salvarnos mediante el baño de la regeneración y de la renovación en el Espíritu Santo. Ha sido este Espíritu lo que Él ha querido difundir profusamente sobre nosotros, por Jesucristo nuestro Salvador, a fin de que, justificados por su Gracia, tengamos ya en esperanza la herencia de la vida eterna" (Tt 3, 4-7).

195-212

A. M. D. G.

[ÍNDICE](#)

CAPÍTULO X

2.ª PARTE

¿POR QUÉ DE NOCHE?

TENEMOS UNA PEQUEÑA HISTORIA DE ESA JORNADA. 8 SEPTIEMBRE 1961 DON JULIO PORRO CARDEÑOSO, CANÓNIGO DE TARRAGONA.

¿POR QUÉ ESTA COSAS OCURREN DE NOCHE?

MEDITACIÓN BAJO LAS ESTRELLAS

MADAME LE PELLETIER DE GLATIGNY ESTÁ EN GARABANDAL

VOLVAMOS AL RELATO DE DOÑA MARÍA HERRERO

NUEVO EPISODIO

LOS DESIGNIOS DE DIOS. SAN MIGUEL ARCÁNGEL

GARABANDAL, ¿MOMENTO IMPORTANTE, SIN DUDA, EN EL PROCESO DE LA SALUD!

A la caída de la tarde del día 29 de julio de 1968 llegaba yo a la portería del convento de Santa Clara, en Aguilar de Campoo (Palencia). Allí encontré, pegado a la reja, porque estaba un poco sordo y no veía muy bien, a un anciano y excelente sacerdote, en habla con dos monjas que estaban al otro lado; me saludó, nos saludamos... y el hombre, dicharachero y ocurrente, a cuento de no sé qué, sacó inesperadamente el asunto Garabandal: "Sí, como esas cosas raras de Garabandal, que siempre tienen que ocurrir de noche. ¡Como si la Virgen no tuviera, para aparecerse, horas mejores! En la oscuridad hay ocasión para muchas cosas... De noche "todos los gatos son pardos".

El buen cura, falta de información adecuada, se hacía simplemente eco de los muchos rumores y prevenciones que andaban de ciertas bocas a muchos oídos... ¡Cuántas veces, y desde muy pronto, ha brotado en torno a los sucesos de Garabandal la suspicaz pregunta: ¿Por

qué de noche? Los objetores creían encontrar aquí una buena base para la desconfianza o la recusación.

Y era fácil pasar de eso de la "nocturnidad" a admitir como muy probable la presencia de las otras dos "agravantes": "premeditación y alevosía"... Si no por parte de las niñas, sí de parte de no sé qué personas o grupos, que las venían presionando cada vez más, con el consentimiento, hábilmente disimulado, de sus padres. Yo mismo he oído sobre esto cosas bastante peregrinas, cuando no ridículas. Lo extraño es que hasta un obispo, monseñor Puchol, llegara a recoger tales suposiciones –"tremenda presión"– en un documento más o menos "oficial" ("**Nota" a los medios de Comunicación 17 marzo 1967.**).

Como la pregunta "¿Por qué de noche?" acosaba reiteradamente a las niñas, y a los que estaban a su favor, por fuerza ellas habían de pasársela a quien decían ver en sus trances. Así ocurrió muy especialmente a los diez días de lo del agua bendita, el 8 de septiembre, jornada que, como de especial signo mariano, fue distinguida entre las de Garabandal.

TENEMOS UNA PEQUEÑA HISTORIA DE ESA JORNADA.

8 SEPTIEMBRE 1961

DON JULIO PORRO CARDEÑOSO, CANÓNIGO DE TARRAGONA.

"Al aire de curiosear los extraordinarios acontecimientos que allí tenían lugar, un día escalé montaña arriba hasta llegar a Garabandal. Era señaladamente el día 8 de septiembre, fiesta de la Natividad de la Santísima Virgen, y confieso que lo hice con provecho." Así cuenta de su primera visita a la famosa aldea, Don Julio Porro Cardeñoso, canónigo de Tarragona. Dice que en aquella hora afortunada "se le llenó el espíritu de brisas", que allí encontró "rumor de arroyo y vastedad de arcano..." (**Este benemérito sacerdote se convertiría pronto en uno de los más decididos y competentes paladines de la causa de Garabandal. Tiene publicados sobre el tema dos importantes libros: "Dios en la sombra", estudio de un teólogo sobre los hechos de Garabandal, y "El gran portento de Garabandal". Las notas que yo utilizo aquí, están tomadas de su primer libro, "Dios en la sombra", parte tercera, núms. 50-68.**).

"Llegamos al lugar cuando las niñas videntes estaban ausentes de él, porque habían ido a la solemnidad religiosa de un pueblo inmediato (**La fiesta de la Virgen de la Salud, en Puente Nansa.**), que celebraba su fiesta patronal. A eso de las cinco de la tarde regresaban las niñas, todavía sin comer, a sus casas. Mientras tanto, el buen amigo don Valentín, párroco del lugar, me fue informando detenidamente de todo lo más sensacional. Un rumor de arroyo entretenía el silencio casi sepulcral que nos rodeaba, mientras cambiábamos impresiones y yo recogía noticias, consignadas por escrito y fielmente contrastadas."

Don Julio tuvo luego ocasión de examinar por separado a cada una de las videntes, preguntándoles "cuanto quiso para esclarecer los hechos de que había sido informado..." Y llegó el atardecer. "La campana de la iglesia nos congregó para el rosario. Tres de las niñas estaban allí presentes entre las demás chiquillas (Jacinta yacía en cama, con anginas): las vigilé, y nada vi en ellas de extraordinario; eran como las otras".

"Terminó el rosario y la iglesia fue cerrada, como lo había ordenado el señor administrador apostólico. A las diez de la noche dio comienzo el éxtasis, con Mari Loli en trance..." Siguen una serie de detalles, interesantes ciertamente, pero que ya conocemos por haberse repetido muchas veces. Dos cosas le llamaron especialmente la atención a don Julio: el extraño correrse de los vestidos cuando la niña iba cayendo al suelo, y la expresión o actitud de la misma niña. Sobre lo primero dice él:

"Sus vestidos iban deslizándose hacia abajo, en movimiento contranatural, lo mismo que si una mano invisible cuidara de la más completa modestia de la niña... Había que descartar toda intervención diabólica".

Y sobre lo segundo:

"Fue cayendo Loli lentamente y en forma tal, como si alguien la fuera posando en el suelo; estaba como herida por un rayo de luz. Detenidamente la contemplo: tiene una cara verdaderamente angelical, no parece la misma..."

Quizá fue en el curso de este éxtasis (He visto luego por las notas de don Valentín, que estas preguntas, pasada por Conchita a Loli (que había ido en éxtasis a casa de la primera), no se hicieron la noche del día 8 de septiembre, sino en la del 9.) cuando la niña, a requerimiento del párroco, que había hablado con don Julio de la conveniencia de formular unas cuantas preguntas "que fueran raras y difíciles de contestar", preguntó, entre otras cosas, a la aparición:

"-¿Qué es lo que más urge la Virgen a los españoles para enmendarse?" Respuesta: "Que confiesen y comulguen."

"-¿Qué sacrificio, principalmente, pide a España?" Respuesta. "Que ayude a las demás naciones a ser buenas."

"-¿Cuál es el pecado de los padres que más la ofende?" Respuesta: "El que riñan entre sí; sus desavenencias y discordias."

¿POR QUÉ ESTAS COSAS OCURREN DE NOCHE?

Seguramente, fue también en estos momentos cuando, "a requerimiento del párroco" una vez más, se hizo la punzante pregunta: "¿POR QUÉ ESTAS COSAS OCURREN DE NOCHE? (Esta pregunta sí tuvo lugar en el éxtasis del día 8).

La respuesta no llegó en palabras... ¿La cara o el semblante de la Virgen "se llenó de tristeza" Y no era sólo tristeza: "La Virgen se puso seria", dijo luego Loli.

Que cada uno trate de explicarse esta contestación... Yo me pregunto: ¿No tendría algo de reacción de madre, ante hijos que se creen con motivos para no concederle plena confianza, es decir, que han caído frente a ella en una actitud de reservas o de duda? Tal vez se encerraba en esa muda respuesta un apenado reproche: Durante semanas y semanas os vengo dando

pruebas –los limpios y rectos de corazón las entienden– de que soy yo quien está entre vosotros, yo la que actúa, yo quien reparte esos íntimos consuelos de que tantos podéis hablar, yo la que da secretas respuestas a tantos interrogantes vuestros... ¿y ahora me venís con esto?, ¿es que aún no tenéis bastante para reconocerme, y para estar, en consecuencia, seguros de que, aun cuando no lo entendáis todo, tiene ciertamente su porqué cuanto hago y también la manera de hacerlo?

Los que en "la noche" encontraban motivo para desconfiar o negar, no reaccionaban mejor ante las pruebas "de día", que las hubo, y muchas. ¿Hubiera sido otra su actitud, de no haber encontrado el tropiezo de la "nocturnidad"? Pueden darnos alguna luz ciertos episodios evangélicos:

"¿Con quién –decía Jesús– podré yo comparar esta generación? La encuentro semejante a los grupos de muchachos, que enredando por las plazas, a lo mejor se echan en cara unos a otros. "Para vosotros hemos tocado alegremente la flauta, y os habéis quedado sin danzar; para vosotros hemos entonado aires fúnebres, y no habéis dado señal alguna de duelo"... Vino Juan Bautista, que no comía ni bebía, y dijeron: "es un poseído o trastornado". Viene el Hijo del hombre, que come y bebe como otro cualquiera, y dicen: "Este es glotón y bebedor, amigo de publicanos y pecadores". Pero la Sabiduría de Dios queda justificada por sus obras" (Mt 11, 16-19).

Entonces dijo Jesús (al funcionario real de Cafarnaum): "Si no veis de continuo señales y prodigios, no hay quien os haga creer" (Jn 4, 48).

Y es que siempre podrán encontrarse razones para no entrar en la fe, si, por lo que sea, desagrada aquello que sería preciso aceptar. El Epulón de la parábola, desde el infierno, pedía al patriarca Abraham que fuese Lázaro redivivo a predicar a sus hermanos. "Tienen ya a Moisés y los Profetas... –¡No basta! Pero si alguno de entre los muertos fuese a ellos... –Te aseguro que si no hacen caso de Moisés y los Profetas, aunque un muerto resucite no se dejarán convencer" (Lc 16, 27-31).

La Virgen respondió con la tristeza de su rostro a la mentada pregunta, porque a la base de ella, por parte al menos de algunos, debía de estar una disposición nada clara ni recta.

Sólo Ella tenía todas las explicaciones; pero también a nosotros se nos ocurren algunas, para no extrañarnos de que bastantes de aquellas cosas ocurrieran precisamente de noche.

"Nunca –leemos en el informe del P. Andreu– han estado las visiones o fenómenos de Garabandal en función del mucho público, sino, más bien, al revés.

De hecho, las más interesantes manifestaciones han tenido lugar cuando la masa de espectadores se había marchado".

Así, pues, el que muchos de aquellos fenómenos fueran de noche, tuvo en primer término una virtud de selección: por no ser grato esperar horas y horas, para encontrarse después con una noche del todo incómoda, en vela y casi sin descanso (En Garabandal no podía pensarse ni en una mala fonda, ¡cuánto menos en un hotel! A veces los vecinos prestaban o alquilaban alguna cama a personas que les merecían especial consideración; pero lo ordinario era tener

que pasar las horas en vela o dormitando malamente en el coche.), muchos abandonaban "el campo" y se marchaban del pueblo, especialmente los que habían llegado como en plan de excursión, para entretenerse con un espectáculo nunca visto...; quedaban, en cambio, los que sentían inquietudes serias, grupitos de personas que de verdad buscaban algo o querían saber a qué atenerse. Así, pocos en número –pero continuamente renovados–, podían observar mejor y asociarse al misterio que vivían las niñas, que era, físicamente, de alcance bien reducido.

La noche, ocasión tantas veces propicia para el pecar de muchos, quedaba marcada en Garabandal con un signo penitencial, de oración y expiación. Los que conscientemente se asociaban a las "divinas andanzas" de las videntes, acababan sabiendo del gozo y de la dureza de aquellas horas de vigilia, que solían dejarles, corporalmente, maltrechos o agotados. Los testimonios que podríamos recoger nos darían una lista interminable (A mano tenemos el de don Julio Porro, que dice así de su primera noche en Garabandal: "Al filo de las cuatro de la madrugada del día 9 de septiembre, me despedía del lugar; una vigilia así no se aguanta a la intemperie, después de haber recorrido un muy largo camino para llegar a tan ignoto rincón de montaña, si en ella no hay algo muy notable que presenciar y atestiguar" (O.c. núm. 50).

Las noches de Garabandal, ¿que lo entiendan así los maliciosos o los demasiado precavidos!, no eran precisamente noches de pecado, sino de expiación de pecados y de oración por los pecadores; eran la vivencia de aquello que ya había dicho el ángel a los pastorcitos de Fátima: "Debéis orar mucho, diciendo así: "Dios mío, CREO, ESPERO, ADORO Y AMO... Y os ruego por los que no creen, no esperan, no adoran y no os aman..." "(Lo que ya sabemos sobre el desarrollo de las noches garabandalistas, queda ahora confirmado con lo que don Julio dice de ésta entre el 8 y el 9 de septiembre que él vivió: Después de lo ya dicho sobre el trance de Loli, "siguió una serie de fenómenos extáticos a cargo de ella y de conchita. en las casas, por las calles..., en las más diversas posturas: en pie, de rodillas, postradas totalmente cara al cielo, sentadas con los brazos en cruz y moviéndose en esta posición por las calles, pegadas al barro y pasando por encima de los morrillos... Las vi, en casa de Mari Loli, bajar sentadas las escaleras, brazos en cruz y la vista clavada en el cielo, sin faltar a la modestia a pesar de su difícil posición... Visitaban a los enfermos, rezando el rosario, y así entraron en casa de Jacinta, que estaba en cama con una afección de anginas. Eran las dos y pico de la madrugada: La Virgen les ha dicho que recen otra vez el rosario... El rezo resulta perfecto. Todo acaba con unos besos de las niñas a la visión y de la visión a ellas, y el cristiano modo de despedirse: "Hasta mañana, si Dios quiere". Las niñas se besan finalmente, y todos comenzamos a retirarnos. Eran más de las tres de la madrugada: Desde cerca de las diez habíamos estado en "danza" constante. Las videntes no están cansadas; nosotros, llenos de cansancio y sueño". Me parece que tenemos aquí un buen "espécimen" de lo que eran las noches, las para algunos sospechosas noches de Garabandal.). Por eso, aquellas noches han dejado huellas indelebles en no pocos corazones. Hasta la aspereza y dificultades del camino que llevaba al pueblo, o que de él subía a los Pinos, eran todo un símbolo de la ruta penitencial o ascética que habían de seguir quienes quisieran "entrar" en la marcha, tantas veces desconcertante, de aquellos fenómenos ("Estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva a la Vida y son pocos los que se meten por él" (Mt 7, 14).).

La "nocturnidad de Garabandal, ¿es precisamente algo nuevo en la experiencia de los cristianos? ¿No sabemos más bien, que las horas de la noche aparecen en la Historia de la Salud como horas predilectas para el "admirabile commercium" entre Dios y los hombres?

Recordemos algunos datos archisabidos: de noche recibe San José la aclaración sobre el gran secreto de María, del que estaba pendiente nuestro bien, a media noche se sitúa el alumbramiento a este mundo del Hijo de Dios e Hijo del hombre; y las horas de la noche serían luego las que preferentemente dedicara Él a la oración durante su vida pública... ¡Pero si el mismo acontecimiento cumbre de toda la Historia, y más especialmente de la Historia de la Salud (**La Encarnación del Hijo de Dios.**), se nos presenta como realizándose en el misterio de la noche! Con palabras de la Sabiduría (18, 14-15) empieza solemnemente la misa del domingo de Navidad: "Cuando un silencio de paz envolvía todas las cosas y la noche alcanzaba la mitad de su curso, tu Verbo todopoderoso, Señor, se nos vino del alto cielo, desde su trono real".

Y algo aparece evidente por las vidas de los santos: que en las horas de la noche tenían lugar con preferencia sus grandes comunicaciones con Dios. Como si Él se complaciera en tratar con sus mejores amigos precisamente en las horas en que otros más suelen ofenderle...

No hay por qué asociar tan fácilmente las horas de las tinieblas a la acción del Poder de las Tinieblas. Por eso me parece ligero y desorbitado querer encontrar en esto de "la noche" un signo de mala procedencia para las cosas de Garabandal... Por otra parte, quien anduviese a la busca de sombras como amparo para sus deshonestidades, no tenía por qué acudir allí: por todas partes hay abundancia de noches y de sombras con que cubrir las vergüenzas de una vida indigna.

Es menester que, según el apremio del apóstol, "nos despojemos de las obras de las tinieblas y nos revistamos de las armas de la luz" (Rom 13, 12); pero sabiendo que esto no tiene directa relación con la presencia o ausencia del sol sobre nuestros horizontes.

MEDITACIÓN BAJO LAS ESTRELLAS

Con otro relato, que me parece realmente bello e interesante, vamos a contemplar una vez más cómo se empleaban, piadosa y penitencialmente, las "velas" nocturnas de Garabandal.

Se lo debemos a la ya mencionada doña María Herrero de Gallardo, y forma parte de su comunicación al Santo Oficio, fechada el 2 de febrero de 1968. Da cuenta de lo que ella vivió pocos días más tarde de cuanto nos ha referido don Julio Porro Cardeñoso. Exactamente el 12 de septiembre, jornada también mariana por celebrarse en ella la fiesta del Dulce Nombre de María.

"-Este día comenzaron los éxtasis hacia las cinco de la tarde, y se prolongaron hasta bien entrada la noche, con muy ligeros intervalos, como aquel en que Conchita dijo a su madre: **"Mamá, dame en seguida la merienda, porque la Virgen va a volver"**, o el otro de Jacinta: **"La Virgen me ha dicho que descanse un poco, porque no tardará en volver"**. Su éxtasis precedente había durado largo rato, y la posición de su cabeza, tan echada hacia atrás, había tenido que afectarla. Pero muy poco después de haber dicho lo que antecede, Jacinta quedó nuevamente extática: su descanso no había durado más de tres o cuatro minutos **(Como dato curioso, recojo esto de las notas de don Valentín sobre la tarde del 12 de septiembre:**

Hacia las seis, Loli, que salía de su casa en éxtasis, se acercó muy especialmente **"a un señor que ya había venido más veces; el público decía que era Balduino"** (el Rey de los belgas).

"Jacinta va casa por casa, y hace una cruz en la cama de los enfermos... Me volvió a encontrar por la calle y me santiguó... A las seis treinta pasa rezando el rosario y hace una cruz en los coches de los que habían subido al pueblo".

Refiere don Manuel Lantero, industrial maderero de Gijón (que podría contar mucho de sus frecuentes subidas a Garabandal): **"Un día yo tenía el coche frente a la casa de Conchita, en un prado cercado, cuya entrada se cerraba con una portiña o angarilla hecha de travesaños; vinieron las niñas en éxtasis y por dos veces se dieron contra los barrotes...; pero al fin saltaron con extraordinaria gracia, fueron al coche y lo signaron con la cruz sobre la carrocería y el parabrisas. No quedó ninguna señal".)**

"Creo que fue este día cuando yo vi a las niñas jugar claramente al escondite con su visión, aunque al principio no entendía muy bien lo que estaban haciendo. Las veía deslizarse cautelosamente, sobre la punta de los pies, procurando no hacer ruido y pegándose de espalda a las paredes, hasta la esquina de la calle. Allí, iban sacando la cabeza poco a poco, en ademán de querer sorprender a alguien que se escondía de ellas... De golpe, como si hubieran descubierto lo que buscaban a la vuelta de la esquina, lanzaban gritos de alegría y echaban a correr en su seguimiento... Era de verdad encantador contemplar este juego de las niñas: evidentemente allí había una Madre que disfrutaba entreteniéndose con sus pequeñas."

"Yo sé que algunos no gustaban de esos juegos, los tenían por cosa banal, impropia de una aparición sobrenatural, y los miraban desdeñosamente. Temo que esos tales no sepan nada del don de la santa simplicidad, y que esos juegos, tan desestimados, a pesar de su maravilloso encanto, hayan sido en su caso "margaritas tiradas a los puercos" (Mt 7, 6)."

No debe sorprendernos la "extrañeza" de muchos ante esos "juegos" que tan mal parecían encajar en el curso de unos fenómenos que se pretendía tener por sobrenaturales... ¿Cuál podría ser su sentido? ¿Dónde aparecía en ellos esa intención o dimensión "salvífica" de que venimos hablando en este capítulo? Porque con esa intención o dimensión hay que contar en todo abrirse del Cielo hacia la tierra.

Confieso mi propia perplejidad, junto a mi convicción de que no puede pedirse a Dios que todo su proceder hacia nosotros nos resulte, ya desde el principio y en todos sus detalles, satisfactoriamente inteligible.

Pero me he encontrado con algo, que me parece bastante fundado, y que tal vez nos desvele la pedagogía divina que podría ocultarse en los extraños juegos de Garabandal.

Del 6 al 7 de septiembre de 1969, un grupo de "garabandalistas" franceses se congregaban para una reunión de espiritualidad en Candésur-Beuvron. Entre otras conferencias interesantes, hubo una de la señora Le Pelletier de Galtigny (María Teresa) sobre "Catechèse Mariale á Garabandal"; de ella reproduzco estos puntos:

"Entre las lecciones importantes del "Catecismo" de la Virgen en Garabandal, quiero señalar algo que, bajo su apariencia infantil, me parece toca el fondo mismo de nuestra vida espiritual. Me refiero al juego del "escondite", que más de una vez "entretuvo" a la Virgen con las niñas..."

"Cuanto más medito sobre ese fenómeno, más creo entrar en su oculto sentido."

"Ustedes lo saben: no son pocas las mamás que, cuando tratan de enseñar a sus pequeños a caminar por sí solos, recurren frecuentemente a la estratagema de esconderse detrás de una puerta, detrás de un árbol, y desde allí llaman, como obligando amorosamente al niño a ir en su busca. Y así éste, aun a su pesar, va entrenándose y afianzándose en algo tan necesario como el caminar por su propio pie."

"Algo así debió de intentar la virgen. Todos lo sabemos. en la vida espiritual, después de empezar regalando al alma con las alegrías de su presencia sentida, el Señor como que se retira o esconde, dando ocasión al alma para que le busque con mayor afán y sin consolaciones sensibles..."

"María, que conoce bien los secretos inefables de la vida divina en las almas, para poner cosas demasiado profundas al alcance de aquellas pobres niñas de aldea, recurrió a la enseñanza viva del juego del "escondite": el sufrimiento que entonces sentían al verla desaparecer, el anhelo y atención que ponían en volver a encontrarla, lo deberán ellas traspasar algún día a las vicisitudes de su vida espiritual, que no tendrá nada de fácil."

MADAME LE PELLETIER DE GLATIGNY ESTÁ EN GARABANDAL

Entre el 15 de julio y el 8 de agosto de 1970, madame Le Pelletier de Glatigny está en Garabandal. Un día, hablando con Conchita, le pregunta si sabe algo de su conferencia de Candé. Recibe una respuesta negativa, y entonces ella explica a la joven cómo pueden entenderse aquellos "juegos", ya tan lejanos: "De seguro que la Virgen quería enseñaros a buscarla, para disponeros a una vida de fe pura y sencilla, cuando se acabaran las apariciones. Y ahora que os encontráis en plena oscuridad espiritual, sabéis mucho mejor que yo lo que esto quiere decir..."

"-Sí –replicó Conchita–, esto era lo que la Virgen quería enseñarnos. Yo leeré su conferencia."

* * *

VOLVAMOS AL RELATO DE DOÑA MARÍA HERRERO

Pero volvamos al relato de doña María Herrero sobre aquella jornada del 12 de septiembre, fiesta del Dulce Nombre de María.

"Hacia las ocho de la tarde, ya entre dos luces, las niñas, que estaban en éxtasis, atravesaron el pueblo y se dirigieron al camino que baja hacia Cossío. Ha sido la primera vez que yo las viese marchando en tal dirección. No las seguí, porque estaba muy fatigada de tanto

correr detrás de ellas, de un lado para otro, en una tarde bastante calurosa."

"Este día del dulce Nombre de María era mi fiesta onomástica, y naturalmente, la de Aquella que había llevado como nadie este hermoso nombre; por eso yo había dicho a Conchita que felicitase de mi parte a la Santísima Virgen... Me había emocionado saber que en una ocasión Ella había hecho llegar su felicitación, en su fiesta, a cierto señor que frecuentaba devotamente San Sebastián de Garabandal.

"Aniceta tenía prohibido a Conchita salir por el camino vecinal fuera de la vista del pueblo, entonces ésta, viéndose impedida de seguir a su visión y a sus compañeras, empezó a llorar a gritos, pidiendo a su madre que la permitiera continuar adelante. Aniceta quedó tan impresionada por la voz llena de dolor de Conchita, que tuvo la seguridad, según me lo ha dicho ella misma, de no encontrarse simplemente ante la voz de su hija, sino ante una fuerza extraña que salía de ella y de su voz. No tuvo más remedio que dejarla partir; y entonces las cuatro niñas emprendieron una vivísima marcha hacia Cossío, tan rápida, que la gente que las seguía no podía darles alcance. Entonces me decidí yo a correr también detrás de esta gente; pero me sentía extenuada, y de cuando en cuando tenía que detenerme para tomar aliento... Afortunadamente, también las niñas se detuvieron, para ir rezando en alta voz, acompañadas de la gente.

"Al llegar al puentecillo de madera que había sobre el barranco por cuyo fondo corre como en cascada un arroyo, ellas se pararon del todo y, vueltas hacia los Pinos, continuaron allí con sus rezos... Bajo el cielo puro, ya tachonado de estrellas, en la noche clara, transparente, las avemarías se iban desgranando lentamente, como transidas de una unción infinita.

"Los quince misterios del rosario se recorrieron así, el uno detrás del otro, sin prisas (como las niñas solían rezar en éxtasis)... y todo invitaba a la MEDITACIÓN.

"Yo, al menos, comprendí entonces como nunca la frase de Conchita que llamaba al "Cuadro" su "cachito de cielo"... Este cachito de cielo lo tuve yo ese día 12 de septiembre de 1961, en aquella oración de la noche, tan arropada de silencio y soledad (**Tan dulce impresión dejó en el alma de la señora Herrero de Gallardo aquel rezo con meditación bajo las estrellas, que años más tarde, en septiembre de 1967... Oigámosle a ella:**

"Cuando íbamos en procesión el día de San Miguel (era una procesión compuesta casi totalmente de garabandalistas catalanes que iban a inaugurar la capilla privada de San Miguel), subiendo penitencialmente desde Cossío con la imagen del arcángel y el cuadro de la Virgen pintado por Isabel de Daganzo, yo llamé la atención de Mercedes Salisachs al llegar al lugar de referencia, y ellas hizo detenerse allí a la procesión, en memoria de aquella aparición del 12 de septiembre de 1961, y puestos todos de rodillas sobre el difícil suelo, rezamos uno de los veinticinco rosarios que recitamos en total a lo largo de ese día.")

Este mismo día 12 de septiembre, en los éxtasis más privados que siguieron a lo que acaba de contarnos doña María Herrero, ocurrieron en casa de Conchita algunas cosas interesantes. Digo "en casa de Conchita", pero la protagonista no fue ella... Nos lo cuenta don José Ramón García de la Riva en su "Memorias" (**Dice el cura de Barro, que esos éxtasis de la noche del día 12, en casa de Conchita, duraron desde las doce hasta las cuatro de la madrugada.**).

Estaba Loli en éxtasis y llegó el momento, tan conocido ya de muchos y para todos tan

emocionante, de repartir a cada uno de los propietarios los múltiples objetos que ya habían sido besados por la Virgen. Como de costumbre, la niña, sin mirar y sin equivocarse, empezó su tarea, tomándolos uno a uno del montón donde estaban revueltos o mezclados... Llegó el turno a una alianza matrimonial. La tomó Loli y se la colocó a una señora en el dedo que se acostumbra de la mano derecha. Pero casi inmediatamente, y dando la impresión de que seguía misteriosas instrucciones, sacó el anillo de aquel dedo y se lo colocó en el correspondiente de la mano izquierda: la señora no pudo contener su emoción y rompió a llorar. ¿Causa? Ella era valenciana y había entendido la delicadeza de la Virgen, pues en su tierra, según declaró a los circunstantes, los anillos nupciales no suelen colocarse en la mano y dedo en que lo hacen las otras gentes de España, sino precisamente donde Loli le había puesto el suyo... No paró aquí la cosa, sino que Loli le dijo también el nombre de su marido, que ella no había comunicado absolutamente a nadie.

NUEVO EPISODIO

El otro episodio, sucedido allí mismo, ocurrió durante un éxtasis muy prolongado de Loli y Jacinta.

"-Yo ya había dado todo lo que tenía a mano, para que fuera besado por la Virgen, y hoy no me explico por qué motivo le di también a Conchita, durante el éxtasis de las otras dos, la máquina de fotografiar, que tenía enfundada (ya es sabido que sólo a través de alguna de las videntes, que no estuviera en trance, podíamos comunicar los demás con las que estaban extáticas)..."

Así empieza la curiosa historia que don José Ramón ha recogido en sus "Memorias" con el rótulo o epígrafe de "Historia de la fotografía de la Virgen", y que yo no voy a reproducir aquí por no alargar con exceso esta capítulo.

¡Memorable, ciertamente, aquella primera fiesta del Dulce Nombre de María en el Garabandal de las apariciones!

Allí se vivían a la sazón unos días pretoñales, apacibles, de encanto único, y si resultaban maravillosas las veladas de rezos y meditaciones bajo las estrellas, como aquélla del puentecillo sobre el barranco, no dejaban de tener su propia "gracia" otras más sencillas, de familiar charla en las cocina de las casas.

De una de estas últimas nos habla así doña María Herrero:

"-Un atardecer, después de la aparición, yo me encontraba a solas con Conchita, en su casa. Aproveché la ocasión y le dije":

"-Háblame de la Virgen, Conchita. (En general, ninguna de las niñas hablaba espontáneamente de sus visiones; ellas guardaban celosamente "su secreto"; pero este día yo tuve suerte.)"

"-¿Qué quieres que te diga? Hoy la Virgen ha venido sin el Niño. Tampoco traía corona. Sus cabellos eran largos, morenos, con una raya en medio... Nunca la hemos visto con velo sobre la cabeza, y sus cabellos se menean ligeramente, como al paso de una brisa..."

"-¿Algo más?"

-¿Hay tanto Pero yo no acierto a hablar... Un detalle interesante: cuando la Virgen reza el "gloria", baja la cabeza con extraordinaria reverencia (La señora de Gallardo ha oído también a Conchita, aunque no recuerda si fue en esta o en otra ocasión: "La Virgen daba la impresión, al mirar, de que más que a tí, miraba al mundo. ¡Y de qué modo! Nadie podría mirar así".)

-¿La has visto alguna vez vestida con el hábito del Carmen?

-Ella viene siempre vestida de blanco y con un manto azul. Sólo el día de la fiesta del carmen, 16 de julio, la he visto con hábito de carmelita.

-¿Y qué me dices de San Miguel?

-Que por él empezó todo. Vino la primera vez el día 18 de junio, precedido de un relámpago y de un retumbar de trueno, que nos impresionó mucho.

-Esto no me extraña, Conchita, porque ¿no sabes tú que San Miguel es el Príncipe de la Milicia Celestial, porta-estandarte de Dios, triunfador de Satanás, etc., etc...?

-Pues no, yo no sabía nada de eso.

En otro momento de la conversación, hablando del Niño Jesús, Conchita trataba de explicar cómo iba vestido: -¿Es muy difícil explicar el color de su ropa! Es como si se vistiera de un poco de cielo..., pero no precisamente azul; no sé de qué puede estar hecha su ropa...

Sobre San José: -El es el más grande de los santos del cielo".

LOS DESIGNIOS DE DIOS

SAN MIGUEL ARCÁNGEL

La presencia de San Miguel Arcángel es de significación decisiva en el misterio de Garabandal. Conchita explicaba en Burgos, por noviembre de 1967, a la pintora Isabel Daganzo: "Representaba como nueve años, ojos negros, sonriente, alas desplegadas de color fuego pálido, vestido azul claro. no le veíamos manos, sólo cuando nos daba la comunión... No tocaba con el borde del vestido la piedra que la gente ha dado en llamar "la piedra del ángel": estaba sobre ella, pero en el aire".

A pesar de tan "inofensivas" apariencias, no perdamos de vista la verdadera dimensión

del primero de los arcángeles, según trataba de hacer comprender a Conchita, entonces demasiado "primitiva", doña María Herrero. El es el instrumento de Dios para las más altas misiones, su brazo en los decisivos combates.

¿Por qué entonces se presentó así en Garabandal? ¿Qué concreta misión traía? No era poco el venir a preparar los caminos a la "Mujer revestida del sol, con la luna debajo de los pies, y coronada de doce estrellas" (Ap 12, 1-7). Mas hay motivos para pensar que no venía sólo para eso...

Fuera de lo del relámpago y el trueno, todo en él parecía irradiar apacibilidad. Pero una misión de paz puede ser el preámbulo, si fracasa, del último total combate.

¿Quién puede decir que no hemos entrado ya en una de las horas punta señaladas en el último libro de la Escritura?

"Yo vi entonces a un ángel que subía del oriente, llevando el sello del Dios vivo; y gritó con voz poderosa a los cuatro ángeles que tenían el encargo de sacudir punitivamente a la tierra y el mar, y les dijo: "No maltratéis aún, ni a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos terminado de marcar en la frente a los siervos de nuestro Dios" " (Ap 7, 1-3).

Última tarea de paz, este marcaje de selección y salvación, antes de pasar al final ajuste de cuentas. El ángel que, con atuendo pacífico conduce esa pacífica tarea, bien puede ponerse después, con otro aire, al frente de los ángeles justicieros.

A orillas del Tigris se dijo un día a Daniel, en el curso de la comunicación "profética" más impresionante de su vida:

"En aquella sazón se levantará Miguel, el gran arcángel o príncipe que se ocupa de tu pueblo. Serán tiempos difíciles, como no los ha habido desde que existen naciones...

Entonces tu pueblo podrá salvarse: todos aquellos que sean inscritos en el libro.

Y un gran número de los que "duermen" en los dominios del polvo, se despertarán: unos, para la vida eterna; otros, para el oprobio y el horror definitivos.

Los "sabios" resplandecerán como el fulgor del firmamento, y quienes hayan enseñado a muchos la justicia, como estrellas en perpetuas eternidades" (Dan 12, 1-3).

**Garabandal, ¡momento importante, sin duda,
en el proceso de la Salud!**

Tanto la Virgen como el Ángel que la precedió y los que luego la han acompañado, venían para nuestro bien, no para nuestro entretenimiento. Por ellos, una vez más, "la gracia de Dios, fuente de salud para todos los hombres, se nos ha manifestado, en orden a que acabemos de renunciar a la impiedad y a los apetitos de este mundo, para vivir en la moderación, la justicia y la piedad, a la espera, con bienaventurada esperanza, de la aparición en gloria de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, que se entregó por nosotros a fin de rescatarnos de toda iniquidad y tener así un pueblo propio, afanoso de obrar bien" (Tt 2, 11-14).

* * *

Al terminar este capítulo, cae extrañamente ante mis ojos (no recuerdo cómo llegó hace meses a mí) una fotografía-postal, donde bajo un cielo espesamente nublado aparece el difícil camino de Garabandal... A lo lejos y arriba, los Pinos; detrás, y como fondo, los montes que esconden sus cumbres entre nubes. Esta singular panorámica viene comentada al dorso por unos versos, de cuyo valor literario, no hay por qué hablar ahora, pero que tienen el valor indiscutible de recoger densamente lo mucho que ya ha sido Garabandal y anunciar lo mucho más que aún deberá ser. ¿Quién ha sido su autor? Por ahora lo ignoro; pero nos habla en ellos "la voz de todo un pueblo"..., la de los innumerables que ha hecho aquella ruta con el espíritu desocupado de prevenciones:

"Camino...

**con los ojos puestos en la esperanza
de unos pinos centenarios...;
con pies firmes, mirando en lontananza
a donde sólo a Dios se alcanza
por caminos penitente de rosarios:**

**Lejanía, horizontes, ¡sitial de María!,
¡púlpito de la Profecía!;
humeral que cubre las espaldas del Misterio...,
en donde estallará la Luz de Dios
creando un Nuevo Día.**

**¡Camino mil veces recorrido!
Soñado siempre, y más rezado,
donde el Salmo se hará nido.
y Voz, el cielo aún sellado".**

212-223

A. M. D. G.

[ÍNDICE](#)

CAPÍTULO XI

1ª PARTE

TRAS DE LA GRAN ESPERA,

UNA GRAN DECEPCIÓN

ALGO GRANDE SE PREPARA...

LA FIESTA DE LA MATERNIDAD DE MARÍA

MIENTRAS LLEGA EL GRAN DÍA

LO DE LAS ESTRELLAS

A DÓNDE IRÁ A PARAR TODO ESTO

ACCIDENTE EN LA MONTAÑA. RELATO DE DON MÁXIMO FÖRSCHLER ENTENMANN

CURACIÓN DEL P. RAMÓN MARÍA

SIGUEN LOS SUCESOS

Hay en el extremo oriental de Asturias, lindando con las tierras santanderinas en que se esconde San Sebastián de Garabandal, un doble ayuntamiento que recibe su nombre de Peñamellera, el esbelto, agudo y singular picacho que domina la comarca, de espléndida belleza. En torno a la confluencia del Deva y el Cares, dos ríos salmoneros, el ayuntamiento o concejo de Peñamellera Baja, con capitalidad en Panes, y aguas del Cares arriba, el concejo de Peñamellera Alta, con centro en Alles.

Cerca de Alles está Ruenes, con su paisaje de bosque y praderíos por las laderas de los montes o en el seno de breves hondonadas; y en Ruenes, por estos días de mediados de

septiembre de 1961, había algunos forasteros, que por tener relaciones con el pueblo, allí pasaban unas gratas vacaciones. La gente comentaba con frecuencia las cosas que se decían ocurrir en el puebluco montañés de San Sebastián de Garabandal... ¿Quién resistía a la tentación de acercarse al lugar de aquellos famosos sucesos? Los forasteros de que hablamos no la resistieron, y acordaron aprovechar su viaje de regreso a Madrid; el rodeo de unos cuantos kilómetros no tenía demasiada importancia.

Así pues, un día de éstos ("después del día 9 y antes del día de San Cipriano", que es el 16), bajo un sol espléndido, llegaban a Garabandal: Adriano Peón, cubano oriundo de Asturias, Carmen Pilart, navarra del Roncal, y Elena Cossío Nevares, con raíces de antepasados en Ruenes. Esta es la que me informa: "Han pasado ya nueve años; pero todo lo de aquel día me ha quedado en el recuerdo como si hubiera sido ayer".

Al poco rato de haber parado ellos ante la casa de Ceferino, a primera hora de la tarde, salió de la misma, "maravillosamente transfigurada", su hija Loli. Igualmente transfiguradas llegaban de sus respectivas casas Conchita y Jacinta. Se juntaron al comienzo de la calle que va hacia la iglesia, y empezaron la marcha...

"Según iban, pudimos entender muy bien a una de ellas: "¡No, no!... ¡Qué horror! ¡Qué horror!" Nos impresionó mucho aquello, y la cara de susto de la niña era de las que no pueden olvidarse; pero nadie pudo saber de qué se trataba.

"Un sacerdote se abrió paso a empujones por entre todos los que las seguíamos y se plantó delante de ellas, con los brazos extendidos... No sé por qué hizo aquello; tal vez buscaba alguna prueba. Las niñas, que no le podían ver (tan levantada llevaban la cabeza y tan clavada la vista en el cielo), le rodearon sin tropezarle, y siguieron adelante, dejándole en el medio.

"Estuvimos luego un rato largo en la iglesia, con una serie de detalles verdaderamente emocionantes...

"Al salir, las niñas iniciaron una marcha extática. Ceferino se puso entonces a su espalda, para protegerlas.

"En una calle pudimos contemplarlas casi tendidas en tierra, en extraña posición: la espalda y los pies levantados del suelo, tocando ligeramente en él sólo con la extremidad de la columna vertebral, los brazos extendidos en ademán suplicante, y los ojos mirando hacia arriba sin pestañear...(Elena Cossío añade un detalle, quizá demasiado realista, pero que sirve no poco para hacerse cargo de hasta qué punto las videntes estaban fuera de sí, totalmente absortas en lo que veían: "Varias moscas, tan pesadas en el mes de septiembre, revoloteaban sobre sus caras, y se les posaban alguna vez en los mismos ojos, sin que se advirtiera, por parte de las niñas, el más mínimo reflejo de contracción o parpadeo".) No sé lo que sentirían los demás: yo estaba sobrecogida, como temblando ante algo misterioso que parecía palparse".

Luego vino una de las velocísimas marchas hacia los Pinos... Los espectadores las siguieron como pudieron.

"¡Había que verlas debajo de aquellos árboles! en pie, las caras levantadas del todo, los brazos extendidos en cruz y con las manos vueltas hacia arriba..., eran la más hermosa imagen

que he visto de un alma en plena actitud suplicante.

"Al cabo de un rato, en aquella misma postura, empezaron, pero de espalda, la difícilísima bajada de los Pinos... La gente resbalaba, tropezaba, caía, rodaba: ellas, como si alguien las llevara en palmitas **(Don José Ramón García de la Riva dice en sus "Memorias", hablando de las bajadas de los Pinos por parte de la videntes:**

"No hay persona humana, que lo haya visto y pasado, y sea imparcial, que diga que aquello puede explicarse "naturalmente" de este hecho concreto. Le invito a que haga la prueba sobre el terreno. Cierto que dirá que no hay posibilidad de explicación natural. Pues esas actuaciones de las niñas ¡se repetían casi a diario!")

"En la plaza del pueblo se separaron, y sin salir del éxtasis, cada una marchó para su casa. Ante la suya, vimos a Loli salir del trance con la más encantadora sonrisa".

Los espectadores serían aquel día unos cincuenta; entre ellos, el matrimonio con la niña sin ojos que ya ha salido en estas páginas. Y podemos imaginarnos los comentarios... Algunos estaban emocionadísimos, y todos, estupefactos. El cubano, creyente, pero no del todo practicante, que había subido con cierto escepticismo, no se recataba de decir una y otra vez: "Esto es asombroso. Esto sólo lo puede hacer Dios".

"Recuerdo que entre los de aquel día en Garabandal había un mejicano, o español residente en Méjico, que decían era muy rico, millonario; no creía en nada, pero ante lo que acababa de ver, no salía de su asombro: "Estoy de verdad desconcertado. Ofrezco parte de mi fortuna, o toda ella, a quien sea capaz de hacer otra vez delante de mí todo eso que he visto en las niñas... Así podría seguir tranquilo, con la seguridad que antes tenía de que no hay nada por encima de nosotros" ".

El desahogo da materia para no pocas reflexiones y comentarios...

No sé cómo no aprovechan el ofrecimiento del mejicano quienes vienen diciendo con seguridad; hasta "oficial", que todo aquello tiene una explicación natural.

"ALGO GRANDE SE PREPARA..."

Estas "maravillas de Garabandal, que eran diarias (Tan cotidianas, efectivamente, venían ya resultando aquellos extraordinarios fenómenos, que en la historia de Garabandal se ha registrado como día singular el 6 de octubre, por la razón poderosa de que en dicho día... no hubo nada. Y el día 8, porque sólo Jacinta, a media noche, y en su casa, tuvo algo.

Este día, domingo, Loli guardaba cama a causa de un fuerte catarro, y conchita y Mari Cruz se aprovecharon de un coche para bajar a Cossío: cuando regresaron, ya había pasado la hora del rosario en la iglesia. La bajada al pueblo vecino no debía de estar plenamente justificada, pues parece que Conchita se fue luego en busca de Jacinta, para encargarle que, si ella veía a la Virgen, no dejara de pedirle perdón, en su nombre, por haber faltado al rosario.

¡Un punto de meditación para quienes pierden una función sagrada, hasta la misa dominical, por cualquier pretexto, o sin pretexto ninguno!) y que parecían ir adquiriendo un ritmo "in crescendo", mantenían a un número cada vez mayor de personas en vilo de expectación.

Y luego, ciertos detalles...

El día 6 de septiembre, don Valentín, por medio de Conchita, que estaba normal, hizo varias preguntas a Loli, que estaba en éxtasis. Luego, Conchita pasó también mentalmente, a su compañera esta doble cuestión:

"–Don Valentín no hace más que decir: "No sé, no sé qué es esto..." "(lo de las apariciones).

Respuesta (luego se supo): una amplia y benévola sonrisa de la Virgen.

"–Dice también don Valentín que qué es lo que quiere la Virgen con todo esto".

Respuesta: "Ya se verá el 18 de octubre".

¿Qué pasaría entonces aquel ya próximo 18 de octubre? Las niñas venían hablando de un secreto, que hasta dicho día no podría revelarse...; de un mensaje, que en tal fecha debían hacer público... Y aunque, como vulgarmente se dice, "no soltaban prenda" de lo más interesante que ocurría entre ellas y los misteriosos personajes de sus apariciones, algún desahogo se les escapaba de cuando en cuando, que contribuía a calentar la fantasía y los anhelos. Por ejemplo, sus parcas alusiones a un futuro milagro, que podría convencer a todos...

"–¡Qué bonito es el Milagro! –se había oído a Conchita en un éxtasis del 3 de septiembre. ¡Cuánto me gustaría que lo hicieras pronto!... ¿Por qué no lo haces ahora ya? Hazlo, aunque no sea más que para los que creen... A los que no creen, les es igual" (Según las notas de don Valentín, en la noche del 3 al 4 de septiembre tuvieron Jacinta, Loli y Conchita un éxtasis muy espectacular, muy movido y muy prolongado... Hacia las tres de la madrugada estaban las tres "caídas" ante la puerta de la iglesia, formando un grupo de singular devoción y belleza. Fue entonces cuando se oyó a Conchita esas palabras sobre el Milagro.)

¿Cómo no suponer que aquel próximo 18 de octubre, tan señalado en el misterioso dispositivo de Garabandal, sería de verdad una jornada impresionante?

Sin embargo, había advertencias de las niñas como para poner cierto freno a aquella desaforada expectación.

Ya hemos visto en el capítulo anterior la visita que hizo a Garabandal un día de verano el suegro de don Plácido Ruiloba. "Al día siguiente –testifica este último–, mi suegro, acompañado de dos de mis hijas, se encontró con Mari Loli, y él, que estaba profundamente emocionado con lo que ya había visto el día anterior, se despidió así de la niña: "Hasta el 18 de octubre. Ese día volveré, pues creo que va a haber un milagro y subirá mucha gente".

–¡Por favor –replicó muy vivamente Loli–, por favor!, usted no se moleste en venir, que no va a ocurrir ningún milagro. Nosotras, por lo menos, no lo hemos anunciado; lo único que hemos dicho es que vamos a dar un mensaje, y éste lo puede usted conocer en Santander, sin necesidad de desplazarse. Entiéndame bien, se lo ruego: nosotras no hemos anunciado ningún milagro".

A pesar de puntualizaciones así, la gente seguía en su espera, confundiendo las propias suposiciones y deseos con lo que tenía que suceder.

Octubre iba a ser, pues, el mes del gran día. Pero octubre tenía ya en sí mismo bastante grandeza. Su clara dimensión marina, como mes del rosario, le parangonaba con el otro mes de María, mayo, mes de las flores, y le distinguía piadosamente entre los meses del año.

Por eso, en las horas de Garabandal, con la entrada de octubre, parecían matizarse los rezos con un nuevo fervor; y ¡como nunca! se ofrecían a la Virgen las coronas o ramilletes de espirituales rosas ("Rosario" viene de rosa, y quiere decir, etimológicamente, un conjunto bien dispuesto de rosas; como "relicario", de reliquias, y "vocabulario" de vocablos. Las rosas son las avemarías.) que florecían en la boca de sus hijos todos los atardeceres. Cualquiera hubiese podido decirles entonces:

"Ella está presente,
y por cada avemaría
que los labios pronuncian amorosos,
una sonrisa desde el cielo envía".

Con el primer sábado de mes, día 7, llegó la fiesta litúrgica del Santísimo Rosario, y eran así demasiadas circunstancias marianas en un mismo día, para que en Garabandal no hubiera una "velada" de las grandes...

La Iglesia, en su orar litúrgico y oficial de la festividad, honraba a la Virgen Madre con singular belleza:

"-¿Quién es ésta, graciosa como una paloma, como una rosa plantada al borde de arroyo cristalino?

-¡Virgen fuerte, como torre de David!: mis escudos penden de ella, toda clase de armas para los esforzados.

-El Señor te ha bendecido con su poder, pues por ti reduce a la impotencia a nuestros enemigos.

-Floreciendo en botones de rosas la han visto las hijas de Sión, y no se cansan de proclamarla bienaventurada"

(Antífonas de las primeras Vísperas de la festividad.)

El rosario de aquel primer sábado de mes, y de octubre, fue seguramente el más bello del año. En él hubo de todo..., de todo lo que puede haber en una oración para que resulte perfecta: rezos vocales (pausados, cadenciosos, ¡ya sabemos cómo rezaban las niñas en éxtasis!, meditación de misterios..., cánticos que brotaban del corazón antes que de los labios. ¡Aquel rosario "de fiesta" duró nada menos que dos horas y cuarto" pero nadie sintió el peso de tal duración; y menos que nadie, las niñas, que estaban sumergidas en una contemplación bienaventurada.

Mientras todo aquel pobre, pero sentidísimo, homenaje de amor y entusiasmo subía hasta Ella, en su Corazón resonaría con nueva fuerza las viejas y proféticas palabras del

"Creador de todo":

"Instálate en Jacob,
busca herencia en Israel,
y echa raíces entre mis elegidos".

(Palabras del libro del Eclesiástico (24, 11...), que la Iglesia aplica repetidamente a la Virgen.)

¿No venía a Garabandal precisamente para llevar adelante este programa? Un nuevo Israel de Dios (Es San Pablo quien en su epístola a los Gálatas señala al "Israel de Dios", en contraposición a un Israel según la raza (6,16).) estaba esperando su llegada, para congregarse en torno a Ella y afianzarse en la Alianza.

Y no sé cómo acabó aquel singular rosario del 7 de octubre de 1961; mas pienso que debiera de haber estado allí un fervoroso sacerdote para recoger todo el orar del pueblo de María y presentárselo finalmente a Dios con la fórmula oficial de la fiesta: "¡Oh Dios, cuyo Unigénito, por su vida, muerte y resurrección, nos ha conseguido los premios de la Salud eterna: concédenos que, recordando tales misterios a través del santísimo rosario de la bienaventurada Virgen María, nos pongamos a imitar lo que enseñan, y así podamos alcanzar lo que prometen".

Los señores Ortiz, "dejando a un lado la comodidad", se fueron a pasar en este mes de octubre sus vacaciones de año a Garabandal. Había un serio problema de alojamiento pero se lo resolvieron el cura don Valentín y el indiano don Eustaquio Cuenca (oriundo del pueblo), convenciendo a la tía de Conchita, Maximina González, para que los recibiera en su casa.

El día 7, recién llegados, quisieron celebrar la fiesta mariana yendo con todo el pueblo al rosario del atardecer en la iglesia. A la salida, las niñas entraron en éxtasis... y don Celestino quedó impresionado, una vez más, ante aquel fenómeno de que "ellas daban la impresión de caminar lentamente, y quienes las acompañábamos, teníamos que ir deprisa, cuando no a marchas forzadas, si las queríamos seguir".

Como pormenores más llamativos, don Celestino anotó tres:

–Las videntes, en postura de sentadas, las piernas estiradas hacia adelante, las manos juntas ante el pecho en actitud de oración, y la cabeza echada hacia atrás, se deslizaban sobre el suelo pedregoso como si fuera sobre suave alfombra. Acabado el trance, pudo el comprobar que las pequeñas no tenían ni una leve marca de rasguño o rozadura.

–Después de veloz carrera, las niñas cayeron extáticas sobre un montón de leña que había junto a la casa del indiano, formando "un maravilloso cuadro plástico, con tal expresión de felicidad en sus rostros, que no podrían simularla, ni de lejos, los artistas más consumados".

–Un señor de Madrid, que quiso seguir a las niñas en aquellas marchas, perdió el bastón que llevaba, y descorazonado ante la imposibilidad de encontrarlo en la oscuridad, se fue a sentar ante la puerta de Ceferino, lamentándose vivamente

de lo ocurrido, pues "era un bastón prestado y, además, recuerdo de guerra"... No mucho después, los circunstantes vieron aparecer a Conchita en éxtasis y marchando hacia ellos; la niña se llegó al desconsolado señor, le entregó, sin mirarle, su bastón y siguió adelante.

* * *

LA FIESTA DE LA MATERNIDAD DE MARÍA

El día 11 de octubre celebraba la Iglesia la fiesta litúrgica de la Maternidad de María (al año siguiente, en tal fecha, empezaría el Concilio Vaticano II), y la Madre de Dios y Madre nuestra vino a regalar con su visita a los hijos que la esperaban en Garabandal... Habían aparecido por allí tres señores, con cierto aire de suficiencia y desenfado, que luego se supo eran periodistas del diario bilbaíno "La Gaceta del Norte"; uno de ellos, regordete y de no mucha estatura, tenía ya un nombre famoso en España; pero nadie le conocía allí, y nadie hubiera podido reconocer en él a un sacerdote, pues llegaba de paisano, en mangas de camisa (la temperatura era muy buena), el cuello desabrochado, etc. "Por su aspecto exterior –diría luego un testigo–, se le hubiera creído cualquier cosa, menos un cura". Se trataba de don José Luis Martín Descalzo.

A cierta hora de la tarde, los de la prensa asomaron por casa de Conchita, Esta, se encontraba en la pequeña cocina, a la espera del éxtasis, pues ya había tenido llamadas; la acompañaban algunas personas, entre ellas la señora del doctor Ortiz, que se sentaba a su lado junto al fogón. Los llegados se quedaron a la puerta, observando atentamente a la niña... Conchita, que parecía estar como a la escucha de algo, se inclinó entonces hacia la señora de Ortiz y le habló al oído:

–**Dígale a ese señor que se siente.** (En la cocina no quedaba libre más que una sillita muy baja.)

–**Pero ¿cuál? Son tres.**

–**Ese, ése del medio.**

La señora se estaba poniendo ya colorada, pues al cuchichear así, todas las miradas les habían caído encima. Levantó la voz hacia Marín Descalzo:

–**Dice la niña que se siente usted.**

–**¿Quién?... ¿Yo?**

–**Sí, sí –intervino Conchita –, usted.**

–**Pero... ¿yo?**

–**Que sí, ¡usted!**

Con aire de gran extrañeza y desconcierto, tal vez de contrariedad, fue el hombre a

ocupar la sillita vacía. ¿Por qué aquella distinción? como no fuera por su condición de sacerdote... ¿Y quién sabía allí nada de eso?...

Porque les cansara la espera, o por lo que fuese, al poco rato los periodistas salieron a la calle. El doctor Ortiz llegaba entonces, y al pasar, oyó decir a uno de ellos: "Me gustaría quedarme a ver esto; pero se retrasa mucho, y yo tengo que estar en Bilbao por lo menos a las seis de la mañana".

Tuvieron la atención de entrar a despedirse, y entonces Conchita le dijo al desconocido Martín Descalzo, con gran dulzura: "**Vamos, quédese un poco más...**" Quedaron ellos titubeando..., y muy poco después, "al de poco", que dicen en Bilbao, se produjo el éxtasis... Como tantas otras veces, la niña se echó extática a la calle, y en ella les dio a besar el crucifijo a los de "La Gaceta" ...; es de suponer que no lo habrán olvidado.

Después del trance, estaban haciendo comentarios, en la cocina de Aniceta, don Valentín, los señores Ortiz y algunas personas más. Llegaron los del periódico, y el padre Martín Descalzo, nada sereno, se dirigió a don Valentín:

–He oído por ahí que las niñas reciben la comunión de manos de un ángel...

–Eso dicen ellas por le menos –replicó bastante tranquilo don Valentín.

–¿Pues eso no puede ser! Porque el ángel no puede consagrar.

Don Valentín guardó silencio, y entonces intervino el doctor Ortiz:

–Esa razón no vale mucho, porque el Señor puede permitir que el ángel tome formas consagradas de cualquier sagrario

El impugnador quedó algo desconcertado, pero se repuso pronto y preguntó a don Valentín:

–¿Usted ha contado las formas que tiene en el sagrario, para ver si le faltan?

–No; nunca me he preocupado de contarlas.

–Pues debería hacerlo.

–Y ¿acaso es necesario –intervino de nuevo el doctor Ortiz– que las formas sean del sagrario de esta iglesia) Pueden venir incluso de la China, pues para Dios no hay distancias ni dificultades.

Don José Luis Martín Descalzo dio media vuelta, y se marchó con sus compañeros. Parece que salió de Garabandal con no muy buen talante..., no sabemos si porque no le gustaba aquello, o porque su dialéctica había quedado malparada frente a las observaciones de un seglar.

MIENTRAS LLEGA EL GRAN DÍA

En octubre se remansó la afluencia de forasteros. Ya no quedaban veraneantes por la Montaña, y el ritmo normal de ocupaciones y trabajo requería la presencia de cada uno en su puesto... Estaba, además, por delante y muy cerca el gran día; y casi todos se reservaban para él. Porque, sin duda, ¡valdría la pena! Los que ya habían visto "cosas", se encontrarían con más, mucho más, el día 18; y los que aún no sabían de aquellas emociones, podían contar con que las tendrían al máximo en tan señalada fecha.

No obstante los fenómenos seguían a diario (En estos días de octubre presenciaron los señores Ortiz muchas escenas o detalles interesantísimos. Por ejemplo:

Conchita y Loli, en éxtasis a la puerta de la iglesia, cantaron a dúo y admirablemente el Ave María. Una de las noches, a Conchita la sorprendió el éxtasis cuando aún estaba cenando, sentada encima del fogón: quedó maravillosamente transformada, y apretando en su mano el vaso de leche, que no hubo manera de quitárselo.

Alguien llegó a pedir a Maximina González alojamiento, del 14 al 18, para una señorita extranjera que ya había estado en el pueblo anteriormente (Muriel Catherine). Los señores Ortiz, que no la conocían, oyeron comentar que era judía, pero que quería bautizarse; y quedaron verdaderamente sorprendidos ante la ingenuidad de las niñas videntes, que comentaban: "**Siendo ya grande, ¿cómo podrá tenerla el padrino en el brazo durante su bautismo?**" Después que les explicaron la diferencia entre el bautismo de párvulos y el de adultos, exclamó alegremente Conchita: "**¡Qué bien! Así podrá ser "padrino" Mari Cruz y madrina yo!**")

Por el lugar que ocupa en el diario de Conchita, aunque ella no dé ninguna precisión cronológica, quizá debamos poner en alguna de estas fechas el llamativo fenómeno de que habla en la página 50: "**En una de nuestras apariciones, bajábamos Loli y yo de los Pinos con mucha gente, y vimos una cosa como fuego en las nubes; lo vieron la gente que estaba con nosotras y también los que no estaban.**

Cuando pasó eso, se nos apareció la Virgen, y le preguntamos que qué era aquello, y Ella nos dijo que en aquello vino Ella".

No fue ésta la única "señal en el cielo" (Lc 21, 11 y 25). Tenemos la fecha exacta de otra, quizá más espectacular: "**En otro día de nuestras apariciones, en que estábamos Loli y yo; era el día del Pilar** (El día del Pilar –lo advierto para los no españoles– es el 12 de octubre. Se trata de una jornada muy distinguida en España e Hispanoamérica.

Viene su celebración religiosa, del culto a María en su antigua imagen del gran templo mariano de Zaragoza, imagen que por su estar sobre una columna recibe el nombre "del Pilar". De creer a la tradición, en dicho lugar a orillas del Ebro habría tenido su primer culto y su primer templo en la tierra la Madre de Dios.

La celebración civil, en confraternización con los países americanos, se basa principalmente en el hecho de que fue un 12 de octubre, el de 1492, cuando las carabelas españolas descubrieron la primera tierra americana. El 12 de octubre celebra también la Guardia Civil su fiesta patronal. De don Juan Álvarez Seco, el brigada de la Guardia Civil, es esto: "**El día 12 de octubre yo recibí la cruz a besar de las cuatro niñas, por separado, como si fuera una felicitación de la Virgen por ser la fiesta de nuestra Patrona y acudir esa tarde a Garabandal!**".); **cuando estábamos viendo a la Virgen, se vio una estrella con un rastro muy grande debajo de los pies de la Virgen. Y lo vieron varios. Le preguntamos a la Virgen qué quería decir; pero no nos contestó**".

En rigor cronológico, este fenómeno que dice Conchita parece que ya no ocurrió el día

del Pilar, 12 de octubre, sino al comienzo del día 13. Pero es muy explicable lo que ella escribe, porque, en una espontánea computación del tiempo, para las niñas era una misma jornada desde que se levantaban por la mañana hasta que volvían a acostarse ya de noche; es decir, el día duraba lo que duraba el quehacer o el estar en vela, prescindiendo de relojes.

Los éxtasis que empezaron en el atardecer del día 12, se prolongaron hasta más de medianoche... La gente se iba marchando, y ya hacia las dos y media de la madrugada casi no quedaba por la plazuela del pueblo más que un grupito, formado precisamente por hombres de toda responsabilidad: don Celestino Ortiz, de Santander; don Luis Adaro, de Gijón; don Rafael Sanz Moliner, de Oviedo, y don Rufino Alonso, de Pola de Siero (Asturias). Estos se encontraban allí, esperando a sus esposas, que se habían llegado a casa de Mari Cruz, para recoger algunos objetos, confiados a la niña para que los diera a besar a la Virgen (Mari Cruz había tenido un precioso éxtasis, durante el cual subió a los Pinos, donde rezó una estación al Santísimo Sacramento, y se detuvo luego en la calleja, en el punto de la primera aparición, donde rezó otra estación).

LO DE LAS ESTRELLAS

Los de la plazuela vieron de pronto a dos niñas –Conchita y Loli– meterse debajo de la solana o corredor que tiene la casa de la abuela de la última: estaban en éxtasis, y allí prorrumpieron en un grito, al mismo tiempo que levantaban los brazos. "Instintivamente, dice don Celestino, miramos todos hacia arriba, al cielo, y vimos una estrella que cruzaba de norte a sur (o sea, en dirección a los Pinos), con gran luminosidad y dejando una estela que duró bastantes segundos... Sé que también vio la estrella Maximina González y otras mujeres del pueblo; en cambio, unos muchachos que estaban a la entrada de la casa de Ceferino y que corrieron hacia las niñas al oír su grito, no vieron nada, por quedar debajo de la solana como ellas. Nosotros, después que pasó lo de la estrella, nos fuimos donde las niñas, y las acompañamos rezando hasta la iglesia, a cuya entrada se les pasó el éxtasis. Inmediatamente les preguntamos:

–¿Por qué habéis gritado?

–Porque vimos que la Virgen desprendía una estrella.

–¿Pero si vosotras no pudisteis ver la estrella, por encontraros debajo de la solana!

–Pues sí que le hemos visto. Lo habrá hecho la Virgen".

De este fenómeno dice don Valentín en sus notas: "Estando en la plaza, Conchita y Loli gritaron asustadas bastante fuerte. Todos se asustaron. Algunos miraron a las niñas, otros al cielo; los que hicieron esto último, dicen que vieron como una cinta brillante que cruzaba de parte a parte el cielo, y que de ningún modo podía confundirse con una estrella fugaz, ni con un cometa. Después de haber dado el grito, las niñas rieron, y andaban contentas, como bailando de alegría".

¿A DÓNDE IRÁ A PARAR TODO ESTO?

Hay que comprender que todas estas cosas, envueltas así en un halo de misterio (y muy probablemente, agrandadas al transmitirse de boca en boca), por fuerza habían de traer a la gente un mucho impresionada..., con lo que era fácil pensar: ¿A dónde irá a parar todo esto? De seguro que todas estas cosas son anuncio de algo grande que va a venir. ¿Qué veremos el día del mensaje?

Con vistas a ese día empezaron a llegar anticipadamente algunas personas.

Por ejemplo, dos días después de la fiesta del Pilar, aparecía por primera vez en Garabandal un ingeniero alemán vecindado en España, en Madrid: don Máximo Förschler Entenmann **(El mismo dice así al presentarse: "He sido desde mi infancia un fervoroso creyente, pues fui bien educado por unas padres, ya fallecidos, de ejemplar cristiandad; por eso he amado sobre todo a Nuestro Señor Jesucristo. Estoy casado con una súbdita española, católica".** A este señor se refiere la anécdota que ya hemos recogido en el capítulo V: **"Una señora pidió con insistencia a la niña vidente que preguntara a la Virgen si su marido creía en dios. Después del éxtasis, conoció la respuesta: "En Dios, sí cree; en la Virgen, muy poco... Pero ya creerá".** Hubo aquí dos realidades milagrosas: **saber de la intimidad de una persona a la que la niña no conocía de nada, y una clara profecía, que ciertamente se cumplió.**). Aunque protestante, estaba muy vinculado a la familia Andreu; por eso venía acompañando a nuestro ya bien conocido P. Ramón María.

ACCIDENTE EN LA MONTAÑA.

RELATO DE DON MÁXIMO FÖRSCHLER ENTENMANN

Su llegada no fue del todo fácil... Era el día 14, segundo sábado de octubre, octava de aquella especialísima fiesta del Rosario que había habido en Garabandal. Oigámosle a él: "Faltando unos treinta kilómetros para llegar a Cossío, tuvimos un tremendo choque, en pleno puerto **(Se trata, sin duda, porque ellos llegaban desde tierras palentinas, del Puerto de Piedras Luengas, 1213 metros sobre el nivel del mar, a caballo sobre las provincias de Palencia y Santander, y desde el que pueden contemplarse, en días despejados, soberbias panorámicas hacia los Picos de Europa y la Sierra de Peña Sagra.)**, con otro coche; el accidente pudo tener consecuencias fatales..., y sólo posteriormente he llegado a comprender que fue sin duda la Santísima Virgen quien nos libró de una muerte segura.

"Por causa de lo ocurrido, llegamos a San Sebastián de Garabandal muy tarde, sobre las once de la noche. Pero con la suerte de poder presenciar, apenas llegados, dos éxtasis... Confieso que entonces no me impresionaron lo más mínimo.

"Nos retiramos a la casa donde teníamos hospedaje (para el P. Ramón María Andreu,

las casas del pueblo estaban abiertas); y, en seguida, a eso de las doce, el Padre se puso muy malo, con mareos, sudores fríos, fortísimos dolores en el tobillo izquierdo, que aparecía muy inflamado... Había en el pueblo un médico de Santander y un especialista en huesos, de Burgos (**La casa donde se alojaban el P. Andreu y el señor Förschler era la de la señora Epifanía, "Fania".**

Los doctores eran don Celestino Ortiz Pérez (Santander) y el señor Renedo, de Burgos.); se les llamó, y después del reconocimiento, diagnosticaron que, aparte del evidente derrame, había probable fractura del tobillo, o seria fisura, como mínimo. Le aplicaron un adecuado vendaje y una bolsa de hielo que se pudo encontrar, y entre varios le llevamos en brazos a la cama: sus dolores eran horrorosos (Tan fuertes eran sus dolores, que no pudo ni aguantar sobre el pie el ligerísimo peso de una sábana que le extendieron encima para que no lo tuviera totalmente al descubierto.

El hielo de la bolsa era el único hielo que pudo encontrarse en el pueblo y se lo trajeron de la nevera o frigorífico del indiano.

En Santander han venido llamando "indianos" a los emigrantes de la tierra que han logrado hacer alguna fortuna en países de América, las "Indias" de nuestros antepasados. La emigración santanderina a ultramar se ha orientado preferentemente hacia Méjico y Cuba.)

"Como viejo amigo del padre, quedé yo a cuidarle durante la noche, en una segunda cama que había o dispusieron en la habitación.

CURACIÓN DEL P. RAMÓN MARÍA

"Después de muy largo rato –debían de ser ya las tres y media de la madrugada– empezamos a oír ruido en la calle, y que la gente pedía a voces que la dueña de la casa abriese la puerta, porque Jacinta estaba allí en éxtasis, queriendo entrar.

"Bien pronto apareció en la habitación, se fue hacia el Padre y le dio a besar el crucifijo (Jacinta entró en la habitación, enarbolando el crucifijo en la mano y diciendo a la Visión, con un habla muy de aquellas gentes: "El Padre está ¡mu malísimo! (acentuaba extrañamente la fonética esdrújula de estas palabras) ... Cúralo. Que delira 'cuánto'... cúralo".

En el mismo momento en que el Padre besaba el crucifijo que le tendía la niña, le desaparecieron por completo los dolores. Pero él se cuidó muy bien de decirlo delante de la gente que acompañaba a Jacinta –algunos habían venido hasta de Sevilla, Cádiz y Jerez–, por miedo de que todo se debiese a la tremenda emoción del momento; el hombre se dijo a sí mismo: "Aquí, ¡todo, menos hacer el ridículo! Y te callas como un muerto"...

¡El resabio del intelectualismo, que tan poco favorece la actitud evangélica del "Si no os hiciereis como niños..."! Un hombre que se estime, más un intelectual, tendrá menos miedo a ser tenido por malo, que a ser tenido por tonto.); a continuación habló con él algo que yo no pude entender... Empezaba ya la niña a tener ademanes o gestos como de despedida de la visión, cuando de repente se para: hace una flexión hacia atrás, hacia donde yo estaba, y me da también a mí el crucifijo a besar ¡por dos veces!"

Parece que aquello ya no le dejó tan "frío" a don Máximo...

"Cuando marchó la niña, nos pusimos, naturalmente, a comentar todos los detalles; y el

Padre me confesó que había pedido muy de veras, en su interior, que la niña, antes de marcharse, me diera también a mí a besar el crucifijo. Tuve para pensar durante las pocas horas que quedaban de la noche".

De esto mismo ha dado el P. Andreu una referencia con más pormenores y viveza.

Poco después de haber besado el crucifijo que le ofreciera Jacinta, vio él que ésta empezaba a santiguarse y a ofrecer sus mejillas a unos besos invisibles: señal inequívoca de que el éxtasis iba a concluir. Entonces él, rápidamente, formuló en su interior una petición a la Virgen: que la niña diera también a besar el crucifijo a don Máximo... (el buen señor, horas antes, había seguido a las videntes en sus trances, sin obtener de ellas ninguna muestra de atención; más bien, lo contrario, pues cuantas veces ellas dieron el crucifijo a los circunstantes, siempre le saltaron a él).

Apenas había el Padre formulado su secretísima petición, Jacinta se detuvo y exclamó: "¿Qué?" Quedó en actitud de escucha, y añadió en seguida: "**¡Ah!**" Empezó a inclinarse más y más hacia atrás, hasta que pudo llegar con el crucifijo a la boca del señor Förschler, a quien no podía ver, por tenerle a su espalda...

Instantes después, volvió la niña en sí. ¡Ya era hora de ir a descansar! Los relojes estaban a punto de dar las cuatro de la madrugada de aquel domingo, 15 de octubre.

"Clareaba ya la mañana de ese día, cuando se presentaron varios franceses, y detrás, uno de los dos médicos, a preguntar por el Padre. Serían las ocho, aproximadamente. El Padre dijo al médico que habían cesado del todo los dolores, y que podía mover el pie sin dificultad. Era bastante sorprendente; mas como medida de precaución le aconsejaron que no pisar con aquel pie, y que aguardase la llegada de una ambulancia que se podía pedir a la "Casa Valdecilla" (**La "Casa de Salud Valdecilla" es una verdadera institución –la máxima institución– en la capital de la Montaña para todo lo que se refiere a labor sanitaria; está constituida por un conjunto de pabellones que ocupan considerable terreno. Se debió su fundación a un ilustre emigrante de la tierra, que amasó en Cuba una gran fortuna: don Ramón Pelayo. Por su obra filantrópica, el rey Alfonso XIII le otorgó el título de Marqués de Valdecilla, del pueblecito donde había nacido, en las inmediaciones de Solares. También de aquí recibió nombre su Casa de Salud.**), de Santander: la lesión había sido seria y, normalmente, tardaría de quince a veinte días en curar".

También sobre esto tenemos más pormenores del P. Andreu.

El médico encontró al Padre sentado en el borde de la cama:

–Pero ¿qué hace usted, Padre?

–Ya ve: trato de levantarme...

–¡No haga usted eso! Es un disparate. Vamos a ver el tobillo...

El médico se puso con una rodilla en tierra, para examinarlo mejor. Luego levantó la cabeza hacia el Padre, mirándole de cierta manera, y le dijo:

–¡Qué bromista es usted! Vamos, enséñeme el tobillo malo.

El Padre, con aparente indiferencia, le enseñó el otro tobillo, que era precisamente "el bueno". El médico lo examinó con toda atención..., lo comparó con el otro..., y acabó levantando de nuevo la cabeza hacia el Padre, mientras decía con una expresión difícil de definir: **"¡Pero qué cosas más raras pasan en este pueblo!"**

"Cuando marcharon los médicos, el Padre se empeñó en que le calzáramos, pues no sentía dolor alguno... Fue a ponerse en pie, y lo hizo sin dificultad. Entonces decidió celebrar él la misa del pueblo, desistiendo de avisar a don Valentín para que subiera, como ya habíamos acordado. mandó tocar las campanas a misa, y nos pusimos a buscarle un bastón.

"Yo mismo le acompañé a la iglesia; y cuando iba a empezar el acto, como yo de la misa no entendía nada, busqué un lugar a propósito en el último banco, y me dediqué a observar desde allí atentamente cómo marchaba lo de su pie: durante toda la ceremonia se movió, y se arrodilló y levantó, sin dificultad.

"Le dije mis observaciones, después de la misa, y él hizo delante de mí varios movimientos o flexiones de pie sin molestia alguna; y al fin me confió qué había sido esto: **"Padre, la Virgen me ha dicho que está usted malo** ("Esta malo" es una expresión castellana, muy castiza, para indicar cualquier situación accidental de salud deteriorada. El pueblo aún sigue diciendo mucho más espontáneamente "está malo" que "está enfermo."); **pero me ha mandado a decirle que está usted curado".** En el mismo instante le desaparecieron los dolores".

También esto le dio que pensar al señor Förschler; pero ahí se quedó por entonces la cosa.

* * *

SIGUEN LOS SUCESOS

Al día siguiente llegaba a Garabandal un grupo de asturianos. Era un día cualquiera, un lunes, 16 de octubre. Día cualquiera en el calendario, pero bastante distinguido en nuestros anales.

A la caída de la tarde hubo éxtasis, el fenómeno que nunca cansaba... ni siquiera a quienes podían contemplarlo casi todos los días. Durante él, el ya sabido número del presentar a la aparición los objetos que se quería fueran besados, y luego su devolución o entrega a los dueños...

Donde se desarrollaba un trance de Loli logró entrar al fin (era la primera vez que estaba en Garabandal) un hombre que llevaba en brazos un niño enfermo, y a causa de él, una buena cruz sobre las espaldas. El niño lloraba cuanto podía... Loli, avisada sin duda por la aparición, se fue hacia él y, sin mirar, le santiguó con una perfecta señal de la cruz. Inmediatamente cesaron los lloros y apareció sobre el rostro, aún convulso, del pequeño, una sorprendente sonrisa. Aquello dulcificó de emoción la amarga expresión del padre, que se

desahogó escuetamente: **"¡Aún no le había visto sonreír!"**

Cuando acabó el éxtasis, Mari Loli preguntó por "el niño enfermo que había llegado en brazos de su padre"... Quería conocerle, pues no le había visto todavía, y transmitir al mismo tiempo un encargo. Hizo unas caricias al pequeño, y al padre le dijo, recalcando suavemente las palabras: **"Me ha dicho la Virgen ,que no se preocupe"**. También Jacinta, que venía entonces extática de la calle, precisamente en busca de dicho señor, repitió "de parte de la Virgen" las mismas palabras de seguridad respecto al pequeño. **(Según las notas de don Valentín, parece que este episodio del niño enfermo sucedió, no el día 16, sino el 17; tal vez en la noche del 16 al 17: "Loli, en éxtasis, fue donde estaba un niño enfermo, lo santiguó varias veces y le dio a besar la cruz. Fue una escena muy emocionante, porque el padre del niño lloraba y pedía a gritos su curación".)**

Me hubiera gustado seguir el rastro de él, pero hasta la fecha no lo he conseguido.

Contemplando los diversos lances de aquella "velada", había un numeroso grupo de espectadores, entre ellos los asturianos que dijimos. Eran casi todos muchachos, pero dos hombres entre ellos parecían hacer de guías o responsables. Les decía uno: "Observad con toda atención y no os dejéis suggestionar, porque estas cosas..."

A eso de las 10,30 de la noche se encontraban frente a la antigua casa de Ceferino. Llega entonces Conchita en éxtasis, se les acerca y empieza a dar a besar el crucifijo... Los dos hombres se guardan de ella, y para esconderse mejor, suben por la escalera exterior de una casa que estaba allí al lado **(La llamada "casa de los mozos", pues, al estar deshabitada, les servía a éstos para sus reuniones y fiestas (hace pocos años fue derribada, y en su solar se ha levantado una casa de huéspedes que desdice totalmente del típico caserío del pueblo); tal escalera constaría de una media docena de peldaños de piedra sobre el nivel de la calle.)**. La niña, en aquella su postura de cabeza increíblemente echada hacia atrás, por tanto, sin verles a ellos ni la escalera, trepa milagrosamente por ésta y les presenta a besar el crucifijo: el primero de ellos lo esquiva visiblemente, torciendo el rostro; pero la niña logra santiguarle dos veces con la sagrada imagen; insiste de nuevo para que la bese, y otra vez rehúsa aquel hombre; por tercera vez le santigua la niña, con una extraña dulzura en los ademanes... y ¡sólo entonces el hombre se rinde y pone sus labios en el crucifijo" Casi lo mismo ocurrió con su acompañante.

Conchita desciende majestuosamente de la escalera y va donde el brigada de la Guardia Civil, para darle a besar el Santo Cristo. Impensadamente se torna y de nuevo marcha hacia los dos señores mencionados, poniéndoles delante el crucifijo, y ¡otra vez ellos rehúsan besar! Los circunstantes estaban entre indignados y escandalizados... La niña, de golpe, vuelve en sí, y todos pueden ver al más obstinado, tembloroso y como si le hubiese dado un mal; va a ocultarse a una esquina, a donde le siguen algunos de sus muchachos: "Pero don X, ¿qué le ha pasado?" –"Dejadme, dejadme...". Por fin confesó: "Ya habéis visto cómo yo rechazaba el crucifijo que me ofrecía la niña... Pues bien, después de besarle al fin, he pedido mentalmente a Dios una prueba: Dios mío, si de veras es sobrenatural todo esto que está ocurriendo, que la niña venga otra vez a mí y cese de pronto en su éxtasis; así yo podré creer. Ya veis lo que ha ocurrido... no me preguntéis más".

Aquellos dos hombres, que habían llamado la atención por su actitud, eran sacerdotes; uno de ellos , según parece, cura párroco en Turón, importante centro minero de Asturias.

Naturalmente, nosotros podemos pedir "pruebas" a Dios; pero no tenemos derecho a exigirlos según nuestro gusto; si Él condesciende, ¡loado sea su nombre!

En nuestro caso aún hubo más. Conchita, una vez acabado el éxtasis, no tenía nada que hacer a aquellas horas en tal lugar, por lo que tomó el camino de su casa. Pero casi no había salido de la plazoleta, cuando entró de nuevo en éxtasis... y otra vez se arremolinó gente en su derredor. Nuestro "difícil" cura aún quiso más de lo que había recibido, y como que exigió entonces en su interior: "Si la niña vino a mí antes por conocer sobrenaturalmente que yo era sacerdote, que a me lo demuestre de nuevo, y venga a darme a besar otra vez el crucifijo y que me santigüe varias veces" (cosa que no había hecho con ninguno).

La reacción de la niña a esta nueva y secretísima exigencia fue maravillosa, dejando satisfecho a aquel ministro de Dios, que tan en el papel de Santo Tomás había actuado durante la inolvidable noche.

Pero no es raro que Dios dé aún más de lo que se le pide, y esto sucedió a nuestro hombre, del que nadie sabía que era cura; al ver que otras personas alargaban a las niñas, en los momentos del adiós, estampas o fotografías para que se las firmaran, también él presentó una... y pudo leer después en ella una dedicatoria ¡con clara mención de su estado sacerdotal!

225-239

A. M. D. G.

[ÍNDICE](#)

CAPÍTULO XI

2.ª PARTE

EMPIEZA LA CONGREGACIÓN DE LA ESPERANZA

LA TENSION DEL DÍA ANTES

LA NOCHE DEL 17 AL 18 FUE DE AGUA HASTA MÁS NO PODER

EL PUEBLO, BAJO LA LLUVIA IMPLACABLE, SE IBA COLMANDO DE ESOS
CAMINANTES PEREGRINOS

PENDIENTES DEL CIELO

EL CIELO PARECÍA ENSAÑARSE CON NOSOTROS

LA HORA H

PRIMER MENSAJE PÚBLICO DE GARABANDAL

UNA LLAMADA DE SALUD

LA APABULLANTE SIMPLICIDAD DEL MENSAJE GARABANDALINO LE PONE
PRECISAMENTE EN LA MEJOR LÍNEA DE LOS MENSAJES DE LA SALUD.

-HAY QUE HACER MUCHOS SACRIFICIOS, MUCHA PENITENCIA.

-HAY QUE VISITAR AL SANTÍSIMO.

-PERO, ANTES QUE NADA, TENEMOS QUE SER MUY BUENOS.

-Y SI NO LO HACEMOS, NOS VENDRÁ UN CASTIGO.

-YA SE ESTÁ LLENANDO LA COPA; Y SI NO CAMBIAMOS...

EN EL CORAZÓN DE MUCHOS SE HACE DE NOCHE

LA BAJADA DE LOS PINOS. LA PRUEBA DEL P. RAMÓN MARÍA ANDREU

AL LLEGAR AL "CUADRO", ENTRARON SÚBITAMENTE EN ÉXTASIS

EL DOCTOR ORTIZ EXPRIME EN POCAS PALABRAS SU VIVENCIA

El 17 de octubre tuvo en Garabandal todo el aire de unas grandes e ilusionadas vísperas. Iban llegando los adelantados de la innumerable masa expectante...

Y por todos los caminos, por todas las callejas, en todos los hogares, y en todos los corazones, de avecindados o de forasteros, el mismo interrogante: "**¿QUÉ PASARÁ MAÑANA?** (Del brigada don Juan A. Seco: "La "víspera del día 18 subí a Garabandal con catorce parejas a mis órdenes, por lo que pudiera suceder. Conchita, en éxtasis, se acercó a mí, y a mí solo me dio a besar la cruz, lo que para mí significaba como una garantía de que todo saldría bien, a pesar de la enorme cantidad de personas que habrían de congregarse y de la lluvia torrencial que estaría cayendo todo el día...")".

LA TENSIÓN DEL DÍA ANTES

Durante toda la jornada, se habló, más que se trabajó, en Garabandal. La tensión de espera era demasiado grande, para poder aplicarse en forma a trabajos que no fuesen ineludibles.

Esa tensión de espera estaba empapada, en unos, de gozosa seguridad...; en otros, de preocupado desasosiego: ¿y si no ocurriera nada?, ¿qué destino aguardaba a TODO lo de Garabandal, si la masa que estaba llegando, que iba a venir, se marchaba en total o casi total decepción?

Quizá uno de los que más desasosegadamente se movían entonces por el pueblo era su párroco, el bueno de don Valentín Marichalar. ¡Le afectaba tan de cerca todo aquello! Y no la tenía todas consigo...

Tampoco los padres de las videntes andaban demasiado tranquilos. No dudaban de la sinceridad de sus hijas; pero se encontraban ante cosas tan fuera de su alcance, que todo desconcierto o incertidumbre tenía cabida y explicación.

Eran seguramente las mismas niñas, las más directamente afectadas, quienes, de todos cuantos se movían a la sazón por el pueblo, se mantenían en mayor tranquilidad. No podían dudar de que era la Virgen quien con ellas estaba y hablaba, y de la Virgen podían fiarse...

El P. Ramón María Andreu participaba no poco de la tranquilidad de las niñas. Totalmente recuperado de aquel accidente que había tenido pocos días antes, estaba seguro de que iba a ser afortunado testigo de nuevas maravillas.

Años después, declaraba él al editor francés del diario de Conchita: "Estaba yo en

Garabandal el día 17 de octubre. Durante ese día y, sobre todo, el día 18, vi llegar al pueblo una multitud inmensa..."

"Yo estaba contento y tranquilo; no tenía ningún motivo para estar de otra manera.

Durante los meses de agosto y septiembre, e incluso en el mismo octubre, había sido testigo de muchos acontecimientos en este pueblo de montaña, y de todo ello tenía los recuerdos más felices. Las perspectivas, por tanto, no podían ser mejores."

En las horas del día 17, fueron llegando al pueblo preferentemente los "asiduos" o casi asiduos a las apariciones, que por tener ya allí conocimientos o amistades, podían contar con no verse forzados a pasar la noche a la intemperie.

Como el tiempo meteorológico no era precisamente apacible, las cocinas de Garabandal se llenaron aquella tarde de encuentros y tertulias, y se pasaban las horas entre evocaciones y esperanzas...

Hubo rosario en la iglesia, como de costumbre; también, como de costumbre, hubo aparición. Me imagino que ya no importaba demasiado, porque con lo que esperaban ver todos al día siguiente... Con aparición o sin ella, la "velada" tenía que ser larga y muy viva.

Lejos de allí, en innumerables puntos, había también innumerables "velas" de esperanza e ilusión: las de aquellos que lo estaban dejando todo ultimado para salir al día siguiente, muy de mañana, hacia el escondido lugar que tal vez fuera a darles, o salud, o consuelo, o fe, o seguridad, o soluciones. ¡Y había en verdad que esperar mucho, para ponerse a aquel viaje que no se presentaba precisamente como "de placer"!

LA NOCHE DEL 17 AL 18 FUE DE AGUA HASTA MÁS NO PODER

La noche del 17 al 18 fue de agua hasta más no poder. En la oscuridad de su silencio, a lo largo y a lo ancho de toda la vertiente cantábrica, hubiera podido escucharse la inmensa y sorda sinfonía del agua que cae y que corre... incansablemente, monótonamente, espesamente... Las "cataratas del cielo" parecían inagotables. Montes y valles resonaban de ríos, de arroyos y de arroyuelos. Goteaban las hojas de todos los árboles. Incontables lagunas pespunteaban de burbujas ante los ojos de la noche. Y los que dormían o intentaban dormir por villas y aldeas, tenían como arrullo el monótono son de goteras y canalones...

* * *

Antes que la luz del día 18 de octubre lograra filtrar su claridad a través de la inmensa bruma, muchos vehículos de todas clases empezaron a poner en marcha sus motores. Y esta puesta en marcha duró largas horas en la mañana. "El 18 de octubre de 1961 –nos dice doña María Herrero en su relación amaneció lloviendo a cántaros en toda la provincia de Santander.

Nosotros salimos a buena hora de la capital de la Montaña, y ya en el alto de Carmona **(Viniendo de Santander, el camino más directo para Garabandal era dejar en Virgen de la Peña o en Cabezón de la Sal la carretera general, la N-634, y meterse por la izquierda hacia Cabuérniga, para cambiar nuevamente aquí de carretera, y seguir a la derecha por la transversal a Puente Nansa. En el Collado de Carmona está ese alto que dice doña María, pequeño puerto de 622 metros, que tiene a una vertiente la cuenca del Nansa y a la otra la del Saja.)**, tuvimos que ponernos en caravana, una larguísima caravana de coches, que nos precedían, y que sin duda iban, como nosotros, hacia San Sebastián de Garabandal.

"De Puente Nansa a Cossío hay tres kilómetros terribles. La lluvia, que no paraba, había convertido todo el camino de subida en un lodazal. Sosteniendo en una mano el paraguas y manteniendo libre la otra para los resbalones, emprendimos la marcha a pie. Había trayectos en que lograbas dar un paso, y luego, por el suelo resbaladizo, reculabas, a lo mejor, dos."

"Recuerdo aquella ascensión como un verdadero camino del Calvario... buen símbolo del sacrificio y la penitencia que se nos iban a pedir a todos con el mensaje. ¡Más de tres horas duró nuestra penosísima marcha, a pesar de que la quisimos acortar tomando un atajo, que luego nos resultó bastante más duro que el acostumbrado camino."

Lo que así vivió nuestra testigo, lo vivieron también y simultáneamente, miles de personas de toda edad y condición... Muy fuerte tenía que ser la esperanza o el anhelo que las sostenía. Ni por "contagio de histeria", ni por tomar parte en "un juego de niñas", se hacía aquello.

A través de todas las penalidades, a pesar de los cuerpos maltrechos, los corazones tenían letra y música de salmos: "Hacia ti, morada santa; hacia ti, tierra de salvación... peregrinos, caminantes... ¡Vayamos hacia ti!"

EL PUEBLO, BAJO LA LLUVIA IMPLACABLE,

SE IBA COLMANDO DE ESOS CAMINANTES PEREGRINOS

El pueblo, bajo la lluvia implacable, se iba colmando de esos caminantes peregrinos que no cesaban de llegar. ¿Cuál era el ambiente?

"-Llegamos -nos dice doña María- hacia la 1,30 de la tarde. La muchedumbre lo invadía todo... en espera del "acontecimiento". Porque yo creo que todos esperábamos no sé qué, algo verdaderamente extraordinario; confieso que yo también lo esperaba, a pesar de que pocos días antes me habían advertido Loli y Jacinta (como advertían a todo el que quería oírlas), que no había por qué esperar "milagro" alguno, porque a ellas lo único que les había dicho la Virgen era que tenían que hacer público el mensaje, según tantas veces habían anunciado..."

"Al ver cómo esta todo, me lamenté de no haber ido a misa antes de salir de Santander. Entonces alguien me dijo: "Vete a la iglesia, que están celebrando misas, casi sin interrupción,

desde esta madrugada". Corrí, bueno, quise correr, pues era tal la aglomeración, que con dificultad pude ir abriéndome paso hasta la iglesia. Efectivamente, se estaba celebrando una misa, era la última, pues se acababa el tiempo hábil **(Recuérdese que por aquellas fechas no había las facilidades de ahora para celebra misas vespertinas. Con las horas de mediodía se acababa el tiempo en que tenía cabida, según el derecho, la celebración del santo sacrificio.)**; me quedé asombrada de la cantidad de religiosos y sacerdotes que había allí, Me alegré de no quedarme sin misa, pues aunque no era día de precepto, tenía algo de distinguido, por celebrarse la fiesta de San Lucas, el evangelista que más nos ha hablado de la Virgen."

PENDIENTES DEL CIELO

Las siguientes pinceladas de realidad vivida nos harán entender mejor que cualquier intento de descripción general, cuál era el "clímax" del pueblo en las horas de espera de aquella jornada memorable. Las pinceladas son de la misma testigo.

"—Al llegar al pueblo y junto a la casa de Ceferino, desde debajo del paraguas levanté los ojos y percibí a Loli detrás de su ventana, en la planta de arriba. Nos miraba a todos con esa su mirada, tan transparente, tan pura, y parecía no admirarse mucho de las multitudes que no cesaban de llegar (estoy segura de que jamás había visto tanta gente junta). Debía de esta sentada: luego me enteré de que sufría de inflamación en una rodilla. No pude hablar con ella, pues entonces no tenía yo suficiente amistad con las niñas, y menos con sus familias, poco dadas a la charla y a las confidencias... y que, especialmente en aquel día, tenían que defenderse del asedio de innumerables curiosos.

"Pero poco después me encontré con Elena García Conde, de Oviedo, que me dijo: "Estoy impresionada. Hablé antes con Loli y ella, de pronto, exclamó: "¡Ay! Si supieran quién está hoy aquí, entre ellos...". ¡Lo ha dicho de una manera impresionante! Por favor, Marichu, pregúntales tú, a ver de quién habla". Intenté acercarme a Loli; mas no hubo manera: su padre, que ha sido siempre un buen defensa, lo era mucho más en aquel día."

"Por fortuna, divisé a don Valentín: iba de un lado para otro, ajetreadísimo, nervioso, y me parece que también sumido en un mar de confusiones. En una de sus pasadas, me acerqué a él, y después de los saludos, se desahogó en seguida: "¡Dios mío! No sé lo que va a pasar aquí... Estoy verdaderamente asustado de toda esta multitud. ¡Y que no les va a gustar el mensaje!" "

"—¡Ah! Pero ¿usted ya conoce el mensaje?"

"—Sí, desde ayer por la tarde, que me lo dio Conchita."

"—¿Y qué dice, qué dice?"

"—Hay que aguardar. Tienen que leerlo ellas esta tarde. Pero no sé... a mí me parece... no sé... me parece como pueril, como de niño pequeño. Estoy muy preocupado, por la gente, que no sé qué espera."

"Aproveché la ocasión para preguntarle lo de Loli. ¿A quién podría referirse la niña con esas enigmáticas palabras?"

"Se quedó desconcertado de momento; guardó silencio unos instantes, como pensando, y luego me dijo: "No sé; pero bien pudiera tratarse de San José, como hoy es miércoles (Como, entre los días de la semana, el jueves es el de la Eucaristía y el sábado el de la Virgen, así también suele considerarse el miércoles como el día especialmente vinculado a San José. El 18 de octubre de 1961 cayó efectivamente en miércoles.)..." Entonces fui yo la desconcertada, pues no sé por qué había pensado que el misterioso personaje de que hablaba Loli bien podía ser, o el P. Pío de Pietrelcina, el conocidísimo y veneradísimo capuchino de las llagas (**Este famoso hombre de Dios murió el 23 de septiembre de 1968, después de haber llevado visiblemente impresas en su cuerpo ¡durante cincuenta años! las llagas de Cristo crucificado. Su influencia espiritual en las almas ha sido enorme... Está ya en marcha el proceso de su beatificación y canonización; hoy nadie duda de su santidad fuera de serie, pero en su vida conoció hasta lo increíble la incomprensión y persecución de muchos..., aun de aquellos de quienes menos podrá esperarse. ¡Nada menos que cuatro "notas" desfavorables a él llegaron a brotar, en diversos tiempos, del supremo organismo eclesiástico que era el Santo Oficio!**), o Juan XXIII, que aún vivía y que estaba en la cumbre de su popularidad. Podían hacerse sobrenaturalmente presentes en Garabandal por el don de bilocación (**Sorprendente milagro de estar una persona al mismo tiempo en dos lugares distintos.**), ¡y aquello sí que daría realce a lo que allí iba a pasar!"

No nos extrañen las buenas ocurrencias de doña María con motivo de las palabras de Loli: el ambiente era como para alentar las más extraordinarias suposiciones.

Lo de San José, de haberse sabido, no hubiera emocionado, me parece, demasiado (No porque San José fuese de menor categoría, que siempre ocupará el puesto número 1 en la escala de los santos, sino porque todo lo que se esperaba aquel día tenía que ser "sensacional"; y, más que una nueva "aparición", en lugar tan hecho a "apariciones", causaría seguramente "sensación" la presencia inesperada de unos personajes vivos que tanto daban que hablar por entonces.); y hubiera desde luego, despertado menos entusiasmo que si corriese la voz de que el P. Pío o Juan XXIII andaba por allí. Sin embargo, y pensándolo bien ahora, creo que la probable y especial presencia del glorioso patriarca en aquella jornada de Garabandal daba a la misma una nueva dimensión.

Todo hacía creer que lo que allí ocurría, tenía ya, o había de tener, un alcance verdaderamente eclesial, ecuménico... ¡Era la Iglesia entera la afectada! Y entonces, nada más en su punto que la presencia de quine había sido declarado por la suprema jerarquía, primer patrono o protector de la misma Iglesia (Esta declaración o proclamación fue hecha por Pío IX, el Papa de la Inmaculada, en la fecha solemne del 8 de diciembre de 1870.)

En el templo de Garabandal, como en todos los demás templos de España (no sé si también en todos los del orbe católico), resonaban diariamente por aquellos días de octubre, después del rosario, las apremiantes palabras de una oración:

"A vos, bienaventurado San José, acudimos en nuestra tribulación, y después de implorar el auxilio de vuestra santísima esposa, solicitamos también confiadamente vuestro patrocinio... volved benigno los ojos a la herencia que con su sangre adquirió Jesucristo... Apartad de nosotros toda mancha de error y de corrupción. Asistidnos propicio desde el cielo, fortísimo libertador nuestro, en esta

lucha con el poder de las tinieblas. Y como en otro tiempo librateis al Niño Jesús del inminente peligro de la vida, así ahora defended a la Santa Iglesia de Dios, de las asechanzas de sus enemigos y de toda adversidad..."

¿Quién podría decir que esta oración, mandada hacía años por el Pontífice de mirada de águila, León XIII, no alcanzaba plenitud de sentido en la hora de Garabandal? Venía esta hora, a caballo de dos épocas de la Iglesia: la monolítica, segura, del Concilio de Trento, de la contrarreforma, y la, al menos de momento, insegura, agitada y confusa, que había de seguir al Vaticano II (Es preciso que se me entienda bien. Ni quiero ni puedo hablar mal del Concilio Vaticano II. Lo que se buscaba en él era una verdadera "puesta al día" de la Iglesia, y a eso tienden los documentos conciliares... y quienes rectamente los entienden y tratan de vivirlos.

Peró sería de ciegos o de necios desconocer cómo han afectado a la vida de la Iglesia católica las situaciones que se han desencadenado con ocasión o pretexto del Concilio. Para mejora y purificación, en unos casos; ¿para qué, en otros? ¿No ha sido el mismo Pablo VI quien ha hablado de una "autodemolizione"?

Porque tenemos fe, estamos seguros de que la Iglesia superará todas las crisis; pero que estamos atravesando una de tremenda envergadura, es la realidad más innegable de nuestra hora.

Cuando sucedían en Garabandal las cosas que vamos narrando, se daban lo últimos toque al montaje del Concilio Vaticano II; y exactamente un año después, el 11 de octubre de 1962, comenzaba solemnemente su celebración.). Aquella hora de Garabandal bien podía ser una anticipación de Salud a los gravísimos peligros que se avecinaban... Y entonces, la presencia allí del "fortísimo protector nuestro en esta lucha con el poder de las tinieblas" estaba más que justificada y con plena significación.

.....

"-El tiempo seguía empeorando, y la gente se cobijaba como podía en las casas y bajo los soportales. Hay que reconocer que los vecinos del pueblo se portaron con la gente lo mejor que pudieron. Y tuvieron que ejercitar no poco la caridad y la paciencia, pues la multitud, que todo lo inundaba, les estropeó sus sembrados, les machacó mucha hierba... A pesar de las considerables pérdidas que todo esto suponía, no oí quejarse a nadie, ni promover alborotos. ¡Podíamos aprender!

EL CIELO PARECÍA ENSAÑARSE CON NOSOTROS

"El cielo parecía ensañarse con nosotros. A la lluvia, constante y fuerte, empezó a unirse un frío horrible, que culminó en una granizada y que hacia las cinco o seis de la tarde se convirtió en agua-nieve."

(En tal ambiente hubiera encajado bien la recitación del salmo 17:

"Tembló y retembló la tierra;
vacilaron los cimientos de los montes...
Dios inclinó el cielo y bajó
con nubarrones debajo de sus pies;
iba como sobre un querubín,

cerniéndose sobre las alas del viento,
 envuelto en un manto de oscuridad;
 le rodeaban denso aguacero y nubes espesas,
 que al fulgor de su presencia
 se deshacían en centellas y granizo:
 el Señor tronaba desde lo alto..."

"Aunque encontré refugio en una casa, donde me dieron de comer, no podía sustraerme al ambiente de las calles y callejas, animadísimas, en las que podían oírse diversos idiomas, aunque predominando, naturalmente, el español (creo que sólo entre los religiosos había una mayoría extranjera).

"El comportamiento del público no era uniforme. Había bastantes mujeres que se portaban mal: bebían, estaban disipadas, sin espíritu de oración..., y algunas hasta se reían de lo que pudiese suceder, quitándole importancia o atribuyéndolo al demonio. Los hombres, en general, mostraban mayor respeto; y también los jóvenes, que se encontraban allí en gran número.

"El espectáculo era ciertamente curioso; y era fácil comprobar que quines habían subido con buena fe, estaban contentos, animados, con las mejores esperanzas: rezaban, y no se cuidaban mucho de las inclemencias del tiempo. Y, probablemente, muchos de ellos ni siquiera habían comido...

"Ante cada una de las casas de las niñas videntes estaban apostadas parejas de la Guardia Civil a caballo, impidiendo la entrada de los innumerables curiosos que buscaban a toda costa conocer, hablar y besar a las niñas, verdaderas protagonistas de aquella concentración a escala internacional. En la única casa en que yo logré entrar fue en la de Jacinta, cuya madre, María, me apreciaba, y fue conmigo de una gentileza que nunca podré olvidar".

LA HORA H

Ya antes de media tarde empezaron muchos a tomar posiciones, para asegurarse puestos de preferencia en los probables escenarios del "acontecimientos". Pero había discrepancia sobre este punto: unos decían que sería en los Pinos, como tantas otras veces; otros, que en la calleja...; otros, finalmente (parecían más enterados), que en la iglesia.

Conchita, al hablar en su diario (pág. 37) de la aparición del día 4 de julio –tercera aparición de la Virgen–, escribe:

"La Virgen, siempre sonriendo, lo primero que nos dijo fue: "¿Sabéis lo que quería decir el letrero que traía el ángel debajo?", y nosotros exclamamos a la vez: "¡No, no lo sabemos!" Y dice Ella: "Quería decir un mensaje, que os lo voy a decir, para que el 18 de octubre lo digáis vosotras al público", y nos lo dijo. Es lo siguiente...

Luego nos explicó qué quería decir el mensaje y cómo lo teníamos que decir nosotras en el portal de la iglesia... y que se lo dijéramos a don Valentín, para que lo dijese él en los Pinos a las diez y media de la noche.

Esto nos lo dijo la Virgen que lo hiciéramos así; pero la Comisión..."

Solemos decir frecuentemente los españoles: "El hombre propone y Dios dispone". En aquel día clave de Garabandal, se invirtieron los términos: el Cielo propuso y la Tierra dispuso... Y así salieron las cosas. Cuando nos metemos a enmendarle la plana a Dios, los resultados son siempre muy lucidos.

No sabemos quiénes estaban allí de la comisión (el día era demasiado malo para que hubieran acudido todos, como era su deber); ellos no creían, y no es de extrañar que se sintieran en gran desazón y deseando acabar lo antes posible con todo aquello. Se echaba la noche encima y no sabían qué podría pasar con una multitud así, en plena, oscuridad, por tales caminos, y bajo las peores condiciones atmosféricas. "¿Por qué teméis, hombres de poca fe?", hubiera podido decirles también el Señor; pero quizá en ellos una prudencia demasiado humana no dejaba espacio para ese punto de confianza en Dios y de plena entrega a lo que Él planea –aunque no se entienda–, que es siempre lo decisivo en las empresas del Espíritu. ¿Por qué no atenerse con exactitud a lo que tal vez podía venir de arriba, y aceptar en forma aquel misterioso desafío, con todas sus condiciones, detrás de las cuales bien podría estar "la prueba" que se buscaba?

"La Comisión dijo que como había mucha gente y llovía mucho y no había dónde cobijar al personal, sería mejor decir el mensaje a las ocho y media o nueve" (diario, pág. 38).

Oscurió muy pronto; no sólo porque a mediados de octubre los días son ya notablemente cortos, sino también porque el cielo estaba del todo encapotado. Con la oscuridad, el desasosiego, cuando no la impaciencia, iba creciendo en la inmensa multitud. ¿Qué pasaba allí? ¿Iba a haber algo, o estaban perdiendo el tiempo? Muy pocos sabían de las concretas instrucciones "superiores" que habían recibido las niñas desde hacía meses; en cambio, casi todos estaban al corriente de que las cosas de Garabandal solían pasar al oscurecer... La espera se iba haciendo, para muchos difícilmente soportable: no todos estaban con el mejor espíritu.

A eso de las ocho, don Valentín ya no fue capaz de resistir más a las presiones de los comisionados, y fue en busca de las niñas, para hacer las cosas, no según las instrucciones que "ellas" habían recibido, sino a tenor de lo que "ellos" acababan de acordar. Se suprimiría lo del portal de la iglesia (tal vez para subrayar más que el elemento oficial eclesiástico nada tenía que ver con aquellos) y todo se haría rápidamente en los Pinos (**No sé por qué me viene al recuerdo de cierto pasaje de la Escritura (I Sam 13, 7-14). El profeta Samuel ha dado, de parte de Dios, instrucciones muy concretas al rey Saúl para una hora que podía considerarse verdaderamente crítica tanto para él como para su pueblo. Antes de empeñar combate con los filisteos, de conocida superioridad bélica, debe esperar él en Gilgal durante siete días, hasta que llegue el mismo Samuel y ofrezca en holocausto para aplacar al Señor... Pero Saúl no fue capaz de llevar bien las cosas hasta el fin; al ver que Samuel no acababa de llegar, y que se le desmoralizaba el ejército, y que los filisteos podían atacar de un momento a otro, pidió lo necesario para un sacrificio y ofreció por sí mismo el**

holocausto...

"Apenas había acabado, llegó Samuel. Saúl salió a su encuentro para saludarle, pero Samuel le dijo: "¿Qué has hecho?"

Fueron inútiles las justificaciones de Saúl; el profeta sentenció: "Has obrado como un insensato, al desobedecer las instrucciones del Señor tu Dios. Él estaba ya para afirmar tu reino sobre Israel por siempre; mas ahora, tu reino no perdurará"". En aquel no seguir fielmente las disposiciones de Dios, empezó la reprobación de Saúl.)

La voz corrió en seguida por todos los grupos: "¡A los Pinos! ¡A los Pinos!", y hacia allá empezó a moverse la masa (bastantes estaban ya allí) bajo el terrible aguacero. "Marchábamos –nos dice doña María Herrero– a trompicones en la oscuridad, chapoteando en una especie de riada de lodo, piedras y palos que bajaba de la vertiente de los Pinos; nos caíamos, rodábamos a veces, gateábamos echando mano a las piedras grandes del suelo o a las zarzas de las orillas (había gente mayor que estaba a punto de abandonar)... Y a pesar de tantas caídas y trompicones, no supe de nadie que se rompiera un hueso o se lastimara en lo más mínimo. ¿No le parece asombroso?"

Mientras tanto don Valentín reunía a las niñas. Parece que al menos Conchita le ofreció alguna resistencia, por no estar conforme con que se hicieran así las cosas; pero él la obligó a salir de casa para ir a leer el mensaje.

Oigamos de nuevo a nuestra testigo: "Debo confesar que yo acabé la subida de bastante mal humor. entre el miedo que me causan las multitudes desordenadas, la lata que me dieron a lo largo del trayecto, preguntando y preguntando sin cesar, y la contrariedad de no encontrar allí un puesto a gusto, me fui enervando notablemente. Por fin, me situé arriba de los Pinos, como a unos setenta metros de ellos, en la pendiente de la derecha; la multitud me impedía acercarme más. No se veía del todo mal, porque había muchas linternas encendidas.

"Al cabo de un rato, de improviso, entre una multitud que las envolvía, y protegidas por varias parejas de guardias a caballo, aparecieron a ciertas distancia las cuatro frágiles siluetas de las niñas... **(Así, como perdidas en aquel mar humano, bajo un cielo hosco, desamparadas frente a la magnitud de los acontecimientos, eran verdaderamente la imagen de la fragilidad. ¿Qué fuerza podía tener aquellas criaturas, que en circunstancias normales no hubieran significado nada para nadie?**

"Precisamente lo que hay de necio en el mundo, es lo que Dios ha querido escoger para confundir a los sabios, y lo que hay de débil en el mundo es lo que ha escogido Él para confundir a la Fuerza, y lo que no tiene casi nombre, lo que se desestima, lo que casi no es, es lo que Él se ha querido escoger para doblegar a los muy pagados de lo que son, a fin de que nadie pueda engreírse en su presencia". Lo dejó proclamado para siempre el apóstol San Pablo en su Primera Carta a los Corintios (1, 27-29).)

"Cuando ya estuvieron arriba, el agua-nieve que nos calaba y casi cegaba, dejó de caer; las nubes negras y bajísimas empezaron a ser barridas por un vendaval, y apareció la luna. Una luz pálida iluminó entonces los Pinos y al grupo de guardias, niñas, sacerdotes, etc., que estaban bajo mi punto de observación. Confieso que aquello me resultó de pronto verdaderamente impresionante..."

Muchos serían los que creyeran que entonces se iba a producir el milagro tan esperado... Pero ¡no hubo nada! hubo sólo, y muy apagadamente, lo previsto.

Las niñas dieron a don Valentín el pobre papel del mensaje (Estaba firmado por las cuatro: Debajo del nombre, cada una había puesto su edad: Conchita González, doce años. María Dolores Mazón, doce años. Jacinta González, doce años. Mari Cruz Gonzáles, once años.), porque según las instrucciones de la Virgen, él debía ser quien lo proclamara en los Pinos.

Pero don Valentín lo "leyó para él solu, y después que lo leyó, nos le dio a nosotras, para leerle; y le leímos las cuatro juntas..." (diario, página 38).

No era precisamente aquello lo señalado. El señor cura párroco, don Valentín Marichalar, que estaba ya acomplejado por "lo pueril" del mensaje, no tuvo valor para hacer la proclamación que se le pedía. ¿Fue acaso respeto humano? ¿Tuvo miedo de hacer el ridículo? No creo que su actuación en esa noche se le pueda poner en cuenta para gloria. Pero ¿quién puede juzgarle?

La lectura de las cuatro niñas no sería precisamente una buena proclamación; las palabras del mensaje saldrían apresuradamente de sus labios, con cierto tonillo de escuela y no perfectamente pronunciadas... Sin embargo, desde aquel momento, los que en verdad buscaban una palabra del cielo como estímulo y advertencia, ya sabían a qué atenerse.

"Yo distinguí claramente –dice doña María– la voz infantil de Conchita leyendo el mensaje..." Después, porque a las niñas no se les había oído bien (diario, pág.38), repitieron la lectura en voz alta dos hombres.

Así quedaba suficientemente proclamado lo que en aquel momento se debía saber. Sobre la noche de Garabandal, sobre la noche del mundo, flotaban ya unas palabras precisas, aunque simplicísimas: si a causa de esto, de no tener nada de sensacionales, muchos apenas les concederían atención, otros, los que buscaran en verdad ser "hijos de la Luz", podrían encontrar en ellas suficiente contenido para dar pábulo a grandes reflexiones:

PRIMER MENSAJE PÚBLICO DE GARABANDAL

**"Hay que
hacer muchos sacrificios, mucha penitencia;
visitar al Santísimo;
pero antes, tenemos que ser muy buenos.**

**Y si no lo hacemos
nos vendrá un castigo.**

**Ya se está llenando la copa,
y si no cambiamos,
nos vendrá un castigo muy grande".**

UNA LLAMADA DE SALUD

Imposible que la masa de expectantes que acogió estas palabras en la revuelta noche de Garabandal pudiera captar entonces las verdaderas dimensiones de tan cortésimo y pueril mensaje... Por eso, a todos o casi todos decepcionó.

"Al terminar de oírse el mensaje, que la gente se fue transmitiendo de grupo en grupo (¡y habría que saber las reducciones o variantes que tales transmisiones irían introduciendo!), me quedé decepcionadísima –confiesa doña María Herrero–. ¿Qué valor tenía aquello? ¡Parecía tan infantil...! Sin embargo, yo conocía lo suficiente a esas niñas para saber que no improvisaban y que no mentían... Quedé perpleja y malhumorada".

No es de extrañar. Quizá a mí me hubiera pasado lo mismo. Pero me siento ahora en condiciones y con el deber de proclamar que a través de aquellas cuatro criaturas, que muchos descubrieron entonces en toda su natural insignificancia, hablaba a los hombres el mismo que desde siempre viene dirigiéndoles esas palabras que "no pueden pasar", aunque "pasen el cielo y la tierra" (Mc 13, 31).

El no se comunica con los hombres para decirles siempre cosas "interesantes", sino precisamente las que necesitan saber en orden a su Salud.

Y se acomoda al ser o a la virtualidad del instrumento que elige. Como en otros tiempos nos habló a través del lenguaje rudo y crudo de los primeros hagiógrafos o profetas, ha podido muy bien hablarnos últimamente por el lenguaje infantil de cuatro crías poco desarrolladas e ignorantes **(El nombre de "hagiógrafos" se da en terminología teológica a quienes escribieron o redactaron, bajo la inspiración de Dios, los diversos libros de la Sagrada Escritura. También a ellos se les aplica el término más general de "profetas", en el sentido bíblico de personas que hablan a los hombres en nombre del Señor.**

Para la recta inteligencia de lo que va en el texto, debo aclarar que no se trata de poner en un mismo rango la palabra de Dios que nos viene por medio de los "hagiógrafos" o profetas de la Biblia, y la que nos venga, por ejemplo, a través de las niñas de Garabandal. Tan "palabra de Dios" puede haber en este caso como en el otro; pero hay mucha diferencia en cuanto a garantía de origen y deber de aceptación... Ante todo debe estar la plena estima por la Revelación oficial y pública; mas no son precisamente los que mejor cultivan esa estima, los que luego alardean de abierta desestima para toda revelación privada... ¡Como si Dios ya no pudiese hablar, o no interesara en absoluto lo que Él vaya a decir!)

Que la expresión o envoltura de su mensaje nos resulte pueril, no tiene importancia; lo que importa es su contenido. Y éste necesita ser desentrañado. Porque la auténtica Palabra de Dios no suele decir en seguida mucho...: acaba diciéndolo, íntimamente, a quienes sobre ella vuelven una y otra vez con la meditación. "Recibid con docilidad la Palabra, que ha sido instalada entre vosotros y puede salvar vuestras almas. Esforzaos por llevarla a la práctica. ¡No seáis únicamente oidores...! Porque los que se limitan a oírla, sin cuidarse de practicarla, se parecen a uno que de pronto contempla su rostro en el espejo, y sin más sale a la calle, descuidado enteramente del aspecto que pueda tener" (Ja 1, 21-24).

Sabemos que la reacción de muchos en la noche de Garabandal fue de malhumorada decepción: ¡tantas penalidades, tantas horas de espera!..., ¿sólo para escuchar aquello?

Sin embargo, "aquello" era una proclama nueva de "lo de siempre". De lo que más necesitamos oír, aunque menos nos guste escuchar. Porque los hombres gustan de cosas que emocionen, no de cosas que exijan...; y lo que entretenga, siempre será mejor acogido entre ellos, de pronto al menos ,que lo que obligue...

LA APABULLANTE SIMPLICIDAD DEL MENSAJE GARABANDALINO

LE PONE PRECISAMENTE EN LA MEJOR LÍNEA

DE LOS MENSAJES DE LA SALUD.

Mucho esperaban las multitudes judías de aquel Jesús de Nazaret que empezaba ya a mostrarse como "profeta poderoso en obras y palabras" (Lc 24, 19)..., y sin embargo, Él les sale con esto, que inaugura a fondo su vida pública: "El tiempo se ha cumplido, el Reino de Dios está bien próximo; haced penitencia (Deliberadamente empleo "haced penitencia" en lugar de "arrepentíos" que se lee en tantas traducciones: me parece de más sabor y de mayor contenido, como después veremos.**) y dad fe a la Buena Nueva" (Mc 1,15). ¿Algo más breve y más simple? Pues allí estaba en germen todo lo que podía renovar al mundo.**

Quizá aún más esperaban de Él posteriormente esas mismas muchedumbres que habían vivido la gran hora de la multiplicación de los panes: ¡allí tenían el indiscutible rey y caudillo para sacarles de su lamentable situación! Y Él se les escabulle al final de aquella jornada, para, al día siguiente, en la sinagoga de Cafarnaum, salirles con esto a los grupos más exaltados: "Sé bien por qué me buscáis... Afanaos, no tanto por el pan que perece, cuanto por el pan que permanece para la vida eterna. Este es el que os puede dar el Hijo del hombre..." (Jn 6, 14-27). Aquello no tenía nada de sensacional ni alentador; y cunde la decepción, y el desencanto se va impregnando de hostilidad, para acabar en abierta ruptura con un hombre al que antes se había admirado y seguido con verdadero entusiasmo: "Desde aquel día, muchos de sus discípulos se retiraron y no volvieron a andar con Él" (Jn 6, 66).

Mucho esperaban también de Simón Pedro, que se estrenaba como jefe de "los del Nazareno", aquellos grupos de judíos congregados ante el Cenáculo por las maravillas de Pentecostés y acabados de convencer por las palabras del ex pescador de Betsaida. "¿Qué tenemos que hacer, hermanos?", preguntaron ellos. Y con esto les salió Pedro: "Haced penitencia, y que cada uno de vosotros se haya bautizar en el nombre de Jesús el Cristo" (Act 2, 37-38). No era una respuesta demasiado emocionante.

Y es que nosotros, tan fácilmente dados a confundir lo importante con lo aparatoso y complicado, quedamos también muy fácilmente desconcertados por la soberana simplicidad de lo de Dios.

Tal simplicidad viene una y otra vez a someternos a algo que nos cuesta: una labor de

docilidad y de búsqueda; porque detrás de esa simplicidad siempre hay mucho que descubrir y mucho que aceptar.

Reléase detenidamente, línea por línea, el texto de aquella proclama del 18 de octubre de 1961:

-HAY QUE HACER MUCHOS SACRIFICIOS, MUCHA PENITENCIA.

Esas siete vulgares palabras, saliendo al paso de ciertas espiritualidades "nuevas" (en el fondo, una viejísima falta de espiritualidad), que entonces burbujeaban ya por la Iglesia y sólo ahora han logrado dominarla en amplios sectores (No digo que tales "espiritualidades" esté dominando a la Iglesia, sino que dominan a muchos en la Iglesia. Obsérvese cómo hablan bastantes clérigos y no clérigos..., y póngase quien quiera a detectar lo que flota en el ambiente hasta de centros de "formación" eclesialística.), nos ponen de nuevo ante el insondable e insoslayable Misterio de la Cruz, "necedad para los que van camino de perderse, pero fuerza de Dios para los que van hacia la salvación" (I Cor 1,18).

Frente a tanto "cultivo" de la propia personalidad... (Hay un cultivo de la propia persona, que encaja perfectamente, y hasta se impone, en un marco de verdadero cristianismo; pero hay también un cultivo del propio yo, que es de cuño pagano y se da de golpes con todas las grandes consignas evangélicas. lo cual no impide que sea precisamente éste, el que está en el corazón y en la práctica, en la mente y en el habla de no pocos cristianos.), ¡otra vez el "Niéguese a sí mismo" de Cristo! Y frente a la estudiada demolición de toda exigencia moral incómoda, ¡de nuevo el "Tome su cruz cada día", como algo que sólo en plan de réprobos se puede rechazar! (Lc 9, 23).

Todos los reales y pretendidos derechos de la persona humana, todos los fueros de su libertad, no podrán hacer que caiga en desuso la proclama divina: "¡Entrad por la puerta estrecha" ancho y fácil es el camino que lleva a la perdición, y son muchos los que se meten por él; pero es estrecha la puerta y bien angosto el camino por los que se va a la Vida, y no son muchos los que aciertan con ellos" (Mt 7, 13-14).

-HAY QUE VISITAR AL SANTÍSIMO.

Cuando en el seno de la Iglesia Católica, por extracatólicas o anticatólicas influencias, estaba cuajando una grave crisis de doctrina y de vida en torno a la realidad eucarística, Dios acude al remedio con una breve y simplicísima línea del mensaje dado, según creemos, por su Madre. Nos llama la atención sobre lo que es verdaderamente nuclear en todo vivir cristiano: el contacto personalísimo –no sólo comunitario– y frecuente con el Salvador.

El "Yo estoy con vosotros todos los días hasta el final de los tiempos" de Jesús (Mt 28,20) no puede tener sólo las sutiles y desencarnadas dimensiones que le asignan ciertos

teólogos "de razón"... , no "de vida y de sentir"... **(No puedo hablar mal de los teólogos; entre otras razones, por aquellas palabras de San Francisco de Asís: "Y a todos los teólogos, y a los que nos administran las santísimas palabras divinas, debemos honrar y reverenciar puesto que ellos nos administran espíritu y vida". Pero hay teólogos y teólogos. Si todos los de ahora nos suministran espíritu y vida, venga Dios y lo vea. me temo que a algunos no van a tener que agradecerles mucho ni la Iglesia ni el pueblo fiel.**

Quizá porque sólo se les soban algo los codos, y nunca o casi nunca se les matiza de polvo, a la altura de la rodilla, la raya del pantalón...). No podemos los cristianos vivir nada más que del recuerdo y de las palabras de un gran Muerto, que sólo hace muchos siglos estuviera de verdad entre nosotros... Sin Él de verdad vivo y de verdad presente a nuestro alcance en todo momento, sucumbiríamos ante las exigencias tantas veces sobrehumanas de nuestro compromiso total de fe. ¡Sí, hay que hacer visitas, muchas visitas al Santísimo!

–PERO, ANTES QUE NADA, TENEMOS QUE SER MUY BUENOS.

¡Qué cosa tan sabida! –Sí, y también, ¡qué cosa tan olvidada!

¡Qué cosa más vieja! –Pero también, ¡qué cosa tan de actualidad! Porque frente a la actual exaltación de "todo lo humano" –hasta la lujuria se nos quiere presentar como "un valor"–, y el desmonte de la doctrina del pecado original, y los proyectos o experiencias de "educación" desde supuestos russonianos, viene este vulgarísimo "tenemos que ser muy buenos" a recordarnos que naturalmente no lo somos, ni hemos empezado siéndolo, sino que lo hemos de conquistar con nuestro esfuerzo de cada día. Estamos "de origen" mal inclinados, y si no luchamos contra las apetencias de la naturaleza, iremos fatalmente a malograrnos, para Dios y para nuestro propio bien. "La carne apetece contra el espíritu, y el espíritu desea a la contra de la carne... Andad según el espíritu, y no os entregaréis a las apetencias de la carne... Si viviereis según la carne, moriréis; mas si, llevados del espíritu, mortificáis las obras de la carne, alcanzaréis la vida" (Gál 5, 16-17; Rom 8, 12-13).

Ciertamente, Dios nos ha amado desde el principio.

Ciertamente, Dios nos sigue amando, aun como somos, a pesar de lo que somos.

Mas, ciertamente también, Él nos ama con la esperanza y la exigencia de que vayamos dejando de ser así, para ir siendo como Él nos quiere. Y Él nos quiere "otros", a imagen y semejanza de su Hijo hecho hombre (Rom 8, 29). Sólo nosotros, entre todas las criaturas del universo, tenemos un cierto destino de "alienación": somos criaturas llamadas a ser otras. Es decir, no las mismas que hemos empezado siendo.

Esta empresa de cambio a fondo, desde dentro, es la gran tarea del vivir humano, cuando este vivir se enfoca con mente cristiana.

Por eso, una exigencia de cambio –mutación de mente, de interioridad, de estilo en el ser y en el hacer– ha sido y será siempre el primer capítulo en toda leal proclamación del Mensaje Salvador.

Por ahí empezó Cristo (En su primera predicación latía un reiterado apremio a "hacer penitencia" y a creer..., según ya queda indicado.

Muchos han achicado este "hacer penitencia", al confundirlo con hacer penitencias. No es precisamente eso. Apoyándonos en los términos que emplea el original griego de los Evangelios, debemos reconocer, que "hacer penitencia" es todo un proceso de renovación o cambio del hombre, desde el interior; proceso que marcha en tres tiempos: 1º, romper con un pasado culpable o de abandono, mediante el arrepentimiento; 2º, expiar ese pasado, mediante la práctica o aceptación de cosas aflictivas; 3º, poner en lugar del pasado que se deplora, la novedad de una vida mejor.); por ahí empezaron los Apóstoles; y con eso en primerísimo plano quiso lanzar San Pablo, desde el Areópago de Atenas, su gran proclama de salvación al mundo de la gentilidad ("Pues bien, Dios, disimulando los tiempos de ignorancia, intima ahora a los hombres todos, que todos ellos y en todas partes hagan penitencia, porque tiene ya señalado el día en juzgará a todos con exacta justicia por Uno a quien ha acreditado frente a todos por su resurrección de entre los muertos" (Act.17, 30-31).).

La empresa de ir siendo mejores, la empresa de llegar a "ser muy buenos", como decían las niñas de Garabandal, está, en consecuencia, por encima de todo, "antes que nada", y en orden a ella es como tienen razón de ser todas las demás tareas.

-Y SI NO LO HACEMOS, NOS VENDRÁ UN CASTIGO.

Dios aguarda mucho, pero no siempre.

Ahora respeta mucho nuestra situación de libertad; pero ¡que nadie sueñe con un desenlace de impunidad! Al final, las cuentas. Y a cada uno, su merecido. En este orden sí que tiene aplicación aquello de que "quien la hace, la paga".

Mas Dios no tiene por qué aguardar siempre al final-final. También ha habido acciones punitivas de su Justicia en este mundo; y las habrá. En este mensaje se nos dice, en serio y en concreto, que vamos hacia una, y no de las corrientes.

-YA SE ESTÁ LLENANDO LA COPA; Y SI NO CAMBIAMOS...

Esa copa misteriosa simboliza para nosotros el "aguante" de Dios Frente a sus criaturas desmandadas. Cuando la última gota de nuestros pecados colme la medida, se pondrá en marcha el dispositivo de la Justicia ¿Tiene que ver esto de Garabandal con algunas horas decisivas de las que se habla en el último libro de la Biblia, el libro de la consumación? "Salieron los siete ángeles de las siete plagas, llevando túnicas de lino puro, deslumbrantes, ceñidas al talle con cinturones de oro. Entonces, uno de los cuatro vivientes repartió entre los siete ángeles siete copas de oro, colmadas de la cólera del Dios que vive por los siglos de los siglos... Cuando el séptimo ángel acabó de derramar su copa por el aire, se oyó una voz que decía: "¡Esto es hecho!" Y fueron entonces los relámpagos y los bramidos y los truenos, con un violento temblor de tierra: jamás, desde que hay hombres, se había visto un sacudimiento

así..." (Ap 15, 6-7, 17-21).

Las niñas decían lo de la copa, sin entenderlo apenas; parece que durante las explicaciones del mensaje que la Virgen les fue dando a lo largo del verano, se les mostró una gran copa, dentro de la cual caían espesas gotas de tonalidad oscura, como de sangre. Cuando la Virgen hablaba de esto de la copa y del castigo que se avecinaba, se oscurecía su semblante y se apagaba notablemente su voz.

A partir, pues, de esta noche del 18 de octubre, Garabandal empieza a revelarse en su fuerte dimensión de admonición profética. Vamos hacia horas de muy graves decisiones por parte de Dios.

Como las consecuencias serán terribles para muchos, misericordiosamente se nos advierte, para que veamos la manera de evitarlo. Y no hay más que una manera: la que Cristo dejó proclamada en su Evangelio: "Si no hicieréis penitencia, todos por un igual pereceréis" (Lc 13, 1-5).

En adelante, un gigantesco contraluz de Misericordia y de Justicia a escala divina va a estar siempre como gravitando sobre el horizonte lejano de esta increíble historia de Garabandal.

EN EL CORAZÓN DE MUCHOS SE HACE DE NOCHE

El silencio expectante que había ambientado la lectura del mensaje, se quebró tan pronto como el papel que lo contenía fue guardado.

Se quebró primeramente para que el mensaje llegara a quienes no habían oído bien, y luego... Al ver que todo indicaba que "ya no había más", un viento de decepción, más fuerte que el temporal atmosférico, sopló sobre aquella multitud; y en muchos corazones también se hizo de noche. ¡Nada de lo que tanto esperaran se había producido! Y aquel mensaje, por sí solo, verdaderamente no valía la pena... ("**Todos los que ese día subieron, esperaban ver un gran milagro, como el del sol en Fátima. No hubo eso, pero sí un gran mensaje, que hoy día tiene mucha importancia. Yo, por lo menos, así lo entiendo y lo creo**". (El brigada de la Guardia Civil.). Lo de Garabandal era cosa fallida y fallada. ¡Cómo había hecho el tonto subiendo allí!

Es cierto que para aquel 18 de octubre sólo estaba anunciada la publicación del mensaje, y que el imaginarse prodigios espectaculares quedaba exclusivamente a cuenta de la gente; mas ¿qué hubiera ocurrido, de haberse observado puntualmente las instrucciones de la aparición?, ¿qué hubiera ocurrido sin la "prudéntísima" ingerencia de aquellos comisionados, que impusieron a don Valentín y a las niñas un proceder que no se ajustaba a las normas recibidas? No son quiénes los hombres para imponer al cielo sus criterios. Con el cielo no se juega.

"-¡Ah! ¡Estos hombres, que temen el ridículo de la humilde docilidad, que se creen más inteligentes que la Virgen, y que se embarazan de consideraciones que ellos creen muy

sensatas!" ("L'Etoile dans la Montagne", número 18).

* * *

LA BAJADA DE LOS PINOS.

LA PRUEBA DEL P. RAMÓN MARÍA ANDREU

La bajada de los Pinos, bajo el azote exterior de la lluvia y el viento, y con el desabrimiento interno de la decepción, fue aún más penosa que la subida. Lo que le pasó a doña María Herrero debe multiplicarse por mil, por tres mil...: "Perpleja y malhumorada, bajé de aquel promontorio de barro, piedras y hoyos, sin ver nada, ayudando como podía a alguna persona en apuros, bajo la lluvia que volvía a ser implacable".

Uno de los que más sintieron los efectos de la "prueba" de aquella noche fue el P. Ramón María Andreu. Había sido allí favorecido como pocos, y como pocos fue también allí probado.

Durante muy largo rato, entre el agua que corría monte abajo por todas partes y la muchedumbre que subía o que bajaba, se movió él de un punto a otro de la ladera como un verdadero naufrago (Parece que la "prueba empezó ya antes de la lectura del mensaje, cuando la multitud seguía concentrándose en torno a los Pinos.

"Como a medio camino de aquella penosísima subida, yo me encontré de verdad perdido: en la noche, en medio de aquel monte inundado de sombras...; invadiéndome el alma un dolor tremendo, una sensación inaguantable de soledad, y un convencimiento del ridículo que representaba todo aquello..." (P. Andreu.)

"Me invadió de golpe, brutalmente, una intensísima amargura interior. Era como una mezcla de impresiones penosas y de sentimientos deprimentes. Me parecía que todo se dislocaba, como si todo se me derrumbara. Acababa de entrar en un desierto moral. El pasado se embrollaba... Sólo quedaba clara y evidente la muerte de mi pobre hermano, el P. Luis, poco más de dos meses antes.

"Luego, con lo que estaba pasando en los Pinos, mi estado de sufrimiento interior no hizo más que empeorar. Creo que jamás, a lo largo de mi vida, he conocido una tal desolación... Sentí violentas ganas de marchar, ¡lejos", a América. Y me decía: "¿Qué haces tú aquí? Esas niñas no son más que unas pobres enfermas. Y todo esto, una triste comedia de aldeanos retrasados..."

"Me quedé parado unos minutos. Con la vista interrogaba al cielo. Hubiese clamado, para que se produjera el gran milagro, que ciertamente las niñas no habían anunciado jamás para este 18 de octubre. Nada pasaba... Y me decepción era total.

"Cambié de sitio, y nuevamente permanecí parado durante un tiempo que no puedo

precisar. Estaba como inconsciente; sólo advertía en torno mío el continuo pasar de la multitud, que me desbordaba por un lado y por otro; las linternas se acercaban y se alejaban en la oscuridad... De golpe, una de ellas me dio en la cara con su haz de luz. Un amigo (**Se trata de uno de los Fontaneda, la conocida familia de Aguilar de Campoo, donde paraba muchas veces el P. Andreu.**) , que bajaba, me acababa de reconocer y quería darme rápidamente sus impresiones: "Esto es maravilloso... Esto es estupendo..."

"Yo le dejaba hablar, replicándole en mi interior: "¡Ya comprenderás mañana!" Y me daba pena su entusiasmo; casi me irritaba.

"Juntos fuimos bajando al pueblo. Creo que yo había permanecido en la ladera del monte no menos de una hora, viendo subir y bajar linternas como una pesadilla.

"Me cobijé de momento en una casa cualquiera, para no mojarme; pero me sentía tan desilusionado, que todo me molestaba. Por eso salí y dirigí mis pasos a la casa donde me estarían esperando: necesitaba de caras conocidas, para no sentirme tan solo... Al poco rato, llegó Amaliuca, hermana de Loli, algo más pequeñas que ella. Señalándome a mí y a otras dos personas (**Eran el señor Fontaneda y el señor Fontibre, los amigos del Padre Andreu, de Aguilar de Campoo (Palencia).**), dijo: "Dice Loli que vayas tú y tú y tú".

"Yo no tenía ganas ni intención de ir. Me decidí al fin, pensando: "Bien, visitar a los enfermos sigue siendo una obra de misericordia". Aseguro que, si fui, fue con el propósito de darle a ella y a todo aquello el adiós definitivo.

"Llegamos a casa de Ceferino y subimos al piso de arriba: habría allí como una docena de personas; en medio de ellas, Loli; parecía contenta, diría que hasta dichosa. Yo me busqué un rincón, y empecé a pensar en la inconsciencia de aquella criatura, y en la credulidad de quienes la rodeaban...

"Entonces ella viene hacia mí y me dice sonriente:

"Siéntese usted. Me señalaba una especie de camastro. Le obedecí como un autómatas, y ella vino a sentarse a mi lado. La conversación que siguió, confidencial, creo que no se me olvidará en la vida:

-De ustedes tres hay uno que no cree... ¿Sabe usted quién es?

-Sí, lo sé. ¿Lo sabes tú también?

-Ciertamente. La Virgen me lo ha dicho.

-¿Cuándo?

-Hace muy poco: cuando bajábamos de los Pinos.

-Pues a ver: dínoslo.

-No me atrevo. Si fuera uno de los otros dos...

-Sí, yo soy; ya no creo en nada.

En los ojos tan infantiles de Loli brilló una sonrisa comprensiva:

–Nos dijo la Virgen: "El Padre duda de todo, y sufre mucho. Llamadle y decidle que no dude más, que ciertamente soy yo, la Virgen, quien se aparece aquí. Y para que os crea mejor, le diréis: Cuando subías, subías contento; cuando bajabas, bajabas triste".

"Me quedé estupefacto, mirando a la niña.

Ella añadió: –A Conchita le ha hablado mucho de usted.

"Me levanté; veía confusamente que aún no había llegado la hora de los adioses... Tomé el brazo a los dos amigos, que me miraban sin comprender y me preguntaban: "Pero ¿qué es lo que ha dicho?, ¿qué pasa?", y les empujé hacia la puerta, diciendo: "¡Vamos en seguida a la casa de Conchita!"

"A pesar de lo intempestivo de la hora, Aniceta nos recibió.

–¿Puedo estar con Conchita?

–Ya está acostada; pero usted puede subir, si quiere.

"Subí con los dos amigos. Conchita estaba en la cama con su prima Luciuca, un año menor que ella. Tan pronto como me vio, sin esperar a que yo hablara, me dijo sonriente:

–¿Estará contento, no? ¿O es que está triste todavía?

–Casi no lo sé. Loli me ha dicho que la Virgen te ha hablado mucho de mí.

–¿Lo menos un cuarto de hora!

–¿Y qué te ha dicho?

–Aún no se lo puedo decir.

–Entonces me quedo igual que antes.

Conchita sonrió.

–Bueno, algo sí que le puedo decir. "Cuando subía, subía contento; cuando bajaba, bajaba triste"... Ella me ha dicho todo lo que usted estaba pensando... Y dónde lo estaba pensando... Y que pensaba: "Ahora me voy a América". Y en otro sitio pensaba: "Ya no quiero saber más de fulano y de fulano".. Y usted sufría mucho. Me ha encargado que se lo diga y que le advierta que todo esto le ha pasado para que en adelante, acordándose de todo ello, no vuelva a dudar más.

"Como cualquiera puede comprender, yo me quedé sin habla.

"Al día siguiente, sobre una detallada fotografía de los Pinos y sus alrededores,

Conchita ;me fue señalando con el dedo cada uno de los sitios donde yo había estado y lo que había pensado allí! Puedo asegurar que no se equivocó en nada" **(El P. Andreu ha relatado varias veces esta su personalísima vivencia del 18 de octubre, con algún que otro detalle de más o de menos; uno de tales relatos ha sido recogido en cinta magnetofónica. Yo me he atenido, casi al pie de la letra, al que él mismo dio al editor francés del diario de Conchita: "Journal de Conchita", págs. 110-113 (París, 1967, Nouvelles Editions Latines).**

"Como efecto de todo aquello –ha confesado él pocos años más tarde a un auditorio de Palma de Mallorca–, yo estuve quince días, si no como sonámbulo, si con una impresión tremenda... Porque me impresionaba hasta el máximo, que cuando en mi vida me había creído más solitario –que fue aquella noche en el monte Garabandal–, estuviera de hecho totalmente controlado, hasta en mis más recónditos pensamientos; y que tales pensamientos fueran tan fácilmente a conocimiento de aquellas niñas a través de un misterioso personaje que ellas decían ver..."

No todos tuvieron esta gracia del P. Andreu, de salir tan pronto de la noche de su decepción. Mientras él tenía en el pueblo tan inefables experiencias, la inmensa multitud descendía en condiciones infernales por los difíciles caminos de Garabandal.

"Cuando acabó lo de los Pinos, mis amigas se empeñaron en volver en seguida y de prisa a Santander, sin detenernos más en el pueblo –nos dice doña María Herrero–.

AL LLEGAR AL "CUADRO", ENTRARON SÚBITAMENTE EN ÉXTASIS

"Y así me perdí algo que por lo visto fue maravilloso: cuando las niñas bajaban de los Pinos, con la Guardia Civil, y la multitud asediándolas, al llegar al "cuadro", entraron súbitamente en éxtasis; dándose la vuelta, empezaron a mirar hacia los Pinos, pues su visión venía de allí, y reculando hacia atrás bajaron al pueblo. Creo que todo acabó ante las puertas de la iglesia; y me han dicho que fue de verdad maravilloso".

Conchita recoge así el episodios en su diario (pág.38): "Después de leerle (el mensaje), nos bajamos para el pueblo; y en la calleja, donde el sitio que llamamos cuadro, se nos apareció la virgen, y me dijo a mí la Virgen: "Ahora está dudando el P. Ramón María Andreu", y yo, pues me extrañó mucho..., y me dijo dónde había empezado a dudar, y que había pensado, y todo".

Volvamos al relato de la señora Herrero de Gallardo: "Yo bajé con la multitud, y como muchos, en parte descontenta y en parte impresionada. Ya no se oía, como a la subida, a grupos que rezaban el rosario o cantaban himnos.

"Por debajo del pueblo es cuando empecé a sentir más miedo: la avalancha de gente bajaba con prisas, a toda velocidad, resbalando por el barro y empujando. Para que no faltara nada, se desencadenó una tormenta como no he visto. Los truenos retumbaban atronadores por aquellos valles, y los rayos caían sin cesar, cegándonos de luz. ¡Cuánto invoqué a San Miguel!

"Como me resbalaba y perdía el equilibrio, y temía que la gente acabara pisoteándome,

me senté en el suelo, a un lado del camino, abrumada por el miedo. Dos hombres, cuyo rostro no pude reconocer por la oscuridad, me tomaron cada cual por un brazo, y así pude llegar hasta Cossío. No sé quiénes serían; pero de todo corazón digo: ¡Que Dios se lo pague! El último kilómetro tuve que hacerlo descalza sobre aquel lodazal de piedras sueltas: se me rompieron los zapatos y tuve que tirarlos. Sin embargo, crease milagro o no, no sufrí el menor roce en mis pies, se me quedaron tan intactos como si hubiese bajado sobre una alfombra.

"Cuando a hora muy avanzada de la noche me encontré al fin en mi cuarto de Santander, lloré desconsolada. Me parecía que Garabandal había terminado para siempre.

"Yo no podía dudar de la verdad de las apariciones que había presenciado: me hubiese dejado matar por defenderlas... ¿Qué había pasado entonces en aquel decepcionante 18 de octubre? ¿Es que habíamos defraudado a la Virgen, y ya no volvería? ¡Muy probablemente! Me partía el alma este pensamiento..., y así fue aquella noche para mí una verdadera "noche oscura", quizás la única en lo que se refiere a Garabandal".

Hasta tal punto fue general el temor o el pensamiento de que aquella jornada del 18 de octubre era "la muerte de Garabandal", que dos días después, el 20, se le oyó a Jacinta en éxtasis: **"Ya no nos cree nadie, ¿sabes?... Así que ya puedes hacer un milagro muy grandísimo para que vuelvan muchos a creer..."** La respuesta de la Virgen fue sonreír y decirle: **"Ya creerán"** (Aunque en menor escala, también la historia de Lourdes conoció un momento así, a consecuencia de haber visto los espectadores cómo Bernardita Soubirous, en uno de sus trances, se ponía a comer hierba y se "lavaba" con barro... Casi todos creyeron que era una pobre trastornada.).

EL DOCTOR ORTIZ EXPRIME EN POCAS PALABRAS SU VIVENCIA

El doctor Ortiz exprime en pocas palabras su vivencia de este 18 de octubre en Garabandal:

"A pesar del ambiente que había tan propicio para la sugestión, pues la mayoría de la gente, ilusionada, estaba esperando un gran milagro, yo no pude descubrir ni un solo caso de tal sugestión... ¡Hecho muy importante!, si se tiene en cuenta que algunos de mis colegas, con otros miembros de la Comisión, vienen sosteniendo que se trata de "fenómenos de sugestión colectiva".

"Muchos de los que habían subido al pueblo, al no suceder el Milagro, que ellos se tenían imaginado, nunca anunciado por las niñas, bajaban totalmente defraudados, y hasta de mal humor. Una mujer del pueblo, Angelita, cuñada de Maximina, escuchó a un forastero que gritaba con indignación:

–¡Las niñas, a la hoguera! ¡Y sus padres con ellas!

–Oiga, oiga –le replicó la mujer–: ¡A usted sí que le debían quemar! ¿Qué telegrama le han puesto para que subiera aquí?"

La ya citada doña María, cuya aportación tanto nos ha servido para dar una visión de aquel día inolvidable, termina su relato así: "Yo no acierto a decirle más; pero estoy segura de que ese 18 de octubre tiene que estar plagado de anécdotas interesantes y más o menos inexplicables. De una cosa no puedo dudar: que los ángeles del Señor tuvieron que velar sobre cada uno de nosotros, para que, como dice el salmo, "no tropezaran nuestro pies contra las piedras del camino", o de los caminos... Creo que todos volvimos ilesos a casa; yo, por lo menos, no he sabido nunca de ningún accidente. Y esto me parece un grandísimo milagro.

"Todo lo de aquel día se me ha quedado profundamente grabado en la memoria, dándome la imagen de un día de ilusión y de penitencia, quizá pálida imagen de lo que pueda ser el día del **"Aviso"** (El aviso es uno de los grandes anuncios proféticos de Garabandal, uno de los capítulos pendientes de esta extraordinaria historia. Hablaremos de él cuando le llegue la hora: aún estamos en el primer año de los sucesos, 1961.), pues todo en el ambiente parecía estar para probarnos, y realmente fue una jornada de purificación. Nunca cosa alguna me ha dado tanta impresión del temor de Dios como lo sucedido en aquel día"

No cabe duda de que el 18 de octubre de 1961, tan largamente esperado y que luego advino como un signo tan distinto del que muchísimos se imaginaban, es uno de los momentos estelares en el largo misterio de Garabandal. ¡Una fecha clave! Una jornada con no sé qué de Sinaí... (Ex. 19., 16).

En ella llegó, sobre Garabandal, la primera admonición pública del cielo.

Con ella empezó la acción depuradora en las filas de "adictos", la primera criba de muchos entusiasmos fáciles.

"Señor, Señor, Dios nuestro: ¡qué admirable es tu nombre por toda la tierra!" (salmo 8).

Me parece que al 18 de octubre de 1961 en Garabandal alcanza, de algún modo, cierto texto de un viejo profeta de Israel:

"Que los toques del cuerno (Desde muy antiguo los cuernos de ciertos animales han sido habilitados como instrumento de potente llamada, para la caza o para la guerra; en Israel, también para congregaciones religiosas.)

retumben en Sión;

dad la voz de alarma sobre mi montaña santa:

que tiemblen todos los habitantes del país,

porque se acerca el día del Señor,

¡se viene encima!

Día de oscuridad y de espesas sombras,

día de nubarrones y tinieblas...

Cual una luz de aurora, se ha desplegado sobre los montes

un pueblo innumerable y fuerte,

como no se había visto, ni se volverá a ver" (Joel 2, 1-2).

239-259

A. M. D. G.

[ÍNDICE](#)

CAPÍTULO XII

1ª PARTE

EL PRIMER INVIERNO DE GARABANDAL

DE LA PREVENCIÓN A LA DESCALIFICACIÓN

COMENTARIOS A ESTA NOTA DEL OBISPADO

CUANDO DIOS QUIERE HABLAR, LO HACE EN TÉRMINOS CLAROS E INEQUÍVOCOS

CUANDO DIOS NOS QUIERE DECIR ALGO, SUS PALABRAS NO ADMITEN
TERGIVERSACIÓN NI OSCURIDAD

ANTE PUNTOS OSCUROS

HE AQUÍ UN NUEVO RELATO DE DON PLÁCIDO RUILOBA, EL CONOCIDO
COMERCIANTE DE SANTANDER

LOS ÉXTASIS FINGIDOS

De mis tiempos de niño de colegio me ha quedado muy grabado cierto pasaje de una pieza teatral:

"En invierno Dios dispone
que se cumplan los misterios
de que las semillas prendan
y con fuerza bajo el suelo
vayan el tallo formando,
para darnos fruto luego."

Me parece que Dios tenía también sus planes "de invierno" para Garabandal... Bajo los fríos y las inclemencias de una estación, invernal en todos los aspectos, quería Él que fueran calladamente arraigando las muchas cosas que ya habían sido sembradas; sólo así, con un

tiempo de "pruebas", en semanas y semanas de letargo, se protegía y aseguraba la lenta germinación que debía llevar a los mejores frutos. El aspecto de los campos en el invierno es triste...; pero es entonces cuando se cumplen no pocos misterios en el seno de la madre tierra.

Creo que con la jornada del 18 de octubre de 1961 empezó para el gran hecho de Garabandal el primer "invierno" de su historia. Invierno que desbordaba, naturalmente, la simple dimensión meteorológica.

El soplo helado de decepción que ese mismo día 18 de octubre marchitó o deshizo muchos entusiasmos o veleidades garabandalistas, llegó a tener efectos de desarboladura con la publicación de una nueva "Nota" del obispado santanderino.

DE LA PREVENCIÓN A LA DESCALIFICACIÓN

El señor administrador apostólico de la diócesis, don Doroteo Fernández, con un apresuramiento que no acertamos a explicarnos y que la Historia juzgará, hizo inmediatamente suyo el sentir de la Comisión y lo lanzó a los cuatro vientos mediante una "Nota oficial" que había de publicar el "Boletín del Obispado", número de noviembre, en sus páginas 214-215. Dice así:

"Amadísimos hijos: Hace ya tiempo que os dije cuál debía ser nuestra actitud ante el rumor público que atribuye a la Virgen Santísima ciertos hechos maravillosos, especialmente revelaciones, apariciones, locuciones orales con otras señales más o menos extraordinarias.

"Nos (Esto del "Nos" en lugar del "yo", es lo que podemos llamar plural mayestático o de autoridad. Hasta hace muy poco era fórmula corriente, casi obligada, en los documentos de las diversas jerarquías eclesiásticas. Lo advierto, por algunos lectores a quienes pudiera chocar la expresión.) quisiéramos ver en todos vosotros la suma discreción y prudencia con que la Iglesia juzga acerca de la sobrenaturalidad de tales fenómenos. Poderoso es el Señor, que nos dio la revelación de cuanto le plugo, para manifestarse y decirnos cuanto tenga a bien su bondad; pero sería en nosotros gran falta de cordura el aceptar como venido del señor cualquier soplo de opinión humana. Cuando Dios quiere hablar, lo hace en términos claros e inequívocos; cuando nos quiere decir algo, sus palabras no admiten tergiversación ni oscuridad. Y es a la Iglesia puesta por Jesucristo, no a la opinión pública, y mucho menos a la de algún particular, a quien compete el juicio definitivo sobre tales hechos supuestamente sobrenaturales. Que nadie se arroge y atribuya funciones y poderes que Dios no le ha confiado, porque el tal sería un usurpador e intruso.

Por lo que respecta a los sucesos que vienen ocurriendo en San Sebastián de Garabandal, pueblo de nuestra diócesis, debo decir que en cumplimiento de nuestro deber pastoral y para salir al paso de interpretaciones ligeras y audaces de quienes se aventuran a dar sentencia definitiva donde la Iglesia no cree aún

prudente hacerlo, así como para orientar a las almas, venimos en declarar lo siguiente:

"1. No consta que las mencionadas apariciones, visiones, locuciones o revelaciones puedan hasta ahora presentarse ni ser tenidas con fundamento serio por verdaderas y auténticas.

"2. Deben los sacerdotes abstenerse en absoluto de cuanto pueda contribuir a crear confusión entre el pueblo cristiano. Eviten, pues, cuidadosamente, en cuanto de ellos dependa, la organización de visitas y peregrinaciones a los referidos lugares.

"3. Ilustres a los fieles con sobriedad y caridad acerca del verdadero sentir de la Iglesia en estas materias. Háganles saber que nuestra fe no necesita de tales apoyos de supuestas revelaciones y milagros para sostenerse. Creemos lo que Dios nos ha revelado y la Iglesia nos enseña: a esta categoría pertenecen los milagros claros y auténticos de Jesucristo. Él nos los dio como prueba de su doctrina, a la que ya nada hay que añadir. Si Él por sí o por medio de su Santísima Madre tiene a bien hablarnos, atentos debemos estar para escuchar sus palabras y decirle como Samuel: "Habla, Señor, que tu siervo escucha".

"4. Inculquen igualmente a sus feligreses que la mejor disposición para oír la voz de Dios es la sumisión perfecta, completa y humilde a las enseñanzas de la Iglesia, y que nadie puede oír con fruto la voz del Padre que está en los cielos, si rechaza con soberbia la doctrina de la Iglesia-Madre, que nos acoge y santifica en la tierra.

"5. En cuanto a vosotros, amados fieles, no os dejéis seducir por cualquier viento de doctrina. Escuchad dóciles y confiados las enseñanzas de vuestros sacerdotes, puestos a vuestro lado para ser maestros de verdad en la Iglesia.

"Sé que habéis estado impacientes y expectantes, y que la turbación se había apoderado de muchos ánimos ante la proximidad de las fechas recientemente pasadas. Quisiera yo llevar a vuestras almas el sosiego y la tranquilidad, que es el supuesto básico de juicio sereno y equilibrado. Que nadie os arranque el don precioso de la paz, que descansa en Dios, y "no os alarméis, ni por espíritu, ni por dicho, ni por carta", como decía San Pablo a los de Tesalónica.

"Haciendo nuestros estos sentimientos, amadísimos hijos, esperamos que la Virgen, a quien saludamos con el nombre de Sedes Sapientiae –Morada de la Sabiduría–, nos ilumine para conocer todo lo que interesa a la gloria de su Hijo y a nuestra salvación.

DOROTEO, A.A."

* * *

COMENTARIOS A ESTA NOTA

Podrá discutirse la "oportunidad" de esta nota; pero creo que nadie podrá negar en ella dos cosas muy buenas: el estar animada de celo pastoral y el guardar un tono general de prudente medida.

Con todo, cualquiera puede ver también que –sin causa suficiente, según mi criterio– se agrava la actitud negativa frente a los hechos de Garabandal: del "Nada nos obliga a afirmar la sobrenaturalidad de los hechos" que decía la primera nota, se ha pasado en la segunda a la afirmación de que no hay "fundamento serio para tener por verdaderas y auténticas las mencionadas apariciones, visiones, locuciones o revelaciones"

Y el señor administrador apostólico no ha visto ni observado personalmente nada: se apoya de lleno en el sentir de su Comisión..., que tampoco ha visto ni observado por sí misma lo suficiente, y que encima no se ha cuidado de montar un genuino proceso informativo, interrogando en forma adecuada a las protagonistas y a los principales testigos: sus padres, el párroco del pueblo, las personas solventes que más de cerca han seguido todo aquello **(De lo que se afirma en este párrafo, ya quedan pruebas en capítulos precedentes.)**.

A nadie hubiese parecido mal que se dieran oficialmente ciertas disposiciones de índole disciplinaria, para evitar posibles abusos o enredos. Mas ¿por qué tanta prisa en pronunciarse ya, aunque fuera provisionalmente, sobre el carácter de unos hechos que estaban en pleno curso y aún no habían sido debidamente estudiados? Nos parece recordar que tanto en Lourdes como en Fátima las respectivas jerarquías diocesanas aguardaron al final de los sucesos y a que estuviera concluido un auténtico proceso canónico, para hablar oficialmente sobre el carácter de lo que allí había ocurrido **(En Lourdes el veredicto eclesiástico se hizo esperar cuatro años (1858-1862). En Fátima, trece (1917-1930))**.

En el caso de Garabandal ha habido siempre unas extrañas prisas, por la parte oficial, para ir diciendo sobre la marcha, que aquello estaba demasiado oscuro... que aquello no convencía... que aquello daba motivos para serias desconfianzas... que aquello podía explicarse naturalmente todo... que de aquello, sobrenaturalmente, no había nada...

Bien. Volvamos a esa segunda y última nota de Don Doroteo Fernández (Meses más tarde don Doroteo Fernández fue trasladado de Santander, donde hubiese querido quedarse, según dicen, de obispo titular o residencial, a Badajoz, donde ha estado hasta este año de 1971 de administrador apostólico.). Ya he reconocido antes los dos valores que me parece tener: un buen celo pastoral y un tono general de prudente medida; pero debo igualmente señalar algunas cosas que la desvirtúan no poco:

–Emplear ambigüamente el término "Iglesia", confirmando a muchos en su equivocado confundir Iglesia con jerarquía, como si ésta fuera, sin más, la Iglesia..., como si todos los fieles católicos no fuéramos también Iglesia, tan Iglesia

como los jercas, aunque con distinta función.

–Invocar con parecida ambigüedad el derecho a un "juicio definitivo", que ciertamente corresponde a la jerarquía, como razón para excluir todo juicio por parte de particulares... Como si en la Iglesia de Dios los no jercas careciéramos de todo derecho a opinar en materias opinables; es decir, en materias sobre las cuales aún no se ha pronunciado en última instancia, y con carácter de irreformable decisión, la autoridad a quien corresponda. Habla su señoría de usurpación e intrusismo..., pero el intrusismo y la usurpación pueden venir tanto de arrogarse funciones que no competen, como de pretender ahogar en otros los derechos que legítimamente pueden invocar.

–Hay también en la nota una tercera ambigüedad: la de poner de tal modo ciertas verdades ante los fieles, que éstos fácilmente crean que sus jerarquías diocesanas son, sin más, "la Iglesia", y que por tanto han de aceptar cuanto ellas digan con "la sumisión perfecta, completa y humilde" que se debe a las enseñanzas que explícita e incuestionablemente parten de un Supremo Magisterio. A nivel diocesano no se da el carisma de la infalibilidad; a nivel de obispo no puede decirse la última palabra en cuestiones o enseñanzas de FE. Por consiguiente, frente a los dictámenes episcopales –de un obispo concreto– se nos puede pedir acatamiento y obediencia práctica, pero no exigir "sumisión perfecta y completa", hasta de pensamiento...

–Habría que matizar asimismo eso de que los sacerdotes están puestos al lado de los fieles como "maestros de la verdad de la Iglesia". Esa es una parte muy principal de su altísima misión; mas no se puede contar con que siempre la cumplan... Debemos aceptarles como tales maestros cuando ellos se esfuerzan por darnos el pensamiento o doctrina "de la Iglesia"; pero no les debemos la misma docilidad y confianza cuando, sobre puntos concretos, lo que nos dan ellos, es fruto de sus personales puntos de vista, que pueden ser muy discutibles.

–Finamente, y esto es más gordo, he de señalar como claramente inaceptable una doble y solemne afirmación: "Cuando Dios quiere hablar, lo hace en términos claros e inequívocos; cuando nos quiere decir algo, sus palabras no admiten tergiversación ni oscuridad".

No sé como un obispo, y más siendo especialista en estudios bíblicos, como monseñor Fernández, ha podido firmar eso. Porque, si algo aparece claro de la Historia de la Salvación, a través de los Libros santos, es que Dios no suele hablar así... Su hablar termina siendo claro e inconfundible, para las almas bien dispuestas, que le buscan de corazón y se aferran meditativamente a su Palabra, aunque oscura y difícil; pero dicho hablar empieza casi siempre en forma de insinuación o llamada misteriosa, que desconcierta, que incluso sirve de tropiezo a los mal dispuestos, que por eso es causa de "erección para unos y de ruina para otros" (Lc 2, 34.).

El hablar de Dios a los hombres suele ser un "proceso" de progresiva comunicación, que sólo al final queda suficientemente claro, y esto, para las almas de buena voluntad. Es como la

marcha de la luz en cada nuevo día: unos comienzos indecisos, en la vaga y confusa claridad del alba, que no permite captar bien las perspectivas ni distinguir netamente contornos o perfiles, para ir llegando poco a poco el inequívoco resplandor que nos dé en conjunto y al detalle dota nuestra "circunstancia" **(Porque Dios no suele hablar como dice Mons. Fernández en su nota, andaremos siempre a vueltas con la dificultad y el mérito en la FE. ¡La difícil FE! En orden a ella, muy frecuentemente las cosas estarán al mismo tiempo: suficientemente claras, para que terminen viendo las almas de fundamental rectitud, y suficientemente oscuras, para que no vean, o encuentren siempre razones para no creer, los espíritu que andan en mala disposición.**

**–"Para un juicio he venido ya a este mundo:
para que los que no ven, vean;
y los que ven, se vuelvan ciegos" (Jn 9, 39).**

Los mismos milagros del Señor, que don Doroteo señala en su nota como prototipo de acción sobrenatural clara y auténtica, y en los cuales yo creo con toda mi alma, no deben de resultar tan "patentes" para todos... Que vea, si no, cómo hablan los equipos de "desmitizadores" o "desmitologizadores" que en los últimos años vienen cayendo sobre el Evangelio.)

**–"CUANDO DIOS QUIERE HABLAR,
LO HACE EN TÉRMINOS CLAROS E INEQUÍVOCOS."**

–Sí, como en los mensajes de los viejos profetas, los del Antiguo Testamento: tómelos en su mano cualquiera, y verá con qué maravillosa claridad los entiende ya desde la primera lectura... Sí, como en bastantes pasajes de los últimos profetas, los del Nuevo, por ejemplo en el Apocalipsis, con capítulos enteros que aún están esperando una sustancial clarificación.

El mismo Jesús, Palabra personal del Padre, nos comunicó ciertas cosas con inmediata y transparente luminosidad; pero en cuanto a otras... Que se lo hubieran preguntado a Nicodemo (Jn 3, 1-14), o a la mujer de Sicar (Jn 4, 4-14), o a los oyentes de sus parábolas del Reino (Mt 13, 10-15), o a los que le escuchaban en la sinagoga de Cafarnaum al día siguiente de la multiplicación de los panes (Jn 6, 60 y 66), o a los que le abordaron, ya al final de sus días, con un vehemente apremio: "¿Hasta cuándo nos vas a tener en vilo? Si eres de verdad el Mesías que esperábamos, dínoslo de una vez con toda claridad" (Jn 10, 24) (¿Se quiere un episodio más? Ahí está el de Mt 11, 2-15 y Lc 7, 18.

Juan Bautista llama a dos de los discípulos que le quedan, y les envía a Jesús con esta pregunta: "¿Eres tú el que había de venir, o aún hemos de esperar a otro?"

La pregunta sí que está formulada en términos claros e inequívocos, para poner a Jesús en trance de afirmar abiertamente su personalidad de Mesías o Cristo. Pero ¿cómo es la respuesta de Jesús?

Hizo delante de los enviados una serie de prodigios..., y les dijo luego: "Id a informar a Juan de cuanto habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, los pobres son evangelizados. ¡Y dichoso aquel que no se sienta defraudado por mí!"

No es una respuesta "clara e inequívoca", sino misteriosa: con la suficiente claridad para que la entendiesen ciertas almas, con la suficiente oscuridad para desorientar a otras, que

no tenían buena disposición hacia la luz.

¡Qué significativo es el final! "Dichoso aquel que no se sienta defraudado por mí". O según una traducción más literal: "Dichoso aquel a quien yo no le sirva de tropiezo para caer". Evidentemente, en el hacer y en el decir de Jesús podrían encontrar los mal dispuestos base o materia para tergiversaciones y repulsas...)

**–"CUANDO DIOS NOS QUIERE DECIR ALGO,
SUS PALABRAS NO ADMITEN TERGIVERSACIÓN NI OSCURIDAD."**

–Sí, y por eso en la Iglesia no han aparecido nunca (¡...!) herejes o maestros de error, que trataran de apoyar siempre sus doctrinas en textos de la Palabra de Dios... Cotéjese lo que dice el obispo en su segunda nota con lo que hace siglos escribió San Pedro en su segunda epístola (3, 15-16): "Creed que la paciencia del Señor es para nuestra Salud, según que nuestro amado hermano Pablo (el apóstol) os escribió conforme a la sabiduría que a él le fue concedida. Es lo mismo que hablando de esto enseña en todas sus epístolas, en las cuales hay puntos de difícil inteligencia, que hombres indoctos e inconstantes tergiversan o pervierten, no menos que las demás Escrituras, para su propia perdición".

Parece, pues, que el obispo santanderino se descuidó notablemente cuando escribió, o firmó, eso de que "Cuando Dios quiere hablar, lo hace en términos claros e inequívocos; cuando Él quiere decirnos algo, sus palabras no admiten tergiversación ni oscuridad"...

Si en esa doble afirmación quisieron apoyarse él y los comisionados como base doctrinal para llegar a una descalificación de los hechos de Garabandal, porque allí no todos los puntos estaban ya bien claros, tenemos que decir, con hartosentimiento, que se lucieron los descalificadores.

El haber comenzado misteriosa y oscuramente, si eso no se desmonta con serias pruebas, puede resultar hasta un buen signo a favor de Garabandal, pues nos lo hace ver en la línea de lo que Dios acostumbra, cuando trata de revelarse o desvelarse a los hombres: sólo al cabo de cierto proceso irá quedando suficientemente claro lo que Él quería decirnos; y esto, no para todos, sino para aquellos que, no obstante sus muchas miserias, no "prefieran las tinieblas a la luz" (Jn 3, 19).

ANTE PUNTOS OSCUROS

No todos los que se sentían a favor de Garabandal, marchaban sin obstáculos por el camino de su adhesión.

Ya hemos visto lo que le ocurrió al P. Andreu, cuando volvió al pueblo después de la

imprevista muerte de su hermano, y más aún, en aquellas negrísimas horas del 18 de octubre; asimismo, lo que vivió Marichu Aledo (doña María Herrero de Gallardo) con ocasión de esta última fecha, y lo que ya había observado anteriormente el P. Lucio Rodrigo, de la Universidad de Comillas... Pero no fueron ellos solos.

**HE AQUÍ UN NUEVO RELATO DE DON PLÁCIDO RUILOBA,
EL CONOCIDO COMERCIANTE DE SANTANDER**

"Yo había quedado impresionado por aquel primer mensaje del 18 de octubre, que hablaba tan seriamente de la necesidad de sacrificios y penitencia, porque se estaba llenando la copa y nos habría de venir un castigo muy grande."

"El pensamiento de este mensaje, completamente ortodoxo, me punzaba la conciencia, pues yo comprendía que efectivamente teníamos mucha necesidad de ser mejores... y no me faltaba la buena voluntad de procurarlo. Sin embargo, siempre me estaban saltando las dudas, y cuando subía a Garabandal –cosa que hacía con frecuencia–, andaba a la caza de la posible parte negativa, no precisamente porque tuviera algo contra aquello, sino por afán de esclarecer los hechos, con el fin de aquilatar mejor la verdad."

"Pues bien, uno de aquellos días del otoño del 61, no recuerdo exactamente la fecha, llegué al pueblo con una gran preocupación por todo lo que estaba sucediendo allí... Era por alguna cosa negativa que había visto, y de la que no logro acordarme ahora con toda precisión; sólo sé que aquello me atormentaba..."

"Llegue al pueblo ya de noche –los días habían acortado considerablemente–, y a mi llegada, las niñas andaban en éxtasis. Me quedé a propósito en un sitio apartado, un lugar que no solía ser de paso en aquellas tan conocidas marchas extáticas de las niñas; y, siempre atormentado por mis dudas, empecé a decir mentalmente: "Virgen Santísima, ¡hay que ver la cantidad de gente que va viniendo a ver esto! Y pensar que, si esto fuera mentira... ¡Cuántísimo mal podría hacer! Señora: para que yo acabe de ver que es tuyo todo esto que ocurre, te pido que, aun estando tan apartado como estoy, venga una de las niñas, desde donde esté, a darme a besar el crucifijo." "

"Desde el recoveco donde me había metido, detrás de la fuente, yo podía observar, sin ser advertido, bastantes cosas de las que estaban ocurriendo; y así me di cuenta de que las niñas habían cesado en sus éxtasis: sólo seguía extática Conchita, a quien vi venir hacia su casa, próxima al lugar de mi escondite. Vi perfectamente cómo entraba en ella... y sufrí en aquel momento una tremenda decepción, al ver que mi oración no había sido escuchada, y que en consecuencia mis dudas tenían fundamento **(Es, psicológicamente, muy comprensible la ocurrencia o actitud del señor Ruiloba; pero debemos advertir, que de no haber recibido la prueba que quería, nada podía concluirse contra la verdad de lo que allí estaba pasando. Somos**

muy libres para pedir "pruebas" a Dios...; pero ninguna obligación tiene Él de responder siempre a esas peticiones nuestras, por muy justas que nos parezcan. Si lo hace, agradeceré; si no lo hace, confiar lo mismo en Él, sin desconcertarse. DE un modo o de otro, por unos u otros caminos, no nos faltará lo necesario para saber a qué atenernos.

–En Garabandal se dio mucho, mucho (y por parte de muchos), aquel talante, del que ya se quejó Jesús en sus días evangélicos:

"Si no veis de continuo señales y prodigios, NO CREÉIS" (Jn 4, 48.)..."

"Estaba saboreando amargamente esto, cuando de repente vi que la gente que había entrado en la casa, empezaba a salir rápidamente, y detrás, la niña, todavía en éxtasis: aquello me sobresaltó, intuyendo cuál podría ser el motivo. Conchita, en efecto, vino derecha hacia mí, manteniendo como siempre la cabeza inverosímilmente vuelta hacia arriba, lo que le impedía del todo ver lo que tenía delante o alrededor; llegó al recoveco donde yo me había escondido, se paró ante mí, y ¡por tres veces me dio a besar el crucifijo!"

"La respuesta estaba tan clara, que se disiparon todas mis dudas... al menos por entonces."

Hace muy bien el señor Ruiloba en añadir esta salvedad final, pues parece que las dudas o perplejidades no dejaban de asaltarle por cualquier motivo, y eso que venía siendo testigo, como pocos, de innumerables cosas sorprendentes en Garabandal.

"Otro día –me acuerdo que era una noche malísima y llovía torrencialmente– Jacinta cayó de pronto en éxtasis, y yo me presté a acompañarla solo: pensaba que iba a tener así ocasión de hacer nuevas e interesantes experiencias. Una señora del pueblo me dejó uno de esos grandes paraguas que llaman familiares: lo abrí sobre la cabeza de Jacinta, y seguimos los dos solos por las calles embarradas... El brazo con que yo sostenía el paraguas, pasaba por encima de los hombros de la niña, apoyándome suavemente en ellos: parecía tenerla totalmente a merced mía, y se me presentaba así la mejor ocasión para hacer nuevas pruebas sobre la realidad de aquellos trances, en torno a los cuales no dejaban de asaltarme las más diversas dudas."

"Me puse al intento de llevarla yo, no dejar que me llevara ella: la cosa parecía bien fácil, pues la niña no podía ver por dónde caminaba, a causa de la postura de su cabeza, de la noche cerrada y del paraguas, que yo mantenía bajo para que cerrase toda perspectiva. Repetidas veces, y haciendo fuerza con el brazo que le había echado por encima de los hombros, procuré llevarla en esta o en la otra dirección... Todo fue inútil: sin violencia ninguna, era ella la que me llevaba irresistiblemente a mí. Era evidente que, con su mirada hacia arriba, a pesar de la noche, de la lluvia y del paraguas, ella veía de continuo algo que no podía alcanzar ni impedir, algo maravilloso que la arrebatava y la llevaba..."

"El éxtasis se prolongó mucho, los caminos estaban intransitables, y llegó un momento en que, verdaderamente cansado, no podía ya casi con el paraguas; entonces lo cerré, aunque seguía a todo llover. Pero no tuve valor para dejar sola a

la niña... No mucho después de cerrar el paraguas, yo me sentía ya tan completamente calado, que el agua me salía hasta de los zapatos. Al pasar bajo una pequeña bombilla –por las calles del pueblo había poquísimas–, me pareció advertir que la niña iba completamente seca; lleno de asombro, le pasé tres veces la mano por los hombros y el pelo: tan de verdad iba completamente seca bajo aquel aguacero, que pasándola por su pelo se me secó la mano, que yo tenía bien fría y mojada."

"La verdad de todo esto podría yo jurarla ante los Santos Evangelios. Y que nadie me venga con que tal vez sufrí alguna alucinación... porque soy mucho más fácil para las desconfianzas y las dudas, que para las alucinaciones, de las que no recuerdo haber tenido una sola en mi vida."

Este mismo señor, tan difícilmente contentable en orden a un creer sin reservas, pudo presenciar por entonces otra auténtica maravilla.

También hacía mal tiempo –"el pueblo estaba completamente embarrado"– y fue en el curso de un éxtasis que tuvieron conjuntamente Jacinta, Loli y Conchita. Esta última marchaba entre las otras dos, y de pronto el crucifijo que llevaba en las manos, sobre el pecho, se le cayó... No obstante, la marcha de las tres continuó, como unos 25 o 30 metros más; entonces se oyó a Conchita: **"¡Ah! ¿Que lo recoja? ¿Que me dices tú dónde está?"** Sin cambiar de postura, fueron retrocediendo las tres hasta el punto donde había caído el pequeño crucifijo.

"Conchita, sin dejar de mirar hacia arriba, empezó a agacharse, con el brazo extendido hacia abajo. Detuvo este movimiento cuando su mano estaba como a medio metro del suelo... y todos los que estábamos allí pudimos ver, estremecidos de emoción, cómo el crucifijo salía del barro y subía hasta la mano de la niña; ésta lo apretó, y lo llevó de nuevo a la altura del pecho, manteniéndolo allí, fervorosamente, entre las dos manos. Luego reemprendieron su marcha."

"Tan pronto como acabó el éxtasis, yo me puse a mirar detenidamente las manos de Conchita: y puedo afirmar que ni en sus manos, ni en el crucifijo pude descubrir la menor señal de barro."

Estoy dispuesto a atestiguarlo donde sea; y creo que no sólo yo, pues había allí bastantes personas, que lo vieron como yo. Recuerdo concretamente a una señora de Los Corrales de Buelna (Santander), llamada Daniela Cuenca."

Hablando de todas estas cosas, años más tarde, el señor Ruiloba con un amigo santanderino, le decía:

"Muchas fueron las pruebas que me dio la Virgen, para que disipara mis dudas..., sin embargo, como tú sabes bien, y según me lo había de predecir Conchita, yo llegué posteriormente a dudar más que nunca, hasta el punto de no subir ya por el pueblo **(Se alude a la época que había de venir de dudas y desconcierto general, incluso negaciones –empezaron por las videntes–, en torno a los hechos de Garabandal...**

Conchita lo anunciaba así en su diario: "A nosotras cuatro, Loli, Jacinta, Mari Cruz y yo, al principio de todo, nos había dicho la virgen que nos íbamos a contradecir unas con otras, que nuestros padres no andarían bien, y hasta que habíamos de negar el que hubiéramos visto a la Virgen y al ángel... A nosotras nos extrañaba mucho, claro, que nos dijera esas cosas" (página 60).

Y del P. Ramón María Andreu son estas palabras (recogidas en cinta magnetofónica): "Ya al principio, ellas –Loli y Jacinta– me dijeron un día: "Oiga Padre, ¿cómo se puede entender esto que nos ha dicho la Virgen, que llegará un momento en que dudaremos de que la hemos visto a Ella y al Niño..., y además, que nos contradiremos unas a otros, y que negaremos..., o sea, que diremos que no hemos visto ni a la Virgen ni al Niño?"")"

Es que a veces somos más exigentes que el mismo apóstol Santo Tomás, y queremos estar "tocando y palpando" de continuo la acción milagrosa de Dios para creer en ella...

Y a veces –o siempre– es también que en las obras de Dios, a pesar de todas sus claridades, no faltan puntos oscuros... que vienen bien para que no nos falte a nosotros una saludable ejercitación.

LOS ÉXTASIS FINGIDOS

Parece que uno de los puntos oscuros, o signos "negativos", que más pesó para la actitud dubitativa o "anti" de algunos frente a Garabandal, estuvo en los éxtasis fingidos.

Oigamos a nuestro ya conocido don José Ramón García de la Riva:

"Recuerdo que allá por los primeros tiempos, en 1961, yo estaba un día bastante consternado porque, a mi manera de ver, Jacinta y Loli habían fingido estar en éxtasis, en algún momento al menos de los trances del día...

"Lo advertí, porque, acompañando a las dos niñas, iba con nosotros cierto joven de muy buen humor, que de cuando en cuando soltaba frases que a todos hacían reír, incluso a las videntes. Además, cuando él decía que las niñas, que iban por determinada calleja, tirarían a la derecha (pongo por ejemplo) y yo decía lo contrario, las niñas siempre me hacían caso a mí...; el chico estaba con gran admiración (no podía adivinar que yo, en cambio, estaba lleno de pena), y llegó a preguntarme: "Pero ¿cómo lo sabe usted?" –"Como lo sabrías tú, si te fijaras mejor", pensé para mis adentros."

"Al salir del éxtasis, nos encontramos Loli, Jacinta y yo en casa de Mari Cruz, que estaba en cama con gripe, aunque incorporada y descansando sobre la almohada. Cuando ellas menos lo esperaban, les solté a bocajarro: "Vosotras, hoy, habéis fingido algún éxtasis". Loli se puso roja como una amapola y se tapó la cara con las manos, inclinándose hacia adelante, con los codos sobre las rodillas; sólo

supo decir: **"¡Ay qué gorda!"** Jacinta rompió a llorar, mientras me decía: **"Ya se lo diré a mi mamá, que usted tampoco cree que nosotras vemos a la Virgen..."** . "

"–No es eso –les dije yo–; creo que sí veis a la Virgen, pero hoy fingisteis estar en éxtasis cuando de verdad no estabais... Mirad: eso no tiene importancia para vosotras, porque, a causa de la edad, no os dais cuenta del mal que podéis hacer. Pero suponed que hoy o cualquier otro día viene un teólogo o un médico de importancia a estudiar con toda atención estos hechos, y os sorprende como yo en un éxtasis fingido, y que no puede volver más días..., ¿qué impresión llevará, y cómo será el informe que dé.?"

"La madre de Mari Cruz también se lo afeaba vivamente.

"Como unos tres meses más tarde, me encontré a solas con Loli en el pequeño establecimiento de su casa, y le dije (ya por entonces estaba más averiguado que las niñas había fingido a veces):

"Entonces, ¿qué?, ¿fingíais o no?" Me contestó riendo: "¿Sabe usted qué dijo Jacinta cuando usted salió aquel día de la casa de Mari Cruz? –'¡Qué bribón! ¡Cómo nos pescó!' "

Conchita habla de estos éxtasis fingidos en un pasaje de su diario, donde dice:

"No todos los fingíamos" (luego algunos, sí) (Nuestro admirado cura de Barro sufre aquí una confusión: el texto auténtico de Conchita no dice eso, sino algo que se le parece, pero que es muy distinto. Se verá luego)... A mí, confidencialmente, me contó uno de ellos, en el que por cierto, según dice ella misma, "Dios la castigó", pues se dio una soberana caída cuando bajaba de los Pinos, "no creyendo nunca morir de dolor como aquel día"... "Aguanté como pude el dolor, y creo que nadie se dio cuenta, hasta que de verdad vino la Virgen, y entonces sí que quedé en éxtasis". "

"Me dijo entonces, que solamente fingían cuando en el pueblo había gente de confianza o vecinos; y también que sólo lo habían hecho cuando sabían de fijo que iba a venir después la Virgen, como una media hora antes de la aparición, y que la Virgen solía castigarlas viniendo más tarde de la hora, y que siempre las reprendía."

El texto del diario de Conchita es así:

"A veces, que queríamos estas juntas las tres (ella, Jacinta y Loli), como nuestros padres no nos dejaban estar fuera de casa de noche, pues algunas veces, cuando salíamos del rosario, que ya teníamos dos llamadas, mirábamos para arriba como si ya estuviéramos viendo a la Virgen... y así estábamos juntas por la calle, y los padres con nosotras, y gente, y luego, ya llegaba la Virgen y estábamos juntas. Siempre terminábamos viendo a la Virgen: éxtasis enteros nunca fingíamos" (pág. 51).

De cuanto antecede, queda claro:

–que había "puntos oscuros" en Garabandal, no sólo subjetivamente, "para algunos", en determinada situación psicológica, sino también en la misma realidad de los hechos;

–y que esto último se dio, sobre todo, o casi exclusivamente, por culpa de las niñas, al tratar con cierta inconsciencia, en contadas ocasiones, lo que merecía un tremendo respeto. Son ellas, por tanto, muy dignas de reprensión. Pero tengamos nosotros en cuenta los atenuantes: el no sospechar la importancia de lo que hacían, y el haber llegado a una tal familiaridad con el misterio, que fácilmente pudieron caer en la equivocación de creerlo "suyo", de que casi podían jugar con él. También aquí se cumplió el dicho de que "en la confianza está el peligro" (**Parece que también para algunos resultaba "punto oscuro" el que las niñas buscaran evadirse de las preguntas con que las asediaban tantísimo curiosos... Aparte de la molestia de tanto preguntar, y de la abierta indiscreción de no pocos, podía motivar la actitud de las niñas aquello que apunta Santa Teresita del Niño Jesús en su autobiografía, como resultado de haber confiado a algunas personas –no tuvo otro remedio– la intervención maravillosa de la Virgen para curarla de la extraña enfermedad que la acometió a sus diez años:**

"Como lo había presentido, mi felicidad iba a desaparecer, cambiándose en amargura. El recuerdo de la gracia inefable que había recibido, fue para mí, durante cuatro años, una verdadera pena interior... En el locutorio del Carmelo me interrogaron acerca de la gracia que había recibido, preguntándome si la Virgen llevaba al Niño, si resplandecía mucho, si... Aquellas preguntas me turbaron y me hicieron sufrir. Yo no podía decir más que una cosa: "La Santísima Virgen me había parecido muy hermosa... y me había sonreído". Sólo su rostro me había impresionado. Por eso, viendo que las carmelitas no sé qué se imaginaban, caí en la angustia de pensar que también aquí había mentido... Sólo en el cielo podré decir lo que sufrí". ("Historia de un alma", final del cap. III.)

Lo que de todos modos resulta evidente, es que bien poco pueden esos raros y aislados "puntos negros" contra la CLARIDAD que desprende un abrumador despliegue de pruebas y testimonios a favor de la autenticidad sobrenatural de los hechos garabandalinos en su conjunto.

Aunque no tenga abierta relación con lo que antecede, no me resigno a dejar de poner aquí lo que Conchita escribió a continuación en su diario (pág. 51):

"Cuando íbamos juntas, cuando se nos descalzaba el calzado, decía la Virgen a la otra: "Cálzala", y nos calzábamos unas a otras; y cuando íbamos solas, si nos descalzábamos, seguíamos toda la aparición descalzas... y a lo últimos nos decía la Virgen dónde estaba el zapato, o lo que fuera (Hay muchos testimonios de espectadores que confirman cuanto aquí dice Conchita. Los "de fuera" no podían "intervenir" en lo que ocurría dentro del "mundo aparte" de los trances.).

En nuestras apariciones le pedíamos a la Virgen que hiciera un milagro, y Ella no nos decía nada: se sonreía. Y nosotras le decíamos: "¡Hazle!", para que la gente crea, que no lo cree nadie..." Y ella se sonreía."

Detalles deliciosos, que están proclamando la verdad de que era una auténtica Madre la

que hablaba con sus hijas.

261-272

A. M. D. G.

[ÍNDICE](#)

CAPÍTULO XII

2ª. PARTE

CARTAS DESDE EL "INVIERNO"

FECHA MEMORABLE FUE LA DEL 4 DE NOVIEMBRE, Y AÚN MÁS LA DEL 18 DEL MISMO MES.

CARTA DE MAXIMINA

CARTA DE CONCHITA

CARTA DE JACINTA

CARTA DE MARI CRUZ

CARTA DE LOLI

CARTA DOÑA MARÍA JOSEFA LUEJE LUEJE

ESCRIBE MARÍA CRUZ

ESCRIBE CONCHITA

UN AÑO DE "EPIFANÍA"

ESCRIBE MARI CRUZ

PREGUNTAS QUE SE LE HICIERON POR ESCRITO A CONCHITA Y SU RESPUESTA

EL AÑO 1961 DEBE SER MARCADO COMO AÑO MUY DE GRACIA.

A pesar de lo mucho que cundió la decepción con motivo del 18 de octubre, siguió **subiendo gente a Garabandal. Y es que la llama no se había pagado en todos, como no se había apagado del todo la corriente de los llamativos fenómenos.**

Ya hemos visto algunos; pero podríamos hablar de muchos más. Por ejemplo, de aquel éxtasis que ocurrió poco después del 18, durante el cual las niñas bajaron escaleras, de espaldas y casi cabeza abajo... y de rodillas se metieron por los charcos de agua que había en las calles, sin mojarse lo más mínimo, como pudieron comprobar bastantes testigos oculares...

FECHA MEMORABLE FUE LA DEL 4 DE NOVIEMBRE,

Y AÚN MÁS LA DEL 18 DEL MISMO MES.

El mes empezaba con dos jornadas, que litúrgica y religiosamente eran muy distinguidas: día 1, fiesta de Todos los Santos; día 2, conmemoración de todos los Fieles Difuntos.

El pueblo Garabandal, que tradicionalmente venía concediendo muy especial atención a rogar por las almas de los muertos, vivió con intensidad aquella doble jornada, asociándose a las funciones de la iglesia, y en torno a sus niñas videntes, que tantas veces en sus éxtasis habían ido por las casas a rezar por los difuntos de cada una y que, no pocas veces también, se habían llegado al cementerio para encomendar a Dios desde allí a todos los que tenían sus restos en aquel humildísimo "camposanto".

Hacia la mitad de la noche entre los dos días, los señores Ortiz fueron avisado de que Jacinta tenía éxtasis en su casa. Se presentaron en seguida allí:

—"La niña, después de dar a besar a la visión algunas estampas, se santiguó devotísimamente con el crucifijo, y salió a la calle. Fue primero a casa de Loli, y dio a besar el crucifijo a ella y a dos o tres personas más; de allí se dirigió a la iglesia, y ante sus puertas comenzó el rosario, que luego se continuó por las calles, bien embarradas, del pueblo... Fue en verdad un rosario muy emocionante. ¡A aquellas horas, en aquel silencio, alumbrados sólo por alguna linternas o faroles caseros! "Después del rosario, la niña recitó el Credo, y luego cantó la Salve y varias canciones a la Virgen, algunas de ellas, para invitar a la gente al rezo del santo rosario..."

Hacia la una y media de la noche, cuando los señores Ortiz se despedían ya para emprender su viaje de regreso a Santander, Loli, en su casa, a la espera de un éxtasis y como continuación a la "vigilia! de Jacinta, rezaba una estación a Jesús Sacramentado y diversas oraciones "por las benditas almas del Purgatorio".)

El día 4 empezaron los éxtasis a las ocho de la mañana, y de ellos quedó principalmente el encargo de la Virgen de levantarse en adelante temprano, para tener diariamente, muy de mañana, un rosario de aurora en la calleja. Nadie mejor que la Madre, para comprender el sacrificio que supondría para aquellas pequeñas, del todo normales, y por tanto, dormilonas (como todas las niñas), el levantarse a diario a tales horas y en aquella estación del año... Pero se lo pidió expresamente para ayudar así a los pobres pecadores **(En Garabandal abundaron las pruebas de que la Virgen no ha llegado aún al genial "descubrimiento" de nuestros novísimos pedagogos o "educadores de la fe": No conviene molestar a los niños, ni ejercer sobre ellos ninguna presión; ¡que recen cuando tengan ganas, y se ocupen de Dios cuando les salga espontáneamente de dentro!)** (Los espíritus serios que no podían aceptar otros "juegos" de la Virgen con sus niñas, no tendrán nada que oponer a éste).

CARTA DE MAXIMINA

La familia Pifarré (don Ramón), de Barcelona, que se había hospedado en casa de Maximina González (la tía y madrina de Conchita), fue recibiendo frecuentes cartas de la misma Maximina, para seguir al corriente de lo que pasaba en el pueblo. La primera de tales cartas está fechada el 19 de noviembre de aquel año, y en ella se lee:

"Las apariciones siguen lo mismo, aunque ahora son más suaves...; es decir, las niñas no corren tanto en ellas. Desde luego, no sabemos lo que será; pero que la cosa se ve seria, sí... Ahora viene menos gente, porque es mal tiempo, pero si no vienen, es igual.

"Las niñas, ¡con lo que les gusta dormir!, ya llevan una temporada levantándose a rezar el rosario, ¡a las 6 de la mañana!, junto a los Pinos. Si no fuese cosa de la Virgen, no se levantaban tan listas; nos cuesta más salir al público..."

El día 18, al mes justo de la memorable jornada del mensaje (obsérvese una cierta predilección por esa fecha del 18), fue echada, "oficialmente" como quien dice, una pausa de "invierno" sobre los sucesos de Garabandal. La Virgen se despidió de las niñas: no porque ya no hubieran de volver a verla, sino porque ya no habrían de verla con la misma frecuencia que hasta entonces. Y a cada una indicó la fecha de un nuevo encuentro, que las ayudara a llevar mejor el pesado correr de la estación invernal.

Me imagino que en los besos de despedida de aquel día, más de una lágrima correría por las mejillas de las pobres videntes. Habían sido felizmente largos los meses de paraíso... y ¡ahora, bruscamente, se les echaba encima el "invierno"! Ahora, sólo les quedaba, como a los demás, el vivir en oscura fe. Ahora, sólo tenían delante el duro programa de las exigencias del mensaje: sacrificios, oración, la cruz de cada día...

"En invierno Dios dispone
que se cumplan los misterios
de que las semillas prendan,
y con fuerza, bajo el suelo..."

CARTA DE CONCHITA

De estas fechas son algunas cartas que conserva el señor cura de Barro, don José Ramón García de la Riva. Tengo delante los originales. La más antigua, de Conchita, dice así:

"25 noviembre 1961.

"Apreciable don José Ramón: Ahora mismo me iba a la escuela, y me dijo mi mamá, que en lo que entraran, me pusiera a escribirle; y le voy a decir que

tenemos un sacerdote nuevo, y a la vista parece muy bueno, y nos da catequesis todos los días; juega mucho con nosotras. Todas las niñas dicen que está mando por el señor obispo. De don Valentín no le podemos dar las señas, porque dicen que está descansando. Algunos días está en Cossío; pero éste (el nuevo cura) algunos días también va a decir misa allí. Así que eso no sabemos cómo está."

¡Claro que no sabían, ni podían saber, cómo estaba aquello! Aquello era una de esas cosas que hacemos sagazmente los mayores y que luego no acaban de entender los niños; por la cosa en sí, y porque, además, se procura disfrazarla con palabras... Oficialmente, don Valentín estaba descansando. Pero tal descanso le había sido impuesto desde la curia diocesana, con lo que el buen señor estaba cumpliendo una especie de condena a "descansos forzados". Era una de las decisiones que venía madurando la Comisión, ya desde el verano (véase el capítulo IX) **(Debieron de esperar hasta el 28 de octubre, por si acaso ocurría algo; después del "fracaso" de esa jornada, ya nada impedía meterse en plan curativo con don Valentín.)**, por creerle fautor de los sucesos.

El nuevo cura, es de suponer que vendría bien amaestrado por la misma Comisión... Se trataba de don Amador Fernández González. Las niñas, en sus cartas, hablan bien de él. Y yo no tengo por qué hablar mal. El reverendo don Julio Porro Cardeñoso, en "El gran porten de Garabandal", núm. 88, dice:

"Creo que es un sacerdote competente, si no estoy mal informado".

Pero luego trae como dichas por él algunas cosas, que, de ser exactas, tendrían que calificarse de gruesas tonterías, o más que tonterías...

Sigamos con la carta de Conchita:

"Estuvieron aquí otros dos sacerdotes palentinos, también parecían muy buenos; no venían juntos: un día vino uno, y otro día vino otro. Mi mamá le preguntó a uno que cómo venía, si decían que estaba prohibido..., y él le dijo que el señor obispo de Palencia (Don José Souto Vizoso, que había venido a la diócesis palentina procedente de Galicia. En la actualidad, 1970, está "dimitido", como otros obispos, por razones de edad.) que lo creía, y que no les quitaba de venir. Este sacerdote que tenemos, dice que no le gusta que vengan; pero ellos aquí han dicho misa. A mí el uno me dejó rosarios, para cuando tuviera apariciones, y piensa volver a buscarlos; con esto usted ya me entiende."

"De las apariciones, ya hace hoy ocho días que no las he vuelto a tener, hasta el día de la Inmaculada (El 8 de diciembre. En España es fiesta de precepto, y de primerísimo rango, una de las que más se celebran en honor de la Virgen. En ella tienen, además, su personal fiesta –"el día de su santo"– las innumerables Conchas y Conchitas que se dan por el país; ese nombre familiar y tan castizo proviene de María de la Concepción. ¡Una manera de honrar la concepción Inmaculada de María!), que me dijo que a lo mejor la veía; y si no viene ese día, hasta el 27 de enero no la vuelvo a ver. Y Mari Cruz no la vuelve a ver hasta el 16 de enero, y Jacinta hasta el 16 de diciembre, y maría dolores, no lo sé, porque ha dicho que no la

ve y ya la ha vuelto a ver."

"Yo la espero el día de la Inmaculada, que me lo dijo la Virgen; de fiju (En la transcripción de estas cartas me he limitado a corregir su ortografía, o mejor, su casi total falta de ortografía; la redacción ha sido respetada en absoluto, incluso ciertas expresiones incorrectas como ésta que tenemos aquí: "fiju" por fijo, que por cierto es de gran sabor localista.) del todo me lo dijo: me dijo que a lo mejor la veía... Así que no lo sé; yo cuento con ella. Y si no viene ese día, hasta el 27 (de enero) no la espero, si no me da otro aviso..."

CARTA DE JACINTA

Dos días más tarde, el 27, empezó Jacinta a garrapatear (Creo que este verbo responde bien al desarrollo de la escritura en la carta que tengo delante) también una carta para don José Ramón... Veo en ella cierta referencia a algo que él le había escrito sobre sor Lucía, y luego, esto:

"Pues a mí ahora me se aparece de más tarde en tarde. El 16 de este mes (noviembre) tuve aparición, y me dijo que rezara todas las mañanas el rosario en el "cuadro"..., que hasta el 16 de diciembre no la vuelvo a ver, y Conchita, María Dolores y María Cruz la esperan en enero. Así que todos los días rezamos unos cuantos rosarios, para ver si la Virgen hace un milagro para que todo el mundo crea. Ahora tenemos un sacerdote muy bueno; nos le mandó el señor obispo; nos da todos los días la catequesis; no sabemos lo que estará..."

Se ve que lo del nuevo cura era una gran noticia en el pueblo. la gente debía de estar verdaderamente contenta, pues aparte de lo que personalmente valiera y trabajara, le tenían fijamente entre ellos, residiendo en el pueblo, y no como **don Valentín**, que "pertenecía" primero a los de Cossío por tener su vivienda allí. (Lo cual no impedía que en San Sebastián de Garabandal se le apreciara de veras. **Dice de él Mari Cruz**, en carta de este mismo mes de noviembre:**"Se fue, porque le echaban la culpa; decían que él nos preparaba a nosotras. Eso lo dice la gente mala, porque don Valentín era muy bueno, y lo creía"**).

CARTA DE MARI CRUZ

"Respetable y amado padre en N. S. Jesucristo:

"...En cuanto a las preguntas que me hace, algunas de ellas son difíciles de contestar, por aquello de que es difícil hacer uno justicia a sí mismo; no obstante, al amparo de la Virgen santísima y guiada por Ella, sigo cuanto Ella me indica. Salgo a rezar el rosario todos los días a las seis de la mañana a la

calleja; me acompaña Jacinta. Conchita sale a las siete, y Loli a las ocho y media, pero en la iglesia (En esta diferencia de horario quizá influía la situación personal de cada niña. Loli, por ejemplo, se acostaría más tarde que las demás, a causa del pequeño establecimiento comercial y taberna que tenían en casa. En carta del 21 de noviembre, Conchita le dice a la hija de doña Eloísa de la Roza Velarde, cuñada del doctor Ortiz: **"También te diré que el sábado pasao terminé de ver a la Virgen hasta el día de la Inmaculada, o hasta el 27 de enero. ¡Tengo una pena! Pero, bueno, se pasa luego el tiempo. Vamos a rezar todos los días a las seis y a las siete de la mañana el rosario donde se nos apareció por primera vez".**)

"Desde el 19 (No sé si Mari Cruz confunde la fecha, y pone 19 por 18, o es que ella quiere decir que ya llevaban desde el día 19, inclusive, sin ninguna aparición.) **de noviembre han cesado nuestros trances, esperando tenerlos otra vez: Jacinta, el 16 de diciembre; Conchita, el día de su santo, pero no como cosa cierta, sino dudosa: ésta la verá (ciertamente) el 27 de enero; Loli, el día 13 de enero, y una servidora, el 16 de enero, Dios mediante. Entre tanto, hacemos la vida como las demás niñas: a clase, a jugar y hacer nuestras oraciones todos los días..."**

CARTA DE LOLI

También de Loli hay una carta de este tiempo para el mismo destinatario; está fechada el 3 de diciembre, y dice así:

"Cuatro letras para darle contestación a su carta; dirá que ya es tiempo. Pero perdóneme, porque se me pasa el tiempo sin darme cuenta. Además, estoy disgustada porque no veo a la Virgen (Compagine quine pueda este desahogo tan espontáneo de la niña, en carta confidencial, con el decir de algunos – canonizado luego "episcopalmente"– de que aquello era "un juego de crías...", es decir, algo montado por ellas mismas para salir de su aburrimiento, o lograr qué sé yo.)... Como ya sabe usted que la Virgen no miente, espero volver a verla en enero. No sé si en este medio tiempo volverá algún día a visitarme... No sé. Un pocu mala sí soy: no sé si me lo tomará en cuenta (Nuevo esclarecimiento de que las apariciones no podían, de golpe, transformar en ángeles a pobres criaturas humanas... Las habían puesto, y no era poco, en el camino de una constante mejora moral.). Creo que no, porque lo hago sin darme cuenta. De las fotos que me mandó, no le digo nada, porque no se las he enseñado a la Virgen."

Aunque Loli no tenía promesa de ver de nuevo a la Virgen hasta enero, sí alentaba cierta esperanza de que Ella volviese antes con alguna visita...

CARTA DOÑA MARÍA JOSEFA LUEJE LUEJE

Y la Virgen volvió. Dice en una carta doña María Josefa Lueje Lueje, residente en la pequeña villa asturiana de Colunga:

"Fui por segunda vez a Garabandal el 18 de diciembre de 1961; fue con unos amigos, parientes de Manolo Lantero (señor de Gijón): ocupábamos tres coches y éramos, me parece, 14 personas. Desde Cossío hicimos la marcha a pie, pues eran los tiempos heroicos en que el camino estaba intransitable.

"Poco antes de llegar al pueblo, reunimos en una bolsa de plástico todo lo que llevábamos para que lo besara la Virgen: rosarios, medallas, crucifijos... En cuanto vimos a Loli, se lo entregamos; pero ella no estaba nada segura de que fuese a tener aparición. Esto nos dejó bastante mustios; pero había que resignarse; y nos aprestamos a pasar la noche en vela, como era de rigor... Al ver que no éramos muchos, Ceferino se compadeció de nosotros y nos invitó a entrar en la cocina para no pasar tanto frío.

"Ya de madrugada, alrededor de las 4, Loli pegó un salto de donde estaba sentada y cayó de rodillas sobre el suelo, haciendo un ruido impresionante; pero esto no era nada, al lado del cambio de su rostro..., porque el rostro de la pequeña, regordete y digamos aldeano, se transformó y afinó de forma indecible, hasta parecer un ángel.

"Salió luego por el pueblo, acompañada de su padre y de todos nosotros. Subió a una casa donde había, nos dijeron, un anciano casi moribundo, inconsciente desde hacía varios días; cuando Loli le santiguó con su crucifijo, el hombre recobró el conocimiento y reconoció a sus hijos (así nos dijeron); la vimos luego bajar por aquella escalera, desigual, pendiente, sin barandilla, con la cabeza totalmente echada hacia atrás, y no nos explicábamos como no caía y se mataba... Nos llevó luego al pórtico de la iglesia, donde rezamos un rosario, como creo no haber rezado otro en la vida.

"Cuando ya volvíamos para casa, nos cruzamos con Jacinta y su padre, que iban a rezar el rosario al "cuadro", como todas las madrugadas... Era impresionante ver a aquellas criaturas, tan desabrigadas, de rodillas sobre la nieve y soportando unas temperaturas bajísimas aún en plena noche... En el Garabandal de entonces, había verdadero fervor y se hacía penitencia de verdad.

"Yo no puedo olvidar todo aquello: me hizo mucho bien; me acercó no poco a Dios".

* * *

ESCRIBE MARÍA CRUZ

El día 13, fiesta de la virgen y mártir Santa Lucía, Mari Cruz y Conchita se pusieron a escribir de nuevo a don José Ramón. La primera le habla de ciertos asuntos familiares... y después intercala esta escueta noticia:

"El día de la Concepción sólo vio a la Virgen Conchita. yo, como ya le dije, no la veré hasta el 16 de enero; quisiera verla siempre, siempre, pero cuando Ella no me concede ese don, es que no lo merezco, así que me resigno a su santa voluntad."

ESCRIBE CONCHITA

Es la segunda, naturalmente, quien informa sobre su "gracia" del día 8.

"El día de la Inmaculada me vino a felicitar la Virgen, que ya me lo había dicho que iba a venir. Y cuando vino, venía muy sonriente: se reía mucho (La niña expresa como puede el aire jubiloso, de fiesta, lleno de luz y serenidad, que veía en la Madre del Cielo. Pero que a nadie se le ocurra imaginar aquel su reír al estilo del reír ligero y ruidoso que tanto se da entre nosotros.). Lo primero que me dijo fue: "¡Felicidades!" Así que ese día lo pasé muy bien... un ratín; pero hasta el 27 de enero no la vuelvo a ver.

"Vino por la tarde; dice que estuve mucho rato, pero yo... se me hizo muy poquitín. Después dijo que se marchaba, para que yo cenase. Y después de cenar, volvió otra vez... y dicen (La distribución por líneas, que sigue, es cosa mía, para dar más justa impresión de lo mucho que hubo en aquel trance, el último para Conchita de 1961. La niña lo escribió todo seguido.)

**que fui hasta donde tuvimos la primera aparición,
y que bajé de espaldas hasta casa,
y que después salí y recé el rosario por las calles,
y que visité a todos los enfermos,
y que les di a besar el crucifijo.**

"De esto, ya sabe usted que yo no me doy cuenta, que es lo que me dicen. Así que yo, ya sabe que hasta el 27 (de enero) ya no la vuelvo a ver..."

¡Bonita velada tuvieron los de Garabandal el día de la Purísima Concepción! Hubo para todos, sanos y enfermos; y de nuevo la gracia de la Madre fue esparciéndose por casas, calles y callejas.

Sólo quedaba ya una celestial visita para aquel año de 1961, que tantas y tan maravillosas había conocido: la del día 16, víspera de que comenzasen en el rezo oficial de la Iglesia esas espléndidas antífonas llamadas "de la O" (Se llaman así, porque todas empiezan por la exclamación latina "O...", que corresponde a nuestro ¡Oh!

Son siete, y recogen con lenguaje bíblico los más vivos anhelos de la humanidad que está a la espera de su Salvador. Se van cantando, una a una, en los últimos días del Adviento, del 17 al 23 de diciembre, al final del rezo de Víspera.), que son la preparación inmediata a la fiesta de la Venida del Señor.

La agraciada de turno era ahora Jacinta; pero no he logrado detalle alguno sobre su gracia... Sólo en una carta de Mari Cruz, fechada en dicho día 16, he encontrado una referencia, bien escueta por cierto: **"Jacinta ve hoy a la Virgen"**. Escrito esto, me llega un nuevo dato. Maximina González escribe a los señores Ortiz, con fecha del 26 de diciembre:

"Jacinta, que ustedes no estuvieron, tuvo aparición, toda muy triste; fue poco tiempo, pero todo el tiempo le estuvieron cayendo lágrimas..."

"Todavía están saliendo al rosario: a las seis de la mañana, Mari Cruz y Jacinta; y Conchita y María Dolores, a las ocho; que termina de amanecer cuando venimos de rezar. Así que ¡fíjense si hacemos sacrificios! Para mí, el madrugar es el más grande..."

UN AÑO DE "EPIFANÍA"

("Epifanía" es una palabra griega que expresa la acción de manifestarse o desvelarse alguien. Tenemos "epifanía", cuando alguien que estaba lejos u oculto, bienhechoramente se acerca y autorrevela.)

Creo que por esas cartas de las niñas podemos imaginarnos como se vivió en Garabandal el primer invierno de su "misterio". Por lo menos, cómo lo fueron viviendo ellas.

Cada nueva jornada se inauguraba en sacrificio y oración: aquel romper con el descanso y el grato calorcillo de la cama, para echarse a la oscuridad y al frío en busca de temprana comunicación con el cielo. El punto de "la calleja", que tanto había sabido de expectación y pasos multitudinarios, acogía ahora en la intimidad de su silencio y baja temperatura a las que silenciosamente, tiritando a veces, iban a dar a Dios, por María, las primicias de su vivir cotidiano: cada vez dos o cuatro personas, sin más compañía ni protección que la de sus ángeles de la guarda.

El paso de diversos frentes fríos por aquella brava geografía de montaña había ido encaneciendo con blancas nieves de diciembre las cumbres próximas; más de una vez, la nieve blanqueaba también todo el contorno del "cuadro", con un extraño brillo bajo la noche, que tardaba en irse... Y el aliento de los rezos parecía escarcharse en el aire.

En los amaneceres de helada, no había ruidos: sólo algún rumor lejano, cuya causa, muchas veces, sólo Dios sabía. En los amaneceres de temporal, sonaba, monótono, el caer de la lluvia, e intermitente, el ulular del viento...

–Dios te salve, María... el Señor está contigo.. Bendita eres...

–Santa María, Madre de Dios y madre nuestra, ruega por nosotros, pecadores...

¡Pecadores! ¡Los PECADORES! ¡Cuánto había que hacer por ellos ! Implorando la misericordia del Señor, haciendo a favor suyo la penitencia en la que ellos ni pensaban.

"YA LA COPA SE ESTÁ LLENANDO..."

ESCRIBE MARI CRUZ

En carta del 11 de enero siguiente, decía Mari Cruz a don José Ramón:

"Sí, voy todos los días a las seis de la mañana al "cuadro"; me mandó la Virgen que rezara el rosario todos los días a esa hora, hasta el día 16, en que la volveré a ver. Ya lo sé yo que la Virgen quiere que seamos muy buenos, y visitemos al Santísimo..."

La jornada, empezada así, penosa y piadosamente, había que continuarla para Dios, a través del trabajo (En esa misma carta del 11 de enero dice Mari Cruz al final: "Ahora ya no vamos a por leña, porque tenemos que ir a la escuela, que ya se acabaron las vacaciones, pues traímos mucha, pero se quemó pronto").

Es decir, que si el trabajo escolar quedó en suspenso por las vacaciones navideñas, vino otro más rudo a ocupar su tiempo: el trabajo de ir al monte en busca de leña para la lumbre del hogar. Así, estas hijas de la Virgen, en los días que para tantos otros niños no son más que de vacaciones y fiestas, tenían que ocuparse en una faena penosa, de la que personalmente supo no poco María en sus días de Nazaret.), de la dócil sumisión del fiel cumplimiento del deber. Así se respondía a los deseos y las lecciones de la Virgen. Y como cura contra el posible cansancio, estaba la ilusión de volverla a ver, la evocación de las horas felicísimas en que se la había visto...

PREGUNTAS QUE SE LE HICIERON POR ESCRITO A CONCHITA

Y SU RESPUESTA

Tal evocación tenía que resultar maravillosa, sobre todo en ciertos momentos. Todavía al cabo de los años, y ya con la gran noche de las Dudas encima (De este fenómeno tan característico de Garabandal se hablará en su día.), podía Conchita responder así –con sobriedad característica– a una serie de preguntas que se le hicieron por escrito:

"–La primera vez que vimos a la Virgen, se nos apareció de repente. Venía con dos ángeles y el Niño Jesús, y había un ojo encima de todos, con mucha luz. Siempre se nos aparecía de repente, solo que unas veces traía el Niño y otras no."

–Su postura, ¿era siempre la misma, o diferente? ¿Cuál era la habitual?

"–Su postura más habitual era estar con los brazos abiertos y extendidos, mirándonos; pero también los movía. Miraba hacia el público, y unas veces se sonreía más que otras."

–¿Qué tenía por fondo la visión?

"–Resplandores."

–¿Cómo eran sus ojos? ¿Parpadeaba durante la conversación?

"–Sus ojos eran negros, ¡muy dulces y misericordiosos!, más bien grandes. Parecía como si no mirara a la cara, ni al cuerpo, ¡sino al alma! No me he fijado si Ella pestañeaba; pero sí miraba a un lado o a otro."

–¿Lloró alguna vez? ¿O sólo se ponía triste?

"–Yo nunca la he visto llorar, ni triste del todo."

–¿Cómo era su mirada?

"–Su mirada es muy difícil de describir. Hace a uno amarla más y pensar más en Ella. Mirándola a la cara, nos hace felices del todo, y mirándonos Ella, todavía más. Cuando nos hablaba, nos miraba, y también cambiaba de mirada durante la conversación."

–¿Qué sentías cuando te miraba?

"–¡Muchas cosas!

–¿Cómo era su voz? ¿Una voz real que corresponde al movimiento de los labios, o sólo una voz que se oye interiormente, sin sonido?

"–Su voz, muy dulce y armoniosa, se oye por los oídos, aunque sus palabras penetran en el corazón; es como si metiera la voz dentro. Y según habla, mueve los labios como las personas, con sonido... ¡Hablaban con voz clarísima!"

–¿Se rió alguna vez, o se limitaba a sonreír?

"–Sí, alguna vez se rió, además de sonreírse, que era lo habitual. Y se oía su risa, como sus palabras; pero la risa era más no sé qué que el habla. ¡No sé explicar su risa! Nunca sabré explicarla (Santa Teresita del Niño Jesús refiere así aquel "milagro" con que fue curada:

"De repente, la Santísima Virgen (se trataba de una pequeña estatua) se animó y me pareció hermosa, tan hermosa que nunca había visto nada tan bello. Su rostro respiraba una bondad y una ternura inefables... Pero lo que me llegó hasta el fondo del alma, fue su encantadora e inexplicable sonrisa". ("Historia de un alma", capítulo III, núm. 18.).

–¿Os besó con frecuencia? ¿Se lo pedíais vosotras, o bien lo hacía Ella de

propio impulso?

"–Nos besaba casi todos los días, y salía de Ella. Eran besos de despedida en ambas mejillas. Alguna vez le pedí que me dejara besarla, y otras veces la he besado sin pedírselo."

–¿Trajo alguna vez un rosario u otro distintivo sobre Ella?

"–Fuera del escapulario, yo nada le he visto."

–¿Qué sentías durante los éxtasis?

"–¡Una paz y una felicidad muy grandes!"

–Si después de una llamada hubieras decidido: "Hoy no quiero ver a la Virgen", ¿qué crees que hubiera pasado?

"–¡Huy! ¡Jamás pensé en hacer eso! Ni lo pienso hacer, por si acaso."

–¿Qué sentías después de una visión?

"–Cuando terminaba de ver a la Virgen, salía como del cielo... con muchas ganas de amar a Jesús y a María, y de decir de Ellos a la gente, ya que eso es lo único que nos puede alegrar: hablar y escuchar de la Virgen (Tomado del folleto "Garabandal 1967", de A. M. de Santiago. Editorial Círculo. Zaragoza. Páginas 31-37.

Conchita añadió a sus respuestas estas líneas: "Perdone por lo mal escrito que está. Pero no tengo mucho tiempo... Hoy es fiesta en el pueblo, y se lo hago. 18 de julio 1966".)"

.....

Porque yo comparto vivamente este sentir de Conchita, me he puesto a escribir el presente libro. y al llegar ahora, día de la Inmaculada de 1970 (Todo eso que nos acaba de decir Conchita, corresponde admirablemente a lo que proclama la liturgia de esta fiesta:

"Toda hermosa eres, María,
y no hay en ti mancha alguna de
pecado.
Tu vestido es blanco como la nieve,
y luminoso como el sol, tu rostro.
Tú, la gloria de Jerusalén;
Tú, la alegría de Israel;
Tú, el honor de nuestro pueblo..."

al final del primer recorrido –esta parte primera de mi obra–, me veo obligado a proclamar:

EL AÑO 1961

DEBE SER MARCADO COMO AÑO MUY DE GRACIA.

Durante él, desde el agreste rincón de San Sebastián de Garabandal; Dios quiso regalar a su iglesia –y en Ella, al mundo– con una sorprendente

EPIFANÍA MARIANA

Y no tenemos palabras para agradecerse.

Pero sí podemos suplicar a la que nos vino a hacer esta nueva VISITACIÓN:

"Santa María,
socorre a los míseros,
ayuda a los pusilánimes,
reconforta a los llorosos;
ruega por el pueblo,
cúdate del clero,
intercede por las de tu sexo...
Y sientan de veras tu asistencia
todos cuantos se vuelven hacia Ti."
**(Antífona de las II Vísperas en las fiestas
de la Virgen.)**

AMÉN

ALELUYA

272-282

A. M. D. G.

ÍNDICE

CAPÍTULO APÉNDICE

EL AÑO 1961, DESDE EL RECUERDO

DÍA 19 DE OCTUBRE DE 1966 MI IMPRESIÓN SOBRE CONCHITA FUE ESTUPENDA

**DÍA 23 DE OCTUBRE SOBRE EL MILAGRO DE LA COMUNIÓN VISIBLE,
RECOMENDACIONES DE LA VIRGEN Y LA FOTO DE MARÍA**

DÍA 25 DE OCTUBRE QUE HARÉ PARA NO TENER LAS MANOS VACÍAS

**DÍA 26 DE OCTUBRE. CÓMO ERAN LAS LLAMADAS DE LA VIRGEN. ¿SE METÍAN LOS
DEL PUEBLO CON VOSOTRAS?**

**DÍA 29 DE OCTUBRE AVISO PARA UNA PAREJA. CÓMO ERA EL ÁNGEL. MIRO A MIS
HIJOS. DE QUÉ HABLÁBAMOS CON LA VIRGEN. QUÉ BIEN SE ESTABA CON ELLA**

**DÍA 30 DE OCTUBRE LOS PROBLEMAS QUE MÁS ME IMPRESIONARON LOS DE LOS
SACERDOTES. ME DICE EL SACERDOTE QUE PIDA AL SEÑOR EL DESEO DE SUFRIR**

**DÍA 1 DE NOVIEMBRE. FIDELIDAD A LA VIDA ORDINARIA. VENERAR PRIMERO AL
SACERDOTES. EL FIN DE LOS TIEMPOS. EL AVISO Y EL MILAGRO**

**DÍA 3 DE NOVIEMBRE. EL P. LUIS ME ENSEÑÓ EL AVEMARÍA EN GRIEGO Y ME
CONTÓ OTRAS COSAS**

**DÍA 6 DE NOVIEMBRE EL DESPRENDIMIENTO. PIDEN QUE SEA YA EL MILAGRO. LOS
SUCEOS DE GARABANDAL EN UN PERIÓDICO DE BURGOS. LA VIRGEN LES
ENSEÑABA Y NUNCA SE DISGUSTABA. SE PERFUMABA SUS BABUCHAS.**

**DÍA 8 DE NOVIEMBRE. ME HACE BIEN EL SER BUENA. DIOS HACE COSAS RARAS,
¿VERDAD?. AL ENSEÑARLE UNA FOTO DE LA VIRGEN CÓMO ME LA HAN PUESTO.
COSAS QUE SUCEDIERON EN EL PUEBLO**

**DÍA 9 DE NOVIEMBRE. ¿PODRÉ TENER EL GOZO DE ENTONCES?. LA VIRGEN NOS
ENSEÑÓ A REZAR LAS LETANÍAS, EL ROSARIO. EL CASO DE UN REDENTORISTA**

**DÍA 12 DE NOVIEMBRE. CAMINAN HACIA LA CARTUJA DE MIRAFLORES. EL P.
COLLIN, PAPA. MIENTEN AL COLOCARME EN UN FOTO A SU LADO. MASONA
PARTIDARIA DEL P. COLLIN. EN LA CAPILLA LAS OSCURIDADES Y DUDAS DE
CONCHITA. TERMINAN EN PETICIONES**

DÍA 15 DE NOVIEMBRE. NO ME GUSTA BESAR

DÍA 16 DE NOVIEMBRE. ME HAN JUZGADO MAL SIN MOTIVO

DÍA 17 DE NOVIEMBRE ¿HABRÁ GUERRA?. PIENSO MÁS EN LA VIRGEN

DÍA 25 DE NOVIEMBRE. RECORDAR MI PUEBLO ME HACE SUFRIR. NO TENGO GANAS QUE LLEGUE EL DÍA DE LA INMACULADA. ¿SABE LO QUE ME TOCÓ EN EL SOBRE?...

DÍA 29 DE NOVIEMBRE ME GUSTARÍA TENER HERMANOS SACERDOTES. ...ES QUE QUIERE DEJAR EL HÁBITO

DÍA 2 DE DICIEMBRE. CREÍA QUE TODOS LOS SACERDOTES ERAN BUENOS. CONOCÍ MUCHOS. PIENSO SI ENTRE LAS PERSONAS QUE HE CONOCIDO HABÍA ALGUNA QUE ME QUISIERA DE VERDAD

DÍA 3 DE DICIEMBRE LO PASADO LO VEO COMO UN SUEÑO. SI VIERA QUE HUMANA ES LA VIRGEN. AHORA DUDO DE MUCHAS COSAS

DÍA 6 DE DICIEMBRE. NO SIEMPRE NOS HAN TRATADO BIEN

DÍA 27 DE ENERO DE 1967. HABLAN DEL DIARIO DE CONCHITA

DÍA 31 DE ENERO ASÍ NO HABLA LA VIRGEN

DÍA 2 DE MARZO AL GLORIA LA VIRGEN INCLINABA LA CABEZA. NO VEÍAMOS LOS PINOS

DÍA 10 DE ABRIL LA NOTA DE MONS. PUCHOL. ESCRITO DESPIADADO CONTRA LOS SUCESOS DE GARABANDAL

DÍA 19 DE ABRIL LO QUE MÁS AMA ES LA HUMILDAD. ESPERO VER A LA VIRGEN EN EL CIELO

DÍA 21 DE ABRIL COMENTA EL ESCRITO DE LA "GACETA ILUSTRADA"

DÍA 30 DE ABRIL AMA A TODOS

DÍA 4 DE MAYO LA VIRGEN ES COMO NOSOTROS. NO HAY DISTANCIAS

DÍA 8 DE MAYO. MUERE MONS. PUCHOL

DÍA 11 DE JUNIO ¿POR QUÉ CAÍAIS AL SUELO?

DÍA 14 DE JUNIO NO ME DIJO QUE NO SALIERA DEL PUEBLO Y ESTUVIERA EN COLEGIOS

DÍA 17 DE JUNIO QUERÍAMOS SER TAN GUAPAS COMO LA VIRGEN. HACÍAIS COSAS MUY RARAS, ANDAR SENTADAS...

DÍA 18 DE OCTUBRE VEO TAMBIÉN ALGUNA INTERVENCIÓN DEL DEMONIO. ALGUNA VEZ VEO QUE LO QUE NOS PASÓ A LAS CUATRO FUE VERDAD

En octubre de 1966, Conchita, ya joven espigada de 17 años, ingresaba como interna en el colegio que las religiosas Concepcionistas Misioneras de la Enseñanza tienen en Burgos, calle Miranda, 11.

Quienes de verdad se interesaban por ella, creían que esto le vendría bien, como "retiro" y como "formación". Como retiro, para mantenerla a cubierto de tanta indiscreta atención y curiosidad que la rodeaba en el pueblo; como formación, porque de verdad necesitaba de no poco cultivo en las letras y en el espíritu.

Se hace cargo de ella una joven religiosa, directora del colegio. Su nombre es vulgar: María Nieves García, pero no así su persona. No sabe gran cosa de Garabandal, fuera de las notas episcopales que dicen NO; pero toma con todo interés el ayudar a aquella nueva alumna que intuye como bastante fuera de serie.

En orden a esta ayuda, se ofrece plenamente a Conchita, dispuesta a recibirla y escucharla a cualquier hora... Conchita responde bien a tal actitud, y pronto se establece entre ellas el mejor intercambio espiritual, con muchos ratos de oración, confidencias y diálogo vividos en común.

Las "notas" que la religiosa conserva de dichos ratos, empiezan así:

"Conchita vino tan mal al colegio, y se sentía tan extraña a todo, que su lucha fue muy fuerte... y más teniendo que ocultar de continuo su personalidad. Necesitaba una amiga en quien deshogar todo eso que llevaba dentro, en quien pudiera dejar su inquietud y hablar de "todo lo pasado" natural y sencillamente".

"Por eso le dije, que en mis horas libres ella podía venir a estar conmigo, siempre que lo solicitara. Lo dejé plenamente a su elección, no llamándola jamás..."

De los desahogos de la "ex-niña" vidente sólo se recogen aquí aquellos que hacen referencia a las "apariciones", que entonces parecían a bien lejanas (no precisamente por el paso del tiempo), y que sólo como en relámpagos esporádicos se dejaban entrever algunas veces desde el recuerdo o la evocación **(Aunque no todos los datos que vamos a recoger se refieran a 1961, sí todos pueden ayudar a entender mejor lo sucedido ese año.)** No se pierda de vista, que todos esos diálogos de Burgos ocurrieron cuando para las "niñas" había empezado la gran oscuridad, es decir, en plena fase de dudas o "negaciones", y que, por eso mismo, la madre María Nieves no abordaba nunca abiertamente el tema de lo ocurrido en las extrañas "horas" de Garabandal.

DÍA 19 DE OCTUBRE DE 1966

MI IMPRESIÓN SOBRE CONCHITA FUE ESTUPENDA

"Me trajeron, por fin, a Conchita. Mi impresión fue estupenda: sencillez y candor, mirada especial y penetrante; quedé muy contenta."

"Su madre me habló a solas, y me contó algunas cosas... Temía la vanidad de su hija y su falta de piedad. Me encareció que no la viera nadie, a excepción de seis personas."

Dos día más tarde, el 21, empezaron ya las confidencias.

DÍA 23 DE OCTUBRE

**LA COMUNIÓN VISIBLE, RECOMENDACIONES DE LA VIRGEN,
Y LA FOTO DE MARÍA**

"Estuve con Conchita bastante tiempo. Su conversación fue confiada, sencilla, abierta. Tratamos algunos puntos. Le advertí de su exceso en gastar: lo reconoció, y me lo recibió bien..."

En el curso de la entrevista, y con motivo de algo que había salido en ella, le dijo la Madre:

"-¿Cómo has podido decir que colocaste la forma en tu lengua, si no era verdad?(Se refiere al "milagruco" de la noche del 18 de julio de 1962, del que se hablará en la segunda parte.)"

"-Cuando he dicho eso, es que en aquellos momentos lo veía así. ¿Cómo podría haber sido, si no?"

Instantes después:

"-Quiero a la Virgen como si fuera mi madre. Con Ella se puede hablar de todo... recuerdo que un día nos dijo: "ID MUY LIMPIAS; YO TAMBIÉN ME CUIDABA DE ESO CUANDO VIVÍA EN LA TIERRA"."

La Madre le muestra unos fotos del cuadro que ha pintado una americana, que quiere saber su opinión:

"-No me gusta."

"-¿Por qué?"

"-Esta expresión es muy distinta de la que Ella tenía. Y no llevaba corona, sino estrellitas. Sus manos, no tan extendidas. El pelo, a los dos lados, y no tan rizado. La cabeza, no ladeada; la movía, pero no la ponía así. Cuando traía el Niño, no se cogía el manto, aunque lo traía sin broche..."

"Todo -anota la Madre-, dicho con la máxima sencillez y espontaneidad, sin pararse a pensarlo."

DÍA 25 DE OCTUBRE

¿QUÉ HARÉ PARA NO TENER LAS MANOS VACÍAS?

Larga entrevista. En un momento de ella, Conchita se desahoga así:

"-¿Qué haré para no tener las manos vacías? Me examino, y no veo que haga mal; pero..."

"-No se trata de no hacer el mal, sino de practicar el bien."

"-¡Eso mismo me decía la Virgen!"

DÍA 26 DE OCTUBRE.

CÓMO ERAN LAS LLAMADA DE LA VIRGEN.

SE METÍAN LOS DEL PUEBLO CON VOSOTRAS

"Te he entendido -dice la Madre- que la Virgen os llamaba antes de caer en éxtasis: ¿cómo eran esas llamadas?"

"-La primera, era sentir de pronto una alegría muy suave. La segunda, era más fuerte. La tercera, era tener que salir como disparadas."

"¡Quién viviera en aquellos tiempos que veíamos a la Virgen tantas veces! Aunque tuviéramos que quedarnos sin dormir, no nos importaba. ¡Éramos muy felices!"

"-¿Se metían los del pueblo con vosotras?"

"-Sí; pero no nos importaba. Éramos tan felices, que no sufríamos."

DÍA 29 DE OCTUBRE

AVISO A UNA PAREJA.

CÓMO ERA EL ÁNGEL,

MIRO A MIS HIJOS

DE QUÉ HABLAMOS CON LA VIRGEN.

QUÉ BIEN SE ESTABA CON ELLA

También larga entrevista. Conchita habla mucho rato de la Virgen, del tiempo en que se les aparecía...

"–Seguramente –dice la Madre– la Virgen prefiere aparecerse a los niños, porque no teniendo ellos respeto humano, comunican mejor sus mensajes."

"–Yo creo que lo haría así, aunque fuera mayor. Un día la Virgen me dijo que cuando terminase de hablar con Ella, me volviera a una pareja que tenía detrás de mí, y les dijese: "NO VIVÍS BIEN". Lo hice así, aunque me costó mucho. Sé que se impresionaron, que se echaron a llorar y que se confesaron aquel mismo día. Muchas cosas así, me las mandaba Ella."

.....

"¿Cómo piensa usted que era el ángel? ¿Mayor? Pues no; era como de nueve años, túnica azul y alas de color rosa. Las manos no se las veíamos, sino cuando nos daba la comunión."

"La Virgen, muchas veces, no nos miraba precisamente a nosotras, sino más lejos, a la gente que había detrás. Cambiaba a veces de semblante; pero sin dejar de sonreír. Yo le preguntaba: "¿A quién miras?", y Ella me decía: "MIRO A MIS HIJOS".

"Hablábamos con Ella de todo, hasta de nuestras vacas... Se reía mucho. También jugábamos. ¡Qué felices éramos entonces! No sufríamos nada, aunque alguien se metiera con nosotras... Parecía como de 17 años. Por eso me he alegrado mucho cuando el Padre de los Ejercicios nos ha dicho que viéramos a la Virgen como de esa edad. Me gusta oír hablar de la Virgen; he oído a muy poco sacerdotes hablar de Ella; uno me dijo un día: "Si esto de Garabandal no es verdad, ya no tendré fe en nada". ¿Cree que esto está bien? A mí me da pena."

(Anota la Madre: "La expresión de ese imprudente sacerdote la preocupa de verdad, y lo recuerda con frecuencia".)

"¡Qué bien se estaba con la Virgen! Era verdaderamente como una amiga; igual que si viviera con nosotras. Y nos llamaba por nuestro nombre familiar, como lo hacía la gente. No decía "María Concepción", sino "Conchita". Ni tampoco "María Dolores", sino "Loli", etc."

"Ahora nos cansamos en los ratos de oración; pero entonces no sentíamos cansancio, ni sueño, ni nada. ¡La veíamos tantas veces!"

DÍA 30 DE OCTUBRE

LOS PROBLEMAS QUE MÁS ME IMPRESIONARON LOS DE LOS SACERDOTES.

EL SACERDOTE ME DICE QUE QUE PIDA AL SEÑOR EL DESEO DE SUFRIR

"-He aprendido mucho en mi pueblo, porque la gente me exponía sus problemas; algunos, ¡muy fuertes! Los que más me han impresionado, han sido los de los sacerdotes: ¡me hacían daño!"

"Me dice el confesor que pida al Señor el deseo de sufrir, y también que reciba el dolor con alegría... ¡No puedo decírselo al Señor de esa manera, porque no me sale. Tengo miedo a sufrir!"

"-Lo comprendo; pero debemos confiar en Él, y saber que debemos servir para algo en sus manos. Dios nos quiere tomar como pequeños instrumentos, tal vez "como cerillas para encender los grandes cirios"."

"-¡Es verdad! Somos instrumentos, y la gente no debe pararse en nosotras. En el pueblo nos estrujaban, nos tiraban de la ropa... nos buscaban a nosotras. Y aunque tantos subían a los Pinos, no todos se acercaban al Sagrario."

DÍA 1 DE NOVIEMBRE.

FIDELIDAD A LA VIDA ORDINARIA.

VENERAR PRIMERO AL SACERDOTE.

EL AVISO Y EL MILAGRO.

EL FIN DE LOS TIEMPOS.

Fiesta de Todos los Santos. Por disponer de más tiempo, Conchita y la Madre hablaron largamente, tomando como tema la vida de los bienaventurados y lo que hay que hacer para llegar allí.

"-Un día, en una aparición de la Virgen, nosotras llevábamos puesto el cilicio, aunque muy flojo, y para que Ella se diera cuenta de que lo llevábamos (lo teníamos en la cintura), nos lo palpábamos de cuando en cuando. Nos dijo: "Sí, ya sé que lo lleváis; pero no es eso precisamente lo que pido de vosotras, ni lo que más me agrada, sino LA FIDELIDAD EN LA VIDA ORDINARIA"."

También nos dijo una vez: "Si vierais juntos a un ángel y a un sacerdote, teníais que venerar primero al sacerdote".

"Como yo le preguntara a la Virgen: "¿Será dentro del tiempo de esos futuros acontecimientos el fin del mundo?", Ella me contestó: "No, el final de los tiempos".

"El Aviso será una purificación, preparación para el Milagro, y lo verán todos: se darán cuenta del mal que hacen con sus pecados. Los Papas, después de Pablo VI, no serán más que dos; y después, el final de los tiempos (Todo esto del Aviso, el Milagro, el Castigo, el Fin de los Tiempos, irá saliendo en futuros capítulos de esta historia.). La fecha del Milagro se la dije al cardenal Ottaviani y al confesor del Papa. El Papa me hizo la impresión de una persona agobiada..., como cohibido por los cardenales y la jerarquía.

"El Milagro demostrará el amor grande de Dios."

DÍA 3 DE NOVIEMBRE.

EL P. LUIS ME ENSEÑÓ EL AVEMARÍA EN GRIEGO, Y CONTÓ OTRAS COSAS

"-El P. Luis Andreu me enseñó a rezar el avemaría en griego, después de muerto. Oímos su voz durante un éxtasis; pero no le veíamos. También me dio para su hermano un mensaje, y un canto en francés, que no recuerdo ya, pero que el P. Ramón sabe de memoria. Nos dijo cómo le habían enterrado... Su voz era la misma que cuando estaba vivo."

DÍA 6 DE NOVIEMBRE.

EL DESPRENDIMIENTO.

PIDEN QUE SE REALICE EL MILAGRO.

SALEN EN UN PERIÓDICO DE BURGOS LOS SUCESOS DE GARABANDAL.

LA VIRGEN LES ENSEÑABA Y NO SE DISGUSTABA

SE PERFUMAFABA SUS BABUCHAS

La Madre habla a Conchita del desprendimiento, de la necesidad de limitarse en la satisfacción de sus caprichos...

"-Me han rodeado de tantos gustos absurdos y he recibido tantos regalos, que me he acostumbrado a gastar... Pero ya entiendo lo que debo hacer, y sé que usted me dice todo esto por mi bien.

.....
"Hoy han salido en un periódico de Burgos los sucesos de Garabandal; pero no dicen dónde estoy.

–¿Te alegras cuando ves que se publican?

–Antes, mucho. Ahora, como si no fuese cosa mía, como algo completamente fuera de mí.

"La gente pide que se realice el Milagro: ¿no ve en esto una tontería? Se realizará, lo pidan o no. Yo sólo ruego que se cumpla el mensaje. Muchos piden el Milagro para que otros, que no han creído, se fastidien. Yo esto lo veo mal. Mi madre creo que está ansiosa de que venga el Milagro, para verse libre de esta duda y preocupación... Es estupendo amar a Dios y tener fe, sin ver nada. Así quisiera hacer yo; pero...

–Dios es paciente; nos va dando la luz por grados. La Virgen os enseñaba lentamente, pero jamás se mostraba disgustada, ¿verdad?

–¿No, nunca! Jamás la vimos así, ni siquiera cuando nos hablaba del Castigo. Nosotras hemos visto el Castigo, ¿sabe?; pero se cumplirá o no, según. Cuando le decíamos nuestras culpas, callaba.

"Al despedirse, nos besaba, y era así como... Al mismo tiempo que no sentíamos ningún contacto material, no podíamos pasar más adelante, porque allí había algo que nos lo impedía. Queríamos tocar y nuestra mano, al llegar a Ella, ni tocaba nada, ni podía seguir más adelante. Hemos tenido al Niño Jesús en brazos, y no nos pesaba, ni sentíamos contacto material alguno; pero él estaba allí.

"La Virgen nos dijo un día que Ella se perfumaba las borlas de las babuchas que llevaba en la tierra... La Virgen nunca lloró, aunque la gente lloraba con nosotras cuando nos veían llorar. Al ver a la Virgen, se nos escapaban muchas veces las lágrimas; pero era de emoción. Cuando el anuncio del Castigo, se confesó todo el pueblo."

DÍA 8 DE NOVIEMBRE.

ME HACE BIEN EL SER BUENA.

DIOS HACE COSAS RARAS ¿VERDAD?

AL ENSEÑARLE UNA FOTO DE LA VIRGEN : CÓMO ME LA HAN PUESTO.

COSAS QUE SUCEDIERON EN EL PUEBLO

"–Me hace mucho bien ser buena con los demás. Cuando visito los hospitales, noto que me beneficia; me acuerdo entonces de las cosas que otras veces me atraen, como las diversiones, el vestir bien, y veo que no merecen la pena.

–El dolor lleva a Dios.

–Sí; pero también la alegría. A mí me han ayudado muchas veces las alegrías. Pienso en el cielo: ¡qué bien se estará allí! Lo primero que voy a hacer es dar un abrazo muy fuerte a la Virgen y a los TRES (Se refiere, sin duda, a las tres personas de la Santísima Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo.).

.....

"Dios hace cosas raras, ¿verdad? Y la gente reacciona mal. Yo recuerdo muchas veces lo que pasó en mi pueblo. Vimos muchos casos de histerismo. Tocaban mi cuerpo, pensando que sanarían..., y hasta hubo quien no fue allí, por creer que yo adivinaba las conciencias. Esto me daba risa. Yo, ¿cómo iba yo a adivinar las conciencias? Las cosas que decía entonces a algunas personas, me las avisaba la Virgen."

La Madre le enseña una foto de cierta estampa que trata de reproducir a la Virgen aparecida en Garabandal:

"–¡Pobrecita! ¡Cómo me la han puesto!", exclama Conchita.

(Nos reímos –anota la Madre–, y vuelve ella a describirme cómo vio a la Virgen, con tal exactitud, que no dijo nada distinto de lo que tantas veces ha repetido. Habla a veces de "todo", como si sus "negaciones" no existieran. Es admirable de verdad, y al mismo tiempo hay aquí un terrible misterio, indescifrable.)

DÍA 9 DE NOVIEMBRE.

¿PODRÉ TENER EL GOZO DE ENTONCES?.

LA VIRGEN NOS ENSEÑÓ LAS LETANÍAS, EL ROSARIO.

EL CASO DE UN REDENTORISTA

La Madre trata de levantar su esperanza, hablándole de que pasarán sus oscuridades e irá entrando en la plenitud de Dios...

"–¡Qué alegría, si así fuera! Pero ¿podré acaso experimentar más gozo que experimenté en tiempo pasado? Las apariciones de la Virgen me llenaban de felicidad. Pero las locuciones de Jesús son aún mucho mejores. No sé, es algo superior... Yo le pido que se haga en mí su voluntad.

"La Virgen nos enseñó a rezar la letanía, y los misterios del rosario, que no los sabíamos. Ella sólo rezaba el gloria; si empezó con los otros rezos, fue para enseñarnos.

"La última vez que la vi fue el 13 de noviembre del año pasado, en los Pinos. Me dijo que ya no la volvería a ver allí... (Se hizo, muy explicable, una densa

pausa de silencio y emoción.)

.....

"Hace tiempo, en mi pueblo, me señaló la Virgen un redentorista, muy amigo de Mercedes Salisachs, para que me confesara con él. Me aconsejaba este Padre que me arreglara menos, que no le gustaba verme tan arreglada. Yo no me sentía inclinada a contarle mis cosas; no me salía. Se lo dije a la Virgen, y Ella calló, me dejó sin respuesta. Un día me decidí, y conté lo que ocurría al Padre. Él se puso muy contento; pero jamás fui capaz de comunicarle nada, me era imposible."

* * *

DÍA 12 DE NOVIEMBRE.

CAMINAN HACIA LA CARTUJA DE MIRAFLORES.

EL P. COLLIN, PAPA.

MIENTEN AL COLOCARME EN UNA FOTO A SU LADO.

MASONA PARTIDARIA DEL P. COLLIN.

EN LA CAPILLA LAS OSCURIDADES Y DUDAS DE CONCHITA.

TERMINAN EN PETICIONES

Conchita parece necesitar un día de descanso, sobre todo espiritual, para poner un poco de paz en su interior, agitado por mil oscuridades y dudas. La Madre comprende, y corresponde a esta necesidad; a una hora oportuna, las dos se marchan andando por el camino que va hacia la célebre Cartuja de Miraflores. Llevan la merienda y dos armónicas. Por el camino, Conchita se desahoga de recuerdos que lleva dentro, y que necesita compartir... Por ejemplo:

"-¿Conoce usted al P. Collin? Ahora se hace pasar por Papa (Con el nombre de Clemente XV. Reside en Francia y tiene su "corte" y su pequeña grey de partidarios.). Estuvo en mi pueblo. Quiso verse conmigo; pero mi madre no le dejó. Acabaron echándole del pueblo.

"Pues bien, cuando estuve en Roma, me enseñaron la foto de un periódico en la que yo aparecía al lado del P. Collin, y se decía allí que él había estado conmigo..., y muchas otras mentiras. Yo negué, porque jamás estuve con él. Así como eso, se inventa mucho.

"Un día llegó a mi pueblo una señora, y me pidió insistentemente que le dedicara una estampa. Yo escribí sin más: "Pida que Dios bendiga a nuestro único Papa, Su Santidad Pablo VI". No sé por qué se me ocurrió aquello. Poco después vino corriendo un sacerdote muy conocido y me dijo: "¿Qué has escrito para esa señora? Es una masona, partidaria del P. Collin"."

El camino era precioso –escribe la Madre–; hacía un poco de frío, pero podía pasar. Nos paramos un momento, y sobre un montículo que domina la ciudad, le estuve enseñando a tocar la armónica. Aprendió casi del todo "Noche de paz" y el "Avemaría de Lourdes". Luego, paseando en silencio, rezamos un rosario al aire libre. Entramos después en la Cartuja, y allí sentadas, comentamos algún cuadro...

A las seis de la tarde vinieron a recogernos en un coche: la tarde había pasado santa y rápidamente, en maravillosa paz.

A la noche volvimos a reunirnos las dos en la capilla, cuando ya todo el mundo estaba descansando. Se trataba de estar allí al comienzo de aquel día 13 de noviembre en que se iba a cumplir el primer año de la última aparición de la Virgen: era una sentida acción de gracias por todo...

Comenzamos por un rosario meditado. La capilla estaba a oscuras, sólo aparecía iluminada la Virgen; el silencio era total, y se sentía a Dios cerca. En cada misterio hacíamos una parada, y yo hilvanaba consideraciones que me brotaban espontáneamente. ¡No he rezado en mi vida con más fervor! Estábamos arrodilladas en el mismo presbiterio...

Después de descansar un poco, sentadas en el primer banco, y en silencio, empezamos nuestra letanía de peticiones. Medio en silencio, muy en voz baja, lanzábamos las súplicas por unos y por otros. Ese momento fue emocionante, con una paz extraordinaria; parecíamos una sola persona que implora, sencillamente, con inmensa confianza. Ella empezaba la petición, y yo la completaba, o viceversa. Se pidió por una verdadera multitud de personas e intenciones, la mirada clavada en la imagen de la Virgen... Conchita empezó a decir como en un murmullo:

"–Mi madre y mi hermano sufren: me lo ha dicho Chon (La señorita Ascensión de Luis), y lo veo por las cartas que recibo... No sé por qué me parecía que al volver de la Cartuja me iba a encontrar con alguna tristeza... Esta mañana no tenía ganas ni de rezar, ni de pensar en la misa: estuve con la cabeza baja, no sé si haciendo algo. Si esta sequedad llega a quitármeme, me pondré contentísima. ¿Cree usted que esto es oponerse a la voluntad de Dios?"

–No; también Cristo dijo: "Pase de mí este cáliz". Te siguen las dudas, ¿verdad?

–Igual que antes; es decir, igual que desde el día 15 de agosto (El 15 de agosto de 1966 se produjo en el alma de Conchita un fenómeno de oscuridad total sobre las "apariciones"). Veo todo lo de las "apariciones" como si hubiera sido un sueño, que ya pasó.

–¿Podrías negarlo en redondo?

-¡No, eso no! Sentiría remordimiento. Cuando niego, siento en mi interior, en lo más hondo, algo que no me deja tranquila."

.....

En la larga serie de peticiones hubo estas dos:

M- María Nieves,. Te pedimos, Señor, por el Papa...

Conchita. -y por todos los que le rodean.

M. María Nieves.- Te pedimos, Señor, por los sacerdotes...

Conchita.-para que sean santos, y no lleven el "clergyman" por presumir. (No me gusta nada ver al sacerdote como un seglar. ¡Nada!)

Se terminó aquella insólita "vigilia" junto al altar. "Como dos niñas ante la Madre del cielo y el Padre Dios –escribe M. M.^a Nieves–. Algo que no podré olvidar, por la sencillez, la paz, la íntima alegría. Era ya la una cuando nos retiramos, y nos había parecido muy poco tiempo. Al levantarnos del suelo, me dijo Conchita: "Con gusto me quedaría toda la noche"."

DÍA 15 DE NOVIEMBRE. NO ME GUSTA BESAR

"–En mi pueblo me mandaron varias veces que besara a mi madre, cuando la había disgustado: yo no podía hacerlo, y me enfadaba. No me gusta besar. Cuando me abrazan, pongo la cara, pero no beso; sólo a Loli la he besado de verdad."

DÍA 16 DE NOVIEMBRE. ME HAN JUZGADO MAL SIN MOTIVO

"–Algunas veces me han juzgado mal sin motivo. Recuerdo que un día los guardias me dijeron algo malo que se había dicho de mí. Yo me eché a reír, porque no entendí aquello. Ellos se enfadaron de mi risa. Lo conté luego en mi casa, y el disgusto de todos fue muy grande; hasta llegaron a amenazar a los guardias, por haberse metido a decir tales cosas a una niña."

DÍA 17 DE NOVIEMBRE

¿HABRÁ GUERRA?

PIENSO MÁS EN LA VIRGEN

Conchita ha oído algo de que hay peligro de guerra, también no sé qué sobre la situación de Gibraltar... Está preocupada, piensa en su hermano Miguel, y por eso suelta a la Madre tan pronto como la ve:

"-¿Qué miedo me da la guerra! ¿Estallará?"

"En 1962, cuando también hablaban del peligro de una guerra, yo le dije a la Virgen: "¿habrá guerra?" Ella sólo me contestó: "La guerra no la quiere Dios para sus hijos". Hay que pedir mucho, ¿verdad?"

.....

Para animarla a ser fuerte en las dificultades, la Madre le habla de Cristo. A Conchita le agrada, evidentemente; pero acaba desahogándose así:

"-Yo pienso más en la Virgen. Es que... como que siento más por Ella. El Señor es muy serio. Y cuando me hablaba, parecía preocupado por todos. La Virgen, como más por mí... Bueno, en resumidas cuentas: quien ama a la Madre, ama también al Hijo, ¿no le parece?"

DÍA 25 DE NOVIEMBRE.

RECORDAR MI PUEBLO ME HACE SUFRIR.

NO TENGO GANAS QUE LLEGUE EL DÍA DE LA INMACULADA.

SABE LO QUE ME TOCÓ EN EL SOBRE...

"-Recordar mi pueblo me hace sufrir; me siento en él como amarrada. Obro como por mandato de los demás, que constantemente me aconsejan: "Ve a misa... Reza el rosario... Haz esto... Deja lo otros.." A veces pienso lo contenta que estaría en una ermita, lejos de todos, y allí obrar sólo por Dios, y ver qué era capaz de hacer sin que me estuviesen siempre mandando..."

.....

"No tengo ganas de que llegue el día de la Inmaculada, porque, por una parte, me da pena que llegue ese día y no tenga nada (todos los años, desde 1961, he tenido aparición o locución), y por otra, tengo miedo de que me den algo, pues luego me entran las angustias de si será o no será."

.....

"¿Sabe una cosa? Usted me dio uno de los sobres que pusieron para todas las

niñas el día 21, fiesta de la Virgen Niña; estaba cerrada, y yo lo recibí con mucha ilusión, por saber qué querría la Virgen de mí. ¿Sabe lo que me tocó? Lo que Ella tantas veces nos decía: "Fidelidad en la vida ordinaria"."

DÍA 29 DE NOVIEMBRE

ME GUSTARÍA TENER HERMANOS SACERDOTES.

ES QUE QUIERE DEJAR EL HÁBITO

"–Me gustaría tener hermanos sacerdotes. He conocido muchos... Recuerdo que un Padre joven, del Corazón de María, al querer darle yo a besar el crucifijo, lo rehusó, y llorando decía: "No soy digno, no soy digno"... Cuando terminé de ver a la Virgen, fui donde él y le comuniqué aparte lo que Ella me había dicho: "Es que quiere dejar el hábito y salirse de la Congregación". Al oír esto, se puso a llorar de nuevo. Nunca más le he vuelto a ver."

DÍA 2 DE DICIEMBRE.

CREÍA QUE TODOS LOS SACERDOTES ERAN BUENOS.

CONOCÍ A MUCHOS PIENSO SI ENTRE LAS PERSONAS QUE HE CONOCIDO

HABÍA ALGUNA QUE ME QUISIERA DE VERDAD

Primer jueves de mes, jueves sacerdotal. En la entrevista, la Madre lee a Conchita algunas cartas edificantes de sacerdotes.

"–Antes de decírmelo la Virgen, yo creía que todos los sacerdotes eran buenos; jamás se me ocurrió que pudieran cometer también pecados mortales.

"He conocido muchos... Algunos me parecieron santos al principio; luego vi cosas que no me agradaban. He comprendido más tarde cómo las personas pueden engañar. Yo, primero, les trataba a todo de "tú"; pero al darme cuenta de que aquella mi confianza era mal interpretada, cambié.

.....

"Algunas veces pienso si entre las personas que he conocido había alguna que me quisiera de verdad... Muchos mimos, muchas frases cariñosas; pero me querían para sí. Veía que hasta los sacerdotes se enfadaban unos con otros, por tener en mí más parte o intervención... Me da vergüenza que me alaben, y agradezco que me digan lo que hago mal."

DÍA 3 DE DICIEMBRE.

LO PASADO LO VEO COMO UN SUEÑO.

SI VIERA QUE HUMANA ES LA VIRGEN.

AHORA DUDO DE MUCHAS COSAS

La Madre lee y explica la parábola del Buen Pastor. Con esta ocasión, Conchita le va confiando los recuerdos de su vida, desde muy niña, "con paz y alegría"... Termina así:

"-Todo lo pasado lo veo ahora como un sueño: las apariciones, la gente... Siento que muchos duden de las apariciones por mis negaciones; y me ocurre, como si al negar quisiera decir también: "¡Esperad! No os desaniméis". Creo que esto lo sentimos las tres.

"Cuando pienso en la Virgen, me la represento como aquella que "soñé". ¡Qué bien, si ahora se viniera Ella aquí, en el recibidor, con las dos! ¡Qué alegría! No hace falta ser perfectos para verla. Yo he sido una niña con muchos defectos. El día que se nos apareció el ángel, me acababa de pegar con Jacinta. Y ya ve que ahora ni siquiera me gusta rezar. Ella viene precisamente para hacernos buenos...

"¡Si viera qué humana es la Virgen! Algunas veces repetía, como en broma, nuestras expresiones mal dichas, y lo hacía para que tomáramos confianza. Pero nosotras se la tuvimos desde el primer momento.

"Ahora dudo de muchas cosas; pero de lo que no siento la menor duda es de las "llamadas"; las recuerdo perfectamente y, además, como si ahora mismo las sintiera."

DÍA 6 DE DICIEMBRE.

NO SIEMPRE NOS HAN TRATADO BIEN

"-No siempre nos han tratado bien. Algunas veces nos han dicho disparates, y nos han insultado. ¡En cuántas ocasiones he tenido que oír verdaderas mentiras sobre nosotras!

-Cuando se portan de ese modo, ¿te molestan?

-No; me quedo tan tranquila. De verdad que no me hiere; y esto nos pasa a las cuatro. No sé la causa. El que me digan cosas duras, no me importa;

humilla mucho más que te alaben.

"No siento rencor ni odio hacia nadie. Cuando los sacerdotes de la Comisión, o los encargados por ellos, nos atacaban, y los demás se enfadaban por esto, yo no. Pensaba que debían obrar así; y los quiero. Amor mucho a la gente que parece buena, piadosa; y también a los que están enfermos, y a los que viven su vocación, o que, teniéndola, no la han podido alcanzar aún. A lo mejor, después del Milagro, yo también puedo ir monja. ¡Qué alegría!" (Conchita pasó las Navidades en el pueblo, con su familia.).

DÍA 27 DE ENERO DE 1967.

HABLAN DEL DIARIO DE CONCHITA

Con motivo de unos rumores, la Madre pregunta a Conchita por su diario:

"-¿Escribiste ese diario de las apariciones todo seguido y te lo mandaron hacer?

-Sí, me dijo un sacerdote que le había dicho el señor obispo que lo escribiera.

-Nunca hablas de tus conversaciones con la Virgen.

-¿Para qué? Le decíamos tantas tonterías... Sin embargo, no nos reprendía nunca por eso; escuchaba. Un día le preguntamos una cosa seria: qué debíamos hacer para practicar la penitencia. Nos contestó: "Haced en cada momento aquello que os dicte la conciencia". No añadió más. Me parece recordar que también una vez le dijo a Loli que obedeciera a su madre."

DÍA 31 DE ENERO.

ASÍ NO HABLA LA VIRGEN

Algunas personas han traído para Conchita agua de no sé dónde y también reliquias. Cuando la Madre, por cumplir el encargo, se las va a entregar diciéndole que lo manda una "vidente", Conchita advierte algo en Madre M.^a Nieves...

"-Me parece que usted no cree nada en esto. Yo tampoco tengo mucha fe en videntes, sin negar que algunos sean verdaderos.

-Que yo no crea mucho en estas cosas, se comprende; pero tú, que...

-¡Aquello era muy distintos! No sé explicarle; pero no era lo mismo.

–Dicen que esa vidente mandó un mensaje a tu madre, diciéndole cosas duras, y que tú lo tiraste. ¿Por qué?

–Decía que mi madre se portaba muy mal conmigo... ¡Así no habla la Virgen!

–Es más bondadosa, ¿verdad?

–¡Ay, sí! Aquello no lo diría nunca Ella."

DÍA 2 DE MARZO

AL GLORIA, LA VIRGEN INCLINABA LA CABEZA.

NO VEÍAMOS LOS PINOS

"–Siempre que rezábamos el gloria, la Virgen inclinaba la cabeza.

–¿Se posaba sobre los Pinos?

–Nosotros no veíamos los Pinos, ni ninguna otra cosa. Sólo la veíamos a Ella."

DÍA 10 DE ABRIL.

LA NOTA DE MONS. PUCHOL.

ESCRITO DESPIADADO CONTRA LOS SUCESOS DE GARABANDAL

Han ocurrido muchas cosas en las últimas semanas. Por ejemplo, la nota de monseñor Puchol, de fecha 17 de marzo, que ha afectado mucho a la Madre, y no poco a Conchita (aunque a ésta, no tanto la misma nota, cuanto las derivaciones de la misma en su pueblo, donde se encontraba por las vacaciones de Semana Santa)...(Esa nota dada por monseñor Vicente Puchol, obispo de Santander, a todos los medios de difusión, quería dar por liquidado, como falso, todo lo de Garabandal.)

Este día 10 de abril ha caído en sus manos el número de "La Gaceta Ilustrada" que publicaba un despiadado escrito del periodista santanderino Julio Poo San Román, ensañándose contra los sucesos y las videntes de Garabandal.

"–¿Qué impresión te ha causado el artículo?, le pregunta la Madre.

–Muy mala. Han puesto muchas mentiras. Por ejemplo, dicen que yo no quería que el obispo informara a la gente de mis negaciones, y la verdad es que yo misma pedí que se publicaran, que así me quedaba yo más tranquila. Lo que me hace sufrir es que la gente nos mire ahora mal...

"Ya sólo tengo un deseo: que llegue la fecha del Milagro, no por el mismo Milagro, sino para ver de una vez si esto es verdad o no. Si ha sido la Virgen, el Milagro se realizará, porque siempre se cumplió lo que Ella dijo. En cuanto a mí, que se cumpla el Milagro, que no se cumpla, ya para siempre quedaré mal.

-¿Por qué?

-Si la cosa es verdad, por haberme portado mal, negando y no siendo generosa. Y si no lo es..., pues ¡por todo!

"Si lo que nos pasó, siendo unas niñas pequeñas y buenas, no ha sido sobrenatural, y Dios permitió que pasara, con las consecuencias que pueden seguirse, entonces no puedo creer que Dios es bueno. Y mi madre y mis hermanos, ya jamás podrían creer."

La Madre aventura unas explicaciones, para esclarecer el problema, y Conchita replica:

"-Los dos primeros casos que usted dice, yo no los entiendo, porque nosotras no empezamos con ninguna mentira, y puedo asegurarle que no nos pusimos de acuerdo.

-¿Y en lo que siguió?

-Fue igual que al principio. ¡No es verdad que ensayáramos! ¿Cómo pueden pensar y decir eso?

-Entonces ya ves claro que no fue cosa vuestra.

-Yo no sé cómo pasó, lo veo todo oscuro. Lo que para mí está claro, es que nosotras no lo preparamos."

DÍA 19 DE ABRIL.

LO QUE MAS AMA ES LA HUMILDAD.

ESPERO VER A LA VIRGEN EN EL CIELO

"-Lo que os dijo la Virgen sobre la soberbia y la humildad, ¿lo recibisteis junto con el mensaje?

-No; nos lo dijo en otra ocasión: "Lo que más ama Dios es la humildad, lo que más le desagrada es la soberbia".

-¿Te gustaría volver a ver a la Virgen?

-Me da igual. Espero verla en el cielo.

-¿Por qué así?

-Me daría ahora mucha pena, por mis negaciones...

DÍA 21 DE ABRIL

COMENTA EL ESCRITO DE "LA GACETA ILUSTRADA"

Comenta de nuevo el escrito de "La Gaceta Ilustrada"...

"-No fue un juego nuestro –asegura Conchita–. Ni lo hicimos nosotras para engañar. Ni el párroco nos habló aquel día del ángel de la guarda: casi nunca nos daba catequesis... Ni nos reunimos para redactar el mensaje... Ni yo preparé ninguna masa para hacer la forma de la comunión..."

"Es verdad que también hicimos algunas tonterías, que el cardenal Ottaviani me leyó en Roma (Cuando ella fue llamada allí en enero de 1966), de un informe del obispo de Santander. Por ejemplo, lo de los polvos, la imagen de la Virgen que íbamos a esconder, y algunas cosas más..."

DÍA 30 DE ABRIL.

AMA A TODOS

La Madre habla a Conchita, para animarla, de cuánto la aman el Señor y la Virgen...

"-Sí; pero aman a todos. Cuando nosotras hablábamos a la Virgen de cosas demasiado personales, no nos contestaba; se preocupaba de los demás."

DÍA 4 DE MAYO.

LA VIRGEN ES COMO NOSOTROS. NO HAY DISTANCIAS

Conchita ha puesto ilusión en celebrar como nunca este mes de la Virgen. Se reúne hoy con la Madre y le dice:

"-Si la Virgen se me presentase ahora, ¡cuántas cosas le preguntaría! Entonces sólo decíamos tonterías, cosas sin importancia. Yo creo que lo hacíamos para entretenerla y que no se nos fuera, porque algunas veces Ella se quedaba callada y no nos miraba a nosotras."

.....
-¿Piensas en los misterios cuando rezas el rosario?

-No; voy poniendo atención en lo que digo al rezar. Cuando oigo hablar de la Virgen, lo hagan bien o mal, pienso que lo hacen por mí, pues considero que Ella es algo mío. La Virgen es muy como nosotros, no hay distancias... Un día Ella me dio un recado para cierto sacerdote; se lo di, y lloró mucho."

(Aquí añade la Madre que el marido de una ex alumna le había contado cómo Conchita, en Garabandal, le había hablado reservadamente de algo muy oculto que había en su conciencia, y que esto le había determinado a cambiar de vida.)

DÍA 8 DE MAYO.

MUERE MONS. PUCHOL

Por comunicación telefónica de Francisco Sánchez-Ventura, llega a la Madre la noticia de que el obispo de Santander acaba de matarse en trágico accidente; la Madre se lo dice a Conchita, que queda muy impresionada, y luego rompe a llorar:

"-¡Siento mucho lo que ha pasado! Era muy bueno y joven. ¡Pobrecillo! Todo lo haría con buena intención, ¿verdad?... Esto nos avisa que debemos estar preparados. ¡Tantas cosas nos pueden ocurrir en la vida!... Ahora el obispo lo sabrá todo."

DÍA 11 DE JUNIO

¿POR QUÉ CAÍAS AL SUELO?

Se habla de las apariciones. Pregunta la Madre:

-"¿Por qué caíais al suelo?

-Nosotras no nos dábamos cuenta de eso: ¡estábamos con la Virgen!, y seguíamos la conversación o la comunicación con Ella, sin saber si corríamos o no, si estábamos de rodillas o tendidas por el suelo."

Anotación de la Madre: "Vino hace unos días el padre Laffineur y me preguntó cómo veía yo a Conchita. Le he contestado: "Sencilla, ingenua, candorosa, inteligente. Tan normal y equilibrada, que certificaría que en mi profesión de educadora no he conocido otra así". Le he dicho también que no encontraba en ella una voluntad muy fuerte."

DÍA 14 DE JUNIO

"-La Virgen no me dijo que no quería que saliese del pueblo y estuviera en colegios."

DÍA 17 DE JUNIO

QUERÍAMOS SER TAN GUAPAS COMO LA VIRGEN.

HACÍAS COSAS MUY RARAS, ANDAR SENTADAS...

Dice la Madre:

"-El tesoro más grande está en nuestro interior; el aspecto exterior no cuenta mucho, hay que procurar que sea agradable, pero sin afectación.

-Comprendo, y veo que tiene razón. Nosotras le dijimos a la Virgen que queríamos ser tan guapas como Ella..., pero sonreía y callaba. ¡Si nos hubiese concedido tener su cara! ¡Cómo nos miraría la gente! ¡Era de hermosa...!

-Hacíais a veces cosas muy raras ante Ella.

-Sí, andábamos sentadas, por ejemplo. Al principio me extrañaba muchísimo ver esto en las otras; después, ya me acostumbré. Las vi bajar así por una escalera empinada.

"Recuerdo que yo tuve una vez derrame en una rodilla; mandó reposo el médico, pero yo no me cuidé de ello, y no volví a sentir nada: sin ponerme en cura, se me curó todo. Decían que otra vez dejé sangre en una piedra; pero luego no se me notó nada en las rodillas, sólo un pequeño rasguño.

-En alguna de aquellas cosas, ¿pusisteis algo de vuestra cosecha?

-Sí.

-¿No os parece que aquellos pequeños engaños vuestros, además de tener que ver con vuestras dudas de ahora, han podido contribuir de algún modo a oscurecer la verdad?

-Es muy posible que sea así. No crea que no lo he pensado."

* * *

Conchita ha pasado el verano en su pueblo, con el paréntesis de los últimos quince días de agosto, en que se refugia nuevamente en el colegio. En octubre regresa a Brugos, para empezar el curso 19657-1968.

DÍA 18 DE OCTUBRE

VEO TAMBIÉN ALGUNA INTERVENCIÓN DEL DEMONIO.

ALGUNA VEZ VEO QUE LO QUE NOS PASÓ A LAS CUATRO FUE VERDAD

"-¿Te has dado cuenta –le dice la Madre– del día que es hoy? Debemos hacer algo más de oración. ¿Nos quedamos esta noche? ¿Qué pasó aquel día de 1961?

–Anunciamos el primer mensaje. Ya lo habíamos visto a los pies del ángel; pero no entendíamos lo que quería decir. La Virgen nos lo fue explicando...

.....

"En lo que nos pasó aquellos años veo también alguna intervención del demonio. Recuerdo, por ejemplo, las voces que oíamos dentro de aquella gran oscuridad, que ya le he contado; y aquel otro día en que Loli y Jacinta intentaban echarse del coro de la iglesia abajo: yo entonces no veía a la Virgen y me encontraba cerca del altar mayor; recuerdo que ellas bajaron, y tocándome la cara, me preguntaban: "¿Eres Conchita?" Aquel día sí que parecía el demonio."

* * *

El día 22 de diciembre, Aniceta llega a Burgos en busca de su hija. No se la va a llevar sólo para las vacaciones de Navidad, se la lleva definitivamente. Y no es de este lugar el apuntar las causas.

También por causas que no son de este lugar, la comunicación entre la M. María Nieves y Conchita se ha hecho notablemente más difícil durante las últimas semanas. Ha habido fuertes influencias o presiones exteriores.

En uno de los encuentros finales, dice Conchita a la Madre:

**"Cada vez veo con más claridad, en algunos momentos, que aquello que nos pasó a las cuatro fue verdad. Pero que nosotras lo estamos estropeando...
Nuestras negaciones son por nuestro comportamiento. A veces, aunque muy**

rápidamente, veo esto con mucha luz."

Y la Madre cierra el largo capítulo de sus recuerdos, de su extraordinaria proximidad a la "niña" de la Montaña, con estas líneas:

"Por todo doy gracias a la Santísima Virgen. Haya sido Ella, o no, la que se apareció en Garabandal, por su amor me he movido en todo, y ciertamente que todo esto me ha llevado a amarla más y a sentirme más cerca de Ella."

Sea también para todos este final resultado, mientras seguimos moviéndonos bajo las luces y las sombras de EL GRAN MISTERIO DE GARABANDAL.

283-298

A. M. D. G.

ÍNDICE

SEGUNDA PARTE

CAPÍTULO I

"SEÑOR, ¿DÓNDE HABITAS?"

EN LA ESCUELA DE MARÍA

PODEMOS SUPONER QUE EL DÍA 11 DE JULIO, MARTES, EL PRIMERO EN QUE LAS NIÑAS RECIBIERON LA COMUNIÓN POR MANO DEL ÁNGEL

OPORTUNIDAD DE UNA LECCIÓN

CIRCUNSTANCIAS DE ESTA OPERACIÓN "EUCARISTÍA"

HAY UN DATO MUY DIGNO DE NOTAR.

JACINTA RECIBE LA COMUNIÓN DE UN ÁNGEL

EN LA ESCUELA DE MARÍA

Casi en el comienzo del cuarto evangelio, el de San Juan, encontramos un relato delicioso:

"Al día siguiente, Juan Bautista estaba en compañía de dos de sus discípulos; fijando entonces su mirada sobre Jesús, que pasaba cerca, exclamó: ¡He aquí el Cordero de Dios! Al escuchar esto, aquellos dos discípulos se pusieron a seguir a Jesús. Entonces Jesús se volvió, y viendo cómo le seguían, les preguntó:

"¿Qué es lo que queréis?"

A lo que replicaron ellos: "Maestro, ¿dónde paras tú?"

–"Venid y lo veréis."

Y ellos fueron, y vieron dónde se había instalado (en un "tabernáculo" o tienda de campaña), y se quedaron con Él". (Jn 1, 35-39).

Como en sus tiempos Juan Bautista, también María, en los días de Garabandal, fue atrayendo hacia sí la atención de los discípulos, para dirigirla luego hacia... ¿hacia quién?

Ciertamente, si en los sucesos de Garabandal se produjo una abundantísima "epifanía mariana", como ya queda visto, pronto apareció claro que ésta no tenía en sí misma toda su razón de ser, sino que venía con una finalidad superior, que apuntaba más arriba.

El encontrarse así con María, en la escuela de María (la primera formadora de Jesús), debía producir que las almas se entendiesen luego con Él, el único Salvador. No podrá comprenderse el extraño proceso de Garabandal, sin tener muy en cuenta una esencial dimensión del mismo, que podría rotularse así: **Por Ella, a Él.**

De aquí el título de esta segunda parte de nuestra obra.

Y Él, Jesús, para nosotros, aquí y ahora, es sobre todo presencia eucarística. Es decir, Santísimo Sacramento del Altar.

* * *

Muy significativo resulta que las niñas, ya en la primera de las apariciones, y tan pronto como ésta acabó, fuesen corriendo a cobijar su emoción cabe los muros de la iglesia, y que luego la desahogaran dentro con el rezo de una "estación" a Jesús Sacramentado.

Desde entonces, no hubo trance que no tuviese su conexión o referencia a esa inefable presencia del Señor en la Eucaristía...

(El abogado de Palencia, don Luis Navas, que en varias ocasiones subió a Garabandal y allí iba observándolo todo con muy despierta atención, tiene escrito en una de sus notas: "Se preguntó a las niñas por qué iban tantas veces a la iglesia, estando ésta cerrada (para que no pudieran entrar allí en éxtasis). Y ellas respondían candorosamente: "Es que a la Virgen le gusta ir cerca de donde está Jesús, su Hijo"."

Deliciosa y aleccionadora respuesta. Para el Cielo son inadmisibles esas dudas y ambigüedades –heréticas o semiheréticas– sobre la "presencia real" de Cristo en las hostias reservadas, después de la misa, en el sagrario, dudas que se han venido infiltrando últimamente en la mente de ciertos católicos, a pesar de todas las explícitas enseñanzas del Supremo Magisterio.)

Y ahí está, como iluminándolo todo, el primer mensaje público, el de la noche del 18 de octubre, tan serio en su desconcertante simplicidad:

"Hay que hacer visitas al Santísimo..."

Pero la Eucaristía no es sólo presencia real de Cristo en el Sagrario. Es también, y de "primerísima intención", el **"Pan de Vida"** con que deben alimentarse las almas. **"Yo soy el pan vivo, bajado del cielo. Quien coma de este pan, vivirá para siempre. Y el pan que Yo, Yo mismo daré, es mi carne, entregada por la vida del mundo"** (Jn 6, 51).

Por eso, en Garabandal vino bien pronto lo de despertar la atención de videntes y espectadores hacia la Comunión... Porque es en esta recepción de la Eucaristía donde tiene lugar el gran encuentro personal con Cristo.

Por mano del ángel

Escribió Conchita en su diario (páginas 51-53 del original):

"El ángel San Miguel, a lo primero de las apariciones, nos daba formas sin consagrar; nosotras habíamos comido casi entonces, y nos las daba igual: era para enseñarnos a comulgar. Y así, muchos días."

Evidentemente, se trataba de una concienzuda preparación, hasta en los detalles materiales, para algo que tanto merece ser bien hecho. (Tal preparación habría que repetirla ahora, incluso entre nuestros fieles veteranos.) Lo de haber comido, lo trae a cuento la niña en relación con el ayuno eucarístico, que por aquellas fechas era todavía de tres horas.

"Un día nos mandó que fuéramos a la mañana (siguiente) a los Pinos, sin comer nada, y que fuera una niña con nosotras; y nosotras llevamos a la niña, e hicimos lo que él nos mandó."

Se habían terminado los ensayos; empezaba ya algo serio y grande, de mucha trascendencia para la marcha espiritual de aquellas niñas (y no sólo de ellas...). Por alguna razón misteriosa, también ahora, como en otros momentos importantes de Garabandal, se requiere la presencia de una niña "testigo". Siempre fueron escogidas para esta función dos pequeñas de seis años: Sari, hermana de Loli, y Carmen, hermana de Jacinta; no sabemos cuál de las dos fue la que intervino en la presente ocasión.

"Cuando llegamos a los Pinos, se nos apareció el ángel, con un copón como de oro, y nos dijo: "Os voy a dar la comunión, pero ahora ya están las sagradas formas consagradas. Rezad el 'Yo pecador'..." y nosotras lo rezamos, y después nos dio la comunión.

Y después de comulgar, nos dijo que diéramos gracias a Dios.

Y luego de dar gracias, nos dijo que rezáramos con él el "Alma de Cristo", y nosotras lo rezamos. Y nos dijo: "Mañana también os la daré", y se fue."

La comunión se da, pues, según el rito tradicional en la Iglesia Católica. (La primera vez que el señor cura, don Valentín, anotó en su agenda esta clase de comuniones de las niñas, escribió: **"Dicen que hizo igual que hago yo cuando doy la comunión".**) Se abre el rito con un acto de purificación del alma, mediante la humilde confesión de los pecados, y se cierra, recibido ya el Señor en la propia intimidad, con un esfuerzo de concentración para comunicarse con Él. Esto último es lo que se ha buscado siempre entre nosotros con eso de la

"acción de gracias después de la comunión"; pero desgraciadamente, para muchos de la "nueva hora de la Iglesia", sacerdotes y fieles, esto ya no tiene sentido: acabada la misa o recibida la bendición, no hay por qué entretenerse más, ya se ha cumplido, y ya está bien... Se comprende: no puede resultar cómodo detenerse ante unos ojos que escudriñan demasiado, responder a una presencia que... se lleva mucho mejor no pensando en ella. ¡Oh, los santos motivos de tantas prisas y de tanto hablar de atender al prójimo!

La densa oración que el ángel quiso que las niñas aprendieran a rezar como final de sus comuniones, tiene sin duda un gran valor y ha sido muy usada en los sectores piadosos del catolicismo desde los tiempos de San Ignacio de Loyola; puede encontrarse en cualquier devocionario (rara especie de libro, que ya no resulta fácil de ver).

**PODEMOS SUPONER QUE EL DÍA 11 DE JULIO, MARTES,
EL PRIMERO EN QUE LAS NIÑAS RECIBIERON
LA COMUNIÓN POR MANO DEL ÁNGEL**

Prosigue Conchita:

"Cuando se lo decíamos a la gente (esto de las comuniones por mano del ángel), no lo creían algunos, sobre todo los sacerdotes, porque decían que el ángel no podía consagrar. Y nosotras, cuando volvimos a ver al ángel, le dijimos lo que decía la gente, y él nos dijo que las cogía (las formas) en los sagrarios, que las cogía de la tierra, ya consagradas.

Y luego, se lo decíamos a la gente, y algunos lo dudaban.

Y dándonos la comunión estuvo mucho tiempo."

Todo esto lo trae Conchita casi al final de lo del primer año de apariciones, y no deja de chocar que no hablara de ello ya en las primeras páginas, pues el fenómeno de estas comuniones (que se ha dado en llamar "místicas", para distinguirlas de las normales) empezó bien pronto. "A lo primero", nos ha dicho ella; y en las embarulladas notas de don Valentín encontramos este brevísimo apunte, perteneciente al mes de julio de 1961: Los días 11, 12 y 13 dijeron que comulgaron". Es la primera vez que se dan fechas para esta clase de comuniones. Podemos, pues, suponer que ese día 11 de julio, martes, el primero en que las niñas recibieron la comunión por mano del ángel.

Y quizá corresponda a alguno de esos días otra anotación de don Valentín, que ha llegado hasta nosotros sin fecha:

"Anoche les dijo (la Virgen) que fueran en ayunas a comulgar de los ángeles... Fueron Conchita y Mari Cruz; a las ocho comulgaron las dos, y dicen que hizo igual que hago yo cuando doy la comunión (se sobreentiende, fuera de la misa). Las otras dos, Loli y Jacinta, fueron como a las doce, y comulgaron el "la Campuca", más arriba de otras

veces (tal vez quiere decir: más arriba del lugar acostumbrado de las apariciones); **y después el ángel les señaló dónde estaba la Virgen, y la Virgen las llamó con la mano."**

No se nos dice aquí dónde fue la comunión de Conchita y Mari Cruz; pero sí se trata de la primera recibida de manos del ángel, teniendo en cuenta lo escrito por Conchita en su diario, que ya hemos visto, debemos concluir que esa primera comunión de las dos fue en los Pinos. La de las otras dos, en "la Campuca", la pequeña explanada con yerba que hay al final de la Calleja, por debajo de los Pinos, y que tiene ahora, a la derecha, la pequeña capillita de San Miguel; ahí está, como un hito de atención, la llamada "piedra del Ángel", precisamente porque sobre ella pareció posarse él más de una vez para dar la comunión a las niñas.

He aquí una novísima y precisa confirmación de lo que antecede. En los diálogos de la pintora Isabel de Daganzo con Conchita en el colegio de Burgos, noviembre de 1967 (se ha hablado de ellos en el capítulo III de la primera parte), encuentro este entrañable inciso:

Isabel. –Me gustaría pintar algún éxtasis con Mari Cruz, pues la quiero mucho.

Conchita. –Sí, yo también la quiero mucho. Mari Cruz es muy buena. Mira: la primera comunión que tuvimos del ángel, la recibimos Mari Cruz y yo, en los Pinos, a las cinco de la madrugada. A las seis de la misma mañana comulgaron Loli y Jacinta, allí cerca de donde está ahora la capilla de San Miguel, donde "la piedra del Ángel".

¡Verdaderamente deliciosa la "circunstancia" de esa primera comunión mística en Garabandal!

Al inaugurarse un largo y luminoso día de julio, en el frescor del amanecer, entre cosas que van adquiriendo color y perfil a la inocente luz del alba, bajo el canto del ave, "anunciadora del sol", como dice un viejo himno litúrgico,

allá arriba, muy por encima de las moradas y los cuidados de los hombres,
en el maravilloso escenario de los Pinos,
tres ángeles y dos niñas:
el ángel principal, San Miguel trae al Señor...;
los otros dos, custodios de las pequeñas, le veneran...;
ellas, de rodillas, muy de rodillas, le reciben...

¡Este es el misterio de nuestra fe! "O sacrum convivium..."

Cuando Conchita y Mari Cruz se incorporaron, fuera ya del mundo del milagro, pudieron contemplar el espléndido panorama... Era como para sentir de verdad el Credo:

"Un solo Dios, Padre todopoderoso,
Creador de cielo y tierra, de todo lo visible (¡cómo se desplegaba entonces a sus ojos!)
y de lo invisible (¡cuántas pruebas estaban recibiendo de su realidad!)...
y un solo Señor, Jesucristo",

en quien los dos mundos se encontraban, para llegar a conjuntarse en el dúo eterno de la

glorificación.

Por notas de don Valentín, correspondientes a ese mes de julio de 1961, se ve toda la exactitud de la breve referencia de Conchita en su diario:

"Y dándonos la comunión estuvo mucho tiempo"...

¿Por qué, entonces, si la cosa empezó tan pronto, y era de tanta importancia, la niña escribió de ella bastante tarde, después de haber hablado de muchas otras cosas?

Quizá se deba a que la pequeña narradora tratase de explicar ante todo lo que parecía más interesante, por ser de mayor "gusto" para ellas y más llamativo para la gente:

las epifanías angélica y mariana, con su increíble serie de fenómenos extraños.

Sea de ello lo que fuere, de esto sí que no cabe dudar: de que toda aquella cadena de comuniones por ministerio del ángel, aunque no haya ocupado un primer puesto en la narración, sí que lo tiene en la realidad de Garabandal: es una parte constitutiva de su misterio.

OPORTUNIDAD DE UNA LECCIÓN

Todo un despliegue de pequeños milagros a favor de la asidua participación en la Eucaristía había de resultar más llamativo allí en el ambiente de un viejo pueblo cristiano, donde la Comunión era tenida, desde tiempo inmemorial, como algo demasiado serio, para permitirse el recibirla con frecuencia, ¡y, mucho menos, todos los días! **(El caso de Garabandal en este aspecto no era demasiado extraordinario; he conocido bastantes otros pueblos pequeños, por tierras de León y Castilla, donde las cosas estaban lo mismo, poco más o menos. Podría decir de un pueblecillo burgalés, de costumbres sanísimas, donde nadie faltaba a la misa dominical (ni siquiera al rosario), donde se rezaba en todas las casas a ciertas horas del día, donde no se oía una blasfemia... y, sin embargo, sus habitantes, como la cosa más natural del mundo, comulgaba sólo una vez al año, cuando el "cumplimiento pascual").** El Santísimo Sacramento estaba mucho más rodeado de veneración que de amor; y, por eso, las almas, aunque de verdad creyentes y religiosas, se mantenían de ordinario como a una respetuosa distancia. Se había quedado demasiado en el "Domine, non sum dignus...", "Señor, yo no soy digno..."

Había que llevarlas, aunque fuese a golpe de milagros, hacia una mayor vivencia del gran sacramento de nuestra fe. Porque la Palabra del Señor acerca de esto ha sido muy apremiante desde el principio: **"En verdad, en verdad os digo, que si no comiereis la carne del Hijo del hombre y bebiereis su sangre, no tendréis vida en vosotros"** (Jn 6, 53). Y no sólo esto; los cristianos no podemos descuidar nunca otra gran razón eucarística que apuntó San Pablo (1 Cor 11, 26): **"Cada vez que coméis de ese Pan y bebéis de ese Cáliz, vosotros vais proclamando la inmolación del Señor, hasta que Él vuelva."**

Hasta que Él vuelva. Quizá para toda esta promoción eucarística que se quería lanzar desde Garabandal hubiera un nuevo apremio, extremadamente importante: la inminencia de tiempos muy difíciles, de signo escatológico, en los que, menos que nunca, podrían quedar los fieles "solos ante el peligro"...

CIRCUNSTANCIAS DE ESTA OPERACIÓN "EUCARISTÍA"

No haremos más que apuntarlas.

En cuanto al lugar de tan extraordinarias comuniones, podemos afirmar que donde más veces –no exclusivamente– las recibieron las niñas, fue: en los Pinos, ante las puertas de la iglesia, en la piedra de "la Campuca". (Don José Ramón García de la Riva, el cura de Barro, parece indicar en sus memorias que hubo un tiempo en que el Ángel casi no daba la comunión más que a Conchita y a Loli; y escribe:

"Los lugares donde recibían la comunión eran: para Conchita, los Pinos, el "Cuadro", el pórtico de la iglesia; para Loli, esos mismos sitios, menos los Pinos (al menos yo no estoy enterado de que allí la recibiera alguna vez, por el tiempo en que solas las dos recibían la sagrada comunión de mano del Ángel)...

"Yo asistí, y tomé fotografías, a varias de esas comuniones de Loli, y a una de Conchita, estando ella muy pegada a las puertas de la iglesia.

"Estos éxtasis de la comunión no solían durar más de diez minutos.")

Acerca de la hora: como si el ángel se atuviera escrupulosamente a la disciplina entonces vigente en nuestra Iglesia Católica (por aquellas fechas se consideraban como una excepción las comuniones vespertinas), casi siempre citaba a las niñas en horas de la mañana (Y a veces en horas tan mañaneras, tan mañaneras, que empalmaban muy bien con los rezos "matutinos" de los antiguos monjes. Merece anotarse este relato que he escuchado de labios de Julia, madre de Loli.

Una noche, la niña había tenido aparición en la misma alcoba de sus padres, ya acostados, pero que no dormían. Al cabo de un rato, la pequeña se puso en pie, fue a la puerta y empezó a bajar las escaleras... Serían como las 3 de la madrugada. A su madre se le hacía costosísimo levantarse, pues estaba muerta de cansancio y sueño; pero no pudo dejar sola a la niña. Se tiró de la cama, se abrigó como pudo y salió detrás de ella. Loli, en éxtasis, se dirigió hacia la iglesia, y en su pórtico cayó de rodillas, para recibir la comunión, que venía a darle el Ángel.

Había nevado y hacía mucho frío. confiesa Julia que al verse sola a tales horas de la noche, rodeada del apagado resplandor de la nieve, en medio de un silencio impresionante, sola al lado de una débil niña, ¡que estaba fuera de este mundo!, sintió una extraña mezcla de emoción y de miedo.)

Y por lo que se refiere al rito, ya hemos visto qué nos dice Conchita en su diaria y don Valentín en sus notas; se seguía la forma acostumbrada: rezo del "Yo pecador", recepción de la sagrada hostia, acción de gracias y "Alma de Cristo".

HAY UN DATO MUY DIGNO DE NOTAR.

Consta que el ángel, en esto de las comuniones, actuaba siempre de "forma supletoria"; es decir, actuaba como "ministro extraordinario", para suplir la falta de un sacerdote que pudiese dar normalmente la comunión. Y esta falta había de ser bastante frecuente en **GARABANDAL**, ya que el señor cura párroco residía en Cossío, y era aquí donde celebraba misa la mayor parte de los días; subía a San Sebastián casi todas las tardes, desde que empezaron los fenómenos, mas por entonces –ya queda indicado– no entraba en lo normal dar comuniones a esas horas vespertinas. Y aun ocurría más de una vez, que hasta los días en que había misa en el pueblo, las niñas no podían asistir, porque tenían que ir a ciertas faenas del campo. Tampoco los numerosos sacerdotes visitantes solucionaban la dificultad, pues casi siempre llegaban después de las horas del mediodía.

De este modo de actuar del ángel resulta bien claro, una vez más, que según los planes de Dios, no hay por qué esperar a intervenciones milagrosas para alcanzar aquello que nosotros mismos podemos procurarnos con los medios ordinarios que están a nuestro alcance.

Podrían aducirse no pocos ejemplos que confirmaran esto que venimos diciendo; pero bastará recoger alguno.

El excepcional testigo don José Ramón García de la Riva, cura párroco de Barro (Asturias), afirma en sus memorias: **"He podido comprobar que el ángel no daba la comunión a las niñas si su párroco, u otro sacerdote facultado para ejercer el ministerio en Garabandal, estaba presente y actuaba. Lo anoto así como resultado de un estudio que llevé a efecto y que repetidamente he comprobado. Puede servir de respuesta a cuantos hacen la pregunta de : ¿Cómo es posible que el ángel actúe en un ministerio que no es propio?"**

Y a continuación explica una prueba muy interesante, en la que él intervino, pero que yo dejo para después, porque merece ser colocada en todo su contexto, y con una atención especial.

La hija de don Ramón Pifarré, ya fallecido, que tenía una farmacia en Barcelona (calle Vallespir) y que ha sido uno de los mejores testigos de muchas cosas de Garabandal, me ha contado cómo presenciaron ellos una de las comuniones místicas de Conchita, en junio de 1962.

El éxtasis de la niña fue poco más o menos como solía en estos casos; pero a los circunstantes les llamó mucho la atención ver que la niña, minutos después de recibir la comunión, pero todavía extática, **se rió...**

Era obligado preguntarle qué había ocurrido, y la niña explicó:

–Es que antes de marchar, el ángel me dijo: "Ya ves, he venido pronto hoy, para que no digas que te hago pasar hambre" (por entonces el ayuno eucarístico era todavía largo y

serio).

Me dice doña Asunción Pifarré, que serían poco más de las ocho de la mañana, y que la madre de la niña, Aniceta, ya le tenía preparados a Conchita los corderos con los que había de salir para el monte, pues aquel día le tocaba a ella de "ovejera".

–"Recuerdo que al cabo de un buen rato se presentó don Valentín en casa de Maximina González, donde nosotros nos hospedábamos. Venía de Cossío, y preguntó por Conchita. Yo le dije lo que había pasado..., y él se puso hecho una furia, diciendo que no comprendía aquello, que cómo el ángel le iba a dar la comunión, sabiendo que él iba a venir y que podía muy bien dársela..."

Pero yo creo que en la actitud del ángel, que se adelantó, no hubo más que delicadeza, mirando por el bien de la niña, a la que aguardaba un largo y pesado día."

Aniceta, la madre de Conchita, que tantas cosas podría referir, se acuerda bien de algo que le tocó vivir directamente.

Era por el buen tiempo y había mucho que hacer en el campo... De mañana salió con Conchita, preparadas las dos para la larga tarea; pero antes de dirigirse al lugar del trabajo, subieron a los Pinos, pues Conchita tenía allí cita con el ángel para recibir la comunión. Recogidas y silenciosas, esperaron en aquel lugar tan inolvidable... Pasaban los minutos y el ángel no venía. La madre, siempre un poco viva de genio, empezaba a impacientarse. Era algo desacostumbrado en ella pasar un rato mano sobre mano...; y entonces la contrariaba más, pues ¡con todo lo que había que hacer!... Al final, le dijo a Conchita: **"Bueno, vamos; creo que ya hemos esperado bastante; estamos perdiendo el tiempo y hoy tenemos mucha faena." La hija suplicaba: **"¡Espera un poco más, mamá! El ángel cumple siempre lo que dice. No sé cómo se retrasa hoy..."****

La madre accedió a regañadientes; y en esto, que se le ocurre mirar hacia abajo, hacia el pueblo, y con su buena vista de mujer de campo, distingue clarísimamente ante la puerta de su casa, llamando, la figura de un fraile franciscano... Se vuelve rápidamente a su hija, diciéndole: **"Ya está todo explicado, no perdamos más el tiempo aquí. Mira ahí abajo: ya tienes quien te dé la comunión. ¡Por algo el ángel no venía!"**

Bajaron apresuradamente, alcanzaron al Padre y fueron con él a la iglesia, donde recibieron de sus manos la comunión (Parece que esto ocurrió en la mañana del 20 de junio de este año 1962, pues entre los papeles del doctor Ortiz he encontrado un breve apunte sobre lo ocurrido el día 19, que dice así (habla la cuñada del doctor, Eloísa): **"En la mañana del día siguiente acompañamos a Conchita a los Pinos, donde esperaba recibir la comunión por el Ángel. Rezábamos, esperando... Pero se demoraba mucho. Su madre se acercó entonces a la ladera y vio delante de su casa a una persona, que le pareció sacerdote. "Parece que trae cordones blancos", dijo. **"Conchita, al oír esto; se apresuró a bajar, siguiéndola quienes la acompañábamos. **"Efectivamente, era un padre franciscano, el P. Félix Larrazábal, ya fallecido. Era entonces superior de la casa franciscana de San Pantaleón de Aras (Santander). Fuimos a la iglesia, celebró misa y nos dio la comunión. Aniceta comentaba: **"Por algo hemos esperado tanto. Siempre que hay un sacerdote en el pueblo que dé la comunión, no la********

recibe por el Ángel". "

* * *

JACINTA RECIBE LA COMUNIÓN DE UN ÁNGEL

Más de una vez, estas comuniones por ministerio angélico fueron ocasión de grandes lecciones para las niñas.

Jacinta no olvidará nunca una que recibió bastante pronto...

Aquel día estaban citadas en el mismo lugar, ella, Loli y Conchita. Las tres se arrodillaban en fila ante el ángel; Jacinto en el medio.

Y todo empezó a marchar como de costumbre: unas palabras introductorias del ángel sobre lo que iban a hacer, el "Yo pecador" de las niñas, "Este es el cordero de Dios...", "Señor, yo no soy digna..."

El ángel, muy normalmente, da la comunión a la primera de la fila, mientras Jacinta, la siguiente, levanta su cabeza, abre la boca y pone la lengua en disposición de recibir. Pero el ángel, muy anormalmente, como si ella no estuviera allí, pasa con el Cuerpo del Señor a la tercera...

La pobre criatura, al darse cuenta de aquello, abre desmesuradamente los ojos hacia el ángel y rompe a llorar. Todo en ella se hace un angustioso "¿Por qué? ¿Por qué?" No se explica por qué el ángel le ha negado así la comunión.

La explicación (y la lección) viene inmediatamente: ¿no se acordaba ya ella de la mala contestación que había dado a su madre con motivo de...?, ¿Qué les había dicho tantas veces la Virgen? Había que hacer más para vencer aquel genio, aquella falta de sumisión, aquella manera de hablar... No se podía recibir al Señor de cualquier manera.

Jacinta, llorosa, lo reconoció –¿qué otra cosa iba a hacer?– y cargó resignada con aquel castigo de quedarse sin la eucaristía, tan doloroso en unas circunstancias así.

Cuando regresó a casa, su madre conoció en seguida que a la niña le había ocurrido algo: ¡volvía tan distinta de otras veces...!

–Pero..., ¿qué te ha pasado?

–El ángel no me ha querido dar la comunión (y las lágrimas asomaron nuevamente a sus ojos).

–¿Y eso?

–Por una mala contestación que te di y, de la que ya no me acordaba.

Tampoco ella, la madre, se acordaba ya; pero ante dios las cosas no pasan tan fácilmente: los pecados no se borran con un simple olvido, sino con un sincero arrepentimiento y el paso –de estricta necesidad para cierta clase de ellos– por el sacramento de la Penitencia (**Todo esto me lo ha confirmado recientemente el mismo Simón, padre de Jacinta, quien añadió que alguna otra vez había comprobado él personalmente, como testigo presente en comuniones místicas de las tres –Jacinta, Conchita y Loli–, que el Ángel dejaba a una u otra de ellas sin comulgar (se veía por sus gestos o movimientos), y siempre era como castigo por alguna falta cometida.**)

"El ángel no volvió a darme la comunión –dice Jacinta– hasta que me confesé."

¡Buena lección! Podemos estar seguros de que su falta no alcanzaba la categoría de pecado mortal y, por consiguiente, no había necesidad estricta de confesión; pero es que la comunión exige mucho, especialmente en personas muy favorecidas con dones de gracia: éstas no se pueden abandonar al descuido, a un ser buenas "poco más o menos"; se les pide un serio esfuerzo de enmienda o mejoría.

A la luz de tal episodio, que nunca se le podrá olvidar a la protagonista, no es difícil caer en la cuenta de lo que estiman allá arriba ciertas actitudes o "doctrinas" que hoy van ganando a no pocos de los nuestros aquí abajo: "no hay que relacionar tanto la confesión sacramental con la eucaristía..., se puede comulgar normalmente sin pasar por el confesionario: esto último tendrá sentido en el caso, muy raro, de pecados gordísimos, pero en la vida corriente... no hay que exagerar la necesidad de limpieza para comulgar... y, en todo caso, con la absolución general que se da en ciertos momentos de la liturgia, ya está bien, lo demás es beatería..." Se comprende; desde el momento en que se ve la misa casi únicamente como asamblea del pueblo de Dios, y la comunión, como simbólica comida entre hermanos, no se ve que haya tanta necesidad de una purificación interior: en la intimidad sólo penetra Dios, y cuando a Él se le deja demasiado en la penumbra...

Garabandal, en este punto, como en tantos otros, venía a la Iglesia con el ademán, misericordioso y saludable, de ofrecer a tiempo unas rectificaciones del cielo a ciertas desviaciones de la tierra. ¿No estará aquí la causa principal de que haya encontrado tanta oposición?

Garabandal, en su eminente dimensión eucarística, enlazaba misteriosamente con la "actualidad" del catolicismo, flanqueando con soberano vigor la doctrina de siempre en torno a nuestro "Mysterium Fidei", doctrina que iba siendo ya mordida por peligrosas crisis, doctrina cuya defensa exigiría bien pronto nuevos documentos al Supremo Magisterio, hasta culminar en el Credo del Pueblo de Dios que proclamó la voz de Pablo VI el 29 de junio de 1968:

"Creemos que así como el pan y el vino consagrados por el Señor en la última Cena se convirtieron en su Cuerpo y en su Sangre, que iba a ser derramada por nosotros en la Cruz, así también el pan y el vino consagrados por el sacerdote en la misa se convierten en el Cuerpo y Sangre de Cristo, sentado gloriosamente en los cielos; y creemos que la misteriosa presencia del Señor, bajo las especies de esas cosas –pan y vino–, que continúan apareciendo a nuestros sentidos como antes, es

una presencia verdadera, real y sustancial.

He aquí aquel misterio de fe y de riquezas eucarísticas, al que hay que prestar asentimiento sin reserva alguna... Con su existencia única e indivisible, Cristo permanece presente, también después de celebrado el sacrificio, en el Santísimo Sacramento, que se conserva en el Sagrario, corazón viviente de nuestros templos.

Por lo cual, es para nosotros un dulcísimo deber honrar y adorar en el Pan Santo, que vemos con nuestros ojos, al mismo Verbo encarnado, a quien ellos no pueden ver, y que así, sin dejar el cielo, se ha hecho presente entre nosotros."

* * *

Yo he escogido estas alturas de nuestra historia –en el umbral del segundo año de los sucesos– para hablar de la dimensión eucarística de Garabandal, porque tal dimensión, aunque ya manifestada abiertamente durante 1961, fue sobre todo en 1962 cuando se dejó sentir, hasta el punto de dar a este segundo año como una especial característica, que había de suponer para todos la mejor vivencia de algo que nunca debemos olvidar: "A Jesús, por María".

O, dicho de otro modo, por Ella a Él.

301-310

A. M. D. G.

[ÍNDICE](#)

SEGUNDA PARTE

CAPÍTULO II

MIENTRAS EL INVIERNO VA PASANDO...

CARACTERÍSTICA DE ESE PRIMER INVIERNO

REFIERE CEFERINO AL DOCTOR PUNCERNAU UN HECHO SUCEDIDO CON MARI LOLI LAS TRES DE LA MADRUGADA EN EL "CUADRO"

LO SUCEDIDO EL 1 DE ENERO DE 1962

TESTIMONIO DE ANICETA

DIÁLOGO ENTRE EL P. LAFFINEUR Y JACINTA

RESPECTO A SUS "PRÁCTICAS PENITENCIALES" O DE PIEDAD, QUEDA CORROBORADO POR ESTA OTRA CONFESIÓN QUE SE RECOGIÓ DE LABIOS DE PILAR, LA MADRE DE MARI CRUZ, EL 25 DE JULIO DE 1964

HE AQUÍ LO QUE NOS REFIERE EL MÉDICO DE SANTANDER, DON CELESTINO ORTIZ

ESCRITO DE MARI CRUZ AL SEÑOR CURA DE BARRO

EN EXPECTACIÓN

LLEGÓ PARA CONCHITA EL ESPERADO DÍA 27

A PARTIR DE ESTA FECHA, LAS APARICIONES VOLVIERON A ESTAR A LA ORDEN DEL DÍA

CRIATURAS EN TRÁNSITO

VUELVE LA SORPRENDENTE "NORMALIDAD"

Hay un librito bíblico titulado "Cantar de los Cantares" un bello pasaje que invita muy poéticamente al reencuentro de los que se aman, tan pronto como pase el invierno: "Levántate ya... y ven. Que el invierno se retira; ya han cesado las lluvias, brotan por nuestra tierra las flores, es llegado el tiempo de la poda, el arrullo de la tórtola se deja ya oír por nuestros campos..." (2, 10-12).

Y es que durante el invierno...

La parte primera de nuestra historia ha desembocado en el primer invierno de Garabandal: largo invierno de desconfianzas oficiales, de lluvias y de nieves. El ambiente meteorológico, junto con el otro, parecía poner obstáculos a la misteriosa y maravillosa Visitante del pueblo –no por Ella, sino por los destinatarios–. Su presencia seguía allí; pero como en forma contenida, no al ritmo de los "buenos días" de antes; como si se estuviese a la espera de que algo pasara...

CARACTERÍSTICA DE ESE PRIMER INVIERNO

Característica de ese primer invierno fueron los rezos de penitencia a incómodas horas, sobre todo en las horas de la madrugada, según queda ya visto. Conchita lo consigna en su diario (página 53), a continuación de lo que dice sobre las comuniones por mano del ángel:

"La Virgen nos mandó a las cuatro, a Loli, Jacinta, Mari Cruz y a mí, ir a rezar el rosario al "cuadro". Algunos días íbamos a las seis (de la mañana) y otros más tarde. Jacinta y Mari Cruz iban a las seis de la mañana y a las siete; y Loli no tenía hora; después a Mari Cruz no le venía bien levantarse tan luego, y fue a las ocho. Y siguió sólo Jacinta a las seis, con su madre y gente del pueblo, como nosotros.

A mí, por Semana Santa, me mandó (la Virgen) que fuera a las cinco de la mañana, y así fui, porque la Virgen siempre quiere que hagamos penitencia."

Con esos rezos penitenciales se santificaron las últimas jornadas de 1961 y con ellos se empezaron a santificar las semanas primeras de 1962.

El día 3 de enero escribía Jacinta al señor cura párroco de Barro, don José Ramón García de la Riva:

"En este momento llegamos de rezar el rosario a la Virgen, Mari Cruz y yo. Ayer tuvimos una mañana muy mala: bajaba una calleja de agua, que casi no podíamos ahincarnos... Ahora, en lo que no nieve, todo va bien."

Con este torpe lenguaje, la niña quiere decir que su "rosario de la aurora" en el oscuro despertar del segundo día del año había estado acompañado por un fuerte temporal; la lluvia descargaba tan implacable sobre aquellas alturas, que el agua bajaba en arroyo por la Calleja, y las madrugadoras orantes no tenían dónde hincar las rodillas

REFIERE CEFERINO AL DOCTOR PUNCERNAU UN HECHO SUCEDIDO CON MARI LOLI A LAS TRES DE LA MADRUGADA EN EL "CUADRO"

(El doctor Puncernau (Ricardo, prestigioso neuropsiquiatra de Barcelona, refiere en su último folleto: Fenómenos parapsicológicos de Garabandal:

"Ceferino era un hombre un poco brutote a fuer de sincero. Fue él quien me contó lo que sigue.

"Era en invierno. No había ningún visitante en el pueblo. Había una ligera ventisca y hacía mucho frío.

Hacia las tres de la madrugada oí a Mari-Loli que se levantaba y se vestía.

—¿Dónde vas ahora...?

—**La Virgen me llama al cuadro...**

—¿Estás loca, con el frío que hace...?

—A ver si te saldrá algún lobo... Haz lo que quieras..., pero ni tu madre ni yo te acompañamos...

Mari-Loli se acabó de vestir, abrió la puerta de la casa y se fue hacia el cuadro. A unos doscientos metros del pueblo.

Si yo hubiera estado seguro que era la Virgen..., yo no me hubiera movido de la cama...; la Virgen hubiera cuidado de ella... Pero como no estábamos seguros, nos levantamos mi mujer y yo y nos encaminamos hacia el cuadro.

La encontramos en medio de la ventisca, de rodillas, en trance.

Hacía un frío de mil demonios.

Pensando encontrarla helada, le rocé las mejillas. Estaba calentita, como si no hubiera salido de entre las sábanas de la cama.

Nos tuvo más de una hora allí. Muertos de frío. Mientras ella seguía tan campante, hablando con su Visión. Por lo visto la Penitencia la teníamos que hacer los padres..."

Más o menos esto es lo que me relató Ceferino una noche, sentaos en un banco de su taberna.")

¡Qué cuadro de oración penitencia y mañanera! ¡Qué rosario aquel, tan incómodamente arrullado por la sinfonía monótona y amplísima del aguacero!

Y así, mientras pasaba el invierno —duro invierno de montaña—, se mantenía encendida en los corazones la sagrada llama de la espera.

* * *

LO SUCEDIDO EL 1 DE ENERO DE 1962

Seguramente en orden a esto de dejar encendida la llama para todo el nuevo año (que se presentaba con tantos interrogantes), ya el mismo día festivo de su inauguración, el 1 de enero, ocurrió algo que bien podía servir de señal. Nos lo cuenta el doctor Ortiz, de Santander

(Su nombre ha de resultar ya bien familiar a nuestros lectores, por las muchas veces que ha salido en estas páginas.):

"Me encontré en el pueblo con la señorita Margarita Huerta (Esta mujer, funcionaria de un Ministerio en Madrid, sería posteriormente una de las más eficaces propagandistas y mantenedoras de la causa de Garabandal.), que venía de Madrid con un grupo de gente. Tres niñas entraron en éxtasis y, mientras caminaban juntas por la calleja de arriba de la plaza, en dirección a la iglesia, a uno de los que las seguían, que iba bastante alejado, se le ocurrió de pronto: **"Si esto es sobrenatural, que la niña de en medio venga ahora a darme a besar el Cristo."**

Al instante, la niña se queda retrasada de las otras y va a darle a besar el crucifijo, ¡sólo a él! Nos lo contaba después, muy emocionado."

* * *

TESTIMONIO DE ANICETA

A estos días de enero, los más crudamente invernales, pertenece sin duda un episodio del que no he podido averiguar la fecha exacta. Es Aniceta quien da testimonio de él.

Cierta noche, su hijo Cetuco (Cetuco (le llamaban familiarmente así, con un diminutivo muy montañés de Aniceto) era el hijo segundo de Aniceta. Moriría en plena juventud –con muerte ejemplarísima– en una clínica de Burgos, el año 1966.), que se había entretenido demasiado con la familia de su novia, llegó muy tarde a casa; Conchita tenía ya "llamadas", por lo que la entrada en trance de la niña podía esperarse de un momento a otro... Aniceta nunca la dejaba sola en tales circunstancias, y menos de noche; pero en aquella ocasión se le arreglaba muy mal el quedarse ella misma pendiente de Conchita; rogó entonces al muchacho que, en vez de ir a acostarse, se quedara al lado de su hermana, por lo que pudiera ocurrir. El hombre accedió, aunque tal vez de no muy buen grado.

Hacia las dos y media, Conchita cayó en éxtasis y salió de casa. Cetuco tomó una linterna y la siguió. Era una noche blanca –a cauda de la mucha nieve– y rigurosamente fría.

Como volando por encima de toda aquella blancura, Conchita hizo presurosa el difícil camino de los Pinos... A Cetuco se le quitó el frío con su esfuerzo por seguirla.

Un rato más tarde, Aniceta, bien abrigada, se echó igualmente a la calle para ver de reunirse con sus hijos. Era impresionante el frío; pero más aún, el silencio de todo y el apagado resplandor de la nieve...

Cuando, al fin jadeante, llegó a los Pinos, la pobre mujer quedó como muda ante la escena que veían sus ojos: allí estaban, sobre la nieve, sus dos hijos, de rodillas y rezando. Conchita absorta en su visión dirigía el rosario; Cetuco, con toda piedad iba respondiendo. ¿Qué podía hacer ella, sino sumarse plenamente a tan insólito rezo?

Al cabo de un rato, la niña dio señales de ponerse en marcha; y entonces la madre se adelantó a bajar, para prepararle de algún modo el camino, apartando la nieve en los pasos más difíciles... Fue una precaución inútil, pues la niña, ¡de rodillas y de espaldas!, se deslizaba hacia abajo sobre aquella capa blanca, como siguiendo una trayectoria que invisiblemente se le trazase. Tan extraordinaria marcha extática fue a terminar detrás de la casa materna, en la calle o callejuela que meses más tarde había de ser escenario del tan discutido "milagro", el de la comunión visible.

* * *

La marca penitencial, o de piedad y sacrificio, que tuvo el primer invierno de Garabandal, seguramente no estaba destinada a ser cosa transitoria...

DIÁLOGO ENTRE EL P. LAFFINEUR Y JACINTA

Un día de verano de 1970, el P. José Laffineur (También este sacerdote belga, con residencia en Francia, tiene que ser ya conocido de nuestros lectores, porque le presentamos en una nota de la primera parte.) hablaba en Garabandal con Jacinta:

P. Laffineur.– Jacinta: el 30 de noviembre de 1961, Mari Cruz escribía al señor cura de Barro: "Yo voy al Cuadro todos los días, a las seis de la mañana, a recitar el rosario; Jacinta me acompaña. Conchita sale a las siete, y Loli a las ocho y media, pero ellas lo hacen en la iglesia"...

Jacinta.–Es verdad, Padre.

P. Laffineur.–¿Fuisteis fieles las cuatro, durante el invierno tan frío de Garabandal, a pesar de la lluvia, de la nieve, del hielo?

Jacinta.–Sí, Padre (Jacinta no decía más que la verdad. De su padre Simón, hombre recto y parco en palabras, he recogido en 1976 esta rotunda afirmación: "Durante seis meses seguidos estuvimos yendo a rezar el rosario a la Calleja todos los días, a las 6 de la mañana; yo acompañaba a la niña con un farol.)

P. Laffineur.–Entonces, ¿por qué no habéis seguido haciéndolo hasta hoy?

Jacinta.–Porque la Virgen nos había dicho que debíamos obedecer a nuestros padres.

**RESPECTO A SUS PRÁCTICAS PENITENCIALES O DE PIEDAD,
QUEDA CORROBORADO POR ESTA OTRA "CONFESIÓN"
QUE SE RECOGIÓ DE LABIOS DE PILAR,
LA MADRE DE MARI CRUZ, EL 25 DE JULIO DE 1964**

Lo que se insinúa en este diálogo acerca de la influencia –legítima, desde luego– de los padres sobre las niñas videntes respecto a sus prácticas penitenciales o de piedad, queda corroborado por esta otra "confesión" que se recogió de labios de Pilar, la madre de Mari Cruz, el 25 de julio de 1964:

"Mire usted: cuando estuvo aquí don Amador (Según vimos ya en el capítulo XII de la primera parte, este don Amador fue el sacerdote que la curia diocesana de Santander mandó al pueblo de san Sebastián de Garabandal en el otoño de 1961, para sustituir a don Valentín, a quien se impusieron unas "vacaciones", con miras a curarle de su supuesta inclinación a favor de las apariciones de las niñas.

¿Cuánto tiempo estuvo allá arriba don Amador? No he podido llegar a una precisión, pero algo se colige de esta dato: en las notas de don Valentín hay una laguna que va desde finales de octubre de 1961 hasta el 27 de enero de 1962; y del siguiente día, 28, tenemos una nota del doctor Ortiz, que dice: "A Conchita, en su éxtasis de las 7,10, se le oyó: "Me ha preguntado don Valentín si el pueblo le quiere"..."

Reconozcamos que es una pregunta bien humana, después de aquel "destierro".), me dijo a mí que Mari Cruz no iría a reza a la calleja...; y una mañana se lo dije así a mi hija, que no fuese a las seis a rezar, que había dicho don Amador que fuese, si quería, a otras horas.

Un día, sin más, no la dejé ir; y ella estaba nerviosa en la cama... y luego me dijo: "Bueno, mamá: yo no te mando que vayas conmigo; si no quieres ir, no vayas, nadie te obliga; pero YO DEBO IR."

Al día siguiente fui a buscar a don Amador, que acababa de regresar de un viaje, y le dije: "Mire, don Amador, a mí me pasa esto con la chica: que me dice que si yo no voy, va ella sola..." Me contestó: "Déjala, déjala"."

Es evidente que las niñas tenían entonces clara conciencia de lo que se les pedía; pero que encontraban dificultades para llevarlo plenamente adelante.

**HE AQUÍ LO QUE NOS REFIERE EL MÉDICO DE SANTANDER,
DON CELESTINO ORTIZ**

También estaban por entonces suficientemente aleccionadas sobre la primaria finalidad de sus prácticas de piedad y penitencia. He aquí lo que nos refiere el médico de Santander, don Celestino Ortiz, testigo presencial y atento de tantas cosas:

"Un día de aquellos, después del éxtasis, le preguntaron a María Dolores: "¿Qué te ha dicho la aparición?" Respondió:

"La Virgen me ha dicho, que haga sacrificios por la santidad de los sacerdotes, para que lleven muchas almas al camino de Cristo; que el mundo está cada día peor y necesita sacerdotes santos, para que hagan volver a muchos al buen camino.

En otra ocasión, la Virgen me ha dicho que pida especialmente por los sacerdotes que quieren dejar de serlo, para que sigan siendo sacerdotes. De lo contrario, ¡qué pena sería para Ella!."

El verdadero alcance de estas últimas palabras se le escapaba, sin duda, a la niña, pues por aquellas fechas no se había producido más que un débil comienzo –que ella no podía conocer desde su aldea– de lo que pronto iba a convertirse en una especie de desbandada clerical...

El Concilio Vaticano II, que con sus derivaciones y el ambiente desatado, vendría a ser la "ocasión" de tal desbandada, sólo era por entonces una ilusionada esperanza, el hermoso proyecto de una Iglesia que había decidido "ponerse al día" mediante un general esfuerzo de renovación. Juan XXIII tenía contagiados a todos de su optimismo y, secundándole, en todas partes se trabajaba y oraba por el feliz éxito de tan gran empresa.

ESCRITO DE MARI CRUZ AL SEÑOR CURA DE BARRO

A las niñas de Garabandal había llegado también la onda, y ellas se asociaron lo mejor que pudieron a la plegaria común... El día 11 de enero de aquel 1962, Mari Cruz escribía así, con letra horrorosa, al señor cura de Barro:

"Ya sé que la Virgen quiere que seamos muy buenos y visitemos al Santísimo; yo quiero que usted pida a la Virgen, ya le diré lo que usted me dice, para que salgan bien en el Concilio el Papa y los que están con él; también se lo di a leer a las otras, para que ellas lo hagan también."

EN EXPECTACIÓN

Vimos al final de la primera parte, capítulo XII, cómo de cara a la penosa temporada de invierno se había sometido a las niñas a una especie de "racionamiento" en sus éxtasis: cada una tendría sus días, y habría de aguardar su llegada con la mejor disposición.

Decía Mari Cruz al reverendo don José Ramón en la carta que acabamos de mencionar:

"El rosario sí voy a rezarlo todos los días, a las seis de la mañana; me lo mandó la Virgen, que le rezara todos los días a esa hora, hasta el día 26, que la volveré a ver a Ella."

El día señalado para Loli era el 13 de enero, y la pobre lo esperaba con vivísimo anhelo, porque estaba más "acostumbrada" que las demás a aquellos favores; pero no he logrado ningún dato sobre lo que pudo ocurrir aquel día...

Dos días más tarde, el 15, Maximina escribía a la familia Pifarré, de Barcelona, con la que había trabado gran amistad:

"Estos días tenemos aparición: son lo mismo que siempre. Ayer les oyeron decir que haría un milagro, y las niñas lloraban... Estos días ha habido bastante gente de fuera, y eso que hace un frío horrible...; yo estoy escribiendo a la lumbre.

"Estos días volvieron a tener junta de médicos en Santander, sobre esto de las niñas, y dicen que dijeron que estaban normales completamente.

"Ayer, día 14, hubo aparición al mediodía, a la tarde, y luego, a las tres de la mañana; y les puso rosario a las cinco, así que ¡fíjese! Yo me gustaría asistir, pero, todos los días, me es imposible, lo uno, porque es muy de mañana, y lo otro, porque hace un frío muy grande en este tiempo."

Jacinta tuvo su jornada el día 18, aunque no demasiado feliz. Don Celestino Ortiz Pérez, que estaba presente, anotó:

"Después del éxtasis que tuvo, Jacinta exclamó: "¡Hasta el 18 de febrero no la vuelvo a ver!"; y, desconsolada, no hacía más que repetir: "¡Ya no la vuelvo a ver hasta dentro de un mes!"

Pero en este mismo día fueron impensadamente agraciadas Mari Cruz y Mari Loli; nos lo dice el mismo testigo:

"Tuvieron éxtasis a las seis de la tarde: fueron a la iglesia y, de allí, a casa de Mari Cruz, dando a besar varios objetos; salieron luego rezando el rosario hasta la Calleja, donde terminaron el tercer misterio, y subieron después a los Pinos ,donde acabaron el rezo. Terminó el éxtasis hacia las ocho y cuarto."

Conchita pasó largas semanas esperando su día, que era el 27 de enero (El día 3 de enero escribía así a una sobrina de los señores Ortiz (don Celestino): " Hasta el 27 de éste no vuelvo a ver a la Santísima Virgen: ¡Se me hace más largo el tiempo!"

Y unas semanas más tarde, el día 19, decía en otra carta a la misma destinataria: "Me dices que pida por ti..., pues todos los días, cuando voy a rezar, rezo por todos los enfermos, y en

particular por ti... También me dices que se me hará larga la espera de 27 para ver a la Santísima Virgen, pues ¡fíjate tú! Todos los días cuento los días que me quedan: ¡Se me hacen más largos! Y eso que ya no me faltan más que nueve días..."). Poco antes, el 20, escribía su tía Maximina a los señores Ortiz: "Ya recordarán que el 27 es la aparición de Conchita; me dice que les anime a que vengan, que quiere que vengan. A lo mejor en estos días les escribe ella, aunque es muy perezosa."

Parece que desde mediados de enero empezaron a menudear otra vez los trances, al menos para Mari Loli. Así lo escribe Maximina en esa carta:

"Por aquí hay también mucha gripe... Ahora todos los días hay aparición.

María Dolores lo ve muchísimo. El miércoles tenía yo durmiendo en casa a don José Ramón, el sacerdote de Llanes (Barro), y a las tres y media, que llaman a la puerta: me levanto corriendo, y era Loli, en éxtasis; me da el crucifijo a besar, y después se lo da seguido a los nenes (**Maximina era tía y madrina de Conchita; había enviudado muy pronto, quedándole de su matrimonio dos hijos, niño y niña. El niño es ahora un joven seminarista, que estudia en Comillas (Santander).** Después sube al piso de arriba y se arrodilla ante el cuadro de mi marido; estuvo como cinco minutos rezando ante él, que en paz descanse; y después se da la vuelta, de rodillas, y va a dar a besar el crucifijo al señor cura, que estaba en la cama; salió de la habitación y fue a dárselo a mi padre. Después que se fueron, el señor cura se levantó, y nos fuimos a acompañarles por el pueblo hasta que terminó."

Esto que Maximina cuenta en su carta del 20 de enero, sobre la visita nocturna de Loli a su casa, coincide asombrosamente con lo que refiere el cura de Barro, don José Ramón García de la Riva, en sus memorias (apartado XIII de la edición francesa); sin embargo, él expresamente sitúa el suceso de que habla en una noche de agosto, es decir, siete meses más tarde de la fecha que tiene la carta de Maximina. Sorprende la coincidencia en el hecho y desconcierta la disparidad en su datación. ¿es que alguno de los narradores se ha equivocado, o es que se trata de dos sucesos distintos? (**Después de escrito esto he dado con una nota de don José Ramón (en sus memorias), que dice: "Esto de visitarme en la habitación donde yo dormía, me ha sucedido dos veces: ésta que acabo de relatar, a las 3,45 de la madrugada, y otra, también de madrugada, que fue a las 4 menos 10."**)

El relato de don José Ramón tiene particular interés por la abundancia de pormenores y porque él presenta la visita nocturna de Loli a casa de Maximina como una respuesta a algo que él mismo había pedido mentalmente antes de acostarse, es decir, como una "prueba" de la verdad sobrenatural de aquellos extraños fenómenos.

* * *

LLEGÓ PARA CONCHITA EL ESPERADO DÍA 27

Al fin, llegó para Conchita el esperado día 27. Tuvo "aparición"... Dicho día anotó don Valentín (por lo menos está en su colección de notas):

Conchita entró en éxtasis en su casa a las 6,30 de la tarde; salió hacia la iglesia, donde dio a besar a la Visión medallas y rosarios que le habían entregado para eso; luego, en el mismo estado, los devolvió a sus dueños sin equivocarse en nada. Terminó a las 8,20." Nada más.

Pero una carta de Maximina, dirigida como tantas otras a la familia Pifarré, y fechada el día 30, da más detalles:

"Ya saben que el día 27 tenía aparición Conchita. Vino mucha gente, de Madrid, de Barcelona, de Valladolid, ¡qué sé yo!, de muchos sitios. Tuvo una aparición linda. Visitó en éxtasis a todos los enfermo.

"Había un chico de fuera, que por lo visto iba poco a la iglesia, y ella le siguió mucho en el éxtasis, y le persignó dos veces, hasta que el chico terminó llorando. Después tuvieron aparición Loli y Mari Cruz, y anduvieron mucho las tres juntas; traían muchas cadenas al cuello de unos y de otros, para que se las besara la Virgen... Esa misma noche pidieron mucho por todos los enfermos, más en especial por los que les mandaban pedir..."

El señor párroco añade algo que tal vez no carezca de interés para ciertas personas:

"Según me informaron, pues yo estaba ya en la cama, Mari Loli tuvo aparición a las dos de la noche... y terminó a las 2,30. Anteriormente, estando la niña en estado natural, le habían dicho que había allí un pintor, que quería pintar a la Virgen...; pues bien, durante la visión se oyó decir a la niña: **"Hay aquí un pintor, que te quiere pintar... Pero con lo guapísima que Tú eres, ¡qué fea te va a sacar!" "**

El pintor de marras era el señor Calderón, de Santander, bien conocido en la capital montañesa, y no sólo por sus realizaciones pictóricas.

* * *

A PARTIR DE ESTA FECHA, LAS "APARICIONES"

VOLVIERON A ESTAR A LA ORDEN DEL DÍA

A partir de esta fecha, las "apariciones" volvieron a estar a la orden del día, con excepción de Jacinta, que hubo de pasar su mes de "prueba", como le habían anunciado.

Del día siguiente, 28 de enero, es esta anotación del doctor Ortiz:

"Conchita, en éxtasis, se unió con María Dolores en el pórtico de la iglesia; allí empezaron el rosario, y de allí fueron a casa del tío Leoncio (un viejuco del pueblo que estaba inconsciente y casi moribundo). Se arrodillaron junto a él, rezando, e intentaban inútilmente hacerle besar el crucifijo que llevaban en la mano; continuaron rezando... y, de repente, el enfermo, que recupera el conocimiento y contesta a los rezos, cosa que nos asombró a todos (El doctor Ortiz considera como "milagroso", o muy cerca del milagro, que el pobre viejo, tan acabado y enfermo, reaccionara así; se encontraba en auténtico "coma"); las niñas volvieron a darle el Cristo, que él entonces besó, y luego dijo: "Yo rezo, porque tengo fe." Y perdió de nuevo el conocimiento. Con las mayores muestras de alegría, las niñas se levantaron y salieron."

("Conchita y María Dolores estuvieron juntas dos horas de aparición. Hay aquí un señor que está enfermo, y además está loco (es muy anciano): fueron donde él, y mire, era digno de verse lo que hacían con él; le dio la manía de que no quería besar el crucifijo (era un señor muy bueno), y ellas, como no quería besarle, rezaron una estación con él y también seis Padrenuestros por todos los enfermos: él rezaba bien, pero el crucifijo no le hacían besar, y a las niñas les caían unas lágrimas gordísimas... Después, siempre en éxtasis, salieron y fueron derechas a Los Pinos. Rezaron allí un poco, y bajaron, y anduvieron otra vez por el pueblo, y volvieron a subir. Eran ya las 9,30 de la noche, del todo oscuro, y si ustedes vieran por dónde subían, quedarían pasmados... Después bajaron a toda velocidad, y teníamos que apartarnos, porque ¡era una velocidad! Ya saben ustedes cómo bajan: con la cabeza echada para atrás, sin ver nada. Anduvieron de nuevo por el pueblo, y fueron a cantarle unos cantares a Mari Cruz, que como no tenía aparición se había ido a la cama..." (De la misma carta de Maximina a la familia Pifarré, 30 enero 1962.)

CRIATURAS EN TRÁNSITO

Se ve que por estos días el cielo daba una especial atención a aquel anciano, que estaba ya en las últimas..., como tratando de ayudarle para el gran paso a la eternidad, para el encuentro a cara descubierta con Dios.

¡Con qué facilidad se olvida entre los hombres que nosotros no podemos acabar como una animal cualquiera, que todos vamos inexorablemente hacia ese gran encuentro, y que no podemos presentarnos en él de cualquier modo! Escribió J. Staudinger, en la introducción a su libro "Sacerdocio santo": "El encuentro del alma con Dios inaugurará la eternidad. En esa hora, el hombre está sumido en la más completa soledad, como salió de las manos del creador, así, desamparado, comparecerá ante Él. Creador y criatura se encuentran por vez primera frente a frente, cara a cara: Dios solo y el alma sola..."

Lo único que acompaña al hombre allí será lo que haya hecho durante la vida temporal.

Siempre ha sido suma sabiduría prepararse para aquella hora... De ahí que la Iglesia tenga como su tarea más santa, como su misión especial hacia cada alma humana, el prepararla para aquella hora del encuentro."

El pobre tío Leoncio, abuelo de Jacinta, ciego y acabado, es en esta historia como el símbolo de la criatura humana en su desamparo postrero, cuando ya nada hay que esperar de este mundo, y sólo de arriba, de parte del cielo, puede llegar ayuda y confortación. Atender a quienes se encuentran así, será siempre una excelentísima tarea de caridad cristiana, que la Iglesia –los de la Iglesia– no pueden, de ningún modo, descuidar.

Y las niñas metidas en el extraño "misterio" de Garabandal no la descuidaban. El caso del tío Leoncio no es único. Como tampoco es única la escena del día 28 de enero que acabamos de ver.

Sabemos, por ejemplo, que el día 30 Conchita y Loli quedaron en éxtasis hacia las 7,20 de la tarde, y después de "estar rezando en el Cuadro, visitaron las casas donde había enfermos, dándoles a besar el crucifijo y rezando con ellos".

Y el día 31, acabado el rosario en la iglesia, Mari Cruz entró en éxtasis y "anduvo por el pueblo, visitando varias casas, donde daba a besar la cruz; y fue también a casa del abuelo de Jacinta, donde estuvo como un cuarto de hora, rezando con él y dándole a besar el crucifijo... Y poco después, Loli y Conchita hicieron lo mismo, y estuvieron con él por espacio de una hora, y allí mismo volvieron en sí, y se sentaron en la cama...". Parece que el viejucu, debido seguramente a su inconsciencia, no respondía bien a los deseos de las niñas de que besara el crucifijo, y ellas le preguntaban: "**¿Por qué no besa? Si besa, la Virgen le puede devolver la vista.**" A lo que replicó el pobre viejo: "**¿Y para qué quiero yo ya la vista?**"

Los detalles hacia el tío Leoncio sólo acabaron (pocos días después) cuando él acabó su "jornada" en este mundo. Entre las notas de don Valentín se encuentra ésta, correspondiente al 8 de febrero:

"A las nueve la noche, Mari Loli salió de su casa en éxtasis; fue a casa de Leoncio, que estaba de cuerpo presente, y dio a besar el crucifijo a las personas que estaban por allí (casi todo el pueblo); rezó ante el cadáver una estación y luego marchó y aún entró en algunas otras casas."

VUELVE LA SORPRENDENTE "NORMALIDAD"

Durante esta temporada –finales de enero y unas semanas de febrero– Mari Loli, Mari Cruz y Conchita ya tienen de nuevo "aparición" como "antes", es decir, en forma habitual... Cada una de ellas, con su propio estilo; y también cada día, con su propia y pequeña historia. Pero hay mucho de común en la actuación de las tres videntes y en la historia de todos los días: dar a besar objetos a la Visión, dar a besar el crucifijo a los circundantes, visitar la iglesia y también las casas, rezar en el "Cuadro", subir a los Pinos...

Del día 21 tenemos una "historia" detallada:

"A las ocho de la mañana, Conchita fue al Cuadro de la Calleja para rezar el santísimo rosario, quedando allí en éxtasis; bajó luego para el pueblo, y al pasar por

la fuente cayó hacia atrás, pegándose fuertemente con la cabeza en el suelo; todos los presentes temieron que se hubiera hecho mucho daño; sin embargo, al término del éxtasis, dice su madre, no le encontraron ni siquiera un chichón."

Este relato del brigada de la Guardia Civil, queda confirmado y ampliado por el cura de Barro, don José Ramón G. de la Riva:

"Yo estuve allí presente, e hice fotografías del éxtasis de las 8,30 de la mañana: en el "Cuadro", a la puerta de la iglesia y en el sitio donde Conchita cayó hacia atrás, dándose un fuerte golpe con la nuca sobre una piedra que había en el suelo. El sonido fue brutal, y la madre de Conchita y las pocas personas que la acompañábamos –todas mujeres del pueblo, menos un servidor– dimos un grito, creyendo que se había desnucado. Al principio, Conchita, tumbada en el suelo, quedó seria, y como oyendo a la visión; luego comenzó a reírse, con lo que Aniceta y las demás mujeres se serenaron. Un servidor tocó entonces la cabeza de la niña, y no noté nada anormal. Después del éxtasis volví a tocarle la nuca, y tampoco encontré nada. La niña, extrañada, me preguntó por qué le tocaba así la cabeza; cuando se lo dije, se limitó a sonreír."

Del 1 de febrero es lo que relata el mismo don José Ramón en sus memorias (en la edición francesa: IX, núm. 6):

"Recuerdo que estaba Loli extática en la cocina de Conchita, y desde la ventana daba a besar el crucifijo a las personas que se agrupaban fuera... Aquel crucifijo era propiedad de una señora allí presente, dentro de la cocina; ella tenía miedo de perderlo, pues lo consideraba, naturalmente, como una preciosa reliquia. Por eso no hacía más que pedir su crucifijo; tan importuna se pudo, que Conchita exclamó: **"¡Qué mujer más impertinente! ¡Dádselo de una vez, y que se vaya!"**

Efectivamente, se lo quitaron a Loli de la mano y se lo dieron a la señora, que marchó muy contenta y feliz; Loli se quedó entonces frente a la ventana, con sus manos unidas ante el pecho... Muy pronto dijo: **Conchita, dice la Virgen que le pidas el crucifijo al Padre.**

Yo era el único sacerdote presente, por lo que la cosa iba ciertamente por mi. Entonces me dije: Como no vengas tú por él, yo no suelto el crucifijo. Y me quedé de pie donde estaba (junto a la puerta de entrada a la cocina), con las manos en los bolsillos.

He de advertir que fue una cosa rara que tuviese conmigo el crucifijo, no era esa mi costumbre; pero aquel día lo había metido en el bolsillo. Entonces lo apreté fuerte en mi mano derecha, y me dispuse a ver qué pasaba.

Conchita no debió de entender el encargo de Loli, porque no se movió.

Entonces Loli, que estaba junto a la ventana, de espaldas, giró sobre sí misma, y se abrió paso hacia mí. Se me quedó frente a frente, y sin bajar su mirada, con gran agilidad y un bellissimo movimiento de su brazo derecho (digno todo ello de ser filmado), introdujo su mano derecha en mi bolsillo de la misma parte, cosa que no

resultaba nada fácil, y debo añadir que con mi mano dentro del bolsillo de la sotana, no había posibilidad alguna de que otra mano entrara en él, por pequeña que fuese esa mano. Pues ella lo hizo con una suavidad pasmosa me fue abriendo los dedos que yo tenía cerrados sobre el crucifijo, y fue entonces cuando yo me rendí, diciendo con toda mi alma: ¡Tómalo, tómalo! No necesito más prueba.

Mi emoción no me impidió advertir que si otras veces las manos de las niñas perdían calor en el éxtasis, esta vez la mano de Loli conservaba su calor natural."

Como resumen de temporada, podemos transcribir la carta que Conchita dirigió al citado señor cura el día 15 de febrero:

"Apreciable señor:

Desde que se marchó de aquí, no hemos vuelto a saber nada de usted; no sabemos si es que se fue disgustado o es que está enfermo, como por aquí hay tanta gripe...

Hoy mismo está nevando; yo vengo ahora de rezar el rosario en el "Cuadro", y anoche, a las 8, tuve allí aparición; granizaba muchísimo; pero yo lo veía todo escampado, no tenía nada de frío; mi mamá estaba temblando como una hoja...

Las apariciones siguen lo mismo. María Dolores tiene muchas, unos días, más, y otros, menos; pero la ve todos los días. Mari Cruz, en la semana, no la tiene un día o dos, los otros días la ve. Jacinta la ve el día 18, que hace un mes que no la ve. Mari Cruz y yo la tenemos hace una temporada en el cuadro, pero no todos los días a la misma hora. Loli la ve por el pueblo, por las casas, y en los Pinos de las apariciones... Ya no le puedo contar más."

311-321

A. M. D. G.

ÍNDICE

SEGUNDA PARTE

CAPÍTULO II , 2.^a PARTE

SE PIENSA EN UN TRASPLANTE

ESTE DÍA LLEVARON A CONCHITA A LEÓN

SUCESO NO POCO EXTRAÑO QUE TUVO LUGAR EL 3 DE MARZO

CARTA DEL P. PÍO DE PIETRELCINA

JORNADA DE CUARESMA CON MUCHO "AMBIENTE"

LOLI HABLA CON EL DIFUNTO P. LUIS ANDREU

EL DÍA 14 DE MARZO FUE CONCHITA LA QUE PRESENTÓ UNA ESCENA DIGNA DE SER FILMADA

HACER PENITENCIA LLEVA ESPONTÁNEAMENTE AL SACRAMENTO DE LA CONFESIÓN. LO SUCEDIDO AL P. SILVA

EL MISMO SUCESO REFERIDO POR EL BRIGADA DE LA GUARDIA CIVIL DON JUAN ÁLVAREZ SECO

TAMBIÉN MAXIMINA DABA CUENTA DE LO OCURRIDO

SIMÓN, EL PADRE DE JACINTA, LE CONTABA DÍAS DESPUÉS AL DOCTOR ORTIZ

MÁS DETALLES DE CÓMO FUERON ESAS HORAS DEL 24 Y 25 DE MARZO EN GARABANDAL

Este florecer diario de lo maravilloso en Garabandal pareció alcanzar plena sazón por el 18 de febrero, cuando también Jacinta quedó incorporada a tan sorprendente "juego".

Ese día 18, jornada dominical [aquel año fue domingo de septuagésima (Con el llamado

"tiempo de septuagésima" se iniciaba entonces la larga marcha litúrgica hacia Pascua.

"Este tiempo –decía el misal bíblico francés– nos hace meditar en nuestra condición terrestre, doliente y pecadora. Al mismo tiempo pone delante de nosotros un triple esfuerzo:

"El esfuerzo de la humanidad, que a lo largo de su historia ha de luchar contra el Mal, mientras busca a Dios como a tientas y trata de construirse un mundo mejor.

El esfuerzo de Cristo, que con muchos trabajos ha combatido contra Satán y fundado en la tierra el Reino de Dios.

El esfuerzo que la Iglesia lleva adelante en cada uno de nosotros, a través del combate de cada día y las innumerables dificultades de nuestra vida militante."]],

se inició con tempranas marchas espirituales, que podrían conjugar muy bien con lo que luego, en la celebración eucarística, habían de inculcar vivamente los textos litúrgicos del día.

Dicen las notas de don Valentín:

"A las seis de la mañana, salieron Mari Cruz y Jacinta a rezar el rosario al Cuadro, y allí quedaron en éxtasis (esta última no había tenido aparición desde el 18 de enero, anunciando entonces que no la tendría hasta el día de hoy). En éxtasis bajaron al pueblo, y dieron a besar el crucifijo a algunas personas... y volvieron al Cuadro, donde se les quitó. Duró sesenta minutos."

Después de este santo comienzo, no sería difícil llevar santamente las siguientes horas del "día del Señor", con su misa de la mañana, con su rosario en común a primera hora de la tarde... Y la jornada tuvo no menos santo final:

"A las seis de la tarde fueron Jacinta y Mari Loli a los Pinos (a rezar, naturalmente), y allí entraron otra vez en éxtasis, y bajaron luego hasta la puerta de la iglesia, y aquí se les quitó a una y a otra con un minuto de diferencia."

Maximina González, en carta del día 19 de este febrero, dirigida a la familia Pifarré, confirma las anotaciones del señor cura (se ve que Maximina empezó la carta el 18, domingo, y la acabó al día siguiente):

"Hoy, domingo a las seis de la mañana, ya tuvieron aparición en los Pinos, y bajaron hasta el pueblo, de espalda; y a la tarde la vuelven a tener..."

Las apariciones siguen, igual con buen tiempo que con malo. Desde luego, las niñas ¡llevan un invierno! Madrugando todos los días, con los fríos que hacen. Da lástima de ellas, y, claro, mucha gente con ellas; yo, hace ya unos cuantos días que no he ido, porque he tenido bastante catarro. Anoche estábamos en los Pinos, en la aparición, bastante gente, y a todos nos persignó Conchita, uno por uno..., y como siempre, pedía un milagro..."

* * *

ESTE DÍA LLEVARON A CONCHITA A LEÓN

El curso de tan bello como extraño "Misterio de Garabandal" estuvo a punto de cortarse por estas fechas de febrero. El día 21, miércoles, anotaba don Valentín:

Este día llevaron a Conchita a León.

(Nota para extranjeros.-Es una bella e interesante ciudad del noroeste ibérico, con extraordinaria hoja de servicios a los destinos de la patria, pues durante mucho tiempo, en los siglos más difíciles, fue capital de la Reconquista cristiana frente a los árabes. Tiene preciosos monumentos y recuerdos.)

Aunque dicho viaje tenía un particular motivo para ella, parece que no se limitaba a ella cierto plan o proyecto que habían concebido algunas personas influyentes: se pensaba en una especie de trasplante geográfico de las cuatro niñas.

El día 1 de marzo, Conchita, que ya había regresado de León, escribía así a los señores Ortiz, de Santander:

"... Yo le pregunté a la Virgen que si podía ir a ver a mi hermano (Trabajaba entonces en las minas de carbón que la "Hullera Vasco-Leonesa" tiene en el pueblo leonés de Santa Lucía.), y me dijo que fuera, que allí tendría también la aparición, como la tuve.

Estaba en León en casa del señor Del Valle (Este señor, don Emilio del Valle, ya ha sido presentado en la primera parte. Muy pronto empezó a aparecer en la historia de Garabandal, como especialmente vinculado a ella, sin que sepamos en qué circunstancias llegó allí.); no sé si le conocerá, o le habría oído nombrar. El primer éxtasis lo tuve el sábado, no recuerdo si sería sobre las nueve o nueve y media, estábamos solos el señor Valle, los nietos, mi mamá y la servidumbre de la casa. También lo tuve el domingo a las once u once y media de la noche; entonces había unos cuantos señores, pero como tardó en ser la aparición, muchos de ellos se marcharon...; dicen que esa noche pasé a casa de una hija del señor Valle, de rodillas –que están en el mismo piso, y las puertas juntas–, y dicen que fui y di el crucifijo a besar a una nieta que tenían en cama, y que recé el rosario: yo, de todas estas cosas que hago, no me doy cuenta de nada.

También le diré que le pregunté a la Santísima Virgen que si podía ir al colegio y si la vería allí, y me dijo que la vería lo mismo, así que no sé si me iré a donde unas Carmelitas..." **(Se refiere a la Congregación de Carmelitas de la Caridad, fundada en el siglo pasado por la santa catalana Joaquina Vedruna. Estas carmelitas tienen en León, desde hace muchos años, dos colegios muy conocidos y que han significado mucho en la educación femenina de la ciudad).**

Este asunto de proporcionar a las videntes de Garabandal una buena educación en algún colegio de religiosas, era lo que estaban pensando, con la mejor intención, don Emilio del Valle y otros sujetos.

Al 27 de febrero corresponde esta anotación de don Valentín:

"Conchita fue a León, a casa de don Emilio del Valle, y allí tuvo dos apariciones.

Don Emilio ha querido llevar a las niñas a un colegio, corriendo a su cargo todos los gastos; pero ha encontrado oposición en los padres de las niñas."

La cosa estuvo a punto de realizarse, según se deduce de esta carta de Maximina González a los señores Ortiz, con fecha de 4 de marzo:

"Cuando vine, tenía en casa tres cartas de la familia Pifarré, de Barcelona... Dicen que por allí están todos muy ilusionados, que van a venir en cuanto haga buen tiempo. Pero ¡fíjese qué disgusto cogerán cuando yo les diga que tratan de llevarlas a todas (las cuatro niñas videntes) a un colegio!

Desde luego, Conchita dice que ella se va el viernes o el sábado; no sé si será verdad, yo no quiero preguntárselo. Estamos todos muy disgustados. ¡Parece mentira" ¡Don Emilio!, que por lo visto es quien las lleva. ¡Cuánto hace el dinero! Bueno, Dios dirá. Las que parece que todavía no están convencidas para irse, son María Dolores y Jacinta. Ya las convencerán...

Me dijo mi hermana (Aniceta), que cuando fueron ahora a este viaje a León, que les dijo la Virgen que iban a ir a parar donde unas monjas, y que justamente lo primero que vieron en León, según se apearon, fue un colegio de monjas Carmelitas, y que fue con las primeras que hablaron, sin saber nada unas ni otras. ¡Fue una coincidencia!" (No fue en el mismo León, sino en San Lucía, pueblo de la provincia. Las monjas, las Carmelita Misioneras).

El intento de "trasplante" de las niñas –muy bien intencionado, pero que hubiese cambiado el curso de Garabandal– acabó malográndose, y las cuatro siguieron en su propio ambiente y con "sus cosas"...

Así pudo don Valentín escribir en su cuadernillo:

"Las cosas de San Sebastián de Garabandal, desde esta fecha, siguen poco más o menos igual. Las niñas tienen éxtasis casi todos los días.

Sigue subiendo personal para verlas."

SUCESO NO POCO EXTRAÑO

QUE TUVO LUGAR EL 3 DE MARZO

Cual dato no poco extraño, en la bella monotonía de estas jornadas, debo recoger aquí algo de lo que da cuenta el doctor Ortiz, como ocurrido el día 3 de marzo:

"Se encontraba en la cocina de Conchita don Félix López, ex alumno del Seminario Mayor de Derio (Bilbao), que ahora ejerce de maestro en Garabandal; la niña recibió una carta que no entendía, y pidió que se la tradujese. Estaba en italiano, y don Félix, después de leerla, dijo: "Por el estilo, bien pudiera ser del P. Pío"... (Se trata del P. Pío de Pietrelcina, capuchino de San Giovanni Rotondo (Italia), mundialmente conocido por sus llagas, su penetración de conciencias y sus milagro. Murió en septiembre de 1968. Su proceso de canonización marcha con rapidez, bajo los auspicios de las más altas jerarquías.)

Conchita le preguntó si él sabía las señas de dicho Padre, y al recibir respuesta afirmativa, le pidió que le ayudase a redactar una carta para contestar y dar las gracias.

Terminada la carta, la dejaron sobre la mesa de la cocina, sin cerrar. Al poco tiempo, Conchita entró en éxtasis y rezó el rosario. Vuelta a la normalidad, le dijo el maestro: ¿Has preguntado a la Virgen si la carta era del P. Pío? –Sí, y me ha dado una contestación secreta para que se la envíe. La niña subió a su cuarto, y bajó luego con un papel escrito en la mano; delante de todos metió el papel dentro del sobre que tenía las señas del P. Pío, escritas por el maestro, y la cerró.

CARTA DEL P. PÍO DE PIETRELCINA

La carta que le había llegado a Conchita, sin firma, sin remite, pero con sello de Italia, decía así:

"Queridas niñas:

A las nueve horas de esta mañana, la Santa Virgen me ha dicho que os diga: ¡Oh benditas muchachas de San Sebastián de Garabandal! Yo os prometo que estaré con vosotras hasta el fin de los tiempos, y vosotras estaréis conmigo en el fin del mundo. Y después, unidas a mí en la gloria del Paraíso.

Os mando copia del santo rosario de Fátima, que la Virgen me ha ordenado os mande. Este rosario ha sido dictado por la Santa Virgen y debe ser propagado para salvación de los pecadores y preservación de la humanidad de los peores castigos con que el buen Dios está amenazando.

Sólo os doy un consejo: REZAD y haced REZAR, porque el mundo está sobre el comienzo de la perdición.

No creen en vosotras, ni en vuestros coloquios con la Blanca Señora... Creerán cuando sea demasiado tarde." "

He aquí algo, repito, que tiene no poco de extraño.

Valdría la pena contar con más información, para saber a qué atenernos.

Esa carta, ¿procedía verdaderamente del P. Pío? ¿Dónde está el original? ¿Está fielmente hecha la traducción que guarda el doctor Ortiz y que hemos copiado?

En caso afirmativo, ¿qué alcance puede tener eso de "Yo estaré con vosotras hasta el fin de los tiempos, y vosotras estaréis conmigo en el fin del mundo"?

En esta segunda edición de nuestro libro podemos ya añadir algo para esclarecer el intrigante tema.

El 9 de febrero de 1975 el equipo responsable de la revista neoyorkina "Needles", que dirige Joe Lomangino (bien conocido en los círculos de Garabandal), hizo una entrevista a Conchita González, ya casada y residente en aquella tierra norteamericana. Preguntas y respuestas fueron grabadas en magnetófono.

–Conchita: ¿se acuerda usted de algo, a propósito de esa carta que se dice recibió del P. Pío?

–Ustedes saben, que tengo momentos en que me acuerdo bien de muchísimas cosas de las apariciones, y tengo momentos en que apenas me acuerdo de nada...

Acerca de lo que ahora me preguntan, sí recuerdo que recibí por correo una carta dirigida a mí y a las otras tres, Jacinta, Mari Loli y Mari Cruz. Yo quedé extrañada de lo que decía, y como venía sin firma, la guardé en mi bolsillo hasta el momento de la aparición. Cuando apareció nuestra San Madre, yo le enseñé la carta... y le pregunté de quién era. Nuestra Santa Madre contestó que venía de parte del P. Pío. Yo no sabía entonces quién era el P. Pío, y no se me ocurrió preguntar más.

Después de la aparición, estuvimos comentando lo de la carta; y entonces un seminarista que estaba allí me explicó quién era el P. Pío y dónde vivía. Yo le escribí, diciéndole que cuando hiciera alguna visita a mi país, me gustaría mucho verle... Me contestó con una breve carta, en que decía: "¿Crees tú que yo puedo salir y entrar por las chimeneas?" A mis doce años, yo no tenía ni idea de lo que podía ser un monasterio.

–¿Se acuerda usted del contenido de esa carta que mostró a la Virgen?

–No me acuerdo bien de todo; pero sí recuerdo bien su comienzo: "Queridas niñas de Garabandal, esta mañana la Santísima Virgen me ha hablado de vuestras apariciones..." También recuerdo que decía: "Ellos, mucha gente, no creen en vuestras apariciones y que vosotras habáis con la Santa Madre; cuando vengan a creer, será ya demasiado tarde..." También recuerdo que decía la carta: "Os prometo estar con vosotras hasta el fin de los tiempos."

Eso es todo lo que yo recuerdo ahora.

–¿Conserva usted esas dos cartas?

–Sí. Creo que mi madre las tenga en España.

Pienso que todo esto podrá entenderse un poco mejor después de leído el capítulo I de la 3.^a Parte: "1963:

un año de paréntesis", en el apartado "Ya sólo quedan tres Papas".

Cada vez me parece más claro que "fin de los tiempos" no es lo mismo que "Fin del Mundo"...

Las videntes de Garabandal bien pueden conocer en sus años de vida terrena la llegada del "fin de los tiempos", y por eso, la Virgen "estará con ellas" –mediante especial asistencia y ayuda– hasta que ese gran día llegue. Luego dejarán esto de aquí abajo, irán donde Ella, y con Ella estarán presentes al "Fin del Mundo", cuando el Señor proceda a consumir todas las cosas y con su Juicio Final clausure el inmenso proceso del Tiempo y de la Historia.

JORNADAS DE CUARESMA CON MUCHO "AMBIENTE"

El 7 de marzo, aquel año, tuvo para todos los fieles un vigoroso sentido penitencial, como inauguración de la Cuaresma. Fue "miércoles de ceniza".

Las niñas hubieron de aplicarse con una mayor intensidad entonces a lo que tanto les había dicho la Virgen, para ellas mismas y para los demás: "Hay que hacer más penitencia... Hay que hacer muchos sacrificios..."

Y esto fue llenando principalmente las jornadas cuaresmales de Garabandal aquel año de gracia de 1962. Pero en los éxtasis casi cotidianos de las niñas había también cabida para las muchas cosas, grandes o menudas –más bien menudas–, que van haciendo el vivir de cada uno.

LOLI HABLA CON EL DIFUNTO P. LUIS ANDREU

El 12 de marzo, por ejemplo, Loli, al encontrarse de nuevo con el difunto P. Luis Andreu (A la muerte de este jesuita y a los primeros coloquios que las videntes de Garabandal tuvieron con él poco después de su fallecimiento, ya dedicamos un capítulo en la primera parte.), se desahogó largamente con él:

"¡Qué gusto me da hablar contigo! Como cuando estabas vivo. Yo me pongo muy contenta cuando vienes. ¡Hace más que no te veíamos...!

¡Qué triste te pondrías tú, si fuéramos al colegio, porque ya no podríamos ver a la Virgen...!

Mira, quiero una cosa... ¿Sabes el qué? Haz un MILAGRO, para que vean que hablamos contigo y con la Virgen..."

El día 13 la protagonista, por decirlo así, es Mari Cruz.

"A las 11,37 de la noche estaba en su casa. Había recibido una carta de un sacerdote de Villaviciosa (Asturias) (También en esta villa asturiana, capital de la sidra, tienen un colegio las Carmelitas de la Caridad; seguramente se referiría a él la carta del sacerdote), en la que le decía que él le pagaría pensión y estudios en un colegio de aquel pueblo, con la condición de que no volviera a ver a la Virgen, ya que esto podría traer quebraderos de cabeza con el arzobispo de Oviedo. La niña no había leído la carta, pero sí su madre; ésta puso otra vez la carta dentro del sobre y le dijo a la niña que preguntara a la Virgen, qué tenía que contestar.

Mari Cruz no quería hacerlo y costó trabajo lograr que cogiera la carta. Apenas la tuvo en su mano, salió para la Calleja, se arrodilló en el sitio de costumbre, sacó la carta –en éxtasis– y la enseñaba, mirando el sobre al revés y preguntando: "¿Qué le digo...? ¿Que te seguiré viendo...? ¿Que es un sitio bueno...? Hace ya mucho que no voy con las otras tres..." "

Sólo podemos hacer conjeturas sobre lo dicho por la Virgen a la niña; en cambio, está bien claro que los intentos de llevar del pueblo a las videntes no apuntaban sólo hacia León.

Y claro también, que Mari Cruz sufría no poco porque estaba algo marginada en la marcha de aquellos especialísimo fenómenos.

EL DÍA 14 DE MARZO FUE CONCHITA

LA QUE PRESENTÓ UNA ESCENA DIGNA DE SER FILMADA

El día 14 de marzo fue Conchita la que presentó una escena digna de ser filmada, por su "sabor":

"6,30 de la tarde. Conchita quería estar a solas y se fue detrás del lavadero, donde quedó en éxtasis. De allí subió a los Pinos, y cogiendo una de las albarcas que llevaba, empezó a decir: "Traigo las albarcas ("Albarcas", como dicen por muchos pueblos de Santander, es lo mismo que abarcas; por tierras de Asturias y León se llaman "madreñas". Se trata de un excelente calzado de madera, el mejor contra el barro y el agua.) en la mano, y las zapatillas, toas remendadas... Ando buscando el burru. ¿Onde está...? ¿En la cuadra?" Quería persignarse con la albarca en la mano y se daba muchos golpes en la cara. Después exclamó: "¿Qué buen día está hoy...! Que se haga de noche y siga el sol. Y también, que nieve, para hacer santos (Se refiere, sin duda, a hacer figuras con la nieve.) y para navegar..." "

Este mismo día 14 de marzo afloró de nuevo en el hablar extático de las niñas la ya vieja

súplica de que se produjese un gran milagro como prueba y remate de todo aquello. Fue Jacinta quien lo pidió:

¡Anda! Haz ya el milagro, que la gente, así, lo cree.

Esa petición de un milagro se estaba haciendo apremiante, porque pasaban los meses y no ocurría nada que pareciese decisivo.

En una carta de Maximina González a doña Asunción Pifarré, fechada el 7 de marzo, leo:

"La otra noche, Jacinta y María Dolores pedían un milagro, como siempre. ¡Anda, haz un milagro... ¡Anda! ¿Le vas a hacer? Anda, que vengan resplandores. Anda, que la gente no cree. ¡Haz un milagro para que crean todos...!"

Cuando se les pasó el éxtasis, les decíamos que qué les había dicho la Virgen. Y decían que cuando le pedían así el milagro, Ella se reía (sonreía)."

Seguramente las niñas no hubieran insistido tanto en semejante petición, si de arriba no se les hubiera dado repetidamente a entender, que al final vendría una gran "prueba", que dejaría fuera de duda, para las almas rectas, la verdad sobrenatural de todo aquello. "Ya creerán, ya creerán", solía replicarles, en tono profético, la misteriosa aparición.

Si no fuese por esto, resultarían inexplicables los desahogos que Loli tuvo dos fechas más tarde, el día 16.

Está pidiendo con insistencia la curación de una señora, muy averiada de la vista, y que según dictamen médico la perderá seguramente del todo... La niña no cesa, exclamando así en un forcejeo final:

"¡Anda! ¡Sana a ésa, a la madre de Alicia, que de un ojo ya no ve, y no verá el milagro que hagas en el cielo!" (Todos los datos anteriores están copiados de las notas de don Valentín.)

* * *

HACER PENITENCIA

LLEVA ESPONTÁNEAMENTE AL SACRAMENTO DE LA CONFESIÓN.

LO SUCEDIDO AL P. SILVA

El auténtico "hacer penitencia" –que supone un ir cambiando por dentro– lleva muy espontáneamente al sacramento de la confesión. A este respecto tenemos una historia interesante del 18-19 de marzo, fiesta de San José.

La relación está firmada en Reinosa (Santander) el 23 de marzo de 1962, y se debe a un sacerdote que debió de ir a Garabandal en compañía del señor Matutano (De este señor Matutano ya se ha hablado en la primera parte de esta obra.)

"El día 18, domingo (segundo de Cuaresma), llegaron a San Sebastián de Garabandal dos sacerdotes con un muchacho joven, que tiene una gravísima enfermedad del corazón y cuyos días –según los médicos– están contados.

Uno de los dos sacerdotes (nadie sabía entonces que lo eran) era el famoso P. José Silva, el de la "Ciudad de los Muchachos", de Orense, de donde venían; vestía de americana y pantalón. Durante todo el tiempo anduvieron detrás de las niñas, atosigándolas... Hasta el punto de que el señor Brigada de la Guardia Civil tuvo que llamarles la atención varias veces (también él ignoraba su condición sacerdotal)

Cuando se produjo el éxtasis de Jacinta, en casa de Conchita, se pegaron materialmente a la niña, sujetándola y poniéndole materialmente las orejas en la boca, por lograr entender algo de lo que decía. Se les llamó la atención por parte de los padres de las niñas, y al ver que no hacían ningún caso, y que una vez casi las hicieron caer a tierra, no pude contenerme y le di un fuerte empujón al que iba a la derecha de la niña (que resultó ser el P. Silva), creyéndole un seglar cualquiera... aunque no sé si no hubiera hecho lo mismo en aquel momento aunque le hubiese visto con sotana.

En el acto se volvió Jacinta, y me puso el crucifijo en la boca; seguidamente hizo lo mismo con el que yo había empujado. La niña continuó su marcha, pero nosotros dos nos miramos, y comprendimos... Nos dimos un abrazo, y juntos fuimos ya hasta la iglesia. Allí los dos lloramos; y yo le pedí que me confesara (habíamos quedado solos, apoyados en el muro del atrio). Me dijo que no tenía licencias..., pero yo insistí vivamente, asegurándole que tenía verdadera necesidad. Me oyó en confesión y me preguntó por qué había hecho aquel acto: le contesté que en aquel momento sólo había pensado en defender a una niña que estaba viendo a la Santísima Virgen. Me dio la absolución.

Luego fue él quien me pidió que le confesara, pues decía tener mucha necesidad, por haber abusado de su condición sacerdotal para ir delante de todos los que seguíamos a la niña, cuando tal condición le obligaba a ir detrás del último... Me dio las gracias por el empujón, y me dijo que hasta ese momento él no se había dado cuenta del verdadero mensaje que estas niñas nos vienen a dar.

Finalmente me pidió, por favor, si podía despertar al señor párroco, para decir él –P. Silva– la misa de alba (no tardaría mucho en despuntar el nuevo día, 19 de marzo, fiesta de San José). No pudimos conseguir nada, porque hay prohibición del obispado de admitir a celebrar misa a los sacerdotes forasteros; pero sí pudimos comulgar y hacer la hora santa más hermosa que se puede uno imagina. Fue fantástico. Aquel hombre dijo cosas maravillosas, y dio las gracias a las niñas, a sus padres, a todos, porque le habían hecho vivir una emoción que nunca hasta entonces hubiera pensado que podría existir.

¡Rezamos un santo rosario! Casi todos con los brazos en cruz.

Esto es lo que he vivido esos días imborrables en el dichoso pueblecito."

EL MISMO SUCESO REFERIDO

POR EL BRIGADA DE LA GUARDIA CIVIL DON JUAN ÁLVAREZ SECO

Podemos completar tan hermosa relación con ciertos detalles que se deben al brigada de la Guardia Civil don Juan Álvarez Seco (También ha de resultar muy familiar a nuestros lectores el nombre de este jefe comarcal de la Guardia civil, que tan de cerca siguió todos los sucesos de Garabandal.)

Cuando en aquella "velada" inolvidable de la noche del 18, "se pasaba ya al día siguiente, 19, Loli en éxtasis se acercó al mostrador de la taberna de su casa, tomó un lápiz del cajón y, apoyando una estampa sobre la pared de la cocina, escribió en ella lo que le decía la Visión: "La Virgen felicita al P. José".

Resulta que, según declaró después el interesado, él no había dicho a nadie a nadie, ni cómo se llamaba, ni si era sacerdote... Fue de una grandísima emoción."

Cuando andaban en lo de poder celebrar o no la santa misa, fueron a casa de Conchita. El P. Silva le hablaba de hacer una hora santa, y la niña preguntó: **¿Y eso qué es? Entonces el Padre se lo explicó, y se acordó hacerla a primera hora.**

"Pero faltaba la llave de la iglesia. Don Valentín dormía en casa de la señora Primitiva (Tiva), y el señor Matutano, de Reinoso, y un servidor, fuimos a pedírsela; para que nos conociera, le hablé yo, pero no quiso darnos la llave. Regresamos a casa de Conchita, y entonces Maximina dijo: "Podemos acercarnos a la iglesia, por si acaso estuviese abierta."

Fuimos una veintena de personas, con Conchita y María Dolores.

Encontramos abierta la puerta del templo; pero nos faltaba la llave de la sacristía, para tener la del sagrario, que se guardaba allí, cuando ¡he aquí que el P. Silva encuentra el sagrario abierto, y la sacristía cerrada!

Pudimos hacer la hora santa; a ratos, con los brazos en cruz.

Comulgamos después casi todos.

Atestigo que aquello fue maravilloso. Y esto bien lo saben los marqueses de Santa María, el señor Matutano y otros que ya no recuerdo. El P. Silva nos dijo que "lo de Garabandal era todo verdad".

TAMBIÉN MAXIMINA DABA CUENTA DE LO OCURRIDO

También Maximina daba cuenta de lo ocurrido, en una carta que escribió a los señores Ortiz el día 21:

"... Estuvieron unos Padres, o sea, dos. Hicieron el domingo (no fue el domingo, sino el lunes, día 19; su confusión se debe, sin duda, a que el lunes había sido también festivo, por celebrarse San José), a las tres de la mañana, una hora santa. Dijeron que si alguno de los presentes quería explicar los misterios del rosario..., y el primero lo explicó el señor Matutano: ¡lloraba la gente como nada! El marqués dijo que él no podía, de lo emocionado que estaba.

Hablaron muchísimo los Padre... Y decía uno: **"Desgraciado del que esté palpando esto de las apariciones y no lo medite"**. Y añadía: **"Yo lo juro ante Dios, que creo que esto es cierto"**. Muchísimo hablaron..."

Me parece que la historia es hermosa. Y edificante.

Nadie podrá decir que no estuvieran bien unguidas de vigilia, oración y penitencia aquellas jornadas cuaresmales de 1962 en Garabandal.

* * *

Tales jornadas culminaron, por decirlo así, en el día 25 de marzo. Era III domingo de cuaresma, según el calendario de aquel año, pero también fiesta de la Anunciación, según el calendario de todos los años; y, por día de la Anunciación de la Virgen, era también el día de la Encarnación del Hijo de Dios. Difícilmente podrían reunirse celebraciones tan grandes en una sola jornada. Había, pues, motivo para esperar cualquier cosa.

SIMÓN, EL PADRE DE JACINTA,

LE CONTABA DÍAS DESPUÉS AL DOCTOR ORTIZ

Simón, el padre de Jacinta, le contaba días después al doctor Ortiz:

"Yo había pensado que ese día tenía que ocurrir algo extraordinario, por la fecha, pues era un día tan señalado. Y así sucedió.

Las tres niñas, Conchita, Loli y mi hija, que hasta entonces sólo "rezaban" el rosario (Desde el mes de agosto de 1961 se venía produciendo el fenómeno de que las niñas cantaran, a veces, en sus éxtasis; pero se trataba de cantos religiosos populares o de

"coplas" que ellas hacían sobre la marcha... Lo que quiere decir Simón es que fue el 25 de marzo cuando por primera vez ofrecieron todo un rosario cantado.), aquel día se pusieron a cantarlo, y lo cantaron todo. Al comienzo de la aparición, éramos muy pocos los que íbamos con ellas; pero empezó a salir gente de las casas y, al final, yo creo que estaba ya todo el pueblo...

Yo sentía una alegría inmensa, pues conozco bien a mi hija y sé lo vergonzosa que es, y por eso pensaba dentro de mí: "Algo muy grande tiene que esta viendo, para cantar como canta".

Después de acabar el rosario, las niñas siguieron con sus cánticos y les oímos estas estrofas:

Hombres, mujeres y niños:
rezad el santo rosario,
para, ya en el otro mundo,
hallar el santo descanso.

Las modas arrastran
al fuego infernal:
vestid con decencia,
si os queréis salvar.

(Esta segunda estrofa es del "Ave María" de Fátima. Debe entenderse correctamente: no todas las "modas" arrastran al fuego infernal, sino sólo aquellas –¡y son tantas!– que está reñidas con la decencia.)

La Virgen nos ha avisado,
con ésta, son ya tres veces;
¡ay Virgen del Carmen, qué pena,
qué pena nos da la muerte!

Levántate, Mari Cruz, etc. "

(De esta estrofa dedicada a Mari Cruz ya hemos hablado, pues la cantaron por primera vez en las "vigilias" de agosto de 1961)

El bueno de Simón terminaba así:

"Fue tan grande mi gozo o emoción en ese día, que, de no ver a la Virgen, no lo cabía mayor."

MÁS DETALLES DE CÓMO FUERON ESAS HORAS

DEL 24 Y 25 DE MARZO EN GARABANDAL

Más detalles de cómo fueron esas horas del 24 y 25 de marzo en Garabandal, los tenemos en una carta que el día 26 empezó a escribir Maximina para la familia Pifarré, de Barcelona:

"Las apariciones, el sábado día 24, estuvieron muy bien.

Traía Conchita el paraguas abierto, porque nevaba (aunque no cuajó la nieve), y entraba en las casas con él abierto; llamaba la atención cómo entraba en las casas con él abierto; llamaba la atención cómo entraba sin tropezar por ningún sitio. Era de maravilla. Anduvieron todo el pueblo, juntas, ella (con el paraguas) y Loli; rezaron todo el rosario en éxtasis; fueron a llamar a una señora que está impedida, que de noche no puede salir: ya estaba en la cama, y se levantó; y la llevaban Mari Loli por un brazo y Conchita por el otro (ellas siempre en éxtasis), la llevaban medio colgada. Así fuimos al Cuadro; allí estuvieron un poco..., y Conchita se cayó como un mármol todo lo que era de larga, y todavía con el paraguas abierto, y Loli se quedó de rodillas: mire, tenían unas posturas, que era una preciosidad. Después bajaron la Calleja toda para atrás; la gente nos veíamos malísimamente para poder bajar; pero ellas bajaban con una facilidad enorme...

Pero lo más grande fue el domingo, día de la Encarnación.

Empezaron a las nueve y media de la noche... y terminaron a las doce. Casi no puedo explicárselo cómo fue.

Empezaron el Rosario cantado; luego dijeron que decía la Virgen que cantara toda la gente... Mire, cantábamos todos con una emoción bárbara; no se lo pueden figurar...

Fuimos cantando al cementerio:

allí, de rodillas, rezaron un misterio; era a la puerta, cuando en esto Conchita que estira un brazo, con el crucifijo en la mano, a través de las rejillas de la puerta, y parecía que le estaba dando a besar. Conmovía. Hasta a los corazones más duros. Luego volvimos otra vez por el pueblo, cantando hasta terminar... Se cantó la Salve, el "Cantemos al amor de los amores", y luego otros cantares que discurrían ellas estando en éxtasis; y decían ellas: **"¡Ay, qué contenta está la Virgen, porque hay mucha gente...! ¡Cómo sonrío y cómo nos mira a todos!" "**

A continuación, da Maximina algunas de las estrofas que sacaban las niñas en éxtasis. Una de ellas es la siguiente:

Hombres, mujeres y niños,
ya sabéis nuestro Mensaje:
la Virgen quiere se cumpla,
para bien de los hogares.

El día 26 escribía también Maximina al doctor Ortiz:

"Me parece que les dije en carta anterior que Conchita iba a marcharse esta semana...; pues ya dice que no quiere marchar. Parece que, por ahora, ya han dejado lo del viaje (al colegio de León).

Un día de éstos, por la noche, Jacinta creo que tuvo un éxtasis muy emocionante; le duró dos horas y pedía con insistencia un MILAGRO. Decía **"Yo no me quiero ir del pueblo... Mira: ¿sabes lo que nos decía Maximina? Que ella, aunque le fueran cortando en pedazos, no se iba. ¡Yo tampoco me quiero ir!... Anda, haz un MILAGRO... Vete llamando a toda la gente, como nos llamas a nosotras, para que vengan aquí todos; y, una vez que vengan, que haya MUCHOS RESPLANDORES.... Sí, ¡haz un MILAGRO!... ¿Le vas a hacer?... ¡No te pongas seria!..."**

Era de noche –yo no estaba– y había poca gente, pero dicen que los que había, lloraban. Sería como a las 8,30, que en este tiempo ya es de noche, y dicen que le veían la cara como si fuera de día.

A mí me lo bajó a contar una chica toda emocionada: decía que ella ya no quería ver más. Y, por lo visto, también María Dolores decía: **"Haz un milagro, para que no nos lleven de este pueblo. Di que no me vaya. Anda, dime otra vez que no me vaya, que yo no me quiero ir... ¡Anda, haz un milagro! Bueno, bastante milagro es que cuando me vine aquí, estaba nevando, y ahora hace sol..."**

Claro: ellas, en éxtasis, lo ven todo con sol."

* * *

"Mientras el invierno va pasando..." Hemos titulado este capítulo, y ahora nos encontramos con que en el inicio de la primavera la aventura maravillosa de Garabandal toma un ritmo como de pleno relanzamiento. Algo así como si por aquellas alturas un suplicar misterioso hubiese venido a repetir, para la criatura sin par, que está en el cielo y no puede desentenderse de la tierra, los viejos apremios bíblicos:

"Mira: el invierno ya ha pasado,
las lluvias están de retirada;
aparecen flores en el suelo,
comienza el tiempo de las canciones,
ya el arrullo de la tórtola se deja oír por nuestros campos..."

¡Levántate, amada mía, hermosa mía, y ven!
Muestra tu semblante,
deja oír tu voz:

porque tu voz es dulce,
y lleno de gracia tu rostro"

(Cant 2, 11-14).

321-332

A. M. D. G.

[ÍNDICE](#)

SEGUNDA PARTE

CAPÍTULO III

ALGUNOS CAMINOS DE DIOS

PASAN POR GARABANDAL

[ENCUENTRO CON LA VOCACIÓN](#)

[LO SUCEDIDO A UNA CHICA DE SEGOVIA](#)

[ENCUENTRO CON LA FE. MÁXIMO FOESCHLER](#)

[MISERICORDIA EN EL RIGOR. LO SUCEDIDO A JACINTA](#)

[OBSERVACIONES DE LO SUCEDIDO A MARI CRUZ](#)

[ENCUENTRO PASCUAL CON LA ALEGRÍA RELATO DE MERCEDES SALISACHS](#)

[ÉXTASIS DE MARI LOLI](#)

[CONCHITA CAE EN ÉXTASIS](#)

[ENCUENTRO CON LA EMOCIÓN DEL MISTERIO. DON JOSÉ DE LA VEGA.](#)

Quizá, mejor que "caminos de Dios", deberíamos decir "caminos hacia Dios".

Es indudable que algunas almas (sospecho que bastantes más de las que conocemos) han encontrado en Garabandal su rumbo: a veces todavía no descubierto, a veces ya míseramente perdido. Unas, para llegar simplemente a la fe; otras, para afianzarse con fuerza en ella; y otras, para decidirse al fin por una más generosa "entrega".

Con tales finalidades de salvación, mucho más que para regalar con milagros visibles, ha venido ciertamente Garabandal.

Y esto, sobre todo, es lo que hay que esperar de su "misterio".

De ello hemos hablado ya en el capítulo de la primera parte titulado "En el proceso de la Salud"; pero debemos presentar ahora nueva confirmación, es decir, nuevos casos que ocurrieron precisamente en estas semanas de "reactivación" entre invierno y primavera de 1962.

ENCUENTRO CON LA VOCACIÓN

A principios de 1962, la vieja –e interesantísima– ciudad castellana de Segovia conocía no poco de expectación en torno a Garabandal...

Había surgido tal expectación por la estancia allí del P. Ramón María Andreu (que había dado una tanda de ejercicios para chicas en las Reparadoras) y de los marqueses de Santa María, que aprovecharon tal circunstancia para tener en público varias charlas sobre el tema.

Prendió tanto el interés, que pronto, y en pleno invierno, se organizó una excursión en autocar al lejano pueblecillo. Entre los que se apuntaron estaba una señorita de familia conocida, que hasta entonces no se había distinguido precisamente por sus entusiasmos religiosos... No es que la tal chica llevase una vida desarreglada, pero sí bastante frívola o mundana, que resultaba algo estridente en el tradicional "tono" de aquella ciudad de la más severa Castilla: de las primeras para el baile, para las diversiones, para la piscina... ¿Qué la llevaba ahora a Garabandal, en el frío enero de 1962? Ni ella misma sabría seguramente decirlo.

LO SUCEDIDO A UNA CHICA DE SEGOVIA

La excursión, según me han dicho, llegó al lugar de las apariciones el día 18 de enero, jueves. La tarde de ese día, sus componentes, después de los informes recogidos en encuentros con la gente del pueblo, se fueron situando como pudieron por los diversos escenarios de los posibles trances. Nuestra joven logró introducirse en la casa de Ceferino; pero no mucho: hubo de quedarse cerca de la puerta. Por fortuna, descubrió allí un banquillo arrimado a la pared y lo aprovechó inmediatamente, poniéndose de pie encima. Así podría captar de algún modo, aunque de lejos, lo que no tendría la suerte de poder seguir de cerca.

Llegó el momento del éxtasis de Loli: fue, como tantas otras veces, en la cocina de la casa. La chica de Segovia tenía que resignarse a recoger la onda, no en directo, sino "en diferido": a través de lo que veía en los espectadores mejor

situados... Pero ya esto solo le iba haciendo no pequeño efecto; y es que el ambiente que normalmente se formaba en torno a los éxtasis, aun por parte de los más habituados, era de gran respeto religioso.

En tal ambiente de silencio y expectación, pudo reflexionar..., enfrentarse extrañamente con su intimidad..., sentir, un poco estremecida, la proximidad del misterio... Llegó un momento en que su espíritu ya no pudo continuar en aquella actitud de respetuosa mudez y estalló en oración: una oración terriblemente comprometedora:

"¡Virgen Santísima! Si esto es verdad..., y Dios quiere algo de mí..., estoy dispuesta a lo que sea... ¡Renunciaré a todo y me haré religiosa! Sólo te pido, a cambio, la salvación de... quien Tú sabes."

En el silencio estremecido que se hizo en su alma, después de semejante oración, pareció sonar, clarísimamente, la respuesta:

"Te escucho, te escucho. Sí, sí."

La inexplicable ráfaga la dejó temblorosa de emoción... Pero no tardó en soplar otra ráfaga; ahora, de confusiones: "¿Quién te asegura que era la voz del cielo? ¿No habrá sido imaginación tuya? ¿No será que estás a punto de trastornarte?..."

Llena de angustia, levantó una vez más su clamor interior a la dulce Madre que bien podía estar presente allí, no lejos de ella:

"¡Virgen Santísima! Si todo esto es verdad, si todo esto viene de Ti..., ¡que la niña venga a darme a besar el crucifijo!, ¡que venga a mí primero que a nadie!"

Apenas la petición se había formulado en lo más recóndito de su conciencia, Loli se levanta del pavimento de la cocina, donde estaba arrodillada; se abre paso por entre los apretujados y asombrados espectadores..., y va derecha hacia ella. La joven presiente lo que va a ocurrir, una emoción indescriptible la domina; pero no tiene tiempo de pensar ni de hacer nada: Loli está ya delante y, sin mirarla, levanta certera el crucifijo hasta sus labios y se lo da a besar una y otra vez.

La segoviana, como ya no puede más, baja de su banquillo y trata de achicarse y esconderse entre las muchas personas que hay allí; pero es inútil: la pequeña vidente la sigue, sin verla, y de nuevo, repetidamente, entrega la sagrada imagen a sus besos.

La respuesta del cielo, ¿podía ser más clara y maravillosa?

Pues no quedó ahí. En lo que aún duró la jornada, cada niña que salía en éxtasis por la calle (**Ya hemos visto en el capítulo anterior cómo ese día 18 de enero tuvieron también aparición Jacinta y Mari Cruz.**), indefectiblemente, iba en busca de la segoviana, para ofrecerla, a ella antes que a nadie, la imagen del Redentor.

Era una distinción que embriagaba y desazonaba. Si, por una parte, resultaba la mejor declaración de amor: "Como Yo te he querido, ¡desengáñate!, así no te querrán", por otra parte implicaba una serie tal de renunciadas y compromisos que no podía menos que asustar.

No es extraño que aquella mujer en flor, a quien tan inequívocamente se pedía el don total de sí misma, pasara unas horas de emoción nunca sentida.

Había llegado a Garabandal acompañada de su madre; ambas encontraron hospedaje en casa de Piedad, que les cedió una humilde habitación. Ya bien entrada la noche, se retiraron a ella y se acostaron. Pero aquellas pocas horas de cama no fueron precisamente horas de sueño; al menos para la hija, que no cesó de llorar...

La madre, que no podía conocer lo que a la hija le había ocurrido por dentro, comentaba al día siguiente: "Algo muy gordo ha tenido que pasarle... ¡En toda la noche no ha parado de llorar" Y yo no me acuerdo si la he visto llorar alguna vez."

* * *

La joven de nuestro relato (puedo decir todos sus datos personales) hace ya años que vive su consagración a Dios en una congregación religiosa...

Y no puede ni quiere olvidar que su camino hacia Dios pasó decisivamente por el lejano y controvertido puebluco de San Sebastián de Garabandal.

ENCUENTRO CON LA FE. MÁXIMO FOESCHLER

Poco después de que la "señorita X" del relato anterior se encontrara así con su vocación en Garabandal, le llegó a don Máximo Foeschler la hora de encontrarse allí con la Fe. (La escribo de este modo, con mayúscula, para indicar que no se trata de "una fe", más o menos respetable, sino de "la fe", la cristiana católica, la única que yo considero verdaderamente cabal..., sin que por eso desestime todas las otras, con tal que se muevan dentro de eso que llamamos "buena fe" y buena voluntad.)

Con buenísima fe se movía ciertamente don Máximo dentro del protestantismo, en el que había sido educado por sus piadosos padres. Era alemán de raza y nacimiento, e ingeniero de profesión. En 1931 se había casado con una española, católica, y llevaba ya muchos años arraigado en España; pero nunca se le había ocurrido cambiar de "confesión"...: vivía piadosamente su cristianismo "protestante".

Le afectó muchísimo la muerte del P. Luis M.^a Andreu, a quien había conocido y tratado desde niño... Por eso, no es de extrañar que un buen día se decidiera a subir a Garabandal, con afán de conocer los lugares y personas que tanto habían significado en las últimas jornadas del querido muerto.

Según ya vimos en la primera parte, el sábado día 14 de octubre de 1961 llegó por primera vez a Garabandal, después de tener en el puerto de Piedras Luengas (**Entre las provincias de Palencia y Santander. Es uno de los más altos de la Cordillera Cantábrica.**) un accidente de automóvil que pudo ser verdaderamente trágico. No iba solo: le acompañaban su esposa, el P. Ramón Andreu, el matrimonio Fontaneda (de Aguilar de Campoo) y otros amigos... Lo que vio y sintió en esa primera visita queda ya referido en su lugar: no le hizo demasiado efecto.

Pero al cabo de meses, y como si tuviera pendiente alguna misteriosa cita, don Máximo se decidió a volver por el famoso pueblecito montañés. Oigámosle:

"El P. Ramón M.^a Andreu iniciaba unos ejercicios espirituales en Loyola, el 19 de marzo de 1962, y tenía mucho interés en que yo asistiese a los mismos. Francamente, yo tenía muchos reparos... y pensaba qué podía hacer un protestante en un santuario como Loyola.

Por eso, me decidí a volver por Garabandal, como esperando alguna solución.

Llegamos allá el sábado, día 17 de marzo; éramos varios amigos de Madrid, así como mi esposa y uno de mis hijos. Vimos un primer éxtasis a las nueve de la noche, de Mari Loli, y observé que estaba casi por entero dedicado a mi señora, a mi hijo y también a mí... contar con detalle todo esto haría el relato interminable.

Al día siguiente, domingo (Litúrgicamente, el segundo de Cuaresma, según hemos visto en el capítulo anterior.), a las seis de la tarde, asistimos todos al santo rosario, que para mí fue de verdad emocionante.

Cuando salíamos, me encontré con Jacinta, a quien no había visto desde aquella madrugada del 14 al 15 de octubre anterior. Le pregunté por qué entonces no me había dado la cruz a besar... No me contestó. Al insistir y decirle que yo sí lo sabía (pensaba en mi condición de protestante), me repitió que ella ciertamente no lo sabía.

Entonces le pregunté cuándo había visto a la Virgen la última vez, y me dijo, con mucha tristeza, que llevaba ya cinco días sin verla.

–Pues yo he pedido en el santo rosario que tú tengas visión esta misma noche; tengo que marcharme mañana por la mañana y necesito una prueba grande de la Virgen, y precisamente por tu medio.

Efectivamente; sin comentarlo con nadie, yo había pedido que si aquello era de la Virgen, me diese una demostración palpable e inequívoca, y precisamente en un éxtasis de Jacinta; que me ocurriese algo ¡a mí sólo!

A las 9,30 de la noche, Mari Loli fue en éxtasis a casa de Jacinta, para decirle que a las doce de la noche vería a la Santísima Virgen.

Así fue. La niña salió a la calle, en marcha extática, y cada diez metros nos daba la cruz a besar a las ocho o diez personas que la seguíamos. Yo me separé luego del grupo y la niña fue hasta la iglesia, donde rezó; y allí mismo volvió al estado normal.

Como a mí no me había pasado "nada de particular", creí que mi destino no era Loyola...

Pero Jacinta anunció que iba a tener de nuevo visión, a las tres de la madrugada. Y yo, esperando todavía, allá me fui, a su casa. A las tres en punto comenzó el trance y, como de costumbre, salió a la calle. Yo la acompañé durante un trayecto; pero al fin me separé del grupo y me metí en la casa de Loli, que tienen taberna. Pero hacia las tres y treinta entra allí Jacinta, en éxtasis, y entre las muchas personas que había, se abre paso hacía mí, me da la cruz a besar y me signa con ella tres veces... Nadie más tuvo la dicha, en aquella ocasión, de besar la cruz. Para mí, estaba bien clara la prueba que había pedido (Efectivamente, lo hecho por Jacinta correspondía con todo rigor a lo que el Señor Foeschler había pedido en lo más secreto de su conciencia.**).**

* * *

Encontré definitiva aquella llamada de la Santísima Virgen, y el día 19, por la tarde, estaba ya en Loyola, empezando los ejercicios espirituales en la casa de San Ignacio.

Tan emocionado llegué allá, por haber conocido por primera vez a la Santísima Virgen, que saqué los máximos frutos de aquellos días de retiro.

El día tercero, en la santa misa que tuvimos en la capilla de la Conversión, al ver que los demás ejercitantes podían recibir a Jesús (en la comunión eucarística) y yo no, rompí a llorar y..."

Lo que ocurrió luego, se lo pueden suponer los lectores, sabiendo que don Máximo Foeschler recibía el bautismo según el rito católico el 31 de marzo de 1962 y el día siguiente, 1 de abril, hacía emocionado su primera comunión.

"Por estas gracias especiales –confesará él– que he recibido por mediación de la Virgen, que de verdad me ha llevado en sus brazos al bautismo, y así nuevamente a los brazos del Señor, debo estar eternamente agradecido... y no sé cómo dar al Señor y a la Virgen Santísima las gracias que merecen por el milagro obrado en mí."

* * *

Con su entrada en la Iglesia Católica, ¿se acabaron para don Máximo las cosas de Garabandal?

"En visitas posteriores me han ocurrido muchísimas más cosas, que alargarían desmedidamente mi relación. Sólo quiero declarar algo:

Un día, al volver Mari Loli del éxtasis, me llamó aparte y me comunicó lo que la Santísima Virgen le había dicho de mí... ¡Con lo tímidas que son aquellas niñas, y los doce años que entonces tenían, Mari Loli me estuvo hablando largo rato con la mayor naturalidad! Me contó mi vida..., y mis casos y cosas, desde mis primeros días hasta aquella fecha. Absolutamente nadie en el pueblo podía conocer tales detalles (¡algunos, ni mi propia esposa!), y no pocos de ellos me volvieron a mí mismo a la memoria gracia a oírseles a la niña."

Bien, ahora se me ocurre a mí:

¿Por qué quienes vienen diciendo que todo esto es fruto de un "juego de niñas", o de capacidad de embuste, o resultado del "ambiente", o de "catalepsia colectiva", y que en todo caso "tiene explicación natural"... no se adelantan sin rubor a hacer la obra de caridad de iluminar las tinieblas de quienes seguimos creyendo en el milagro y convencidos de que aquí está "el dedo de Dios"?

No sé porqué se le ocurriría a San Pablo aquello de su primera carta a los corintios:

"Escrito está: "Destruiré la sabiduría de los sabios y haré inútil la prudencia de los prudentes." ¿Dónde tenemos el sabio? ¿Dónde el doctor? ¿Dónde el hábil dialéctico? ¿Acaso no ha entontecido Dios la sabiduría de este mundo?" (1, 19-20).

Pero no penemos mal de nadie... Que todos necesitamos misericordia.

MISERICORDIA EN EL RIGOR.

LO SUCEDIDO A JACINTA

No he podido comprobarlo, a pesar del paso y repaso de muchos papeles y notas, pero creo que es aquí, por estas fechas, donde hay que encajar algo muy interesante que casualmente recogí un día en Santander, de labios de Jacinta. Ella sólo se acuerda de que fue en 1962, cuando aún no había acabado el invierno.

Es una noche fría. Jacinta quiere quedarse, velando, en la cocina, porque tiene anunciada aparición para las cuatro de la madrugada; pero su padre, Simón, le dice que vaya a la cama a descansar, que ya la avisarán a tiempo.

La niña se resiste, porfía, se pone terca... El padre no consiente caprichos y la obliga a obedecer. Ella sale entonces hacia su cuarto, de muy mal humor, llorando y protestando. Teme dormirse y perder la aparición.

Así sucedió. Al cabo de las horas, se despierta sobresaltada (su padre ha hecho ruido al levantarse) y pregunta en seguida:

"-Papá, ¿qué hora es?"

-Las seis menos cuarto.

-¿Ves? ¡Por tu culpa me he quedado sin aparición!"

Y empezó a llorar, seguramente que con dolor y con genio a partes iguales.

"Puedes ir ahora a rezar a la Calleja", le replicó Simón.

Así lo hizo la niña, Pero esperó inútilmente que, como en tantos otros días a aquella hora, se produjese alguna "visita"...

Volvió a casa aún más desazonada; y la desazón fue convirtiéndose en auténtico sufrimiento los días siguientes, al ver que lo que tanto esperaba no venía. Sus compañeras, en cambio, seguían con toda normalidad en sus éxtasis y apariciones.

Jacinta se consumía. Sus padres empezaron a preocuparse muy seriamente, porque el sufrimiento interior de la niña afectaba ya a su misma salud: había perdido color, estaba adelgazando demasiado, ya no sabía sonreír...

Jacinta no hacía más que preguntarse:

¿Por qué la Virgen me hará esto? ¿Será que ya no volveré a verla?

Este último pensamiento no lo podía soportar. Se pegaba a sus compañeras cuando tenían aparición, y les decía con ansiedad: "Pregúntale a la Virgen por qué no viene donde mí... Pregúntale si volveré a verla... Pregúntale..."

Y Loli y Conchita preguntaban, preguntaban... Pero sus preguntas quedaban un día y otro sin contestación.

Al fin, casi después de un mes, Loli vino a ella con la gran noticia:

"Me ha dicho la Virgen que vas a volver a verla el día..."

Aquello fue para Jacinta como salir repentinamente a la luz, después de un largo túnel tenebroso. Todo cambió de color. volvió a sonreír, sus mejillas fueron recobrando color, su corazón se ensanchaba con la esperanza.

El día anunciado se produjo la anhelada visita; y tan pronto como Jacinta se encontró de nuevo ante la maravillosa figura de la Madre, no pudo contener su pregunta:

"¿Por qué no has venido? ¿Por qué me has tenido tanto tiempo así?"

–Por lo mal que te portaste con tu padre aquella noche... ¿Cuántas veces os tengo dicho que hay que obedecer a los padres, incluso antes que a Mí?

El castigo había sido fuerte, pero había estado lleno de misericordia; sólo se buscaba el bien de aquellas pequeñas hijas, tan llenas de buena voluntad, pero tan llenas también de defectos. ¡Tenían que ir siendo otras!

El castigo había durado un mes.

La lección debía durar para siempre.

* * *

OBSERVACIONES DE LO SUCEDIDO A MARI CRUZ

¿Tendrá que ver algo el caso de Mari Cruz con esto de la "misericordia en el rigor"?

Declaro que no quiero meterme a escudriñar por qué fue ella la menos favorecida de las cuatro, en cuanto a número de apariciones o éxtasis; pero casi no puede evitarse que a veces surja una pregunta sobre la posible causa de hecho tan innegable...

¿Se debió simplemente a que los planes de Dios no tenían por qué ser los mismos para todas? De sus dones más gratuitos reparte Él como le place, no precisamente según méritos.

¿Fue tal vez que la niña, a causa de presiones externas, no puso el debido empeño en corresponder?

Ni lo sabemos, ni, probablemente, lo sabremos. Tampoco hemos de juzgar a la ligera... Pero, a título de ilustración, quiero poner aquí lo que una persona de Garabandal escribía a los señores Ortiz, de Santander, por los días de la Semana Santa de 1962:

"Referente a las apariciones, pues ya saben:

igual que siempre...

Mari Cruz, en un mes, yo creo que no ha tenido aparición más que una vez, y poco. La tuvo el martes por la mañana, cuando fue a rezar a la Calleja; le dijo que la volvería a tener otra vez el sábado, pero, ya saben, se va a la cama en seguida y, así, no la tuvo.

A mí se me hace que tiene explicación. La Virgen, desde primera hora, ha estado pidiendo sacrificio... (Nueva y elocuente confirmación de tal exigencia de sacrificio la tenemos en estas líneas del diario de Conchita, página 53:

"A mí, por Semana Santa, me mandó (la Virgen) que fuera a las cinco de la mañana (a rezar el rosario en "la calleja"); y así fui, porque la Virgen siempre quiere que hagamos penitencia."

y Mari Cruz no lo hace, porque a las nueve muchos días ya está en la cama. Así, ¿cómo va a tener aparición? Las otras, cuando les dice que la tienen, ya saben, están (en vela) hasta la hora que sea."

Recojo estas observaciones o apreciaciones, bien lo sabe Dios, sólo por lo que puedan tener de enseñanza, sin ninguna desestima para la niña de quien se trata, ni tampoco para sus familiares: éstos pensarían que debían proceder así, y ella se creería en la obligación de obedecer.

ENCUENTRO PASCUAL CON LA ALEGRÍA

RELATO DE MERCEDES SALISACHS

Nuestro conocido brigada de la Guardia Civil, don Juan Álvarez Seco, dice así de la llegada a Garabandal de cierta visitante:

"No recuerdo bien el día, pero sí lo que sucedió (Fue el Viernes Santo de 1962, día 20 de abril). Yo me presenté en el pueblo por la tarde y fui al bar de Ceferino, que salió a mi encuentro, diciendo a una señora: "Aquí está el brigada, que ha presenciado de cerca muchas apariciones..." Y luego se dirigió a mí: "Esta señora es de Barcelona y quiere que se le explique algo de todo esto..."

Tratándose de aquella señora, yo la saludé respetuosamente y ella me preguntó en seguida si yo creía en tales apariciones. Le contesté que sí y ella lo registró en cinta magnetofónica.

Lo mismo hizo luego con lo que decía un pastor de vacas, del pueblo. Este declaró con toda sinceridad:

"Mire, señora: yo no sé qué es lo que pasa, pero desde que he presenciado apariciones, ya no hablo como antes; antes blasfemaba mucho, pero ahora ya no lo hago."

La señora hizo también preguntas a una Padre (Seguramente el padre Félix de Corta, jesuita, de quien se habla luego) que estaba por allí y registró sus respuestas. Dicho Padre declaró, en confianza y muy confidencialmente, que él también creía..."

La señora de quien se habla aquí era doña Mercedes Salisachs de Juncadella, que tenía (y tiene) nombradía en España, sobre todo, como escritora (unos años antes de su visita a Garabandal había obtenido el premio "Ciudad de Barcelona" de novela). Los motivos que la llevaron al lugar de las apariciones por los días de abril

de 1962, los ha confesado ella misma en una relación que ya insertó Sánchez-Ventura en su libro *Las apariciones no son un mito*.

Empieza explicando sumariamente cómo era su hijo Miguel, lo que para ella suponía... y, en consecuencia, el horrible dolor que la sacudió cuando el 30 de octubre de 1958, con una vida sin estrenar –¡dieciocho años!–, el muchacho encontró la muerte por las carreteras de Francia en accidente de automóvil...

"Ignoro –dice ella– lo que habrán experimentado otras madres al perder así un hijo de la calidad de Miguel. Pero dudo que hayan podido superar un vacío y horror como el que cayó sobre mí.

Su muerte mataba de cuajo el motivo esencial de mi vida y, al perderlo, me sentí acogotada por la oscuridad más espantosa.

Me decían que, con el tiempo, me conformaría...; que, aunque no llegara a olvidarlo, su recuerdo iría diluyéndose, hasta quedar en una evocación amable; que, poco a poco, me iría acostumbrando a no verlo, a no oírlo, y aceptaría mi situación sin desgarro.

Pero el tiempo pasaba y yo continuaba en la desesperación. Aunque procuraba disimular mi tristeza, especialmente para no herir a mis cuatro hijos restantes, cuanto más tiempo transcurría, más se me acentuaba el vacío, la desorientación y el dolor.

Algunos, para ayudarme, echaban mano de argumentos religiosos. Me hablaban de la resignación cristiana; me recordaban su fe, la ejemplaridad de su muerte... y me decían que debía dar gracias a Dios, por habérselo llevado en condiciones tan buenas para su alma. Pero la resignación no llegaba y todos aquellos argumentos se me antojaban huecos e inconsistentes.

Llegó un momento en que las dudas contra la fe se me volvieron obsesivas... y todo cuanto hasta entonces había admitido sin excesivo esfuerzo, empezó a tambalearse, dejándome cada vez más abatida. Me convertí en un remedo de persona, sin más horizonte que el pasado, sin más esperanza que la de morir; pero con la impresión de que en la muerte se acaba todo, que la esperanza es una gran mentira y la fe una puerilidad lanzada para mantenernos a raya.

Sin embargo, todas mis dudas no cuajaban por completo. A veces, sin saber por qué, la esperanza volvía: "Y si Miguel me viera... Si fuera verdad eso de la Comunión de los Santos..." **(La comunión de los Santos es uno de los más hermosos dogmas del catolicismo. Creemos por él que hay una inefable comunicación entre "los que han ido" y "los que aún quedamos"; y también un misterioso intercambio entre "los que quedamos"..., en Cristo y por Cristo, en la Iglesia y por la Iglesia.)**

Por aquel entonces, ni siquiera podía rezar. Tropezaba siempre

contra el muro de la duda. Recuerdo que en cierta ocasión mi madre propuso rezar el rosario en común (¡todavía me avergüenzo de mi reacción!) yo me negué, por considerarlo "una vulgaridad"...

En definitiva, yo necesitaba una prueba. Algo que me hiciera palpar que más allá de la muerte, la vida continuaba.

Pero la prueba no llegaba, ni yo hacía por conseguirla. Por ejemplo, mi devoción a la Virgen era prácticamente nula.

Hasta que un día, próximo a la fiesta de la Purísima, instintivamente me enfrenté a una imagen de la Dolorosa, suplicándole que, si Miguel vivía, ella me diese una prueba.

No tardó en llegar...

A partir de aquel día, ya no tuve más obsesión que la de volver a Dios. Y cinco meses más tarde, concretamente le 4 de mayo de 1959, después de una confesión general, me acerqué a Dios definitivamente, con la intención de no separarme de Él ni un segundo en todo lo que me restara de vida.

Desde aquel instante, todo empezó a cambiar para mí. Aunque mi nostalgia de Miguel seguía siendo enorme, y la soledad continuaba atormentándome, el sosiego interior era muy grande... El rezo del rosario dejó de parecerme "una vulgaridad" y mi devoción a la Virgen aumentaba de día en día.

De ahí que, cuando oí hablar de las niñas de Garabandal, pensara en visitar aquel remoto pueblo, no sólo por curiosidad, sino con la intención de rendir homenaje a la Virgen, aun en el caso de que los fenómenos fueran discutibles...

Aprovechando la ausencia de mi familia, que había ido a Suiza, salí de Barcelona el Jueves Santo de 1962 (**En España se observan como plenamente festivos, aun a efectos civiles, medio día del Jueves Santo y todo el día del Viernes**), acompañada de José, el mecánico, y su mujer, Mercedes.

Llegamos a Cossío el Viernes Santo, a la hora exacta de mediodía, y allí conocí al párroco de Garabandal, don Valentín Marichalar. Mientras esperábamos el vehículo que debía subirnos al pueblo, tuve ocasión de charlar con él... Pese a sus comprensibles reservas, acabó confesándome que, en el fondo, estaba convencido de que los fenómenos que allí ocurrían eran sobrenaturales, y que las niñas eran muy a propósito, por su inocencia, para recibir las visitas de la Virgen.

Eran ya las dos de la tarde cuando compareció el coche que debía

trasladarnos a Garabandal. Su conductor, Fidel, nos comunicó que allí arriba el P. Corta (sacerdote jesuita llegado para ayudar a don Valentín en los trabajos de Semana Santa) se disponía a dar la comunión. Y que el pueblo en masa estaba congregado en la iglesia." **(En Garabandal, como en tantos otros pueblos de España (al menos por entonces), Jueves y Viernes Santos eran días en que sólo se vivía para los cultos y conmemoraciones religiosas; a los "oficios" litúrgicos no faltaba nadie. Los Viernes Santos eran a primera hora de la tarde, buscando la coincidencia con el momento en que Jesús exhaló su último suspiro.)**

Ya en el pueblo, doña Mercedes pudo ir estableciendo contacto con las videntes y sus familias, quizá por los buenos oficios del brigada don Juan Álvarez Seco, a quien, según ya vimos, fue presentada por Ceferino en el local de su taberna; también la ayudaron en esto los marqueses de Santa María, que nuevamente andaban por allí.

"Aquella misma tarde –continúa doña Mercedes– entregué a Jacinta unos objetos para que los diera a besar a la Virgen y, tanto a ella como a las otras tres, les hice la misma pública: **"Cuando veáis a la Virgen, preguntadle por mi hijo."** Creo que fue Jacinta la que indagó:

"¿Y qué le pasa a su hijo?"

"¡Está muerto!", le contesté.

En casa de Mari Loli se habían congregado todos, en espera de la aparición. Yo le di un papel, escrito por las dos caras; y, al entregárselo, le dije:

"No espero respuesta. Lo único que me interesa es saber dónde está mi hijo." (No di su nombre.)

Yo ignoraba aún cómo se producían las visiones. Aunque me lo habían explicado, me resultaba difícil imaginar su realidad... Ahora, después de haber estado en Garabandal varias veces y de haber visto tantos éxtasis, sigo creyendo que no puede haber explicación posible para describir no sólo la "caída" de las videntes, su expresión y movimientos..., sino el clima de respeto que, pese a la calidad de algunos de los visitantes y a la costumbre de los del pueblo, se produce siempre en cuanto "llega la aparición".

A simple vista, nada de lo que van realizando las niñas parece tener sentido: sus movimientos, sus oscilaciones, sus carreras desenfrenadas, sus coloquios a media voz, su insistencia en dar a besar el crucifijo..., en una palabra, todo, al principio, causa estupor, por lo incongruente y por su apariencia de cosa sin mucho fundamento. (Hubo un sacerdote que, en su informe, aseguró que todo aquello "era poco serio", probablemente olvidando la poca "seriedad" que había habido también en ciertas cosas de Lourdes...) Sin embargo, acaba uno sospechando que nada de cuanto

allí ocurre deja de tener su significado. Lo malo es que, para comprenderlo, hay que "vivir" en el pueblo, por lo menos, tres días. Tan pronto se familiariza uno con las pretendidas incongruencias, todo se aclara; la explicación inmediata o retardada, llega siempre.

* * *

ÉXTASIS DE MARI LOLI

Por lo que respecta a mi caso, debo confesar que, aunque deseaba mucho, esperaba poco. Había enfocado mi viaje como han de enfocarse las peregrinaciones:

dispuesta a afrontar incomodidades y obstáculos.

Esperando, según dije, en la casa de Loli, no tardamos mucho en oír el golpetazo característico de la "caída" en éxtasis; venía del piso alto. Se hizo un silencio general y al poco rato vimos bajar por las escaleras a Mari Loli, cogida de la mano de otra niña, mirando hacia arriba con expresión arrobada. No creo que ni la mejor actriz pudiera imitar esa expresión.

Mari Loli se acercó a la mesa donde tenía los objetos que había de presentar a la Virgen y empezó a darlos a besar. Vi cómo tomaba mi papel, lo alzaba, lo volvía del otro lado y lo depositaba nuevamente en la mesa.

Luego, agarrando la cruz, salió a la calle..."

Para mejor ambientar todo esto, no perdamos de vista que estamos en el Viernes Santo, tan extraordinariamente celebrado en España. El éxtasis de Loli tiene lugar al oscurecer, después de una tarde santificada, primero, por los oficios litúrgicos, a los que ha asistido el pueblo en masa, y después, por el vía-crucis que han hecho no pocas personas... y su salida a la calle coincide con la hora en que por todas nuestras poblaciones van haciendo su recorrido, a golpe de tambor y con música de las mejores bandas, las tradicionales procesiones del "Santo Entierro"... En Garabandal, este año, las marchas procesionales son de signo muy distinto: sin "pasos", sin música, sin cofrades; pero seguramente vivas como ninguna. La gente va prendida, a través de esta o de la otra niña, de la órbita de ese misterio que las otras procesiones sólo pueden recordar.

Continúa doña Mercedes:

"El paso de la niña era ligero, armonioso, regular. Parecía como si anduviera por un pavimento bien liso y bien llano; no existía para ella lo que todos teníamos bajo los pies: cascotes, charcos, piedras, barrizales...

Como pude, yo me agarré del brazo de la niña que Loli sostenía; pero cuando, después de detenerse a la puerta de la iglesia, la vidente emprendió la subida hacia

el monte, tuve que desprenderme. No podía seguir las: tenía la impresión de que mi corazón, disparado, iba a detenerse de un momento a otro. ¡Tal era la cuesta que enfilaba a los Pinos! Me quedé agotada en la falda del monte, esperando a que bajaran.

Me puse a pensar. La noche (Era la noche santificada hacía siglos por la Soledad y el Dolor de María, que acababa de ver muerto y sepultado al mejor de los hijos.), hasta entonces, no había resultado excesivamente agradable para mí. Cuantas veces la niña daba a besar el crucifijo, lo hurtaba visiblemente a mis labios. La sospecha de que, si aquello era verdad, la Virgen rehuía a propósito mi beso, me dolía profundamente.

Cuando, al fin, llegó el descenso, vi a Mari Loli corriendo de espaldas –la vista siempre en alto–, sorteando obstáculos y socavones como si tuviera ojos en la nuca...

Al entrar en el pueblo, se unió a Jacinta; rieron al encontrarse, y después daban a besar el crucifijo, y caminaban cogidas del brazo.

Jacinta "despertó" a la puerta de la iglesia, pero Loli regresó a su casa todavía en trance.

Fue entonces cuando busqué a Jacinta y le pregunté por Miguel. Me dijo que la Virgen no había contestado a su pregunta. Desilusionada, me fui donde Loli, que me dijo lo mismo.

–¿Ha leído al menos mi papel?

–Sí, lo ha leído.

El P. Corta estaba allí, y al comprender mi decepción, preguntó a la niña si volvería la Virgen.

–"Sí, de dos a dos treinta."

Entonces el Padre le recomendó que volviera a hablarle del asunto de mi hijo...

A la hora anunciada, Mari Loli cayó de nuevo en éxtasis; salió de casa y se unió en seguida a Jacinta, que también andaba en trance por la calle. dieron a besar el crucifijo a todos los que estaban allí; pero nuevamente me pasaron por alto, como si rehuyeran mis labios...

Y lo peor fue lo que dijeron al "despertar"; tanto Jacinta como Loli me dieron esta respuesta:

La Virgen ya me ha contestado; pero no puedo decírselo a usted.

Esto sobrepasaba todo lo anterior. ¡O yo no merecía que la Virgen me

atendiera, o Miguel, pese a todo lo que yo suponía, se hallaba en un lugar que... era mejor ignorar! (Cualquiera adivina a dónde apuntan estas palabras.

A pesar del empeño que ponen tantos en borrar de la predicación de la Iglesia toda referencia al INFIERNO, su existencia gravita inexorablemente sobre la perspectiva escatológica cristiana (personal y de grupo) como la posibilidad (¿en cuántos realizada?) de un último caer en la desventura absoluta.)

Tuve aún valor para preguntar a Mari Loli, si la respuesta de la Virgen era mala o bueno...

No puedo... no puedo..., y la expresión de su cara era verdaderamente impenetrable.

De nuevo intentó el P. Corta ayudarme (me veía descompuesta y, sin duda, se apiadaba de mí). Preguntó a la niña: ¿Podrás decírselo mañana?

-Tal vez, se limitó a contestar Loli, encogiéndose de hombros.

* * *

Verdaderamente, aquella su primera jornada en Garabandal estaba siendo para doña Mercedes Salisachs una jornada "de prueba", de auténtico Viernes Santo, con sus tristezas, con sus humillaciones, con sus desconciertos, casi con su agonía...

"Cuando me acosté (a muy altas horas de la noche, sin duda (Ya sabemos que las noches de Garabandal no estaban hechas para el placer, ni siquiera para un cómodo descanso... Lo ordinario era que tuviesen mucho de "velas" penitenciales, con sus largos rezos, con sus esperas sin dormir, con sus "marchar", con sus incomodidades.), tenía la impresión de haberme convertido en un bloque de hielo. La sospecha de que ni Dios ni la Virgen estaban conformes conmigo, me dejaba tan abatida como la suposición de que Miguel pudiese estar experimentando algún castigo... Aunque me parecía ilógico dudar de la salvación de Miguel.

Antes de dormir, fui repasando uno a uno todos los fenómenos que yo había presenciado durante las horas del día y luego por la noche, y deseaba con toda mi alma encontrar cualquier "fallo" que me demostrara su falsedad, algo que me hiciese ver que todo aquello de Garabandal era pura superchería... Pero cuantas más vueltas daba a los hechos, más auténtico me parecía todo. ¡Yo tenía que ser la que de verdad fallaba! Por eso, sin duda, no se me daba a besar el crucifijo."

No sabemos si doña Mercedes llegó a conciliar el sueño aquella noche...; sí sabemos que el nuevo día no le trajo muchos consuelos.

Los calendarios señalaban: 21 de abril, Sábado Santo.

Litúrgicamente era un día lleno de moderada paz, de santa espera. La oración que se

recitaba a cada hora del oficio divino, decía así:

"Te rogamus nos concedas, Dios todopoderoso, que, pues aguardamos la Resurrección de tu Hijo con devota expectación acabemos siendo algún día participantes de tan glorioso resurgir."

Nada hay, para ayudarnos en los días difíciles, como el latido de la santa espera, de la expectación fundada en la fe.

Pero en la pobre señora barcelonesa parecía haberse parado:

"El Sábado Santo no fue un día mejor. A pesar de la cordialidad que me prodigaban los Santa María, el P. Corta, don Valentín, el brigada de la Guardia Civil, y hasta las madres de las niñas, todo en el pueblo me estaba resultando hostil. Era indudable que toda aquella amabilidad se debía a la piedad y el recelo que sin duda despertaba el aislamiento a que la Virgen me había condenado. Mas para mí era lo de menos lo que pudiera pensar la gente; lo que más me dolía era percibir aquel desaire constante que venía de arriba..."

Al fin, empecé a tener el presentimiento de que todo lo que me estaba ocurriendo pudiera guardar alguna relación con el sentido de los días en que nos encontrábamos... ¿Podía ceñirse todo lo mío a su significado litúrgico? Casi no me atrevía a pensarlo; se me antojaba demasiado sutil.

Pero lo cierto es que, a partir de aquel presentimiento, se me fue quitando el miedo. Lo acepté todo y me sometí a la voluntad de Dios.

Por la noche, cené temprano en la cantina, sola. Después, el brigada de la Guardia Civil me llevó a casa de Conchita. Su madre me recibió amablemente, y me ofreció un lugar junto a la hija.

El calor de la llamarada era molesto, y mi malestar físico iba aumentando; sin embargo, mi bienestar moral crecía a medida que pasaban las horas.

Hablamos de infinidad de cosas... Lo más chocante de estas niñas es su naturalidad en el fluir de la vida corriente. Aceptan lo sobrenatural con una sencillez rayana en lo inverosímil: les parece que "ver a la Virgen" está al alcance de cualquiera y que lo que les ocurre a ellas es normal.

Lo que de verdad les preocupa es comprobar la incredulidad de la gente. Infinidad de veces hacen esta pregunta:

"¿Usted cree? ¿Cree de verdad que veo a la Virgen?"

Probablemente opinan que de esa credulidad depende el que la Virgen haga el milagro grande que vienen anunciando desde el principio... Al margen de eso, en todo momento dan muestras de una gran seguridad en lo que se refiere a puntos teológicos. Pese a su evidente ignorancia, sorprende la clarividencia con que lanzan sus comentarios...

CONCHITA CAE EN ÉXTASIS

Cuando Conchita cayó en éxtasis, yo me hallaba fuera de la cocina (a causa del calor insoportable) y por eso no pude apreciar exactamente cómo ocurrió el fenómeno.

Sin embargo, en cuanto salió a la calle pude observar bien lo que le ocurrió al señor Mándoli (Este señor me es completamente desconocido.), recién llegado a Garabandal. Aunque creyente, él no admitía las apariciones; de pronto vi cómo Conchita se desviaba de su camino y venía derecha hacia nosotros (el señor Mándoli estaba a mi lado), para ofrecerle a él su crucifijo. Pero dicho señor, acaso avergonzado, o acaso para probarla, lo rehuía; conchita, siempre con la cabeza como colgada hacia atrás, hasta resultar imposible verlo que tenía delante, le seguía tenaz con su cruz, hasta que consiguió que la besara.

Volviéndose entonces hacia mí, el señor Mándoli me confesó emocionado que acababa de pedir a la Virgen , que si aquello era cierto, Conchita le buscara para hacerle besar el crucifijo.

Si mal no recuerdo, tampoco aquella noche me lo dieron a besar a mí...

Conchita se unió luego a las otras tres niñas, que andaban también en éxtasis por el pueblo. Cogidas del brazo las cuatro, y con paso ligero, según costumbre, recorrieron las calles, seguidas de la multitud con linternas.

Recordaba yo que otras apariciones (Lourdes y Fátima) habían sido muy locales y quietas, y me parecía como si la "acción" o "movimiento" de las que entonces presenciaba, tuvieran algo que ver con las características de nuestra actualidad... Era como si la Virgen, al igual que Juan XXIII (**No olvidemos que este relato de doña Mercedes pertenece a la primavera de 1962, época en que la popularidad del entonces Papa, Juan XXIII, había llegado a su apogeo, por los innumerables destellos de su campechana bondad y por la ilusionada prisa con que iba preparando su Concilio, el Vaticano II.**), quisieran adaptar su misericordia a la "inquietud" de los nuevos necesitados. Hubieran resultado un poco extraños, en nuestra época, éxtasis como los de Fátima o Lourdes; la gente necesita otra tónica, otro estilo. Y el que reflejaban aquellas niñas de Garabandal se adaptaba bien a nuestra maneras.

Las apariciones se volvían, en ellas, asequibles; todos podían, guardando distancias, participar; todos, si se empeñaban, eran capaces de tomar parte, aunque indirectamente, en los diálogos que las videntes sostenían con la aparición. Desde el primer momento –según ellas– la Virgen había dado muestras de "querer acercarse" a los espectadores: permitía que se le hicieran preguntas, respondía a ruegos, aceptaba cosas para besar... Producía, ciertamente, la impresión de querer superar distancias o barreras.

Yo, sin embargo, me encontraba en aquellos momentos tan aplastada por el ostensible "desprecio" que la aparición me ofrecía, que sin meditar en la indudable generosidad que demostraba a tantos otros, me propuse firmemente no volver a hacer más preguntas ni esperar la menor señal a través de aquellas niñas..."

Aunque no tuviera mucho de perfecta, aquella reacción de la pobre señora sí resultaba explicable. Lo que de hecho le ocurría, contrataba demasiado con las esperanzas que había puesto en tan sugestiva "peregrinación".

No sabemos cuándo acabó aquella marcha extático-procesional dirigida por el equipo de videntes en pleno (no se merecía menos una noche como aquélla, distinguida entre todas las del año por la dimensión del misterio que en su liturgia se revive); pero tuvo que ser sin duda antes de las 11,30, ya que a tal hora daba comienzo en la iglesia la solemne vigilia pascual.

Las calles quedaron entonces desiertas, y casi también las casas; vecinos y forasteros se congregaron en el lugar sagrado y fueron siguiendo los interesantes ritos que se rematan con la misa de los primeros aleluyas pascuales...

Cuando la gente salía del templo, había empezado ya el más hermoso domingo del año, el genuino "día del Señor", por ser la jornada de su Resurrección.

No quedaban muchas horas para descansar, al menos para las mujeres.

Oigamos a doña Mercedes:

"Las mujeres del pueblo, siguiendo una antigua costumbre, iniciaron un rosario cantado por las Calles (Esa costumbre me parece sencillamente admirable. ¡Ojalá no decaiga, ojalá se extienda! ¿Puede haber algo más indicado que un rosario de aurora, para celebrar o revivir aquel amanecer único en la Historia, que vio salir del sepulcro al Hijo de María, y luego fundidos a ambos en el más hermoso de los abrazos?). A pesar de mi cansancio, me vi impelida a seguir las. La devoción que allí se respiraba, era realmente impresionante... ¡No recuerdo haber vivido una Pascua más fervorosa que aquélla!

La noche se me iba haciendo más clara, a medida que adelantaba nuestro rosario. Los tejados brillaban en la oscuridad casi tanto como la luna y las estrellas...

Debíamos de ir por el tercer misterio, cuando ocurrió lo inesperado. Alguien me dio un golpecito en la espalda. Al volverme, me encontré con la marquesa de Santa María, que iba del brazo de Mari Loli; me dijo en todo confidencial:

Dice Mari Loli que tiene un encargo para ti.

De momento quedé desconcertada, sin ocurrírseme de qué podía tratarse. Había tenido ya muchas decepciones y no esperaba nada.

Pero Rosario Santa María añadió:

Se trata de algo que la Virgen le dijo ayer sábado, pero con encargo de que lo tuviera callado hasta después de la una de la noche (es decir, hasta después de la vigilia pascual).

Mari Loli, algo avergonzada, iba repitiendo:

Luego, luego se lo diré...

Yo, aturdida e intrigada, no sabía qué partido tomar. Pero Rosario, que había vivido de cerca mis malos ratos, intervino:

Nada de luego; se lo vas a decir ahora mismo: no puedes tener más tiempo a esta señora con semejante inquietud.

Entonces Mari Loli y yo nos apartamos algo de la comitiva; yo me incliné hacia ella, y ella, al oído, pero con voz clarísima, me dio el mensaje:

Dice la Virgen que su hijo está en el cielo.

Lo que vino después, yo no sería capaz de describirlo. todo, absolutamente todo, iba quedando absorbido por aquella declaración maravillosa.

Sólo recuerdo con precisión que abracé a Mari Loli como si estuviera abrazando a Miguel... Después me vi en brazos de Rosario: ella también lloraba, y me decía tantas cosas, que yo no podía entenderla. Se arremolinó gente en mi derredor, y como en una mezcla confusa, yo veía a don Valentín, al P. Corta, a Eduardo Santa María, al brigada de la Guardia Civil... Todos me miraban, entre asustados y emocionados. Llegó también la madre de Conchita, alarmada por aquel pequeño barullo, y deseosa de ayudar, exclamó:

"Díganle a esa señora, que si llora porque no le han dado a besar la cruz, que no se preocupe, que tampoco a mí me la han dado a besar en toda la noche.""

La escena debió de ser ciertamente muy emotiva, pues el mencionada brigada de la Guardia Civil ha dicho años después en sus memorias:

"Aquella escena, que ocurrió cerca de un poste de la línea eléctrica, la tengo yo grabada en el alma, y creo que no se me borrará nunca. Lo mismo les pasará a cuantos se encontraban allí en tales momentos."

"El resto del rosario –continúa doña Mercedes– fue como un subir al cielo. Recuerdo que le entregué mi bastón a Rosario Santa María y me así del brazo de Mari Loli; jamás en la vida me había sentido tan ligera ni tan segura. Llorando aún, continuamos el recorrido del rosario, calle adelante, camino de la madrugada. Creo que yo rezaba más con los ojos que con los labios, pues Mari Loli iba repitiéndome:

No llore, no llore; pero me era imposible hacerle caso.

¡Había tanto por qué llorar!

Ya no precisaba linterna, ya ni siquiera miraba al suelo; del brazo de Mari Loli y llena de fe en la Virgen, anduve el resto del tiempo mirando sólo hacia arriba: ¡nunca he visto el cielo tan estrellado y tan diáfano! Cada estrella era una sonrisa.

Hacia las tres de la mañana, entrábamos en la taberna del padre de Loli, comentando las cosas ocurridas aquella noche memorable. Yo, aturdida aún por lo que me había sucedido, vi que Rosario cuchicheaba con Loli... Poco después vino a mí:

Dice Mari Loli, que el mensaje que te ha dado es incompleto; pero como te has puesto a llorar tan pronto, no ha podido continuar diciéndotelo.

Entonces la niña me confió lo que faltaba, y con aquello me dejó aún más perpleja.

–Me ha dicho también que su hijo es muy feliz, felicísimo, y que está con usted todos los días... Yo ya sabía que su hijo estaba en el cielo; lo sabía desde ayer, en que me lo dijo la virgen. Pero lo tenía callado porque Ella me dijo: No se lo digas a esa señora hasta mañana, después de la misa de Pascua.

Ciertamente, tanta sutileza no podía ser cosa de la misma niña..."

Creo que a cualquiera se le alcanza el porqué de esta afirmación. Había sido demasiado sutil, en efecto, y demasiado ajustado a la marcha litúrgica de aquellos días, el proceso de la respuesta del cielo a la gran inquietud de doña Mercedes Salisachs, para poder atribuirlo a la inventiva de una ignorante cría de aldea.

Durante viernes y sábado santos, los días en que se revive el dolor y el anonadamiento de nuestro Redentor –también de la Corredentora–, se le hace pasar a aquella señora de gran mundo por largas horas de humillación y oscuridad... Y sólo después de que litúrgicamente resuenan los primeros aleluyas en la misa de la vigilia pascual, en la "noche sacratísima", se le otorga también a ella el regalo de un gozo inusitado y maravilloso.

"A partir de aquel momento –continúa doña Mercedes–, todo cambió respecto a mí. Bastó que la niña cayera nuevamente en éxtasis, para demostrarme que aquel "juego de silencio" de los días anteriores estaba concluido. Inmediatamente vino a mí y aplicó el crucifijo a mis labios, una, dos, tres veces...; luego haciendo con él la señal de la cruz en mi frente, en mis labios y en mi pecho, volvió a darlo a besar la Virgen y, como para sellar definitivamente todo cuanto acababa de confiarme, de nuevo me lo ofreció a mí. Después, sin darlo a besar a nadie más, salió a la calle.

Ya fuera de casa, Ceferino, el padre de la niña, me hizo señas para que me

acercara. **"Está hablando de usted con la Virgen"**, me dijo. Efectivamente, así era:

-Yo ya le decía que no llorase, que tenía que estar contenta... pero no me hacía caso... ¿Y si vuelve a llorar cuando se lo cuente?

Tan pronto como hubo acabado el éxtasis, Mari Loli vino hacia mí y me comunicó por lo bajo que tenía otro mensaje. Esperó a que nos quedáramos solas, y en seguida me dijo:

-Cuando yo estaba hablando con la Virgen, vi que se reía mucho, y que miraba hacia arriba; al preguntarle yo por qué se reía tanto, me ha contestado que al mismo tiempo que Ella me hablaba, "el" estaba viéndola a usted... y que su alegría era muy grande.

-¿A quién te refieres, Mari Loli? ¿A mi... el?

No llegué a pronunciar abiertamente su nombre, pero ella me atajó:

-¡Eso! Miguel. Me ha dicho la Virgen: "Dile sobre todo a esa señora que mientras hablo ahora contigo, Miguel la está viendo a ella, y que es felicísimo, que está muy contento, muy contento.

-¡Dime, Mari Loli! ¿Cómo sabes tú que él se llama Miguel?

-Porque yo he preguntado a la Virgen: ¿Quién es Miguel?, y Ella me ha contestado: "El hijo de esa señora."

Cuando todo se acabó en aquella madrugada, mi regreso a la casa donde tenía hospedaje fue como andar sobre una nube... El pueblo se azuleaba ya bajo el cielo todavía estrellado. El sol aguardaba detrás del monte."

ENCUENTRO CON LA EMOCIÓN DEL MISTERIO.

DON JOSÉ DE LA VEGA.

Aquella Semana Santa de 1962, 15-22 de abril, primera Semana Santa en el Garabandal de las apariciones, había de dejar huellas imborrables en no poco espíritus.

Por los mismos lugares y a las mismas horas en que doña Mercedes Salisachs tenía las personalísimas experiencias que acabamos de recoger, otro distinguido visitante del pueblo iba haciendo también las suyas, con no pequeña emoción. el tal visitante era un medico de la ciudad de Vitoria, don José de la Vega. Hombre creyente, pero no fácil para el entusiasmo, subió a Garabandal como tantos otros, por simple curiosidad: a ver qué pasaba.

Lo que allí pasaba le hizo tanto efecto, que creyó un deber de conciencia darlo a

conocer. Con su firma apareció un reportaje en el diario "El Pensamiento Alavés", el 27 de abril de 1962, viernes de Pascua:

"Desde el 18 de junio último, la Virgen se pasea a diario por las tortuosas calles de un pueblecito perdido en las cumbres de los Picos de Europa **(Por afán de precisión debo rectificar al médico vitoriano: Garabandal no está en el macizo montañoso de los Picos de Europa, aunque sí cerca de él, en las estribaciones de Peña Sagra, vertiente nordeste.)**. Así lo afirman cuatro niñas de once a doce años, nacidas y criadas en plena montaña santanderina, sin más instrucción que la de una escuela primaria y las enseñanzas del cura párroco.

Un pueblo entero, de apenas 70 familias, vive desde hace meses en plena confusión. Las niñas, casi cada día, una o varias veces y a horas prefijadas, rezan, hablan y besan a la Virgen, sumidas en profundo éxtasis. Los pobres familiares de estas criaturas están asustados...

La Iglesia, prudente, se abstiene de opinar. Los médicos, aun los más incrédulos, acaban por reconocer que aquello no tiene explicación lógica; pero miles de creyentes, llegados cada día a este pueblo desde los más apartados rincones, encuentran en la fe, enfervorizados y llorosos, la única explicación a este hecho extraordinario que se vive cada noche en San Sebastián de Garabandal.

He pasado la Semana Santa entre esta gente.

He escuchado a los del pueblo y a los visitantes.

He conversado con "las niñas" antes y después de sus visiones.

Y como profesionalmente no encuentro explicación a lo que yo mismo he visto, me siento empujado a creer en el milagro.

* * *

–¿Has visto tú a la Virgen? –me preguntan unos.

–No; yo no la he visto; pero la he sentido, con el alma y con el corazón.

Un Padre jesuita que me acompañaba allí (Tal vez el P. Corta, que había ido a hacer la Semana Santa en Garabandal según queda dicho), me decía:

–Le veo muy escéptico, doctor.

–No, Padre, no es eso; es que estoy desconcertado por completo. Mi deseo más vehemente sería sentir como las niñas y quienes las acompañan. Pero usted mejor que yo sabe que la fe es un don que

Dios no concede a todos en igual medida.

Horas más tarde de este diálogo, por segunda vez y de cerca, pude seguir una "aparición". Era al amanecer del Sábado Santo. Llovía sin parar, y el pueblo entero parecía como un pastel de barro y piedras. Linterna en mano seguíamos de prisa a una de las videntes, quien, extasiada, recorría las calles, Con las manos juntas estrechaba un crucifijo; la cabeza, fuertemente echada hacia atrás; los ojos, clavados en el cielo, pero sonrientes... De vez en cuando se arrodillaba, y rezaba, y besaba la cruz...

Medio pueblo y todos los forasteros, incluidos los niños, la seguíamos como alucinados. Acabábamos de verla, en la modesta cocina de su casa (donde charlaba con nosotros medio dormida, ¡eran las cuatro de la mañana!), entrar bruscamente en éxtasis, cayendo de rodillas, sin quemarse, sobre las ardientes piedras del hogar encendido; luego se levantó, y como transportada por ángeles empezó a recorrer el pueblo. Dando tropezones en la oscuridad y salpicándonos de barro hasta las orejas, íbamos nosotros detrás, sin poder detenernos.

Yo pedía ardientemente a Dios la gracia de la fe.

En pos de la pequeña iluminada, corrimos casi todas las callejuelas del pueblo, fuimos al atrio de la iglesia, llegamos al cementerio, y luego al monte donde por primera vez se apareció la Virgen (**Nuestro médico se refiere seguramente al monte de los Pinos; pero conviene recordar que las primeras apariciones, incluso las de la Virgen, no fueron precisamente allí, sino en el camino que conduce a dicho lugar, es decir, en "la calleja", más cerca del pueblo que de los Pinos.**)

La dureza del camino, la oscuridad de la noche, el mal tiempo y mi torpeza de hombre de ciudad me hacían tropezar tantas veces, que poco a poco me fui rezagando. Al fin, no pude más y decidí esperar el regreso. Mi mujer, en cambio, no quiso detenerse, a pesar de ir jadeante, y siguió adelante, pidiendo ayuda para mi incredulidad...

De pronto la niña se detuvo, sin llegar a la cima, y retrocede camino abajo, marchando de espaldas, rozando apenas las piedras, sin dejar de mirar y sonreír al cielo.

Al llegar a mi altura, se detiene de nuevo, cae de golpe sobre los guijarros con sus rodillas desnudas, levanta la cruz al cielo y ¡me la da a besar! Busca luego con sus manos, entre la multitud de cadenas y rosarios que le cuelgan del cuello, una cadena determinada, mientras susurra hacia su invisible aparición:

dime cuál es... ¿Es ésta?

Levanta en su mano la medalla para darla a besar a la Virgen de su visión, y oímos todos que vuelve a murmurar: dime de quién es.

Y entonces, sin dudar ya más, se vuelve a murmurar:

dime de quién es.

Y entonces, sin dudar ya más, se vuelve hacia mi mujer y le coloca al cuello la cadenita, manipulando exactamente y sin mirar su diminuto cierre de oro. Emocionada y llorosa, mi mujer cae allí de rodillas, como yo, como muchos de los que presenciaban la extraña escena; la niña le hace besar la medalla bendecida por el aliento de la Virgen, y la ayuda a levantarse del suelo con una sonrisa angelical que nunca olvidaremos.

Luego me tocó a mí la vez. De la misma manera que a mi esposa, y con iguales o parecidas palabras, me colocó mi medalla, ya besada por la Virgen... No pude contenerme más, y las lágrimas corrieron de mis ojos.

En el mismo momento, encontré la explicación de todo lo que no comprendía... En la celestial expresión de la niña vi el reflejo de la presencia invisible de la Virgen sobre nuestras cabezas. De rodillas como estaba, llorando abundantemente, me puse a pedir a Dios perdón por mi incredulidad.

He de volver a San Sebastián de Garabandal, como vuelven todos los que han ido. Llevaré a médicos y amigos, y les pediré que traten de explicar el misterio de esas cuatro aldeanas montañesas...; pero más aún, pediré a Dios que nunca puedan quitarme la emoción que sentí aquella madrugada del Sábado Santo. ¡Es tan bello creer en el milagro!"

* * *

Terminamos el capítulo. La señorita segoviana, el ingeniero protestante alemán, la escritora barcelonesa, el médico vitoriano... son unos pocos casos que han llegado casual o providencialmente a nuestro conocimiento; ¿de cuántos otros llegaremos aún a tener noticia?, ¿cuántos otros permanecerán para siempre escondidos a la curiosidad humana?

Mas por lo poco que ya sabemos, bien podemos decir que bastantes caminos de Dios en favor de las almas han pasado, y quizá sigan pasando, por Garabandal.

333-352

A. M. D. G.

[ÍNDICE](#)

SEGUNDA PARTE

CAPÍTULO IV

DEL MES DE MARIA A LA FIESTA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

EL TIEMPO PASCUAL

LAS COMUNIONES MISTERIOSAS DE LAS NIÑAS POR MANO DEL ÁNGEL.

AL DÍA SIGUIENTE, 13 DE MAYO, SE CUMPLÍAN EXACTAMENTE LOS 45 AÑOS DE LA PRIMERA APARICIÓN EN FÁTIMA

JUNIO, EL MES DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

VUELVE EL ÁNGEL. LAS NOCHES DE LOS GRITOS

¿QUÉ SUCEDIÓ PARA QUE LAS NIÑAS DIERAN AQUELLOS GRITOS? LO QUE REFIERE DOMA ELOÍSA DE LA ROZA VELARDE

EL 24 DE SEPTIEMBRE, DOÑA MARÍA HERRERO DE GALLARDO ESCRIBÍA...

LO QUE DICE PEPE DÍEZ, EL ALBAÑIL DEL PUEBLO

LO QUE VIERON LAS NIÑAS PARA DAR ESOS GRITOS

CUALQUIERA PUEDE COTEJAR ESTAS PALABRAS DE LOLI CON LO QUE SE DICE EN EL APOCALIPSIS, 16, 8-12

UN SEGUNDO MENSAJE DE LOLI Y JACINTA

EL TIEMPO PASCUAL

Acabado el tiempo de Cuaresma, tan interesante siempre (sobre todo en sus últimas semanas), empezó para los cristianos el no menos interesante tiempo pascual.

Si por una parte viene caracterizado ese tiempo por la celebración jubilosa de la Resurrección de Cristo, no menos se caracteriza, por otra, por el santo empeño de la Iglesia en llevar las almas a la "comunión con Él, mediante la eucaristía: es aquí donde Cristo, "nuestra Pascua, actualiza y perpetúa su inmolarse por nosotros como Cordero de Dios que quita los pecados del mundo".

LAS COMUNIONES MISTERIOSAS DE LAS NIÑAS

POR MANO DEL ÁNGEL.

A tono con esta dimensión tan característica del tiempo, en Garabandal se hicieron más frecuentes entonces las comuniones misteriosas de las niñas por mano del ángel.

En una carta de Maximina González, que tiene fecha de 20 de abril de 1962 (He comprobado repetidamente que en las cartas de Maximina no se puede hacer mucho caso de la fecha que aparece al principio de las mismas. La buena mujer –viuda– tenía que hacer muchas cosas, porque, aparte de ser sola para todos los trabajos y atender a sus dos hijos pequeños, recibía huéspedes en su casa, con habitación y comida; había de buscar cualquier pequeño hueco de tiempo entre sus ocupaciones para ir escribiendo cartas; y así, aparte de alguna posible distracción al poner la fecha, más de una vez se le pasarían varios días desde que empezaba la carta hasta que ponía el punto final.

El viernes de que habla aquí debería ser, juzgando por la fecha de la carta (20 de abril, Viernes Santo), el anterior, "de Dolores", 13 de abril de aquel año pero no pudo ser tampoco éste, por lo que luego vamos a ver en otra carta suya; y así concluimos que hubo de ser el de la Semana de Pascua, día 27.) y va dirigida a los Señores Ortiz, de Santander, encontramos esto:

"El viernes por la mañana fui yo con Conchita a los Pinos, que ahora muchos días le da la comunión allí el ángel, y ese día, según se la dio, me dice ella: Me ha dicho el ángel que mañana veía ("Veía", según el habla de aquellas regiones, por "vería" o veré.) a la Virgen a las nueve, y otra vez a las doce de la noche. Y yo, como ya lo sabía, lo observé, y por el mi reloj, a las nueve en punto tuvo la aparición; a la otra yo no estuve, pero también fue a las doce. Y el sábado también le dijo el ángel la hora, y no le falló nada..."

En otra carta de Maximina, ésta dirigida a la familia Pifarré, de Barcelona, y fechada el 22 de abril (Repito aquí lo de la nota anterior (1), y añado que esta misma carta no pudo escribirse entera el día 22, Domingo de Pascua: el texto que reproducimos (del original autógrafo, como en el caso de todas las cartas de Maximina a la familia Pifarré), hubo de escribirse el miércoles siguiente, día 25.), encontramos más precisiones sobre punto tan importante:

"Hacía mucho tiempo que las niñas no veían al ángel, y anoche, martes, hablaban muchísimo con la Virgen; no las entendíamos, pero se las veía muy contentas, y era que les decía la Virgen que iba a venir el ángel todos los días que no hubiese misa, a darles la comunión, y ellas se ponían contentísimas... Así que

ahora verán al ángel y a la Virgen, porque misas tenemos poco más que los domingos. Hoy ya les dio el ángel la comunión a las cinco de la mañana: se les veía pasar (tragar) la forma y sacar la lengua; después rezaron una estación. Todo esto estando en éxtasis.

Así que ahora, no sé, a lo mejor tienen todos los días aparición, porque para comulgar tienen que estar en éxtasis; no sé cómo harán, porque es hoy el primer día que les da así la comunión: desde este último verano no se la había vuelto a dar."

Otra carta de Maximina a la familia Pifarré, fechada el 4 de mayo:

"El ángel les da la comunión todos los días que no hay misa, y misa la hay pocos días más que el domingo. A la que todavía no se la da es a Mari Cruz: no sé por qué será. Hoy, Loli y Jacinta comulgaron a las seis de la mañana, y Conchita, a las ocho. Miren, es una preciosidad verlas llegar a la puerta de la iglesia: allí les da el éxtasis, se arrodillan y rezan el "Yo, pecador"... , y terminan con la estación. A mí me emociona verlas. Le decía Conchita al ángel:

"Desde el año pasado no has engordado ni crecido nada..."

¡Mire qué cosas de inocencia hablan!"

¡Verdaderamente! En su ingenuidad de pequeñas ignorantes, juzgando de las realidades del "otro lado" por las que veían en éste, quedan sorprendidas de que el niño-ángel, al cabo de muchos meses de no verle, siga exactamente igual que cuando los primeros encuentros.

Por su parte, también las notas de don Valentín, que se reanudan el 12 de mayo, después de un largo paréntesis, van consignando no pocos días el hecho de esas comuniones misteriosas por mano del ángel.

Podíamos, pues, definir el "proceso" de Garabandal en estas semanas de la primavera de 1962 como un continuo pasar de lo mariano a lo eucarístico, y de lo eucarístico a lo mariano (Si lo "mariano" venía siendo algo sustancial en toda la marcha de Garabandal, parece lógico que con la llegada del mes de mayo, "Mes de María", ello se manifestara aún con más intensidad o brillo. La general invitación del "Venid y vamos todos..." tenía que encontrar una especial resonancia en aquellos lugares tan distinguidos por la Virgen-Madre, Reina de las flores.).

12 de mayo:

"A las dos de la mañana tuvo aparición Mari Loli, Fue a casa de Conchita, y luego a casa de Jerónimo, que estaba de cuerpo presente; dio a besar el crucifijo... A las ocho de la mañana, como de costumbre, fue Conchita con su madre y más público a rezar el rosario en la calleja; lo rezó en estado natural. Después fue a la puerta de la iglesia, donde estuvo hablando un poco, y, ya en éxtasis, rezó el "Yo pecador..."; después, la estación, y se le quitó. Dice que le dio la comunión el ángel. Duró unos quince minutos." (Notas de don Valentín.)

**AL DÍA SIGUIENTE, 13 DE MAYO,
SE CUMPLÍAN EXACTAMENTE LOS 45 AÑOS
DE LA PRIMERA APARICIÓN EN FÁTIMA**

Al día siguiente, 13 de mayo, se cumplían exactamente los 45 años de la primera aparición en Fátima. Quizá nadie en Garabandal se acordar de ello; pero, casualmente o providencialmente, la fecha sí resultó distinguida. Gracias a las anotaciones de don Valentín, sabemos, por ejemplo, que hacía un tiempo malísimo, impropio de la estación: "llovía y granizaba..." Bajo la lluvia y el granizo, al comienzo de la noche, Jacinta y Mari Loli extáticas:

anduvieron recorriendo el pueblo y llenándolo de cánticos y oraciones;

cumplieron –yendo a casa de Jerónimo, que aún debía de estar de cuerpo presente– con la hermosa caridad de rogar por los difuntos y consolar a los vivos;

y subieron finalmente a los Pinos, donde rezaron el rosario, descendiendo luego de espaldas para el pueblo.

Todavía a media noche hubo más número de "vigilia", pues salió Conchita extático por las calles, rezó un nuevo rosario y dio a besar el crucifijo.

Pocas veces se habrá cumplido tan extraordinariamente lo recomendado en Fátima y por Fátima:

**"Haced penitencia, haced oración;
por los pecadores implorad perdón."**

El 15 de mayo, fiesta de los labradores en España (por ser el día de San Isidro), hacia las ocho de la mañana "fue Conchita a la calleja, como de costumbre, para rezar el rosario; de allí, se dirigió a las puertas de la iglesia, y dice que le dio la comunión el ángel, y que a la tarde tendría aparición a las nueve".

Es casi lo que tenemos que decir también del día 16, según los apuntes de don Valentín:

"Hoy fue Conchita a los Pinos, a las nueve de la mañana; le dio la comunión el ángel, según dice ella."

El 19 de mayo andaba por Garabandal un Padre claretiano, de Segovia. Don Valentín recogió sus impresiones:

"Me dice el Padre, que en una de las apariciones se oía a la niña: ¡Ah! ¿Que no es jesuita? ¿Que es del Corazón de María? (externamente sólo se diferencian unos y otros en la manera de llevar su faja negra)... Piensa él que alguna cosa, por separado, se podría explicar; pero que el conjunto de las cosas que aquí están pasando, es muy difícil de explicar humanamente..."

De este Padre claretiano habla también Maximina a la familia Pifarré, en carta del 25 de mayor:

"Un día de éstos, había aquí dos Padre. Uno era teólogo y el otro parecía jesuita, porque llevaba esa banda que llevan ellos a la cintura. Iba al lado de Conchita en éxtasis, observándola..., y la oyó decir:

"Ay, ¿qué dices?, ¿que no es jesuita? Si trae banda como ellos... ¡Ah!, es del Corazón de María!... ¡Ah!, entonces se diferencian en que unos la traen a un lado y otros al otro. No lo sabía..."

Conchita fue ayer al médico, al Dr. Ortiz, en Santander, porque tiene mala una rodilla... Fue donde el médico, porque le dijo la Virgen que fuera, que Ella no la curaba."

Siete días más tarde, el 26, fueron Mari Loli y Conchita las que anduvieron juntas en éxtasis por el pueblo, rezando el rosario, que terminó con hermosa salve cantada. ¡Muy natural, pues era sábado, el día semanal de la Virgen! Después de la salve, fueron en piadosa procesión al cementerio... También esto debe parecernos bastante natural en un cristiano: "Acuérdate, Señor, de tus hijos e hijas, que nos han precedido con el signo de la fe y duermen el sueño de la paz" (Canon romano de la misa),

También el día 31, último del mes, hubo largo rosario por las calles y salve cantada.

No cabe duda de que este mes de mayo, el de María, fue en Garabandal algo realmente insólito. En muchísimo lugares de España resonaría cada atardecer aquello del "Venid y vamos todos":

**"De nuevo aquí nos tienes,
purísima doncella,
más que la luna, bella,
postrados a tus pies";**

pero de seguro que en ninguno con la firmeza y amplitud que estaba teniendo, jornada tras jornada, en aquel apartado villorrio montañés

* * *

Y si las hijas de Garabandal estaban así dichosamente pendientes de la Madre, la Madre no perdía el tiempo en su casi habitual estar con las hijas.

Es de nuevo Maximina quien nos da algunos datos en carta de 11 de mayo a la familia Pifarré:

"Nos hartamos de dar vueltas por el pueblo (siguiendo a las niñas en éxtasis), y todas las noches, o casi todas, rezan el rosario, y a veces le cantan.

Una noche le sintieron decir a Mari Loli: "¿Va a venir un CASTIGO?... ¡Ay, no! ¡Que no venga! ¡Dámele a mi sola!"

Y otra noche dijo Conchita: "¿Va a llegar a España?... ¡Ay, que no llegue, que no llegue!"

Yo le pregunté luego del éxtasis qué era, y nos dijo que no podía decir nada."

Si Conchita no podía decir nada, creo que nosotros sí podemos decir algo. La única superviviente de Fátima, Lucía, vivió largos años en España (nada menos que veintiuno), como religiosa "dorotea"; residiendo alternativamente en Tuy y Pontevedra, estuvo entre nosotros desde 1925 hasta 1946. Tuvo entonces frecuente trato con el que era obispo de Tuy-Vigo y pasó luego a ser arzobispo de Valladolid: don Antonio García y García.

Estando ya de arzobispo, a principios de 1943, don Antonio recibió tres comunicados de Lucía sobre lo que Dios quería y pedía "a los obispos de España", para bien de ella misma y de otras naciones...

El tercer comunicado, fechado en Tuy el 28 de febrero, es el más extenso y contiene un párrafo muy preciso, conminatorio:

"Si los Sres. Obispos de España atienden a los deseos ya manifestados de Nuestro Señor, y emprenden una VERDADERA REFORMA EN EL PUEBLO Y EN EL CLERO , entonces, BIEN. Pero si no, ELLA (Rusia) será de nuevo el ENEMIGO con que Dios los castigará una vez más."

Por desgracia, nuestros obispos –no todos, por cierto– vienen dando desde hace años la impresión de que están más para promover "cambios" sociopolíticos y "libertades democráticas", que para emplearse en lo que desde su primerísima incumbencia: la mejora de clero y pueblo en cuanto a vivencia de la Fe y moralidad de las costumbres.

Tenemos otro precioso dato. El sábado, día 26 de mayo, escribía Mari Loli al señor cura de Barro, don José Ramón; la carta, como todas las de esta época, es un desastre en cuanto a presentación y ortografía; pero hay algo que no puede perderse entre tantas palabras trabajosamente escritas y no pocas cosas sin interés, esto:

"Las apariciones siguen igual. La vemos casi todos los días.

Dice usted que le cuente algo de lo que me dice (la aparición)... Pues no puedo decir nada; nada más que esto: como sabrá, nos dice todos los días:

**que tenemos que ser muy buenas,
y visitar a menudo al Santísimo,
y todos los días que recemos el
rosario..."**

(Ya supondrá el lector que es cosa mía la distribución por líneas y la puntuación; Mari Loli lo escribió todo seguido, en líneas irregulares, y sin un solo punto y coma.)

* * *

JUNIO, EL MES DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Junio, el mes del Sagrado Corazón de Jesús, entró y continuó con características similares.

Su segundo día era sábado, y debió de andar entonces por allí un médico muy sensato; al menos, a dicho día pertenece esta anotación de don Valentín:

"Me dice un médico joven de Valladolid (Fernández Marcos de apellido), que él no ve nada que se oponga seriamente a que pueda ser sobrenatural todo esto, y que razonándolo sin prejuicios, es muy difícil afirmar lo contrario... Es preciso ser sencillos, para aceptar que estos fenómenos no son normales. Naturalmente, que si queremos buscar alguna explicación digamos "teórica" a cualquier hecho visto, la encontraremos siempre; pero sólo eso, una explicación "teórica", basada en argumentos hipotéticos, sin demostración concreta y objetiva."

Llegó el 13 de junio; este día no deja de ser muy señalado por la cantidad de gente que honra a San Antonio de Padua o de Lisboa (De Lisboa, dicen los portugueses, por haber nacido el santo en la hermosa capital de su país; de Padua, dicen casi todos los demás, por haber muerto y tener su sepulcro en dicha ciudad italiana.); pero en Garabandal sólo se distinguió por dos notas, no excesivamente llamativas:

que al anochecer tuvieron aparición las cuatro niñas juntas, cosa que no se daba desde hacía bastante tiempo;

y que "no había público de fuera" (esto, por lo menos, es lo que dejó anotado don Valentín; tal vez la gente, aquel día, tenía bastante con San Antonio).

El 17, domingo, estaba entre los espectadores don Francisco Coca Gregorio, de Barcelona, con su señora; ambos tuvieron experiencias inolvidables, según testimoniaron oportunamente.

Había también "uno de Palencia", como escribe don Valentín, el cual "estaba algo escéptico, y entonces dijo para sí durante una de las apariciones: Si la niña vuelve aquí a darme a besar el crucifijo, creeré en la verdad de todo esto. Inmediatamente la niña se abrió paso entre el público y se lo fue a dar".

Recojo este detalle, no porque sea nuevo o casi único, pues ya sabemos de muchos otros como él, sino por el valor intrínseco que tiene.

Habrà cosas en lo de Garabandal, que por separado podrán atribuirse a causas naturales, incluso, si se quiere, a intervención diabólica: ¡mucho es lo que puede el demonio

si Dios le deja actuar!, pero tenemos aquí algo que ciertamente desborda las fuerzas naturales y los poderes del demonio. Hay textos en la Escritura, por los que vemos que el penetrar en las recónditas intimidades de una persona, conociendo perfectamente sus secretos deseos, ocurrencias o pensamientos, es del dominio exclusivo de Dios.

En I Cor 4,5, por ejemplo, San Pablo sale al paso de nuestra propensión a "juzgar", con esta advertencia: No juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor: El iluminará los secretos de las tinieblas y pondrá de manifiesto los designios de los corazones. Como diciendo: Cristo es el único capaz de conocer la última intimidad del hombre, y por eso mismo, el único capaz de juzgar con toda justicia.

Y la Epístola a los Hebreos (4, 12-13) remata un párrafo sobre el gran poder de la Palabra de Dios con esta proclamación: Todo está patente y desnudo a los ojos de Aquel a quien hemos de dar cuenta. No se proclamaría como eminente atributo divino éste de conocer todas las intimidades y todos los secretos del hombre, si el demonio pudiese también adentrarse por ahí con la mayor naturalidad.

Entonces, ante tantos casos como en Garabandal se dieron de "respuestas" precisas a pensamientos o preguntas que bullían sólo en lo más íntimo de las personas, ¿puede en serio decirse que todo aquello tiene explicación natural, como ha repetido cierta jerarquía, o que bien puede ser obra del demonio, como han opinado otros?

VUELVE EL ÁNGEL.

LAS NOCHES DE LOS GRITOS

En torno a la fiesta del Corpus de e1962 se vivió en Garabandal uno de los "momentos estelares" de su historia o proceso.

Esa fiesta de exaltación eucarística, que se venía celebrando en España con una solemnidad externa seguramente superior a cualquier otra y que han distinguido nuestras hermanas francesas con un nombre único: "Fiesta de Dios" (verdaderamente "de Dios", porque es por antonomasia la fiesta del "Dios con nosotros"), iba a sufrir pronto, en los días postconciliares, no pequeño eclipse... como resultado de ciertas perturbaciones doctrinales, como resultado de la ardorosa lucha de bastantes contra el "triunfalismo" en la Iglesia, como resultado del celo "desacralizador" de no pocos clérigos, como resultado de..., etc. Pero en Garabandal, aquel año de 1962, se vivió como nunca.

Tres días antes ocurrió algo que me parece no ha sido notado suficientemente: la activa reaparición del arcángel San Miguel.

Ahora, en vísperas de la fiesta del Corpus, él vuelve a actuar casi como al principio.

Dicha fiesta cayó aquel año el 21 de junio, jueves, y del lunes anterior, día 18, escribió don Valentín:

Al anoecer fue Mari Cruz al "Cuadro" y allí se quedó en éxtasis, y después fue por el pueblo. Al poco tiempo salieron Jacinta y Mari Loli. fueron también al "Cuadro" y allí cayeron en éxtasis. Dicen que vieron al ángel.

¿Se daría cuenta don Valentín de la novedad de esto? San Miguel viene de nuevo solo, y solo actúa (Que el ángel apareció esta vez solo, me parece claro por lo que escribió a continuación don Valentín: Dijeron (las niñas) que más tarde verían a la Virgen.).

¿Se daría cuenta don Valentín de la fecha que era? ¡18 de junio! Hacía exactamente un año que en aquellos mismos lugares se habían encontrado por primera vez el arcángel y las niñas. ¡Cuántas cosas habían pasado desde entonces! Pero bastantes más habían aun de pasar.

Del día siguiente, martes, 19, escribió él:

A las diez y media (de la noche) estaban Jacinta, Mari Loli y Mari Cruz en el "Cuadro"... (Antes habían ido Loli y Jacinta, corriendo, y al llegar, quedaron en éxtasis, y dicen que vieron al ángel, y les dijo que volvieran al "Cuadro" a las diez y media; entonces ellas bajaron al pueblo y luego subieron con Mari Cruz...)

"Las niñas lloraban y decían:

¡No nos digas eso! Llévanos a nosotras... ¡Que se confiesen... que se preparen!

Después dijeron que lo darían (lo que el ángel les había comunicado) por escrito... Duró cincuenta minutos."

¿Qué hacía entretanto Conchita? ¿Por qué faltaba en aquel importantísimo acto de "la calleja"? Unos apuntes de don Celestino Ortiz nos lo van a declarar:

"Me cuenta mi cuñada Eloísa (estaba pasando con su hija unos días en Garabandal) que al anoecer del 19 de junio se encontraba con otras personas en casa de Conchita. Su madre no la dejaba salir, por tener bastante mala una rodilla. De pronto, la niña se queda en éxtasis, cayendo tan bruscamente de rodillas, que se hizo sangre. Entonces Eloísa le dijo a Aniceta:

–No adelanta nada con no dejarla salir; mire lo que se ha hecho.

–Por mí, que salga.

La niña no salió, pero extática como estaba, cogió una cuartilla y sosteniéndola por el borde inferior, ¡en el aire!, empezó a escribir sobre ella con un bolígrafo. Acercando linternas, la gente quería leer lo que escribía, y ella trataba de evitarlo.

–No miréis –dijo alguien–, que ella no quiere.

Subió entonces a su habitación, cambió de bolígrafo y siguió escribiendo.

Cuando aquello había acabado, y ella estaba ya normal, entra Plácido (Nuestro conocido

comerciante de Santander, Plácido Ruiloba.), muy afectado por una fuerte emoción, y exclama:

-¿No han oído los gritos que daban las otras niñas en "la calleja"?

-No.

-¡Ha sido espantoso!"

Ciertamente, lo de "la calleja" en aquella noche del 19 de junio, primera noche "de los gritos", como empezó a decir la gente, debió de ser muy serio e impresionante (**Sólo años más tarde, bastantes años, se nos ha dado alguna información precisa sobre el "contenido" de esa noche.** La revista neoyorkina "Needles", en su número de febrero de 1978, recogía unas declaraciones del marido **-norteamericano-** de Jacinta (como portavoz, naturalmente, de ésta); según tales declaraciones, lo que Loli y Jacinta vieron y entendieron durante la primera "noche de los gritos" fue especialmente a propósito del Aviso... (véase más adelante, en el capítulo III de la 3.^a Parte); y la noche siguiente fue cuando ellas dos y Conchita tuvieron las visiones sobre el castigo. Podemos pensar que, o Jacinta y Loli no entendieron bien por entonces la distinción entre Aviso y Castigo, o que ellas, deliberadamente, guardaron completo silencio a propósito del Aviso, pues sólo Conchita, y ya tardíamente (como consecuencia de su visión del 1 de enero de 1965), empezó a decir cosas sobre un Aviso que iba a venir antes del Milagro.). Acabamos de ver la anotación de don Valentín:

"Después dijeron que lo darían por escrito." Así fue, en efecto, y anda por ahí un corto mensaje de fecha de 19 de junio de 1962, con las firmas de Mari Loli y Jacinta (¿sería el mismo mensaje lo que Conchita extática trataba de escribir en su casa sobre la cuartilla apoyada en el aire? (**Don Valentín, que no estaba presente, escribió en sus anotaciones:**

"Conchita escribió unas contestaciones a tres personas.") He visto no pocas copias de dicho mensaje, con ligerísimas variantes; pero yo lo doy aquí según una fotocopia del texto que ellas entregaron, escrito y firmado de su mano, a cierta persona de confianza. Evidentemente, dicho mensaje es un palidísimo reflejo de lo que ellas vieron y entendieron en aquella primera noche "de los gritos":

"La Virgen nos ha dicho (Es difícil precisar si fue la Virgen quien personalmente les presentó todas estas cosas, o lo hizo por medio del arcángel...)

que no esperamos el Castigo; pero sin esperarlo vendrá;
porque el mundo no ha cambiado, y ya lo ha dicho con ésta dos veces;
y no la atendemos, porque el mundo está peor;
y hay que cambiar mucho, y no ha cambiado nada.

Preparadvos (Forma incorrecta del imperativo, en vez de "preparaos")., confesar, que el Castigo pronto vendrá, y el mundo sigue igual... Lo digo: que el mundo sigue igual.
¡Qué pena que no cambie! Pronto vendrá el Castigo muy grande, si no cambia.

MARÍA DOLORES MAZÓN, JACINTA GONZÁLEZ."

Aquí está el mensaje fielmente reproducido; sólo es cosa mía la puntuación y la distribución por líneas, para que quede menos embarullado y se capte mejor su contenido (las niñas lo escribieron todo seguido, sin una sola coma ni un solo punto).

Lo que ellas buscaban con esa forma reiterativa, dentro de su pobrísima capacidad de expresión, era inculcar apremiantemente las dos o tres cosas fundamentales que habían entendido y vivido (¡y cómo!) en el curso de la aparición:

–Que el Castigo (lo escribo con mayúscula para que nadie lo confunda con un castigo cualquiera), anunciado en el primer mensaje, del 18 de octubre, va a venir inexorablemente..., porque sólo una actitud penitencial de cambio podría libranos de él y, en lugar de esto, lo que se está produciendo en el mundo es una marcha acelerada por el camino de los peores desórdenes.

–Que sólo quienes "se preparen", mediante un sincero retorno a Dios y el mantenerse en oración y vigilancia, podrán afrontar en debidas condiciones la terrible prueba **(Los castigos de Dios en este mundo nunca tienen una exclusiva razón de "ajustar cuentas" vindicativamente; vienen siempre impregnados de misericordia, ofreciendo ocasión, a cada uno, de "satisfacer" por sí mismo o por los demás, mediante la buena aceptación de los males que llegan.)**.

Garabandal, aquella noche, después de los impresionantes gritos de las niñas, de sus lágrimas y de su hablar (entrecortado, incoherente), no debió de tener un sueño muy tranquilo... Pero fue aún peor al día siguiente.

A buena hora de la mañana llegó el P. Félix Larrazábal, superior de los Franciscanos de San Pantaleón de Aras (Santander), llamado por don Valentín para que le hiciera en el pueblo la fiesta del Corpus. Poco después de su llegada, se dirigió a casa de Conchita; pero no encontró a nadie.

"Estábamos acompañando –dice la cuñada del doctor Ortiz– a Conchita en los Pinos, donde ella esperaba recibir la comunión por el ángel; rezábamos y aguardábamos; pero se demoraba mucho. En esto, su madre se acercó a la ladera y vio delante de su casa una persona que le pareció fraile o sacerdote:

–Parece que trae cordones blancos...

Conchita, al oír esto, se apresuró a bajar y, detrás de ella, nosotras. Efectivamente, era un Padre franciscano; celebró la misa y nos dio la comunión. Su madre comentaba:

"¡Por algo hemos esperado tanto allá arriba! Siempre que hay un sacerdote que de la comunión, no la recibe del ángel".

Por la tarde hubo algunas confesiones de personas devotas, a la hora del rosario; la mayoría de la gente andaba a las faenas del campo, que en aquella época del año urgían mucho, y más teniendo por delante un día rigurosamente festivo, en el que no se podía trabajar.

Cuando las sombras cayeron de lleno sobre el pueblo, casi todo el mundo se puso a la expectativa de lo que pudiera ocurrir, pues todos estaban muy impresionados con lo de la noche anterior.

¿QUÉ SUCEDIÓ PARA QUE LAS NIÑAS DIERAN AQUELLOS GRITOS?

LO QUE REFIERE DOMA ELOÍSA DE LA ROZA VELARDE

"A primera hora de la noche –habla de nuevo doña Eloísa de la Roza Velarde–, yo me acerqué a casa de Mari Cruz, a recoger un rosario que le había dejado, y por el camino me enteré de que ya estaban las otras en la Calleja; me volví en seguida a buscar a mi hija, pero no la encontré. Entonces marché con toda prisa al lugar indicado, y allí estaba ella, con Maximina en cuya casa nos hospedábamos) y muchas más personas, entre ellas el P. Félix Larrazábal."

Sabemos por don Valentín, que recoge lo que le dijeron, que las niñas

"fueron al Cuadro como el día anterior, hacia las 10,30 de la noche; dijeron que habían visto al ángel..., quien les dijo que después vendría la Virgen, pero que la gente se mantuviera alejada, que no pasara nadie de la última casa del pueblo. Así lo hicieron todos; mas parece que el Padre franciscano –que seguramente era el único sacerdote presente– mostró intención de llegarse hasta donde estaban las niñas. Ceferino le cortó el paso, diciendo: "Aquí somos todos iguales". Después, parece que a las niñas se les oyó llorar mucho...;

Lo que don Valentín refiere así de oídas, queda bien confirmado por la vivencia personal de doña Eloísa de la Roza:

"Las niñas daban uno gritos impresionantes... y decían: "¡Espera! ¡Espera!... ¡Que se confiesen todos!... ¡Ay!... ¡Ay!..."

La gente empezó a pedir y pedirse perdón públicamente...

El Padre, muy emocionado, rezaba en alta voz, y todos le seguíamos... Cuando cesaba un momento, las niñas, de la manera más angustiosa, volvían a llorar y a gritar..., aplacándose de nuevo cuando proseguía el rezo... (Compárese esta escena de Garabandal, en la hora novísima (1 Jn 2,18) del mundo, con la escena del Éxodo (17, 8-12), cuando la Historia de la Salvación casi comenzaba:

"Vinieron los amalecitas y atacaron a Israel en Refidim... Josué cumplió las órdenes de Moisés, y salió a combatir a Amalec."

"Mientras tanto, Moisés, Aarón y Hur subieron al monte. Y sucedió que, cuando Moisés tenía alzadas las manos (en oración), llevaba Israel las de ganar; pero cuando las bajaba, era Amalec quien se imponía..."

¡Sugestiva lección sobre lo que puede valer nuestro orar frente a toda clase de situaciones!).

Al volver a la normalidad (las notas de don Valentín dicen que la impresionante aparición acabó como a las dos de la madrugada), dijeron las niñas que ellas se quedaban allí, toda la noche, en oración.

-¿Y nosotros? –preguntamos los circunstantes.

-Como quieran.

Creo que nadie se movió; estuvimos rezando con ellas (don Valentín dice que se rezaron unos cuantos rosarios) hasta las seis de la mañana.

A esa hora (ya estaba en el cielo un hermoso amanecer), el P. Larrazábal se fue para la iglesia, siguiéndole todo el pueblo. Y empezó el desfile de confesiones... Se confesó todo el pueblo; y, al parecer, fueron confesiones de una sinceridad y arrepentimiento verdaderamente extraordinarios."

¿Cómo hubiera podido ser de otro modo, después de aquella preparación, comunitaria y personalísima, de la Calleja? El puro amor de Dios será siempre el gran valor y la gran meta de toda vida espiritual; pero sin descuidar el "santo temor de Dios", que desde muy antiguo se nos ha presentado como el "principio de la sabiduría" (Eccl 1, 16).

Este santo temor de Dios lo vivieron como nunca los hombres y las mujeres de Garabandal en las dos "noches de los gritos". Meses más tarde, todavía se conservaba vivísima la impresión.

EL 24 DE SEPTIEMBRE, DOÑA MARÍA HERRERO DE GALLARDO ESCRIBÍA...

El 24 de septiembre, doña María Herrero de Gallardo escribía desde Santander a su hermana Menchu, residente en Madrid, y le decía:

"Estuve mucho tiempo hablando a solas con la madre de Jacinta, y me dijo que las vísperas del Corpus habían sido terribles... Las niñas se fueron al "Cuadro", después de avisar a la gente que nadie se acercar más que a cierta distancia, que no pasaran de un lugar del camino desde donde no se las podía ver... Me decía la madre que se las oía llorar con tales voces y tal horror, que ella quiso correr hacia su hija, para ver qué le pasaba; pero la echaron hacia atrás. Cuando terminó la visión, las niñas vinieron a donde estaba la gente, y las vieron anegadas en lágrimas: pidieron que confesara y comulgara todo el pueblo, que iba a pasar una cosa muy horrible... María (la madre de Jacinta) pasó tal miedo, que no podía dormir."

LO QUE DICE PEPE DíEZ, EL ALBAÑIL DEL PUEBLO

Exactamente seis años más tarde, el conocido albañil del pueblo, Pepe Díez, hablaba así a un matrimonio asturiano (yo lo escuché):

"Miren, no es que quiera echármelas de valentón; pero yo soy un hombre que podemos decir no ha conocido el miedo. Ando de noche por cualquier rincón del pueblo, o por los caminos más apartados, lo mismo que de día...; nunca he sentido ningún sobresalto ni temblor. Pero aquellas noches de los gritos, reunidos todos allí en la oscuridad, oyendo a distancia los llantos y los chillidos de las niñas..., me temblaban de tal modo las piernas, que las rodillas daban la una contra la otra sin que yo lo pudiera remediar.

Ustedes no pueden imaginarse lo que fue aquello. Nunca he vivido cosa igual."

¿Qué pudieron ver las niñas para romper así en exclamaciones y gritos que estremecían a todos?

LO QUE VIERON LAS NIÑAS PARA DAR ESOS GRITOS

La mencionada doña María Herrero de Gallardo, que estuvo en Garabandal meses más tarde, según queda apuntado, pudo hablar con Loli el domingo día 7 de octubre, fiesta del Rosario, y le preguntó, entre otras cosas, por lo que ellas habían visto cuando la fiesta del Corpus:

"¡Oh! –exclamó la niña–. Aquello era horrible de ver. Nosotras estábamos totalmente espantadas... y yo no encuentro palabras para explicar aquello...

Veíamos ríos que se convertían en sangre... fuego que caía del cielo... Y algo mucho peor aún, que yo no puedo revelar ahora.

El mensaje que dimos entonces dice que no esperamos el Castigo, pero que, sin esperarlo, VENDRÁ...

La Virgen pidió a todos que se confesaran y comulgaran."

No es mucho lo que supo decir la niña; pero sí bastante lo que esas palabras dan a entender.

Fernando Corteville, seglar francés, apóstol mariano y presidente de la asociación internacional "Hijos de Nuestra Señora de la Salette", decía en una nota de "L'Impartial", número 31, correspondiente a noviembre-diciembre de 1970:

"Hemos regresado de Estados Unidos con las mejores impresiones... La señora C. Saraco (La señora Carmela Saraco es una gran entusiasta de la Virgen y de su acción en Garabandal, y en este sentido desarrolla gran actividad por la región de Boston (Estados Unidos) tiene confirmados con la firma de María dolores (Mari Loli) los mensajes del 19 y 23 de junio de 1962, que hasta ahora no han sido publicados.

Tales mensajes los recibió el P. Morelos hace unos tres años..." (El **P. Gustavo Morelos**, mejicano, ha tenido una gran parte en el movimiento pro-Garabandal, después de "los sucesos". Vino a España a finales de 1964 "con la debida autorización de sus superiores eclesiásticos", según declara él mismo en un escrito de 1967, "para estudiar las apariciones de la Santísima Virgen en el pueblo de San Sebastián de Garabandal...").

Primero recibió todos los datos de signo negativo que le quiso proporcionar la comisión de Santander, con el efecto que podemos imaginar; pero luego el trato directo con las videntes y el escuchar a los testigos de primera línea le llevaron al convencimiento de que lo ocurrido en Garabandal no tenía explicación humana... "Regresado a mi país, Méjico, me dediqué a informar a nuestros excelentísimos preladados..., con el deseo de dar a conocer, más que los "hechos" en sí, los "mensajes" que las cuatro niñas han transmitido a la humanidad entera de parte de su Visión."

Desde hace algún tiempo, presionado por altas jerarquías eclesiásticas (no olvidemos el apasionado celo con que el ex-obispo de Santander, monseñor Cirarda, se puso a acabar con lo de Garabandal, entre 1968 y 1971), ha tenido que guardar silencio.

A simple título de información señalamos aquí el hecho de que en la diócesis de Santander hay un extraño "movimiento" de preladados desde que empezaron los "sucesos" de Garabandal. ¡Ya van seis en once años! Son los siguientes:

Don Doroteo Fernández Fernández; primero, obispo auxiliar con monseñor Eguino Trecu y después administrador apostólico; trasladado en 1962 a Badajoz.

Don Eugenio Beitia Aldazábal; en 1962 se posesiona de la diócesis como obispo titular de la misma; no mucho después, por causas no suficientemente conocidas, presenta su renuncia, que le es aceptada, aunque continúa por algún tiempo al frente del obispado como administrador apostólico.

Don Vicente Puchol Montís; entra en Santander como nuevo obispo el año 1965; hace concebir muchas esperanzas: es bastante joven y de las nuevas promociones; el 8 de mayo de 1967 perece trágicamente en un accidente de automóvil.

Don Enrique de Cabo; elegido vicario capitular a la muerte de monseñor Puchol, está al frente de la diócesis poco más de un año, no mucho después de cesar, muere repentinamente.

Don José María Cirarda Lachiondo; en el verano de 1968 entra en Santander como nuevo obispo; también hace concebir muchas esperanzas; en diciembre de 1971 se le pasa a la diócesis de Córdoba.

Don Juan Antonio del Val Gallo; en enero de 1972 toma posesión de la diócesis de Santander, a la que pertenece y a la que retorna ahora después de un corto episcopado en la zona de Jerez de la Frontera como auxiliar del arzobispo de Sevilla.

Referente a Garabandal, aunque todos ellos han mantenido oficialmente la postura negativa de la Comisión, sólo dos han luchado en contra abiertamente: monseñor Puchol, que creyó haber acabado con Garabandal, y monseñor Cirarda, que con todas sus fuerzas quiso acabar...

De su buena intención no puede dudarse; pensaban, sin duda, que estaban prestando a Dios un servicio.)

Según el texto inglés que tiene Carmela Saraco, lo dicho por Loli al P. Morelos (y posteriormente confirmado a ella por la vidente) es esto:

"A pesar de que seguíamos viendo a la Virgen –la "noche de los gritos"–, empezamos a ver también una gran multitud de gente, que sufría mucho y gritaba con la mayor angustia...

La Santísima Virgen explicó

que aquella gran tribulación –que no será aún el Castigo– vendría porque llegaría un momento en que la Iglesia daría la impresión de estar a punto de perecer...; pasaría por una terrible prueba.

Nosotras preguntamos a la Virgen cómo se llamaría a esa prueba,

y Ella nos dijo que "comunismo".

Después nos hizo ver cómo el gran Castigo vendrá luego para toda la Humanidad, y que viene directamente de Dios...

En un cierto momento, ni un solo motor o máquina funcionará; una terrible ola de calor se abatirá sobre la tierra y los hombres empezarán a sentir una grandísima sed; buscarán desesperadamente el agua, pero ésta, con tanto calor, se evaporará. Entonces se apoderará de casi todos la desesperación y buscarán matarse unos a otros...; pero les fallarán las fuerzas, e irán cayendo por tierra:

Será el momento de que entiendan que ha sido Dios quien justamente ha permitido todo esto.

Vimos finalmente una multitud de gente envuelta en llamas. Corrían a tirarse en los mares y en los lagos; pero al entrar en el agua, ésta parecía hervir y, en vez de apagar las llamas, era como si las hiciese arder aún más...

Era tan horrible, que yo pedí a la Santísima Virgen que se llevase a todos nuestros niños (Bueno será recordar que Loli tenía, por aquellas fechas, unos cuantos hermanos pequeños.) con Ella antes de que llegase aquello. Pero la Virgen nos dijo que, cuando ocurra, todos serán ya mayores..."

CUALQUIERA PUEDE COTEJAR ESTAS PALABRAS DE LOLI

CON LO QUE SE DICE EN EL APOCALIPSIS, 16, 8-12

Cualquiera puede cotejar estas palabras de Loli con lo que se dice en el Apocalipsis, 16, 8-12, sobre los efectos que producirá el derrame de las copas cuarta, quinta y sexta.

Todo esto es sencillamente impresionante.

A más de uno le hará reflexionar, para su salud". Pero mucho me temo que bastantes otros... Los "carismáticos" del optimismo ante la actual situación de la Iglesia, que en todas sus convulsiones ven sólo "crisis de crecimiento" y detectan con seguridad, no sé por qué signos, la llegada de una "desconocida primavera", invalidarán todo lo antedicho como si de una mala profecía se tratara. Una mala profecía de los desfasados y consabidos "profetas de catástrofes"...

Me imagino que los auténticos profetas están para comunicar al pueblo de Dios – opportune et importune– lo que éste necesita saber; y nadie duda de que todos necesitemos, más de una vez, de severas advertencias o amonestaciones. No es la materia de la profecía lo que distingue a los falsos de los auténticos profetas... Que al pueblo de Dios (más a sus "guías" que él mismo) no le guste oír de ciertas cosas, resulta bien comprensible, pero quizá nada saludable. Tampoco al Israel de los tiempos de Jeremías le gustaba nada la machacona insistencia de aquel "profeta de desgracias"; gustaba mucho más de los simpáticos vaticinadores del mejor porvenir... Pero todos conocemos los resultados.

* * *

UN SEGUNDO MENSAJE DE LOLI Y JACINTA

Podemos imaginarnos bien cómo sería en Garabandal la fiesta del Corpus, la gran fiesta de la Eucaristía, en ese año de gracia de 1962, después de tal "vigilia" y después de tal recepción del sacramento de la penitencia.

A la misa solemne no faltó nadie y casi todos comulgaron. Después, durante la procesión con el Santísimo por las calles del pueblo, limpias y engalanadas, resonaron como nunca los tradicionales cantos de homenaje al Dios oculto, al Señor sacramentado.

Como si a propósito se buscara dejar totalmente la atención para los misterios de la jornada, las niñas videntes no dieron ocasión aquel día para ningún espectáculo.

"Fue Mari Cruz al "Cuadro" –escribe don Valentín–; iba natural y, al llegar, se arrodilló y quedó en éxtasis; pero no habló nada... Las demás niñas no tuvieron aparición." El día siguiente, viernes, no hubo aparición alguna.

Pero al otro día, sábado, 23 de junio, aunque de él no tenemos referencia alguna, debió de rematarse lo de las dos "noches de los gritos", pues lleva fecha de ese día un segundo mensaje de Loli y Jacinta **(El lector habrá podido apreciar que en estos sucesos tan importantes, habidos en Garabandal alrededor de la fiesta del Corpus, Conchita no tuvo ningún papel de relieve)**

"La Virgen nos ha dicho:

**que el mundo sigue igual,
que no se ha cambiado nada;
que pocos verían a Dios;
son tan pocos, que a la Virgen le da mucha pena.
¡Qué pena que no cambie!**

La Virgen nos ha dicho que esta llegando el Castigo.

Como el mundo no cambia, la copa se está llenando.

**¡Qué triste estaba la Virgen!
Aunque a nosotros no nos lo dé a ver,
porque la virgen nos quiere tanto...;
Ella lo sufre sola, porque es tan buena.**

¡Sed buenos todos, para que la Virgen se ponga contenta!

Nos ha dicho que pidamos los que somos buenos por los que son malos.

Sí, pidamos a Dios por el mundo, por los que no le conocen.

Sed buenos, muy buenos todos.

**MARÍA DOLORES MAZÓN, 13 AÑOS
JACINTA GONZÁLEZ, 13 AÑOS."**

Los sencillos de corazón no tendrán gran dificultad para entender correctamente este mensaje. Los complicados o soberbios es fácil que choquen con él. Si es que no lo desprecian por demasiado pueril...

Bien: con él se cierra indudablemente un capítulo –importantísimo– en el intrincado misterio de Garabandal.

Y una cosa queda bien clara. que vamos hacia algo terrible, si no corregimos el rumbo y

entramos por mejores caminos.

353-367

A. M. D. G.

[ÍNDICE](#)

SEGUNDA PARTE

CAPÍTULO V

¿MILAGRO EUCARÍSTICO, O SACRÍLEGO FRAUDE?

MILAGRO DE LA FORMA

UN PUENTE INOLVIDABLE. LUIS NAVAS CARRILLO.

DÍA 30 DE JUNIO, SÁBADO.

EL DOCTOR PUNCERNAU, HACE EL SIGUIENTE RELATO SOBRE EL MISMO CASO

SE COMUNICA LA NOTICIA Y EMPIEZA LA EXPECTACIÓN

REINA Y SEÑORA DE TODO LO CREADO

EL DÍA 17, MARTES,

"MILAGRO DE LA FORMA"

Casi de esta misma fiesta del Corpus, 21 de junio de 1962, arranca la historia de un **suceso** que ha suscitado, como tal vez ningún otro de Garabandal, las mayores discusiones y perplejidades: el llamado "Milagro de la Forma".

Tenemos que volver al diario de Conchita; dice así en la página 53 del original:

"Como tanto insistíamos a la Virgen y al ángel, que hicieran un milagro, el 22 de junio (Hemos visto que don Valentín anotó para este día 22, siguiente al de la fiesta del Corpus: No ha habido apariciones. Entonces, ¿se equivocó de fecha Conchita?, ¿es el equivocado el cura, que a veces hacía sus anotaciones por lo que le decían otros? Bien pudo ocurrir que aquel breve éxtasis de Conchita para recibir la comunión (siempre solían ser muy cortos los éxtasis para comulgar, y muy frecuentemente sin testigos)

pasara inadvertido a todos o casi todos.), cuando iba yo a recibir la sagrada comunión de con el ángel (Torpe expresión de la niña para decir que la recibió de mano o por ministerio del ángel), él me dijo:

–Voy a hacer un milagro. Yo, no; Dios. Pero por intercesión de mí y tú (Nueva muestra de un torpe expresarse. Debería decir: "Por medio de mí y de ti." Lo que le comunica el ángel es que él y ella van a servir a Dios de instrumentos en la realización de un cierto prodigio.

En más de un lugar Conchita emplea la palabra "intercesión" de un modo incorrecto. "Por intercesión de" no es lo mismo que "por medio de". En este pasaje concretamente debemos entender no que el ángel y Conchita van a obtener con su intercesión la realización de un milagro, sino que el milagro se va a realizar por su medio.).

Y yo le dije:

–¿Y qué va a ser?

Y él me dijo:

–Que cuando yo te dé la sagrada comunión, se te verá en la lengua la sagrada forma.

Y yo me quedé pensando... (La niña queda muy sorprendida por lo que acaba de escuchar al ángel. ¡Nunca se le había ocurrido que la sagrada hostia, tan visible para ellas en sus "trances" de comunión, pudiera permanecer del todo invisible a los espectadores!), y le dije:

–¿Si cuando comulgo contigo también se me ve la forma sobre mi lengua!

Y él me dijo que no, que no la veía la gente de alrededor; pero que el día que hiciera el milagro, se me vería. Y yo le dije:

–¿Pero es chicu! (Por "chico"; la u final en lugar de o es frecuente en le habla de la región. A la niña, el milagro que dice el ángel le parece más bien pequeño, de poco efecto: un "milagruco", como dirá ella más de una vez.).

Y él se reía...; y ese día, después de decirme esto, se marchó.

Al día siguiente, como no había misa en el pueblo, después del rosario que rezaba yo en el "Cuadro" (Ya se ha dicho cómo desde el invierno precedente, por encargo de la Virgen, las "niñas" debían ir todas las mañanas a rezar el rosario a "la calleja", cada una a su hora; la de Conchita era la de las ocho.), fui a rezar una estación a la iglesia y, sin llegar adentro de ella, se me apareció el ángel, muy sonriente, y me dijo como de costumbre:

–Reza el "Yo, pecador..." y piensa que vas a recibir a Dios...

Y luego me dio de comulgar; y me dijo que dijera el "Alma de Cristo" con él, y yo así lo hice.

Cuando ya di las gracias, yo le pregunté al ángel:

-¿Y cuándo va a ser el milagro?

Y él me dijo:

-Ya te lo dirá la Virgen.

Y después se marchó. Esta aparición fue el 29 de junio."

Conchita, que frecuentemente se ha ce un barullo de fechas en su diario (Téngase en cuenta que lo escribía bastantes meses después de ocurrir lo que relata.), incurre aquí en una abierta contradicción. Acaba de decirnos que este último encuentro con el ángel fue "al día siguiente" del 22 de junio; por lo tanto, no pudo ser el día 29, sino el 23, que aquel año cayó en sábado.

Seguramente, su "distracción" se debe a que fue el viernes siguiente, día 29 y fiesta de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, cuando, según nos va a decir en seguida, conoció ella la fecha del "milagru".

Continúa su narración:

"Yo, después de que dijo el ángel que iba a hacer un milagro, se lo dije a las otras tres niñas, Loli, Jacinta y Mari Cruz; les dije que iba a hacer con nosotras un milagro el ángel.

El mismo día, por la noche de preguntarle yo al ángel que cuándo era el milagro, vino la Virgen; venía muy sonriente, como siempre. Y yo le dije:

-Me dijo el ángel San Miguel que por intercesión de él y mío (Hay que repetir aquí lo dicho en la nota 3.) iba a hacer Dios Nuestro Señor un milagro...

Ella no me dijo nada; y yo le dije que cuándo es el milagro, y Ella me dijo:

-El viernes, 29 (En el original, borroso o emborronado, podría quizá leerse 30, mejor que 29; pero no cabe duda de que el viernes fue día 29.), oirás una voz que te lo dirá.

Y yo le dije:

-¿De quién es esa voz?

Y Ella no me dijo nada...

Llegó el viernes y, como la Virgen me había dicho, sentí una voz estando en los Pinos, que me decía que el 18 de julio sería cuando se realizaría el milagro; y la voz que sentí, me dijo: "El milagru, como tú dices".

Pero no vayamos muy de prisa. Ese 29 de junio, fiesta de San Pedro y San Pablo, desde siempre se ha guardado en España como plenamente festivo; cayendo aquel año en viernes, según queda indicado, se presentaba la ocasión de hacer lo que vulgarmente se llama "un

puente", para disponer de tres días libres o de vacación, uniendo viernes y domingo, a través de un sábado sin trabajar. ¡Buena ocasión para que se reunieran en Garabandal gentes de la más diversa y aun lejana procedencia! Y así ocurrió, en efecto.

UN "PUENTE" INOLVIDABLE.

LUIS NAVAS CARRILLO.

Entre los muchos llegados había un señor de Palencia, abogado y cursillista de cristiandad (Los Cursillos de Cristiandad son un método y acción de apostolado que ha sacudido a no pocas almas en las dos últimas décadas, llevándolas a la superación de flojeras personales y de respetos humanos en la profesión de su fe cristiana. Nacidos en España, diócesis de Mallorca, se han extendido sorprendentemente por todo el país y también por bastantes otros países, especialmente de Hispanoamérica.): don Luis Navas Carrillo. No se contentó con vivir intensamente los sucesos de aquellos días, sino que de ellos hizo una relación, que ahora nos viene bien para esta historia de Garabandal de 1962.

"Después de pasar el puerto de Piedras Luengas y contemplar desde allí hacia la izquierda la maravillosa panorámica de los Picos de Europa, tomamos la carretera estrecha y sinuosa que baja hacia los saltos del Nansa... y llegamos a Cossío ya bien entrada la tarde. Era el día 29 de junio.

Iniciamos la subida a Garabandal con agradable temperatura y cielo despejado; durante el camino yo no podía quitar de mi memoria el recuerdo de otro día bien distinto..., el de aquel plomizo y lluvioso 18 de octubre, que me había tocado vivir por los mismos lugares. Ahora, la suave brisa de la montaña purificaba nuestros pulmones y preparaba nuestros espíritus para la posible y benéfica acción de la Virgen María.

En el pueblo, tuvimos tiempo de descansar como una hora y media; después, ya entrada la noche, nos dijeron por una de las calles que las niñas caminaban ya en éxtasis. Fácilmente las encontramos y nos unimos al grupo que las seguí hacia los Pinos... Las perdimos de vista un poco más arriba del "Cuadro", pues, siguiendo instrucciones que había dado, según decían, la misma Santísima Virgen, nos quedamos todos a cierta distancia (Quizá fue en esos momentos de éxtasis en los Pinos cuando Conchita oyó la voz anunciada, comunicándole la fecha del "milagruco"; o quizá fue en algún momento precedente de la jornada, mientras ella andaba sola por allí.); allí estuvimos esperando un poco angustiados, ya que algunos oían, o creían oír, unos débiles gemidos, que en el silencio de la noche y en su oscuridad les debían de recordar a muchos los fuertes sollozos de la víspera del Corpus.

Al cabo de un rato aparecieron las niñas, que descendían hacia nosotros, y se quedaron relativamente cerca; lo suficiente para que, con la luz que proyectaba una linterna potente, contempláramos cómo caían y se incorporaban sobre aquel suelo tan pedregoso...; prestaban un encanto especial al cuadro las luces de las

linternas que portaban las mismas niñas y con las que habían salido de sus casas para acudir a la cita de la Señora; no lejos de ellas, adelantados ligeramente sobre los demás, aparecían el padre de Mari Loli y la madre de Jacinta.

Aquel silencio, que parecía como un eco extraño de la noche, tan estrellada y serena, nos ayudaba a meditar...(Siempre las cosas de Garabandal llevaron a quienes las contemplaban, y no eran demasiado frívolos, a esa actitud de respeto, silencio y meditación.)

Acabado el éxtasis, las niñas presentaban en su rostros lágrimas mal limpiadas y un aspecto serio y triste, que contrastaba con el risueño y alegre que solía serles habitual.

Las impresiones de este primer día templaron mi espíritu, para que captara mejor un conjunto de cosas que escapan a la razón y a los sentidos, que sólo pueden recogerse abriendo mucho los ojos de la fe.

DÍA 30 DE JUNIO, SÁBADO.

Este fue el día más emocionante de los tres que pasé en esta ocasión en Garabandal; me hizo revivir los más gozosos y esperanzadores de los Cursillos.

Entrada ya la noche, estábamos de espera en casa de Conchita. Su madre le manda ponerse unas botas "katiuskas", como si presintiera que llegaba la hora. Poco después, la niña cae en éxtasis, sale de su casa y, arrastrando tras de sí a todos los forasteros y a muchos del pueblo, va rezando el rosario por calles y callejas... Se rezaban unos misterios, se cantaban otros... Aquella voz de la niña extática, tan musical, tan llena de auténtica, sincera, sentida y profunda piedad, nos iba penetrando a todos y nos embargaba una sensación especial de bienestar y placidez...

Yo nunca había visto a las niñas caminando de espaldas; pero sí había oído hablar de ello y, por cierto, con un cierto desdén y hasta con burla... Ahora puedo atestiguar que "aquello", por su armonía, por su gracia y ritmo, parecía una emocionante danza celestial.

Durante el recorrido, la vidente encontró el coche de Fidelín: se detuvo, e hizo la señal de la cruz sobre el volante y el parabrisas. Se me ocurrió que tal vez la Virgen quisiera bendecir y aprobar así al único taxista que por entonces se arriesgaba diariamente a subir gente por aquellos peligrosos caminos... No mucho después, la vidente se fue en busca de Mari Cruz; la puerta de su casa estaba cerrada; Conchita la golpeó con fuerza, persistentemente, hasta que se abrió; entonces subió por una empinada escalera, se llegó a donde estaba su compañera y le puso el crucifijo en los labios. Parece que Conchita no olvida a Mari Cruz ni en los momentos de visión, pidiendo a la Virgen que se le aparezca a ella con la

frecuencia que a las otras.

Después, con gran extrañeza, nos llevó al cementerio, por aquellos caminos tan solitarios y a oscuras; frente a la puerta se detuvo unos momentos e hizo solemnemente la señal de la cruz hacia el interior, como si impartiera una bendición sobre las tumbas **(El cristiano sabe que en las tumbas no están "los muertos": éstos, en lo más constitutivo de su ser, que es el alma, el espíritu, tienen otros paraderos... Lo que hay en las tumbas son despojos de "personas", pero tan "de ellas" que por ahora merecen todo cuidado, y para después les vendrá el reintegrarse a la vida mediante la resurrección.)**.

Al regreso, entró en casa de su tía Maximina... Y, finalmente, llegó el momento de "la carrera", que para mí era una auténtica novedad. Antes de iniciarla, se detuvo y, extendiendo ligeramente los brazos, salió como una exhalación por el camino tortuoso..., sin rozar siquiera las esquinas, las tapias, los setos o las piedras, que acechaban por todas partes (sin olvidar los balcones bajos, contra los que podía cualquiera lastimarse la cabeza, como a mí mismo me ocurrió). No pudimos seguirla, ni menos alcanzarla.

Cuando regresó, nos fuimos todos hacia la iglesia y en su mismo pórtico concluyó aquel extraordinario rosario, que tanto había durado y tantos incidentes había tenido. Allí se cantó la salve y se rezó el credo; por cierto, que me llamó mucho la atención el que la niña, a lo de "santa Iglesia católica" añadiera claramente "apostólica y romana"; me dijeron que sólo hace eso cuando recita en éxtasis el credo... **(El credo que solía recitarse fuera de la misa era más breve que el de ésta; al hablar de la Iglesia, sólo decía: "Creo... en la santa Iglesia católica", sin lo de "apostólica y romana").**

Tal vez la niña, por inspiración de lo alto, y desde luego sin ella entenderlo, se adelantaba a prevenir contra ciertas actitudes "ecuménicas" que iban a llegar y que había de meter a todas las Iglesias en una confusa equiparación.)

La segunda visión de la noche, noche de sábado, la tuvo Mari Loli.

Pude presenciar el comienzo en su misma casa: subió por unas escaleras casi verticales, se puso a recorrer las diversas dependencias y en seguida su padre intuyó que buscaba sus sandalias de goma: se las colocó próximas a los pies y la niña, nada más calzárselas, cae violentamente de rodillas y se contorsiona hacia atrás, hasta darse con la cabeza un trompazo contra el suelo. Su padre, Ceferino, le dice a Jacinta, que está presente, que le pregunte **(Ya queda dicho, en capítulos de la primera parte, que con una niña en éxtasis sólo podía establecerse comunicación a través de otra niña vidente que estuviese normal.)**.

-¿Cómo te has dado ese golpe?

Todos vimos a la niña extática entreabrir los labios con una leve sonrisa y responder:

-¿Qué golpe?

Poco después también Jacinta entró en éxtasis;

salieron las dos a la calle y empezaron su marcha hacia los Pinos con el rezo del segundo rosario de la noche... En la cima, cayeron de rodillas; después de espaldas...; por su actitud daban la impresión como si la bola del mundo estuviera para desplomarse sobre ellas y aplastarlas.

El descenso del monte, de espaldas, fue sorprendente. En vez de bajar por el camino recto o acostumbrado, lo iban cortando transversalmente, sin seguir vereda ninguna, y después de salvar un corte casi vertical de mucha altura... Yo me supuse que la figura que estaban contemplando se movía muy pausadamente, para que ellas pudieran deslizarse hasta el pueblo con toda suavidad.

Ya abajo, yo creo que no quedó calle ni calleja que no presenciara el paso de este rosario nocturno...; no pudieron sustraerse a él ni los mozos, que estaban cantando y bebiendo en una cantina, pues las niñas penetraron allí y les dieron a besar el crucifijo; por cierto que ellos adoptaron una actitud de absoluto respeto (No nos extrañe demasiado la actitud de esos mozos. Bastante reacios ellos, como todos los de sus años y ambiente, para las prácticas de piedad, estaban además demasiado habituados a aquellas cosas, que pasaban en su pueblo cada día; quizá también hasta un poco cansados... ¿Cómo pedirles que renunciasen del todo a sus ratos de expansión?)

En las marchas y contramarchas, Mari Loli perdió una de sus sandalias; poco después empezó a recorrer el mismo camino hacia atrás y de espaldas, hasta que su pie desnudo tropezó justamente con la sandalia perdida: sin bajar la cabeza y sin usar las manos, metió el pie en ella... y, segundos después, levantando graciosamente los brazos, se arrancó a una velocidad de vértigo, sorteando toda clase de obstáculos. Repentinamente se detuvo a la altura de una mujer forastera, de aspecto elegante, se trataba de Concepción Zorrilla, miembro de una compañía de teatro extranjera, que días antes había actuado en Madrid; la mujer, antes de regresar a su nativo Uruguay, y desviando su ruta hacia París, quiso subir a tan apartado rincón de la geografía hispana en busca de... Lo que buscaba (seguramente una respuesta a sus dudas e inquietudes), debió de encontrarlo cuando la niña extática, con la mirada en lo alto y sin volver hacia ella la cabeza, le alargó el brazo, dándole a besar el crucifijo; ella renunció por dos veces, pero tuvo que rendirse a la dulce obstinación de la niña y puso sus labios en la sagrada imagen, mientras le caían gruesas lágrimas de los ojos. Ella misma confesó más tarde que si había rechazado el crucifijo había sido sólo por considerarse completamente indigna de darle un beso. El día de su marcha yo tuve la oportunidad de hacerle una fotografía con Mari Loli y se la regalé, para que pudiese recordar siempre en las lejanas tierras de su país aquel momento inolvidable de su visita a Garabandal

EL DOCTOR PUNCERNAU, HACE EL SIGUIENTE RELATO

SOBRE EL MISMO CASO

(También el doctor Puncernau, neuropsiquiatra de Barcelona, ha referido su vivencia de este caso en el opúsculo "Fenómenos parapsicológicos de Garabandal"; pero él pone a Conchita en lugar de Loli:

"En la taberna de Ceferino había una chica uruguaya que trabajaba en el "Folies Bergère" de París. Pronto entablamos conversación. Me dijo que ella no solamente no creía en aquellas supuestas apariciones, sino que no creía en nada de la religión. Había venido a Garabandal por simple curiosidad. Al cabo de un rato le propuse salir fuera para ver lo que ocurría con las videntes.

Las vimos de lejos (agazapados nosotros en la sombra de una casa) cómo se dirigían rezando el rosario hacia la iglesiuca del pueblo.

Desde nuestro escondido observatorio mirábamos lo que pasaba.

De pronto vimos que conchita, en trance, se destacaba de la procesión y se dirigía andando normal, pero con inusitada rapidez, hacia nosotros, que permanecíamos escondidos en la sombra, apoyados en la pared de una casa.

Llevaba un pequeño crucifijo en la mano.

Yo pensé: ésta se ha enterado de que eres médico y ahora viene a hacerte la gara-gara. ¿Pero cómo te habrá visto?

Pero no. Se dirigió a mi compañera y le puso a viva fuerza el crucifijo en la boca para que lo besara una, dos y tres veces.

La Virgen María también estaba por las bailarinas del "Folies Bergère".

Después Conchita, siempre en trance, se unió a las demás y siguieron rezando el Rosario.

Mi compañera, la bailarina, se puso a llorar a moco tendido, con unos grandes y sentidos sollozos, tan desconsolados que pensé que el daba un ataque. La acompañé hasta los bancos de madera que estaban en el exterior y adosados a la pared de la taberna de Ceferino.

Se arremolinó gente. Intenté calmarla.

Al fin pudo explicar que había pensado "in mente": "Si es verdad que se aparece la Virgen, que venga una de las niñas a darme una prueba."

"Apenas hube pensado esto, cuando Conchita vino corriendo hacia mí a darme a besar el crucifijo. Yo no quería y le aguantaba la mano. Pero ella con una fuerza inusitada me puso el crucifijo pegado a los labios y no me quedó más remedio que besarlo. Una, dos y tres veces; yo, la incrédula, la atea, la que no creía en nada. ello me emocionó sobremanera."

Nos encontramos, días más tarde, en el tren de vuelta camino de Bilbao.

Y sé, porque nos escribimos algunas veces, que dejó ya el "Folies Bergère" y regresó con su familia al Uruguay."

Como antes el rosario de Conchita, también éste de las dos niñas terminó en el pórtico de la iglesia con el canto de la salve... Mi curiosidad me llevó a preguntar por qué las niñas, en

éxtasis, van tantas veces a la iglesia, sabiendo que para ellas, en esas circunstancias, está siempre cerrada. La respuesta ya estaba dada desde hacia tiempo por boca de las mismas niñas:

–"Es que a la Virgen le gusta ir cerca de donde está Jesús."

* * *

En días como aquellos, no podían faltar por allí sacerdotes o religiosos. A propósito de ésta presencia, dice don Luis Navas en su relación:

"Me agradó mucho contemplar las deferencias que estas niñas guardan con los sacerdotes; son dignas de Santa Teresa de Jesús. Eran cuatro los que se encontraban por el pueblo ese sábado, día 30 de junio; y la Virgen debía de estar contenta, pues, según las niñas: "A la Virgen le gusta que vengan sacerdotes y gentes sin fe" (Como en tantos otros puntos, Garabandal "se adelantaba" también saludablemente en éste de prevenir la inminente crisis de doctrina y valoración en torno a sacerdocio y sacerdotes... No podía preverse entonces la furia "desacralizadora" con que pronto iban a actuar bastantes clérigos y laicos.)

Durante una visión de Loli en su casa,

permanecían respetuosamente de rodillas un P. Pasionista y un P. Carmelita: a los dos les incorporó suavemente ella, haciéndoles poner de pie. El P. Pasionista me decía al día siguiente: "Pero setenta y ocho kilos y, encima, me puse a hacer fuerza hacia abajo; pues bien, la niña me puso en pie con gran facilidad" (Maximina habla también de esto en sus cartas a la familia Pifarré; pero dice que fue Conchita la del éxtasis, lo mismo que en el caso de la uruguaya). Del P. Carmelita me edificaba su humildad y silencio; había llegado aquella misma tarde de Burgos y se la pasó casi entera atendiendo a la gente, repartiendo e imponiendo escapularios... Yo sentí una dulce emoción; me venían a la memoria aquellos meses de mayo, el de "las flores a María", de mis tiempos de estudiante en el Instituto de Burgos."

El domingo, día 1 de julio, tuvo poco más o menos la misma historia que los dos días anteriores. De él dice don Luis Navas:

"Este día se nos hizo algo más larga la espera. La primera aparición que fue de Conchita, empezó sobre las diez de la noche. La gente, incluida su entrañaba y agradecida amiga Mercedes Salisachs, había abandonado ya su casa, creída de que ya no habría nada. Yo tuve la suerte de ir a aquella hora en busca de una niña parálitica, a quien había recomendado permaneciese en casa de Conchita hasta que fuese a recogerla; allí encontré al doctor Puncernau (don Ricardo), de Barcelona (Este doctor, eminente neuropsiquiatra, que ejerce y enseña en la capital de Cataluña, ha estudiado tenazmente las cosas de Garabandal, y ha llegado a la conclusión, repetidamente expuesta por él, de que "desde un punto de vista científico-médico no se encuentra explicación satisfactoria a la totalidad de los hechos, tanto fisiológicos como

psicológicos y parapsicológicos, que se dan en tan extraordinarios fenómenos".).

Conchita cayó violentamente de rodillas al comenzar su visión, y nos ofreció a besar el crucifijo; cuando le llegó el turno al doctor, la niña hizo algo diferente: con un solo movimiento de su brazo extendido le dio por tres veces a besar.

Yo, antes que empezara la visión, me había quejado a Conchita de que nunca me había ella ofrecido el crucifijo... Por eso, sentí ahora un gran consuelo al ver cómo me lo presentaba, pues bien sabía yo que las niñas no obran por su propia cuenta al dar a besar el crucifijo o al levantar cartas y rosarios hacia la visión; lo hacen según las indicaciones de la Virgen. me ayudó a comprender esto algo que había leído del P. Pío: **"Muchas veces Dios hace que me olvide de una personas por las que tengo intención expresa de rezar, y me presenta otras por las que debo interceder para su salvación."**

El médico había entregado a Conchita una carta, para que pidiera a la Virgen la curación de un paciente... A la mañana siguiente vi a la niña escribiendo la contestación recibida; después dio al doctor el encargo de no abrir la carta hasta que estuviese en presencia del enfermo, aquejado, según oí, de un mal incurable."

De las incidencias de la segunda aparición, que fue de Loli, esto es lo que me parece de mayor interés:

"Resultó emocionante el momento de darnos a besar el crucifijo; primeramente, como de costumbre; después, dándolo primero a la Virgen y luego a la persona... Cuando llegó el turno de ocho personas que habían llegado aquel mismo día de Cádiz, quedé verdaderamente edificado del recogimiento y la fe con que esos gaditanos depositaron su beso en el Santo Cristo.

Había durado el éxtasis de Loli una hora y veinte minutos: ochenta minutos que a mí me parecieron diez! Algo muy fuerte tenía que embargar así el espíritu, cuando de esta manera se perdía la noción del tiempo..

Después de una clara noche de luna, amaneció un día espléndido. Era el día de la partida. Yo me afiancé aún más en el propósito hecho con motivo de mi viaje anterior: rezar diariamente en familia el santo rosario, recordando para los momentos difíciles o de tibieza las palabras transmitidas por las videntes de parte de la Virgen: **"Las avemarías son las flores que a Ella más le gustan".**

Con un saludo "de colores" (Esta expresión es muy típica de los Cursillos de Cristiandad; está tomada de un alegre canto popular, y hace referencia a mantener el alma en la luminosa alegría de la GRACIA) del P. Pasionista y unos grandes deseos de volver otra vez, terminó nuestra estancia en San Sebastián de Garabandal, el lunes día 2 de julio de 1962."

SE COMUNICA LA NOTICIA

Y EMPIEZA LA EXPECTACIÓN

Don Luis Navas Carrillo salió de Garabandal sin saber nada del "milagruco" que anunciaba el ángel; pero ese mismo día de su partida, lunes, 2 de julio de 1962 –aniversario de la primera aparición de la Virgen–, llegaba al pueblo cierta persona que iba a ser la primera en saberlo, después de las niñas.

Escribe Conchita en su diario, página 55:

"El primero al que le dije yo que el ángel iba a hacer un milagro, fue un sacerdote, don José Ramón García de la Riva; y también ese mismo día se lo dije yo a Mari Cruz, Loli y Jacinta." (Por el texto de Conchita parece como si la noticia del milagro se la hubiese comunicado ella a sus compañeras después de decírsela a don José Ramón; mas por lo que viene luego, y atando cabos, se llega a la conclusión de que primero se la dijo a sus compañeras, y en seguida, de mutuo acuerdo, se la pasaron a don José.).

Conchita no da la fecha ni las circunstancias de su "comunicación"; pero las sabemos, gracias a las memorias del mismo don José Ramón, cura de Barro:

"El día 2 de julio de 1962 había subido yo a Garabandal, con ánimo de pasar allí unos días de asueto...

La tarde de ese mismo día, estaba con las niñas videntes en los Pinos; ellas jugueteaban inquietas y yo, sentado, las contemplaba, muy contento de verlas así felices; se entretenían con un juego llamado "los tíos" (**Idéntico o muy similar al del "escondite"**)

La felicidad que entonces manifestaban era algo parecida a aquélla que intentaban esconder cuando tenían las famosas "llamadas"...

En un momento dado, Conchita se acercó a mí y me dijo de improviso: "Le voy a decir en qué va a consistir el milagro que va a hacer el ángel."

Presa de la mayor curiosidad, pero sin darla a entender, yo le indiqué a la niña que, si era un secreto, debía guardarlo... Ella quedó en suspenso unos instantes y luego, como consultando con la mirada y la voz a las otras tres, dijo: **"¿Verdad que se lo vamos a decir?"** Las tres, desde su sitio (se encontraban junto al pino llamado "de la Virgen"), contestaron a una: **"Sí, sí."**

Entonces yo me levanté y les dije con cierta seriedad: "Bien, pero me lo vais a decir por separado"(Muy acertada la decisión del sacerdote; así era más fácil discernir si se trataba de algo amañado por ellas) . Empezó Conchita, la siguieron las demás...; todas me dijeron lo mismo: **"Que se va a ver la Forma"...**

Aquella misma tarde, cuando descendimos de los Pinos, Loli le comunicó lo del milagro a su padre. Lo supo Conchita y, muy enfadada, dijo en alta voz a su madre, en la cocina de casa: **"Ahora el ángel de seguro que no va a hacer el milagro, por habérselo dicho Loli a su padre"...**

Yo supe así en qué consistiría el milagro que se anunciaba, y tuve la suerte de saberlo el primero; pero no me enteré de la fecha. El 5 de julio por la tarde regresé a mi parroquia de Barro y Conchita aún no sabía cuándo iba a ocurrir."

Creo que en esto se equivoca nuestro querido cura de Barro, pues ya hemos visto cómo en un éxtasis de días atrás, el 29 de junio, oyó la niña aquella voz que le decía:

"El 18 de julio será cuando se realice el milagro, el "milagrucu", como tú dices."

Lo que ocurría era que la niña aún no podía comunicar la fecha. Así se desprende de lo que cuenta en su diario, página 56:

"En una comunión que el ángel me daba, le pregunté que cuándo podía decirlo, que iba a ser el milagro y lo que era, y él me dijo que dentro de quince días antes.(Tomando estrictamente lo de "15 días antes", conchita hubiera podido comunicar a don José Ramón, antes de su marcha de Garabandal el 5 de julio, la fecha del milagro... ¿Por qué no lo hizo? ¿Esperaba alguna señal para empezar a difundir la noticia, o había algún motivo para ocultársela de momento al cura de Barro?)

Cuando terminaba la aparición, la gente del pueblo me preguntaba que si el ángel me decía algo del milagro (porque yo ya le había dicho al pueblo que el ángel iba a hacer un milagro)...; pero ellos no lo creían mucho.

Cuando ya llegó el día en que tenía que anunciar la fecha, lo dije al pueblo y escribí cartas..."

He visto el texto de algunas y son del tenor de la que reproduce la edición mejicana del diario de Conchita, en nota de la página 65:

"Sólo dos letras para decirle una gran noticia para mí, y creo que para usted también. Me dijo el ángel que iba a hacer una prueba; y esa prueba es que, cuando yo esté comulgando, se me vea la Forma. Es pronto, en este mes, el 18. A mí, claru, no se me hace milagro: como creo que me la ven siempre... ¿Lo creerán entonces?"

Esta carta tiene fecha de 6 de julio, al día siguiente de haber marchado de Garabandal don José Ramón García de la Riva.

Cuatro días más tarde escribía Conchita una carta-telegrama para el doctor Ortiz, de Santander:

**"Ave María.
San Sebastián, 10 de julio de 1962**

Apreciable don Celestino: Sólo dos letras para decirte (Las niñas, por esta época, eran muy propensas a tratar de tú a todas las personas, en especial a las que encontraban más frecuentemente por allí.) que me dijo el ángel que el

18 de este mes me iban a ver la Forma en la lengua al comulgar.

Bueno, ya no tengo más. Te quiere,

CONCHITA GONZÁLEZ''

El señor Ruiloba había subido por estos días a Garabandal, cosa que hacía con frecuencia;

y al despedirse de Conchita, ésta le entregó, para que la llevara personalmente, una carta que ella había escrito para el reverendo don Francisco Odriozola, el "factotum" de la Comisión

Plácido cumplió fielmente el encargo; y se enteró del contenido de la carta, porque el mismo destinatario, don Francisco, se la leyó. La carta decía igual que las que ya conocemos; pero añadía unas líneas de vivo apremio a don Francisco para que no dejara de ir a Garabandal el día señalado... **"No se preocupe usted y suba, que en el pueblo n los niños le reconocen ya"** (Por algunas de sus actuaciones, don Francisco Odriozola tenía pruebas de que allí no se le miraba bien. conchita trata ahora de darle seguridades, con la indicación de que ha pasado tiempo suficiente para que bastantes cosas estén ya olvidadas...)

El doctor Ortiz, después de recibir la suya,

aprovechó el primer día libre para subir a Garabandal, a informarse mejor de aquello que tan escuetamente le había comunicado la niña. Pudo conversar a solas con ella y le habló en este tono:

"-Conchita, no sé si te das cuenta de la importancia de todo esto. Un milagro anunciado a fecha fija es un milagro grandísimo... (Porque al valor que pueda tener el milagro en sí mismo se añade otro valor de no inferior calidad: el de la "profecía".)

-Pues a mí éste me parece un milagruco bien chicu. Más tarde, vendrá el de la Virgen, y ¡ése sí que será un MILAGRO! Entonces sí que no quedarán dudas.

-No sé. No acabo de creer que venga el milagro que dices...

-¿Usted no cree? Pues hágame este favor:

usted conoce a don Francisco Odriozola; yo ya le he escrito para que venga... pero, por si no ha recibido la carta, vaya usted en persona a decírselo... ¡Que no deje de subir el día 18! Que va a ver el milagro; que yo le aseguro que no le va a pasar nada, porque aquí en el pueblo ya no le conocen ni los críos.

-Conchita: no sabes lo violento que es para mí ir a decirle a un señor a quien apenas trato una noticia como ésta... Además, él es el secretario de la Comisión y sobre todo esto del pueblo está hablando muy mal, pues no cree en las apariciones...

-Si a usted le es muy violento hacer lo que le pido, ¡ofrézcaselo a la Virgen!"

A medida que la niña despachaba avisos, y la noticia se extendía, y la expectación aumentaba, iba creciendo el desasosiego en algunos "responsables":

temblaban ante la posibilidad de una nueva concentración, seguida de fracaso. ¡Tenían demasiado viva en la memoria la jornada del 18 de octubre!

Se lee en la página 56 del diario:

"Yo escribía cartas; pero don Valentín, que dudaba si vendría el milagro, me dijo que no escribiera ninguna carta más, que a lo mejor no venía. Y había un señor en el pueblo, Eustaquio Cuenca (Ya se ha dicho que este señor era un "indiano" del pueblo, con notable relieve en él por su mejor situación económica.), que me decía igual que don Valentín, que no escribiera más cartas, y yo les decía que a mí me lo había mandao (Término incorrecto, aunque muy común; debería decir "mandado") la Virgen y el ángel, que anunciara el milagro; pero la gente del pueblo no lo creían." (Está harto comprobada la actitud de cazurra resistencia con que los habitantes de Garabandal se enfrentaban a los "fenómenos" de las niñas; eran duros de pelar en orden a creer en "la verdad" de aquellas cosas...

Uno de estos días de julio de 1962, precisamente el 14, don Luis Navas se dedica a recoger impresiones por el pueblo, "del mayor número posible de personas"; se entretiene buen rato con la madre de Mari Cruz, quien en un momento dado tiene este desahogo revelador: Yo creo a mi hija cuando dice que ella ve a la Virgen; pero o no puedo asegurar que ella efectivamente ve a la Virgen.

En septiembre de 1963, María, la madre de Jacinta, decía al P. Laffineur: Yo sí creo cuando veo un éxtasis; cuando el éxtasis pasa, ya no creo más...)

* * *

REINA Y SEÑORA DE TODO LO CREADO

Como podía suponerse, días antes del 18, que aquel año cayó en miércoles (como en miércoles había caído también el tan señalado 18 de octubre anterior), empezó la afluencia de forasteros a Garabandal. Bastantes planearon el viaje, aprovechando el fin de semana precedente, y así, fueron no pocos los que llegaron ya el sábado, día 14; entre ello estaba nuestro conocido abogado de Palencia, Luis Navas Carrillo, que esta vez subía acompañado de su anciana madre. Todos pudieron asistir aquella misma noche a un largo, interesantísimo y movido éxtasis de Mari Loli...; pero esperaron en vano a que se produjera el de Conchita, a quien no le faltaba ningún sábado. Cuando se retiraban a dormir, eran las cinco de la mañana del domingo. Y tuvieron que levantarse bien pronto, pues la única misa del día, celebrada por don Valentín, estaba anunciada para las nueve. La falta de descanso por la noche, trataban de suplirla, los que podían, con largos ratos de siesta.

Durante toda la jornada dominical continuó la llegada de forasteros. Don Luis Navas recuerda que a primera hora de la tarde, mientras esperaban el comienzo del rosario en la iglesia, bajo una lluvia fina (el típico "sirimiri" u "orvallo" de la costa cantábrica), se presentaron en el pueblo un buen grupo de personas "que venían de Córdoba y otros lugares, así como el sacerdote de El Aaiún (**Pequeña ciudad africana en la costa del Atlántico; era la capital de la provincia española del Sahara.**), que se encontraba accidentalmente en el vecino pueblo de Celis". No fue poco lo que tuvieron ocasión de presenciar antes de que acabase la jornada...

Pero la del día siguiente, lunes, 16 de julio, tenía un especial relieve, por ser la fiesta de la Virgen del carmen, Nuestra Señora del Monte Carmelo. Los apuntes de don Luis Navas, referentes a ese día, dicen así:

"Celebramos la festividad de Nuestra Señora del Carmen; pero sin misa, porque en dicho día tocaba tenerla al pueblo de Cossío. Esto me hizo estar pendiente de la comunión del ángel, pues al no haber sacerdote que repartiera la comunión, bien podía esperarse que viniera él, como otras veces, a dársela a las niñas.

"Subí temprano a los Pinos; gozábame allí de maravillosa vista y de agradable temperatura, pues era un día de pleno sol... Mirando hacia abajo, divisé a una de las videntes, sin distinguir bien cuál de ellas, sentada en el "Cuadro" y acompañada de dos o tres personas. Supuse que se trataba de la esperada comunión, y bajé apresuradamente... Era Mari Loli, que estaba en el rezo de su rosario matinal; me uní devotamente a aquel rezo y esperé... No hubo nada, y bajé al pueblo; me enteré pronto de que Conchita no había subido a los Pinos, como yo lo había esperado, por haber comido descuidadamente un poco de pan; pero que subiría horas más tarde, hacia la una.

"La acompañamos allá. Comenzaron a aparecer algunas nubes por el cielo, mientras esperábamos; rezamos una estación a Jesús Sacramentado...; luego un rosario entero...; algunos pajarillos que revoloteaban por allí, nos acompañaban con sus cantos...

"El sol se iba oscureciendo progresivamente, al espesarse las nubes, como se oscurecía mi esperanza de poder contemplar –¡siquiera una vez!– aquel extraordinario fenómeno de las "comuniones místicas", del que tanto había oído hablar... Conchita esperaba de pie, recostada en uno de los nueve pinos que hay allí, guareciéndose del airecillo húmedo que empezó a soplar y que fue tornándose frío... El cielo se cerró del todo y el ángel no apareció, a pesar de haberle estado esperando hasta cerca de las cuatro de la tarde.

"Bastante decepcionado, bajamos al pueblo para comer, y yo me eché una siesta, en previsión de que luego, muy probablemente, habríamos de pasar la noche casi en blanco.

"El rosario de la iglesia no fue a la hora de los días festivos, sino al oscurecer, como en los días laborables. Y nada más salir, Mari Loli quedó en éxtasis junto a

su casa, acompañada de Jacinta..."

Lo que siguió, ya nos es conocido, por haberse repetido tantas veces: vueltas por las calles del pueblo, maravillosas subidas y bajadas por el camino de los Pinos (de frente, de espalda), rezos, cantos, dar el crucifijo a los circunstantes... Como casi siempre, la cosa acabó en el pórtico de la iglesia, y de este final dice don Luis Navas:

"Es una escena conmovedora, que llega a lo más hondo del corazón, cuando estas niñas, con sonrisas angelicales, totalmente transfiguradas por una radiante belleza, irguiéndose levemente de puntillas, ofrecen sus dos mejillas al beso de la visión...; y después de esto, alternándose, una levanta a la otra en brazos sin esfuerzo alguno, para llegar hasta la misteriosa aparecida, y nuevamente besar y ser besadas... **(De estas actitudes, que se debían sin duda a que la Visión se elevaba de pronto sobre ellas, y ellas la querían alcanzar para darle un último beso, existen varias tomas fotográficas hechas por aficionados.)**

"Antes, a continuación del rosario, las niñas rezaron el credo; y, como de costumbre, siempre que lo rezan en éxtasis, **añadieron a lo de Iglesia católica lo de apostólica y romana.** Asimismo, introducían una innovación en ciertas invocaciones finales: **en vez de decir "Nuestra Señora Bien Aparecida, Reina y Patrona de la Montaña", decían "... Reina y Señora de todo lo creado"**(Desde los días del santo obispo de Santander, don José Eguino Trecu (+1961), se había establecido en las iglesias de la diócesis la práctica de concluir el rosario con la invocación (tres veces repetida y seguida cada vez de un avemaría) de Nuestra Señora Bien Aparecida, Reina y Madre de la Montaña, ruega por nosotros. **A dicho obispo se debió que la Virgen con ese título de "Bien Aparecida" fuese proclamada Patrona de toda la tierra de Santander, donde abundan los santuarios marianos; el de dicha advocación se levanta en una hermosa altura sobre el curso del río Asón, con vistas a Udalla y Ampuero, y lo atiende una comunidad de PP. Trinitarios; la imagen, de escaso valor, fue llevada a la capital de la Montaña en los últimos años de monseñor Eguino Trecu, para su coronación canónica solemne.)**

"A mí, ese título universal me hacía sentir como si la Madre llamara a todos sus hijos... y diera a entender que sus mensajes y cosas no tenían carácter restringido ni localista."

Aún hubo más en aquella prolongación nocturna de la jornada del 16 de julio. El señor Navas Carrillo termina así sus anotaciones:

Saqué la conclusión de que la mera curiosidad si bien puede ser al principio el motivo determinante de la subida a Garabandal, pronto entra en quiebra, por no tener allí lugar apropiado; lo que allí se respira, va llevando poco a poco a la oración y el sacrificio, hasta gustar la paz y la serenidad de ese pequeño Tabor **(El monte Tabor, en Palestina, pasa comúnmente por ser el monte de la Transfiguración del Señor, en cuya "gloria" fueron graciosamente introducidos tres de los apóstoles.)**

* * *

EL DÍA 17, MARTES

El día 17, martes, la llegada de forasteros adquirió un ritmo impresionante, como es de suponer, y el pensamiento de todos estaba en lo que iba a ocurrir el día siguiente, según el anuncio de Conchita...

Pero nuestro abogado de Palencia parece que dedicó las horas de ese día a reflexionar sobre la extraña "normalidad" de unas niñas que llevaban ya más de un año metidas casi a diario en la "anormalidad" de los más desconcertantes fenómenos.

"-Hablando con el señor cura del pueblo, me dijo que acababa de recibir el informe, totalmente favorable en este sentido, del neuropsiquiatra de Barcelona, don Ricardo Puncernau. (Este doctor, durante varios días había tratado a las niñas, por separado y juntas, había paseado con ellas, les había expuesto sus dudas y sus ideas, que ellas recibieron siempre con toda amabilidad y naturalidad.)

"Mis apreciaciones se reducían a observarlas, sobre todo cuando jugaban con otras niñas. Me hizo gracia cómo Mari Cruz llegaba a pegar a una niña que la estaba molestando, si bien es verdad que le pegaba con cierta blandura y sólo en la medida necesaria para que ella desistiera de su molesta actitud.

"En los rezos que hacían estando normales, tampoco advertí nada especial; incluso me daba la impresión de que Conchita, por ejemplo, vocalizaba mal, sobre todo en las avemarías, y me hacía recordar a ciertos sujetos que rezan desde los púlpitos como si tuvieran prisa por acabar. En cuanto a la puntualidad, no es una cualidad que las caracterice; bastantes veces, bien a unas bien a otras, las he visto llegar tarde a la iglesia... Asistí a dos rosarios de Jacinta en el "Cuadro", a las seis de la mañana, y aparte el gran sacrificio que supone a sus años levantarse tan temprano, su oración no tenía nada de especial, con frecuencia se le abría la boca y bostezaba (Según queda ya advertido en otro lugar, sólo los despistados en las "vías del espíritu" podrán escandalizarse ante tantas "debilidades" de las niñas... Algo básico en Teología es que la Gracia no destruye la Naturaleza. Ni la destruye, ni la cambia... de golpe. Y la situación de nuestra naturaleza es bastante lamentable... Las gracias especiales que un alma recibe (aun las muy especiales, como las que se suponen en Garabandal), crean ciertamente una necesidad o exigencia de "cambio", de ir a más y mejor; pero no lo dan ya hecho... y el alma puede responder en muy diversos tonos de "fidelidad".

"-Pero esas niñas, después de tanto tiempo de familiaridad con la Virgen, si de verdad fuesen auténticas sus "apariciones" tendrían que ser muy otras."

-De verdad estuvieron los apóstoles en familiaridad con Jesús durante más tiempo, unos tres años, y a la hora de irse Él, ¿cómo eran ellos? Si alguno no lo sabe, yo le puedo ofrecer datos.

No se pretende "consagrar" a las videntes, que tenían sin duda muchos lunares; se pretende sólo decir que de sus reales o aparentes fallos y miserias no se puede sacar prueba decisiva contra la verdad de lo que ellas decían tener y tantos otros pudieron comprobar.)

"En definitiva, me parece que esta niñas, fuera de sus visiones, en nada se distinguen de las demás niñas del pueblo, y no "contagian" de nada que no sea natural, cosa que extraña no poco a mucha gente.

"Tampoco son ninguna excepción por lo que se refiere al trabajo de cada día.

Recuerdo que una madrugada nos habíamos acostado a las seis, con plena luz, y a las diez ya estaba María Dolores en la iglesia, asistiendo a misa; poco después la sorprendí en repetidos viajes que hacía del prado a su casa, llevando sobre la espalda enormes coloños (**Palabra de mucho sabor santanderino: es una carga dispuesta en forma de haz, y que una persona lleva sobre la cabeza o a las espaldas; se dice coloño de leña, coloño de yerba, coloño de varas o de puntas de maíz...**) de yerba; puede así sacarle unas fotos llenas de colorido y tipismo, cosa que no logró don Miguel Martínez del Cerro, catedrático de Cádiz.

"La noche de este día 17 noté la falta de Mari Loli en el rosario. Cuando salimos, su madre la andaba buscando con aire preocupado... Un joven y yo subimos hasta los Pinos, por si acaso se encontraba allí siguiendo alguna "llamada"; pero allí sólo estaban los nueve árboles, como centinelas de la noche. De vuelta al pueblo, María Dolores había aparecido ya, en casa de unos amigos de Aguilar de Campoo, donde, enfrascada en la conversación, se le había pasado el tiempo sin darse cuenta. Su padre la riñó y castigó; me apenaba ver el semblante entristecido de aquella pobre criatura, instrumento de que se había servido la Madre para darme tantas y tan inmerecidas muestras de amor; pero ella debía de comprender las razones de su padre, pues si su rostro aparecía nublado, no se descubriría en él nada de protesta ni rebeldía frente a aquél que así ejercía su autoridad."

369-383

A. M. D. G.

ÍNDICE

PARTE SEGUNDA

CAPÍTULO V.

2.ª PARTE

ESPERANDO LA HORA H

ATARDECER DEL 17 DE JULIO DE 1962

LA JORNADA DEL 18 DE JULIO

**EL SEÑOR OBISPO ENVÍO UN CUESTIONARIO AL P. ETELVINO PARA QUE REFLEJASE
OBJETIVAMENTE LOS HECHOS CON SOLIDEZ Y BREVEDAD**

A LA 1,40

TESTIMONIO DE ELÍAS GONZÁLEZ CUENCA, TÍO DE CONCHITA

¿MILAGRO O FRAUDE?

DON FÉLIX GALLEGO

DOÑA MARÍA PALOMA FERNÁNDEZ-PACHECO DE LARRAURI

PREGUNTABA LA COMISIÓN EN SU CUESTIONARIO

EL P. JUSTO

**Y A LA COMISIÓN NO LE COSTÓ NADA INSTALARSE EN EL SUPUESTO DE QUE NO
HABÍA HABIDO MILAGRO...**

LA COMISIÓN SE INSTALA EN LA HIPÓTESIS DE FRAUDE

**QUÉ DICE SOBRE EL MILAGRO DE LA FORMA EL CONOCIDO ALBAÑIL DEL
PUEBLO, JOSÉ DÍEZ CANTERO, FAMILIARMENTE LLAMADO PEPE DÍEZ,**

P. LAFFINEUR

DONBENJAMÍN GÓMEZ

¡DIOS ESTÁ AQUÍ!

DIÁLOGO ENTRE EL DOCTOR CAUX Y ALEJANDRO DAMIANS
LO QUE CUENTA MARÍA TERESA LE PELLETIER DE GLATIGNY
EL "NO" DE LA COMISIÓN DIOCESANA
FRANÇOIS HENRI. DIJO SER EMPLEADO DE CORREOS Y RESIDENTE EN PARÍS
JOSÉ RAMÓN GARCÍA DE LA RIVA DICE ASÍ EN SUS MEMORIAL

ATARDECER DEL 17 DE JULIO DE 1962

Del ambiente de Garabandal al atardecer del 17 de julio de 1962 puede darnos idea este breve apunte de don Luis Navas Carrillo:

Durante el día habían estado llegando innumerables coches. Las casas se llenaban, resultando difícilísimo encontrar una cama para dormir. Otra vez los pajares volvieron a estar en pleno servicio para que muchos encontraran descanso.

Pero bastantes renunciaron a él, por no perderse las escenas de aquella noche, que estuvo casi toda ocupada por esperas y éxtasis. Primero fue el de Jacinta; luego, a las 5,15 de la madrugada, ya con las primeras luces del nuevo día, el de Mari Loli. Esta estuvo primeramente en el "Cuadro" y luego tomó la dirección de la iglesia, acompañada por un grupo de personas; don Luis Navas estaba entre ellas:

"Me adelanté a entrar en la iglesia, y vi a un sacerdote forastero, ya revestido de ornamentos sagradas, que disponía el altar para celebrar misa. No pudo disimular la sorpresa que le produjo la inesperada llegada de aquel cortejo, y empezó a decir: **¡Que no entre! ¡Que no entre!**, como si de entrar la niña fuera a caer sobre él alguna grave responsabilidad.

"Sus temores se calmaron en seguida, pues la vidente, a pesar de estar abierta la puerta, se detuvo a la entrada, y cayó de rodillas allí, acabándose el trance. Recordé entonces cómo en otras ocasiones, desde que la autoridad eclesiástica ordenó tener cerradas las puertas de la iglesia durante los éxtasis de las niñas, éstas se detenían a la entrada del templo, y a veces se les oía murmurar: **"¡Ah! ¿Que no quiere el señor obispo...?"**, adoptando siempre una actitud de total obediencia y acatamiento."

LA JORNADA DEL 18 DE JULIO

La jornada del 18 de julio, que empezaba de tan singular manera, continuó con unos aires que la hacían muy distinta de tantas otras jornadas. Para los forasteros, estaba sobre todo la expectación del milagro anunciado por Conchita; para los del pueblo, contaba también mucho que era la "fiesta" principal del año, el día en que volvían a encontrarse con familiares y amigos que habitualmente estaban lejos, el día en que todas las casas se llenaban de personas alegres, de trajes nuevos y de mesas abundantes... La fiesta, oficialmente, era en honor del mártir San Sebastián (el acribillado a flechazos), titular de la parroquia y patrono del pueblo; desde hacía años, se había trasladado del 20 de enero, el verdadero día del santo, a esta fecha de julio (jornada festiva en España), por causa de contar con mejor tiempo y mayores facilidades para la llegada de parientes o invitados.

Bien entrada la mañana –dice don Luis Navas–,

"asistimos a la misa mayor, cantada, en la que oficiaban tres sacerdotes (Por aquellos días aún no se había restablecido el rito de la "concelebración", y las misas más solemnes eran las de tres ministros sagrados: sacerdote celebrante, diácono y subdiácono; eran las que en los pueblos llamaban "de tres", y no podían faltar en las grandes fiestas, so pena de perder éstas bastante de su categoría...); el sermón corrió a cargo de un paisano mío burgalés, que ejerce su ministerio en San Vicente de la Barquera **(Desde hacía años, Padres del Corazón de María (Claretianos) llevaban el servicio parroquial de esa villa santanderina de la costa. Con frecuencia alguno de ellos se desplazaba para predicar en los pueblos de la zona.)...** Era hermoso contemplar tantas comuniones, especialmente de los forasteros que habían acudido por lo del milagro; hubo que fraccionar las Formas en varias partes."

Con las horas de mediodía el ambiente festivo alcanzó su punto culminante. Pero al paso de las horas vespertinas la impaciencia y la inquietud empezó a cundir entre los que esperaban... ¡Ni sucedía nada, ni se advertían señales de que fuera a ocurrir algo!

"A medida que el tiempo pasaba –escribe el referido señor–, crecía nuestro desasosiego..., que llegó a alcanzar tensión de verdadera angustia, cuando expiraba la tarde.

Achacábamos al baile (El baile era número imprescindible en una fiesta de pueblo; cosa de mozos, los de Garabandal no supieron renunciar a él, a pesar del anuncio de Conchita, y lo montaron, según costumbre, bastante cerca de su casa.) el motivo del retraso, quizá de la no realización del prodigio; y llenos de perplejidad, el tiempo se nos iba, haciendo multitud de conjeturas... Para mí, personalmente, no pedía nada, pues ya no tenía necesidad del milagro para creer en las apariciones; pero me dolía profundamente que, de no realizarse lo anunciado, quedaran por tierra, junto con la fe, los buenos propósitos de innumerables personas, principalmente de las que habían acudido por primera vez a Garabandal. ¡No podía olvidar lo ocurrido el 18 de octubre, y eso que entonces las niñas no habían anunciado prodigio alguno!"

Para mejor sostener su esperanza en aquella angustiosa espera, el señor Navas –dice él–

"no dejaba de recordar cómo días antes la vidente había dictado una nota para el sacerdote de Santander, señor Odriozola, invitándole a estar presente cuando le diera el ángel la comunión; anunciaba este hecho en términos categóricos, con firmeza y seguridad absoluta. Ella no había dicho hora, y el día solar no acababa hasta la 1,20 de nuestros relojes (**Desde hace muchos años la hora oficial de España va con 60 minutos de adelanto sobre la hora solar, a fin de sintonizar mejor con el conjunto de Europa.**); pero cada minuto que transcurría, aumentaba mi intranquilidad y me hacía pensar en lo que ocurriría de estar allí ese sacerdote a quien la niña tanto había apremiado (más tarde me dijeron que había enviado en lugar suyo a un representante)..."

Según referencias, ese enviado del reverendo Odriozola fue el abogado santanderino R. M. (Se trata, según parece, de don Regino Mateo, oriundo de la comarca de Reinosa, pero avecindado en Santander capital: era abogado de la Diputación.), quien actuó en Garabandal dentro de la más "ortodoxa" línea de la Comisión:

"Hacía las cinco de la tarde, propuso a Conchita que desistiera ya de todo aquello., que por parte del obispo tendría el más amplio perdón..., que si quería marcharse a Santander, él mismo la llevaría con muchísimo gusto... El marqués de Santa María, que estaba presente allí, en la casa de la niña, no pudo contenerse y entabló una discusión violenta con el abogado, que acabó yéndose de muy mal humor." (Referencia de otro testigo)

La casa de Conchita tenía que ser, naturalmente, aquella tarde del 18, el centro de la máxima expectación. Quienes entonces pudieran entrar y mantenerse allí, se habían de considerar verdaderamente privilegiados;; para tal privilegio tenían especial facilidad los sacerdotes, como es de suponer. Doña Paquina de la Roza Velarde, esposa del doctor Ortiz, recuerda que allí estaban, aparte de los más allegados familiares de la vidente, una jovencita de Aguilar (parece que la hija de don Rafael Fontaneda, hijo); un sacerdote de Madrid; el P. Justo, franciscano; el P. Bravo, jesuita de Comillas, y un P. dominico, de Asturias.

Es de este P. dominico –Etelvino González– de quien me ha llegado algo que puede ayudar a revivir aquellas horas tensas del 18 de julio.

EL SEÑOR OBISPO ENVÍO UN CUESTIONARIO AL P. ETELVINO

PARA QUE REFLEJASE OBJETIVAMENTE

LOS HECHOS CON SOLIDEZ Y BREVEDAD

Semanas más tarde, a 10 de agosto, el nuevo obispo de Santander, don Eugenio Beitia Aldazábal, escribía a dicho P. Etelvino regándole que contestase al cuestionario que le enviaba: un largo cuestionario que había elaborado la Secretaría de la Comisión. Se le

encargaba al Padre que procediera con **"el más estricto secreto"**, mientras se le ponderaba **"la importancia excepcional de que él reflejase objetivamente los hechos, con solidez y brevedad"**.

La carta iba dirigida a Villaviciosa, la pequeña capital de la sidra asturiana; pero el P. Etelvino contestó desde Oviedo, con un mes de retraso, por lo que pide disculpa.

De las 41 preguntas del cuestionario, sólo responde a 23, porque sobre la materia de las otras no tiene conocimiento directo; advierte:

"He procurado reflexionar, para ser lo más exacto y objetivo posible, limitándome a aquellos detalles o hechos de que fui personalmente testigo, y absteniéndome, no sólo de relatar lo simplemente oído, sino también, en la medida posible, de mixtificarlos (debería decir "mezclarlos") con mi personal opinión."

Pero antes de empezar con sus respuestas, confía al obispo algo que no deja de tener su dimensión bien personal:

"La triste impresión que me produjo el ver a Conchita rodeada en su casa de regalos, y cercada por gentes adineradas, que allí acuden al parecer con frecuencia, y que daban la sensación de haber hecho de Garabandal su feudo del espíritu. No fui el único en lamentarlo; entre sacerdotes y fieles se ha comentado muy desfavorablemente, llegándose a veces a conclusiones definitivas nada favorables (para todo aquello). Sin que caigamos en ese extremo, creemos que la circunstancia a que me refiero impide ver con claridad lo que pueda haber en el fondo de estos "hechos", que cada vez parecen más desconcertantes (Esto de que habla el P. Etelvino resulta ciertamente lamentable, y no ha sido él sólo en advertirlo y lamentarlo. me temo que algunos de los que se consideran o consideraban "garabandalistas" de primera línea han hecho muy flacos servicios a la causa... Y me temo igualmente que las mismas "niñas" y sus familiares –por lo menos algunos– no han estado siempre a suficiente altura de ejemplaridad por lo que se refiere a desinterés e independencia de miras humanas.

Pero de aquí no puede sacarse prueba decisiva contra la sobrenaturalidad de aquellos inexplicables fenómenos, sino tan sólo la conclusión de que, como tantas veces ha pasado en la Historia de la Salvación, los instrumentos con que Dios cuenta ni son siempre los mejores ni pierden en seguida su natural facilidad para fallar en muchas cosas; especialmente si quedan en no pocos aspectos abandonados a sí mismos. Las pobres gentes de Garabandal, metidas en unos fenómenos que tanto las desbordaban, ¿no tenían derecho a esperar de sus guías religiosos diocesanos algo más y bien distinto de lo que recibieron? No sé si en casos así se "cumple" sólo con desconfianzas, distanciamiento y parcial "no intervención"...) "

Lo que diga, pues, este testigo ocular, que no estaba precisamente influenciado a favor, puede ilustrarnos mucho sobre lo que fue ocurriendo en torno a Conchita aquel atardecer del 18 de julio de 1962.

Primera pregunta.– ¿Estaba usted en la cocina de la casa de Conchita, antes de su salida en "rapto"?

Respuesta.— **Pasé la tarde en casa de Conchita, en la cocina (a ratos) y principalmente en el piso superior** (En este mismo piso estuvo también Conchita durante casi toda aquella tarde de fiesta, según testimonio preciso del P. Etelvino González a preguntas de la Comisión:

" Se mantuvo (Conchita) desde media tarde en el piso superior. En todo el tiempo creo que sólo bajó a la cocina unas dos veces... En la habitación, a cuyo balcón estuvo asomada casi toda la tarde, estaba acompañada de varias amigas, cuyos nombres ignoro. Todas jugaban (no se olvide que era la tarde de la fiesta del pueblo); pero noté en ella un aire como de estar un poco ausente. Reía, contestaba a las preguntas con serenidad, y dedicaba estampas con una facilidad de redacción, dentro de sus posibilidades, admirable.

"Durante la tarde fue muy accesible y dócil a los sacerdotes. Incluso llegó a decirme una vez: Quiero que los sacerdotes estén junto a mí, agachaducos (seguramente por respeto al Señor, a quien esperaba recibir), refiriéndose al momento que se esperaba.", en compañía de varios sacerdotes, un P. franciscano, un P. jesuita y un seminarista. En las horas inmediatamente anteriores al rapto estuve prácticamente ausente, salvo intervalos.

Segunda pregunta.— **¿Cuál era la situación anímica de la pequeña?**

Respuesta.— **La tónica general, durante las horas en que la vi, fue de** seguridad en el cumplimiento del pronóstico y de cuidado en prepararse espiritualmente para ello, rezando y haciéndonos rezar; rezamos una estación al Santísimo y dos partes del rosario (diez misterios). Al mismo tiempo, la niña se mostraba incierta sobre lo que convenía hacer con el baile, que se había organizado frente a su casa; quería que hubiera música, pero indicaba débilmente que debían dejar de bailar."

Esto del baile traía a mal traer a muchos de los que habían subido al pueblo. La misma conchita lo recoge en su diario, página 57:

"Junto a mi casa estaba la "función" (Se ve que en la zona de Garabandal, como en comarcas de otras provincias limítrofes, era de uso corriente llamar a la fiesta del pueblo "la función". Al aproximarse la fecha, la gente disponía las cosas y arreglaba las casas e invitaba a familiares o amigos "para el día de la función".), el baile; estaban las dos cosas juntas: unos rezando el rosario y otros al baile (El contraste es realmente sugestivo... ¡Qué mezcla extraña formamos los hombres! ¡Y qué mezcla tan extraña hay en cada hombre! Tarea de la vida es ir poniendo orden, sobre todo orden interior: mediante la eliminación de lo que no encaja en la marcha hacia arriba, mediante la puesta en su lugar de cuanto está para ayudarnos.).

Algunos querían quitar el baile, porque tenían miedo de que habiendo baile, no hubiera milagro; y entonces un señor de los que querían quitar el baile, Ignacio Rubio, me dijo a mí que si quería que quitara el baile, y yo le dije que, habiendo baile como no habiéndole, el milagro se produciría. Y entonces ya no discutieron más con el baile."

Quizás ese señor que dice Conchita sea el mismo de quien habla otra referencia:

"Un asistente, profesor de Granada, pidió ayuda a alguien influyente en el pueblo para que convenciese a los mozos, y el baile cesara, -este accedió; fue a los mozos y les ofreció que, si dejaban ya el baile, les pagaría música tres domingos seguidos...

-¿Quién te ha dicho esto -le replicó uno-, Conchita?

-Pues sí. (En realidad Conchita no había dicho tal cosa.)

-Vamos a ver, Conchita: ¿Te ha dicho la Virgen que no podemos bailar?

-Precisamente eso, no; podéis bailar, siempre que no ofendáis a Dios nuestro Señor (He aquí algo muy importante, y bastantes veces muy difícil... ¡Lástima que las diversiones estén demasiado frecuentemente montadas para sucio servicio de la sensualidad!)

El mozo marchó satisfecho, y el baile, naturalmente, siguió aún durante algún tiempo..."

Si la poca gente que tenía cabida en casa de Conchita andaba desconcertada con todo aquello, y se angustiaba viendo cómo se iban en vana espera las últimas horas del día 18, podemos imaginarnos cómo estarían los que sólo por imprecisas referencias podían enterarse de lo que estaba ocurriendo. Tenemos el testimonio de don Luis Navas:

"Yo me encontraba en casa de María Dolores, con su padre, el marqués de Santa María, un amigo de éste y algunas personas más, que no recuerdo; alguien vino a decirnos que uno de los sacerdotes que estaban en casa de Conchita, ya se había ido y abandonaba el pueblo, que incluso habían cerrado ya la casa... Me imaginaba a la madre de Conchita, después de no haber tenido la niña, ni la acostumbrada aparición del sábado, ni la del domingo, ni la comunión del Ángel el lunes, día 16, fiesta de la Virgen del Carmen...

Entre nosotros, alguien pensaba que si la comunión no tenía lugar, bien pudiera ser para probar nuestra fe; otros opinaban, por el contrario, que la causa podría estar en alguna falta de soberbia de la niña; y no faltaba quien dijese que él había encontrado muy raro, desde el principio, todo aquello del milagro de la Forma. Pero en general nos resistíamos a creer que la vidente lo hubiera inventado todo, tratando de forzar y apresurar los acontecimientos..."

Conchita captaba perfectamente la atmósfera que había en su derredor. Escribió en la página citada del diario:

Cuando ya llegaba la noche, el personal estaba intranquilo; pero yo, como el ángel y la Virgen me habían dicho que el milagro venía, no tenía miedo, porque ni la Virgen ni el ángel me han dicho nunca una cosa que iba a salir, y no saliera.

La tensión de la espera, hasta en los círculos más allegados a Conchita, queda bien reflejada en este detalle que nos da la señora del doctor Ortiz:

"Todos se hallaban en silencio; su hermano, subido encima del fogón, había quedado adormilado; de pronto tiene como un sobresalto y dice, dirigiéndose a Conchita: No aguanto más, me voy a la cama. ¡Nos estás engañando a todos miserablemente! Nadie contestó. Entonces el muchacho volvió a decir lo mismo y se levantó para salir.

-¡No! No te vaigas -le atajó Conchita-; espera sólo un poco."

La niña debía de sentir ya que llegaba el momento.

"A las diez de la noche yo ya tenía una llamada, y a las doce otra, y después..." (Diario página 57.)

A LA 1,40

Está fuera de toda duda que esa noche del 18 al 19 de julio de 1962, en el pueblo de San Sebastián de Garabandal sucedió "algo" que iba a suponer mucho para la historia de lo que allí estaba ocurriendo.

Tenemos un breve relato que nos da ese "algo" desde dentro, y también otros relatos que nos lo dan desde fuera.

Escribe la protagonista en su Diario, páginas 57-58:

A las 2, se me apareció el ángel en una habitación; en mi casa estaban mi mamá Aniceta, mi hermano Aniceto, y un tío, Elías, y una prima. Luciuca, y una de Aguilar, María del Carmen Fontaneda. Y el ángel estuvo un poco conmigo (Recuérdese que a las niñas en éxtasis, los más largos ratos se les hacían "minutines".

Y recuérdese también que ellas podían moverse mucho en sus trances, hacer de prisa extensos recorridos, sin perder la sensación de estarse quietas en el mismo lugar; como no salían de la luz que las envolvía en su campo de visión, quedaban sin la facultad normal de "sentir" los desplazamientos.) y me dijo igual que otros días: "Reza el "Yo, pecador" y piensa a quién vas a recibir." Y yo lo hice. Y después me dio la comunión. Y después de que me dio la comunión, me dijo que dijera el "Alma de Cristo" y que diera gracias, y que estuviese con la lengua fuera con la Sagrada Forma, hasta que él se fuera y la Virgen viniera; y yo así lo hice.

No podemos señalar con precisión el momento en que empezó el éxtasis de Conchita; acabamos de ver que ella dice " a las 2", pero sus precisiones cronométricas no son muy de fiar. Todos los testigos coinciden en que la cosa ocurrió poco después de acabar el baile, pasada la una de la noche; y concordando los datos de varios de ellos, se puede tener por

cierto que el discutido trance empezó entre 1,30 y 1,40.

Poco antes de ese comienzo, Conchita, que había bajado un rato a la cocina, subió de nuevo al piso de arriba. Lo dice expresamente una persona que se encontraba allí, la señora del doctor Ortiz Pérez:

Después de un rato, Conchita subió de nuevo al piso alto, y al poco tiempo la vi bajar con las manos juntas.

TESTIMONIO DE ELÍAS GONZÁLEZ CUENCA, TÍO DE CONCHITA

En la habitación de aquel piso estaba desde hacia cosas de una hora un hombre no fácil para los entusiasmos religiosos: Elías González Cuenca. Aunque tío carnal de Conchita, no tenía mucha fe en su sobrina, ni mantenía relaciones cordiales con la casa. Oigamos su testimonio (**Está grabado en cinta magnetofónica**):

"Eran más de las doce y media p'alante; yo estaba con otro tomando cerveza en casa de Elena, cuando oímos revuelo de gente, y entonces me fui hacia allá y entré en su casa; con toda malicia, a ver si veía algo que no me gustara. Es sobrina carnal; pero con ésta creo que han sido tres las veces que yo he entrado allí... Estuve con ella en su casa como una hora. Su madre, ella, su hermano Cetuco, una chiquilla y yo estuvimos rezando, y luego su madre se bajó a la cocina, quedando los cuatro solos (**El P. Etelvino González había marchado hacía rato, pues sobre las diez y media, Conchita indicó a los presentes: "Pueden ir a cenar, si quieren", dando a entender que lo que estaban esperando no iba a tener lugar en seguida.**) Hacia poco que su hermano le había dicho: **¿Ves la hora que es? Ya hoy, ¡na!** ("Ná"= nada.); y Conchita le respondió: Todavía no ha pasao la hora. A los pocos minutos fue cuando cayó en éxtasis. Estábamos sentados en la cama, y ella hablando con nosotros, cuando de repente cayó allí al lado mío, contra la puerta..."

Muy de pronto la niña se levantó, salió de la habitación y empezó a bajar solemnemente la escalera.

La vi bajar –declara la señora del doctor Ortiz–

con las manos juntas ante el pecho, la cabeza echada hacia atrás, la boca un poco entreabierta, y una expresión de felicidad ¡maravillosa! Juntamente con doña **Paquina de la Roza Velarde**, salió de la cocina para ver a la vidente **el P. Bravo**, profesor de la Universidad de Comillas, especialista en materia de espiritualidad; ante aquella criatura transfigurada sólo acertó a repetir: **¡Qué maravilla! ¡Qué maravilla!**

Los que estaban en la casa, intentaron seguir de cerca a Conchita que salía, pero se

encontraron impedidos por la gente, que aguardaba con impaciencia y que se echó sin consideración encima, buscando, como fuera, un primer puesto de observación.

Salió a la calle y ya no pude seguirla, dice la señora de Ortiz. Yo salí detrás, entre la gente; pero me tumbaron, declara el tío Elías. Y al P. Bravo le empujaron también de tal forma, que por poco le tiran; tuvo que renunciar a ir en primer término. Miguel, el hermano de Conchita, y otros jóvenes robustos, se vieron y se desearon para protegerla en su marcha.

"Serían las dos menos veinte o menos cuarto de la noche -escribe don Luis Navas-,

cuando poco después de salir a la calle, y nada más doblar una esquina a la izquierda, donde menos se esperaba, frente a la casa de su amiga Olguita, la vidente cae de rodillas, y tiene lugar la comunión; era un lugar húmedo, poco grato, por verter allí a veces aguas sucias de las casas."

La vidente estaba abstraída de todo esto, ignorante incluso de sus actitudes y desplazamientos; para ella sólo existía lo que dice en su diario:

Se me apareció el ángel en una habitación. Y el ángel estuvo un poco conmigo, y me dijo igual que otros días: "Reza el "Yo, pecador", y piensa a quién vas a recibir." Y yo lo hice. Y después me dio la comunión. Y después de que me dio la comunión, me dijo que dijera el "Alma de Cristo" y que diera gracias, y que estuviese con la lengua fuera, con la Sagrada Forma, hasta que él se fuera y la Virgen viniera. Y yo así lo hice.

* * *

Es indudable, porque está asegurado y confirmado por no pocos testigos, que en la boca abierta de la niña y sobre su lengua echada graciosamente hacia fuera, se vio por algún tiempo una blanca Forma de comunión... Aunque era en plena noche, la escena y la protagonista estaban convenientemente iluminadas. he aquí, sobre todo esto, un testimonio que tiene especial fuerza por las circunstancias del sujeto que lo da y la "oficialidad" con que tuvo que darlo. Es el del dominico ya mencionado, P. Etelvino González:

-¿Qué hora era, había pasado ya el día 18?

-Eran exactamente las dos menos cuarto de la madrugada del 19 de julio.

-¿Había suficiente luz?

-Sí. Había luna llena, y además, muchas linternas en torno a la niña, aun antes de aparecer en su lengua el objeto del pronóstico. Yo mismo, que estaba de espaldas a ella (a distancia como de un metro), al oír gritar: ¡La forma!, me volví, enfocando con mi linterna su boca abierta, de frente.

-¿Se vio en su boca una forma de las utilizadas para comulgar?

-Sí. Con toda certeza.

-Antes que en la boca de la niña, ¿se percibió la forma en el exterior, v. gr. en manos del supuesto ángel, haciendo la señal de la cruz o en su trayectoria, de las manos del ángel a la boca de la niña?

-Como yo estaba de espaldas, intentando contener a la gente, no la vi aparecer.

-¿Cómo era la forma?

-El objeto era un cuerpo blanco, del mismo tamaño y figura que las formas utilizadas para la comunión. Tal vez más grueso; daba la impresión de ser algo esponjoso, y estaba perfectamente adherido a la lengua.

-¿Cuánto tiempo duró el fenómeno?

-Calculo que unos 45 segundos; tal vez 60.

-¿Oyó hablar a la pequeña con el supuesto ángel? ¿Qué decía?

-Ni la vi ni la oí hablar.

-¿Qué efectos produjo aquello en usted?

-Distingo tres momentos:

A) Estando de espaldas a la niña, al oír el griterío de "¡La forma! ¡Milagro!", me vuelvo sin creer que fuera cierto.

B) Al verlo con mis ojos, quedo impresionado y por completo atento en el examen de la "forma".

C) Finalmente intenté imponer silencio y un poco de reverencia (de tal modo era evidente la presencia de aquel cuerpo blanco, de características semejantes a una forma de comunión).

¿MILAGRO O FRAUDE?

No podía, pues, negarse, ni siquiera discutirse, el "hecho" de que se había visto sobre la lengua de Conchita una hostia o forma como las que se usan para comulgar, tal vez, algo más gruesa (lo que se explica sin mucho esfuerzo teniendo en cuenta que al empaparse de saliva, tenía que esponjarse y crecer). Pero de aquí a admitir un auténtico milagro había un gran trecho.

Para algunos, el milagro resultó incuestionable desde el primer momento; para otros, las dudas empezaron pronto, y no han acabado de disiparse.

Si todas las obras de los hombres pueden discutirse, nunca faltan hombres dispuestos a discutir también todas las obras de Dios. Y a Dios parece no importarle mucho, pues nunca ata Él todos los cabos, de tal manera que resulte imposible una actitud de increencia o de resistencia a la fe. Nunca se nos avasallará para creer, se nos darán sólo pistas o datos, los suficientes para que el llegar a una actitud de fe resulte razonable y de buena lógica. Pero quien se empeñe en buscar sólo zonas oscuras, acabará encontrándolas, con toda seguridad. El Epulón de la parábola decía al patriarca Abraham: "Si Lázaro, resucitado, va a mis hermano, no podrán rechazar su testimonio"; el patriarca (y era el mismo Jesús quien hablaba por él) le contestó: "Si no hacen caso de Moisés y los profetas, tampoco aceptarán a un muerto que se diga resucitado."

Ya en la misma noche del "milagruco" empezaron las dudas, las sospechas, las torcidas interpretaciones...

Conchita tenía orden de permanecer con la lengua fuera, después de recibir en ella la forma, hasta que "viniera la Virgen". Yo así lo hice –escribe ella–, y cuando vino la Virgen, me dijo: "¡Todavía no creen todos!"

La prueba de esto la tuvo la niña tan pronto como regresó a casa, una vez acabado el largo trance.

Porque el trance fue largo; lo de la comunión fue sólo su comienzo.

Mientras muchos habían montado guardia en torno a la casa de la niña, esperando lo que pudiera ocurrir (y fueron los que de algún modo asistieron a lo que ya queda contado), otros se situaron en la Calleja, pensando que seguramente allí, como tantas otras veces, sería la comunión milagrosa de Conchita.

Entre estos últimos estaba nuestro conocido don Luis Navas; con anticipación corrió al "Cuadro", buscando asegurarse el mejor puesto de observación; pero allí le tocó esperar, aunque trató de hacerlo resignadamente.

"Mi resignación –dice él– se la expresé a Virginia, mientras aguardábamos allí: Si nosotros no tenemos la suerte de ver el milagro, por lo menos, ¡que se realice! No me sentía capaz de prever las consecuencias que pudieran derivarse de la no realización del milagro anunciado, ni las medidas que se adoptarían por parte de la Comisión, reacia desde el principio a admitir hasta la posibilidad de que fueran sobrenaturales las apariciones."

Cuando Conchita llegó al "Cuadro"... (según hemos visto ya, la Virgen se le presentó después de la comunión, y entonces empezó una marcha extática, cuya primera "estación" fue, al parecer, aquel lugar de la Calleja donde esperaban el abogado de Palencia y otras personas).

"Cuando Conchita llegó al "Cuadro", yo ignoraba si había recibido ya la comunión. Pero advertí que llevaba la boca entreabierta; lo vi bien, porque me

encontraba en situación privilegiada, que me había asegurado previamente por si acaso tenía lugar allí, como estaba dentro de lo probable, el milagro que todos esperábamos.

"Después de estar allí algún tiempo, la vidente bajó de espaldas hacia el pueblo, y yo la seguí con dificultad por las calles, pues se me habían caído las gafas... Fue entonces cuando me enteré de que ya había recibido la comunión y cómo había sido... No me quedaba más que pedir perdón por haber dudado a última hora, y aceptar el no haber visto nada.

"Durante el éxtasis, la vidente fue dos veces ante la iglesia (Don Luis Navas deja consignado, como algo que le llamó particularmente la atención, lo de "la boca entreabierto de Conchita"; pero no da más detalles. En cambio, hay otros testimonios que hablan de algo muy revelador en relación con eso.

DON FÉLIX GALLEGO

Don Félix Gallego, médico de Polanco (Santander), cuenta cómo él mismo, después del milagro y yendo la niña hacia la iglesia, vio perfectamente en derredor de su boca entreabierto una aureola de luz... Aquella misma noche, ya de regreso en su casa de Polanco, redactó un informe, que días después entregó a don Valentín, para que lo hiciera llegar, si le parecía conveniente, a su superior jerárquico.

DOÑA MARÍA PALOMA FERNÁNDEZ-PACHECO DE LARRAURI

Y yo mismo he podido recoger el testimonio inequívoco de una señora de Madrid, María Paloma Fernández-Pacheco de Larrauri. Había llegado al pueblo en la madrugada del día 18, y fue viviendo aquella jornada como tantos otros que esperaban... Cuando Conchita salió al fin extática de su casa, dicha señora, que llevaba tanto tiempo aguardando fuera, no pudo seguirla por el tropel de gente que se echó encima. Resignada y silenciosa, tiró entonces por otra calles, y pausadamente anduvo divagando durante un rato, mientras percibía, sordo y lejano, el ruido de los que iban, sin duda, con la vidente. De pronto, sobre aquel ruido, ya familiar, y sacudiendo el silencio de la noche, oyó una emocionada exclamación de mujer: ¡Ay! ¡La lleva en la boca! Echó a correr hacia donde había sonado el grito y se encontró, a la entrada de la iglesia, con un espectáculo que nunca podrá olvidar. Dentro del pórtico, en medio de la gente, que se había dispuesto en amplio círculo, o más bien rectángulo, se movía extática Conchita; las linternas convergían sobre ella con sus haces de luz, pero imponiéndose a toda aquella luz había otra que envolvía la boca de la niña con un extraño resplandor. Doña Paloma logró situarse bien en la parte izquierda del pórtico y pudo comprobar perfectamente, durante unos minutos, de frente, tan extraordinario fenómeno. Era –dice ella– como si en el centro de la boca entreabierto, sobre la lengua de la niña, hubiera una hostia o "forma" de luz concentrada, que irradiaba en torno una pequeña aureola de claridad, de distinta claridad.

El fenómeno fue observado también, ciertamente, por otras personas; pero se sabe que algunas no quisieron hablar de él, por temor a que las tachasen de alucinadas o histéricas.), rezó el rosario por las calles (Y me mandó (la Virgen) – dice Conchita– rezar el rosario, y yo lo recé (Diario, pág. 58).), visitó el cementerio, y al volver de allí, nada más pasar el arroyuelo, se arrodilló y avanzó en esta posición como unos cincuenta metros; finalmente cantó la salve y fue a concluir la visión donde había comenzado casi dos horas antes, no sin antes haber ofrecido a besar los muchos objetos que se habían depositado sobre la mesa de la cocina."

Fue en ese momento cuando la niña empezó a tener las pruebas de lo que la Virgen le había dicho al presentársele después de la comunión: ¡Todavía no creen todos!

Ella estaba... como estaría cualquiera después de un extraordinario favor del cielo. Lo sabemos por testimonios de toda garantía.

PREGUNTABA LA COMISIÓN EN SU CUESTIONARIO

Preguntaba la Comisión en su cuestionario

–¿Es verdad que Conchita, ya de vuelta en su casa, se sonreía, evitando las preguntas? ¿Estaba atolondrada?

Y contesta el P. Etelvino:

–Estaba serena cuando yo lo vi... Hablaba con serenidad y gozosa.

Entre las personas que se encontraban en la cocina de su casa al final del éxtasis, estaba la señora del doctor Ortiz; le dijeron a la niña:

–¡Qué alegría tendrás, Conchita! por fin llegó el milagro.

–Sí; pero me ha dicho la Virgen que muchos, a pesar de verlo, no creerán... Y uno de ellos creo que es Plácido.

En el mismo momento llegó él. La niña, muy sonriente, le dice:

–Tú, ¿no crees?

–No mucho –replicó el hombre, tratando en vano de sonreír (Según lo que cuenta alguna persona, don Plácido no se mantuvo tan comedido con Conchita en todo momento; como entonces era muy de la casa se atrevió a decirle:

–¡Mentirosa! ¡Vaya un fraude que nos has hecho!

Sin inmutarse, con una sonrisa, le replicó la niña:

-¡Ya me lo dijo la Virgen: "A pesar de todos, algunos no creerán"!)

Plácido Ruiloba, a causa de la aglomeración, había quedado desplazado y no pudo ver con sus propios ojos lo de la forma; luego el franciscano P. Justo, que lo había visto, le llenó de dudas, al comunicarle las que él tenía...

EL P. JUSTO

A este Padre le oyó la señora del doctor Ortiz, diciendo al P. Bravo:

-Tuve tentaciones de coger la forma con mi mano, para ver si era verdad...

-¿No le parece que hubiera sido "tentar" a Dios?

Escribió Conchita en su Diario, página 59:

Un Padre franciscano, P. Justo, según lo vio, no lo creyó, y se lo decía a la gente que no lo había visto: que era mentira, que había sido yo quien lo había hecho...

De las notas de don Luis Navas son estas líneas:

"Conchita había expresado en los días anteriores al 18 de julio su preocupación por que muchas personas no presenciaran el suceso y, en consecuencia, no creyesen en él... Este vaticinio resultó acertado, pues en general, bien porque unos no lo esperaban (les parecía demasiado el regalo de un milagro), bien porque bastantes no lo vieron, bien por otras causas, la gente se quedó un poco fría... Y yo creo que momentos antes de que se cumpliera lo anunciado, todos habíamos dudado, más o menos, de que tuviera lugar."

El supo reaccionar, hasta superar saludablemente sus dudas o perplejidades:

"Me acosté, al fin, meditando las palabras que dijera Nuestra Señora a Berta Petit en 1943: "Mira la herida de mi corazón, semejante a la del Corazón de mi Hijo, y los torrentes de Gracia prontos a brotar de ella: ¡no te dejes abatir por pena ninguna, por ningún engaño, por ningún desaliento". " Pero bastantes otros no supieron reaccionar así. Y en seguida llegó a la comisión de Santander la marea de habladurías, de sospechas, de interrogaciones, que levantaban a su paso los "no convencidos".

**Y A LA COMISIÓN NO LE COSTÓ NADA INSTALARSE
EN EL SUPUESTO DE QUE NO HABÍA HABIDO MILAGRO...**

Pero "algo" sí que había habido, con lo que no quedaba otra salida que la de buscar y ofrecer "explicaciones".

Pensaban seguramente los comisionados que así –buscando pruebas en contra– cumplían con su deber; pero pensamos todos los demás que ellos empezaron por no cumplir otro deber, anterior y mucho más importante: el de estar en el lugar de los sucesos, siguiendo todo lo que ocurriera desde un primer plano de interés y observación.

Ellos invocaban frente a todos un derecho exclusivo a dictaminar, incluso a opinar, sobre los sucesos...; entonces, lo menos que podía pedírseles era que estuviesen por delante de todos en seguir, observar y estudiar esos mismos sucesos. ¡No ha sido así!

El repetido aviso con que Conchita les instó a que estuvieran presentes en Garabandal el día 18 de julio, podía ser o no ser del cielo, pero obligación grave de los citados era no perder aquella ocasión (que bien podía ser de gran importancia) para hacer más luz sobre el complejo asunto que tenían encomendado. En vez de esto, primero se desentienden, y luego se dedican a recoger datos de algunos testigos, ¡casualmente, según parece, sólo de los que ellos esperaban cualquier aportación desfavorable!

¿Qué hubiera ocurrido si tales "responsables" de la autoridad diocesana llegan a estar en su puesto el día que el cielo (posiblemente) les tenía señalado?

Dios puede hacer muy bien las cosas sin los hombres; pero la Historia de la Salvación nos ilustra sobre cómo se malogran a veces ciertos designios divinos por falta de cooperación humana. No es Dios quien tiene que estar a lo que nosotros –con autoridad o sin ella– nos dignemos acordar... ¡Cuántas veces podría decirnos Él: "Puesto que pretendéis llegar a la luz por vuestros caminos, y no por los míos, os quedaréis en vuestras tinieblas"!

El 18 de julio de 1962, en que tal vez hubiera podido esclarecerse decisivamente el misterio de Garabandal, acabó dejándolo como estaba, o quizá más a oscuras ¿Por culpa de quién?

* * *

LA COMISIÓN SE INSTALA EN LA HIPÓTESIS DE "FRAUDE"

Parece que la Comisión oficial de Santander dudó primero de la realidad del "hecho" mismo de la forma sobre la lengua de Conchita, atribuyendo a sugestión, alucinación o histeria colectiva lo que algunos decían haber visto... Después, ante pruebas demasiado contundentes, especialmente de placas fotográficas que decían haberse impresionado, se instaló en la hipótesis del "fraude": **Conchita, ayudada por alguien, había montado todo aquello con una gran habilidad...**

En el cuestionario presentado semanas después al P. Etelvino González, hay un

conjunto de preguntas por las que se ve que la Comisión toma en serio las muchas cosas que se dicen sobre unas circunstancias extrañas en torno al "milagro".

–"¿Es verdad que Conchita y su prima Luciuca Fernández González no cesaban de reír nerviosas y jugar con las manos? ¿A eso de las doce de la noche la vio escribir unas letras a un tío suyo, llamado Elías González Cuenca? ¿Es verdad que en el dorso del escrito dibujó dos figuras femeninas? ¿Las identificó usted como Luciuca y Conchita? ¿Es verdad que en el dibujo Luciuca llevaba la mano a la boca de Conchita? ¿Es verdad que Conchita esquivaba el ser acompañada de los sacerdotes allí presentes? A eso de la 1,20, ¿le dijo su madre que si por fin se cambiaba de falda? A raíz de ello, ¿subió Conchita al piso superior? ¿Quiénes estaban allí? ¿Qué finalidad pudo tener esa subida? ¿Cuánto tardó en bajar? Al descender, ¿volvió a entrar en la cocina? ¿Bajaba ya en raptó? ¿Llevaba cerrada la boca? ¿Se la tapaba con el crucifijo? ¿Advirtió en su boca algo extraño? (Naturalmente, no se critica que la Comisión tratara de esclarecer los puntos oscuros; se critica el que su proceder haya sido tan poco claro, que ha dado motivos para pensar que sólo le interesaba confirmar los puntos oscuros, otorgando sólo audiencia y crédito a quienes pudieran presentar algo en "disfavor".)..."

No sabemos las respuestas de otros a tantas preguntas; el P. Etelvino respondió sólo a algunas, según ya dijimos, y se excusó de responder a las otras con todas razón:

"Lo ignoro, porque a esas horas estuve ausente de la casa. Nada oí decir entonces de la carta y del dibujo; pero sí días después, a personas que decían habérselo oído comentar a algún sacerdote."

La última pregunta de la Comisión era ésta:

–¿Cupo la posibilidad de un fraude?

Nuestro Padre dominico respondió simplemente:

–No es imposible, creo.

Pero bien podemos pensar que la Comisión, con todo aquello, más que a la simple posibilidad, apuntaba a la probabilidad de que los supuestos "movimientos" de Conchita hubieran estado encaminados a "preparar" el milagro, con la ayuda de su tío y prima... aprovechando alguna de sus idas y venidas, la niña se metería disimuladamente en la boca lo que tenían preparado, y en seguida daría comienzo al "éxtasis"...

¿Qué es lo que pudieron tener preparado? Lo apunta concretamente una pregunta de la Comisión:

–La "forma", ¿podría ser un recorte de cartulina, una tortita de harina, un producto farmacéutico?

Respuesta del P. Etelvino:

–No he visto cartulina de aquel grosor. Más bien podría semejarse a una tortita de harina.

* * *

Tantas y tan laboriosas suposiciones habrían de venirse fácilmente abajo, si se demostraba que en el momento de la "comuni3n", al abrir la ni3a su boca y sacar la lengua, 3sta hab3a aparecido totalmente limpia, y luego...

Lo que dicen a este respecto varios testigos de primera fila, resulta en verdad apabullante; pero la Comisi3n, ni los ha llamado nunca a declarar, ni ha concedido valor a su testimonio.

QU3 DICE SOBRE EL MILAGRO DE LA "FORMA"

EL CONOCIDO ALBAÑIL DEL PUEBLO,

JOS3 D3EZ CANTERO,

FAMILIARMENTE LLAMADO PEPE D3EZ

El conocido albañil del pueblo, Jos3 D3ez Cantero, familiarmente llamado Pepe D3ez, goz3 de situaci3n verdaderamente privilegiada para seguir al detalle todo lo de la "comuni3n", pues 3l estaba a un lado de Conchita, tom3ndola del brazo y protegi3ndola, mientras Miguel, el hermano, estaba al otro. Y Pepe D3ez no se cansa de explicar, con una extraña vehemencia, c3mo con su linterna estuvo iluminando todo el tiempo, escudriñadoramente, la boca de la ni3a, antes de abrirla y despu3s de abrirla...

–"Cuando yo he visto que ella sacaba la lengua, y all3 no hab3a nada de nada, he tenido, creo, el peor momento de mi vida. **¡Ay, Dios m3o!** –dije para m3–. **¡Esta s3 que es gorda: si aqu3 no se ve nada!** Y al decirme esto, yo iluminaba con mi linterna todo el interior de la boca... De pronto, sin que la ni3a hubiera movido en absoluto su lengua, de la forma m3s inexplicable, apareci3 sobre ella, como si brotara repentinamente, una cosa blanca y redonda, que parec3a crecer... No s3 lo que dur3 aquello; tal vez dos o tres minutos."

La misma meticulosa comprobaci3n que Pepe D3ez, pudo hacer el que estaba al otro lado de la ni3a, **Miguel**, su hermano. Seraf3n, el mayor, no hab3a podido acudir a Garabandal para la jornada del 18 de julio, pero regres3 uno de aquellos d3as; Miguel sali3 a esperarle, y tan pronto como se encontraron los dos hermanos,

saltó la pregunta:

-¿Qué pasó con el milagro de la forma?

-Te juro que fue verdad. Yo lo vi. Vi perfectamente cómo sacó la lengua limpia, sin nada; y sin meterla para adentro, le brotó de pronto una hostia blanca.

-¿Estás bien seguro?

-Completamente. Te juro que fue así.

-Bien, me basta con que tú lo digas.

P. LAFFINEUR

En fecha bastante posterior, durante una de las estancias del P. Laffineur (Ya es conocido de los lectores este sacerdote belga, domiciliado en Francia y fallecido el 28 de noviembre de 1970) en Garabandal, éste y Serafín hablaban del milagro de la forma, y de sus testigos más inmediatos...

P. Laffineur. -Para mí, el verdadero testigo es Pepe Díez.

Serafín. -No lo discuto; pero para mí, el verdadero testigo es Miguel, mi hermano. Quizá para usted no lo sea tanto, por ser el hermano de Conchita... Pero mire: allá en los prados, a adonde tenemos que subir a trabajar, Miguel y yo hemos hablado muchas veces de ese milagro; siempre me ha dicho que lo vio perfectamente, que el milagro fue verdad. El sujetaba a Conchita por un brazo y Pepe Díez por el otro, cuando ella cayó de rodillas para la comunión.

"Todo el honor de la familia está comprometido a propósito de la verdad de ese suceso. Miguel lo sabe, y dado su carácter, si lo mantiene con tanta firmeza, en contra de la opinión de tanta gente, es porque está bien seguro de que allí no hubo ningún engaño (Declaración del P. Laffineur en una conferencia-coloquio habida en Zaragoza el 8 de diciembre de 1968.)"

A pesar de todo, ni Miguel ni Pepe Díez han contado nada para la Comisión episcopal... Como nada han contado tampoco otros dos testigos de excepción: un labriego del país, Benjamín Gómez, y un industrial de ciudad lejana, Alejandro Damians.

BENJAMÍN GÓMEZ

El primero de estos hombres, Benjamín Gómez, no era fácil para los entusiasmos

religiosos, pues según confiesa él (**Benjamín Gómez ha referido más de una vez, pero casi con las mismas palabras, su extraordinaria experiencia de Garabandal. Aquí seguimos el relato que tiene recogido en cinta magnetofónica un señor de Santander.**),

"yo, antes de esto de Garabandal no era el que ahora soy. No vamos a decir que no creyera en Dios, pues alguna vez pensaba en esas cosas; pero las daba de lado, como si no tuvieran importancia. ¿Fueron los años? ¿Fue mi poca cabeza? El caso es que ahora me siento otro... Y este cambio empezó aquí (**El suceso de la noche del 18 de julio marcó decisivamente a Benjamín. Cómo era antes su vida religiosa puede colegirse por lo que él mismo ha dicho: "Llevaba 23 años sin confesarme... De Dios no me preocupaba, como no fuese parta "mentarlo" (blasfemar)...**). Porque a mi juicio, aquí han pasado cosas que son divinas, que no son de la tierra".

El hombre era natural de la comarca de Liébana; pero llevaba años avecindado en Pesués, aguas abajo del Nansa. Pronto, pues, le llegaron noticias de las cosas raras que pasaban en San Sebastián de Garabandal... Y al fin, n día se decidió a subir. Al principio no llamó con eso la atención: ¡eran tantos los que subían!; pero no tardó en ser comentada por el pueblo su asiduidad, y le gastaban bromas, y a veces le molestaban; hasta el cura, que estaba muy cordialmente contra "los cuentines de Garabandal", se metió repetidamente con él.

Lo de Garabandal le atraía, sí, mas no por eso cambió de golpe su frialdad en la práctica religiosa:

–"A pesar de lo que iba viendo, yo me echaba para atrás todavía, y no me importaba perder la misa cualquier domingo... Hasta que llegó lo del 18 de julio.

Lo recuerdo bien. A partir de las doce de la noche, mucha gente empezó a marcharse; yo me alegré de que se fueran, porque "cuanto menos bulto, más claridad". Era más adelante de la una, y yo estaba esperando cerca de la casa de Conchita, cuando la muchacha salió; un poco después cayó de rodillas en éxtasis, y yo no pude quedar más cerca de ella, para verlo todo a mi gusto. La muchacha abre la boca, pero sin prisa (allí no había prisa para nada); abre la boca, digo, y yo me pongo a mirarla con toda detención; cometí así la imprudencia de no dejar ver a otros, lo reconozco, pero yo quería enterarme bien... Yo miré en la boca abierta una y otra vez, ¡unas cuantas!, y arriba en el cielo de la boca, ni abajo sobre la lengua, ni por parte alguna se veía nada, ¡allí no había nada de nada!. La lengua estuvo así sin nada; y la **forma** apareció luego de repente y estuvo a vista de todos un buen tiempo, el suficiente para que la pudiéramos ver cuantos estábamos allí. Yo la miré bien... El color no tiene comparación o parecido con nada; lo más, con la nieve cuando sale el sol, que da un resplandor a la vista que deslumbra, pero no era precisamente así; era un blanco que yo no he visto nunca nada más blanco... Yo estaba sereno, sin dejar de mirar. Al fin, ella cerró la boca y marchó de allí y siguió en éxtasis.

Juro ante Dios y ante todos los santos, que lo que digo es verdad."

ALEJANDRO DAMIANS

RELATA LO QUE A ÉL LE SUCEDIÓ

La experiencia de don Alejandro Damians (Barcelona), la tenemos contada por él mismo en un escrito. Narra primeramente la extraña peripecia del arreglo de su viaje, que sólo fue decidido a última hora del lunes día 16; en tal peripecia hubo "un detalle" que estaba destinado –dice el señor Damians– a ser de la mayor importancia. Antes de marchar de Barcelona, mi primo me prestó una máquina de filmar de un amigo suyo, dándome sumarias explicaciones de cómo debía usarla, ya que mi desconocimiento en dicha materia era total y absoluto.

"Casi todo el día 18 lo pasé por la casa de Conchita, con mi esposa, mi amigo, varios sacerdotes y algunas personas más.

"Dos circunstancias se daban cita para engendrar dudas sobre si se produciría o no el prodigio esperado: el ambiente de fiesta que reinaba en el pueblo y la presencia de los sacerdotes (ya es sabido que normalmente el ángel no acudía a dar la comunión, si había en el pueblo sacerdotes que lo pudiesen hacer).

"Así, entre dudas, ilusiones, tedio y esperanza, fue transcurriendo aquel largo día. El desaliento y la incredulidad se hicieron generales, cuando vimos que, por el reloj, el día 18 terminaba sin que nada hubiera ocurrido. Pero hacia la una de la noche, después que algunos emprendieran la marcha del pueblo, se extendió como un reguero de pólvora la noticia de que, según la hora solar, el día allí no terminaba hasta la 1,25 de la madrugada **(Me parece que se ha puesto desmedida atención en ver si el momento del "milagro" caía o no dentro del día 18, cronométricamente delimitado. Los que están a favor del milagro hacen sutileza distinguiendo entre hora oficial y hora real según el meridiano del pueblo. Los que están en contra, como la Comisión, buscan en esto de la hora una prueba más de falsedad. En el cuestionario presentado al P. Etelvino González hay esta doble pregunta: "¿Qué hora era? ¿Había pasado ya el día 18?"** Lo que yo me pregunto es si no se le ocurrió a la Comisión que esta "dificultad" de la hora, más que en contra, puede venir hablando a favor de la autenticidad del milagro. De haber sido todo cosa montada por la niña y sus cómplices, se hubieran cuidado mucho de atenerse a los términos del anuncio, para que nadie tuviese nada que decir, y la escena habría ocurrido sin duda, y bien holgadamente, dentro del día señalado. Lo sucedido muestra que allí ni la voluntad de la niña ni la impaciencia de quienes la rodeaban tenían nada que hacer..

En ese episodio de Garabandal, al modo de lo que tantas veces ocurre en la Biblia, las cosas o los dichos hay que entenderlos según la estimación común o vulgar. Y en la apreciación de la gente que no vive demasiado pendiente del reloj, los días vienen separados simplemente por el descanso nocturno; la jornada empieza con el levantarse de la mañana y concluye con el acostarse de la noche.)

"Poco después nos mandaron a los que estábamos en casa de Conchita, desalojarla, y yo me quedé en el portal en compañía de un amigo de la familia, para evitar la entrada de cualquier persona. Desde mi puesto de vigilancia, dominaba visualmente la cocina y la escalera que conduce al piso superior, donde se

encontraba Conchita.

"Allí se produjo el éxtasis; pero no nos entramos hasta verla bajar las escaleras con esa clásica actitud en que sus facciones se dulcifican y embellecen de forma extraordinaria.

"Al cruzar ella el portal, la multitud que aguardaba se abrió el espacio justo para permitirle pasar, e inmediatamente se arremolinó en torno como un río desbordado. Vi caer gente al suelo y ser pisada por los demás. Que yo sepa, nadie resultó lesionado. Pero el aspecto de aquella fantástica turba, a la carrera, empujándose unos a otros, no podía ser más aterrador (**También en esto del barullo ha querido encontrar la Comisión pruebas en contra, como demuestra otra pregunta de su cuestionario:**

—¿El marco ambiente de apretones, corridas, achuchones, etc. era indicado para un evento eucarístico?

Sin mucha perspicacia responde el P. Etelvino: **"No. Es más: me parece, por varios capítulos, inconveniente."**

Yo me atrevería a recordarles —a él y a los comisionados— lo que tantas veces ocurrió en torno a Jesús, por ejemplo, cuando el episodio de la hemorroisa (Lc 8, 43-45)

Ciertamente, la reverencia y consiguiente compostura son exigidas para un buen trato con Dios; pero no es fácil mantenerlas cuando otros sentimientos muy vivos tiran de las personas en determinadas circunstancias. Afortunadamente, Dios siempre es más comprensivo que los hombres.)

"Yo también intenté seguir a Conchita; pero cinco o seis metro de cabezas se interponían entre los dos. De cuando en cuando la distinguía a la luz de las linternas, pero sin buena visibilidad. Dobló, nada más salir, a la izquierda, luego volvió a girar a la izquierda, y justo en el centro de aquella calleja, que es relativamente ancha, cayó de repente de rodillas. Fue tan inesperada su caída, que el alud de gente, por la fuerza de la inercia, la rebasó varios metros por los costados. ¡Así, inesperadamente, yo me vi de pronto a su derecha y a menos de medio metro de su rostro! Aguanté con firmeza el empuje de quienes venían detrás, y logré no ser desplazado del privilegiado lugar en que había caído.

"Se fue haciendo una relativa calma. Debo advertir que poco antes de la media noche, las nubes que antes cubrían el cielo se fueron disipando, y multitud de estrellas empezaron a brillar alrededor de la luna. A su luz y a la de infinidad de linternas que alumbraban la Calleja, podía verse claramente a Conchita con la boca abierta y la lengua fuera, en la clásica actitud de comulgar. ¡Estaba más bonita que nunca! Su expresión, sus gestos, lejos de provocar risas o tener algo de ridiculez, eran de un misticismo impresionante y conmovedor.

"De pronto, sin que yo pueda decir cómo, sin que Conchita hubiese variado en lo más mínimo su actitud o expresión, apareció en su lengua la Sagrada Forma.

"¡Es imposible describir la impresión que sentí en aquel momento! Y que aún

siento hoy el recordarlo. Es algo que encoge el corazón en el pecho, llenándolo de ternura, y humedece los ojos con una necesidad casi incontenible de llorar **(Recientemente he podido recoger también la "impresión" de otro cualificado testigo: Pepe Díez.**

Me asegura que eso que él ha referido siempre sobre el milagro de la forma no es más que la verdad, lo que personalmente vio y observó desde muy cerca... Pero dice también que siempre, después de referirlo, le parece como si no respondiese de veras a la realidad, porque todo cuanto él es capaz de decir no llega, ni con mucho, a lo que aquello fue; no es más que un pálido reflejo.

No encuentra palabras para ponderar lo que entonces vivió...

Aquella noche, mientras iba ocurriendo la cosa, él no estaba nervioso ni emocionado, sino muy dueño de sí mismo y entregado sólo a observar con la máxima atención. Fue después, cuando todo acabó, cuando él sintió una tremenda emoción, el estremecimiento de haber vivido algo, que difícilmente puede repetirse en la vida.)

"Mas tarde me dijeron que Conchita había estado unos dos minutos inmóvil, con la Sagrada Forma sobre la lengua, hasta trabarla normalmente y besar luego el crucifijo que llevaba en su mano.

"Yo no me enteré del tiempo transcurrido. Recuerdo sólo como en un sueño, las voces que reclamaban a gritos que me agachase y también el haber sentido un fuerte golpe sobre mi cabeza.

"Me acordé entonces de que llevaba colgada de mi muñeca la máquina de filmar, y sin hacer caso de las protestas, me mantuve erguido, enfoqué la máquina, apreté el disparador y filmé los últimos instantes de la comunión de Conchita. Jamás había filmado, apenas recordaba las instrucciones de mi primo: era para dudar de que hubiese salido algo. Y estaba, además –me di cuenta más tarde– el hecho de una visibilidad totalmente inadecuada, pues tuve que operar a la luz de las linternas.

"Cuando llevé el rollo a revelar, me encontré casi con un nuevo "milagro": en la cinta aparecieron 79 fotogramas filmando la escena. Los empujones del público que me rodeaba hicieron que muchos de esos fotogramas no lograron centrar bien la imagen; pero varios habían captado la imagen con toda exactitud **(Algunos de estos fotogramas son ya bien conocidos, por aparecer en diversas publicaciones sobre Garabandal.)**

"No sé qué opinarán muchos de todo esto, ni la decisión que la Iglesia adoptará. Lo único que puedo asegurar yo, y lo hago sin ningún género de dudas,

es que el 18 de julio de 1962, en San Sebastián de Garabandal, ocurrieron dos milagros:

el primero, la comunión de Conchita, que revistió caracteres sobrenaturales de enormes proporciones;

el segundo, más pequeño, la prueba de la infinita condescendencia

de la Virgen hacia mí, porque sólo a esa condescendencia debo el haber presenciado tan de cerca el prodigio y que el mismo quedara claramente impresionado en mi película."

¡DIOS ESTÁ AQUÍ!

Vemos, pues, cómo a favor de la autenticidad del milagro del 18 de julio hay terminantes declaraciones de los más inmediatos testigos; pero tales declaraciones no quedan en un categórico afirmar la realidad del hecho, sino que nos dan también unas vivencias interiores que resultan del mayor valor para juzgar de su origen.

Ahí está lo que ha dicho y sigue diciendo Pepe Díez.

Ahí está lo que confiesa sin ningún respeto humano Benjamín Gómez:

Yo... ¡es allí donde la verdad he creído en Dios!

Ahí está lo que relata don Alejandro Damians:

Cuando Conchita se levantó después de haber comulgado y siguió su camino, yo no la seguí. Yo ya tenía bastante. Me aparté a un rincón, y allí me quedé enteramente solo, recostado en la pared, apretando con las pocas fuerzas que me quedaban la máquina de filmar. No sé el tiempo que estuve allí. Cuando la tranquila laxitud fue sucediendo en mis miembros a la rigidez provocada antes por el nerviosismo, me puse a recorrer el pueblo, sin rumbo fijo, a paso lento.

Estas palabras dicen mucho, pero no son las únicas que tenemos para asomarnos un poco a la extraordinaria vivencia interior que tuvo el señor Damians aquella noche inolvidable.

DIÁLOGO ENTRE EL DOCTOR CAUX Y ALEJANDRO DAMIANS

Aquella noche, en el mismo lugar que él, tan cerca de Conchita como él, más preparado y más dispuesto que él a filmar toda la escena, estaba un señor que había venido para eso desde París. Era el doctor Caux, de gran prestigio profesional, "esthéticien" de Birgitte Bardot y otras mujeres famosas (**Tengo la dirección completa de este señor, y hasta su teléfono.**). Lo que él "sintió" en Garabandal aquella noche, en contraste con lo sentido por el señor Damians, lo vamos a ver a través de un diálogo que ambos mantuvieron un año más tarde, el 15 de agosto de 1963.

Dr. Caux.—**Así que es usted quien hizo el film de la comunión de Conchita...**
¡Qué ganas tenía de encontrarle, para charlar de lo de aquel día! ¿Le importa que le

haga unas preguntas?

Sr. Damians.—Encantado yo también de este encuentro. Puede preguntar lo que quiera.

Dr. Caux.—He leído atentamente su informe; pero quiero más detalles.

Sr. Damians.—Tenga usted en cuenta que, si bien el informe es completo, hay algo que no me fue posible poner: lo que sentí por dentro; eso no lo puedo yo escribir.

Dr. Caux.—Dígame: ¿estuvo usted mirando todo el tiempo?

Sr. Damians.—Yo, en cuanto me vi junto a la niña, ya no miré más que a ella, y puedo jurar que no separé la vista ni un momento de su lengua; claro que pude haber pestañeado, pero esto ya sabe usted es cosa de una fracción mínima de segundo. Y yo vi cómo, con rapidez mayor de lo que alcanza la vista humana, se hizo la hostia en aquella lengua. Sin fracción de tiempo, diría para explicarlo mejor.

Dr. Caux.—¿Por qué no filmó desde un principio?

Sr. Damians.—¡Me quedé mudo, absorto! Cuando quise darme cuenta (no sé si en realidad me la di, pues no logro recordar cómo filmé), saqué la máquina y de prisa pude recoger los últimos segundos del milagro.

Dr. Caux.—¿Se le ocurrió tocar la forma?

Sr. Damians.—No.

Dr. Caux.—La lengua de la niña, ¿estaba en postura normal?

Sr. Damians.—Yo diría que estaba más fuera de lo que corrientemente se saca para comulgar.

Dr. Caux.—Permítame ahora una pregunta que deseo hacerle desde hace mucho tiempo: ¿Sintió usted en aquel momento una alegría tan enorme, tan fuera de este mundo, que no podrá usted compartirla con nadie, que no la cambiaría por nada, ni por mil millones de pesetas, por ejemplo?

Sr. Damians.—He aquí una pregunta que me he hecho yo más de una vez, y casi con las mismas palabras. La felicidad que yo sentí en aquellos momentos, no la cambiaría, ciertamente, ni por mil millones de pesetas, ni por nada del mundo. Era una alegría tan intensa, tan honda, que ni la puedo explicar, ni podría compartirla con nadie. ¡algo fura de serie! Algo por lo que daría mi vida, y que no me dejó luego ni seguir el éxtasis de la niña, ni ir con mi mujer, ni con nadie; sólo pude refugiarme en un rincón y llorar en silencio.

Dr. Caux.—¡Me encanta oírle esto! De veras, pues es lo que yo pensaba. Aún me quedan dos cosas que me gustaría muchísimo saber: por qué era tan grande su

alegría, y si usted entonces se encontraba en estado de gracia. Perdome mi atrevimiento, si no quiere, no me conteste.

Sr. Damians.—**Le contesto muy gustoso. Yo estaba en gracia de Dios; y mi enorme emoción me la produjo, no el milagro en sí, no el ver a la niña con una cosa blanca en la lengua (unos dicen que la hostia tenía una cruz en el centro, otro que la cruz era doble; yo de eso no vi nada)... Le voy a decir algo grande: lo que yo vi, o de lo que tuve tremenda impresión, fue de encontrarme con Dios Vivo y Verdadero. Por eso, aquello no lo cambiaría por nada en el mundo. Por eso, si Dios quiere que vea el milagro que se anuncia, me encantaría; pero si no es así, ¿qué quiere que le diga?, veo difícil que ya nada en el mundo pueda producirme una impresión como ésa que tuve de "verle a Él" en aquel solemne y grandioso momento de mi vida.**

Dr. Caux.—**No sabe usted cuán feliz me hace, por un lado, y cuán desgraciado, por otro. ¡Yo sentí lo mismo que usted, pero al revés!**

Fíjese bien: yo llevaba todo preparado para filmar la cosa, lo tenía todo a punto como nunca... y todo se me puso mal y no pude filmar nada. Sólo en el último instante, en la última fracción de segundo, alcancé a ver la hostia, que ya desaparecía, tragada por la niña. En ese momento, ¡tuve la impresión de un dolor espantoso, horrible, que me ahogaba! El dolor de un Dios que llegué a entrever, y que se me iba...

En ese momento, sólo pensé (¡no lo había pensado antes!) que yo estaba en pecado mortal. Lloré, como usted, ¡pero de dolor! Comprendí lo que era el pecado y el infierno... Fue inútil que mi mujer tratara de consolarme; ni yo le podía explicar nada, ni ella me hubiera comprendido. Aquello era algo demasiado grande, en dolor, para compartirlo o para recibir consuelo (Para entender algo, tanto de la alegría del señor Damians como del dolor del doctor Caux, téngase en cuenta lo que dice la teología católica:

—Que el Cielo se constituye sobre todo por el goce de la visión perfecta de Dios,

—Y que el Infierno está sobre todo en la horrible vivencia de tener a Dios perdido... para siempre.)

Por eso, creo que sólo si Dios me permite ver el Milagro (ahora que procuro estar siempre en su gracia), se me quitará del todo ese dolor tan hondo que creí me iba a matar y que aún sigue punzando mi corazón... Aquella noche en Garabandal tuve incluso la impresión de que el pueblo me esquivaba. ¡Cómo si vieran mi pecado!

Sr. Damians.—**Lo comprendo todo, amigo mío. Y tengo que decirle que aquel día, no es que fuese únicamente impresión suya que el pueblo le quería mal: es que era verdad. El pueblo creyó que usted venía con una mujer que no era su esposa; incluso a mí me rogaron que viesse la manera de echarle de allí... Ahora comprendo por qué Dios no dejó que le echasen. Se quedó usted y tuvo más dolor del que**

hubiera podido tener con una violenta expulsión.

Dr. Caux.—**Tiene usted razón. Pero prefiero de verdad que las cosas ocurrieran** así, pues ahora sé lo que es Dios y lo que Él quiere de mí, lo que es el infierno de no ver a Dios y cómo ese dolor (daría más que toda mi fortuna para evitarlo) se me alivió en la confesión (y ahora también con la esperanza de ver el Milagro algún día)... Digan lo que digan, y aunque muchos se rían, yo no puedo abandonar el servicio de esta causa de Garabandal, a la que debo algo tan hondo como desconocido y terriblemente grandioso, que espero se me quite, o que se me colme, el día del Milagro. La vista del infierno me mueve a tratar de mover yo mismo al mundo, anunciando lo que ha ocurrido, lo que va a ocurrir, para que se puedan salvar... Mi familia fue la primera en creerme loco, aunque ahora ya no piensan lo mismo. Pero le aseguro que nada me importa lo que se crea nadie; sólo me importa Dios.

LO QUE CUENTA MARÍA TERESA LE PELLETTIER DE GLATIGNY

Este diálogo del señor barcelonés con el doctor parisino resulta de extraordinario valor por sus dimensiones e implicaciones teológicas... Con pena las omitimos aquí, por no alargar excesivamente este capítulo. Sí quiero añadir lo que me decía en una carta de abril de 1970 la baronesa María Teresa Le Pelletier de Glatigny:

"Una tarde, en París, el doctor Caux nos hacía confidencias sobre lo que él había sentido la noche aquella de Garabandal...; me dijo, entre otras cosas, cómo en el momento preciso del milagro él había "vivido", con una experiencia que no puede traducir la palabra humana, lo que es perder a Dios, la verdadera pena del infierno..., al mismo tiempo que le llenaba todo el horror de estar en pecado mortal... **"Pida usted por mí, señora –me dijo al fin–, para que jamás recaiga en el pecado, ahora que ya tengo la experiencia de su terrible dimensión". "**

Creo que esta página de Garabandal es de valor superlativo desde cualquier perspectiva que se la mira... Sin embargo, por un conjunto de circunstancias que no acierta uno a explicarse, la más espesa niebla de dudas y sospechas se ha mantenido pertinazmente sobre el hecho que fue su causa u ocasión.

EL "NO" DE LA COMISIÓN DIOCESANA

El señor Damians escribía al final de su relato:

"No sé qué opinarán muchos de todo esto, ni la decisión que la Iglesia adoptará..."

La Iglesia no ha adoptado todavía ninguna decisión. Pero los que decían actuar en nombre y con poderes de la Iglesia, sí adoptaron, en seguida, una postura:

no admitir la realidad del milagro. Entonces, sólo quedaba explicar lo sucedido como fruto de un bien montado fraude.

La principal falsaria no podía ser otra persona que Conchita. Pero ella no hubiera podido actuar sola... En seguida aparecieron los cómplices: el tío Elías y la prima Luciuca. Empezaron a señalarlos algunos de los que andaban por Garabandal aquella noche; y la Comisión, con su acostumbrada facilidad para las posturas negativas, se situó sin tardar en aquel punto de vista.

De nada sirvieron las rectificaciones de algunos de los que en principio más contribuyeron a desorientar.

El P. Justo, por ejemplo, escribió a Conchita desde su residencia, dos o tres días después:

"Vi perfectamente la forma en tu lengua; pero me quedé intranquilo por no haberla visto desde un principio. Al salir de tu casa e ir detrás de ti, con la intención de no perderme detalle, tuve la fatalidad de caerme y ser atropellado por gran número de personas... Cuando me rehice del susto y quise darte alcance, ya estaba la forma en tu boca.

Me tentó el diablo y llegué a pensar mal... Después, durante unas cuantas noches que he pasado sin poder dormir, he ido pensando más serenamente, y ahora ya estoy otra vez en la seguridad de que es el cielo quien os da su protección..."

De nada sirvieron los testimonios a favor que pudieron recogerse de bastantes personas que "lo habían visto todo".

El doctor Ortiz tiene apuntados los nombres y direcciones de unos veintiséis testigos y, según parece, don Valentín tomó declaración a algunos más.

"Todos coincidían –escribe en sus notas el doctor Ortiz– en que la forma era de una blancura excepcional..., y algunos añadían que parecía algo más gruesa de lo normal. Los que vieron el hecho desde el principio, se expresaban así: "Fue como si, de repente, brotara la forma en su lengua"

De nada sirvió que se demostrase lo infundado de las sospechas sobre el tío Elías:

Los de Garabandal nunca tomaron en serio la cosa, porque sabían cómo era aquel hombre: el menos indicado para una cosa así. Sin embargo, Plácido Ruiloba, para disipar mejor toda duda, le sometió poco después a una especie de interrogatorio, que está recogido en cinta magnetofónica (la cosa tuvo lugar en Santander, en casa de una señora oriunda de Garabandal)... Quien escuche o lea ese diálogo entre el señor de la capital y el rudo hombre de pueblo, verá toda la inconsistencia de las acusaciones o sospechas que cayeron sobre este último. No es

de extrañar que el hombre, harto ya, replique a cierta indicación del señor Ruiloba: **"Lo primero que había que hacerles (a los padres o curas que habían hablado así de él) era quitarles la sotana."** ¿Quién le hubiera dicho entonces al tío Elías que muy pocos años más tarde su fuerte expresión ya no tendría sentido?

Pese a todo y a muchos, fiándose plenamente de algunos (ya que ella no cumplió con su deber de observarlo en forma directa), la Comisión ha seguido opinando

que de milagro, el 18 de julio de 1962, no hubo nada.

Algún tiempo después de esa fecha, uno de los que habían estado en Garabandal se encontró casualmente en Santander con don Francisco Odriozola; le habló de lo mucho que le había extrañado que él no hubiese acudido a presenciar algo tan importante...

El interpelado, "factotum" de la Comisión, le replicó que había hecho bien en no ir, puesto que sólo se trataba de un fraude: la vidente había aprovechado el pretexto de cambiarse de falda o de vestido para meterse unas hostias en la boca y luego había hecho la comedia del milagro...

–Pero, ¿cómo puede usted afirmar así tal cosa, si no estuvo presente? – exclamó asombrado su interlocutor.

Por toda respuesta, el señor Odriozola dio media vuelta y se largó (Anécdota recogida por A. Corteville en "L'Imparcial", núm. 30, septiembre-octubre 1970.)

Pasó el tiempo; pero él no cambió de opinión.

FRANÇOIS HENRI.

DIJO SER EMPLEADO DE CORREOS Y RESIDENTE EN PARÍS

En los primeros días de mayo de 1963 subió a Garabandal el señor François Henri. Dijo ser empleado de correos y residente en París; creía en espiritismo y fuerzas ocultas... Ya había subido alguna otra vez en compañía del doctor Caux. Le dijo a Conchita que en Santander había estado hablando con los de la Comisión y que don Francisco Odriozola le había manifestado:

"El milagro de la forma fue puro fraude. Conchita salió de su casa llevando ya sobre la lengua un pedazo de pan que había preparado."

La niña, muy dolida, escribió entonces una carta para el reverendo y se la confió al mismo señor francés (Maximina González, en carta del 19 de mayo de 1963 a la familia Pifarré, escribe:

"Ahora tuve en casa seis días a un francés; es un señor muy bueno, ha ya venido varias veces, está muy interesado en esto de las apariciones. Al venir para

aquí estuvo hablando con uno de la Comisión de Santander, me parece que el que hace de secretario...; y a este señor, que se llama don Francisco Odriozola, le mandó conchita la siguiente carta...;

La copia que da Maximina coincide exactamente con el texto que damos en este libro.) para que la entregara personalmente.

"El francés me ha dicho que usted piensa que yo puse sobre mi lengua una forma y que luego he caído de rodillas y he sacado la lengua para mostrar la forma y que antes estuve yo sola en mi habitación... Yo fui a cambiarme de falda y estaban allí presentes, en todo lo que yo estuve arriba, mi mamá, mis dos hermanos, una prima, un tío y una de Fontaneda; y estaría arriba un cuarto de hora, y se me apareció el ángel, y después salí a la calle con mucha gente y sacerdotes. ¡Y no es cierto que yo puse sobre mi lengua una forma! ¡Qué responsabilidad para mí delante de Dios! ¿No le parece que yo ya tengo algo de conocimiento para pensar en eso? Y, además, podía pensar que la gente me lo notaría, y yo no sería tan inteligente para hacer (con éxito) una cosa así.

Así que el ángel San Miguel es el que me puso sobre mi lengua una forma visible para la gente; y yo ese día no he fingido el éxtasis tampoco..."(Con este "tampoco" Conchita alude seguramente al hecho, ya sabido y por ella confesado, de que alguna vez tuvieron las niñas la ligereza de fingir una situación de éxtasis. Véase el capítulo de la primera parte, "El primer invierno de Garabandal").

* * *

Evidentemente, el 18 de julio de 1962, en Garabandal, al modo de tantos hechos o realidades de la Historia de la Salud, quedó pronto convertido en "signo de contradicción" (Lc 2, 34). Para unos supuso algo decisivo a favor, Para otros...

JOSÉ RAMÓN GARCÍA DE LA RIVA

DICE ASÍ EN SUS MEMORIAL

Don José Ramón García de la Riva condensa así en sus memorias la impresión que le quedó de la jornada:

"Ninguno de la Comisión se personó en el lugar del suceso, sino sólo un "delegado", que no vio nada. No pudo, por la aglomeración de las gentes. Y esto no tiene nada de particular, porque, en definitiva, sólo Dios puede poner condiciones, y las que puso no fueron cumplidas por los verdaderamente

llamados. Los que debían estar presentes, no estuvieron.

A partir de este hecho, se fue sembrando la especie de que todo había sido un fraude."

Uno no puede evitar aquí que le suene como un lejano eco de cierta historia que pasó hace ya demasiado tiempo:

"Algunos de la guardia fueron a la ciudad a contar a los sumos sacerdotes todo lo que había ocurrido (cuando la Resurrección de Jesús)... Estos celebraron consejo... y advirtieron a los soldados: "Tenéis que decir que, mientras dormíais, vinieron sus discípulos y le robaron"... Y esto es lo que ha corrido entre los judíos hasta el día de hoy" (Mt 28, 11-15).

El 18 de julio de 1962 nos ha quedado, pues, como la jornada que parecía puesta para ser decisiva y que, al fin, en bastantes aspectos, lamentablemente, se malogró

384-407

A. M. D. G.

[ÍNDICE](#)

PARTE SEGUNDA

CAPÍTULO VII

LOS "IRRASTREABLES CAMINOS..."

LA UNIFORME MARCHA DEL MISTERIO DON JOSÉ LUIS GONZÁLEZ QUEVEDO

LA EUCARISTÍA, EN PRIMER PLANO

**RELACIÓN QUE LOS TRES HERMANOS DE SAN JUAN DE DIOS HACEN DE LO
SUCEDIDO**

Ya hacía más de un año que en las difíciles alturas de Garabandal estaban pasando cosas raras, frecuentemente muy raras... "Raras" en el doble sentido de poco corrientes y de nada fáciles de entender.

Esto último era lo que sobre todo desconcertaba a los "sabios y sagaces" (Lc. 10, 21).

No se veía el porqué de todo aquello.

No se veía a qué venía todo aquello. Si Dios quería comunicar algo, bien podía hacerlo en forma más directa y sencilla, sin tal derroche de cosas extrañas.

Y podía hacerlo pronto.

La espera o expectación ya duraba demasiado; y había motivos para no tener como "de Dios" –claridad y luz plena– un conjunto de fenómenos que ni en su planteamiento ni en su finalidad acababan de resultar claros al cabo de tanto tiempo.

Las cosas de Dios –pensaban los entendidos– por fuerza tienen que ser más inteligibles.

Estaban en el terreno de la razón. Sin embargo, para ellos y para todos había desde hacía mucho siglos en el centro del Antiguo Testamento una proclama que tenía todos los

visos de ser principal entre las "declaraciones" de Dios:

"Mi pensamiento no son vuestros pensamientos,
ni mis caminos, vuestros camino:
cuanto aventajan los cielos a la tierra,
así están por encima de vuestros pensamientos mis
pensamientos
y de vuestros caminos, mis caminos" (Is 55, 8-9).

Y con las venida del Verbo al mundo no cambió sustancialmente la situación. En el meollo del Nuevo Testamento brilla como texto de relieve esta emocionada exclamación del mayor pregonero del Evangelio:

"¡Oh abismo de la riqueza, de la sabiduría y de la ciencia de Dios!
¡Cuán insondables son sus designios e irrastreables sus caminos!" (Rm 11, 33).

Ahora se repite mucho:

Lo que importa es la Biblia; ahí está todo.

Muy bien. Pero la Biblia ¿es acaso un dispositivo de lecciones lógicamente ordenadas, perfectamente expuestas y de lleno inteligibles?

Si ha habido caminos largos, éstos son los de la Biblia, es decir, los de la Historia de la Salud.

Si ha habido caminos para desconcertar, éstos han sido los de Dios en el curso de dicha Historia.

Tratando de explicar al pueblo que es la Biblia, un perito en la materia escribía en cierta revista popular (I. Arias, en "El Santo", enero 1972):

"Abramos ya el Libro Santo. ¿Qué es lo que encontramos? Muchos piensan toparse en él con ideas sublimes, teorías maravillosas acerca de lo que es Dios, el hombre y el mundo... ¡Qué desilusión! Al lado de relatos emocionantes, encontramos otros muchos

–superficiales...

–escabrosos...

–insoportables para nuestra actual mentalidad...

Todos estos textos nos desorientan. ¿Por qué? Por una inexacta idea de cómo dios se revela a nosotros. Nos hemos imaginado a Dios como una especie de profesor de teología, como un predicador que "habla bien y dice cosas"...

Estas palabras expresan mejor que ninguna teoría la pedagogía usada siempre por Dios

en su revelación. El sabe que no es posible darlo todo en el primer encuentro. ¡Como en el amor! Se adapta a nosotros. Cuando éramos niños, nos habló como a niños. Es decir, se limitó a estar a nuestro lado, sin que apenas lo notásemos. Y no se apresuró a quitarnos todos nuestros berrinches. Más tarde...

La Biblia es la historia de esta convivencia y diálogo de Dios con el hombre."

Me parece que no es difícil entender mejor ahora la historia de esa otra convivencia y diálogo de la Virgen con nosotros –a través de unas niñas–, que ha sido en el fondo el sorprendente proceso de Garabandal.

LA UNIFORME MARCHA DEL MISTERIO

DON JOSÉ LUIS GONZÁLEZ QUEVEDO

Durante todo el mes de agosto de 1962, el segundo agosto en el Garabandal de las "apariciones", sigue la "monotonía" de lo maravilloso y de lo desconcertante.

La "monotonía" estaba en que todos los días ocurrían allí unas cosas... que en los demás sitios no ocurren nunca: éxtasis, rezos y cantos inimitables, marchas de pasmosa gracia y movilidad (Sobre esta sorprendente movilidad de las marchas extáticas abundan los testimonios. A última hora he recogido uno de alguien nada propenso a alucinaciones.

Se trata de don José Luis González Quevedo, nacido en Santander, pero desde hace años establecido en Nueva York, con notable éxito profesional. Por las fechas ya un poco lejanas del primer verano de los sucesos, 1961, subió varias veces a ver aquello, y le impresionó tanto que, a pesar de todos los alejamientos posteriores, no puede olvidar lo vivido allí.

Cierta tarde en que acompañaba a Conchita extática, la niña se arrancó de pronto como una exhalación y con una trayectoria que la llevaba derecha a estrellarse contra una pared que se veía allá al fondo; nuestro hombre, que estaba entonces en plena juventud y era un buen deportista, salió disparado detrás, para alcanzarla y detenerla a tiempo; pero ni la pudo alcanzar ni fue necesaria su intervención: "Cuando faltaban –me dice él– muy pocos centímetros para darse, y matarse, contra la pared, la niña, que no podía ver nada de lo que tuviese delante por la posición de su cabeza, se paró en seco, inexplicablemente, y yo llegué a tiempo de verla toda sonriente, en actitud maravillosa... Fue algo que nunca podré olvidar."): a los Pinos, al cementerio, por las calles del pueblo, en torno a la iglesia...

Las notas de don Valentín, y algunos otros relatos, vienen a decir poco más o menos lo mismo para todos estos días de agosto.

Pero, de cuando en cuando, salta el detalle interesante o revelador. Así, por ejemplo:

"Día 18. Durante una aparición de este día, sábado, Conchita le decía a la Virgen:

"¿Tú eres muy rezadora?... ¿A quién rezas?... A Jesús, ¿le rezabas Tú?... ¡Pues si era tu Hijo!... ¿Cómo? ¿Qué era Dios?... (Aquí tenemos otra "réplica" por anticipado a las desviaciones y errores que por

entonces se iban ocultamente fraguando en materia de fe, y que sólo en el post-Concilio habían de salir a plena luz. En torno a un dogma tan fundamental del cristianismo como la divinidad de Jesucristo ha tenido que intervenir al fin la Santa Sede –quizá algo tardíamente– con un documento de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la fe, publicado en marzo de 1972.

Como en tantos otros puntos, también en éste de la personalidad de Jesús ciertas "nuevas teologías" sólo han logrado renovar las viejas herejías.) ¡Ah! Un solo Dios". También le decía: "¿Cómo no te dejas ver de Mari Cruz? ¡Mira que está muy triste!... Estate conmigo la mitad del tiempo y la otra mitad con Mari Cruz".

No quiero pasar por alto lo que dice Maximina González en una carta que debió de escribir el día siguiente, domingo; la conservan los señores Ortiz, de Santander, y sólo tiene la indicación de "VIII-62" (Por otra carta de Maximina a la familia Pifarré, de Barcelona, ya podemos situar exactamente el suceso, pues la carta fechada el lunes, día 20, empieza así: "Asunción, ¡si viera qué apuros pasé anoche!..."

"... Yo no lo oí personalmente; pero sí lo oyeron varios de los que estaban allí, entre ellos un sacerdote; y fue que, una noche de éstas, vino Conchita a mi casa, donde yo tenía **(Maximina solía dar hospedaje en su casa a algunos visitantes de Garabandal; esta vez, por compromiso, llegó a tanto que se quedó sin camas para acostar a "sus nenes", niña y niño)** unos catalanes por compromiso. Mis nenes dormían sobre un jergón en el suelo y yo había puesto alrededor sillas, por que no me los vieran así. Y viene Conchita en éxtasis y entra en las habitaciones de abajo y hace cruces en las camas; y luego sube donde estaban durmiendo unas niñas de estos catalanes y les da el crucifijo a besar. Luego Conchita se iba; pero se para en la escalera y está un poco hablando..., y luego se echa a reír y se da la vuelta y va derecha donde yo tenía escondidos a mis nenes (que yo estaba sudando del apuro que me daba que me los vieran así en el suelo); se mete por entre las sillas y cae de rodillas junto a ellos: está un rato hablando y fue entonces cuando le oyeron decir: **"¡Ah! ¿Que éste va a ser sacerdote?"**; y les da la cruz a besar a los dos, pero al nene le hace una cruz en los pies, sólo al nene.

"Esto se lo dije yo ayer, sábado, a un P. Misionero de Bilbao, que estuvo un rato en mi casa, y él me dijo que la cruz que le hizo al nene en los pies, que tenía mucho de misterio...(No sabemos la explicación del P. Misionero (seguramente el "claretiano" que dice en sus notas don Valentín, pues los de la congregación fundada por San Antonio María Claret se llaman oficialmente "Misioneros Hijos del Corazón de María"); pero bien pudo ser alrededor de un viejo texto de Isaías (52, 7), repetido luego por Nahum (2, 1), y aplicado finalmente por San Pablo (Rm 10,15) y por la Iglesia a los predicadores del evangelio, a los misioneros itinerantes:

**¿Qué hermosos son sobre los montes
los pies de quienes vienen
anunciando la paz,
trayendo buenas nuevas,
proclamando la salvación!**

Yo no sé cómo él me lo explicó, pero estoy muy contenta. El P. don Luis Retanaga sé que pide por el nene y le ha echado muchas bendiciones; y puede ser que la Virgen le oiga, que el mi nene desde muy chiquitín dice que quiere ser sacerdote. ¡Dios lo quiera!, siendo bueno **(Es muy comprensible este deseo de una madre cristiana como Maximina; y también su salvedad de "siendo bueno", porque no hay cosa más lamentable que un sacerdote infiel a su vocación.**

El niño de quien se trata, Pepe Luis ,después de comenzar sus estudios de seminarista junto al P. Retanaga, en Rentería (Guipúzcoa), los ha continuado luego en Comillas (Santander).

Cuando sus primeras vacaciones, en la Navidad de 1964, su prima Conchita le escribió una hermosa oración, que tituló: "Oración del pequeño seminarista": creo que traería muchos beneficios para todos el que los menguados alumnos de los seminarios de hoy entraran cordialmente en su letra y en su espíritu.)

"Hoy, domingo, cayeron en éxtasis Conchita y Loli, a la salida del rosario que fue de noche **(Normalmente, los domingos se rezaba el rosario del pueblo a distinta hora que los días de labor; si en éstos era al anochecer (cuando la gente volvía de sus labores), en aquéllos se tenía a primera hora de la tarde. No fue así el domingo de referencia, y Maximina lo anota en un afán de precisión; tenía buenos motivos para saberlo, pues era ella quien de ordinario dirigía (y aún dirige) el rezo del rosario.);** anduvieron así un rato. Jacinta y Mari Cruz andaban solas (aparte), que les dio el éxtasis un poco más tarde; y luego se juntaron las cuatro, subieron juntas a los Pinos, y bajaron para atrás (de espalda), y ¡si viera cómo bajaban por lo más malo! Estaba oscurísimo, todos bajábamos malísimamente, y ellas, sin tropezar. Anduvieron todo el pueblo para atrás, rezaron dos rosarios; duró mucho. A Mari Cruz anoche le duró muchísimo el éxtasis, dicen que como dos horas y media."

Día 22. Fueron cayendo en éxtasis las cuatro;

primero Loli y Conchita, después Jacinta y, finalmente, Mari Cruz... Ésta, al bajar de los Pinos, se fue a casa de Daniela (que estaba en cama, con una pierna muy mala, imposibilitada de andar) y le dio a besar el crucifijo. Daniela saltó de la cama y decía que estaba curada; yo creo que fue algo de sugestión, pero ella saltaba y subió las escaleras como si nada tuviese; veremos qué pasa mañana."

Don Valentín no oculta así su desconfianza de que hubiese de verdad una curación milagrosa; pero don José Ramón G. de la Riva apostilla esas palabras del párroco de Garabandal con estas otras suyas:

"Yo estaba en el pueblo y oí los gritos de alegría de las personas que lo vieron y los comentarios como si de un milagro se tratara. Pudo comprobarse más tarde que no hay explicación natural del hecho. Daniela fue a hacerse una radiografía y se vio su completa curación. Hoy está casada y tiene hijos, lo que seguramente no hubiera sido posible de seguir con las lesiones que tenía, creo, en la cadera."

A punto de terminar el mes, el día 29, miércoles, ocurrió algo que me parece muy importante, pero que don Valentín despacha con unas palabras: "Tiene aparición Loli en su casa a las cinco y media. Da a besar objetos a la visión... Una inglesa anglicana **(La Iglesia**

anglicana surgió en el siglo XVI (cuando la Hora del Protestantismo), al romper con el Papa de Roma el rey de Inglaterra Enrique VIII; se impuso por la violencia como Iglesia oficial del país, y aunque tiene su jerarquía y organización "eclesiástica", reconoce al rey como su cabeza suprema.) se emociona mucho. Quiere que la bauticen." (Se sobreentiende con el rito católico, pues de suponer es que ella habría recibido el bautismo en su Iglesia anglicana.)

* * *

Durante todo el mes los visitantes de Garabandal fueron numerosos, lo que no es de extrañar, teniendo en cuenta que agosto es por excelencia el mes de las vacaciones y que la tierra de Santander venía siendo tradicionalmente una de las zonas preferidas para el veraneo.

Por don Valentín sabemos, por ejemplo, que el día 8, además de los dos sacerdotes de San Sebastián que ya se dijo, estaban en el pueblo numerosos asturianos; el 12, dos canónigos de Oviedo: el señor Novalín, archivero, y don Rafael Somohano; el 15, fiesta de la Asunción, un agustino, un franciscano y dos monjas; el 16, tres sacerdotes de Palencia; el 17, unos doscientos forasteros, entre los cuales un hijo del señor Carrero Blanco (vicepresidente del Gobierno), otro hijo del que fue alcalde de Madrid, conde de Santa Marta de Babío, y los dos hermanos Martín Artajo: don Alberto, secretario del Consejo de Estado y ex ministro de Asuntos Exteriores, y don Javier, con muy altas funciones en el importante complejo de la "Editorial Católica".

De entre los visitantes cualificados de Garabandal en estos días tenemos que destacar al cura de Barro, don José Ramón García de la Riva; su visita fue prolongada y buscando aprovechar al máximo todo su tiempo. Cómo vivió él aquellas jornadas, nos lo dice una página de sus memorias:

"Todos los días bajaba a Cossío a celebrar la misa (Para presionar en orden a que los sacerdotes dejaran de subir a Garabandal no se les permitía celebrar misa en la iglesia del pueblo; y ya sabemos lo penoso que resultaba el camino de Cossío.). Luego subía al pueblo y preguntaba dónde estaría trabajando la niña vidente a la que yo tenía intención de acompañar aquel día en las faenas de la recogida de hierba, que allí llaman "verano". Entonces tomaba el camino... y hasta el invernol (**Estos invernol –lugares de pasto y yerba para el ganado vacuno– están por lo general muy alejados del pueblo y con muy malos caminos.)** que fuera.

Por la tarde, vuelta al pueblo. Al anochecer, el rosario en la iglesia, y después, las apariciones, tan largas frecuentemente. Todo ello contribuía a que el cansancio de todos los días se fuera acumulando."

Este cansancio acumulado le llevó una tarde, quizá la del día 11 (Señalo ese día porque, según las notas de don Valentín, ese día hubo en el pueblo tres seminaristas, y don José Ramón, que en su relato no concreta fechas, dice sin embargo: "Pregunté a un seminarista, creo que de Bilbao, si sabía..."), sábado, a desistir de acompañar a las videntes en sus marchas extáticas. A la salida del rosario, en vez de seguir a Jacinta que marchaba ya en trance por el pueblo, él se fue con la

madre de la niña a casa de ésta y allí se puso a cenar. Acabada la cena, que tuvo sus anécdotas, don José Ramón salió para casa de Maximina, que era donde tenía hospedaje, y se acostó.

"Estaba un poco triste –dice él–, por no haber ido aquel día a las apariciones, como los del pueblo y los visitantes... Antes de acostarme, en una breve oración, le dije a la Virgen que, si ni no estaba enfadada conmigo por no haber acudido a las apariciones de después del rosario, que me diese alguna prueba. Y me dormí como un tronco."

Al cabo de unas horas, "me despertó el correr de una persona, y sentí la voz de Nandín (Fernando, el hermano de Loli), que decía:

Maximina, abre, que está aquí Loli.

Encendí la luz, miré el reloj y vi que eran las cuatro menos cuarto de la madrugada. "Anda –me dije–, si debe de hacer una hora, lo menos, que Loli está en éxtasis." (El seminarista antes mencionado le había dicho a don José Ramón que Loli tenía anunciada aparición para las tres.).

En esto, llaman a la puerta de mi habitación; me acomodé rápidamente en la cama y dije: "Adelante." Se abrió de golpe la puerta y apareció Loli en éxtasis. Se tiró de rodillas y así comenzó a andar, poco a poco, hacia la pared que estaba frente a mí. Esto me admiró mucho, pues aún no sabía yo, que cuando las niñas visitan en éxtasis las casas, casi lo primero que hacen es rezar por los difuntos de la familia. En la pared de enfrente había una fotografía grande de Maximina y su marido, que había muerto hacía unos años. Arrodillada bajo la fotografía, Loli estuvo rezando unos momentos; luego giró sobre sus rodillas y se fue hacia mi cama: con el crucifijo que llevaba en la mano hizo primero la señal de la cruz sobre la almohada, y después me lo dio a besar; se sonrió a continuación, dio media vuelta y empezó a marchar hacia la puerta, siempre de rodillas; ya en el umbral, se levantó y así se fue.

Entonces yo me dije:

La Virgen por el pueblo... y tú, ¿en la cama? Me vestí rápidamente y salí corriendo hacia la iglesia. Al pasar por casa de Loli me di cuenta de que la niña estaba en la cocina, todavía en éxtasis."

Naturalmente, don José Ramón entró y pronto advirtió que la niña, en aquellos momentos, hablaba precisamente de lo que había ocurrido en casa de Maximina.

Después del éxtasis, hubo dos preguntas;

la primera para saber por qué el trance había comenzado bastante más tarde de la hora anunciada (que había sido la de las tres), y la segunda, para explicarse el hecho tan insólito de que Loli se arrancara así hacia la casa de Maximina.

A la primera, contestó Loli que la Virgen había querido demostrar de esa

manera su disgusto, porque aquella misma noche unas señoras habían tomado a broma las apariciones (habían preguntado a la niña si la Virgen se pintaba las uñas, si se arreglaba el pelo, si traía reloj de pulsera...)

A la segunda, nadie podía responder satisfactoriamente; Ceferino sólo supo decir que su hija, efectivamente, y sin saber por qué, "inmediatamente de quedar en éxtasis, como a las cuatro menos cuarto de la madrugada, había arrancado corriendo hacia la casa de Maximina".

"-Entonces me di cuenta –confiesa don José Ramón– de que la Virgen se había dignado escuchar mi petición, dándome la "prueba" que yo le había pedido."

Y yo pienso que esa prueba no tiene por qué servirle sólo a él...

LA EUCARISTÍA, EN PRIMER PLANO

Me parece incuestionable que si Garabandal empezó siendo una desacostumbrada "epifanía mariana", pronto se reveló también como una empresa de promoción eucarística. Y en esta segunda dimensión hay que reconocer que venía oportunísimo, pues alrededor del "Mysterium fidei", la Eucaristía, empezaba entonces a fraguarse la enorme crisis de doctrina y culto, que hoy es de todos bien conocida.

Esa dimensión eucarística de Garabandal tuvo a lo largo de su segundo año, 19662, un especial relieve, como habrá podido ver el lector.

Pues bien, entre todos los episodios que fueron jalonando la marcha, al parecer monótona, del misterio garabandalino durante el mes de agosto de este año, está el de una "comunión mística" que tuvo lugar el lunes, día t. No fue ése el único día de tales comuniones; sabemos por las notas de don Valentín, de otros días de agosto en que las hubo. Y aún más, en esas mismas notas aparece escrito, **el 2 de agosto:**

Dice Conchita que desde el 18 de julio, siempre que no hay misa; y también Loli, cuyo sentido no puede ser otro que éste: Conchita y Loli comulgaban normalmente de manos del ángel, siempre que no podían hacerlo de manos de un sacerdote. (Si tales comuniones pasaban desapercibidas no pocas veces para el público, era a causa de la hora y el lugar en que ocurrían.)

Pero volvamos a lo del día 6. Quizá convenga ambientarlo con lo ocurrido el día anterior, domingo, tal como lo recoge don Valentín en sus notas:

"Hoy, Conchita llegó a misa después del Sanctus, y se acercó luego a comulgar. Yo, como había perdido la misa y era día de precepto, no se la di; lo mismo hice con la catalana y dos seminaristas, pero a éstos acabé dándosela, porque me dijeron que iban a oír misa por la tarde."

¿Qué opinar sobre esta actitud del señor cura?

Yo le daría la razón, en el caso de que Conchita fuese culpable de su retraso – lo que no podía constarle a don Valentín– o que se tratase de algo habitual en ella... ¿Se dieron de hecho tales circunstancias? No lo sé; pero tengo ante la vista lo escrito por el señor González-Gay, de Santander (En una pequeña serie de artículos titulada "Lo que no se ha escrito de Garabandal", que apareció en el semanario "¿Qué Pasa?" (Madrid) a lo largo de 1968.):

"La noche anterior las niñas habían estado en éxtasis durante muchas horas, por lo que se retiraron muy tarde a descansar (el mismo don Valentín corrobora esto, al anotar: "A las cuatro de la mañana tuvieron aparición Conchita y Loli; duró 45 minutos"). El párroco tocó a misa a las ocho: Conchita y su madre, que no oyeron la campana, se presentaron en la iglesia cuando la misa estaba ya en el ofertorio. Llegado el momento, Conchita fue con la demás gente a recibir la comunión, arrodillándose en el comulgatorio; pero don Valentín la saltó dos veces al pasar distribuyendo la sagrada hostia; no quiso darle la comunión, porque había visto que había llegado tarde a misa. Por los párpados de la niña rodaron dos gruesas lágrimas, y se volvió a su sitio. Nada más acabar el santo sacrificio, salió corriendo de la iglesia en dirección a los Pinos..."

Ese fue el incidente del domingo, día 5 de agosto;

pero el episodio que de verdad nos interesa pertenece al día siguiente, lunes. Don Valentín comienza así su escueta anotación:

"Día 6. Hoy dije la misa a las nueve de la mañana. Comulgaron Loli y Jacinta. Conchita no fue a misa, pero a las 11,30 se fue a los Pinos (Esta anotación de don Valentín parece más o menos tocada de recelo o suspicacia... Pero no conviene precipitarse nunca a juzgar. He encontrado esto en una carta de Maximina a la familia Pifarré, del 7 de agosto:

"Había dicho el señor cura que el lunes la misa era a las 11, y después cambió y vino a decirla a las 9. Nosotras no lo sabíamos, y como desde aquí se oye muy mal la campana, pues perdimos la misa; y al señor cura no le gusta dar comuniones si no es en la misa...). Allí estaban tres Hermanos de San Juan de Dios (San Juan de Dios, aunque nacido en Portugal, fue en Granada donde se dio a conocer por su heroica caridad hacia los enfermos, sobre todo de la mente. De él trae origen la Orden Hospitalaria, tan benemérita y especializada en la atención a los enfermos mentales y los niños maltrechos o tarados.

Los Hermanos de quienes se habla en este episodio son, según su nombre de religión: H. Luis Gonzaga, H. Juan Bosco y H. Miguel de los Santos.)

RELACIÓN QUE LOS TRES HERMANOS DE SAN JUAN DE DIOS

HACEN DE LO SUCEDIDO

Puesto que tenemos una relación de esos mismos Hermanos, mejor será escucharles a ellos:

"Llegando de diversas procedencias, nos habíamos reunido unos cuantos

Hermanos en nuestra casa de Celorio (Asturias) (Celorio es un bello pueblecito costero de la zona de Llanes. Tuvo una celebre abadía a la orilla misma del mar; de ella queda la iglesia, que es hoy parroquial, y unos solares y contrucciones, que se habilitaron hace años para Casa de Ejercicios. No lejos de esta Casa está la finca de los Hermanos de San Juan de Dios. Celorio es parroquia limítrofe de la de Barro, regentado por don José Ramón García de la Riva.), para hacer los Ejercicios Espirituales (iban a empezar el lunes, 6 de agosto, por la tarde). Durante la cena del día 5, domingo, nos pusimos de acuerdo para subir a San Sebastián de Garabandal cuatro Hermanos. Llegada la hora de levantarse el día 6, el Hermano Juan Bosco llamó a los otros tres; uno de ellos salió a la puerta y dijo: **No voy, me he rajado (Un pequeño dato que cada cual puede interpretar a su modo:**

Pocos años más tarde, el que así "se rajaba" de su compromiso para ir a Garabandal, se rajaba también de sus compromisos religiosos, saliéndose de la Orden.)

Inmediatamente salimos los tres hacia Llanes... Llegamos a Cossío alrededor de las nueve de la mañana. De allí a San Sebastián de Garabandal nos separaban seis kilómetros de muy mal camino. Empezamos a preguntar sobre la manera de subir lo antes posible y la señora de una tienda nos advirtió que precisamente "Fidelín", joven taxista, llegaría de un momento a otro con un grupo de personas que bajaban de San Sebastián de Garabandal. En seguida los vimos. Eran un médico siquiatra barcelonés y su familia, que nos habló favorablemente de los fenómenos. Llegamos a San Sebastián de Garabandal alrededor de las 10,15. El taxi paró cerca de la casa de Mari Cruz, una de las videntes. Se encontraba ella en una solana con su hermana mayor. Le indicamos nuestro deseo de hablarle, y al momento, por indicación de su hermana, bajó hacia nosotros. Saludó con timidez, e inmediatamente comenzamos con nuestras preguntas...

"Al cabo de unos diez minutos, sube por la calle Jacinta. Saluda con una sonrisa angelical y comenzamos también a asediarla a preguntas. Nos hicimos varias fotos con ellas, y entonces se presentaron unos señores andaluces, entrando todos en conversación. Sin darnos cuenta, las niñas se retiraron. Los andaluces nos animaban insistentemente a pasar allí la noche, por ser a tales horas las apariciones. No sabíamos qué hacer... Entonces, aparece un sacerdote, natural de Beasaín (Guipúzcoa), que llevaba varios días en San Sebastián de Garabandal; este sacerdote, según nos manifestaron los andaluces antedichos, había sido objeto de una gracia de la Santísima Virgen por mediación de Conchita (otra de las videntes). Nosotros le saludamos y le sugerimos que nos relatara cuanto le había sucedido la noche anterior. Su contestación fue ésta: **Yo les digo a ustedes, como suelen decir los cursillistas de cristiandad: Vayan y vean.** Estaba emocionadísimo, y se fue **(Lo que le había pasado a este sacerdote fue esto (según la carta de Maximina a la familia Pifarré del día 7):**

"Este domingo (día 5) también había aquí unos padres de San Sebastián; y uno, por lo visto, está algo enfermo y parece que se iba a ir a Alemania, porque dicen que allí hacen mucha falta sacerdotes (para los emigrantes, supongo), y Conchita, en éxtasis, le dijo: **"Me dijo la Virgen que curarías."** El sacerdote se emocionó mucho. Después del éxtasis le volvió a repetir esto, y que no se fuera a ningún sitio, que donde estaba, estaba ganando muchas almas." Por fin, subimos a los Pinos. El lugar es agradable. Una vez allí, nos dispusimos a tomar un bocadillo tranquilamente.

"A los pocos momentos de comenzar, aparece una niña de unos catorce años, acompañada de otros tres pequeñines, de dos, cinco y seis años, aproximadamente. Le preguntamos si era Conchita. Con toda sencillez y candor contestó: **Sí.** Nosotros, sorprendidos y alegres, comenzamos a acosarla con una y otra pregunta. Se nos ocurrió ofrecerle uno de los bocadillos, y cuál no sería nuestra sorpresa al oírle contestar: No, que tengo que comulgar aquí. Nos quedamos perplejos e intrigadísimos. Le preguntamos cómo iba a ser ello. Contestó con la misma naturalidad que al principio: **Es que me va a dar la comunión el ángel, porque no pude hacerlo en la parroquia**

(Creo que estas palabras de Conchita son buena respuesta para el desconcierto que don Valentín apunta en sus notas de este lunes, 6 de agosto de 1962:

"Yo no lo entiendo: la niña ha dicho siempre que el ángel sólo de la la comunión cuando no hay ningún sacerdote en el pueblo" (y él había estado allí y celebrado la misa a las nueve de la mañana, misa a la que Conchita no asistió).

Parece obvio que si el ángel venía a dar la comunión en sustitución del sacerdote, lo hiciera no sólo cuando no había ningún sacerdote por el pueblo, sino también cuando, aun habiéndolo, las videntes, sin culpa por su parte, no podían llegarse a la iglesia para utilizar sus servicios.

Sobre lo ocurrido aquel día de nuestra historia tenemos ciertos detalles del señor cura de Barro, que estaba presente:

"El señor cura, don Valentín, nos había dado permiso a don Luis L. Retenaga, a otro sacerdote vasco y a mí, para celebrar misa en la iglesia, pero con una condición: que fuese a puertas cerradas. Yo celebré después del P. Retenaga y estaba ayudando al sacerdote que celebraba en tercer lugar, cuando se me ocurrió pedir a la Virgen la gracia de que Conchita comulgara aquel día (era la fiesta de la Transfiguración del Señor); si no podía ir a la iglesia para comulgar de nuestra mano, que le diera la comunión el ángel. Las niñas tenían siempre verdaderos deseos de comulgar y no siempre lo lograban, debido a sus ocupaciones. Mi petición iba dirigida a tener una prueba más de la verdad de aquellos hechos."

Don José Ramón cuenta cómo se le arregló la cosa para salir sigilosamente y marchar corriendo a casa de Conchita, y continúa:

"Llegué en el momento en que su madre preparaba –sobre un borrico– los cuévanos en que Conchita debía llevar la comida a sus hermanos, que estaban en el invernadero. Pregunté por Conchita, y quedé de una pieza cuando Aniceta me espetó desabridamente:

–Ustedes, los sacerdotes, me están echando a perder la niña. Hace "cuánto" que está en los Pinos con unos sacerdotes (acabo de verles asomarse allá arriba) y "cuánto" que ella debía estar ya en camino con la comida para sus hermanos, que buenas ganas tendrán.

–Es que yo venía corriendo para decirle a Conchita que si quería comulgar, ahora lo podía hacer, pues estamos tres en la iglesia.

–¡Comulgar, comulgar! Primero es la obligación que la devoción. Así que nada. Ya debería estar ella con la comida en el invernadero.").

Nosotros, entre dudosos y gozosos (porque tal vez íbamos a ser testigos de algo sobrenatural) le preguntamos si tenía seguridad de que fuera a venir el ángel, aunque nosotros estuviésemos allí, y contestó con una seguridad pasmosa: **Sí.**

"Después de esto, continuamos acosándola a preguntas, relacionadas, como es lógico, con sus visiones y cuantas cosas le habían sucedido, y ella respondía con tanta sencillez a todo, que nos dejaba sorprendidos, pues contaba sucesos verdaderamente extraordinarios. Este diálogo duró cerca de hora y media...

"Nos hicimos alguna fotografía con ella y los tres niños que llevaba. Después hubo unos segundos en silencio, y vimos que ella daba unos pasos hacia el lugar donde habitualmente suele aparecerse el ángel. Nos dimos cuenta de este alejamiento y uno de nosotros exclamó:

"Mira cómo se aleja.

" Ella lo oyó; nos miró con una sonrisa muy agradable, y dando unos pasos más, cayó de rodillas, dobló la cabeza hacia arriba, formando un ángulo, a nuestro parecer, de unos 60 grados, y juntando las manos en actitud de comulgar, quedó extática.

Ante este espectáculo, como por un resorte, dos de nosotros caímos de rodillas, uno al mismo lado de Conchita, y el otro a unos tres pasos frente a ella. El tercero, que llevaba una cámara, aprovechó para hacer instantáneas. El que estaba a su lado se levantó para observar su actitud, ojos, gestos, etc.

Vimos que, una vez de rodillas y en la postura descrita, se signó y santiguó de una manera lenta y devota; cómo musitaba unas palabras y cómo se daba tres golpes de pecho. Terminado esto, abrió la boca y, con devoción, sacó un poco la lengua, como suele hacerse al comulgar, y después, cerrando ella lentamente la boca, los que estaban a su mismo lado oyeron un ruido como si pasara algo por su garganta. Permaneció unos instantes en la misma actitud que al principio y musitando algo que no entendimos. En esto, giró de rodillas, y conservando siempre la primera actitud, se volvió hacia el Hermano Luis. Este, bastante asustado, se alejó de ella; mas viendo que la niña le seguía de rodillas, se paró.

Entonces la niña tomó su escapulario con las manos, se puso de pie, y elevándolo de una manera solemnísimamente, hizo además de presentárselo a "alguien"; bajando el escapulario, cayó otra vez de rodillas, y siempre en la misma actitud, estuvo unos instantes inmóvil. Poco después se fue hacia el Hermano Miguel, antes de tomar la niña el escapulario del Hermano Juan Bosco, hizo un revoltijo con ambos –el suyo y el del Hermano Juan–, pero la niña, siempre mirando hacia

arriba, los separó, y tomando el del Hermano Juan Bosco, hizo lo mismo que con los anteriores.

Terminado todo este acto, la niña regresó de rodillas al punto donde había comenzado el éxtasis, allí estuvo unos segundos musitando unas palabras que no conseguimos captar, volvió a signarse y santiguarse, y se levantó con toda naturalidad. Y normal, nos dirigió una sonrisa, se colocó una cinta que se le cayó por el pelo, como consecuencia de la posición extática y...

"Volvimos inmediatamente a las preguntas:

-¿Ya has comulgado?

-Sí.

-¿Por qué nos cogiste los escapularios y por qué los elevabas?

-Me los pidió el ángel para besarlos.

-¿Has hablado con el ángel?

-Sí.

-¿Qué te ha dicho? ¿Te dijo algo de nosotros?

-El ángel ya sabía que estaban ustedes aquí, y me ha dicho que me ha traído aquí porque estaban ustedes. Y también me dijo que el Señor y la Virgen están contentos con ustedes.

-¿Te ha dicho algo para cada uno?

-Sí, me ha dado un mensaje para cada uno.

-Pues dínoslo.

-No, que tengo que decírselo primero a la Virgen, porque el ángel me dice que lo diga antes a la Virgen.

-Entonces, ¿nos lo dirás?

-Sí, sí.

-¿Y tú sabes de quién era el primero de los escapularios que presentaste?

-El primero era del Hermano Luis.

-¿Y el segundo?

-Del Hermano Miguel.

-¿Y el tercero?

-Del Hermano Juan. Esto lo dijo pensando antes un poco, como queriendo recordar. Hemos de advertir que antes del éxtasis le dijimos de una manera rápida nuestros nombres: al preguntarle qué ángel solía darle la comunión, y al contestar ella que San Miguel, aprovechamos para indicar el nombre del Hermano Miguel, y a renglón seguido, los dos restantes, para que pidiese por nosotros.

-¿Cómo viste al ángel?

-Con vestido azul, alas rosa y el pelo un poco largo, con las puntas rizadas hacia arriba. Al decir esto, ella misma hizo el ademán sobre su cabello, para hacer la descripción más gráfica.

"Durante la conversación, tanto antes como después del éxtasis, continuamente nos llamaba "Padres". Una de las veces, después del éxtasis, al llamarnos de nuevo Padres, le indicamos que éramos Hermanos. Al oír esto, ella exclamó: **¡Ah! Por eso el ángel me dijo "los Hermanos", y entonces yo le dije que no eran hermanos míos, y el ángel se sonrió.** Con esto queda todo aclarado. Comenzamos el regreso hacia el pueblo. Salió otra vez el tema de los mensajes:

-¿Es grave lo del mensaje para nosotros?

-¿Y qué es "grave"?

-Pues, que si es bueno o malo.

-¿Pero nos lo vas a decir de verdad?

-Sí, sí. De verdad.

"Hemos de advertir que no le dimos nuestra dirección. Al pasar por la pendiente situada entre los pinos y el pueblo, nos dice la niña: Por aquí, por estas piedras, dicen que bajo de espaldas. Llegados al pueblo, tomamos una pequeña refección y regresamos a nuestra residencia, dando gracias al Señor por "aquello" que inundó nuestra alma de tanta alegría."

(La emoción de aquel lunes de agosto no se esfumó fácilmente en el alma de los tres afortunados Hermanos. Todavía el día 12 de septiembre el Hermano Miguel de los Santos, desde su Sanatorio Psiquiátrico de Mondragón (Guipúzcoa), escribía así a Conchita:

"Recordada Conchita:

Como es tanta la gente que pasa por ahí, no sé si te acordarás ya del Hermano Miguel de los Santos. Soy uno de aquellos tres Hermanos de San Juan de Dios, que el pasado 6 de agosto estuvimos ahí, y fuimos testigos del momento en que el arcángel San Miguel te dio de comulgar.

¡Qué momentos aquellos! A medida que pasa el tiempo estoy más impresionado cada día con lo que mis ojos vieron...

Saludos a tu madre; y dile que todo lo que ha pasado contigo no puede ser de otro sitio que del Cielo. Por algunas cosas que han sucedido, se ve de una manera clara que por ahí anda la mano de la Santísima Virgen. Esperamos tus noticias."

Conchita llegó a su casa con los tres Hermanos de San Juan de Dios (que todos creían sacerdotes), en el preciso momento en que su madre estaba hablando, en la forma desabrida que ya vimos, con el señor cura de Barro. Tan pronto como la cansada mujer tuvo delante a su hija, empezó a reñirla por aquella tardanza. Conchita sólo supo responder, con la cabeza baja:

Es que me dio la comunión el ángel.

–¡El ángel, el ángel!... Bueno, será así, pero anda, que ya es hora de que tus hermanos tenga allá arriba la comida.

Ni éxtasis ni apariciones les libraban a ellos, como tampoco a los otros habitantes de Garabandal, de la necesidad de ganarse duramente el pan material de cada día. Pero había que pensar también en otro pan no menos necesario, un pan que no se ganaba con el sudor de la frente...

En la sinagoga de Cafarnaum, al día siguiente del más espectacular de sus milagros –la multiplicación de los panes– se había enfrentado Jesús a las muchedumbres, tan pronto esperanzadas como decepcionadas, de Israel:

Abiertamente tengo que deciros que vosotros me buscáis, no tanto por las "señales" que yo presento, cuanto por haberos dado de comer hasta saciaros. Afanaos por conseguir, aún más que ese alimento que perece, otro que permanece para la vida eterna, que es el que ha venido a darnos el Hijo del hombre (Jn 6, 26-27).

En Garabandal, con todo aquel despliegue de comuniones por mano del ángel, Dios venía a inculcar de nuevo la misma doctrina; y tanto más apremiantemente cuanto que ya se estaba fraguando aquel estado de cosas que debería ser reprobado tres años más tarde con una denuncia verdaderamente profética:

A la Eucaristía cada vez se le da menos importancia.

* * *

El ángel de Garabandal venía a decir a cada hijo de la Iglesia lo que tantos siglos atrás había dicho el ángel de Israel al prófugo profeta Elías:

Levántate y come... y vuelve a comer, que tienes por delante demasiado camino (1 R 19, 3-8).

Difícilmente nos damos cuenta de toda la dimensión que tiene eso que a veces cantamos:

"No podemos caminar
con hambre bajo el sol..."

421-433

A. M. D. G.

[ÍNDICE](#)

SEGUNDA PARTE

CAPÍTULO VIII

UN MILAGRO EN EL HORIZONTE

[LA "NORMALIDAD" DE GARABANDAL](#)

[LO QUE RECOGE UN MAGNETÓFONO](#)

[PUES SÍ, VA A HABER UN MILAGRO. LA VIRGEN ME LO HA DICHO, Y QUE VA A SER MUY GRANDE](#)

[DOÑA MARÍA HERRERO DE GALLARDO ESCRIBÍA A SU HERMANA MENCHU](#)

[DETALLES DEL MILAGRO](#)

[ENTRE MARAVILLAS](#)

[COMUNIONES MÍSTICAS DE LAS NIÑAS.](#)

[ÉXTASIS VARIADOS Y MOVIDOS](#)

[HAY AQUÍ EN EL PUEBLO UN HOMBRE MEDIO LOCO](#)

[UN FOCO SE APAGA](#)

LA "NORMALIDAD" DE GARABANDAL.

Si el mes de agosto de este segundo año de Garabandal quedó marcado por el especial **sello** eucarístico que en él pusieron las repetidas comuniones místicas de las videntes, el siguiente mes de septiembre pasará a la historia como el mes de un gran anuncio profético. Lo que ese anuncio situó en la perspectiva u horizonte de Garabandal, viene siendo desde entonces la principal expectación de quienes creen en la verdad sobrenatural de aquellos

SUCESOS.

El mes comenzó en forma distinguida. El día 1 era sábado, día mariano por consiguiente.

Después del rosario de la tarde, a eso de las nueve –seguimos las notas de don Valentín–. Conchita cayó en éxtasis a las puertas de la iglesia; a los dos minutos entraron en trance Loli y Jacinta; y dos minutos después, también Mari Cruz. Era ya muy raro que "las cuatro" tuvieran éxtasis el mismo día y al mismo tiempo. En la marcha extática, Conchita va sola, Mari Cruz también sola, Jacinta y Loli juntas; un numeroso público las sigue y acompaña.

Suben primero a los Pinos, donde rezan el rosario. Continúan rezando en la bajada, que hacen de espaldas, y juntas ya, Loli, Jacinta y Conchita; Mari Cruz sigue sola todo el tiempo, que fue para ella cuarenta y cinco minutos. Van al cementerio... Dan vueltas a la iglesia.

Todo esto, aunque muy interesante, no tiene especial relieve por entrar en lo que podemos llamar la normalidad de Garabandal.

Fue tres días más tarde cuando se produjo una "novedad" de mucha importancia.

LO QUE RECOGE UN MAGNETÓFONO

Día 4 de septiembre de 1962, martes. Según los apuntes de don Valentín, hacia las once de la mañana, Conchita cayó en éxtasis a la puerta de la iglesia y allí recibió la comunión de manos del ángel; algo más tarde ocurre lo mismo con Loli.

Pasa la tarde; entra la noche, y a la 1,30, Conchita tiene un nuevo éxtasis: va al cementerio, recorre las calles del pueblo, reza el rosario, canta la salve; al entrar en su casa, cae de rodillas y se despide de la visión, y habla... Alguien que está al lado no quiere captar sólo con sus oídos lo que la niña pueda decir, y le pega casi a los labios un micrófono... Lo recogido por éste le confirmará luego que sus oídos no han captado mal.

"–... ¿Qué tú dijiste que iba a haber un milagro?... y que el milagro iba a ser... ¿Y se verá a la Virgen?... ¿Y cuándo?... ¿Tan luego?... Conmigo sola, no. No quiero... ¡que no le hagas! Hazle con las cuatro..."

Tales palabras no podían menos de causar impacto, y pronto empezaron a ser preferente motivo de comentarios y de expectación.

PUES SÍ, VA A HABER UN MILAGRO.

LA VIRGEN ME LO HA DICHO,

Y QUE VA A SER MUY GRANDE

Cinco días más tarde, el domingo día 9, el doctor Ortiz, de Santander, anotó en su agenda de Garabandal:

"Estábamos mi esposa y yo, con una prima de mi esposa (María López-Dóriga), en casa de Maximina; llegó Conchita, para dar un recado, cuando empezábamos a comer: la invitamos, y pronto Maximina, como en broma, empezó a decirle:

"Ya sabemos tus secretos... ¡Que va haber un milagro! No lo puedes negar, porque te lo han cogido en cinta:

Pues sí, va a haber un milagro. La Virgen me lo ha dicho, y que va a ser muy grande.

-¿Cuándo será?

-Yo no lo sé.

-Lo verán todos los que estén aquí. Y el Papa, donde quiere que esté. Y también el P. Pío. Yo pido todos los días que el milagro sea con todas... Pero no digan nada a nadie.

-¿Ni siquiera al P. Andreu y al P. Retanaga?

-Bueno, a esos, sí."

En la misma noche que siguió a ese día 9, pero ya de madrugada del día 10, nuevamente se oyó a Conchita (y se recogió en magnetófono): Cuando hagas los milagros, hazlos con todas; conmigo sola no quiero. ¡Anda! Con todas, ¿quieres?... ¿No me lo dices? ¿Se lo digo yo, para que ella lo sepa?... (Ignoro a quién podría referirse; tal vez a Loli, que parecía destinada a compartir muchas cosas.)

El asunto era de verdad interesante, como para poner alerta y en vilo a cuantos creían en Garabandal. No es de extrañar que los que iban llegando al pueblo, si pertenecían al círculo de los bien relacionados con las familiar de las niñas, captaran pronto lo que flotaba en el ambiente.

DOÑA MARÍA HERRERO DE GALLARDO

ESCRIBÍA A SU HERMANA MENCHU

El 24 de septiembre, desde el Hotel Real, de Santander, doña María Herrero de Gallardo escribía a su hermana Menchu (Madrid), para contarle algo de sus últimas visitas al lugar de las apariciones:

"El otro día, en casa de Conchita, fue muy interesante la conversación, estando presentes dos siquiabras y tres sacerdotes... (De los tres sacerdotes, doña María Herrero dice: "(Jesuita, pasionista y cura)." Por las notas del doctor Ortiz se saca que el jesuita era el P. Argila, y el cura, don Antonio Yllensa Borrás, párroco de San Cucufate; parece que ambos habían venido con el doctor Puncernau, y pensaban, según don Valentín, "llevar información al señor arzobispo de Barcelona". El pasionista debía de ser un tal P. Eliseo, de quien habla en sus informes el abogado don Luis Navas..

De los psiquiatras sólo dos sabemos con seguridad que uno de ellos era el susodicho doctor don Ricardo Puncernau.). Don Valentín me ha dicho que Conchita, según sus palabras, tenía que decirle algo bajo secreto de confesión, con lo que él –añadió riéndose– ya no podría decirme nada. Lo que sí se sabe es que la próxima "prueba" (de la verdad de las apariciones) va a ser, según dicen las niñas, mucho mayor que el día de la comunión visible de Conchita..."

Dos semanas más tarde, desde el mismo Santander y con fecha de 7 de octubre, escribía nueva carta la susodicha señora:

"Anteayer, viernes, estuve otra vez en Garabandal. No había nadie... y durante todas las horas que pasé allí, me contaron las niñas y sus madres tales maravillas, que esto parece un pozo sin fondo, de donde se va sacando poco a poco multitud de cosas. ¡Cómo disfruté y cómo te recordé!... Fuimos ver a Conchita, en el momento en que ella salía con su madre para el rosario... Se le pegaron las dos señoras que iban conmigo y ya no pude preguntarle nada camino de la iglesia. **Yo me cogí del brazo de Aniceta y me atreví a preguntarle que cuándo iba a ser el anunciado milagro.**

–"No lo sé. Es posible que tampoco lo sepa Conchita... Lo que sí le digo a usted es que la otra vez (cuando lo del 18 de julio) ella me decía: Mamá, va a ser un milagruco, y ahora me dice: ¡Va a ser un milagro muy grande!" "

* * *

DETALLES DEL MILAGRO

En estos días de septiembre de 1962 es cuando pro primera vez se da en forma clara y abierta el anuncio de un gran milagro.

Así, pues, por lo que yo he podido informarme, es en estos días de septiembre de 1962 cuando por primera vez se da en forma clara y abierta el anuncio de un gran milagro. Un milagro, que, por lo que luego se irá diciendo de él, por su redonda singularidad, empezará pronto a convertirse en "el Milagro".

En estos primeros anuncios se dice:

Que va a ser "muy grande".

Que lo verán todos los que "estén en Garabandal" cuando se produzca.

Que el Papa lo verá "donde quiera que esté", y "también el P. Pío".

Pero Conchita, que parece va a ser la única que tenga algo que hacer en orden a este milagro, aún no sabe la fecha de su realización.

Y de momento, la noticia del milagro en perspectiva no debe ser divulgada sin restricciones. Ya vimos las palabras de la niña en casa de Maximina ante los señores Ortiz, y lo de "bajo secreto del confesión" de don Valentín Marichalar...

Pero tampoco es una noticia para quedar encerrada en absoluto secreto. Quizá a esto se refieran las preguntas de Loli en el éxtasis del día 17, lunes, y de Conchita en el del día 18:

Loli. –Sí, ¿le escribo hoy?... Virgen Santísima, ¿entonces se lo digo?... ¿Cuándo se lo puedo decir? El está esperando que yo se lo diga por carta o cuando le vea... Bueno, ya se lo diré...

Conchita. –¿Se lo puedo decir mañana a don Valentín?... ¿En confesión?... ¿A quién se lo puedo decir también?... ¿Al señor obispo?... ¿Se lo dijo Loli al P. Andreu?... ¿Se lo digo?... ¿Que no?... ¿Cuándo, sí?...

Quizá la persona a quien Loli debía comunicar el anuncio fuese don José Ramón, el cura de Barro, pues, entre los papeles de éste he visto una pequeña estampa de la Virgen que tiene al dorso unas líneas, mal escritas:

San Sebastián, a 8 de octubre de 1962.

Nos ha dicho la Virgen que va a hacer un milagro.

**Con todo cariño de María Dolores Mazón.
(Para don José Ramón.)**

Lo del anuncio de "el milagro" queda inequívocamente confirmado por estas líneas del Diario de Conchita (págs. 59-60 del manuscrito) (Según mis referencias, la niña empezó este diario precisamente en este septiembre de 1962 y lo acabó por la primavera de 1963.):

La Santísima Virgen me ha anunciado un gran milagro, que Dios nuestro Señor va a hacer por intercesión de Ella.

Como el castigo es muy grande (como lo merecemos), el milagro también es inmensamente grande, como el mundo lo necesita.

ENTRE MARAVILLAS

Hemos visto antes cómo doña María Herrero de Gallardo hablaba en su carta de "tales maravillas, que esto parece un pozo sin fondo, de donde se va sacando multitud de cosas".

Si lo del Milagro fue la "noticia" de septiembre, no vaya a pensar nadie que sólo eso dio interés a sus días... Estoy por asegurar que tal mes de 1962 fue uno de los más "colmados" en la sorprendente marcha de Garabandal. Basta leer con atención las notas de don Valentín.

COMUNIONES MÍSTICAS DE LA NIÑAS

Comuniones místicas de la niñas.–Conchita y Loli comulgaron de mano del ángel todos, o casi todos, los días en que no pudieron hacerlo de mano de un sacerdote. Sobre una de esas comuniones escribía la señora Herrero de Gallardo en su carta del día 24:

"El día que estuve yo, Conchita había comulgado a las 2,30 de la tarde, ante las puertas de la iglesia; y me contó un jesuita catalán, que lo había visto, que le había gustado mucho, porque el cuerpo, las manos, los ojos... tenían una manera de movimientos que es todo lo contrario de las agitaciones del histerismo..." (Tenemos otra observación valiosa de un especialista en la materia: el doctor Puncernau:

"Punto aparte merece la entrada en trance y su salida del mismo.

Ellas decía que tenían tres llamadas...

Y decían: Ya tengo una llamada, ya tengo dos llamadas. Los espacios de tiempo entre las mismas eran completamente irregulares.

Alguna vez, cuando yo sabía que ya tenían dos llamadas, procuraba hablar con ellas intentando distraerlas, y sobre todo hacerlas hablar de algo que las interesara. A veces, en mitad de una palabra, caían fulminadas, de rodillas, en estado de trance. A pesar de que se las veía interesadas en lo que estaban relatando.

Ello me llamó mucho la atención. No es la forma normal de entrar en un trance hipnótico, tanto más si la persona no está condicionada a un signo-señal. Entre los asistentes no había nadie capaz de entender de ello. Ni saber siquiera de qué se trataba." (Página 11 de su opúsculo citado.)

Este Padre jesuita debió de ser el P. Argila (de quien habla el doctor Ortiz), que había llegado de Barcelona con el párroco de San Cucufate, don Antonio Yllensa Borrás, y el psiquiatra o neurólogo don Ricardo Puncernau. Don Valentín en sus notas le llama P. Aguilar, y dice que el día 22, sábado, vio por primera vez una comunión mística, y que "se impresionó muchísimo".

Del mismo efecto podría hablarnos nuestro conocido abogado de Palencia, don Luis Navas, que al fin pudo contemplar, el 2 de octubre y después de haberlo deseado tanto, una comunión de ese tipo:

"Poco antes de las 6,30 de la mañana nos dirigimos a la iglesia: era todavía

de noche. A metro y medio de las puertas Loli cayó de rodillas y entró en visión. ¡Fue algo que me impresionó más que ninguna otra cosa de cuantas había visto en las videntes! La unción al hacer la señal de la cruz, el dramatismo de aquella lengua que sale y que se esconde, con el movimiento de garganta propio de quien traga algo... la oración de acción de gracias..., me pareció todo tan serio como digno del mayor respeto."

Hablando de ese tipo de comuniones, escribió don Valentín en sus notas el 10 de septiembre:

"Suele durar el éxtasis pocos minutos; pero es emocionante. La niña cae de rodillas, muy bajito reza el "Yo pecador", hace la señal de la cruz, junta sus manos ante el pecho, saca la lengua, se ve perfectamente cómo traga, vuelve a hacer la señal de la cruz, y se le oye decir bajito: Alma de Cristo, santifícame...; nuevamente se santigua después y queda en estado normal. Parece que las oraciones para después de la comunión se las va diciendo el ángel."

Es interesante lo que anota el mismo señor cura para el día 22:

Las niñas guardan siempre ayuno hasta la hora en que reciben la comunión, ayuno al estilo antiguo (es decir, sin comer ni beber nada desde las doce de la noche precedente).

ÉXTASIS VARIADOS Y MOVIDOS

Éxtasis variados y movidos. –Como ya es de sobra conocido, a los éxtasis, cuando era la Virgen quien iba a aparecerse, precedían siempre tres misteriosas "llamadas"... Acerca de ellas encontramos en las notas de don Valentín, día 6 de septiembre, estas observaciones:

"Las niñas suelen esperar las 10,30 de la noche; si a esa hora no tienen ya la primera llamada, se meten en la cama: pero si antes de acostarse han tenido alguna llamada, entonces esperan la aparición hasta la hora que sea, aunque se caigan de sueño; no quieren ir a dormir, porque les ha dicho la Virgen que deben esperar y hacer sacrificios... Por lo demás, hacen vida normal, cada una en su casa, y ayudan a sus madres (El Cielo no convoca nunca a los que estamos en la tierra –tiempo de merecer– para una vida de fácil comodidad.)" En la noche del día 5, don Valentín le había dicho a Loli que ya era muy tarde, que a lo mejor no tendría aparición; pero ella le contestó que las "llamadas" eran inconfundibles, que la aparición vendría, y que por eso, aunque estaba medio dormida, no se quería ir a la cama. Así, pues, la penitencia de la espera, noche tras noche, no era en verdad pequeña, ni para las mismas niñas, ni para sus familiares y acompañantes.

Evidentemente, los admirables fenómenos de Garabandal no se daban como en gratuito entretenimiento... En las notas de don Valentín, aparecen estas líneas (día 24 de septiembre, lunes):

"Las niñas llevan una vida de verdadero sacrificio. La madre de Conchita me dijo que su hija ya dormía mejor en una silla que en la cama; y es que se pasa las noches sentada, esperando la aparición, como todos nosotros. Ella duerme apoyando la cabeza en la pared. Y al día siguiente, marcha sin falta al trabajo. Las cuatro niñas trabajan: friegan , limpian, van al río a lavar; en todo como las demás. Por eso, en los días de trabajo se las ve muy poco; pero los domingos juegan por la calle como las otras chicas del pueblo. A pesar de lo poco que duermen y descansan, se las ve fuertes y hermosas..."

* * *

Dentro de la "normalidad" maravillosa que alcanzó a todos estos días de septiembre, hubo algunas jornadas que tuvieron su nota peculiar.

Así, por ejemplo, la noche del 5 al 6, miércoles-jueves. Había mucha gente: de Barcelona, Madrid, Santander, Sevilla...; pero

quizá la persona especialmente invitada por el cielo era una inglesa protestante (anglicana), que ya había estado allí otra vez. Asistía al éxtasis que Loli tuvo en su casa, y de pronto la niña, de modo muy señalado, le dio varias veces a besar la cruz, y una de las veces se la dejó aplicada a los labios durante bastante tiempo... "Bárbara –dicen las notas de don Valentín– estaba pálida, emocionadísima; al terminar el éxtasis, hablé con ella: estaba segura de que todo aquello era obra de la Virgen, y estaba ya dispuesta a hacerse católica." También Conchita aquella noche, cuando pasó en éxtasis al lado de la inglesa, se paró muy significativamente y le dio a besar la cruz.

En la noche del 7 al 8, sólo Loli tuvo aparición, de madrugada, hacia las 3,45; durante el éxtasis se le oyó decir, entre otras cosas:

¿Es ya el día de la Virgen de la Salud?... ¿Que es tu Santo?

El pueblo de Puenteansa tiene una capilla dedicada a María con ese título de Virgen de la Salud, y su fiesta, como la de tantos otros títulos y advocaciones marianas, es precisamente el día 8 de septiembre, día de la Natividad de Nuestra Señora.

Cuando acababa ese éxtasis de Loli, "nos encontramos –se lee en las notas de don Valentín– con Jacinta y sus hermanos, que iban ya para la ermita de la Virgen de la Luz, que está a seis horas de camino por veredas, a través de montes (Esta ermita-santuario de María queda al otro lado de Peña Sagra, en la vertiente que da sobre las tierras o valles de Liébana.); llevaban una linterna para alumbrarse. Lo primero que hicieron fue rezar un rosario en el "cuadro" (Jacinta lo reza allí todos los días a las seis de la mañana). Jacinta iba llena de alegría, y hacía el sacrificio del madrugón y la larguísima caminata, para pedir a la Virgen el volver a verla

pronto... Ella y Mari Cruz son las que menos ven a la Virgen. Más tarde me enteré de que también Mari Cruz había ido a otra ermita a pedir lo mismo..."

HAY AQUÍ EN EL PUEBLO UN HOMBRE MEDIO LOCO

El día 16, domingo, resultó memorable y aleccionador. Leemos en las notas de don Valentín:

"Hay aquí en el pueblo un hombre medio loco, que hace tonterías, que pueden ser muy mal juzgadas por la gente que viene y no conoce su estado de anormalidad; ha estado un año en el manicomio, y ahora le ha dado por quedarse aquí. Resulta molesto y pesado, y habría que mandarle fuera..."

En el éxtasis de este día, Loli y Conchita fueron a la casa donde para este loco, que se llama Alfonso, e hicieron también allí una cruz con el crucifijo sobre la almohada de su cama, y al pasar junto a él, le dieron a besar varias veces el crucifijo: el loco quedó como clavado de rodillas. Por la noche, el P. Anzizu (**Los dos sacerdotes de quienes se habla aquí venían de la Argentina, acompañando al cardenal Caggiano, arzobispo de Rosario, que se dirigía con tiempo a Roma para participar en el inminente Concilio Ecuménico. Los dos sacerdotes aprovecharon su paso por España para hacer una escapada a Garabandal... La impresión que allí recibieron no pudo ser mejor, especialmente la del P. Anzizu, que abiertamente declaró su intención de hablar en Roma sobre aquellos fenómenos tan extraordinarios.**

En las notas de don Valentín se lee siempre "P. Anzizu": yo me pregunto si no se tratará más bien del apellido vasco Albizu.) comentó:

Qué lección de caridad nos han dado las niñas.

Todos, que habíamos estado hablando sobre la necesidad de echar al loco del pueblo, quedamos impresionados, sobre todo el secretario del cardenal, don Guillermo Hausschildt, que hasta había pensado negarle la comunión; decía: Está claro que la Virgen ha querido darnos una lección.

Se le preguntó a Conchita por qué habían ido donde el loco y le habían dado a besar repetidamente el crucifijo, y ella contestó: "La Virgen nos ha dicho: Vosotros le despreciáis, pero yo le quiero."

Tal contestación acabó de aplanarnos, haciéndonos ver nuestra gran falta de caridad."

Quizá tengan relación con esa lección inolvidable de la Madre de Dios y Madre nuestra, estas palabras que se oyeron a Conchita durante el mencionado éxtasis:

Tú, cuando bajaste aquí a la tierra, ¿por qué bajabas? ¿Para salvar al mundo?

Seguramente que los locos no son, ni los únicos, ni los más necesitados de salvación.

El neuropsiquiatra de Barcelona doctor Puncernau, que ya anteriormente había estudiado con atención a las niñas, prosiguió estos días sus estudios y exploraciones.

"El padre de Jacinta –escribe el pediatra de Santander doctor Ortiz– me pidió por favor que estuviese yo presente; y no es de extrañar, pues estaban ya escarmentados de las exploraciones de ciertos médicos.

Le pregunté a Puncernau cuáles eran sus conclusiones.

–No me ofrece ninguna duda –me respondió–la plena normalidad de estas niñas; por lo que los hechos no pueden atribuirse a ninguna enfermedad. Con ésta son ya tres las veces que he venido a Garabandal en plan de estudiar a las videntes: si viera algo sospechoso, inmediatamente lo diría.

–En eso estamos de acuerdo."

Varios de estos días se recogieron en magnetófono palabras o freses de las niñas en éxtasis. Aunque muchas de estas palabras tenían sólo un alcance circunstancial, a veces saltaban otras de mayor dimensión:

–Virgen Santísima, ¡que no te abandone! ¡Que te quiera toda mi vida! ¡Ay! Que yo nunca te deje. Que te quiera siempre, siempre, hasta la muerte. ¡Virgen Santísima, no nos desampares! (Loli, la noche del 12 al 13 de septiembre).

–¿Cómo es el cielo?... ¿En el cielo no hay sillas?... ¿No se anda?... ¿En el purgatorio hay fuego?... ¡Saldrán quemados!... ¿En el cielo no se puede entrar ni con un pecado chiquitito?... ¿Cómo te pintan tan fea, si eres tan bella?... (Conchita, 25 de septiembre).

–¿Cuesta mucho la conversión de los pecadores?... Yo rezaré para que vengan muchos, y se conviertan, y los buenos se hagan mejores... ¿Es mejor ser monja o mujer?... Si Tú quieres, haz que yo lo sea a los 14 años, dicen que hasta los 16 no se puede... A mi hermano (Parece claro que lo que pedía Conchita para sí misma era poder entrar en un convento a los 14 años; y lo pedía como gracia especial, pues da a entender que alguien le había dicho que hasta los 16 no había nada que hacer. El Código de Derecho Canónico señala esa edad de los 16 años como mínima para poder emitir los votos religiosos.

El hermano de quien habla en su última petición, era seguramente Aniceto –familiarmente Cetuco–, que sentiría ya las molestias de una enfermedad que pocos años después le llevó a la muerte, muerte ejemplarísima en una clínica de Burgos, cariñosamente atendido por su única hermana, Conchita.) le duele mucho el estómago: no se lo quites, pero alíviales el dolor... (Conchita en la misma fecha).

UN FOCO SE APAGA

La Luz de Garabandal venía siendo dada desde el principio por cuatro reflectores. Pero en este mes de septiembre de 1962 se apagó uno de ellos.

La más pequeña de las cuatro videntes, Mari Cruz González, dejó por estas fechas de tener apariciones.

Ciertamente tuvo una el día 1, según queda dicho, y hubo de ser importante a juzgar por su duración: 45 minutos. Pero los demás días la niña debió de esperar en vano:

ya queda apuntado cómo ella hizo una pequeña peregrinación para pedir a la Virgen que volviera a visitarla.

Quizá como resultado de tan apremiante súplica, la Virgen volvió, pues vemos en las notas de don Valentín: "Día 18 de septiembre. Por la mañana Loli y Conchita comulgan de manos del ángel. Por la tarde, las otras dos niñas tienen aparición, a las 5,30. Se encuentran en la calle, recorren el pueblo, rezan el rosario, suben a los Pinos, y bajan de espaldas; termina a las puertas de la iglesia. Pregunté a Loli por qué a Mari Cruz y a Jacinta no les da el ángel la comunión, y me dijo que no lo sabía que a lo mejor eran mejores y por eso no lo necesitaban..."

Ese día 18 de septiembre debió de ser el último en lucir el foco de Mari Cruz

(Pocos días más tarde, el doctor Puncernau tuvo una especial atención con Mari Cruz:

"Le di mi anillo de matrimonio para que lo diera a besar a la Virgen, como acostumbraba a hacer.

Ella muy contenta se puso mi aro en uno de sus dedos.

Pasaron tres días y Mari Cruz no tenía aparición, no entraba en trance. La noche del día que me debía marchar le dije: "Tendrás que devolverme el anillo, pues a las tres de la noche debo marcharme." –"Déjemelo un poco más..., a lo mejor esta noche tengo aparición." Se lo dejé.

Las otras tres entraron en éxtasis. Iban las tres andando en trance, cogidas del brazo. Mari Cruz se acercó, se cogió al brazo de una de las otras, levantó la cabeza y así anduvo diez o doce pasos, para ver si le prendía el trance también a ella. Pero no hubo trance. Se desenganchó triste; sin decir palabra me devolvió el anillo y se alejó cabizbaja. Explico esto para que se vea hasta qué punto el éxtasis venía cuando venía..., no cuando ellas querían.",

pues a partir de entonces da la impresión de quedar definitivamente apagado.

Leo en la ya citada carta de doña María Herrero de Gallardo, escrita en Santander el 7 de octubre:

"Fui a casa de Mari Cruz, a llevarle unos pasteles, y me dijo que levaba ya un mes sin ver a la Virgen..." Y el doctor Ortiz, que subió una vez más a Garabandal, con Plácido Ruiloba, el sábado día 24 de noviembre, anotó de ese día:

"Las tres niñas en éxtasis estuvieron cantando a la puerta de Mari Cruz: pedían que ésta volviera a ver a la Virgen...

Yo pregunté a Mari Cruz, delante de su madre, si seguía subiendo a rezar el rosario en el "cuadro" a las seis de la mañana.

-No; ahora lo rezo en casa.

-Pero, ¿no te mandó la Virgen rezarlo allí en la Calleja?

-Sí.

-¿Cómo no lo haces entonces?

Sin dejar hablar a la niña, intervino rápidamente su madre para decir que ella no se lo había quitado, que ella no le había dicho nada...

-Entonces -insistí yo, dirigiéndome a Mari Cruz-, ¿quién te ha quitado de ir allí? ¿Por qué no vas?

La niña se puso colorada, pero no contestó.

Más tarde estuve con Jacinta, y le pregunté por lo mismo, que si ella seguía yendo a la Calleja...

-Sí, voy todos los días a las seis de la mañana. Nunca he dejado de hacerlo. Un día se me ocurrió preguntar a la Virgen si podía cambiar la hora: me dijo que sí, que podía cambiarla; pero luego yo he preferido seguir como hasta aquí, no fuera a suceder que me pasase también a mí lo de Mari Cruz.

-¿Qué le ha pasado a Mari Cruz?

-Que en septiembre dejó de rezar el rosario como le había mandado la Virgen, en la calleja, y desde entonces ¡no la ha vuelto a ver!"

El foco de Mari Cruz quedó, pues, definitivamente apagado. ¿Es que, sin culpa de nadie, tenía que suceder así según los planes del cielo? ¿Es que hubo culpa por parte de alguien? Y si hubo culpa, ¿de quién fue?, ¿de la misma niña?, ¿de sus padres o familiares? No sé de nadie que esté en condiciones de dar cumplida respuesta a estas preguntas. Dejémoslo, entonces, al juicio de Dios, y no nos metamos en lo que no es de nuestra incumbencia... Pero esto no quiere decir que renunciemos a pensar sobre el asunto, buscando encontrar, como parece que lo hizo Jacinta, alguna saludable lección...

La misma Jacinta debió de temer por entonces que su propia "luz" fuera a extinguirse.

El mes de septiembre había empezado bien para ella, pues el 1 y el 2 la vemos en éxtasis al lado de sus compañeras. Pero siguió una semana entera sin aparición, y la pobre Jacinta, aunque silenciosamente resignada, debía de consumirse de deseos, de ansiedad y de preocupación. Así es como ella emprendió con sus hermanos, en la madrugada del día 8,

aquella penosa peregrinación a la ermita de Nuestra Señora de la Luz, que ya hemos visto.

La peregrinación pareció tener efecto inmediato, pues al día siguiente, 9 de septiembre, anotó don Valentín:

"A la salida del rosario, 8,30 de la tarde, quedan en éxtasis Conchita y Jacinta; van cogidas del brazo a casa de Loli..."

Pero fue como un favor aislado, pues el 7 de octubre volvió a anotar:

"Jacinta hace ya más de veinte días que no tiene aparición."

Lo que aquello suponía para la niña, puede colegirse de estas líneas que aparecen en la carta de doña María Herrero, escrita en Santander el mismo día 7 de octubre: "

De vuelta de casa de Mari Cruz, me encontré con Jacinta, enflaquecida y triste; me dijo que llevaba veintisiete días sin ver a la Virgen, desde la Natividad de María. Yo creo que nunca ha estado tanto tiempo sin verla. Le di los pasteles: me los tomó; pero estuvo algún tiempo con ellos en las manos como sin saber qué hacer, con una expresión de tristeza que me impresionó."

En el caso de Jacinta, con gran consuelo para ella, todo quedó en prueba y susto... El día 8 de octubre anotaba don Valentín:

"Tuvo aparición Jacinta, después de un mes de no tenerla";

y posteriormente añadió:

"También la tuvo los días 9, 11, 13 y 14."

Por su parte, Maximina decía a doña Eloísa de la Roza Velarde, cuñada del doctor Ortiz, en carta del 8 de noviembre:

"Las apariciones siguen igual que siempre, no veo por ahora nada de extraordinario. Loli sigue teniendo aparición todos los días, ordinariamente a eso de las cuatro o cinco de la madrugada. Conchita la tiene los cuatro días a la semana que ya se sabe (martes y miércoles, sábados y domingos), frecuentemente también a esa hora de la madrugada, y casi siempre sale por la calle. Jacinta también tiene aparición muchos días. Pero Mari Cruz no ha vuelto a tener desde hace meses. Y ya saben lo que hacen cuando tienen aparición: rezar rosarios y dar vueltas por el pueblo..."

* * *

El misterio, pues, de Garabandal seguía su marcha... Casi monótonamente, desconcertando a muchos, ilusionando a no pocos. ¿En qué pararía aquello?

Una de las protagonistas quedaba ya fuera –aparentemente, al menos– del proceso. Otra tenía largos eclipses... Pero la cosa, en su conjunto, no decaía, sino que parecía afirmarse, y hasta con una mayor pujanza.

Sí, ¿en qué pararía aquello?, ¿cuánto duraría aún?, ¿cuál sería su final desenlace?

Por de ponto, una cosa importante podía darse ya por segura: se iba hacia un milagro, un milagro excepcional.

El horizonte se iluminaba.

435-445

A. M. D. G.

[ÍNDICE](#)

SEGUNDA PARTE

CAPÍTULO IX

LAS CAMPANAS DEL ÚLTIMO CONCILIO

[EXTRAÑOS FENÓMENOS](#)

[LA TIERRA QUE ARDE](#)

[VI IRRUMPIR UN NUBLADO NEGRO Y MUY DENSO, QUE FUE A ESTACIONARSE
SOBRE LOS PINOS](#)

[CONGREGACIÓN EN ROMA. ASEDIO EN GARABANDAL](#)

[DOS ORADORES SACUDEN EL AULA DE SESIONES CON LA CUESTIÓN DE SI DEBE
DEDICARSE AL TEMA DE LA VIRGEN TODO UN DOCUMENTO CONCILIAR, PROPIO Y
AUTÓNOMO, O BASTA CON DEDICARLE UN CAPÍTULO DE ESA MISMA CONSTITUCIÓN
DOG MÁTICA QUE SE ESTÁ DISCUTIENDO.](#)

["TODOS LOS CAMINOS LLEVAN A ROMA" NUEVA NOTA SOBRE GARABANDAL,
INSPIRADA POR LA COMISIÓN](#)

[11 DE OCTUBRE DE 1962, JUEVES Y FIESTA DE LA MATERNIDAD DE MARÍA, JUAN
XXIII HABLABA A LOS PADRES CONCILIARES](#)

[LO QUE NOS DICE NUESTRO PAPA PABLO VI EN LA HORA POST-CONCILIO...](#)

[LOLI LE ESCRIBÍA A DON JOSÉ RAMÓN GARCÍA DE LA RIVA](#)

[DON PLÁCIDO RUILOBA ENTREGA AL SECRETARIO PARTICULAR DEL SEÑOR
OBISPO LA CARTA ANUNCIANDO EL MILAGO. CIRCUNSTANCIAS DEL MILAGRO](#)

[ANÉCDOTAS CON MENSAJE](#)

[EL MES DE LOS DIFUNTOS](#)

[RELATO DEL P. MATERNE LAFFINEUR](#)

[ENCANTO Y PENITENCIA](#)

[CARTA DE MAXIMINA A DOÑA ELOÍSA DE LA ROZA VELARDE](#)

Por aquellas fechas de 1962, lo que llenaba el ambiente de la Iglesia Católica –y aun de las otras Iglesias llamadas cristianas– era la celebración del Concilio Ecuménico que Su Santidad Juan XXIII había convocado (**Juan XXIII, después de anunciar públicamente –el 25 de enero de 1959, en la basílica de San Pablo Extramuros– su propósito de celebrar un nuevo Concilio Ecuménico, empezó en seguida con los preparativos, unos preparativos que se preveían largos y complicados.**

Hubo primero un período "antepreparatorio", que duró poco más de un año; después, a partir del 5 de junio de 1960, empezó el "preparatorio", con la puesta en marcha de comisión, subcomisiones y secretariados. Finalmente, el 25 de diciembre de 1961, la Constitución Apostólica "Humanae Salutis" convocaba el Concilio para el otoño de 1962. La fecha precisa de apertura quedó fijada poco después para el 11 de octubre, fiesta de la Maternidad de María.)

Iba a ser el "Vaticano II", por el lugar de su celebración; iba a ser el más "ecuménico" de todos los celebrados hasta entonces, por el número y variedad de sus asistentes (Alrededor de 3.000 Padres conciliares, obispos en su gran mayoría, acudieron a Roma: hombres de toda raza, lengua y condición. Sin el espectacular desarrollo que las comunicaciones han conocido en las últimas décadas, no hubiera sido posible tan descomunal "encuentro").

Le precedió una enorme expectación; le acompañó una enorme esperanza... Y así, las invisibles campanas del Concilio estuvieron repicando por doquier bastante antes de que las pesadas campanas de bronce de San Pedro lanzaran su sinfonía sobre Roma en la mañana del 11 de octubre. (Ya queda dicho que para ese día estaba señalada la ceremonia solemnísimamente de la apertura del Concilio).

Garabandal no podía sustraerse al impacto de tal acontecimiento. Por eso, la atención a lo que en Roma se preparaba se mezcló en la aldea montañesa con el curso de sus propias "cosas", tan maravillosas casi siempre, tan extrañas de cuando en cuando.

De estas últimas conocemos algunas particularmente intrigantes, que aún no se ha logrado esclarecer.

EXTRAÑOS FENÓMENOS

En la carta escrita el 24 de septiembre por doña María Herrero a su hermana Menchu, se leen estas dos líneas: El fuego, es lo que te conté por teléfono; se han llevado la tierra para analizarla. Con tan parca referencia, no lograríamos saber de qué se trata; pero afortunadamente la misma señora tuvo la buena ocurrencia de meter en su informe (en francés) al Santo Oficio de Roma este dato que había recogido de labios de don Valentín:

LA TIERRA QUE ARDE

"Cierta día había mucha gente por Garabandal... Algunos de los visitantes no tuvieron reparo en hacer fuego bajo los Pinos, para cocinar o para calentarse. Ellos marcharon, creyendo dejar el fuego apagado; pero pasaban los días, y aquel fuego no acababa de extinguirse, a pesar de que se hizo lo imposible por conseguirlo... Yo misma, al llegar al pueblo por esas fechas, pude advertir el extraño resplandor que había allí arriba en los Pinos. Fue por eso por lo que le pregunté al señor cura. Y don Valentín me explicó el origen de aquel fenómeno y lo que se había hecho para acabar con él; añadió que la cosa duraba ya semanas, y que, vista desde lejos, parecía durante el día una columna de humo, y por la noche un difuso resplandor. **No faltan entendidos en geología –concluyó sonriendo con cierta gracia socarrona– que se empeñan en dar con una explicación para el fenómeno. Ya veremos. Por de pronto, se han llevado unas muestras de esa tierra que quema, para examinarlas en un laboratorio."**

Esto es todo lo que puedo decir sobre el innegable y curioso fenómeno; es bien poco, desde luego, pero no he logrado más información.

Casi no pueden evitar aquí ciertos recuerdos bíblicos:

"El Señor iba al frente de su pueblo: de día, en columna de nube, para señalar el camino; de noche, en columna de fuego, para alumbrarlos... Así, no se apartó del pueblo, ni la columna de nube por el día, ni la columna de fuego por la noche" (Ex. 13, 21-22).

"Y sucederá entonces –dice el Señor–, que Yo realizaré (para anunciar la proximidad del Día del Señor) prodigios en el cielo y en la tierra: sangre, fuego, columnas de humo" (Joel 3, 1-3).

Cada cual puede entregarse ahora a sus reflexiones... Una cosa es cierta, que en la Sagrada Escritura, todo eso de la columna de nube y la comuna de fuego, del nublado oscuro y la llama devoradora, está siempre en conexión con las diversas manifestaciones de la presencia divina.

Y puedo añadir, que en Garabandal no fue ése que reseñamos el único caso de fuegos inexplicables... Se habla allí, un poco misteriosamente, de lo que le ocurrió a un hombre del pueblo cierta noche que pasaba por los Pinos; y también a un hijo de Simón y María cuando una madrugada, antes de que amaneciera, bajaba hacia Cossío para coger el coche de línea.

VI IRRUMPIR UN NUBLADO NEGRO Y MUY DENSO,

QUE FUE A ESTACIONARSE SOBRE LOS PINOS

La señora Herrero de Gallardo charlaba con el señor Illera (personalidad bien conocida en Santander) en el Hotel Real de dicha ciudad, el 2 de septiembre de 1965, y de sus labios recogió esta confidencia:

"Yo no soy quién para decir se los sucesos de Garabandal han sido verdaderos o han sido falsos: eso es cosa de la Iglesia. Pero yo sí puedo dar testimonio de lo que he visto, porque seguí con todo interés las cosas que allí ocurrían en 1961 y 1962... Esto que le voy a contar ahora tuvo lugar en 1964, cuando ya habían acabado las "apariciones" (Las "apariciones", propiamente, no acabaron del todo hasta noviembre de 1965; pero desde enero de 1963 se había producido en ellas un eclipse casi total.)

"Yo había subido al pueblo y andaba de un lado para otro, cuando de golpe, en un cielo bien claro y despejado, vi irrumpir un nublado negro y muy denso, que fue a estacionarse sobre los Pinos. Yo me quedé mirándolo, extrañadísimo y sin saber explicarme de dónde había podido salir. El nublado parecía agrandarse, cada vez más oscuro, amenazador...

"Lo estaba contemplando, con no pequeña impresión por mi parte, cuando también de golpe el nublado se abrió en su mitad, y como si brotara de sus entrañas, apareció allí un pequeño resplandor, o si quiere, una nubecilla blanca, muy luminosa, que fue agrandándose, agrandándose, hasta engullir o hacer desaparecer al imponente nublado negro. Durante un tiempo que no puedo precisar, varios minutos, desde luego, la resplandeciente nube blanca se mantuvo allí, coronando los Pinos; y repentinamente, inexplicablemente, desapareció, dejando un cielo tan azul y transparente, como si nada hubiera pasado por él."

El hecho parece innegable, y su relato dará pie para no pocos comentarios e interpretaciones. ¿Era todo aquello anuncio profético de algo que iba a ocurrir? Y en caso afirmativo, ¿de qué porvenir se trataba?, ¿del de Garabandal, tan desestimado por ciertos "doctores", tan recusado por no pocos jerarcas?, ¿o del de la Iglesia después del Concilio, según unas reveladoras palabras de Pablo VI que luego reproduciremos? **(Homilía del día de San Pedro (29 de junio) de 1972 en la basílica del Vaticana.)**

Ante el misterio, sólo el cielo puede dar respuestas satisfactorias.

CONGREGACIÓN EN ROMA. ASEDIO EN GARABANDAL

Los últimos días de septiembre fueron en el pueblo de preparación inmediata para el Concilio. Lo sabemos por el abogado de Palencia don Luis Navas, que llegó allí el martes día 25. La primera noche de esta nueva estancia –es él mismo quien lo dice– fue una noche de "vigilia! particularmente dura. No es de extrañar que aprovechase la mañana del día 26 para dormir.

"–Me desperté a las tres de la tarde. Un horario tan extraño me recordaba el

de los Cursillos de Cristiandad, aunque el de éstos no llegaba a semejantes extremos. Aproveché la tarde para ordenar mis notas, y a eso de las siete me dirigí a la iglesia, pues llegaba la hora del rosario.

Hubo plática al final; el párroco había encomendado al P. Eliseo (Al parecer, un Padre pasionista, es decir, miembro de la Congregación de la Pasión (fundada en el siglo XVIII por San Pablo de la Cruz), residente en Barcelona) una predicación de varios días en torno al Concilio. Recuerdo que este día nos habló sobre la asistencia del Espíritu Santo, y nos decía que Él haría brotar en nuestras almas una "fuente de agua viva que salta hasta la vida eterna".

Flotando así en el ambiente el tema del Concilio, y sabiendo cómo las niñas hablaban en sus éxtasis de las cosas que cada día ocupaban su atención, no es de admirar que se oyera decir a Conchita en trance (**Las palabras que siguen fueron anotadas por don Luis Navas Carrillo, de un magnetófono con que andaba aquellos días por Garabandal cierto sacerdote guipuzcoano.**

Don Valentín pone el éxtasis de la niña en la madrugada de este día 26:

"**Toda la noche (del 25 al 26) la pasaron en vela en casa de Conchita, hasta las seis de la mañana, y cuando a esa hora un sacerdote –había cinco extradiocesanos– estaba rezando el Ángelus, la niña cayó de rodillas, dando a besar el crucifijo, primero a todos los sacerdotes. Salió por el pueblo, fue al Cuadro...; duró como una hora. Se lo oyó decir algo acerca del Concilio..."**):

–El Concilio, ¿es el más grande de todos?... ¿Será un éxito?... ¡Qué bueno! Así te conocerán mejor, y estarás más contenta... ¿Cómo es que te pintan tan fea, siendo tan hermosa?

Sería de extraordinario interés saber qué palabras hubo por parte de la visión en aquellos intervalos de silencio que separaban las preguntas o frases de la niña... Tal vez conoceríamos así cómo valoraba el cielo la celebración y el resultado –entonces imprevisible– del último Concilio de la Iglesia. Porque las opiniones de los hombres son ahora, diez años después, terriblemente dispares: desde creer que aquello fue el punto de partida de una Iglesia auténtica, de una Iglesia que, ¡al fin!, se encontraba a sí misma –sólo lo "postconciliar" tiene ya valor–, hasta decir, o al menos pensar, que en el Concilio se ha desatado dentro de la Iglesia la peor revolución y la más grave crisis de toda su historia.

En el hablar de la niña a propósito del Concilio no todo fueron preguntas; hubo una exclamación que se presta a muy diversas interpretaciones:

¡Qué bueno! Así te conocerán mejor, y estarás más contenta...

Me atrevo a suponer que la Virgen le diría algo de lo que iba a hacerse en el Concilio respecto a Ella.

Desde el principio se pensó en dedicar todo un "esquema" (En la terminología conciliar se llamaban "esquemas" a los textos que las comisiones elaboraban sobre cada uno de los grandes temas que debían ser sometidos al estudio de los Padres; dichos textos servían luego en el aula conciliar, si la mayoría de los Padres estaban de acuerdo, como base de discusión o debate en orden

a construir los documentos conciliares propiamente dichos.) al tema de la Virgen María. El esquema fue oportunamente elaborado por la Comisión competente, y oportunamente se remitió a cada uno de los Pares conciliares para su estudio previo... Pero antes de que sonara la hora de su debate en el aula conciliar, en la misma aula se llegó a la decisión de...

DOS ORADORES SACUDEN EL AULA DE SESIONES CON LA CUESTIÓN

DE SI DEBE DEDICARSE AL TEMA DE LA VIRGEN

TODO UN DOCUMENTO CONCILIAR, PROPIO Y AUTÓNOMO,

O BASTA CON DEDICARLE UN CAPÍTULO DE ESA MISMA

CONSTITUCIÓN DOGMÁTICA QUE SE ESTÁ DISCUTIENDO.

El día 24 de octubre de 1963, ya en la segunda etapa del Concilio y dentro de los debates en torno a la constitución dogmática sobre la Iglesia, dos oradores sacuden el aula de sesiones con la cuestión de si debe dedicarse al tema de la Virgen todo un documento conciliar, propio y autónomo, o basta con dedicarle un capítulo de esa misma constitución dogmática que se está discutiendo. La imprevista cuestión causa mucho impacto, y se debate vivamente, con desacostumbrada vehemencia...

Cinco días más tarde, el día 29, viene la decisión mediante voto. Por escaso margen de mayoría queda decidido que no se hará un documento conciliar para hablar sólo de la Virgen; lo que haya de decirse de Ella irá como un capítulo más dentro de la constitución dogmática sobre la Iglesia.

Un año antes, en aquella madrugada de septiembre en Garabandal, de la que venimos hablando, bien pudo la Virgen hablar a Conchita de lo que se pensaba hacer en el Concilio, y también de lo que de hecho ocurriría. No habría más que un capítulo para Ella; pero aunque breve, sería sustancioso, y por consiguiente, buena base para una excelente enseñanza mariana. Quizá fue esto lo que hizo exclamar a la niña:

¡Qué bueno! Así te conocerán mejor, y estarás más contenta.

Sin embargo, ha cundido en el ámbito católico una difusa impresión de que el Concilio ha señalado el comienzo de un cierto enfriamiento o merma en nuestros tradicionales entusiasmos marianos. ¿Responde tal impresión a la realidad? Son muchos lo que lo afirman. ¿Se trata de una impresión sin fundamento? Es lo que sostienen otros. Y no faltan quines dicen que tal enfriamiento o merma tenía que venir, y que ha llegado muy oportunamente.

Nosotros debemos seguir con nuestra historia, y nos encontramos aún por unas fechas en que todo esto del Concilio no había entrado todavía en el terreno de los hechos; sólo era: para la Jerarquía, preparativos y conjeturas; para los fieles, expectación, oraciones y esperanza.

* * *

"**TODOS LOS CAMINOS LLEVAN A ROMA**"

NUEVA NOTA SOBRE GARABANDAL, INSPIRADA POR LA COMISIÓN

A finales de septiembre y primeros de octubre de 1962, se cumplía más que nunca lo de "todos los caminos llevan a Roma". Todos los caminos, efectivamente, sentían el paso de obispos católicos que con parca compañía iban acudiendo a la llamada del sucesor de San Pedro.

También el de Santander hubo de partir; pero antes, en fecha tan señalada como el 7 de octubre, fiesta del Santísimo Rosario, ponía su firma a una nueva nota sobre Garabandal, inspirada por la comisión. Este era su texto:

"La Comisión especial, que entiende en los hechos que vienen sucediendo en la aldea de San Sebastián de Garabandal, se ratifica en sus anteriores manifestaciones, juzgando que tales fenómenos carecen de todo signo de sobrenaturalidad y tienen una explicación de carácter natural.

En consecuencia y en nuestro deseo de que nuestros diocesanos estén debidamente informados y todos cuantos tuvieren alguna relación con los hechos tengan una orientación segura, en cumplimiento de nuestro deber pastoral y haciendo uso de nuestras facultades:

1) Confirmamos en todas sus partes las notas oficiales de este obispado de Santander, fechadas los días 26 de agosto y 25 de octubre de 1961.

2) Prohibimos a todos los sacerdotes, tanto diocesanos como extra-diocesanos, y a todos los religiosos, aún exentos, el concurrir al mencionado lugar, sin expresa licencia de la autoridad diocesana.

3) Reiteramos a todos los fieles la advertencia de que deben abstenerse de fomentar el ambiente creado por el desarrollo de estos hechos y que por tanto deben abstenerse de acudir a la citada aldea con ese motivo.

En cuestión de tanta gravedad esperamos de todos vosotros el puntual cumplimiento de estas disposiciones.

EUGENIO, obispo de Santander."

(Don Eugenio Beitia Aldazábal, vizcaíno, era el obispo titular; hacía unos meses que

había sucedido en el gobierno de la diócesis al administrador apostólico que ya conocemos: don Doroteo Fernández. Así, pues, monseñor Beitia fue el segundo de los prelados santanderinos que hubieron de enfrentarse con el interrogante de Garabandal. ¿Con qué fortuna? Al ser nombrado para la sede montañesa, florecieron muchas esperanzas de que tendría largo y fecundo episcopado, tal vez por el santo recuerdo de don José Eguino Trecu; pero tales esperanzas no duraron mucho...)

Vemos cómo la Comisión encargada de Garabandal sigue con la misma letra y la misma música:

Los fenómenos carecen de todo signo de sobrenaturalidad, tienen una explicación de carácter natural.

¡Rotunda afirmación! Doble afirmación, que se pretende imponer, pero de la cual nunca se han dado pruebas o explicaciones. Será que los comisionados exigen que nos fiemos absolutamente de su palabra, es decir, de su competencia y autoridad.

Nos gustaría hacerlo así, si no hubiera demasiados indicios de los procedimientos inadecuados con que ellos han llevado el asunto. Lo hubiéramos hecho así, de no tener frente a sus apreciaciones las de otros, que en cuanto a calidad, no desmerecen nada a su lado, que en cuanto a cantidad les dejan notablemente atrás, y que, además, han seguido más de cerca y con mayor atención la marcha de los fenómenos.

Observemos que si en la apreciación "oficial" de tales fenómenos se sigue con la misma letra, en las disposiciones disciplinarias se va acentuando la hostilidad. Lo que en la última nota de don Doroteo Fernández (24 de octubre de 1961) era:

... deben los sacerdotes abstenerse en absoluto de cuanto pueda contribuir a crear confusión entre el pueblo cristiano,

se convierte en esta primera del nuevo obispo en:

Prohibimos a todos los sacerdotes el concurrir al mencionado lugar; y del no se dejen seducir los fieles por cualquier viento de doctrina

se pasa al

deben abstenerse de fomentar el ambiente creado, deben abstenerse de acudir a la citada aldea.(No sé qué de malo temería la curia santanderina para los fieles que subieran allí. Los testimonios que tenemos no son precisamente de daños que en Garabandal sufrieran sus visitantes; véase como muestra la anotación del abogado don Luis Navas correspondiente al viernes, día 28 de septiembre de 1962:

"Era un día de niebla baja, a ras de las montañas, que fue degenerando en lluvia. Por la tarde asistimos al rosario, y el P. Eliseo nos habló de la Virgen .Yo en aquellos momentos no envidiaba encontrarme en Lourdes, ni siquiera en Fátima; tenía la sensación de estar bajo la influencia directa, inmediata y maternal de la Señora...")

Con tales disposiciones empezaba el asedio a Garabandal. O tal vez pudiera decirse que ellas venían a estrechar el cerco ya existente, pues desde hacía meses se había montado una

situación que tenía no poca semejanza con un estado de "sitio".

Los efectos de esta tercera nota episcopal –primera de monseñor Beitia– no fueron, de seguro, como para dejar satisfecha a la Comisión; pero sí los suficientes para que se notase una considerable merma en la afluencia de visitantes o curiosos. Al dorso de una estampita, que tiene la fecha de 25 de octubre, escribía Mari Loli al señor cura de Barro:

Viene bastante menos gente que antes de publicarse la nota del obispado; pero todos los días viene alguno.

**DON LUIS LÓPEZ RETENAGA, DEL SEMINARIO DE SAN SEBASTIÁN,
CONSIGNABA EN SU INFORME REDACTADO DOS MESES MÁS TARDE**

Y el reverendo don Luis López Retenaga, del seminario de San Sebastián, consignaba en su informe redactado dos meses más tarde:

"La nota del obispado de Santander del 7 de octubre ha sumido en una extraña confusión a muchos testigos oculares de los fenómenos, que habían llegado a la conclusión de que los tales tenían por causa una intervención sobrenatural. Se les ha planteado una lucha interior, donde las conclusiones de su razón deben quedar ahogadas por las exigencias de una vida de fe."

Me parece un poco exagerado el planteamiento de este distinguido sacerdote. Ninguna "vida de fe" nos impone compartir los puntos de vista de una jerarquía diocesana en materias no "definidas" –en este caso, ni definibles–, donde los diversos puntos de vista valen lo que valgan sus razones;

a lo que sí obliga una vida de fe, es a atenerse en la práctica a lo que esté legítimamente mandado. Por eso, ni sacerdotes ni fieles tenían obligación de pensar como su obispo en lo referente a Garabandal; pero sí estaban en la obligación de obedecerle en las disposiciones concretas que, dentro de sus atribuciones, él pudiera establecer.

El caso es que la dura nota episcopal produjo su efecto:

por aquellas fechas, en España, el hablar de un obispo era prácticamente como si hablara una voz infalible; un obispo era para la gran mayoría, bastante desmesuradamente, la misma Iglesia. En consecuencia, lo de Garabandal quedó en situación de sospechosa cuarentena.

EN ROMA SE ENCENDÍAN YA TODOS LOS FOCOS:

EL ACONTECIMIENTO CATÓLICO DEL SIGLO IBA A EMPEZAR.

Pero, ¿qué importaba tal anécdota? En Roma se encendían ya todos los focos: el acontecimiento católico del siglo iba a empezar.

La noche de la gran vela, más o menos expectante, más o menos nerviosa, fue la del 10 al 11 de octubre. No sé si el Papa dormiría mucho. No sé cómo sería el sueño de los muchos que tenían con él una principal responsabilidad...

Pero sí sé que lejos de la Ciudad Eterna, en el Garabandal pobre, pequeño y ahora sospechoso, se mantenía también la vela aquella noche.

"La noche del 10 al 11 de octubre –escribe en sus memorias el cura de Barro– la pasé totalmente en vela en la cocina de Conchita. Ese día 10 había aparecido en la prensa la nota oficial del señor obispo, que tenía fecha del 7., fiesta de la Virgen del Rosario.

"Yo había acudido esta vez a Garabandal con el embajador de España en la Arabia Saudí, don Alberto Mestas.

"Esta noche, los que esperábamos en la cocina de la casa, por entretener la larga vela, nos pusimos a jugar a preguntas de cultura con Conchita. En un momento dado, ella dijo: A ver quién acierta cuándo va a venir la Virgen... Todos fueron dando su hora; también Conchita dio la suya; yo dije que sería a las ocho de la mañana, porque a esa hora comenzaría el Concilio... Las horas de todos fueron quedando atrás, también la de Conchita; y todos fueron cediendo al sueño, algunos incluso se fueron a dormir. Yo me comprometí a seguir despierto, con intención de avisar a los demás, cuando el éxtasis de la niña se produjese. Y la verdad es que esa noche a mí no me llegaba el sueño... Funcionaba el transistor de Conchita, y cuando empezaba a retransmitir la solemne ceremonia de la inauguración del Concilio, con la procesión de los Padres conciliares, me di cuenta de que la niña acababa de entrar en éxtasis: el trance, según mis previsiones, había coincidido exactamente con la ora del Concilio..."

Pero no fue únicamente este magno acontecimiento el que estuvo presente en aquellos minutos de comunicación con el cielo. Al acabarse los mismos, se le preguntó a la vidente si ella había preguntado algo a la Virgen, y dijo que sí, que **le había preguntado por qué el señor obispo había dado aquella nota que venía el día antes en el periódico.**

–¿Y qué contestó la Virgen?

–La Virgen no contestó; se limitó a sonreír.

Quizá le hicieran sonreír las pretensiones de unos, los temores de otros... Las pretensiones de quienes buscaban acabar con todo aquello, los temores de quienes sufrían pensando que con aquello se podía acabar... ¡Cuántas de nuestras cosas le harán sonreír a Dios! Muy indulgentemente, a veces, y a veces, no tan indulgentemente. **"¿A qué viene ese agitarse tumultuoso de las naciones? ¿Para qué tanta inútil palabrería de los pueblos?"**

Aquel que se asienta en los cielos, se sonríe..." (Salmo 2, 1-5).

Bien pudiera ser que la Virgen se sonriese en aquella ocasión contemplando el futuro de Garabandal, más allá y por encima de todas las Notas episcopales, tan llenas de celo.

¿Sonreiría también, contemplando el futuro de la Iglesia, más allá de las grandes, y a veces agitadas, sesiones conciliares?

11 DE OCTUBRE DE 1962, JUEVES Y

FIESTA DE LA MATERNIDAD DE MARÍA,

JUAN XXIII HABLABA A LOS PADRES CONCILIARES

Nada sabemos. Pero sí sabemos de alguien, que ciertamente sonreía a esa hora, y con desbordado optimismo, ante el sin par cambio que él esperaba en la Iglesia como resultado del Concilio. En esa mañana de su inauguración, 11 de octubre de 1962, jueves y fiesta de la Maternidad de María, Juan XXIII hablaba a los Padres conciliares:

"Venerables hermanos:

Hoy la Santa Madre Iglesia se regocija, porque en virtud de un regalo especial de la Providencia Divina, ha alboreado el día tan deseado en que el Concilio ecuménico Vaticano II se inaugura solemnemente aquí...

"Nos parece necesario decir que disentimos de esos profetas de calamidades que siempre están anunciando infaustos sucesos...

"Hemos aquí juntos, reunidos en esta Basílica Vaticana, en torno a la cual irradia ahora la historia de la Iglesia, y donde el cielo y la tierra se unen en estos momentos estrechamente... El Concilio que comienza, aparece en la Iglesia como un guía prometedor de luz resplandeciente. Ahora, es sólo la aurora, el primer anuncio del día que ya surge: ¡de cuánta suavidad se nos llena el corazón!"

Palabras y sentimientos bonitos, ciertamente. Lo que ahora, diez años después, tenemos en la Iglesia, ¿corresponde de verdad a lo que así esperaba del Concilio el entusiasta Pontífice de su inauguración?

Dentro de la Iglesia se encuentran y chocan las opiniones más dispares.

LO QUE NOS DICE NUESTRO PAPA PABLO VI

EN LA HORA POST-CONCILIO...

El mismo sucesor inmediato de aquel Pontífice, nuestro Papa Pablo VI, tan pronto prorrumpe en alabanzas de la obra conciliar, como se lamenta de muchas cosas que ocurren en esta hora del Post-Concilio...

De tales lamentaciones, seguramente ninguna tan desgarrada y tan espontánea como aquella del día de San Pedro (29 de junio) de 1972:

"Sentimos que hemos de contener la ola de profanidad, desacralización, secularización, que sube, que oprime, que quiere confundir y desbordar el sentido religioso, e incluso hacerlo desaparecer...

"Si nos preguntan qué es hoy la Iglesia, ¿se puede confrontar tranquilamente su situación con las palabras que Pedro nos dejó como herencia y meditación? (Se refiere a unas palabras de la primera epístola de San Pedro (2, 9), que había citado al principio de su homilía y trataba de comentar.), ¿podemos estar tranquilos?

"Se creía que después del Concilio vendría un día de sol para la Iglesia. Lo que ha venido es un día de nubes, de tempestad, de oscuridad, de búsqueda, de incertidumbres... Predicamos el ecumenismo, y nos alejamos cada vez más los unos de los otros; vamos excavando abismos, en vez de colmarlos.

"¿Cómo ha podido ocurrir esto? Os confiamos nuestro pensamiento: Ha intervenido un Poder, un poder adverso; digamos su nombre: el Demonio...

"Se diría que a través de alguna grieta ha entrado el humo de Satanás en el templo de Dios. Hay dudas, incertidumbres, problemática, inquietud, insatisfacción, confrontación. Ya no se confía en la Iglesia; se confía más en el primer profeta profano –que nos viene a hablar desde cualquier periódico o desde algún movimiento social–, para seguirlo y preguntarle... Ha entrado la duda en nuestras conciencias, y ha entrado a través de ventanas que debían estar abiertas a la luz... Ha venido la duda respecto a todo lo que existe, a todo lo que conocemos..."

Todo esto era imprevisible aquella mañana de octubre de 1962, cuando en Roma sonaban festivamente las campanas de San Pedro y en Garabandal una niña preguntaba a la Virgen por el Concilio.

Sí, del todo imprevisible... para los hombres; no así para Quien tal vez se llegaba a la perdida aldea montañesa, precisamente porque ya veía lo que estaba por venir.

A vueltas con el Milagro

A pesar del "cuasi-entredicho" (El "entredicho" es una de las graves penas con que la Iglesia castigaba antes ciertos delitos mayores de sus miembros; el Código de Derecho Canónico (canon 2268) lo define así: "El entredicho es una censura por la cual se les prohíben a los fieles algunos bienes sagrados. Esta prohibición se hace unas veces directamente –entredicho personal–, cuando el uso de tales bienes se prohíbe a las personas mismas, y otras indirectamente –entredicho local– cuando se prohíbe darlos o recibirlos en determinados lugares.") episcopal que pesaba sobre aquellos fenómenos y el lugar que les servía de escenario, allí arriba no se apagaba la llama.

Las niñas, influidas por la Virgen, respetaban como nadie las disposiciones de la legítima autoridad. Leemos en el informe ya citado del P. López Retenaga:

"Aunque ellas han conocido la nota del obispado, siguen en posesión de la paz inalterable que las caracteriza; y esa paz saben compaginarla con una clara advertencia de lo que exige la obediencia en los demás:

carta tengo de Conchita en la que señala la presencia de cuatro sacerdotes en el pueblo, haciendo constar que, aunque a ella le agrada ver allí sacerdotes, éstos harían mejor en obedecer al señor obispo."

Sí, las niñas se mostraban en todo sumisas a la legítima autoridad; pero no tenían por qué compartir las apreciaciones de la misma sobre los hechos. Les era evidente, que aquello que ocurría, ni dependía de ellas, ni de nada ni de nadie que ellas supiesen. Podía comprobarlo cualquiera que con ellas hablase...

Doña María Herrero de Gallardo, por ejemplo, pudo entretenerse con Loli precisamente en la "velada" de aquel día 7 de octubre en que el obispo de Santander, antes de partir para Roma, ponía su firma a la nota oficial que antes hemos copiado. En cierto momento la señora preguntó a la niña:

–Dime, Loli: ¿qué Virgen es la que ves tú?

–No hay más que una Virgen –replicó la pequeña–, aunque pueda tener diferentes advocaciones, como Virgen del Carmen, Virgen del Rosario, Virgen del Pilar...

–Pero, bueno, ¿cómo es la Virgen que tú ves?

Loli hizo una vez más la descripción de la Virgen que ella y sus compañeras habían visto tantas veces, y concluyó con entusiasmo:

–Pero no hay nada como sus ojos. No se parecen a nada ni a nadie en el mundo... Yo no soy capaz de describirlos, sólo puedo decir que son tan bellísimos, que una no puede hacer otra cosa que mirarlos.

Horas después de esa charla, hacia la 1,30 de la noche, llegó el éxtasis de Loli.

"Cayó de rodillas –nos dice doña María– allí en la cocina, pegada casi a la pared de la izquierda: su cara estaba verdaderamente transfigurada y sus cabellos caían sobre las espaldas de forma muy bonita; sus ojos miraban absortos hacia arriba, hacia el techo, de donde pendían ristras de ajos, cebollas y chorizos... **(Creo que nadie se extrañará de tales "colgaduras" en la cocina de una casa de aldea.)**. Era una escena del todo doméstica y, sin embargo, llena de encanto, de elevación sobrenatural"

Hubo aquella noche una especial atención para los misales de mano

Durante el éxtasis, Loli se levantó y estuvo dando a besar a la visión, como tantas otras veces, muchos objetos que habían puesto allí los visitantes. Hubo aquella noche una especial atención para los misales de mano. Oigamos a la testigo doña María:

"Era emocionante ver cómo la aparición parecía ir besando estos misales página por página, deteniéndose especialmente en algunas; también besaba las hojitas y estampas que había en ellos... Supimos después que la Virgen hablaba a la niña sobre los dueños de aquellos objetos que besaba, dando incluso algún mensaje personal, como en el caso de una joven mejicana que había allí, para la cual hubo algo sobre la muerte de su padre...

"Cuando el largo éxtasis hubo acabado, yo pude acercarme a Loli y le dije:

"Loli, cuando tú pasabas las hojas del misal, las pasabas demasiado a prisa: me temo que la Virgen las haya besado también un poco precipitadamente."

-¡Oh, no! –replicó en seguida la niña con la mayor viveza–. La Santísima Virgen no lo ha hecho precipitadamente, ELLA TODO LO HACE BIEN."

¡Magnífica alabanza! Creo que la mayor que existe, porque, ¿puede haber algo superior en calidad moral a esto de hacer lo que hay que hacer, y hacerlo siempre como debe ser hecho?

Al ponderar así el "estilo" de hacer las cosas propio de la Virgen, Loli no sabía que estaba repitiendo lo que habían dicho de Jesús, mucho antes, las multitudes galileas que le habían visto actuar:

En el colmo de la admiración, exclamaban: ¡Todo lo ha hecho bien! (Mc 7, 37).

* * *

Sí; las niñas de Garabandal no podían dudar entonces sobre el carácter y origen de sus cosas; pero los demás no sosegaban, con el anhelo y la exigencia de un milagro espectacular.

Entre anuncios, espera y expectación del mismo se iban pasando las semanas de aquel segundo otoño.

LOLI LE ESCRIBÍA A DON JOSÉ RAMÓN GARCÍA DE LA RIVA

El día 25 de octubre de 1962, jueves, a los quince días de inaugurado el Concilio, Loli le escribía a don José Ramón García de la Riva en la estampita que ya hemos citado:

Ya sabemos la fecha del milagro; pero no puedo comunicársela; cuando pueda, ya se lo diré.

Y el 30 de octubre es reseñado así en las escuetas notas de don Valentín:

"Después del rosario, caen las tres (Loli, Jacinta y Conchita) en éxtasis, y como siempre, van a los Pinos, bajan de rodillas bastante trayecto, rezando el rosario... Este día 30 han dado a sus padres una stampa escrita, donde les anuncian en qué va a consistir el milagro que va a hacer la Virgen. Ya hace días que están hablando de él..."

(Gracias a una carta de Maximina, de las muchas dirigidas a la familia Pifarré, de Barcelona (y que guarda con amor doña Asunción Pifarré), podemos saber ya con precisión cuándo comenzó esto de "el milagro anunciado por Loli y Jacinta"; la carta, del 10 de octubre, comienza así:

Hoy mismo ha llegado la noticia de que se lea en todas las iglesias de esta diócesis, que no venga ningún sacerdote ni religioso al pueblo; un relato puesto por el señor obispo de que esto no es cierto.

"Y fíjese qué coincidencia, que tal como hoy escribió el señor obispo y tal como mañana dijeron Jacinta y Loli que iba a venir el milagro muy pronto. Y ellas no sabían que el obispo había dado ya esa orden; Jacinta hacía más de un mes que no tenía aparición, y eso del milagro no se le había dicho más que a Conchita... dicen que va a ser muy pronto, que seguro dicen el día: ¡a ver si no me da tiempo para avisaros! Yo, según me entere, os lo digo... ¡Qué falta hacía que viéramos todos el milagro bien claro!... La madre de Loli dice que a ella se le hace que va a ser durante esto del Concilio. No sé si será que se lo ha oído a Loli..."

Doce día más tarde, 22 de octubre, la misma Maximina escribe en otra carta:

"Bueno, Asunción: en las apariciones todo sigue igual. Ahora te voy a decir (pero tú no digas nada) lo que me dijo Conchita; me dijo que el Milagro de Loli y Jacinta que iba a ser muy pronto; para ver este milagro hay que ver también a las niñas; pero el Milagro de Conchita es distinto: va a ser muy grande, y todo el que esté aquí lo verá, aunque no la vea a ella... Las otras dos me dijeron que el suyo a lo mejor no tardaba ya ni un mes...")

El día 2 de noviembre, viernes y día de los difuntos, o día de las ánimas, como decían nuestros padres, estaban en Garabandal don Celestino Ortiz, su señora, un hermano de ésta llamado Fernando y el amigo Plácido Ruiloba. En casa de Conchita comentaron que el señor obispo había vuelto a Santander. Entonces intervino Conchita:

–Me ha dicho la Virgen que el milagro se lo puedo decir al señor obispo, a don Valentín y a mi madre.

–¿Se lo has dicho ya al señor obispo?

–No... pero... ¿Se lo quieren llevar ustedes?

Los presentes se miraron con cierta indecisión. Al fin dijo Plácido:

"Sí, yo se lo bajo, ¿por qué no?"

DON PLÁCIDO RUILOBA

ENTREGA AL SECRETARIO PARTICULAR DEL SEÑOR OBISPO

LA CARTA ANUNCIANDO EL MILAGRO

CIRCUNSTANCIAS DEL MILAGRO

Y efectivamente, 3 de noviembre, don Plácido Ruiloba se presentaba en el obispado de Santander con el sobre, bastante abultado, que le había confiado Conchita; quiso dárselo al obispo en propia mano, mas por no esperar demasiado ni molestar, acabó dejándoselo al secretario particular, don Diego, para que él se lo pasara.

Unos veinte días más tarde, volvieron a subir don Celestino Ortiz y don Plácido Ruiloba; en la noche del 24 al 25 hubo varios éxtasis, que el señor Ruiloba recogió en su magnetófono. En el último de Conchita, a las siete de la madrugada, había cosas sobre el milagro, que luego confirmó la niña en estado normal:

Que el milagro sería a las 8,30 de la tarde, como la primera aparición.

Que tendría la duración de un cuarto de hora.

Que se vería en el cielo, y tan claro, que no habría duda de que venía de Dios.

Que sanarían los enfermos que subieran ese día con fe.

(He visto nueva confirmación de todo esto en una carta de Maximina, 25 de noviembre, a la familia Pifarré:

"Hoy, a las 7 y media de la mañana, tuvo Conchita aparición, y le dijo la Virgen que será el Milagro a las 8 y media de la tarde, y que sanarán los enfermos y que veríamos el Milagro todos los que estemos en el pueblo..., aunque estemos por las afueras, siendo que estemos a la vista del pueblo, porque el Milagro de Conchita, como ya te he dicho, se verá en el cielo..."

"Hemos estado nevados, y ¡si vieras cómo andaban de rodillas las niñas por la cuesta de los Pinos, para atrás, por todos los escajos y por toda la nieve! Daba penar verlas; y, además, granizaba mucho y con viento: un frío terrible.")

"Después del éxtasis –dice don Celestino–, la niña estaba radiante de alegría. Insistimos para que nos diese la fecha del milagro; pero nos dijo que no había llegado el momento, que tuviéramos paciencia; sólo podía decir la fecha ocho días antes, pero el milagro venía de seguro, porque lo había dicho la Virgen, y

Ella no puede mentir."

Esta información de los dos señores de Santander queda confirmada por lo que se lee en las notas de don Valentín:

"En las primeras horas de esta mañana (25 de noviembre) ha tenido Conchita un éxtasis en el que dijo que su milagro (Es interesante esto de "su milagro". Desde hacía poco, Loli y Jacinta habían empezado a hablar por su parte de un milagro, que parecía no coincidir exactamente con el que anunciaba Conchita. Más adelante, se volverá sobre este tema.) se realizaría a las 8,30 de la tarde, la misma hora en que ocurrió la primera aparición del ángel, el 18 de junio de 1961; también dijo que durante su milagro se producirían curaciones de enfermos."

ANÉCDOTAS CON MENSAJE

Si lo del milagro ocupó mucho la atención durante todas estas semanas del otoño, no podemos reducir a eso la marcha de Garabandal. Ni natural ni sobrenaturalmente se puede vivir sólo de "expectación".

La noche del 4 al 5 de noviembre no fue una noche precisamente apacible.

En casa de Loli se hacía vela, aguardando la hora de la aparición. Hacia las tres de la madrugada, empezó a arreciar el viento, con peligro de aguacero. Entonces la madre de la niña mandó a ésta que fuese a recoger la ropa, que se había dejado tendida fuera. Loli se dispuso a obedecer; pero claramente se advertía en ella la contrariedad o el miedo que le producía el tener que salir de casa a aquellas horas... Ya iba hacia la puerta con la linterna encendida en la mano, cuando cayó en éxtasis. Se santiguó repetidas veces, dio a besar el crucifijo a los circunstantes, y salió. **Poco después, y todavía en éxtasis, regresaba a casa con la ropa recogida.** Tan pronto como salió del trance, se le preguntó qué había pasado. Y la niña explicó que le costaba mucho obedecer a su madre en aquello de la ropa, porque le daba miedo ir sola... La Virgen había visto las dos cosas, su buena voluntad y su miedo, y como Madre había venido a acompañarla...

La anécdota es estupenda, y da pie para muchas consideraciones: sobre la bondad de la Virgen, sobre la conveniencia de contar con el cielo para todas nuestras cosas, incluso las más menudas, sobre lo que tiene que agradar a Dios el que nos pongamos a lo que debemos, a pesar de dificultades o repugnancias...

Esa misma noche, durante la vela, se habló delante de Loli acerca de muchos fenómenos extraños, que pueden parecer a primera vista sobrenaturales, y sin embargo tienen explicación natural, por ciertas fuerzas aún poco conocidas que puede haber en el espíritu humano... Terminada la charla, alguien preguntó a la niña si aquello le hacía dudar de que ella viese de verdad a la Virgen:

–¡Oh, no! Estoy bien segura de que verdaderamente veo a la Virgen. Todo eso que han dicho, me trae sin cuidado

Pocos días, o pocas noches después (concretamente, en la madrugada del día 8), se preguntó también a Loli, qué sentía cuando besaba a la Virgen.

–Es difícil de explicar... Yo no siento en mis labios el calor de la Virgen, ni otra sensación de su cara; sólo noto que mis labios llegan a Ella y de ahí no pueden pasar... Pero es maravilloso (Estos detalles los sabemos por las notas de don Valentín y algunas añadiduras del cura de Barro, don José Ramón García de la Riva.).

* * *

EL MES DE LOS DIFUNTOS

En este mes de noviembre, la atención de las niñas a favor de los difuntos no podía faltar. De aquí, sus visitas en éxtasis al cementerio. En esto se distinguía especialmente Conchita. Baste, como botón de muestra, lo que dice una carta de Maximina a los señores Ortiz (6-XI-62):

"Referente a las apariciones, pues ya saben: siguen igual. Ahora es muchos días el rosario cantado por el pueblo. Conchita va mucho al cementerio, y el otro día fueron ella y María Dolores. Andaban cantando el rosario –ahora nos mandan que cantemos todos–, y fuimos con ellas al cementerio; allí dejaron de cantar y rezaron con muchísima devoción: nunca entran dentro, pero ese día abrió Conchita la puerta y entramos. ¡Ay! ¡No saben el respeto tan grandísimo que no dio a todos!

"Lo primero fueron donde está el padre de Conchita: se arrodillaron con una devoción terrible, posaban la cruz en el suelo, y luego se la daban a besar a la Virgen; lo mismo que hacía una, hacía la otra. Después fueron a la tumba de mi marido: también se arrodillaron... yo lo pasé muy mal; de allí vinieron a mí y me dan a besar el crucifijo mucho rato. Después van donde otra tumba... y después, donde mi madre... Ustedes ya saben cómo llevan en éxtasis las cabezas sin ver nada, ¡y cómo acertaban con las sepulturas!

"No sabemos qué significará esto. Yo lo que digo es que mi marido, dos años que estuvo conmigo, para mí fue buenísimo. Y mi madre, en este mundo, sufrió muchísimo. Era devotísima de la Virgen; yo casi siempre la vi con el hábito de los Dolores

(En la España de entonces, sobre todo por los pueblos, eran muy frecuentes las promesas de llevar "hábito" por un tiempo determinado. Solían hacerse tales promesas como acto penitencial y de devoción para obtener por mediación de algún santo o de la Virgen ciertas "gracias" especiales. Los hábitos más frecuentes en honor de la Virgen eran el del

Carmen –color marrón– y el de los Dolores –color negro.), y para el mundo, nunca la vi en líos. Así que no sabemos qué significará este ir donde ellos en el cementerio..."

* * *

RELATO DEL P. MATERNE LAFFINEUR

Testigos de todas estas cosas de las niñas por los días de noviembre fueron unos franceses que llegaban a Garabandal por primera vez, y que tanto habían de trabajar luego en defensa de su verdad (entre ellos estaba el P. Materne Laffineur –a veces se le ha llamado también José–, muy conocido con el seudónimo de "Dr. Bonance"). Lo que ellos observaron entonces, se encuentra en el importante libro "L'Etoile dans la Montagne" (número 12):

"Los éxtasis colectivos que nosotros presenciábamos en aquel noviembre de 1962, comenzaban después del rosario en la iglesia. He aquí uno:

"Salida del templo, la gente iba ya para sus casas, cuando el arrobamiento sorprendió a las tres niñas, Conchita, María Dolores y Jacinta. Las tres se pusieron a recorrer el pueblo, cogidas del brazo y llevando cada una su pequeño crucifijo en la mano. Con la cara vuelta hacia arriba, ellas aparecían extrañamente bellas a la luz de las linternas. Absolutamente insensibles a cuanto las rodeaba, sin saber incluso que se movían, ellas caminaban seguidas de los lugareños, que rezaban o cantaban.

"Subieron rápidamente a los Pinos... y el descenso fue impresionante: ¡de espaldas, por aquellos caminos pedregosos y resbaladizos, con la cara constantemente vuelta al cielo, en constante peligro de matarse!

"Llegadas al pórtico de la iglesia, empezaron a dar vueltas en torno a la misma, y de pronto estallaron en un alegre reír, un reír como luminoso, parecido a un concertado vuelo de campanas... Sin embargo, nosotros nos escandalizamos: ¿cómo podía reírse así en presencia de la Santísima Virgen, aunque fuese una risa tan bella?

"Hasta cinco veces volvieron ellas a recorrer el pueblo, arrastrando detrás a la multitud recogida. Hicieron una estación ante las puertas del cementerio, por compasión, sin duda, hacia las almas del Purgatorio.

"Finalmente, después de una última vuelta alrededor de la iglesia, se detuvieron ante sus puertas y empezaron a levantarse la una a la otra,

para recibir de la Virgen el beso de despedida y darle también el suyo; cayeron, como al principio, de rodillas –pero con más duro golpe aún–, y súbitamente volvieron a ser las niñas sencillas y sonrientes que ya conocíamos; el reflejo misterioso que las transfiguraba durante su éxtasis, había desaparecido.

"Entonces les preguntamos por lo de la risa, que tanto nos había desconcertado. Conchita nos explicó:

–Es que la Virgen se echó a reír.

–¿Y por qué?

–Por lo mal que estábamos cantando.

Desde luego, esto era verdad, y nuestros magnetófonos dan testimonio de ello."

Si por este relato de los testigos franceses podemos hacernos una idea de lo que eran por este tiempo los éxtasis colectivos, también por otro relato suyo podemos imaginarnos cómo eran los individuales.

"Cierta madrugada, al terminar el rezo del Ángelus, Conchita (en la cocina de su casa) cayó súbitamente de rodillas

(El rezo del Ángelus parecía especialmente indicado para dar paso a la aparición.

Ya hemos visto la anotación de don Valentín el día 26 de septiembre: "Cuando a las seis de la mañana un sacerdote –había cinco extradiocesanos– estaba rezando el Ángelus, la niña (Conchita) cayó de rodillas en éxtasis..."

Y a un día del mes siguiente, octubre, pertenece esta referencia de doña María Herrero de Gallardo:

"Yo había quedado sola con otra persona en casa de Conchita, pues todos los demás se fueron a ver el éxtasis de Loli. Conchita esperaba impaciente su hora, pues ya tenía dos "llamadas"... Hacia las dos y media de la madrugada, yo le dije a la niña:

"Podíamos rezar el Ángelus." Ella me dijo: "Rézalo tú."

Nos pusimos de rodillas las tres y yo empecé:

"El Ángel del Señor anunció a María..."

Acabamos el rezo repitiendo tres veces el "Gloria al Padre..." En el momento mismo de terminar el tercer gloria, Conchita cayó en éxtasis."

"Esto mismo ha ocurrido delante de mí por lo menos en tres ocasiones, lo que me hace pensar que el Ángelus debe de ser una oración especialmente grata a la Virgen.").

Se había transformado con una belleza luminosa, supraterrrestre; su rostro, naturalmente agradable, tenía ahora una nueva finura, como si una especie de luz interior le penetrase; toda ella parecía no ser otra cosa que amor tendido hacia Quien arrebatava su mirada. Sin embargo, su cuerpo se había vuelto tan pesado,

que uno de los presentes, hombre fuerte de verdad, fue incapaz de alzarla del suelo, por mucho que lo intentó tomándola por los sobacos.

"Fue ella quien se levantó poco después, muy ligera; con el crucifijo que tenía en la mano se santiguó a sí misma, haciendo un majestuoso signo de la cruz; levantó luego el crucifijo para que lo besara la Virgen, y después nos lo fue dando a besar a cada uno de nosotros.

"Salió de la cocina y subió al piso de arriba, donde dio a besar a la Virgen una estatuita del Niño Jesús de Praga, y de nuevo volvió a bajar. ¡Era impresionante verla descender por la empinada escalera! Con la mirada prendida en lo alto, sin poder darse cuenta de lo que tenía a sus pies, ella iba bajando escalón tras escalón con un aire de majestad, que bien podría llamarse "porte de reina".

"Cuando cesó la aparición, la niña se acercó a una de las asistentes

(Creemos fundadamente que se trata de la baronesa María Teresa le Pelletier de Glatigny, gran colaboradora del P. Laffineur.)

y le dijo:

La Virgen me ha dado un mensaje para ti.

Fue en busca de una estampa y le escribió en ella unas líneas, que... correspondían exactamente a... las preocupaciones internas de la extranjera, preocupaciones que la niña no podía de ningún modo conocer." ("L'Etoile dans la Montagne", número 13.)

ENCANTO Y PENITENCIA

Los mismos franceses a quienes debemos estos relatos nos ayudan con una breve información a entender mejor cómo se vivía en Garabandal su extraño misterio por esas fechas de noviembre de 1962:

"Cuando, por las "llamadas", se esperaba la visita de la Virgen, ni las niñas ni sus padres se iban a la cama. Nosotros hemos pasado varias de estas velas nocturnas en casa de Conchita, con su madre, Aniceta, su hermano Serafín y algunos visitantes... ¿Quién podría decir el encanto de semejantes "veladas"? Eran únicas estas noches de espera, en que se pasaba el tiempo entre plegarias, cánticos piadosos y conversaciones sobre la inagotable bondad de la Virgen, aportando cada uno de los presentes sus propias e inolvidables experiencias..."

Es muy comprensible que tales veladas resultasen todo un "encanto" para quienes las vivían como una aislada y sorprendente novedad en su vida; mas para quienes las tenían ya metidas, desde hacía tiempo, en la rutina de su vivir, y sentían acumularse el cansancio noche tras noche...

* * *

CARTA DE MAXIMINA A DOÑA ELOÍSA DE LA ROZA VELARDE

Como ayuda para entender aún más lo penitenciales que eran las noches de Garabandal en aquella estación, quiero copiar parte de una carta de Maximina a doña Eloísa de la Roza Velarde, cuñada del doctor Ortiz (22 de noviembre):

"El sábado subimos a los Pinos, rezando el rosario, a todo llover... Luego fuimos al cementerio, y allí nos metimos en el barro hasta las orejas. El domingo, lo mismo: subimos a los Pinos, estaba todo cubierto de nieve, rodaba la gente como nada, pero ellas ¡subían tan bien! Luego bajaron de espaldas y de rodillas, por toda la nieve y por donde más escajos había; luego, al cementerio, bajo granizadas y mucho viento... El martes, lo mismo, y por los mismos sitios. El miércoles ya estaba mejor noche, pero con mucho frío..."

El doctor Ortiz me ha confiado lo que le contó a él la hija de Tiva (Primitiva), vecina de Garabandal:

"La noche del día 1 de diciembre (1962) yo estaba con mucho dolor de muelas, por lo que no me había acostado. A eso de las tres de la madrugada, sentí ruido en casa de Jacinta: miré y vi salir a la niña en éxtasis, con una noche infernal de frío y agua. Me dio pena, y bajé a acompañarla; en el momento de llegar, salía de la casa María, su madre, de muy mal talante, y diciendo:

"Lo que es, otra noche como ésta no me la vuelves a dar. Ya trancaré bien la puerta..."

Por la calle sola. Yo fui entonces a avisar a su madre, Julia. Se juntaron las dos niñas, y nosotras tres, detrás. Nos subieron por dos veces, rezando el rosario, a los Pinos; recorrimos como de costumbre el pueblo... La noche era de verdad infame, y a María no se le pasaba el mal humor; Julia trataba de calmarla:

"Mujer, ¿qué le vamos a hacer? Son cosas de Dios... Hoy tengo que consolarte yo, otras veces me has consolado tú a mí..." "

Del aspecto penitencial que habían adquirido aquellas encantadoras" veladas de Garabandal, no puede dudarse. Conchita escribía a Don José Ramón, el cura de Barro, con fecha 29 de noviembre:

"Acabo de recibir su carta, cuando ya me pongo a contestarle, aunque ahora no pensaba escribirle, porque ¡tengo un sueño...! Ayer tuve dos apariciones, y la última a las cuatro de la madrugada; así que no he dormido nada."

No es extraño, que alguna vez tuvieran las niñas algún pequeño desahogo como el que escuchó don Luis Navas a la misma Conchita:

¿Por qué no me has dejado cenar? Antes me quitabas de dormir, ahora también de comer. En el cielo, claro, no se necesita comer, ¡con ver a Dios!... Pero yo, como no veo a Dios, necesito comer.

La penitencia alcanzaba, ciertamente, a las afortunadas videntes, por lo que resultaba milagroso que no afectara para nada a su estado de salud fisiológica o psíquica.

"Me sorprende en las niñas –escribía el doctor Ortiz a finales de noviembre– que, a pesar de pasar sin dormir la mayoría de las noches, por consiguiente, sin el suficiente descanso para el organismo, su estado general y psíquico sea cada vez mejor"

(También Maximina, en carta a la familia Pifarré de diciembre, pone de relieve este hecho:

Si esto no es cierto, ¿cómo hacen las crías todo lo que hacen estos días, que están malísimos y muy fríos...? Y hasta la fecha no se ha puesto ninguna enferma. ¿Cómo es posible que una noche y otra, ya más de un año, puedan soportar tantísimo frío y tantísimos desvelos de sueño?"

Podemos imaginarnos cómo eran aquellas noches invernales de Garabandal por este apunte de la misma Maximina (carta del 13 de diciembre a los Pifarré):

"Esta madrugada, a las 5 y cuarto, siento unos golpes a la puerta de casa; me levanto, salgo, y Conchita, en éxtasis, con su madre, su hermano y otras tres señoras... Salimos, recorrimos todo el pueblo rezando el rosario; a continuación cantamos la Salve y varios cantares, como de costumbre. Mire, se nos helaban los labios; yo llevaba el paraguas, y no podía tenerlo, por el frío y de lo que pesaba con nieve; estaba una mañana malísima: nevando, con truenos, y un viento que echaba la nieve a la cara y a las piernas, que nos hacía ir encogidas..."

* * *

En aquel otoño de 1962, importantes cosas para la marcha de la Iglesia estaban ocurriendo en la Roma del Concilio. Pero tal vez no eran menos importantes para la misma Iglesia las que estaban ocurriendo en el pobre Garabandal de las "apariciones". Sólo Dios tiene medidas para las cosas que no se pueden medir.

447-464

A. M. D. G.

[ÍNDICE](#)

SEGUNDA PARTE

CAPÍTULO X

HACIA EL FINAL

MÁS DETALLES, MÁS EXPECTACIÓN.

CONCHITA HACE DOS ANUNCIOS DE IMPORTANCIA EN RELACIÓN CON SU MILAGRO

CANSANCIO Y DECEPCIÓN

LA GRAN CRISIS DE ENERO DE 1963

VOLVAMOS A LAS PRIMERAS NEGACIONES DE LAS VIDENTES EN ENERO DE 1963

1962 venía siendo un año "colmado" en el proceso de Garabandal. Innumerables apariciones de la virgen, muy numerosas "comuniones místicas" de las niñas, ciertos episodios fuera de serie, como las "noches de los gritos" y "el milagruco" del 18 de julio, los anuncios "increscendo" del Milagro...

Precisamente, todo eso del Milagro empezó a aparecer como un final del largo proceso. Por una parte, vendría a poner el definitivo sello de garantía sobre el origen de tantos y tan extraños fenómenos; por otra, vendría a dar la última oportunidad de salvación antes de la gran catástrofe.

Con el Milagro a la vista, bien se podía ir pensando en el desenlace... Porque a nadie, seguramente, se le ocurría que todo aquello pudiera seguir así indefinidamente.

Y lo del Milagro se redondeaba progresivamente con los dichos de las niñas y se agrandaba de igual forma en la espera de los visitantes.

MÁS DETALLES, MÁS EXPECTACIÓN.

El invierno de 1962-1963 se echa sobre las alturas de Garabandal sin que se interrumpa la marcha "normal" de los sucesos. Las tres videntes que quedan, Jacinta, Loli y Conchita, suelen tener sus éxtasis por separado; pero a veces las tres coinciden en el mismo, y su marcha extática resulta entonces de una singular belleza.

En las notas de don Valentín –3 de diciembre de 1962– se lee:

"Hoy nos hemos fijado especialmente en su manera de andar. Se observa una total sincronización de movimientos. Las tres llevan perfectamente el paso, al modo de un desfile militar; sólo pierden el ritmo cuando han de sortear algún obstáculo difícil o en las raras ocasiones en que tienen un tropiezo, pero inmediatamente lo recuperan. Esto llama más la atención en Loli, que por tendencia natural camino con pasos más cortos que las otras dos, quizá porque es algo más pequeña.

Este día, Conchita salió del éxtasis antes que las otras dos

(Por estos días de diciembre estaba en Garabandal un señor de Barcelona, don Francisco Clapes Maymó, que ha tenido la amabilidad de enviarme copia de sus notas de entonces. En la correspondiente a la noche de 12 al 3 de diciembre veo confirmado eso de don Valentín:

"Conchita terminó el éxtasis antes, y siguió acompañando del brazo a Jacinta y María Dolores.

"María Dolores tenía la cara triste.

"Ceferino, que estuvo escuchando al lado de María Dolores en éxtasis, dice que era diabólico, por lo que oyó, y que discutían...

"Conchita dice que la reunión que tuvieron ellas en éxtasis en el cuarto de su casa no fue diabólica, sino de la Virgen."

Esta reunión la habían tenido la tarde anterior, la del día 2, y sabemos de ella por testimonio del mismo señor Clapes Maymó:

"A las 6,20 de la tarde, estando jugando, Conchita ha caído en éxtasis, y María Dolores y Jacinta, al verla, también lo han tenido.

"No han rezado el rosario. Han dado vueltas por el pueblo, yendo a la iglesia varias veces; al principio del éxtasis han entrado las tres en casa de Conchita, subiendo a la habitación de ésta, mientras hacían señas para que nadie las siguiese. Estuvieron arriba un rato, no sabiéndose lo que hacían o decían. (Se comentaba si esa audiencia privada no sería para comunicarles la Virgen la fecha del milagro)..."), y se observó que, mientras estas últimas continuaban con el paso rítmico, perfectamente sincronizado, Conchita empezó a caminar a su aire. También hubo este día otro detalle curioso: siempre habíamos visto que cuando marchaban las tres juntas en éxtasis, Conchita ocupaba infaliblemente el centro; hoy no ha sido así, ella ocupó constantemente un puesto lateral: Jacinta iba en el centro, Loli a su izquierda y Conchita a la derecha."

CONCHITA HACE DOS ANUNCIOS DE IMPORTANCIA EN RELACIÓN CON SU MILAGRO

El 6 de diciembre es jueves, antevíspera de la Inmaculada. Mucho antes de que despuntase la aurora, hacia las 5,30, Conchita tiene un éxtasis que se prolonga durante noventa minutos... Al acabarse, hace la niña dos anuncios de importancia en relación con su milagro:

1) Un día, poco antes de que el milagro se produzca, ocurrirá algo que traerá como consecuencia que mucha gente deje de creer en las apariciones de Garabandal; tales dudas o deserciones no se deberán al excesivo retraso del milagro.

2) El día del milagro desaparecerá la nota que ella dejó firmada en Santander dando a las apariciones por no auténticas. (Se refiere seguramente al papel que ella había dejado firmado, por presión del doctor Piñal, cuando la llevaron a la capital de la Montaña en los días finales de julio de 1961. (Véase el capítulo VI de la 1.^a parte.)

Todos esos datos sobre el día 6 de diciembre están tomados de las notas de don Valentín Marichalar.

El señor Clapes Maymó da su propia versión como testigo:

"Conchita, de 5,35 a 6,40 de la madrugada, tuvo éxtasis...

"Cuando estaba ya normal, dijo que el documento que el doctor de Santander le había hecho firmar –declarando que las apariciones eran falsas y que ella estaba loca–, que desaparecerá por orden de la Virgen.

"También dijo que casi ninguna persona creerá en Garabandal poco antes del Milagro...").

Dos días más tarde, sábado, fiesta de la Inmaculada, era la fiesta mariana más solemne y mejor guardada en España. Era, además, la fiesta onomástica de Conchita. Casi en el comienzo mismo del día, a las tres de la mañana, la niña fue favorecida con un éxtasis. Se recogió en magnetófono parte de lo que ella decía en diálogo con la aparición. Algunas cosas son de un sorprendente infantilismo, si tenemos en cuenta sus trece años bien cumplidos. Por ejemplo, y a propósito del Niño que esta vez debía de traer la Virgen:

"Hoy me trajeron un niño, que no se parece a ése que traes Tú... Pero ¡cuánto hace que no venías con el nene! ¡No ha engordau nada! ¡Mira, está igual que estaba... ¡Onde ha estao?... ¡Ah!... Cuando no viene el nene, ¿dónde está posao? ¿En el cielo? ¿En alguna cuna?... ¡Halá! Pero Tú no puedes estar aquí y allí! Mira que..."

Al lado de cosas tan "infantiles" y de expresiones que no hay manera de entender, se oyeron también palabras en evidente relación con el milagro; pero no aportaron nada nuevo, al

quedar en el aire, sin su natural complemento y explicación, que sería lo dicho por la misteriosa interlocutora.

– "Tengo unas ganas de que llegue ese día, pa decilo... ¿Sabes por qué tengo ganas de que llegue ese día? La gente no lo cree... ¡Ah! ¿Después vendrá el milagro, cuando no crea casi nadie?... ¿Una semana bastará?... La gente, ¿cuándo te verá?"

(Una joven señora de Madrid, la señora de Larrauri (Paloma Fernández-Pacheco), estaba presente aquel día en Garabandal con su marido; me ha escrito algunas precisiones:

"El niñín de que hablaba Conchita en éxtasis es un Niño Jesús de Navidad que yo llevé. La cinta de magnetófono que recogió su conservación la llevé yo misma a los laboratorios de NO-DO; es bastante larga, y alguna vez parece oírse la voz de la Virgen. En NO-DO me dijeron que había allí dos voces; pero que no estaban a un mismo nivel, sino como en muy distinto tono o altura (no recuerdo bien las palabras técnicas que emplearon). Estaban muy extrañados...)

El tema del milagro es algo que llena el ambiente de Garabandal en estas postreras semanas de 1962. Las notas de don Valentín, que acaban precisamente por estas fechas, dan casi como último dato:

"Este día 15 de diciembre, Conchita dijo a Mercedes Salisachs (la conocida escritora de Barcelona), que un señor, totalmente paralítico, se curará el día del milagro, esté donde esté."

(También el señor Clapes Maymó confirma este dato:

En la madrugada del día 10, "Conchita tuvo éxtasis de 5,27 a 5,37 (diez minutos)... La acompañaban la señora Salisachs (doña Mercedes), una señora amiga, Félix (el ex seminarista bilbaíno), un chico de Colunga (Asturias) y el conductor de la señora Salisachs... Dijo que un chico paralítico –conocido de dicha señora–, por el que le habían pedido que rogara, curaría esté donde esté" (se entiende, el día del Milagro).

En un ambiente así, ¿cómo pudo producirse la fuerte crisis que bien pronto dismantalaría no pocos entusiasmos y esperanzas?

CANSANCIO Y DECEPCIÓN

El 28 de diciembre, Maximina escribe a doña Eloísa de la Roza Velarde, la cuñada del doctor Ortiz; al lado de lamentaciones sobre lo desasistidos que han estado en la Navidad (**El día de Navidad no tuvimos misa de gallo (medianoche), ni de gallina, como nosotros decimos; o sea, que no tuvimos nada, ni de noche ni de día. Así que no conocimos que era Navidad; no subió don Valentín por el mal tiempo.**

Pero si en tan entrañables fiestas les faltó a los de Garabandal lo más importante para el pueblo cristiano: la celebración de la Eucaristía, no les faltó, en cambio, el especial favor del Cielo, a través de sus niñas videntes.

Escribe Maximina:

La Nochebuena, Jacinta y Loli estaban en los Pinos, ¡a las doce de la noche!, y estaba una noche muy mala, nevando y con mucho frío. Conchita pasó toda la noche en la cocina, y a las cuatro de la mañana fue en éxtasis a los Pinos, y de allí bajó un buen trozo de rodillas, por encima de la nieve, y luego fue al cementerio...),

da esta escueta referencia sobre la situación:

"Las apariciones siguen como siempre; pero del milagro no hemos vuelto a saber más..."

Cuenta luego la emoción de dos asturianos (que hospedaba en su casa), a causa de una "prueba" recibida, y añade:

A los que estamos aquí, ya no nos hace sensación nada, ya que estamos hechos a todo; esperamos ver otra cosa más grande, y no sé cuándo la veremos, que parece que ya no nos mientan nada del milagro. Parecía que el de Loli y Jacinta iba a ser, según habíamos entendido, este año; pero este año, al ver, ya no es. ¡La cosa es que fuera!, que tememos que no sea (ni este año ni nunca). Conchita dice que el de ella no ha tardao..."

Por estas líneas y por otras referencias que andan por ahí, puede verse claro que a finales de 1962 flotaba en el ambiente de Garabandal un doble anuncio de milagro: por una parte estaba Conchita, que se mantenía en sus dichos; por otra, Loli y Jacinta, que apuntaban a algo diferente (Es indudable que la gente, en estos últimos meses de 1962, estaba a la espera de dos milagros, que se anunciaban como distintos: uno –más inmediato–, "el de Loli y Jacinta"; otro, "el de Conchita").

Jacinta y Loli hablaron ciertamente de "su milagro"; pero hay motivos para dudar de que inicialmente partiera de ellas la cosa...

He podido, ¡al fin!, hablar con Jacinta (en Santander, 10 de noviembre de 1973), le he preguntado sobre el asunto, y de sus palabras he sacado bien en limpio:

1.º Que a ella, la Virgen nunca le prometió abiertamente un milagro; siempre que se lo pidió, "para que la gente creyese", obtuvo sólo, como respuesta, el silencio, o un vago "Ya creerán. Ya creerán".

2.º Que fue Conchita quien empezó a meterles en la cabeza a ella y a Loli lo de un milagro inminente, en el que las dos iban a intervenir, y en este sentido, y por la palabra de Conchita, hablaron ellas de "su milagro".

No es fácil poner en claro qué es lo que buscaba Conchita al montar todo eso...). Estas hablaban de "su milagro" como si estuviera muy próximo; y la gente, bien porque ellas lo hubieran dicho así, bien porque se las hubiese entendido mal, andaba persuadida de que tal milagro ocurriría antes de que terminase el año (De octubre a diciembre, las frecuentes cartas de Maximina González a la familia Pifarré tocan una y otra vez el tema ese de "el milagro de Jacinta y Loli"... Se presenta tan inminente –por lo que dicen las niñas– que Maximina expresa repetidamente sus temores de que no pueda avisarles con el tiempo necesario para que ellos hagan el viaje desde Barcelona a Garabandal (entonces no había teléfono en el pueblo); llega a veces a retener la carta, ya escrita, durante unos días, porque las niñas van a decir la fecha de un momento a otro...).

Pero el año acabó, y de lo esperado nada hubo... Un peso de tristeza, de amargo descontento, empezó a oprimir a parientes, vecinos y visitantes. No sólo por no haberse producido el milagro en las fechas que ellos pensaban, sino también por el temor de que no se produjera nunca. ¡El caso es que fuera! –hemos oído a Maximina–, que tenemos miedo de que ya no sea.

Todo esto desembocó en la gran crisis de enero de 1963

* * *

LA GRAN CRISIS DE ENERO DE 1963

Nos encontramos ante uno de los episodios más difíciles y menos esclarecidos de Garabandal.

Yo he tratado de ponerlo a buena luz; pero no me ha sido posible, por una doble razón:

Por la falta de suficientes testimonios o informes escritos.

Y por no haber podido investigar sobre el terreno (hablando con las videntes y los vecinos), a consecuencia de la cerrada y malhumorada oposición del obispo Cirarda.

Mas si no es posible, por ahora, poner aquello a buena luz, sí podremos iluminarlo un poco.

En febrero de 1963, nuestro ya conocido don Luis López Retenaga hacía una nueva visita a Garabandal, que duró tres días, del 22 al 24. Después redactó un informe, cuyo destinatario era el entonces obispo de Santander, monseñor Beitia Aldazábal (la visita al lugar de las apariciones se había hecho con su expresa autorización), y en tal informe encontramos algunos datos muy valiosos:

"Es la cuarta vez que visito esta aldea montañesa... Cuando mi anterior visita, en los meses finales del pasado año, supe de rumores que corrían acerca de la realización, bastante inminente, de un "milagro" anunciado por Loli y Jacinta. No me fue posible en aquellas circunstancias comprobar personalmente la autenticidad de tales anuncios... Pero sé que al entrar el mes de enero del presente año, viendo que la esperanza del milagro anunciado por las dos niñas no cristalizaba en realidad, las ilusiones de muchas personas se vinieron abajo. Tanto los familiares como la mayor parte del pueblo se sintieron entonces defraudados y humillados. Sujetos a los cambios bruscos y las actitudes extremas, características de las masas, aquellas gentes trocaron la admiración que sentían por las niñas, en una actitud de repulsa y desconfianza hacia ellas, convirtiéndolas en objeto continuo de sus

murmuraciones. Tal actitud iba dirigida principalmente contra Conchita, a quien siempre se la ha considerado como la más responsable, o culpables, de las cuatro..."

Estas líneas nos ayudan a entender lo que había en el pueblo al comenzar el año 1963; pero nos gustaría saber cómo se fue gestando tal situación. Y esto es lo que nos dice el señor López Retenaga:

"Me refiere Conchita, que regresando ella un día de Cabezón de la Sal (Villa situada sobre la carretera nacional 634 y el ferrocarril de vía estrecha Santander-Oviedo, en las márgenes del río Saja, no demasiado lejos de Garabandal; Conchita tenía allí una tía, hermana de su madre.), Loli y Jacinta le hablaron de un milagro, que se les había ocurrido, y que consistía en enterrar una imagen de la Virgen, para decir después a la gente, cuando estuvieran en éxtasis:

"Cavad ahí y encontraréis una virgen."

Conchita tomó aquello a broma, y siguiendo en la misma línea de bromear (Conchita ha demostrado siempre un gran sentido del humor, resultándole fácil eso que en España llamamos "tomar el pelo", aunque sin faltar.), ella habló de unos "povos mágicos", que tenían la virtud de suspender en el aire a quien los tomaba... Las tres niñas probaron entonces de los maravillosos povos, que no eran sino unos vulgares povos dentífricos **(Veo confirmado esto que dice aquí el P. Retenaga por unas líneas que aparecen en carta de Conchita a la hija de doña Eloísa de la Roza, del 18 de febrero:**

Ya sabrás lo que ha pasado..., pues es un lío lo que hay aquí ahora; algunos de los que creían en las apariciones, ahora ya no creen nada, de lo que hace de este lío que hubo en esos días. Y, además, ¿sabes por qué se "revolvió esto? Por unos povos de perborato que yo les di a Loli y Jacinta, y les dije que eran para elevarse...).

Únicamente Loli, quizá por la mezcla de lo maravilloso y de lo ingenuo en que venía estando metida desde hacía año y medio, parece que tomó en serio la cosa y siguió probando de aquellos povos, con la esperanza de verse suspendida en el aire.

"Conchita me asegura que en su intervención en aquel incidente no hubo más que eso: una broma..." **(El P. López Retenaga recoge así la versión de Conchita, en la que ella queda mejor parada que sus compañeras; pero últimamente he podido recoger yo la versión de Jacinta, y, según ésta, las cosas cambian bastante... Porque me dice que fue Conchita la verdadera inventora de aquel proyecto de enterrar una imagen, etc., a cuya realización quiso arrastrar a las otras dos, quedándose ella muy listamente al margen; y si Loli y Jacinta no llevaron adelante el proyecto, fue por el miedo de una posible presencia o intervención final del demonio.**

Y en cuanto a lo de los povos, me temo que no haya sido tan inocente "broma" como Conchita quiso hacer creer al P. Retenaga... Las otras dos, por lo menos, se lo tomaron tan en serio, que Loli llegó a enfermar del estómago, a causa de las repetidas dosis que infirió, con la esperanza de elevarse por los aires.)

Pero la broma, ya queda apuntado, trajo largas y desagradables consecuencias.

Es difícil sopesar todo el asunto con exacta justicia. Pues, si en lo de los "polvos" podemos admitir que todo se debiera a una broma de Conchita (que las otras no supieron interpretar), no podemos ser tan indulgentes ante lo de enterrar una imagen...

¿Cómo aquellas niñas pudieron pensar tranquilamente en tal engaño?

Objetivamente, hay que calificar su proceder de no limpio ni recto, sino del todo reprobable.

Subjetivamente, ¿qué grado de culpabilidad tuvieron?

Me es imposible decirlo, por carecer de suficientes elementos de juicio.

Pero me inclino a pensar que, al menos por parte de Loli y Jacinta, se trata también aquí de la lamentable y casi inconsciente "ligereza" que ellas habían tenido ya el año anterior con lo de los éxtasis fingidos (véase el volumen 1.º, capítulo XII).

Don Luis López Retenaga parece, en su informe, del mismo sentir:

"Debo advertir, que quien juzgue la psicología de estas niñas, a base de la madurez de juicio y reflexión propias de una persona mayor y bien formada, sufrirá muchos quebraderos de cabeza. Hice notar ya en mi primer informe, como apreciación bastante común, el notable retraso psicológico de estas niñas con respecto a niñas de la misma edad en nuestros pueblos y ciudades industriales... Con esta su psicología candorosa e ingenua, las niñas, durante año y medio, han venido presentando a la aparición, desde la broma más pueril hasta los problemas más serios y urgentes, traídos por los circunstantes... Estos buscaban más encontrarse con lo maravilloso e impresionante, que atenerse a las exigencias del mensaje que proclamaban las niñas... Y en la conjunción de estos dos mundos psicológicos, el de las niñas y el de las muchedumbres, creo que está la explicación de cómo pudo llegarse desde unas "bromas" hasta la expectación de un gran milagro."

Al lado de esta difusa presión de las muchedumbres sobre la "inconsciencia" de las niñas –habitadas a vivir lo sobrenatural como algo cotidiano– había también otras presiones, provenientes de cosas que enturbiaban la pura corriente de los "sucesos" de Garabandal.

También aquí el señor López Retenaga apunta:

"Cierta antagonismo, ya antiguo, entre las familias de las niñas."

Hagámonos cargo. Conchita iba quedando, poco a poco, pero cada día más, en un primer plano de atención y de "atenciones"... Quizá familiares y amigos de las otras, por esas envidias aldeanas que tanto pululan y tanto conocemos, pinchaban a éstas de mil modos, llevándolas casi inconscientemente a un cierto afán de no ser menos: si Conchita tenía "su" milagro, ¿por qué ellas no iban a tener igualmente el suyo?

A esto se añadía, me parece, la urgencia de buscar una salida o desenlace para todo

aquello. Las familias debían de sentir ya bastante cansancio con la inacabable serie de fenómenos, que habían perdido ya mucho de su primera emoción, pero que seguían siendo constante motivo de preocupación durante el día y de falta de descanso por la noche.

¿Cuánto y cómo iba a terminar aquello?

Porque parecía llegado el tiempo de que aquello terminara. Y que terminara en algo que "valiese la pena". A los que estamos aquí –declara en su carta Maximina–, ya no nos hace sensación nada, que ya estamos hechos a todo; esperamos ver otra cosa más grande...

Entonces, quizá pensaron las niñas hacer frente a la situación con el anuncio de un milagro; puesto que la Virgen venía dando a entender, con su repetido ya creerán, ya creerán, que había de ocurrir algo maravilloso, ¿tenía acaso importancia adelantársele –y hasta presionarla– con anuncios de un prodigio, que no podía estar ya lejos?

No busco justificar a las niñas, sino apuntar las "circunstancias" que pudieron disminuir, quizá sustancialmente, su responsabilidad en un proceder que merece ser reprobado.

Pues bien, si lo que ellas buscaban era apresurar un desenlace, lo consiguieron. Pero el desenlace vino con signo muy distinto del que seguramente imaginaban.

Al cabo de 19 meses, ¿el punto final?

Hemos de volver ahora, n estas alturas de nuestra historia, a ese diario de Conchita, que tanto nos ayudó al principio, pero que de nada nos ha servido a través de la segunda mitad de 1962. Dice así en su página 60:

A nosotras cuatro: Loli, Jacinta, Mari Cruz y yo, al principio de todo, nos había dicho la Virgen que nos íbamos a contradecir unas con otras, que nuestros padres no andarían bien, y hasta que habíamos de negar el que hubiéramos visto a la Virgen y al ángel. A nosotras nos extrañaba mucho, claro, que nos dijera esas cosas.

Y en el mes de enero del año 1963, ha pasado todo esto, que la Virgen nos había dicho al principio. Nos hemos llegado a contradecir unas con otras, y hasta hemos negado que habíamos visto a la Virgen. Incluso un día lo hemos ido a confesar. Pero en nuestro interior estábamos en que el ángel y la Santísima Virgen se nos habían aparecido, porque habían traído a nuestras almas una paz y una alegría interna, y muchas ganas de amarlos más con todo el corazón; porque la sonrisa y el habla y lo que nos decían nos hacían quererlos, amarlos mucho más y entregarnos completamente a ellos.

Nosotras, cuando lo hemos ido a confesar, pues fue sin pensarlo, sin creer que era pecado; fue porque el párroco nos dijo que fuéramos a confesar. Y nosotras, no sé cómo fue, pues... dudamos un poco (de la verdad de lo que habían visto); pero un dudar de una forma, que parecía el demonio, que quería que negáramos a la Virgen, Y luego, a nuestros padres les hemos dicho

que no habíamos visto a la Virgen; pero que las "llamadas" y el milagro de la sagrada forma, que sí era cierto.

Yo, n mi interior, me quedaba extrañada de decir esas cosas, cuando en mi conciencia estaba completamente tranquila (segura) de que había visto a la Santísima Virgen. Y el párroco, don Valentín Marichalar, nos echó diez rosarios y cinco padrenuestros de penitencia. Y la Virgen, después de decir nosotras esto, a los pocos días se nos volvió a aparecer.

Tenemos aquí, en estos párrafos de Conchita, mucha materia...

Sustancialmente se trata de un anuncio profético, muy preciso, bastante antiguo, que al fin empieza a cumplirse.

Estamos ante el proceso de las llamadas "negaciones" de las niñas, aun cuando más que de negaciones debería hablarse de tremendas dudas y oscuridades, que ellas no fueron capaces de interpretar ni de expresar. Tal proceso ha sido largo y complicado. Su primer brote apareció en Mari Cruz, que desde hacía tiempo (y más desde el cese total de su éxtasis en septiembre último) se encontraba en una situación especial. A ese primer brote sigue ahora este otro de enero de 1963, en que ya están implicadas las restantes videntes. De él se reponen bastante pronto, como luego veremos, Conchita y sus dos compañeras; pero en agosto de 1966 estalla al fin en grado máximo la "turbación" de las niñas a propósito de sus apariciones... La cosa desembocó, por parte de un nuevo obispo, monseñor Puchol. íntimamente desafecto a todo aquello (En 1965, don Eugenio Beitia Aldazábal, que había entrado tres años antes en el obispado de Santander, quedó relevado, a petición propia, de su cargo pastoral; le sucedió como obispo don Vicente Puchol Montís, en agosto de 1965.

Cuando se hizo público su nombramiento, un canónigo de Madrid escribió al P. Lucio Rodrigo (de la Universidad Pontificia de Comillas), advirtiéndole que Garabandal tendría un gran enemigo en el nuevo obispo..., como así fue.

Monseñor Puchol pereció trágicamente en accidente de automóvil el 8 de mayo (antigua fiesta de San Miguel Arcángel) de 1967), en la discutida nota de 17 de marzo de 1967:

No ha existido ninguna aparición. No ha habido ningún mensaje. Todos los hechos acaecidos tienen explicación natural.

Como ahora sólo estamos historiando, y aún en enero de 1963, no quiero ya meterme ni con el contenido de dicha nota, ni con los "lances" que precedieron a su elaboración, ni con las consecuencias que de ella se sacaron... Ya llegará el día de ponerlo todo a buena luz. lo que sí debe decirse ya, es que tal fenómeno de dudas y "negaciones" no es algo exclusivo de Garabandal (Se sabe, por ejemplo, que el venerable P. Hoyos –el jesuita español de las apariciones y promesas del Sagrado Corazón de Jesús–, tiempo después de esos fenómenos, cayó en tales dudas o escrúpulos acerca de su autenticidad, que llegó a creerse, en su desolación, el mayor embustero del mundo, un pecador que no merecía perdón. Y cosa similar le ocurrió a Bernadette Soubirous, la vidente de Lourdes, siendo ya religiosa profesa en Nevers...; pero la Iglesia supo valorar certeramente tales dudas y "negaciones", elevándola al supremo honor de los altares, después de un largo proceso llevado con todas las de la ley.

Creo que, consultando a los maestros de teología mística, no es tan difícil explicarse las

"contradicciones" de las videntes de Garabandal, ni saber el valor que de hecho tienen.), ni de él puede deducirse prueba alguna de valor contra la verdad de sus "hechos".

VOLVAMOS A LAS PRIMERAS "NEGACIONES" DE LAS VIDENTES

EN ENERO DE 1963

Volvamos a las primeras "negaciones" de las videntes en enero de 1963. Se ve en seguida que tiene un claro signo de vacilación y titubeo. Las mismas niñas no entienden lo que les pasa y quedan sorprendidas de lo que dicen, en tanto contraste con lo que íntimamente sienten. Diríase que una fuerza extraña y misteriosa –Conchita lo apunta: el Demonio– las lleva a expresarse en forma no concorde con sus más innegables vivencias (Podemos hablar también de "presiones" que no son reducibles a la acción diabólica. En los comienzos de abril, nuestro conocido y tantas veces citado don Luis Navas se presentaba de nuevo en Garabandal; quedó desconcertado ante aquella "situación", tan distinta de la que él había vivido allí repetidas veces. Tratando de explicársela, empezó a hablar con unos y con otros; y después de estar con Loli, saqué –dice– la conclusión de que Ceferino había presionado sobre la niña, cuando el milagro no llegó en diciembre, según él esperaba...****

La verdad es que Ceferino fue siempre uno de los "más duros de pelar" en orden a creer íntimamente en la verdad de todos aquellos fenómenos. Ni los entendía ni acertaba a explicárselos; pero creer, lo que se dice "creer" en ellos, eso era harina de otro costal... En su caso, como en el de otros familiares de las videntes bien pudo darse aquello que Jesús apuntó en su día:

"en ninguna parte se duda y desconfía tanto de un "profeta" como en su patria chica y entre sus parientes y dentro de su propia casa" (Mc 6, 4).)

Don Luis López Retenaga, en su tercer informe a monseñor Beitia, da las impresiones recogidas por él de las mismas niñas durante la Semana Santa de 1963, y dice:

"Ellas, ante la broma convertida en "milagro fallido", se vieron presionadas por sus familias y muchísima gente (para que reconociesen que todo había sido mentira); aquella presión les vino a ser como un argumento de autoridad, y cayeron en verdaderas dudas sobre el origen de lo que les estaba pasando... Conchita, en la incertidumbre general y apoyándose en que la gente sabía más que ellas, a pesar de su convicción interna de haber visto un ser maravilloso, acabó manifestando también al señor párroco que todo había sido mentira, menos el milagro de la forma..."

Está claro que estos días de enero son tremendamente penosos para las videntes:

por sus propios sufrimientos internos,

por los disgustos y desavenencias que estallan en sus familias,

por el confusionismo general.

Seguramente por eso de no tener ellas plena responsabilidad en lo que dicen, la Virgen no les retira del todo su favor:

"Y la Virgen, después de decir nosotras esto, a los pocos días se nos volvió a aparecer."

Pero el proceso se había puesto ya en marcha y las cosas se complicarían, interna y externamente. Sigue el Diario, página 62:

"Y el padre de Loli, Ceferino, ha mandao venir a una comisión de médicos; se llaman don Alejandro Gasca, don Félix Gallego y don Celestino Ortiz. Y esa noche que vinieron, empezaron a preguntarles a María Cruz, a Jacinta y a Loli, y a sus padres (Don Alejandro Gasca ejercía entonces su profesión en Santander; ahora tiene un puesto importante en la Sanidad provincial de Zaragoza. Don Félix Gallego era médico en Requejada-Polanco, cerca de Torrelavega. Y en cuanto al señor Ortiz, creo que ya le conocemos bien.

Hay motivos para pensar que en las respuestas que fueron recogiendo estos tres médicos se dejó sentir mucho ese "antagonismo ya antiguo entre las familias de las videntes", que dice don Luis López Retenaga en su informe.

Los mayores ataques fueron, como de costumbre, contra Conchita. Unos la miraban hostilmente por creerla inspiradora o principal responsable de todo aquello; otros porque les molestaba su papel de primera figura.), las cosas de que por qué decían que no veían a la Virgen... Y ellos, no sé lo que decían; lo que sí sé que decían era que el milagro de la hostia lo había hecho yo, y lo explicaban a su manera; claro, en esos ratos en que no se sabe lo que se dice. Y se dejaron dominar algo por el demonio. Y ellas, desde ese día, no volvieron a tener más apariciones. Yo, sí; esa misma noche, y hasta el 20 de enero. Después, ya no he vuelto a verla."

Estamos, como puede apreciarse, en un momento importante de Garabandal. Después de tantos meses, tantísimas semanas, de andar como envueltos en la luz, se produce un eclipse total, tal vez definitivo. Y parece que no sin culpa de las niñas y sus familias... Ahora sí pueden volver a la calma: ya no han de ocuparse, ni de lo que con tanta impaciencia esperaban, el milagro, ni de lo que tan seguramente tenían, las apariciones. No harán poco, si se dedican a vivir de recuerdos...

* * *

¿En que fecha precisa se produjo ese corte total de éxtasis y apariciones?

Para Conchita sí lo sabemos, porque ella misma nos lo ha dicho en su Diario (página 62):

el 20 de enero de 1963 fue su último día.

Observemos, como dato curioso, que en tal día se celebra la fiesta del mártir San Sebastián, patrono del pueblo y titular de su parroquia. Aquel año fue domingo.

Para Jacinta y Loli, sólo sabemos con certeza que fue poco antes, según dice también Conchita en el mismo lugar. Cotejando unas cartas de Maximina, que me ha dejado el doctor Ortiz, llego a la conclusión de que

para ellas el último día fue entre el 8 y el 16;

porque en una carta fechada el 8 de enero habla normalmente de las apariciones y en otra, del 16, se desahoga desde la nueva situación".

Leemos en la del día 8:

"Esto del milagro, que parecía que iba a ser tan luego, se va prolongando mucho. Pero no se preocupe, que ellas están con la misma ilusión; dicen que no ha tardao, que todavía no se les ha pasao la fecha... Ahora van mucho a los Pinos; Conchita, todas las noches; baja de espaldas y de rodillas toda la cuesta y un buen trozo del camino; siempre va sola ahora. Las otras dos van juntas, cogidas del brazo; también, todas las noches que van, bajan de espaldas. Loli, ya sabe, todas las noches tiene aparición; pero no sale nada más que las noches en que sale la otra..."

Y dice la del día 16:

"Ya sabrá todo lo que pasa... Conchita es ya la única que ve a la Virgen, si es cierto; las otras negaron que la veían. Así que usted dése cuenta..."

Nosotros podemos también darnos cuenta de los efectos que causaría en el pueblo aquel giro tan inesperado de los acontecimientos.

En las cartas de Maximina tenemos algún dato; dice la del día 16:

"Aquí hay una pandilla (de mujeres) que están contentísimas, porque esto no sea cierto; ya sabe usted, hay muchas envidias. Y hay otra pandilla, que creen mucho más que nunca. Yo, le digo que es una sobrina (Conchita) y a ella sí la creo, que la pobre no mentirá; pero en la aparición creo muy poco. ¡Dios mío! ¿No le parece que, si esto no resulta, que va a ser la perdición para muchísimos?... Ya se puede figurar cuántos líos hay por aquí..."

Y en otra, del 11 de febrero, a la misma destinataria, doña Eloísa de la Roza Velarde:

"Por aquí, mientras no vuelvan a verse apariciones, no hay nada de particular. Yo llegué a dudarle todo, por completo; hoy estoy ya otra vez convencida de que aquí algo hubo..."

Por las mismas fechas, Conchita escribía una tarjeta postal a doña María Herrero de Gallardo, que ésta recibió en Madrid el 18 de febrero, y le decía en ella:

"Me dice si es verdad que ya no tenemos aparición. Pues sí, ya hace una

temporada que no la tenemos... No sé cuándo se me volverá a aparecer la Virgen, porque Ella no se despidió ni nos dijo nada. Aquí la gente está muy desanimada."

(También Jacinta afirma que la Virgen dejó de aparecérselos (en enero de 1963),

"sin despedirse ni dar ninguna explicación".

Pero de sus visitas, como perdidas ya en una confusa lejanía, le queda aún un recuerdo maravilloso.

En tales visitas, Ella escuchaba y hablaba con delicadeza y dulzura maravillosas. Nunca la vieron con un gesto adusto, ni la más pequeña muestra de enfado. Siempre que venía, después de escuchar con sonriente paciencia y el mayor interés, aprovechaba su turno para adoctrinarlas poquito a poco en puntos de vida espiritual. Jacinta recuerda sobre todo, aparte de sus enseñanzas sobre la oración y el modo de rezar, las cosas que les decía sobre el sacerdocio y los sacerdotes.

"Creo que esto fue lo que más me impresionó, y dejó en mi alma tal estima y veneración por ellos que yo no acierto a explicar.")

Así pues, el año 1962, año segundo de Garabandal –tan importante, tan colmado– desembocó inesperadamente en la crisis de enero de 1963.

Si Garabandal parecía estar marcado desde el principio por grandes signos de interrogación, aquel brusco corte de su proceso (**"la Virgen no se despidió ni nos dijo nada"**) no hizo sino dejarlos más abiertos que nunca, con todas las posibles respuestas en el aire.

Pero este penoso desenlace no puede hacernos olvidar que 1962 fue un año de maravillas (Y que nos dejó como final un sorprendente anuncio.

De la noche del 19 al 20 de diciembre, miércoles a jueves, hay algo muy importante, según las notas del señor Clapes Maymó:

"Conchita tuvo éxtasis de 3,15 a 5,15; empezó en su casa y estaban presentes: la señora Salisachs, Nati, la madre de la niña, su hermano Serafín... Salió de casa, recorrió el pueblo, subió al "cuadro" y bajó de espaldas, fue al cementerio, a casa de Mari Cruz...

"Durante del éxtasis, Conchita nos comunicó la respuesta de la Virgen: que después del actual (Juan XXIII) habrá todavía tres; luego ya no habrá más."

De todo esto se hablará más adelante.), cuyas huellas perdurarán:

en centenares de personas que tuvieron la suerte de verlas;

en muchísimos más que no las llegaron a ver, pero que en ellas creen de todo corazón. (El tantas veces citado don Luis López Retenaga, al redactar su primer informe sobre Garabandal, en diciembre de 1962, resume así la dimensión cristiana de aquellos fenómenos:

"Lo que las niñas, en nombre de la Virgen, piden a nuestro mundo de hoy es más oración, más penitencia, más vida eucarística."

Esto último –más vida eucarística– creo que configura, definiéndola, la fisonomía propia de este segundo año de Garabandal, como la dimensión de "epifanía mariana" pareció caracterizar al primero.

Ya hemos visto cómo menudearon las visitas al Santísimo y las "comuniones místicas" de las niñas. No sé cuándo ocurrió la última de éstas; pero sí sé cuándo se produjo su última expectación. Fue el primer viernes de enero de 1963, según explica Maximina en una carta del día 8 a los señores Ortiz. Después de rezar tempranamente el rosario en "la calleja", como todos los días, Conchita y sus familiares bajaron para la iglesia, a rezar la estación al Santísimo; en el pórtico tuvo la niña aparición, y minutos después empezó a llorar.

"Le preguntamos –escribe Maximina– por qué lloraba, y ella nos dice:

Porque el ángel no me ha dado la comunión.

–Pero ¡si hoy es primer viernes y viene el cura a decirnos misa en el pueblo!

–¡Es verdad! Ya ni me acordaba. Y el ángel sin decirme nada...

Aquí –concluye Maximina– tuvimos otra prueba chiquitina (de la verdad de la aparición), porque si llega a decir que le dio la comunión el ángel, fracasamos todos de repente" (se refiere la buena mujer a la cosa tan sabida y repetida de que el ángel sólo venía para dar comunión, cuando faltaban sacerdotes que pudieran hacerlo).

Todas venían con una superior finalidad: despertar más nuestra atención hacia el misterio insondable del "Emmanuel":

Dios con nosotros.

465-476

A. M. D. G.

[ÍNDICE](#)

TERCERA PARTE

CAPÍTULO I

1963: UN AÑO DE PARÉNTESIS

[LARGAS SEMANAS DE TOTAL DESCONCIERTO](#)

[EL CASO MARI CRUZ](#)

[UN NUEVO FENÓMENO: LAS LOCUCIONES](#)

[LA MEJOR INFORMACIÓN SOBRE ESTO DE LAS LOCUCIONES EN GARABANDAL SE LA DEBEMOS AL TANTAS VECES CITADO DON LUIS LÓPEZ RETENAGA](#)

[RESPUESTAS MÁS INTERESANTES DE LAS DOS VIDENTES AL CUESTIONARIO DE DON LUIS:](#)

[CARTA DE LOLI AL P. RETENAGA](#)

[YA SÓLO QUEDAN TRES PAPAS](#)

[VISITA DE CLEMENTE XV A GARABANDAL](#)

[¿QUIÉN ES CLEMENTE XV?](#)

[FIN DEL MUNDO, EL FIN DE LOS TIEMPOS, ¿QUE DIFERENCIA PUEDE HABER?](#)

[TODAVÍA UNA APARICIÓN](#)

Con la crisis que estalló en enero de ese año, y de la que hemos hablado en el capítulo **final** de la segunda parte, empieza el primero de los grandes paréntesis que ha tenido la marcha desconcertante de este misterio de Garabandal.

El curso de las apariciones se corta del todo, sin que las "niñas" sepan la causa, sin que se les dé ninguna explicación, sin que haya siquiera unas palabras de despedida:

"Ya hace una temporada que no tenemos aparición... No sé cuándo volverá, porque Ella (la Virgen) no se despidió, ni nos dijo nada",

escribía Conchita por febrero a doña María Herrero de Gallardo.

Todo aquello que ha llenado al pueblo durante meses y meses –más de año y medio– queda así extrañamente truncado, con sólo un algo no muy preciso flotando en el ambiente: la promesa y la esperanza de un gran milagro final.

Nadie, por cierto, hubiera podido soñar con que "aquello" de Garabandal estuviese para durar indefinidamente; pero... ¡que acabara así! El largo e impresionante despliegue de fenómenos no concordaba con tan pobre desenlace. Y las dificultades se acumulaban; porque, si difícil resultaba entender lo que había pasado, no era menos difícil entender a qué había venido.

LARGAS SEMANAS DE TOTAL DESCONCIERTO

Esta crisis de enero de 1963 dejaba cerrada lo que ya puede llamarse "primera fase de Garabandal": fase entrañable e inolvidable, en que la Virgen parecía haber querido vivir en la remota aldea, mezclándose día y noche con aquellas pobres criaturas, que eran "sus hijos": las "niñas", los habitantes del lugar, los innumerables forasteros...

Venía ahora el paréntesis, que ya hemos dicho; largo paréntesis, que se mantiene durante todo 1963 y todo 1964. Las niñas y sus adictos han de vivir casi exclusivamente de recuerdos y de esperanzas: recuerdos de tantas cosas que fueron ,esperanzas de muchas otras que podrán ser.

Y de momento, durante semanas, lo que reina es el desconcierto.

Ya hemos hablado de él en el último capítulo de la segunda parte; pero aún hemos de añadir algunas pinceladas.

El 13 de febrero, Conchita escribía al señor cura de Barro, don José Ramón (A quienes vienen siguiendo nuestra historia tiene que resultarles harto familiar el nombre de este cura asturiano, citado tantas veces.): "Acabo de recibir su carta, cuando ya me pongo a contestarla; es verdad que en el pueblo hay ahora una ambiente muy distinto del que había cuando usted andaba por aquí: no cree casi nadie. Mi mamá, nada; mi tía Maximina, tampoco. Y así, todo el pueblo... A mi lo mismo me da, que yo, como la vi (a la Virgen) no me van a hacer creer lo contrario. Del milagro, yo estoy como usted: esperándole..."

Lo que dice de Maximina era verdad (Sus cartas de entonces a la familia Pifarré reflejan elocuentemente su desencanto y su pena:

"Querida Asunción:

Aquí me tiene, cargada de penas y disgustos..." (11 de enero).

"recibí tu carta, y me da una pena tremenda escribirte, por no decirte lo que siento... A mí se me hace que aquí no ha habido nada de Dios, yo no sé lo que sería... Ya te dije en otra carta lo que ocurrió con Loli y Jacinta, que ya hace mucho que no tienen aparición; pues ahora resulta que no la tiene tampoco Conchita, hizo ya ocho días. ¿Tú crees que la Virgen se va a ir sin decir nada? Se les fue la aparición; pero ellas no saben si volverá. Yo no creo nada, lo que es nada, y aquí ya no hay ninguno que crea..." (28 de enero),

mas parece que la buena mujer, en sus adentros, ya se iba recuperando, pues en esas mismas fechas escribía ella a la cuñada del doctor, doña Eloísa de la Roza:

"Por aquí, mientras no vuelvan a verse apariciones, no hay nada de particular. Yo llegué a dudarle todo, por completo; pero hoy estoy ya otra vez convencida de que aquí algo hubo..."

La crisis del desconcierto alcanzó también a las niñas, según queda dicho (Véase el capítulo último de la segunda parte.); ero también ellas se recuperaron pronto, a tenor de lo que escribe Conchita en su diario, página 63:

"Ahora Loli y Jacinta han vuelto a la realidad, a creer que sí vieron a la Santísima Virgen. Claro, ¿cómo no lo van a creer?"

Esto las llevó a un nuevo estado de ánimo y a una mayor unión. Dice Maximina en la carta citada:

"Ya sabe usted, con todos los líos que hubo entre las crías, pues ellas están ahora animadísimas; se las ve, al parecer, que se quieren. Por aquí pasan en este momento corriendo tan satisfechas y tan contentas."

¿Cuánto duró esa recuperación plena de las videntes? El 7 de marzo, nuevamente escribe Conchita a don José Ramón; empieza disculpándose por la tardanza en contestarle y le dice:

"Como ahora no veo a la Virgen, pues no sé qué ponerle. Han venido algunos Padres por aquí, y el viernes piensa venir un Padre para las confesiones (Sabemos que fue el franciscano P. Félix Larrazábal, porque Conchita, en una carta de dos días después, 9 de marzo, dice a la hija de doña Eloísa de la Roza Velarde, que "es el que estuvo aquí cuando llorábamos por el Corpus". Véase el capítulo IV de la segunda parte.); le echo mucho en falta a usted. ¿Qué tal cree? Pues yo no creo nada, ¿qué le parece?..."

Me da la impresión de que en Conchita, Mari Loli y Jacinta, a partir de enero de 1963, las "dudas" o "negaciones" siguen una extraña línea de discontinuidad:

aparecen y desaparecen, en continuo sucederse de fases; tan pronto vienen días oscurísimos, como días en que ellas creen verlo todo claro.

Lo que resulta evidente es que ellas ya no son ni pueden ser las mismas "niñas" que hicieron el Garabandal de la primera etapa, el de los días felices de los dos años precedentes.

La que sigue una línea muy propia de apartamiento y negaciones es Mari Cruz. Cuando

en enero se produce la crisis de las otras, ella avanza más en su actitud y empieza a decir abiertamente que nunca ha visto nada, que las apariciones son mentira...

"Mari Cruz –escribe Conchita en la misma página 63 del Diario– **aún sigue diciendo que no, que ella no ha visto a la Santísima Virgen."**

Como su actitud desde entonces ha sido definida y tan sostenida, no debe extrañar que esta vidente haya sido particularmente utilizada por los enemigos de Garabandal, para desacreditarlo (**Parece que en esto se distinguió un cura de parroquia próxima, ex-jesuita, y ahora también ex-sacerdote, según me han dicho...**)

EL CASO MARI CRUZ

Se ha hablado mucho sobre las posibles causas de esa su pertinaz actitud negativa... Pero, de una manera u otra, se apunta casi siempre a un estado interior de resentimiento, de resquemor contra las otras videntes (o sus familias), por culpa de las odiosas distinciones que entre una y otras hacían bastantes de los que más frecuentaban el pueblo. Obligado a tratar el molesto tema, no quiero yo detenerme mucho en él, sólo aportar algunos datos que puedan esclarecerlo (y que me hacen pensar si el talante negativo de la discutida vidente, más que fruto de una interior animosidad, no sería resultado de las fuertes presiones que gravitaban sobre ella).

El reverendo don Luis López Retenaga, en su segundo informe a monseñor Beitia, firmado el 6 de abril de este año de 1963, decía:

"Meses antes de la situación confusa que se produjo en enero último, era ya un sentir bastante común que a esta niña se le impedían las apariciones. Y es que todo signo que tenga su origen en el cielo, no puede venir a destruir la Ley, sino a perfeccionarla (**Clara alusión a lo proclamando por Jesús en el comienzo de su importantísimo discurso o sermón del Monte (Mt 5, 17-18).**). Por eso, las apariciones no podían sobreponerse a la exigencia de que las niñas obedezcan a sus padres.

Es curioso lo que a este propósito me decía Ceferino, padre de Lolita:

"Las veces que seriamente mandé a mi hija a la cama, sin esperar a la hora prevista para la aparición, ésta no se produjo, aunque la niña ya hubiese tenido llamadas; en cambio, cuando no la obligaba de verdad, porque yo hablaba en broma o sólo quería probarla, entonces no fallaba la aparición"...

"El pueblo, dentro de su sencillez, ofrece una tónica general de religiosidad; dentro de este ambiente, y haciendo referencia al caso de Mari Cruz, he escuchado opiniones que explican lo que ocurre con la niña, por la falta de una profunda religiosidad en sus padres. Estos, sin mala voluntad, pero faltos de una gran fe, se habrían opuesto mas o menos inconscientemente a los designios de Dios. Quizá por evitarse las molestias que situaciones como ésta de Garabandal traen siempre

consigo.

"Un visitante del pueblo me escribía con fecha 5 de febrero último, que Mari Cruz le había negado que ella hubiese visto a la Virgen; pero –añadía– le había llamado mucho la atención que Mari Cruz, mientras negaba, no hacía más que mirar fijamente a su madre. Cuando él argüía con los éxtasis que él mismo había presenciado, intervenía la madre para tratar de explicarlos con el recurso a la enfermedad..."

"En mi última visita a la aldea he presenciado la "fiesta del gallo", consistente en una merienda especial que organizan el domingo de carnaval (Aquel año cayó en 24 de febrero) los niños del pueblo: ellos por una parte y ellas por otra. Aproveché la ocasión para estar con Mari Cruz, quien, después de alguna resistencia, se prestó a dialogar conmigo. El nerviosismo acentuado de la niña contrastaba visiblemente con la naturalidad y espontaneidad con que me habían hablado antes Conchita, Loli y Jacinta.

"A la pregunta de si había visto a la Santísima Virgen, respondió, nerviosa, que no, que era mentira..."

–¿Aguantarías ahora aquellos éxtasis hasta de dos horas que algunas veces tuviste, y que te pinchasen, etcétera?

–No sé.

–¿Tú has estado enferma, según dice tu madre?

–No, señor.

–¿Por qué mirabas tan fijamente a tu madre cuando te han preguntado si habías visto a la Virgen?

–No lo sé.

–Más de una vez, después de los éxtasis, el señor párroco, con otros sacerdotes y algunos médicos, os han tomado declaración a las cuatro, una por una, separadamente; todas coincidíais con exactitud en los detalles que dabais acerca de la visión... ¿Cómo explicas esto, si ahora dices que no has visto nunca a la Santísima Virgen?

Respuesta: un silencio total.

–Si no has visto a la Virgen, como dices ahora, entonces las cuatro os pondríais de acuerdo para fingir aquellos falsos éxtasis, y ensayaríais muchas veces, para hacerlo tan bien como lo hacíais, ¿no?

–No, señor; nunca hicimos eso.

–Bien. Otra cosa: ¿Has tenido miedo de ir a la cárcel por decir mentiras?

"El rostro de la niña se contrae en una risa nerviosa y prolongada; al fin, dice:

"Sí, señor"... Nuevos titubeos, y concluye, con visibles ganas de evadirse:

"Yo tenía miedo, porque decía mentira y nos podían descubrir"."

Quien sepa leer no necesita de ayudas para captar el trasfondo de este diálogo. La niña trata de mantenerse en algo que no siente, pero a lo cual parece verse forzada. Aquí se cumple una vez más lo de "estar entre la espada y la pared": la pared eran unos "hechos" que no se podían destruir ni olvidar; la espada, una fuerte presión que la obligaba a ir en contra de todo lo que interiormente sentía.

A veces Mari Cruz ha dicho que "el miedo la forzaba a fingir éxtasis día tras día"... Pero quienes conocen bien lo de Garabandal, saben de sobra que tal afirmación se deshace contra dos hechos incontratables:

Primero, que ella bastantes veces se quedó con "las ganas de tener aparición" durante días y semanas..., cuando sus compañeras la tenían.

Segundo, que, también más de una vez, fue ella sorprendida en éxtasis en lugares donde no había ni un solo espectador que la hubiese obligado a "fingir".

Concluye el P. Retenga:

"Durante esta mi última estancia en San Sebastián de Garabandal, me ha llamado poderosamente la atención que, mientras Conchita, Loli y Jacinta han confesado y luego comulgado estos días, Mari Cruz no ha confesado ni comulgado." Desde luego, no hay que dar demasiada importancia a esto; pero puede ser un indicio.

No muchos días después de la fecha en que tuvo lugar esa entrevista del P. Retenaga con Mari Cruz, ocurrió otro pequeño episodio que recoge "L'Etoile dans la Montagne", en las páginas 128 y 129:

"Un día de marzo de 1963, estábamos en la pequeña tienda o comercio del pueblo acompañados de un amigo español, abogado. De pronto llega Mari Cruz. Parándose en la puerta, nos dirige una mirada que parece tener no sé qué de tristeza.

"Ya ha cumplido trece años. Su cara es pálida, alargada; la frente, huidiza, como de criatura que estuviese habitada por un ser distinto de ella misma. Hablamos... Ella repite:

"No, yo no he vista jamás a la Virgen".

No hace un solo movimiento y su voz, monótona, parece venir de otro mundo.

"Inútilmente nuestro amigo español, durante un buen rato, la asedia con

preguntas y observaciones: no le saca nada..., fuera del "No, yo no he visto jamás a la Virgen", que ella repite una y otra vez, siempre en el mismo tono, con una voz que parece venir de lejos.

"Al fin, ella se marcha sin saludarnos siquiera, lo que resulta muy extraño en este pueblo de Garabandal, donde la gente se muestra siempre tan cortés. Nuestro amigo el abogado no puede callarse este desahogo:

"Acabamos de ver un fantasma. No es ella quien nos ha hablado"."

UN NUEVO FENÓMENO:

LAS "LOCUCIONES"

Las ondas del gran desconcierto que sacudió a Garabandal en enero de este año 1963 alcanzaron también, según hemos visto, a la que parecía más segura de las cuatro, Conchita. Y no sólo en cuanto a la verdad de lo que ya había ocurrido, sino también en cuanto a la realización de lo que ella misma tenía anunciado.

Escribió en su Diario, página 63:

Yo también he dudado un poco de que el milagro vendría. Y un día, estando en mi habitación, dudando de si vendría el milagro, oí una voz que decía:

"Conchita, no dudes que mi Hijo hará un milagro."

Yo lo sentí en mi interior; pero tan claro como si fuera por los oídos; o mejor aún. Era sin palabras. ¡Me dejó una paz..., una alegría...! Más que cuando la veía (a la Virgen).

Y yo, al primero que se lo he dicho, fue a Plácido (Plácido Ruiloba, el comerciante de Santander, capital, que ha salido ya más de una vez en esta historia.); y luego él ya se lo dijo a más.

Se llaman locuciones. Y se pueden llamar voz de alegría, voz de felicidad, voz de paz.

Y entonces, no he vuelto a dudar nada. Pero pasaban los días y ¡que ya no me volvieron a hablar! A mí me daba una pena... Pero yo lo comprendía: ¿cómo Dios me iba a dar tanta felicidad, tan a menudo, sin merecerlo?

Me han hecho mucho bien las locuciones. Mucho, mucho. Porque era como si la Santísima Virgen estuviera dentro de mí. ¡Qué felicidad!...

Prefiero la locución antes que las apariciones, porque en la locución la tengo en mí misma. ¡Ay! ¡Qué feliz, con la Santísima Virgen en mí! ¡Y qué

vergüenza, ser tan mala! Pero esto es el mundo."

Estas líneas son casi las últimas en el diario –inconcluso– de Conchita. Ellas nos hablan suficientemente del nuevo ("Nuevo" en el proceso de Garabandal; pero ya muy antiguo en la **marcha histórica de la espiritualidad cristiana.**) fenómeno, que vino a suplir y continuar las apariciones; se distinguió de éstas no sólo en cuanto a realidad y contenido, sino también en cuanto a frecuencia: las locuciones se dieron muy pocas veces.

La primera, de la que habla Conchita en esas líneas, tuvo lugar en marzo de 1963, empezada ya la cuaresma; y pasó un mes antes de que se produjera la segunda:

"Al cabo de un mes, he vuelto a oír esa voz de felicidad interior, sin palabras, en la iglesia" (Diario, página 64). La adolescente –acababa de cumplir catorce años– estaba viviendo entonces una temporada de especial fervor. En la citada carta de Maximina, del 11 de febrero, se lee:

"Conchita, como esté en casa (es decir, como no tenga que andar con las labores del campo), pasa casi todo el día en la iglesia; por la mañana va allí a rezar un rosario y unas mujeres van con ella; a la tarde va y pasa allí lo más de la tarde... No sabe lo que es aburrirse... El otro día le dije yo:

"¿Qué quieres más, divertirme o estar en la iglesia"?, y me dice:

"Las dos cosas me gustan mucho" " (Respuesta humadísima y sincera que deja bien patente cuán "normal" era Conchita. ¿A qué muchacha de 14 años no le gusta divertirse, abriéndose al mundo y a la vida? El mérito está en saber renunciar a cosas que valen más, aunque gusten bastante menos... También aquí entra de lleno el axioma teológico de que "la Gracia no destruye la Naturaleza, sino que la perfecciona".).

El distanciamiento de un mes entre locución y locución parece que se convirtió en norma (Veo ahora confirmado este parecer mío por lo que escribe Maximina en una carta del 7 de julio a doña Asunción Pifarré:

"No sé si os he dicho que Conchita y Loli tienen locuciones; una cosa como si les hablara la Virgen, pero no la ven... Me dicen que cuando tienen estas locuciones sienten una alegría muy grande. Me parece que la tienen una vez al mes."), pues el 28 de noviembre de este mismo año escribía Conchita a doña María Herrero de Gallardo:

"Me dices que te diga cosas de la Virgen: ¿qué te voy a decir, si ahora no la veo? Sólo que hablo (con Ella) una vez al mes; en este mes, todavía no he hablado con Ella; mañana o pasado me hablará." Doña María ha añadido una nota que dice:

"Al día siguiente, 29 de noviembre, tuvo la locución que estaba esperando."

* * *

LA MEJOR INFORMACIÓN
SOBRE ESTO DE LAS LOCUCIONES EN GARABANDAL
SE LA DEBEMOS AL TANTAS VECES CITADO
DON LUIS LÓPEZ RETENAGA

La mejor información sobre esto de las locuciones en Garabandal se la debemos al tantas veces citado don Luis López Retenaga, prefecto de teólogos en el seminario de San Sebastián (Guipúzcoa). Copiamos de su tercer informe, concluido en septiembre de este año (1963):

"Camino de Garabandal, para suplir al párroco durante la Semana Santa última (Aquel año cayó entre el 7 y el 14 de abril.) ya en Santander, tuve conocimiento de rumores que corrían entre la gente acerca de nuevos fenómenos extraordinarios en Conchita y en Loli...

"Doña Julia González, madre de esta última, me ha hablado de cómo ya en marzo conversó con su hija sobre este nuevo fenómeno, que ella no sabía explicar.

"Durante la Semana Santa, repetidas veces me hablaron de las "visiones internas" que parecían tener las niñas. Pude explorar por separado a Conchita y Loli, y llegué a la conclusión de que se trataba de "locuciones", como juego se lo hice notar al obispo de Santander, monseñor Beitía, en conversación tenida con él el 17 de abril.

"Conchita me habló de que el nuevo fenómeno le había ocurrido ya varias veces. Al pedirle que se explicara más, me dijo:

"Yo oí algo; bueno, oía sin oír".

La cosa empezó en marzo, cuando ella estaba sufriendo por la ausencia de la Virgen desde el pasado enero; atosigada por las dudas de tantas personas, también ella empezó a flaquear..., y un día, estando de rodillas en su casa, con no poca angustia, entendió que la Virgen le decía "sin hablar":

"No dudes de que mi Hijo hará un milagro".

Su seguridad desde entonces, respecto al milagro (La carta que escribió Conchita al Rvdo. don F. Odriozola a primeros de mayo, y que aparece en el final del capítulo V de la segunda parte, concluye así:

"Y también estoy cierta de que el Milagro vendrá, porque la Virgen me lo ha dicho, y también la fecha del Milagro, y el contenido... Estoy tan cierta de que va a venir el Milagro como de que dos y dos son cuatro."), se evidencia en la paz inalterable de que ahora disfruta. Me confiesa que en esa misma ocasión oyó, "sin oír", otras cosas, para bien de su alma y de la de otros.

"Los místicos nos hablan de sus dificultades para explicar el contenido de las altas comunicaciones espirituales que reciben de Dios... En Conchita y Loli la cosa se complica por su pobreza de léxico. La cultura que poseen es muy escasa, hasta en lo religioso. Todavía en tiempo de apariciones preguntaban por el significado de la palabra "concilio", y varias veces, a mí mismo, me han pedido aclaración sobre palabras que a todos nos parecen muy corrientes. El haber vivido sin sacerdote residente en el pueblo ha traído dificultades para su formación religiosa. Hoy, el alma de estas niñas está mucho más iluminada que antes; pero tropiezan con grandes dificultades para describirnos sus experiencias íntimas...

"En mi primera exploración, me di cuenta de que Conchita nada sabía de que se hubiera dado el mismo fenómeno en Loli (y ésta estaba en el mismo caso respecto a ella); pero ambas me coincidieron, por separado, en las respuestas..., insistiendo ambas en que, en aquello que les había pasado, no habían intervenido para nada ni sus sentidos ni su imaginación.

"No conforme con aquel primer examen, al regresar de Garabandal a mi residencia, formulé un cuestionario de preguntas y aproveché el viaje de Conchita a Lourdes (Este viaje, arreglado por don Luis L. Retenga, tuvo su historia. El 9 de mayo escribía Conchita a don José Ramón, el cura de Barro:

Todavía no sé si iremos a Lourdes; mi mamá cree que no, porque pidió (a Dios) que si esto (lo de Garabandal) era cierto, que fuéramos, y si esto es mentira, que nos quedemos...; y ella cree que no vamos. Siete días más tarde, el 16, nueva carta al mismo destinatario:

Ayer he recibido su carta, y ya le contesto, para decirle que hoy me marchó (seguramente a Rentería o San Sebastián, a fin de juntarse allí con los peregrinos de la diócesis guipuzcoana) **para ir el sábado a Lourdes.**

Con este viaje de Conchita a Lourdes está también relacionado cierto interesante episodio de la vida familiar de don Plácido Ruiloba.

Sobre la "actitud" de la niña de Garabandal en aquella su primera visita a un lugar tan fuera de serie como Lourdes, tenemos un valioso testimonio: "Entre los 1.300 peregrinos españoles, que entusiásticamente ponderaban la ambientación del recinto donde tienen lugar los actos de piedad, ante la emoción religiosa que se compartía junto a la Gruta o durante el baño de los enfermos, ante el fervor que se palpa cuando la bendición a los enfermos con el Santísimo, ante el impresionante espectáculo de la procesión de las antorchas, etc., puedo asegurar que Conchita, a su 14 años, fue la persona que me dio impresión de mayor equilibrio, prudencia y serenidad, con una piedad más fundada sobre la tranquila seguridad de la fe y las virtudes, que sobre el vaivén de los entusiasmos momentáneos. Si ella hubiese adolecido de alguna enfermedad psíquica, como a veces se ha dicho y se repite, ¿hubiera podido mantenerse así?, ¿no hubiera caído casi inevitablemente en "éxtasis"? (Don Luis López Retenaga, informe citado.) para completar mi información; más tarde, en el mes de julio, continué interrogándola a ella, y luego, por separado, a Loli."

RESPUESTAS MÁS INTERESANTES DE LAS DOS VIDENTES

AL CUESTIONARIO DE DON LUIS:

Extracto a continuación las respuestas más interesantes de las dos videntes al cuestionario de don Luis:

A la pregunta de si aquellas hablas interiores habían sido captadas por su oído corporal, las dos niñas respondieron terminantemente:

"No, señor."

También descartaron en absoluto el que hubiese intervenido su imaginación o el que hubiera sido como en un sueño; contra esto último, Conchita afirmó:

"Fue de día",

y Loli:

"Fue estando bien despierta."

Negaron igualmente que ellas pudiesen tener tales hablas interiores cuando quisieran...

"Oye, Lolita –le dijo a ésta don Luis–; como Jesús está en el Sagrario y tú le recibes todos los días, teniéndole así, tú podrás escuchar sus hablas siempre que quieras, ¿no?"

"¡Ah! No, señor. Si yo pudiera oírlas cuando quiero, todos los momentos haría para tenerlas."

Conchita declaró que las locuciones le habían venido siempre estando en oración: alguna vez, en su casa; pero de ordinario, en la iglesia. Lo mismo afirmó Loli, aclarando que os veces las había tenido en su habitación de forma inesperada; otra vez, mientras rezaba en el Cuadro de la Calleja; y las restantes, en la iglesia, una de ellas después de comulgar.

Muy interesante fue la pregunta de don Luis sobre qué escogerían ellas, entre una aparición, una comunión y una locución. ¡"La comunión!", respondieron sin titubeos.

"Compréndase –anota don Luis– el valor de esta respuesta, teniendo en cuenta el estado de felicidad y los efectos que para ellas se seguían de las apariciones y locuciones, en contraste con la aridez y sequedad que envolvían tantas veces sus comuniones."

A las videntes, en sus locuciones, debieron de decirseles muchas cosas, que no sé si llegaremos a conocer algún día. Está claro en estas líneas del P. Retenaga:

"Conchita me dijo que un día se le había dado una respuesta para cierto señor, que no es católico; también tuvo otra respuesta, con revelación de secreto, para un joven, que manifestaba no creer en Dios ni en los sacerdotes... (Esto dio pie a que la gente creyera que Conchita escrutaba las conciencias. Yo recuerdo muchas veces lo que pasó en mi pueblo –le decía Conchita a la Madre del colegio de Burgos el 8 de noviembre de 1966–. Hubo quien no fue allí por creer que yo adivinaba las

conciencias. Esto me daba risa. Yo, ¿cómo iba yo a adivinar las conciencias? Las cosas que decía entonces a algunas personas me las avisaba la Virgen. (Véase el último capítulo de la primera parte.); y que, respecto a ella misma, se le han comunicado cosas secretas sobre su vida actual y su porvenir, pero no especifica, por faltarle una autorización expresa de la Virgen."

"Aún más significativo fue lo ocurrido con Loli:

"Yo había pedido a Loli que me pusiera por escrito algunas cosas...

Conversaba con ella la tarde del 25 de julio, cuando me dijo que aquella misma mañana había querido escribir lo que yo le pedía, y estaba ya dispuesta a empezar; pero una fuerza superior le echaba para atrás el brazo, al mismo tiempo que se le decía en una locución:

"Por ahora, no le escribas nada."

Disimulé mi sorpresa, y le dije que era natural que no me escribiese nada de aquello, habiéndosele borrado de la mente lo que quería decirme. Me respondió que se acordaba perfectamente de todo, pero que no podía escribir, por aquella fuerza superior que le detenía el brazo..., y que había también bastantes otras cosas que no podía referir."

De todo esto, cualquiera puede sacar la consecuencia de que ignoramos aún una considerable porción de lo que verdaderamente ha habido en Garabandal... Y ¿quién puede extrañarse? Aquello fue de extraordinarias proporciones, tanto en duración como en intensidad.

* * *

En este espaciado proceso de las "locuciones", que ocupó 1963, intervino primero la Santísima Virgen; luego, también el Señor.

Las de la Virgen estaban maravillosamente matizadas de entrañable actitud maternal. **En la** locución del referido día 25 de julio –fiesta del patrono de España, el Apóstol Santiago–, la Virgen llamó la atención a Loli sobre cierta actitud que la niña había tenido y que bien pudiera definirse como una falta de vanidad:

"Arrepiéntete –le dijo– y no lo vuelvas a hacer."

A propósito de esto, he aquí un diálogo interesante:

P. Retenaga. –Después de esa reprobación, habrás quedado molesta, como un niño a quien reprenden sus padres...

Loli. –No, señor.

P. Retenaga. –Entonces, ¿es que lo has tomado a risa?

Loli. –No, señor. No se lo puedo explicar; pero lo que he sentido era una mezcla de pena y de consuelo, o confianza, porque no hay madre, de comprensiva y buena, como la que tenemos en el cielo, la Santísima Virgen...
(tercer informe de don Luis Retenaga, página 39).

Las locuciones de Jesús tenían su propio y singularísimo matiz. A ellas apunta Conchita en las últimas líneas de su Diario:

"Pero me gusta aún más tener a Jesús dentro de mí. Jesús, ¿quién me dará la cruz, para purificarme, y también a ver si con mis cruces puedo hacer algo por el mundo...?"

Tres años y medio más tarde decía a la M. María Nieves, en el colegio de Burgos (9 de noviembre de 1966):

"Las apariciones y locuciones de la Virgen me llenaban de felicidad; pero las locuciones de Jesús son aún mucho mejores... No sé, es algo superior."

Tenemos una muestra de ellas, porque Conchita transcribió un día delante de don Luis L. Retenaga, a la sazón en Garabandal, la que había tenido aquel mismo día (La versión que yo doy sigue al pie de la letra el texto del P. Retenaga; sólo pongo de mi parte una razonable disposición tipográfica, para que todos capten mejor su contenido.), después de comulgar en la misa celebrada por dicho sacerdote (era el 10 de julio de 1963):

"Estando yo dando gracias y pidiéndole cosas. El me contestaba...

Yo le pedía que me diera una cruz (que estoy viviendo sin ningún sufrimiento, nada más que con el sufrimiento de no tener cruz), y Él me contestó:

Sí te la daré.

Y yo, con mucha emoción, le iba pidiendo más... Y le decía:

¿Para qué viene el Milagro?, ¿para convertir a mucha gente?

El contestó: Para convertir al mundo entero.

–¿Se convierte Rusia?–

También se convertirá; y así, todos amarán a nuestros Corazones

(Aquí la palabra "Corazones" está puesta por "Personas". Conchita traduce a su vulgar léxico lo que intelectualmente recibe en la locución; y en el habla corriente o vulgar, el Sagrado Corazón de Jesús es el mismo Jesús, como el Inmaculado Corazón de María es María, la Virgen. Por algo las representaciones o imágenes nos dan esos Corazones como formando parte de la persona total; pero matizando ésta con una actitud de amor misericordioso y acogedor hacia los hombres.

Lo que se quiere decir en el texto de la locución es que, después de la general conversión

a que debe conducirnos el Milagro, los hombres tendremos una nueva y mejor disposición hacia Jesús y María.)

–¿Vendrá el Castigo después? (Él no me contestó.)

–El Milagro, ¿va a ser como si yo fuera la que sola he visto a la Virgen?

Él me contestó:

–Por tus sacrificios, tus aguantes, te dejo ser intercesora ("Intercesora" en el sentido de que podía servir de instrumento para la realización del Milagro. De hecho ha servido para difundir su anuncio y expectación.) para hacer el milagro.

Y yo le dije: –¿No es mejor que sea con todas o, si no, que no pongas a ninguna por intercesora?

–No.

–¿Iré yo al cielo?

–Amarás mucho y rezarás a nuestros Corazones.

–¿Cuándo me das la cruz? (Él no me contestó.)

–¿Qué seré yo? (No me contestó; sólo me dijo que, en cualquier parte y en lo que sea, tendré que sufrir mucho.)

–Me voy a morir pronto?

–En la tierra tendrás que estar, para ayudar al mundo.

–Yo, poca cosa; no podré ayudar nada.

–Con tus oraciones y sufrimientos ayudarás al mundo (Esto que se dijo a Conchita vale para todas las almas de buena voluntad. Todos podemos, y debemos, hacer algo... ¡Misterio verdaderamente tremendo y que nunca se ponderará lo bastante!" – exclamaba Pío XII en su encíclica "Mystici Corporis"–: que la salvación de unas almas dependa de las oraciones y voluntarios sacrificios de otras.)

–Cuando se va al cielo, ¿se va muerto?

–Nunca se muere (del todo).

(Yo creía que no íbamos al cielo hasta resucitar) (La muerte, para un cristiano, no es el definitivo acabarse de todo, sino el quebrarse de la realidad presente, para entrar en otra muy distinta, que puede ser maravillosa o espantosa... El alma entra inmediatamente en la nueva realidad; el cuerpo habrá de aguardar a la resurrección.). Le pregunté si estaba San Pedro a la puerta del cielo para recibirnos, y me dijo que no (Conchita expresa ingenuamente la vulgar creencia –¡presente en tantos chistes!– de que San Pedro es el portero del Cielo. Dicha creencia no tiene más fundamento que una equivocada interpretación de las palabras dichas por Jesús a su apóstol cuando el episodio de Cesarea de Filipo (Mt 16, 19).

Leyendo el texto de esta locución se advierte bien la verdad de aquello que Conchita decía más tarde, el 17 de noviembre de 1966, a la Madre del colegio de Burgos:

El Señor es muy serio, y cuando me hablaba parecía preocupado por todos. La Virgen, como más por mí... Pero no era tan diferente el estilo de la Virgen: Cuando nosotras le hablábamos de cosas demasiado personales, no nos contestaba; se preocupaba mucho de los demás (30 de abril de 1967).

Cuando yo estaba en esta conversación, en esta oración con Dios, me sentía fuera de la tierra.

Jesús también me ha dicho que ahora hay que amar (más) a su Corazón.

A mí, de los sacerdotes, me ha dicho que tenía que rezar mucho:

para que ellos sean santos y cumplan bien sus deberes;

para que hagan a otros mejores: "a los que no me conocen, que les hagan conocerme; a los que me conocen y no me aman, que hagan que me amen"."

**Esta página de la historia de las "locuciones" en Garabandal es realmente admirable...
¡Cuánta materia de reflexión!**

CARTA DE LOLI AL P. RETENAGA

Pero si esta pagina de Conchita ya es bastante conocida, no así otra de Loli, que no le cede en interés y enseñanza, y que nos da nueva luz sobre ese fenómeno místico con que se favoreció a las "niñas" durante el año 1963. Se trata de una carta al P. Retenaga, fechada el 13 de octubre de dicho año, y cuyo texto me ha llegado a través de una copia hecha por doña María Herrero de Gallardo:

"Reverendo don Luis:

Para que vea que cumplo lo que le prometí, voy a decirle algunas cosas...

La Virgen me hace comprender cuándo un sacerdote está en pecado, dándome a entender que necesita mucha oración y sacrificio por él (Hay innumerables datos para demostrar que en Garabandal ha ocupado siempre un lugar destacadísimo la solicitud por los sacerdotes, en vísperas precisamente de que estallara la mayor crisis sacerdotal que ha conocido la Iglesia.).

También me da a entender la Crucifixión en la santa misa (También en vísperas de que se oscureciera, o se perdiera para muchos, una dimensión primerísima que tiene la misa católica, la de sacrificio –sacrificio de la Cruz–, venía la Virgen a reiterar esta lección.), porque yo comprenda la humildad, el sacrificio por el mundo.

Me hace reconocer también cuándo una persona necesita que se rece por ella; y una vez me dijo de una persona, que no rezaba el rosario, y la persona ésa me mandó que le dedicase una estampa, y yo en ella le puse que tenía que rezar el rosario, y ella entonces se echó a llorar y me dijo: "**¿Quién te ha dicho que yo no rezo el rosario?**", y luego me ha escrito y me ha dicho que desde aquel día ya no ha dejado de rezarlo.

Bueno, Padre, otra vez le contaré más, porque ahora le escribo desde la cama, que mañana hay que ir a la yerba a un prado que es de todo el pueblo y hay que madrugar...

Ahora ya es otro día, y voy a ver si tengo más tiempo para escribir. Pues, una locución en que yo hablaba con la Virgen y le pedía que me diese una cruz para sufrir por los sacerdotes, Ella me dició (dijo) que llevaría todo con paciencia (**Ya el santo cura de Ars solía decir que "una hora de paciencia vale ante Dios por varios días de penitencia"**), y que sería humilde, que era lo que más le agradaba a Dios. Yo le decía: "**¿Me voy a morir pronto?**", y Ella me dijo: "**No, tienes que quedarte en el mundo para sufrir; en cualquier parte que estés, sufriendo estarás"**.

Yo le decía:

"¿Qué mis padres crean!" (Es cosa bien conocida que los padres de Loli, muy especialmente Ceferino, mantuvieron las mayores dudas sobre la "verdad" de lo que ocurría a su hija, y ésta encontró aquí una larga y pesadísima cruz.), y

Ella me decía:

"No creen, para que tú tengas más sufrimiento; súfrelo con paciencia."

Me decía también:

"Reza todos los días el rosario."

Me decía:

"Pide por los sacerdotes, que hay algunos que cada día necesitan de más sacrificios por ellos"

Yo le decía otra vez:

"¿Por qué mis padres no creen?",

y Ella me decía:

"Porque tienes que sufrir. Sí, tienes que sufrir mucho en este mundo."

Yo le decía:

¿Qué sacrificios tengo que hacer?.

y Ella me decía:

"Tienes que ser más obediente..."

Yo le decía

que una vez iba por un camino, y de pronto se me apareció un señor vestido de largo, con pelo largo, y me dijo: "Tengo hambre", y yo, que iba con la merienda en la mano, se la di, y de pronto desapareció, sin yo saber cómo, y quedé muy asustada;

y le dije:

"¿Quién era aquel señor?"

Y Ella se sonrió y no me dijo nada.

No le pongo más: no dirá que le he puesto poco (Sí, esta carta es excepcionalmente larga; yo he visto muchas de las escritas por las niñas de Garabandal, y atestiguo que casi todas constan de poquísimas líneas.). Se despide de usted María Dolores Mazón."

Esta carta no necesita de estudiados comentarios, pero sí hay que releerla.

Cualquiera puede apreciar que todo parecido entre la formación que daba la Virgen a sus "niñas" de Garabandal y la que ahora ofrecen a tantos niños y niñas bastantes de nuestros "educadores de la fe", es pura y rarísima coincidencia.

A nadie puede extrañar. Ahora, lo que cuenta es la "educación para la libertad", y en la escuela de María parece que se ha puesto siempre la primordial atención en eso tan viejo de la "entrega a Dios" y la "abnegación de uno mismo".

Acertar es lo que importa; pero, ¿cuántos valientes hay, siempre dispuestos a poner lo acertado por encima de lo actual?

* * *

El dicho fenómeno de las locuciones llenó, por así decirlo, el tercer año de Garabandal, 1963; pero hubo algo que dejó este año marcado más llamativamente hacia fuera: el anuncio inequívoco, desmesurado, de que

YA SÓLO QUEDAN TRES PAPAS

Al empezar el mes de junio, todo el mundo –no sólo el llamado "mundo católico"–

estaba pendiente de lo que fuera a pasar en la alcoba papal del Vaticano.

Allí luchaba con sus postreras agonías quien se había captado, más rápida y ampliamente que nadie, la admiración de casi todos, el afecto de muchísimos.

El último crepúsculo estaba cayendo inexorablemente sobre el hombre Angelo Giuseppe Roncalli, Papa Juan XXIII...

Y el mundo venía siguiendo, conmovido, desde hacía bastantes fechas, aquel doloroso extinguirse.

Fue el día 3 de junio, cuando a todos llegó la noticia, ultrarrápida, de que al fin se había apagado definitivamente la llama. ¡El Papa ha muerto!

También las pobres campanas de la parroquia de San Sebastián de Garabandal tocaron a muerto por él. Como las de tantísimos otros lugares...

Pero bajo el son de aquellas pobres y altas campanas de Garabandal hubo algo que no se dio en ningún otro sitio...

* * *

No llegan ruidos a la pobre cocina donde la viuda Aniceta González y su hija Conchita pasan la tarde. No están ellas mano sobre mano: las apremiadas mujeres de aldea saben tan poco de ociosidad como de diversiones.

–"Escuche: ¡Tocan las campana! –exclama de pronto la hija.

–Será por el Papa –dice la madre.

–Seguramente... Pues, ¡ya no quedan más que tres!

Aniceta levanta sorprendida la cabeza:

–¿Qué es lo que estás diciendo?

–Lo que oye. Que ya sólo quedan tres Papas.

–¿Y de dónde sacas tú eso?

–No lo he sacado yo; me lo ha dicho la Virgen.

Puede ser que la Virgen le hablara de esto en varias ocasiones; pero sabemos, gracias a las notas de don Francisco Clapes Maymó, que fue en la madrugada del 20 de diciembre de 1962, cuando por primera vez se le oyó a Conchita este sorprendente anuncio (véase el cap. X de la 2.^a Parte, al final).

(Al revisar las cartas de Maximina que últimamente me han llegado, veo que también ella da testimonio de la profecía. Escribe así el 20 de diciembre a la familia Pifarré:

"Hoy dijo (Conchita), que ya no habría nada más que otros tres Papas. Traía un diálogo con la Virgen, se veía que precioso. Dijo también, no recuerdo en qué planetas o astros, que había gente; me parece que dijo en dos").

Aniceta reacciona con lógica:

–Entonces, ¿quiere decir que viene ya el fin del mundo?

–La Virgen no me dijo "fin del mundo", sino "fin de los tiempos".

–¿No es lo mismo?

–Pues no lo sé"

(Maximina, tía y madrina de Conchita, estuvo presente en la escena, a juzgar por una carta suya que he visto en la colección Pifarré; es del 5 de junio:

"El día que murió el Santo Padre, cuando se dijo aquí que se murió, estaba yo con Conchita, y va y dice:

¡Ay, ya no faltan más que otros tres!

Y su madre le dijo así, un poco enfadada.

¿Qué sabes tú?

Y ella le contestó muy asegurada (muy segura):

Pues lo sé; porque me lo dijo la Virgen. A su madre no le gusta que diga así las cosas, porque, aunque se ve que cree, ya sabes, siempre está con miedo de que no sea cierto...")

Por aquellos días estaba en el pueblo la señora del doctor Ortiz, Paquina de la Roza Velarde. Una mañana se iba a tener en la parroquia misa de funeral por el Papa fallecido, y las campanas empezaron a tocar a buena hora.

Doña Paquina, Maximina, otra mujer y Conchita, después de haber rezado el rosario en la Calleja –¡qué encanto el de aquellos rosarios en el silencio y el frescor de la mañana!– se dirigen a la iglesia; y por el camino van hablando de la noticia del día...

–Quizá con la muerte del Papa se acabe también el Concilio (El Vaticano II, convocado e inaugurado por el fallecido Juan XXIII, sólo había tenido una etapa, de octubre a diciembre de 1962, y durante ella había tomado un rumbo, que no ciertamente el que sus organizadores habían imaginado... El Concilio casi no había hecho más que empezar, y se contaba con su continuación; pero todo dependía de lo que decidiese el nuevo Papa.), pues...

Conchita: Otro Papa vendrá y el Concilio seguirá.

–Bueno, que venga otro papa no se discute; pero en cuanto al Concilio... Quizá el Papa que venga no piense como Juan XXIII.

–Otro Papa vendrá y el Concilio seguirá.

–Muy segura parece estar de eso; pero yo no lo veo tan seguro, bien puede ocurrir de otra manera.

–Os digo y repito, que otro Papa vendrá y el Concilio seguirá; y os digo también que ya sólo quedan tres Papas...

La señora de Ortiz se repuso pronto de la sorpresa y replicó a Conchita:

–Bueno, eso lo dices por la profecía de San Malaquías...

–¿San Malaquías? A mí fue la Virgen quien me lo dijo: "Después de este Papa (Juan XXIII), ya sólo quedan tres; y después, el fin de los tiempos."

–¿Quieres decir que viene ya el fin del mundo?

–A mí la Virgen me dijo "fin de los tiempos".

–¿No es lo mismo?

–Pues no lo sé.

La anécdota es rigurosamente histórica (De esto mismo de los Papas que quedaban y del fin de los tiempos volvió a hablarse en casa de Maximina, durante la comida de primera comunión de su hijo Pepe Luis, a la que estaba invitada la señora de Ortiz. Conchita repetía siempre lo mismo, sin poder dar las explicaciones que anhelaba la curiosidad de sus oyentes.); y no se puede tomar lo dicho por Conchita como una simple salida u ocurrencia de ocasión, pues lo ha repetido ella posteriormente con toda seriedad y con las mismas palabras.

Una vez, al eminente profesor de la Universidad Pontificia de Comillas, P. Lucio Rodrigo (Ya falleció: el 30 de marzo de 1973. En su lecho de muerte declaró haber recibido del Cielo una prueba inequívoca de la "verdad" de Garabandal.).

Este Padre, con ocasión de una visita de Conchita y su madre (Durante algún tiempo las dos se desplazaban regularmente a la Universidad Pontificia –aprovechando el coche e amigos o conocidos– para confesarse con dicho Padre.

El P. Rodrigo escribía al P. Andreu el 13 de noviembre de 1965:

"El jueves hace quince días, el señor cura de Barro me trajo a Aniceta y Conchita... A solas yo con Conchita, ella me confirmó que la Virgen le dijo a la muerte de Juan XXIII, que sólo faltaban ya tres Papas (contando el actual) para el "fin de los tiempos"."

En esta misma carta hay otra cosa curiosa:

"Me dijo también (Conchita): como se hablaba de los viajes a los espacios, yo le

pregunté a la Virgen si había por allí habitantes, y ella me contestó: "Sí"; pero no añadió más."),

preguntó a la joven si de verdad había dicho lo que se le atribuía; y Conchita le dijo:

Sí, Padre, es verdad. Me lo dijo la Virgen, que después de Juan XXIII ya sólo quedaban tres Papas, y éste (estaba ya Pablo VI) es el primero de los tres.

En octubre de 1966, Conchita ingresaba como interna en el colegio que las Concepcionistas Misioneras de la Enseñanza tienen en Burgos; el día 1 de noviembre, fiesta de Todos los Santos, ella hablaba confidencialmente con la directora del centro M. Nieves García, y entre otras cosas le dijo esto, que la religiosa anotó con todo cuidado:

Yo le dije un día a la Virgen:

"¿Será dentro del tiempo de esos acontecimientos el final del mundo?"

Y Ella me dijo:

"No, el final de los tiempos." Los Papas, después de Pablo VI, no serán más que dos; y después, ya viene el final de los tiempos."

Si no puede admitirse honradamente que Conchita inventase un anuncio tan concreto y tan comprometedor, tampoco puede temerse que la mencionada profecía de San Malaquías la llevara a autogestionarse. Primero, porque ella la desconocía en absoluto; y segundo, porque dicha profecía y su anuncio no concuerdan.

La hoy tan célebre profecía sobre los Papas salió a la luz en los últimos años del siglo XVI, concretamente el año 1595. El belga Arnold de Wion, monje benedictino, publicó entonces una valiosa obra con el título de "Lignum Vitae", especie de biografía general de los grandes personajes de su Orden; y en esa obra metió una serie de ciento once divisas o lemas en latín, que él da como procedentes de un santo irlandés del siglo XII, San Malaquías, arzobispo de Armagh. Tales divisas tendrían que ir correspondiendo, una a una, a los Papas que vinieran después de Inocencio II, que murió en 1143.

La autenticidad de esa enorme profecía ha sido discutida sin cesar; autenticidad en un doble sentido: en el de que verdaderamente se deba al santo que se dice, y en el de que realmente haya sido inspirada por el cielo. Dudo de que la cuestión llegue a quedar algún día satisfactoriamente resuelta. Pero hay algo que salta a los ojos: la sorprendente verdad con que muchas de esas "divisas" se han venido ajustando a los Papas a quines correspondían.

Pues bien, según esta profecía de San Malaquías, después de Juan XXIII tiene que haber aún cinco Papas, ya que detrás de su divisa vienen aún otras cuatro y luego el nombre del último sucesor de San Pedro. Conchita, en cambio, ha hablado sólo de tres... La discrepancia no sería más que aparente, si, como piensan algunos, llegaran a producirse próximos cismas en la Iglesia, con la elevación de Antipapas, a quienes corresponderían algunas de esas últimas divisas que aparecen en la serie **(Las cuatro divisas que siguen a la de Juan XXIII son:**

Flos florum = Flor de las flores.

**De medietate lunae = De la mitad de la luna.
De labore solis = Del trabajo del sol.
De gloria olivae = De la gloria del olivo.**

He detectado no poco desconcierto entre los que tratan de ver cómo puede cuadrar a Pablo VI la divisa "Flos florum". Yo me pregunto si no le corresponderá por algo que ocurra durante su pontificado en relación con la Santísima Virgen, la única y verdadera "Flor de las flores". Ya su viaje-peregrinación a Fátima fue en este sentido algo de verdad excepcional.), tendríamos así: por un lado, al Papa legítimo; por otro, al falso, al Antipapa.

El nombre del último Pontífice se da en estas palabras, que de ser auténticas, resultan impresionantes por su densa sobriedad:

In persecutione extrema Sanctae Romanae Ecclesiae, sedebit Petrus Romanus, qui pascet oves in multis tribulationibus; quibus transactis, civitas septicollis diruetur, et Judex tremendus iudicabit populum suum. Finis.

* * *

VISITA DE CLEMENTE XV A GARABANDAL

Estrechamente relacionado con todo esto de la sucesión de Juan XXIII y la posibilidad de Antipapas, está un episodio del que, curiosamente, no hay rastro alguno, ni en las notas de don Valentín, ni en los relatos de los más conocidos testigos de Garabandal.

Por indicación del señor cura de Barro, que tuvo su parte en el episodio, me puse al habla, por escrito, con la señorita Margarita Huerta (Madrid), pidiéndole detalles. Ella me contestó el 18 de junio de 1973:

"Si, estuve en Garabandal cuando la visita del falso Papa Clemente XV. Pero no puedo recordar la fecha: posiblemente haya sido en el año 1963, como usted supone, o quizá en el 64; lo que sí recuerdo es que fue durante mis vacaciones de verano, entre julio y agosto."

(Sobre la fecha, ya no hay lugar a dudas. Tengo ante mis ojos el número 112 de "La Verité" –órgano periodístico de Clemente XV–, correspondiente a noviembre de 1972, que trae una larga entrevista del pseudo Papa con cierta periodista de Amsterdam, el 17 de octubre anterior, y él mismo dice a su interlocutora:

"Yo fui a Garabandal el 2 de agosto de 1963."

(Seguramente esto de "2 de agosto", que aparece en la publicación de Clemente XV, es una errata de imprenta, en vez de 22 de agosto; me hace pensar así la siguiente carta de Conchita, dirigida al P. Laffineur:

"San Sebastián de Garabandal, 23-8-63:

Sólo dos palabras para decirle que ayer ha subido al pueblo en coche un cierto señor que venía acompañado de otros dos. Vestía de blanco y llevaba una gran cruz sobre el pecho, también solideo y anillo. Era francés.

Venía diciendo que él era el Papa escogido por Dios, que Pablo VI está elegido sólo por los cardenales. También decía que desde hace 35 años él ve a la Virgen y también a Dios, que es quien le ha dicho de venir aquí...") En consecuencias, dos meses después de morir el Papa Juan.)

"Se presentó en el pueblo con un gran cochazo, acompañado de dos jóvenes seglares: de veintitantos años uno, y el otro como de treinta y tantos; éste, al parecer, casado."

(Según don José Ramón, tales acompañantes vestían unos llamativos uniformes.)

"El venía con una impecable sotana blanca, solideo también blanco en la cabeza, un anillo como el que llevan los obispos, y sobre el pecho una gran cruz, colgando de larga cadena. Al verlo, la gente que andaba por allí se arremolinó en seguida en torno suyo, creyéndole, como era natural, un gran personaje; él daba a besar el anillo, y todos le mirábamos con muchísimo respeto."

(Quizá esta acogida, bien explicable, fue la base para que él se creyera... lo que dice a la periodista de Amsterdam::

"Reconocido como verdadero Papa, yo fui llevado por la gente del pueblo a los lugares de las apariciones: aquello era el hosanna triunfal. Como yo no conocía a las videntes ni sus mensajes, me sentía verdaderamente sorprendido de tal entusiasmo."

Debió de creerse, el pobre hombre, que el cielo había hablado allí a su favor... Aunque no le duró mucho el éxtasis.)

"Como ni él ni sus acompañantes hablaban más que francés, una amiga (Fuencisla Fernández-Pacheco) y yo empezamos a servir de intermediarios. Me dijo que venía a visitar Garabandal por encargo del fallecido Juan XXIII, quien le había confiado la misión de investigar los hechos ocurridos allí... Yo, entonces, logré dejarle por unos momentos y me fui donde estaba, apartado del barullo de la gente, el cura de Barro, don José Ramón García de la Riva; le transmití aquellas declaraciones, y él me dijo:

"Vaya y pídale que muestre el documento que seguramente traerá de Roma".

"Cuando se lo pedí, él me contestó:

"No, no traigo ningún documento; la orden me la dio Juan XXIII en forma verbal."

Fui a comunicárselo a don José Ramón, y él me dijo:

"Esto me da mala espina: ¡sabe Dios quién será este tipo! Yo, desde luego, no quiero saber nada de este asunto; no quiero líos." Y se largó de allí."

Entretanto, la gente que llegaba para ver al curioso personaje, iba en aumento, y todos creían estar ante una importante figura de la Iglesia... El manifestó entonces su deseo o propósito de celebrar misa para todos ellos allá arriba, en los Pinos, pues llevaba altar portátil y tenía atribuciones para celebrar en cualquier sitio. Pero Margarita Huerta le disuadió, haciéndole ver que aquello no causaría buena impresión en el pueblo, pues todos sabían de las prohibiciones del obispado de Santander... El hombre quedó bastante desconcertado, y se disculpó con que personalmente ignoraba tales prohibiciones, "aunque a él no le obligaban de ningún modo".

Margarita no podía conocer lo que en aquellos momentos, en conversación aparte, le estaban diciendo a su amiga Fuencisla los dos acompañantes del personaje: que "él era el auténtico Papa, el Papa "Flos florum" anunciado por la profecía de San Malaquías para después de Juan XXIII, y que era a él, Clemente XV, y no al falso Pablo VI, a quien había que acatar".

Fracasado lo de la misa, "Clemente XV" manifestó a Margarita otro deseo: verse con las niñas de las apariciones. En seguida fue alguien a buscarlas; pero éstas, por lo que fuera, porque alguien las hubiera ya advertido de lo sospechoso del personaje, no quisieron acudir.

El quedó no poco contrariado, y entonces Margarita trato de suavizar la situación:

"Tenga usted en cuenta que el obispo de Santander ha prohibido que suban aquí sacerdotes y religiosos sin licencia por escrito, y como usted no trae ningún papel, ni suyo, ni de Roma, la gente ya ha empezado a mirarle con desconfianza."

"Entonces me rogó que le buscase una casa donde poder cenar y dormir. Les llevé a casa de Tiva, y me invitaron a que les acompañara en la cena; acepté la invitación... Antes de acabar, todavía Clemente XV insistió en su deseo de verse con las niñas; le dijo al acompañante de más edad:

"¿Por qué no vas con esta señorita a casa de Conchita, y le dices que venga aquí?"

Él contestó sin demasiados miramiento:

"¿Yo? ¿Por qué voy a ir? ¡De ningún modo, yo no voy!"

Clemente XV se quedó sin decir palabra.

"En fin se fueron a dormir. Y a la mañana siguiente, muy de madrugada, en su gran coche, abandonaron el pueblo."

Aquella marcha precipitada tuvo su explicación. La tarde precedente, tan pronto como

llegaron a oídos de don José Ramón los rumores de que aquel tipo quería hacerse pasar nada menos que por el auténtico Papa, él se fue donde Ceferino, que era el alcalde del pueblo, para decirle que la estancia allí de tal sujeto iba a traer no pocos líos y disgustos a todos... Entonces Ceferino se presentó ante Clemente XV para hacerle saber que, si no salía inmediatamente del pueblo, daría parte al comandante de la Guardia Civil de Puente Nansa.

El aviso surtió efecto. Clemente XV, sin ningún aire pontifical, le rogó que no hiciera nada, que marcharían en seguida, que les permitiera sólo descansar allí aquella noche...

* * *

¿QUIÉN ES CLEMENTE XV?

Esta es la verídica historia del episodio que un día vivió Garabandal y que nueve años más tarde, en Amsterdam, ante una periodista, resumió su protagonista con las palabras que ya vimos:

"Reconocido como verdadero Papa, yo fui llevado por la gente del pueblo a los lugares de las apariciones: aquello era el hosanna triunfal... Me sentía verdaderamente sorprendido de tal entusiasmo."

¿Cómo es posible autosugestionarse así? O tal vez no se trate precisamente de autosugestión...

Ya he dado a conocer en otro lugar el desahogo de Conchita con la Madre del colegio de Burgos, la tarde del 12 de noviembre de 1966:

"¿Conoce usted al P. Collin? Ahora se hace pasar por Papa. Estuvo en mi pueblo. Quiso verse conmigo, pero mi madre no le dejó. Acabaron echándolo del pueblo... Pues bien, cuando estuve en Roma (enero de 1966), me enseñaron la foto de un periódico, en la que yo aparecía al lado de él, y se decía allí que él había estado conmigo, y muchas otras mentiras..."

Evidentemente, Clemente XV ha querido explotar a su favor los sucesos de Garabandal, como trata siempre de hacer creer que estaba a favor suyo el famoso Secreto de Fátima.

"Nuestra Señora –le dijo a la periodista en Amsterdam dio en Fátima su mensaje al mundo, con relación a Clemente XV. Su Secreto, que debía publicarse en 1960, sigue todavía guardado. Y esto ha traído todo un período de calamidades."

Pero, ¿quién es este personaje?

Se llama Miguel Collin, es francés y ex sacerdote católico.

Los momentos más importantes de su vida los resumió él mismo en la entrevista ya mencionada:

"Fui bautizado en Béchy, donde nació. Me ordenó sacerdote el cardenal Liénart, en Lille. El 28 de abril de 1935 fui consagrado obispo por Nuestro Señor en Vaux-le-Metz. Y finalmente, Papa, por Dios mismo, en Sorrento (Italia), el 7 de octubre de 1950."

Intervenciones tan directas del cielo para "promocionarle" no podrán extrañarnos, si tenemos en cuenta su trayectoria de "elegido", tal como él la resume:

"Desde mi tierna infancia, el Señor me ha hecho saber que yo debía socorrer al mundo y salvarlo.

"Y a mis siete años, Él me ha confiado claramente la misión de "salvar la Iglesia". Cuando hice mi primera comunión, privada, Jesús me dijo: Miguel, tú serás sacerdote un día; después, obispo; finalmente, Papa...

"Desde aquellos años, el Señor se me viene apareciendo, y también la Virgen. Cuando yo era todavía pequeño, creía que todos les veían como yo...

"He estado dudando mucho tiempo. Pero ahora que he visto a la Santísima Virgen, vestida de negro, derramando lágrimas y pidiéndome que cumpliera mi misión, ya he dejado a un lado todas mis dudas. Combatiré, hasta el día en que Dios reinará sobre la tierra como en el cielo...

"En 1950, Dios mismo me consagró Papa en Sorrento (Italia). Era el 7 de octubre, fiesta del Santísimo Rosario. Desde las cuatro hasta las ocho de la mañana, yo estuve en comunicación con Él... Yo desciendo de San Pedro en línea directa espiritual, por Pío XII...

"Salvar al mundo de un inmenso diluvio, moral y material, y enderezar a la Iglesia, que marcha hacia el abismo: he aquí la razón y el fin de mi vida. Así daremos respuesta al Secreto de Fátima, que anunciaba un "Papa milagroso" para llevar a cabo esa misión."

¿Quién se ha interpuesto, entonces, para que todo esto no se realice?

Miguel-Clemente XV lo dice sin rodeos:

"Pablo VI, amigo de Satán... A la muerte de Juan XXIII, él mismo declaró: "Yo no quiero ser Papa; es un francés quien está ya designado." Conocía el Secreto de Fátima, por haberle hablado de él Pío XII. Pero luego prefirió ser un usurpador, y con su lamentable pasado..."

Así de fácil es la explicación de nuestra desgracia. Porque ésta, que ya no es precisamente ligera, se va a agravar alarmantemente:

"Las naciones serán destruidas por una guerra atómica sin precedentes, si

Clemente XV no toma oficialmente la dirección de la Iglesia."

Lo ha dicho él.

* * *

FIN DEL MUNDO, EL FIN DE LOS TIEMPOS,

¿QUE DIFERENCIA PUEDE HABER?

Hemos visto cómo Conchita repite que ella no oyó que detrás del último Papa viniera el "fin del mundo", sino "el fin de los tiempos". ¿Qué diferencia puede haber?

Cuestión difícil, que exigiría para su esclarecimiento demasiadas páginas. Hagamos aquí sólo unas breves reflexiones, para que el asunto no quede demasiado a oscuras.

Hablar del fin del mundo es referirse a aquel punto último de la Historia en que la realidad que circunda al hombre, dejara de ser como es, para cambiarse en otra muy distinta y mucho mejor:

"Y vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra ya pasaron.. No existirá muerte, ni llanto, ni dolor, ni fatiga, porque las cosas primeras están ya acabada. Y dijo el que estaba sentado en el trono: "He aquí que hago nuevas todas las cosas" " (Ap 21, 1-5).

Tan sustancial cambio habrá de comportar, ciertamente, una impresionante serie de convulsiones y de ruinas, pues a causa del hombre, obrador de iniquidad (Mt 13, 41), el paso de lo caduco a lo definitivo no será precisamente suave:

"Los cielos y la tierra de ahora están reservados para el fuego, en el día del juicio y de la destrucción de los impíos... Ese día, Día del Señor, llegará como un ladrón. En él estos cielos desaparecerán con estrépito, los elementos se disolverán abrasados por el fuego, y así quedará al descubierto la tierra con todas las obras que hay en ella." (2.ª Pet 3, 7-10).

A todo esto nos referimos cuando hablamos del fin del mundo. Si la expresión "fin de los tiempos" no significa lo mismo, entonces tiene que apuntar a algo previo y de excepcional envergadura. ¿A qué? Esta es la cuestión.

EL TIEMPO, ciertamente, no acabará hasta que no acabe la realidad presente, que es transitoria, sujeta a sucesión y cambio; por eso, el fin del TIEMPO coincidirá con "el fin del mundo".

Pero "Los tiempos" bien pueden no ser lo mismo que el tiempo...

Jesús, en su discurso escatológico (Se llama así porque habla de los últimos acontecimientos, de lo referente a la consumación final de la marcha histórica del hombre. El tratado teológico que estudia esas postrimerías del mundo recibe el nombre de "Escatología"), según la versión de San Lucas (21, 24), dice a propósito de la próxima ruina del pueblo judío:

Jerusalén será hollada por los gentiles (Para los judíos, "gentiles", "gentes", eran todo los demás hombres, todos los otros pueblos; es decir, los no descendientes de Abraham, el gran elegido de Dios.

Ellos, los israelitas, hijos y herederos de la Promesa, constituían un pueblo que a una actitud o profesión religiosa, apuntaba a una condición racial de "masa".) hasta que se cumplan los tiempos de las naciones.

Es decir, el primer pueblo elegido, Israel, quedará como desechado, y su capital, la Ciudad Santa, abandonada de Dios, al igual que durante el gran cautiverio de Babilonia; los gentiles que abracen la fe, reemplazarán entonces como pueblo de Dios al pueblo judío infiel... Tal situación durará largamente:

serán "los tiempos de las naciones".

Estos "tiempos" se cumplirán cuando llegue de nuevo la hora de Israel, por una conversión en masa al cristianismo. Los efectos de semejante conversión tendrán un alcance enorme, según San Pablo (Rm 11, 11-15):

La caída de los judíos ha traído la salvación a los gentiles... Y si su caída ha sido una riqueza para el mundo, y su menoscabo, una fortuna para las gentes, ¿qué no será su restauración o plenitud?... Será como un resucitar de los muertos.

La Historia tendrá entonces un giro espectacular, imprevisible y maravilloso. Habrá, verdaderamente, "tiempos nuevos".

El "fin de los tiempos", que se anuncia para después del tercer sucesor de Juan XXIII, ¿es precisamente la "consumación de los tiempos de las naciones", que dará paso a la nueva y grande hora de Israel, al servicio de Dios y de la Humanidad?

Es muy sugestivo decir que sí (Quizá el mismo hecho de presentarse la Virgen en Garabandal como Virgen de Monte Carmelo, aparte de su "intención" teológico-espiritual (recuérdese la "Subida al Monte Carmelo" de San Juan de la Cruz), tenga también su misteriosa referencia a esta próxima escatología.

El Monte Carmelo está muy ligado al culto de la Virgen desde tiempos remotísimos; pero también está muy ligado a la historia de Israel (en horas decisivas para la Alianza) y a la actuación del gran profeta del Antiguo Testamento, Elías Tesbita.

Al revalidar la Virgen, en esta hora novísima del mundo, su viejo título de Señora del Monte Carmelo,

¿No querrá indicar una próxima y decisiva intervención suya para que se realice cuanto antes lo que está pendiente desde hace casi dos milenios:

la conversión global de Israel, cumplidos ya "los tiempos de las naciones"?

¿No podría apuntar a la inminencia de una hora prefinal, en que, a tenor del Apocalipsis (11, 3-6), el hombre del Carmelo, Elías, emprenda su última actuación de vocero y testigo del Señor?

Hay veces en que creo incluso descubrir un cierto parentesco eufónico entre el nombre de Garabandal y el nombre hebreo o árabe del Carmelo. Casi para pensar en dos Carmelos: el de Oriente y el de Occidente; el de Israel según la Carne, que ahora se prolonga en el del "Israel de Dios", que es la Iglesia; ambos escogidos como lugares de salvadoras teofanías... con presencia de la Virgen.);

y yo lo diría, si no fuese por una grave dificultad:

el anuncio de que el tercer sucesor de Juan XXIII será el último Papa. No se comprende cómo la Iglesia pueda subsistir sin su Fundamento y Cabeza, que es el sucesor de Pedro... Si falta él, ¿no tendrá que presentarse abiertamente entre nosotros el Señor, para rematar con esa su Segunda Venida la OBRA que inauguró o puso en marcha con la Primera? En tal "Parusía" ("Parusía" es un término bíblico y teológico que designa la solemne manifestación del Señor.),

o precederá Él ya a la gran consumación que supone el Juicio Universal y Final (con lo que el "fin de los tiempos" será prácticamente lo mismo que el "fin del mundo")...

o se limitará de forma inmediata a cambiar la marcha de las cosas, de modo que entren en la recta final hacia la gran Consumación... (tal vez a esto se refiera San Pablo cuando dice: Es preciso que Él (Cristo) reine, hasta poner a todos los enemigos bajo sus pies... Cuando le estén ya sometidas todas las cosas, entonces Él mismo se ofrecerá en sumisión a Aquel que ha querido someterle todo, y así, por fin, Dios será todo en todos (1.ª Cor. 15, 25-28).

Cabe también otra posibilidad:

la de que al hablar de los tres últimos Papas, se apunte a su condición de estar asentados en Roma, como todos sus predecesores; sólo en esto serían los últimos, porque tal vez siguieran después algunos Pontífices extrarromanos... ¿Cabe ortodoxamente tal posibilidad?

Cuanto más lo pienso, más verosímil encuentro esta última hipótesis.

La Iglesia empezó en Jerusalén; allí tuvo San Pedro su primera sede. Luego, por la defección de Israel, que después de llevar a la muerte al Mesías Salvador, rechazaba violentamente su Obra, ésta tuvo que buscar asentamiento entre las "Gentes", las naciones gentiles; y su capitalidad se instaló en Roma, cabeza entonces indiscutible del mundo gentílico.

La sucesión de San Pedro se fue perpetuando así en quines le continuaban en la Seda

episcopal romana. Obispo de Roma y Papa de la Iglesia, Cabeza del Colegio Apostólico-Episcopal, fueron desde entonces realidades que se fundían en una misma persona.

Pero si Roma parece o desaparece –con lo que deja de tener sentido el que haya obispos de ella–, y Jerusalén empieza a ser de verdad, en un Israel convertido, o cristiano, lo que tanto han anunciado las profecías bíblicas:

"Ciudad Santa", "Ciudad del Gran Rey", de la que "saldrá para todos los pueblos la Ley y la Palabra del Señor"....,

¿dónde tiene su lugar propio el Sucesor de San Pedro, el Vicario de Cristo, a no ser que el mismo Cristo se presente en persona?

La Iglesia volvería a tener su Centro en el mismo lugar de donde partió.

A Roma se la llama "Babilonia" en pasajes del Nuevo Testamento (1.^a Pe 5, 13), y sobre su destino hay no pocas cosas en los capítulos 17-19 del Apocalipsis...

Más conciso y explícito es el final de esa célebre profecía de Malaquías sobre los Papas:

"En la última persecución de la Santa Iglesia Romana, ocupará su Sede Pedro Romano, que habrá de apacentar sus ovejas en medio de grandes tribulaciones. Acabadas éstas, la "Ciudad de las Siete Colinas" será arrasada, y el Juez tremendo tomará cuentas a su Pueblo."

En fin, ¡misterios, misterios, misterios!

Lo que ya no debemos ignorar es que en Garabandal, a partir de estas fechas de 1963, se nos ha dejado advertidos de que entramos en horas decisivas, las últimas que tal vez vayan a marcar las manecillas del gran reloj de la Historia.

Sin perder de vista el Milagro.

Una grande y previa oportunidad para todos, en el confín de las grandes horas, será ese milagro que se va anunciando en forma creciente.

Don Luis López Retenaga, al redactar su segundo informe –abril de 1963–, resume así lo que ha recogido sobre el tema:

"Conchita afirma:

- Que conoce el milagro desde octubre de 1961;**
- Que la Virgen, primero, se lo comunicó sólo a ella; pero que ella, luego, se lo fue diciendo a las otras tres;**
- Que será un jueves, a las 8, 30 de la tarde, y tendrá de duración como un cuarto de hora;**
- Que ese día habrá un acontecimiento eclesiástico, y el milagro**

vendrá después de tal acontecimiento, el mismo día;

– Que presenciarán el milagro, además de los que estén en el pueblo, el Papa y el P. Pío (Por este anuncio de Conchita, la muerte de este famosísimo capuchino, P. Pío de Pietrelcina, en septiembre de 1968, produjo un gran desconcierto entre los garabandalistas, pues todos contaban con que estaría vivo y presente el día del milagro. Se han dado varias explicaciones, tratando de concordar el anuncio de Conchita con el hecho de su muerte.

Ahora ya tenemos informes fidedignos sobre este punto oscuro.

También Conchita quedó desconcertada con la noticia de la muerte del P. Pío, que debía "ver el Milagro"... Pero unas semanas más tarde, el 16 de octubre de 1968, casi al anochecer, llegó a Garabandal un telegrama, que procedía de Lourdes y llevaba el nombre de una señora de Roma, a quien Conchita conocía; el telegrama urgía a ésta a ponerse inmediatamente en camino, para recibir algo de parte del P. Pío...

Por fortuna, aquel día estaba en Garabandal el sacerdote francés A. Combe, párroco de Chazay d'Azergues, diócesis de Lyon, y gran promotor de la causa de Garabandal; también estaba su inseparable colaborador B. L. Ellos tomaron en su coche a Conchita y Aniceta y aquella misma noche partieron para Lourdes. Allí, en la mañana del día 17, Conchita recibió, "de parte del P. Pío", un breve mensaje escrito y un buen trozo del velo con que se le había cubierto el rostro después de muerto. Llevaba tales dones el franciscano-capuchino italiano Padre B. (seguramente el P. Bernardino Cennamo, muy relacionado con el P. Pío y también con el que había sido su secretario y ayudante, P. Pellegrino; éste era quien firmaba el mensaje, transmitido oralmente por el P. Pío un mes antes de morir: en el mensaje aparece la fecha "22-Ag.-68").

Conchita aprovechó aquel encuentro para preguntar:

"¿Cómo es que la Virgen me dijo que el P. Pío había de ver el Milagro?"

Padre B.– "El P. Pío lo vio antes de morir. Él mismo nos lo dijo."

Estos y otros detalles sobre el asunto Conchita-P. Pío pueden verse en el folleto francés "Conchita parle du P. Pío", que ha editado el mencionado sacerdote A. Combe.); **la Virgen no le dijo qué Papa en concreto;**

– Que sanarán los enfermos que esté allí, incluso los pecadores, porque, según la Virgen, "también son hijos suyos"."

* * *

Hay una cinta magnetofónica, grabada por don Plácido Ruiloba en Garabandal el 16 de enero de 1963; se le pregunta a Conchita por una carta que la niña decía haber escrito al obispo:

–¿Le ponías la fecha del milagro?

–No, porque entonces no la sabía.

-¿Y desde cuándo la sabes, desde la semana pasada?

-No, desde ésta (En una carta de Maximina a la familia Pifarré acabo de descubrir este dato (la carta es del 15 de enero):

"Mira, Asunción, no se lo digas a nadie; pero hoy me dijo Conchita, viene donde mí y me dice:

Mira, tita, no se lo digas ni a mi mamá; pero hoy me dijo ya el Ángel la fecha del milagro. Lo sabe ella y el hermano mayor nada más.").

Yo al obispo, le dije en qué va a consistir, no la fecha, y otras cosas...

(Sinceramente, confieso que no sé qué alcance exacto tiene en boca de Conchita esto de "saber ya la fecha":

juzgue el lector, por otro pasaje de la conversación grabada):

-Y a todo esto, ¿qué dice tu hermano Serafín?

-Me dice que si no es cierto lo del milagro, que diga claramente la verdad, que él me saca de aquí y me lleva donde yo quiera. Pero ¿por qué Serafín puede pensar así, si ayer mismo le dije la fecha?

-Bueno -replica el aludido-, tanto como la fecha, no me has dicho; me has dicho una cosa, un acontecimiento, que si sucede, ya sé que viene el milagro.

El mismo Serafín, después de leer todo esto en la 1.ª edición, quiso darme algunas aclaraciones; nos vimos en su casa-mesón, en mayo de 1976.

Por enero de 1963 (al estallar la crisis de que hemos hablado en el capítulo X de la 2.ª parte, y ante las negaciones de las otras niñas), él creyó que debía intervenir resueltamente cerca de Conchita, como hermano mayor y "el hombre" de la casa. Una noche, estando en familia en la cocina de la casa, le dijo a Conchita:

"Tienes que decirnos de una vez lo que hay en todo esto; no podemos seguir así. Y no temas por lo que vaya a suceder... Yo estoy dispuesto a sacarte del pueblo y llevarte donde tú quieras; y si quieres estudiar, también nos arreglaremos... Pero necesitamos saber la verdad. Todo esto de las apariciones:

¿es verdad, o es cosa que habéis inventado vosotras?"

Conchita replicó que era verdad que veía a la Virgen, que no era invención de ellas, y que no tenía por qué marchar del pueblo...

La cosa quedó así aquella noche.

Pero al día siguiente, en un rato en que Serafín estaba en la cocina, mientras su hermana andaba arriba, en su habitación, oyó de pronto que ella le llamaba:

"Serafín, sube un momento".

Me dice el hombre que sintió como si el corazón le diera un vuelco y que pensó: Ya está; por fin se ha decidido; lo ha debido de pensar bien durante la noche y va a decirme que todo ha sido un engaño...

–Bien, ¿qué me quieres? –preguntó él al llegar arriba.

–Para que veas que todo ha sido verdad, la Virgen me ha dicho que yo te diga esto...

Y le habló del Milagro, y le explicó en qué va a consistir (Conchita se lo puso luego brevemente por escrito, al dorso de una estampa del Niño Jesús, que él conserva y nadie de la familia conoce)... Y le dijo que ocurrirá cuando se produzca un determinado acontecimiento en la Iglesia, que también le explicó. Sólo en este sentido sabe Serafín la fecha del Milagro.

Comentamos después lo que ha escrito el doctor Puncernau en su folleto ya varias veces citado, página 15:

"En una de mis excursiones a la braña, quedé solo con Serafín y comimos en la cabaña de las vacas. Después de comer, intenté tirarle de la lengua, pues se decía que sabía por Conchita cuándo sería el Aviso.

Saqué la conclusión de que si lo sabía, no lo quería decir. Lo único que saqué en claro fue que iría precedido de un especial acontecimiento en la Iglesia, que, después de muchas preguntas y deducciones, me pareció sacar en claro, por lo que él me dijo un tanto oscuramente, **que sería algo parecido a un cisma. O yo lo entendí así."**

–¿Y qué me dices sobre esta opinión del doctor barcelonés? –pregunté yo.

–Que es muy libre de opinar como quiera; pero yo creo que no le di motivos para tales suposiciones.

–Pero el tal "acontecimiento" ¿será efectivamente un Cisma en la Iglesia?

–Yo no digo nada.

Hablando con María, la madre de Jacinta, en esos mismos días de mayo de 1976, me confesó ella haber oído repetidamente

a su hija que las cosas se iban a poner muy mal en la Iglesia..., que cada vez se daría menos importancia a la Eucaristía..., que muchos sacerdotes irían de mal en peor... y que el mal acabaría reventando por alguna parte...

Observemos que en su relato el doctor Puncernau no habla del Milagro, sino del Aviso.

¿Se trata sólo de una confusión? Pudiera ocurrir que no.

TODAVÍA UNA APARICIÓN

El año 1963 se cierra en Garabandal con una nueva visita de la Madre del Cielo. Otra vez se deja ver; pero sólo de Conchita.

La cosa ocurrió el día 8 de diciembre: gran día para España, donde tan solemnemente se celebra la fiesta de la Inmaculada Concepción, y gran día para Conchita, por celebrar en él su fiesta onomástica.

Mucho antes de que se insinuara sobre los fríos montes la primera claridad del día, un misterioso desasosiego –o tal vez, una santa emoción– despertó a la jovencuela. Se levantó y llamó a su madre. No mucho después, ambas se echaban a la calle, camino de la iglesia. El silencio y la oscuridad gravitaban plenamente sobre el pueblo; nadie se movía, nada se oía...

Eran las 5,30 de la madrugada.

Ante las puertas cerradas del templo, Conchita cae de rodillas en éxtasis. La temperatura es glacial, nada a propósito para arrojar fervores; pero la vidente ha sido sustraída a su "circunstancia"... Sólo Aniceta está allí de testigo. Ve que la hija dialoga; pero no es posible, de momento, entender aquel diálogo.

Algo de lo que en él hubo, se supo después, cuando Conchita se decidió a hablar:

La Virgen empezó felicitándome por el día de mi santo. Y al desearme felicidad, me dijo: "No vas a ser dichosa en la tierra; pero ya lo serás en el cielo."

Después que la Virgen venía desde tiempo atrás con este plan de comunicaciones misteriosas, pues hay una carta de Maximina, del 10 de noviembre anterior, en que ella dice a doña Eloísa de la Roza:

"Conchita me habló de la última locución que tuvo hace diez o quince días, ya no recuerdo fijo qué día fue; me dijo que era una locución de la que no le podía decir nada a nadie; me dijo que ni al confesor. Yo le pregunté que si era cosa buena, y ella me dijo que la Virgen nunca dice cosas malas..."

* * *

Así, entre anuncios, misterios y esperanzas, fue transcurriendo el año de gracia de 1963, tercer año de Garabandal.

Había empezado con una gran turbación, que a muchos desconcertó, y a otros purificó...

Siguieron luego meses de serenidad y espera...

Se cerraron sus días con palabras envueltas en misterio...

aunque para todos quedaban unas bien claras: **NO ES POSIBLE SER PLENAMENTE DICHOSOS EN LA TIERRA; ESO, SOLO SE CONSEGUIRÁ EN EL CIELO.**

479-504

A. M. D. G.

[ÍNDICE](#)

TERCERA PARTE

CAPÍTULO II

1964

OTRO AÑO DE PARÉNTESIS

OTRA VEZ EL P. LUIS MARÍA ANDREU

ENTRE DUDAS Y ESPERANZAS

Si no es gran cosa lo que sabemos de 1963 en Garabandal, aún es menos lo que sabemos de 1964

La tónica de éste hubo de ser muy semejante a la de aquel. Las videntes siguieron sin "apariciones" (yo, por lo menos, no tengo referencia de ninguna, salvo la que luego diremos, de fin de año); en cambio, se mantuvieron las "locuciones", como aparece por esto que dice Maximina a la familia Pifarré, en carta del 4 de febrero:

"Conchita sigue teniendo locuciones todos los meses";

y a los señores Ortiz, de Santander, en carta del 9 de marzo:

Conchita, a últimos de febrero, no recuerdo qué día, tuvo locución. Le dio la Virgen un mensaje para una señora; no sé qué sería, no me lo dijo.

Sobre cómo, con todo esto, iban madurando espiritualmente las niñas, tenemos un buen testimonio en Maximina, que escribía así a la familia Pifarré el 4 de febrero:

"Yo ya no tengo ninguna duda sobre esto de aquí, porque le oigo decir cosas a Conchita, que no sé ni qué contestarle; no me atrevo ni a seguir la conversación. El otro día me dijo que la única cruz que puede tener ella es no

amar bastante a Jesús; dice que todo lo demás, por mucho que nos parezca, importa bien poco... Esto ya me lo ha dicho más veces."

En otra carta a la misma familia, con fecha de 23 de marzo, insiste:

"Conchita sigue todos los meses teniendo locución. Ella está muy fervorosa; hoy me dijo que tenía ganas de tener ya el tiempo para irse al convento, que por su gusto se iría desde ahora. Si vieras qué guapa está... Pero ella, al ver, el mundo por ahora no le llama nada, aunque, como es natural, se divierta; pero siempre con chiquillas, y mejor, con la mi nena y las que son así de grandes..."

OTRA VEZ EL P. LUIS MARÍA ANDREU

Quizá fuera en esta locución de febrero cuando nuevamente se hizo sentir la presencia del difunto P. Luis María, el "primer muerto de Garabandal". El 27 de dicho mes escribía Conchita a su hermano el P. Ramón:

"Me pregunta usted en su carta que cómo vimos al P. Luis en los Pinos... pues le vimos: mirando hacia arriba, diciendo: "¡Milagro!", sudando, como pálido, pero a la vez con cara de satisfacción (Este "trance" del P. Luis –único que se dio en Garabandal que no fuera de las niñas– ocurrió a primeras horas de la noche del 8 de agosto de 1961. Véase el capítulo VIII de la primera parte.). Y la Virgen entonces nos dijo que la estaba viendo a Ella y el milagro que Dios Nuestro Señor iba a hacer.

Las veces que hemos hablado con él habrán sido como diez u once...

Me he enterado de que tenía que hablar de nuevo con él, en una locución de la Virgen..."

¿Cuándo ocurrió este nuevo hablar de Conchita con el jesuita difunto? No he podido averiguarlo. Pero quizá ocurriese más de una vez, pues a mediados de año la vidente volvió a escribir sobre él, y diciendo cosas sorprendentes; se trata de una carta, dirigida también a su hermano el P. Ramón y fechada el 2 de agosto de 1964:

"El día 18 de julio (Ese día celebraba el pueblo su principal fiesta (en cuanto a bullicio e invitados). Dos años antes, tal día había sido distinguido por "el milagro de la Forma". Véase el capítulo V de la segunda parte.), he tenido una locución, y en esta locución se me ha dicho que al día siguiente del milagro se sacará a su hermano de la tumba y se encontrará su cuerpo intacto."

ENTRE DUDAS Y ESPERANZAS

¿Qué pasaba entre tanto por la mente y el espíritu de aquellas gentes? Los "testigos" que han construido conjuntamente el libro "L'Etoile dans la Montagne", dicen con cierto optimismo:

"Con toda evidencia, el año entero de 1964 fue para las videntes un período de meditación secreta, de recogimiento personal. Para aquellos montañeses, y para el mundo entero, puesto en alerta por la difusión del mensaje, esos doce meses fueron como un tiempo de sosiego en que poder reflexionar y hacerse cargo de las propias responsabilidades. Diríase que durante un año, el cielo ha permitido a la tierra tomar aliento..." (núm. 26).

El pueblo iba cambiando de aspecto material. Nos lo dice el mismo libro (núm. 27, pág. 63):

"Terrenos y casas, hasta cuadras y pajares, eran comprados por españoles que venía fe fuera (Maximina, a los Pifarré, 7 de junio:

"Por aquí ya han comprado ¡cuánto terreno!..."). Los albañiles se afanaban...

También el interior de la iglesia se ponía como nuevo ("Nos están arreglando la iglesia; el altar mayor queda precioso" (la misma Maximina, en carta del 11 de noviembre)... Se decía que "gracias a la generosidad americana"...

Y la realidad psicológica del pueblo evolucionaba al compás de los cambios exteriores.

La paz de los corazones no era más que aparente. Sólo las viejas mujeres de cara arrugada, marchita, guardaban aún la sonrisa y los ojos benévulos de antes. Las familias se miraban con envidia mal disimulada. A propósito de las apariciones, no reinaba, ni mucho menos, la unanimidad...

No pocos vacilaban, haciéndoseles demasiado larga la espera, pues el famoso milagro no acababa de llegar. Hombres y mujeres que incansablemente habían seguido a las cuatro videntes en sus éxtasis, ahora se mostraban incapaces, salvo algunos ancianos silenciosos y cierto número de almas más sólidas, de atenerse a lo que tantas veces había visto, oído y tocado... Pueblo con apetito desordenado de fenómenos milagrosos, estaba caído ahora en una ceguera espiritual, en una especie de endurecimiento, que no podía menos de asombrar a quienes llegaban de fuera con la mejor intención. Si alguno les preguntaba:

"Y bien, ¿qué hay de las apariciones?", respondían ellos:

"¡Ah, señor! De eso, ya nada..." "

Buen espécimen de tal actitud resulta este desahogo de María, la madre de Jacinta, al P. Laffineur:

Yo sí creo, cuando estoy ante un éxtasis; pero cuando el éxtasis acaba, ya no creo más. Yo creería para siempre, si se produjera el milagro.

¡Admirable sentido de la fe!

Otro botón de muestra. Un abogado español, en día muy caluroso, desciende solo de Garabandal hacia Cossío. A mitad de camino, se encuentra con una mujer del pueblo, que sube penosamente, caminando al lado de su burro, bien cargado. se saludan, e intercambian unas palabras, al mismo tiempo que buscan protegerse contra los rayos del sol:

–Bien, señora, ¿cómo va "eso"?

–Hace mucho calor, como usted ve.

–Desde luego; pero yo preguntaba por otra cosa. ¿Qué hay de las apariciones?

–¡Ah!

–Sí, ¿qué se piensa ahora en el pueblo?

–En el pueblo ahora no se piensa nada...

–¿Cómo así? Yo mismo he sido testigo de los éxtasis.

–Al principio, eran de verdad, y ahora, ¿tal vez una mentira?

–Al principio, ciertamente eran de verdad, y yo le puedo dar una buena prueba... (refirió al abogado algo muy personal que les había ocurrido a ella y a su marido en un éxtasis de Loli). **Entonces si era la Virgen quien se aparecía. ¿Por qué no empieza Ella de nuevo?"** ("L'Etoile dans la Montagne", L.c.)

Esta conversación a la vera del camino, entre Cossío y Garabandal, es plenamente reveladora...

Y uno piensa: aquella pobre gente del pueblo tenía disculpa de tal actitud en su ignorancia y en el abandono en que la habían dejado quienes estaban para ser sus guías espirituales; pero semejante disposición de espíritu necesitaba de una lección, y creo que el cielo trató de dársela con su silencio o distanciamiento durante los dos prolongados paréntesis de 1963 y 1964.

Hasta los mismos "favores" de las niñas parecieron interrumpirse totalmente a mediados de este último año. Maximina dice a los Pifarré, en carta del 7 de junio:

"Conchita dice que ahora no tiene locuciones; no sé si será verdad, o es que ella quiere ocultarlo; pero está tan contenta como siempre."

Por agosto, la situación continuaba igual. El día 15 escribía de nuevo Maximina:

"Noticias de aquí, al ver, no hay ninguna por ahora..."

Los del pueblo andaban siempre fluctuando entre la duda y la esperanza; la mayoría, con más dudas que esperanzas.

Eran los de fuera, quienes mantenían muy viva la llama de Garabandal. Tenemos abundantes testimonios en las cartas de Maximina.

Por su entusiasta convencimiento a favor de los sucesos se distinguía el sacerdote guipuzcoano D. Luis López Retenaga, que subía a Garabandal siempre que podía (aquel pueblo "era una golosina para él"), que casi siempre iba acompañado de algún otro sacerdote amigo, y que permanecía allí todo el tiempo que le era posible.

La tónica del año, por lo que se refiere a subida de forasteros, podemos imaginárnosla a tenor de estas líneas de Maximina en su carta del día de la Asunción:

"Hoy, día de Nuestra Señora, hay mucha gente en el pueblo. Yo tengo ya desde hace un mes en casa a una francesa; es muy buena y no me da nada que hacer... Se harta de venir gente... y, al parecer, todos se van tan convencidos. Sacerdotes también han venido bastantes; uno, inglés, pasó aquí todo un mes; otro, de Llanes (Asturias), diez días; y franceses también han venido varios. Este año ha venido mucha gente francesa, y todos parecen estar muy convencidos de lo de aquí."

Los que subían al pueblo, sabían ya que allí habían cesado las apariciones, los fenómenos; pero ellos esperaban, iban buscando... ¿Qué esperaban? ¿Qué iban buscando?

Aparte de encuentros personales con el mundo de lo divino, seguramente el apropiado DESENLACE de todo aquello, que tanto prometía, y que había quedado tan extrañamente interrumpido...

505-508

A. M. D. G.

[ÍNDICE](#)

TERCERA PARTE

CAPÍTULO III

ANTE EL DESENLACE

**EL AÑO 1965 ENTRA EN EL PROCESO DE GARABANDAL BAJO EL AUSPICIO DE UN
RETORNO DE SAN MIGUEL**

1 ENERO 1965

UN AVISO QUE ABARCARÁ AL MUNDO

MIENTRAS LLEGA EL DÍA ANUNCIADO

UNA NUEVA CONGREGACIÓN DE LA ESPERANZA

EL ENCUENTRO CON EL ÁNGEL

NUEVO FENÓMENO APARECE OTRA ESTRELLA

EL AÑO 1965 ENTRA EN EL PROCESO DE GARABANDAL

BAJO EL AUSPICIO

DE UN RETORNO DE SAN MIGUEL

Antes que finalizara el año 1964, Garabandal pareció entrar en fase de reactivación; algo que nosotros, ahora, desde la perspectiva que dan los años transcurridos, podemos ya definir con lenguaje deportivo como la entrada en "la recta final".

El 8 de diciembre, día de la Virgen Inmaculada y fiesta onomástica de Conchita, ésta recibió el singular favor de un nuevo encuentro con la Madre del Cielo.

Un mes más tarde, el 12 de enero de 1965, se lo decía ella escuetamente al P. Laffineur:

El día de la Inmaculada, la Virgen me ha felicitado por ser el día de mi santo, y me ha dicho que el 18 de junio próximo veré al ángel San Miguel.

Pocas fechas después, el día 24, volvía a escribir al mismo destinatario (a quien ya se le llamaba familiarmente "el abuelo"):

No recuerdo si en mi última carta les decía que el 18 de junio iba a ver al ángel San Miguel. La Virgen me lo dijo en una locución el día de mi santo, el de la Inmaculada.

El año 1965 entraba, pues, en el proceso de Garabandal bajo el auspicio de un retorno de San Miguel. Esto suponía mucho, pues el gran arcángel no está precisamente para las cosas menudas, y una visita suya, anunciada con tanta anticipación, no sería de seguro una visita de tipo rutinario. Quien había venido cuatro años antes para poner en marcha todo aquello, bien podía volver ahora para rematarlo o clausurarlo

* * *

1 ENERO 1965

La importancia del año que entraba se puso bien de relieve ya en su primer día.

Era la tarde festiva del 1 de enero. El día declinaba, cuando irrumpieron por la pequeña pradera de los Pinos las ovejas de un hato que guardaban, como pastores, dos chavales del pueblo: Joaquina, de doce años, y Urbano, de nueve. Venían de arriba, de los montes, y bajaban ya en busca de los pobres establos que hay en la aldea.

Al entrar en el área de los Pinos, los dos zagales quedan boquiabiertos, descubriendo a Conchita, sola y transpuesta bajo un árbol... ¡Cuánto hacía ya que en el pueblo no se veía semejante escena!

La observan atentamente todo el tiempo que les permite el inquieto moverse de sus ovejas, a las que no pueden desatender. La vidente, con la mirada fija en lo alto, parece estar en misteriosa conversación, pues habla y escucha... (En una carta de Maximina a los Pifarré he visto últimamente la confirmación de todo esto; la carta es del 8 de marzo:

"Creí que ya os lo había escrito; pues sí, el 8 de diciembre pasado, el día de la Inmaculada, tuvo Conchita locución, y dice que le dijo la Virgen que el día 18 de junio tendría aparición del Ángel; lo que dice que no sabe, es si será ella sola o serán todas. También el día 1 de enero tuvo Conchita aparición de la Virgen en los Pinos, y le duró bastante tiempo (ella va mucho a rezar en los Pinos); y la encontraron allí extasiada dos pastores, un niño y una niña, que fueron los que luego lo hablaron, que si no, ella a lo mejor no lo dice. Ella vino por mi casa cuando se le pasó el éxtasis, y se la veía muy

nerviosa, como muy contenta...

"No os escribo más a menudo, como antes, porque ahora ya no hay cosa de particular.")

Sólo poco a poco fue sabiéndose después algo de lo mucho que hubo en aquel trance excepcional.

Conchita en la citada carta del 12 de enero al P. Laffineur, le dice: El día 1 he visto a la Virgen en los Pinos. Ninguna otra información; pero en otra del 2 de febrero, contestando a ciertas preguntas del Padre, se explica más:

La Virgen parecía tener la misma edad que la primera vez que la vi (el 2 de julio de 1961), la misma que en estos pasados años: como unos dieciocho años.

Llevaba un vestido blanco y un manto azul cielo.

Una luz prodigiosa, que no hacía daño a los ojos, salía de su cuerpo y la envolvía por completo.

Ignoro si, aparte de ésta que voy a tener el 18 de junio, las apariciones volverán a empezar, sea para mí, o para las cuatro.

La Virgen dará un nuevo mensaje, porque ha dicho:

"Del otro (el del 18 de octubre de 1961), no se ha hecho apenas caso." La Virgen va a dar, pues, un último mensaje.

No es pequeña cosa lo que aquí dice Conchita al gran promotor de la causa de Garabandal en Francia y países limítrofes; pero aún le quedaba más por decir... Y al fin lo dijo; o mejor, ¡algo más dijo! Pero meses después.

La ocasión fue la estancia de dicho P. Laffineur en Garabandal, para asistir a la anunciada visita del arcángel, en junio de aquel año. Al día siguiente de esta visita, 19 de junio, el Padre estaba en casa de Conchita, hablando, naturalmente, de lo ocurrido... Y en un momento le dijo ella:

La Virgen, ¡me ha dicho tantas cosas al cabo de tanto tiempo! Pero de muchas no me ha mandado ni decirlas ni callarlas. Por eso, frecuentemente no sé qué hacer, temiendo no acertar...

Le voy a dar por escrito el aviso que recibí durante la aparición del 1 de enero, cuando yo estaba sola en los Pinos.

UN AVISO QUE ABARCARÁ AL MUNDO

Lo que escribió Conchita, dice así:

El Aviso que la Virgen nos va a mandar.

Será como un castigo: para acercar a los buenos aún más a Dios, y para advertir a los otros que, o se convierten, o tendrán su merecido.

En qué consiste el Aviso, no lo voy a revelar. La Virgen no me habló de que lo dijera... Y sobre esto, nada más.

¡Dios quiera que, gracias al Aviso, nos enmendemos y cometamos menos pecados contra ÉL!

El P. Laffineur, concluida la lectura de estas líneas, preguntó a Conchita si tal Aviso causaría muertes. Ella añadió entonces esta nota:

De morir, no será a causa del mismo Aviso, sino de la impresión que tendremos al verlo y sentirlo.

Si estos datos escritos por Conchita para el P. Laffineur, son escasos y tardíos, no fueron así los que ella dio a su tía y madrina Maximina González. A ésta le habló cuando aún estaba bajo la impresión de lo que acababa de saber en los Pinos el 1 de enero. Antes del milagro, habrá un aviso, para que el mundo se vaya enmendando.

La noticia era de las fuertes, y Maximina quiso saber algo más. La sobrina se explicó como pudo, y de tales explicaciones se le grabaron a la tía éstas, que ha puesto por escrito:

"Me dijo que íbamos a sufrir cualquier día un desastre horrible, en todas las partes del mundo.

"De esto, ya no nos salva nada. Los buenos, para acercarse más a Dios; los malos, para que se enmienden.

"No me dijo lo que era; pero sí que ella está esperándolo ya todos los días. Esto viene antes del milagro.

"Dice que es preferible morirse a sufrir, cinco minutos sólo, esto que nos va a venir (Según declaraciones tardías de Jacinta –recogidas por la revista neoyorkina "Needles", número de febrero de 1978–, el Aviso será de muy corta duración, unos minutos; pero ese poco de tiempo se nos hará tremendamente largo, por el dolor que nos causará...

Vendrá sobre nosotros como un fuego del cielo, que repercutirá profundamente en el interior de cada uno: a su luz veremos con toda claridad el estado de la propia conciencia, "viviremos" lo que es perder a Dios, sentiremos la acción purificante de una "llama" abrasadora.... En pocas palabras, será como pasar por el Juicio Particular ya en vida, dentro de la intimidad de cada uno.

Esta PURIFICACIÓN del Aviso será necesaria para dejarnos "en forma" de cara al Milagro; de otro modo, no podríamos resistir la sobrehumana y maravillosísima experiencia que en el Milagro habremos de tener. Tal vez por eso, por no haber pasado previamente por el Aviso, ocurrió la tempana muerte del P. Luis María Andreu, S.J., horas después de haber contemplado él solo, en la noche estival de 1961, lo que ni las

niñas videntes han contemplado todavía.). **Dice que es horrible, que es cosa claramente del cielo. Lo sufrirán en todas las partes del mundo.**

"Yo le he dicho: "¿Cómo no lo publicas, para que sepa el mundo lo que va a venir?", y me dice que ya está cansada de avisar y el mundo no hace caso.

"Dice que le dijo la Virgen que el mundo sí cree que hay cielo e infierno; pero se ve que pensamos poco en ello... También le dijo la Virgen, que cuando suframos este castigo, que no lo sintamos por nuestros dolores y penas (que todo esto lo causamos nosotros mismos con nuestros pecados), sino que lo suframos todo por su Hijo, por lo muy ofendido que le tenemos.

"Le pregunté cuánto durará este desastre, y dice que no lo sabe; pero que podemos sufrirlo igual de noche que de día... Le digo yo: "¿Nos moriremos?", y ella me dice: Yo creo que, si acaso, de susto.

-¿Y si estamos en la iglesia todos rezando?

-Yo también pienso que es allí donde mejor lo podremos pasar, allí junto al Santísimo, para que Él nos aliente, nos dé fuerzas y nos ayude a mejor sufrirlo.

-Yo, desde que me has dicho esto, no hago más que mirar para el cielo, a ver si veo algo.

-Yo también, y cuando me voy a la cama, miro, y tengo mucho miedo... Aunque por otra parte, ya tengo ganas de que venga, para ver si nos enmendamos, porque no nos figuramos lo ofendido que tenemos al Señor.

-Bueno, cuando veamos que nos viene, nos vamos a la iglesia.

-¿Eso pienso hacer yo! Pero a lo mejor se nos pone todo en tinieblas y no podemos...

"¿Qué horrorosísimo tiene que ser! Si yo lo pudiera decir como Conchita me lo dijo... Dice que, si ella no supiera ya lo que es el castigo, diría que qué más castigo que éste (No puede extrañarnos, conocido esto, que Conchita, después de bajar de los Pinos aquella tarde de Año Nuevo, apareciese en casa de su tía y madrina Maximina, según testimonio de ésta, "como muy nerviosa, pero también muy contenta").

"A mí, desde luego, me lo exageró todo lo que se puede exagerar una cosa."

De este testimonio, escrito y firmado por Maximina, aparece suficientemente claro que el Aviso que se le reveló el día 1 de enero de 1965:

a) Será de índole terriblemente aflictiva e impresionante.

b) Tendrá una dimensión universal; es decir, alcanzará a todos, en todas partes.

- c) Se verá que "es cosa del cielo", por lo que los hombres nada podrán hacer, como no sea implorar la misericordia de Dios.**
- d) Vendrá con una finalidad de salvación: para que los buenos se acerquen más a Dios y los malos tomen en serio su enmienda.**
- e) Vendrá ciertamente, y antes del milagro; pero en día y hora que nadie sabe.**
- f) Su hora, probablemente, será una hora de misteriosas tinieblas.**
- g) En esa hora, no habrá más refugio y consuelo que la oración**

Tan importante comunicación de Conchita parece que no trascendió hacia fuera durante mucho tiempo, pues en las cartas y datos que he visto de los primeros meses de 1965, no he dado con referencia alguna a eso del Aviso, que debería haber ocupado la atención de todos (La misma Maximina, tan puntual siempre en informar de todo lo que ocurría a sus amigos los Pifarré, de Barcelona, no creyó conveniente decirles nada sobre el Aviso hasta pasados muchos meses, y esto porque ellos le preguntaron:

"A lo que me preguntáis del Aviso, pues yo creo que sí, que es verdad; por lo menos yo algo le he oído a Conchita..." (carta del 9 de septiembre).

Lo que acaparó dicha atención fue el anuncio de la nueva visita del ángel para el 18 de junio. Muchos de los que se mantenían en la fe de Garabandal empezaron ya a hacer planes, y hasta a reservar habitaciones. El mismo día 1 de enero escribía Maximina a doña María Herrero de Gallardo:

"Siento muchísimo, pero muchísimo, tener que decirle que yo, las dos camas de que dispongo, las tengo ya comprometidas de siempre con don Celestino y don Luis Retenaga. He preguntado en otras casas y me dicen que, como falta aún tanto tiempo, que no se pueden comprometer. El pueblo se está poniendo en muy mala marcha (se refiere a que van despertándose egoísmos y afanes de lucro con esto de la afluencia de forasteros)... Quizá no venga tanta gente como se espera; pero yo creo lo más fácil que no se pueda andar por el pueblo, de la gente que venga. Porque la gente está anhelando volver a ver apariciones."

Por estas líneas podemos imaginarnos cómo era, en los comienzos de 1965, el ambiente de aquel pueblo tan distinguido entre todos desde hacía varios años.

Está claro que en dicho ambiente no penetró de pronto la noticia y expectación del Aviso; pero Conchita seguía teniéndolo muy presente, y a lo largo del año habló sobre él a diversas personas, repitiendo fundamentalmente lo que ya sabemos por Maximina, aunque añadiendo otros pormenores, que en su hora se verán.

MIENTRAS LLEGA EL DÍA ANUNCIADO

La noticia de Garabandal, como lugar de extraños fenómenos, se iba extendiendo por el mundo, y a la apartada aldea llegaban sin cesar nuevos visitantes.

Todos querían saber, por las mismas protagonistas, qué es lo que había pasado. Y éstas no siempre podían atenderles en sus deseos: o porque la afluencia de curiosos resultaba a veces agobiante, o porque ellas tenían obligaciones que no podían descuidar, o porque sus familiares ponían dificultades a los que llegaban.

Pero lo más ordinario, por parte de las videntes era tratar de complacer a todos. En tal línea de "complacer" no podía entrar, está claro, el poner por escrito las cosas que podían contar. Aunque hubo alguna excepción.

Por ejemplo, en el caso de William A. Nolan, americano de Illinois (U.S.A.). Este señor apareció por Garabandal en marzo de 1965, y quiso informarse de **Conchita** sobre todo lo que había pasado. No podían entenderse de palabra, porque ni él sabía nada de español, ni ella de inglés. Entonces la joven accedió a escribir, lo que le costaba bastante; mas para que aquello no sirviera de precedente, puso al final del escrito esta coletilla:

"Esto se lo hago a este señor, como no nos comprendemos, y él quiere saber; yo le digo así algo, porque a todos no podría ser, y él, con un intérprete..."

El escrito ocupa tres páginas, en hojas tamaño "holandesa", y no dice nada nuevo; pero resulta de interés como resumen y confirmación de los hechos principales. Empieza:

"En San Sebastián de Garabandal se nos ha aparecido el ángel San Miguel una tarde de junio de 1961 a cuatro niñas, una de ellas soy yo... La primera vez que le hemos visto, no nos ha dicho nada, hasta el día 1 de julio; antes del 1 de julio traía debajo de los pies un letrero, y nosotras no entendíamos bien lo que decía..."

Continúa, unas cuantas líneas más abajo:

"La Virgen llegó el día 2 (de julio) y se nos apareció guapísima, con el Niño Jesús en sus brazos y dos ángeles vestidos igual, uno a cada lado. Lo primero que nos dijo ha sido: ¿Sabéis qué quería decir el letrero que traía el ángel?, y nosotras le dijimos: "No". Pues es un mensaje que tenéis que decir al mundo el 18 de octubre de este año 1961. Es el siguiente... Aparte del mensaje, la Virgen nos ha dicho muchas cosas más; también nos ha dicho que habría muchas contradicciones entre nosotras...

"Y así se nos ha seguido apareciendo hasta 1963, y hablándonos cosas muy bonitas, que sería cosa de disponer de muchos días para escribirlo todo.

"Hace dos años que no tenemos apariciones; pero la Santísima Virgen nos habla interiormente, sin palabras, y lo entendemos muy bien. Se llaman "locuciones". A mí me gusta mucho ver a la Virgen; pero me gusta más que me habla interiormente, porque parece estar dentro de mí.

"También la Virgen ha anunciado por intercesión mía (por medio de mí) un

gran milagro para todo el mundo; es más importante que ninguno, como el mundo lo necesita ahora. Para el mundo, ahora, es el mensaje, para que lo cumplan y hagan cumplirlo..."

Después de describir con los detalles de siempre a la Virgen, al Niño y al ángel, añade para terminar:

A última hora he visto a la Virgen en los Pinos el día 1 de enero, y veré al ángel el próximo junio, el día 18.

El escrito está fechado el 22 de marzo de 1965.

Tres días más tarde, era Loli quien se ocupaba del mismo señor, escribiéndole esta carta: "Para mí buen creyente en Cristo, **William A. Nolan:**

"Le doy muchas gracias por su viaje a España, y por la visita a este pueblo, metido ente montañas, donde nuestra Santísima Madre, una vez más, ha hecho su presentación, para demostrarnos el cariño que siente hacia el mundo entero. Como madre, nos lo perdona todo, si se lo pedimos con fe. Esta carta la enseña en su pueblo.

"También le digo que, para evitar el castigo, tenemos que hacer muchos sacrificios y penitencia, rezar todos los días el rosario en familia: esto es lo que nos pide nuestra Santísima Madre. También, que nos amemos los unos a los otros, como Nuestro Señor nos ha amado; nos tenemos que amar: los blancos a los negros y los negros a los blancos, pues todos somos hermanos..."

¡No está mal la carta! Pocas cosas, y bien sencillas; pero con materia para largas meditaciones.

Estos dos escritos nos traen un soplo de lo divino que actuaba en Garabandal; pero también se movía mucho allí lo humano, lo demasiado humano...

Sabemos por don Plácido Ruiloba, que hacía el 11 de mayo d este año 1965, corrían por Santander comentarios o rumores no muy caritativos sobre el señor obispo (**Don Eugenio Beitia Aldazábal** había llegado a Santander como obispo de la diócesis en 1962, y por su edad, preparación y prestigio prometía largo y fecundo episcopado. Inesperadamente, en 1965, él presentó la renuncia, que la Santa Sede aceptó. Oficialmente se dio como motivo de tal renuncia el estado de su salud.

Monseñor Beitia se retiró a Bilbao, su tierra natal, y allí sigue, haciendo buena labor, especialmente a través de sus colaboraciones en la prensa.): que si se le obligaba desde arriba a dimitir...; que si pensaba marcharse a Norteamérica...; se decía asimismo que Pajares y Tobalina (**Don Francisco Pajares y don Agustín Tobalina** estaban acostumbrados, desde hacía muchos años, a gobernar la diócesis de Santander: el primero, desde su puesto de secretario canciller, y el segundo, como vicario general.) estaban aguardando a verse libres de él para acabar, como fuera, con el enojoso asunto de Garabandal...

El ambiente que había arriba, en el pueblo, era lamentable; aparece exactamente definido por los testigos franceses de "L'Etoile dans la Montagne", número 27, página 64:

"Disensiones entre las familias de las videntes (y añadimos nosotros: no pocas envidias), discusiones, críticas, desconfianzas, imprudencias y hasta impertinencias, incluso a propósito de la anunciada visita del ángel... Pero, en todos, un mal disimulado deseo de que pasara, al fin, algo, ¡después de más de dos años en que no habían tenido nada!"

En esos días de confusión, concretamente el 16 de mayo, ya empezó a saberse que Conchita tenía un importante secreto desde el día 1 de enero. Así, aparece, por lo menos, en unas notas del doctor Ortiz:

Subió Plácido (el señor Ruiloba) a Garabandal, y Maximina le contó la conversación que había tenido con Conchita, en la que ésta le dijo que antes del milagro vendría una prueba (el aviso).

La noticia o anuncio, si se divulgó por el pueblo (de lo que no tengo datos), causó ciertamente poca impresión; la actitud de casi todos seguía siendo la misma: dudar, desconfiar y encogerse de hombros:

"Bueno, ya veremos lo que pasa, si es que llega a pasar algo."

Conchita, en cambio, se mostraba segura como nunca. El 23 de mayo, domingo anterior a la Ascensión, nuevamente anduvo el señor Ruiloba por Garabandal. Se encontró con don Valentín, a quien traían muy preocupado los propósitos que se atribuían a Pajares y Tobalina, y por él supo que Conchita seguía repitiendo con toda decisión que el ángel volvería en la fecha anunciada, 18 de junio.

–Pero, ¿estás bien segura? –le había dicho el párroco–, ¿no será una mentira o una imaginación tuya?

–¿Usted cree que la Virgen miente?

–¡No, eso no!

–Pues a mí me lo ha dicho la Virgen.

El señor Ruiloba andaba casi siempre flotando entre el creer y el desconfiar. Cada calle, casi cada rincón del pueblo, podría traerle el recuerdo de "cosas" vividas muy personalmente por él (**El mismo Plácido contó un día al doctor Ortiz que al principio de las apariciones, una de las niñas, después del éxtasis, le había hablado del estado de su conciencia como si lo estuviera leyendo. Y su mujer, Lucita, añadió que a partir de entonces el hombre había cambiado muchísimo.**); sin embargo, el hombre no era capaz de sobreponerse a sus fluctuaciones. Y la tarde del día 25, martes, estando con Ceferino en casa de éste, nuevamente empezó a sacar las "cosas negativas" que creía haber visto en las "apariciones" y en las niñas. Ceferino, que en esto nunca se quedaba atrás, le secundó ampliamente, y de tal modo se despachaban los dos, que llegó un momento en que Julia (**Esposa de Ceferino, madre de Loli.**) ya no pudo aguantar más y les cortó la conversación, para recordarles unas cuantas cosas de signo muy distinto que ninguno de los dos podía negar... El marido no tuvo más remedio que asentir, y aún añadió por su parte ciertas "pruebas" maravillosas que él mismo había recibido; pero como si se

avergonzara de ello, le hizo jurar a don Plácido que nunca las diría a nadie.

Parecía darse en él, como en bastantes otros del pueblo, un regodeo extraño para demoler o desmontar toda esperanza. El 6 de junio, domingo de Pentecostés, cuando nuevamente el matrimonio Ruiloba apareció por su casa, Ceferino les recibió con estas palabras:

"Amigo Plácido, todo esto se acabó; no ha sido más que una farsa... Y lo que anda anunciando Conchita, pura mentira. Yo ya lo advierto. como lo he hecho siempre. Ya fue otra vez a decírselo al señor obispo... Si la gente sube ese día 18, allá ellos. Yo dejo correr la bola..."

Su hija Loli, que estaba presente, tuvo algunas intervenciones durante la conversación, con palabras y actitudes que no resultaban mucho más comedidas que las de su padre **(Las dudas de Ceferino, o sus alternativas de creer y no creer en lo que estaba pasando, se mantuvieron indefinidamente. Pero, al fin, a la hora del último viaje, parece que recibió una clara luz, que hubo de confortarle para dar felizmente el gran paso.**

Murió el 4 de junio de 1974, a los 56 años de edad y a punto de cumplirse los 13 desde el comienzo de aquellos fenómenos en los que se vio implicado tan de cerca.

Dos días antes de su fallecimiento, el 2 de junio, andaba por Garabandal un grupo de peregrinos con una imagen de la Virgen de Fátima; en la plazuela cantaron la Salve y otros cánticos, y Julia abrió las puertas y ventanas de la casa, para que rezos y cánticos llegaran mejor hasta la cama del pobre enfermo, a ratos casi inconsciente; luego ella se puso junto a una ventana de la planta baja escondida, pero llorando y rezando casi a gritos... Acabados los cantos, pidió a uno de los muchachos del grupo que le diese una flor de las que adornaban la imagen; y fue a ponerla en el crucifijo que pendía sobre la cabeza del enfermo: Ceferino salió entonces de su letargo y empezó a mirar a un lado y a otro como si buscara algo, mientras decía: ¡La señal! ¡La señal! Julia le acercó el crucifijo con la flor, él tomó ambas cosas con gran devoción y se quedó con la flor en la mano, lleno de paz y alegría, como si la flor fuese para él la "prueba" que al fin le daban sobre algo que le preocupaba hondamente... Julia, para la cual esa muerte temprana de su marido ha sido un durísimo golpe, cree ahora en las apariciones "como nunca".)

Así andaban las cosas por aquellas alturas en vísperas ya de la gran fecha.

Conchita había ido quedando sola como centro de todo "aquello"; y ella era así la ocasión o la causa: de las envidias que se agitaban en unos, de las desconfianzas que atormentaban a otros, de la expectación que aún había en muchos.

Y Conchita, el día 13 de junio –domingo anterior a la fecha tan esperada y tan temida–, cogió frío... Muy inoportunamente, desde luego. Amaneció el día 14 con una fuerte afección gripal, que puso su temperatura en 39 grados. Durante tres días estuvo debatiéndose en la cama entre sudores y molestias. El jueves, día 17, era la gran fiesta del Corpus Christi, y Garabandal, como tantos otros viejos pueblos de España, puso en la celebración de tal fiesta lo mejor de su piedad y de su entusiasmo **(Se limpiaban y adornaban cuidadosamente las calles, con motivo de la procesión que había de pasar por ellas llevando al Santísimo Sacramento; a esta procesión, la más solemne del año, asistía el pueblo en masa, y quienes de verdad no podían asistir se ponían de rodillas en las puertas, las ventanas o en los balcones, al paso del Señor.**

En este Corpus de 1965 fue un sacerdote forastero, el P. Laffineur, quien tuvo el honor de ir bajo el

pallio llevando la custodia.); pero aquella hija de Garabandal no pudo seguir tal celebración más que de lejos, desde su lecho de enferma. Al paso de la procesión por los alrededores de su casa, oía perfectamente los cánticos de la multitud que acompañaba al Señor Sacramentado: "Altísimo Señor, que supisteis juntar... Cantemos al Amor de los Amores...: Dios está aquí, venida adoradores... Cielos y tierra, bendecid al Señor..." Su madre, Aniceta, había preparado en la calle, al lado de la casa, un pequeño arco de triunfo, hecho de ramajes y adornado de flores; también había puesto una colgadura con los colores de la bandera nacional y un letrero que decía: "¡Viva Cristo Rey!" ¿Qué más podía hacer la pobre mujer? Era el muy sentido homenaje que ella ofrecía al Señor en nombre propio y en el de todos sus hijos, muy especialmente en el de aquella hija que ¡precisamente aquel año!, sólo podía acompañarle en espíritu.

La súbita enfermedad de Conchita fue objeto de los más dispares comentarios: ¡Bonita manera de prepararse una "salida", por si el viernes (día 18) no pasa nada!, decían unos. Las cosas de Dios, en este mundo, nunca vienen sin alguna tribulación, decían otros. Los que aún esperaban, no hacían más que preguntarse, con mayor o menor carga de inquietud:

¿Estará ella en pie para la cita del ángel?

Difícil parecía esto, pues aunque la enferma había mejorado mucho durante la jornada del Corpus, el médico prescribió que ella siguiese en cama, o al menos sin salir a la calle, durante otros seis días.

UNA NUEVA CONGREGACIÓN DE LA ESPERANZA

A lo largo de todo ese festivo día 17, estuvieron llegando forasteros

Lo mismo ocurrió durante el día siguiente, 18, viernes, hasta bien entrada la tarde.

Abundaban los extranjeros. De éstos, "L'Etoile dans la Montagne" hace el recuento así:

"Doscientos franceses, diez norteamericanos, seis ingleses, cuatro italianos, y algún que otro representante de otros países de Europa y América."

Debía de haber bastantes sacerdotes, pues solamente los de sotana, bien visibles, llegaban a diez.

Los coches particulares, con las más variadas matrículas, inundaban el pueblo y sus alrededores. Llamaban especialmente la atención, y no sólo por su tamaño, los vehículos con equipo técnico del NO-DO español (NO-DO (Noticiario-Documental) era el servicio oficial de noticias en imagen. Su importancia fue decayendo a medida que subía el uso de la televisión. La presencial del NO-Do en Garabandal se debió a gestiones de una joven señora segoviana domiciliada en Madrid, Paloma Fernández-Pacheco de Larrauri. Ella que ya conocía bien el pueblo, acudió de nuevo allí para este 18 de junio, con su hermana Fuencisla, residente ahora en Brasil.) y de la Televisión italiana (en el grupo de ésta se movía, particularmente activo, el conocido actor Carlo Campanini).

¿Cuál era el talante de aquella multitud? El sacerdote belga-francés Padre Laffineur nos dice en "L'Etoile dans la Montagne", págs. 67-68, como testigo de vista:

"En general, su comportamiento fue ejemplar, mostrándose piadosa, mesurada, penitente. Comulgaron muchísimos en las tres misas que hubo por la mañana en la iglesia del pueblo (**Don Aniano Fontaneda, de Aguilar de Campoo (Palencia), escribía el 26 de junio al P. Ramón María Andreu:**

"Estuve el 17 y 18 en Garabandal y vi a sus familiares y gran número de conocidos. Se perdió usted un gran día, pues resultó todo maravilloso. Aunque don Valentín me dijo que no habría misas en el pueblo, si los sacerdotes no llevaban por escrito permiso para celebrar, el hecho fue que tuvimos varias misas, con más de mil quinientas comuniones; no le digo más que se acabaron las formas por dos veces.")...

"De cuando en cuando, podía distinguirse algún rostro que desentonaba, el de alguien que pudiera estar allí sólo para espirar, o para servir extrañas causas. Había, sin duda, emisarios de la Comisión de Santander, agentes de Policías extranjeras, y ¡hasta algún enviado del ridículo ex-Padre Collin, "Clemente XV"! (Ya hemos hablado de él con motivo de la visita que hizo a Garabandal el 22 de agosto de 1963.)"

Pero había abundante proporción para ejercitar la paciencia, o practicar la penitencia. El enviado especial del semanario barcelonés "¿Por qué?", señor Poch Soler, escribió en un interesante reportaje (**Este reportaje no se publicó en el semanario hasta abril de 1966; puede leerse en los números 291 y 292. Tiene una introducción que dice así: Al escribir esto he procurado en todo momento hacerlo sin el desenfado y la ligereza periodística que a veces solemos emplear para otros temas de la calle... Nos limitaremos a relatar los hechos tal como los vimos; a transcribir todo cuanto oímos. Y todo ello con la mayor objetividad posible.):**

"Desde Cossío hicimos el viaje a pie, a lo largo de siete kilómetros, siempre cuesta arriba, llegando a Garabandal sobre las dos de la madrugada del día 18.

¡Insólito y espectacular! El jaleo monumental de albergar a centenares de peregrinos en un pueblín de poco más de cuarenta casas ya había cesado cuando llegamos nosotros; la gente dormía: en los quicios de las puertas, en los pajares, en las cuadras, en las cocinas, en medio de las calles... En nuestro deambular nocturno por ellas, tan irregulares y pedregosas, tuvimos que andar con sumo cuidado, sorteando a los muchos que dormían tendidos sobre el suelo, bajo la luz débil de la docena de bombillas que habrá repartidas por el pueblo.

"Uno de los dos bares o tabernas que existen en Garabandal permaneció abierto durante toda la noche, aunque su reducida capacidad apenas pudo albergar de doce a quince personas... En él nos acomodamos nosotros para escribir. Al lado teníamos a dos inglesas, que con los codos apoyados sobre la mesa dormían plácidamente. En el suelo, dos sacerdotes franceses rezaban el rosario en voz baja. Otros tomaban una cerveza y salían luego a tumbarse en plena calle, bajo la luna clara que iluminaba aquella noche de Garabandal."

Con todo esto coincide el corresponsal francés de "Le Monde et La Vie " (número de agosto de ese año), quien dice, además, que hasta bien entrada la noche, de los más diversos

lugares del pueblo subían las plegarias y los cantos piadosos en latín, en español, en francés...

Con la llegada del día, la afluencia fue creciendo y la animación era enorme por las calles. "La mañana –dice el corresponsal francés citado– fue pasando bastante bien; cada uno iba llenando el tiempo lo mejor que podía: se rezaba, se cantaba, se tomaban fotos, se hablaba con los vecinos, haciendo multitud de preguntas sobre las niñas y sus éxtasis..."

La casa de Conchita era, naturalmente, el principal punto de atención. Sólo ella iba a ser la protagonista de lo que todos estaban esperando; sólo ella podría decir el lugar y la hora. La joven, dieciséis años, tardó en aparecer ante los curiosos, pues su madre, con toda razón, no la dejó levantarse hasta bien entrada la mañana. Quienes más importunaban con deseo de verla eran los periodistas. "Conchita –escribe en su reportaje el señor Poch Soler– infundía a todos los informadores de prensa un respeto profundo. Colegas de París, de Portugal, de Madrid, operadores de No-Do, esperábamos impacientes, pero sin enojarnos, el momento de poder hablar con ella. **"Tengan ustedes un poco de paciencia, nos decía la madre. Comprendan que la niña está fatigada; ayer mismo todavía estaba enferma, con cuarenta grados de temperatura. Ella está deseando hablar con todos, abrazar a todo el mundo; soy yo quien no quiere que salga a la calle".**"

Al fin, la puerta se abrió de par en par y en su marco apareció la jovencuela, pálida, bien abrigada, pero con su mejor sonrisa para todos. Durante horas, "ella se dejó como devorar por la multitud, hasta por las mujeres más indiscretas: sonreía, dedicaba estampas, se dejaba fotografiar, respondía a incesantes preguntas, prometía rogar por las más variadas intenciones, trataba de consolar a los más afligidos, abrazaba a los pequeños..." ("L'Etoile dans la Montagne", pág. 68).

Por fin, "a las dos de la tarde de ese día 18 –continúa el señor Poch Soler–, logramos hablar con Conchita. Confieso que ha sido éste el momento más emocionante de mi vida periodística. Jamás un personaje me había infundido tanto respeto y confianza a la vez...

"La entrevista tiene lugar en la cocina de su casa. Están presentes su madre y dos hermanos, dos fuertes mozos del norte, que sustentan el hogar. Ella me estrecha la mano y pide excusas por lo que he tenido que esperar para conseguir la entrevista.

–¿Estás contenta? –le pregunto.

–**Contentísima, señor. Siento una gran alegría.**

–¿Por qué?

–**Porque hoy veré al ángel, y esto es maravilloso.**

–¿Te has fijado en la cantidad de gente que ha acudido a Garabandal?

–**¡No dejo de pensar en ellos!**

–¿Y qué impresión te produce este enorme gentío?

–**Mi alegría es difícil reflejarla en palabras... ¡Qué contenta estará la Señora!**

.....
-¿Es seguro que hoy verás al ángel?

-**Segurísimo.**

-¿A qué hora?

-**Eso no lo puedo decir, porque no lo sé. Yo no sé la hora pero presiento que será algo tarde.**

.....
-¿Qué sientes cuando se te aparece la Virgen?

-**Una angustia (emoción) muy fuerte, que sube del pecho a la garganta... y que se hace luego una luz maravillosa.**

-¿Qué crees que te dirá el ángel?

-**Cierto, no lo sé; posiblemente será un mensaje... Pero no sé, ya veremos.**

"Cuando salgo a la calle, el gentío se agrupa a mi alrededor. Todos quieren que les cuente lo que Conchita me ha dicho. Franceses, americanos, portugueses, todos me ruegan por caridad que les dé alguna explicación. Cuesta convencerles de que ha sido una entrevista normal, de que nada me ha dicho la vidente sobre la hora o el lugar en que ocurrirá el éxtasis.

A partir de las tres de la tarde, la concentración de peregrinos en torno a la casa de Conchita se fue haciendo imponente... Fuerzas de la Guardia Civil de la 242 Comandancia se encargaban de mantener el orden, aunque no hubo necesidad de que intervinieran violentamente en ningún momento.

Los grupos de franceses y demás extranjeros dieron una lección de fe, devoción y seriedad, que ya quisiéramos para nosotros los españoles (**L'Etoile dans la Montagne"**, pág. 68, dice: **"Hacia la hora del crepúsculo aparecieron unos grupos de españoles, chicos y chicas, cuya desenvoltura venía a ser una prueba de que también el demonio quería estar presente al espectáculo."**). En todo momento partió de ellos la iniciativa para rezos y plegarias...

En tal ambiente no faltaron momentos cercanos al histerismo: unos cubrían materialmente a Conchita de medallas, escapularios y estampitas, esperando que los tocara y besara, otros se abrían paso hasta ella, para pedirle un autógrafo, hacerse una foto... Una madre le llevó en brazos a su hijo paralítico, suplicándole que lo besara..."

Entre los sacerdotes llegados a Garabandal, seguramente el que más interés despertaba era el P. Pel, "famoso estigmatizado, a quien llamaban "el P. Pío francés" (**Por referencia al capuchino italiano P. Pío de Pietrelcina, famoso en el mundo entero por su extraordinario apostolado y carismas místicos. El P. Constant Pel murió el 5 de marzo de 1966, convencido de la verdad de Garabandal.**), conocidísimo en Francia por su santidad y dones milagrosos; a sus

ochenta y siete años de edad, se movía y hablaba con gran desenvoltura".

Pero el que más activo se mostraba y quien parecía tener mayor entrada en la casa de Conchita, era el español don Luis Jesús Luna, que había llegado de Zaragoza. Para él fue el privilegio de estar cerca de la vidente durante bastantes horas del día...

Seguimos con el reportaje del señor Poch Soler:

"La tarde avanzaba, sin que Conchita anunciase el momento de la aparición.

"Acabó haciéndose de noche; pero ¡cuán cierto es que la fe mueve las montañas!: nadie se desanimaba ni abandonaba su puesto... **(Conchita se mantuvo a la puerta de su casa, entregada a la multitud, "hasta que cayó la noche, y no sabemos si ella tuvo tiempo de comer algo más que un cacho de pan. Como le daban escalofríos, se retiró al interior, a la cocina; mas para no decepcionar a nadie, abrió la ventana y se puso a la reja, continuando desde allí su agotadora tarea de mostrarse amable con todos" ("L'Etoile dans la Montagne", pág. 68).** Sonaron las ocho, las nueve, las diez de la noche... Se rezaba sin cesar; se elevaban al cielo plegarias y cantos en todos los idiomas...

"Hasta que un escalofrío de emoción sacudió a todos: a la puerta de la casa salió un sacerdote (Parece que el citado P. Luna, de Zaragoza.) y, hecho silencio, dijo a la multitud:

–De parte de Conchita, que todos se dirijan a la Calleja, a lo que llaman "el Cuadro", porque allí será el éxtasis."

La desbandada que estas palabras produjeron fue inenarrable... Todos corrían alocadamente, por ver de conseguir el mejor punto de observación.

El citado don Aniano Fontaneda dice en su carta al P. Andreu: "Todos querían llegar los primeros; a mí casi me desnudan, de los empujones que me daban de todas partes; muchos rodaron por el suelo: yo mismo levanté a **Mercedes Salisachs (La conocida escritora de Barcelona.**

Cualquier persona inteligente sabrá disculpar el frenesí con que toda aquella multitud corría a ocupar posiciones. No es para alabarlo, pero sí para tener comprensión ante él.

Esta comprensión aparece en el reportaje del señor Poch Soler: "El espectáculo ya no sólo resultaba impresionante, imponía casi miedo... Una mujer arrastraba a su hijo de 5 años por entre las piedras: el pequeñín lloraba, pero la mujer no podía prestarle atención, había que llegar a un buen sitio como fuera. El ciego americano (Joe Lomangino) subía cuesta arriba ayudado de sus familiares. Un inválido de ambas piernas me pidió que le diese la mano para poder trepar por aquel pedregoso camino... El drama humano que conduce a todas estas personas hasta "el Cuadro" nos sobrecoge a todos. Estos seres tienen su vida condicionada por el sufrimiento, y su admirable resignación es el mejor milagro de esta noche en Garabandal.") y a otros dos que, al subir por aquellas cuestas, tropezaron y cayeron..."

El también citado P. Luna escribe:

"Después de haberme estado varias horas junto a Conchita (precisamente por beneficiarme de su compañía cuando llegase el esperado Éxtasis), en el momento de subir al "Cuadro" me vi desbordado por la velocidad del gentío, que me llevó en volandas y acabó por tirarme al suelo. Por encima de mí, con toda mi espalda descansando en tierra, pasaba la gente corriendo hacia arriba. Cuando he aquí que, en la oscuridad de la noche, dos personas me asieron, una de cada mano, y, sin el menor esfuerzo de mi parte, sin notar el peso de mis ochenta kilos, me vi de pie, pudiéndome luego guiar por el muro izquierdo de "la Calleja", pedruscos amontonados sin argamasa..."

Esa desbandada de la gente dejó la casa de Conchita envuelta en un extraño silencio. Sólo tres o cuatro personas quedaron aún allí, a la ventana de la cocina, deseosas de cambiar algunas palabras con la joven, que aún seguía dentro.

-¿Qué vamos a hacer ahora, Conchita?

-Ir al "Cuadro", como los demás.

EL ENCUENTRO CON EL ÁNGEL

En el "Cuadro", el sosiego se había ido imponiendo a la muchedumbre.

"Casi todos rezaban en voz alta, formando dos coros, en que se alternaba el español con el francés. Era algo extraordinario aquella noche, inexplicablemente luminosa, con millones de estrellas centelleantes, aunque sin luna... (El corresponsal de "Le Monde et la Vie" coincide en la misma observación: "A partir de las nueve de la tarde, la noche fue extendiendo su magnífica bóveda estrellada.")

"De pronto, ante las exclamaciones de algunas personas, todas las demás levantaron la cabeza. Por el Noroeste iba subiendo una estrella, singularmente brillante...; describió un amplio círculo bajo la bóveda celeste y volvió a su punto de partida.

NUEVO FENÓMENO: APARECE OTRA ESTRELLA

"Dos minutos más tarde, nuevo fenómeno: aparece otra estrella, que parece estar sobre la vertical de la casa de Conchita; empieza a moverse muy lentamente hacia los Pinos y acaba perdiéndose en la infinita lejanía por encima de éstos... (El tantas veces citado don Juan Álvarez Seco, brigada de la Guardia Civil en Puente Nansa, ha dado también su testimonio sobre estas dos estrellas que se vieron en la noche de Garabandal, "esperando a Conchita entre las 23,30 y las 23,45 del citado día 18 de junio".

La primera estrella "fue vista con mucha intensidad, muy reluciente y de color de oro; salió como del suelo hacia arriba... La otra, de menor intensidad, se movió más horizontalmente...").

"Poco después, cuando la gente se entregaba a comentarios sobre tales fenómenos, sacude a toda la multitud el aviso de que ya llega Conchita. Aparece, efectivamente, allá abajo, en el comienzo de "la Calleja", rodeada de linternas y protegida por una escuadra de guardias civiles... **(El enviado de "Le Monde et la Vie" habla de seis guardias; el de "¿Por qué?" dice que siete.).** Caminaba con tal rapidez que sus guardianes venían jadeantes **(También al periodista de "Le Monde et la Vie" le llamó la atención el paso rápido con que marchaba la jovencita.).**" (L'Etoile dans la Montagne", pág. 70.)

El señor Poch Soler vio así la escena:

"Sobre las doce menos cuarto de la noche, Conchita, seguida de algunos sacerdotes y siete guardias civiles, sube por "la Calleja", en estado completamente normal. Avanza con la mirada fija. Los "flash" de los fotógrafos empiezan a disparar sobre ella. Un guardia civil le pregunta:

"¿Es aquí, Conchita?"

-"No, señor, un poco más arriba."

"Al llegar al sitio señalado, la joven se desploma de rodillas sobre las afiladas piedras del camino. Ha empezado el éxtasis.

"El momento es emocionante. Los ojos de Conchita han quedado fijos en el cielo; ríe y pronuncia unas palabras en voz muy queda...; pero en seguida cambia totalmente de expresión y unas lágrimas ruedan por sus mejillas.

"Fotógrafos y operadores de la televisión disparan sus cámaras, y sus fogonazos de luz le dan de lleno en los ojos, plenamente abiertos, pero ella ni parpadea ni hace el menor gesto. El éxtasis es absoluto **(De todo este éxtasis hay un buen documental en los archivos de NO-DO, en Madrid. Yo he podido verlo en sesión privadísima. Desde los tiempos del ministro Fraga Iribarne (y seguramente por exigencia del obispado de Santander), dicho documental se guarda entre el material más estrictamente reservado.).**"

De él dicen los testigos de "L'Etoile dans la Montagne" págs 70-71):

"El éxtasis fue parecido a los que ya tantas veces habíamos presenciado en el pueblo...: señales de la cruz sobre sí misma, con una piedad y una majestad indecibles; transfiguración de su rostro, que resplandecía de luz interior; un sonreír angelical, que en ciertos momentos se cambiaba por un aire de gravedad verdaderamente solemne; movimiento de labios entreabiertos, alternando con silencios propios de quien está a la escucha; lágrimas que van brotando lentamente, que se corren a la sien y van dejando como un surco de cristal..."

Por su parte, el corresponsal de "Le Monde et la Vie" escribió:

"Conchita estaba allí, ante mis ojos, en el centro de un círculo de linternas y de focos, volcados sobre ella. Su cabeza, que he podido contemplar bien durante casi todo el éxtasis, se mantuvo inmóvil, echada hacia atrás en la forma que muestran tantas fotografías. Y su rostro aparecía diáfano, extrañamente bello y transparente, excitando la admiración de todos..."

Singularmente valioso es el testimonio del P. Luna:

"Me encontré, al fin, en alto, a poco más de un par de metros de Conchita, que ya estaba en éxtasis y a quien veía y oía perfectamente.

"Me impresionó aquella belleza sobrehumana de su rostro, hablando sin pestañear, entre torrentes de luz que proyectaban focos, cámaras y linternas.

"Me sobrecogió verla llorar, como hasta entonces nunca había visto. De sus ojos brotaban lagrimones, que se juntaban en hilillo y, tras llenar la concavidad de su oreja izquierda (única visible para mí en aquellos momentos), caían al suelo como el agua de un grifo mal cerrado..."

"La oí decir con voz entrecortada y jadeante:

"¡No..., no...! ¡Todavía no!... ¡Perdón, perdón!..."

Luego la vi elevarse unos sesenta centímetros, con la mano derecha en alto y sin apoyo alguno; para caer centímetros, con la mano derecha en alto y sin apoyo alguno; para caer nuevamente contra el suelo, de rodillas, con un escalofriante chasquido.

"Luego decía, como repitiendo y preguntando:

"¿Sacerdotes?... ¿Obispos?... ¿Dos de julio?..."

(Fueron pocas las palabras que se logró entender claramente a Conchita durante el éxtasis; unos relatos dan unas; otros, otras. Pero casi todos coinciden en éstas de:

¡Perdón, perdón!... Todavía no, todavía no... ¿2 de julio?...)

"La vi santiguarse con majestuosa lentitud... y súbitamente se llevó las dos manos a la cara, tratando de proteger sus ojos contra los potentes reflectores. El éxtasis había terminado."

En este relato del P. Luna falta un detalle, del que nos hablan los informadores franceses:

"Conchita ha permanecido inmóvil como unos doce o trece minutos, en coloquio con su misterioso interlocutor. De pronto, siempre en éxtasis, se pone de pie, blandiendo hacia arriba en su mano derecha un crucifijo (que ella diría después haber sido tocado entonces por el ángel), cae nuevamente de rodillas y acerca sus

labios al crucifijo con una extraordinaria expresión de amor. Fue en este momento, según me ha dicho mi madre, cuando uno de los guardias civiles, con el rostro demudado, se santiguó solemnemente, como para decir: **"Yo creo."**

"Luego, Conchita, sin poder darse cuenta en absoluto de lo que había a su alrededor, sin cambiar para nada la inmovilidad de su rostro ni la fijeza de su mirada, fue dando a besar el crucifijo a tres personas, precisamente tres franceses: un viejo sacerdote que se encontraba a su lado, un padre de familia, residente en España desde hacía tiempo, y un profesor cristiano de Mauléon (Bajos Pirineos)... (Según "L'Etoile dans la Montagne", pág. 71, estos tres afortunados fueron: el ya mencionado P. Pel, el señor Mazure y el señor Piqué.

Y la cosa resultó sorprendente por partida doble, pues nadie se explica cómo pudieron llegar ellos cerca de Conchita en aquellos instantes, ni cómo ésta pudo darles a besar el crucifijo, sin verles y dando de lado a otras personas que estaban más próximas...)

"Después de signarse y santiguarse con extraordinario cuidado, ella bajó la cabeza y, sonriente, sin muestra de fatiga alguna, se levantó.

"Los seis guardias civiles difícilmente lograban protegerla de la muchedumbre..." ("Le Monde et la Vie", 1. c.).

No es de extrañar que la tarea de los guardias resultase así de difícil: todo el mundo quería ver a Conchita de cerca, tocarla si era posible, hacerle preguntas..., sobre todo desde el momento en que se corrió que ella había recibido un mensaje.

Don Aniano Fontaneda, en su carta antes citada, dice al P. Andreu:

"El crucifijo que dio a besar en el éxtasis era el mío, que se lo había dejado cuando me fui de su casa, camino de "el Cuadro"... al volver, fue dando a besar a todos este crucifijo; y a la puerta de su casa, siguió, hasta que terminaron de besarle; entonces me lo devolvió, y todos venían a pedírmelo, pues querían besarlo. Cuando dejé la casa de Conchita, pasó iguale en la taberna de Ceferino, con los catalanes, argentinos y madrileños: a cada paso tuve que sacar el Cristo, hasta que una señorita de Segovia, llamada Fuencisla Fernández Pacheco (**Hermana de nuestra ya conocida Paloma, señora de Larrauri**), se encargó de hacerlo."

Entre las pocas personas que lograron meterse en casa de Conchita después del éxtasis, estaba el corresponsal de "Le Monde et la Vie", quien lo único que pudo sacar a la vidente, acerca del mensaje recibido, fue la vaga declaración de que **"era más bien triste"**.

Para conocerlo en sus términos precisos, había que esperar a la mañana siguiente.

Pero no todos podían esperar. Tal fue el caso del citado señor Fontaneda:

"Quedó Conchita en dar el mensaje del ángel al día siguiente, sábado, por la mañana, después de la comunión; pero yo no pude esperarme. Bajamos de allí a las dos de la madrugada, sin haber cenado nada, con sólo dos "Coca-Colas" que me dieron de milagro donde Ceferino."

Por aquellas altas horas de la noche, el pueblo ya estaba casi del todo sosegado y en silencio. La necesidad de descanso y sueño había ido llevando a todos a recogerse en alguna parte... y, por fin, sólo las estrellas siguieron en vela, centelleantes y tranquilas, desde las varias lejanías del firmamento.

¿Qué designios misteriosos se cernían sobre la tierra?

¿Qué podía suponer en tales designios aquella jornada del 18 de junio en Garabandal, que acababa de irse?

¿Dejaría huella?

¿Se hundirá pronto en el olvido?

509-525

A. M. D. G.

[ÍNDICE](#)

TERCERA PARTE

CAPÍTULO IV

"ESTÁIS EN LOS ÚLTIMOS AVISOS"

SE LEE EL MENSAJE

UN TEXTO, BREVE DE PALABRAS, LARGO DE CONTENIDO

DENUNCIA DE UNA SITUACIÓN

ADVERTENCIA DE LO QUE SE PREPARA

EXHORTACIÓN A BUSCAR REMEDIO POR LA ENMIENDA

REACCIONES ANTE EL 18 DE JUNIO

EL CUARTO "NO" DEL OBISPADO

SE LEE EL MENSAJE

El amanecer del sábado, día 19 de junio, llegó bien pronto. Pero las calles del pueblo tardaron en verse animadas. La vela y la fatiga de la jornada anterior pesaban sobre todos.

Según iba entrando la mañana, crecía la afluencia de curiosos hacia la casa de Conchita, en espera de conocer por fin el mensaje.

La joven apareció como nueva: se diría que el éxtasis de la víspera le había devuelto toda su frescura y vigor. Incansablemente, pacientemente, iba atendiendo a todos lo mejor que podía. Unos querían despedirla; otros, que les dedicase fotografías o estampas, o que les besara algún objeto piadoso... Los más iban con preguntas sobre el mensaje.

Pero aún tenían que seguir frenando su impaciencia.

Hubo misas en la iglesia parroquial. A una de ellas fue Conchita, que estaba en ayunas. Al ir y volver de la iglesia se vio más asediada que nunca de preguntas.

Por fin, a mediodía, antes de que un grupo de franceses abandonara el pueblo para emprender en autocar el viaje de regreso, se hizo a la puerta de la casa de Aniceta la anhelada proclamación.

Un sacerdote leyó en voz alta lo que Conchita le había dado, escrito de su puño y letra (hasta con sus pequeñas faltas de ortografía y algún borrón).

Este sacerdote fue el ya mencionado don Luis Jesús Luna, de Zaragoza. El mismo lo ha declarado repetidas veces:

"Conchita me entregó el mensaje por escrito y yo lo leí en alta voz ante el portal de su casa; lo guardo desde entonces como preciosa reliquia."

Leyó primero el texto original español; luego lo dio en francés. Otro sacerdote hizo a continuación la traducción al inglés; y parece que también se dijo seguidamente en italiano..., con lo que la promulgación del mensaje no dejaba nada que desear.

UN TEXTO, BREVE DE PALABRAS, LARGO DE CONTENIDO

Lo que se leyó bajo el sol de Garabandal aquel sábado, 19 de junio de 1965, fue esto (Doy fielmente el texto de Conchita; pero no como ella lo escribió, todo seguido, sino con la conveniente separación o distinción de puntos.):

"El mensaje que la Santísima Virgen ha dado al mundo por la intercesión de San Miguel.

El ángel ha dicho:

Como no se ha cumplido, y no se ha dado mucho a conocer mi mensaje del 18 de octubre, os diré que éste es el último.

Antes, la copa se estaba llenando; ahora, está rebosando.

Los sacerdotes: van muchos por el camino de la perdición, y con ellos llevan a muchas más almas.

La Eucaristía: cada vez se le da menos importancia.

Debéis evitar la ira del Buen Dios sobre vosotros con vuestros esfuerzos (Casi todas las copias que he visto del mensaje, aun las manuscritas de Conchita, dan este punto en primera persona de plural:

Debemos evitar... Se trata seguramente de una asimilación por parte de Conchita de las palabras del ángel, que más bien diría: Debéis evitar... Sólo así sonarían exactamente en su boca.

Algo puede significar que en una primera escritura del mensaje, como aparece por su fotocopia, ella corrigió lo de "nuestros esfuerzos", poniendo un "vu" encima del "nu". Inconscientemente le venía el eco de lo que había escuchado). Si le pedís perdón con alma sincera, Él vos perdonará.

Yo, vuestra Madre, por intercesión (Como tantas otras veces, Conchita confunde "intercesión" con "mediación". Aquí, evidentemente, lo propio es decir "por medio del ángel San Miguel".) **del ángel San Miguel, os quiero decir que os enmendéis.**

¡Ya estáis en los últimos avisos! Os quiero mucho, y no quiero vuestra condenación. Pedidnos sinceramente, y nosotros os lo daremos.

Debéis sacrificaros más. Pensad en la Pasión de Jesús."

Con este texto a la vista, tenemos que decir algo sobre su redacción y bastante más sobre su contenido.

Su redacción (y no digamos su escritura original) aparece algún tanto embrollada. No es fácil distinguir entre las palabras que dijera exactamente el ángel y las que sean propias del léxico de Conchita, puesta en trance de comunicar lo que ella había entendido. Además, aunque era San Miguel quien transmitía el mensaje, él hablaba en nombre de la Santísima Virgen, y así se mezclan también, creo yo, las cosas que él personalmente decía (aunque por delegación y encargo) con las que daba en simple repetición de lo dicho por la Virgen. El hablar directo de Esta aparece especialmente claro en la última parte del mensaje: **"Yo, vuestra Madre..."**

Evidentemente, Conchita sólo puso por escrito lo más importante de cuanto entendió en el éxtasis de "la Calleja". Casi quince minutos de comunicación no pueden meterse en media página de texto manuscrito... Además, las pocas palabras que lograron captársele entonces, hacen referencia a más cosas de las que aparecen en las líneas de su mensaje.

Pero vengamos al contenido, que es lo que de verdad interesa.

Me parece que hay en él tres elementos que no pueden separarse, aunque sí fácilmente distinguirse:

una denuncia de la pésima situación moral del mundo;

una advertencia de lo que se prepara, a causa de tal situación;

y una exhortación a poner remedio, antes de que sea demasiado tarde.

DENUNCIA DE UNA SITUACIÓN

- **No se ha cumplido el mensaje de cuatro años atrás.**
- **La copa está ya rebosando.**
- **Son muchos los sacerdotes que van camino de perdición.**
- **A la Eucaristía cada vez se le da menos importancia.**

Que el primer mensaje, el del 18 de octubre de 1961, había pasado para la mayoría, para la inmensa mayoría, sin pena ni gloria, era más que evidente. Aun los mismos adictos a Garabandal estaban más pendientes de ver o saber cosas nuevas, emocionantes, que de llevar a la práctica aquello de **"hay que hacer muchos sacrificios, mucha penitencia, visitar al Santísimo..."**.

Pero la copa "rebosaba" por otras cosas (Según un lenguaje ya tradicional, la copa simboliza la medida tolerable de nuestros pecados. Si la copa "rebosa", es que la medida está ya más colmada.). La realidad del desmedido pecar de hombres y de pueblos (especialmente en cuanto a desenfreno de la carne) ha ido quedando tan a la vista de todos, que sobran aquí pruebas o datos...

Casi lo mismo puede decirse a propósito de la denuncia de que muchos sacerdotes van camino de la perdición, llevando con ellos a muchas más almas. Los hechos están ahí, por encima de toda murmuración: muchos abandonan infielmente sus compromisos y su ministerio; otros, sería casi mejor que los abandonaran, porque harían menos daño a los fieles, sea por sus doctrinas, no siempre ortodoxas de cara al dogma, sea por sus opiniones, no siempre sanas de cara a la moral (**Naturalmente, no se habla de todos los sacerdotes, ni siquiera de la mayoría. Para los que se mantienen en la fidelidad sólo puede haber elogios; alborotan menos. Si no fuera por ellos, todo eso de las "planificaciones pastorales" no sería más que inútil palabrería.**). Aquí está una de las mayores calamidades que puede padecer la Iglesia.

Ya lo advirtió Jesús:

"Vosotros sois la sal de la tierra; si la sal se desvirtúa, ¿con qué se le podrá devolver su salinidad? Ya no sirve para nada; hay que tirarla a la calle, para que la pise la gente" (Mt 5, 13)

(Como complemento de esto que se dice sobre la mala situación de algunos sacerdotes, estará bien traer aquí lo que Conchita ha escrito un día, 29 de julio de 1967, para un joven cura francés, que le preguntaba sobre lo que la Virgen quiere de los sacerdotes:

"Lo primero que la Virgen quiere de un sacerdote es su propia santificación.

"Cumplir sus votos por amor a Dios. Llevarle muchas almas, con el ejemplo y la oración, ya que en estos tiempos es difícil de otra manera. ¡Que el sacerdote sea sacrificado, por amor a las almas en Cristo!)

Que se retire de vez en cuando en el silencio, para escuchar a Dios, que les

habla constantemente. Que piensen mucho en la Pasión de Jesús, para que sus vidas puedan estar más unidas a Cristo sacerdote y así invitar las almas a la penitencia, al sacrificio...

"Hablar de María, que es la más segura para llevarnos a Cristo.

"Y también hablar, y hacerles creer, que, como hay Cielo, hay también infierno.

"Creo que esto es lo que el Cielo pide de sus sacerdotes.")

Y lo más grave es que la cosa no se queda sólo en los simples sacerdotes.

Está archicomprobado que en la transmisión del mensaje se habló también

de obispos y hasta de cardenales.

Los testimonios no se pueden recusar. Pregúntese al mencionado P. Luna sobre su impresión cuando, bien cerca de Conchita, extática, le oyó claramente decir con aire de terrible sorpresa:

"¡Obispos! ¿Obispos también?..."

(Para aquella aldeanuca que era entonces Conchita, resultaba inconcebible un sacerdote malo, ¿cuánto más un obispo! El lejano "señor obispo" tenía para los habitantes de nuestras viejas aldeas la aureola de lo incuestionablemente sagrado, por encima de las comunes fragilidades humanas.). Varias otras personas atestiguan lo mismo. Y a la vista tengo una carta del veterano profesor de Moral y Derecho de la Universidad Pontificia de Comillas, P. Lucio Rodrigo, S.J. (Este benemérito sacerdote, obligado por sus superiores al silencio sobre Garabandal, no se recataba de dar en privado, cuando debidamente se le pedía, su opinión del todo favorable a aquellos hechos, considerados en su conjunto.), dirigida al P. Ramón Andreu, y fechada el 13 de noviembre de 1965; dice en ella:

"El jueves hace quince días, el señor cura de Barro me trajo a Aniceta y Conchita, a las que di la comunión en la capilla de esta enfermería. Hablamos largo, juntos; y luego, yo a solas con Conchita. Ella me confirmó textualmente que en el mensaje del día 18 de junio el ángel metió explícitamente a obispos y cardenales. Pero vino después el rasgo de prudencia, verdaderamente sobrenatural e inspirada, de la niña, para callar a éstos (en el texto del mensaje porque "ya entraban en lo de sacerdotes"."

(Parece, pues, incuestionable que el ángel dijo en su mensaje que **"muchos sacerdotes, hasta obispos y cardenales, van camino de perdición"**. Si luego no se puso literalmente así en el texto escrito, fue porque se creyó más prudente, dadas las circunstancias, quitar un poco de carga a la tremenda denuncia... Al fin y al cabo **"también los obispos y cardenales eran sacerdotes"**.)

Los que entienden de Iglesia y saben de su historia, estarán, creo yo, inmunizados contra una sacudida de terrible sorpresa como la que tuvo Conchita aquella noche del éxtasis. Porque no ignoran que los obispos son pieza clave en la estructura de la Iglesia; pero no

ignoran tampoco que, al lado de innumerables pastores que cumplen como buenos (o como muy buenos) con todo lo que deben a Dios y a su pueblo, también se han dado y se darán pastores mercenarios, causa frecuente de las peores tribulaciones que pueden afligir a la grey del Señor.

El 5 de enero de 1971 se hizo pública en Roma una exhortación apostólica dirigida por Pablo VI a todos los obispos, con ocasión de haberse cumplido el quinto aniversario de la clausura del Concilio Vaticano II. El Papa emplea por lo general un tono fuerte y apremiante, bastante inusitado en él, que demuestra su preocupación porque no todos los obispos están cumpliendo con su deber:

"Numerosos fieles se sienten turbados en su fe por una acumulación de ambigüedades, de incertidumbres y de dudas en cosas que son esenciales... Mientras el silencio va recubriendo poco a poco algunos misterios fundamentales del cristianismo, vemos aparecer una tendencia a construir, partiendo de datos psicológicos y sociológicos, un cristianismo desligado de la tradición ininterrumpida que lo une a la fe de los Apóstoles, y exaltar una vida cristiana privada de elementos religiosos... **De entre nosotros mismo –como en tiempos de San Pablo– se levantan hombres que dicen cosas perversas, para arrastrar a los discípulos en su seguimiento** (Hechos 20, 30)..."

Es con los obispos con quienes habla el sucesor de San Pedro.

Sustancialmente vinculado a obispos y sacerdotes está el gran misterio de la Eucaristía. ¿Cuál es la situación en torno a ella? El mensaje lo dice bien claro:

hay un progresivo oscurecimiento, una merma creciente de su importancia. Los resultados se adivinan. Porque si la Eucaristía es el misterio de la mejor presencia de Jesús entre nosotros, cuanto más se oscurezca su realidad, cuanto menos cuente en nuestra vida, más lejos nos encontraremos de Él y, por consiguiente, más fríos y más a oscuras.

Que esto estaba ya sucediendo en amplios sectores de la Iglesia, y con tendencia a extenderse por toda ella, no podía saberlo Conchita por medios naturales aquel 18 de junio, pues las crisis de doctrina y de culto en torno al "Mysterium Fidei", que ya habían reventado por algunas partes, aún estaban lejos de dejarse sentir en el seno de la cristiandad española y, menos aún, en aquellos ambientes que la jovencita podía conocer **(Por los días en que sonaba el mensaje en las alturas de Garabandal, llegaba yo a una tierra de Francia donde iba inmediatamente a encontrarme con cosas que no hubiera podido sospechar desde España...**

Cuando meses más tarde, ya en París, cayó en mis manos aquel mensaje, que se presentaba como dado en las apariciones "du village de Garabandal, en Espagne", quedé sorprendido por lo certeramente que apuntaba, dentro de su sobriedad, a las cuatro cosas que más peligrosamente estaban ya revolucionando a la Iglesia católica:

- La crisis del sacerdocio.**
- Las desviaciones doctrinales y prácticas en torno a la Eucaristía.**

-La progresiva pérdida de todo enfoque penitencial o ascético de la vida.

- La marginación de Cristo en todo lo que Él pueda ser una exigencia, personal, de paciencia, de sumisión, de sacrificio, de humillaciones.

Aquello entonces no se le podía ocurrir a una muchachuela de España; y menos no teniendo más horizontes que los de su aldea en la Cordillera Cantábrica.)

Meses más tarde, apareció ya la primera llamada de atención, solemne y oficial: fue una encíclica de Pablo VI, "dada en Toma, junto a San Pedro, en la fiesta del Papa San Pío X, 3 de septiembre de 1965, año tercero de nuestro pontificado". En tal encíclica, conocida precisamente por el nombre de "Mysterium Fidei", declara el Papa los motivos que le han llevado a publicarla:

"No faltan, venerables hermanos (habla con los obispos), motivos de grave solicitud y ansiedad, acerca de los cuales la conciencia de nuestro deber apostólico no nos permite callar... Sabemos ciertamente que entre los que hablan y escriben de este Sacrosanto Misterio, hay algunos que divulgan ciertas opiniones acerca de las misas privadas, de la Transustanciación y del culto eucarístico, que turban las almas de los fieles, engendrándoles no poca confusión en verdades de la fe..."

La encíclica no logró atajar sustancialmente el mal. Casi tres años más tarde, el 8 de mayo de 1968, el mismo Pablo VI se vio obligado a explicar así su propósito de asistir al Congreso Eucarístico Internacional que iba a celebrarse en Bogotá (Colombia) por los días de agosto:

"No es la solemnidad exterior lo que nos atrae hacia allí, aunque tenga también ella su altísimo valor... Es la afirmación del Misterio Eucarístico la que allá nos lleva; una afirmación que quiere consolidar fuertemente y expresar de forma inequívoca la fe de toda la iglesia Católica..., una confirmación actual de la doctrina eucarística, frente a la ineptitud, la ambigüedad y los errores de que adolece cierta parte de nuestra generación respecto al Misterio central de nuestros altares."

Lo que era del todo imprevisible en el Garabandal de 1965, está ya a la vista de todos: el despego, cuando no abierto desdén, de muchos sacerdotes hacia las formas de culto que la piedad católica de siglos había ido creando en torno a la Eucaristía; el arrinconamiento de sagrarios o tabernáculos en tantas iglesias; no pocas de éstas, dispuestas, o presentadas, más como centro de reunión que como lugar de encuentro con el Señor Jesús, siempre presente entre nosotros; la supresión de comulgatorios; las comuniones hechas de cualquier modo y, desde luego, sin "acción de gracias"; la desaparición progresiva de las funciones eucarísticas vespertinas, de las adoraciones nocturnas, de las "Cuarenta Horas", de las procesiones del Corpus...

Una anécdota reveladora.

Cierto día de enero de 1968 me encontraba yo en la estación de Sevilla, a la

espera del tren de Cádiz a Madrid; paseaba por el andén con un muchacho de vocación tardía, que había empezado sus estudios teológicos en el seminario diocesano... Charlábamos amistosamente y, de entre las cosas que le escuché en aquella charla, se me quedó especialmente grabada ésta:

"El otro día hablaban varios seminaristas sobre las cosas que cada uno pensaba hacer en su iglesia tan pronto como se viera al frente de una parroquia. Uno de ellos, después de decir lo que tenía pensado en cuanto a imágenes, disposición de altares, colocación del ambón, etc., terminó así:

"Lo que no tengo decidido aún es lo que voy a hacer con el sagrario... Aunque, bueno, quizá cuando nos llegue a nosotros la hora, ya no tengamos problema, por haber desaparecido".

El hombre se ha equivocado, seguramente; pero ahí queda eso, que algo podrá decirnos sobre si es verdad que "a la Eucaristía cada vez se le da menos importancia".

ADVERTENCIA DE LO QUE SE PREPARA

– Os diré que este mensaje es el último.

– Ya estáis en los últimos avisos.

No sabemos si la primera de estas dos afirmaciones debe entenderse en sentido absoluto o si tiene sólo un alcance relativo.

En caso de entenderse en forma absoluta, quiere decir taxativamente que no habrá más "comunicados" del cielo antes de que suene la gran hora; estamos ya suficientemente advertidos. Y entonces habría que dar por no auténticos los muchos mensajes que vienen proliferando estos últimos años a través de no pocos lugares de "apariciones" y de numerosas "videntes" de todo tipo.

Pero si tal afirmación debe entenderse en sentido relativo, con relación a Garabandal, entonces se nos advierte tan sólo que allí ya no cabe esperar más mensajes.

Lo mismo puede decirse a propósito de la segunda afirmación, la de que ya estamos "en los últimos avisos" ...

¿Cuál de las dos interpretaciones es la acertada?

Sinceramente, no lo sé.

Lo que sí me parece bien claro es que en Garabandal se nos ha advertido de forma

inequívoca sobre la inminencia de unas "horas" muy graves, decisivas, que yo no dudaría en calificar de "escatológicas"... como no hagamos caso de esta postrera advertencia-amonestación, en orden a cambiar, vendrá inexorablemente sobre la humanidad un tremendo despliegue justiciero de Dios. El desenfreno moral y la apostasía han alcanzado ya verdaderas situaciones-límite.

EXHORTACIÓN A BUSCAR REMEDIO POR LA ENMIENDA

– Debéis evitar la ira de Dios sobre vosotros con vuestros esfuerzos.

– Es preciso que os enmendéis.

– Habéis de sacrificaros más.

– Pensad en la Pasión de Jesús.

Provocamos la ira de Dios sobre nosotros con nuestras rebeldías, con nuestros desórdenes, con nuestros extravíos. Todo el mal está en que nos empeñamos en seguir nuestros caminos, en vez de buscar los caminos de Dios.

Nuestros caminos resultan muy fáciles, basta con dejarse llevar...; pero son caminos de pecado, de pecados (que no sólo existe ese "pecado del mundo" que tanto jalean ciertos nuevos textos), y no llevan más que al desastre. En cambio, los caminos de Dios, ¡qué difíciles nos resultan a veces! Son caminos de acierto y salvación; pero sólo pueden recorrerse con esfuerzo y sacrificio: dos cosas que no gustan nada a nuestra viciada naturaleza...

Que el mundo –los hombres carnales– esté por la molicie, y no por la milicia, por el disfrute y no por el servicio, por la comodidad y no por el esfuerzo, por el buen vivir y no por el vivir bien... tiene su explicación. Pero que esto mismo esté ya ocurriendo ampliamente en la Iglesia resulta de una gravedad mortal.

Nubes de pseudoprofetas, que hablan mucho de renovación y "encarnación", están empeñados en descalificar el sentido ascético y penitencial de la vida, como si no fuera de signo evangélico, sino despreciable residuo de una ñoña y equivocada espiritualidad monástica, que hoy ya no merece ninguna atención. ¿Sacrificarse? ¿Negarse? ¿Renunciar? ¡Qué cosa más absurda! Ni clérigos ni laicos quieren ya saber nada de eso: la antiascética está a la orden del día.

¿Para quién diría Jesús aquello de "negarse a sí mismo y tomar la cruz de cada jornada?" Desde luego, no para los que sólo le recuerdan o invocan para hablar de liberaciones, promociones y desarrollo...

Así se explican muchas cosas. ¿Cómo pueden aceptar ésos un mensaje como el del 18 de junio, si viene a insistir sobre exigencias que ellos tratan a toda costa de arrinconar?

– Debéis sacrificaros más...

– Pensad en la Pasión de Jesús...

¡La Pasión de Jesús! No es ahí donde Él interesa.

El ya sólo es interesante cuando habla de ciertas cosas, más a gusto del "hombre de hoy".

Él ya sólo puede "contar" en aquellos de sus dichos o hechos que parezcan estar incondicionalmente por la libertad y por la vida..., que no es precisamente lo que primero se ve en su "hacerse obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz!" (¡Cuánto darían algunos por borrar una de las principales declaraciones del Evangelio: "Meteos por la puerta estrecha; porque ancha es la entrada y espacioso el camino que lleva a la perdición, y son muchos los que van por ahí; pero ¡qué estrecha es la entrada y qué angosto el camino que lleva a la Vida: así son tan pocos los que llegan a ella"! (Mt 7, 13-14).)

REACCIONES ANTE EL 18 DE JUNIO

Los muchos que habían acudido desde lejos a Garabandal, marcharon del pueblo, por lo general, bastante consolados y animados. Habían asistido a una nueva manifestación del cielo: una prueba más de que no estamos solos en las dificultades de nuestro mundo y nuestra hora. La mayor parte de ellos hubieran suscrito plenamente las líneas finales que J.S. puso en su reportaje para "Le Monde et la Vie":

"Hacia las cuatro de la tarde del día 19, bien fatigados, pero asimismo colmados, dejábamos el pueblo, camino de Santander."

Entre los del pueblo y la gente de los pueblos próximos, parece que no fue tan unánime ni tan positiva la reacción; hubo de todo.

La situación queda reflejada en varios pequeños episodios.

El P. Laffineur, que, tal vez forzosamente, se había mantenido en un discreto apartamento durante aquellas intensas jornadas, al fin, con la marcha masiva de los llegados, pudo moverse por el pueblo con toda holgura. No tardó en encontrar al albañil Pepe Díez, testigo tan de primera línea para muchas cosas:

–¿Qué tal, Pepe? ¿Qué dice ahora el pueblo?

– Esta vez, la cosa está hecha. Me parece que todos creen de nuevo.

Pero el entusiasmo no era tan general. O, al menos, había cualificadas excepciones.

La señora del doctor Ortiz, Paquina de la Roza Velarde, y su hermana Eloísa aprovecharon su estancia en el pueblo para entrevistarse varias veces con Pilar, la madre de Mari Cruz. El día 17, víspera del acontecimiento, la encontraron desasosegada:

"Miren –les decía, casi lloriqueando–, ahora somos despreciados por todos...

Por ahí andan unas hojas en que dicen que nosotros éramos los que menos íbamos a la iglesia... Que digan de mí, no me importa; pero que digan de Mari Cruz... y de su padre."

El día siguiente, por la tarde, en medio de la expectación de todos por lo que fuera a ocurrir, la pobre mujer parecía más tranquila y hasta contenta.

Pero cuando las dos señoras de Santander fueron a despedirse, la tarde del domingo, día 20, la encontraron de muy diverso talante.

Estaba escribiendo y, al verlas, recogió apresuradamente los papeles.

– Yo no escribo a nadie; únicamente a mi hermana.

– Pues, siga, por favor, no queremos interrumpirle.

– No, no me interrumpen. Pasen... Hoy le he dado una paliza a Mari Cruz. La he reñido muchísimo. Porque es tonta. Porque en vez de dar explicaciones cuando le dicen algo, se calla...

Bueno, y cambiando de conversación:

¡Vaya tontería que hizo Conchita anteayer! Eso lo hago yo cuando quiera... Nada, todo es mentira. Lo que debía hacer yo es ir donde el señor Obispo a contarle todo. (No tardó Pilar en tener ocasión de ir a contarle al obispo...

Cuando días más tarde, el 24 de junio, el P. Laffineur y sus acompañantes se detuvieron en Santander para presentar sus respetos al obispo y pasar por la Comisión, supieron que también Mari Cruz y su madre andaban por allí, y que se habían entrevistado largamente con el canónigo Odriozola. Este las llevó donde le señor obispo... y en su presencia, como demostración palpable de que todo en Garabandal había sido falso, **Mari Cruz se puso a hacer un "éxtasis"**. La cosa debió de resultar tan emocionante que antes de un minuto, el señor obispo cortó el "trance" diciendo con disgusto: **"Bien, ya es suficiente."**)

– Nos parece muy bien. A él es a quien se le deben decir las cosas, no a los demás.

– ¡Ya hubiera ido yo, si tuviese coche a la puerta, gente gorda en mi casa y grandes fincas que vender! Entonces, sí, entonces ya tendría con qué viajar.

– Si es por eso, mi coche está a su disposición: yo la llevo hasta el señor Obispo. O, si prefiere, ahí está Plácido, que seguramente la llevaría también.

– Miren, ése es la única buena persona que sube por aquí. Y les voy a decir una cosa (con la mayor excitación): que si no vinieran ustedes, ni nadie, esto se habría ya acabado.

– Nosotras no hemos intervenido en esto para nada. Venimos a rezar... y si

hemos hablado con las niñas, nos hemos contentado con lo que ellas han querido decirnos...

–Entiéndanme. Es que si ustedes no subieran, ella no tendría por qué hacer esas cosas, y ya se habría acabado todo. Porque ustedes, de una cosa que no es, quieren hacer que sea... Mi hija es sincera y dice la verdad.

–Bueno, Pilar: cuando empezó, aquí nadie subía, ni sabíamos siquiera que existiese el pueblo. Entonces, ¿por qué inventaron esto?, ¿para engañar a quién?

– ¡Ah! Yo no sé. Pero al principio mi hija también decía la verdad; yo la creía, y también ahora, ¡porque es sincera!

–Al principio, Mari Cruz decía la verdad y ahora también, porque "es sincera". Al principio decía que veía, ahora dice que nunca ha visto... ¿Dónde está la verdad?

–No lo sé. Pero mi hija es sincera; antes y ahora...Únicamente, si viniese el milagro...

Muchas y muy sabrosas consideraciones se me ocurren ante semejante diálogo; pero creo que no dejarán de ocurrírsele a cualquier lector. Sigamos.

Donde más cuajó la reacción de alborotada repulsa para lo del 18 de junio fue en un sector del clero de la zona.

Escribió el P. Laffineur en el capítulo 33 de "L'Etoile dans la Montagne":

"Al anochecer del día 18, fui invitado a una reunión que iba a tenerse en Puente Nansa al día siguiente. Un ingeniero, que se presentaba como miembro de la Comisión de Santander, deseaba tener aquel encuentro, en el que tomaríamos parte: él, los sacerdotes del sector y yo mismo. Hablé con don Valentín Marichalar, confidencialmente, sobre el asunto... y él acabó oponiéndose del todo a mi asistencia.

Quizá haya yo perdido así una ocasión preciosa para quedar bien informado. El ingeniero de referencia y su grupo de asistentes, con los que había yo de encontrarme, eran adversarios declarados de las apariciones. No se equivocaban los viejos romanos al decir que "es muy conveniente estar informado por el mismo enemigo".

¿Cuál fue el resultado de aquella reunión de Puente Nansa?

Según el citado escritor, los reunidos convinieron primero en que lo del mensaje –"muchos sacerdotes van camino de perdición..."– iba por ellos; después, ya extendieron la cosa, afirmando con excitación que aquello iba por todos los sacerdotes; y finalmente se fueron a Santander, a presentar su más enérgica protesta en el obispado (1 c., pág 75).

De verdad, no comprendo esa tan nerviosa reacción por parte de aquellos sacerdotes. A no ser que algo, en su caso, les convenciera de que el mensaje tenía demasiada razón.

EL CUARTO "NO" DEL OBISPADO

Quizá aquella reacción, apasionadamente hostil, de un grupo de curas, pesara no poco para que la Comisión de Santander se decidiese a publicar una nueva nota sobre las cosas de Garabandal. Monseñor Eugenio Beitia Aldazábal, que ya había dejado de ser obispo titular de la diócesis, pero que continuaba al frente de ella como administrador apostólico, prestigió dicha nota con su autoridad y su firma, aunque no faltan motivos para dudar de que él, íntimamente, estuviese en pleno acuerdo con lo que oficialmente se declaraba.

La nota está fechada el día 8 de julio, y se insertó en el "Boletín Oficial del Obispado" correspondiente a dicho mes, páginas 180-182:

"Escribimos esta nota por imperativos de nuestro deber pastoral..."

El obispado de Santander ha recogido amplísima documentación, durante estos años, de todo cuanto allí ha acontecido. No ha cerrado su "carpeta" en este asunto. recibirá siempre agradecido todos los elementos de juicio que se le remitan. Han sido tres las notas oficiales que hasta el momento han aparecido, tratando de orientar el juicio de los fieles. Esta nota será la cuarta. Y su conclusión, la misma que la de las precedentes. La Comisión que entiende en la calificación de los hechos no ha encontrado razones para modificar el juicio ya emitido, opinando que no consta de la sobrenaturalidad de los fenómenos, que ha examinado cuidadosamente..."

Como ilustración de eso de la "amplísima documentación" recogida y del "examen cuidadoso" hecho, traigamos aquí una cita –hasta ahora, nunca desmentida– del P. Laffineur en "L'Etoile dans la Montagne", página 78:

"Se cumplía por entonces el cuarto aniversario de las apariciones. En efecto, cuatro años antes, el 18 de junio de 1961, todo había comenzado..."

Y en cuatro largos años, la Comisión no había tenido aún tiempo de hacer comparecer ante ella, en debida forma, ni a las videntes, ni a sus familiares, ni al mismo cura de la parroquia (ni –añadimos nosotros– a ninguno de los testigos, por cualificados que fuesen, que se hubieran mostrado favorables a la sobrenaturalidad de los fenómenos). ¡Inconcebible!, dirán todos aquéllos que conocen la historia de Lourdes, de Fátima o de Beauraing. Sí, inconcebible; pero verdadero, más que verdadero, por desgracia.

La Comisión se venía contentando con enviar tales o cuales emisarios, a algunos de los cuales nosotros conocemos, y sabemos todo el mal que han hecho en esta pobre aldea, abandona a sí misma en medio de acontecimientos que la desbordaban totalmente."

El P. Laffineur y sus acompañantes franceses tuvieron buena ocasión de ver cómo se llevaba el trabajo en la Comisión de Santander, por su experiencia personal en la mañana del día 24 de junio, siete días más tarde del mensaje, en su viaje de regreso de Garabandal...

Quien desee pormenores sabrosos e insospechados, lea el capítulo 34 de "L'Etoile dans la Montagne"

(El 1 de mayo de 1969, el P. Laffineur daba una conferencia en Lisieux (Francia) y en ella volvía sobre su encuentro, en este 24 de junio, con quien hacía de secretario, abogado, asesor y todo lo demás en la comisión:

"Todas mis respuestas eran interpretadas de antemano, dándoles un sentido que no podía ser más que desfavorable a Garabandal... Y escuchad bien esto: cuando hube terminado mis declaraciones (¡que tuvieron lugar en un restaurante!, lo que es un último escándalo en materia canónica!)

se me dijo:

Firmad. Contesté: Yo no firmo eso.

Pero entonces vi lo que nadie de ustedes podría imaginar:

él, con su estilográfica, al pie de lo que había escrito, puso mi nombre y apellido en letras capitales, y se quedó tan tranquilo...

¿Cómo se llama esto en Derecho?

Cuando unos amigos míos de Alemania pasaron, algún tiempo después, por Santander, se les aseguró

que yo había depuesto ante la comisión contra Garabandal, y que la deposición estaba firmada por mí.")

Pero volvamos nosotros a la nota.

De ella nos interesa especialmente –el resto está hecho de consideraciones y normas ya repetidas lo que tiene de nuevo en la presentación oficial del asunto:

"Hacemos, sin embargo, constar, que no hemos encontrado materia de censura eclesiástica condenatoria, ni en la doctrina, ni en las recomendaciones espirituales que se han divulgado en esta ocasión como dirigidas a los fieles cristianos, ya que contienen una exhortación a la oración y al sacrificio, a la devoción eucarística, al culto de Nuestra Señora en formas tradicionalmente laudables y al santo temor de Dios, ofendido por nuestros pecados. Repiten simplemente la doctrina corriente de la Iglesia en esta materia.

Admitimos la buena fe y el fervor religioso de las personas que acuden a San Sebastián de Garabandal, que merecen el más profundo respeto, y queremos apoyarnos precisamente en este mismo fervor religioso para que, confiando plenamente en la Iglesia jerárquica y en su magisterio, cumplan con la mayor exactitud nuestras recomendaciones reiteradamente publicadas."

Por las fechas en que se elaboraba esta cuarta nota –segunda y última de monseñor Beitia–, las perplejidades de éste debieron de aumentar ante el cambio operado en el reverendo don Luis López Retenaga.

Dicho sacerdote guipuzcoano, que tantas veces ha salido ya en nuestra historia, venía siendo ante el obispo de Santander, desde finales de 1962, el más convencido y calificado defensor de la autenticidad de las cosas que ocurrían en Garabandal. Pero, de pronto, inexplicablemente –o tal vez demasiado explicablemente, según piensan algunos–, él dio una vuelta entera, cambiando su entusiasta defensa, no sólo por las dudas, sino por una abierta opinión de que todo "aquello" bien podía considerarse como fruto de intervención diabólica... Algo de lo ocurrido al reverendo don Luis puede verse en el capítulo 33 de "L'Etoile dans la Montagne":

"Un sacerdote deja de creer en Garabandal" (no se da su nombre).

Desconcertante. Pero no demasiado. Garabandal seguía siendo, cada vez más intensamente, un "signo de contradicción". Pero, ¿no fue precisamente esto lo que se profetizó a propósito del mismo Jesús?

Siempre, aquí en la tierra, entre luces y sombras.

¡Está arreglado quien pretenda para las cosas de Dios la claridad meridiana del "como dos y dos son cuatro", que tanto nos gusta en las de los hombres!

527-538

A. M. D. G.

[ÍNDICE](#)

TERCERA PARTE

CAPÍTULO V

DESPEDIDA BAJO LA LLUVIA

MONSEÑOR VICENTE PUCHOL MONTÍS, NUEVO OBISPO

EL P. LAFFINEUR SOMETIÓ A LA JOVEN NADA MENOS QUE 45 CUESTIONES O PREGUNTAS.

DIÁLOGO ENTRE CONCHITA Y UNA FAMILIA FRANCESA

CARTA DEL CARDENAL OTTAVIANI

Durante el éxtasis del 18 de junio, entre las pocas cosas que se han logrado entender a Conchita, una era "2 de julio"...

¿Qué se le anunciaba para tal fecha?

No lo sabemos. O, por lo menos, yo no lo sé.

Sí sabemos que en ese 2 de julio, cuarto aniversario de la primera aparición de la Virgen, ésta se dignó visitar a la joven vidente. Fue con una "locución".

Tuvo otra el día 18 del mismo mes, fiesta del pueblo, tercer aniversario del "milagruco" de la comunión visible.

Podría así pensarse que las cosas mantendrían su curso acostumbrado, que allí iba a seguir todo, o casi todo, como antes...

Pero los más agudos observadores bien pronto no podrían sustraerse a la impresión de que lo del 18 de junio había venido como una coronación y cierre –en cuanto a proyección pública– de todo lo ya ocurrido en Garabandal.

"Aquello"... no se repetiría.

Las "niñas" ya eran otras.

Las circunstancias, también.

Y las ex niñas no tendrán por qué seguir allí en la aldea, dedicadas a esperar las intervenciones del cielo. Será preciso que piensen en su futuro, que traten de encauzar concretamente su vida.

De las singularísimas experiencias que han vivido, irá quedando sólo el recuerdo – confuso más de una vez– y la exigencia de tener una conducta muy esmerada de cara a Dios y a los hombres.

* * *

MONSEÑOR VICENTE PUCHOL MONTÍS,

NUEVO OBISPO

El día 16 de agosto marcha definitivamente de Santander monseñor Beitia Aldazábal; la fiesta de la Asunción, con sus solemnidades litúrgicas, con sus populares ramos de flores a los pies de la imagen que se levanta ante la catedral, ha sido su última jornada en aquella diócesis que ha tenido como suya durante tres años. Dos días después, 17 de agosto, se instala allí como obispo su sucesor, monseñor Vicente Puchol Montís.

Ante el nuevo obispo, muchos sienten una gran euforia: es joven, de vocación tardía (Se llama así a los que no han empezado desde temprana edad con la idea y la preparación del sacerdocio.

Después de la sangrienta guerra civil española, en el fervor de la reconstrucción católica del país, abundaron mucho esas vocaciones tardías. Llegaron a supervalorizarse, como si de ellas se pudiera siempre esperar bastante más que de las otras. Ha pasado el tiempo, y ante ciertos resultados, la especial estima por tales vocaciones ha mermado no poco.), enormemente simpático...; otros no pueden librarse de un gran recelo: en la Iglesia de España ha empezado a vivirse ya, con cierto dramatismo, la disociación de mentes y voluntades (que llevaría más tarde a violentos enfrentamientos), y el nuevo señor obispo aparece como demasiado beligerante en el frente de los "innovadores" (se dice de él, que es el iniciador, o al menos gran fautor, del cambio total – algunos hablan de "verdadera revolución"– en el que van siendo metidos los seminarios diocesanos).

A propósito de Garabandal, los pronósticos no auguraban nada bueno con el nuevo señor obispo. Tan pronto como se dio a conocer su nombramiento, un sacerdote de Madrid, ex alumno de Comillas, comunicó al P. Lucio Rodrigo, S.J.: "Ya pueden andar con cuidado, conozco a don Vicente Puchol, y sé que está contra Garabandal. Es enemigo declarado de

"apariciones"..."

* * *

Sin que una cosa tuviese nada que ver con la otra, al día siguiente de la instalación de monseñor Puchol, Conchita escribía al P. Laffineur, para comunicarle su "gran alegría: Mi mamá ya me deja entrar en el convento. Para mí, es una gran cosa poder consagrarme así a Cristo, totalmente, desde los 16 años, para toda la vida... Pida usted por mí, para que pueda ir lo antes posible a las Carmelitas Descalzas Misioneras.

Pensando tal vez que la partida de Conchita era inminente, el P. Laffineur arregló un nuevo viaje a España, para obtener de ella ciertas aclaraciones. El encuentro tuvo lugar en Torrelavega (Santander), el día 8 de septiembre, fiesta de la Natividad de María.

**EL P. LAFFINEUR SOMETIÓ A LA JOVEN NADA MENOS
QUE 45 CUESTIONES O PREGUNTAS.**

Con el P. Laffineur estaban unos compañeros de viaje, que sirvieron de testigos; al lado de Conchita estaba, como siempre, su madre, Aniceta. El P. Laffineur sometió a la joven nada menos que 45 cuestiones o preguntas. Y registró cuidadosamente sus respuestas: parte de éstas las ha hecho él públicas en el capítulo 37 de "L'Etoile dans la Montagne"; otra parte las ha reservado "para el porvenir".

He aquí lo más interesante de las ya publicadas:

"-Sí, yo he escrito al señor obispo la fecha del milagro (parece cierto que esa carta no llegó nunca a las manos de monseñor Beitia: ¿por culpa de quién?)

-He tenido una locución el día 2 de julio: ya se lo explicaré a usted por carta. Y tuve otra el día 18 del mismo mes: se lo diré igualmente por escrito.

-Mis compañeras y yo pensamos en el convento desde los primeros días de las apariciones. Ningún sacerdote nos ha metido esto en la cabeza.

-El Papa verá el milagro, esté donde esté; también lo verá el P. Pío

-Sí, el Concilio tendrá un impacto extraordinario.

-Después de Pablo VI, no quedan más que dos Papas. Luego, el fin de los tiempos, que no es lo mismo que fin del mundo. Yo no entiendo muy bien esto, pero la Virgen me lo dijo así.

–Mi marcha de Garabandal no es ningún obstáculo para anunciar la fecha del milagro. Yo puedo decir la fecha a mi superiora, y si fuese necesario, también a mi director espiritual...

–Después del milagro, se construirá una capilla en honor de San Miguel Arcángel (Evidentemente, nada tiene que ver con este anuncio la capillita montada por unos particulares, cerca e los Pinos, en septiembre de 1967.). Yo preferiría que no se hiciese como en Lourdes, que yo he conocido en mayo de 1963; me gustaría que fuese todo más sencillo, más pobre.

–El más grande peligro que corre el pueblo de Garabandal es el orgullo.

–Ciertamente, Mari Cruz ha visto a la Virgen. Sus negaciones de ahora se deben a una operación misteriosa del demonio. Después del milagro, ella reafirmará la verdad de sus éxtasis.

–Cuando todas las cuatro hayamos marchado del pueblo, será el mejor tiempo para subir a Garabandal: entonces se irá sólo por la Virgen."

* * *

DIÁLOGO ENTRE CONCHITA Y UNA FAMILIA FRANCESA

Dos días más tarde de este encuentro en Torrelavega, el 10 de septiembre, hay otro encuentro en el mismo Garabandal. Es bajo la lona de una tienda, que cierta familia francesa ha montado casi a dos pasos de la casa de Aniceta. Conchita va a visitar a la señora, que se ha quedado allí con los dos más pequeños de sus ocho hijos...

–Ustedes tienen suerte en haber plantado la tienda aquí: aquí precisamente tuvo Mari Cruz una aparición de la Virgen... (De esta aparición, bastante notable, ya hemos hablado en el capítulo VIII de la primera parte.)

–Tú sí que has tenido suerte en haber sido tan especialmente escogida por Ella.

–Cuando la Virgen se me aparecía, su mirada no quedaba precisamente fija en mí; iba de un lado para otro sobre las montañas, abarcaba el mundo entero, y su cara parecía sonreír a todo el universo. Ella no venía precisamente por mí.

–Tú tienes un gran cuadro de la Virgen en casa. Es muy bonito. ¿Corresponde a tu visión?

–¡Oh, no! Eso no es nada. Es menos que cero ante la realidad. No hay manera de reproducir la belleza de la Virgen... ¿Usted conoce lo de Fátima?

–Sólo un poco. He oído hablar del milagro del sol.

–Ese milagro de Fátima no es nada en comparación de lo que va a pasar aquí. Esto será mucho, pero mucho más grande.

(Entonces, la intérprete, Eloísa Deguía, insinúa a la señora francesa: "Quizá se vea a la misma Virgen en persona." Conchita, que ha entendido, replica vivamente:)

–No, no! No será eso... Si fuera eso, entonces se trataría de una aparición, no precisamente de un milagro. (Levantando los brazos y extendiéndolos, Conchita continúa.)

Lo de aquí será mucho más grande, mucho más fuerte que lo de Fátima. Causara tal impresión, que nadie de cuantos lo vean, podrá marcharse con dudas. Convendría que todo el mundo estuviese presente, pues no habría seguramente castigo, ya que todos creerían.

–Todos los enfermos que vengan, ¿serán curados?

–La Virgen no me dijo "todos", ni tampoco "algunos", sino "los" : "Los enfermos quedarán sanos."

La Virgen reía, sonreía mucho. ¡No inspira ningún temor!

–Entonces, Ella es muy buena. Buena como una madre.

–No, ¡mucho más que una madre! Ella es buena como una que además de madre fuese la mejor amiga, porque le podemos decir todo lo que se nos pase por la cabeza. Y nos comprende, Y nos ayuda.

Ella reía, y hasta jugaba con nosotras. Un día llegó a dejar su corona a Loli, para que ésta se divirtiera poniéndosela en la cabeza (aunque Loli tenía mucho miedo de quemarse con las estrellas tan encendidas...).

Con una madre no se siente una tan libre y tan confiada como con la Santísima Virgen. Nadie confiesa sus propias faltas a la madre, ni se le revelan los ocultos defectos... (Conchita habla desde su propia situación. En Aniceta tiene ella una madre más bien severa y exigente; aunque llena de solicitud por el bien de su hija.) (Ver cap. 38 de "L'Etoile dans la Montagne".)

* * *

Cuatro días después, 14 de septiembre, fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, nuevo encuentro y nuevos desahogos, o precisiones sobre las cosas que han quedado flotando en el aire de Garabandal. Se diría que la joven vidente, ante su partida para el convento –que ella

creía muy próxima—, es más fácil que nunca para hablar sobre las cuestiones que interesan a todos. Esta vez, sus interlocutores son unos americanos. Ellos han dado sus preguntas por escrito, y por escrito les ofrece Conchita sus respuestas. Tenemos copia fiel de todo; pero sólo reproduciremos los puntos de mayor interés, pues hay bastantes cosas que ya están suficientemente repetidas:

—El Aviso, ¿será una cosa visible, una cosa interior, o ambas a la vez?

—Es algo que viene directo de Dios, y será visible en todo el mundo, en cualquier sitio que se esté.

—¿Revelará a cada persona del mundo sus propios pecados, incluso a personas de otras religiones y a los mismos ateos?

—Sí, el Aviso será como una revelación de nuestros pecados, y lo verán y pasarán, lo mismo creyentes, y de cualquier religión que sean.

—¿Es cierto que el Aviso hará que muchos recuerden a los muertos?

—El Aviso vendrá a purificarnos para el Milagro, y es como una catástrofe que repercutirá en nuestro interior. Nos hará recordar a los muertos en el sentido de que preferiríamos estar entre los muertos, antes que soportar el Aviso

(Durante mucho tiempo la única vidente que ha venido hablando del Aviso ha sido Conchita. Esto hacía pensar que sólo ella había recibido "comunicaciones" acerca de una cosa tan importantes (y esto me había llevado a mí a tener lo del Aviso como lo de menos garantía entre los acontecimientos pendientes que se han anunciado en Garabandal).

Pero al poder hablar con Jacinta (10 de noviembre de 1973, en casa de los señores Villar-Iturriaga, de Santander) he descubierto que lo del Aviso tiene más amplia base. En presencia de varias personas, Jacinta afirmó con toda claridad:

Que a ella también le había hablado la Virgen, y más de una vez, sobre un aviso que vendría antes del castigo.

Que ella sabe en qué va a consistir, aunque ignora la fecha; si no dice nada acerca de lo que va a ser, es porque la Virgen le mandó guardar secreto.

Que, en cambio, no sabe nada del milagro que anuncia Conchita, porque a ella la Virgen nunca le dijo que iba a venir: siempre que se lo pidió, como las demás, la Virgen, o no le contestó, o se limitó a decir: "¡Ya creerán, ya creerán!"

Lo poco que se le saca del Aviso coincide con lo que ya se sabe por Conchita: que será de alcance universal, que nos obligará a enfrentarnos con nuestras conciencias, que será terriblemente impresionante, etc.

Más posteriormente todavía he tenido pruebas de que también Loli estaba informada por la Virgen de esto del Aviso. Parece incluso que se trata de algo que apareció bien pronto en el marco de las "comunicaciones" que se recibían en Garabandal..., aunque las niñas receptoras —Ésa es mi impresión— tardarán no poco en darse cuenta de la importancia y características especiales del

fenómeno sobrenatural que se les anunciaba.

La señorita Sagrario Aguirre, de Oviedo, me decía en carta de 9 de mayo de 1978:

"En una ocasión, antes que se hablara del Aviso, es decir, antes –y más de un año– de que Conchita anunciara al mundo tal cosa, Loli me dijo cierto día:

Una noche te vas a llevar una impresión bien grande (no puedo asegurarle que dijés "noche", pero yo sí quedé con la impresión de que iba a ser de noche).

La noche de aquel día, y también la siguiente, yo no pude dormir, expectante y atemorizada... Pero, hablando de nuevo con Loli, ella me dijo:

Pero ¿crees que va a ser para ti sola? ¡No; va a ser para todo el mundo!

Y me impuso total secreto...; y me añadió que eso se lo había dicho la Virgen a Jacinta y a ella ya desde el principio de las apariciones.)

.....

–Por favor, díganos lo que pueda sobre el Castigo, y qué sintió usted cuando lo vio.

–El Castigo, si no cambiamos, será horrible. Nosotras, Loli, Jacinta y yo, lo hemos visto; pero yo no puedo decir en qué consiste, porque no tengo permiso de la Virgen. Cuando lo vi, sentí un grandísimo temor, ¡y eso que estaba viendo al mismo tiempo a la Virgen, en toda su belleza e indescriptible bondad!

–Cuando usted rezó el rosario con Nuestra Señora, ¿le enseñaba Ella cómo rezarlo?

–La Virgen, al principio, rezaba el rosario delante de nosotras muy despacio, como Ella quería que lo rezáramos. Por eso, Ella misma rezaba también el Ave María, para que aprendiésemos.

–¿Es verdad que el cuerpo del P. Luis Andreu será desenterrado el mismo día del Milagro y se le encontrará incorrupto?

–La Virgen me dijo en una "locución": "El cuerpo del P. Luis Andreu será encontrado incorrupto, tal como fue enterrado."

(ya hemos dicho en otra parte que Conchita escribió al P. Ramón Andreu, asegurándole que, al día siguiente del Milagro, encontrarían el cuerpo de su hermano tal como lo enterraron.)

–¿Qué valor tendrán, antes y después del Milagro, los objetos besados por la Santísima Virgen durante las apariciones?

–La Virgen me dijo: "Jesús hará milagros con estos objetos. Aquellos que los lleven con fe y confianza, pasarán su purgatorio en la tierra." Es decir, pasarán ya aquí, lo que de otro modo tendrían que pasar después de su muerte (Nadie puede entrar en el Cielo si no está bien purificado. O, dicho de otro modo, si no ha expiado debidamente por sus faltas.

Tal es la razón de ser del Purgatorio. Pasar en este mundo lo que debemos por nuestros pecados es mucho mejor que pasarlo en el otro, porque aquí, al mismo tiempo que "satisfacemos", "merecemos"; en cambio, allá sólo es posible "satisfacer".)

–¿Dijo algo la Santísima Virgen respecto al aroma de flores, que algunas veces emanan de los objetos besados por Ella?

–No, yo nunca le oí nada sobre eso. Sí dijo que harían milagros y prodigios.

–¿Les ha enseñado la Virgen alguna canción?

–No. La Virgen nos ayudaba a sacar algunas canciones... (Seguramente, en el sentido de que ante Ella se sentían como inspiradas, y así podían prorrumpir las tres niñas, simultáneamente, en la misma letra y música.)

–La Santísima Virgen o Jesús, ¿dijeron algo sobre la conversión de Rusia?

–En una locución de Jesús, la única que hasta ahora he tenido de Él, me dijo que Rusia se convertiría.

–Puede explicarnos la "señal" que quedará del Milagro en los Pinos?

–Esa señal, que quedará para siempre, se podrá fotografiar, televisar, ver; pero no se podrá palpar. Y será evidente que no es cosa de este mundo, sino de Dios.

–Muchos creyentes en Garabandal desean trabajar en la difusión de los mensajes de la Virgen; pero están preocupados a causa de la obediencia que se debe a la jerarquía... ¿Qué tiene usted que decirles?

–Que eso es muy agradable a la Virgen. A Ella le gusta mucho –y éste es su deseo– que trabajemos por extender su mensaje. Pero Ella quiere también que obedezcamos a la Iglesia, para así darle más gloria a Dios... Ya dará Ella tiempo para que el mensaje se extienda, con permiso de la Iglesia."

* * *

A través de todas estas declaraciones, creería Conchita estar haciendo los últimos servicios a la causa de la Virgen en Garabandal, antes de que le llegase la hora, por su ingreso en la vida religiosa, de guardar silencio y mantenerse en retiro.

Anhelaba impacientemente esa hora. Pero al mismo tiempo, me parece, sentía ante ella un instintivo temor...

Dos días después de su encuentro con los americanos, se puso a escribir al cura de Barro, don José Ramón García de la Riva.

Deliberadamente utiliza para su carta una hoja de papel donde está fotocopiado el mensaje del día 18 de junio, y se desahoga así:

"San Sebastián de Garabandal, 16-9-1965.

Reverendo don José Ramón:

Nada más unas líneas para decirle que me he enterado deque hace algunos días ha estado usted aquí; ¡pues lo he sentido mucho!, ya que quería hablar con usted unos minutos, de no poder ser más...

Ya sabrá que dentro de pocas semanas, mejor dicho, de pocos días, ingresaré en un convento. Pues mi deseo de entrar, pronto es para primero hacer, o intentar hacer, lo que la Virgen quiere.

No sé si tendré verdadera vocación. Creo que sí, aunque algunas dudas tengo. La Virgen no me ha dicho de meterme..."

Estas líneas últimas son muy reveladoras. Vuelven sobre algo que está desazonando hondamente a Conchita:

no saber con exactitud los planes de Dios sobre ella.

Hasta este momento, cuantas veces en sus éxtasis o locuciones ha hecho ella preguntas muy personales, referentes a su porvenir, tantas se ha quedado sin respuesta, o ha recibido como respuesta unas palabras que eludían claramente la cuestión.

Y habrá de llegar un día en que este no sentirse claramente elegida por Jesús para formar parte de las que la Iglesia considera como sus "esposas", será para ella causa de grandes sufrimientos, y hasta de peligrosas crisis espirituales.

Pero en estos finales de verano de 1965, ella cuenta con marchar en seguida para la casa de Pamplona donde va a tener sus comienzos de vida religiosa. Incluso está ya señalada la fecha de partida:

29 de septiembre, fiesta de San Miguel Arcángel.

¿Acaso hubiera podido elegirse una fecha mejor?

Sin embargo, llega la fecha, y Conchita ha de permanecer en Garabandal...,

mientras ve con ojos llorosos cómo el día 30 parten para Zaragoza sus queridas compañeras y amigas, Loli y Jacinta.

El reverendo don Luis Jesús Luna lo ha arreglado todo para que las dos puedan entrar gratuitamente, de internas, en el colegio que las Hermanas de la Caridad de Santa Ana tienen en la villa aragonesa de Borja.

Jacinta y Loli están ya en los dieciséis años: un comienzo de espléndida juventud. Nunca han vivido fuera de San Sebastián de Garabandal, y arrancarse ahora del pueblo, aunque por una parte las ilusiones, tiene que resultarles muy doloroso...

Parece que Loli, antes de partir, en la hora de las despedidas, empapó ampliamente dos pañuelos con sus lágrimas.

¿Explicable dolor! ¿No habría allí más que la pena de la separación y la de dar por cerrada la más inolvidable etapa de su vida?

Quizá se angustiara también con el presentimiento de que su camino iba a volverse pronto aún más angosto y más difícil.

Casi en vísperas de la marcha, había tenido ella una locución, y había entendido a la Virgen:

Loli, si en adelante ya no me muestro más a ti, es que te ha llegado la hora de sufrir.

(De hecho, ambas criaturas, Loli y Jacinta, sufrieron no poco en el colegio de Borja. Lo sé expresamente por confesión de Jacinta, que guarda penoso recuerdo del curso pasado allí... Parece que no toda la culpa hay que ponerla en la cuenta de las religiosas educadoras, entre las que habría de todo; según el P. Luna, los principales causantes del "malestar" fueron ciertos "garabandalistas" de primera fila, que no podían resignarse a que las "niñas" estuviesen fuera de su alcance y control...)

Jacinta, muy probablemente, lloró menos que Loli y a la hora de las despedidas. No porque fuese menos sensible, sino porque tenía otro carácter: más difícil para la expansión.

Antes de que el P. Luna pudiera arreglar lo de su estancia en el colegio, Jacinta hablaba de entrar en un convento de Carmelitas de clausura. Incluso el P. Luna había pedido ya su admisión en el Carmelo de Zaragoza, y la comunidad, por votación secreta, tenía aceptada la solicitud. ¿Por qué entonces no fue? **(Parece que la acción decisiva para que Jacinta no entrara en el Carmelo partió de su padre Simón. El buen hombre se opuso terminantemente a última ora, por creer que era una barbaridad que su hija, a los 16 años, sin haber salido nunca de casa, sin tener la menor experiencia del mundo y de la vida, se comprometiera así y para siempre con algo tan difícil.**

La verdad es que Jacinta no estaba muy segura de su "vocación". Y cuando en el tiempo de los

éxtasis, ella había hablado o preguntado sobre el particular, la Virgen nunca le había dado una clara respuesta.)

Quizá quien más se alegró de aquel cambio del Carmelo por un colegio de enseñanza, fue María, su madre; le parecía que así perdía mucho menos a su hija. No nos extrañemos: nada es tan difícil como la plena generosidad para el Señor.

Pero volvamos a aquel 30 de septiembre de 1965, en que empiezan las dispersiones de Garabandal:

Cuando las dos jovencitas, Jacinta y Loli, bajando ya hacia Cossío, se volvieron en un recodo del camino para lanzar una última mirada a su pueblo, no podían entender la cantidad de cosas, reales y posibles, que estaban dejando atrás.

* * *

Allá arriba, saboreando a solas su pena, quedaba quien tanto había soñado también con su día 29, el día de su marcha para el aspirantado de las Carmelitas Descalzas Misioneras:

Conchita.

Su madre, que había dado oportunamente el consentimiento, luego se volvió atrás, negándose a dejar marchar a su hija antes de... ¿De qué?

A Aniceta se le había hablado de la conveniencia y posibilidad de que Conchita fuese a Roma, para entrevistarse con altas jerarquías de la Iglesia, y ver incluso (de resultar posible) al mismo Padre Santo. Y Aniceta llegó a la conclusión de que esto había que hacerlo por encima de todo, y lo antes posible; desde luego, antes de que la joven se encerrara en un convento. En agosto, parecía muy fácil realizar el proyectado viaje antes de mediados de septiembre, por eso ella dio su consentimiento para que marchara Conchita al convento en la fiesta de San Miguel. Pero no tardarían las complicaciones...

Escribe el P. Laffineur:

"El 8 de septiembre, en Torrelavega, Conchita y su madre nos anunciaron formalmente la marcha de la primera a las Carmelitas Descalzas Misioneras de Pamplona. Tal marcha debería ser el 29 del mismo mes, fiesta de San Miguel Arcángel; también por esa fecha partirían para Zaragoza Loli y Jacinta.

¿Por qué precisamente en esos finales de septiembre? Porque Aniceta y Conchita tenían buenas razones para creer que su viaje a Italia se iba a realizar antes del día 14, que era el señalado para inaugurar la última sesión del Concilio Vaticano II...

Pero las cosas se complicaron, y las dos mujeres, a partir de esa fecha malograda del 29 de septiembre, hubieron de vivir unos meses muy dolorosos."

¿Por qué se complicaron las cosas? El P. Luna se había empeñado, "contra viento y marea", como buen aragonés, en llevar a Conchita a Roma, plenamente de acuerdo con el cardenal Ottaviani, que entonces estaba aún al frente de la Suprema Congregación del Santo Oficio. Pero en el obispado de Santander, tan pronto supieron del proyecto, desplegaron todo el abanico de sus posibilidades en Roma y fuera de Roma... para hacerlo fracasar. Algo temían.

Veamos cómo lo cuenta el mismo P. Luna en la introducción a un libro suyo sobre otro lugar de "apariciones":

"En septiembre teníamos los pasaportes a punto. Pero...

A finales de agosto yo me había ofrecido al nuevo obispo de Santander, don Vicente Pucho, para ponerle en contacto directo con las niñas. Me dijo que no consideraba necesario, ni siquiera prudente, conocerlas (¿Que necesidad tenía de conocer a las niñas y estudiar bien el asunto, si él estaba plenamente asentado en la doctrina "progresista" de que las apariciones y revelaciones están de sobra en la Iglesia?

Poco después de su nota del sábado, 18 de marzo de 1967, dada con la máxima publicidad (hasta por televisión), con la que él creyó que enterraba definitivamente a Garabandal, Mons. Puchol subió al pueblo para ver de liquidar aquello con la mayor suavidad y eficacia: él era sumamente educado y cortés. Era domingo y el pueblo asistió en masa a su misa. Se esperaba que su homilía fuese un poner en claro las cosas que tanto preocupaban a todos. Pero el obispo eludió el gran tema..., y todos salieron con la impresión de que se había limitado a "comentar el evangelio".

Sin embargo, Aniceta, que estaba atentísima y en vilo, para no perderse nada, captó algo, que luego me ha confiado a mí con absoluta seguridad: el señor obispo, en un momento de su predicación, bajando la voz y como de pasada, soltó esto: **Ya sabemos que después de lo que nos trajo Jesucristo ya no puede haber más apariciones ni revelaciones.**

Grueso disparate, muy repetido ahora, que nos da una pobre idea de la formación teológica del obispo... No parece que esté él muy en comunión con el Supremo Magisterio, que nos ha dicho, por ejemplo: **"Cristo, desde el Cielo, mira siempre con particular afecto a su esposa (la Iglesia), desterrada en este mundo; y cuando la ve en peligro, ya por sí mismo, ya por medio de sus ángeles, ya por medio de Aquella a quien invocamos como Auxilio de los cristianos, o por otros celestiales abogados, la libra de las oleadas de la tempestad... y la consuela con esa paz que supera todo sentido" (Enc. "Mystici Corporis Christi", 1943). Aseguró estar y muy enterado, y me confió su plan:**

encargaba del pueblo a un joven sacerdote (El sacerdote designado fue don José Olano, que hacía poco había terminado su carrera de preparación sacerdotal. Así, pues, se mandaba a Garabandal un sacerdote primerizo, casi sin experiencia, como si allí no hubiera pasado nada y se tratase de una parroquia sin especiales dificultades.

Pero si el nuevo sacerdote llegaba falto de conveniente práctica pastoral, como contrapartida venía bien provisto de "instrucciones". No tardarían en verse los efectos.

Parece que el punto de vista del obispado era éste: el problema de Garabandal se resolvería por sí solo, "mentalizando" bien –es decir, "mundanizando" todo lo posible– a las "niñas" y a los vecinos, y teniendo mano dura para los visitantes. Con ese programa llegó el nuevo cura.

Él lo apuntó de algún modo al despedirse de sus feligreses del valle de Polaciones (Cabeceras del río Nansa) para bajar a Garabandal. Uno de este pueblo, que por causalidad estaba presente en aquella misa dominical de despedida, captó bastante bien las cosas dicha, y hasta las apuntadas, por el señor Olano (don José) en su alocución. Después de la misa, sus conocidos de allí le tomaban el pelo con las "historias" de Garabandal, que se iban a acabar bien pronto...) y las niñas deberían permanecer allí.

Le contesté que me parecía excelente la idea de enviar un sacerdote bien elegido, pero que en cuanto a las niñas, ni él ni yo teníamos autoridad para disponer dónde debían estar. Aniceta había autorizado ya el ingreso de su hija en Pamplona, y los padres de Loli y Jacinta también consentían en que ellas marcharan a Borja.

–¿Por escrito?

–Sí, señor obispo, sí; por escrito. Tengo los permisos firmados.

Siempre he tenido como norma respetar a la jerarquía, pero también exigirle respeto. Conscientemente he sido noble ante quien representa a Dios; pero no débil.

Aquel mismo día le dije a don Vicente:

"No quiero obrar a espaldas tuyas, por eso me he ofrecido a presentarle a las niñas. Ahora voy a confiarle un secreto:

un señor de alta categoría gestiona en Roma que las niñas sean recibidas por el Papa."

El señor obispo sonrió ampliamente, como dudando... Estábamos sentados, solos, en una sala del primer piso del seminario de Santander; saqué entonces de la cartera dos telegramas, los desplegué y se los ofrecí abiertos.

–Es usted aragonés.

–¿De Zaragoza, señor obispo!

CARTA DEL CARDENAL OTTAVIANI

La noticia se filtró, y los trámites se entorpecieron... hasta que, ya a mediados

de diciembre, recibí una llamada telefónica desde Santander, anunciándome la llegada de alguien desde Roma con una carta del cardenal Ottaviani, que decía:

Con permiso del señor obispo, o sin él, tráigame a las niñas.

Rogué a quien me hablaba, que diera a leer la carta, en secreto y personalmente, al señor obispo. Pero, ¡hace falta paciencia y energía para no darse por vencido ante las defensas de la puerta de un prelado!, y entonces no las hubo en grado suficiente: la copia de la carta quedó en manos del vicario general

(Don Vicente Puchol llevó consigo a Santander, haciéndole su vicario general, a un sacerdote navarro, también de vocación tardía (y bastante discutido en sus actuaciones): don Javier Azagra.

Ahora es obispo auxiliar de Cartagena-Murcia.). Cuando, ya de regreso de Roma, en enero de 1966, estuve con el señor obispo, él me aseguró que no se la habían entregado. Le creí sincero."

Ahora podrían venir los comentarios sobre estos curiales de Santander, que tanto invocaban "la debida sumisión a la jerarquía" para ahogar lo de Garabandal, y tanto empeño ponían luego en que la causa no llegase directamente a otra jerarquía superior, a la que ellos deben estar tan sometidos como nosotros.

Se entiende ahora mejor lo que escribe el P. Laffineur:

"Temiendo para ellos lo peor, ciertos adversarios de Garabandal hicieron lo imposible para que Conchita no fuera recibida en Roma... Al mismo tiempo, otros, de menos talla, se desahogaban interpretando maliciosamente el que Conchita no estuviese aún en Pamplona:

"La vocación se ha ido a pique, el globo se ha desinflado... Conchita no piensa más que en arreglarse, se aturde de radio, anda con falda corta... El cuento de Garabandal se ha acabado"."

Mientras tanto, Conchita sentía al demonio que rondaba en torno a ella, y conocía las más grandes "pruebas" interiores... De cuando en cuando, ella se desahogaba escribiendo a algún sacerdote de su confianza; casi siempre les pedía que presionaran sobre su madre, para que la dejara marchar al convento lo antes posible...

Pero la voluntad de Aniceta es de hierro. Se le había convencido de la necesidad y de la inminencia de la visita a Roma, y nada ni nadie en el mundo la harían ceder" (L'Etoile dans la Montagne", cap. 55).

Conchita, pues, no se separaría de su lado hasta que hubiese cumplido su misión en Roma.

Pero tal misión no pudo cumplirse antes de enero del año siguiente, 1966. Y entonces, ya en Garabandal se había puesto punto final a la larga y extrañísima historia que había empezado el 18 de junio de 1961.

* * *

El 30 de octubre –último sábado del mes del rosario–, en este penoso otoño de 1965, Conchita tuvo un paréntesis de claridad celestial. Había ido a la iglesia, a hacer su vista a Jesús Sacramentado (**"Encontré a Conchita muy contenta; en nuestro diálogo comentó que a últimos de octubre, cuando estaba haciendo en la iglesia su habitual visita a Jesús Sacramentado, había tenido una locución, en la que la Virgen le dijo que "subiera a los Pinos el día 13 de noviembre y llevase los objetos religiosos que tuviera"..."** (carta del doctor Ortiz al P. Ramón Andreu, 13-XII-1965).), y de pronto sintió en su interior la comunicación de la Virgen, que no sólo la consoló en su pena de no poder ir todavía al convento, sino que la dejó citada para un nuevo encuentro.

Conchita escribió entonces varias cartas, una de ellas al sacerdote mejicano P. Gustavo Morelos; lleva fecha del 8 de noviembre:

"Reverendo y querido P. Morelos:

Ya ve, sin recibir contestación suya, le vuelvo a escribir, y es para decirle que he tenido una locución de la virgen y me ha dicho: El sábado, día 13 de noviembre, ven a los Pinos, y allí me verás. Y me traes muchos objetos religiosos, y Yo todos los besaré, para que tú los repartas: mi Hijo, por medio de ellos, hará prodigios...

Pida muchísimo por mí, para que me vaya muy pronto al convento y sea buena. En unión de oraciones."

El anuncio se cumplió.

La relación de lo ocurrido será mejor dejársela a la misma Conchita (Damos en este libro, con toda fidelidad, el texto que parece mejor, y que sólo en ligerísimas variantes difiere de otros, escritos también por la misma Conchita.):

"Era una especial aparición, para besar objetos religiosos, y luego repartirlos, ya que ellos tienen una gran importancia.

Yo estaba con grandes deseos de que llegara ese sábado, día 13, para volver a ver a quienes han sembrado en mí la felicidad de Dios: la Virgen y el Niño Jesús.

Estaba lloviendo; pero a mí no me importaba subir así a los Pinos..."

Como ilustración de esto, quiero traer aquí lo que el doctor Ortiz le decía al P. Andreu en carta del 13 de diciembre:

"He podido comprobar en nuestra última subida a Garabandal, el domingo día 5, que Conchita tuvo efectivamente un éxtasis en los Pinos el día 13 de

noviembre. Como dato curioso, he de decirle que, no obstante haber quedado Olguita (su vecina) en acompañarla, luego no lo hizo, por la curiosidad de ir a ver el accidente que había sufrido un camión en La Jaraíz; este accidente constituía la atracción del pueblo (Parece que en el Garabandal de entonces llamaba más la atención, por lo insólito, el accidente de un camión que el éxtasis de una niña.). En aquel atardecer, cuando más llovía, Conchita dejó a las personas que ocupaban su cocina y subió sola a los Pinos."

Continuemos con el relato de la vidente:

"Llevaba muchos rosario, que hacía poco me los habían regalado (Sabemos por lo menos de un señor francés que, estando de peregrinación en Lourdes, había tenido la idea, o la inspiración, de enviar a Conchita cien rosarios de cinco decenas y cuatro de quince. El envío había llegado a tiempo para lo de este día 13.), para que los repartiera; yo, como me había dicho la Virgen, los llevé para que Ella los besara.

Subiendo a los Pinos, que subía sola, iba diciéndome, muy arrepentida de mis defectos, que ya no caería más en ellos, porque me daba apuro presentarme así delante de la Madre de Dios, a quien mis defectos le hacen mucho daño, y yo creo que en mí son mayores, ya que la he visto a Ella.

Cuando llegué a los Pinos, me puse a sacar los rosarios que llevaba, y estando así sacándolos, oí una voz muy dulce –¡claro, la de la Virgen!; se distingue bien entre todas las demás–, que me llamaba por mi nombre, y yo le contesté:

¿Qué?,

y entonces la he visto, con el Niño Jesús en brazos. Venía vestida como siempre y muy sonriente.

Yo le dije:

He venido a traerte los rosarios, para que los beses,

y Ella me ha dicho:

Ya lo veo.

Yo llevaba chicle en la boca, aunque no lo masticaba después de verla, sino que lo había pegado a una muela, y Ella me dijo:

"Conchita, ¿por qué no dejas tu chicle y ofreces eso como un sacrificio por la gloria de mi Hijo?" (Evidentemente, la Virgen no condena, como si fuera una falta, el uso del chicle; simplemente invita a Conchita, demasiado aficionada a eso, a que cumpla también en eso lo de "hacer pequeños sacrificios".)"

Yo, con vergüenza, lo he sacado de la boca y lo he tirado al suelo.

Después me ha dicho:

"Te acordarás de lo que te dije el día de tu santo, que sufrirás mucho en la tierra... Pues te lo vuelvo a decir. Pero ten confianza en Nosotros y llévalo todo a nuestros Corazones por el bien de tus hermanos: así nos sentirás cerca de ti."

Yo le he dicho:

"¡Qué indigna soy, oh Madre nuestra, de tantas gracias que me habéis dado! Y todavía venir hoy a mí, para aliviarme de la pequeña cruz que ahora tengo..."

—"Conchita, no vengo sólo por ti: vengo por todos mis hijos, con el deseo de atraerlos hacia nuestros Corazones.

Dame todo lo que traes, para que Yo lo bese."

Y se lo he dado. Llevaba también conmigo un crucifijo y Ella lo ha besado y me ha dicho:

"Pásalo por las manos del Niño Jesús",

y yo así lo he hecho. Él no me ha dicho nada. Yo le dije a la Virgen:

"Esta cruz la llevaré conmigo al convento",

pero Ella tampoco me dijo nada.

Después de besarlo todo, me ha dicho:

"Mi Hijo, por este beso que yo he puesto en ellos, se servirá de estos objetos para hacer prodigios; repártelos a los demás"

Y yo así lo pienso hacer.

Después de esto, me ha pedido que le diga las peticiones que me habían encargado otras personas, y yo se las he hecho.

Ella continuó:

"Dime Conchita, ¿dime cosas de mis hijos! A todos los tengo debajo de mi manto."

Yo le dije:

"Es muy pequeño, no cogemos (cabemos) todos",

y Ella se ha sonreído.

—¿Sabes, Conchita, por qué no he venido Yo el 18 de junio a darte

personalmente el mensaje para el mundo? Porque me daba pena deciros esas cosas. Pero teníais que saberlas, para bien vuestro y, si cumplís el mensaje, para gloria de Dios. OS QUIERO MUCHO y deseo vuestra salvación:

¡reuniros aquí en el cielo en torno del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo!...

Tú, Conchita, ¿nos responderás?

–Si estaría siempre viéndote, entonces sí; pero si no, no sé..., porque soy muy mala.

–Pon de tu parte todo lo que puedas y Nosotros te ayudaremos, como también a mis hijas Loli, Jacinta y Mari Cruz.

Me pareció que había estado conmigo muy poco...

Me dijo también:

–Esta es la última vez que me ves aquí, Pero estaré siempre contigo. Y con todos mis hijos.

También me ha dicho:

–Conchita, debes visitar más a mi Hijo en el Sagrario: ¿por qué te dejar llevar de la pereza para no visitarle? Él os está esperando día y noche.

Como ya he dicho antes, estaba lloviendo mucho, pero la Virgen y el Niño no se mojaban nada. Yo, cuando los estaba viendo, no conocía que llovía; pero después, cuando ya no les veía, estaba mojada.

También le dije a la Virgen:

–¡Ay, qué feliz soy cuando os veo! ¿Por qué no me llevas ahora contigo?

–Acuérdate de lo que te dije el día de tu santo: al presentarte delante de Dios, tienes que mostrarle tus manos, llenas de obras hechas por ti en favor de tus hermanos y para gloria de Dios; ahora las tienes vacías.

Y nada más. Se ha pasado ese feliz rato que estuve con mi Mamá del cielo y mi mejor Amiga, y con el Niño Jesús. Los he dejado de ver, pero no de sentirlos.

De nuevo han dejado en mi alma ¡una paz, una alegría y unos deseos de vencer mis defectos y amarlos a Ellos con todas mis fuerzas!...

Anteriormente, la Virgen me había dicho que Jesús no nos manda el Castigo para fastidiarnos, sino para ayudarnos y reprendernos de que no le hacemos caso. Al Aviso nos le manda para purificarnos antes del Milagro, en el cual nos demostrará claramente el amor que nos tiene. Por eso es el deseo que tienen de que cumplamos el mensaje."

* * *

Tal fue el episodio del sábado día 13 de noviembre de 1965 en Garabandal. Último episodio de una historia sin par, que aún tenemos demasiado cercana para poder valorarla con suficiente perspectiva.

Hemos llegado al final, y todo final da un poco de pena.

De algo inefable estaría matizada la voz de la Virgen al declararle a Conchita:

"Esta es la última vez que me ves aquí"...

Lo que había empezado cuatro años antes con estampido de trueno, un día radiante de junio, se acaba ahora, sin ruidos, un grisáceo día de noviembre.

"Estaba lloviendo... Yo subía sola... Y la Virgen me dijo..."

Ya no habrá más encuentros en aquel escenario, donde tantos ha habido.

Sí, era el final. La despedida bajo la lluvia. ¿Por qué todas las cosas maravillosas pasarán tan pronto?

Cuando Conchita volviera en sí, cuando arrancara sus rodillas del húmedo suelo, cuando se diera cuenta de su soledad bajo los árboles y la lluvia, ni ella misma podría decir si las gotas que corrían por su cara eran lágrimas de las nubes, que lloraban la tristeza del mundo, o lágrimas de sus ojos ,que lloraban porque no volverían a ver lo que tantas veces habían visto.

Doy por seguro que la muchacha no se apresuró a bajar de los Pinos después de acabada la visión. El estado de su espíritu no se lo permitiría. Tenía que quedarse un rato allí, a solas con sus emociones...

Morosa y amorosamente iría ordenando y envolviendo todos aquellos rosarios, tan distinguidos ya por el beso de la Madre; daría luego unos pasos, lentos emocionados, hacia el borde la leve hondonada donde hunden los nueve árboles solitarios sus raíces... y sobre aquel borde se detendría. Allí estaba ante sus ojos la inolvidable panorámica (aunque un poco desdibujada por la bruma de la lluvia): las cumbres, las laderas, los angostos valles, el bosquejo alternando con la pradería, las dispersas cabañas... y, más cerca, a sus pies, el pueblo:

su pueblo de San Sebastián de Garabandal.

¡Su pueblo, que durante meses inolvidables parecía haber sido el pueblo de la Virgen!

Porque Ella lo había visitado y recorrido todo, en paso de sonrisas y misericordias:

sus casas, pardas y pobres;

sus callejuelas, tortuosas;

sus rincones, innumerables;

su iglesia, que tanto sabía de intimidades;

su cementerio, que a todos acogía para el último descanso...

¡Cómo se había familiarizado la Virgen con todo aquello! Como Madre, para la que nada de sus hijos carece de interés:

"Se interesaba por todo –recordaría Conchita con los ojos humedecidos–, hasta por nuestras vacas".

Bien ha podido decirse:

"Es la historia más hermosa de la humanidad desde los tiempos de Cristo. Ha sido como una segunda vida de la Virgen en la tierra, y no hay palabras para agradecerlo".

A partir de aquella despedida bajo la lluvia, empezaba "todo aquello" a ser historia.

Pero de todo aquello que ya empezaba a ser historia, quedaría allí, para siempre, algo inefablemente fresco o inmarchitable, que encontrarían cuantos llegasen con fe, y de lo que sacarían fuerzas para mantenerse en la más alta esperanza y el mejor amor.

**"YA NO ME VERÁS MÁS AQUÍ.
PERO ESTARÉ SIEMPRE CONTIGO
Y CON TODOS MIS HIJOS".**

Es la última y mejor palabra de todas las de Garabandal.

537-553

A. M. D. G.

ÍNDICE

EPÍLOGO

Llegado ya al final de esta larga empresa, siento una mezcla de alegría y de liberación. Alegría, por creer que he hecho una obra buena. Liberación, por no estar ya bajo el afán cotidiano de acabarla cuanto antes.

Con mucho esfuerzo y tras de innumerables horas de trabajo (revisando papeles y poniendo orden en un ingente caos informativo), me parece que he logrado reconstruir los hechos y el ambiente del Garabandal de las "apariciones"..., con lo que puedo ofrecer a todas las personas de buena voluntad su primea historia.

* * *

La "historia" de Garabandal, por lo que se refiere a las protagonistas y "su circunstancia" (o, mejor, sus circunstancias), no ha sido –ni es– del todo "angélica"..., como parece que fueron las de Lourdes y Fátima.

Yo encuentro por eso a Garabandal como más en la línea de la Historia de la Salvación, más en la línea de la misma Iglesia, donde las hermosas y altísimas intervenciones del cielo han tenido que entremezclarse de continuo con lamentables y repetidas miserias humanas; con el resultado que ya sabemos: una realidad muy compleja, desconcertante a veces, que si por una parte ofrece abundantes pruebas para que muchos encuentren "su verdad", no deja por otra sin motivos a los que se detienen en la duda y negación.

Yo creo en la autenticidad sobrenatural de Garabandal, tomado en su Conjunto. Pero no todo me ofrece la misma garantía.

Pienso que puede señalarse la siguiente escala de credibilidad:

1) Los hechos.

Es decir, aquellos fenómenos que han tenido una realidad comprobable.

2) Los dichos comunes.

Es decir, las afirmaciones o declaraciones en que coinciden las

videntes.

3) Los dichos singulares.

Es decir, aquellas manifestaciones o anuncios que se deben sólo a una.

En este último caso, hay que proceder con gran cautela y discreción, puesto que, desgraciadamente, no podemos decir que todas y cada una de "ellas" se hayan mostrado siempre como merecedoras de absoluta confianza...

* * *

Ya hemos visto que el sábado, día 13 de noviembre de 1965, quedó cerrado el curso de los "fenómenos" en Garabandal. Desde tal día, efectivamente, no ha vuelto a ocurrir "nada".

Pero aquí surge una pregunta:

Ese día 13 de noviembre, Garabandal

¿quedó de veras terminado
o sólo quedó temporalmente interrumpido?

Mi impresión personal es que se trata de una simple interrupción. Porque he llegado a una cierta evidencia de que Garabandal está sin concluir. Que ha quedado como truncado, a la manera de una historia dramática, que por algún motivo se interrumpe de pronto, dejándola en puntos suspensivos..., pero que exige y debe tener su final desenlace.

Pienso que Garabandal es algo de enorme envergadura, que se desarrollo en tres tiempos

Un primer tiempo, con proyección preferentemente personal y local; tiempo de las maravillas y las comunicaciones entrañables...; un tiempo ya vivido: el que se cerró el día 13 de noviembre.

Un segundo tiempo, de paréntesis, de interrupción, de puntos suspensivos; tiempo de criba y purificación de adhesiones. Es el que estamos viviendo ahora, con sus desconciertos, con sus esperanzas, con sus abandonos...

Un tercer tiempo, que estamos esperando: el de que se haga por fin la luz sobre muchas cosas y empiece la realización de profecías con alcance universal: el Aviso, el Milagro, el Castigo.

* * *

Me parece fuera de dudas que lo que de verdad ha habido en Garabandal, lo que nosotros debemos ver a través de la maraña de tantísimos detalles, es una muy cuidada intervención del cielo, para ayudarnos en estas horas tan difíciles de la Iglesia y del mundo

Con tal finalidad, el cielo ha puesto delante de nosotros:

A) Una nueva "epifanía mariana".

B) Una llamada de atención hacia la Eucaristía.

C) Un anuncio de cercanos "tiempos escatológicos".

¿Por qué lo primero?

Porque bien puede ser que María sea nuestra última tabla de salvación... En Garabandal, Ella se nos ha manifestado –se nos ha dado–, sobre todo, como "Madre nuestra".

¿Por qué lo segundo?

Porque lo que menos puede dejarse oscurecer en la Iglesia, es la realidad de la presencia del Señor entre nosotros...

¿Por qué lo tercero?

Porque de hecho tales tiempos pueden estar ya a las puertas; porque no podemos perder de vista lo que repetimos en nuestro Credo: "Y de nuevo vendrá con gloria..."; porque sin un vivo sentido de expectación, como ya observó Papini, la religión no puede mantenerse viva en el corazón de los hombres.

* * *

Sí, no podemos perder de vista el gran desenlace.

"Los escritos bíblicos giran en torno a un drama teológico que se va desarrollando en toda la Historia y que refleja el designio salvífico de Dios, que busca constantemente al hombre ,para rehabilitarlo... Y desde los primeros capítulos del Génesis, hasta los últimos del Apocalipsis, se percibe una lucha sorda entre las fuerzas que se disputan el corazón del hombre. este, ejercitando mal su libre albedrío. elige vivir separado de Dios, para afirmar así su autonomía... y, por otra parte, un Poder siniestro parece dominar la humanidad, buscando apartarla de su órbita natural: el Dios de la Creación, que dirige el cosmos y la Historia." (M. García Cordero, "Problemática de la Biblia", página 3, BAC, Madrid.)

La escatología es lo que se refiere al final desenlace de ese gran drama que es la marcha de nuestra Salvación.

Y es cosa de preguntarse si Garabandal no tiene una cierta dimensión escatológica...

Has bastantes cosas en él que nos alertan y nos ponen ante unos "últimos tiempos":

–la presencia y destacada actuación del arcángel San Miguel, que aparece en el Apocalipsis como el ángel de los supremos combates

(Un postrer detalle en esta historia, que parece inacabable... Loli está viviendo en estos años, asentada en Estados Unidos, todo el alcance de aquella locución de 1965:

"Si en adelante ya no me muestro más a ti, es que te ha llegado la hora de sufrir."

Pero ha tenido unos días de paréntesis feliz en octubre de 1977:

los días de su venida y breve estancia en España, en su tierra de Santander.

Más de un rato pasó con ella la señora de Gallardo, doña María Herrero. Y ésta me escribía el 30 de octubre:

"El otro día, tomando "rabas" (calamares fritos), que a Loli le gustan mucho y hacía años que no los probaba, ella nos contó cosas muy interesantes:

sobre el Papa...,

sobre Adán (que no descendemos del mono, ni, por evolución, de ningún otro animal, sino de un hombre perfecto, que fue Adán)...

Nos habló de un "sueño" que tuvo últimamente: el DEMONIO, ¡horrible!, queriendo enseñorearse del mundo... A los gritos de Loli, llamando a S. Miguel, éste se presentó, vestido de guerrero, no como ellas le habían visto en Garabandal; blandía una gran espada y empeñó batalla contra Satanás... A propósito de esto nos contó también cómo el demonio, por dos veces, le había quemado, cuando las apariciones, parte del escapulario que llevaba puesto..."

¿Qué creyente puede dudar de que el demonio y su mundo tenebroso son una realidad? Y él trabaja ahora como nunca, no por unos éxitos parciales, sino por "enseñorearse" decisivamente de este mundo en que Dios nos ha querido, para ÉL, a las criaturas humanas.

Es la gran hora del Príncipe de la Milicia Celestial (Ap 12, 7-8).

"Arcángel S. Miguel, defiéndenos en la batalla...");

– La rotunda afirmación de su mensaje del 18 de junio de 1965:

"Estáis en los últimos avisos";

– la trilogía del Aviso-Milagro-Castigo, cuyas características no permiten insertarlos como un número más en el curso de las intervenciones de Dios;

–la afirmación repetida –¡y comprometida!– de que, con el actual, "ya sólo quedan tres Papas" y, después, "el fin de los tiempos"...

Posiblemente, Garabandal ha venido para repetirnos a nosotros, los cristianos de estas novísimas horas, lo que mutuamente se decían como saludo y aliento los cristianos de la hora primera:

Maran Atha! : ¡El Señor vuelve!

Estemos a la espera.

Y mientras llega, todos nosotros, desde la realidad de Garabandal, repitamos una y otra vez, como en la fiesta litúrgica de María Mediadora:

A Cristo Redentor,
que todos los bienes ha querido que nos vengan por María,
rindámosle de hinojos adoración.
Amén. Aleluya.

555-558

A. M. D. G.

LOS HECHOS DE GARABANDAL

1961-1965

ÍNDICE

SE FUE CON PRISAS A LA MONTAÑA

P. EUSEBIO GARCÍA DE PESQUERA, O.F.M.

1.- Los hechos de Garabandal. 1961-1965.

PORTADA.

2.- Primera parte. Epifanía Mariana. Capítulo I.

COMO EN EL PRINCIPIO.

3.- Capítulo I (Continuación). Domingo 18 de Junio de 1961.

¿UN DOMINGO CUALQUIERA?.

4.- Capítulo II.

PREPARANDO LOS CAMINOS

5.- Capítulo II (Continuación).

"ESTO PARECE DE DIOS"

6.- Capítulo III.

Y SE FUE A LA MONTAÑA

7.- Capítulo IV.

"Y HABITÓ ENTRE NOSOTROS"

8.- Capítulo V. Primera Parte.

LO EXTRAORDINARIO SE HACE COTIDIANO

9.- Capítulo V. Segunda Parte.

LOS FENÓMENOS

10.- Capítulo V. Tercera Parte.

CONTENIDO DE LOS "TRANCES"

11.- Capítulo VI. Primera Parte.

VINO A LOS SUYOS; PERO LOS SUYOS...

12.- Capítulo VI. Segunda Parte.

Y LOS SUYOS... : POSICIÓN "ANTI" A NIVEL OFICIAL

13.- Capítulo VI. Tercera Parte.

PERO LEJOS DE ALLÍ...

14.- Capítulo VII.

PERO A CUANTOS LA RECIBIERON...

15.- Capítulo VIII. Primera Parte.

EL PRIMER MUERTO DE GARABANDAL

16.- Capítulo VIII. Segunda Parte.

EL PRIMER MUERTO DE GARABANDAL II

17.- Capítulo IX. Primera Parte.

MAS NOTAS DE UN ESTÍO

18.- Capítulo IX. Segunda Parte.

OTRA VEZ EN FAMILIARIDAD CON LA MADRE

19.- Capítulo X. Primera Parte.

EN EL PROCESO DE LA SALUD

20.- Capítulo X. Segunda Parte.

¿POR QUÉ DE NOCHE?

21.- Capítulo XI. Primera Parte

TRAS DE LA GRAN ESPERA, UNA GRAN DECEPCIÓN

22.- Capítulo XI. Segunda Parte.

EMPIEZA LA CONGREGACIÓN DE LA ESPERANZA

23.- Capítulo XII. Primera Parte.

EL PRIMER INVIERNO DE GARABANDAL

24.- Capítulo XII. Segunda Parte

CARTAS DESDE EL "INVIERNO"

25.- Capítulo Apéndice.

EL AÑO 1961, DESDE EL RECUERDO

26.- SEGUNDA PARTE.

POR ELLA. A ÉL (AÑO 1962)

27.- Capítulo I.

"SEÑOR, ¿DÓNDE HABITAS?"

28.- Capítulo II. Primera Parte.

MIENTRAS EL INVIERNO VA PASANDO...

29.- Capítulo II. Segunda Parte.

SE PIENSA EN UN TRASPLANTE

30.- Capítulo III.

ALGUNOS CAMINOS DE DIOS PASAN POR GARABANDAL

31.- Capítulo IV

DEL MES DE MARIA

A LA FIESTA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

32.- Capítulo V. Primera Parte.

¿MILAGRO EUCARÍSTICO, O SACRÍLEGO FRAUDE?

33.- Capítulo V. Segunda Parte.

ESPERANDO LA HORA H

34.- Capítulo VI.

DESPUÉS DEL 18 DE JULIO

35.- Capítulo VII.

LOS "IRRASTREABLES CAMINOS..."

36.- Capítulo VIII.

UN MILAGRO EN EL HORIZONTE

37.- Capítulo IX.

LAS CAMPANAS DEL ÚLTIMO CONCILIO

38.- Capítulo X.

HACIA EL FINAL

39.- TERCERA PARTE

"MARANATHA". EL SEÑOR VUELVE (1963-1965).

40.- Capítulo I.

1963: UN AÑO DE PARÉNTESIS

41.- Capítulo II.

1964: OTRO AÑO DE PARÉNTESIS

42.- Capítulo III.

ANTE EL DESENLACE

43.- Capítulo IV.

"ESTÁIS EN LOS ÚLTIMOS AVISOS"

44.- Capítulo V.

DESPEDIDA BAJO LA LLUVIA

45.- EPÍLOGO.

ÍNDICE AMPLIADO

LOS HECHOS DE GARABANDAL

1961-1965

ÍNDICE

SE FUE CON PRISAS A LA MONTAÑA

P. EUSEBIO GARCÍA DE PESQUERA, O.F.M.

PRIMERA PARTE

EPIFANÍA MARIANA

(1961)

Portada. San Lucas, I, 39: María se fue apresurada a la Montaña. Palabras del Papa Pablo VI sobre la aparición de la Virgen María en Garabandal.- Advertencia de importancia.

Capítulo I, 1.ª parte. COMO EN EL PRINCIPIO.- En el Principio creó Dios el cielo y la tierra. Así nos da la Biblia el comienzo de todo, y más especialmente, el comienzo de la historia.- El pueblecito montañés de San Sebastián de Garabandal.- Un domingo como otro cualquiera. Junio de 1961. Día 18, domingo. Santos: Efrén, doctor de la Iglesia; Marcos y Marcelino, mártires... En el seno de la Iglesia Católica Romana se está preparando un nuevo Concilio Ecuménico: va a ser el Vaticano II. Lo convoca Juan XXIII, el "Papa Juan".- En esta grave hora de la historia, en que tantas cosas pasan o se preparan en el mundo, a nadie se le ocurre que en San Sebastián de Garabandal pueda pasar algo.- El jefe de la Guardia Civil en el ayuntamiento de río Nansa, el brigada don Juan Álvarez Seco da esta descripción de Garabandal.

Capítulo I, 2.ª parte. Año 1961. Mes de Junio. Día 18, Domingo. ¿Un domingo cualquiera?.- Y fue un domingo 18 de junio de 1961.- Al fin suenan las campanas para la misa. Llega don Valentín Marichalar.- Tentación en el crepúsculo: Las manzanas.- Ad auram post meridiem; al aire del atardecer.- Se me apareció una

figura bella, con muchos resplandores, que no me lastimaban nada los ojos.- Es que hemos visto al Ángel.- Te lucis ante terminum.- Conchita continua su relato.- Lo sucedido con la madre de Mari Cruz.- Decía Aniceta a don Julio Meinvielle.- Lo sucedido en la casa de Loli.- Lo sucedido en la casa de Jacinta.

[Capítulo II, 1.^a parte. PREPARANDO LOS CAMINOS.-](#) ¿Qué tiene que hacer un ángel en Garabandal?.- Una luz en el camino.- No os preocupéis, que me volveréis a ver.-. Hay n todo esto como una pedagogía divina, que desde luego no se nos alcanza del todo ni del todo. Sabríamos explicar.- Comienza el revuelo de gente.- La entrada súbita de las niñas en éxtasis les hizo no poca impresión.

[Capítulo II, 2.^a parte. "Esto parece de Dios".-](#) El señor cura observa en persona lo que sucede en la Campuca.- "El Cuadro".- Al fin llegan las palabras.- El Sagrado Corazón de Jesús se aparece a Jacinta,- Poema que el poeta cántabro José del Río Sainz dedica a Garabandal.- Un grupo de diez u once vaqueros bajan a ver a las niñas.-Vengo a anunciaros la visita de la Virgen, bajo la advocación del Carmen, que se os aparecerá mañana, domingo. Descripción del Ángel.

[Capítulo III.- ... Y SE FUE A LA MONTAÑA.-](#) Un encuentro de amor.- Se nos apareció la Virgen con un ángel a cada lado. Uno era San Miguel; el otro, no sabemos. Venía vestido igual que San Miguel: parecían mellizos. Quién era el misterioso compañero de San Miguel en aquella primera hora mariana de Garabandal,¡UY! que ojo.- Esta Reina es también Madre ¡Madre sobre todo! no una madres, sino la MADRE.- Como Tú no habrá ninguna, Descripción de María .- Lo que fue el encuentro de las niñas de Garabandal con la Reina y Madre del cielo.- Qué significaba el ojo de la primera aparición.- Pasó una vez una estrella luminosa con larga cola.- Montes y collados bendecid al Señor.- Madre y Maestra.- ... así terminó el día 2, domingo: ¡Día muy feliz, porque habemos visto por primera vez a la Virgen.

[Capítulo IV. Y HABITÓ ENTRE NOSOTROS.-](#) Aparición del domingo 2 de julio.- En Garabandal, María se aparece como la MADRE.-.Un lunes de emoción.- ienes mucha razón, amigo Ceferino:¡Cosa como ésta no la hay!.- Unos misteriosos avisos.- Lo que dice el P. Andreu sobre las "llamadas".- Ella venía sobre todo para ayudar y encaminar, no conforme a nuestras opiniones o esquemas, sino en pleno ajustarse a los nada fáciles designios de Dios.- La gracia de unos besos.-De las numerosas anécdotas que se cuentan, con toda garantía de autenticidad, siempre me ha impresionado particularmente ésta.- Jesús hará prodigios mediante los objetos besados por Ella antes y después del Milagro, y las personas que usen con fe tales objetos pasarán en esta vida el purgatorio.- La aparición del lunes, día 3.- Martes, día 4 de julio de 1961. Fue de mucha importancia.- Lo serio de unas palabras.- María, Maestra.

[Capítulo V, 1.^a parte.- LO EXTRAORDINARIO SE HACE COTIDIANO.-](#) La reflexión teológica entra en acción.-Escrito del P. Ramón Andreu.- Acerca de las "niñas", dice.- ¿Por qué niñas para estas cosas,. Pasa luego el P. Andreu a hablar de los espectadores.- El escenario,. Anécdota bien significativa,. De la observación

de las niñas se saca lo siguiente.- Relato de don Miguel González-Gay.- Relato de Aniceta.- La concordia de sus explicaciones.

[Capítulo V, 2.^a parte.- Los fenómenos.-](#) Relato de la madre de Mari Cruz.- Prosigue el informe del P. Andreu.- Los espectadores.- El P. Andreu da a lo largo de su informe numerosos detalles sobre este punto de la relación entre niñas videntes y espectadores.- Lo Pinos.

[Capítulo V, 3.^a parte.- Contenido de los "trances".-](#) La Virgen pide que hagan una ermita a San Miguel.- Los besos.- El Milagro.- La oración.- A continuación da el P. Andreu otro detalle. Por cierto muy curioso de lo que ocurría en los éxtasis de estos primeros tiempos de Garabandal,. Aspecto exterior de los diálogos,. ¡No te vaigas!

[Capítulo VI, 1.^a parte., "VINO A LOS SUYOS; PERO LOS SUYOS..."](#) La Virgen actuaba abiertamente en plan de Madre y Maestra.- ¿Por qué precisamente ellas? ¿Qué méritos tenían sobre otras u otros?.- Mas de cuatro pasos por las nubes.- Relato de don Andrés Otero Lorenzo.- Pero continuemos escuchando al señor Otero.- La Obra de la Madre y Maestra.- Consejos y recomendaciones que las niñas han recibido.- Formación de conciencia.- Humildad.- Obediencia.- Piedad.- Caridad hacia el prójimo,. Penitencia.- envidia.- Actitud hacia los sacerdotes.- Que una extraordinaria Madre y Maestra se movía en aquel verano de 1961 por los lugares y entre las gentes de Garabandal, parecía incuestionable.

[Capítulo VI, 2.^a parte.- "Y los suyos...": Posición "anti" a nivel oficial.-](#) Comisión para entender en el "asunto Garabandal".- La cuarta parte de tal dossier habla sobre "Garabandal y el Derecho Canónico".- Primera actuación de la Comisión.- Se formó una nube muy negra por encima de Peña Sagra, y de ella salió un rayo impresionante con trayectoria de arriba a abajo,. Conchita es llevada a Santander.

[Capítulo VI, 3.^a parte.- Pero lejos de allí...](#) Relato de don Manuel Antón.- Pero aquello fue asombroso.- Me dice don Manuel: no logré entenderle ni una sola frase.- El día 31 la gente pudo ver por primera vez cómo las niñas andaban graciosamente de rodillas durante su éxtasis.- Es este uno de los momentos más significativos de Garabandal la quintaesencia de los sucesos garabandalinos estaba precisamente en esto: en que viviéramos de lleno la realidad de que la Virgen Madre de Dios es también ¡y hasta qué punto! nuestra Madre.- El día 3 de agosto ocurren por primera vez las "caídas extáticas".- Turbio desenlace de un plan nada claro.- Pasan a recoger en Santander a Conchita.- ¿Las negaciones de Conchita?

[Capítulo VII.- "PERO A CUANTOS LA RECIBIERON..."](#).- La primera "caída" de gracia.- ¡Conchita viene!.- La voz de la Madre.- "No, Yo no hablo".- Este día 4 de agosto fue pródigo en maravillas.- El velo no se corría del todo.- Detrás del Misterio la Madre.- Mejor que otras el alma trágica española parece haber penetrado algún tanto en el Misterio.

[Capítulo VIII, 1.^a parte.- EL PRIMER MUERTO DE GARABANDAL I.-](#) Oyen

del brigada de la Guardia Civil, don Juan. A. Seco, la historia auténtica de lo que había pasado dos días antes.- Suben hacia los Pinos.- Sobre esta aparición lo que dice el P. Ramón María Andreu.- In crescendo.- Día 1, de rezar el avemaría con una preciosa añadidura, que ya hemos dicho: Santa María, Madre de Dios y Madre nuestra.- El día 3, las primeras caídas extáticas, más otros fenómenos.- El día 4, viernes, fue lo del magnetófono... - El 5 la bajada de las niñas, en marcha extática a impresionante velocidad, desde los Pinos hasta la iglesia.- Tres estrellas fugaces cruzaban luminosamente el firmamento.- El día 6 de agosto, domingo, tuvieron éxtasis las niñas ya anochecido.- Una jornada estelar.- ¡Milagro, Milagro, Milagro, Milagro!.- El lugar donde la Virgen quiere que se haga la capilla a San Miguel.- El Milagro que anticipadamente vio el P. Luis María Andreu el 8 de agosto de 1961.- La pérdida de los dos rosarios.

[Capítulo VIII, 2.ª parte.- El primer muerto de Garabandal II.-](#) Afirmaciones de mucha monta.- El retorno a Aguilar desde Cossio.- Muerte del P. Luis María Andreu.- "A tus fieles Señor..."- Más allá del crepúsculo.- Relato del P. Ramón María Andreu al editor francés del Diario de Conchita.

[Capítulo IX, 1.ª parte.- MAS NOTAS DE UN ESTÍO.-](#) Los doctores de la Comisión.- Están ustedes perdiendo el tiempo. Hoy las niñas no vendrán aquí: esta farsa ha terminado. Se lo asegura el doctor Morales.- Insólitas "vigilias".- La "vigilia" de la Asunción no fue la única por estas fechas.- ¡Nueva sorpresa en esta increíble historia de Garabandal! La Virgen metida en juegos con unas crías aldeanas.- O admirabile Commmercium".- Una voz que baja de los montes.- Y esta noche fe la primera noche que nos besó.- Relato que hace doña María Herrero Garralda.

[Capítulo IX, 2.ª parte.- Otra vez en familiaridad con la Madre.-](#) El canto de la niña de tres años, ciega.- Quedó sorprendida por una música como de gorjeo de muchos pájaros, pero gorjeó maravilloso.- Los "comisionados" enfrente.- Le fue dado también el tener ante sus ojos y oídos el proceder de quienes estaban allí con obligaciones sagradas hacia aquellas criaturas y sus "cosas"... La primera nota episcopal.- El primer documento público sobre los acontecimientos de Garabandal.

[Capítulo X, 1.ª parte.- EN EL PROCESO DE LA SALUD.-](#) La Historia de la Salud no es una historia fácil de entender.- Es la Madre la que actúa de propagandista en Garabandal.- Un caso bien singular.- Detalles reveladores.- Otro de los innumerables sucesos de Garabandal.- Otro episodio.- La Virgen no dejó de llamarles al atención, con delicadeza de MADRE.- Del agua de Garabandal al agua del bautismo.

[Capítulo X, 2.ª parte.- ¿Por qué de noche?.-](#) Tenemos una pequeña historia de esa jornada, 8 septiembre 1961, don Julio Porro Cardeñoso, canónigo de Tarragona.- ¿Por qué estas cosas suceden de noche?.- Meditación bajo las estrellas.- Madame Le Pelletier de Glatigny está en Garabandal.- Volvamos al relato de doña María Herrero.- Nuevo episodio.- Los designios de Dios, San Miguel Arcángel.- Garabandal ¡Momento importante, sin duda, en el proceso de la Salud.

[Capítulo XI, 1.ª parte.- TRAS DE LA GRAN ESPERA,](#) UNA GRAN DECEPCIÓN.- Algo grande se prepara.- La fiesta de la Maternidad de María.- Mientras llega el gran día.- Lo de las estrellas.- Adonde irá a parar todo esto.- Accidente en la Montaña. Relato de don Máximo Förschler Entenmann.- Curación del P.Ramón María.- Siguen los sucesos.

[Capítulo XI, 2.ª parte.- Empieza la Congregación de la esperanza.](#)- Tensión del día antes.- La noche del 17 al 18 fue de agua a más no poder.- El pueblo, bajo la lluvia implacable, se iba colmando de esos caminantes peregrinos.- Pendientes del cielo.- El cielo parecía ensañarse con nosotros.- La hora H.- Primer mensaje público de Garabandal.- Una llamada de saludo.- La apabullante simplicidad del mensaje garabandalino le pone precisamente en la mejor línea de los mensajes de la salud.- Hay que hacer muchos sacrificios, mucha penitencia.- Hay que visitar al Santísimo.- Pero antes que nada tenemos que ser muy buenos.- Y si no lo hacemos nos vendrá un castigo.- Ya se está llenando la copa; y si no cambiamos... En el corazón de muchos se hace de noche.- La bajada de los Pinos. La prueba del P. Ramón María Andreu.- Al llegar al "Cuadro", entraron súbitamente en éxtasis.- El doctor Ortiz exprime en pocas palabras su vivencia.

[Capítulo XII, 1.ª parte.- EL PRIMER INVIERNO DE GARABANDAL.](#)- La prevención de la descalificación.- Comentarios a esta nota del obispado.- Cuando Dios quiere hablar lo hace en términos claros e inequívocos.- Cuando Dios nos quiere decir algo, sus palabras no admiten tergiversación ni oscuridad.- Ante puntos oscuros.- He aquí un nuevo relato de don Plácido Ruiloba, el conocido comerciante de Santander.- Los éxtasis fingidos

[Capítulo XII, 2.ª parte.- Cartas desde el "invierno".](#)- Fecha memorable fue la del 4 de noviembre, y aún más la del 18 del mismo mes.- Carta de Maximina.- Carta de Conchita.- Carta de Jacinta.- Carta de Mari Cruz.- Carta de Loli.- Carta doña María Josefa Lueje Lueje.- Escribe Mari Cruz.- Escribe Conchita.- Un año de "Epifanía".- Escribe Mari Cruz.- Preguntas que le hicieron por escrito a Conchita y su respuesta.- El año 1961 debe ser marcado como año muy de gracia.

[Capítulo Apéndice.- EL AÑO 1961, DESDE EL RECUERDO.](#)- Día 19 de octubre de 1966. Mi impresión sobre Conchita fue estupenda.- Día 23 de octubre sobre el milagro de la comunión visible. Recomendaciones de la Virgen y la foto de María.- Día 25 de octubre que hace para no tener las manos vacías.- Día 26 de octubre. Cómo eran las llamadas de la Virgen ¿Se metían los del pueblo con vosotras?.- Día 29 de octubre aviso para una pareja. Cómo era el Ángel. Miro a mis hijos.- De que hablábamos con la Virgen.- Qué bien se estaba con ella.- Día 30 de octubre. Los problemas que más me impresionaron los de los sacerdotes. me dice el sacerdote que pida al Señor el deseo de sufrir.- Día 1 de noviembre. Fidelidad a la vida ordinaria. Venerar primero al sacerdote.- El fin de los tiempos. El Aviso y el Milagro.- Día 3 de noviembre. El P. Luis me enseñó el avemaría en griego y me contó otras cosas.- Día 6 de noviembre, el desprendimiento. Piden que sea ya el milagro. Los sucesos de Garabandal en un periódico de Burgos. La Virgen les enseñaba y nunca se disgustaba. Si perfumaba sus babuchas.- Día 8 de noviembre.

Me hace bien el ser buena. Dios hace cosas raras ¿verdad? Al enseñarle una foto de la Virgen: Cómo me la han puesto. Cosas que sucedieron en el pueblo.- Día 9 de noviembre ¿Podré tener el gozo de entonces?. La Virgen nos enseñó a rezar las letanías, el rosario. El caso de un redentorista.- Día 12 de noviembre. Caminan hacía la Cartuja de Miraflores. El P. Collín, Papa, mienten al colocarme en una foto a su lado. Masona partidaria del P. Collin. En la capilla las oscuridades y dudas de Conchita. Terminan en peticiones.- Día 15 de noviembre. No me gusta besar.- Día 16 de noviembre me han juzgado mal sin motivo.-Día 17 de noviembre. ¿Habrá guerra? Pienso más en la Virgen.- Día 25 de noviembre. Recordar mi pueblo me hace sufrir. No tengo ganas que llegue el día de la Inmaculada. ¿Sabe lo que me tocó en el sobre?... - Día 29 de noviembre. Me gustaría tener hermanos sacerdotes... Es que quiero dejar el hábito,. Día 2 de diciembre. Creía que todos los sacerdote serán buenos. Conocí muchos. Pienso si entre las personas que he conocido había alguna que me quisiera de verdad.- Día 3 de diciembre. Lo pasado lo veo como un sueño. Si viera que humana es la Virgen. Ahora dudo de muchas cosas.- Día 6 de diciembre. No siempre nos han tratado bien.- Día 27 de enero de 1967. Hablan del diario de Conchita.- Día 31 de enero. Así no habla la Virgen.- Día 2 de marzo. al Gloria la Virgen inclinaba la cabeza. No veíamos los Pinos.- Día 10 de abril. La nota de Mons. Puchol. Escrito despiadado contra los sucesos de Garabandal. Día 19 de abril. Lo que más ama es la humildad. Espero ver a la Virgen en el cielo.- Día 21 de abril. Comenta el escrito de la "Gaceta Ilustrada".- Día 30 de abril. Ama a todos.- Día 4 de mayo. La Virgen es como nosotros. No hay distancias.- Día 8 de mayo. muere Mons. Puchol,- Día 11 de junio ¿Por qué caíais al suelo?.- Día 14 de junio. No me dijo que no saliera del pueblo y estuviera en colegios.- Día 17 de junio. Queríamos ser tan guapas como la Virgen. Hacíais cosas muy raras, andar sentadas. Día 18 de octubre. Veo también alguna intervención del demonio. Alguna vez veo que lo que nos pasó a las cuatro fue verdad.

SEGUNDA PARTE

POR ELLA. A ÉL

(AÑO 1962)

Capítulo I.- "SEÑOR ¿DONDE HABITAS?".- En la escuela de María.- Por mano del ángel.- Podemos suponer que el día 11 de julio, martes, el primero en que las niñas recibieron la comunión por mano del ángel.- Oportunidad de una lección.- La inminencia de tiempos muy difíciles, de signo escatológico, en los que, menos que nunca, podrían quedar los fieles "Solos ante el peligro".- Circunstancias de esta operación "eucarística".- Hay un dato muy digno de notar.- Jacinta recibe la comunión de un ángel.

Capítulo II, 1.ª parte.- MIENTRAS EL INVIERNO VA PASANDO.-

Características de ese primer invierno.- Refiere Ceferino al doctor Puncernau un hecho sucedido con Mari Loli. Las tres de la madrugada en el "Cuadro". Lo sucedido el 1 de enero de 1962.- Testimonio de Aniceta.- Diálogo entre el P. Laffineur y Jacinta.- Respecto a sus "prácticas penitenciales" o de piedad. Queda

corroborado por esta otra confesión que se recogió de labios de Pilar, la madre de Mari Cruz, el 25 de julio de 1964.- He aquí lo que nos refiere el médico de Santander, don Celestino Ortiz,. Escrito de Mari Cruz al señor cura de Barro.- En expectación.- Llegó para Conchita el esperado día 27.- A partir de esta fecha, las apariciones volvieron a estar a la orden del día.- Criaturas en tránsito.- Vuelve la sorprendente "normalidad".-

[Capítulo II, 2.^a parte.- Se piensa en un trasplante.-](#) Este día llevaron a Conchita a León.- Suceso no poco extraño que tuvo lugar el 3 de marzo.- Carta del P. Pío de Pietrelcina.- Jornada de cuaresma con mucho "ambiente".- Loli habla con el difunto P. Luis Andreu.- El día 14 de marzo fue Conchita la que presentó una escena digna de ser filmada.- Hacer penitencia lleva espontáneamente al sacramento de la Confesión. Lo sucedido al P. Silva.- El mismo suceso referido por el brigada de la Guardia Civil don Juan Álvarez Seco.- También Maximina daba cuenta de lo ocurrido.- Simón, el padre de Jacinta, le contaba después al doctor Ortiz.- Más detalles de cómo fueron esas horas del 24 y 25 de marzo en Garabandal.-

[Capítulo III.- ALGUNOS CAMINOS DE DIOS PASAN POR GARABANDAL.-](#)

Encuentro con la vocación.- Lo sucedido a una chica de Segovia.- Encuentro con la fe. Máximo Foeschler.- Misericordia en el rigor. Lo sucedido a Jacinta.- Observaciones de lo sucedido a Mari Cruz.- Encuentro pascual con la alegría. Relato de mercedes Salisachs.- Éxtasis de Mari Loli.- Conchita cae en éxtasis.- Encuentro con la emoción del misterio. Don José de la Vega.

[Capítulo IV.- DEL MES DE MARÍA A LA FIESTA DEL SANTÍSIMO](#)

SACRAMENTO.- El tiempo pascual.- Las comuniones misteriosas de las niñas por mano del ángel.- Al día siguiente, 13 de mayo, se cumplían exactamente los 45 años de la primera aparición en Fátima.- Junio, el mes del Sagrado Corazón de Jesús.- Vuelve el ángel. Las noches de los gritos.- ¿Qué sucedió para que las niñas dieran aquellos gritos? Lo que refiere doña Eloisa de la Roza Velarde.- El 24 de septiembre, doña María Herrero de Gallardo escribía...- Lo que dice Pepe Díez, el albañil del pueblo.- Lo que vieron las niñas para dar esos gritos.- Cualquiera puede cotejar estas palabras de Loli con lo que se dice en el Apocalipsis, 16, 8-12.- Un segundo mensaje de Loli y Jacinta.

[Capítulo V, 1.^a parte.- ¿MILAGRO EUCARÍSTICO O SACRÍLEGO FRAUDE?.-](#)

Milagro de la Forma.- Un puente inolvidable, Luis Nava Carrillo.- Día 30 de junio, sábado.- El doctor Puncernau, Hace el siguiente relato sobre el mismo caso.- Se comunica la noticia y empieza la expectación.- Reina y Señora de todo lo creado.- El día 17 martes.

[Capítulo V, 2.^a parte.- Esperando la hora H.-](#)

Atardecer del 17 de julio de 1962.- La hornada del 18 de julio.- El señor obispo envió un cuestionario al P. Etelvino para que reflejase objetivamente los hechos con solidez y brevedad.- A la 1,40 h.- Testimonio de Elías González Cuenca, tío de Conchita.- ¿Milagro o fraude?.- Don Félix Gallego.- Doña María Paloma Fernández-Pacheco de Larrauri.- Preguntaba

la Comisión en su cuestionario.- El P. Justo.- Y a la Comisión no le costó nada instalarse en el supuesto de que no había habido milagro.- La Comisión se instala en la hipótesis de fraude.- Que dice sobre el Milagro de la Forma el conocido albañil del pueblo José Díez Cantero, familiarmente llamado Pepe Díez.- P. Laffineur.- Don Benjamín Gómez.- ¡Dios está aquí!.- Diálogo entre el Dr. Caux y Alejandro Damians.- Lo que cuenta María Teresa Le Pelletier de Glatigny.- El "no" de la Comisión diocesana.- François Henri dijo ser empleado de correos y residente en París.- José Ramón García de la Riva dice así en sus memorias.

[Capítulo VI.- DESPUÉS DEL 18 DE JULIO.-](#) Efervescencia de comentarios y actitudes.- Doña María Herrero de Gallardo, lo oído de don Valentín Marichalar.- Visitantes cualificados.- Don Enrique Valcarce Alfayate.- Doctor don Ricardo Puncernau, conocido neurólogo de Barcelona, y el sacerdote don Luis López Retenaga.- "Santa María, Madre de Dios y Madre nuestra".

[Capítulo VII.- LOS "IRRASTREABLES CAMINOS..."](#).- La uniforme marcha del misterio. Don José Luis González Quevedo.- La Eucaristía en primer plano.- Relación que los tres hermanos de San Juan de Dios hacen de lo sucedido.

[Capítulo VIII.- UN MILAGRO EN EL HORIZONTE.](#)- La "normalidad" de Garabandal.- Lo que recoge un magnetófono.- Pues sí, va a ver un milagro. La Virgen me lo ha dicho. Y que va a ser muy grande.- Doña María Herrero de Gallardo escribía a su hermana Menchu.- Comuniones místicas de las niñas.- Éxtasis variados y movidos.- Hay aquí en el pueblo un hombre medio loco.- Un foco se apaga.

[Capítulo IX.- LAS CAMPANAS DEL ÚLTIMO CONCILIO.](#)- Extraños fenómenos.- La tierra que arde.- Vi irrumpir un nublado negro y muy denso que fue a estacionarse sobre los Pinos.- congregación en Roma. Asedio en Garabandal.- Dos oradores sacuden el aula de sesiones con la cuestión de si debe dedicarse al tema de la Virgen todo un documento conciliar, propio y autónomo, o basta con dedicarle un capítulo de esa misma constitución dogmática que se está discutiendo.- "Todos los caminos llevan a Roma". Nueva nota sobre Garabandal inspirada por la Comisión.- 11 de octubre de 1962, jueves y fiesta de la Maternidad de María, Juan XXIII hablaba a los Padres Conciliares.- Lo que nos dice nuestro Papa Pablo VI en la hora post-concilio... Loli le escribía a don José Ramón García de la Riva.- Don Plácido Ruiloba entrega al secretario particular del señor Obispo la carta anunciando el Milagro. Circunstancias del Milagro.- Anécdotas con mensaje.- El mes de los Difuntos.- Relato del P. Materne Laffineur.- Encanto y penitencia.- Carta de Maximina a doña Eloisa de la Roza Velarde.

[Capítulo X.- HACIA EL FIN.](#)- Más detalles, más expectación.- Conchita hace dos anuncios de importancia en relación con su milagro.- Cansancio y decepción.- La gran crisis de enero de 1963.- Al cabo de 19 meses ¿el punto final?.- Volvamos a las primeras negaciones de la videntes en enero de 1963.

TERCERA PARTE

"MARÁN ATHA".- EL SEÑOR VUELVE

(1963-1965)

Capítulo I.-1963: UN AÑO DE PARÉNTESIS.- Largas semanas de total desconcierto.- El caso Mari Cruz.- Un nuevo fenómeno: las locuciones.- La mejor información sobre esto de las locuciones en Garabandal se la debemos al tantas veces citado don Luis López Retenaga.- Respuestas más interesantes de las dos videntes al cuestionario de don Luis,. Carta de Loli al P. Retenaga.- Ya sólo quedan tres Papas.- Profecía de San Malaquías.- Visita de Clemente XV a Garabandal.- ¿Quién es Clemente XV?.- Fin del mundo, El fin de los tiempos, ¿Qué diferencia puede haber?.- Todavía una aparición.

Capítulo II.- 1964.OTRO AÑO DE PARÉNTESIS.- Otra vez el P. Luis María Andreu.- Entre dudas y esperanzas.

Capítulo III.- ANTE EL DESENLACE.- El año 1965 entra en el proceso de Garabandal bajo el auspicio de un retorno de San Miguel.- 1 enero 1965.- Un Aviso que abarcará al mundo.- Mientras llega el día anunciado.- Una nueva congregación de la esperanza.- El encuentro con el ángel.- Nuevo fenómeno, aparece otra estrella.

Capítulo IV.- "ESTÁIS EN LOS ÚLTIMOS AVISOS".- Se lee el Mensaje.- Un texto breve en palabras y largo de contenido.- Denuncia de una situación.- Advertencia de lo que se prepara.- Exhortación a buscar remedio por la enmienda.- Reacciones ante el 18 de junio.- El cuarto "no" del obispado.

Capítulo V.- DESPEDIDA BAJO LA LLUVIA.- Monseñor Vicente Puchol Montis, nuevo obispo.- El P. Laffineur sometió a la joven nada menos que 45 cuestiones o preguntas.- Diálogo entre Conchita y una familia francesa.- Carta del cardenal Ottaviani.

EPÍLOGO.

ÍNDICE RESUMIDO